

*Del Colegio de la Corp<sup>a</sup> de 1441 de Granada R.R.-75*

# MONARCHIA ECCLESIASTICA.

COMPUESTO POR FRAY IOAN DE  
Pineda, de la Orden del Bienaventurado  
San Francisco.

*M-a-b*

Segundo Volumen de la Primera Parte.

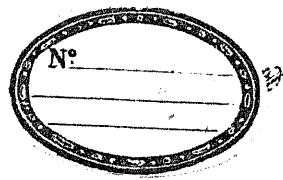


CON LICENCIA.

En Barcelona, en la Empronta de Iayme  
Cendrat. Año M.D.XCIII.

*A costa de Raphel Nogues Librero.*

2 400 40  
MADE IN SPAIN



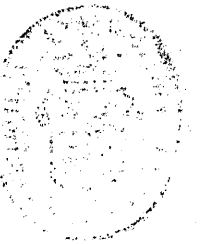
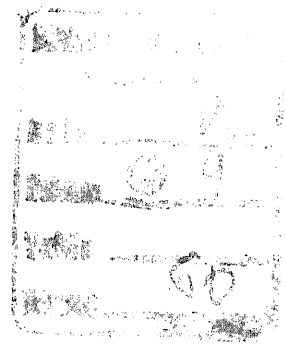
*Del Colegio de la Corp<sup>a</sup> de 1441 de Granada D. R. - 4598*

# MONARCHIA ECCLESIASTICA.

COMPUESTO POR FRAY IOAN DE  
*Pineda, de la Orden del Bienaventurado  
Sant Francisco.*

Segundo Volumen de la Primera Parte.

*M-a-b*



CON LICENCIA.

En Barcelona, en la Emprenta de Iayme  
Cendrat. Año M.D.XCIII.

*A costa de Raphel Nogues Librero.*





Volumen Segundo de la Primera Parte, y

# LIBRO QUINTO DE LA MONARCHIA ECCLESIASTICA.

Capitulo. 1. De las demas cosas de Artaxerxes Asuero, y señaladamente de la muerte de los Magos, y de la eleccion de Artaxerxes Dario por el relincho de su cauallo: y de como gano a Babilonia que se le auia rebelado, y de la gente que embio con Datis contra Grecia, y se perdio en Marathon.

I. §



**C**ON el mal suceso de la guerra de Holofernes se encruelcio peor contra los Judios el rey Artaxerxes Nabucodonosor: y mando (como dize Philon) so graues penas que los Judios no entendiessen mas en la obra del templo, aunque dende el principio auemos ya dicho con Esdras que lo tenia mandado así. Mas porque las cosas que se dizen de este mesmo rey debaxo del nombre de Dario hijo de Histaspis, son notables, y muy recibidas: no deue quedar ayuna de ellas esta obra, pues sale con humos de vniuersal. Ya dixé hablando de Cambyfes como los dos Magos se auian apoderado de la silla Monarchica, y que Merdis se vendia por el hijo de Cyro a quien auia hecho matar Cambyfes por manos de Prexaspes, que lo nego despues q̄ vio muerto a Cambyfes que lo descubrio. El Mago Merdis que reynaua hizo libres de pechar a sus vassallos por tres años con que se dio a querer mucho de la gente vulgar: mas como no se dexasse ver de ninguno, Otanes vno de los illustres del imperio lo tuuo por mala señal, y determino de procurar saber la verdad mediante vna hija que tenia por manceba del que reynaua, y se llamaua ella Phedima. Esta auia sido primero de Cambyfes, y se auia quedado

en palacio: y su padre la embio apreguntar que a quien seruia, y ella dixo que no sabia mas de que se llamaua rey: y el la toro amandar que lo preguntasse a Atossa que era hija de Cyro, y hermana y muger de Merdis, y como tal no lo podia ignorar: mas respondiolo que dende que aquel auia comenzado a reynar, ninguna auia visto a ninguna, ni se podian hablar. Con esto quedo mas sospechoso Otanes, y la embio a dezir que aunque fuesse con peligro de la vida lo procurasse saber, tentandole si tuuiesse orejas: porque al Mago Merdis Cyro se las auia cortado por sus ruindades, y Phedima hizo la diligencia, y embio a dezir a su padre que no tenia orejas. Cō esto dio parte Otanes a Gobrias y a Aspatines illustres Persianos, y todos vinieron en que matassen a los Magos, y que pues era el negocio tã arduo, cada vno escogiesse otro compañero: y Otanes escogio a Intaphernes, y Gobrias a Megabizo, y Aspatines a Hydarnes: y encontrando con Dario llamado hijo de Histaspis, y que suponemos ser nuestro Artaxerxes, dieron le razon de lo que passaua, y ellos querian hazer: y el se les dio por el septimo, y los induxo a que luego en aquel dia hiziesse lo que tenian determinado. Los Magos auian llamado a Prexaspes, y le pro-

El Mago que reynaua no tenia orejas

Philo. 2.  
Brenar.

Herodo.  
li. 3. iusti  
nus lib. 1.  
Frecul-  
phas. li. 3.  
tom. 1.  
Chron.  
cap. 29.

Primera part. A metie

metieron grandes theforos, si tuuifse secreta la muerte de Merdis que vian ya estar publica: y si dixesse delate del pueblo como Merdis hijo de Cyro reynaua. Prexaspes lo concedio, y dende vna ventana del palacio pidio atencion, y refirio lo que se deuia a Cyro fundador de aquella Monarchia, y confesso que por mandado de Cambyfes auia el dado la muerte a Merdis hijo de Cyro, y que los Magos reynauan: por tato que malditos fuessen de Dios los Persas fino los matassen, y con esto se laço de alli abaxo, y murio como nescio para siempre morir.

§. II.

Los siete Persas que venian a la ciudad de Sucas para matar a los Magos, llegaron al punto que Prexaspes se acabaua de despeñar: y sin más se detener se fueron al palacio, a los quales dexaron entrar los porteros, viendolos pocos y sin armas, y de los principales Persianos: y ellos calaron a priessa hasta vna sala en que los dos Magos se andauan passeando, y hablando en la muerte de Prexaspes, y los mataron apuñaladas, aunque se defendieron bien: porque a Artaphernes sacaron vn ojo, y a Aspates pasaron vn muslo. En mandando a estos que reynaron siete meses, trataron los Persas de la prouision del reyno, y los siete matadores se juntaron: y Otanes dezia de lo tocante al reyno que se hiziesse señoria regida por muchos, como la de los Athenienses: y Megabyzo dixo que fesse Olygarchia o regimiento de pocos nobles: mas el parecer de Dario valio, que fuesse reyno como siempre fuera, y con el tuuieron los otros quatro. Otanes descontento de aquella determinacion se salio a fuera de la prentencion del reyno que andaua entre ellos siete, con que le firmassen que el y todos sus descendientes quedassen exemptos de la subjecion real: lo qual con otras cosas muy honorables le concedieron los otros, por auer sido el primero que mouio y sollicito vna tan illustre hazaña. Luego concertaron que para memoria de cosa tan digna de ser eternizada, los seys que quedassen sin el reyno gozassen vn priuilegio de poder entrar a dode el rey estuuiesse, sin q porteros ni otros los entretuuiesse, y sin le pedir licencia, saluo q si estuuiesse cõ su muger a solas: y

q el rey calasse para siẽpre cõ muger de vna de estas seys familias: y que ellos y sus descendientes traxessen la tiara de la cabeza retornada hazia la frente. En lo que tocaba a la elecion del rey: concluyeron que al dia siguiente al salir del sol conuiniessen a vn lugar señalado: y que cuyo cauallito primero relinchasse: aquel quedasse por rey. Dario se fue a su casa muy penfatiuo y alterado con el temor que le agua la esperança, y comunicando el caso a su cauallerizo Ebares, el otro le dixo que durmiessse a su sueño fuelto, porque el le asseguraua el reyno por suyo, y tomo el cauallo de Dario, y lleuole al puesto señalado, y passeole por alli y echole a vna yegua, y tornole a casa, y regalole. A la mañana que salieron los seys principes con bien poco contento, en llegando al puesto el cauallito de Dario con la querencia del lugar relincho: y al punto se derrocaron los otros de sus cauallitos, y le adoraron por rey, y por tal le besaron la mano, y con solo esto quedo por vniuersal Monarcha. Tal se cuenta la elecion de este Dario, y biẽ sera posible que no aya pasado otra como ella en el mundo: y si a otros no pareciere conuenir al nuestro Artaxerxes Assuero, no reparare mucho en ello, pues no me precio de porfiado. Los Babylonios que tantos cientos de años auian sido cabeza de señorio, no holgauan de se ver sujetos a los Persas: y como los vieron rebueltos en estas elecciones, y disensiones, determinaron de se rebelar: y para esto metieron muchas prouisiones en la ciudad, y porq no selas comiessen personas sin prouecho para la guerra, echaron a sus madres de la ciudad: y a todas las otras mugeres mataron, fino fue vna para cada casa, que massase, y lauasse. Dario fue sobre ellos, y los tuuo cercado diez y nueue meses, y ellos le siluauan dende encima de los inexpugnables muros, y vno dixo que quando las mulas partiessen tomaria Dario a Babylonia. Dario se pudria viendo yr aq̃l cerco tã a la larga, y tenia en su compañía a Zopiro hijo de Megabizo vno de los siete q mataron a los Magos, cuya mula pario por aq̃llos dias, y lo tuuo por cumplimiento de lo que auia dicho el Babylonio: por lo qual se corto las narizes y orejas, y se açoto muy cruelmente, y se presento a

Plutar. li. de p̃ceptis gud. reipu.

La Monarchia depẽ de del relincho de vn cauallito.

Dario queda por Monarcha por el relincho de su cauallito.

Herodotus lib. 2. iustinus. li. 1. Plutar chus in Apophthe gnamr.

Babylonia rebeldã matõ las mugeres.

Da-

Dario diziẽndole como se queria yr a los Babylonios mintiendo que el le auia parado tal, y que creia que le darian algun cargo de guerra: por tanto que le pufiesse algunas vezes gente en que poder hazer algun mal para ganar credito, y que para tal dia fuesse con su poder, y que el procuraria meterle en la ciudad. Sergio Galba entro en el imperio (como dize Suetonio) auiedo dicho su abuelo que quando pariesse las mulas seria Emperador, y pario entonces vna mula: y los açotes de Zopiro fueron hermanos de los de Pisistrato, y de los de Sexto Tarquinio que fueron todos engañadores.

§. III.

Zopiro echõ a huyr del real de Dario, y de quando a quando miraua a tras, fingien no grande temor, y llegando a la puerta de la ciudad le acogieron dentro y dixo a los magistrados que se yua a ellos por los ayudar contra Dario que le auia parado qual vian, por le auer aconsejado que se dexasse de aquella guerra tan sin prouecho. Despues de bien recibido, y de les prometer buen seruiçio, le dieron alguna gente cõ que salio a campear, y mato mil hombres que le auia puesto Dario, y le tuuieron en mucho los Babylonios, y otra vez mato dos mil, y otra quatro mil: con lo qual le pufieron los Babylonios la guarda de la ciudad en su poder, y al dia señalado salio con gran gente, y Dario tambien, y rompiendo y retrayendose los Babylonios todo fue vno, y Zopiro metio a Dario por las puertas Belidas y Cissas, y así setõmo Babylonia por trayciõ de Zopiro: y Dario deroco las puertas, y muchos pedaços de los muros, y ahõreo a tres mil de los nobles de Babylonia y les quito las armas, y mando darse a bodegonear, como Cyro a los Lydos, y proueyoles de cinquenta mil mugeres de las tierras comarcanas, en recompensa de las muchas mas que ellos auian muerto: y dio a Zopiro la ciudad de Babylonia con su Satrapia, y le hizo todas las honras que de rey abaxo se podian hazer entre los Persas. En otra jornada de Dario auemos de hablar, y para la guar deuidamente digo que quatro años despues que el tyrano de Athenas Hippias mato a los dos amigos Harmodio y Aristogiton, y le expelieron a el de toda la Grecia, y el se acogio a los Lacedemonios pro-

Suetoni. in Galba.

Zopiro traydõ a los Babylonios, los entrega a Dario.

Plutar chus in Apophet

curando de los reboluer con los Athenienses: y dende Lacedemonia se passo en Asia con Artaphernes Persa capitan de aquellas fronteras por el rey Dario: y tambien procurõ reboluer a Artaphernes con los Athenienses, y estõtros embiaron embaxadores que dixerõ a Dario y a Artaphernes que no diessen credito a vn hombre peruerso desterrado de ellos por malo. Artaphernes les respondió que serian amigos los Persas de los Athenienses si ellos recibiesse a Hippias: mas ellos dixerõ que antes tomarian la guerra con los Persas: y como Aristagoras Milefio fuesse por entonces a pedir ayuda a los Athenienses contra los Persas, prometiendoles grandes riquezas si con su armada passassen en Asia en compañía de los Ionios que se auian rebelado contra Dario: ellos le dieron veynte galeras bien armadas que llegaron a Epheso donde las dexaron en el puerto de Corefo: y dende alli subieron Ionios y Athenienses por la orilla del rio Castro arriba hasta llegar a Sardis metropolis de Lydia, la qual fue de ellos quemada y robada, y los Athenienses se tornaron a su tierra. Dario con la nueua del daño de Sardis salio de paciencia, y tomando vn arco tiro vna flecha contra el cielo diziendo, o Iupiter suplicote que me vea yo vengado de los Athenienses: y luego mando a vno de sus priuados que todas las vezes que le viesse sentar a la mesa, le dixesse tres vezes, señor acuerdate de los Athenienses: aunque mayor barbarismo dize Marino Barlecio que fue el de Mahometo, pues daua salario al que le acordaua que destruyesse la ciudad de Escutria o Escodra. Tras esto embio Dario sus embaxadores por toda la Grecia pidiendo tierra y agua, que es apercebirlos a le tomar por señor, donde no, que los destruyria, como hizo antes de embiar a Holofernes: y por ventura fue todo aquella vez (con lo qual se prueua que es vno mesmo Dario el de Histaspis, y Artaxerxes Assuero Nabucodonosor: pues vno solo hizo aquella demanda de agua y de tierra, aunq otra fue la jornada de Holofernes, y otra esta.) y mando a Datis hombre de Media, y a Artaphernes su sobrino yr contra Erethria y contra Athenas, y meterlas a fuego y a sangre. Estos semetieron en seyscientos baxe-

Hippias desterrado rebuelue guerra.

Sobernia brauola de Dario.

Alexander Sardus lib 1. de moribus. Gec. cap. 16.

Mueren los Magos.

Exempcion de los siete principes.

Apollo- cor. Athe ni. li. 1. de origi. deo rum. les, y lo primero fue quemar la isla de Na- xo, captiando la gente que no huyo: y de alli guiaron a Delos donde fingieron auer nascido Apolo y Diana ( lo qual no es del todo falso ) y en el templo de esta isla ofrecio Datis trezientas libras de encien so: tras cuya partida temblo la isla con no- table admiracion de las gentes, auendola reatado Virgilio con otras islas para su se- guridad: mas este mouimiento fue tenido por prognostico de las terribles turbacio- nes de la Grecia que luego la vinieron. De de Delos, fue Datis a los Caryltios que to- mo, y por hazer son de yr contra Erethria, embiaron alla los Athenienses quatro mil soldados que se salieron antes de llegar Da- tis: porque los Erethrienses tratauan de se- dar al Medo, y asi se salvaron en Oropo, y Erethria fue destruyda en recompensa de Sardis. Cuenta Suidas que como Datis y Artaphernes embiassen sus embaxadores por las ciudades Griegas requiriendolas se- diessen al rey de Persia: que las islas los re- chazaron como a locos, y que los Athenien- ses los condenaron por enemigos, mas q los Lacedemonios los echaron en vn pozo, y mucha tierra sobre ellos: como ellos auia pe- dido agua y tierra en señal de vassallage.

Virgilius 3. Aeneid. §. IIII. Hippias guaua esta gente por donde le pa- recia que podia hazer mas mal a los Athe- nienses, y como Datis lleuasse muchos ca- uallos, y la llanada de la ciudad de Maratho dos leguas de Athenas: fuese a su proposito, assentaron en ella su real. Los Athenienses salieron a estoruar el daño que hazian los Medos, y entre diez capitanes a quien enco- mendaron sus gentes, fue vno Milciades hijo de Cimon el que huyo de Athenas por la tyrania de Pisistrado: y en aquel viage ga- no la corona Olympiaca con sus yeguas corredoras, y lo mesmo hizo segunda vez: lo qual nunca acontecio sino a las yeguas de Euagoras hijo de Lagon: y como Cimon fuese mal muerto por los hijos de Pisistrato, fue enterrado cabe el camino Diaceles, y sus yeguas cabe el: y añade Eliano que pusie- ron en Athenas sus estatuas de metal. Los Athenienses embiaron por gente a Lacede- monia, y no se la dieron por cierta religion que lo impedia hasta la luna llena: y dize Sui- das que fue correo de apie Philipides, q en

vn dia y vna noche corrio mil y quinientos Eitadios, que hazen ciento y nouenta millas, o mas de quarenta leguas: mas acudieron- les los Plateenses sus confederados, y trata- dose de si darian la batalla al Medo, o no, al- gunos por la poca gente que tenian, dezian de no: y otros dezian que si, cuya cabeza era Milciades: sino que como no se concerta- sen, Milciades hizo de su sentimiento al Po- limarcho, o capitan general que voraua. el postrero: y como se concluyesse el dar de la batalla, todos los otros capitanes dieron sus dias a Milciades ( porque gouernaua a dias ) aunque el no quiso pelear sino en su dia: y poniendo al Polemarcho a la diestra parte, y a la siniestra a los Plateenses: arremetieron contra los enemigos de corrida dende mil passos a parte, y fue la primera vez que en Grecia tal se hizo y por ambos lados los ve- tieron, y ellos fueron rompidos, por el me- dio de la batalla que lleuauan de pocas hule- ras, entrando por alli Persas y Sacas, y ma- tauan sin lastima de ninguno. Los Griegos dexaron el alcance de los vencidos y rebol- uieron sobre aquellos, y los arrancaron del campo, dandoles caça hasta el puerto don- de tenian sus nauios, a muchos de los quales pusieron fuego y a siete tomaron y los de- mas se engolfaron con la presa Erethriense la buelta de Athenas por la destruyr, mas llegaron alla primero los capitanes en so- corro, con lo qual se dexo de ella Da- tis, como auia dexado dozientos mil hom- bres muertos en la de Maraton, en la qual no murieron de los Athenienses mas de ciento y nouenta y dos, y entre ellos el Polemarcho Calimacho, y el capitan Estiyleo. Plutarcho y Estobeo dizen que el Polemarcho con quedar muerto y atra- uessado de muchas lanças: se quedo en pie: y vno de los diez capitanes llamado Poli- zelo al tiempo de se mezclar las hazes vio vna visio con que perdio la vista, y despues mato a quaranta hombres enemigos. La hon- ra que los Athenienses hizieron a sus solda- dos por victoria tan honrosa, fue levantar tres estatuas de piedra ( como dize el gran Rethorico Eschines ) sin nombrar ni aun al illustrissimo Milciades: queriendo que la ho- ra se quedasse en la ciudad, y que de ella re- dundasse a sus hijos: y con todo esto fue despues ( dize Gellio ) preso Milciades, y murio

Maladifci plina mi- litar.

Agathius. 2. de bello Gothico.

Victoria de Mara- thon.

Stoba.

Buen tino tenia para ciego.

A Eschi- nes orario ne contra Ctesiphon- tem.

Gelli 1. 27 cap. 21.

en la

Iustinus. 1. 2. en la carcel. Seycientos mil dize Iustino que fueron los Persas que entraron en esta batalla, y que Temistocles entro en ella, y gano honra de valiente mancebo: y que los Athenienses no eran mas de diez mil, y mil los Plateenses sus compañeros, y que en esta batalla murio el traydor de Hi- pidias. Suidas tiene que vencida la de Ma- ratho Hipidias huyo a Lenos donde cego y murio echando sangre por los ojos. He- rodototo pondera que en la carga que die- ron a los barbaros al tiempo del embar- carle, vno llamado Cynegiro asferro con vna galera para la tener, sino que le corra- ron el brazo: y que murio: mas Iustino y Va- lerio dizen que despues de auer hecho mortandad increyble en la batalla y en alcé- ce, asio de vn nauio con la mano siniestra para le detener estandose el en tierra, y que los del nauio se la cortaron: y que entonces echo con rauia la mano derecha, y que cor- tandosela tambien, echo los dientes al na- uio hasta que cayo muerto: y en fin dize Maximo Tyrio, que por las valentias de Cynegiro dexo Athenas de ser destruyda en aquel dia. Lo mesmo que auemos dicho de Cynegiro con la nao de los Medos, dize Valerio auer echo con vna de Marselle- ses vn soldado de Iulio Cesar llamado Ati- lio: y Plutarco cuenta otra tal valentia de Lucio Glauco en Sicilia contra Asdrubal. Estimaron en tanto los Athenienses la honra que sus soldados ganaron en esta victoria de Maraton: que dize Ateneo auerles concedido vestirse de colorado, y de varias colores, y de criar largo cabello, y de traher las cigarras de oro en sus frentes: y de que sus criados les lleuassen a donde yuan, sillas en que se sentassen.

Mixt. Tyr 1. 13.

Plutarchus in paralle- lis Athene 1. 2. cap. 2.

Cap. II. Del Reyno de Artaxerxes Dario Longimano, y de como fauorecio a los Iu- dios para en lo de la reedificacion del tem- plo de Hierusalem: y de la fortaleza de la verdad sobre todas las cosas del mundo.

§. I.

Herodoto lib. 7. Iustinus. lib. 2.



Izen Herodoto y Iustino que Dario salia de paciencia quando supo la rota de los suyos en la de Maraton por Milciades, y que bramando por vengança embio a mandar

por todas las tierras de la Monarchia que se hiziesen nueuas matriculas de gente nu- merosa: y que aparejassen muchos basti- mentos, y labrasen grandes armadas, en las quales metiesen muchos cauallos. En estos aparejos se gastaron tres años andan- do rebuelta toda la Assya, y al quarto se le re- belaron a Dario los Egypcios: que fue biuo aguijon al barbaro para querer hazer de vna via dos lauores, castigandolos junta- mente con los Griegos: mas como fuesse ley en Persia que el rey no saliesse a guer- ra, sin dexar declarado heredero del reyno, Dario tuuo harto que hazer en esto, Porque tenia entre otras mugeres a Atosa hija de Cyro que auia estado ca- sada con su hermano cambyses, y con el Mago Merdis, y el mayor de los hi- jos que en esta tenia se llamo Xerxes, y Dario Longimano, y en el segundo de Nehemias se llama Artaxerxes: y en la hija de Gobrias con quien estuuo casado antes de ser rey, tenia otros tres hijos, el ma- yor de los quales se llamo Cyro Artabaza- nes, y nascio primero que Longimano. Iustino dize que despues de Dario muer- to debatieron estos dos hijos sobre qual lleuaria el reyno, y que ellos lo dexaron en manos de su tio Artaphernes que dio sentencia por Longimano, por auer nasci- do despues de ser su padre rey, y por ser hi- jo de Atosa, y nieta de Cyro fundador de aquel señorio Persiano: en contra lo qual alegaua Artabazanes ser el el primo- genito, y q de los primogenitos es heredar los mayorazgos. Por este tiempo dize tam- bien Pausanias que estaua con Dario Dema- rato rey de Laecedemonia desterrado por no legitimo, porque nascio setimestre o- sietemesino, y dixo entonces su padre Ari- ston que no le daua por su hijo: y despues que este reyno, anduuo en competencias con Cleomenes que le aculo con la pala- bra de su padre, y le hizo priuar del reyno: y se acogio el a Dario, y auiso a Longima- no que alegasse a ser ley guardada en Lace- demonia ( y el gran Iurifconsulto Bartolo- es deste parecer ) y se le atiende Alfonso de Montaluo: que no heredaua el reyno el hi- jo mayor nascido antes de ser su padre rey, sino el q nascia primero despues de ser su padre rey: y con esto alcanço Xerxes Logi- mano

Pleyto de los hijos de Dario sobre el reyno.

Pausani. li. 3. Dema- rto ba- rardo

Moralus. l. 1. PeriCa- stel. tit. 3. Bart. l. cum seitis. G. de agri. & cens. l. 2.



mano ser dado por legitimo heredero de la Monarchia. Ciriero, y aun muy mejor que el Andrés Tiraquelo concluyen muy conforme al derecho natural, que el hijo que primero nasce es el primogenito y heredero, si quiera nazca antes de la dignidad de su padre, si quiera despues. Andando el rey Artaxerxes Dario en los aparejos de la guerra que digo, le tomo la muerte, y dexo el reyno a Longimano: y Plutarco llama Xerxes al padre de Longimano y anfi Dario es Xerxes.

§. II.

El rey Dario Longimano hijo del sobre dicho Artaxerxes Dario Assuero Prisco entro en la Monarchia en el año tercero de la olympiada setenta y seys, a tres mil y quatrocientos y ochenta y ocho de la creacion del mundo, y reyno treynta y siete años: y de este dize Budeo por autoridad de Estrabon que mato a los Magos, y que es Dario el hijo de Histaspis: mas Metasthenes y Philon afirman que Longimano fue hijo del sobre dicho Artaxerxes, y consiguientemente este Artaxerxes padre de Longimano fue Dario el de Histaspis. Encarece Plutarco y Amiano Marcelino la buena condicion deste rey, y llamale tambien Plutarco Artaxerxes Longimano: y Zonaras y Iosepho afirman con Budeo que es Dario el de Histaspis, y Metasthenes y Philon, dizen que este contendio con su hermano sobre el reyno por tiempo de siete meses, y de todo concluyamos que aplicamos bien las historias a estos reyes, aunq se atrauiesse algunas razones de dudar: mas en negocio tan dudoso no se deue tener en poco hallar alguna certinidad. Dario el de Histaspis contendio con los otros seys Satrapas sobre el reyno, y diosele vn relincho de su cauallo: mas Longimano Dario Artaxerxes contendio con su hermano, lo qual dize todos que hizieró los hijos de Dario el hijo de Histaspis. Este rey hizo voto a Dios del cielo de le hazer reedificar el templo de Hierusalem, si le dexaua con el reyno sobre que cõpetia con su hermano mayor (y lo dizen Philon en su Breuiario y el tercero libro de Esdras, y Iosepho) y fue muy familiar con algunos Iudios, y señaladamente con Zorobabel, lo qual presto veremos. En lo sobredicho dexamos la obra del templo

suspensa por mandado de su padre de Longimano, y contra tal mandato hizo el voto dicho, sintiendo mal de la prohibicion de su padre: y en el mismo año en que Longimano entro en el reyno, se torno Iesus el Summo saderdote de tierra de Persia para Iudea, y gozo por otros veynte años aquella dignidad, dexandofela su hijo Ioachim que la tenia en tenencia: aunque Iesus alguna cosa lleuo recaudada en fauor del templo. Los prophetas Ageo y Zacharias mouidos por Dios al año segundo deste Dario Longimano, predicaron a Zorobabel y a Iesus que no desconfiasse de la palabra de Dios que les auia mandado levantar el templo: y anfi dize Ageo que en el año segundo de Dario Longimano, en el dia primero del sexto mes hablo a Zorobabel y al sacerdote Iesus y a todo el pueblo de parte de Dios, quan mal lo hazian en labrar cada vno casa por a si, y no curar de la de Dios: y que por esto les daua Dios con escasseza los bienes temporales. Y en el capitulo segundo repite que a veynte y quatro del mes sobredicho torna a solicitar los coraçones de los principes prometiendoles el diuino adiutorio: por tanto que se diessen priessa a levantar la obra quanto mas pudiesse. En consequencia de estos dize Esdras que por la predicacion de Ageo y de Zacharias comensaron Zorobabel y Iesus la obra del templo: y que los capitanes de la frontera puestos por Dario vinieron luego a pedirles cuenta de la autoridad con q labrauan en el templo, contra la prohibicion del rey Artaxerxes passado: y ellos les respondieron que en virtud de la licencia que el rey Cyro les auia dado en el principio de su reynado, y que la prohibicion de Artaxerxes defuncto ya parecia auer con su muerte expirado, pues su hijo el rey presente tenia hecho voto de rehazer aquel templo. Con esto se contentaron por entonces los capitanes, y escriuieron lo al rey Dario para que hiziesse buscar en los libros de camara si se hallaria cedula real q tal rezasse: y el rey la mando buscar, y la hallaron en la ciudad de Ecbatana cabeça de la prouincia de Media. Dario contento dello escriuio o los capitanes, que no estoruassen la laur del templo, si pena de muerte, y aũ mado proouer a los Iudios que andauan en la obra de lo

Aggr. i. d. 22.

Esdras. 5.

vease el §. 4.

Dario mandó edificar el templo de Hierusalem.

lo necessario: y concluye que Dios confunda a todo reyno que mal hiziere en el templo de Hierusalem donde el nombre diuino tiene su morada. Atracaudó se dieron los Iudios de Hierusalem que llegado el año sexto del rey Dario acabaron la obra a tres dias del mes llamado Adar que es el dozeno y postrero del año, como parece en el libro de Ester: y anfi se concluye que anduieron desta vez los Iudios en la obra cinco años y cinco meses y ocho dias, desde los veynte y quatro del mes sexto del año segundo hasta los tres del mes dozeno del año sexto. La dedicacion del templo fue hecha con mucha solennidad, y con muchos sacrificios: y despues se purificaron los sacerdotes y Leuitas, y celebraron la pascua del cordero a catorze del mes primero con grandes alegrías por los siete dias que dispone la ley: y no se auia celebrado alguna pascua desde que fueron lleuados captiuos a tierras agenas, porque no se podia celebrar sino donde estuuiesse el templo, ni jamas se celebró en otro pueblo, sino en Hierusalem donde que Salomon hizo el templo. Sin el templo dize Genebrado por authoridad de Rabi Manahem que fueron hechas en Hierusalem quatrociétras y ochenta Synagogas q eran como parrochias donde couenian sus parrochianos a hazer oracion, y ayr sermõ.

§. III.

Dize mas Esdras que el no estaua en Hierusalem en tiempo de la edificacion del templo, sino en Babylonia: y dize que era sapientissimo y protissimo en la ley de Dios, y en la inteligencia de la Sagrada escriptura: y que el rey Artaxerxes le dio licencia con carta suya para que fuesse a Hierusalem con quantos quiesse yr con el, y con todas las joyas y dineros que pudiesse recoger entre sus Iudios, y escriuio a sus gouernadores de la Syria que si pena de muerte no le pusiesse impedimento en lo que hazer quiesse: antes les mando que le proueyessen de las rentas reales para las cosas que tuuiesse necesidad: y señaladamente en lo que tocasse al culto diuino. Partiose Esdras de Babylonia veynte y siete dias despues que se acabo la obra del templo en Hierusalem en el primero dia del mes primero del año septimo de Dario Longimano al qual llama aqui Artaxerxes, como antes le aya

Esdras. 6. 3. Esdras. 7.

Hebrer. 3.

Pascua primera despues de la captiuidad

Genebrado in Choromolog.

Esdras camina para Hierusalem favorecido de Dario.

llamado Dario, y anfi torno a dezir que estos nombres fueron comunes a muchos: y lleo a Hierusalem en el dia primero del mes quinto del dicho año: o al menos al rio Ahaua del qual se partieron a doze de aquel mes para yr a Hierusalem, adonde ofrecieron grandes thesoros que traxeron de Babylonia, y grandes sacrificios. Poco despues supo Esdras de los casamientos que auian hecho los Iudios de la tierra con las paganas naturales de la tierra, y mostro gran sentimiento, y lloro, y oro: y embio su llamamiento por toda la tierra para que dentro de tres dias pareciesse todos en Hierusalem, y anfi lo hizieron a veynte y quatro del nono mes: y alli se concertarõ de dexar las mugeres que auian metido en sus casas, y pusieron personas que anduiesse a hazer cumplir aquella capitulaciõ: y aqui se acaba el primero libro de Esdras.

§. IIII.

Por concluir con el negocio del templo que estaua pendiente de atras, y aun por inaduertencia dexé de poner por su orden estos cuentos: porque dize Iosepho que Zorobabel como muy conosciado de Dario Longimano se partio de Hierusalem en sabiendo que era rey, y fue a Babylonia por le dar el parabien de su reyno, y por negociar lo de la obra del templo, que como se dize por el tercero de Esdras aun no la tenia Iesus despachada: y auia Zorobabel en este año primero de Longimano sesenta años, pues auia diez y siete (segun Philon quando en el primero de Cyrosalio con las de la captiuidad, y veynte y dos de Cyro, y veynte de Assuero Prisco, y vno de Longimano. Dize Iosepho que el rey Longimano por se regozijar con los suyos hizo vn banquete solennissimo a todos los gouernadores y Satrapas de sus prouincias, que llegauan a ciento y veynte y siete: y que a Zorobabel hizo vno de sus tres camareros. Acabada la cena, y despedidos los combidados, el rey se fue a dormir, y auiendo despertado se dio a aplicar con sus tres camareros que le guardauan el cuerpo: y les dixo que les queria proponer sendas questiones, con promessa real de que al que mejor prouasse qual era de mas fortaleza el vino, o el rey, o la muger, o la verdad, le daria

Cirier. l. de iure primo genit. q. 12. Tiraquel. de iure primigenitor. q. 31. Plutar. in Apoph. Lógimano. iij. M. cccc. lxxxvij. 473. Budeus. 4. de Affe. Metasthenes Philon. lib. 2. Breuiar. Plutarch. in Artaxerxe. & in Apophr. Amianus. 30. Zonaras. 1. Antinallium. Ioseph. 11. Ant. c. 4. Esdras. 7.

Esdras. 10.

Ioseph. 11. Antiqui. c. 48.

Esdras. 3.

Philo. 2. Breuiar.

Longimano no propuso a sus camareros a labar sendas cosas.

facultad de se vestir de Purpura, y de beuer en vaso de oro, y de tener oro en su cama, y litera: y de traer la blaca tyara por bonete, y collar de oro, y de ser tenido por vno de los mas priuados de la casa real. Mejor procede esta manera de hablar que la que se pone en el tercero de Esdras, que los mesmos camareros inuentaron la platica, y determinaron el galardón que daria el rey al que mejor hablasse. Cada qual de los tres penso muy bien por lo restante de la noche que diria en fauor de su question, y a la mañana mando llamar el rey a los Satrapas y Toparchas, y a los principales de sus consejos: y sentandose el en su silla, mando dezir a sus camareros lo que tenian en fauor de lo que a cada vno cupo de alabar. El primero dixo cosas de notar de la potencia del vino, que haze yguala entre todos los del mundo despues que los tiene llenos de si, y como los saca de juyzio, y al mas couarde haze mas ofado, y al triste alegre, y otras muchas cosas. El segundo alabo la fortaleza del rey, que aun quando duerme le temen los mas distantes de su reyno: mas Zorobabel tomo a su cuenta las alabças de la potēcia de las mugeres y dixo ser muy mayor q̄ la del vino y q̄ la del rey pues ellas parieron y criaron a los q̄ engendraron a los reyes, y a los que plantaron las viñas: y los hombres no tienen poder de se apartar de las mugeres, y dexan los hombres todos los thesoros por las mugeres, y hasta a sus padres desamparā para estar con ellas, y con ellas pierden sus mohinas, que ni se acuerdan mas que de ellas. Van los hombres a la guerra (dizen) van atratar por tierras estrañas, y muchos se dan a hurtar: y quando allegan todo lo quieren para la que amā, apreciandola en mas que a sus padres: y muchos enloquecieron por mugeres, y muchos firuieron a otros por mugeres, y muchos murieron por ellas, y muchos ofendieron a Dios por ocasion de ellas. Grande y poderoso es el rey, mas yo le vi tener a su lado a Apame su amiga que le quitaua la corona de la cabeza, y se la ponía a si, y le daua bofetoncillos con la mano yzquierda: y el estaua la boca abierta mirandola, y se templaua y componia del semblante de que ella se mostraua, riendose si se reya, y angustiaandose si la via enojada, y se trauajaua por la granger su gracia con mil blanduras y lisonjas. O

varones, y quien negara la potencia de las mugeres?

§. V.

Mirando se estauan el rey y sus Satrapas y consiliarios oyendo las bien consideradas razones de Zorobabel, y leuando el mas la platica dixo. Grande es la tierra, y el cielo muy alto, y velocissimo el curso del sol: y magnifico el que lo hizo: y la verdad grande y mas poderosa que todo: porque todas las cosas la inuocan, y todas las cosas la bendizen, y todas las cosas la temen: y con ser malo el vino, y el rey malo, y las mugeres malas, y todos los hombres malos, la verdad es buena, y ningun parentesco tiene con lo malo, y a todo lo yguala por el rigor de justicia, sin conoscer aceptacion de personas, sino que todo le esta sujeto, y sobre todas las cosas preualece. Aqui exclamaron los presentes, diziendo que la verdad es sobre todo, y el rey le dixo que pidiesse lo que mas quisiesse sobre lo que ya el tenia prometido: y Zorobabel le pidio que cumpliesse el voto que tenia hecho de reedificar el templo de Hierusalem, y el rey le dio paz, y le otorgo su peticion: y como llegue a encontrarse lo que aqui dize, que fue esto en el año primero de Dario, y por el primero de Esdras, sepamos que aun en el año segundo escriuieron a Dario los gouernadores de Syria, sobre que mirasse si auia cedula real para que por ella los Indios pudiesen edificar el templo. Dario la mando buscar, y fue hallada dada por Cyro (como ya q̄da dicho) la qual diligencia no hiziera Dario, si ya el uiera dado esta licencia a Zorobabel: y por tanto se deue referendar lo del tercero de Esdras por lo del primero, y dezir que el caso de Zorobabel fue en el segundo año de Dario, y que entonces torno Zorobabel, y el sacerdote Iesus con el con otra gran multitud de gentes (como se dize en el quinto del tercero de Esdras) y podrase dezir que concurrio lo de la peticion de Zorobabel, con la inuencion de la cedula de Cyro, y que el rey Longimano despacho luego aquella causa mouido de todas estas razones, allende del voto: y a ninguno parezca duro ver que corrijamos lo del tercero de Esdras, porque no es del Canon de los libros sanctos, y Nicolao de Lyra le llama muy Apocrypho y sin authoridad, y San Hieronymo dize del y

Verdad es alabada.

En el §. 2.

Canon. 84 Apostolor Hierony. in praefatione sup. del

Esdras Meliton obispo Sardese, y Athanasio

Hierony. in praefatione Minores & Adrianus Finus l. 1. cap. 26.

Chimbi in Psal. 60. Rabbi Helias praefatio Maloth Amaleth Rabbi Mose. prefatio in Sephera Mizuoth, & in Talmud tradit. votis. R. abanus Maurus li. de Instit. Cleric. cap. 54.

del quarto su compañero que son sueños y lo mesmo Meliton obispo Sardese, y Athanasio, y Nazianzeno: y así no los hallaran puestos entre los libros de la escriptura aprobados por la Iglesia, así en los Canones de los apóstoles, como en el concilio Laodiceño, ni en el Carthagenense tercero, ni en el Florentino, ni en el Tridentino, donde se aprueuan los libros Canonicos. El glorioso San Hieronymo con los Talmudistas tuuo que Esdras fue el propheta Malachias el postrero de los doze prophetas menores: y de auer sido propheta hasta con la traducion que hizo de las sanctas escripturas se conuençe: porque no se fiando de los libros de particulares (como dize el Abulense) le inspiró Dios la verdad infalible de la escriptura, y nascio en Babylonia, y como natural de la tierra fue muy conocido del rey Longimano Por authoridad de Rabbi Helias y de Rabbi Mose dize Genebrardo q̄ despues q̄ faltaron los Prophetas, sucedio la gr̄a Synagoga, cuyos principes fueron Esdras, Nehemias, Mardocheo, Zorobabel, y Iesus: y estos presidieron en el Consejo de los ciento y cinquenta varones para emedar los Sanctos libros, y ordenar el Canon dellos conforme a las reglas de la Cabala, y Esdras fue el notario o escriuano. Esdras escriuio setenta y dos libros de la doctrina Cabalística, los quales dize auer tenido el conde Pico Mirandula: y S. Athanasio dize en su Synopsi auer escripto Esdras dozientos y quatro libros. Esdras restituyo en su perfection los sanctos libros quemados por el barbaro Nabuzardan, y los puso en el numero y repartimiento que agora tienen. No quemó Nabuzardan todos los libros, para que digamos auer los restituydo de coro Esdras: porque por todo el mundo estauan desterrados Indios que no carecian de los sanctos libros. Los puntos fueron inuentados a los quatrocientos y setenta y seys años de la muerte del Redemptor en la ciudad de Tiberias de la prouincia de Galilea, por Aaron hijo de Aseris, y por Iacobo hijo de Neptalis, y los Indios occidentales se auuieron con la puntacion de Aarō, y los orientales con la de Iacobo, porque no conuinieron en todo aquellos dos. Quarenta años despues Rabi Hina y Rabi Ase comenzaron a componer el Talmud Babylónico, y le concluyeron despues Rabi Meir

y Rabi Ase: y aun quien primero le començo fue Rabi Hacados en tiempo del Emperador Antonino: mas el Talmud Hierosolymitano fue compuesto a los trezientos años de Christo: y el compuesto en Babylonia fue muy mayor q̄ estorro. Por authoridad deste consilio mudo Esdras las letras Hebreas en Assyrias, de las quales usan agora desde entonces. Para entre nuestros Latinos, Armacano y Adriano Fino dizen que en Bolonia tienen los Frayles Predicadores vna carta escripta de mano de Esdras: y Figuerola dize que en Burgos estaua vn retulo de la ley escripto de su mano: porque se dize que escriuia por todas partes encargando a los Indios que no se descuydassen en guardar la ley de Moysen. Dize tambien S. Hieronymo que Esdras inuento las nueuas formas de letras que dize en tiempo de Zorobabel, y destas usaron los Indios despues acá. Aduertase que los nombres que con Philo daremos a los Duques Iudaicos, estos mesmos les da el Euangelista S. Lucas en el tercero capitulo de su Euangelio.

Armacanus li. 2. de quest. Armenorum cap. 11. Finus. li. c. 26. Figuerola li. contra Iude. c. 1.

Hieronymo in praefatione log. Galat. 1.

Luc. 3.

Capitulo. III. De la jornada de Xerxes, Artaxerxes, Dario, Longimano, contra Grecia: y de las batallas de mar al Euripo, y de las primeras a Thermopylas, en todas las quales perdio mucho de gente, y mas de reputacion.

§. I.



Ste sobrenombre Longimano, que en Griego se dize Macrochir, se le pusieron a Dario por tener el vn brazo mas largo que el otro, y anda notado de vno de los mas bien dispuestos y apuestos principes del mundo: y porque lleuo adelante los intentos de su padre contra los Griegos luego que heredo, los deuemos aqui proceguir, ya que lo tocante al templo tenemos rematado, que como cosa de Dios merecio el primero lugar. Por los tres años que auia gastado Dario Artaxerxes Assuero Prisco hijo de Histaspis en hazer los aparejos para contra Grecia, y por otros dos que gasto este su hijo Longimano, dixo Iustino que gasto cinco: y dize Herodoto q̄ su primo hermano y yerno Mardonio le induxo con muchas razones y contra los Griegos, porque el muy poco se

Plutarchus in Apophthegmat.

Strabo. li. 5.

Iustinus li. 2. Herod. do. 7.

aplicaua a lo de la guerra. Diodoro Siculo especifica que pareciendo a Dario ser gente poderosa los Carthaginefes, se carreo con ellos, y que concertaron que el rey entrasse por la Grecia, y al mesmo tiempo diessen ellos sobre Sicilia y sobre Italia, porque no se pudiesen ayudar vnos a otros: y los Carthaginefes hizieron trezientos mil hombres de Aphrica y de España, y echaron al agua gran numero de nauios, y hizierõ lo que despues dire. Xerxes Longimano hizo juntar las gentes que tenia para esta jornada, en la ciudad de Crytalo de la prouincia de Capadocia al mar llamado el Ponto Euxino: y dende alli se vino baxando hazia el Helesponto: y para saber quanta gente lleuaua hizo vn cerco en que cabian diez mil hombres, y sola la gente de a pie le hinchio ciento y setenta vezes, y anfi fueron vn cuento y setecientos mil hombres, y los de cauallo fueron ochocientos mil, y la gente de mar fue otra tanta como toda la dicha de a pie y de cauallo, y concluyamos que fueron todos cinco cuentos de hõbres: y por esto dixo Xerxes a Demarato que yua con el, que en caso que los Lacedemonios se le opusiesen y fuesen cinco mil, el lleuaua mil para cada vno, y cinco mil vezes mil, cinco cuetos son. Segun esto, con razon en carece Herodoto las riquezas del otro Pythio Bithinio que bastarõ a dar paga a toda esta gente quando llego a su tierra: y auerigua Budeo en el libro quinto, que llego a diez millones y medio. Plinio para cinco meses dize que prometio paga al exercito, y mas el trigo necessario. El numero de los nauios que lleuo de toda fuerte llego a quatro mil y quynientos, que se juntaron por su mandado de las diuersas tierras maritimas de su imperio: y dize nuestro Musaito Herodoto apurando la verdad con rigor que las gentes que fueron con Xerxes agoraron los rios Escamandrey Melana, y Lyfso, y Chidoro, y Onochono: y de vn lago que tenia en redondo vna legua dize que con ser salobre no basto a dar de beber a las bestias. Diodoro dize que mirada de aparte la multitud de masteles y gauias a la vislumbre del cielo, parecian vna gran montaña plantada de grandes arboles: y sin la gente dicha añade despues Herodoto otros dozientos y ochenta mil hombres, y dizen Plutarcho y Atheneo, y Clemente Alexandrino que fue

Xerxes con toda esta gente y costa por poder gozar de los hijos Chelidonios sin los comprar a dineros en lo qual se mostro hijo de nuestra madre Eua, y hermano de los Romanos destruydores de Carthago por hijos.

§. II.

Xerxes llego a la ciudad de Abido a la lengua del agua del Helesponto, y los desta ciudad tenian hecho en vn collado que cae sobre el mar, vn Pretorio o cadahalso de marmol, porque se lo auia embiado amandar Xerxes, y queriendo el gozar juntamente de todas sus gentes y armadas (que por ventura nunca desde la creacion del mundo se vieron tantas juntas como aqui contamos) se subio alli, y recibiendo gran contento mando que cierto numero de nauios fingiesen vna batalla naual de que se dio por muy satisfecho: y como tornasse su atencion a otra parte, tomose a llorar, con que dio que reir a muchos, y toca en ello San Hieronymo. Artabano su tio que siempre le desaconsejo aquella guerra: se atreuio a le preguntar la razon de su llanto, pues poco antes le auian visto reyr: y el dixo que acordarse que ninguno de aquellos auia de ser viuo dende a cien años, le auia mouido a compasion. Por espantar al mundo con esta su primera entrada en tierra agena, ordeno passar el mar a pie, y nauegar con sus nauios la tierra, por vna çaja con que corto al monte Athos de tierra firme, y dize Plutarco que le escriuio vna muy amenazadora carta, sino se dexaua cauar facilmente: no queriendo doblar aquel monte donde se ponía en condicion de perder mucho de su armada, como lo auia perdido Datis en aquel mesmo lugar y tuuo la çanja doze estadios que son mil y quinientos passos, en largo, y de ancho lo necesario para poder nadar dos nauios a la par. La puente que hizo para trauar a Europa con Asia, fue obra memorable, mas el la hizo con arrogante y barbarica hinchazon porque auiedo alterado la mar que le debarato los nauios sobre que se assentauan los maderamientos de la puente, el la mando dar trezientos açotes, y echar dentro dos pares de grillos de oro: porque supiesse que la haria por mal estarle obediente, y a los maestros de la obra degollo, y por lo que hizo con la mar le llamo Arriano menof-

Hijos Chelidonios lleuaron a Xerxes contra Grecia.

Xerxes rio y lora Hieronymo in Epitaphio Nepotiani.

Plutarco de ira cohibenda.

Agatius de bel. Pre. Plutarcho de tranquill. animi.

Iuuenalis Saty 10. Aechines oratione contra Crephontem.

Solinus. c. 15. Aelianus. 11. de hist. Animal. c. 20. Virgil l. 2. Aeneid. Aristoteles l. 1. Rhetor. c. 11.

Arianus. l. 7. Strabo. l. 13. Puentes de Xerxes sobre,

el Helesponto. preciador de lo diuino. Lleuando adelante su pundonor mando hazer otras dos puentes desdenandose de passar aquel angosto estrecho de mar nauegandole, y la vna puente de hazia el Norte lleuo trezientas y sesenta naos, y la otra de hazia el mar Egeo de Grecia trezientas y catorze: y las prendieron y aseguraron con grandes anclas, y cables gruesissimos de manera que les parecio dexarlas seguras de qualquiera tempestad: y dende vnos nauios a otros pusieron entablamientos muy llenos de tierra por encima, y anfi parecia que andauan por suelo natural: y a los lados pusieron sus arrimos y ante pechos: para seguridad que ninguno, ni aun por descuydo pudiesse caer, ni tampoco las bestias. Por la puente de la mano derecha que era la de hazia el Norte, passaron los guerreros de a pie y de cauallo, y por la otra de hazia el medio dia passo la gente infinita de seruicio, y el innumerable bestiage, y a la postre Xerxes: y tardaron siete dias con sus noches en passar, sin nunca estar las puentes sino llenas de los que passauan. Dizen Thucidides, que esta entrada de Xerxes en la Grecia fue diez años despues de la rota de Datis en Marathon por Milciades: y la otra Sibyla tenia prophetizado que auia de pazar el mar como sobre la tierra, y que sus nauios auian de nauegar por tierra como por agua. En passando en la Tharcia, y llegando a donde llaman Dorisco tierra de grandes llanadas hizo contar Xerxes sus gentes: sino que yo me anticipé a contarlos, y las puentes se quedaron para quando se tornasse Xerxes a su casa.

Thucidides lib. 1.

Sibylla. 4. Oracu.

Nicol. Leon. l. 1. v. 12. v. 13. v. 14. cap. 29.

Gelon de Lamparo a los Griegos por que no le hicieron tuca.

§. III.

Cuenta Nicolao Leonico que como Xerxes se fuesse allegando hazia la Grecia, que vn Atheniense llamado Philipides corrio en vna noche a pie quarenta leguas por auisar a los Lacedemonios: con la qual nueua (allé de otras muchas espías que tenia) se començaron a poner en orden, y lo mesmo los Athenienses: y conuocaron el fauor de todas las ciudades Griegas y de las islas, y hasta Sicilia embiaron al tyrano Gelon; por ser muchas poblaciones de aquella isla Colonias Griegas: mas el pidio la capitania por mar o por tierra, y ni los Athenienses

le quisieron dar la de la mar, ni los Lacedemonios la de la tierra: y el les dixo que pues tan amigos eran de mandar supiesse que se les auia desaparecido el verano de su año: significandoles que como el año sin verano estrifte y sin frutos, anfi ellos sin el no harian lauor de prouecho. Herodoto y Pausanias determinã que los que embiarõ gente para defender la entrada a los barbaros fueron los Lacedemonios que embiaron trezientos soldados con su rey Leonidas veynteno de Hercules: y los Tegeates quynientos, y los Mantineos otros tantos, y los Orchomenios de Arcadia ciento y veynte, y de las otras ciudades de Arcadia mil y ochenta: y de Mycenas y de Phliunte dozientos, y de Chorinto quatrocientos, y de Beocia setecientos Thespienses, y quatrocientos Thebanos, y mil Pocenses en las cumbres del monte Eta: y suman todos cinco mil y ciento y ochenta, que acudieron a tomar los estrechos de Thermopulas, para los defender a toda la potencia de Xerxes Longimano. Entre muchas ciudades que consultaron los oraculos en este peligro fueron los Athenienses, sabiendo que yua los barbaros contra ellos de principal intencion: y el oraculo Delphico les dixo que no se fiasen de los muros de piedra, sino que los hiziesse de madera: si querian escapar: y que entre muchas declaraciones que se dauan a estas palabras, dixo Themistocles (como tambien escribe Suidas) entenderse nauios de guerra por aquellos muros de madera: y que les mandaua meterse al agua contra el Persa, pues por tierra no auia defensa contra su multitud y concluyendo ser esto bien entendido, se dieron a labrar armada: y hablarõ en este cuto no solos Aristoteles y Eliano, sino y aun S. Chrysostomo. Diodoro quedo mas corto que Herodoto en la summa de los nauios no contando mas de dozientos y ochenta en la armada Griega, y a largose en la de Xerxes dando cinco mil y cinquenta, aun que podriamos concordarlos diziendo que Diodoro cuenta los nauios que tuuieron los Griegos al promontorio Artemisio quando tampoco cuenta Herodoto mas de otros tantos y con ellos vencierõ allia los Persas huiendoles muchos de sus cascos, quedando con la honra de mejor batallador de aquel dia Lycomedes

Celcius l. 16. c. 9. Erasmus in Chiliadibus Herodo. li. 7. Pausanias l. 10.

muros de madera segun los de piedra.

Suidas.

Aelianus. 4. Var. Hist. Aristot. Rhet. 5. 38. Chrysostom. homi. 34. in Matharum Diodorus l. 1. cap. 1.

precia-



des Atheniense por auer sido el primero que rindio nauio barbarico en aquella refriega. Despues desta batalla llegaron a los Griegos otras cinquenta y tres galeras, con que se pusieron en mas de trezientas y treynta, y con estas se afieron otra vez con la infinidad barbarica en el Euripo, y les echaron a fondo muchas piezas, y a ellos derrocaron mucho de su locha iactancia, viendose muchos vencidos de pocos: y los Egiptios lo hizieron mejor entre todos los de Xerxes, y las galeras Athenienses salieron muy maltratadas, y fueron las que ganaron la honra entre las Griegas. Estas batallas pasaron por mar en quanto Xerxes se daua de las hastas con los Griegos que le defendian el passo de Thermopylas, y en el tiempo en que se celebrauan los juegos Olympicos en el otoño quando ygualan los dias con las noches: y como Tygranes oyo que el galardón de los vencedores era vna corona de oliua, o de azebuche, reprehendio a Mardonio por auer lleuado al rey contra gente que hazia mas por la honra q̄ por el interese. Cabe Artemisio dize Plutarco que estava Xerxes quando Agefilao hijo, o hermano de Themistocles embiado de sus Athenienses por espia fue preso, el qual se quemó la vna mano en la hoguera de los sacrificios delante de Xerxes, sin mostrar dolor: y mandado saltar se quemó la otra diziendo que tales animos tenian todos los Athenienses: que aun no hizo tanto Mucio Sceuola: mas en los Apophtegmas dize Plutarco que no hizo mal a las espías que hallo Xerxes en su campo.

Plutarco in Parallelo.

§. IIII.

Despues de la segunda batalla naval al Artemisio supieron los Griegos como el rey Leonidas era ya muerto con los suyos a Thermopylas: y luego se partieron del Euripo de Eubea que es Nigro ponte, y se fueron hazia Salamina por ruego de los Athenienses: por poner estos en cobro a sus mugeres y hijos que aun los tenian en Athenas, y metiendo a toda la flaca chufma en los nauios la pusieron en Trezene, y Egyña, y Salamina, creyendo cuerdamente que Xerxes no podria ser resistido por tierra, para no llegar a Athenas y destruirla. Estado la armada Griega junto a Salamina

(porque los Griegos buscauan mares estrechos por se poder valer contra la multitud barbarica) les llegaron otras muchas galeras de diuersas partes de Grecia, con que lleuó su suma a trezientos y ochenta caicos. Ala prouidentissima prudentia de Themistocles se deuen las gracias de hallarse los Athenienses tan bien proueydos de galeras, el qual siempre tuuo que los barbaros auian de querer vengarse de la de Marathon: y como tambien los Athenienses anduuiessen en guerras con los Eginetas, alcanço del pueblo que los dineros que tenian en el publico thesoro para repartir entre los vezinos, los gastassen en labrar vna gruesa armada contra los Eginetas, y así se hizo: y como antes de yr contra los Eginetas, llegasse Xerxes, emplearon la contra el: y por estos nauios con que los Athenienses se hallaron, se escuso la destruycion de Grecia por esta vez. En otra cosa deuen ser alabados tambien los Athenienses, que con ser ellos mas, y tener mas armada que los Lacedemonios: les dexaron el generalato de la armada, que aquellos como ambiciosos arrogantes pidieron, teniendose por muy para mas que a los otros: juzgando prudentemente no ser aquella fazon para competencias entre amigos, al ojo de tantos enemigos. Los Lacedemonios hizieron general a Eurybiades, y los Athenienses a Themistocles: y en toda la armada fue Themistocles segundo en todo despues de Eurybiades, aunque en prudencia, valor, y obras fue mayor que todos.

Valor de Themistocles.

Prudencia de los Athenienses.

§. V.

Pues los recuentros de Thermopylas fueron quando las batallas del Artemisio, lleuemos los de camino, diziendo que quando el rey Leonidas fue nombrado en Lacedemonia para guarda del estrecho de Thermopylas, no tomo mas de mil soldados de todo el exercito que auian hecho los Lacedemonios, diziendo que para defender el passo al Persa todos los Lacedemonios no eran parte, mas que para dar gloria immortal al nombre Lacedemonico con la no temida muerte, y con las memorables, y postrimeras hazañas de sus personas, bien bastauan aquellos: lo qual el dezia correspondiendo al oraculo que auia dicho que o la ciudad de Lacedemonia, o su rey auia de peligrar

Leonidas contra Xerxes.

Diodoro lib. 11. cap. 1. Justinus l. 2. Strabo lib. 10.

ligrar. Ya que se yua acercando Xerxes a los estrechos llamados Thermopylas, o puertas de los vaños en tierra de Thessalia, embio vno de acuallo a mirar que hazian aquellos pocos Griegezillos que se les auian puesto en el passo para ser hollados de los pies de sus bestias de carga (porque ya sabria no estauan arriba de seys mil hombres) y como aquel llegasse cerca; vio como por defuera del muro que auian leuantado los Griegos para cerrar el passo, vnos se exercitauan en cosas de fuerça y de armas, y otros se estauan peynando el cabello: y dixoles de parte del rey que dexassen las armas: y se fuesen a sus tierras en paz; y que les daria muchos bienes en que biuiessen: y ellos respondieron que mejor sabian seruir armados que desarmados, y que mas querian morir defendiendo lo suyo, que biuir en esperança de lo ageno: Xerxes preguntó al rey Demarato que si creya que le esperaria allí aquellos pocos Lacedemonios, y que costumbre es aquella de peynarse tan de proposito: y el otro le dixo que no dudasse de que le esperarian, y que el peynar es porque se aparejan para alguna hazaña notable: y mostrando Xerxes del y dellos mando a los Medos parientes de los que auian muerto en la batalla de Marathon, que fuesen a tomar vengança dellos, lleuandose los biuos: mas como estos llegaron fueron recibidos con tanta fortaleza, que no auia sino morir, y así despues que de sus muertos vieron cubierto el campo, se retraxeron al cuerpo del exercito corriendo sangre. Xerxes mando a los Cesios y Saras arremeter con los Griegos, y estos otros maestros de aq̄l menester se concertaron al punto: y como dende apie quedo cubiertos de sus escudos medio paises no hazian sino matar de aquellos barbaros, hasta que tambien estos huyeron. Si quera de cansados los penso vencer el rey, y por esto embio de refresco mucha gente, y entre ella los diez mil que llaman immortales: y en poco rato se hallaron todos estos arrepentidos por los muchos que perdian, y no podian ya pisar sino sobre cuerpos muertos, y a la postre los despartio la noche, auiendose gastado todo aquel dia en aquellas tres escaramucas, y auiendo perdido Leonidas algunos pocos de los suyos. Al siguiente dia escogio Xer-

Respuesta generosa de los Griegos. Seneca libro de Beneficiis cap. 31.

Victorias de los pocos Griegos de Thermopylas.

xes a los valentissimos traga hombres, y les encargo mucho que le ganassen el passo, prometiendoles grandes mercedes, y amenazandoles de muerte si se retraxessen: y estos fueron contra los Griegos creyendo que con el trabajo y heridas del dia pasado no se podrian tener en sus pies, y en llegando a las manos con ellos començaron a caer muertos a montones: y resistiendo algun tanto, a la postre hizieron lo que los otros auian hecho, sin que la authoridad del rey; ni ponerles los otros las picas a los pechos les pudiesen hazer boluer la cara hazia los enemigos. Dize Herodoto que quando andaua esta batalla en su ardor, que vieron a Xerxes leuantarse por tres vezes de su silla como que queria huir de su perdicion: temiendo que allí le vernian a matar los pocos Griegos, que peleauan con sus millones, porque el tenia aqui vn cuento y setecientos mil hombres. Por estas grandezas de Xerxes llama Iuuenal a la Grecia menturosa.

Iuuenal Saty. 10.

Cap. IIII. De como Xerxes mato a los Griegos que le estoruuauan el passo de Thermopylas, y de como Gelon en Sicilia destruygo a trezientos mil Africanos: y de como Xerxes quemó a Athenas, y fue vencido en la de Salamina, y huyó por a su tierra.

§. I.

**E**stava Xerxes tan affrentado en se ver impedido de tan pocos, que se entendia del voluntad de pagar lo bien a quien le ayudasse a quitar aquel estoruo de tan pocos hombres: y con este credito vn hombre natural de la tierra se le ofrecio de guiar a la gente que le diese por vna cenda sabida de pocos, que colaua entre los peñascos del monte, y por grandes roturas que las gargantas de agua que de lo alto corrian, tenian hechas. El rey tornado como de muerte a vida le hizo grandes mercedes, y prometio otras mayores, y mando a Hydarnes que con sus veynte mil hombres siguiesse la via que aquel hombre le mostrasse, y que diese por las espaldas en los Griegos que guardauan el passo. Ya que anocheçia se partio Hydarnes con Epialtes el traydor, y de rodeo en rodeo tenian ganada la cumbre del monte al amanecer, de la qual tumbaron a los mil Phocenses que la tenian

Herodotus.

Holla.

Epialtes traydor a los Griegos guio a los barbaros contra ellos.

ténian en guarda: y el camino que lleuaron fue dende el rio Asopo, dexando a mano derecha al monte Eta, y a la siniestra la tierra de los Trachinios de donde era natural el traydor Epialtes, que por esto fue mucho despues muerto por los Lacedemonios. Entre otros Persas que supieron de la yda de aquellos veynte mil, dize Diodoro que la supo vno llamado Tyristades hombre noble y enemigo de trayciones: y que desmintiendo el encuentro de las guardias y velas, auiso a Leonidas del camino que lleuauan los veynte mil para les tomar las espaldas: lo qual sabido, luego començaron vnos y otros a entrar en corrillos sobre dexar el passo, y yrse a otras partes: pues alli no auia mas que morir sin prouecho. Leonidas los despido a todos con mucho amor, diziendo que el no podia desamparar la estancia por cuya guarda era venido, y que bien sabia que le auia de costar la vida, mas que para esto auia nacido en Lacedemonia, firuendola con la vida, y glorificandola con la muerte. No se quedo con mas de trezientos Lacedemonios, y con otros tantos Tespienses que no le quisieron desamparar: y embrauecidos todos con la certidumbre de su cercana muerte pidieron ser lleuados a donde muriesen lleuando delante la vengança y el rey les mando comer, holgando mucho con el ardor belico que en ellos via: y conociendo que con los peligros les crecia el animo y valentia les dixo. O los mis leales y valientes compañeros comed como hombres que auays de yr a cenar al infierno. Yo creeria que de noche començaron la guerrilla, porque como acometiesen a la infinidad de enemigos que delante tenian, haziendo dellos lo que de las ouejas los lobos: aquellos creyeron que eran todos los seys mil que estauan alli los dias passados, y que por dexar ya hechos pedaços a los veynte mil, querian hazer lo mesmo de todo el exercito Persiano: y con esto huyan todos llamando al arma,

§. II.

Los Griegos lleuauan ojo a la gran tienda de Xerxes por le matar, y el que lo sospecho se salio della, y ansi escapo, lo qual no escaparon quantos estauan en ella: y descōtentos los Griegos de dexar al rey con la vida, començaron nueva mortandad en aque-

lla gentalla que no entendia sino en auillar huyendoles el encuentro, hasta que auiendo bien amanecido conocieron quan pocos eran: y rodeandolos muchos flecheros los mataron dende a parte, quando ya ellos estauan muertos de matar. Veynte mil hombres dize Herodoto que mataron en aquella refriega primero que los mataren, y que cayo el valentissimo rey Leonidas vn rati- llo primero que algunos de sus compañeros, y q̄ sobre quales lleuarian el cuerpo, se mostraron tales los pocos Griegos que peleauan, que comouieron tres vezes al campo de Xerxes con sonfonete de ponerse en huyday cayeron muertos con Leonidas dos hermanos de Xerxes llamados Abrocomes y Hyperantes: y aun Estobeo y Plutarco por authoridad de Aristides dizen que llego Leonidas a se carear con Xerxes, y que le derroco la corona de la cabeça: y aqui deuieron morir los hermanos de Xerxes que no yendo ellos abuscar a Leonidas. Los que mas valientes aqui se señalaron fueron Dieneces Lacedemonio, cuya palabra fue antes de venir a Thermopylas (aunque Estobeo la aplica a Leonidas) que ya que los barbaros lançauan tanta multitud de saetas que quitauan el sol, que les sucedia bien, pues pelearian a la sombra. Despues deste se señalaron dos hermanos llamados Alpheo y Maron, y de los Tespienses Dythirambo. Esta batalla passo en los dias de las batallas naualles al Eury po, y por esso no las vio Xerxes, que se mostro tan barbaro que mando cortar la cabeça del rey Leonidas, y ahorcarle el cuerpo, y si tuuiera juyzio de hombre le auia de coronar. Fueron enterrados los Griegos que alli murieron en el lugar de la batalla, y sobre el cuerpo de Leonidas fue puesto vn leon de piedra: y despues de auer dicho Pausanias que ni Achilles con lo que hizo en Troya, ni Milciades con la victoria de Marathon, se merece ygualar con Leonidas (por que sino fuera por la traycion del Trachinio Epialtes nunca el Persa le passara adelante). Añade que dende a quarenta años que murio, le traslado sus huesos a Lacedemonia el rey Pausanias: y que sobre su sepultura leuaron vn columna de piedra en que escriuieron los nombres de los trezientos Lacedemonios que con el murieron, y los nombres de sus padres: y que cada vno se hazian

hazian juegos solennes en aquel lugar, no permitiendo entrar en ellos sino a solos los Lacedemonios: y se compusieron muchos poemas en sus alabanças, y se pusieron muchos Epitaphios sobre sus huesos, con que su memoria se conseruo para siempre honrada, honrando la fortaleza con que tanta honra merecieron. Parecele al buen Atheneo que la diosa Venus dio la victoria a los Griegos contra Xerxes: porque conforme a vna costumbre de los Corinthios, juntaron muchas mugeres enamoradas al tiempo que Xerxes entro en Grecia, y estas fueron al templo de Venus y la hizieron sus plegarias por la salud de la Grecia: y en virtud de su sancta honestidad merecieron de tal deydad ser oydas.

§. III.

En el mesmo dia de la batalla de Thermopylas fueron los Carthagineses vencidos en Sicilia por Gelon ( como dize Diodoro ) aunque Herodoto en el dia de la batalla naual de Salamina que aun no esta dicha, dize que fue Gelon hijo de Dinomenes tyrano de Sicilia, que no quiso dar fauor a los Griegos, porque no le hizieron su capitan, fue soldado de Hipocrates tyrano de algunos pueblos Sicilianos: y muriendo aquel dexo a Gelon por tutor de sus hijos, y el echo a los moços fuera, y apoderose de las tierras: y despues tambien de la insigne ciudad de çaragoça, lo qual dize Pausanias auer sido en el año segundo de la Olympiada setenta y dos, y moro alli. Este prometia lleuar contra Xerxes dozietas galeras y treynta mil hombres, y trigo que bastasse a toda la armada en quanto durasse la guerra, si le hizieran capitan: y aun despues mudo el parecer para yr, sino que la llegada de los Carthagineses se lo estoruo. Dize agora Diodoro que los Carthagineses hizieron capitan de sus trezientos mil hombres a Himilcon con dos mil galleras y con tres mil nauios de carga, y que aunque algo fatigado llego con todo a Sicilia, y que en Palermo echo en tierra la gente de guerra, y que a la lengua del agua se fue a poner sobre la ciudad de Himera en dos partes, y saco sus nauios del agua. Theron capitan de la ciudad embio a Gelon que le fauoreciesse: y estotro lleuo luego cinquenta mil infantès y

cinco mil cauallos con que mato diez mil Aphricanos de los que andauan robando por la comarca. Sucedio que Hamilcar general de las galeras embio vna carta a los Seleucios para que le embiasen cierta gente de cauallo para vn sacrificio solen que queria haber a Neptuno: y como el mensajero fuesse cogido con la carta, en llegando el dia señalado embio Gelon los cauallos que le parecieron conuenir por rodeos de manera que en vestidos y caminos pareciesen Seleucios: y que entrando procurassen matar al capitan, y poner fuego a los nauios que estauan en seco. Gelon auiso a su gente, y puso en vn teso vno que hiziesse cierta señal en viendo dentro del fuerte de los Carthagineses a los cauallos que en entrando matarõ a Almicar ocupado en sus sacrificios, y tomando fuego de alli encendieron los nauios: y Gelon vista la señal, salto con los suyos contra el otro real donde estaua la gente de guerra con Himilcon, y pelearon muy de veras a la ygual hasta que llego la nueua de la muerte de Hamilcar, y de su gente: y entonces los de Gelon cobrando animo, y los de Himilcon perdiendole, quedo la victoria con Gelon, auiendo muerto ciento y cinquenta mil hombres, y despues tomo presos otros tantos que se le auian en castillado en vn cerro. Solas doze galeras dexaron de ser quemadas, porque andauan al agua, y no se escapo mas gente de la que cupo en ellas, y aun esta se sumio con tempestad huyendo para Carthago, y solo vn esquife se libro q̄ dixo en Carthago lo q̄ passaua. Toda Carthago se enluto: y viendo se perdidos, si Gelon fuesse contra ellos, le embiarõ authorizados embaxadores pidiendole paz, y el se la dio por dos mil talentos de plata para la costa de la guerra, que ellos pagaron muy de voluntad: y aun embiaron a su muger Damarata vna corona de oro que peso cien talentos, porque ayudo en lo de la paz. Libre desta guerra Gelon quiso yr en fauor de los Griegos, y supo auer huydo el Persa: y aun renunciado el la tyrania, le compeliõ los Sicilianos, a que no la dexasse, tan bien los gouernaua. Eliano dize que siendo niño entro vn lobo en la escuela donde el estaua, y le tomo la escriuania: y que como saliesse tras el, torno el lobo a la escuela, y mato

Diodo. li. ii.

Nota el animo de Leonidas, y de sus leytiētos.

Alianus, lib. i. de yar. hist.

Seneca epist. 87. Cicero Tuf. i. 5 to. 52. fer. 7. Plutar- chus in Paralleli.

Muere Leonidas con sus compañeros. Agath. 5. de bel. Persico. Herodotus lib. 8. Gelias. 3. cap. 7.

Stobaz. fer. 7. Plutar. cap. 4. Paral. Notable.

Crueldad de Xerxes con Leonidas.

Pausanias lib. 3.

Athenens lib. 11. cap. 11.

Pausa. l. 6.

Diodorus lib. 11. cad.

Mas increíble parece tal armada para los Carthagineses, que la di-cha de los barbaros

para Xerxes.

Victoria notable de Gelon contra los Carthagineses.

Celins. l. 19. ca. 32. Alianus. lib. 6. de var. Hist. & lib. 13.

Alio. l. 15 de Hist. Animal. cap.

Plutar. in Apophtheg

mató al maestro y a los otros niños: y a el dexo sano. Dize Plutarco, que Gelon en estas pases hizo prometer a los Carthaginefes de nunca mas sacrificar a sus hijos al dios Neptuno, como solian.

§. III.

Estandose la armada Griega cabe Salamina supieron como Xerxes despues de la muerte de Leonidas a Thermopylas auia ydo contra Athenas, y la auia quemado: y muchos capitanes començaron a temer, y se quisieran colar, y para esto dezian que dexado aq̄l puesto se deuián yr a la Morea: y entendido por Themistocles que aquello era destruir a toda la Grecia: hizo tanto con Eurybiades general de la armada, que llamando a consejo dio por determinado que no auian de partir de allí, por ser aquel estrecho muy en su fauor contra la multitud de los barbaros. Xerxes pidio parecer a sus capitanes sobre si pelearia por mar con los Griegos, y todos le dixerón que si, fino fue Artemisia Reyna de Halicarnaso que le dixo no le cumplir: y dize Pausanias desta, que fue hija de Ligdamida, y valorosa en guerra, y lo mostro mucho en esta jornada: y no es esta la Artemisia hermana y muger de Mausolo de quien dize Plinio auer florecido en la Olympiada centena, y aun Estrabon, que en tiempo del gr̄de Alexandre. En sabiendo los capitanes Griegos que los enemigos queriã romper con ellos, y que las batallas de tierra marchauan a destruir la Morea: todos determinaron de yr a la focorrer: fino fueron Megarenfes, Egynetas, y Athenienses, que contendiã no deuer mudarse de allí. Themistocles que vio la perdicion de Grecia por falta de prudencia en Eurybiades, embio vn esquite secretamente con Sycino ayo de sus hijos que dixesse a los capitanes de Xerxes, como el preciandose de seruidor del gran rey les hazia saber que los Griegos se querian yr de allí: y que deuián dar en ellos pues estauan todos juntos y sin defenfa, so pena de se les alargar la guerra. Luego a la media noche se tediéron los barbaros por aquel mar, y rodearon a los Griegos, y en amaneciendo se afieron cruelmente: mirandolo Xerxes dende vn lugar cõpetente de la costa por animar a los suyos con su presenfa, y por gozar de aq̄lla batalla. No pudiendo suffrir mucho rato los Persas la-

Nota la sollicitud de Themistocles.

Artemisia valorosa. Pausani. lib. 3.

Plini. l. 35. cap. 5. Strabo. lib. 14.

Themistocles remediò que los otros destruyeran.

furia de los Griegos començaron a huyr: les el encuentro, y aun a delconcertar su batalla: y viendose Artemisia seguir de vna galera Atheniense, y temiendose perder, halló delante de si otra de Damastimo rey de los Calindensios con quien ella tenia enemistad, y sin impedimento que era de su parte, inuistio con ella, y la hundio con toda su gente, y gano gran credito con Xerxes que lo vio, y creydo ser enemiga la galera hundida: y dixo que los hombres se le tornauan mugeres, y las mugeres hombres: y la galera Atheniense la dexo de seguir pensando ser de las de su parte, pues hundia a los enemigos. Tras esto se siguió gran turbacion en la armada Persiana estoruardose vnos a otros, y a la postre se dieron a huyr: y aunque Xerxes tenia cabe si muchos escriuanos para assentar los hechos de sus esforçados, poco papel gastaron, no entendiendo los suyos mas que en huyr a tierra, por se guarecer del exercito que allí estaua en armas. Los que mejor pelearon de los Griegos fueron los Egynetas, y luego los Athenienses, y el mas valiente de los Egynetas fue Polycrito, y de los Athenienses Eumenes y Aminias: y este Aminias es el que diera caça a la Reyna Artemisia, si ella no le engañara hundiendo la otra galera que dixe.

§. V.

Muchas tormentas padecio la armada Persiana, y como Xerxes lleuo a muchos contra su voluntad, pocos hazian lo que deuián, y aun algunos le dañauan: como lo hizo Scilias Scioneo, otro Colan en el nadar, y señaladamente debaxo del agua, que el y su hija llamada Ciana se somormujauan, y cortauan los cables de las amarras, y barrenauan los nauios en la gran tormenta que se passo al monte Pelion, y así peligraron mas nauios que peligraran. Herodoto dize deste que nado dende Apherá hasta Artemisio por auisar a los Griegos de los intentos de los Persas: y que fue debaxo del agua por no ser visto, y son dos leguas de trecho. Diodoro dize que perdieron los Griegos en esta batalla de Salamina quarenta galeras, mas que sin las que tomaron al Persa, le hundieron dozientas: y que por auer sido los Phenicios los primeros que huyeron de la batalla los hizo Xerxes matar, y amenazo a los demas q̄ los auian

Victoria de los Griegos.

Scilias y Colan grandes nadadores. Starbo. lib. 5. Pausanias. lib. 10. Herodotus. lib. 8.

Cleomed. li de contemplati. orbiu. caelest. Calitus. li. 23. c. 8.

Xerxes se cifea todo

Xerxes se determina tornarse a su tierra.

Plutarch. in Themist.

Thucidi. lib. 1. Galen. cõmen. 3. in lib. 6. Hippoc de morb. vul. Iustin. li. 2.

auian seguido: y con esto se le colaron muchos para sus tierras. Xerxes tenia puestas postas de trecho en trecho dende donde el andaua, hasta dentro en la Persia, y quando quemó a Athenas, lo hizo saber en Persia, y dizen Cleomedes y Celio Rodigino, que en quarenta y ocho horas lleo la nueua, cõ ser muchas jornadas dende Grecia alla, y hizieron grandes alegrones, y quemaron muchos perfumes, dando gracias a sus dioses: mas como les llegasse luego la nueua de la batalla de Salamina, perdida, toda Persia se cubrio de llantos, y maldeziã a Mardonio, que auia puesto al Rey en aquella empresa. Xerxes començo a pensar de se yr a Persia, no fiado mas de la gente de tierra, que de la de mar: y Mardonio con recato de que quisiessse cargarle a el aquellas perdidas, le dixo que poco se auia perdido en la batalla passada, en que no auia peleado Persas, sino gentes de ayudame aqui estoruã: quanto mas que la fortaleza de sus gentes en el exercito de tierra consistia: y que con el podia destruir a la Grecia cada y quando que le pareciessse: allende que ya tenia puesto en saluo su honor, con auer quemado a Athenas, que es por lo que salio de su casa, y q̄ así se podria tornar honrado, quando le pareciessse, dexandole a el con alguna gente con q̄ se obligaua de rendir a los Griegos: el qual sentimiento parecio biẽ al Rey: y le aprouo Artemisia, y ella por mãdado del Rey se partio luego, lleuandole consigo algunos de sus hijos bastardos. Vn dia despues de la de Salamina propuso Themistocles de que deuiã yr a romper las puentes del Helesponte, y tomar a Asia en Europa: lo qual no consintio Eurybiades, por el consejo que dize, al enemigo, que huye hazerle la puente de plata: y tan poco consintio seguir a Xerxes: y al pũto dio Themistocles en otra bieuza, que embio a Xerxes al mesmo mensagero que antes (aunque Plutarcho dize, que fue Arnaces vn eunuco del Rey, que auia sido preso) y que le hizo saber, como muy su seruidor, q̄ los Griegos le querian romper las puentes, por le tomar a manos, por tanto, que deuia salirse de la tierra con tiempo, si queria su honor. Por tales bieuzas como esta, le alaban Thucides y Galeno, de hombre de gran prudencia natural, para proueer, hasta en los peligros repentinos, y para preuenir lo que estaua por venir, y para biẽ executar lo que tra-

uia entre las manos. Xerxes se metio luego en camino con toda su gente hasta Tessalia, donde dexo a Mardonio su pariente, con trezientos, o quiniẽtos mil hombres, q̄ dize Diodoro: y el lleo con los demas al Helesponte, en quarenta y cinco dias, con la qual tardança se le murio mucha gente de enfermedades contrahidas con la hambre, y los que llegaron al Helesponte, desmandandose en comer, enfermaron, y murieron muchos. Las puentes estauan ya desbaratadas con las tempestades del mar: y no le dando vagar el gr̄a temor, para esperar algunos de sus nauios, se metio en vna barca de vn pescador, con muchos de sus Satrapas, fino que con la mucha carga, parecia yr en peligro, y por esto dixo el Rey con vna boz compasiua, que si yua allí alguno, que se doliesse de la su muerte: con lo qual muchos de los de la barca, se echaron al mar, y se ahogaron, y el Rey salio bueno en la su tierra de Asia, y coronado oro al barquero, porque le passo en saluo, y luego le hizo ahorcar, por auer dexado entrar tantos en la barca, que murieron los ya dichos por ello, y tales son los galardones de los tyranos. Al contrario de Xerxes dize Estrabon, que lo hizo el General de su armada Metabates, cõ Salganeo, hombre de Beocia, que le guio por aquellos mares no conocidos de los Persas: el qual como le metiessse por la canal del Euripo, creyo Metabates, q̄ no auia salida, y hizole ahorcar, y como despues viesse que le auia bien guiado, le enterró honradamente en vn roquedo, que despues gozo de su nombre. Por esta huyda de Xerxes, tenia dicho la otra Sybilla, que Asia era desdichada con tal rey: y Iuuenal no acaba de llorar, y de escarnecer de su potencia, y de su huyda,

Iusti. li. 2.

Iuuenalis Saty. 10.

Nota el temor de Xerxes: sin yr alguno no tras el.

Strab. li. 9.

Sybilla 4. Oraculorum. Iuuenalis; Sat. 10.

Capitulo. V. De las faltas de Themistocles, y de la honra que se le dio: y de la muerte de Mardonio a Plateas, y de la victoria de Mycale: y de la traycion y muerte de Pausanias Lacedemonio, y del destierro y muerte de Themistocles.

§. I.

**B**VEN Entendimiento tuuo Themistocles, así para en paz, como para en guerra (aunque Thucides y Plutarco por boto le vedan, para

Hieron. ad Nepotianum. Thucidi. lib. 1.

Primera Part,

B para



Plutarc. in Themistocle. Herodotus li. 8. Diodo. lib. 1. c. 11. Aelia. li. 2. var. hist. Atheneus li. 12. Dipnos. c. 16. et lib. 13 c. 13. Valeri lib. 8. c. 15. et li. 6. c. 11.

Celcius li. 20. c. 23.

Themistocles quedo por mas honrado capitan a pesar de los Lacedemonios.

Iusti. li. 2.

para las ciencias contra S. Hieronymo al parecer) mas fue vicioso en cosas granadas, y señaladamente en lo de la ambicion, hasta dezir, que los triumphos de Milciades no le dexauan dormir: y que no valia nada, pues no tenia embidiosos: y en lo de la codicia de dineros, por la qual negocio que la armada no se partiessse de Artemisio: porque los de Nigropote le dieron treynta taletos por ello, lo qual no queria conceder Eurybiades: hasta que el le dio los cinco, como de su bolsa, y tres a Adimato Corintho. Atheneo y Valerio dizen, que allende de ser bastardo, su padre le desherdo en vida, y su madre llamada Abrotona, se colgo, affrentada de sus vellaquerias, quando moço: porque le acotecio hēchir vn carro de las rameras Lamia, Sciona, Satyra, y Nania: y hēder con ellas por la plaça llena de gēte. Despues de ydo Xerxes, embio cedulas por las ciudades Griegas, pidiendo dineros, como en pago de la costa de la guerra comun, y como dixesse a los de la isla de Andro, que lleuaua dos dioses, a quien no se podia dezir de no, en lo de darle dineros, que eran la persuasion, y la necesidad, respondieron los otros, que su tierra como este ril, criaua otros dos dioses, mas poderosos, que eran la pobreza, y la imposibilidad, y cō esto le rechaçaron. Luego repartieron los vencedores Griegos los despojos, que ganaron en la batalla, y tratando de la honra, que cada qual auia ganado, juntaronse en el Istmo, a le sentenciar: y por parecer a los Lacedemonios, que los Athenienses cobrauan brios de guerreros, con la de Marathon, y cō lo que auian hecho contra Xerxes, dexaron los mas baxos, que a los de Egina: y entre los Capitanes, Anias Atheniense, lleuo la honra por auer comenzado la batalla, hundiendo vna galera enemiga, con muerte del capitan de ella. Auiendo de votar, cada capitan se puso a si mesmo, por el que mas honra merecia en aquella victoria, y en segundo lugar pusieron quasi todos a Themistocles: de lo qual se concluye, que este tuuo los votos de quasi todos, no teniendo alguno dellos mas del suyo proprio, que les dio bien poca hōra, y anfitoda la Grecia entendio lo mas, que auia hecho Themistocles, que todos los otros. Dize mas Herodoto, que no se teniendo por bien galardonado Themistocles con aquella honra, se fue a Lacedemonia, donde fue muy

bien recibido y honrado: y que le coronarō con Euribiades de oliua, dando a Eurybiades la honra del mas esforçado, y a Themistocles de mas prudente y sagaz: y dieronle vn carro de cauallos, el mejor que auia en Lacedemonia, y a la partida le acompañarō trezientos caualleros de Lacedemonia, hasta los terminos de Tegea, y Plinio le antepone a todos los Griegos. Eliano cuēta, que como Gelon quisiessse entrar en los juegos olympicos, no se lo consintio Themistocles pues no auia querido fauorecer a la Grecia.

Plini. li. 34 c. 6. Eelian 9. var. hist.

§. II.

Mardonio inuerno con los quiniētos mil hombres, que le dexo Xerxes, en Thessalia, dende adonde embio a rogar a los Athenienses, que se diesssen por amigos del Rey Xerxes, y que les reharia la ciudad de Athenas: mas no viniendo los otros en aquello, fue cō sus gentes sobre Athenas, y acabo de destruir y quemar lo que se le auia escapado a Xerxes diez meses auia. Tras esto torno a embiar a los Athenienses, que estauan en Salamina, que quisiesssen la amistad de los Persas, y como vn Senador, llamado Lycidas, dixesse de uerse recibir aquel partido, le mataron a pedradas, y las mugeres hizieron lo mesmo en la muger y hijos de aquel. Mardonio se fue a Beocia, y assento real cabe Plateas, y juntaronse cien mil Griegos en el Istmo, para yr contra el: lleuando a Pausanias por capitan de los Lacedemonios, y al justo Aristides de los Athenienses. Sobre querer estoruar los Persas el assentar real a los Griegos cabe el monte Cytheron, se asicron en vna sangrienta escaramuça, y entro en ella Mastsifio, capitan de la caualleria de Mardonio, en vn cauallo Nyseo, ricamente adereçado: y auiendo sido el cauallo herido, enarmorose, y dio cō el en tierra, y cargando sobre ellos Athenienses le mataron de vna estocada por vn ojo, porque la rezia cora le defendio el cuerpo: y leuataron los Persas vn alarido, quando le vieron muerto, que bastaua para atronar a toda Beocia, y Mardonio mando que todos se tresquilassen, y que cortassen las crines a todos los cauallos y bestias de seruiçio del exercito: y otro tal sentimiento, como este dize Plutarco, que mostraron los Thessalos y Thebanos por la muerte de Pelopidas, y muchos escriuē auer hecho lo mes-

Mardonio queda con tra los Griegos.

Mastsifio muere, y fue muy llorado y como.

E. sai. 15. Hierc. 48. ibique etie ronymus.

mo

Pauf. li. 9. Hierod. li. 7. Dion. li. 12.

Mardonio fue muerto por Ainesto.

Destruycion del exercito Persiano.

mo el gran Alexandrē, por la muerte de su amigo Ephestion. De tal costumbre hablaron los Prophetas, Esaias, y Hieremias, y lo pondero sant Hieronymo. La ciudad de Plateas dize Pausanias llamarse ansi, de vna donzella de tal nombre, y que hasta la batalla de Marathon no sonaua en Grecia: mas como alli començaron a ganar honra, y a gustar della, embiaron sus nauios con los de Athenas contra Xerxes: y en la batalla presente se señalaron, teniendo en todas estas jornadas por capitan a Arinesto; y en esta tuuierō mas razon de se señalar delante de sus mugeres y hijos. Por se alojar mejor los Athenienses, dexaron al monte Citheron, y fueronse hazia el rio Asopo, y Mardonio se les allego con desseo de acabar aquella guerra, y estuuieron ansi diez dias: hasta que los Griegos vna madrugada començaron a se yr de alli, cada nacion por su parte: lo qual entendido de los Persas, salieron tras ellos, y se trauaron encarnicadamente, y se conseruaron vn rato los Persas en la escaramuça: mas como no supieffen mucho de guerra, ni estuuiessen muy bien armados, conuinoles retraherse, y señaladamente despues que Mardonio cayo muerto a manos de Ainesto Lacedemonio, porque dende entonces a rienda suelta huyeron a su fuerte. Los Athenienses auianse trauado con los Griegos, que fauorecian a los Persas, especialmente con los Thebanos, que los fatigaron vn gran rato, perdiendo de los mejores que tenian, y ansi ellos huyeron como sus cōpañeros los Persas: y muchos esquadrones delos barbaros huyerō sin entrar en la batalla. Los Lacedemonios que auian vencido a los Persas, tenianlos cercados en su real, y no los podian entrar, por no ser muy diestros en combates de pueblos, como los Athenienses criados en mar, y en escalar murallas: y en llegando estos les passaron el foso, y les combatierō el muro de manera con que defendian su estancia: y de tal manera se auinieron, que no quedaron tres mil barbaros biuos de toda la multitud, que quedo cō Mardonio: saluo quarēta mil hombres cō que huyo Arthabazo en comēçado de la batalla, porque vio ciar a los de Mardonio. Diodoro no dize auer muerto mas de hasta ciē mil de los Persianos, y diez mil de los Griegos, y Herodoto no escriue auer muerto de los Lacedemonio mas de treynta

y vno, y de los Tēgēates diez y seys, y de los Athenienses cinquēta y dos, mas yo por mas creyble tēgo lo de Diodoro. Entre los barbaros se señalarō los peones Persianos, y los Sacas de acuallo, y hōbre por hōbre Mardonio, y no creo que aya huydo desta batalla, aunque lo affirma Iustino y Orosio: y entre los Griegos, todos lo hizierō biē, y los Lacedemonios mejor, y entre todos su capitan Pausanias. Todos los Griegos quedarō ricos cō los despojos desta batallā, y el mas de todos Pausanias en no auer oydo al bestial Lāpō Egineta que le acōsejaua hazer en el cuerpo de Mardonio lo que Xerxes auia en el de Leonidas, y el dixo que no se preciaua de valiente con los muertōs.

Orosius li. 2.

§. III.

Iustino, Diodoro, y Herodoto dizen que la batalla de Platea fue por la mañana: y que en el mesmo dia por la tarde se supo en Mycale por tantos mares y tierras, antes de se dar otra batalla de que agora queremos tratar. Despues de la batallā de Salamina mudaron los Griegos los capitanes de sus armadas, y los Lacedemonios hizieron a Leotychidas, y los Athenienses a Xantipo: y estos se fuerō a poner por algunos dias junto a Egina guardando aquellos mares, y de alli dieron en la isla Delos, con dozientos y cinquenta baxeles. Los Persas tenian su armada en Samo, portener a los Ionios en su deuocion, si quierā en lo exterior: mas como todos desseen libertad, embiaron los Samios, a rogar a los Griegos, los librasen de la seruidumbre de los Persas, y luego los Griegos nauugaron alla. Los Persas que los vieron contra si, no los quisieron esperar en el agua, sino que sacaron a tierra sus nauios a las haldas del monte Mycale, y alli los asseguraron con reparos de fossados y trincheas, y con la infanteria que auia dexado Xerxes en aquella costa, para la defender de los Griegos, y llegauan a sesenta mil hombres, sin los quales embiaron las ciudades vezinas otros quarenta mil. Los Griegos que vierō la couardia barbarica, embiarō vn vergātin, q̄ dēde la lengua del agua pregonasse la muerte de Mardonio y de su gente, en la de Plateas, y dixesse a los Griegos, que estauan con los Persas, que se tornassen a los de su naciō, y se dexassen de aquellos barbaros, o que en trauandose la escaramuça, diesssen en ellos.

Vbi supra

Primera part. B 2 como

como leales a su nacion y gente: creyendo que con esta platica o los Iones se tornarian con los Griegos, o los Persas temiendose de ellos no los meterian en la batalla. Ansi passo, que los Persas quitaron las armas a los Samios: y a los Milesios como a practicos en la tierra, pusieron a guardar vnos passos, que guiau a lo alto del monte Micalc. Tras lo dicho mandaron los capitanes Griegos echar la gente en tierra, y tomando los Athenienses la parte o camino de hazia la marina, y los Lacedemonios la de los montes, caminaron contra los barbaros encerrados en su fuerte con sus nauios, y aun auian echado fama, que Xerxes les yua en fauor con exercito pujante. Los Athenienses llegaron primero, y pelearon con los enemigos, sobre entrar dentro de sus defensiuos: aunque Diodoro dize, que los Persas salieron a los Griegos, y q̄ rebatidos presto, entraron todos rebueltos en su fuerte, donde fue grande la matança: y quando llegaron los Lacedemonios, hallaron pocos con quien se alir, y quemaron todos los nauios que alli hallaron, que no serian pocos cientos: y con esto se remato el daño, y el prouecho que Xerxes gano en aquella su entrada en Grecia, con que al principio assombro al mundo su fama. Vn par de curiosidades dize Eliano que estas dos batallas de Plateas y de Micalc, fueron a seys de Hebrero: y que a tantos de aquel mes nacio el grande Alexandre, y el vecio a Dario, y nacio Socrates: y en lo mismo toca Celio, aunque duda sobre si es Hebrero o Abril.

§. IIII.

Como los Griegos vieron que ya no les quedaua enemigos barbaros en toda la Grecia, determinarou de poner en su liberrad las ciudades, que estauan opressas por los Persas en las costas del Helespoto, y en diuersas islas: y los Lacedemonios que gozaua del primado militar en Grecia, mandaron a Pausanias el General de la batalla de Plateas, que fuesse por capitán de veynte galeras, en compañía de treynta Athenienses, cuyo capitán era el justo Aristides, alléde que yuan otras muchas de diuersos pueblos. Este Pausanias nũca fue Rey de Lacedemonia, sino tutor de su sobrino Plutarco, hijo del Rey Leonidas, que murio en la de Thermopylas, y anfi lo dizen Herodoro, Pausanias, y Thucidides, y no tu-

uo razon Diodoro, en dezir, que fue tutor de Leonidas, en la guerra de Plateas, por lo q̄ ya esta dicho. Dizen los diuersos historiadores de estos hechos, que en la jornada que començamos a dezir, ganaron la ciudad de Bizancio, que es Constantinopla, y en ella fueron presos, o muertos los muchos Persas, y Medos, que Xerxes tenia de guarnicion alli: los quales tomo Pausanias en guarda, hasta el repartimiento de los despojos de la ciudad, y soltolos secretamente, y los embio en saluo con su amigo Congylo, que tambien lleuo vna carta para Xerxes, en que se le daua por amigo y seruidor, prometiendo hazerle señor de la Grecia, si le daua vna hija por muger: y Xerxes acepto el partido, y le escriuio, que le embiava todo recaudo con Artabazo su fiel amigo, por tanto, que se diese priessa en concluir lo que le prometia. Quedo con esto Pausanias tan ensoberucido, que se mostro mas Persa, que Lacedemonio, en la abundancia de sus mesas, y era mal criado con todos, y a los otros capitanes, a penas daua oydos, quando le yuan a hablar, y trahia guarda como Rey, y comunicauase con los Persas, mas de lo que parecia conuenir entre naciones tan enemigas, por lo qual fue acusado en Lacedemonia. Los Lacedemonios sabiendo ser muchas de las acusaciones verdaderas, y teniendo en mas la virtud que la honra, priuaronle de la capitania, que dexaron a los Athenienses. En llegando a Lacedemonia le encarcelaron, y le prouaron su soberuia, y la biuenda contraria a las leyes de Lacedemonia: y auer agrauado a muchos, y auer dado muestras de andar en malos tratos con el Persa: mas como esto postrero no se le prouasse, reprehendieronle por lo primero, y soltaronle, porque no matauan a ciudadano alguno, sin bastante prouança, quanto mas a vn hombre insigne. Dende a pocos dias se descubrio el negocio enteramente por Argilio, hombre muy su querido, y el postrero de los que embio a Xerxes: que considero que ninguno de los que embiava, tornaua: y con sospecha de algun mal trato, abrio las cartas, y vio la traycion que se armaua contra la Grecia, y tambien como el era mandado matar (porque a todos los que embio, mando matar en las cartas, recelando que a tornar, dirian adonde auian ydo) y tornandose secreta-

mente

mente a Lacedemonia, dio parte a los Ephoros de las cartas de Pausanias, sino que por las ver abiertas, no las tuuieron por sufficiente prouacion: y Argilio les dixo que el haria como lo oyessen de boca del mismo Pausanias, y anfi los metio en el templo de Neptuno del Tenaro en vn lugar secreto, y el diose por fugitiuo y retrahido en el mismo templo, de manera que lo supo Pausanias. El traydor le fue a preguntar que porque se con tenia en el templo, y Argilio le respondió, que de miedo del, que le mandaua matar en las cartas, que le auia mandado llevar: y se le fingio muy amedrentado, y le metio en la platica de la traycion, y la pararon muy cumplidamente, y Pausanias le dio sus desculpas, y Argilio torno a le prometer llevar le sus cartas, y con esto se despartieron. Con esta prouança trataron los Ephoros de le prender, de lo qual el fue auisado, y huyo al templo de Minerua, del qual no podia ser sacado: y dizen Diodoro y Chrysermo en Estobeo y Suidas, que no sabiendo los Ephoros q̄ remedio tener: la madre del mismo Pausanias se fue a la puerta del templo, y poniendo en el umbral vn ladrillo, que le uaua, se torno sin dezir palabra, en lo qual entendieron los Ephoros que les dezia, que le tapiassen, y anfi lo hizieron: y el traydor murio de hambre, y su madre le echo el cuerpo de toda la tierra de Lacedemonia: o en la leada de los traydores: y otros dize, que le enterraron cabe donde murio: y Iustino dize, que Aristides fue quien primero descubrio sus tratos. Sant Cyrilo no dexa de llamar a Aristides embidioso y ladron, contra el comun hablar.

§. V.

La competencia es madre de la embidia y malquerencia, y los Lacedemonios perpetuos emulos de los Athenienses tragaua mal la estima en que lostenian en Grecia, porque ellos por la traycion de su Pausanias, andauan entonces notados: y su dicha les traxo a las manos cartas, en que se mostraua que Pausanias auia comunicado su traycion con Themistocles Atheniense, y embiaron luego quien le acuso en Athenas: y Leobotes Atheniense, le acuso en forma judicial, y aũ los Lacedemonios pedian que fuesse en el juyzio de toda la Grecia. Vnos dize, que an-

tes de le desterrar los Athenienses con el Ostracismo, por ser muy poderoso, le acusaron de traydor: y otros que despues que auia estado desterrado en Argos, le dio Pausanias parte de su traycion, como a hombre enojado de los Griegos ingratos, y anfi auia de ser acusado tambien despues: y el no acepto la traycion; mas tampoco la descubrio, y estuu obligado a descubrir la segun buena Theologia. Concluyo que Themistocles se vio tan acusado de Liobotes, y perseguido de sus Griegos, que no tuuo remedio sino yrse para el mismo Xerxes a quien el destruyo, que le tuuo en gran respeto: y tanto, que dixo el a sus hijos, viendose tan rico y honrado, hijos peligrado auiamos, sino peligraramos. Porque dizen Atheneo y otros, que le dio Xerxes cinco ciudades, a Lamplaco para vino, Magnesia para pan, Myunte para vlanda: y Percopes, y Palecepse para alhajas, y vestidos, y le licencio para vestir estola barbarica: como el Rey Demarato. Pues como con tal hombre de su parte creyesse Xerxes serle facil la destruycion de Grecia, rogo le, y molesto notablemente; sobre que fuesse con el contra los Griegos: y el no le ofando dezir de no, porque no le matasse, ni queriendo consentir la destruycion de su tierra, quanto mas procurarla: hizo a Xerxes, que le jurasse que no yria sin el, y el Rey se lo juro: con lo qual el muy contento con dexar a su tierra segura de la potecia de aquel, sacrifico vn toro a sus dioses, en regraciacion, y beuio vn vaso de su sangre, con que murio: porque la sangre del toro es muy fibrosa, y congelable, que opilando ahoga, y mata: con lo qual mostro Themistocles ser falso, que el ouiesse tratado de meter a Xerxes en Grecia. Suidas dize, que guio el exercito de Xerxes contra Athenas, hasta Magnesia: donde fingio querer sacrificar a Diana Leucophrynia vn toro, de cuya sangre beuio, y murio, por no hazer tanto mal como el Rey queria. Eliano dize, que los Athenienses hizieron ley, de que cada año sacassen al teatro gallos, que peleassen: en memoria de que yendo Themistocles contra Xerxes se paro a mirar la renzilla de dos gallos, y que animo a su gente con aquel exemplo, pues si las aues peleauan por salir con victoria, mas lo deuan hazer los hombres, por vida, honra, mugeres, y hijos.

Victoria de los griegos a Micalc contra los Persas.

Aelianus 2. y 2. hist.

Celius li. 17 c. 39.

Herodotus lib. 9. Pausanias li. 3 et. 8. Diod. lib. 11. c. 1. Justinus li. 2. Plutarch. in Themistocles lib. 1.

Valer. li. 2. c. 1.

Muerte del traydor Pausanias.

Stobaeus ser 37. l. 39. Plutarchus in Parallelis. Suidas in Pausania.

Aelia. li. 4 de va hist. Celius li. 13. c. 10. et li. 19. c. 8. et li. 30. ca. 35. Plutarch. in Parallel. Cyril. li. 6. contra Iul.

Lacedemonios estimaron en mas la virtud q̄ la honra.

Diodo. li. 11. Thucidi. des li. 1. Plutarch. in Themistocles lib. de vtili. c. exi. nimi. et li. de fort. Alex. et li. de Exilio. Valerius lib. 8. c. 7. Alexand. Alensis. B. Thom. Adrianus Soro. Athenz li. 1. c. 27. Themistocles se acogio a Xerxes, que le honro mucho.

Auicenn. li. 4. ten. c. 16. tra. 2. c. 16. Paul. Aegip. netal. 5. c. 55. Dioscori. li. 6. c. 25. Gal. lib. 22. de Antid. c. 7. Arheneus li. 3. c. 11. n. affs. 35. cont. 2. 3. c. 1. Plin. li. 23. c. 7. et li. 22. c. 22. et li. 11. Aelianus li. 2. de va. hist.

Capitulo. VI. De como Nehemias con licencia de Xerxes, restauro a Hierusalen: y de la destruccion de Mycenas, y de la descendencia del Redemptor, y del fuego escondido por Hieremias, que conuertido en agua, ardio.

§. I.

**D**ES Fue primero la destruccion de la ciudad de Mycenas, digo que (segun Diodoro) ella fue destruyda en el año primero de la Olympiada, setenta y ocho, a tres mil y quatrocientos y nouenta y quatro de la creacion del mundo. Los Argiuos fueron grandes emulos de los Myceneos, dende que los Myceneos no los quisieron reconocer por mayores auiendo sido sus fundadores: pues ya vimos que los fundo Perseo, hijo de Danae, y nieto de Acrysió, Rey de los Argiuos: antes compitieron con ellos sobre el derecho del templo de Iuno, y sus sacrificios, y sobre los juegos Nemeos, que eran de los Argiuos, dende muy atras. Lo que mas mouio la colera de los Argiuos contra ellos, fue, que como los Argiuos no quisiesen dar gente para contra Xerxes, en la sobredicha entrada de aquel barbaro en Grecia, porque no les dieron parte en el gouierno de aquella guerra, los de Mycenas embiaron ochenta soldados, que muriendo, ganaron gran gloria en aquella jornada para su ciudad: y de embidia de la honra destos, procuraron siempre los Argiuos destruyrlos, si pudiesen. Pues como despues de la traycion de Pausanias, ouiesse decaido mucho los Lacedemonios de su pundonor, y potencia, parecielos a los Argiuos, que no podrian socorrer a sus amigos, los Myceneos: y tambien porque vn terremoto les auia derrocado las casas sobre ellos, y les auia muerto veynte mil hombres, y aun matara mas, si el Rey Archidamo no sacara la gente al campo. No les huyeron la batalla los Myceneos, mas fueron vencidos, y los que biuos quedaron, fueron cercados en la ciudad, y despues entrados, y muertos: y los pocos que se escaparon, fueron llevados por esclauos, y la ciudad fue robada, y despues quemada, y del robo embiaron los Argiuos el diezmo a los templos de sus dioses. Auia ochocientos y treynta y seys años, que Perseo fundara a Mycenas, a los dos mil y seyscientos y cin-

Euripides in Heraclidi. Diodorus lib. 11. Pausanias lib. 2. et. Strabo lib. 8. iij. M. c. c. xciiij. 467.

Mycenas destruyda por los Argiuos.

uenta y ocho años, y reynaron en ella dende Perseo, hasta la entrada de los Heraclidas en el Peloponeso, estos Reyes Esteleno, Euristeo, Atreo, y Tyestes, Agamenon, Egistho, Orestes, Tilameno, Pentilo, y Cometes, segun consta por Eusebio.

§. II.

Zorobabel tuuo dos hijos, el vno de los quales se llamo Resa, por el qual deduze san Lucas la genealogia del Redemptor, hasta Helih, Ioachim, padre de la gloriosa siempre Virgen Maria: y es el primogenito de Zorobabel, llamado en el Paralipomenon Mosolá, al qual llamã Philon y Driedo Resa Miscolan: y le dá sesenta y seys años de ducado en el pueblo Hebreo, los quales començo en el primero de la Olympiada ochētena, a tres mil y quinientos y dos años de la creacion del mundo. El otro hijo de Zorobabel, es llamado de sant Mattheo Abiud, y en el Paralipomenon Ananias, de quiē descendio Ioseph, esposo de la Virgen S. Maria: y aunque el Nicolao diga, que este Abiud es el mesmo Miscolā, yo me atengo con Philon, que Resa es Miscolā, y que consiguientemente Abiud es Ananias. Por lo dicho se muestra como la Virgen Maria y nuestro Redemptor Iesu Christo baxarō de Zerobabel por su hijo Mayorazgo Resa, Duque del pueblo Hebreo, y que S. Lucas prosiguió la generacion del Redēptor de padres en hijos dende Zerobabel, pues llego a Helih Ioachim abuelo del Redemptor, y q̄ S. Mattheo q̄ paró en Ioseph figuio la linea legal, o la adoptiua: mas a quien esto no contentare, quedale a tenerse con sant Mattheo, y buscar inteligencia a la linea que el sigue, parando en Ioseph que no toca en la generacion del Redemptor. Noto bien Iosepho, que dende la destruccion de Hierusalen, que auemos llamado de desolacion, hasta Aristabolo, hijo de Hircano, y nieto de Simon Machabeo, no tuuieron los Iudios Rey coronado: y passaron dende lo vno a lo otro, quatrocientos y ochenta y quatro años: y porque eran caudillos del pueblo y sus capitanes y gouernadores, son llamados Duques. Y no se deue passar en oluido, quan grande sea la misericordia de Dios, quando aun destruye los reynos: q̄ como señaladamente aya destruydo el reyno de los Iudios por el peccado de ydolatria, nunca mas se conosció este peccado en

Lucas. 3.

Paralip. 3. Phil. 2. Bre. Driedo. lib. 3. de Dog. c. 5. iij. M. D. ij. 459. Matth. 12.

Nicolaus in. c. 1. Para. 3.

Vease lo dicho li. 3. c. 28. §. 4.

Ioseph. li. 13. Antiq. c. 19.

Duques Tu daycos.

España gozo de la misericordia de Dios en ser destruyda.

Eusebi. in Chron.

Nehemias 5.

Mach. 4.

ij. M. D. vij. 4054.

Nehemias ruega a Dios por la restauracion de Hierusalen.

Nehemias 2.

en esta gēte, despues que torno de Babylonia a Iudea: cōforme a lo qual fue grã misericordia diuina la destruyciō de España por los Moros, pues los Christianos que quedaron por la recobrar, fuerō mejores, q̄ los que la perdieron: y si los que agora biuē, y despues biuirā, se da a serē del seruicio de Dios, y de la hōra de su yglesia, no esperē menor castigo, que el de aquellos: y no se descuyden los coniuadores, porque parece armarse nublados.

§. III.

El libro que se llama de Nehemias, es el segundo de Esdras, y noto Eusebio, que hasta Nehemias llegarō las escripturas diuinas Hebreas, que contenian las historias sanctas: mas que dende aqui adelante, se faca lo tocante al pueblo Iudaico de los libros de los Machabeos, o de Iosepho, y de Aphricano: porque estos las prosiguieron, hasta las trauar con las Romanas, lo qual veremos en lo restante. Entra Nehemias, diciendo en su libro, que estando en la ciudad de Susa, cabeza del reyno de Persia, donde residia la corte del Rey Dario Longimano, que es el sobredicho Xerxes, a quien el seruia de copa: y que en el mes Casleu, que es el nono del año de los Iudios, y a los veynte años del reyno de Longimano (los quales concurrē con el segundo de la Olympiada ochēta y vna, a tres mil y quinientos y siete de la creacion del mundo) llegaron alli Hanani, y otros Iudios, que yuan de Hierusalen, a los quales preguntó por el estado de la gente, y de la tierra, y ellos le dixerón, como la gente era poca, y pobre, y vltrajada, y aun aperreada de los comarcanos: y que la ciudad de Hierusalē estaua por tierra, anfi las casas, como los muros y que era gran lastima de lo ver. Con estas nuevas tan viejas, se afligio notablemente el generoso Nehemias, y con continuas lagrymas y oraciones y ayunos, se dio a suplicar a Dios por el perdon del pueblo Iudaico, y por la restauracion de la ciudad de Hierusalen, donde estauan prophanados los sepulchros de sus mayores. En esta penitēcia se afligio Nehemias, hasta el mes Nisan, que es el primero del año de los Iudios, y tãbiē caya dentro del año veynteno de Artaxerxes Dario Longimano: y como vn dia siruiesse de copa en la mesa real, notole el rey su en-

flaquecimiento y triste semblante, y preguntole la razon de tanto mal. Con esto conuencemos a Iosepho, q̄ no dixo biē, q̄ en el mesmo dia en que supo Nehemias por boca de Hanani de la destruccion de Hierusalē, le aya notado el rey de flaco y triste, y le aya preguntado la causa: pues passaron tres meses por lo menos Nehemias respōdio al rey que la causa de su gran tristeza era la destruccion de Hierusalen, y el prophanamiento con que eran tratadas las cosas sanctas, que en ella auia: para cuyo remedio le suplicaua, le diese licēcia y fauor para yr alla, y leuantar la ciudad, que estaua por tierra: y el rey se lo concedio, y le dio sus letras para los gouernadores, que tenia en aquellas partes, en que les mandaua, que no impediessen a los Iudios leuantar las casas, y murallas de Hierusalen, y le dio algunos de a pie, y otros de a cauallo, que le acompañaron. Muy gran trabajo costo a Nehemias esta jornada, y como los Iudios de aquellas partes fuesse pocos, y pobres, y odiosos a los paganos, tenian cada dia sobre si a sus enenigos, que les procurauan estoruar la obra: y por esso vnos labrauan, y los otros les hazian guardia, peleando con los barbaros: que es lo que la escriptura dize, por encarecimiento, que los oficiales con vna mano tenian el cinzel, o la aq̄ela para labrar, y con la otra la lança para pelear. Forçados los Iudios de su gran pobreza, querian tomar censos, y aun otros veder a sus hijos por algun mantenimiento: mas Nehemias los reprehēdio dello, y les persuadió que se perdonasse las deudas a los pobres, y q̄ se restituyessen las heredades a cuyas solian ser, y las auian vendido con necesidad: y el, y sus hermanos no lleuaron el salario de Gouernadores, como otros auian hecho, lleuando cada dia quarenta siclos, que valē a quatro reales: antes ayudo a la obra, y cada dia hazia plato a ciento y cinquenta personas, y a todos los que sobreuenian de diuersas partes: para lo qual tenia de gasto cada dia vn buey, y seys carneros, sin aues y caças, y a vezes seruia diez diferēcias de vinos, y fue Gouernador doze años. Iosepho dize, que se tardo doze años, y tres meses en leuantar la muralla, mas el texto del sexto de Nehemias, no pone mas de cinquēta y dos dias, y que se acabaron a veynte y cinco del mes Elul, que era el sexto de los

Ioseph. li. 11. Antiq. c. 5.

Nehemias 3. 4. 5. 6.

Buen exēplo de Gouernadores.

Siclo vale quatro reales.

Hierusalen, se reedifica muy presto.



Nehc. 7. 8.

Cesura catholica del autor q' ignora mas delo que el querria: y no se afirma de lo co testar.

Nehem. 8.

Leu. iti. 23. Cenopegi. solemnissimas

Iudios, y coyncide co nuestros Agosto y Septiembre: q' se deue tener a linage de milagro que tan poca gente hiziese tanto en tan breue tiempo. Nehemias que tambien se llama Atherfata dio buen exemplo a los Governadores trabajando tanto por el bien comun: y no llevando el partido que los otros Governadores solia llevar, en lo qual si quiere los Ecclesiasticos visitadores deurian tomar exemplo. Vna cosa quiero aduertir, que en el tercero de Nehemias se dize, que quando anduio en la obra dicha de los muros de Hierusalé, le ayudo en ella Eliafib, summo sacerdote, y del texto de Phylon concluimos, que no entro Eliafib en el sacerdocio, hasta quarta y nueue años despues: porque dize que Joachim el hijo de Iesus entro a los veynte y vn años de Longimano por quarta y ocho años, y despues Eliafib: mas aunque yo los ponga por la orde y con los tiempos que les da Phylon, a lo que la escriptura dixere me atengo.

§. IIII.

Auiendo ydo Esdras a Hierusalen, en el año septimo de Longimano, y Nehemias en el veynteno, bien se entendera que se hallarian ambos juntos en la reedificacion de los muros: y assi se dize en el capitulo octauo de Nehemias, que en el septimo mes conuiniéron los Iudios de sus ciudades a Hierusalen a oyr la ley de boca de Esdras en el dia primero de aquel mes: y Esdras y Nehemias les prohibieron los grandes llantos que hazian todos, oyendo lo que la ley de Dios les mandaua, y los embiaron a comer con alegria: y al siguiente dia se tornaron a juntar, y les mandaron conforme al precepto de la ley que celebrassen la fiesta de la Cenopegia, que era la de las ramadas, o cabañai, en memoria, que los Hebreos moraron sin casas en el desierto quarenta años, haziedo choças de ramos de arboles, y celebrauase esta fiesta desde quinze dias del mes septimo, que concurre con parte de Septiēbre, y duraua por siete dias. Dize el texto, que pusieron tanto cuydado los Iudios en componer sus cabañas en sus casas, o patios, y por las plaças, que desde el tiempo de Iosue no se hizieron tan vistosas cabañas, como estas: y auia ya mil años menos tres, que era muerto Iosue. El Seder Olan dize, que respecto de la posibilidad

destos, mejor fiesta fue la suya, que la del tiempo de Iosue. Iosepho dize, que dende que los Iudios tornaron de la captiuidad Babylonica, se comēçaron a llamar Iudios del nombre de la tribu de Iuda, que tenia el señorio: por que hasta entonces, su nombre comun era el de los Hebreos. Tambiē se dize en el segundo de los Machabeos, que como Nehemias quisiese celebrar la purificacion del templo, a veynte y cinco dias del mes Casleu, que en el quarto del primero de los Machabeos, se dize ser el mes nono de los Iudios: no hallolumbre en el altar de los sacrificios, que estauan en el atrio del templo: y so pena de muerte, no podian encender de fuego, q' no estuiesse sanctificado, como lo experimentaron Nadab y Abiud, hijos de Aaron. Este negocio de faltar el fuego en el altar de los sacrificios, se haze muy escrupuloso a muchos, por estar prouado, con la escriptura, que Zerobabel y Iesus auia ya ofrecido muchos sacrificios, y auē el Propheta Baruch dize, q' sesenta y cinco años antes delo de Zerobabel, que fue a los cinco años despues de la desolacion de Hierusalen, embiaron los Iudios captiuos en Babylonia sus dones, para ofrecerlos en Hierusalen por ellos, y por la salud de Nabucodonosor, que los auia llevado captiuos. Fue nuestro caso, que quando los Iudios fueron llevados captiuos a Persia, y a las otras tierras de Nabuco, los sacerdotes tomaron del altar los leños, que alli ardian, y los llevaron a vn valle, donde hallaron vn pozo seco, donde los cubrieron, como reliquia sancta, sin que otros supiesse aquel secreto: lo qual pudieron hazer con licencia de Nabucodonosor, alcançada por el Propheta Hieremias, a quien Nabuco concedio muchas cosas. Como Nehemias no tuuiesse fuego sacro, fue informado de los nietos de aquellos sacerdotes, que escondieron aquel fuego, y embiolos por el: y ellos cauando en el pozo, no hallaron fuego, sino agua cuajada: la qual derramada sobre los leños del altar, como la tocassen los rayos del sol, fue luego encendida, y los leños y sacrificios quemados, con grande espanto de los circunstantes. En el segundo capitulo deste secundo libro de los Machabeos se dize, que se leya en los escriptos del Propheta Hieremias, que el mando poner el fuego en aquel lugar: y en vn Decreto

Ioseph li. 11. Antiq. c. 5. El nombre de Iudus coniença desde aqui.

2. Mach. 5.

a Leui. 10. Num. 3.

b 1. Esdr. 6.

Baruch. 1.

1. qu. 21. sicut Euanicus.

2. Mach. 2.

Hugo. 4. Excep. c. 11.

Naucle. Ge. 12.

Naucle. Ge. 13.

Abul. sup. lite. c. 25. Exodi. Genebrar. in Chronologia.

puso Graciano en nombre de sant Augustin, que el fuego que soterraron los sacerdotes biuio por todos los setenta años de la captiuidad Babylonica: mas que en cometiendo simonia el rey Antioco vendiendo el sacerdocio a Iason, luego perdio la virtud de encēder. Supone este decreto, que aquel fuego soterrado duro hasta el tiempo del rey Antioco, y que le prouauan muchas vezes experimentando su virtud de encender: mas lo vno y lo otro parece sospechoso de verdad, y milagro impertinente. Dize mas el texto que supo Longimano deste fuego conuertido en agua con virtud de encender: y q' para memoria del milagro hizo hazer vn templo sobre el pozo, o alomenos cercarle de vn seto en señal de lugar sancto: y que a los sacerdotes hizo grandes mercedes. Y dezia mas la escriptura de Hieremias (que no su propheta) que por reuelacion diuina ma do tomar el tabernaculo, y la arca, y el altar del incienso, y lo lleuo al monte Abarin do de halla vna cueua en que lo escondio todo, y como algunos quisiesse notar el lugar, no pudieron atinar, y Hieremias los reprehendio, y dixo que no serian aquellas reliquias halladas hasta que Dios ayuntasse el derramado pueblo de Israel. Hugo de sant Victor añade que hasta el dia presente se estan aquellas pieças alli escondidas, y Naucleo dize aun mas, que por oracion de Hieremias se abrio vna piedra que trago al arca, y que el esculpido con el dedo en la piedra el nombre inefable de Dios Tetragrammo, y que vna nuue cubrio la tal escriptura, y q' no sera hallada hasta el dia del juyzio: y en otra parte se contradize, que quando los Romanos destruyeron a Hierusalen, llevaron la arca, y el candelero, y la mesa, pieças señaladas en el templo: mas Iosepho no toca en tal conseja, ni yo creo que dende la captiuidad Babylonica, se vio el arca, ni se vera. El Abulense tiene que Hieremias escondio en el sepulchro de Moysen las tablas de la ley, y lo demas q' estaua en el arca del testamento, y aun Genebrardo alega sus Hebreos y a sant Epiphanio, para dezir que tambien escondio Moysen el arca, y que por esso los Iudios hizieron otra como ella en el templo segundo: mas falso es y contra el texto santo, dezir que en el templo que Salomon dize no aya estado el arca, y configuientemente,

dezir que Moysen que fue primero que el templo, la aya escondido.

Capitulo VII. Del tiempo y cumplimiento de las setenta Hebdomas de Daniel: y de las leyes de las doce tablas, y de la muerte de Virginia por la maldad de Apio Claudio Deceniro, y del pontificado de Ioachim.

§ I.

**E**N el sobredicho año veynteno del Rey Longimano de cuyo tiempo tantas cosas quedan dichas, comienza la computacion de las setenta Hebdomas de Daniel que determinan el año cierto de la muerte del Redemptor: bien como la propheta de Iacob determina el año cierto de su nacimiento en carne humana. Ansi en el remate del segundo del Paralipomenon, como en el principio del primero de Esdras se dize que en el año primero de Cyro, se entendio ser ya cumplidos los setenta años de la captiuidad Babylonica que Dios tenia tassados a los Iudios en pena, de sus peccados: y el Propheta Daniel dize que en el año primero de Dario hijo de Assuero de la casta de los Medos entendio por la lecion del propheta Hieremias, que los setenta años de la desolacion de los Iudios eran ya cumplidos, los quales de nuncio Hieremias a los veynte y cinco y veynte y nueue capitulos de su propheta. De manera que el año primero de Cyro y el año primero de Dario vn mismo año fue, y fue el en que comēçaron a reynar juntos en Babylonia por muerte del rey Balsar, quando reformaron la Monarchia juntando las tierras que desde la muerte de Sardanapalo se auian repartido. Dize Daniel q' se puso en oracion, suplicando a Dios tuuiesse por bien de cumplir lo prometido, que pues los setenta años de la captiuidad Babylonica eran ya passados, que sacasse al su pueblo en libertad, y le tornasse a su tierra: y que le aparecio el Angel sant Gabriel, y le auiso a estar atento a lo que le queria dezir acerca de la libertad del pueblo, que fue lo siguiente. Setenta Hebdomas esta tassada sobre el tu pueblo y sobre la tu sancta ciudad, para remate de la priuacion, y del peccado: y para ser rayda la maldad, y atrayda la justicia sempiterna, y para que se cumpla la vision y la propheta, y sea vngido el sancto de

Hebdomas de Daniel se comiençan.

1. Paralip. 2. Esdr. 1.

Daniel. 9.

los sanctos. Pues nota bien o tu Daniel den de que saliere la licencia de que otra vez sea Hierusalen edificada, que passará siete Hebdomadas, y sesenta y dos Hebdomadas, despues de las quales sera muerto Christo: y confirmara Dios el pacto y concierto que tiene hecho con muchos en otra Hebdomada allende las dichas, y en medio desta Hebdomada, faltara el sacrificio, y aura en el templo abominacion de desolacion para siempre. Esto es de Daniel, y en ello se ha de notar, que del numero de los setenta años de la captiuidad Babylonica, salto el Angel al numero de las setenta Hebdomadas de años de la captiuidad spiritual en q̄ estaria el mundo hasta la venida del Redemptor: de manera q̄ Daniel rogaua por lo que hizo Zorobabel, sacando algunos Iudios de Babylonia por voluntad del rey Cyro, y sant Gabriel le certifico de la venida del Redemptor a libertar a todo el mundo de la seruidumbre del peccado por la voluntad de Dios. En los veynte y tres del Leuitico se trata de Hebdomadas de dias, y lo mesmo parece a los diez de Daniel ( por que Hebdomada quiere dezir numero de siete , y por esto se llama entre nosotros semana ) y a los veynte y cinco del Leuitico se habla de Hebdomadas de años, dando a cada Hebdomada siete años, y de estas se entienda la propheta de Daniel, y así en aquellas setenta Hebdomadas se suman quatrocientos y nouenta años al fin de los quales ( tres y medio menos ) murio el Redemptor: conforme a lo de Daniel q̄ en medio de la postrera Hebdomada faltaria la offrenda y sacrificios terrenales en el templo, por que entonces seria sacrificado allí el Redemptor que es el sancto de los sanctos.

§. II.

Para comenzar a poner en orden de pro uación clara y abonada, lo necessario a la de uida intelligencia de lo tocante a la computacion de las Hebdomadas, me es forçado ha yr lexos de las subtilezas de Iosepho Escaligero que yo no alcanço, y tambien de las diuersas opiniones que sant Hieronymo refiere, sin dezir el, que parecer aya tenido: y de la mudança del Nicolao que auiendo hecho primero buena computacion, la dexo por otra errada, y de los años menguados de Beda, y de Oliuero Maillardo, y de Eu-

sebio, y del Burgense: y de Tertuliano, y de Genebrardo, y de Naclero, y de Vatablo que comiençan a contar dende quando no deuen: y tambien de Affricano, y de Quinto Iulio Hilarion, y de Leoncio Byzantino, y de Michael Aitfingero, y de quantos los siguieron: y tengo me de conformar con S. Chrystomo, y con sant Antonino y con Galatino, y con Christiano Maffeo, y con Gerardo Mercator, y con Iuan Lucido Samotheo y con Beda quanto al comenzar, y con Naclanto: cuya declaracion, o aueriguación esta fundada en la sancta escriptura, y lo toco Iuliano Pomerio en el primero libro de los q̄ escriuio cōtra los Iudios: sino q̄ erro malamente, diciendo q̄ se cumplieron quando el tiempo significado por la sobredicha propheta de Iacob, porque la propheta habla del nacer del Redemptor, y las Hebdomadas hablan de su muerte. La dificultad esta en saber conforme a la sancta escriptura dende quando se comiençan a contar aquellos quatrocientos y nouenta años que se incluyen en las setenta Hebdomadas: y para esto pido atencion para la intelligencia de la reparticion que hizo Daniel de sus Hebdomadas, y señaladamente para lo que mucho auiso el Angel al propheta, que notasse quando saliesse la palabra de que otra vez fuesse reedificada Hierusalen, y que dende entonces comenzasse a contar los años de las Hebdomadas, y esto auemos visto en la historia de Nehemias que fue a los veynte años del reyno de Longimano, que concurrieron con los tres mil y quinientos y siete de la creacion del mundo, por que Dario dio licencia a Nehemias de yr a Iudea a reedificar a Hierusalen, y dende aquel año hasta el de la muerte del Redemptor que fue a tres mil y nouecientos y nouenta y tres, passaron quatrocientos y ochenta y seys años, que es el numero de las Hebdomadas, media Hebdomada menos, como lo determino el Propheta que auia de ser: y en la otra media Hebdomada se confirmo el pacto que dize el Propheta, que no fue otra cosa sino la ley Chrystiana que por los milagros de Christo despues de resuscitado hasta embiar al Spiritu sancto, y por los milagros y predicacion de los Apostoles en aquellos tres años o quatro siguientes se confirmo en los coraçones de muchos. Con lo dicho prueuo auer errado Panuio

Panuio in Chro. Ec cle.

ponen

Origenes epistola ad Affricanũ de historia Julang.

poniendo la muerte de Christo en el vltimo año de todas setenta Hebdomadas: y tambien aduerto que Origenes llama capado al excelente Nehemias: y los Hebreos dizen que Zorobabel torno a Babylonia donde murio, cuyos sucesores en el gouerno de los Iudios desterrados en aquellas partes, por concession de los reyes, se llamaron Echmalartarchas, que quiere dezir principes de los desterrados.

§. III.

Para la intelligencia de la computacion y complimiento de las Hebdomadas basta lo dicho, mas para entenderlo sin equiuocacion, se deue notar que no dixo Daniel que le mando el angel contar dende el año en que se lo anunciaua, que era el primero de Cyro y Dario despues de reunida la Monarchia, a tres mil y quatrocientos y quarenta y quatro de la creacion del mundo, sesenta y nueue años antes del veynteno de Longimano. Ni tampoco le mando contar dende el año en que se començo la lauor o restauracion del templo en el segundo de Cyro a lo despues de muerto su tio Dario, sino q̄ expressamente le dixo que las comenzasse a contar dende que saliesse el edicto de que la ciudad de Hierusalen fuesse reedificada, como queda prouado. A cerca de la reparticion que hizo el angel de las Hebdomadas las primeras siete que nombro incluyé quarenta y nueue años que se cumplieron en el postrero del sumo pontificado de Ioachim el hijo de Iesus en cuyo tiempo la excelente reyna Helter ( como veremos en su tiempo ) caso con el grande Artaxerxes Assuero, y alcanço del liberrad y salud para su pueblo que estaua condenado a muerte. Despues de estas siete Hebdomadas nombro el angel otras sesenta y dos que incluyé quatrocientos y treynta y quatro años, los quales llegan a los años tres mil y nouecientos y nouenta, quando andando Christo en sus treynta años fue baptizado, con el qual baptismo solenizo el baptismo Chrystiano que luego dio el al Baptista, y poco despues a sus Apostoles: que es sacramento que saca las almas del captiuero de Sathanas, y las pone en libertad de hijas de Dios por gracia. En la vltima Hebdomada demediada dixo el angel que faltarian la offrenda y sacrificios en el templo de Hieru-

salen, quando el sancto de los sanctos que es Christo seria vngido cō su sangre en la cruz, y así fue que el Redemptor baptizado entrando por treze dias en sus treynta años, murio siendo de treynta y dos y tres meses y diez dias: y predico los, sus treynta, y treynta y vno, y treynta y dos años de su vida, y mas los otros tres meses que ay dende el dia de Nauidad a veynte y cinco de Deziembre, hasta veynte y cinco de Março, quando fue concebido, y mas los diez dias que ay dende veynte y cinco de Março hasta tres de Abril quando murio en viernes a quinze de luna. Por lo dicho bien se entiende que sin la lecion de las historias prophanas es imposible poderse entender la computacion de las Hebdomadas: por que las sanctas scripturas no van continuadas, ni dende Longimano tenemos mas de los libros de Esdras por vna parte, y dende a muchos años los de los Machabeos: y esta conclusion es de sant Augustin en los libros de doctrina Christiana.

Augu. l. 2. de Doctri. Chri. c. 28

§. IIII.

Vn año despues del sobredicho en que se comiençan a contar los de las Hebdomadas, y es el tercero de la olympiada ocheta y vna a tres mil y quinientos y ocho del principio del mundo, entro Ioachim hijo del summo pontifice Iesus, en el pontificado la segunda vez: y dize Philon que le tuuo de esta veyn quarenta y ocho años, y que en su tiempo passo la historia de Hester, y la escriuio el: como la primera vez que tuuo el pontificado, en quanto su padre Iesus fue a Babylonia, passo la historia de Iudith, y la escriuio el tambien. En este año, se cumplieron los trezientos de la fundacion de Roma, y en el dizen Liuius y Eusebio con otros muchos que tornaron los Romanos de Grecia de buscar buenas leyes, por que tres años antes auian partido de Roma los embaxadores, cuyos nombres fueron ( segun Liuius ) Espurio Posthumio Albo, y Publio Sulpicio Camerino, y Aulo Manlio, que señaladamente lleuaron las leyes de Solon de Athenas para se ayudar de ellas en la composicion de las nuevas leyes que querian criar para pacificar a nobles y Plebeyos que se lleuaua mal vnos cō otros. Diodoro Siculo discrepa mucho en lo del tiempo, pues dize auer sido en la olympiada ochenta y vna: mas conuiene

ijj. M. D. vñj. 1453

Liui. li. 3. Dec. 1. Dyoni. H. 1 et 10. Pan. Mau. li. de leg. Lañan. li. 1 cap. 22. Aug. li. 2. Ciui. Dei. c. 16. Eutr. li. 1. c. 12. Euseb. in Chro. Feneeste. de Magistr. Rom. c. 14. Soti. c. 21. Diod. li. 12. Pli. c. 21. de viris illustrib. Disti. 7. c. fuerunt.

con

Semana o setimana como siete mañana.

Ioseph. scali li. 6. de Emend. tempo. Hiero. et Nicola. in Daniel. 9. Frecul. to. 1. l. 4. c. 9. Cle. Alex. 1. Stro. Be. li. de nnt. reru c. 9. Maillard. fer. 5. Euse. 8. de

con Lluio y con Graciano y con sant Ifido-  
 ro en los Decemuiros que fueron nombra-  
 dos para componer las leyes. Donde se de-  
 ue entender que los Decemuiros que nom-  
 bra el Décreto fueron los primeros que se  
 nombraron en el año de trezientos y vno  
 de la fundacion de Roma, y como estos no  
 cõpusieron mas de las leyes q̄ cupieron en  
 diez tablas, y los Romanos quisiessen doze,  
 tornarõ a elegir al año siguiente de treziẽtos  
 y dos, otros Decemuiros, entre los quales  
 negocio Apio Claudio de ser reelecto, aun  
 que auia sido vno de los del primero año:  
 y aun que acabaron en aquel año lo de las  
 leyes, y se deuiesse desfundar de los offi-  
 cios, ellos se perpetuaron en ellos por o-  
 tro año a pesar del Senado y del pueblo  
 Romano, y tenian potestad Consular, y  
 suprema. Diodoro dize que no hizieron  
 todos los Decemuiros dichos las dos tablas  
 postreras, sino los consules que sucedieron  
 a los Decemuiros, que se llamaron Anco  
 Horacio, y Lucio Valerio Turpino. El  
 Glossador del Decreto sobredicho, y el  
 otro Pomponio Jurifconsulto tuuieron,  
 que aquellas doze tablas en que los Roma-  
 nos escriuieron aquellas leyes, fueron de  
 marfil: mas yo con Lluio, Diodoro, Diony-  
 sio, y con Sant Cypriano creo que fueron  
 de grandes planchas de metal, por ser ma-  
 teria mas rezia y duradera. Añaden Plinio  
 y otros que el interprete que tuuieron los  
 Romanos para sacar el Griego en Latin,  
 fue Hermodoro Ephesio desterrado en  
 Italia. Como en aquel año del tyranico rey-  
 nado de los Decemuiros viniessen contra  
 Roma los Sabinos por vna parte, y los E-  
 quos por otra: los Decemuiros se reparti-  
 eron en dos exercitos con que fueron contra  
 ellos, y se toparon con los Sabinos junto a  
 Ereto, y con los Equos en Algido: y los sol-  
 dados estauan tan mal con los Decemuiros  
 que los capitaneauan, que en ambas partes  
 se dexaron vencer de los enemigos, y huye-  
 ron. Apio Claudio el ambicioso auia queda-  
 do en Roma para la gouernar, y enamora-  
 do de vna donzella llamada Virginia hija  
 de Virginio, y desposada con vno llamado  
 Icilio, quiso la forçar: y echo dos testigos  
 falsos con q̄ prouaua ser su esclaua: lo qual  
 sabido por el padre, y por el esposo dexaron  
 al exercito, y bolaron a Roma por la librar:

mas no bastando contra la tyrania carnala-  
 za de Apio, el padre la mato a puñaladas de  
 lante de Apio, y del pueblo Romano: y el  
 se torno al vn exercito, y el yerno al otro, y  
 contando lo que passaua: dexaron todos a  
 los Decemuiros, y se vinieron a Roma, y as-  
 sentaron real en el monte Auertino, donde  
 criaron tribunõs Militares a Marco Opio,  
 y a Sexto Manilio bramando contra los De-  
 cemuiros, y demandandolos al Senado pa-  
 ra los quemar bjuos, mas sossegosse aquel  
 motin con que fueron priuados del officio,  
 y los nueue desterrados, y Apio encarcela-  
 do, y por ver quan mal pleyto tenia se ma-  
 to en la carcel, y ansi pagara para siempre  
 en el infierno sus carnalidades desuergonça-  
 das, cometidas con el fauor del officio, que  
 le obligaua ser mas casto que fino le tuuiera  
 y sin el auemos visto a otros derrocados  
 por semejantes maldades.

§. V.

Ya que queda tocada la origen de las le-  
 yes Romanas, me parece deuer proseguir  
 como ayan ydo augmentandose, y con que  
 ocasiones, y con que nombres: segun que se  
 trata en la prefacion, o prelude de los Frag-  
 mentos de las leyes de las doze tablas so-  
 bredichas. Criadas y publicadas las leyes de  
 las doze tablas, luego nascieron dudas acer-  
 ca de su legitimo sentido, y configuiente  
 fue necesario el parecer de varones pruden-  
 tes, y las disputas y conferencias publicas que  
 llaman del foro. Lo que destas disputas re-  
 sultaua, que sin escriptura se recebia y cõpo-  
 nia por los varones prudentes, no tiene nõ  
 bre proprio (como le tienen las otras par-  
 tes del derecho Ciuil, de que luego hablare)  
 sino que por vn nombre comun se llama  
 el derecho Ciuil. Despues de lo dicho, y qua-  
 si en el mesmo tiempo fueron cõpuestas, sacã-  
 dolas del sentido delas dichas leyes de las do-  
 ze tablas, las q̄ llamarõ acciones ciertas, y so-  
 lenes, porq̄ ninguno torciesse el sentido delas  
 leyes hazia dõde le pareciesse, y se llaman a-  
 ctiones legitimas por ser cõformes alas leyes.  
 Delo dicho entedemos como por vn mes-  
 mo tiempo nascierõ las leyes dlas doze tablas  
 y comẽço a emanar dellas el derecho Ciuil,  
 y tambien fueron compuestas las acciones le-  
 gitimas, y ansi la sciencia del interpretar, co-  
 mo las dichas acciones, o cõmentaciones per-  
 tenecian

tenecian al Colegio de los Pontifices, de los  
 quales era vno nombrado cada año, que pre-  
 sidia en los debates o litigios particulares, y  
 por este estilo de gouernar corrio el pueblo  
 Romano por quasi cien años. Mas como  
 Apio Claudio reduxesse a mejor forma, y  
 propusiesse al pueblo las sobredichas acio-  
 nes o commentaciones, o declaraciones: su  
 secretario Gneyo Flauio hijo de padre liber-  
 tino, o q̄ auia sido esclauo, le hurto el libro  
 y le entrego al pueblo Romano: y fue  
 tan grato al pueblo Romano, que por  
 ello le hizieron tribuno de la plebe, y Sena-  
 dor, y Edil Curulis: y este libro se llama el  
 derecho Ciuil Flauiano. En este hecho to-  
 can Valerio Maximo, Aulo Celio y Plinio  
 añadiendo que tambien publico el Calenda-  
 rio o Fastos Romanos, y que su padre el li-  
 bertino se llamo Annio, y que su amo Apio  
 Claudio fue el ciego que en Roma fue fa-  
 moso, y de consejo hazerle pazes con el  
 rey Pyrro. Dize mas Plinio que por auer  
 dado el pueblo Romano el magistrado de  
 la Edilidad a este Flauio, y dexado sin el a  
 Caio Petilio y a Domicio cuyos padres au-  
 uian sido Consules: tanto lo sintio el sena-  
 do, que se quitaron los anillos en señal de  
 que la nobleza quedaua abatida, anteponiẽ-  
 do al descendiente de esclauo a los nobilif-  
 simos Romanos, por que el anillo de oro  
 era muestra de la nobleza Romana, y por  
 esto fue otro parecer, que no todos los Se-  
 nadores, sino los nobles Romanos depusie-  
 ron los anillos. Dizẽ los sobredichos autho-  
 res, que como este Flauio fuesse a visitar a  
 su compañero en la Edilidad Quinto Ani-  
 cio Prenestino que estaua enfermo, que el  
 aposento estaua lleno de los nobles mance-  
 bos Romanos, y que de embidia de su hon-  
 roso magistrado en hõbre baxo, no le qui-  
 sieron dar lugar donde se sentasse: lo qual vi-  
 sto por el mando poner su silla Curulis en  
 la puerta, y sentãdo se en ella a pesar dellos  
 los forço mirar le sentado con mayor hon-  
 ra que ellos tenian, ganada por su persona,  
 aunque no era noble de linage como ellos.  
 Silla Curulis se llamaua vna silla de marfil  
 en que yuan sentados dentro de sus carros  
 los que gozauan de los principales magistra-  
 dos Romanos: y dizese Curulis de curru  
 que quiere dezir carro, por que yua la silla  
 en el carro. Poco tiempo despues del hecho

de Flauio (segun Ciceron) Sexto Elio com-  
 puso otras acciones o declaraciones, y las en-  
 trego al Pueblo Romano: y se llamo el de-  
 recho Eliano. Despues de aueniẽdose la ple-  
 be Romana con los Senadores, compuso  
 nuevas constituciones que se llaman Plebif-  
 cita, que vinieron a ser recebidas por leyes  
 Romanas por virtud de la ley Hortensia  
 confirmada por el dictador Hortensio (co-  
 mo dize Aulo Gelio) la qual ley dize Tito  
 Lluio que primero auia sido criada por los  
 Cõsules Lucio Valerio, y Marco Horacio.  
 Mas por que la plebe Romana era multi-  
 tud infinita, remitiose al Senado la authori-  
 dad de criar nuevas leyes: y estas se llama-  
 ron Senatusconsulta. Tambien dauan los Magi-  
 strados sus mandatos, que eran como leyes  
 particulares q̄ llamaron edictos de los Pre-  
 tores, o derecho Honorable, porque emana-  
 ua de la honorable authoridad del Pretor.  
 A la postre por la tyrania de algunos se re-  
 duxo la potestad Romana al arbitrio de  
 vno dende Iulio Cesar, y ansi fue necesario  
 que fuesse regida por aquel, pues que el Se-  
 nado no podia visitar todas las prouincias  
 de la señoria Romana, y a este tal se dio au-  
 thoridad de ordenar lo que le pareciesse: y  
 este parecer de los principes son las leyes de  
 sus reynos, sino que las deuen criar con pa-  
 cer de sabios, y cõ cõsentimiento del reyno,  
 segun Francisco de Zabarelis por authori-  
 dad de Paulo de Lyazario y de Matheo  
 Romano: conforme a lo que Graciano di-  
 ze, q̄ las leyes son instituydas, quando son  
 publicadas: y son confirmadas quando por  
 el reyno sõ aprouadas: mas nota biẽ la Glos-  
 sa de las Clementinas conforme al derecho  
 ciuil que la publicacion confirma la ley. Re-  
 cogiendo lo dicho vemos que Roma se go-  
 uerno por las leyes de las doze tablas o por  
 el derecho Ciuil sin escripto, sino por plati-  
 ca de los varones prudentes, o por las acio-  
 nes legitimas que tratauan el modo y for-  
 ma de proceder, o por los plebiscitos, sin au-  
 thoridad del Senado, o por los edictos de los  
 Magistrados, que es el derecho Honorable  
 o por los Senatusconsultos ordenados por  
 solos los padres del Senado, o por las consti-  
 tuciones reales dadas de vn solo principe.

Capitulo. VII. De Toluna Veiente en el rey  
 no Toscano, y de como eligeron los Tribunõs  
 Milit

Oraf. N. 2.  
 c. 13. Gelli.  
 li. 7. c. 11.  
 et lib. 20.  
 c. 1. Cor.  
 Nepos. c.  
 21. Fenest.  
 tit. 19. et  
 tit. 2. li. 1.  
 ff.  
 Leyes Ro-  
 manas cria-  
 das por los  
 Decemuiros

Cypria. c.  
 dist. 2. li. 2.  
 Plin. li. 34.  
 ca. 5. Stra-  
 ti. 4. vop.  
 Lat. de  
 Magi. Ro.  
 c. 2. Pau.  
 Manu. de  
 Regib. Ro.  
 Cicero. in  
 Tullul.

Apio am-  
 bicioso y  
 Luxurioso

Sueton. in  
 Tiber. ca.  
 2. Vale. li.  
 6. ca. 1.

Tribunõs  
 militares  
 en fauor  
 de la plebe.

Vale. li. 2.  
 cap. 1.  
 Gelli li. 6.  
 c. 9. Plin. li.  
 33. c. 1.  
 Cicero  
 pro Mure.

Cicero in  
 Oratore.  
 et Tull. 1.

Gelli. li. 15.  
 cap. 27.  
 Liui li. 3.  
 De. 1.

Zabarel in  
 prolo. Cle-  
 menti.  
 Dist. 4. 5.  
 leges.  
 C. de legi.  
 humanã.



*Militares en Roma: y de las valentias y muerte de Sicio Dentano Achilles de los Romanos: y del principio de la Censura en Roma: y de las corrientes de Ardea por vna donzella.*

§. I.



El Viterbienfe no nos engaña con su emendada Chronographia de uemos dezir que en el año primero de la olimpiada ochenta y tres començo a Reynar en la Thoscana Toluno Vieinte, y dale veynte y quatro años. Tito Liuiio entra diziendo que a los años trezientos y diez de la fundación de Roma (en el qual dize Plinio que Herodoto escriuió sus historias en los Thurios de Italia) los quales concurren con el primero de la olimpiada ochenta y quatro, a tres mil y quinientos y diez y ocho de la creacion del mundo (conforme al Samotheo) se halla la plebe Romana tan desgraciada, con los nobles y Patricios, sobre que no la recebiã a los officios honrosos, y sobre que no la dauan la parte que le parecia deuersele de las heredades que ganauan de los enemigos como marcanos, y sobre que no permitian casar los Plebeyos con los Patricios, que parecia lleuar camino de grandes desenfiones: y el su Tribuno Canuleyo que era potestad sacrosanta la fauorecio tan ardentemete contra los Consules y Señadores, que alcãço lo que pretendio, que fuesen criados Tribunos Militares de guerra con authoridad Consular, dexando el gouerno de los Consules: y que pudiesen ser electos ansi de los Plebeyos, como de los Patricios: con lo qual contenta la plebe, quiso tener comedimiento en seguir la costumbre antigua en lo del grado de personas, ya que auia impetrado nuevo linage de Magistrado, y eligieron tres Tribunos Patricios, a Aulo Sempronio Atratino, y Lucio Atilio, y Tito Cecilio. Henrique Glareano pone la creacion de estos Tribunos vn año despues que Liuiio, y en el tercero de la olimpiada sobredicha, y esto de la olimpiada tambien lo dize Dionysio, y Ciceron dize que la muerte de la sobredicha Virginia fue a los sesenta años de la expulsion de los reyes Tarquinius, y aquellos fueron desterrados en el año final de la olimpiada sesenta y seys: luego Virginia murio al año postrero de la olimpiada

ochento y vna, mas este año concurre con los trezientos y vno de la fundacion de Roma, y ansi faltan dos o tres años de la cuenta de Liuiio. y pudo Ciceron dar algunos años a los reyes mas de los que aqui se les dan. A los trezientos años de la fundacion de Roma fue Tribuno de la plebe aquel valentissimo Romano llama de Liuiio, y de Dyonisio Sicio, mas Plinio, y Solino, y Valerio Sincio le llaman por sobre nombre Dentado, que es lo que nosotros podemos dezir dentado, y por lo que el dixo de si en la plaza de Roma, dando en rostro al Senado que a tales hombres como el no dauan en que se mantener, conoceremos qual aya sido, segun que Dionysio le escriue su razonamiento, que es el siguiente.

§. II.

Si quisiesse (o nobles Romanos) contaros mis proezas, bien se que me faltaria el dia, mas en breue os sumare lo que por mi ha pasado en las guerras Romanas por quarenta años que las segui aunque ya por mi edad buo escusado de ellas. Treyntra años tuue officios militares, de Centurio, y de Tribuno, y siendo de veynte y siete años me halle contra los Volscos con los Cõsules Cayo Aquilio y Tito Sincio, y alli despues de auer caydo muerto mi Alferes, defendi la vandera de los enemigos que la procurauan ganar con denuello de toda la compañia: engalaron de lo qual los mesmos soldados me coronaron de oro, y el Consul Sincio me hizo Centurio, y Alferes. En otra batalla libre al tribuno que ya estaua caydo, y recobre la vandera dela Aguila que estaua en poder de los contrarios: y el Tribuno renucio en mi su officio, el qual yo no recebi, por no priuar de su honra a quien auia dado la vida: mas el Consul me hizo Tribuno de la primera legion, que auia quedado sin tribuno en aquella batalla. Con estos principios comence a ser conosciado, y por el tiempo de los quarenta años que dixi he peleado en ciento y veinte batallas, y he recebido quarenta y cinco heridas en la delantera de mi cuerpo, y las doze en el dia en que Sabino Herdonio se apodero del Capitolio. Por mis valentias me han dado premios militares, catorze coronas Ciuicas por otros tantos ciudadanos Romanos que libre de la muerte, y tres coronas murales por auer sido

Liui. li. 31  
Dec. 7.  
Diony. li. 10.  
Plin. l. 7 c. 28. et li. 16. c. 4. et li. 22. c. 2.  
Solino c. 6.  
Val. li. 3 c. 2.  
Diodo rus. li. 12.

Valentias de Sicio dentado el Achilles de los Romanos.

Cel. li. 21. ca. 16.

vido tres vezes el primero que gano los muros de las ciudades enemigas: y ocho coronas de oro por otras tantas victorias de los exercitos contrarios, y ochenta y tres collares de oro por otras singulares valentias, y sesenta braçales de oro, y diez y ocho lãças limpias (Celio dize que lança limpia se dezia por no tener hierro) y veynte y cinco faleras o joyas, de las quales las nueue fueron por nueue campos que venci de persona a persona. Esto dixo el Valiente Sicio siendo de finquentra y ocho años (dize Dionysio) de lo qual concluyamos, que de diez y ocho años començo el juego de las armas: y si auemos de ponderar su virtud en se alabar, hallaremos que quedo corto en sus alabanças, pues el no nombra mas de dozientos y onze premios honrosos, ganados por su fortaleza, y dize Solino que fueron treziẽtos y doze, y aun Plinio los llega a trezientos y ochenta y dos, que bastauan para dexar muy honrado a todo vn grande exercito, quanto mas a vn solo soldado: y tal soldado que entro en los triumphos de nueue capitanes triumphantes con las victorias que el les gano.

§. III.

Como Sicio fuesse hombre muy bien entendido y animoso, no callaua lo que le parecia ser de razon y de justicia: y señaladamente en lo de la ley Agraria, por la qual se ouiesse de dar parte de las heredades a los plebeyos de cuyo numero y grado era el, y auia muchos años que debatian los Plebeyos con los Patricios sobre aquello: y como entrassen los Decemuirs sobredichos cuya tyrania era intolerable, si los otros habluan, el daua bozes, a lo qual su entrada edad, y su vida tambien empleada le dauan atreuimiento. Como el vio a los Romanos vencidos por culpa de los Decemuirs quando lo dela muerte de Virginia, juto hasta ochocientos ya jubilados por viejos tambien como el, y fue al exercito por seruir a supatria: y como le desseassen mucho matar los Decemuirs (como auian muerto a otros que sentian mal de ellos) y mandaron le dar vna tentatiua con sus ochocientos al fuerte donde los enemigos estauan encastillados: y ni por entender Sicio y sus ochocientos que los embiauan al matadero, pusieron escusa: antes lo hizieron de manera que desbarataron a los contrarios, de tal fuerte que fue fa

cil al cuerpo del exercito destruyrlos. Con esto se torno a Roma publicado la maldad de los Decemuirs, y su insuficiencia: de lo qual se descozia el Decemuir Apio Claudio que gouernaua la ciudad: y mostrauase le muy amigo por le poder traher ala muerte, y le prẽgunta muchas cosas de lo del exercito, y le rogaua le alumbrasse pues tanto de ello se entendia: y a la postre le rogo y conuencio como a hombre sincero, que fuesse por legado al exercito: que es officio segundo en grado de honra despues del de el capitán. Los capitanes del exercito le mostraron tan buena voluntad quanto se la temian mala: y como el dixesse que deuan entrar se por tierras de sus enemigos para mas los apretar, y para se mantener a costa de ellos: holgaron mucho los capitanes pareciendo les aparejar seles ocasion de le matar, y rogaron le que con cien soldados fuesse a escoger algun buen puesto para assentar real: y le dieron como a viejo vn cauallito en que fuesse, y a los soldados escogidos para la traycion mandaron con grandes promessas de galardón, que le mataassen a donde se les aparejasse mejor: y ellos lo hizieron en vna quiebra que hazia el camino dando en el de repente. Quando el auisado por vn criado que le lleuaua el escudo los vio rodeados de si, las espadas desnudas, y que no podia huyr, puso se sobre vn barranquillo, porque de tropel no le hundiessen, y dende alli mato quasi quinze y hirio treyntra (como apura Dionysio mas que Liuiio) con lo qual ellos se tuuieron a fuera hiriendole con piedras y con armas arrojadas, hasta que de lugares mas altos le descargaron encima tanto pedrisco que dieron con el en tierra y le mataron: y se tornaron al exercito diziendo que auian sido salteados de enemigos. Los del exercito pidieron licencia a los capitanes para yr por el cuerpo de Sicio que auia muerto por los asegurar a ellos, y dandose la por no dar ocasion de se descubrir su maldad: los que fueron no hallaron rastro de enemigos, ni de armas enemigas, ni despojados los cuerpos de los suyos, con lo qual se tuuo por cierta la traycion como passo: y lleuandole en hombros los principales del exercito, le sepultaron con insignia honra militar, la qual el deuia bien merecer, pues le pregonaue Celio por el Achilles de los Romanos, que es supremo

Diony. li. 21.  
Liui. li. 3.

Cel. li. 21. ca. 16.

Viterbien sus.

Liui. li. 4. Dec. 1.

Plin. l. 14. c. 4.

iii. M. D. xviii. 443.

Diony. li. 21.  
Cicero li. de Fini.

premo encarecimiento : y fue otro Aristo-  
menes Melenio.

§. IIII.

Vna año despues que los Tribunos Militares, començo la Censura entre los Romanos, y pues aquellos començo a trezientos y diez de la fundacion de Roma, la Censura començo a trezientos y onze, y a tres mil y quinientos y diez y nueue de la creacion del mundo, que concurré con los treynta y dos del reyno de Xerxes Longimano, y en el segundo de la Olympiada ochenta y quatro. Censor y Censura vienen de esta palabra, Cencere, que quiere dezir considerar y juzgar muy atentamente: y Censor era el que tenia cuenta cō mirar como biuia cada qual, y no se podia apelar de su parecer, y podia penar como le pareciesse. Ya dixé como el Rey Seruio Tulio introduxo en Roma el primero Censo o tribuno contando se los ciudadanos Romanos, y como en este año en que agora estamos fuessen muchos los ciudadanos Romanos, y ouiesse mucho tiempo que aquel Censo o pecheria no se auia cogido, ni se pudiesse differir mas, y los Consules no pudiesen acudir a tantos menesteres: parecio al Senado ser biẽ criar nueuos oficiales para la tal cobrança, y del Censo que auian de cobrar los llamaron Censores, y al officio Censura. Recopila Pomponio Leto, que el primer Censo o cobrança fue en tiempo de Seruio Tulio, y que fuerõ hollados en Roma ochenta y quatro mil y setecientos ciudadanos Romanos: y que el segundo Censo fue tres años despues de la expulsion de los reyes Tarquintos, siendo Consules Valerio Publicola y Tito Lucrecio: y que el tercero Censo fue otros nueue años despues en el Consulado de Tito LARGIO y Quinto Clelio: y que el quarto Censo fue este en el qual fueron electos los Censores, y que fueron hallados en Roma ciento y sesenta y vn mil vezinos. Al principio se tuuo en poco este cargo, y fueron los primeros Censores Papyrio y Sempronio, a falta de no poder ser Consules, o por suplir vn Consulado menguado que auia tenido en el año de los Tribunos militares: mas despues (como encarece algunas vezes Plutarcho) llego a ser el supremo fastigio de la honra Romana: y como al principio durasse la Censura por cinco años, el Dictador Aulo Ma-

merco la reduxo a ser anual, y por ello le derrocaron a el los Censores de la honra, y apellido de su tribu, porque conofcays el poder de la Censura. Tambien se ordeno que no fuesse Censor quien no fuesse de los nobles o Patricios, mas Liuiio dize, que Cayo Marcio Rutilio que fue el primero Dictador de la Gente plebeya, fue tambien el primero Censor plebeyo: y Plutarco en la vida de Caton Censorio que fue plebeyo, dize juntamente con Fenestela que se dio corte, de q̄ el vn Censor fuesse de los nobles, y el otro de los plebeyos, q̄ son los labradores y officiales entre nosotros. Dize Fenestela que el Censor Cayo Fabricio priuo de la dignidad de Senador a Publio Cornelio Rufino de Casta de Patricios, por que en vn combite que hizo en su casa hizo feruirse cō mas de diez libras de plata de baxilla: y ninguno dira ser mal castigo aquel: y ningun Christiano siente ya mal de que hasta los obispos hagan v̄a quetes de a muchas dozenas de platos de diuersos manjares, y aun se yo de alguno que no se hallaron mas de mugeres en la mesa: y se tiene por mas valer tener tanta baxilla que no la pueden llevar muchas azemillas, sin que ninguno censure que los bienes de los perfectos obispos se deũe repartir entre pobre: y es lo bueno que nos dexo Dios a los obispos por Censores, y ansi tambien a los otros prelados Ecclesiasticos: mas luego les dize la cantilena Neroniana, y ellos de nada se dolian.

§. V.

En el mesmo año en que començo la Censura en Roma acontecio que vna donzella de la ciudad de Ardea fundada (segun Plinio) por Danae la madre de Perseo, y la donzella de la gente plebeya, por su grande hermosura fue pedida por muger de dos mancebos: el vno noble al qual queria la madre de la donzella por yerno, y el otro plebeyo al qual querian los tutores de la donzella q̄ no tenia padre: y llego la contienda a tela de juyzio, donde se sentencio en fauor de la madre y del mancebo noble, mas los tutores sacaron la donzella: y los nobles por fauorecer al mancebo sentenciado por esposo, dieron en ellos donde murieron algunos: y los nobles pudiendo mas, se quedaron en la ciudad, y los plebeyos quedãdo defuera la tuieron cercada: y por no bastar a la entrar llamaron

Obispos perfectos quales.

Liui. li. 47 Plini. l. 3. cap. 5.

maron a los Volscos que les embiaron gente con el capitan Equo Cluilio que ayudo al cerco. Los nobles embiaron a Roma, y el Senado despacho al Consul Geganio Marcino con algunas legiones: y trato de arte a los Volscos, que muertos algunos primeros escaramuças, los demas se lerindieron entregandole al capitan Equo, y dexandole todas sus armas y aparejos, sin quedar mas de con sendas vestiduras: y el hizo de tres picas vna como puente, y los metio por alli, que era tanto como meterlosso yugo, o ponerles el pie sobre el pescueço: y ellos se tornaron desnudos, y desarmados, y hambrientos para su casa: mas como durmiesse vn noche cabe la ciudad de Tusculo, salieron los de la ciudad, y mataronlos a quasi todos. El Consul entro en Ardea, y condeno a muerte a los dos mancebos y a los principales de sus valedores, y confiscóles las haciendas: y tornandose para Roma entro triunphando, lleuando delante de si al vencido Equo Cluilio, vn año despues de esto, que fue el tercero de la Olympiada ochenta y quatro, dize Dionysio que eligieron los Romanos Proconsules con potestad Consular, y si la potestad era de Consules, que prouecho pudo tener mudarles el nombre, tambien poco como en los Decenuiros y Tribunos Militares.

Diony. li. 11. Proconsules en lugar de Consules.

Capitol. IX. De la muerte del traydor Espurio Melio que se quiso hazer rey de Roma, y de las dos Victorias q̄ Cimon Atheniense gano en vn dia de los Persas: y de los nefandos amores de Longimano con su sobrina y nuera Artaima: y de como le mato Artabano atraycion: y Artabano fue luego muerto.

§. I.

Liuius li. 4. Florus.

Ayo tan gran hambre sobre los Romanos, que dize Liuiio auer se muchos ahogado en el Tiber no pudiende sufrir: y vn caballero Romano y muy rico compro a su costa mucho trigo en la Toscana que reparo por la gente plebeya que precia de hambre: con la qual buena obra gano tanto el amor de la gente baxa, que por donde quiera que yua lleuaua muchos de acompañamiento. Con esta honra con-

cebido pensamientos de se hazer rey de Roma, ya q̄ no podia conseguir el Consulado (aunque era menos) por auer de cōpetir cō otros mas honrados: y hazia meter secreta mente en su casa las mas armas q̄ podia, halagando a los plebeyos, para dar quando le pareciesse sobre los Consules y Senadores, y matandolos hazer se Señor de Roma. Este se llamaua Espurio Melio, mas Lucio Minucio Prefecto de la alhondiga Romana vino a entender sus marañas: y entrando en el Senado lo descubrio, y que los Tribunos estauan cohechados de Melio para le apossessioñar en el reyno, y dixo otras cosas mas a cerca de aquella traycion: y el Senado se turbo, y repretendio a los Consules por auer dexado repartirse aquel pan fuera de la publica Alhondiga. Parecio al Senado que para tal menester era necessaria potestad sin apelacion, y el vno de los Consules llamado Tito Quincio nombro en Dictador a Lucio Quincio Cincinato hombre de ochenta años, y el nombro por capitan de la caualleria a Cayo Seruilio Hala: lo qual dizen Liuiio y el Galreano que fue a trezientos y quinze años de la fundacion de Roma, y por el configuiente fue en el año segundo de la Olympiada ochenta y cinco, a tres mil y quinientos y veynte y tres de la creacion del mundo. Tito Liuiio significa que Cincinato estava en el Senado quando le dixeron Dictador, mas Plinio y Valerio y otros arado dize que estava quatro obradas de heredad que tenia de hacienda en todo el mundo. Al dia siguiente despues de ser nombrado salio Cincinato a la plaza con los haces y cuchillas insignias de la suprema potestad, a compañado de los nobles Romanos espantandose toda Roma de ver Dictador, no auiendo alguna extrema necesidad, y Melio y los suyos se ascarapelauan mas que todos. El dictador mando a su capitan Seruilio Hala que citasse a Melio a su tribunal, con lo qual se demudo Melio de muerte, y se retraxo entre la multitud plebeya, clamando que los Senadores de embidia de las limosnas que el auia hecho, le querian matar: mas Hala hizo como cuerdo que arremetiendo con el le mato a puñaladas antes que alborotasse a la gente baxa: y tornandose al Dictador le dixo lo que auia hecho, y la razon que le mouio: y el Dictador

lij. M. de xxij. Plini. li. 18 cap. 1. Valer. l. 4 cap. 1. Cicero in Catone. Augusti. 5. Gili. c. 18

Melio muere como traydor Cicero oratione Prodomo sua ad potestates.

se lo alabo mucho ; como a obra con que asseguro la libertad de su patria de la maldad de aquel traydor ; y a Melio dio por muerto con justicia ; aunque no tuiera mas culpa de no auer obedecido al llamamiento del Dictador : y le mando derrocar la casa ; y aquel campo se llamo despues Equimelio ( como tambien dize Marco Varron ) y al acusador Lucio Minucio que descubrio la traycion pusieron vn buey de metal , y sobre dorado fuera de la puerta Trigemina , para honrosa memoria del zelo que tuuo a su patria .

§. II.

Porque se nos va passando el tiempo del reyno de Xerxes Dario Longimano , quiero dezir aqui algunas cosas de las que hizo despues que huyo de Grecia , para tambien dezir como acabo su vida . Dize Iustino que como no le sucedio la traycion de Pausanias ; que determino boluer guerra contra Grecia ; y que puso gran gente sobre la prouincia de Pamphilia : lo qual sabido por Cimon hijo del capitán Milciades que vencio la batalla de Marathon , y era entonces general de la armada Atheniense , tomo dozientas galeras de la señoria , con otras ciento de los amigos Asianos guerreados por Xerxes , por que le dexauan por los Athenienses ; y cosseo las tierras de Asia , Caria , Cleycia , y Pamphilia : y regalaua a los que estauan en la deuocion de los Athenienses , y a los dudosos aclaraua , y a los que tenian guarnicion Persiana libertaua . Longimano hizo general de su armada a su hijo bastardo Tiraustes , y del exercito de tierra a Pherendaces : y sabiendo Cimon que los Persas andauan en el mar de Chipre , hizo se a la vela por se asir con ellos que aunque quisieron no pudieron dexar de pelear ; mas huyeron muy presto a tierra desamparando los nauios : de los cuales sin los echados afondo y despedaçados , gozaron los Athenienses de dozientas galeras sanas con todos sus aparejos , xarxias , y prouisiones . Tras la victoria de mar procuro Cimon ganar luego otra de la gente de la tierra : y aunque Plutarco diga que los Persas que huyeron de la mar se acogieron a la gente de tierra que los amparo , porque estaua a donde se dio la batalla , y que rompieron Persas y Griegos de buenos

a buenos : mas me contenta lo de Diodoro , que dize no auer sabido los Persas de tierra el estrago de los suyos por mar , y que Cimon mando a los suyos vestir y tocarse al vso Persiano ; y metidos en las galleras Persianas que gano ; llego al anocheer a donde estaua el exercito Persiano que creyo ser sus compañeros , y ansi fue facil a los Griegos entrarles el fuerte ; y desbaratarlos ; y degollaron a Pherendaces en su tienda : Por ninguna manera creyan los Persas ser Griegos los que ansi los tratan , ni creyan tener gente que bastasse a ellos , ni aunque osassen salir a tierra : y pensando que serian los Pisidas a quien auian hecho muchos malos tratamiētos , huyā a la mar engañados en creer que los que los mataban auian venido contra ellos de hazia la tierra : y como llegauan a la costa donde estauan las galeras Athenienses eran muertos o presos y despojados . Cimon hizo señal de retirar temiendo alguna desgracia por andar sus soldados desconcertados por robar , y a la mañana leuanto vn tropheo en vltirage de los enemigos vencidos de los cuales mato quasi vn cuento , y lleuo veynte mil presos , y riquezas que no cabian en sus nauios , y dexo al Persa con trezientas galeras y quarenta naos menos : y en el camino supo de ochenta naos Phenicias que se yuan a la armada Persiana . no sabiendo de su perdicion : y cabe Hydrope las acometio y destruyo con muerte de la gente que lleuauan . Pondera Plutarco que en vn dia gano Cimon dos victorias de los Persas , con que ygualo a las otras dos que Themistocles por mar , y Aristides por tierra auian ganado de los mismos : y aun fue mas de estimar en Cimon , porque gano las suyas con vnos mismos soldados que cansados de la primera no fueron dexados descansar para la segunda . De la liberalidad de Cimon dize Atheneo por authoridad de Theopompo , que ni defendio cogerle los frutos de sus huertas , ni defecho a ninguno que quisiese yr acomer a su casa : y especialmente a los pobres : y que lleuaua consigo por la ciudad , dos otros pages con dineros para los pobres que llegassen a le pedir limosna : y que los mandaua vestir , y que ayudaua en las exequias . Dizen Plutarcho y Amiano Marcelino , y Suidas

Diodor. li.iii. cap. 1.

Vale. l. 6. cap. 3.

M. Varro lib. 2. de ling. Latina.

Iustinus lib. 2.

Victorias de Cimon capitán Atheniense.

Plutar. in Cimon.

Athenus li. 12. ca. 19.

Amian. lib. 7.

Suidas in Cimone.

Tzetzes. Chil. cap. 26.

Herodotus in Calliope.

Amores nefandos de Longimano.

das que se amedrēto tanto Longimano con estas perdidas , que hizo pazes con Cimon , prometiendo que no llegaria su armada al mar de Grecia por vna carrera de cauallo , y lo firmo de su mano , y que con ninguna nao de armada passaria los Cyaneos y Chelidonios : y que tan de veras lo guardo , que quando despues Pericles con cinquenta galeras , y Phiales con treynta nauugaron a los Chelidonios , no parecio nao alguna Persiana por aquellos mares . Dize Tzetzes deste capitán Cimon que se caso con vna hermana que tenia llamada Elpinice que no tuuo muy buena fama con Themistocles y con otros , y que le penaron por ello los Athenienses en cinquenta talentos , los cuales pago su hijo Calias , porque el no fuesse mas affrentado : mas murio en Citio ciudad de Chipre , segun Suidas .

§. III.

Cuenta Herodoto que recogido el gran rey Xerxes Longimano a Sardis metropolis del reyno de Lydia , gouernaua dende alli lo de la guerra que los suyos trahian con los Europeos : y alli se dio a los amores de Artainta su sobrina hija de Malsites su hermano : porque ya que no era para militar con Marte , mostrasse que podia ser capitán de Venus . Los malos pensamientos de este barbaro primero se captiaron de su cuñada muger de Malsites , mas como ella le rechacasse como muger honesta , el recudio a la hija de ella que como moça regalada confitio en la maldad : y por mejor disimular sus tratos , la caso con su hijo Dario , y ansi gozaua de amiga q̄ le era sobrina y nuera . En passando las bodas de los moços se partio para Susa cabeça del reyno de Persia con toda su corte , donde se dio a sus maluados peccados : y Dios que ordenaua de le pagar como merecia , dispuso en que vn dia se fuesse a ver con Artainta cubierto de vn manto riquissimo que le auia tejido y labrado por sus manos Amestris su muger aunque se tenia por gr̄a vileza entre las señoras Persianas labrar o coser . Xerxes se contento tanto de Artainta , que la prometio qualesquier mercedes , y ella le pidio el manto : mas viendo el que fise le daua , la Reyna entenderia sus malos tratos de que ya buia sospechosa , quedo como fuera de si

con la demanda : y rogola que dexasse el manto , y tomasse ciudades y thesoros infinitos , y ser capitana de gente de guerra , que era notable honra entre los Persas : mas ella no quiso sino el manto , y el por no la enojar , y por no faltar a su palabra , se le dio . Amestris supo como su nuera tenia el manto , y certificose en sus sospechas ; y auen que la madre de la moça tenia la culpa , y luego propuso de se vengar de ella . Como llegasse el dia en que el rey auia sido coronado , en el qual celebraua vn gran vanquete , y hazia grandes mercedes . Amestris pidio en don la madre de Artainta : y como el rey entendiesse el porque , y para que se la pedia , no se la quisiera dar , mas como la Reyna estuuiesse firme en su demanda , entregofela . Luego hablo el rey con su hermano Malsites rogandole que le dexasse la muger que tenia , y que le casaria con su hija : que fue demanda con que el otro quedo fuera de si , y le dixo que se espantaua mandarle dexar la muger con quien el estaua muy bien casado , y en la qual tenia hijos : que le suplicaua no le mandasse tal , y que le tenia en gran merced el casamiento que le ofrecia de su hija . El rey furibundo con tal respuesta le amenazo que pues no aceptaua la merced que le ofrecia , tampoco le dexaria gozar de la muger que tenia : y viendole Malsites tan ayrado partiose del diziendo , aun no me aueyes muerto , y con vn gran sobresalto corrio a su casa donde hallo a su muger despedaçada , porque la Reyna la auia hecho cortar de su pecho ambas tetas , y echarla a los perros , y cortarle las narizes , y labios , y orejas , y la lengua : con el qual espectáculo quedo Malsites qual puede cada qual pensar . Luego mando caualgar a sus hijos con los cuales se dio a huyr para los Bactrianos cuyo gouernador era , con intencion de se rebelar con las mas gentes que pudiesse por se vengar del rey : mas embio el rey tras el gente que le mato con todos sus hijos : y con esta victoria remato el gran rey las guerras y rebueltas en que auia metido a Asia Africa , y Europa : y tales fines suelen auer los peccados desaforados de los reyes , y luego veremos que fin fue el suyo . Fue Amestris tã maligna , que dize Plutarco auer soterrados biuos doze hombres ,

Crueldades de la celosa Amestris.

Plutar. li. de Supremis.



offreciendolos en sacrificio por su alma a los dios Pluton.

§. III.

Bien es que digamos otras algunas de las gracias deste rey, y entre otras cuentan Iustino y Herodoto que quando passo en Grecia embio quatro mil hombres a despojar el templo de Apolo Delphico, sino que vn terremoto de arriba y de abaxo los tomo en medio que los mato: y en Athenas quemó todos los templos que hallo, y despues que torno huyendo a su reyno, dize Arriano que despojo el antiquissimo templo de Belo que estaua en Babylonia: porque le deuia parecer que auiendo dado licencia para rehazer el de Hierusalem, podia licitamente cometer sacrilegio en los otros. Con estos sacrilegios y con los adulterios incestuosos, y con los homicidios de su hermano y de sus sobrinos vino a ser tenido en poco: y dizen Diodoro y Iustino que Artabano capitán de la guarda, y muy cabido con el mesmo rey (el qual yo creo que es el que dize Herodoto que era tío del rey, y le desaconsejo la jornada de Grecia, y el rey le remitió a Persia dende el camino) trato con Mitridates Eunuco y camarero del rey de le matar, y leuantarse con la Monarchia, fiando en la valentia de siete hijos que tenia: y el traydor del Eunuco le metio en la camara donde dormia el rey, y alli le degollo sin ser sentido. En matando al rey se fue el traydor a Artaxerxes hijo segundo del rey, y con muchas lagrymas le dixo que su hermano mayor Dario auia muerto a traycion a su padre por reynar antes de tiempo, y por vengar la injuria que su padre le auia hecho andandole con la muger: por tanto que se apercibiesse contra el matador antes que se apoderasse de las fuerças del reyno y de los exercitos: y que el le ayudaria en quanto pudiesse hasta le coronar por Monarcha. Abiuado Artaxerxes con la esperança de reynar partio luego con Artabano, y su compañía para en casa de su hermano bien descuydado de lo que passaua: y haziendole matar sin le dezir el porque, o sin le recibir sus descargos, fue luego Artaxerxes herido de Artabano, sino que como no fuesse mortal el golpe, salto a fuera llamado de los suyos que le acudieron presto, y vno llamado

Iustinus. lib. 3. Her. lib. 8.

Arianus. lib. 7.

Diodor. li. 11. Iustinus. li. 3. Herodotus. lib. 7.

Longimano es mal muerto. Herodotus. lib. 9.

Trayciones de Artabano.

Bacabaso dixo a Artaxerxes como Artabano le auia combidado para las trayciones que auia hecho: y en pago le hizieron matar con fushijos, y desta manera le sucedio el gozo del reyno por el qual tales y tantas trayciones auia hecho. Anfi acabo el gran rey Xerxes, Artaxerxes, Dario, Longimano, y anfi acabo el traydor Artabano, y anfi a cabaran los tyranos y traydores: y si en este mundo no siempre los tales pararen en tales muertes, pararan en el otro en vna muerte que nunca morira, acompañados de los demonios cortesanos de los palacios infernales. Eliano cuenta otra vaziedad del rey Longimano, que en Lidia se enamoro de vn arbol Platano, y que con mucho gusto se recoftaua debaxo de su sombra: y que colgo del muchas joyas riquissimas, y que dio cargo a vn hombre del para que le guardasse, y regasse. Dize mas Eliano en el trezeno, que Longimano abrio el monumeto de Belo el Prisco y que hallo su cuerpo bañado en azeyte en vn vaso de vidrio, y que le faltarian quatro dedos para estar lleno: y cabe el vn letrero que dezia ser por mal la tal abertura, sino hinchiesse lo que faltaua del azeyte: y que por mas azeyte que hizo echar, nunca se hinchio el vaso, y el lo cerro, y quedo sospechoso de su mal fin.

Apocal. 9. A Elianus. li. 3. var. Hist.

Capitulo. X. Del reyno de Dario Notho entre los Persas, y de la eleccion del Dictador Mamerco en cuya compañía se dize auer Cornelio Cosso ganado los despojos Opimos del rey Toluno al qual mato, y de los principios y ocasiones de las guerras que llamaron Griegas entre los Lacedemonios y Athenienses.

§. I.

N el año quarto de la olympiada ochenta y cinco, y a los tres mil y quinientos y veynte y cinco de la criacion del mundo tomo Dario por sobrenombre Notho el reyno Persiano, y danle Metasthenes y el Samotheo diez y nueue años de reynado. Ludouico Celio dize q Notho quiere dezir sin Dios: por faltar en la generacion de los bastardos la ley deuida del matrimonio ordenada y dada por Dios y este deuio ser bastardo, y aquel hijo de Longimano q mato a Artabano herido

iiij. M. dxxv. 436.

Methasthenes.

Celius. li. 24. cap. 6.

Iustinus. li. 3. Xenophon. in Expediti. Cyri Mino.

Liuius. li. 4. Dec. 1.

herido del, y le llama Iustino Artaxerxes, aunque Xenophonte claramente le llama Dario: y con esto nos auremos de quedar. En el mesmo año fueron trezientos y diez y siete de la fundacion de Roma, y entonces dize Liuius que gano Cornelio Cosso los despojos Opimos del rey Toluno Veiente de los Etruscos. Despues de la muerte del sobredicho traydor Melio eligieron en Roma Tribunos Militares en lugar de Cofules, vno de los quales fue Cincinato hijo de Cincinato el Dictador: y los de la ciudad de Fidenas que eran de la parte Romana se tornaron a la parte de los Etruscos, dandose por muy amigos del rey Toluno: y como tres embaxadores Romanos que estauan alli les dixessen no ser bien sonante dexar a los Romanos por los Toscanos, los mataron por mandado del rey Toluno. En Roma se sintio mucho el caso de sus embaxadores y llegado el tiempo de sus elecciones, eligieron dos Consules, a Marco Geganio, y Lucio Sergio Fidenate: y este facio sus gentes contra Toluno de la otra parte del rio Anienés, y le vencio sangrientamente, perdiendo tambien el muchos buenos guerreros. Los Romanos no teniendo por bien vengadas las muertes de sus embaxadores, ni teniedo por facil la guerra, nombraron por Dictador a Mamerco Emylio, y el nombro por capitán de la caualleria a Lucio Quincio Cincinato hijo del Dictador Cincinato. El Dictador a oxo del campo Romano a los enemigos que assentaron real cabe la ciudad rebelada de Fidenas, y eran tres gentes, Veientes, Faliscos, y Fidenates: y el rey quisiera prolongar aquella guerra, mas por los Faliscos que se quexauan de la tardança, acepto pelear con los Romanos: y fueron los suyos muy presto puestas en huyda, por mas que el con sus valentias y bozes le procuró poner animo. Entre los guerreros Romanos de acuallo andaua vn mancebo llamado Cornelio Cosso, y era Tribuno y de los nobles, el qual acordandose q el rey Toluno auia hecho matar a los embaxadores Romanos, laço su cauallo contra el, y de vn bote de laça dio có el en tierra: y saltado de su cauallo le hallo en pie, mas enuistiolo de escudo y espada có q le torno a teder, y luego le mato a estocadas, y le despojo y corto la cabeça, la qual puso en la punta de su lança, y

Cornelio mata al rey Toluno, y ofrece los Opimos despojos.

la mostro a todos: con lo qual los enemigos no curaron mas que de huyr. El Dictador entro en Roma triumphando, y Cornelio entro cargado de los despojos del rey Toluno, lleuando empos de si todos los ojos de Roma, y a el se daua todas las labanças: y el ofrecio a aquellos despojos a su gran dios Iupiter Feretrio en el capitolio, cabe los que Romulo auia ofrecido solamente alli con titulo de despojos Opimos, que quiere dezir gruessos, ricos y muy honrosos y reales. Dize mas Tito Liuius que para merecer los despojos nombre de Opimos, los auia de ganar vn rey de otro, o por lo menos vn capitán general de otro capitán general: mas Cornelio en esta guerra militaua debaxo de su Dictador, y configuientemente no fueron Opimos, y por otra parte dizen todos auer sido Opimos, luego duda tiene la verdad destes cuentos. La razon de dudar es auer sido Cornelio Consul nueue años despues deste, y tantos prosigue Liuius, aunque la letra de algunas impresiones dize siete por nueue, y entonces mato al rey Toluno, y gano los Opimos despojos. En a bono deste sentimiento dezia el Emperador Augusto Cesar auer leydo con sus ojos en vn jubon fuerte de Cornelio depositado en el Capitolio, vn letrero que dezia, que siendo Consul mato a Toluno, y gano los Opimos. Otra razon nos da Plutarco para concluir esta mesma verdad, que Cornelio lleuando los Opimos entro triumphando en carro de quatro cauallos: y andar en tal carro no se permitia en Roma sino a los triumphantes (y agora en Castilla andan hasta los oficiales si los pueden mantener, o si quiera alquilar, mas el reyno vernal que saca dello de honra y de prouecho) ni en Roma triumphaua dize Valerio, sino el que siendo capitán general vencia a sus enemigos, y les mataua mas de cinco mil hombres, porque veays que los Romanos tenian por grande felicidad matar las gentes. Quanto mas que al rey Toluno dexamos asignados con el Viterbienie veynte y quatro años de reyno, dende trezientos y seys de la fundacion de Roma, y configuientemente se concluyeron a trezientos y veynte y nueue: y en este año auia de razon morir Toluno, mas po nese dos años antes el Consulado de Cornelio, y en este fue muerto Toluno, o el

Plutarco in Romulo

Valerius Maximus. lib. 2. cap. 3.

Consulado de Cornelio fue dos años despues. Aunque si me quisiese apartar del Samotheo, y allegarme a Henrique Glarcano, que pone vn año atras la fundacion de Roma, no nos faltaria mas de vn año para concertar la muerte de Toluno con el Consulado de Cornelio. Y aun este año se puede componer, diciendo que vnos cuentan los años de Roma por las Olympiadas que comiençan en Septiembre: y otros por los años Romanos del Calendario, que comiençan en Enero: y en tal caso quando vno cuenta vn año cuenta el otro dos.

§. II.

En el año segundo de la olympiada ochenta y siete, que concurre con el septimo del rey Dario Notho, y en el qual fue Archonte de los Athenienses Pythodoro, a tres mil y quinientos y treinta y vno de la creacion del mundo: dizen Diodoro y Eusebio y Xenophonte, que començó la guerra Peloponesiaca escripta dende sus principios por Thucidides en ocho libros, y por auer muerto desterrado sin acabarla, la profugio Xenophonte hasta su fin, llamandola la guerra de los Griegos: por auer sido la cabeza della Athenienses y Lacedemonios, ateniéndoseles quasi toda la Grecia. Siempre se adelataron los Lacedemonios y los Athenienses, embidiólos los vnos de las prosperidades de los otros: y quando los Griegos rechaçaron al rey Persiano Xerxes de la Grecia, començaró los Athenienses a labrar la fortissima muralla de Athenas con las riquezas q̄ les quedaron de los barbaros, siendo Themistoçles el abiuador de la obra. Dizen Plutarco y Iustino, que los Lacedemonios fingiendo zelar el pro comun de la Grecia, embiaron sus requerimientos a los Athenienses, sobre que no leuantassen muralla tan fuerte, que a tornar el Persa y ganandola, no pudiesse ser echado de la Grecia: y no lo auian sino de embidia, y con recato que los Athenienses se leuantaria con el primado de la Grecia, ayudados de tan fuerte muralla: y lleugo a ser tan gran ciudad, que dizen Plutarco y Pausanias que tuuo quinientos senadores. La vigilia desta guerra Peloponesiaca fue la guerra que los de Corinto y los de Corfu resoluieron sobre la ciudad de Epidamno, que es agora Durazo en Macedonia: y

començaron la en el año segundo de la olympiada ochenta y cinco, a tres mil y quinientos y veynte y tres de la creacion del mundo. Porque como los Duracenses anduuiessen en dos vandos, y los vnos echassen a los otros de la ciudad, los exclusivos lleuaron fauor de gentes comarcanas, y señaladamente de los Ilyrios, y apretaron tan estrechamente a la ciudad, que ella tuuo necesidad de buscar socorro, y fue a Corfu cuya colonia era: fino que no le hallando alli con parecer del oraculo Delphico se dieron a los de Corinto enemigos de los de Corfu. Los Corinthios les acudieron con lo necesario contra los que estauan en el cerco, y contra los de Corfu que fueron con grande armada en fauor de los cercadores: y porque no se podian destruir vnos a otros, aunque se auian maltratado, recurrieron vnos y otros a los Athenienses a pedir fauor contra los otros (como escriuen Thucidides y Diodoro) mas acostandose los Athenienses a los de Corfu, por los mayores prouechos que se les representaron poderles venir dellos: los Corinthios se acogieron a la otra cabeza de vando, los Lacedemonios, y les dixeron lo que passaua, y que si ellos no se oponian a la codicia de los Athenienses, aquellos saldrian con el señorio de toda la Grecia. Estando alli en esto llegaron los Megarenses dando criminales querellas de los Athenienses, que los tratauan como a descomulgados, hasta prohibirles el desembarcar en sus puertos, y no les querer vender bastimentos por sus dineros: y como por solas las quejas de los Corinthios vuisse hecho el Ephoro Estenelaidas recibirse la guerra contra los Athenienses, a pesar de su rey Archidamo (y el votar era dar grita, como dizen Plutarcho y Tucidides, y los de la mayor grita fallian con su pretension, y lo toca sant Ambrosio) agora que sobreunieron los Megarenses determinaron de embiar a Raphio Malefipo y a Agefandre por embaxadores a los Athenienses, sobre que restituyessen la ciudad de Potidea, que auian sujetado en aquella guerra, y sobre que dexassen a los Eginenses en su libertad, y sobre que anullassen el decreto que auian hecho de no se comunicar con los Megaréses: lo qual si hiziesse fueren amigos como de antes, donde

no

no, que les denunciassen la guerra. Atheneo dize que Pericles enojado de los Megarenses por le tener a su amiga Aspasia y despues su muger, y a otras dos ramerillas criadas de aquella, hizo aquel edicto contra los Megarenses, y ansi por tres ramerass destruyo la Grecia, y aun dize mas Atheneo que le echaua con su nuera, y que porque rogo por Cimon que peccaua con su propria hermana Elpinice, le pago ella configo.

§. III.

Para mayor gustar de la respuesta de los Athenienses, auemos de lleuar entendido que toda la Grecia tenia depositados diez mil taléto de thesoro en el templo de Apolo Delphico, para expéas de alguna tal guerra, qual la que auian tenido con Xerxes: y los Athenienses como desaforados auian recogido aquel thesoro, y dado lo en guarda de Pericles el mas principal hombre de Athenas (aunque Plutarco dize auer sido de vna gēte maluada) y el gasto buena parte dello ansi en la obra de la Propilea, como en sus cosas particulares, demañera que le alcançauan por vna gran summa. Con esto andaua pensatiuo y melancólico no se sabiendo vadear, y entendiendose lo su obrino Alcibiades rapazillo por entonces, dixole, que no pensasse en como daria cuenta, sino en como no la daria: y assentósele a Pericles tan bien, que luego començó a imaginar de meter a los Athenienses en vna tal guerra, que no les vagasse pedir cuenta del dinero, que le vuisse tanto menester, que le dexassen en paz. Por entonces si dexaron, mas despues dize Eliano que se hallotan aperrado, que el y Calias, y Nicias Pergasense prodigos como el tomaron ponçoña con que acabaron: y dizen Diodoro, y Eusebio, y Atheneo, que fue en el año quarto de la olympiada ochenta y siete, tres años despues que se començó la guerra Peloponesiaca. Andando Pericles con tales pensamientos llegaron los embaxadores de Lacedemonia, y Pericles hablo con su grande eloquencia de tal manera, q̄ los Athenienses quisieron mas la guerra, que hazer lo que les pedian: y con esto se pregonó la guerra por ambas partes, y duro por veynte y ocho años, hasta que los Lacedemonios metieron de baxo de terrible seruidumbre a los Athenienses. Mas no los queriendo destruir del todo

(como muchos se lo aconsejauan) respondieron que no querian sacar a la Grecia el vn ojo de dos que tenia: entendiendo ser los dos ojos de la Grecia las dos ciudades Lacedemonia y Athenas, como las mas principales: y aun Eliano dize que el oraculo mandó a los Lacedemonios no destruir la ciudad de Athenas, porque era la comun ara de la Grecia. Antes desto de los ojos auia sucedido que los Lacedemonios forçados de vna grande necesidad auian embiado a Pericles por su embaxador a la ciudad de Athenas pidiendo socorro: y como muchos se le negassen, aquel buen capitan Cimon dixo que no consentiria el que la Grecia quedasse cōxa, significando que Lacedemonia y Athenas eran las dos ciudades que sustentauan a la prouincia de Grecia: y con estas palabras de estima se pagaron los vnos a los otros como buenos. Si ellos se vuisieran siempre procurado honrar y a prouechar, todos vuisieran gozado de mas descanso, hazienda, y honra: fino que la soberuia con que se prouocaron destruir, los traxo a tal desventura, que parece auer Dios querido castigarlos de sus peccados con las destruyciones que les hecho encima, tambien como lo ha hecho con otros que se han preciado de valen mucho.

Cap. XI. De la gran batalla naval de los Corinthios y de los Corcyrenses, y de como los Lacedemonios mouieron la guerra contra los Athenienses que se llamo Peloponesiaca y de como los Thebanos procuraron tomar arracien la ciudad de Plateas, y de como el rey Archidamo entro por tierra de Athenas.

§. I.

Dize Thucydides que no quisieron los Athenienses hazer mas alianças con los de Corfu, que para se ayudar vnos a otros en las guerras que les fueren hechas a vnos, o a otros: porque considerando que los de Corfu tenian buenos aparejos de mar con q̄ ellos podria ser vandeados, y aun tambien echaron el ojo a q̄ les cumplia no auer otros muy poderosos, para ser ellos los gallos q̄ cantassen en el muladar que quisiesse. Tenia los Athenienses hechas pazes con los Corinthios, y con los del Peloponeso todo, y por esso no queria dar muestra q̄ las quebrataua: y ansi mandaró a Diotimo, y a Lacedemonio, y a Pro-

ij. M. Dxxxj. 430.

Thucydides lib. 1. Xenoph. lib. 2. reru Greecarum Eusebius in Chron.

Plutar. in Themisto ele Iustinus. lib. 2.

Plutar. in Demetrio. Pausanias. l. 1.

Thucydides lib. 1. Diodorus lib. 12.

Ambrosio lib. offi.

Athenus li. 23. ca. 9. & 21. & Suidas in Phidias & in Aspasia.

Diodor. lib. 12.

Plutar. li. de ter annu minum vindiçia.

Valerius lib. 3. ca. 1. Pluta in Alcibiad. Suidas in Pericle.

Elianus li. 14. var. hist.

Athenus li. 5. ca. 13.

Iustinus lib. 5.

Elianus vbi supra

Pluta r. in Cimonne

Thucydides lib. 1. Diodorus lib. 2.

teas que fueren por capitanes de diez nauios, y defendiessen la parcialidad de los Corcyrenses de Corfu contra los Corinthios, si aquellos acometiessen las tierras, o bienes de los Corcyrenses, y no de otra manera. Los Corinthios embrauecidos contra los Corcyrenses y Athenienses, armaron ciento y cinquenta velas suyas y de sus confederados: diez de los Elios dōde se celebrauā los juegos Olympicos, y otras diez de los Leucadios, y doze de los Megarēses, y veynete y siete de los de Ambracio, y vna de los Anactorios, y nouenta suyas propias con el capitan Xenocides y quatro consiliarios, y cada qual gente embio sus capitanes con sus nauios. No se acuardaron los de Corfu cō la llegada de sus brauos enemigos, sino que aprestando ciento y diez velas (o ciento y treynta que dize Diodoro) con los capitanes Miriades, Esimydes, y Eurybato que arribaron en la isla Sybota, llevando en su cōserua las diez naos Athenienses, pusieron la gente de tierra en el promōtorio Leucimna con otros mil de ayuda de la isla del Zante: teniendo tambien los Corinthios gente de amigos en tierra para socorro. Los Corinthios arrancaron de su estancia proueydos de mantenimiēto adereçados para tres dias, y fueron en busca de los Corcyrenses: a los quales hallaron aparejados para lo que les pidiesen y que les venian al encuentro, llevando en el cuerno diestro de su armada las diez naos Athenienses, y ellos se hizierō tres batallas con cada sendos generales. Entre los Corinthios llevaron la mano derecha los Megarenses y Ambracienfes y ellos la siniestra, y los otros amigos el lugar de medio: porque los Corinthios con sus nauios ligeros se quisierō trauar cō los Athenienses, por les pagar el auer menospreciado su amistad. En fin que viniendo a las porradas, y afferrando vnos nauios con otros se destrozaron cruelmente con la poca pericia naval de vnos y de otros, no haziendo las diez naos Athenienses mas que andar borlaunteando, como para poner miedo a los Corinthios: hasta que venciendo a medias los vnos en vna parte, y los otros en otra cō alguna mejoría de los Corinthios, ya los Athenienses como mas nauticos vinieron a las porradas con ellos, y duro esta batalla hasta la puesta del sol, quādo viēdo todos otras

veynte velas que assomauan de lexos se metieron, y se recogieron a sus estancias: y eran de Athenas que con sobrefalto de lo que fue las embiaron despues de las otras diez, con Glaucon y Andocides por capitanes. Como amanecio el dia siguiente, los Corcyrenses con las treynta velas Athenienses fueron a dar vista a los Corinthios en el puerto de Sibota, mas ellos salieron en alta mar para se defender, si los acometiessen: y auiendo andado en demandas y respuestas, se resoluieron en que los Corinthios se fueren en paz, llevando mil cautiuos que auian prendido en la batalla, y todos los despojos que auian recogido: y ellos leuantaron en tierra vn trophēo gloriandose de victoriosos, como lo fueron en la batalla desgarrando y hundiendo setenta naos, y vendieron por esclauos los ocho cientos de los captiuos, porque eran ellos esclauos, y los otros mas de dozientos se les quedaron bien en guardia, por ser de los principales Corcyrenses. Los Corcyrenses se pregonaron por vencedores por auer desafiado segunda vez a los enemigos que no osaron pelear, y por les auer hundido treynta de sus nauios: y con esto mostraron todos ser para mas, y los Athenienses se tornaron a su casa.

## §. II.

Esta guerra que voy tratando, no es la que se llama Peloponesiaca, sino la llamada Corinthiaca, por auer sido los Corinthios la principiā parcialidad que la solicito contra los Corcyrenses: y esta començo en el año segundo de la olympiada ochenta y cinco, ocho años antes que la que vamos introduziendo con nombre de Peloponesiaca, que ya dixē auer començado en el año segundo de la olympiada ochenta y siete. Aqui es de saber que los Corinthios dandose por agrauados de los Athenienses, que siendo sus confederados fueron contra ellos en fauor de los Corcyrenses: procuraron vengança, y para ella solicitaron a quantos pudieron: y vinoles a pedir de boca Perdicas onzeno rey de Macedonia, que en el año de la batalla dicha andaua en los veynte y dos de los veynte y ocho años que reyno: y estaua muy azedo contra los Athenienses por auer dado ayuda a su hermano Philippo que andaua con el en gueras, y por esso solicito a los Lacedemonios en fauor de los Peloponesios, y el se

ij. M.  
dxxij.  
438.

dio por amigo y aliado de los Corinthios: y procuro a juntar a su parte a los de Chalcis que es en Tharcia: y a los Botieos. Los Athenienses oliscaron las tramas destas, y por esso mandaron a los de la ciudad de Potidea su vassalla (aunque Colonia fundada por los Corinthios) que derrocasse parte de su muralla, y diese rehenes de seguridad que no se haria con los Corinthios, ni recibiria de ellos gente dentro, y que echaria fuera los oficiales Corinthios que alli estauan: y para esto affectuar embiaron treynta naos, y mil hombres con el capitan Archetrato. Los Potideenses embiaron sus embaxadores a rogar a los Athenienses que no los maltratasen, y otros con los Corinthios a Lacedemonia notificando su necesidad, y pidiendo fauor contra los Athenienses que no quisieron cessar de les procurar mal: y por esso se les rebelaron y les prometieron los Lacedemonios de acometer la tierra de Athenas, si los Athenienses los acometiessen. El rey Perdicas hizo con los Chalcidenses Thracios, que destruyendo las poblaciones maritimas se recogiesen a la ciudad de Olyntho, y la fortificassen y ampliassen, y les dio a Migdonia cabe la laguna Bolbes. Las trenta naos Athenienses no se osando aualançar contra las ciudades rebeladas y contra el rey, recudieron contra Macedonia: y temiēdo los Corinthios que Potidea fuesse maltratada por los Athenienses, embiaron alla dos mil hombres con el capitā Aristeo muy amigo de los Potideenses, que lleuó alla en saluo cō su gente a los setenta dias despues que la ciudad se alço contra los Athenienses. Los Athenienses como poderosos embiaron otros dos mil hombres en quarenta velas con el capitan Calias que se junto con Archetrato en Macedonia sobre la ciudad de Pidna: mas concordandose con el rey Perdicas le dexaron la tierra en paz; y marcharō por tierra, precediendo el armada; hasta se a cercar a Potidea. Los Corinthios con su capitan Aristeo y los Potideenses assentaron real fuera de la ciudad de Olyntho en el Istmo nōbrādo todos a Aristeo por capitā del peonage, y al rey Perdicas que ya se auia dexado de los Athenienses, general de la caualleria, el qual pušo por su teniente al capitā Iolao. Aristeo determino pelear con los Athenienses, mandando que los Chalcidenses y otros ayuda-

dores, y dozientos cauallos del rey Perdicas se metiessen en Olyntho, para en passando los Athenienses, tomar los en medio: mas los Athenienses le vencieron matādole trezientos hombres, y perdiendo ellos ciento y cinquenta con el capitā Calias. Aristeo huyo a Potidea, y la procuro fortificar y defender, y los Athenienses llegaron sobre el, y le sitieron lo mejor que pudieron: mas el se les escapó, y procuro que los Chalcidenses embiassen algun socorro a Potidea, y tambien los Peloponesios. De Athenas embiaron de nueuo al capitan Phormio con mil y seys cientos hombres que ayudo a cercar con vn muro a Potidea para la tomar por hambre o guerra: y en auendola rodeado de aquel nueuo muro, se dio a robar y guerrear la tierra de Chalcis y de Botiea, y de tales ocasiones se començaron a yr auinagrando los Peloponesios contra los Athenienses, y estotros contra aquellos, mas como fuesse la causa particular de los Corinthios, aun no ardian tanto vnos contra otros. Los Corinthios sollicitos por la ciudad de Potidea, y por los hombres que auian embiado a la defender mouieron a otros pueblos yr a Lacedemonia con ellos a pedir socorro, y los Eginetas fueron secretamente: y los Lacedemonios alborotados de las cosas de los Athenienses de cuya potencia se recatauan, y se la embidiauan, prouocaron a hablar a quantos tenian quejas de ellos, y entonces los Megarenses se quexaron de lo que diximos en el sumario del capitulo pasado, porque en esta fazon fue aquello. Los Corinthios se quexarō mucho de los Lacedemonios en su ayuntamiento de que siendo les confederados, los dexassen maltratar de los Athenienses: y los Athenienses dixeron que no eran los Lacedemonios juezes para que por su parecer y sentencia vniessen de passar las otras señorias Griegas: y que mirassen mucho la potencia de los Athenienses y sus hazanas por la Grecia, primero que se determinassen tomar armas contra ellos. El rey Archidamo de Lacedemonia hizo vn largo razonamiento en que concluyo, que contra tan gran potencia y armada como los Athenienses teniē, no eran ellos parte: y que le parecia de uerles embiar embaxadores que los requiriesen que no agrauiassen a los otros pueblos confederados, so pena de que se lo procurarian estor



uar: y que si aquello bastasse, escusarian el peligro de la guerra: y fino, que por dos o tres años se podrian proueer de lo necesario. El Ephoro Estenelaidashablo luego, y concluyo que se deuián dar por quebrantadas las confederaciones hechas catorze años auia despues de la guerra Euboica, y fueron hechas para treynta años: y en este parecer vino la mayor parte de la ciudad, y que por guerra deuián los Athenienses ser castigados, mas que se deuia tomar el parecer de sus aliados, para que todos de comun entrassen en la demanda, y con esto despidió a los embaxadores.

§. III.

Los Lacedemonios embiaron luego sus embaxadores al templo de Apollo en Delphos al preguntar si les cùplia meterse en aquella guerra: y el oraculo respondió probablemente, que los que bien peleassen saldrían con la victoria, y que el llamado y no llamado les daria fauor. Con esto conuocaron los Lacedemonios a sus confederados, solicitados por los Corinthios que votassen en fauor de la guerra contra los Athenienses, y así lo hizieron: y los Corinthios hizieron vn largo razonamiento con que (como solian) mostraron la necesidad que todos tenían de ser a vna contra los Athenienses más frados a tragar ciudades por acrecentar en su potencia. Por quasi vn año andaron en se prepara para la guerra contra los Athenienses, y este fue el segundo de la sobre dicha olympiada ochenta y siete, en el qual fue Archonte de Athenas Euthydemó, y en Roma eligeron tres Tribunos con potestad Còsular, a Manio Emilianio Mamérco, y Cayo Iulio, y Lucio Quincio (como dize Diodoro). Tres embaxadas embiaron los Lacedemonios a los Athenienses, por aquel año, y la postrera y resolutoria fue la de los dos embaxadores del capitulo precedente Raphio Malepó, y Agelandre, los quales al vto de su tierra no dixerón más palabras que. Los Lacedemonios holgarán con la paz que esta concertada muchos años ha; con tal que dexey a todos los pueblos Griegos en su entera libertad: y Pericles eloquentísimo varon, y principalísimo en la Republica concluyo que deuián aceptar la guerra contra todas las ciudades de la Morea que es el Peloponesio, y así se dio por respuesta resolutoria de parte de la ciudad, y con esto auemos

llegado adonde començara la guerra Peloponesiaca, que fue la mas famosa, y mas prolixa, y peligrosa para la Grecia, que jamas entre Griegos se vio hasta ella. Entre Thucydides en su libro segundo diziendo (aquí sigue Diodoro en la substancia de los cuentos que en el año quinzeno de las amistades y concierto que tenían hechos estas gentes despues que concluyeron la guerra de Eubea, y en el año de Chryfides sacerdotissa de Iuno en Argos quadragesimo octauo, y Enefio Ephoro en Lacedemonia, y Pýthodoro Archonte de los Athenienses ya por dos meses de su Prefectura (lo qual Eusebio y Xenophonte dizen auer sido en el año primero de la olympiada ochenta y siete, y no en el segundo, como dixo Diodoro) y seys meses despues de la batalla sobre dicha de Potidea, y en tiempo que abria el tiempo del verano. En tal tiempo y fazon pareció a algunos de los vezinos de la ciudad de Plateas libre, y confederada muy de atras con los Athenienses de la priuar de su libertad como traydores a su patria: y prometieron a los Beocios cuya cabeça era la ciudad de Thebas, de se la entregar, si les embiassen secretamente alguna gente. Trezientos Thebanos partieron para alla gouernados por dos principales capitanes Pythangelo y Diemporo: y al primer sueno de la gente fueron recibidos dentro de la ciudad por los traydores, vno de los quales era Naúclides, que por alcançar officio de honor, cometieron tan gran maldad, sobre la palabra de Eurymaco principal Thebano que se los prometió. Esta vileza cometieron los Thebanos contra Plateas antes de se aitar rompido la guerra cò los Athenienses, por se la tener ganada sin peligro: y porque nunca se lleuaron bien estas dos gentes Thebanos y Plateenses. Los trezientos Thebanos se fofugaron en la plaza, sin querer matar a ningun vezino, aunque los que los metieron dentro los importunaban a ello: y mandaron preguntar que ninguno temiese, como se hiziese de la parte Thebana contra los Athenienses. Los Plateenses turbados con el peligro, y creyendo se r muchos mas los enemigos, aceptaron aquella condicion: sino que calando no ser ruydo de mucho el de los Thebanos, se animaron a dar en ellos antes que amaneciese, por que la escuridad en pueblo no sabido los turba-

Thucydides Diodoro lib. 2. ter. Grearú. Iustinus lib. 13.

ria: y

ria: y rompiendo las paredes de sus casas para calar de vnas en otras por se juntar, y no salir siempre por las calles, apchugaron cò ellos brauamente: y como mugeres y niños ayudassen dende las ventanas y terrados con pedrisco, y con gran griteria, de los Thebanos fueron muchos muertos antes del dia, y presos ciento y ochenta con el principal de las tramas que dize llamarse Eurymaco. El exercito de los Thebanos quedo a punto para yr en socorro de los treziéto que embiaron a Plateas, mas tardo en llegar por estar setenta estadios que son nueue mil pasos, o dos leguas pequeñas nuestras, la vna ciudad de la otra: y vna grande agua que llovió por toda la noche, con que el rio Asopo no se dexaua passar, los detuvo tanto, que en el camino supieron el estrago de los suyos en Plateas, de los que se auian podido escapar. Dize Diodoro que en vengança se dieron a correr el campo, matando y prendiendo a los Plateenses que hallauán por las aldeas y robando la tierra de quanto pudieron: y que los Plateenses se concertaron con ellos que tomassen los suyos que aun estauan vivos, y les dexassen la presa que auian hecho, y se fuesen en paz. Mas Thucydides mas sangrientamente procede, diziendo que temiendo los Plateenses por los que andauan por los campos, y estauan en las aldeas, y por sus haciendas que como en tiempo de paz vniversal, estauan en las heredades: embiaron sus embaxadores al exercito Thebano querrellandose de que sobre el seguro de las pazes de tantos años: los ayan querido destruir: mas que se saliesse de su tierra en paz, y que les embiarié a sus Thebanos en saluo sanos: y que así lo hizieron los Thebanos. Los Plateenses raudiendo por se vengar de vna traycion con hazer otra, recogieron sus haciendas y la gente de las aldeas a la ciudad muy prestamente, y luego degollaron a los Thebanos presos: que fue maldad increyble, por auer concertado de los embiar en paz, y aun los Thebanos los cargauan este hecho diziendo que fueron perjuros, lo qual los Plateenses negauan. En breue hizieron saber en Athenas el acometimiento de los Thebanos, y los Athenienses fueron en su fauor: y proveyeron la ciudad de bastimentos, y de gente de guarnicion, y sacaron della la gente sin prouecho para la guerra, porque no co-

miessen la prouision de los soldados, y lleuaron la consigo a su ciudad. Guardar la verdad tambien al enemigo, es tan obligatorio, que lo enseña la ley natural: y por esto los Plateenses cometieron mal caso matando a los que prometieron libertad.

§. IIII.

Con lo hecho en Plateas se dio la guerra por enangrenada, y todas las pazes por rópidas, y así Athenienses como Lacedemonios se proveyerón de los mas y mejores aparejos que pudieron: y procuraron ayudas de todos sus amigos y confederados, y de los de mas que pudieron a atraer a su deuoció, hasta grangear el fauor del rey de Persia Dario Notho. Los Lacedemonios tenían a todo el Peloponeso, fuera los Argiuos que biuian en paz: y fuera del Peloponeso a los Megarenenses, Ambraciotas, Leucadios, Phocenses, Beocios, Locreses, Amphifenses, y muchos de los comarcanos a Negroponte: y embiaron a los amigos que tenían en Italia y en Sicilia requiriendo los que labrassen los mas nauios que pidiessen, que llegaran a quinientos de toda broça, y los requirieron aparejassen dineros, y que no recibiesse en sus puertos a los Athenienses con mas que vn nauio. Los Athenienses embiaron muchas embaxadas a diuersas partes, allende que seguian su partido las ciudades maritimas de Asia, Cares, Dores, Iones, Helesponcio, y quasi todas las islas, y la Thracia, fuera los de Potidea y de Chalcis: y tambien los seguian los de Corfu, y los Mesenios que tenían a Lepáto en la Etholia. Los Corinthios, Megarenenses, Sicyonios, Pelenenses, Elios, Ambraciotas, y Leucadios proveyeron de nauios y de galeras a los Lacedemonios: y de gente de cauallo proveyeron los Beocios, Phocenses, y Locros, mas de gente de a pie se proveyo de las otras ciudades. A los Athenienses proveyeron de nauios sus allegados los del Xio, y Lesbos, y Corfu: y los demas dieron gente y dineros. Mucho mayor fauor tenían los Lacedemonios de las gentes Griegas, y dado con mayor voluntad, por el odio que muchos tenían a la gran potencia de los Athenienses, o de embidia, o de verse o presos dellos, o de temer de lo ser: y los Lacedemonios pregona uanse por libertadores de la Grecia, que era sonada muy gustosa en todas orejas. Los Lacedemonios conuocó a sus

lij. M. dxxxj. 430.

los aliados al Istmo para dende alli acometer la tierra de Athenas, y fue por su general el rey Archidamo experto y prudente capitán: que les hizo vna platica bien acertada, y luego se començo a mouer con su campo contra los Athenienses, embiando delante por embaxador a Melesipo Lacedemonio que requiriese a los Athenienses venir a las demandas que les tenian puestas, so pena de venir a las manos. Pericles principe del senado Atheniense auia concluydo que no se recibiese alguna embaxada de los Lacedemonios en quanto anduiesse de guerra, porque seria dar a entender que de miedo se les rendian: y con esto echaron de sus terminos a Melesipo sin le responder, ni aun oyr: y al tiempo que se despido de los que le echaua fuera de la tierra, les dixo, q̄ aquel dia seria principio de grandes males para la Grecia. El rey Archidamo entro luego por tierra de Athenas destruyendo y matando, y robando, contra el qual queria salir los Athenienses bramando: sino que Pericles los refreno, diziendo que mas sin sangre y peligro queria tomar la vengança: y para los animar a con mejor animo entrar en aquella guerra, les pinto la potencia con que se hallauan, que los asseguraua el salir vencedores. De las ciudades sujetas a la señoria Atheniense

tenian cada vn año seyscientos talentos de tributo, sin otros prouechos extraordinarios: y seys mil talentos en dinero que tenian en el thesoro publico, sin los otros thesoros publicos de joyas ricas, y sin los thesoros de los templos que deuián seruir en tales necesidades, pues estas passadas, se podria muy bien pagar lo tomado: y que sin diez y seys mil hombres de guerra que tenian en sus presidios, tenia otros treze mil metidos debajo de sus vanderas, con el qual aparato podian tener la victoria por suya. El rey Archidamo bien de espacio lleuaua lo de la guerra en esta entrada, desseando que los Athenienses viniessen a mejor parecer: y Pericles creydo que los Lacedemonios, por le hazer sospechoso a los Athenienses, y por el amistad que con el tenia el rey Archidamo, no le harian daño en sus grandes heredades: dixo al pueblo Atheniense que si tal aconteciesse, dende luego hazia donacion dellas a la ciudad. Diodoro quiere que luego aya embiado cien nauios contra el Peloponeso con

los capitanes Carcino, Protea, y Socrates, y que hizieron tantos daños, que el rey dexo a los Athenienses por yr a socorrer a sus amigos: y varia mucho Thucidides diziendo que los Peloponesos con el rey Archidamo estuuieron combatiendo pueblos, y robando los campos, hasta que se les acabo la prouision, y que con esto se fueron todos a sus tierras Pericles metio en sus cien galeras mil y quatrocientos hombres, con las quales se juntaron otras cinquenta de los de Corfu: y todas en vna conserua naugaron hasta caer sobre la ciudad de Modon vazia de gente y mal cercada: lo qual sabido por vn Lacedemonio llamado Brasidas que estaua en vn lugar comarcano por capitán, tomo cien hombres: con que rompio por los Athenienses, y con perder algunos, se metio en la ciudad con los demas, y la defendio valentissimamente: por lo qual fue honrado en Lacedemonia mas que otro alguno de los que en esta guerra se señalaron. El armada Atheniense se torno a su ciudad porque se llegaua el inuierno, y para hōrar segun la costumbre guardada en Athenas, a los q̄ auian muerto en aquella guerra, y enterrar sus huessos con mucha honra: les hizo Pericles eloquentissimo vn razonamiento, y determino que los hijos de aq̄llos fuesse sustentados por la Republica.

*Capitulo. XII. de la gran pestilencia de los Athenienses, y de como Athenienses y Lacedemonios se destruyán sus tierras vnos a otros, y de como los Athenienses tomaron a Potidea, y vencieron por mar a los Lacedemonios: y lo isla de Lesbos se rebelo contra los Athenienses, y Plateas fue del todo destrayda por los Lacedemonios, y de grandes guerras de los de Corfu entre si: y de como los Athenienses embiaron gente a Sicilia.*

§. I.

**V**enido el siguiente año con el tiempo conueniente para salir en campaña, torno el rey Archidamo con sus Peloponesos contra la tierra de Athenas assolado quanto podia della: y pudo hazer mucho mas mal que en el año pasado por vna pestilencia que auia entrado en los Athenienses la mas braua, penosa, y incurable que los nascidos oyeren dezir: y aunque Thucidides diga que no se le pudo entender de que rayz procedia, y que auia

Thucidi-  
des. lib. 2.

Diodo.  
lib. 12.

venido por Egipto y Affrica dende Ethiopia, yo siento bien de la razon de Diodoro: que se causo de la mucha gente que se acogio a la ciudad, que no cabia de pies en ella, por huyr de los peligros de la guerra. Porque es cierto que el hialiento que sale del cuerpo del hombre, tiene su ponçoña que se le pega de la carnaza: y a muchos huele malissimamente la boca, y mal holor no puede manar sino de cosa podrida: y para remediar algo de aquello aprouechar mucho grandes hogueras y llamaradas que consuman los vapores corruptos que corrompen al ayre, y tambien vale mucho quemar muchos olores, y traerlos consigo. Pericles no consentio a los suyos salir contra los enemigos, sino entro en cien galeras con quatro mil infantes y trezientos cauallos, sin la gente que lleuaro los de Xio y de Lesbos en otros cinquenta nauios y dio consigo en el Peloponeso donde corrio los campos de la ciudad de Epidaurus que es Monembasia, y de Trezenia, y de Halis, y de Hermionida: y a Prasias tomo por fuerza y la destruyo: y con esto se torno a su ciudad, mas los enemigos se hauian hydo huyendo de la pestilencia que andaua brauissima, auiedo tardado quarenta dias haziendo estragos terribles en la tierra. No dexaron mucho estar ociosa el armada, con la qual tornaron los capitanes Agnon y Cleoponpo por aceptar a Potidea sobre la qual estaua el capitán Phormio con exercito sano: mas en llegando estotro con gente y peste, se pezo el mala los otros, porque de mil y seyscientos hombres que tenia Phormio, perdio en quarenta dias los mil y cinquenta, y con esto se torno a su casa, dexando gente que continuasse el cerco. Vieronse tã apretados de la pestilencia los Athenienses, y tan mal tratados de la guerra, que quisiera tragar se biuo a Pericles que los auia metido en ella: y ni por les hazer el vn solenissimo razonamiento para los esforçar y consolar, basto a que no le priuassen de la gouernacion, y le echaron de pena ochenta talentos, y embiaron embaxadores de paz a Lacedemonia, que se tornaron sin respuesta, en pago de auer ellos despedido por el mesmo estillo a Melesipo Lacedemonio. Presto conocieron su horror los Athenienses en auer priuado a Pericles de la Pretoria, y por esso le tornaron a rogar con ella: por-

q̄ sin cōparacion era el mas sufficientehombre, bre de la señoria, y riquissimo, y sapiētissimo, y eloquentissimo. Al fin del esto deste segundo año desta guerra se partierō para el rey Dariode Persia el Corinthio Aristeo, y los Lacedemonios Aneristo. Nicolao Partodemo, y Timagoras por embaxadores de sus ciudades: con intencio de trabucar al rey de la parte Atheniense a la suya, y de le sacar ayuda de costa para la guerra en que andauan: y por el mesmo efecto se vieron con Sitalces rey de Thracia. En partiendose de Sitalces para passar el Helesponto en Asia, llegaron Learcho y Ameniades embaxadores Athenienses que alcançaron de Sadoco hijo del rey Sytalces, y muy amigo de los Athenienses, q̄ se los hiziesse prender y entregar: y ellos los lleuaron a Athenas donde los empozaron sin mas causa ni razon, en recõpena de algunos Athenienses que al principio desta guerra los Lacedemonios auian prendido en la mar, y los auian empozado, tanta rauia se tenian vnos a otros. Ya entraba el inuierno deste segundo año, y el capitán Melesandre que fue con seys naos Athenienses a Lycia, por sacar dineros de por aquellas tierras, fue muerto con parte de su gente: y como los Potideenses ya no pudiesen sufrir la hambre, auiendose comido vnos a otros, alcançaron de los capitanes Athenienses Xenophonte, Heliodoro, y Phenomaco que los dexassen yr en paz, y que les dexarian la ciudad, y fueles concedido salir cada hombre con vna vestidura, y las mugeres con dos, y cada persona con algun dinerillo para el camino: y ellos se desperdiciaron por tierra de Calcis y Peloponeso que nunca les dieron socorro y con la huyda de aquellos metierō alli mil vezinos de los suyos los Athenienses, y les repartieron las heredades.

Sadoco  
traydor

§. II.

Entrando el tiempo competente para tratar lo de la guerra en el año tercero della se puso el rey Archidamo sobre la ciudad de Plateas: y como se le quexassen los vezinos, el les dixo que fuesse sus amigos, dexando a los Athenienses, y que los dexaria sin daño alguno. Ellos respondierō que les tenian en Athenas las mugeres y los hijos, y que se los matarian, si ellos tal hiziesse: y el rey les replico que a lo menos no se señalassen por ningunos, y que le dexassen la ciudad e n quã

to

to durasse la guerra, y q̄ el se la tornaria en acabandose, sin que les faltasse vn arbol de sus campos, y que en el entretanto les daria lo necesario para se mantener de los fructos que se cogiesse de sus heredades. Ellos dixeron que por ninguna via podian hazer partido sin consentimiento de los Athenienses, y con seguro fueron alla, y tornaron determinados de se defender: por lo qual el rey mando cortar mucha leña del monte Cutheron, y levantar vn gran baluarte de faxina, en el qual se galaron setenta dias con increíble trabajo del exercito que por sus quarteles nunca cesso de andar en la obra de dia y de noche: mas los Plateenses hizieron vna mina por debaxo del muro, por la qual socauaron debaxo de la gran trinchea de los enemigos, y sacauan la tierra, con lo qual crecia menos en alto la obra: y aun por dedetoro hizieron ellos otra con los materiales de las casas que para ello derrocaron, y por mas que se trabajaron los del rey, no les aprouecho aquel trabajo. Despues mando el rey allegar muchos materiales de leña y de otras cosas de buen arder rociados con piedra sulfre: y poniendoles fuego se encendieron las casas con la terrible llama que lleuanto, y quemó la mayor parte de la ciudad, y se quemara toda, si Dios no proueyera de vna tal pluuia q̄ mato el fuego: y ni por esto se pudo el rey apoderar de la ciudad. No sabiendo mas que hazer cauo el rey vna gran fossa al derredor de la ciudad, y de la tierra hizo muchos adobes cō que lleuanto vn muro al rededor con que los tener cercados, hasta que de pura hambre se dieffen: y dexando gente que le guardasse, se fue con la otra parte del exercito para su casa: y no eran los que estauan dentro de la ciudad mas de quatrocientos y ochenta hombres, y ciento y diez mugeres que les massauan el pan. Los Athenienses embiaron dos mil peones y dozientos cauallos con Xenophontey con Phanomacho (aunque Diodoro no pone mas de mil hombres) los quales estragaron los panes que estauan para segar a los del pueblo Espartolo en tierra de los Botieos Thracios y de los Chalcidenses: mas acudieron estos y los de Olyntho en fauor de los agrauados, y aunque al principio las dauan malas, y recibian sus yguales: a la postre fueron vencidos

y arrancados del campo los Athenienses dexando quatrocientos y treynta muertos con los capitanes: y huyendo a Potidea, dende alli se tornaron los ceceros atapados a Atenas. Por el mesmo tiempo sucedio que los Chaones y Ambraciotas desleofos de reducir a los de Acarnania para el vado Peloponnesiaco, pidieron en Lacedemonia gente de ayuda: y se les dieron mil hombres con el capitán Cnemo, y otras ciudades lleuaron nauios de ayuda, y juntos con ellos los Ambraciotas, Leucadios, y Anactorios, recibieron mil Chaones con sus capitanes Phocion, y Nicanor: y tambien les acudieron Thesprotos y Epirenses, y otros mil de los Orestas, y aun Perdicas rey de Macedonia embio otros mil. Cnemo ambicioso por ganar el toda la honra de la victoria con esta gente, primero que llegasse la armada de los Corinthios: marchó contra Estrato la mayor ciudad de Acarnania, haziendo cuenta q̄ ganada aquella, las demas se le darian sin guerra. Repartido en tres escuadrones lleuó Cnemo su exercito, a la mano derecha Leucadios y Anactorios, y el a la yzquierda con los Peloponeses y Ambraciotas, y los Chaones y otros barbaros en medio: mas ya rã apartados vnos escuadrones de otros, q̄ muchas vezes se perdian de vista. Los Chaones y sus compañeros no se curaron de mas que acometer la ciudad confiados de la ganar a esca la vista, sino que los dedentro les pusieron vna celada con cuyo fauor saliendo a ellos los tomaron en medio y los destruyeron, y compeliaron huír dexando hartos muertos: y recibidos de sus compañeros se tornaron todos tan vilmente como auian salido feroces, tanto daña la soberuia sin consejo. Por muerte de Pericles hizieron los Athenienses su Pretor a Phormion, el qual estaua con veynte baxeles en guarda de Lepãto pueblo de la Etholia: mas como la armada Corinthia saliesse con quarenta y siete cascos del seno Criseo, bien descuydada de pensar que las veynte Athenienses las esperarían: Phormion en viendolas en golfadas en alta mar salio en orden de batalla, de lo qual descontentos los Corinthios ordenaron sus nauios en forma de circulo las proas para fuera, y muy apartadas vnas de otras. Phormion cō sus ligeros nauios les andaua, como rempujando por los juntar, y tan buena ma-

nera

nera tuuo, que lo effectuo: y esperando a la mañana (porque donde se toparon) comienço a soplar vn viento de la tierra con que todas se començaron a encontrar y a rasgar, y la gente a se turbar; y a contender vnos con otros sobre que cada vno apartasse su nauio: y Phormio entonces enuistio cō ellos; y hundio luego vna galera capitana, y así trato a las demas que le huýeron a toda furia hazia Patras ciudad de Achaia dō fue mar tyrizado el Apostol sant Andres: y por bien que se le fueron; les cogio doze galeras con quanto yua en ellas, y muchas de las otras quedaron maltratadas, porque los Lacedemonios no tenian experiencia de las cosas de la mar. Los Lacedemonios apesarados de que siendo esta la primera batalla de mar en que se prouauan con los Athenienses, les vuisse tan mal sucedido: hizieron juntar setenta y siete velas con que Cnemo rompiesse de nueuo con Phormion, y al principio de la batalla vencieron los Lacedemonios, y prendieron algunas nauies enemigas: mas como huýessen onze Athenienses y ellos las siguiessen cō veynte, hallaron algunos baxios y otros inconuenientes, con que perdieron algunas de las suyas q̄ auian primero ganado a los enemigos, y así quedarō victoriosos los Athenienses, y cō esto salio el año tercero desta guerra.

### §. III.

Ya que vino el verano para salir a destruyrse a questeas dos gentes, los Lacedemonios y los demas Peloponeses entraron con el rey Archidamo por la tierra de Atenas: en la qual se detuuiéron destruyendola, hasta que consumieron lo que lleuaron para comer; y con esto se tornaron a sus casas. La isla de Lesbos que agora se llama Metelin, que estaua de la parte Atheniense, descontenta del tratamiento que se le hazia, y hallando buena coyuntura con las guerras, y pestilencia que padecian, para los dexar: hizo sus preparatiuos de prouisiones y gēte, y cercarō mejor algunos pueblos. Los Athenienses que lo supieron embiaron contra ellos a Clepidas con quarenta naos, con que auian pensado de correr al Peloponeso: y este los començo a fatigar, y a tomar los puertos de la mar, y concertaron entre todos de embiar embaxadores a los Athenienses sobre q̄ corte de paz quisiesse darles: y sin

q̄ Clepidas lo sintiesse embiaron otros a Lacedemonia pidiendo socorro contra los Athenienses, y como se celebrassen entonces los juegos Olympicos en la ciudad de Elis, donde concurría toda la Grecia, alli en el templo de Iupiter olympico, dieron su embaxada, que xandose de los Athenienses que los querian oprimir tyranicamente: y luego los recibieron por de su parte los Peloponeses, y embiaron fauor por mar que no hizo cosa de tomo; por ser mayor la potencia de los Athenienses por la mar. Los de la ciudad de Methymna solamente en toda Lesbos permanecieron en la deuocion Atheniense, y por ello los guerrarō los otros Lesbios: en cuya defensa fueron de Atenas mil hombres con Pachetes por capitã: y despues lleuó de Lacedemonia Saletio que animo a los de la isla, para que permaneciesse en la enemistad Atheniense: y con esto dize Thucidides que salio el año quarto desta guerra, auinedose salido de noche de Plateas cercada de los Peloponeses (como queda dicho) los dozientos y doze hombres de los quatrocientos y tantos que la defendian; y dieron consigo en Atenas. En el año quinto entro Cleomenes tío y tutor de Paulanias rey niño de Lacedemonia; y hizo los estragos ordinarios en tierra de Atenas: y con esto se torno a su casa. Pachetes hizo algunas cosas con buen suceso, y entre ellas se le rindio la ciudad de Mitilene, y le recibio dentro con su exercito, con condicion que a ninguno agrauasse, hasta que de Atenas llegasse sentencia de lo que vuisse de ser hecho: y dende a siete dias llegaron quarenta naos del Peloponeso en su fauor; y se tornaron sin prouecho; tanto va en la diligencia que requirien los trances de la guerra. Pachetes prendio a Saletio Lacedemonio, y a los que auian sido authors de la rebelion de aquella isla; y los embio a Atenas con los embaxadores de los Mitileneos: y alla se trato delante del pueblo Atheniense la causa; y por parecer de Cleon hombre cruelissimo y muy autorizado en el pueblo, se determino que todos los Mitileneos de armas tomar fuesse muertos, y las mugeres y niños vendidos por esclauos: y despacharon luego vna galera cō la sentēcia para el capitã Pachetes. Otro dia acusados de sus conciecias cō la crueldad de tal sentēcia

se



se tornaron ajuntar, y por mas que abogo Cleon por lo que tenia dicho: entre lo qual alego a los Athenienses que el imperio que tenian sobre aquella isla era tyranico, y que con miedos y castigos las auian de conservar, porque todos los aborrecian por opressores de quien menos podia: preuencio el justificado parecer de Diodoro varon prudente que condennando el dar de las sentencias arrebatada, y ayradamente, alcanço del pueblo Atheniense que con matar a los muy culpados que les auia embiado Pachetes, dexassen en paz a los de mas en su ciudad. Luego con gran presteza despacharon otra galera con esta sentencia y los embaxadores Mitileneos la proueyeron de vino, y de pan de ceuada, y prometieron grandes galardones a los que yuan en ella, si llegassen a tiempo de estoruar el efecto de la sentencia que lleuaua la otra galera, que lleuaua vn dia y vna noche de delantera. Estos se esforçaron tanto a remar, y el tiempo les fueran benigno, que como la galera primera no se diese mucha prieta viendo la mala nueua que lleuaua: llegaron estando Pachetes leyndo la sentencia cruel, y con estotra no mato a ninguno: mas en Athenas mataron a los que el embio alla que eran mas de mil hombres. Pachetes destruyò los muros, y les quito los nauios, y diuidio sus campos en tres mil partes (fuera los de sus amigos los Methymneses) y repartio los labradores, y les puso por cada parte cierto tributo, y con esto se conculyo el alboroto de Lesbos.

III.  
Los pocos Plateenses cercados de los Peloponesios vinieron a tanta hambre, que no pudiendo mas sufrir, se dieron a los Lacedemonios tomándolos por jueces, aunque sus enemigos: y como los Thebanos los acusassen terriblemente, no les valio defension de palabras, y con esto fueron todos muertos, dozientos y veynte y cinco hombres; y las mugeres fueron lleuadas captiuas y la ciudad fue dada a muchos Megarenses que andauan desterrados de su ciudad por el vando contrario, y al año siguiente la pusieron por tierra, sin que los Athenienses les ayen embiado algun fauor, que no fue menos la destruycion de nuestro Sagunto por guardar la fe a los

Romanos ingratos. Como la guerra sea inuencion del demonio, ansi los que la prefieren a la paz son hijos de Lucifer por malicia: y auendo sido la Grecia tan ordinario aposento de demonios, pues tantos eran los que en los templos les habluauan, no es mucho que tantas guerras en ella se lleuantassen. Tras la destruycion de Plateas sucedio que los presos que auian lleuado los Corinthios en el principio destas guerras, quando los de Corfu anduuieron en vandos, y eran de los nobles Corcyrenes (ya tengo dicho que los Corcyrenes son los de Corfu, porque se llamo primero Corcyra) se concertaron con los Corinthios de les entregar la ciudad de Corfu que estaua por los Athenienses, si los pusiessem en libertad, y con esto los soltaron echando fama que pagauan ochenta talentos por su rescate. Estos entrados en Corfu solicitaron a los que les parecio de los principales: y porque Pithias principal entre los que gouernauan la ciudad era amigo de los Athenienses, y procuraua conservar la ciudad en su deuocion, aquellos le acusaron de traydor por procurar subyugar su ciudad a los Athenienses: mas el dado por libre acuso a cinco de ellos y los mas ricos de auer cometido ciertos sacrilegios contra los templos de sus dioses, por lo qual mandaua su ley tan gran pena pecuniaria, que no bastauan a la pagar, y por esto se acogieron a sagrado esperando que les remitiessem parte de la pena. Pithias como principe del Senado apretaua brauamente sobre que se guardasse la ley, y como ellos entendiessen que en quanto aquel tuuiesse tal cargo, la ciudad auia de permanecer en la deuocion Atheniense, y ellos lo auian de passar mal: entraron de repente en el senado y mataronle con otros sesenta, muchos de los quales eran senadores. Para sanear su maldad pregonarò que la ciudad fuesse libre, y q ningunos fuessem recibidos en sus puertos ansi Corinthios, como Athenienses, si con mas de vn nauio y de paz llegassen: y luego embiaron embaxadores a los Athenienses que se los echaron en carceles. Los populares Corcyrenes tomaron las armas contra los nobles, mas fueron vencidos dellos, y cada parcialidad se encastillo en parte de la ciudad: y los esclauos se atuuieron con los populares, y a los

a los nobles les llegaron ochocientos soldados de ayuda: y otro dia pelearon por las calles, y con ayuda de sus mugeres q los ayudaua dende sus veranas y terrados, vecieron los populares, y los nobles de miedo pusieron fuego a las casas suyas y ajenas, y se quemaron muchas. En socorro llego presto Nicostrato con las doze naos q tenia de presidio en Lepanto, y con quinientos soldados Mefenios, y auendo dado algun corte de concierro entre ellos, llegaron cinquenta y tres nauios de los Peloponesios con el capitán Alcida, contra el qual los ciudadanos armaron sesenta q con las doze Athenienses le dieron la batalla; mas por su mal regimiento fueron vecidos, y perdieron treze nauios con q Alcidas se torno por donde auia venido. Luego llegaron sesenta vellas de Athenas con el capitán Eurymedote con cuya presencia los Plebeyos deuotos de los Athenienses mataron a muchos: y muchos se mataron por no venir a su poder, y aun en los templos donde se auia acogido de miedo. Y porque no estuuiessem ociosos los Athenienses de guerra, sin lo que les daua que hazer la pestilencia que les auia muerto quatro mil y setecientos hombres de guerra, sin la otra gente que no la hallan numero: les llego el gran Rhetorico de aquel tiempo Gorgias Leontino, en nombre de su ciudad, y de las de su facion en Sicilia, pidiendoles fauor contra los de çaragoça, y de las otras ciudades que como mas poderosos los trahian muy hollados. Los Athenienses ya tenian ojo a Sicilia por ser tierra fertil, y por ventura hizieron con los de Corfu al principio desta guerra sus alianças, y no con los Corinthios, por lo q le parece a Diodoro, auerles estado a su proposito Corfu para la conquista de Sicilia: y ellos moidos con esta codicia holgaron que se entendiessen que no se mouia sino por dar fauor a los Leontinos y sus allegados. Diodoro dize q embiaron cie velas con Lachetes y con Charondas, aunq mas creo a Thucidides q dize no auer sido mas de veynte: las quales aportaron a Regio pueblo amigo de los Leontinos, y enemigo de los çaragoçanos, aunq esta en Italia, y dize Diodoro q les dieron otras diez velas (q mepa recen muchas para tal pueblo) y con todas dieron contra los dela parte contraria, y los maltrataron: y dando sobre los Locros mataron a mil en la batalla, y prendieron seyscientos, y

a la postre tomaron la fuerza. Como entrasse el inuierno dieron con treyta velas los Athenienses y Rheginos sobre las isla Eolias vezinas a Silia, que estauan por los çaragoçanos, y lastalaron: lo qual no se pudo hazer antes, por estar el agua baxa en verano para llegar nauios de competente tamaño: y con esto dize Thucidides que salio el año quinto desta guerra.

§. V.

Por auer sido la ciudad de çaragoça de Sicilia de las afamadas de la Europa quiero seguir a Huberto Goltzio para dezir lo que aya pasado por ella dende su fundacion hasta esta jornada de los Athenienses, en q ago ra toque: y lo primero sea su fundacion por Archias hombre poderoso en la ciudad de Corinthio, y de la sãgre de Hercules, el qual por forçar a vn mochacho hermoso llamado Acteon hijo de vn bué hombre llamado Melisso, el padre le procuro defender, y el traydor engarrafo del con ayuda de otros, y alli qdo el muchacho muerto. Melisso mostro el cuerpo muerto, mas ninguno se atreuió a yr contra Archias, tanta era su potecia, y como se celebrassen poco despues alli los solenes juegos Isthmios con grã gècio de la Grecia, Melisso se subio a lo alto del templo y coto a todos la maldad de Archias, y la muerte de su hijo, y la falta de justicia que auia hallado en Corintho, y suplicado a Dios q los castigasse a todos, se despeño y murio. Luego acudio vn año pestilentissimo q no perdonaua a gentes, ni a ganados: y preguntado el oraculo de Apolo q harian, fue les respòdido q aplacar la ira del alma del muchacho Acteo, con lo qual Archias se halló muy confuso y affrentado: y no pudiendo sufrir verse mal dezir, y mirarse de mal ojo, junto vn buen numero de gente Corinthia y Doriense, y por el parecer del Oraculo dio còsigo en Sicilia llamada primero Ortigia, y auiedo notado vn bué asiento cabe la mar, y vecidos los moradores de aquella partida, fudo allí vna buena poblacion y fuerte, y dio leyes tan buenas, q en breue la poblacion fue crecièdo: y dexado dos hijas Ortygia y Siracusa, fue muerto por vn macebo llamado Telepho q auia sido forçado del. La poblacion fue llamada Ortygia, por otra detal nombre dela qual salieron los Etholos q fueron de los primeros moradores della: y medro mucho por los años

Pestilencia

Hubertus Goltzius inde Magna Grecia Athenens. lib. 4. Diphosophis. ca. 28.

Strabo. l. 6.

que se gouerno por los nobles como se-  
ñoria libre, y de allí salieron los que funda-  
ron a Acras setenta años despues de la funda-  
cion de Ortygia, y fue fundada Ortygia por  
Archias en el año segundo de la olympiada  
onzena, no embargante que diga Eusebio  
que fue seys años antes: y fue aquel año el de  
tres mil y dozientos y veynte y siete de la  
creacion del mundo, y setecientos y treynta  
y quatro antes del nacimiento de nuestro  
Redéptor. Algunos escriptores grauisimos  
dan por compañera de la ciudad que trata-  
mos a la insigne fuente Arethusa, con cuyas  
aguas afirman que se van a mezclar las del  
rio Alpheo del Peloponeso, y que nauega  
el rio debaxo del mar Ionio hasta salir en  
Sicilia, porque cosas liuianas echadas en el  
rio Alpheo parecen despues en la fuente Are-  
thusa cabe çaragoça. Despues se fundo Cas-  
mena a los nouenta de Ortygia, y Camari-  
na a los ciento y diez, y Enas a los setenta y  
vno. Andando los tiempos se temieron de  
que vn ciudadano poderoso llamado Tyn-  
darides se andaua por leuantar tyranicamen-  
te con el reyno, y criarõ vna ley que fue-  
se desterrado por cinco años el que diese  
muestra de tal traycion: y porque escriuian  
la tal condenacion en vna hoja de Oliua,  
llamaron Peralismo a la tal manera de con-  
denar, como se llamo Ostracismo en Athe-  
nas otra como ella: y desterraron a tantos de  
los nobles en poco tiempo, que la nobleza  
dela ciudad se menoscabo mucho, y ansin el  
mando vino a los Plebeyos, y despues vino  
a poder de vno. Ansi sucedio que como so-  
bre alcanzar el sacerdocio de Iupiter Olym-  
pico algunos de la orden Patricia ( como se  
a costumbrava ) se reboluiessen alborotos  
en la ciudad, aquellos que se llamauan los  
Gamoros, fueron hostigados por los Plebe-  
yos y esclauos que se llamauan Cylirios, y  
acogieronse a la ciudad de Casmena: mas  
ellos conuocaron el fauor de Gelon hijo de  
Dinomenes, el qual era principal entre los  
Gelenfes, y el con su gente los reduxo a çara-  
goça: y fue obra tan grata en los animos de  
todo el pueblo, que se pusieron todos en po-  
der del mesmo Gelon, y el fue el primero  
que en aquella ciudad aya tenido nombre  
de principe, lo qual passo ansin en el año se-  
gundo de la olympiada, setenta y dos, y esta  
es la computacion de Pausanias, aunque Eu-

sebio dize q̄ en el segúdo de la setenta y tres,  
quatro años despues. Caso Gelõ cõ Damara  
ta hija de Therõ tyrano de Agrigeto, y dexo  
el señorio q̄ el tenia en Gela a su hermano  
Hieron: y auiedo reynado con mucho apro-  
uechamiento de la ciudad por tiẽpo de siete  
años murio de su enfermedad, y dexo a su  
hermano Hieron el señorio de çaragoça,  
por no tener hijo alguno: lo qual fue cõ con-  
sentimiento del pueblo, y en el año tercero  
de la olympiada setenta y cinco. Salio Hierõ  
tan tyrano y robador, q̄ sus dos hermanos  
Thrasibulo y Polyzelo se ausentaron de la  
ciudad, mas con vna graue enfermedad en  
que cayo dize rãbien Eliano que se dio a la  
conuerfacion de los poetas Simonides, Pinda-  
ro, y Bachilides, y mejoró mucho sus costũ-  
bres, y se hizo muy dadiuoso y liberal: y ga-  
no muchas victorias de sus enemigos: y mu-  
riendo con onze años y ocho meses de rey-  
no, dexo a su hermano Thrasibulo en el  
reyno en el año segúdo de la olympiada se-  
tenta y ocho, a tres mil y quatrociẽtos y no-  
uanta y cinco de la creacion del mudo. Sa-  
lio Thrasibulo tan peruerso tyrano cõ cru-  
eldades y otras abominables costumbres, q̄  
la ciudad puso quinze mil hõbres en armas,  
y se apodero de la parte de la ciudad q̄ dixe  
en el primero libro llamarle Tycha, y auer  
sido la tercera de las quatro en que se repar-  
tia çaragoça, por auer sido Tetrapol: mas  
Thrasibulo se fortifico en la otra llamada  
Acradina, y dende allí les hazia quanto mal  
podia. La ciudad cõuoco el fauor de los Agri-  
gentinos y Gelenfes, Selinuncios, y Himerẽ  
fes ciudades Sicilianas: y por mas q̄ Thrasib-  
ulo se defendio, le echarõ fuera, y el se fue  
a los Locros, donde viuio hasta que murio.

§. VI.

Dende este tiempo quedaron los çarago-  
çanos en su libertad, hasta que despues de las  
grandes guerras q̄ tuuieron contra los Athe-  
nienfes ( como començauamos a dezir ) se les  
alço el tyrano Dionysio cõ la tierra, q̄ fue al  
principio de la olympiada noueta y tres, de  
lo qual hablare en el capitulo quinto y en el  
sexto del libro sexto. Los çaragoçanos esti-  
marõ en tãto verselibras de tyranos, q̄ lo agra-  
decierõ a su dios Iupiter Eleutherio, q̄ quiere  
dezir libertador leuantãdole vna grãde esta-  
tua: y decretarõ q̄ ningũ hõbre fuese de nuevo  
recebido por ciudadano para poder gozar  
de los

Pausani. l.  
6. Eusebi,  
in  
Chronic

Alianus l.  
4. de varia  
historia.

L. 1. c. 17  
§. 5.

de los officios honrosos de la ciudad, y lo  
mesmo de los diez mil vezinos que Gelon  
auia auezindado allí. Estos diez mil se dierõ  
por muy afretados cõ aquella ley, y ar mãdo  
se luego, se apoderaron de la Acradina, y de  
la Insula, que eran las dos mas fuertes partes  
de la ciudad: y los ciudadanos naturales se  
auinieron de arte cõ ellos, que los echarõ fue-  
ra, lo qual visto por las otras ciudades, hizie-  
rõ lo mesmo de todos los ciudadanos dados  
por tales por Hierõ, y reduxeron a sus casas  
los que auia sido desterrados por Hierõ, cõ  
lo qual quedo en gran paz y sosiego toda la  
tierra. Como sea estilo de cõquistadores, re-  
parar en las entradas de las tierras a que llegã  
y poblar allí, para se assegurar de lo que pue-  
de venir, los Griegos que llegaron a Sicilia,  
echauã de los pueblos de las costas a los natu-  
rales vezinos, y estos se metian por la tier-  
ra, y leuantauan nuevas moradas, y entre to-  
dos estos se alço con el mayor señorio Du-  
ccio Neetino, por mas rico, y por mas se-  
ñalado con cosas que auia hecho. Este mato  
al q̄ tenia el principado de la ciudad de Ena,  
y se alço con ella, y dẽde allí comẽço a cor-  
rer la tierra de los Agrigẽtinos, y gano a Mo-  
tya: por lo qual los çaragoçanos embiarõ cõ  
tra el al capitã Bolcon, sino que este como  
traydor recibio dones por los quales dexo  
maltratar a su gẽte, y a el condenaron en ça-  
ragoça. De miedo de la potencia de Duce-  
cio embiaron otro capitã contra el, y este  
le fatigo y vicio, y en el alcãce le mato bu-  
na parte de gente: lo qual visto por el, se me-  
tio vna noche en çaragoça, y se echo ala pe-  
ña de los altares, bien como quien se acoge  
a sagrado, y a la mañana que le vieron, se ad-  
miraron, y el se puso en sus manos, con quan-  
to tenia en la tierra, y pidio misericordia. El  
vulgo quisiera que le matarõ, mas los nobles  
abogarõ por el, condenando tal crueldad: y  
coneluyeron todos de le embiar a Corinto  
desterrado, y allí biuio hasta que tornando a  
çaragoça gasto allí en biẽ y en mal lo restan-  
te de su vida. Los Agrigẽtinos alborotados  
por auer los çaragoçanos perdonado la vida  
a vn enemigo de todos tã maligno, les mo-  
uieron guerra: y llegaron a romper en la ba-  
talla de Hymerario de aquella tierra, y co-  
mo vciessen los çaragoçanos, forçarõ a los  
Agrigẽtinos a recibir leyes de pazes. Duce-  
cio se torno de Corintho a Sicilia combida

do de las diffencionẽs de los pueblos, cõ que  
pensõ llegar a ser rey: y auiendo fundado a  
Colatina, murio de su enfermedad: y los çar-  
agoçanos renouaron las amistades q̄ Gelon  
auia puesto con los Carthagineses, y erã los  
mas poderosos de Sicilia, saluo la ciudad de  
Trinacria, que gozaua del mayor pũdonor  
de la isla. La soberuia de los çaragoçanos no  
consintio que los otros fuesen soberuios co-  
mo ellos, y despues de dexar vnos consejos,  
y de tomar otros, concluyeron de los de-  
struyr, o por lo menos sujetar: y hecha buẽ-  
na gẽte fueron sobre ellos, y por mas que los  
otros pelearõ tan brauamente, que murie-  
ron todos sin boluer atrás, perecieron quasi  
todos, y los que quedaron biuos, fueron lle-  
uados captiuos por esclauos, y la ciudad fue  
destruyda por tierra, y embiaron al dios A-  
polo de Delphos parte de las ganãcias. Lue-  
go ardio nueua guerra entre los çaragoça-  
nos y Leontinos, y hasta de Italia fauorecie-  
ron a los çaragoçanos los Locros, y los Re-  
ginos a los Leontinos: y por esta razõ embia-  
ron los Leontinos y Reginos a Gorgias por  
fauor a Athenas, como queda dicho.

Capitulo XIII. Del daño que Athenas hizo en  
la Etholia, y de la reconciliaciõ de Delio, y  
de como los Lacedemonios rompieron cõ los  
Ambracios: y de como los Atheniẽses embia-  
ron nueva gente contra Sicilia, y otras auẽ-  
turas. §. I.

**E**N el año sexto desta guerra, se pa-  
decieron muchos terremotos por  
la Grecia, y por Sicilia, y como  
matafã en Sicilia al capitã Cha-  
rondas, que fue con Lachete, en fauor de los  
Leontinos, quedo Lachete solo por capitã:  
y fue sobre la fuerça, llamada Mylas de sus  
contrarios los Mecinenfes, y mato gente, y  
gano la fuerça, y luego a Mecina, que le dio  
rehenes de seguridad, de que permanecerian  
por de su parte contra los çaragoçanos. Por  
el mesmo tiẽpo embiarõ los Atheniẽses cõ  
Nicias dos mil hõbres en sesenta velas cõtra  
los de Melo, y los sujetarõ, y despues hizie-  
ron otros estragos en tierras diuerfas de sus  
enemigos cõ q̄ se tornarõ a Athenas. Cõtra  
el Peloponeso embiarõ a dos capitãnes De-  
mosthenes y Procles, con treynta nauios, y  
estos jutarõ en su cõserua otros de los Aca-  
nanes y Zãteses, y Cephalenios, y con quin-  
ze velas d Corfu: y todos jutos dierõ en Leu-

Thucidi-  
des l. 3.  
Diodorus  
lib. 12.  
Justinus  
lib. 41

## Primera Parte, Libro Quinto

cada isla, que por otro nombre se dize la isla de S. Maura, y la talaron y robaron sus campos. Los Acarnanes importunauan a Demosthenes, que cercasse la ciudad de vn muro, como si quiera de hãbre se ouieffen de dar, porque les era muy enemiga: fino que por instrucciõ de los Messenios quiso más yr contra la Etholia, que estaua descuydada, y no tenia pueblos fuertes, y la gête aũque animosa, vsaua de armadura ligera. No le quisierõ seguir los Acarnanes, pues no quiso cercar a los Leucadios, y los quinze nauios de Corfu se le fuerõ: y entrando por la Etholia, tomó los pueblos Potidiana, Crocylion, y Tichion, y sin esperar a los Locros, que le auia de yr en ayuda, combatio vn pueblo llamado Egitio, y le gano: y allí le acometio vn gran batallon de Etholos, y le metio primero en pavor, y despues en retraherse, y despues en huyr: y como muriesse Cronon Messenio, que sabia los caminos y passos, y le seruia de guia: muchos se perdieron por diuersas partes, y de los Athenienses murierõ ciento y veynte hombres escogidos con el capitán Procles, y muchos mas de los amigos de ayuda, que lleuaua, y el cuerpo del exercito se escapo acogiendo a las galeras, que auian dexado en tierra de los Locos, y embiando el armada a casa, Demosthenes se quedo en guarda de Lepãto. Los Etholos agrauados de la entrada de los Athenienses por su tierra embiaron por fauor a Corintho, y a Lacedemonia para yr contra Lepanto: y les embiaron tres mil hombres bien armados con el capitán Euryloco, que en Delphos hizo llamamiento de la gente de muchos pueblos, y de miedo le acudieron, y le dieron rehens, los quales el deposito en Dorico para seguridad de que le serian fieles, y luego se partio contra Lepanto, no perdonando el mal que pudo hazer por el camino, y allí se le juntaron los Etholos. Demosthenes auia barruntado aquella jornada, y por esso auia hecho con los Acarnanes, aunque con el desabridos, que le diessen mil hombres, que metio dentro: por ser la muralla muy espaciosa, y no poder ser defendida con poca gente, y por esso los Lacedemonios no se curaron de la combatir, y se fueron a buscar dõde poder hazer mas daño, que es el prouecho de la guerra. Como los Athenienses se viessen tan fatigados de aquella terrible pesti-

lencia, cõsultarõ sus oráculos, y concluyeron que el dios Apolo estaua enojado, por los defacatos que se auian cometido cõtra su honor en Delio, dõde tenia su famoso tẽplo: y por la Teologia pagana, sabemos que Apolo era dios de la salud y de la enfermedad, y el se precio en Ouidio de inuẽtor de la Medicina, y Homero y Macrobio y otros cuentan como el mato cõ pestilencia algunos exercitos. Mas la razon natural toca a Diodoro, dãdo la razõ desta pestilencia de los Athenienses, q̄ el inuerno fue de muchas aguas, y se pudrio la tierra cõ los grãdes calores del estio, y se engẽdrarõ vapores pestilẽtisimos, que empõçoñaron el ayre: y como entre alo hueco de los cuerpos humanos por la respiraciõ empõçoño las partes vitales, y aun todo lo demas: y cierto esta q̄ por Apolo se entiẽde el Sol. La diligencia q̄ se hizo para aplacar al dios Apolo (tanto engañaua el demonio a los Griegos con sus muchos oráculos) fue reconciliarle a Delio, que estaua violado profanado con los muchos cuerpos humanos, q̄ estauã allí enterrados: a los quales deseteraron, y los trasladaron a la isla Rhenia tan cercana de Delio, que el tyrano Polycrates echo vna cadena dende la vna a la otra, que atajo la nauegacion por aquel estrecho coladero. Los Athenienses hizieron vna ley, que ninguno nasciesse ni muriesse en Delio: fino que sacassen a los enfermos a la isla Rhenia donde muriessen y fuessen sepultados: y por que antiguamente se celebrauan allí juegos de los de Ionia y de las otras islas circũuezinas, y auia desafios gymnicos y de musicos en honra de Apolo: y acudiã hombres y mugeres, y festejauã la solenidad con sus danças (como Thucidides prueua con Homero) los Athenienses los renouaron, y embiauan alla sus danças, y ordenaron el correr de los cauallos, como se vsaua en los famosos juegos Olympicos de Elis. Alexandre de Alexandro por este Delio entiẽde la isla Delos.

## §. II.

Los Lacedemonios que no pudieron tomar a Lepãto cõcertaron cõ los Ambraciotas de yr contra Argos de Amphilochia, pueblo fundado allí despues de la guerra de Troya por Amphilochio hijo del aduino Amphiarao; y llamole Argos por la otra ciudad d'argos famosa cõ los muchos reyes q̄ en ella reynarõ, de dõde el salio, y d' su nõbre llamo Am-

Ouid. li. 1.  
Meta.  
Homerus  
li. 7. Iliad.  
Marco hi.  
in Satur.

Alex. li. 6.  
Dierũ. c. 22

mo Amphilochia aquella comarca en tierra de Ambracia. Los Ambraciotas fueron alla con tres mil hombres, y apoderarõse de vn muro, que los Acarnanes auian labrado en vn alto collado, donde se juntauan a juyzio, y se llamaua Olpas: y los Acarnanes fueron luego en socorro, y los de la mesma Amphilochia, se pusieron a guardar el passo, que sabian auer de ser de los Lacedemonios cõ su capitán Euryloco: y embiaron a rogar al capitán Demosthenes, que fuessẽ por su general, y embiaron a llamar las veynte velas, que tenian los Athenienses contra el Peloponeso, con los capitanes, Aristoteles y Hierophonte. Los Ambraciotas temiẽdo del sucesso de aquel su atreuimiento, embiaron con mucha priessa a llamar a todos los de armas tomar de su ciudad de Ambracia: y como Euryloco, y los Peloponesios supierõ de su estada en Olpas, luego partierõ para alla, y atrauessaron por Acarnania vazia de sus enemigos, q̄ estauã cõtra los Ambracios: y llegaron en saluo a se jutar en Olpas cõ los Ambracios, y tãbiẽ apor tarõ al seno Ambraciotas las veynte naos Athenienses, y el capitã Demosthenes, y se juntaron todos con otras gentes de ayuda de otros pueblos. Por parecer a Demosthenes al tiẽpo de querer romper cõ los enemigos, que eran mas de los que el tenia entendido, y que su gête quedaua muy atras, en numero: puso en vna emboscada quatrocientos soldados Acarnanes, para que en viẽdo biẽtrauada la escaramuça, diessen a los enemigos en las espaldas. Demosthenes se puso en la parte diestra de su batalla cõ los Messenios y algunos Athenienses, y en la otra fuerõ los Acarnanes cõ los Amphilochios: y Euryloco con los Peloponesios y Ambracios, se pusierõ cõtra Demosthenes. Ya dauan y tomauã vnos cõ otros en sangrieta batalla, quando saltarõ los quatrociẽtos de la emboscada, y dierõ por detras en los Peloponeses, y los turbaron luego, y poco despues los metierõ en huyda: y Demosthenes cõ los Messenios entrarõ cõ ellos, ayudãdo a su turbaciõ y huyda por sacar la victoria en limpio. Al reues sucedio en la otra a la de la batalla, q̄ los Ambracios se encõtrarõ cõ los Acarnanes, y los arrãcarõ del cãpo, hasta la ciudad de Argos: y tornãdose muy cõtẽtos al cãpo, hallarõ vécidos a los suyos, y viendo se acometer de los otros Acarnanes, q̄ auia salido

de la emboscada, huyerõ a Olpas, muriẽdo muchos en el alcãce, saluo de los Mantineos, q̄ por no se auer descõcertado, murieron pocos, y aqui murio Euryloco capitã Lacedemonio, y quedo cõ la capitania Menedeo. Este trato de q̄ le diessen sus muertos para los enterrar, y licencia para se yr en paz, y cõcedierõle los muertos, y licencia para solos los Mantineos, y para el, y para los principales capitanes Peloponesiacos: por hazerlos caer en desgracia con las otras naciones de ayuda, y aun con toda la Grecia, pues procurãdo su libertad, dexaua desamparados a los q̄ por ellos se auia puesto en tal peligro. Demosthenes fue auisado q̄ los Ambracios, que fuerõ llamados en socorro desta batalla por los otros Ambracios, q̄ estauã en Olpas (como ya dixẽ) venia a se jutar con ellos en Olpas, no sabiẽdo de su rõpimiẽto: y luego embio gente que les tomassẽ los passos, como mejor cõpliesse, para los despachar, y el quedo cõ el cuerpo del exercito, para llegar en tiempo deuido. Como los capitulados se començassen a yr disimuladamente, los Ambracios, que no sabian estar exceptados, echaron tras ellos: y los Acarnanes arrumetieron con ellos, y mataron mas de dozientos, y los demas se acogieron a Salynthio, Rey de los Agreos, que como amigo los amparo. Los Ambracios que yuan por se hallar con los suyos en la batalla, hizieron alto en vn montezete algo empinado, y antes de amanecer, dio Demosthenes en ellos, medio dormidos, y desarmados: y ellos que se vieron matar, huyeron por diuersas partes: fino que los Acarnanes les tenia los caminos, y aũ los mõtes: y fuerõ pocos los q̄ se libraron, y aũ algunos q̄ dierõ hazia la mar, se entregaron a los de las galeras Athenienses, por no morir aperreados por los otros barbaros y por lo menos murierõ en ambas refriegas mas de mil Ambraciotas, y pagarõ el auer solicitado a los Lacedemonios q̄ fuessẽ a guerrear a otros. Demosthenes trato cõ los Acarnanes, q̄ fuessẽ luego sobre la ciudad de Ambracia, sin gente que la pudiesse defender: mas estotros no vinieron en ello, recatandose de tener por vezina, gente tan poderosa, como la Atheniense, y repartieron los despojos, dando la tercera parte a los Athenienses, y los demas se repartieron entre las otras ciudades. Con esta victoria saneo De-



mosthenes su reputacion en Athenas del mal recaudo, q̄ se auia dado en la jornada de Etholia: y como el se partio con su gente y nauios, para Lepanto, los Acarnanes se fueron a ver con los Ambracios, que estauan con el Rey Salynthio, y se reconciliaron, y hizieron contratos de pazes y de aliãças, por cien años: con estas condiciones, que se ayudassen vnos a otros, saluo contra las dos parcialidades, que hazian cabeça en aq̄llas guerras: y ansí los Ambracios quedaron exemptos de ayudar a los Acarnanes contra los Peloponesios sus amigos, y los Acarnanes quedaron desobligados de ayudar a los Ambracios contra los Athenienses, sus principales amigos, y que los Ambracios restituyesen a los Acarnanes, todo lo que tenían de la tierra de Amphilochia, y que no ayudassen a los Anactorios, enemigos de los Acarnanes. Los Corinthios que supieron del estrago de sus amigos, los Ambracios, les embiaron trezientos soldados, que defendiesen su ciudad, si les fuese necesario. Los Athenienses rogados de los amigos de Sicilia, aparejaron mayor armada, y con parte della, embiaron a Pythodoro, que en lugar de Lachetes entro en las guerras Sicilianas, y luego fue vencido de los Locros; sino que como fue en el invierno rezio, se recogio a passar lo restante debaxo de tejado, y salio el año sexto desta guerra, segun la figue Thucidides.

§. III.

Profigue Thucidides, que las guerras del año septimo entraron, con que diez velas caragoçanas, y otras diez Locrenses, fueron sobre Mecina, que estaua de la parte Atheniense: y por traycion de los de dentro, la tomaron, por ser muy apto pueblo para dende el guerrear a toda Sicilia, y corriendo la campaña, tornaron cargados de despojos. Los Peloponesios entraron por el mesmo tiempo con el Rey Agis, de Lacedemonia, por tierra de Athenas, robando lo que hallauan por los campos, mas poco daño hizieron; porque los Athenienses embiaron a la guerra de Sicilia quarenta velas con los capitanes Eurymedote y Sophocles, mandãdoles que de camino diessen vista a Corfu, que tenia trabajo con sus desterrados, y con sesenta naos de los Peloponesios, que les robauan la campaña: y el capitán Demosthenes dieron au-

Thucidi  
des lib. 4.  
Diodorus  
li. 11.

toridad de hazer con aquéllas naos alguna buena lauor cōtra el Peloponeso, si le pareciessse: por le tener por industria dende la rota de los Ambracios y Lacedemonios. Siguiendo su nauegacion, comēçaron a contender, Demosthenes y los otros capitanes, sobre adonde yrã primero, y Demosthenes dezia que sobre Pylo, agora llamado Nauarrino, en tierra de Messenia, por ser muy bué puesto, para dende alli fatigar a la ciudad de Lacedemonia, fortificandole: mas todos los demas lo negauã, y vna tempestad dio cō ellos en el puerto del mesmo Pylo, no cessando Demosthenes de instar sobre que cercassen aquel fuerte sitio, que tenia prouisiõ de piedra y de madera. Como no se amansasse la hinchazon de la mar, parecio a los soldados no deuer estar ociosos, y metieron mano en allegar piedra y madera, y en leuãtar vn muro, donde pudiesse quedar gente segura: y dentro en seys dias hizieron su obra de mamposteria (aunque Diodoro dize, que enveynte) sin labrar las piedras, sino poniendolas, adonde cada vna mejor assentaua, porque no teniã herramientas de canteria: y si era menester barro en algunas partes, lo lleuauan sobre las espaldas echadas las manos atras, a falta de espuertas y de capachos: y quedandose alli Demosthenes cō cinco naos en guarda, los demas se partieron para Sicilia. El Rey Agis no estuuu en tierra de Athenas mas de quinze dias, por no auer lleuado prouisiõ, y sabida la fortificacion de Pylo a las puertitas de su casa, se torno a Lacedemonia, dõde no se hizo mucho caso de aquella diligencia de los Athenienses. Lacedemonios y Peloponesios se incitaron a yr en Socorro de Pylo, y traspusieron alla por el Isthmo de Leucadia las velas que tenían contra Corfu: las quales dize Diodoro, que no passaron de quarenta y cinco, y que la gente que acudio, llego a doze mil hõbres. Demosthenes embio dos de sus cinco nauios a requerir al armada que estaua en el Zante, que le fuesse a dar fauor contra tan gran potencia: y los Lacedemonios propusieron de poner sus nauios en las dos entradas del puerto que haze la isla Esphaçteria tã cercana de tierra firme, que entre ella y la tierra, por vna parte no caben mas de dos nauios, y por la otra, hasta ocho o nueue: y con esto echaron en la isla trezientos hombres escogidos, pareciendoles serles de

de prouecho con el capitán Epitadas. Demosthenes por mas fortificar su reziente muralla, sacó del agua los tres nauios que tenia, y se aprouecho dellos, como mejor le cumplio, y a los marineros dio las armas menos malas que pudo, para que ayudassen a defender el muro: y el salio a impedir el desembarcar de los enemigos, con sesenta bien armados, y algunos vallerteros, confiando en el mal desembarcadero, que tenia el puerto y que con la comodidad del puesto, les podria dañar mucho. La gente de tierra combatia el fuerte, sin hazer lauor de prouecho, y los nauios procurauan llegar pocos a pocos, por no poder muchos, a desembarcar: sino que Demosthenes los picaua de lexos, con los vallerteros, y de cerca con espada y lança, de manera que ninguno podia saltar en tierra, sin gran peligro. Brasidas el valiente, que era capitán de vna galera, hizo dar cõ ella en tierra para saltar fuera; y con se mostrar valentissimo, fue muerto primero que saliesse del agua, y los Athenienses gozaron de su escudo, que se le cayo en el agua: y por tres dias ninguno puso pie en tierra de los q̄ estauan en los nauios. El armada Atheniense requerida por Demosthenes, partio del Zante, y con otros caçcos que se le juntaron de Lepanto y del Xio, con que llego el numero a sesenta velas, dio consigo en Pylo: mas no pudo tomar puerto, por se le tener las naos enemigas, aunque no auian cerrado sus dos entradas, como auian propuesto, y platicado. Con todo esto entro por ambas bocas contra las naos Lacedemonicas, que estauan a punto, y en poco rato, les gano cinco, y las otras huyeron a tierra, maltratadas muchas dellas: y como la gente las desamparasse, los Athenienses engarrapharon dellas, para se las llevar a remmulgo, sino que affretados los Lacedemonios de tan grãde ignominia, entrãron a pie, por el agua, y vnos asiendo dellas, y otros peleando, hizieron de manera que no perdieron mas de las cinco que les prendieron en la batalla, y cada vando se retraxo a su parte, dando siempre buelta parte de las naos Athenienses a la isla donde estauan los trezientos Lacedemonios, por q̄ no se les huyessen.

Otro Brasidas mori  
ra en el ca  
pitulo. 16.

§. IIII.

Mal se recibio en Lacedemonia la nueua de tales successos, viendo a su armada en jau-

lada, y a sus trezientos metidos en el garlito; de manera que no auia esperanza de poder salvarse algo de todo ello: y por esso mandaron yr alla a los Magistrados, para que hiziesen lo que mas les cumpliesse. No pudieron hazer mas que pedir treguas a los Athenienses, para embiar sus embaxadores a Athenas, para componer aquellos debates: y los otros vinieron en ello, con tal que les auian de entregar todos los nauios que auian merido en aquella batalla, y quantas galeras tuuiesse por la costa de Lacedemonia, y q̄ no auian de allegar mas armas, y que les dexarian proueer de cierta tassa de comida a los que estauan en la isla, con tal que passasse por mano de los mesmos Athenienses, y que ningún nauio auia de llegar a hurtadillas, a la isla, ni hõbre della se auia de yr: y que qualquiera cosa que de aquellas saltasse, las treguas se diessen por quebrãtadas, y que con la tornada de los embaxadores, q̄ auia de yr a Athenas, se diessen por acabadas: y que los embaxadores auia de ser lleuados y tornados en vna galera Atheniense. Quasi sesenta baxales grãdes y pequeños, se les entregaron cõ condiçion, que se los auia de tornar quales los recebiã: y los embaxadores llegados en Athenas, pidierõ pazes, concediendo la mejora de aquella guerra a los Athenienses, y prometiendo agradecimiento, si no lleuassen adelante el rigor de la guerra, cõtra los q̄ tenían a Pylo: y auiendo aãdido algunas otras razones, se les respondió por el azedissimo Cleõ, que ante todas cosas se auia de entregar con sus armas los trezientos, que estauã en la isla Esphaçteria, y ser lleuados a Athenas presos; y que los Lacedemonios les auia de restituyr a Nisea, Pegas, Trezena, y Acaia, q̄ no se las auian ganado por guerra, siuo que se las auian sacado en concertos de pazes, quando los vieron tã fatigados, que no podian respõder por si: y que despues harian pazes, como a todos pareciesse. No contradixerõ a estos los embaxadores, mas pidieron darles algunos pocos varones prudentes, con quiẽ pudiesse dar y tomar sobre aquellas demandas y condiciones, que les eran señaladas: lo qual no consintio el brauo Cleõ, diziendo que el pueblo Atheniense daua, y quitaua las condiciones, o capitulaciones, y no pocos en particular, por tanto que alegassen delante de todo el pueblo. Los embaxadores

Nota la soberbia, q̄ quando vnos ruegan a otros cõ la paz, los rogados no la quieren.



dores conocieron que no serua de nada tratarlo con la multitud ensoberuecida con el buen successo, y sin mas tratar dello, se tornaron al exercito: y los Athenienses retuvieron los navios que les auian puesto en rehenes, diciendo que auia acometido de guerra el fuerte de los suyos en Pylo, y quebrantado muchas otras cosas de las concertadas en las capitulaciones: y por mas que los otros lo negauan, no les valio, y con esto todos se aparejauan para se hazer cruel guerra, velando siempre los Athenienses a los de la isla, porque no se les fuesen, y tpoço se les podian escóder en ella, por ser muy pequeña: y de Athenas les llegaron otras veynte velas para mayor seguridad, no les aprouechado, a los Lacedemonios sus ardides para librarlos de la isla, ni para ganar el fuerte de Pylo. Si los cercados en la isla lo passauan mal por la hambre, no era muy por extremo, porq muchos se auenturauan de noche con navios pequeños y ligeros a llevarles prouisiones; y especialmente quando el viento soplaua de hazia el mar, que los navios Athenienses no podian parar por aqlla parte: y otros a nado lleuaua algunas cosas atadas con cordeles por el agua; y con estas diligencias tuieron siempre algun rato con que no los ouiesse de mar la hambre, mas algunos de los que les lleuauan prouision fueron tomados de los Athenienses. El armada Atheniense passaua muy grandes meguas, por ser la tierra muy esteril por alli, y no auer remedio de otra parte: y en Athenas se pelaua las baruas, por no auer aceptado las condiciones de paz, y renegauan de Cleon que auia sido la causa dello, y creyan que no tornarian los Lacedemonios a los rogar con la paz, y cada dia llegauan las nuevas peores de las necesidades de la armada: las quales dezia Cleon ser falsas. Determinaron los Athenienses salir de aquella duda tan peligrosa, con embiar al mismo Cleon y a Theogenes a lo saber de cierto: mas el por no ser tomado en confusiva metira, mouio nueva platica de que se embiasse mas gente para que con la del armada, pudiesse la isla ser combatida: y por se entender ser el combate peligrosissimo, no queria yr el con la gente, y porfiava que fuesse Nicias no brado capitán, sino que el otro le traspasó la capitania, y el contra su voluntad acepto la jornada. No quiso llevar gente Atheniense, sino

cuatrocientos Insulanos, prometiendo, que dentro en veynte dias concluyria aquella jornada, vencidos los enemigos, o quedando el muerto: y el pueblo rio su atreguamiento: y aunque holgaua con qualquiera de aquellas cosas, tan aborrecido le tenian todos.

## §. V.

Demosthenes capitán del exercito y armada de Pylo tpoço se hallaua bien alli; y no le suffriendo el coraçon tan gran tardança sobre la guarda de pocos hombres enjaulados en la isla Esphacteria; entro vn dia con su gente contra ellos, aunque muy temeroso de la mucha espessura y maleza de la isla, acordado se que otra tal fue la que le hizo perder de su gente en Etholia: porque los que estã escondidos, y saben la tierra, esperan adonde quierẽ, y hierẽ, y matã sin ser vistos: y con todo esto entro en ella, y a caso puso vn soldado lumbré, para asar vn poco de carne, y soplando vn viento alentado, se encendio la leña de la isla, y el fuego gano tierra con la sobrea abundancia de la materia de buẽ arder: y por esta contingencia se descóbro lo mas de la isla, y Demosthenes queria comẽçar a combatir a los Lacedemonios della. Estãdo en esto, luego Cleon, y juntandose con Demosthenes, embiaron a dezir a los del exercito de tierra, que si les entregassen a los de la isla con sus armas, que despues tratariã de conciertos: mas los otros no quisierõ cõceder tal cosa, y por esto ambos capitanes entrã con ochocientos hombres por la isla, y toparon luego con los treynta Lacedemonios, que estauan como por cõtinelas, y los hizieron pedaços al punto del amanecer, por los hallar medio dormidos y desfarmados: y luego llego el exercito que salio de los navios de otros ochocientos hombres vallesteros, y otros tantos cõsellectes, sin otros amigos de ayuda: y aunque Epitadas ordeno sus Lacedemonios, para romper en batalla con los Athenienses, donde fuera posible no perder tanto, estos no lo cõsintierõ, aprouechãdo de sus vallesteros, y de los Almogauares (como si dixessemos) que son soldados ligeramẽte armados, que entran y salẽ, y se retrahẽ, y emboscã, y tornã a salir, cansando a los contrarios. Los Lacedemonios muy fatigados de la multitud que los picaua de todas partes, se retraxeron a vn lugar fuerte de la isla, donde no podian ser acometidos sino por delante, y alli se mantenian

Suidas dice que Pylo es la metema Elphacteria.

tenian valerosamente, hasta que el capitán de los Messenios pidio a Demosthenes algunos vallesteros, con que hallando por dõ de pudiesse llegar a la estancia de los cercados, los hiriesse por detras. Este se partio difsimuladamente, y subio por vnos despeñaderos hasta se poner con los suyos adonde le era facil hazer mucho mal en los cercados: y ansi se les comẽço luego a hazer mucho daño. Cleon y Demosthenes deseando que no muriesen, y llevarlos vivos a su ciudad, mandaron cessar el combate, y apartarse los soldados: y mandaron les dezir que si se entregassen con sus armas para que hiziesen dellos los Athenienses a su voluntad, no matarian mas de ellos, y que bien vian no tener defensa para no morir todos dentro en media hora. Algunos luego aceptaron la condicion como cuerdos, mas los capitanes y otros muchos quisieron primero saber la voluntad de los Magistrados de su ciudad que estauan en el exercito sobre Pylo: y la vitima resolucion que les embiarõ fue, que hiziesen lo que mas conforme a razon y honra hallassen ser les en tal estado pues no podian ser socorridos: y con esto ellos se entregaron con sus armas, y los Athenienses los pusieron en segura guarda. Cuatrocientos y veynte hombres entraron en la isla al principio, y agora fueron presos trezientos, menos ocho, y los ciento y veynte eran de la ciudad de Lacedemonia, demanera que murieron ciento y veynte y ocho, y estuuieron cercados en la isla desde la batalla naual treinta y dos dias, y los veynte fueron aquellos que se tardo en yr y tornar de Athenas con la respuesta de la embaxada, en los quales se les dio que comer, mas despues a hurtadillas. Con esto se fuerõ ambas parcialidades a sus casas de sobre Pylo, y los Athenienses encarcelaron a los catiuos, para si llegassen a concierto con los Lacedemonios: o para los degollar, si los Lacedemonios les entrassen por la tierra, como solian. Despues anduieron embaxadas entre Lacedemonios y Athenienses sobre lo de Pylo, y de los catiuos: mas no se concertarõ, y los Athenienses pusieron en Pylo Messenios que la morassen y guardassen, de los que estauan en Lepanto, por ser estos inimicissimos capitales de los Lacedemonios. El armada Atheniense arranco de sobre Pylo

con sus capitanes Eurimedonte y Sophocles para Sicilia, y de camino dieron vista a Corfu por la fauorecer contra sus desterrados, que ya dixen auer tomado asiento en el monte Iston, y dende alli robar los campos, y hazer otros males: y saliendo los de la ciudad se juntaron con los del armada, y con esto vencieron a los desterrados, que se dieron a los Athenienses para que juzgassen aquel debate. Los dos capitanes los traspusieron a la isla de Ptychia cabe Corfu, y agora se llama la isla del Guido, y Plinio haze memoria de ella: y capitularon con ellos que ninguno saliesse de alli, para ser llevados a Athenas, so pena que a ninguno se guardasse el seguro. Los de Corfu embiaron de secreto con consentimiento de los Athenienses algunos amigos de algunos de los detenidos, haziendo les entender que deuiã huyr de alli, porque auia de ser entregados a sus enemigos los de Corfu que los aperreariã: y los otros creyendolo buscaron algun nauio en que huyan, y luego fueron cogidos, y estos y los de mas llevados presos a Corfu, y metidos en vn grãde edificio. De alli los sacaua de veynte en veynte maniatados, diziendo que los lleuaua a otro aposento, entre dos ordenes de soldados armados: y como yua andando qualquiera que via a su enemigo entre los maniatados, le punçaua, y lastimaua y mal injuriava: y ansi despedaçaron a sesenta. Los que aun quedaua en el edificio que entendieron lo que passaua, se pusieron en defensa clamando al cielo, y a los Athemenses: y destecharon les el edificio, y alli los assestarõ, y hundieron con pedrisco, y muchos se mataron a si mismos, y a los cuerpos hecharon a carretadas fuera de la ciudad, y a las mugeres de algunos que hallaron tomaron por esclauas: y con esto demos por salido el año septimo de Thusiades.

Pli. li. 4. c. 12.

Traycio de los Athenienses y Corcyrenses.

Capitulo. XIII. De como los Athenienses ganaron la isla Cytheras, y su gente fue despedida de los Sicilianos, y de la gran rota de los Athenienses cabe Delio en Tanagra: y de la crueldad de los Lacedemonios que mataron sin porque a dos mil de sus esclauos, y de como Barsidas Lacedemonio calo por muchas tierras.

§. I.

D 5. Dize

Tucidides li. 4.  
Dio, li. 12.

**D**I ZE Tucidides que al principio del estio de el octauo año de esta guerra se eclipso el sol, y en el mesmo mes padecieron terremoto, q̄ para entre. gēte amiga de abusos era mala señal: y los Atheniēses armaron sesenta velas en que embiaron dos mil hombres y algunos de acuallo con los capitanes Nicias, Nicoftrato, y Autocles: los quales fueron contra la isla Cytheras en la costa Lacedemonia en la qual ponian cada año los Lacedemonios los magistrados, y tenian siempre gente de guarnicion: porque la tenian por muy a proposito de las nauegaciones de Africa y de Egipto. Los Athenienses se repartieron, y la gente de diez nauios con dos mil Milesios fue contra vn pueblo llamado Escandea, y le ganaron: y lo restante del exercito dio sobre la ciudad principal, cuya gente estaua puesta en armas, y peleó vn rato, mas vencida se retraxo a lo alto del pueblo, y sobre conciertos que a ninguno matarian se dieron a los Athenienses, que los sacaron de alli para otra tierra, y pusieron alli de su mano gente q̄ guardasse el pueblo, que era muy a proposito para dende el dañar en tierra de Lacedemonia: y dende alli fueron a otras partes destruyendo las en quanto pudieron. Los Lacedemonios se sentian muy hallados con las perdidas de gente, y de pueblos, que auemos dicho: y no quisieron mas que poner presidios en las fuerças principales de su tierra, y cogieron a sueldo quatrocientos hombres de acuallo, y vallēteros. Los Athenienses tomaron la Ciudad de Thyrea morada por los Eginetas puestos alli por los Lacedemonios: y a los que no murieron en la refriega mataron los Athenienses, y a los de Cytheras llevaron a morar por las islas de su obediencia, y ellos se tornaron a su ciudad. Aqui cabra bien vn giro que nos ofrece Suidas, que Lacedemonios y Argiuos se guerrearō sobre quales llevarian a Thyrea: y que cada ciudad puso trezientos que lo determinassen por combate, y anduieron les tan bien las manos a todos, que no quedaron de los Argiuos mas de dos viuos, los quales no viēdo viuo alguno de sus contrarios, se fueron, y estos se llamauan Alcenor y Chromio. Vno de los Lacedemonios llamado Othryades quedo caydo entre los muer-

Suidas in  
Cethriades

tos, y como y dos los de sus contrarios, se leuantasse, y despojasse algunos de los contrarios, y leuantasse vn tropheo con los despojos, y escriuiessē con sangre ser obra suya, luego Cayo muerto: y por esta diligencia se tuuieron los Lacedemonios por vencedores, y a la tierra de Tyrea por suya: y por que los Argiuos reclamaron, llegaron a batalla, y salieron los Lacedemonios con victoria. Quanto a lo de la guerra de Sicilia donde andauan tres capitanes Athenienses con el armada dicha, dize Thucidides que se pusieron treguas entre los Camarinos y entre los Geloos, pueblos de la mesma isla, y que despues se juntaron en Gela los embaxadores de todas las ciudades de la isla sobre pacificarlos vnos con otros, y para se que xar los agrauados de los agrauadores, y que Hermocrates varon principal de çaragoça, que procuraua la general concordia de la isla, les hizo vna platica tan cuerda, y bien applicada, dandoles a entender lo que les cumplia, que les persuadio hazerse todos amigos. Dioles primeramente a entender que no yuan los Athenienses a Sicilia por fauorecer a vnos ni a otros, sino por hallar entrada para se apoderar de toda la isla, como lo auia hecho en otras partes: por tanto que si querian vengança enterissima de sus agrauios, no la buscassen vnos contra otros con guerra, sino con paz: porque con la guerra tan cierto tiene perder lo suyo como ganar lo ageno: mas con la paz tiene seguro lo suyo, y muy gran parte en lo de su amigo. Y que dentro de la isla cuyos hijos eran todos se deuián concordar vnos con otros, sin llamar juezes, ni arbitros, ni fautores forasteros: antes se auia de arriscar todos contra qualquier que con tales colores entrassē por su tierra con armas: y q̄ hermanados ellos en vniuersal, seria facil despues desagrauiar a los q̄ en particular se diessen por agrauados de otros: y que de presente diessen a entender a los Athenienses que no eran ya menester en la tierra, y que cada ciudad se quedasse con lo que de presente tenia ganado por el derecho de la guerra. Todos lo aceptaron, y los amigos de los Athenienses los despidieron en paz: mas en llegando a Athenas fueron los tres capitanes castigados Pythodoro y Sophocles con destierro, y Eurymedonte pecuniariamente: por sospechosos q̄ pudien-

Athenienses tyranos.

do apo-

Athenenses lib. 12.  
Dipnoso. cap. 14.

do apoderarse de la isla lo auian dexado de hazer cohechados con dineros. En lo qual se muestra la tyrania de aquella gente (como se lo dixo Cleon sobre el negocio de Lesbos) que por mas poder sujetauan y robauan a los otros, y por ello tenian contra si las voluntades de quasi todos los Griegos y en el fin destas guerras veremos como los castigara Dios. Encarece Atheneo que las costumbres de los Athenienses fueron tan malas, que muchos hombres de valor se desterraron voluntariamente de la ciudad, y biuieron en otras tierras, como sin Themistocles y Aristides, Iphicrates moro en Thracia, Cono en Chiptē, Thimotheo en Lesbos, Chares en Sigeo, y Cabrias en Egipto.

### §. II.

El caso siguiente confirma lo que contra los Athenienses tyranos acabamos de dezir, que los de la ciudad de Megara de la facion de los Peloponeses, y que tenia presidio dellos para contra los Athenienses: con discordias auian vnos expellido a los otros, y los desterrados por vna parte robauan los campos, y los Athenienses por otra se losta lauan dos vezes cada año. El comun de la ciudad començo a tratar de que seria bien recibir los desterrados, porque no se acabasse de perder la ciudad: lo qual entendido por algunos de los principales de la ciudad que auian sido en desterrar a los que andauan fuera, y temiendo que les vernia mal con su tornada hablaron con Hipocrates y Demosthenes capitanes Athenienses, prometiendoles entregarles la ciudad, si fuessen con gente alla en buena hora y silencio. Ambos capitanes fueron cada vno con su gente aparte: y antes del amanecer metian los traydores vn carro en la ciudad, y le hizieron parar en medio de la puerta porque no se pudiesse cerrar: y con esto entraron los Athenienses, y començaron a matar en los que no los recibian bien. Los Peloponeses del presidio que alli estaua, començaron a pelear con los Athenienses, mas viendo a los traydores Megarenses que metieron a los Athenienses, darles fauor, creyeron que todos los Megarenses eran con los Athenienses, y con miedo de morir se retraxeron en el edificio fuerte llamado Nisea que tenian sobre la mar. Los Athenienses tenian seys mil hom-

bres que auian llegado de Athenas con que los cercaron, y despues leuantaron vn muro por que no se les pudiesen huyr: y ellos temiendo su muerte concertaron con los Athenienses de les dexar la fuerça, y yrse con algun poco de dinero cada vno para la costa del camino, y sin armas, y assi se fueron. Por entōces estaua el capitan Brasidas Lacedemonio haziendo gente para Thracia en tierra de Corintho, y de Sicyonia: y mando pregonar que de toda Beocia fuessen luego con el, y juraronse algunos millares de hombres, con que se mordio vn poco con los Athenienses, y sin rompimiento notable los hizo dexar lo ganado, y el despues camino de alli para la Thracia. Los traydores que se auian señalado por de los Athenienses huieron de la ciudad, y como los desterrados fuessen recibidos con juramentos firmes de que no se pornia en cuenta las enemistades, ni dislates passados, sino que todos de cumplimiento lo mas vtil a la ciudad, metieron algunos en los officios del regimiento, y ellos acusaron a cierto de sus enemigos de que auian sido con los Athenienses, y por votos del pueblo los mataron y metieron el regimiento Holigarchico, que es gouernacion por pocos poderosos, que sabe a tyrania, y assi se quedo la ciudad libre de la rapacissima tyrania de los Athenienses. Demosthenes capitā Atheniense nauego desde la Barraganada de Megara para Lepato con quatro velas, y el otro capitā Hipocrates andaua tramado con algunos de Beocia, el principal de los quales era Ptodoro desterrado Thebano, de mudar la gouernacion de los nobles de aquella prouincia, en popular, qual era la de los Athenienses: y para esto los traydores Beocios auian de entregar a los Athenienses el pueblo llamado Siphos en el seno Cryseo, y otros les auian de hazer tributaria la ciudad de Cheronea con ayuda de los Orchomenos desterrados: y tambien concertaron de se apoderar del templo de Apolo Delio, y cercar aquel sitio, para desde alli fatigar a los Beocios, y forçarlos a lo que ellos quisiesen, tan desuergoçada era su tyrania contra todos. Hipocrates era capitan de la gente de tierra y concerto con Demosthenes capitan del armada, que para dia señalado se le juntasse cabe Siphos, para començar desde alli a domar la tierra, y auia de llevar en sus nauios gente



gente de Arcanania y de las otras tierras amigas: y así fue hazia Salinthio y Agreas fingiendo las causas, o achaques que le pareció para entretener a la gente de la tierra sin sospecha de lo que intentaba cometer. Demosthenes llegó primero a Siphos en balde, por aver se le sentido sus tramas de un Phocense llamado Nicomaco que auiso a los Lacedemonios, y estos a los Beocios que metieron gente en Siphos y en Cheronea: mas Hipocrates llegó con mucha gente al templo sobredicho, y le cerco de caua honda y de vallados altos fortificados con sus estacados, y el se quedó con alguna gente a le guardar, y despidió el cuerpo del exercito, que reparó cerca de allí, aunque los soldados de armadura ligera se fueron a sus casas. Los Beocios se juntaron en Tanagra, y estaban tan agenos de querer yr contra los Athenienses, que los onze magistrados de aquella provincia votaron que no curassen de guerra: en contra de los quales hablo cuerdaamente Pagondas Thebano que tambien era magistrado, y Ariantides Pretor general, y persuadieron a los Beocios arrancar luego, aunque se trasponia el día, contra los Athenienses vniuersales enemigos de la libertad de la Grecia. Hipocrates que estava en Delio embió auiso al exercito de como yuan los Beocios de guerra, por tanto que se apercibiesen, y el dexó trezientos cauallos de la gente que tenía para guarda de Delio, y para que socorriesen en la batalla como deuiessen, y con los demas se pasó al exercito. (Delio no es la insula Delos, sino un pueblo en Beocia, de Tanagra con el templo de Apolo y le pone Stephano con Suidas.)

## §. III.

Los Beocios proueyeron de gente que rechaçasse a los que pudiesen llegar de Delio, y ordenando sus escuadrones como cūplia para tal menester, se presentaron a los Athenienses: y eran siete mil hombres de los que llaman de graue armadura, como si dixessemos Cosselates, y diez mil de la ligera, y mil cauallos, y quinientos peltados, y pelta es broquel redondo o rodela, porque adargas no se si por entonces se vsauan. Lleuaua la mano derecha de la batalla los Thebanos con algunos allegados, y en el medio yuan los Coroneos, y Haliartios, y Co-

penes: y en la parte siniestra marchauan los Thespienses, Tanagreos, y Orchomenios: y en cada lado yuan algunas vandas de cauallos, y de soldados de armadura ligera. Los Athenienses no se descuydaron en se ordenar, mas no tenían gente de armadura ligera, por se auer despedido: y de gente de abultar desarmada tenían abundancia, siendo los bien armados ygal numero que el de la graue armadura Thebana. Dende una mediana cuesta se mouieron los Thebanos a dar sobre los Athenienses con apressurado mouimiento, y trauidos con rauia mortal se llegauan a encontrar escudos con escudos quanto mas a herirse con las picas y espadas, mas en poco rato comenzó a ciar la parte siniestra de los Beocios hasta la mitad della. porque los Thespienses resistieron mejor que sus compañeros: mas tambien ouieron todos de se acoger a los de la mano derecha, donde los Thebanos peleauan tan valerosamente que vencieron a los Athenienses con quien se enfrontaron, y los lleuaron de vencida. Aconteció que como Pagondas vio yr de vencida los de su siniestro escuadron los embió dos vandas de cauallos en socorro por detras de un cerro, lugar alto apartado y atras mano del sitio en que el estava, y como llegaron a se descubrir, y los Athenienses los vieron assomar por tal parte, creyeron ser otro exercito que llegaua: y no se fiando de sus fuerças, se metieron en huyda todos, dandoles sangrienta la carga los Beocios vencedores, hasta Delio, y Oropo, y al monte Parnethes, lugares adonde huyeron, segun a cada uno se le aparejó: mas por anochecer presto murieron muchos menos. Apeparados con este desman los Athenienses, y dexando sus presidios en Delio y en Oropo se embarcaron para casa, y los Beocios vencedores gozaron del campo, y se recogieron a Tanagra con intencion de acudir sobre Delio hasta le recobrar. Luego embiaron los Beocios un embaxador a los Athenienses con quejas de auerse atreuido a profanar el templo de Delio encastillando se en el como en edificio profano, contra el derecho guardado entre las gentes Griegas en fauor de lo sagrado, y les requirieron dexarse libre, y salir de sus tierras. Los Athenienses respondieron muy fuera de conofcerse auer peccado, mas conociendo se

Athenienses  
les biã vñ  
cidos.

do se vencidos pidieron los cuerpos de los suyos para los enterrar, los quales les negaron los Beocios, pues no hazian lo que deuian: y por no ver a Delio en poder de sus enemigos, embiaron al seno Maliaco por los vallesteros y honderos que allí estauan, y juntando dos mil bien armados soldados que de Corinto llegaron, y los presidarios de Nisea con los Megarense, partieron luego contra Delio por echar de allí el presidio Atheniense. Con un ingenio hizieron su lauor a pedir de boca, que hendieron por medio una grande antena, y escauaron ambas mitades, y las boluieron a juntar encorandolas muy bien, quedando hecha una gran zebatana, por cuyo hueco colasse el viento de unos grandes fuelles. De la cabeza de la zebatana colgaron con cadenas un gran calderon de bronze lleno de piedra fuerte y pez, y de otros tales materiales como brasas encendidas: y un encorruado pico de cueruo de hierro y hueco baxaua dende la boca de la zebatana hasta el caldero, para que el viento diese en los materiales. Esta machina se plantó sobre los baluartes que los Athenienses tenían por la parte que era lo mas de madera: y como la aplicaron a los muros, y la dieron viento que soplo en las brasas, encendieron se los materiales del caldero, y le uantaron una gran llama que encendió la madera y faxina de los defensiuos, con lo qual huyeron los Athenienses, y los Beocios saltaron con ellos, y mataron hartos y prendieron dozientos, y ganaron la fuerça, y los demas Athenienses colaron para sus casas, lo qual pasó diez y siete dias despues de la batalla sobredicha. Murieron de los Beocios en la batalla quinientos hombres, y de los Athenienses mil con su capitán Hipocrates, sin gran multitud de gente de seruiçio, y de los soldados ligeros: con lo qual les pagaua Dios lo que su codicia merecia. El otro capitán Demosthenes de los Athenienses que fue rechaçado de la jornada de Siphos no quiso estar ocioso con su armada, y sacando della quatrocientos hombres Acarnanes, Agreos, y Athenienses, entro a robar los campos de Sicyonios: con los quales se afieron los Sicyonios defendiendo su tierra, y matando dellos, y prendiendo a otros, lleuaron a lançadas a los demas hasta los encerrar en sus nauios, y leuantaron su tropheo

para higa de los vencidos Athenienses.

## §. IIII.

Ya dixo Tucídides como Brasidas Lacedemonio libro a Megara de los Athenienses, y agora dize que con la gente que hizo en Corinto, y lleuaua de otras partes, que eran mil y setecientos hombres para yr a la Thracia: se puso en camino, y llegó a la ciudad de Heraclea de Thrachina, y de allí llegó a Thesalia acompañado y guado, y aun algo acreditado de amigos que tenía por aquellas partes, por los quales Thesalos eran aficionados a las partes Athenienses. Hasta el rio Empes auia llegado, y allí le pidieron los Thesalos de aquellas partes que con que autoridad publica passaua por su tierra con gente de guerra: y diziendo les el que como amigo yua por tierra de amigos contra sus enemigos los Athenienses, le dexaron yr: y el apreto luego con su camino por no se ver detener, si muchos se juntassen a se lo impedir. Passó por Pharfalon, y por el rio Apidano, y por Phacio, y Perrebia, y los deste pueblo que era el vltimo de Thesalia, le guiaron a Dio ciudad de Macedonia junto a lasaldas del famoso monte Olympo que está en la frontera de Thesalia, y dende allí se fue a Chalcis donde estava Perdicas rey de Macedonia, hombre de dos caras, que por destruir al rey de los Lyncestas Arribeo su enemigo, contemporizaua con Lacedemonios y con Athenienses. Los Lacedemonios temiendose de los Athenienses, que ya mejorados en fortuna yrian sobre ellos, determinaron de embiar a Brasidas a la presencia del rey Perdica secreto enemigo de los Athenienses, para que diesen en las tierras de los amigos de los Athenienses, por que los Athenienses se detuuiesen en socorrer a sus amigos. Otra cosa digna de saber y que muestra no quedar la crueldad de los Lacedemonios atras de la que dixó auer cometido los Athenienses con los desterrados de Corfu, dize Tucídides destos, y fue que como criassen muchos esclauos para que les labrasen las heredades, y algunas vezes se ouiesse visto con ellos en peligro: agora que Pylo estava por los Athenienses a la puerta de Lacedemonia, y que se les podian huyr alla cada día: pregonaron que los que ouiesse sido valientes entre los enemigos, haciendo cosas de loa por las armas, en seruiçio de

Lacede

## Primera Parte, Libro Quinto

Lacedemonia, se nombrassen para les dar libertad, y auiedo se nombrado hasta dos mil, juzgaron los Lacedemonios que pues de si tan altamente sentian, procuraria ver se libres, aun que fuese a costa de la salud publica: y los mataron sin se aver sabido como, y dize Diodoro que lo tenian por estillo: y de los fueron los setecientos hombres que lleuo Brasidas en esta jornada, y los otros mil fueron de los amigos cogidos a sueldo. Brasidas se trato tan abonadamente para con todos en esta jornada, que mejoro mucho en las cosas de su republica: y a muchos confederados de los Athenienses enamoró para lo ser de los Lacedemonios, como acontecio aca en España a Scipion Africano el Mayor. Los Athenienses teniendo por cierto que el rey Perdicas auia lleuado Lacedemonios en aquellas partes contra los pueblos de la deuocion Atheniense, denunciaron le por enemigo de su Republica: y proueyeron de mejor guarda en lo que tenian en aquellos confines. El rey Perdicas hizo gente con que se mouio en compañía de Brasidas contra su enemigo el rey Arribeo de los Lyncestas, que auia embiado sus embaxadores ofreciendose al juyzio q Brasidas quisiese tener en sus debates: y por esto dixo Brasidas que antes de responder le que ria hablar por le hazer amigo de Lacedemonia: y los embaxadores de los Chalcidenses le aconsejaron que lo hiziese, y q no fiasse del rey Perdicas hombre de poca constancia en guardar lo prometido, cuyos embaxadores auian prometido en su nombre a los Lacedemonios de hazer dela parcialidad Lacedemonica a quantos pudiesse de sus comarcas, lo qual no hazia. El rey Perdicas que no deseaua sino destruyr al otro rey: zuelo, q deuia ser mas digno de reynar por su persona, que el por su estado: dixo a Brasidas que no le auia llamado, ni pagaua la mitad de la costa del exercito que lleuaua, para que le aconsejasse, sino para que peleasse contra quien el mandasse: lo qual no admitio Brasidas, y auiedo se careado con Arribeo fue persuadido del a no le guerrear, y así torcio el camino contra la voluntad del rey Perdicas contra los Acancios, y el rey le dio la tercera parte de paga, en lugar de la mitad que le solia dar, que quando se que no cumplia lo capitulado. Los de Acantho per-

suadidos por la buena platica de Brasidas, y por no perder el pan y el vino que estaua ya en punto de se coger, dexaron la voz de los Athenienses, y se hizieron con los Lacedemonios, y lo mesmo hizieron los de Estagiro Colonia de los Andrios.

Capitulo XV. De como Brasidas gano la ciudad de Amphipolis, y despues la llamada Torona y de otras muchas guerras por la Thracia en la qual Cleon Atheniense torno a ganar las ciudades Toronea y Sciona.

## §. I.

**D**izen Thucidides y Diodoro que despues de la confederacion con los de Acantho, acometio Brasidas a la ciudad de Amphipolis al rio Estrymon de la Thracia, no mas de por ser colonia y fundacion de los Athenienses, y tiene tal nombre por que la rodea el rio Estrymon, y puso se le Agnon el hijo de Nicias que la fundo alli. Aristagoras Milesio quando andaua huydo de Dario (como tambien escriue Herodoto) quiso poblar alli, mas no se lo consintieron los Edones, o mataron a los moradores que puso: y dende a treynta años pusieron alli los Athenienses diez mil vezinos, que fueron muertos por los Thracios en la rota de Drauesco: y dende a veynte y nueue años torno Agnon con mas Athenienses, y la poblo, aunque Diodoro dize que se llamo este Apion, y que no pasaron mas de dos años dende la destrucion de los diez mil hasta su poblacion. Brasidas tenia concertado con algunos moradores de la ciudad grangeados por los Chalcidenses, y por el rey Perdicas, q llegido de noche le abriesen las puertas: y auiedo partido de los Arnos en tierra de Chalcidenses, lleugo a la puerta del sol a Aulon y a Promisco donde hizo alto, y mando cenar a los suyos: y de alli partio neuando por ser inuierno, y la tierra frigidissima, de lo qual no le pesaua, por llegar mas sin sentimiento de la gente: y en fin que sus complices le dieron el passo de la puente, donde mato, o prendio a los q la guardauan, y luego comenzo a robar y matar por los arrabales, por lo qual se tiene que perdio el ganar la ciudad, que sintiendo su peligro cerro sus puertas con buen recaudo, y embio a llamar a nuestro historiador Thucidides que gouernaua la isla de Thaso

distan

guidas ia  
Amphipol

distante medio dia de nauegacion de Amphipolis: y el presidio Atheniense se puso a punto de defender lo que pudiesse. Suidas dize desta ciudad q primero se llamo Acra, y ciudad de Marte, Eyona, Mirica, Cradena, y Anadreno. Brasidas como sagaz mudo pregonar antes que llegasse gente de fauor a la ciudad, que los que quisiesen yrse della dentro de cinco dias ansi Athenienses como quales quiera otros lleuassen libremente sus bienes, y los que se quisiesen quedar en sus bienes, y casas, se quedassen y gozasse en paz sus haciendas y libertades. Con esto le dieron la ciudad luego, y por presto que Thucidides lleugo con siete naos q tenia, hallo a Brasidas dentro: y por esso el se apodero de Eyona poblacion propinqua, con intencion de hazer lo que pudiesse dende alli, y de recoger a los que saliesse de Amphipolis: y aunque fue acometido por Brasidas ansi por el rio, como por la tierra, defendiose bien del. Como Brasidas pregonaua que no pretendia mas de poner a las gentes en libertad, y sacarlas de la tyranica subjecion de los Athenienses, dexauan le de amar, y adorauale, y muchos pueblos por la comarca se le dauan, y otros le embiauau a combidar con sus ciudades: y como el viuiesse con toda modestia, uenia mas con su virtud, que con las armas: y porque algunas naciones no guardan este estillo en sus conquistas, ganan pocas tierras, y pierden presto las ganadas, sino preguntado al reyno de Napoles, y a los Franceses. Brasidas entendio que no le auia de faltar en que entender, y que poca gente no puede salir con mucho, sino es por alguna gran ventura: y por esso embio por suplemento de gente a Lacedemonia: sino que lleugo la embidia primero que su peticion, y negocio que no se le diesse: pues era hombre para mas honrar y aprouechar a su provincia que los otros maxmordones comihuelgas, y de mas virtud y exeplo que ellos: y tambien pretendian en Lacedemonia concluir con la guerra que ya los trahia fatigados, y si parece dezir Diodoro que le embiaron suplemento de gente, yo me a tengo a Thucidides que se hallo present, y lo niega. Los Megarenenses se dieron a tan buen recaudo por este inuierno, que cobraron lo que los Athenienses les auian ganado: y derrocaron el gran muro que dende la ciudad se

Embidia  
manda a los  
mandones.

estendia hazia la mar. Brasidas negocio con algunos de la ciudad de Torona de la regio de Chalcis que le recibiesse dentro vna noche: y ellos lo hizieron muy sin ser sentidos, y murieron muy pocos: y parte del presidio Atheniense que alli estaua, se acogio a dos naos que tenian cerca, y otros a vna fuerça llamada Lecyto en las estrechuras del Isthmo, a donde huyeron los Toroneos que se preciauan de amigos de los Athenienses, todo lo qual passo de noche. En amaneciendo embio seguro a los Toroneos que estaua con los Athenienses para se tornar a gozar de sus haciendas con toda libertad: y a los Athenienses mando yr de alli, y les concedio seguro para llevar sus haciendas: mas ellos respondieron que no querian desamparar la fuerça, sino q les diesse vn dia de seguro para enterar a los que murieron a quella noche, y el les dio dos: y cada vno fortificaua sus estancias. Passados aquellos dos dias acometio Brasidas el fuerte de los Athenienses que dize llamarse Lecyto, y el primero dia se defendieron, aunque la muralla no les prestaua mucha defensa: mas como al dia siguiente vieron llevar fuego contra si, con vn ingenio tan peligroso, que cierta parte de sus muros, por ser de madera, no podia sino peligrar, y ellos juntamente: subieron en aquella parte muchos cantaros de agua, y muchos cantos grandes, y ansi otros semejantes defensiuos: y al tiempo que los Lacedemonios començaron el combate, subieron tantos de los Athenienses en aquella parte flaca, que no pudiendo ella sufrir tanta carga, se hundio con ellos: y los que dende a parte tal vieron, se dieron a huyr para las naues que tenian en el puerto, y Brasidas entro con su gente, y a quantos Athenienses hallo, degollo, y en este punto dize Thucidides que salio el año octauo desta guerra.

## §. II.

Entrando el año noueno desta guerra miraron estas dos naciones tan enemigas en que les cumplia tener paz, y dize Thucidides que pusieron treguas por vn año con ciertas condiciones que no ay gusto en ellas para este lugar: y pregonaronse a catorze dias del mes Elaphebotion que dize concurrir en parte con nuestro Deziembre, siendo Magistrado del Prytaneo en Athenas Acamante, y fue el escriuano Phenipo, y el relator Laches.

## Primera Parte, Libro Quinto

ches. En Lacedemonia se pregonarō a doze dias del mes Geraftio, y fuerō los que entraron a concluir estas capitulaciones, en nombre de los Lacedemonios, Tauro, Atheneo, y Philocharidas: y de los Corinthios sus aliados entraron Eneas y Euphamidas: y de los Sycionios otros aliados Damotino y Onafimo: y de los Megarēnses tambien sus amigos entraron Nicaso y Meneccates: y de Epidaurō que es Monēbasia Amphias solo. La principal capitulacion fue que cada parcialidad possesiese lo que en aquel punto se hallaua, y los de la ciudad de Sciona en Palea queriendo mas la parte Lacedemonia se passaron a ella, rebelandose a los Athenienses, decuya parte auian sido hasta el trato de estas treguas; y vna noche passo a ellos Brasidas, y assento sus capitulos de concordia con ellos, y ellos le coronaron con vna corona de oro por libertador de la Grecia, rāto era el odio que se tenia con la tyrania rapacissima de los Athenienses. Por entonces dexo alli Brasidas algunos soldados por muestra y principio de presidio, prometiendo que siempre ternian a la señoria Lacedemonia en su favor; y con esto se fue, y despues torno con mas gēte alla porcaçar tambien a Menda, y a Potidea, sino que llegaron las treguas firmadas de ambas señorias. El embaxador Atheniense supo lo de Sciona, y reclamo dello, como de trato que se tramo despues de cōcertadas las capitulaciones de las treguas; y Brasidas porfiava que no se hizo sino antes, y que no sacaria la gente de guarnecion que dentro tenia: con la qual se torno el Atheniense a su ciudad donde dieron por ninguno lo capitulado, y los Lacedemonios ateniendose al dicho de Brasidas no quisieron soltar aquel pueblo; y con esto vnō y otros tornaron ala guerra: y concluye Thucidides que los Athenienses pedian justicia, por auer se les alçado aquel pueblo dos dias despues de las treguas assentadas. Brasidas era del sentimiento de Agefilao rey de su ciudad, q̄ pregonaua excellencias de la justicia, y acusaua a los que parecian quebrantarla, y el en atravesandose algun interese, no dexaua estaca en pared: y así recibio la ciudad llamada Menda en los dias de las treguas assentadas, y era del vando Atheniense: con lo qual mas embrauecidos los Athenienses hizieron sus aparejos para yr a castigar ambos pueblos, y

con este recato sacō Brasidas dellos las mugeres y niños, y los embio cō mil hombres de guarda, cuyo capitan fue Polydamida, a la ciudad Olyntho de Chalcis. En esta coyuntura tornaron el rey Perdicas de Macedonia y Brasidas cōtra Arribeo rey de los Lyncestas, y le vencieron en batalla, cuya gente se acogio a lugares seguros, por ser poca cōtra tātōs: y como Perdicas quisiese yr sobre los pueblos, Brasidas temiendo el mal que los Athenienses podrian hazer en las dos ciudades rebeladas, no le quiso seguir. Para los acabar de diuidir sucedio que los Ilyrios que auian dado palabra de yr con el rey, contra Arribeo trocaron la milicia yēdo con Arribeo, contra el: lo qual sabido por los del rey, temieron tanto que de noche huyeron para sus casas, y a la mañana el rey empos dellos; y Brasidas lleuando su gente en escuadrón quadrado para qualquier necesidad que se le ofreciese, el quedo en retaguardia cō trezientos hombres escogidos. Los Ilyrios le acometieron en gran multitud, y con gran desorden y alaridos, mas viendose maltratar contra lo que lleuauan creydo, perdieron mas que ganarō: y por auer ocupado vn teso encima de vna estrecha collada por donde Brasidas auia de passar, el embio a sus trezientos que los derrocaron turbados de alli, y passo sin peligro, sin ser mas seguido dellos. En este mismo dia llego a Arnisa pueblo del rey Perdicas, y quanto sus soldados hallauā por el camino que vniessen dexado perdido los Macedonios quando huyeron de noche todo lo recogian, vengandose de la cuardā de los otros: lo qual basto para que Perdicas como rey antojadizo dexasse a los Lacedemonios, y se tornasse al vando de los Athenienses, de los quales se auia descontentado sin porque.

## §. III.

Brasidas llego a Torona donde supo como Mēda era ya ganada por los Athenienses, y no se hallando poderoso para yr contra ellos, quedose alli en guarda del pueblo. Auā salido los Athenienses con cincuenta velas, de las quales las diez eran de la isla del Xio, con tres mil hombres suyos y de amigos, cuyos capitanes fuerō Nicias y Nicoltrato: y como llegassen contra Menda, hallarō al capitā Polydamidas con setecientos hombres suyos y de la ciudad encañillados en vn seguro

ro collado cerca de la ciudad: y a cometió de Nicias por vna parte, y de Nicoltrato por otra, los trato tā mal q̄ faltō poco para poner en turbacion peligrosa a todo el exercito Atheniense, y así le dexaron, y ala noche se recogio a la ciudad, y treziētos de los que tenian cōfigo que eran de Sciona se fuerō a defender su patria, cuyos campos robo Nicias con parte de la gente de su exercito. Nicoltrato se puso contra Menda con la otra gente, y luego llego Nicias, y como Polydamidas ordenasse de salir contra ellos cō la gente de la ciudad, y vn vezino le dixesse que no queria guerra con los Athenienses, ni salir contra ellos: el le camarreo, y cō ello alboroto tanto a todos los demas que tomaron armas contra el, y le mataron a muchos de los suyos, y no pudo mas que huyr con los que le quedauan a la fortaleza que estaua por el. Los vezinos estando en esto quebrantarō las puertas, porque los Athenienses entrassen en su ayuda, y ellos lo hizieron, y robaron la ciudad sin se lo poder estoruar sus capitanes, diziendo ellos que no se dieron sobre conciertos, y que como enemigos los podian destruir, mas refrenaronse de hazer muertes: y los capitanes mandaron a los vezinos que gouernassen su ciudad por sus leyes y costumbres antiguas, y que ellos castigassen a los que auian sido autores de su rebelion; y porq̄ los Lacedemonios de la fortaleza no se les fueren, los cercaron con vn muro, y los guardo gēte de guerra. Despues de lo dicho fueron los Athenienses contra Sciona, cuya gente tenia vn cerro fuera de la ciudad por estoruar el cerco della; mas derrocada del, quedo libertad a los Athenienses de la cercar: y los Lacedemonios cercados en la fortaleza de Menda huyeron sin ser sentidos de sus guardas, y penetrando por los Athenienses cercadores de Sciona, se metieron en la ciudad. Perdicas por pagar a Brasidas y a sus Lacedemonios el auerle hecho las befas dichas, dende la partida de sobre Linceo Metropolis de Arribeo, se concerto con los Athenienses de sobre Sciona, y por mas los afficionar conduxo gente de Thesalia, y prohibio a Iscahoras Lacedemonio passar por su tierra, que trahra suplemēto de gente a Brasidas, mas no por esto dexo de se le juntar, caminando por fuera de Macedonia. Por este tiempo efectuaron los Theba

nos lo que mucho de antes tenian en voluntad, que derrocaron los muros de Thespia con achaque de que sentia con los Athenienses: y como en las batallas passadas vniessen aquellos perdido casi toda la gēte de armas tomar que solian tener, no hallaron resistencia en ellos. En Argos se quemō el templo de su gran diosa Iuno por descuydo de la sacerdotissa Chryfides que puso vna candelā entre las coronas de la diosa, y como se durmiessse, encendierōnse, y todo se abraço, y ella huyo luego de noche al castillo de Phlunte: y los Lacedemonios instituyeron otra en su lugar llamada Phenides. Al fin del estio dexaron los Athenienses cercada a Sciona con muro hecho por ellos y con gente de guarnicion, y se fueron a casa, y por el invierno que entro ni ellos ni los Lacedemonios se curaron de guerra refrenados de los capitulos de las treguas; aunque al fin del Brasidas tento tomar a Potidea, y teniendo ya las escalas arrimadas al muro vna noche, fue sentido, y tornese a su aluerge harto descontento: y con esto dize Thucidides que salio el año nono desta guerra, a tres mil y quinientos y treynta y ocho del mundo, en el primero de la olympiada ochēta y nueue: quādo Eques ryno en Toscana quarēta años.

## §. III.

Dize Thucidides que Lacedemonios y Athenienses no se guerrearon por el año de las treguas puestas, sino fue sobre la rebeliō de Menda y de Sciona, y que como saliesse, luego tornaron a se destruir: mas durante aquel año los Athenienses echaron de Delio a todos los moradores achacados que no hazian el deuer en lo del culto del templo y de los sacrificios; y que aquello salua para quedar reconciliada enteramente aquella tierra con el dios Apolo; mas Diodoro dize que no se mouieron a tal crueldad sino con recato de que se andauan confederando con los Lacedemonios. Los Delios cargados de hijos y de mugeres y de mucha hambre y fatigas, dieron consigo en Asia, y el fatrapa Pharnaces les dio la ciudad llamada Adamicio, donde hizieron asiēto. Salido el año de las treguas hizieron los Athenienses capitā de su armada al brauo Bleō, y le embiaron cō mil y dozientos soldados ciudadanos, y con trezientos cauallos, y con mucha otra gente de los de su liga en treynta velas contra la

Primera Parte E. Thra

Año:  
3538.  
423.Thucidides.  
des. lib. 5.  
Diodorus  
lib. 12.



Thracia a petición del mismo: y lo primero que hizo fue tomar a Sciona, y llevar consigo la guarnición que allí auia quedado aquel año, y luego dio consigo en el puerto de Colopho propinquo a Toronea. Allí supo como Brasidas no estava en Toronea, ni presidio q se la pudiesse defender, y por esso partio por tierra contra ella, mandando a diez nauios que velassen el puerto: y en llegando acometio al muro que Brasidas auia hecho por meter los arrabales en el cuerpo de la ciudad, y por mas que procuro Pafitidas capitán Lacedemonio defenderse con su gente no pudo: y queriendose retraher a la ciudad vieja por lo derrocado de la muralla antigua, porque del arrabal y de la ciudad no vuisse diferencia: ya estava tomada por la gente que auia salido del armada, y tras el entro Cleon con los suyos, matando sin diferencia, a los Lacedemonios como Toroneos que no se les rendian; y a los demas llevaron catiuos a Athenas hasta setecientas personas con mugeres y niños, y a los Lacedemonios rescato despues su ciudad, y a los demas trocaron los Olynthios por otros tantos Athenienses q tenian: y aunque Brasidas en sabiendo de la yda de Cleon, camino para fauorecer al pueblo, llego despues de tomado, y tornose harto apelarado; pues a estar el dentro, no se perdiera, o costara mas caro al Atheniense. Por entonces supieron los Athenienses de como sus amigos los Leontinos de Sicilia lo passauan mal; porque como quisiesen los plebeyos que se diese parte de las heredades a vn gran numero de vezinos que auian recebido de nueuo: los ricos y poderosos no queriendo venir a partija conuocaron ayuda de çaragoça, y desterraron a los Plebeyos: parte de los quales se apoderò de dos fuerças llamadas Phoca y Brincinia, y allí se defendian de sus enemigos. Para remediar esto los Athenienses embiaron tres embaxadores, el principal de los quales se llamo Pheace, a tratar con los amigos que el pueblo Atheniense tenia en Sicilia, q se deshiziesen aqellos agrauios: mas yo creo que les daña mas pena ver medrar la potècia de los çaragoçanos, por tener ellos mucho de se apoderar de la isla. Pheace hizo lo q pudo, y no pudo nada: y por esso se torno por Italia procurado gragear la deuociõ de algunas ciudades para la parte Atheniense.

Capitulo. XVI. De las muertes del excelente Lacedemonio Brasidas, y del sonlocado Atheniense Cleon sobre Amphipolis: y de vnas falsas pazes que hizieron Lacedemonios y Athenienses entre si, y de la liga que los Corinthios y otros muchos hizieron contra ellos con el fauor de los Argiuos.

§. I.

**L**eon capitán Atheniense algo enfatado con las ganancias dichas partio de Toronea para dar vista, y aun dañar a la ciudad de Amphipolis: y de camino acometio a Estagiro sin la ganar; mas gano a Galepsobolición de los Tracios: y embio embaxadores al rey Perdicas sobre que se le viniessse a juntar con la gente que tenian capitulado, y por otro tanto escriuio a Polen rey de los Odontomantos en la Thracia, q tenia vna gran conducta de soldados Thracios, y el hizo asiento en Eyon esperandolos. Brasidas que supo desto tratò assento real en vn puesto bien fuerte llamado Cerdilio cerca de Amphipolis, desde el qual descubria la ciudad, y al real Atheniense; y como era tan illustre capitán y valiente guerrero, no huya la cara a sus enemigos, mas proueydos de gente guerra que el aunque tenia doze mil infantes de diuersas tierras, y trezientos cauallos Griegos. No se puso el en Cerdilio mas de có los mil y quinientos, y los demas hizo entrar en la ciudad sin lo entender Cleon: porque como digno del nombre de buen capitán conocia el humor arrebatado de Cleon su contrario, y que le auia de querer tragar donde quiera que le hallasse; y por esso le quiso ceñar con la muestra de poca gente. Los soldados de Cleon estauan con el muy contra su voluntad, conociendole no ser y qual capitán con Brasidas, y murmuraua de la estada en aqel puesto: y por esso arraco con ellos de allí para la ciudad; lo qual visto por Brasidas baxo del cerro, y entro se en la ciudad forjado en supechovna pesada burla con Cleon. Luego dio buelta Cleon a la ciudad no desconfiado de la poder tomar, y le pesaua por no auer lleuado ingenios de combatir: porque como con la prudencia de Brasidas, ningun bolicio sonasse dentro, creya no tener gente de guarnición. En fin que determinado de no pelear hasta que le llegassen los compañeros reyes, començo a commouer sus

Thucidi des lib. 5. Diodorus lib. 22. Iustinius lib. 3.

Otro Brasidas murió en el cap. 13.

Plutarch. in Apophthe.

sus escuadrones para se torna a Eyon: lo qual entendido por Brasidas, y dando a entender a los suyos que le seria muy facil turbarlos con pocos que lleuasse contra ellos; y mandado a Clearidas q saliesse con todo el exercito impetuosiamente por las puertas Thracianas en viendole a el rebelto con el enemigo: tomo ciento y cincuenta valerosos guerreros, y saliendo tras los Athenienses brauo como vn leon, los enemigos se turbaron en el siniestro escuadrõ, tal impresion hizo en ellos: y reboluiendose contra los del escuadrõ de la mano derecha, cayo herido de muerte sin lo entender los enemigos, y los suyos le sacaron en brazos; y con aquello no se turbo tambien aqel escuadrõ, porque ya Clearidas auia llegado luego tras Brasidas con toda su gente. Cleon se puso en huyda, y fue tan desgraciado que le recibio en la punta de su espada vn soldado de los Mircinios y le derroco muerto: y aunque resistierõ algun tanto los Athenienses, despues que los rodearon los cauallos Mircinios y Chalcidenses, y los començaron a picar con la flecheria derrocando a muchos: todos se pusieron en huyda para Eyon, o para donde menos mal pudo cada vno, tanto va en hazer capitã a vn sonlocado. Brasidas fue lleuado a la ciudad dando el alma, y auiendo recebido contento quando entendio ser suya la victoria, espiro, cuya muerte se parece a la de Epaminondas: y toda la gente de guerra puesta en orden de guerra honro su enterramiento, y le dieron honrosa sepultura en la plaça. Despues toda la gente de la ciudad concurrio a celebrar sus honras al rededor del sepulchro, y le dedico oratorio como a Heroe, o medio dios, y le instituyeron juegos, y sacrificios aniuersarios, y le aplicaron la poblacion de vna nueva colonia, como si el fuera el fundador: con lo qual tambien lifongeauan a los Lacedemonios, para que no los olvidassen en los peligros que temiã auerles de venir de los Athenienses. Dizen Plutarco y Diodoro que quando Argileona madre de Brasidas supo de su muerte, que pregunto si murio haziendo lo que deuia al nombre Lacedemonico: y que como la dixessen q ninguno le fuera igual, ella dixo: hombre valeroso era mi hijo: mas no digays que era el mejor de Lacedemonia, porque otros muchos tiene nuestra ciudad

mas valerosos que el: que fue el language de pecho prudentissimo, y entero en sus aduertidas. Y dize Diodoro que los Ephoros la honraron publicamente por auer antepuesto la honra de la ciudad a la de su hijo y suya. Donde querria yo que mirassen muchos, y que deprendiesen a hablar cuerdamente, no solamente los que se crien baldios, sino y aun los que enuegecen sobre los libros: que aquella hembra no nego toda la honra que dauan a su hijo en quãto grande, sino en quãto apocauan en su comparacion la honra de su ciudad: porque no perdio el cosa ni punto de su honra en que otros fuesen muy honrados. Y ansí quando vno quiere honrar a otro en comparacion de otros amigos, no le encarezca su valor sobre el de los otros, por ser la tal comparacion odiosa, quanto haze a vnos menores que a otros: como yo digo muchas vezes, que mi orden es muy bien fundada en virtud, mas no digo que es mejor que las otras, porque no es honra para la Iglesia de Dios, cuyos son todos los miembros de las ordenes aprouadas, que sean las otras menos perfectas que esta: sino por el contrario, que siendo esta quan buena es pregonada, sean las otras muy mejores, pues desto se sigue mas honra a la Christiandad, y mas gloria y alabanças se deuè a Dios por ello. Sino que aun que amargue a gente vil, no dexare de clamar, que quanto falta la virtud en algunas personas, tanto pregonã mas las agugetas de sus abolorios, no se curando ellos de ser los que deuen: y pregonando que tienen vn buen padre, biue ellos como indignos del nombre de sus hijos.

Note se bien.

Note se la razon fundada mente cõ que el autor tuuo cõtra ueritas cõ muchos q mihuelgas.

§. II.

No murieron en la refriega mas de hasta seyscientos Athenienses, por se auer puesto en huyda en siendo acometidos, y auendo los dado a los suyos para los enterrar, el armada Atheniense, se torno a su casa: y como entrasse el inuierno, cada vado se sofego algun tanto, aunque los Lacedemonios algo respiraron con esta victoria. A todos les salio esta guerra muy al reues de como al principio la traçaron, porq los Athenienses quebrantados con la perdida de Delio, y cõ esta de Amphipolis, y temiendose que muchos de sus aliados se les saliesen de la confederacion con la prospera fortuna de los La

tedemonios; estauan muy arrepentidos por no auer aceptado las pazes que les pidieron sus enemigos despues de la rota de Pylo. Los Lacedemonios creyeron al principio que con talar los campos a los Athenienses y robarles la campaña, los pusieran en extremo de necesidad: y en esto no acertaron, siendo los otros tan poderosos por mar, que con sus armadas se podía proueer a pesar de toda la Grecia. Tambien los quebranto la perdida de Pylo con la gente que alli les fue presa, y despues los continuos robos que desde alli, y dende Cythera les hazian los perfidios que alli morauan: y tambien que sus esclauos se les huian, y los acogian en aquellas fuerças. Otra cosa no de poco momento los sollicitaua, que las confederaciones treyntanarias que tenian con los Argiuos sus vezinos, salian por entonces, y aquellos no las querian prolongar: y parecia peligrosa la guerra contra ellos y contra los Athenienses, y mas que de algunas ciudades del Peloponeso temian que se auian de desair de ellos, y juntarse con los Argiuos, como sucedio. Mucho ayudo a la conclusión de algun linage de concordia la muerte de Bratidas, que andaua eleuado con la honra, que ganaua por guerra: y la de Cleon hombre de mala jazija, que siempre procuraua guerra para su ciudad, porque sus peccados mejor se disimulassen: y tambien ayudo la biuenda de otros dos, Plistoanacte rey de Lacedemonia, y Nicias principal varón en Athenas que como fuesen ambiciosos, juzgauan que serian mas estimados en paz que en guerra. Las pazes se hizieron por cinquenta años entre ambas ciudades y sus allegados, restituyéndose todos los catiuos vnos a otros, y muchas de las ciudades que se auian tomado, y el juramento se hizo de ambas partes por la forma que hazian el juramento domestico que era el mas fuerte y inuolable, añadiendo estas palabras, yo estoy por estos conciertos y confederaciones justa y puramente: y cada año se auia de renouar, y esculpirse titulos en piedras, y ponerse donde se celebraua los juegos Olympicos, y los Pythios, y en el Isthmo, y dentro de Athenas, y en el Amycleo de Lacedemonia. En este tiempo y año era Ephoro en Lacedemonia Plistolos, y Archote de Athenas Alceo, y firmaron se a quatro dias por andar del mes Arthe-

misio en Lacedemonia: y seys por andar del mes Elapheusion en Athenas, y firmaron las quinze varones Lacedemonios, y diez y siete Athenienses. Apura Thucidides que se firmaron estas pazes al principio del verano despues de las fiestas Dionysias, en honra de Baco, entrando el año onzeno desta guerra por pocos dias contauo dende la primera entrada que hizierō los Lacedemonios por tierra de Athenas con mano armada. Esta computacion de tiempo se prueua con lo que Xenophote dize de los Aphoros de Lacedemonia, porque dado a cada año el suyo dende que començo esta guerra, dizen con Thucidides que en el año primero lo fue Enesio, tras el qual sucedieron por años Bratidas, Isanor, Soltratides, Exarcho, Agefistrato, Agenides, Onomaclez, Zeuxipo, Pytias, y el onzeno este Plistolos, en cuyo tiempo se hizierō estas pazes. Los Lacedemonios por fuertes soltaron luego los captiuos Athenienses, y embiaron a Thracia tres embaxadores Ichagoras, Menos, y Philocharidas a hazer con Clearidas capitán del presidio de Amphipolis que entregasse aquella ciudad a los Athenienses, y notificaron a todos las confederaciones lo qual aquellos no aprouaron, ni obedecieron: y Clearidas por hazer placer a los Chalcidenses, no quiso dar la ciudad, y fue a Lacedemonia sobre alterar las capitulaciones: mas fuele mādado no tratar de aquello, y entregar luego la ciudad, o por lo menos sacar a todos los Peloponeses della. Como se hallassen en Lacedemonia en el tiempo del firmar las confederaciones dichas, los embaxadores de las ciudades aliadas con Lacedemonia, fueron requeridos que las firmassen mas ellos descontentos dellas no quisieron, sino se reformauan en algunos puntos: y luego los despidieron, y contrataron nueva compañía y amistad Lacedemonios y Athenienses de se ayudar con todas sus potencias contra todos los del mundo, y con mucha presteza y sin ceridad. Los Athenienses juraron en Lacedemonia esta compañía y hermandad en armas en las fiestas Hiacinthias, y los Lacedemonios en Athenas en las solemnidades Dionysias.

## §. III.

No estaua la carcoma tan mal arraygada en los tuetanos y voluntades de aquellas gētes, que por estas capitulaciones se fiasen

vnos

vnos de otros: y ni los Lacedemonios cumplieron enteramente lo contratado que a su parte tocava: y los Athenienses procedian con sospechas que dellos tenian como de redoblados; y no muy amigos de Iusticia donde algun gran prouecho se les ofrecia: y así por seys años y diez meses los vnos no entrarō por las tierras de los otros, mas fuera dellas no se perdonaron mal que se pudiesen hazer: y concluye Thucidides no auer auido pazes entre ellos, sino alguna disimulacion de guerra. En este passo promete nuestro Thucidides estas historias enteras hasta el fin destas guerras por tiempo de veynte y siete años: mas no tenemos del mas de siete libros hasta el fin del año veynte y vno: porque propuso hazer lo que no pudo cumplir con la muerte, pues si lo escriuiera, no se ocupara Xenophonte en lo escriuir, y començo del punto en que Thucidides cesso. Dize mas Thucidides que escriuia esto eitando desterrado por veynte años en el Peloponeso, despues que fue por capitán del armada en la guerra de Amphipolis: y que sin lo que vio y trato, y supo de sus Athenienses, se informo muy por entera de los Peloponeses parcialidad contraria, para con mayor certinidad y abundancia de cosas escriuir estas historias; y por esto es tenido por de muy gran credito. Aqui comienza nuevo guisado, y así no enfadara tanto la lecion, y es que los Corinthios auiendo descompadrado con los Lacedemonios por lo que capitularon con los Athenienses, embiaron a la ciudad de Argos sus embaxadores a poner amistad con ellos, dandoles a entender que la confederacion de Lacedemonios y Athenienses era contra ellos y aun contra todo el Peloponeso, y que deuián hazer liga contra ellos, recibiendo en ella a quantas ciudades Griegas quisiesen viuir en libertad, porque así juntas mejor se ayudassen vnas a otras. Doze hombres fueron nombrados en Argos con quien tratassen de alianças las ciudades que quisiesen hazer se de aquella liga, mas que ni Athenienses ni Lacedemonios fuesen admitidos: y pareció a los Argiuos serles muy a proposito estas confederaciones para la guerra que esperauan tener con los Lacedemonios, porque ya salian las treguas de treynta años que auian guardado con ellos: y tambien

Argiuos ambiciosos.

para se hazer cabeza del Peloponeso, no siendo menos ambiciosos y tyranos que los otros dos vandos. Ayudauales a tener tales esperanças, ver a los Lacedemonios algo caydos con las guerras passadas, y ser tenidos por mal sanos de intencion: y ellos como no auian entrado en las guerras dichas, hallauanse bien en orden y poderosos. Los Mantineos con sus allegados fueron los primeros que acudieron a entrar en la liga de miedo de los Lacedemonios; por les auer tomado vn pedaço de la tierra de Arcadia que cahia en su jurisdiccion: y con el exēplo desta gente se comouo todo el Peloponeso a querer hazer otro tanto, temiendo que el auer puesto los Athenienses y Lacedemonios esta clausula en sus capitulaciones, que fuesse perjurio quitar o poner algo en ellas contra lo que a ellos auia parecido: significauan tacitamente querer oprimir a todos los Griegos, y por este recato se concertaron muchos con los Argiuos. Los Lacedemonios que calaron aquellos bullicios, embiaron sus embaxadores a Corintho que xandose dellos, por se hazer cabeza de aquella conjuración: y notificandoles ser perjuros, y dexada su amistad, se hiziesen con los Argiuos, como les auian hecho injuria en no querer entrar en las pazes con los Athenienses, donde vn capitulo dezia, que valiesse y se hiziesse lo que la mayor parte de la liga mandasse. Para responder a esto conuocaron los Corinthios a sus amigos que no auian admitido las confederaciones dichas, y sin señalar en que se podian dar por agrauados, dixeron que ellos no podian desamparar a los que estauan en la Thracia, por se lo tener jurado muchas vezes, y en las confederaciones se dezia que se vniessen de anteponer a las determinaciones humanas lo tocante a la religion de los dioses, qual es la guarda de los juramentos. En lo que tocava a la nueva liga y amistad que tomauan con los Argiuos, respondieron que lo consultarian con sus confederados, y que harian lo que fuesse justo: y con esto los embaxadores Lacedemonios se tornaron a sus casas diziendo lo que passaua.

## §. IIII.

Los Corinthios dieron priessa a los embaxadores Argiuos presentes, para que en el primero ayuntamiento que se hiziesse, se

Primera Parte E 3 conclu-

concluyessen las capitulaciones entre ellos: y luego llego la embaxada de Elis que assesto con ellos amistad, y passo en Argos para lo mesmo. Los Eleos se quexauan de los Lacedemonios, porque auiendo ellos favorecido a los Lepreatas contra los de Arcadia con partido de que les darian la mitad de los frutos que cogiesse de sus heredades: despues de auer cumplido con ellos, les soltaron aquella obligacion, con condicion que cada vn año ofreciesse vn talento a Iupiter Olympico: y como los Lepreatas lo dexassen de hazer por sobreuenir la guerra Atheniense: y los quisiesse forçar los Eleos, acogieronse a los Lacedemonios que lo sentenciassen. Los Eleos no quisieron juezes para su pleyto, y les corrieron la tierra, y los Lacedemonios sentenciaron ser libres los Lepreatas, y los Eleos ser injustos en lo que contra ellos hazian, y dieron ayuda de gente a los Lepreatas. Por esto se hizieron con los Argiuos, como los Corinthios, y los Chalcidenses Thracianos, y lo mesmo hizieron los Beocios y Megarenses que xosos de los Lacedemonios, sino que sus republicas eran gouernadas por pocos principales, y la de los Argiuos era popular, como la de los Athenienses: y por mas que los importunaron Corinthios y Argiuos con su parcialidad, no se osaron descubrir contra los Lacedemonios. De notar es que los que allegan grandes potencias, y estados son aborrecidos de muchos, porque no deuen jugar tan limpiamente, que no tomen lo ageno algunas vezes, y q̄ no agrauien muchas a muchos como tyranos: y acusados de sus consciencias los Athenienses mayores tyranos que todos, reduxeron a Delo la gente que auian echado de alli. Tampoco quisieron los Tegeatas dexar a los Lacedemonios por estos otros, con lo qual perdieron mucho de su brio los Corinthios, temiendo que no se les auian de allegar mas ciudades, aunque cō los Athenienses pusieron ciertas treguas, no guardando en esto los Athenienses lo capitulado con los Lacedemonios de se ayudar en todas sus guerras. Los Lacedemonios galardonaron a los esclauos que auian peleado con Brasidas en Thracia, poniendolos en entera libertad, y les dieron tierra en que morar en la de los Lepreatas, cerca de los Eleos, con los quales andauan a

malas. Otra cosa hizieron proporcionada con esta, que a los soldados que se dieron a los Athenienses en la isla Espacteria, entregandoles primero las armas, notaron de infames, y priuaron de los officios a los que los tenian, y a todos de poder tener officio de magistrado, y de comprar y vender, y de poder dar alguna cosa, tanto estimauan el morir haciendo su deuer: mas presto les alçaron aquella penitencia, porque no fuera posible defenderse de tantos enemigos como los cercaron. Por esta temporada bien se lleuaron Corinthios y Athenienses, mas los Athenienses y Lacedemonios no se podian tragár, no cumpliendo vnos ni otros lo capitulado de se restituyr los pueblos ganados en la guerra: y por no restituyr los Lacedemonios a Amphipolis, ni hazer entrar en la liga los otros amigos de Thracia, ellos no les quisieron restituyr a Pylo, y les pesaua mucho de les auer restituydo los captiuos que les auian soltado. Los Lacedemonios se descargauan, que no estaua en su poder entregarles la ciudad de Amphipolis que se defendia: y pudieron la entregar quando tenian dentro su presidio con Clearidas, y no hizieron mas de mandar al otro salirse, y es creyble que aconsejarian a los de la ciudad defenderse: y que en lo de meter en las confederaciones a los del Peloponesso, ponian diligencia: y que les restituyessen a Pylo, o alomenos sacassen de alli a los Mellenos y a los esclauos, y la entregassen a sus Athenienses, como ellos lo auian hecho en las fuerças q̄ tenian en la Thracia: y los Athenienses les concedieron esto de Pylo. Los Lacedemonios procurauan cōseruar a los amigos antiguos por bien, y ganar otros de nuevo, recatandose mucho de los mouimientos de la Grecia: mas los Athenienses como mas poderosos quisieron se hazer temer, y por esto castigaron a los de Seiona, degollando a todos los de tomar armas, y a las mugeres y niños hizieron esclauos, y con esto cierto esta que se deuián temer de ellos los que en algo les vniessen saltado. Los Argiuos como ricos escogieron mil mancebos, a los quales hizieron libres de todo otro trabajo y seruicio, con tal que no se ocupassen mas de en el juego y exercicio de las armas: y del thesoro publico los sustentauan, y se hizieron diestros, y valien-

Doctrina militar.

lientes, y sufridores de trabajos, que es lo que mucho se ha de procurar en los guerreros: y por esto Aristoteles y Vegecio mandan que se haga la gente de guerra entre las personas trabajadas en officios rezios, como labradores, herreros, carpinteros, y otros tales que tienen los cuerpos curtidos en cosas de fuerças, y de se reboluer de aca y de alla, como lo han de hazer en la guerra. Que guerra pueden hazer (sino es de vazia barriles) los que tienen por mas valer biuir con mucho regalo de comeres y de vestires, y no ser para salir a caça, porque luego se hallan quebrantados, sino van en coche: y con todo esto les centellean los ojos de valientes y brauos a donde no ay mas espadas de las suyas, o muchos buenos que no los dexen defenuaynar? Miren como los Españoles se exercitauan en Italia con el Gran capitán, y los guerreros que le seguia, y que hambres, y desnudezes, y frios y calores, y trabajos sufrían, y con aquello se curtieron para hollar a sus enemigos, con ser ellos tampoco, y los otros muchos. Nunca los Portugeses perecieron en Africa, ni los Castellanos murieron tantos en la guerrilla de los Moriscos del reyno de Granada: si vnos y otros supieran de guerra, y estuuiere correosos para ella, y esto a cuenta de los reyes esta, y deuen tener a sus gentes enseñadas en juegos de armas, y en platicas de guerra para que tengan perdido en algo el miedo: pues toda nouedad, y affrenta repentina, y mas con peligro de la vida turba la razon, y enflaquece las fuerças.

Capitulo. XVII. De las varias confederaciones que se hizieron entre diuersas ciudades Griegas, y del principio y vicios de Alcibiades, y de algunas de sus cosas.

§. I.

Thucydides. lib. 5. Diodorus. lib. 12.

**E**ntrando el inuierno deste año, y auiendo salido los Ephoros Lacedemonios que auian concertado las pazes con los Athenienses, entraron otros q̄ las desseauan mucho quebrantar: y como no se auia cōplido muchas cosas de las capitulaciones por ambas partes, anduuiéron en embaxadas cō demãdas y respuestas: y ninguna cosa concluyeron, y por el mesmo caso quedarō muy mas estomagados vnos cō otros. Dos de los Ephoros llamados Cleobu-

lo y Xenares con la rauia que tenian por tornar a la guerra, hablaron mucho aparte con los Beocios y Corinthios, procurado los hazer de su parte, y con ellos a los Argiuos: porque con esto no bastarian los Athenienses a los forçar a ser de su parte, y que ellos siempre quisieran mas la compañia de los Argiuos, que la de los Athenienses. Tambien encaxaron a los Beocios la demãda del pueblo llamado Panacto que les tenian, para le trocar por Pylo: con lo qual luego guerrearían de veras a los Athenienses. Con esto se partieron los embaxadores Beocios para dar cuenta en su tierra de lo que lleuauan: y dos de los Magistrados Argiuos se les juntaron, y procuraron persuadirles que les cumpliera ser de la parte de los Argiuos, y de sus confederados, para poder dar y tomar con los Lacedemonios en paz y en guerra. Bien les parecio a los Beocios esto, y auiendo prometido a los embaxadores Argiuos de embiar los suyos a Argos a componer las confederaciones, quisieron primero confederarse con los Corinthios y Megarenses y con algunos de la Thracia, y no se concordado, se quedo todo aca y aculla por concluir. Los Lacedemonios no sossegauan en quanto via a Pylo en poder de los Athenienses, y por le auer a trueco de Panacto q̄ tenian los Beocios cō algunos captiuos Athenienses: embiaron les a rogar mucho q̄ se le diessen con los captiuos, que tambien estaua ellos obligados a procurar su libertad, por los capitulos de la concordia: mas los Beocios no se le quisieron dar si cō ellos en particular no hazian amistad: y cō ser esto contra lo que los Lacedemonios tenian jurado a los Athenienses de no hazer amistades que no fuessen comunes tambien a ellos, lo hizieron por recobrar a Pylo: y los Beocios pusieron por tierra a Panacto: y en este puto dize Thucydides que salio el año onzeno desta guerra. Los Argiuos que supieron deste contrato, y viendo que los Beocios no les auian embiado los embaxadores que les auian prometido, temieron se quedar solos en las competencias de los Lacedemonios: y no hallando mejor corte a su necesidad, embiaron dos embaxadores a Lacedemonia Eustropho y Eson: que concluyeron amistades por cinquenta años: saluo que por tener por de su derecho los Argiuos la tierra de Cynuria, les pu-

ij. M. d. xi 421.



Cynuria: dieffen mouer guerra quando quisiessen, pues se la tenian por fuerça, con tal que no fuesse, hallandolos en otras guerras, o con pestilencia. Los Lacedemonios concedieron aquellas condiciones por no tener contra si a los Argiuos, mas mandaron los yr a dar cuenta dello en Argos, y que aprouado alla tornassen a hazer los juramentos para las fiestas Hyacinthias: y ellos embiaron sus embaxadores que recibiesse a Panacto y los captiuos de los Beocios, y los entregassen a los Athenienses, y recibiesse a Pylo en trueco. Los Beocios les dieron los captiuos, y dixeron que auian destruydo el pueblo, por ciertos juramentos antiguos con los Athenienses, que no pudiesse ser morado fino de Beocios y Athenienses juntamente: y los embaxadores lleuaron los captiuos a Athenas, y dixeron que ya estaua Panacto destruydo, y del qual no podia ya venir daño a la señoria Atheniense, con lo qual auian ellos cumplido, por tanto que les dieffen a Pylo. Reputaron los Athenienses a desuerguença tales razones, pues auiendoles de dar el pueblo, dezian que cumplian dando se le puesto por tierra: y como estuuiesse brauos contra los Lacedemonios por las amistades particulares que hazian con vnos y con otros, auiendo jurado de no las hazer fino fuesse comunes tambien a los Athenienses: con dar ruyn respuesta despидieron a los embaxadores, que exadose de los Lacedemonios que no tratauan verdad, y en esto tenian justicia. Veys aqui los ratos de los que andã en guerra, que ni aun en las palabras tenian paz, mintiendo, y engañandose vnos a otros: y desto harto auemos tenido entre Christianos, y veremos no poco en las guerras de Italia y Francia quando llegaren los tiempos del Papa Julio el segundo. Ansi andauan las cosas del Peloponeso, quando dize Diodoro que los de las otras comarcas, Enianes, Dolopes, y Milienenses conjurados contra la ciudad de Heraclea la de Trachinia, fueron a la combatir, y vencieron a los vezinos que salieron a les dar la batalla: y los vencidos embiaron a Beocia por socorro y los embiaron mil hombres Thebanos escogidos, cuyo fauor hostigaron a los acometedores. §. II.

Entre muchos que en Athenas desseaun y procurauan que se descompusiesse la paz con los Lacedemonios, era Alcibiades man-

cebo soberuio y orgulloso, que se inclinaua mucho mas a la amistad de los Argiuos, que a la de los Lacedemonios: a lo qual le mouia que vuiessen hecho aquellas confederaciones tratando las con Nicias y con Lachetes señaladamente, y que no le vuiessen metido a el en aquellos conciertos, siendo de los principales de Grecia. Plutarco y Platon y Thucydides y otros muchos dizen de Alcibiades hartos bienes naturales y de fortuna, que llaman, mas rebueluente los con tantos males voluntarios de sus enormes peccados, que a quien comiença la lista de los males, ni aun para extremos bastan los bienes, como en cuentas de rezar. Dize que su padre se llamo Clinias descendiente del valiente Aiace, y que fue a la batalla de Artemisio con vna galera suya propia, donde gano mucha honra: y despues fue por capitã a la batalla de la Citeronea, donde le mataron haziendo el su deber por extremo: aunque Suidas dize q̄ algunos le tuuieron por bastardo hijo de vn esclauo, lo qual yo creo ser falso testimonio. La madre de Alcibiades se llamo Dinomacha, de la illustissima parçela de los Almeonidas: y muerto su padre, fueron le dados tutores principales, Ariphron, y el famoso Pericles hermano de su madre: y diole leche Amycla muger natural de Lacedemonia, y fue su ayo Zopiro. No auia en Athenas hombre mas biẽ hecho y hermoso que el, ni mas agraciado en el hablar, a lo qual ayudaua ser vn poco ceceoso, y con ser Athenas en su tiempo la ciudad, que de mayor eloquencia gozaua entre todas las del mundo, Alcibiades merecia ser tenido por eloquente tambien alli. Su furiosa, y ambiciosa, jaetanciosa, y superbiõsima condicion se le conofcio dende niño: y ansi dize Plutarco, que como vna vez luchasse cõ otro rapazillo su yqual, y se viesse lleuar de vencida, mordio al otro malamente, al qual que le affeo morder como muger, rechaço diziẽdo que no, sino como leõ. Otra vez estaua jugando a los carnicoles cõ otros de su jaez, y al punto que le cupo de tirar, llego vn villano con vn carro cargado: y Alcibiades le rogo mucho que le dexasse tirar, lo qual el villanchon no quiso hazer, y apartandose los otros niños, Alcibiades se le tendio en tierra delante del carro boca arriba diziendole que le echasse su carro encima: de lo qual espantado el carretero, y de la gri-

Thucydides lib. 5. Plutarco in Alcibiade Platon in Alcibiade. Alexandri orat. ad Ceres. Valeri. Max. lib. 1. cap. 1. l. 5.

Suidas in Alcibiade

Alianus l. 1. de vari. historia. Caelius l. 13. cap. 17.

Alianus 3. var. hist.

Perfius. Dinomachos ego sum.

Plini l. 34. cap. 6.

ta q̄ los otros niños dieron viendo a su compañero en tal peligro, detuvo el carro, y jugo Alcibiades. Fue muy amigo de oyr buenas doctrinas de buenos maestros y a prouecho en ellas: y señaladamente con las de Socrates que sobre todos se encargo de ele reformar su naturaleza habilissima para quanto queria: mas no se quiso dar a la música de las flautas, lo vno porque priuan al hombre de la conuersacion de los amigos, que requiere oyr y responder, y tambien porque affea y tuerce la boca: y dezia que los hijos de los Thebanos fueren gayteros, pues no sabia hablar, mas que el y los Athenienses se aternã con Minerua su diosa que quebrãto las flautas quando vio que affeauan la boca, y con Apolo que desollo al gaytero Marsias: y se tomo tan de veras aquella razõ de todos los mancebos de Athenas, que no se querian feruir en sus regozijos de los que tenian flautas, como de antes. Ya que començo a tener barua, començo tambien a arder en ambicio y desseaun seguir por donde su tio Pericles, que era tener los officios principales de la republica: sino que como para tal menester valiesse mucho la eloquencia y buen hablar delante del pueblo, y el se acouar dasse de ponerse a hablar delante de tanta multitud de gente: dizen Eliano y Celio que Socrates le quito aque encogimiento, diziendole que pues no se empachaua de hablar delante de vn cauallero, ni de vn hidalgo, ni de vn official, ni de vn labrador: que confidrase que todos los de Athenas eran de aquellos, y que no se le daria por todos mas que por vno, y con aquella razon se desemboluo. El mismo Eliano cuenta que como Alcibiades fuesse tan menospreciador de otros, y jaetabundo de su sangre (como se lo reprehende Perfius) y tambien de sus muchas riquezas: que Socrates le mostro al mundo pintado en vn Mapa, y le dixo que aquel era todo el mundo, y que sus riquezas y heredades estauan en el mundo, por tato que se las mostrasse alli, para ver si podia hazer y dezir tales cosas: y que como alli no hallasse cosa cõ su nombre, le dixo Socrates, que hombre que en todo el mundo no tenia cosa, no deuia ser tan arrojado y alabancioso. Salio para tanto, que cuenta Plinio que con auer sido Themistocles qual dexamos debuxado: antepusieron los Romanos la estatua de Alcibiades a

la de el otro, mandados hazerlo anfi por sus oraculos: aunque el mejor de ellos fue harto astroso en lo de la virtud.

§. III.

Ya que fue para seguir las armas, exercicio muy proporcionado con sus humores, fue juntamente con Socrates su maestro en la jornada de Potidea, donde mostro socorron y a treuimiento con harto peligro de su vida: y sin duda le mataran, si no le socorriera Socrates como valentissimo guerrero tanto como era gran Philosopho; y le sacó bien herido: y la corona que los capitanes le dieron despues de la batalla como al mas valiente, hizo que se diese a Alcibiades, entendiendo que su brio y animosidad crecia cõ aquella honrra, para se hazer mas valiente. Como despues fuesse los Athenienses a la jornada de Delio se hallo Socrates metido en vn tan gran peligro, que sino llegare Alcibiades en su fauor, se cree que le matarã. Por lo que agora dire con Plutarco se entenderã su condicion, que como Hiponico de los principales ciudadanos, y rico en Athenas le pareciesse a el tener buena cara para darle vn bofeton concerto con sus compañeros dese le dar, y lo cumplio: de lo qual toda la ciudad sentia lo que era razon, y Alcibiades atemorizado con la pena que merecia, se fue solo la mañana siguiente a la casa de Hiponico, y se le ofrecio para que le castigasse quan cruelmente quisiessse: y el otro le caso con su hija Hypareta, y le dio en dote diez talentos. Ella se hallo tan mal casada con las desuerguenças, y amancebamientos del, que cargada de mil denuestos se fue en casa de su hermano Calias hombre illustre: y Alcibiades se curo poco della: antes le embio a requerir que delãte de la justicia le diese libro de repudio, y en affomando alla, engarrafo della, y la lleuo a su casa, y la tuuo siempre consigo. Viendose traer en lenguas de todos por tales virtudes, corto la cola a vn lebrul muypreciado y muy conofcido en la ciudad, que tenia, y açotandole muy asperamente le echo de casa, y como el perro discurre de calle en calle, todos murmurauan de vna locura como aquella: y como sus amigos le dixessen lo que passaua, el se tomo a reyr diziẽdo, ay ay en noramala descarguẽ y dexen me a mi. No ay para que dezir mas cosas que descubran sus costumbres, pues las

Etia Plin.  
lib 14.  
Plutar. li.  
de dif. ad.  
& amici.  
Athenæus  
li. 12ca. 16.

Ambicion

obras que del diremos, nos las pornan bien delante: mas todos le pintan de tan diestro ingenio para quanto quiera, que le hazé otro camaleon, o pulpo, o tarando, que se tornan de los colores a que se allegan: y así Alcibiades se adaptaua a las costumbres y voluntades de quantos el conseruaua. Con los Lacedemonios ayunaua comiendo poco y malo, con los Parthos borracheaua, con los Ionios era delicado y regalado, con los Thracios jarreaua y se mostraua hombre de acuallo; y con los Persas muy hinchado y lleno de arrogancia ostentatiua. Veys como se dize bien que la ambicion es mathachina de la charidad, que como la charidad se quiere toda para llevar almas a Dios: la ambicion lo quiere y hazetodo para culpar lashoras para si. Dos competidores señalados tuuo Alcibiades en la pretencion de los officios honorosos de Athenas, a Pheaco su yqual en dias y en linage y riquezas, y muy afable y bien razonado, aunque no tan eficaz para persuadir como el: y el otro era Nicias ya bien reputado en los officios publicos, y muy estimado donde quiera, en tanto que con el contrataron los Lacedemonios, señaladamente los capitulos de las pazes, y por esso le procuraua deshazer estotro raudiendo de embidia; a lo qual le ayudaua ver que la gracia que el auia ganado con los Lacedemonios regalando los soldados que estuuieron detenidos en Athenas, estotro cō sus cosas mas señaladas, y de mayor credito, y de mas dias, se la auia resfriado. Pues como el vio tan azedos a los Athenienses contra los Lacedemonios, por el escarnio que les parecia ser les hecho en les restituyr vn pueblo destruydo en trueco de otro sano y saluo: escriuió en su nombre particular a los Argiuos incitandolos a se venir a Athenas para se confederar con ella, y prometiendoles su fauor en quanto pudieffe; y los encargo que no viniessen sin los embaxadores de los Mantineos y de los Eleos, para los meter en la concordia. Bien se les assento esta embaxada a los Argiuos, y no curado de lo que sus embaxadores que estaua en Lacedemonia, pudieffen hazer; embiaron otros con los Mantineos y Eleos a Athenas, cuya confederacion les parecia muy a su proposito. Recatandose los Lacedemonios del mal que les podrian acarrear las amistades de Athenienses y Argiuos, embiaron alla

tres embaxadores, Philocaridas, Leon, y Endo amigos de Athenienses, y les diero entre ro poder para hazer entero assiento y amistad con ellos, y así lo dixerón en el senado. Sino que como fuesse regimiento popular, no se podia determinar semejante causa y pleyto sin el parecer del pueblo: y aunque se recatauan los Lacedemonios de Alcibiades, el mas habil para mal, que ellos para biẽ, los embauco, tomandoles juramento de secreto, y prometio su fauor, mas auisolos que no dixessen delante de todo el pueblo que lleuauan entero poder para concluir aquellos debates: lo qual como ellos dixessen así, Alcibiades començo a dar voces acusandolos de burladores, q̄ en el senado dizen vno, y al pueblo mienten otro: y con esto todos se inclinaron a lo de los Argiuos. Con todo esso alcanço Nicias fauor de los Lacedemonios que con otros le embiassen a ellos por embaxador para los hazer venir a qualesquiera buenas condiciones de paz. El llego alla, y trabajo mucho sobre que deshizieffen las pazes particulares y confederaciones que tenían puestas con los Beocios, contra lo jurado en las confederaciones generales con los Athenienses: lo qual ellos no quisieron hazer, causandolo la parcialidad del Ephoro Xenares, aunque reualidaron los juramentos, de lo qual mofa, Iustino con razon: pues no haze mas pelear vnos contra otros por sus intereses, que por los de los amigos, o al contrario: auendose como capitales enemigos de vna manera y de otra.

§. III.

Los Athenienses embrauecidos del todo contra los Lacedemonios, como cōtra perjuros desertores, afferraron luego instigados por Alcibiades que procuraua dar aquel puger a Nicias, con los Argiuos, Mantineos y Eleos, y confederaronse por cien años, por si y por sus aliados, de se ayudar por mar y por tierra contra quãtos a qualquiera destas señorias guerreasse: y que la parte guerreada que llamasse a los otros les diese desde el dia que llegasse alla la gente llamada, mantenimiento por treyta dias, y si mas la quisiessen tener, diese sueldo a cada guerrero segun su officio: lo qual juraron ellos, y los demas que se les atenian. En Athenas juro el senado y los Tribunos dela plebe, y lo confirmaron los Thesorereros, y en Argos juro el

se-

ijj M. d.  
xl ij.  
416.

senado y ochenta hombres nobles: y en Mantinea los oficiales y el senado, y los otros magistrados, y lo confirmaron los sacerdotes y los capitanes de la gente de guerra: y en Elis los oficiales y los thesoreros, y sesenta hombres honrrados, y lo confirmaron los oficiales y los defensores de las leyes. Ordenose q̄ cada vn año se renouassen estos juramentos, yendo los Athenienses a Elis y a Mantinea, y a Argos treynta dias antes de los juegos Olympicos: y yendo los otros a Athenas diez dias antes de las grandes fiestas Panatheneas. No por estos concertos se dieron por ningunos los que tenían hechos los Athenienses con los Lacedemonios: mas los Corinthios aunque eran compañeros de los Argiuos no quisieron entrar en estos, y se allegaron a los Lacedemonios. En el estio deste año dozeno desta guerra, se celebraron los juegos Olympicos en la ciudad de Elis, por ser el año primero de la olympiada nonagesima; en la qual dize Thucidides que ganó la primera corona Androsthenes Arcadio en las prueuas del Pancracio, y Diodoro dize que Hyperbio Siracuso ganó la corona de mayor corredor. Los Eleos como presidentes en los juegos y como enemigos de los Lacedemonios los prohibieron de sacrificar en el templo de Iupiter Olympico, y de poder entrar en los juegos; acusandolos de auer entrado con armas en el muro Phireo; y de auer metido gente de guerra en el pueblo Lepreo durante las treguas Olympicas: lo qual negaron los Lacedemonios auer sido hecho contra treguas algunas, ni consentian en la sentencia, mas los Eleos salieron con la suya: y pusieron gente de armas que guardasse el templo; si los Lacedemonios les quisieffen liazer fuerça: Dos mil peones Argiuos y Mantineos, y vna buena vanda de cauallos Athenienses concurrieron a la guarda del templo en virtud de lo capitulado, y se ciscauan de temor que los Lacedemonios auian de yr con mano armada contra ellos, y mucho mas temieron quando vieron açotar por justicia a Lichas Lacedemonio en el lugar de los juegos delante de toda la Grecia: porque como vn Tribuno de los Beocios ganasse la corona de la carrera de carro de dos cauallos, y el carro fuesse deste Lichas, el como ambicioso de que se supiesse la honra que auian ganado sus cauallos, entro en el lu-

gar de los juegos contra lo prohibido a todos los Lacedemonios, por coronar al guaidor del carro que deuia ser su criado; y como en cosa suya queria gozar de aquel triumpho; coronarlo le las espaldas, y ni por esto se mouieron los Lacedemonios. Despues de los juegos Olympicos fueron los Argiuos con sus confederados a Corintho procurando aliarlos consigo, y hallaron alla los embaxadores Lacedemonios: y despues de muchos dades y tomades se fueron todos a sus casas, quedandose los negocios como de antes, y en esto salio el inuierno y el año dozeno desta guerra.

Capitulo. XVIII. de muchas rebueltas de guerra, entre Lacedemonios y Argiuos y otros, y de como los Argiuos ganaron a Orchomeno: y de la victoria que los Lacedemonios ganaron a Mantinea de los Argiuos y de otros, y de como en Argos se tyranizo el gouierno popular por algunos peccos poderosos.

§. I.

**E**ntiendo la guerra del año trezeno de ella salio Alcibiades Atheniense por capitán de los confederados contra el Peloponeso; y como quisieffe derrocar la muralla de Patras que cae sobre la mar; con intencion de leuantar el otra mas a prouecho de sus pretenciones en otro puesto: los Corinthios y Sycionios se lo estoruaron; por el daño que les venia; si tal se hizieffe. Los Beocios temiendõ que los Lacedemonios ocupados en las guerras del Peloponeso no ternian el recaudo devido en Heraclea de Trachinia; echaron de la gouernacion a Hegesipidia Lacedemonio por mal capitán, de miedo de los Athenienses, de lo qual sintieron mal sus amigos los Lacedemonios que se preciaban de muy mas hombres que otros: Los Argiuos anduuieron a muy malas con los de Epidaurõ; por no auer estos lleuado cierta offrenda y sacrificio al templo de Apolo Pythio que estaua so la tutela de los Argiuos; y les robaron sus campos diuersas vezes: y como entrasse el inuerno embiaron a los Epidaurõs trezientos hombres de presidio los Lacedemonios por el mar de Athenas: Los Argiuos se quexaron de los Athenienses por les auer dexado yr

Thucidides lib. 5.  
Diodorus lib. 12.

por

por su distrito, contra las capitulaciones: por tanto que tornassen ellos a poner en Pylo a los Mefenios y a los esclavos que solian tener allí, porque aquellos que vivian derobar los vengaria de los Lacedemonios, y así lo hizieron; dando por condenados de perjuros a los Lacedemonios: y sin aver otras cosas demas tomo en Grecia por este año, llegó el principio del catorzeno. Las guerras deste año catorzeno començaron los Lacedemonios por vengar a los Epidaurios sus amigos y de miedo que algunos pueblos de su parcialidad andauan por defandar: y así salieron todos con su Rey Agis hijo de Archidamo contra la ciudad de Argos su principal enemiga, lleuado consigo a los Tegeas, y a los demas amigos de Arcadia: porque los Peloponesos y otros confederados se juntauan en Philunte: onze mil Beocios de toda suerte, y dos mil Corinthios, y así otros de otras ciudades. Los Argiuos salieron con su gente contra los Lacedemonios antes que se juntassen con los aliados que estauan en Philunte, y lleuauan consigo a los Mantineos y a los amigos de aquellos, y tres mil Eleos, y se fueron a poner cabe los Lacedemonios junto a Methydrio pueblo de Arcadia, desseñando romper con ellos a solas. El rey Agis deuio temer airse con ellos sin sus compañeros y por esso alço su ropa en aquella noche, y se fue a Philunte con los otros, y los Argiuos se fueron a poner en el camino de Nemea, por dōde les parecio que los otros querian entrar a dañar en tierra de Argos; mas el rey no se curó de aquel camino, y embio a mandar a los Beocios, y Megarense y Sicionios que caminassen por donde los Argiuos estaua: porque los tomassen ambos exercitos en medio: y los Corinthios, Palenēses, y Phliasios entraron por otra parte, demanera que se les acercaua gran peligro a los Argiuos destes tres exercitos enemigos. El rey Agis començo a talar y robar la tierra de Samintho por llamar a los Argiuos a lo llano de los cerros de Nemea donde estauan: y ellos baxaron por le estoruar los daños desseosos de pelear con el, porque no sabian como tenian otro exercito de tras de si: y luego se toparon con los Phliasios y Corinthios, con los quales se adelantaron sin daño notable. Llego este trāce a punto que los Lacedemonios y los que los acompañauan

tenian tomado el camino de su ciudad a los Argiuos, y por la parte contraria les estauan en frontera los Corinthios, y Phliasios, y Palenēses: y por la de Nemea los Beocios, Sicionios y Megarense: y los Argiuos no tenian caualleria, por nolesauer llegar a los Athenienses. Aquí se aprouecharon los Argiuos de la piel de la zorra, no les bastando la del León: que vno de cinco capitanes que lleuauan llamado Thrafylo, y otro llamado Alciphron amigo de los Lacedemonios, sin dar parte al exercito salieron adelante, y preguntando por el rey Agis vino a platica con ellos con vno de los thesoreros: y allí dixeron los dos Argiuos que no auia para que destruyr con batalla a sus ciudades, sino que sus debates se pudiesen en juyzio, y que estauiesen todos por lo sentenciado, y que quedassen confederados para lo de adelante: lo qual admitido por el rey, cada vno retraxo su gente hacia su ciudad, dexando tassado termino de quatro meses dentro de los quales se hiziesse lo concertado. Quando las gentes de las otras ciudades amigas de los Lacedemonios se vieron quedar sin batalla, y siendo tales y tantos que bastauan a dar la batalla a doblados enemigos, braueauan contra el rey que tan sin consejo se mostraua, y muy descontentos se fuerō todos para sus casas. En llegando Agis a Lacedemonia fue muy acusado de que sin parecer de persona vudiesse dexado de pelear teniendo tantas ventajas: y el conoçia que con razon se quexauan del. Los Argiuos llegarō cabe Argos al lugar llamado Charadio, dōde juzgauan antes de entrar en la ciudad, de lo hecho en la guerra: y diziendo y haziedo determinarō de apedrear a Thrafylo; sino se les acogiera a sagrado: porque tenian por fuya la victoria, y bramauan por se vengar de los Lacedemonios, mas condenaronle en toda su pecunia.

## §. II.

Luego llegaron mil infantes, y trezientos cauallos Athenienses con los capitanes Lachetes y Nicostrato estando Alcibiades por legado: y aunque les mandaron tornar, diziendo no se poder dexar de cumplir lo puestocō los Lacedemonios; estotros y los Eleos y Mantineos instarō tan de veras, que se trato en la consulta del consejo de guerra, sobre la manera que se auia tenido en concertarse con los Lacedemonios, y se concluyo no auer

fido

fido obligatoria; por ser contra lo jurado con los Athenienses sus confederados; que ningunos de su liga puedan hazer amiltades con otros, que no sea por consentimieto de todos los de su vado. Sin mas se determino, puese hallauan tambien armados, de yr contra Orthomeno ciudad de Arcadia, lo qual no aceptaron los Argiuos de presente, y en partiendo los otros, marcharon ellos en su seguimiento: y combatieron la muy ganosos de la ganar, por apoderarse de los rehenes de toda Arcadia que allí tenian en guarda los Lacedemonios. Temiendo los Orchomenios de sus ruynes muros, y de que primero serian enrados de los enemigos, que socorridos de los amigos, se dieron sobre seguro de rehenes propios de los Mantineos, y entregaron los que allí tenian los Lacedemonios. De allí determino el exercito yr sobre Tegea por ruegos de los Mantineos; y los Eleos se fueron a su casa pues no yuā contra Lepreo como ellos pedian. Quando en Lacedemonia se supo de la perdida de Orchomeno, y de los rehenes que en el estaua, cobraron muy mayor corage contra su rey Agis por auerse apartado sin batalla de aquel exercito dañador: y se trato de le derrocar las casas, y echarle cien mil Drachimas de pena: sino que el con sus ruegos y humildad, y prometiendo hazer cosas con que remedasse aquella quebra, alcanço perdō. Con todo esso se hizo luego ley en Lacedemonia o de que se nombrassen diez varones cōsiliarios sin cuyo parecer no pudiesse sacar exercito de la ciudad. En esto llegaron recaudos de Tegea que pedian fauor contra el exercito enemigo que yua contra ellos, so pena de se les auer de dar: y luego se pregonó que quantos en Lacedemonia fuessen para mandar las armas, marchassen para Tegea: y como llegassen a Dreltrio; remitieron a casa la quinta parte de los que yuā, por ser muchachos y viejos, y auisaron a los que en Arcadia eran de su parte, que arrancassen breuemente tras ellos, y así lo hizieron: y embiaron requerimientos a los Corinthios, Beocios, Phocenses, y Locros, que acudiesen en fauor de Tegea. Ya se auian careado los exercitos enemigos, teniedo los Argiuos muy mejorado puesto, y como començassen los Lacedemonios a se mouer cōtra ellos a tiro de valleta, vn viejo sabio en guerra bozeo

que su rey Agis con vn mal queria soldar otro, porque le parecio que se perdieran trauandose con los enemigos tan bien puestos; y que el rey por soldar la floxedad de la de cabe Argos, querria en esta apretar demasiado. El rey toco a retirar, y llegado a Tegea; deriuo vn rio por los campos de Mantinea que hazia mucho daño, porque sus contrarios se lo fuessen a estoruar; y pudiesse pelear con ellos en campo ygual. Los compañeros de los Argiuos lo notaron quasi de mal caso, en no auer seguido tras los enemigos fugitiuos, sino quedarse mirandolos que parecia peor que la passada de Argos: y cō esto baxaron luego de su puesto a lo llano, y fueron hazia donde los enemigos estaua; y muy en orden de pelear en hallandolos. Mucho se turbaron los Lacedemonios viendolos tan cerca y a punto, que a penas les quedaua tiempo de se ordenar: mas holgaron en los tener en tierra llana: y en el siniestro lado entraron los Sciritas (como lo tenian de costumbre) y luego los soldados libres y esclavos que auian andado con Brasidas en Thracia, y luego los Lacedemonios, y luego los Arcades y Menalios: y en la parte de la mano derecha los Thegeatas, lleuando algunos Lacedemonios las vltimas hileras de ambos lados; y fuera de todos yua la caualleria. En el exercito Argiuo dieron la mano derecha a los Mantineos; por ser la batalla en su tierra, y cabe ellos los amigos de Arcadia, y luego los mil Argiuos escogidos mantenidos del thesoro publico, que ya dixē, y despues los otros Argiuos; y luego los Cleoneos, y Orneatas: y en el siniestro cuerno yuā los Athenienses con su caualleria.

## §. III.

Todos los capitanes hablaron breuemente por naciones a sus guerreros; animandolos a romper animosamente con los enemigos, y mas en vna batalla donde se hallauan todas las naciones Griegas de nombre: y cada exercito procuró estender su ala diestra para rodear al enemigo, y por euitar esse peligro de su siniestro lado el rey Agis, mado a dos tribunos Aristocles, y Hiponoides que con sus cohortes, o vanderas procurassen hechir vn vazio que auian dexado los Sciritas y Brasidianos por se estēder enfrente de los Mantineos: mas aquellos dos no hizieron lo que se les mando, por lo qual los desterraron

des-



después de Lacedemonia por apocados y cuardes. Porque los Mantineos haziendo lo valerosamente retraxeron a los Sciritas y Brasidianos, y los mil escogidos Argiuos entraron por el lugar vacante que auia desfer henchido por aquellos dos Tribunos: y cargaron tan pesadamente a los Lacedemonios que hallaron delante, que los pusieron en huyda, hasta los defenhuos de sus carros, donde mataron algunos viejos de guardaropa. Al contrario sucedio en la otra mayor parte del exercito, donde quedaua el rey Agis rodeado de los trezientos que llamauan caualleros: porque auiendo hecho impetu con su mucha gente contra los Argiuos, y sus fautores, breuemente los puso en huyda: y despues mando cercar al esquadron de los Athenienses, y tambien los començo a maltratar, aunque se valierò algo de sus cavallos. Mas todo valiera poco, si el rey viendo el estrago de sus esquadrones en la sinestra parte de su exercito, no mandara que todas las vanderas acudiesen a les dar fauor: con lo qual respiraron algũtãto los Athenienses para si quierã poder huyr cõ los Argiuos que con ellos se hallaron: y los Mantineos y mil Argiuos que como valientes auian vencido al principio, viendo ya huyr a los demas, ellos hizieron lo mesmo, y con esto quedo toda la victoria por los Lacedemonios. Esta fue la gran batalla de Mantinea, y los Lacedemonios despojaron a los muertos enemigos, y leuataron tropheo, y dieron los cuerpos a los suyos, y ellos enterraron a los que de los suyos murieron. Murieron setecientos de los Argiuos, Orneatas, y Cleones, y de los Mantineos, dozientos y otros tantos de los Athenienses y Eginetas, y ambos capitanes destas dos gentes: mas de la parte Lacedemonica no murieron mas de trezientos, aunque estos siempre como astutos ocultauan el numero con que entrauan en las batallas, y el que les matauan. Y allegaua cabe Tegea el otro rey Lacedemonio Plistoanacte con los viejos, y los iouenes en socorro, sino que sabiendo de la victoria se torno: y hizo tornar las ayudas de gente que les yuan de Corintho, y de los otros pueblos fuera del Isthmo. Con esta victoria recobraron los Lacedemonios su antiguo credito de belicosos, que andaua algo decaydo de su estima con la de la Espacteria, y otros que auian parecido acouardamiẽ

tos. Los Lacedemonios alegres con tan solẽ victoria, se ocuparon en celebrar las fiestas Carneas, que segun Atheneo fueron instituydas en la Olympiada vigesima sexta: y entre tanto sucedio que vn dia antes que se diese la batalla dicha, entraron los Epidauros por tierra de Argos vazia de gente, y mataron a los que hallaron, y robaron lo que pudierõ con que se tornaron. Por lo qual se juntaron tres mil Eleos que llegaron tarde para dar fauor a los Mantineos, con la gente Atheniense, y cayendo sobre Epidauro la entraron y robaron, y la cercaron de vn muro el meno flaco que pudieron; y los Athenienses hizieron fortaleza del templo de Iuno, y poniendo alli presidio se fueron todos a sus casas. Las fiestas Carneas muy solenizadas fueron por la Grecia, y señaladamente en Lacedemonia, por honra de Apolo su dios, y Pindaro y Calimacho tratan dello: mas Pausanias escriuiendo las cosas de los Lacedemonios toca muchas vezes en ellas, y la origen que les daes, que vn hombre de Acarnania llamado Carno fue enseñado por Apolo la arte de la adeuinança, al qual mato Hipotes Doriente, y Apolo le vengo echando pestilencia sobre los Dorientes, y los Dorientes hizierõ sus plegarias y sacrificios sobre aplacar al dios Apolo, y de aqui se llamo Apolo Carneio, y las fiestas que le instituyeron se llamaron Carneas. Dize Lilio Gregorio Gyrardo que se celebrauã por nueue dias, y que se guardaua en ellas cierta orden, o estilo militar, y que se vsauan de cabañas de ramos de arboles, como lo hazian los Iudios en sus Cenopegias. Escriue Diodoro que auia hecho el rey Agis tomar en medio de sus esquadrones en la batalla a los mil valientes y victoriosos Argiuos, para los matar a todos: mas que vn Lacedemonio Pharaces le auiso que les diese por donde huyr, so pena que a perder esperança de biuir, podria cobrar tal corage que le destruyessen sus gentes.

§. III.

En celebrando los Lacedemonios las fiestas Carneas, embiaron a Argos, sobre hazer pazes con ellos, porque auia hombres principales en Argos que deseauan mucho trocar el Regimiẽto popular de aquella ciudad en el de los pocos nobles poderosos, y por valer ellos mas, querian hazer a muchos sermenos: y si antes tenian algun buen numero de

Athenæ. li. 14. c. 24

Pindarus in Pythijs. Calimachus in hymno. ad Apollinem. Pausani. l. 2. c. 32

Gyrardus Syntagma de septimo.

de su parte, despues desta batalla ruuieron mas. Estos pretendian reualidar las confederaciones hechas con los Lacedemonios; y luego hazerle de su compañía y parcialidad: y en teniẽdo por de su parte a estos, dar tras sus populares, y dize Diodoro que estos eran aquellos mil valientes soldados. Los Lacedemonios embiaron a Lichas a la Ciudad de Argos a preguntar dos cosas, la vna q si guerra queria; que dixessen como la queria; y si paz queria, q dixessen como la querian: y auia que se hallo Alcibiades delãte que renegaua de los Lacedemonios; hizieron los officios de aquellos que se tratasse de pazes, y de compañía como quedassen hermanos en armas cõ todos sus allegados; dexando fuera a los Athenienses: porque ambas ciudades pretendian ampliar sus tierras en la Thracia; y por esso embiaron ambas sus embaxadores a Perdicas Rey de Macedonia, sobre que renũciasse las amistades Athenienses; y se tornasse a ellos. Los Argiuos embiaron a requerir a los Athenienses, que facassen su presidio de Epidauro, y estos otros considerando que era poca su gente, respecto de la demas que alli estaua, y que a no la sacar, se la matarian: y por esso embiaron a Demosthenes q la lleuasse de alli. Demosthenes llego alla; y ordenado vn torneo entre todos los del presidio fuera de la Ciudad, en saliendo los de las otras Ciudades, cerro las puertas, y confederó la Ciudad con los Athenienses que les entregaron la fuerça o muro que alli auian leuantado; haziendo de los ladrones fieles. Luego metieron mano Lacedemonios y Argiuos en mudar la gouernacion popular de Sycionia y de Argos en la de pocos principales, que era mas al proposito de los Lacedemonios: y con esto dize Thucydides que salio el año catorzeno desta guerra. Ocho meses determina Diodoro; que duro el gouerno de los pocos poderosos en la Ciudad de Argos, y que la gente vulgar repentinamente vndia tomo las armas, y dio tras aquellos pocos que los auia tyranizado, y que a vnos mataron, y otros desterraron; y restituyeron a su Ciudad en el antiguo gouierno popular; como era en Athenas. De miedo de los Lacedemonios remendaron los Argiuos sus amistades con los Athenienses, y por consejo de los mesmos leuantaron dos braços de muralla dende la ciudad hasta la mar, porque si

los cercassen por tierra, les quedasse libre la mar para se proueer, y entrar, y salir, y los Athenienses les embiaron canteros, y ni mugeres, ni niños, ni viejos dexaron de trabajar siempre en la obra; quanto mas los de edad competente. Poco les duro la defenõa de sus muros; porque los Lacedemonios fueron contra ellos, y se los derrocaron: y ganados les vn pueblo llamado Hyfias, degollaron la gente, y tornandose a su casa; y en recompensa salieron los Argiuos contra Phisasio y le talaron sus campos: y recibiendo sus desterrados que auia asentado alli, se tornaron. Los Athenienses enojados del Rey Perdicas de Macedonia por los auer dexado por los Lacedemonios, y por auer les hecho algunos desaguifados en lo de la guerra, le publicaron por enemigo de la señoria Atheniense; y dize Thucydides q con esto salio el año quinze no desta guerra: No puedo sentir biẽ de gentes que cada ocasiõ las hazia perjurar, y cometer tantas aleuofias; y hurtos y robos: mas lo que deue caer a todos en gracia de gracia es, que por mas poder sujetassen los Lacedemonios y Athenienses a quantos no se les podian defender, y que con todo esto predicaua justicia, que es perfeccion de algunos desmochados de nuestro tiempo; que porque con ser pecadores escandalosos han llegado a mandar a buenos con gran detrimento de los estados; son adorados de los que tienen por felicidad, biua quien vence, y dizen a los que no los conocen, que apellidan por lo de Dios: mas tales apellidos son de Guelfos, y Gibelinos, o de Onezanos y Gamboynos.

Capitulo XIX. De las acusaciones de dos monjas vestales; y del principio del reyno de Artaxerxes, al qual quiso matar su hermano Cyro, y de como la sancta Hester caso con este Rey; y de como Aman priuado del Rey, puso a punto de muerte todos los Iudios del Imperio.

§. I.

**B**IEN sera dexar reposar las trapaças Griegas por vn rato, y entre meter algunas de las de los Barbaros; y sea la primera vna que deuiera enxerirse en el año catorzeno desta guerra Griega; sino que por no despernar la narracion de la restituciõ del gouierno popular de Argos al fin del Capitulo pasado;

iii. paxliij 418.

Liuius. li. 4. ab yrbe

la dexé para este lugar. Dize Tito Liuiio que a trezientos y treynta y cinco años de la fundacion de Roma ( que concurren. cō el año segundo de la Olympiada nonagesima, y cō los tres mil y quinientos y quarenta y tres de la creacion del mundo (fue la accusacion de Posthumia monja Vestal en Roma, sobre que auia perdido su Virginitad; mas que fue falso testimonio. Ella ocasion dio para juzgarfe mal della, por auer sido demasadamente conuersable con seglares, y muy dada a cōuersaciones de rego lage con excessiua desemboltura, respecto de lo que deuia para merecer nombre de religiosa: porque religion quiere dezir religamiento, y el religioso que no reata y enfrena sus pensamientos y palabras, quanto mas sus dares y tomarés con personas que deuen ser estranas de su conuersacion, no merece nombre de religioso; quanto mas la muger religiosa se deue occultar a todos los hombres del mundo, so pena de que entre Christianos no merezca llamarse esposa de Iesu Christo. Posthumia se precio de muy curiosa en su tocar y vestir, y juntandose esto con ser muy dada a la cōuersacion de los hombres: no fue mucho ser juzyada por mala de su cuerpo; y como el colegio Pontifical examinasse la verdad de su accusacion, el Pontifice Maximo la dio por libre de lo del pecado carnal, mas no de la nota de su liuandad, y la requirio que se dexasse de aquellas galas y curiosidades repugnantes a la mortificacion de la carne, y al menosprecio del mūdo que professaua: pues no se procuran tales excessos fino cō excessiuo desseo de parecer bié para mal. Y el menor mal que en la religiosa Christiana se puede dar en tal materia, es de solamēte querer parecer bien, y como estos intentos sean de cabeza liuiana quāto vazia de seso, es de suyo gran pecado venial: mas si llega el exceso de la compostura a ser escandaloso, es gran pecado mortal, como lo es lo de los affeytes: porque si su intencion es de ser deseada carnalmente, aunque ella no consienta en el pecado carnal, es abominable pecado mortal cō injuria de Iesu Christo su esposo, a quien solamente deue querer contentar, y por el mal que haze a su proximo prouocandole a tan grande offensa de Dios: mas si ella tambien dessea llegar a poner en obra la carnalidad, ya arde su estatua

Not: los religiosos

en los infiernos, quāto mas si la comete. Por se componer cō demasada curiosidad otra monja Vestal, dio sospecha de su limpieza, y acusada, y examinada, fue conuēcida de mala, y luego la enterraron viua (comō dize Liuiio, y que se llamaua Minucia) y si los paganos ansi castigauan los excessos cometidos contra sus falsas religiones, bien se entien de quanto mayor castigo mereceria la religiosa Christiana que tal cometiese. Los Canones Ecclesiasticos que no matan, mandan que la religiosa que cometiere pecado carnal, haga toda su vida penitencia exemplar y loable: y que en tal caso se le de la communiō a la hora de su muerte, y no antes. O seglares, o Ecclesiasticos que frequentays las visitas y conuersaciones de las Religiosas, huyd las, so pena de caer en la indignacion del celo sissimo Dios, que siente tales affrentas; y sabe, y puede, y quiere castigarlas con terrible vengança. Porque si tal hiziesedes contra la hija, o cōtra la muger del Rey de la tierra, os darian muertes cruēlissimas con razon y justicia: luego cometiendo tales excessos contra las esposas de Iesu Chsisto, mayores penas mereceys.

Liuiolib. 8. Deca. 1.

Cōcil. Elibertinum cap. 13 27. 9. r. Virgines.

§. II.

En el año quizenno desta guerra Griēga que dize al fin del Capitulo passado, entro en la Monarchia Persiana el Grande Artaxerxes Mnemon. que quiere dezir memorioso; y como los Setenta interpretes le llaman Artaxerxes, tambien como Plutarco (porque este nombre dize el Seder Olā que fue comun a los Reyes Persianos) ansi Metasthenes Persa que le da cincuenta y cinco años de Reynado con que yo passo, y Philo Iudio le llaman tambien Assuero. Plutarco le escriuio su vida, y dize que primero se llama Arficas, y que otros dixeron auer se llamado Oarfes, y añade que fue hijo de Dario Notho su antecessor en el Reyno, y de Parisatis hermana del Rey Dario Longimano, y que Reyno sefenta y dos años, dexandole Eusebio con quarenta; y a la madre tambien la llama Xenophonte Parisatis. Tres hermanos menores tuuo este Rey, y se llamaron Cyro el Menor, a differēcia del otro Grā rey Cyro el Mayor y muy antiguo, Ostanes, y Oxathres: y dize Plutarco que se parecio mucho en ser bien acondicionado y afable a

Seder Olā in Chronologia. Hebraeorum maiori. c. 10. iij. y. xliiij. Hieronimus. ca. 74. Daniel. Metasthenes. li de iudicio. temp. & Añal. Persic. Philo. l. 2. Breuiar. rij. Plutar. chus in Artaxerxes, & in Apotheg. Ca. lius. li. 22. cap. 10.

su

Xenophō lib. 2. de expediti. Cyri. Mino ris. Aelianus. lib. 1. de varia Histor. Plutar. in Apophth. Caelius li. 22. cap. 13.

su tio y abuelo el Rey Dario Lōgimano: y como entre les Persas hinchados fueffe pūdonor no comer cō el Rey a su mesa sino su madre y su muger, este alabo aqlla soberuia sentado cōfigo a sus hermanos. Acōteciolo para prueua de su bōdad y affabilidad, q̄ yēdo camino le salierō a seruir cō sus dones de respecto como a Rey los de aqlla comarca, lo qual visto por vn rustico labrador Persiano llamado Sinetes tomo del rio Cyro vn almueça de agua, y ofrciosela: de lo qual gusto tātō el buē Rey, q̄ mādō aparejarle vn vaso de oro en q̄ la echar, y diole el vaso y mil ducados y vna rica ropa. Dize Plutarco auer sido sentimiēto deste Rey, no ser menos cōdiciō Real, recibir lo poco amorosamēte: q̄ dar lo mucho liberalmēte, y ansi dio ricos vestidos a otro labrador porq̄ le seruió cō vna hermosa granada. Aq̄llos q̄ dā dones peq̄nos por no tener mas, muestrā el grande amor q̄ tienē a sus Principes, y lo q̄ el Principe deue procurar sobre todos de sus vassallos, es q̄ le amē: y para esto amelos el primero, como era obligado: y este amor sera manifestito si haze cō ellos, lo q̄ ellos cō el; y ellos partē cō el su pobreza, luego parta el cō ellos su riqueza: porq̄ sera sembrar para coger doblado. Andādo vna vez a caça, mostrole su criado Teribazo su aljuba mas rayda de lo q̄ el quisiera, y pregūtādole el Rey q̄ como se podria remediar, dixole Teribazo cō chocar rera, q̄ cō darle la suya: y el Rey se desnudo, y se la dio mādandole q̄ no la vistiese, por tener pena de muerte quien vistiese la ropa Real. El Teribazo lo hizo al cōtrario, q̄ se la vistio, y se atauio cō ciertas joyas de oro q̄ tā bien le auia dado el Rey: lo qual visto por el principe benigno, lo echo en cōuersaciō de regozijo, por no le mādā matar, y añadiolēta les palabras q̄ le daua licēcia de traer oro, como muger, y de vestir la ropa Real, como lo co. Siēdo el Rey mādēbo caso por mādado de sus padres cō vna dōzella extremada en todo biē, y el puso su amor en ella tā de veras, q̄ no bastarō sus padres para se la hazer repudiar: y porq̄ vn hermano de la cometio vn delito por el qual le matarā, tãbien mādauā matar a Estatyra por ser su hermana: mas Artaxerxes a puros ruegos y lagrimas alcāço de la braua Parisatis su madre, q̄ se la dexa siencō la vida: y despues de Rey mādō q̄ quādo saliesse a passearse, fueffe descubierta en su litera, porq̄ todos la viesē, quitādo aqlla costūbre

hinchada de aquellos Reyes de paramēto, q̄ no se dexauā ver de los suyos, y salhā encubiertos, q̄ apenas auia en su Imperio qual o qual q̄ supiesse q̄ caras teniā la reyna Estatyra era tā affable como el Rey, y hablaua y cōuerfaua cō las otras mugeres, y admitia las visitas y salutations: cō lo qual era tā amada de todo el Reyno, q̄ la adorauā: y no acertarō los q̄ echarō por el camino de q̄rer ser tenidos, porq̄ lo q̄ se teme por malo se tiene, y lo malo es aborrecido y el aborrecido en peligro anda, y ninguno quiere ponerse en peligro por quiē le es odioso. Como Artaxerxes fueffe remisso de cōdiciō, y hecho a buena massa, no mostraua la soberuia y arrogācia en q̄ se criauā los Reyes Persianos, y ansi no era biē q̄rido de su madre Parisatis: y por ser su hermano Cyro superbo, ambiciolo, y bullidor, y gran geador de amigos, era muy amado de su madre Parisatis: y por esto ella hizo cō su marido Notho quāto pudo porq̄ qdasse Cyro cō la Monarchia, y alegaua q̄ quando nascio Artaxerxes ella no era Reyna como ni el mismo Notho Rey, por no auer heredado, y q̄ configuientemente Artaxerxes no era hijo de Reyes: mas q̄ Cyro nascio quādo sus padres erā ya reyes, y por lo mismo deuia heredar, y que ansi lo auia sentēciado Demaratho Rey de Lacedemonia en fauor de Xerxes Lōgimano hijo segūdo de sus padres, y auia q̄dado cō el Reyno. Ya q̄ el Rey Notho se yua muriēdo, embio ella por Cyro q̄ esta ua en las frōteras de Lydia, por le hazer q̄dar cō el Reyno, y el lo bullia lo mejor q̄ podia, mas no lo pudierō cōseguir, por mas q̄ Cyro se alabaua q̄ tenia mas animo q̄ su hermano medroso, y q̄ beuia mas vino q̄ el sin recibir dētrimēto (en lo qual se parecia al buē Rey Lōgimano) y la mayor parte del Reyno le quisiera mas por Rey, q̄ a su hermano: porq̄ era valiēte peleador, y sufridor de trabajos, y daua y tomaua con todos, y a los que seruiā bien en la guerra hazia mercedes, condicion necessaria para Reyes.

Los Reyes se deuen dar a conocer a los suyos.

Caelius li. 22. cap. 205

§. III.

Para se auer de coronar los Reyes Persianos yuā a los Pasargadas dōde estaua el cuerpo de Cyro el Mayor q̄ ganola Monarchia, y alli en el tēplo q̄ se cree ser de Minerua, se desnudauā sus ropas, y vestiā la q̄ Cyro trahia quādo ganola Monarchia, y la teniā alliguardada para tales autos: y como Artaxerxes fueffe allapor esto, su hermano Cyro le armauā la muerte, por se ver Rey, de lo qual fue quisado el rey

por el Satrapa Tiffaphernes, y por vn sacerdote q̄ auia sido ayo de Cyro, y le auia enseñado en las disciplinas Persianas, y en la Magica. De otra manera se cuenta esta trayción de Cyro, q̄ esse metio secretamēte en el tēplo dōde se auia de hazer la ceremonia; para q̄ quādo el Rey estuuiese haziedo la colaciō q̄ se acostūbraua en aq̄llos autos, comiedo higos pasos, y por fruta de postre gustar algo de la fruta del Terebinto, y beuer leche azeda: el sal taffe cō el y le mataste. En fin el fue preso, y muriera, si su madre por el no hiziera quāto pudo y supo, y auiedole librado, le embio el Rey a sus frōteras en Lydia y sus cōtornos, q̄ cae en Asia la menor a las costas d̄l Helespōto en cōtra de los Griegos. Aqui se q̄darā los largos cuētos de Cyro hasta el año quinto d̄l Reynado de Artaxerxes, y aqui merece cōtarle lo q̄ la sancta escritura escriue de la sancta Reyna Hester que caso con este rey Artaxerxes Assuero (como afirma Philō Iudico, y le parece a Eusebio Cesariense) aunq̄ muchos Hebreos y algunos Latinos tuuierō q̄ no caso sino cō el sobre dicho Assuero Artaxerxes el Prisco o el antiguo, q̄ sucedio al Grā Cyro, y que engenero en ella a Dario Lōgimano, y q̄ por esta razō fue Lōgimano tan aficionado a los Iudios. Dize Philō q̄ el sumo Pōtifice de los Iudios Ioachim en el su segūdo pōtificado lleuo a la año dozeno deste Artaxerxes, y q̄ escriuio la historia de Hester, y q̄ instituyo en Iudea la fiesta del Phurim o de las fuertes, informado del viejo Mardocheo tio de Hester dēde Susa cabeza del señorio Persiano donde estaua cō Hester en la corte de Artaxerxes. El curioso Vatablo dize dos cosas q̄ no parecen cōpatibles, la vna q̄ la historia de Hester passō en tiēpo de la catiuidad Babylonica, quādo todos los Iudios estauā desterrados por diuersas prouincias del mūdo: y en todos aq̄llos años ningū Assuero reyno en la Monarchia: y los que reynauan tenian repartidas en dos señorios las tierras de la Monarchia: y ansi de ninguno de aquellos se pudo dezir lo q̄ dize la escritura de Artaxerxes marido de Hester, q̄ reyno sobre ciēto y veynte y siete prouincias dēde la India Oriental hasta Ethiopia. La segūda cosa q̄ dize Vatablo es q̄ este Assuero fue padre de Lōgimano, como no aya sido sino Assuero el Prisco q̄ començo a reynar por muerte del Grā Cyro (segū lo dize Metasthenes y Philon Iudico), y el embio a Holofernes contra

Iudea, y en su tiēpo fue Iudith, y por enemigos de los Iudios embargo la obra del tēplo de Hierusalē: encōtra de lo qual, el marido de Hester no nego cosa que Hester le pidiese para a los Iudios. Dadō por cōcluso q̄ Artaxerxes el Grande llamado Memon Assuero, y hermano de Cyro, el menor aya sido el marido de Hester, digo cō la Santa Escritura con la qual cōcuerda Iosepho, que estādo en la Ciudad de Susa hizo vn gran cōbite a los principales de sus reynos y de sus exercitos, q̄ duro ciēto y ochenta dias, por mostrar en el su potēcia y riquezas; y q̄ fue al año tercero d̄ su reyno, el qual se pareca cō el primero de Olimpiada nouenta y vna, y con los tres mil y quinientos y quarenta y seys del mūdo criado, quatrociētos y quinze antes del Nacimiento de nuestro Redētor en carne humana. Dezir q̄ duro vn vāq̄te medio año, y q̄ se auia de hallar en el los principales del reyno, y d̄ los exercitos Reales, dalo el famoso Tomado mi natural cōpatriota por grāde incōueniente para el reyno, y cō mucha razō: por que dōde tātās y tā variās y cōtrarias naciones erā gouernadas por aq̄llos principales, y dōde tātōs exercitos erā regidos en frōteras de tātōs enemigos por sus Capitanes: si por tātō tiēpo les faltaran sus Gouernadores, en grādes daños pudiera incurrir el estado Real; y por esto se deue dizir que por los ciēto y ochēta dias q̄ dize ex texto se aparejarō las cosas necesarias al cōbite, y en los siete postreros se celebrō, en el qual entrarō quātos quisierō chicos y grādes q̄ se hallarō en la Ciudad de Susa. En el postrero de los siete dias del cōbite, ya q̄ se hallaua el Rey alegre cō la buena comida, mādō sobre mesa q̄ la Reyna Vasthi su muger vinieste a su presencia; cō intēciō de mostrar su gētileza y hermosura a todos los del cōbite, porq̄ ella celebraua su vāquete cō las mugeres a parte: mas ella no quiso yr ateniēdose a la ley de los Persas q̄ dize Iosepho, y se saca de otros escritores Griegos, en las mugeres no fuesen vistas mas q̄ de los de su casa: y en virtud desta ley fue lleuado muchas jornadas Themistocles por tierra de sus enemigos metido en vn carro y muy cerrado y emparamētado, a la presencia de Xerxes, diziēdo q̄ yua en el carro vna muger para el Rey, y sopena de muerte ninguno podía llegar auerla. El Rey puso la desobediēcia de la Reyna en el cōsejo de sus siete Satrapas principales, cuyos dulces nōbres erā

Hestes c. 1. Iosephus. li. 11. Anti quit. ca. 9.

ijj. dl. 415.

Abulenfis sapientissimus.

Philō. l. 2. Breuiarij. Eusebius in Chron. nic.

Vatablus in cap. 1. Hester.

Charfena, Sethar, Admathā, Thra sis, Mares, Marfana, y Mamuchā: y Mamuchā como el principal dixo q̄ la Magestad Real se auia indignado cō razō viēdose menospreciada de la desobediēcia de la Reyna: cuyo atreuimiēto y mal exēplo causaria q̄ las mugeres de los Principes Persianos se atreuiesen a menospreciar el mādato de los maridos: y que deuia ser repudiada, y la sentēcia escrita y embiada en muchas lenguas a todas las prouincias sujetas a la Monarchia, y el Rey cō los demas lo aprouaron todo, y ansi se hizo.

§. III.

Passados algunos dias, y auiendo se le mitigado al Rey la turbacion q̄ como Barbaro soberuio auia cōcebido con la desobediēcia de la Reyna, tratose entre los intimos de su seruicio de q̄ por todo el Imperio se buscasen muchas dōzellas virgines, y se entregasen al Eunuco Eugeo guarda de las mugeres Reales, y allise les diesse todas las cosas necesarias para sus atauios, y adereços, y la q̄ diesse al Rey mas cōtēto, essa casasse cō el, y reynasse por Vasthi: y el Rey lo aprouo, y mādō ponerse luego en execucion. Entre otras fue hallada la linda Hester hija de Abihayl, mas por estar huerfana de padre y madre, la crió y tenia adoptada por hija su tio Mardocheo de la tribu de Benjamin: y tā viejo, que auia sido lleuado catiuo de Iudea por Nabu codonosor con el Rey leconias penultimo de los Reyes Iudaycos; y dize Philon q̄ viuió ciento y nouenta y ocho años: y como la transmigracion de leconias que tambien se llama Ioachim, aya sido a tres mil y treziētos y sesenta y dos años, y como diga el texto q̄ la entrada de Hester al Rey Assuero aya sido al año septimo deste Rey, en el mes decimo, que concurren con los tres mil, y quinientos, y cincuenta de la creacion del mundo, concluyese que auian pasado dende la catiuidad de Mardocheo hasta este año, ciento y ochenta y ocho. Aunque a todas las donzellas y mugeres del Rey se daua quanto ellas supiesen o quisiesen pedir para se curar (tāta era la luxuria de aquellos Barbaros) La sancta Hester cuyo mas proprio nombre fue primero Edissa, no pidio mas de lo que la quiso dar Egeo el Eunuco que era guarda de las mugeres del Rey: y era su natural hermosura y gracia tā admirable, q̄ lleuaua los ojos de todos tras si; y quādo entro al Rey,

ijj. dl. 415.

la estimo el en mas q̄ a todas las otras muy cōpueltas y adereçadas, y la puso en su cabeza la corona de réyna en lugar de Vasthi, y hizo vn cōbite solenissimo para festejar sus bodas, y releuo a todas sus prouincias de parte de sus tribunos, y hizo mercedes Reales a muchos. Acōtecio q̄ dos Eunucos del Rey q̄ erā porteros, llamados Bagathā y Thares intētarō de matar al Rey: y como el viejo sabio Mardocheo anduuiese quasi siempre dādo buelta por las puertas del palacio, por saber de la su tā amable hija, a la qual embiava muchos cōsejos de como se viuiese de auer y regir en todas sus cosas, los quales ella guardaua como quādo era niña: vino a saber la trayciō de los Eunucos, y embiolo a dezir a Hester, y ella lo dixo al Rey q̄ hizo tomar informacion, y conuencidos los ahorcaron: y el Rey mādō poner en su libro memorial y en sus historias el seruicio y nōbre de Mardocheo para le hazer mercedes por ello: y como le parecime que aun no se sabia en palacio de que tierra, ni de que gente fuesse Hester, por que personas buscau los Reyes, q̄ honras y haciendas hartas tenian ellos. El Rey recibio por tan su priuado a vn Barbaro llamado Amā, de la sangre de Agag Rey peruerfo de Amalec, q̄ le antepuso a todos los principes de su Reyno: y mādō q̄ todos hincassen la rodilla delante del, lo qual nunca quiso hazer Mardocheo, por mas q̄ los del palacio se lo requirierō, y por esso lo dixerō a Aman, que por mejor se vengar determino matar a quātos Iudios auia en el Imperio, porq̄ ya Mardocheo auia descubierto ser Iudio. Esto passō en el año dozeno de Artaxerxes, a los cinco años del casamiēto de Hester, y en el mes primero echo Amā fuertes sobre los meses del año para ver en q̄ mes le cuplia matar a los Iudios, y salio el mes dozeno llamado Adar, como el primero se llama Nisan. Cō esto dixo Amā al Rey q̄ por su Imperio viuia la naciō Iudaica cō particulares leyes y creēcia, y en desobediencia de los Reales mādamiētos, y cō daño d̄l Imperio: por tātō q̄ el le prometia dies mil talentos para sus thesoros, y que la mandasse meter a filo de espada. El Rey le dixo que buen prouecho le hiziesse su dinero, y que de los Iudios hiziesse a su voluntad; y le entregó su sello Real: y a los treze dias de aquel mes primero, junto muchos escriuanos Aman q̄

Nota el Sacramento de la encañacion.

Como lo hizo Theodorico el Meñor casar con Athanasia.



escriuierō a todas las partes dell Imperio muchas cédulas selladas cō el sello Real, en que se mandaua en nombre del Rey que a los treze dias del mes dozeno matassen a todos los de la casta Iudayca, que no dexassen piñete ni mamanta: y luego se pusieron en publico las cédulas Reales en Susa, con que todos los Iudios se tornaron vn mar de lagrimas, y aun se mandaua confiscar les los bienes. Exemplo es este que auisa a los Reyes a mirar mucho a quien reciben por amigos y priuados, so pena de destruyr a sus Reynos; y q̄ no por serles amigos, los cōcedā cosas injustas.

Capitulo. XX. De la muerte del traydor Aman y de muchos del Imperio que auian tratado de matar a todos los Iudios: y de como los Athenienses mataron a los de la Ciudad de Melos, y de otras algunas rebueltas entre los Griegos. § I.

Hester. 4.

**M**ardocheo viendo aquella cruel sentencia se vistio de xerxa, y se cubrio de ceniza, y lloraua publicamēte en la plaza, y a las puertas del palacio, y no entraba dentro; por no se permitir a los enlutados: mas supieron lo las damas y Eunucos de la Reyna, y dixerō se lo: cō lo qual ella quedo toda turbada, y le embio cōpetētes vestidos, y a preguntār la causa de sus lagrimas con el Eunuco Athach, que le auia sido dado por el Rey para su seruicio: y el se la dixo, y le mando dezir que fesse al Rey, y le heziessse reuocar aquel edicto, y se le embio en escrito. La Reyna le respondió q̄ bien sabia estar puesta pena de muerte a qualquiera hombre o muger que sin ser llamado entrasse a la presencia del Rey, y que auia ya treynta dias que no auia sido llamada al Rey: mas el sapientissimo viejo la embio a dezir que pospusiesse su peligro, por la salud de su pueblo; pues era creyble q̄ Dios la auia hecho Reyna para que tuuiesse autoridad de alcanzar del Rey aquella reuocatoria: donde no, que Dios libraria al su pueblo por otra via, y ella y todo su linage pereceria. Ella como humilde y obediente hija le embio a dezir que haria lo que la mandaua, aunque fuesse cō peligro de su vida: mas que el ordenasse como todos los Iudios de la Ciudad hiziesen oraciō por ella, y q̄ ayunassen tres dias cō sus noches sin se desayunar, y q̄ ella cō sus damas haria lo mesmo, y Mardocheo lo hizo cūplir. Veys como en el camino de Dios viejos y

moços se ayudā, si son los que deue. Al dia tercero se cōpuso la sancta Reyna muy de respecto (como otra Iudith, aūnq̄ aqui el estilo de proceder fue más sanēdo, pues era para contentar al marido) y se puso a la puerta de la sala real, enfrente del Rey que estaua sentado en su trono, y en viendola se alegrō cō su vista, y estendio la vara de oro que tenia en su mano en señal de clemencia: y ella entro y beso la punta della. El Rey la dixo que demandasse lo que la diessse contento, porque si pidiesse la mitad de su Reyno, se la daria: y ella dixo que se fuesse a comer cō ella, y lleuasse consigo a Aman: y el Rey lo hizo, y la torno a dezir que pidiesse, que hasta la mitad de su Reyno la daria: del qual lenguaje deprendio el adultero Rey Heroden prometer a su entenada Salome la mitad de su Reyno, por auer bien baylado. Ester dixo que le suplicaua fuesse seruido de tornar a ser su combidado al dia siguiente Aman, y el se lo concedio: y como Aman saliesse de palacio, y Mardocheo no hiziesse caso del, encorajosse de tal manera cōtra el, q̄ tornado a su casa trato cō su muger Zares y cō sus amigos q̄ no viuiria cōtēto en quāto Mardocheo no muriesse: y la muger y los amigos le acōsejaron hazer vna horca de tiucūeta todos en alto y pedir licēcia al Rey, y a horcarle en ella, pues tenia tãbiē el fauor de la Reyna. De manera q̄ los priuados de los principes les pidē cosas cōtra justicia, y a vezes las impetrā (como Amā impetro la destruyciō de los Iudios, y agora procura impetrar la muerte del proximo, y la cōsiguira, sino se atrauiesse algū virtuoso q̄ abogue por los de Dios) y a q̄llas cōccsiones lleuauā a los Reyes a la perdiciō eterna, y algunas vezes tãbien a la temporal. En aq̄lla noche se hallo el Rey sin sueño, y por no perder tiempo pidio sus historiales para leer, y hallo alli el auiso q̄ le auia dado Mardocheo sobre la trayciō de los dos Eunucos, y a la mañana preguntō q̄ si le auia hecho mercedes a Mardocheo, y dixerō le q̄ no: y el preguntō q̄ si auia venido alguno de los Cortesanos a palacio, y dixerō le q̄ Amā: por q̄ auia mandado para pedir al Rey que Mardocheo fuesse muerto. El Rey le mado llamar, y le preguntō que que estilo tenia el Rey para honrar a vno a quiē quisiesse dar mucha hōra: y creyēdo Aman q̄ por el se preguntaua todo aquello, pinto a su gusto lo q̄ se deuiessse hazer

Hester. 5.

Hester. 6.

zer, diziēdo q̄ le deuiā vestir de los vestidos Reales, y ponerle la corona Real, y assentar le sobrevno de los cauallos de la persona Real, y q̄ el principal señor del Reyno le lleuasse del freno por las calles y plazas, y pregonasse que tal honra se hazia al que el Rey queria honrar. El Rey demandō que sin dilaciō lo cumplierse todo cō Mardocheo, y ello hizo, y se fue luego a su casa cubierto de cōfusiō y tristeza, y conto lo q̄ le auia acontecido: y la muger y los amigos le dixerō, q̄ si Mardocheo era de casta de Iudios, podia tener por cierto q̄ auia de preualecer en su hōra cōtra el: y en esto llegarō a llamar para el cōbite de la Reyna. Los malos por dōde quierē dañar a los buenos, les hazē bien; y ellos se vienē a perder, porque Dios corta por cōtrarias coyunturas de la que ellos lleuan miradas.

Honra de Mardocheo.

§ II.

Hester.

Aman fue luego y comio con el Rey y cō la Reyna, y al fin de la comida torno al Rey a preguntār a la Reyna q̄ que peticion tenia, por q̄ el aparejado estaua darle la mitad del Reyno: y la excelēte señora turbada le dixo q̄ le suplicaua por su vida y por la de su gēte, q̄ estauā todos con ella cōdenados a muerte por la malicia de vn traydor a la Magestad Real. El Rey admirado preguntō q̄ quierē auia sido atreuido a tal cōdenacion: y ella le dixo q̄ aquel maluado Amā, con lo qual Aman se corto de muerte, y el Rey hecho vn fuego de ira salio al jardin braueado: y como dēde a vn pocotornasse vio a Amā prostrado delante de la Reyna en su estrado rogandola por perdō, y el Rey dixo, ved como en mi casa me quiere oprimir a mi muger: y en vn pūto llegarō los Eunucos y le ataparō la cara, y vno de los llamado Harbona dio noticia al Rey de la horca q̄ tenia para Mardocheo, y el Rey le mandō ahorcar en ella, y anfi pago su soberuia y ambiciō. El Rey hizo luego merced a Esther de los bienes de Amā, q̄ como traydor auia perdido, y Mardocheo fue metido a la presencia del Rey, y la Reyna le descubriocomo su tío hermano de su padre: y el Rey le entrego su sello que auia quitado al traydor Amā, y la Reyna le hizo su mayordomo mayor, y suplico de nueuo al Rey mandasse dar cōtracartas selladas cō su sello, reuocatorias de las q̄ Amā auia embiado cōtra toda la naciō Iudayca, y el se lo remitió a ellos. La Reyna y Mardocheo hizieron escriuir con pre-

Amā a horcado.

Hester. 7.

steza muchas cedulas en nombre del Rey, y las sellaron con el sello Real, a veynte y tres dias del tercero mes llamado Sibā: y las embiaron con diuersos correos a todas las prouincias del Imperio; dando facultad a todos los Iudios de matar a todos sus enemigos q̄ procurauan su destruycion: y muchos Gētiles se cōuertierō al Iudaismo, viēdo los fauores que el Rey hazia a los Iudios: y se concertarō los Iudios de matar a sus enemigos en el mesmo dia trezeno del mes dozeno Adar, en el qual Amā auia sorteadode los matar. Llegado aq̄l dia, y dādoles todofauor los gouernadores de las prouincias de miedo de Mardocheo q̄ mandaua el palacio: los Iudios salierō puestos en armas dōde quiera q̄ morauā, y matarō a todos los q̄ se les auia dado por enemigos, q̄ llegarō a setēta y cinco mil personas: y en Susa matarō las quiniētas con diez hijos de Amā, y no tomarō cosa de sus haziedas. El rey q̄ supo de los quiniētos muertos en Susa dixo a la Reyna q̄ viesse si queriamas vegaça, y ella pidio q̄ tãbiē al dia siguiente pudiesse los Iudios vegaçarse, y el se lo concedio: y matarō a otras trezientas personas, y a horcaron a los diez hijos de Amā. Por todas las prouincias se instituyo q̄ holgassen para siēpre los Iudios a los catorze dias del mes dozeno, y se regozijassen en cōbites, pues ya estauā vengados de sus enemigos, y por q̄ los Iudios de Susa trabajaron tãbien a los catorze matado enemigos, establecierō que ellos holgassen el quinzeno dia. La Reyna y Mardocheo escriuierō luego otras cartas a todos los Iudios del mūdo por el Imperio, y a los de Hierusalē, mandādo q̄ celebrassen festiual mēte aq̄llos dias del Phurin, o de las fuertes, por q̄ por fuertes cupo tal obra en tales dias; y q̄ se embiasen de sus comidas, y q̄ se diessen a limosnas para siempre todos los años en tales dias. Hasta este passo contiene el libro de Hester en lo Hebreo, y lo demas son pedaços explicatiuos de lo ya dicho.

§ III.

Por auer sido los tiempos deste Rey Assuero Artaxerxes muy llenos de guerras por todo el mūdo, auemos de yr mirando mucho que tiempo se deue a cada vna: y pues auemos prouado cō la escritura q̄ el año tercero deste Rey començo la historia de Hester, vienē luego Thucydides y Diodoro. diziēdo q̄ los diez y siete años de la guerra Peloponesiaca

que yuamos escriuiendo, fue la grãde armada Atheniense a Sicilia, y Alcibiades citado a juyzio en Athenas: y este año concurre con el mismo tercero del Rey Assuero, y fue el primero de la Olympiada nouenta y vna, y en estos tiempos de la Monarchia Persiana ya tengo dicho que no tengo cuẽta con la cõputaciõ de Eusebio, y aũ otras cosas pone biẽ fuera de como las asietã sus historiadores originales. Auamos dexado los cuẽtos de las guerras Gigas entre Athenienses y Lacedemonios en la salida del Año quinzeno dellas (como parece en el Capitulo decimo octauo) quando dierõ al Rey Perdicas de Macedonia por enemigo de la señoria Atheniense: y dize luego Thucydides entrãdo cõ el año sexto decimo de aq̃llas guerras, que Alcibiades Capitã de los Athenienses passõ con veynte velas a la Ciudad de Argos su confederada, y que prendio treziẽtos hõbres que alli parecã sentir con los Lacedemonios, y los desterrõ y encerro en las islas que estauã por dela parcialidad Atheniense: y engrosãdo su armada de nauios y de gẽte, embiaron por capitanes a Cleomedes y a Tisias cõtra los de la isla de Melos, Colonia de los Lacedemonios, y que como al principio desta guerra no se hiziesen cõ vnõs ni cõ otros los Athenienses les destruyã sus campos por los hazer de su parte, y ellos salierõ a se lo defender cõ armas: y por esso vã agora cõtra ellos, y no los pudiẽdo induzir a ser suyos por halagos y razones, los cercarõ de muros, por que no se pudiesen valer, y dexarõ gẽte que los guerreassen y cõbatiessen, y la mayor parte del exercito se torno a casa. Los Argiuos salierõ cõtra los Phliasios, mas en vna emboscada les matarõ estõtros ochẽta hõbres, y los que teniã a Pylo robarõ los terminos de Lacedemonia: y los Lacedemonios sin dar por quebrãtadas las cõfederaciones que teniã con los Athenienses por quẽ estaua Pylo, pregonarõ que los que quisiesen pudiesen entrar a robar en tierra de Athenas, lo qual hizierõ los Peloponeses, fuera los Corinthios. Los cercados en Melo assãltarõ vna noche a los Athenienses que guardauã el muro cõ que los teniã cercados, y matãdo algunos, recogierõ la prouisiõ que pudierõ, y se tornaron a su Ciudad, y los otros pusierõ mas guarda en lo de adelante: hasta llegar la necesidad de los cercados a se dar (no faltãdo algũ linage de trayciõ entre ellos) para que hiziesen dellos los Athenienses a su volũtad. Estõtros degollarõ a todos los de armas tomar, y a las mugeres y niños lleuarõ a Athenas por esclauos, y metierõ en el pueblo quiniẽtos moradores de sus Athenienses: mas no duerme aq̃l ojo vigilãtissimo de la justicia diuina que les dara el pago de tales tyrantias. Durãte el inuerno deste año sexto decimo, tornarõ los Athenienses a echar el ojo a la isla de Sicilia, no embargãte que coloreaũ sus intẽtos diziẽdo que dauã socorro a los Chalcidenses sus cõsanguineos, y cõfederados antiguos: y señaladamente a los Egestanos descãdiẽtes de los Troyanos que alli pararõ cõ Eneas huyẽdo de los Griegos, los quales embiaron sus Embaxadores a los Athenienses rogãdoles por socorro cõtra los saragoçanos que ayudãdo a los Selinucios cõ quẽ ellos teniã sus barajas los fatigauan mucho por tierra y por mar: y ellos ofreciã grãdissimo y otras ayudas para la guerra, y alegauã las amistades que en los años passados auã puesto cõ Lachetes y Eurymedonte, en la entrada que ya dixẽ auer hecho en Sicilia en fauor de los Leõtinios. Los Athenienses no cõtentos cõ las guerras que teniã trauidas cõtra toda la Grecia, embiaron sus embaxadores a Sicilia para se certificar del poder de los Egestanos, y de los otros dela parcialidad cõtraria. Los Lacedemonios no quisierõ passar en ocio este inuerno, y cõ uocãdo a sus aliados entrarõ por tierra de Argos, por les agradecer la entrada cõtra sus amigos los Phliasios: y les robarõ ganados y algũ grano, y traspuñerõ a los Orneates los desterrados Argiuos, poniẽdo treguas entre ellos por algũ tiempo: mas llegarõ luego treynte velas de Athenas cõ algunos Argiuos que se apoderarõ de Ornea, y la destruyeron: y los Athenienses acudieron a Modõ, de adõde tomarõ gẽte de refresco, y entrarõ por Macedonia estragãdo la tierra del Rey Perdicas su descõfederado, y los Lacedemonios embiaron a los Chalcidenses de Thracia encargãdoles dar fauor al Rey, mas los otros dixerõ que no podiã por estar cõfederados por entõces cõ los Athenienses: y cõ esto salio el año sextodecimo desta guerra, segũ Thucydides la escriuo, por que Diodoro en el quinzeno dize que passarõ las cosas dichas: sino que yo me atẽgo a la regla y clauẽ historial, que se deue mas credito al que habla de vista que al que de oydas, y Thucydides anduio en estas guerras, y Diodoro floreçio quatrocientos años despues: aunque conuienen

ambos en dezir que esta jornada de los Athenienses en que agora entraremos fue en el año primero de la Olympiada nouenta y vno, que es el tercero del Rey Artaxerxes, y el en que se començarõ las historias de la Reyna Hester, y con esto prouamos que lleuamos estas narraciones por su orden. En este año decimosẽptimo desta guerra fue Ephoro en Lacedemonia (segun Xenophõte) Cleosthenes; y dize Diodoro que Exeneto Siciliano Acragantino gano la corona de mayor corredor en los juegos Olympicos.

*Capitulo. XXI. De la grande armada que los Athenienses embiaron contra Sicilia, y de las acusaciones que se hizieron contra Alcibiades Capitan del armada, hasta le condeñar a muerte, mas el huyo para Lacedemonia donde fue causa que aquellos embiasen ayuda a los Sicilianos.*

§. I.

**L** principio del año decimo septimo desta guerra tornarõ de Sicilia los embaxadores Athenienses cõ los de los Egestanos, que despues se llamarõ (como dize Plinio) Segestanos, y los fundo Eneas: y estos lleuarõ de Antemano sesenta talẽtos de plata en massa, como paga de sesenta naos por vn mes, y mintiẽdo mas otras cosas que no tenian y las prometia, procurauã tornar con gẽte de ayuda. Alcibiades que nascio para siẽpre mãdar en rebueltras, sin se cãsar de pecar, cõcibio grãdes victorias y grãdes hõras y prouechos, si esta guerra se emprendiesse: hasta prometerse el señorio de Carthago en Africa; y del Peloponeso en Grecia, y otras cosas semejãtes: y cõ esto solicitaua cõ quãto podia a los Athenienses para tomar muy a pechos aq̃lla jornada, y embiar tal armada, que de presto concluyesse la guerra. Nicias otro Atheniense principal, y que acostaba de su gruessa haziẽda procuraua cõseguir hõra entre los de su Ciudad cõ officios principales, aun que le nota Plutarco de timido couarde, sino que dize auer sido biẽ affortunado en los cargos de guerra que le encomendarõ: procuraua disuadir esta empresa Siciliana cõ muchas razones, y muy vrgẽtes, si quiera por que no bastãdo cõ toda su potẽcia cõtra solos los enemigos que teniã en la Grecia, la querian repartir, y buscar otros de nueuo en Sicilia, para del todo quedar hundidos. Sin lo qual auian de creer que muchas ciudades que les erã

tributarias, auian sido subyertidas por fuerça, y no esperauã sino hallar vn resquicio para se les salir de la obediencia, y tornar se les capitales enemigas: cõ lo qual perderia lo que tenia, y no ganaria lo que pretendiesse, ni lo que vn mãcebo confiado como Alcibiades, atreguadamente les queria hazer creer, por satisfazer al feruor de su iuuentud de assõsegada y ambiciosa. Alcibiades que rauiaua por derrocar a Nicias de su credito, por le tener por competidor en lo de los officios politicos, aun que no en lo de q̃lla jornada, de que el mucho huyatomo la mano de hablar por si, y por aq̃lla guerra, y lo primero con que entro, fue dezir que el antes que otro algũno deuia ser hecho Capitã general de aq̃lla armada que a Sicilia embiaua. Prouaua lo diziẽdo que su biueda faustuosa, y que requeria mucha hazienda para se lleuar adelante, era vtil tambien para la republica: por que todos creian ser mucho mayor su potẽcia de lo que era, viẽdole a el que era vn Ciudadano tan poderoso que lleuo jutos siete carros de caualleros corredores a la Olympia con que gano la segũda y quarta victoria, por las quales hizo vn cõbite a todos los Athenienses, o a todos los que lo vierõ, y ningun hõbre llano jamas tal arreo lleuo a la Olympia, y se a labo que la batalla de Mantineia por el se trabo: cõ los Lacedemonios, dõde les yua todo su estado: si la perdierã. Y que ni por la mayor edad y experiencia de Nicias, deuia menospreciar su iuuentud, por la qual auã ganado muchas cosas en aq̃llas guerras Griegas: mas que podria aguar su biueza sobrefaliẽte, si tal les parecia: cõ la madurez de Nicias que tenia plomo paratodo, y aun le noto de nescio. Mucho mas que antes se mostro el pueblo Atheniense cõ esto inclinado a la jornada, y por le redũzir a su parecer torno Nicias a encarecer la mucha costa que se auia de hazer, con que no podia yr sin muchos nauios, y mucha quantidad de prouisiones de toda manera: por que sus enemigas las ciudades Sicilianas teniã mucho de aq̃llo, y estauã en su casa. Todas estas cosas y otras que muy a la larga les dixo no bastaron para se dexar de aq̃l bullicio, ni a el aceptarõ renũciar la Capitania que le dierõ cõ Alcibiades y con Lamaco: por que quisierõ aprouechar de su timida tardãza cõtra la iuuentud sin experiencia de Alcibiades, y cõtra el arrojamiento iuuenil de Lamaco, aun que era viejo: y le dixerõ que les diese

Primera part.

F 4

Thucydides. lib. 5.  
Diodorus lib. 12.

Thucydides lib. 6.  
Justinus. lib. 4.

Xenophõ  
lib. 1. rerum  
Grecarũ.

Thucydides. lib. 6.  
Diodorus lib. 12.  
Plutar. ch. in Alci. & in Nicias.  
Plinius. l. 3. cap. 8.  
Justinus. lib. 45.

Athenienses lib. 1. Dip. ca. Suyda in verbo Athenens.

Esta cuenta  
parece e-  
star fallada.

la minuta de lo necesario, a lo qual dixo que no se podia yr menos que con cien galeras Athenienses, y otras de sus aliados, en que por lo menos fuesen cinco mil hombres: lo qual todo se hizo con gran cuidado; y costa del publico; y de lo particular de cada Capitan que procuraua llevar su galera mas vistosa y proueyda; y de cada soldado que procuraua yr muy mas vistoso que guerrero: lo qual hizo gran daño a su republica; como despues veremos.

## §. II.

Hermocrates varon principal entre los çaragoçanos supo desta salida de los Athenienses contra su Ciudad; y contra toda la Isla, y auiso a su Ciudad de que ni temiesen de los enemigos que les yuan a echar de sus casas; ni tampoco los menospreciassen para no se preparar de lo necesario para la guerra: y q por esso deuián procurar confirmar los amigos viejos, y buscar otros nueuos, y escriuir a Corintho y a Lacédemonia q les embiasen socorro, y ellos por sus tierras los guereassen: y q embiasen a Carthago que se juntassen con ellos para de comun hundir a los que se dauan por enemigos de todos. Tambien dixo que deuián armar sus nauios y salirles al camino cabe Tarento y Iapigia; y hazerles vna representacion de gran potencia, con que por ventura se dexarian de yr mas adelante: porque mucho dependen las cosas de la fama y rumor que dellas suena donde no son bien conocidas. Athenagoras otro Ciudadano principal hablo en contra de lo dicho por Hermocrates, negando q los Athenienses se meneassen contra Sicilia, y que si fuesen tornarian las manos en las cabeças: y solto algunos pares de baladros contra lo dicho por Hermocrates: y porque la contiēda no fuesse adelante atraueso vno de los Magistrados que no se curassen mas de tratar de aquello los particulares, sino que ellos del Regimiento embiarian a saber que auia de nueuo, y proueerian de lo necesario. La armada Atheniense nauego para Corfu con sus cien galeras, y alli se les juntaron otras treynta y seys de los Chios y de otros amigos, y lleuauan en toda el armada cinco mil hombres: sino que no deuo callar que antes de partir de Athenas, fueron derrocadas de sus estancias, y muchas despedaçadas, las estatuas

de Mercurio de que Athenas estaua llena: y como el sacrilegio se vuisse cometido de noche; no se podia aueriguar quien fuesse el delinquente. Muchas cosas se dezian, y los testigos que en particular cargauan a alguno; descargauan sobre Alcibiades que de noche tenia en su casa vna quadrilla de perdularios con que salia a hazer de las maldades que siē preacostūbro: y con procurar su defenciō algunos amigos, y personas principales, apretaron tan reziamēte dos llamados Thesalo y Androcles; que el pueblo Atheniense dio muestra de quererle condenar por sacrilego. Vna cosa le valio; que todos los soldados del armada, y hasta los marineros, y señaladamente los Argiuos y Mantinenses bozearon que por amor de Alcibiades auia assentado para yr en aquella jornada, y que sin el no yria alla. Temiendo los enemigos de Alcibiades que el pueblo por no azedar la gente de guerra, daria por absuelto a Alcibiades; pues no se atreuiera condeñarle: echaron varones de autoridad que reprehendiesen al pueblo, de q por vna acusacion como aqlla, se estoruasse la jornada mas interesal q nūca la señoria vuisse acometido: sino que despediesen con bien el armada; y despues de fenecida la guerra, se podria proceder en aqlla causa, y Alcibiades asistir a defender su innocencia. Bien entendio Alcibiades aquel trato redoblado, y clamo que se procediesse luego a la inquisicion y sentencia, y que no se lo remitiesen para despues del partido: quando sus enemigos trabucarian la verdad, y aunque no le hallassen culpado, y le podian condeñar: porque si tal se hiziesse, mas miedo auia de llevar el Capitan Atheniense de los enemigos ocultos que dexaua en casa; que de los publicos que yua a buscar a Sicilia. Por mas que hizio y dixo sobrefeyeron de tratar por entonces mas en su acusacion, y le embiarō como yuamos diziendo. Lo que dize Thucidides auer ydo cinco mil y cien hombres en esta armada, tambien lo dize Diodoro Siculo en el libro dozeno, mas en el trezeno dize que de solos los Aliados yuan diez y siete mil: y tambien este numero no era suficiēte para conquistar a Sicilia, y lo q Plutarco dize en la vida de Alcibiades que fueron ciento y cinco mil hombres en esta armada; Nota. parece mucho: y con todo esto esto es a lo que me atengo, por lo que despues dire. Sin las

Sacrile-  
gios de Al-  
cibiades.

Astrologo  
tubo el tu-  
cesso con-  
tingente.

las ciento y quarenta galeras, yuan nauios de carga que elpantau su multitud, y por esso dieron ordē en Corfu que fessen repartidos en tres batallas, porque cupiesen en los puertos y hallassen agua liquiera para beuer: y nunca se les dio cosa mas destas dos en todas las tierras por do passaron, y Hermocrates çaragoçano aconsejo a los suyos que lo procurassen alcanzar de todos los pueblos por donde en Italia auian de passar. Muchos malos prognosticos y agüeros tuierō los Athenienses para esta yda contra Sicilia; y los sacerdotes protestauan que era contra la volūdad de los Dioses: y vno de los Magistrados llamado Methon y grāde Astrologo conociendo por sus artes el mal fin que auia de auer esta empresa; puso de secreto fuego a su casa q se le quemó toda; y el salio derretido en lagrimas, rogando al pueblo Atheniense se doliesen de su infurtunio, y para su consuelo y remedio le dexassen vn hijo que tenia, y se le lleuauan en aquella armada, y se lo concedieron, y por esso no murio con los demas: y desto bien se faca que lleuauan por fuerçar parte de la gente desta armada.

## §. III.

Auiēdo arribado el armada a Regio pueblo de Italia en la frontera de Sicilia, salio la gente en tierra, no la queriendo recibir en la Ciudad: y porque los Athenienses trataron de que los Reginos se hiziesen en aquellas guerras con los Leontinos sus parientes; y ellos respondieron que no querian la parte de vnos ni de otros; sino la que defendiesse toda la Italia. Alli les llegarō tres galeras que auian embiado dende Corfu a se certificar del mucho dinero que se auian alabado tener los Egestanos; y dixerō que no tenian mas de hasta treynta talentos: lo qual se recibio por mal agüero para el sucesso de la guerra, faltando el dinero prometido, y faltando los de Regio la amistad y compania que les offrecian: siendo las dos primeras cosas que procuraron para entrar en la guerra. Los Embaxadores q auia sido embiados de Athenas cō los de los Egestanos, a conocer q potencia y tesoro tenian; fueron engañados de los Egestanos mostrados grandes baxillas, anfi en el templo de Venus; como en las casas de particulares, a donde los combidaron a comer: mas era todo ageno, y buscado de

otras partes para hazer aquella muestra, y en todas partes era vna mesma la baxilla, y los Griegos creyā que cada cala tenia lo que alli se mostraua. Pues digo, que sabiendo los soldados y Nicias el mal recaudo de sus combidadores, començarō a rufriarse del ardor militar con que yuan. Alcibiades era mucho mejor Capitan que sus companeros, y quisiera romper luego con los enemigos; para lo qual dezia, cumplirles mucho tener la gracia de los Mamertinos que estauan en el passo, y tenia puerto capaz de toda su armada, y procurar hazer amistad cō las mas ciudades que pudiesen en la isla. Lamaco quisiera que luego se presentaran a las puertas de çaragoça, y prouarā a q bastaua su poder, pues los hallaua atemorizados y desapercibidos: mas Alcibiades passo cō vna galera a Mecina, y dixerōle que no recibirian en su Ciudad gente de armas, aunque les darian prouisiones por sus dineros: y tornandose a Regio tomo sesenta velas biē armadas, cō que torno a Naxio que los recibieron, y dēde alli passaron a Catania que no los recibio. Dēde alli caminaron a çaragoça, y embiaron diez galeras delante que viesen que auia en el puerto, y que dicesen a los çaragoçanos que yuan a fauorecer a los Leontinos sus amigos: y con esto se tornaron a Catania donde entro Alcibiades a les hablar, y entre tanto quebrantar on la puerta de vn postigo sus soldados, y entraron so color de comprar comida: lo qual visto por los vezinos, recibierō el amistad de los Griegos; y anfi acudio alli toda la armada, y assento la gente real cabe la Ciudad. De la Ciudad de Camarana les embiarō a dezir q si fuesse alla, se les daria la Ciudad: y partiēdo con toda el armada contra el puerto de çaragoça, y no hallando con quien pelear, se tornaron a Camarana que no los quiso recibir, por yr tanta multitud: y por esso saltarō algunos en tierra de çaragoça por robar, y con dexar muertos a parte de los que salieron por los cauallos çaragoçanos que guardauan el campo, se tornaron a los nauios.

## §. IIII.

Despues de partido Alcibiades de Athenas, se dieron priess a sus enemigos en sus acusaciones, y supieron menear los negocios de arte, que con verdad, o con mentira mouieron al pueblo Atheniense a le dar por cōde-



nado de sacrilegio: y luego embiaron la nao Salamina por el, que era casco dedicado para semejantes jornadas, mas auisaron a los mensajeros que no le hizissen fuerça, sino que por bien le rogassen de parte de la Ciudad que fuesse a se descargar de aquellas acusaciones, porque conosciã de su rebarada cõdicion que alborotaria el exercito, y podria hazer como se perdiessse aquella jornada. Alcibiades que se vio citar con ceremonia de nauios, que no se empleaua sino en causas peligrosas, no hizo alboroto en el exercito, y sin duda le siguiera todo el, si el quisiere: mas para desfogar su corage cõtra los Athenienses, hizo que los de Mecina se saliesse de la confederacion de los Athenienses, y escriuió a los de çaragoça quiẽnes eran los q̄ alli les erã cõtrarios. En paz partio de Sicilia en su nao Salamina para Grecia, y como arribasse en el seno Tarentino a los Thurios, dio cãtonada a los que le lleuauã, demanera que por mas que le buscaron, se uieron de yr sin el: y los Athenienses le confiscaron todos sus bienes, y le cõdearon a muerte, y mãdaron a todos los religiosos y religiosas que le descomulgassen y anathematizassen: mas vna dixo que no era ella religiosa para mal dezir ni descomulgar a ninguno, sino para rogar a Dios por todos: Quando Alcibiades supo estar cõdenado a muerte, dixo a los que le lleuaron la nueua de su condenacion, que el mostraria a los Athenienses estar uiuo: y como siempre allegasse de su inocencia, y despues de recõciliado con su Ciudad, encareciesse lo q̄ se deue a la patria, preguntole vno que como no se auia cõfiado della en sus acusaciones, pues auia huydo: y el respõdio que donde se auentura la vida, ni aun a la madre que le pario fiaria el voto, porque si quiera por descuydo podria echar hua negra por blanca, y darle la muerte, y despues de muerto mal recobra el hombre su derecho. Dexemos agora en saluo al buen Alcibiades, y digamos el suceso de la guerra de Sicilia, q̄ Nicias y Lamaco partieron la gẽte del exercito, y Nicias fue a Egesta donde le dieron treynta talentos, y del robo de Hycara pueblo enemigo de los Segestanos, hizo ciento y veynte talẽtos, y el pueblo entregole a los Segestanos. Los çaragoçanos que vieron llegar armada tan poderosa contra si, hizieron tres capitanes, a Hermocrates, Sicilio, y He-

racleydes, y estos hizieron luego la mas gẽte que pudieron: embiaron por Sicilia embaxadores que solicitassen a las Ciudades a ser todas a vna contra los Athenienses que yuã por tyranizarlas a todas; y algunas dixerõ estar por los Athenienses, y otras por los çaragoçanos, y otras no querer guerra cõ vnõ ni cõ otros. Buen aparejo dio Nicias a los çaragoçanos con sus tardanças para perder miedo, y para se proueer de lo que vuisse menester: y pocas vezes aun soldados animosos haran la uor qual cumple, con Capitã couarde: y ansi salian los cauallos de los çaragoçanos, hasta el Real de los Athenienses, y mostrando dellos les dezian que si auian ydo a Sicilia para morar en ella, pues tan de asiento se estauan sin hazer cosas de gente de guerra. Ya vintieron vna vez a se trauar blandamente, y con dexar los çaragoçanos muertos doziẽtos y sesenta, y los Athenienses cincuenta, se despartieron, quedando la mejoría con los Athenienses: que como ya era entrado el inuierno se recogieron a Catania. Hermocrates vno de los Capitanes hablo a su gente auisandola de cosas necessarias, y quitandola el recato que auia cobrado viendose perdida en la refriega passada, dixo que cõplia dar entero y perpetuo a vno o a pocos, porque si de todo lo que el Capitan piẽsa hazer, da cuenta a muchos, o no se concertaran, o no se efectuara, o el enemigo lo sabra: y por esso se le dio a el el principado. Los Athenienses que auian gãstado el estio passado sin hazer cosa de prouecho, no tenian ya prouisiones, ni dineros, y por esso embiaron a su Ciudad por suplemento, y por gente de cauallo para la boca del verano siguiente: y los çaragoçanos embiaron a pedir fauor a los Corinthios y a los Lacedemonios contra aquellos Athenienses enemigos de todos. Algunos Sicilianos se hizieron con los Athenienses en aquel inuierno, y les proueyeron de bastimẽtos, y algunos de algũ dinero: y los Athenienses embiaron vna galera con sus embaxadores a Carthago procurando hermanarse con aquella señoria poderosa; y grangearon el amistad de algunas Ciudades de la costa de Italia. Los embaxadores çaragoçanos llegaron a Corintho, dõde se les prometio fauor, y embiaron con ellos los Corinthios su embaxada a Lacedemonia para lo mesmo: y lo que los Lacedemonios hazian era embiar a

Sici-

Sicilia sus embaxadores que animassen a los çaragoçanos a no hazer pazes con los Athenienses, mas no se determinauan de embiar les gẽte. Sucedio que como Alcibiades se colo en Italia, dende alli dio consigo en Cylene de tierra de Elis, y dende alli en Argos: y dende alli embio por saluo conducto de los Lacedemonios para yr alla sobre tratar cõ ellos cosas de su prouecho, y se le embiaron al pũto en que tratauan de embiar sus embaxadores a Sicilia. Como Alcibiades se vio en Lacedemonia, y entendiola fealdad de aquella Ciudad para con los Sicilianos, tomo la mano de hablar en aquel menester, y tales cosas les descubrio de Athenas, y de la codicia de aquella Ciudad por tragar a los que menos pudiesse, pretendiẽdo el señorio de Sicilia, para luego tyranizar al Peloponeso: q̄ los hizo mudar parecer, y que hiziesse vn muro cõ q̄ cortassen la ciudad de Decelea del territorio Atheniense, cosa muy temida de los Athenienses: y que embiassen a Gilipo por Capitã de los Sicilianos con el fauor de los Corinthios, y con esto salio el año decimo septimo desta guerra.

Capitulo. XXXI. De como llego Gilipo Capitan Lacedemonio a Sicilia contra los Athenienses, y les comẽço a tener mejoría, y despues a los poner en peligro, hasta que los Athenienses determinarõ de se salir de Sicilia, por se ver perdidos.

§. I.

**N** abriendo el tiempo para salir en campaña, començaron los Athenienses en Sicilia a hazer algunos pequeños daños en las tierras de sus enemigos: y les llegaron de Athenas doziẽtos y cinquenta hombres de cauallo no mas de con las sillas ( como que les uiera de producir la tierra cauallos) y treynta vallesteros, y trezientos talentos en moneda, aunque Diodoro no dize mas de treynta. Los çaragoçanos quisieron poner gente en el picarral Epipolas, y le quisieron fortificar, por se asegurar mucho teniẽdo aquel lugar por suyo, aun en caso que fuesse vencidos en batalla: y salieron a hazer reseña de su gẽte en vnõs pradizales a la corriẽte del rio Anapes, y señalaron seyscientos hombres que cõ el Capitan Diomilio quedassen en Epipolas: y en el entretãto auian partido los Atheni-

ses de Catania, y hasta vna milla de Epipolas echaron gente en tierra sin lo sentir los çaragoçanos, con intencion de se apoderar ellos tambien de Epipolas, y ansi lo hizieron antes que los çaragoçanos lleuassen alla los seyscientos. Los çaragoçanos fueron por socorrer a Epipolas, y los Athenienses salieron a ellos y los vencieron matãdoles trezientos hombres con el capitan Diomilio: y edificaron sobre Epipolas vn castillo para guardar los dineros y otras cosas necessarias al exercito, y para tener ellos alli vn recurso mas seguro que en otras partes. Poco despues les embiaron los Egestanos trezientos de cauallo, y los Naxios y otros Sicilianos ciento; y los doziẽtos y cinquenta hombres de armas Athenienses tenian ya cauallos, dellos comprados, y dellos dados, y ansi eran por todos seyscientos y cinquenta. Tambiẽ quebrataron las corrientes de las fuentes que entrauan en la Ciudad, y leuataron vn muro cõtra ella, y porque los çaragoçanos guardauan otros defensiuos con descuydo, dieron en ellos, y se los ganaron, y destruyeron, aun que perdieron algunos pocos Argiuos y Athenienses, y en otra refriega les mataron al Capitan Lamacho: y despues se mejoraron los Athenienses, y se tuuieron por vencedores: Por se tardar la gente que los çaragoçanos esperauan de Corintho y de Lacedemonia, y por se ver mas apretados en la ciudad, vinieron a platicas con Nicias sobre algunos conciertos de pazes: mas no se concertaron, y cõ algun linage de sospecha, o de mala dicha en sus capitanes, los priuaron de sus officios, y nombraron a Herralides, Eucleo, y Telias: Gylipo capitan Lacedemonio començò a navegar con dos nauios suyos en conferua de Pytes Corinthio con otros dos, y llegados a Tarento tuuieron algunos estoruos de la mar y poco fauor en los de Italia: mas los çaragoçanos cobraron nueuo esfuerço con su llegada, de la qual no se curo Nicias, sabiẽdo quã flaco llegaua. En esta sazõ entraron los Lacedemonios por los campos de Argos, no dexando cosa sin estrago: y los Athenienses embiaron treynta velas a los Argiuos cõtra ellos con los Capitanes Pythodoro, Lespodio, y Demarato, que robaron a Limeria, y Prusias, y otros lugares de la facion de los Lacedemonios, y con esto se dieron las treguas por rompidas entre Lacedemonios y Atheni-

Plu tarcius  
q. 44  
Proble. R o  
manorum.  
Nota la  
buena ra-  
zõ religio  
sa.

A Elianus  
li. 3 de va-  
ria Histo-  
ria.

Thucidi-  
des lib. 6.  
Diodorus:  
lib. 9.  
Plutarcus:  
in Nicia.

Thucidi-  
des. lib. 7.

nienes. Gylipo y Pythes partieron de Taréto, y desmintiendo el en cuentro de quatro galeras que les embiaua Nicias al encuétro dieron en Mecina, y llegaron a Imera: y conuencieron a los Imeros hazerle con ellos y darles armas para sus marineros, y con el fauor de aquellos hizo Gylipo setecientos soldados de la gente de toda broça que auia lleuado, y mil de los Imeros, y cien cauallos Selinuntios, y otros mil de los Sicilianos, cõ que començo a marchar para çaragoça, y labiendolo en la Ciudad le salierõ al encuétro dandole el para bien de su llegada. Gylipo salio luego a dar vista a los Athenienses, y les embio vn trompeta requiriendoles que si queriã su amistad saliesse de Sicilia dentro en cinco dias con sus haciendas: al qual los otros tuuieron en tan poco, que no le quisieron dar respuesta. Con esto se anduuieron mordiendo entre los muros que auian leuãtado vnos y otros a las Epipolas, y quedarõ los Athenienses mejorados: y Gylipo conoció auer el tenido la culpa, por auer peleado donde no se pudo seruir de sus cauallos, ni de sus flecheros: y animo a los suyos para otra mejor gouernada. Ansi fue, q̄ los Athenienses viendose yr acabando vn muro que los çaragoçanos leuantauan, con que de cercadores los dexauan cercados: determinarõ romper otra vez, y Gylipo salio luego al cãpo mas espacioso que en la pasada, ayudandole bien sus cauallos retraxo con gentil donayre a los enemigos a su fuerte, y anfi quedaron los suyos muy mas confiados de mejorar su partido. Quanto mas que llegaron poco despues otras doze naos de los Corinthios y Leucadios que dixo Gylipo maheridas antes de su partida de Grecia: y el salio por Sicilia dãdo buelta por algunos pueblos, procurando acrescentar en su gente y nauios, y de nuevo embiaron de çaragoça mensajeros a Corintho y a Lacedemonia por mayor suplemento de gente, y ellos procuraron allegar nauios y armarlos para se ver con los Athenienses tambien por mar.

§. II.

El timido Nicias se vio tan alcançado de cuento, que escriuió a sus Athenienses pidiendo otra tan grande armada, y otra tanta gẽte con mucho dinero para poder tener esperãça de victoria: y pidio que le embiassen suc-

cessor, porque andaua muy enfermo de los riñones, y que si los enemigos les priuassen de la deuocion con que los pueblos de Italia les prouehian por mar, podian creer que sin batalla serian vencidos. Los Athenienses dieron este corte que de los que estauan con Nicias le ayudassen en lo del capitanear. Menãdre y Eutydemo: y en el mes de Deziembre le embiaron a Eurymedonte con diez nauios de socorro y con dineros, quedando se aprestando otros muchos para se los embiar al verano con Demosthenes otro capitán. Tambien mandaron guardar la mar de el Peloponefo con veynte velas, porque los focorros que sabian auerse pedido en Corintho y en Lacedemonia, no calassen a Sicilia: y los Corinthios y Lacedemonios con mayor feruor se querian meter en esta guerra, y entrar por tierra de Athenas para los forçar a repartir sus fuerças en diuersas partes. Andando en estas preparaciones dize Thucidides que salio el año diez y ocheno desta guerra, y dize Eusebio que en el huyo Alcibiades al Satrapa Tisaphernes, que fue el segundo de la olympiada noueta y vna, a tres mil y quiniẽtos y quarenta y siete de la creacion del mundo: mas no se compadece cõ lo q̄ dizen Thucidides y Iustino que estuuó en gracia y compaña de los Lacedemonios hasta despues de acabada la guerra de Sicilia con destruycion de el exercito y armada Atheniense, que fue a los diez y nueue años desta guerra. Prosiguiendo Thucidides en su libro septimo dize que al principio del verano de el año decimonono desta guerra conuocaron los Lacedemonios a las ciudades confederadas, y hizieron el muro de la ciudad de Decelea q̄ distaua de Athenas veynte millas, o quatro leguas. Y a que los Lacedemonios tuuieron apunto el socorro que auian de embiar a Sicilia, embarcarõ seyçientos hombres de sus esclauos, y de hombres a sueldo: y los Beocios embiaron trezientos, y los Corinthios. 500. y los Sicyonios. 200. q̄ por todos son mil y seyçientos hombres, y los Athenienses embiaron a Demosthenes a Sicilia con, 1200. Athenienses en sesenta velas de los Athenienses y cinco de los de la isla del Xio: allende otros muchos de las islas dõ de quiera que los pudieron auer, y mandarõ a Demosthenes que fuesse hazia la costa de Lacedemonia de camino, y juntandose con

Charides

Eusebi. in  
Chronic.  
ijj. m. d.  
xlviij.  
Thucidi-  
des. lib. 3.  
Iustinus,  
lib. 5.

§. III.

Charides que auia ydo con treynta nauios a los proueer de soldados a la ciudad de Argos, hiziesse quanto mal en ella pudiesse, en pago de lo que los Lacedemonios les auian dañado. En este medio tiempo induxeron en çaragoça Gylipo y Hermocrates a los ciudadanos q̄ armassen sus galeras, y se prouassen con los Athenienses: y saliendo con treynta y cinco galeras del puerto grande, y con otras quarenta y cinco por otra parte, los Athenienses armaron de presto sesenta para los recibir, de las quales embiaron las veynte y cinco cõtra las treynta y cinco enemigas del gran puerto, y las otras 35. contra las quarenta y cinco de la segunda batalla enemiga: y aunque al principio lleuarõ lo mejor los çaragoçanos al entrar en el puerto despues se turbaron vnos a otros, y les hũdieron los Athenienses diez con todo lo que yua en ellas, saluo la gente de las tres que fue presa, y ellos prendieron tres. En quanto andauan los nauios en batalla, se auia salido de la ciudad de Plemirio los Athenienses que en ella estauan de guarda por dar socorro a los suyos, si les fuesse menester: y llego Gylipo sin ser sentido, y a pesar de los que la guardauan gano sus tres murallas, y se quedo con ella, y la puso guarnicion, y con esto quedaron con sendas victorias, fino que mato y prendio Gylipo a muchos en el combate, y gozo de grã pecunia que alli teniã los Athenienses para paga del exercito, y muchos mercadantes tenian alli sus riquezas, allende muchas prouisiones y municiones, cuya perdida escozio mucho a sus dueños, y se les juntaua no poder proueerse de comida rapoco por mar sin batalla cõ el armada Siciliana. Despues de esto embiaron los çaragoçanos con el capitán Agatharco doze naos, vna para que diese las nueuas de su mejora en el Peloponefo, y solicitasse a guerrear a los Athenienses: y las otras para saltar las naos Athenienses que ya nauégauã para Sicilia, y se dezia lleuar mucho dinero: y encontrando cõ ellas las maltrataron asperamente, y quemaron mucha maderã que tenian los Athenienses en la marina de Caulõ para hazer nauios. Ya se tornauã los çaragoçanos con sus onze naos, y llegando a Megara los acõmetieron los Athenienses con veynte, y les tomaron vna, escapando se les las otras por bien nadar.

En grandes menguas començo a entrar la señoria de Athenas dende este año, por la continua residencia de los Lacedemonios dentro de sus terminos, no les dexando panes, arboles, y ganados, ni cosa de prouecho: y los cauallos se les acabauã con el continuo trabajo de siempre discurrir por la tierra, y se les passaron a los Lacedemonios veynte mil esclauos, los mas de los quales sabian officios. Los Athenienses allende lo dicho estauan tan apretados, que velauan su ciudad entre dia por quadrillas, mas de noche todos los de armas tomar, vnos sobre los muros, y otros al pie de ellos por todo vn año, dõde perecian, saluo los de cauallo: y con todo esto eran tan confiados, o tan raiuosos, que no quisieron leuantar su gente de la guerra injusta de Sicilia. Mil y treziẽtos Thracios llegaron a Athenas a sueldo de vn real cada dia cada vno para passar en Sicilia, sino que auiedose partido antes el armada, los remitierõ a sus casas, por no tener con que les pagar: y los embiaron instructos de que hiziesse algun daño en Beocia: y auiendo passado el Euripo de Eubea o Nigroponte, dieron vna mañana sobre la ciudad de Mycaleffo descuydada de tal pensar, quanto mas de tal se guardar: y entrandola no dexaron a viejos ni niños, ni mageres, de quantos en ella hallaron, tanta es la barbarica crueldad de aquellos. Presto se supo en Thebas, y bollando alla la caualleria, los alcançaron que se yuan a embarcar al Euripo con lo que lleuauan robado, y se lo quitaron, y mataron de ellos no pocos, siguiendolos hasta la mar: y como sus nauios se hiziesse a lo largo, por euitar el daño de la flecheria Thebana, ellos se animaron, y se ordenaron para resistir, y vender sus vidas caramente: y anfi murieron pocos despues, y por todos murieron dozientos y cinquenta, y de los Thebanos veynte de acuallo. Demosthenes capitán Atheniense naugando para Sicilia hallo vna nao de carga en tierra de Elis que lleuaua para çaragoça gente de guerra de Corinthio, y la quemó, escapandosele la gente que llego alla en otro nauio: y dio vista al Zante, y a la Chephalonia, y a Lepanto recogiendo gente de guerra: y por alli le encontro Eurymedonte que tornaua de Sicilia: y Conon capitán del presidio

fidio de Lepanto les hizo saber que le fatiguan veynte y cinco naos de Corinthios, que corrian aquel mar, y que el no era parte con veynte y vna contra ellas, por tanto que le embiassen algunos nauios de ayuda, y embiaron le diez galeras muy ligeras. Eurymedonte fue a Corfu, y les mudo d'argente para quinze nauios, y Demosthenes recogio de Acarnania los mas honderos, y vallerteros, q pudo. De la gente que se embiaua para çaragoça de despues de Plémirio tomada, dio instrucion Nicias a los Sicilianos amigos por donde auia de passar: y aquellos le pusieron tres celadas, y les mataren ochocientos hombres, y a todos los embaxadores que auian salido a la procurar por las ciudades Sicilianas: y no se escapó mas de vn embaxador Corinthio que lleuo a çaragoça mil y quinientos q se auian escapado. Por los mesmos dias llegaron a çaragoça mil y cien Camarinos, y quatro cientos flecheros y dozientos cauallos de los Geloos en cinco naos: porque toda Sicilia se hazia ya contra los Athenienses, fino eran los Agrigentinis. Las veynte y cinco naos Corinthias que corria el mar de Lepanto, juntaron otras consigo contra las treynta de Conon: y viniendo a batalla se despártieron pregonandose todos por vencedores, y no siguiendo vnos tras otros: porque si los Athenienses hundierō tres Corinthias, los Corinthios les desgarraron a ellos siete, que no pudieron feruir sin las remendar, aunque los Athenienses recogieron los naufragios de ambas partes. Los çaragoçanos supieron de la yda de Demosthenes, y de Eurymedonte con nueva gente, y por esso quisieron pelear otra vez en la mar con Nicias, y armaron ochenta velas, contra las quales armaron los Athenienses setenta y cinco, y pelearon todo vn dia con poco daño de ambas partes: y al tercero tornaron los çaragoçanos contra los Athenienses, vsando de este ardid que les dio Ariston Corinthio, que se presentassen bien de mañana a los Athenienses, y que en el entretanto sacassen mucho de comer, y de beuer de la ciudad para la gente, y lo pusiesen a la lengua de el agua. Como los Athenienses los vieron yr contra si, pusieron se apunto de los recibir, mas como sin llegar a las manos los vieron tornar atras, creyeron que no querrian hazer mas por aquel dia: y tornaron se

ellos a salir en tierra descuydados, y para comer que ya era tiempo: mas como los çaragoçanos comiessen en vn punto, y se tornassen a los nauios y luego caminassen contra ellos en ordē de batalla: hallarōse turbados, y los mas sin comer, y embarcandose tumultuariamente, salieron contra los otros, y por mostrarles su valor, arremetieron a ellos primero: y como sus galeras no fuessen tan rezias, ni de tan guarnecidas proras con hierro, como las enemigas, recibieron grandes daños en el encuentro, y ansi presto tornaron huyendo, y se ampararon con las naos de alto borde que les estauan para ello a las espaldas. Perdieron los çaragoçanos dos galleras hundidas, y vna presa con su gēte, y los Athenienses perdieron siete hundidas, y muchas medio desgarradas, y mucha gente muerta o presa: y los çaragoçanos entendieron que tenian ventaja por mar, como se la tenian los otros por tierra.

## §. III.

Despues de perdida esta batalla, llegaron Demosthenes, y Eurymedonte con setenta y tres naos, sin otras muchas que lleuauan a sueldo, en las quales lleuauan cinco mil soldados suyos, y de sus confederados, en otra gran multitud de vallerteros, y honderos, y ansi otros de armas ligeras: con lo qual se dieron los çaragoçanos por puestos en aprieto, viendo que esta gente no era menos que la de el primero exercito, que auia ydo contra ellos. En llegando Demosthenes entendio yr muy errada su malicia por las tardanças de Nicias, y que conuenia entrar luego con el enemigo acouardado con su llegada: y a dezirle bien, seguir tras la victoria, y a dezirle mal, levantar su ropa y gente, y tornarse con el exercito a casa. Todos vinieron en que de noche diessen sobre el real de los enemigos, por las Epipolas: y procedieron tan acertada y dichosamente, que primero les entro parte de la gente dentro, que fuessen sentidos de las guardas: y matando a muchos, y ganando tierra vinieron a las manos con muchos de los cercados, y hizierō en ellos harro daño, por la turbacion de aquellos que no se entendian, ni se conoscián: mas despues que los victoriosos se començaron a meter sin orden en los enemigos, los otros se reforçaron y ordenaron, y primero començaron a se defender,

fender, y despues a offender, y despues a vencer hasta rechaçar cō muchas muertes a los que los auian puesto en aprieto. Los Athenienses turbados con la mudança de la victoria, y no se conosciendo sino por la tefera o nōbre militar, y apretándose siendo muchos para salir por lugar angosto, ellos mesmos se estoruuauan y se matauan vnos a otros no se conosciendo: y por huyr de este inconueniēte dezian a bozes el nombre, el qual entendido de los enemigos mezclauan se con ellos, y matauan a escuras en ellos, y muchos dellos se arrojaron por los desgarraderos de las Epipolas, y muchos murieron, y otros se libraron dexando muchas armas por el campo: y con esto huyeron los demas a su real y los que de los reziē llegados con Demosthenes se perdieron, a la mañana fueron alanceados de los cauallos que salieron de la ciudad: porque toda gente de guerra deue mucho mas procurar prudencia que fuerças. Con esta rota tan desgraciada se determino Demosthenes en que luego partiesen de alli para sus casas; y mas que auia muchas enfermedades en el exercito, y estauan alojados en sitio enfermizo: y como aquel mas frio que tibio de Nicias negasse tal yda, y alegasse que los enemigos no tenian costilla para sufrir mas tiempo tanta costa de gente assoldada, y que lo passarian mal en Athenas, tornandose a casa sin mādato de la ciudad: porfiava Demosthenes con ayuda de Eurymedonte, que alomenos mudassen el alojamiento adonde no se pudriessē la gente, y la hacienda, y a lugar donde por tierra, y por mar se pudiesen espaciarse, mas no lo pudieron acabar con el. Con nuevas capitancias de gente que llegaron a çaragoça de dentro y de fuera de Sicilia, se començaron los Athenienses a recatar mucho mas de aquella guerra, y aun les pesaua por no se auer ydo: y viendo ya Nicias que no les cumplia mas detenerse no quiso que se dixesse publicamente lo de la partida, sino en particular de vno en otro, por ventura queriendo encubrir su yda de los enemigos. Y cōtra esta determinaciō les succedio eclipsarse la Luna, y lo tomaron por tan mal agüero, que Nicias dio por decreto con el parecer de sus agoreros que no podiã partir de alli hasta que passassen tres nouenarios de dias.

Felipiti  
mal hada-  
da.

Capitulo. XXIII. De como los Athenienses fueron mal vencidos diuersas vezes por los Sicilianos, hasta que huyendo por tierra, perdida su armada, fueron todos muertos, o presos: y de como muchos pueblos dexarō a los Athenienses, y se dieron a los Lacedemonios.

## §. I.

**B**IEN entendian los Sicilianos cō su Gylipo la necesidad de los Athenienses viendo que se queriã yr de secreto, y por esso determinarō acometer los por mar y por tierra juntamente, y no dexar a hombre con la vida: y por esso armaron setenta y seys galeras contra las quales sacaron los Athenienses ochenta y seys. El principio de la batalla naual dize Plutarco auer sido que los Sicilianos llegaron a la entrada del puerto donde tenian su armada los Athenienses, y que dende alli les dauan matraca, y les afeauan su tyrannia y couardia, y les amenazauan con la muerte. El q mas sobre salio de los çaragoçanos fue vn mancebo llamado Heraclides que pasando por las otras galeras con la que el capitaneaua, se deslenguó contra los Athenienses: para cuyo castigo arranco de los Athenienses otra, y la alcanço aunque huya para los suyos: lo qual visto por Polico tio de Heraclides, socorrio de presto con diez galeras que tenia cerca, y las demas siguieron por le dar ayuda, si la ouiesse menester. Tucidides y Diodoro parecē ordenar esta riña de otra manera, que Eurymedonte lleuo la mano derecha de su batalla contra el Capitan Agatartarco de los çaragoçanos: y a la mano siniestra Salio Euthydemo contra Sicano çaragoçano: y en el medio salio el Capitan Menandre contra Pythes Corinthio Capitan de los çaragoçanos. Eurymedonte que se vio cō mas galeras que las de sus enemigos, procuró ensanchar su ala diestra y rodear a los enemigos, y tanto se aparto de la batalla, que le tomaron a solas, y le dieron tal carga, que le forçarō retraherse al seno llamado Dacona donde ellos tenian su presidio, y viendo se no fer parte para resistir, dio altraues con las galeras en tierra por se salvar: mas alli le mataron, y fueron hundidas siete galeras, y muerta mucha gente. La nueva desta perdida turbo a los Athenienses que peleauan en las otras partes, y apretando cō ellos los vencedores, los metieron en huyda muy maltra-

Thucidi-  
des lib. 7.

Plutar-  
chus in Ni-  
cia. Diodo-  
rus lib. 3.  
Justinus  
lib. 4.



maltratados, y les tomaron diez y ocho, muer-  
ta la gente dellas: y porque se auian retrahido  
a vnos medio baxios, cargaron los ene-  
migos vn nauio de leña seca, y encendido le  
dexaron llevar del viento que soplaua con-  
tra la estancia de los Athenienses, por les que-  
mar su armada: y ellos por huyr tan grã pe-  
ligro, oppusieron tales estoruos con que no  
llego a sus calcos. Por tierra se acometieron  
los de Gilipo con los que guardauã el fuer-  
te de los Athenienses, y se le entraron, y los  
otros rebolueron contra ellos, y los echaron  
fuera: y con esto quedado algunos muertos,  
se despartieron, muy vfanos los Sicilianos, y  
muy tristes los Athenienses por lo sucedido  
en la batalla, en la qual perdieron dos mil  
hombres. Con redoblados animos de fortale-  
za se dispusieron los Sicilianos a tomar la  
boca del puerto, porque los Athenienses no  
huyessen sin su licencia por mar: y en tres  
dias pusieron muchos nauios trauados con  
cadenas de hierro, y con fuertes anclas: y de  
nauio a nauio entablamos por los quales  
se podia andar como sobre puente de barcos  
y dize Thucidides q̄ tenia la boca del puer-  
to casi mil passos. Mas se hallaron los Athe-  
nienses con aquellas diligencias de sus enemi-  
gos, y con que no podian sino padecer gran  
mangua de prouisiones, por auer mandado  
a los Catanenses no se las embiar, con la de-  
terminacion que auian tenido de se partir  
luego, y para en lo de adelante tan poco las  
podian auer, no preualeciendo por la mar.  
Para dar esperanza a su huyda en que ya fia-  
uan mas que en quanto podian hazer, esco-  
gieron de su exercito la gente mas vigorosa  
y sana con que proueyeron de gente ciento  
y diez galeras de toda la multitud de nauios  
que tenian: con presupuesto de que no les  
diziendo bien aquella batalla de mar, q̄ ma-  
rian toda su armada, y huyrian por tierra.  
Dos platicas hizo Nicias a los suyos acordã-  
doles que peleauã por las vidas, y por la hõ-  
ra de su illustrissima ciudad, y nunca le pare-  
cia q̄ bastaua lo dicho, sino tornaua de nue-  
uo a lo dezir: y los Capitanes Sicilianos y Gi-  
lipo hablaron a sus gentes encargando les el  
castigo que merecian aquellos que auia ydo  
por los hazer captiuos de libres, y por les  
tyrannizar el señorio de su tierra. Ariston  
el Corinthio como muy diestro en batallas  
de mar dio para este trance otro consejo a

Condicio  
de hõbre  
medroso.

los Sicilianos, que lleuassen sus galeras muy  
proueydas de pedrisco para descargar nuua-  
das de piedras sobre los Griegos, y sin duda  
fue muy prouechoso consejo para salir con  
la victoria. Nicias saco su gente del fuerte en  
que estaua alojada, y la puso a la lengua del  
agua en los puestos que le parecieron mas  
aptos para dar fauor a los suyos, si les fuesse  
menester: y los Sicilianos con el capitan Gi-  
lipo hizieron lo mesmo. Demosthenes, Me-  
nandre, y Eutydemo entraron por Capita-  
nes de los nauios Athenienses: y Sicano y  
Agatarco, y Pythes por de los Sicilianos que  
metieron setenta y quatro galeras en esta re-  
friegas para guardar la boca del puerto, den-  
tro de el qual en otro puesto tenian ellos su  
armada, tan grande tenia su capacidad. Esta-  
uan las cercas, y todos los lugares altos de la  
ciudad llenos de gente que queria ver aquel  
tan sangriento rompimiento: y con esto sus  
soldados cobrauan nuevo corage para cas-  
tigar a los que auian ydo tantos mares a los  
offender. Los Athenienses mouieron impe-  
tuosamente contra los nauios de la puente  
que cerraua la boca del puerto, y hizieron  
ventaja a los enemigos que hallaron delan-  
te: mas presto se hallaron tan mal tratados,  
que no les vago aun poder se bien defender  
a si mesmos. Lleuauan los Athenienses muy  
cargadas sus galeras con lo mas precioso de  
sus haciendas, y con esto no las reboluan tan  
ligeramente, como los Sicilianos a las suyas:  
y como no se pudieffen casi apartar vnas de  
otras, por la estrechura del lugar, era el peli-  
gro mayor, y la turbacion, y el encontrarse  
vnas a otras sin se dar ocio ni descanso. Mu-  
chas vezes se encontrauan las de vna mesma  
parte, reboluiendose por huyr otros peli-  
gros, y muchas tomauan a vna en medio, y  
la cargauan de arte que por cada faetera pa-  
rescia combatir la muerte: y la griteria del  
animarse, o de el quejarse, o del mandar se  
lo que deuia ser hecho, bastaua para tener  
atonitos, quanto mas atronados a los que se  
andauã matando, pues el peligro en que an-  
dauan tenia suspensos a los que los estauan  
mirando. Acontecio ver a su galera los que  
andauan en ella yrse al hondo, y saltar ellos  
en la de los enemigos, y matar los, y aproue-  
charse de la galera ganada para proseguir  
en la pelea: y acontecia herir muchas a vna  
con las narigueras, y descaxillar la sus costa-  
nas, y

nas, y entrar el agua, y llevar la para el pro-  
fundo con todos los que andauan en ella: y  
los que por mejor se lancauã en la mar: pro-  
curando se salvar nadando, eran traspassados  
con muchos linages de armas arrojadas.  
Si algunos viendo se matar, o tragar de la  
mar, por traher la galera desgarrada se que-  
rian valer de la tierra: alli dauan en los que  
mirauan la batalla, y si eran enemigos, eran  
muertos por ellos, y si eran amigos, con bal-  
dones los forçauan tornar a morir con los  
demas: y muchos eran hechos pedaços de-  
lante los ojos de sus padres y mugeres, y  
hijos y hermanos que con sus lagrimas, y  
clamores los acompaãuan a dar las almas.  
En fin que todos hizieron mas de lo que  
pudieron, aunque ningunos lo que quisie-  
ron: porque los Athenienses quisieron defen-  
derse, y salir en paz de alli, lo qual no pudie-  
ron, y los Sicilianos quisieron hundir los a  
todos, y no pudieron: aunque les despeda-  
çaron setenta galeras, y ellos perdieron veyn-  
te y quatro, y recogieron los despojos de q̄  
andaua el mar cubierto, y enterraron a los  
suyos, sin se acordar los Athenienses huy-  
dos para el exercito de tierra hechos hãdra-  
jos sus cuerpos, mas que de huyr como pu-  
dieffen.

## §. II.

El parecer de Demosthenes fue que lue-  
go aquella noche pusieffen en orden setenta  
velas que les quedauan aptas para naue-  
gar, y salieffen de alli a pesar de sus enemi-  
gos que no tenian mas de cinquenta: y nun-  
ca pudo atraher a ello la tardança de Nicias  
(segun dize Diodoro) sino a que dexados  
los nauios: puestenian la tierra sin guarda,  
se fuesse para las ciudades amigas: Thuci-  
des dize que bien le parecio a Nicias el con-  
sejo de Demosthenes, sino que la chusma  
de los marineros estaua tan maltratada y  
amedrentada, que no la pudieron hazer en-  
trar en mar: y que con esto desesperando  
de lo de la mar, se cogieron a la partida por  
tierra, y apercibieron a todos para marchar  
en aquella noche; y aun pusieron fuego a  
parte de sus nauios. Bien se supo en la ciu-  
dad esta huyda de los Athenienses, y los sol-  
dados de Gylo queria salir a les tomar el  
camino, mas no quisieron los Sicilianos, lo  
vno por cansados y heridos, lo otro por q̄ el  
alegria de la victoria, y cõ las fiestas de He-  
cules q̄ cayerõ en tal dia, querian holgar se y

borrachear, pareciẽdo les q̄ no se les podria  
huyr por mas q̄ les lleuassen vna noche de  
vẽtaja. Hermocrates varõ prudẽte paralo de  
este mudo embio algunos q̄ en nõbre de los  
amigos q̄ Nicias tenia en la ciudad, le auisã-  
sen q̄ no se fuesse en aquella noche porq̄ los  
Sicilianos le tenia tomados todos los passos,  
y se perderia con toda su gente: y creyendo  
Nicias ser aq̄lla la verdad, se estuuõ q̄do por  
aq̄lla noche. A la mañana embiarõ los çara-  
goçanos gente a diuersas partes q̄ tomarõ los  
passos de los rios, y de las estrechuras: y en-  
trando en sus galeras fueron cõtra las de los  
Griegos, y a vnas quemaron, y a otras lleua-  
ron, y se aprouecharõ dellas; y eran mas de  
dozientos los nauios de toda suerte que los  
Athenienses auian metido en aquel puerto: y  
bien se entiende quanto pudieron hazer de  
costa puestos en orden de nauegar, y de pe-  
lear, y llenos de xarcias y de prouisiones co-  
mo alli aportaron, por lo qual se puede sa-  
car la gran potencia de los Athenienses. De-  
mosthenes y Nicias repartieron la gente  
que podia caminar en dos esquadrones, lle-  
uando a los mas flacos o heridos en medio:  
y eran quarenta mil hombres: y como que-  
dassen muchos millares muertos y por en-  
terrados, era grã lastima para los q̄ se partian,  
mas mucho mayor les fue ver a los enfer-  
mos y heridos q̄ se quedauã alli desampara-  
dos, los clamores q̄ dauã, cõjurando vnos a  
los parientes, otros a los amigos, otros a los  
conocidos, que si quiera les diesse las ma-  
nos, q̄ ellos se esforçarian a andar, y no pudiẽ-  
do los otros hazer, se quedauã tendidos en  
tierra clamado al cielo por socorro. Poco  
mas lleuaron consigo los que se fueron de-  
lo de comer, y Nicias camino adelante, y des-  
pues Demosthenes en sus quadrados esqua-  
drones, hasta que llegaron al rio Anapo, adõ  
de pelearon con los Sicilianos, y a su pesar  
passaron, como eran muchos, no cessando de  
los rodear y picar los cauallos Sicilianos,  
ni de los flechar los soldados de a pie. Vna le-  
gua pudieron andar hasta la noche, y aloja-  
ronse en vn teso hasta la mañana, y otro dia  
caminaron media legua hasta vnos llanos  
dõde pararon a comer algo los q̄ lo lleuauã,  
y a coger agua para lo restãte del camino.  
En metiẽdose al camino al figuete dia, fuerõ  
acometidos de los enemigos, q̄ los fatigarõ  
tanto, que les fue necessario tornarse adonde

Primera par. G auian

auia partido: y al quarto dia tornaron a caminar, y fuerō tā mal tratados, q̄ no pudieron ganar el passo a los enemigos que se le tenia con gente. Allí repararon hasta la noche, y viēdo la muerte al ojo cō la crueldad de los enemigos, determinaron de caminar luego de noche, y no hazia Catania, para dōde lleuauā la cara, sino para la otra parte de la isla hazia la mar de Gela y de Camarina: y dexādo muchos fuegos encēdidos que significasen su presencia, dierōse a marchar cō la mayor priessa que pudierō, aunque por los muchos muy heridos y enfermos, no podian sino yr de espacio, allende la hambre y desmayo de todos. Al amanecer se hallaron cerca de la mar, y caminaron hasta el rio Ciparis, de adonde sacudieron a los q̄ les tenian el passo, y passārō adelante. Nicias q̄ lleuaua la delantera no era tan fatigado como Demosthenes que se quedo atras tres leguas, y fue rodeado de los enemigos que por todo aquel dia no hizierō sino descargar en ellos factas y piedras, y otras cosas arrojadas, no queriendo llegar a las manos con los desesperados. Viendo los ya sin defenſa embiaron Gylipo y los Sicilianos vno que les dixo que los que no fuesen Athenienses se fuesen a ellos seguros, y algunos lo hizieron, y despues mandaron pregonar que los de mas no serian muertos si entregassen sus armas y personas y ellos lo hizieron, y del dinero que lleuauan hinchieron quatro escudos, y no eran ya mas de seys mil hombres, y luego fueron lleuados a çaragoça. Nicias con su escuadron fue alcanzado y maltratado, y requerido que se diese como lo auia hecho Demosthenes con los suyos, y el pidio espacio para embiar vno de acuallo a se certificar, y como lo supo pidio ser dexado yr aquel escuadron en paz sobre rehenes de pagar los Athenienses la costa que ouiesſen hecho los Sicilianos en aquella guerra: mas no queriendo los contrarios passo adelante hasta el rio Asinaro, donde fue tan mal tratado que por no ver acabar de matar a los suyos, se entregō a Gylipo, y le supplico remediasse aquellas muertes, y Gylipo sabiendo auer sido el siempre amigo de los Lacedemonios, y auer sido enemigo de esta guerra, le recibio muy bien, y mando cessar las muertes, y fueron todos los demas captiuos hasta siete mil, y a Nicias,

y a Demosthenes mataron por importunacion de los Corinthios, que temierō q̄ a tornar biuo Nicias a su casa; como era rico, procurara vengarſe de aquel estrago, y a los otros echaron a las minas y canteras, donde de hambre y grandes trabajos murieron en pocos meses. Dize Plutarco q̄ el dia de esta victoria consagraron los çaragoçanos para perpetua festiuidad suya ( como el Phurim de los Iudios) y que fue el quarto dia del mes Carnio entre los çaragoçanos, que los Atheniēles llamā Metaginion, y los Latinos Mayo. Tal fue la salida de aq̄lla guerra que tan injustamente leuantaron los Athenienses cōtra Sicilia, y hasta el Godo Agathio se lo affea: y pondera Eliano para prueua de la potencia de los Athenienses, que perdieron en esta guerra dozientos y quarenta nauios de guerra y de carga, y en el Helesponto dozientos, y en Egipto mas de dozientos, y en Chipre ciento y cinquenta: y con ser tan poderosa ciudad, no se hartaua de riquezas ni de potencia. Acōtecio en Athenas que llego alla vno y dixo lo que passaua en la rota de Sicilia, y vn baruero q̄ lo oyo, fue por la ciudad contando lo que auia oido: y toda la ciudad se alboroto, y lleuaron al baruero al senado para q̄ dixesse como lo sabia, y como el no supiesse mas q̄ dezir auer lo oido a vn estrangero, mandaronle prender para le matar por alborotador, y el dia que ya el verdugo apareçaua necesario para su muerte, llego la nueua cierta, y escapo: y trahelo Plutarco tambien en el libro de la parleria para mostrar lo que ganan los parlones, y no se fi de aquel algunos de su oficio deprendieron el hablar, y tambien el otro baruero del Rey Mydas salio tan apasionado por hablar, que metio la cabeça en vn hoyo para dezir que el Rey tenia orejas de asno.

§. III.

La sentençia de la muerte de los Atheniēses pronuncio primero Diocles hōbre principal entre los Magistrados y aun mando q̄ los capitanes fuesſen primero desollados a crueldades açotes, ( como lo escriue Diodoro) y despues muertos: y despues de pacificada la ciudad de çaragoça de los bullicios desta guerra, este la cōpuso leyes por donde se gouernasse, y era hōbre aspero por marauilla en castigar, sin dexar cosa sin castigo. Acōtecio le vna

Agathius, li. 7. bel Gothici. Alianos. Var. Hist.

Thucidi- ſes lib. 8. Iustinus. lib. 5.

Plutar. in Nicia & lib. de gar rullitate.

le vna cosa harto de notar en hombre de tal cōdicion, que entre las otras leyes hizo vna que se pena de muerte ninguno saliesſe a la plaça con armas: y que no le valiesſe alegar descuydo, ni otra qualquiera necesidad, para serle perdonado el tal exceso. Permizio Dios que saliendo vn dia contra ciertos enemigos que robauan los terminos de la ciudad, sono en la plaça renzilla de gente que se maltrataua: y sin mas aduertir que yua con armas, fue alla, donde auisado de vno que porque quebrantaua la ley que auia puesto, respondio en boz alta que juraua por Dios de la confirmar mejor que antes, y arrancādo de su espada se mato con ella, y sin duda deue creer qualquier acuerdo que por ello esta en el infierno condenando se por nescio. Quādo en Athenas supierō la certinidad de sus increybles daños, q̄daron todos como assombrados, viēdose sin sus hijos y hermanos, y sin la flor de la gēte de guerra q̄ defedia la Señoria: y sin dineros, y sin armada suficiente, y sin esclauos, por los muchos q̄ fuerō en el armada, y muchos q̄ se les huyā a los Lacedemonios, por la propinquidad de Decelea: y sin chufma de remeros, y de marineros para las galeras. Por otra parte pōderan Thucidides y Iustino q̄ toda la Grecia se alegrō con la perdida de los Atheniēses, los enemigos por no tener q̄ temer de su potēcia, y los amigos por salir de su subjeciō, auiedo sido trahidos a su cōfederacion por fuerça, y todos se offreciā cōtribuyr para la guerra cōtra ellos, porq̄ de vna vez los dexassen tan q̄brantados, q̄ nunca mas alçassen cabeça. Los Atheniēses q̄ calauā el odio vniuersal en q̄ estauā, no desmayarō, antes todos se animaron quāto cada qual mas podia, y comēçaron a mirar como allegarian nauios, y preparārō materiales para ellos, y los vezinos cōtribuyeron, y procuraron hazer como los amigos no se les passassen al vādo de los Lacedemonios, y moderaron los gastos de los ciududanos, porq̄ ouiesſe mas q̄ poder applicar al biē comū: como lo deue hazer los hōbres de buena razō, y no como algunos q̄ se llamā grādes señores y lo muestran en gastar mas q̄ tienē, y quando se les ofrece vna cosa de affrenta, o de guerra, no tienē vn real, y aun en tiēpo de paz comēso brefiado, lleuandoles juegos y mugeres, y comistrajos, lo q̄ auia de llevar la limosna y

obras pias, y el beneficiar a sus vassallos, porq̄ tratassen con mas caudal, y se lo boluiesſen redoblado: como le acōtece al labrador que biē cultiua y estercuela su heredad. En quāto los Athenienses llorauā la perdida de su hazieda, y de la esperāça de mayor señorio, no quisiēron los Lacedemonios perder tā buena coyūtura de darles en la cabeça: y por esso salio el rey Agis en el inuierno figuēte, y dio buelta por las ciudades confederadas a sacar dineros para labrar armada, y entrādo en el seno Melineo robo los campos de los Etos sus enemigos antiguos, y de los Acheos, y de los Tessalos saco dineros. Los Lacedemonios mādaron labrar cien galeras entre las ciudades de su liga, y ellos y los Beocios hizieron las veynte y cinco, para en llegando el verano figuiente descargar con furia contra los Athenienses: y porque aquellos conociā biē los humores de aquellos, se ocuparon todo este inuierno en otra semejançe labor, ayudādo a ella todos en particular: y cercaron a Sunio para mayor seguridad de las prouisiones que ouiesſen de venir a la ciudad: desamparando lo que auian labrado en tierra de Lacedemonia antes de yr a Sicilia. Los de Nigroponte de la parte Atheniense rogaron al Rey Agis que diese ordē en como ellos dexando la parte de los Athenienses, fuesſen de la de los Lacedemonios: y estādo para embiar alla a Alcámenes y a Melantho, para contratar las capitulaciones: llegaron los Lesbios a se dar por de la facion Lacedemonica, y con la intercesion de los Beocios alcanzaron que dexasse Alcámenes la jornada de Nigroponte, y fuesſe con ellos lleuando veynte velas, de las quales ponian las diez el Rey Agis y los Beocios, y desto no sabia la ciudad de Lacedemonia. Por los mesmos dias llegaron los de Chio y los Erythreos a procurar concierto para ser de la parte de Lacedemonia, y los embaxadores del Satrapa Persiano Tisaphernes, o el mesmo en persona, fueron a cōbidar a los Lacedemonios con su amistad para sacar del poder de los Atheniēses las ciudades que tenian en su Satrapia. Por lo mesmo embio Pharnabazo el otro Satrapa a Caligeto Megarense, y a Timagoras Cyziceno, y pedia nauios para el Helesponto cōtra los Atheniēses, y prometia hazer q̄ el Rey Artaxerxes pusiesſe cō ellos sus amistades. Mucho es

Suydas de hoc.

de notar que acuden todos a los Lacedemonios como a los principales y mas poderosos para quitar y dar fauores hasta a las cosas del Monarca: y los Lacedemonios tuvieron diuersos pareceres sobre si embiaria fauor a Tisaphernes, o a Pharnabazo, y concluyeron que a Tisaphernes y a los del Chio porque fauorecio Alcibiades la parte de Tisaphernes por medio del Ephoro Endio cuyo huesped era, y por esta amistad dize Thucydides que Alcibiades tomo por sobrenombre Endio. Andando en esto dize Thucidi-

des que salio el año decimonono desta guerra, el qual concurre con el sexto del Rey Artaxerxes, segun la computacion que aqui seguimos: mas sin duda no reynaua por entōces Artaxerxes, sino su padre Dario Notho: sin impedimēto de lo qual van bien puestas los cuētos, quāto a los años de el mūdo, y de las Olympiadas, quādo no tocā a estos Reyes cuyos Reynados no tienē sus ciertos años por la variedad q̄ ay entre las Chronologias q̄ se apartan vnas de otras, y no es posible a los hombres concordar las en todo.

## Epilogo del quinto Libro.

Contienense en este libro las historias de sesenta y siete años de tiempo, desde el quinzeno de Artaxerxes Assuero el Prisco, hasta el sexto del Grande Artaxerxes Mnemon Assuero con quien caso la santa Hester, y la consummacion de la reedificacion del templo de Hierusalem, y la passada de Xerxes contra la Grecia con cinco cuentos de hombres, y mucha parte de las guerras llamadas del Peloponeso, hasta la total destruycion del grande exercito que los Athenienses perdieron en Sicilia.

LIBRO



# LIBRO SEXTO

## DE LA MONARCHIA ECCLESIASTICA.

Capitulo. I. De como muchas ciudades dexaron a los Athenienses, y se hizieron con los Lacedemonios, ayudando a ello Alcibiades: y de muchos recuentros en que perdian y ganauan, y de como Alcibiades huyo de Lacedemonia por adultero con la Reyna Tinea, y se passo a Tisaphernes, y le gano la voluntad. §. I.

Thucydides lib. 8.



Thucydides lib. 4.

Xenophō li. 2. de bello Greco rum.

Rosiguiendo Thucydides por las cosas de los Lacedemonios, y de los Athenienses despues de la destruycion de el grāde exercito Atheniense en Sicilia, dize que luego en el siguiente año, que fue el veynteno de esta guerra, a tres mil y quiniētos y cincuenta años de la criaciō del mūdo: y en el primero de la Olimpiada nouenta y dos, siendo Ephoro Onamancio en Lacedemonia (como dize Xenophonte) los Chios que desamparauan a los Athenienses, y se passauan a los Lacedemonios (segun ya se dixo hazer lo casi todos los que solian ser de su parte) importunaron tanto a los Lacedemonios por armada para su defensiō cōtra los Athenienses que les auian de querer dar el pago de su rebelion, que fueron tres embaxadores de Lacedemonia a Corintho mandando que los Corinthios traspuiesen por el Isthmo al mar de Athenas todas las naos que estauan en el otro mar, para fauor de los Chios: y eran treynta y nueue velas de los de la liga Lacedemonica. Caligeto y Timagoras embaxadores de Pharnabazo que auian lleuado veynte y cinco talentos para pagar el armada que pedian para el Helesponto, no quisieron acompañar a esta de los Chios, ni dar el dinero, sino alquilar ellos otra con ello. Los confederados cō los Lacedemonios determinaron en vna

juntā que hizieron en Corintho, que fuese primero el armada a Chio con el Capitan Chalcideo, que auia armado cinco nauios en tierra de Lacedemonia: y despues a Lesbos con el Capitan Alcamenes, y despues al Helesponto con Clearcho. Iūtamente ordenaron que fuesen luego traspuestas por el Isthmo las veynte y vna velas primero que lo sintiessen los Athenienses: aunque poco miedo los auian, no pareciendo castigo fuyo por el agua. Los Athenienses entendieron la rebelion de los Chios primero que se sonasse yr armada en su fauor y embiaron alla vn embaxador a se lo apear llamado Aristocrates, y ellos lo negaron, por ser pocos los que lo tratauan en secreto; y estos no quisieron hasta tener fauor del armada Lacedemonica, descubrir al pueblo lo que se trataua. Aristocrates les mando que luego embiassen como confederados (o vassallos) con los Athenienses los nauios que estauan obligados, y ellos embiarō siete. Los Athenienses supieron de las veynte y vna naos que de Corintho partian a Chio, y saliendo las al encuentro con treynta y siete, las fueron dando caça hasta el Pyreo del territorio de Corintho, que es vn puerto desamparado: y no les cogieron mas de vna, metiendoseles las veynte dētro del puerto: y alli las combatiēdo por mar y por tierra, y les hizieron mucho daño, y les matarō al Capitan Alcamenes. Por se temer



que auia de acudir fauor a los cercados, embiaron a pedir focorro con gran presteza de Athenas, y así llegaron al dia siguiente diuersos amigos de diuersas partes por tierra a los cercados, y querian quemar los nauios y saluar la gente, por no parecer posible poder escapar por mar. Mucho finieron en Lacedemonia el peligro del armada encerrada, y sino fuera por Alcibiades que así estaua en Lacedemonia, no quisieran seguir el negocio de los Chios: mas él dixo tales cosas, que con ofrecerse a yr con el capitán Chalcideo en aquella jornada, entraron en cinco naos, y con la mayor furia que pudieron llegaron a Chio primero que alla supiesen de la desgracia del armada cercada que les yua en fauor. Con promessas y algunas mentiras que Alcibiades desgranó, concluyo que se rebelassen luego contra los Athenienses, y a lo mesmo atraxo a los Erythreos y Clazomenios, y todos los rebelados se ocupauan en aparejos de guerra temiendo de los Athenienses. Mucho finieron los Athenienses la rebelion de los Chios, y pusieron todas sus fuerças y diligencias en los castigar, porque otros no hiziesen semejante cosa, y apoderaron se de las siete naos que les auian embiado, dando libertad a los esclauos, y echando en prisiones a los que eran libres. Pareciolos tan vrgente causa y necesidad esta de Chio, que metieron la mano en los mil talentos que tenían athesorados para quando les sobreuiniere alguna gran necesidad: y anulada la ley que mandaua penar a qualquiera que hablasse en gastar se aquel dinero, le emplearon en labrar armadas. Los Athenienses embiaron al Capitán Estrombichides con ocho velas a Samo para los rogar que no hiziesen mudança de su amistad, y tomando allí otra nao que le dieron lleuó a la ciudad de Tea, y rogo lo mesmo: mas sintiendo con tiempo que llegauan Chalcideo y Alcibiades con veynte y tres nauios, huyo lo mas prestamente que pudo para Samo, y endole a las espaldas los enemigos, sin le dar alcãce.

## §. II.

Alcibiades rauando por mostrar se biuo a los Athenienses que le auian condenado a muerte, atraxo al Ephoro Endio aque se embiasse armada a Ionia donde los Athe-

nienes podian mucho: y tambien le puso delante quã glorioso seria para su honra, y fama que por su intercession el Rey Artaxerxes se confederasse con los Lacedemonios y no por la del Rey Agis su emulo: y por esso agora fue a Mileto donde el tenia conocidos desseoso de ganar el aquella honra, que por el aquella ciudad se hiziesse con los Lacedemonios, dexada el amistad de los Athenienses, y así lo concluyo: y como llegasse poco despues el armada Atheniense, no fue recibida, y por esso arriba en vna isla frontera de Mileto. Tambien anduó Alcibiades diligente con el Satrapa Tisaphernes sobre que induxesse al Rey Artaxerxes a hazer amistad con los Lacedemonios, por así dar mas presto con los Athenienses en la total perdicion: y se concluyeron las capitulaciones, que el Rey y los Lacedemonios, y los confederados de los Lacedemonios fuessen a vna contra qualesquier enemigos que a algunos dellos dañassen, y que señaladamente se procurasse que ningun prouecho lleuassen los Athenienses de las ciudades que les solian pechar en Asia. Los Chios muy vfanos con las nuevas amistades salieron a camppear con diez naos, con intencion de allegar mas ciudades a su parcialidad: sino que las vieron otras diez y seys Athenienses cuyo Capitán era Diomedon, y arrancaron tras ellas y les cogieron las quatro vazias de gente que salto presto en tierra y huyo. Las veynte naos que dixen aue quedado atajadas en el desierto puerto Pyreo por otras veynte Athenienses, determinaron prouar ventura, y saliendo a la mar enuistieron con los Athenienses, y las vencieron, y tomaron quatro: y tras este alegraronse pusieron en orden para nauegar a Ionia, y se les embio de Lacedemonia por general de la mar el Capitán Astyoco. En Samo estauan tres naos Athenienses, cuya gente se concerto con el vulgo de la isla, y dieron contra los principales, de los quales mataron dozientos, y desterraron quatrocientos: y repartieron entre si las heredades de aquellos, y dexandolos los Athenienses en entera libertad, prometieron ser les fieles amigos. Los Chios presumian de muy diligentes fauorescedores de la liga, y caminaron a Lesbos con tres naos, y alla se les allegaron

otras,

otras: y despues lleuó Astyoco Lacedemonio con otras tres: y al tercero dia llegaron veynte y cinco velas Athenienses con Leonte y Diomedonte Capitanes, que se apoderaron de los nauios enemigos, y luego a escala vista tomaron a Mytilene, y escapo seles el Capitán Astyoco con vn nauio, y despues tres de los Chios, por guardar los mal, mas atentos a tomar la ciudad. Astyoco se torno a la vista de Lesbos con algunos nauios que auia juntado, por esforçar a la gente a resistir a los Athenienses, lo qual le salio en vano, y por esso nauegó a Chio. Algo mas satisfechos los Athenienses con auer recobrado a Lesbos, y dexando la con la guarda que les parecio, se fueron a recobrar a Clazomenas: y otros pueblos de su antigua jurisdiccion: mas los que tenían su estancia cabe Mileto con veynte naos, salieron en tierra contra Panormo, y allí se rebolieron con los Lacedemonios que guardauan la tierra, y mataron al capitán Chalcideo compañero de Alcibiades. Leonte, y Diomedonte passaron de Lesbos a Chio, y vencieron a los Chios en algunos recuentros de tierra, y robaron mucho de por aquella comarca, cosa que no auian padecido dende la guerra de Xerxes: y no faltaron algunos dentro de Chio que trataron de dar la ciudad a los Athenienses que la fatigauan por mar y por tierra: mas fueron sentidos, y los otros llamaron al capitán Astyoco. Despues fueron quarenta y ocho velas de Athenienses con vn mediano exercito donde fueron mil Argiuos, y llegando a Mileto asentaron real, para procurar alguna ganancia de sus enemigos: y ellos salieron a ellos con alguna gente de Tisaphernes, siendo los Milesios ochocientos, que se encontraron con los mil Ariguos y los vencieron matando les trezientos, mas los Athenienses vencieron en el otro cuerno a los Peloponesios que les salieron al encuentro, y así se repartio la victoria, y luego se dispusieron los Athenienses para el cerco, y combates de la ciudad, creyendo que si la ganassen, se les reducirian todas las demas que se les auian rebelado.

## §. III.

En esto andaua los Athenienses, quando supieron que cincuenta y cinco velas del Peloponeo y de Sicilia los yuan a buscar por-

que Hermocrates caragoçano hizo con los Sicilianos que embiasen a sus amigos y fautores los del Peloponeo veynte y dos nauios que los ayudassen a destruyr del todo a los Athenienses. Therámenes Lacedemonio lleuó aquellas naos para las entregar al general Astyoco, y reparo cabe Tichusa cerca de Mileto, por saber en quã estado hallaua la guerra: y en sabiendo Alcibiades de su llegada, tomó la posta por tierra, y le dio prieta para socorrer a Mileto, so pena que se perderia: y él se auia hallado en la batalla pasada de parte de los Milesios y de Tisaphernes. Los capitanes Athenienses supieron de la llegada de los Peloponeses y querian salir a les dar la batalla, mas él vno llamado Phrynico no lo consintió diziendo que no estaua su republica en estado de auenturar su armada, y mas no sabiendo con quantos lo auian de auer: sino que luego recogiesen su ropa, y dexassen lo robado por aquella tierra, para yr mas a la ligera. Conuencidos todos se embarcaron y dieron en Samo, y los Argiuos biuos descontentos de su perdida grande en la batalla pasada, se tornaron a sus casas, y los Peloponeses no hallaron con quien pelear, y auiendo les auisado Tisaphernes de como deuián yr contra Amorges bastardo del Rey, que residia en la ciudad de Iaso, y andaua en amistades con los Athenienses en deseruicio del Rey: partieron contra él, yendo Tisaphernes tambien con su gente alla. Los de Iaso acometidos de repente, y aun pensando ser armada de Athenienses la que llegaua, fueron faciles de tomar a manos, y Amorges fue preso para le embiar al Rey, y la ciudad saqueada, y los soldados ricos: y el pueblo y gente del se quedó por de Tisaphernes, que por esso pagaua el las armadas que los Lacedemonios trahian en su seruicio. Los Athenienses que agonizauan por recobrar la ciudad de Mileto, y supieron que su armada por flaca se auia quitado de sobre ella, y auia huydo el encuentro a las naos enemigas: embiaron otras treynta y cinco naos con los Capitanes Carmio y Estróbiches y Eutemon, los quales se juntaron con los que estauan en Samo, y allegaron otros mas nauios, de manera que llegaron a tener allí ciento y quatro velas, con que se hallaron señores del mar. Pareciendo les tener

potencia para emprender juntamente di-  
 uersas empresas; se fueron contra Chio Es-  
 trombiches y otros Capitanes con treynta  
 naos, y los demas quedaron con setenta y  
 quatro cascos contra Mileto: mas ya que  
 los vnos cercaron a Chio, con andar como  
 colarios, corriendo vnas naos a otras,  
 y tomando se algunas, no passo rompimien-  
 to notable Los Lacedemonios algo descon-  
 tentos del general Astyoco, que no quiso  
 socorrer a Chio, para estoruar el cerco y  
 peligro en que pusieron los Athenienses,  
 embiaron nueva armada con onze varo-  
 nes, para que reformassen lo de la navegacion,  
 y guerras del Helesponto, y para que  
 priuassen a Astyoco del generalato, si les pa-  
 reciese. Estos se carearon en Cnido con el  
 Satrapa Tisaphernes, y mirando en las co-  
 ndiciones de las confederaciones, hallaron  
 ser malassentadas, y en preiuzio de la Gre-  
 cia: porque dezian que todas las tierras que  
 en algun tiempo ouiesse estado por los  
 Reyes Persianos, fuesse suyas, y de esta  
 manera mucha parte de Grecia se le ouie-  
 ra de dar, pues Xerxes y otros Persas en  
 tiempos passados auian hallado muchos pue-  
 blos y tierras de la Grecia, y se auian apo-  
 derado de ellos. Ansi que dixeron los Lace-  
 demonios que se corrigiesse aquellos capi-  
 tulos, o no se hiziesse mas caso de sus confe-  
 deraciones, sino que cada vno guardasse su  
 cabeza. Descontento Tisaphernes de tales  
 demasdas, se fue de alli bufando, y los Lace-  
 demonios llamados de la isla de Rodas bo-  
 laron alla con nouenta y quatro velas: y la  
 sacaron de la deuocion Atheniense, sin que  
 bastassen las naos Athenienses, que dende  
 Samo acudieron alla, para lo estoruar.

§. IIII.

En este lugar dize Thucidides que vino  
 Alcibiades a ser tenido por sospechoso  
 de los Lacedemonios, y ayudando nos de  
 Plutarcho y de Iustino podremos dar diuer-  
 sas causas buenas y malas para ello: porque  
 la suficiencia y valor de Alcibiades engen-  
 draua embidia en los que presumian de va-  
 lidos en Lacedemonia, y gruñian que de  
 fuera les ouiesse ydo, quien de su casa los  
 echasse: por ver que con el consejo de Al-  
 cibiades passauan todos contetos, y que por  
 su industria y valor se auia toda la Ionia da-  
 do a los Lacedemonios, a lo qual no basta-

Plutarch.  
in Alcibia-  
de. Iustino.  
lib. 5.

ra toda la potencia Lacedemonica: y otros  
 muchos prouechos que se recebían cada  
 dia por su industria. Incurable ponçõna es  
 la de la embidia contra su bienhechor, y pa-  
 rece increyble que vno cobre mala volun-  
 tad contra otro, porque el otro gane honra  
 honrandole a el: y si yo no me ouiera halla-  
 do en tales entremeses, jurara q̄ no se halla-  
 ran representantes que supieran hazer tan  
 malos momos: mas a la postre vienen a los  
 tales a hazer el guineo, y quedan por quien  
 Ion, con alegar que son naturales de la ciu-  
 dad, y que Alcibiades es aduenedizo: Por o-  
 tra parte hizo Alcibiades de las suyas, que an-  
 tes de salir de Lacedemonia a las cosas so-  
 bredichas, tomó malas amistades con Ti-  
 mea muger de el Rey Agis que andaua por  
 aquel tiempo en campaña con su gente de  
 guerra: y ella pario a Leotichidas, y lle-  
 go su desuerguença a le llamar entre las muge-  
 res de su casa Alcibiades, y por esso andando  
 el tiempo fue derrocado Leotichidas de el  
 Reyno, como no Heraclida, y el Rey Agis  
 dixo, que quando nacio Leotichides auia  
 mas de diez meses que el no auia visitado a  
 su muger. Siendo Alcibiades reprehendido  
 de algunos amigos por este adulterio con-  
 tra la honra de vn noble Rey su biẽhechor:  
 se desculpo con dezir que no lo auia hecho  
 mas de porque de su sangre quedassen reyes  
 en Lacedemonia, a tanto se aualançaua su  
 desempacho. Con este adulterio encare-  
 ce vn Poeta Atheneo la hermosura de Al-  
 cibiades diziendo, que por ella deuiera hol-  
 gar la ciudad de Lacedemonia con sus adul-  
 terios. Por esta injuria procuraua el Rey  
 Agis hazer le matar, y soplando le a ello  
 los otros embidiosos de las excelencias de  
 Alcibiades, escriuieron todos al General  
 Astyoco, que por qualquiera manera que  
 pudiesse le matasse: sino que acusado de  
 su consciencia Alcibiades biuia con mil re-  
 catos, y si hazia lo que se le mandaua por  
 los Capitanes, nunca se fiaua de ellos: y  
 con esto supo que le tramauan la muerte,  
 y aun se lo auiso la Reyna Timea, y dan-  
 do les cantonada se passo a su conosci-  
 do el Satrapa Tisaphernes. Cayo en tanta gra-  
 cia al barbaro Persiano, con la biueza de  
 su juyzio, de que mucho gustaua Tisa-  
 phernes, que no hazia cosa sin su parecer,  
 y a vnos jardines que tenia muy estimados  
 y rega-

Embidia.

Athenzus  
lib. 11. Dip  
notophista  
ra c. 11. &  
lib. 21. c. 16

Athenzus  
li. 12. c. 16.  
id. li. 11.  
c. 1.

y regalados puso nombre Alcibiades: y po-  
 co a poco le fue dando a enteder que lo er-  
 raua, dando tan grandes gajes a los Lace-  
 demonios, lo vno porque gustaua mal la ha-  
 zienda de el Rey, y lo otro porque acrecen-  
 taua en la potencia de aquellos que en auie-  
 do sacado de el poder de los Athenienses lo  
 que tenían por la Gracia, no pararian hasta  
 sacar de poder de el Rey lo que tenia por  
 aquellas fronteras. Aconsejole tambien que  
 no les diese ayuda de armada, sino que guar-  
 dasse sanas sus naos, y que hiziesse pechar a  
 las ciudades de Ionia, como lo solian hazer  
 a los Athenienses: y dexar gastarse y destruyr  
 se Lacedemonios y Athenienses, para cada  
 y quando que algunos offendiesse las cosas  
 del Rey, tomar a los otros contra ellos, y  
 hallar los en estado que no se pudiesse de-  
 fender, y aunque tuuiesse necesidad de re-  
 currir al Rey por fauor, o alomenos despues  
 que los vnos destruyessen a los otros, podria  
 dar el Rey sobre los vencedores quebranta-  
 dos, y meter los debaxo de su potencia. Mu-  
 cho se satisfizo Tisaphernes de aquellas ra-  
 zones, y cada dia estimaua en mas la com-  
 pañia de hombre tambien entendido; y en  
 todo començo a se dar extraño a los Lace-  
 demonios, y a les pagar tarde y mal, y les estor-  
 uaua el pechar, achacando que deuián esperar  
 el armada del Rey que llegaria de Phenicia:  
 y cõ esto corto el hilo a las victorias, y aun  
 a los designos de aq̄llos, y se desbarato aq̄lla  
 tan principal armada. Todo el mundo se ad-  
 miraua de la sagacidad Alcibiades en dar se  
 a estimar donde quiera que llegaua, y en  
 verle tan cabido con el superbisimo Tisa-  
 phernes, siendo el la mesma soberuia, y en  
 Athenas quando supierõ de su prosperidad,  
 començo luego el vulgo a murmurar de  
 los que le auian perseguido por enemistad,  
 mas que por zelo de justicia, y tenían por  
 cierto que si el ouiera perseuerado en el ser-  
 uicio de la señoria, no se perdiera lo de Sici-  
 lia, ni las islas y ciudades de la Grecia, y en  
 todo es creyble que dezian verdad. Otra co-  
 sa les daua pena, y era saber que tenia Tisa-  
 phernes ciento y cincuenta galeras a punto  
 en Phenicia, y que si las empleasse contra la  
 señoria de los Athenienses, no auia esperança  
 de salud: y que podria remediar algo Alci-  
 biades si quisiere fauorecer a su patria. Mas  
 que se podia esperar de hombre de quien di-

ze Atheneo que el y Axiocho se casaron en  
 Abydo, y que tenían communes las muge-  
 res, y que como les nasciesse vna hija, y lle-  
 gasse a edad, y no supiesse qual de ellos la  
 engendrara: ambos se echauan con ella, di-  
 ziendo cada vno que era hija del otro: Saluo  
 que el mesmo Atheneo en otra parte dize  
 que se amigaron con Medontida Abydena  
 juntamente.

Capitulo. I I. De las muchas trapagas en que  
 Alcibiades quiso meter a los Athenienses,  
 y al Satrapa Tisaphernes, y de la tyrania de  
 los quatrocientos que se leuataron con la  
 gobernacion de Athenas, y de la perdida  
 del armada Atheniense, y de como Alci-  
 biades fue hecho general de los Athenien-  
 ses; y de vna victoria naval que ganaron  
 los Athenienses a los Lacedemonios en el  
 Helesponto, y de como se rebelo Egipto a la  
 Monarchia.

§. I.

**N**O deseaua cosa mas Alcibiades  
 que tornar en paz a su ciudad de  
 Athenas, y para negociar esto,  
 salua su honra, embio a los Capitanes  
 de el amada Atheniense, significando  
 les que no estimaua el cosa igualmente que  
 la saluacion, y prosperidad de su patria: y q̄  
 pues por tener regimiento popular se via ca-  
 da dia en turbaciones, que se diese la gouer-  
 nacion al senado, y que el haria con Tisa-  
 phernes que les tenia el pie sobre el pescue-  
 ço, ser les amigo y bienhechor. Los princi-  
 pales de el armada bien rescibieron aquel  
 partido, mas Phrynico Capitan principal  
 calo los intentos de Alcibiades, que eran de  
 reboluer guerras ciuiles en la ciudad entre  
 el senado y el pueblo, para que como a rio  
 buuelto ganasse ser llamado de vnos o de  
 otros, y tornar se ansi a su casa: y por esso di-  
 xo que no auia lugar tal partido. Otra dili-  
 gencia hizo no muy de hombre de biẽ, que  
 escriuio al Capitan Astyoco las tramas de  
 Alcibiades, y que se guardasse del: y Astyoco  
 temiendo se de Alcibiades viendole tan ca-  
 bido cõ Tisaphernes, le descubrio lo q̄ Phry-  
 nico le auisaua. Alcibiades hizo saber a los  
 otros Capitanes Athenienses como Phryni-  
 co les era traydor, y descubria sus secretos a  
 los enemigos, y estuuieron a punto de le ma-  
 tar: y el que no deuia ser muy mejor que Al-  
 cibiades torno a escriuir a Astyoco auer lo  
 hecho

Tucidi-  
des lib. 8.  
Plutarch.  
in Alcibi-  
ad. Iusti-  
nus. li. 5.

hecho mal en descubrir sus secretos, y que con todo esto le entregaria el armada y el exercito de tierra. Astyoco descubrio tambien esto a Alcibiades, y Phrynico, que lo supo luego, hizo vna diligencia con que se disimulo su traycion: que requirio a los otros Capitanes que tuuiesen sus gentes en armas, porque el sabia que auian de ser acometidos, y con esto no se dio credito a la carta de Alcibiades con que los auisaua de aquellas trayciones, mas Phrynico fue despues muerto y la Ciudad de Athenas hizo mercedes a los que le mataron. Los principales del exercito que venian bien en lo de la mudança de la gouernacion de la ciudad de popular en el gouerno de pocos principales: embiaron a Pisandre a lo tratar en Athenas, y los nobles bien venia en ello, por mandar al vulgo del qual auian sido mandados: y poco a poco vino la plebe a lo mesmo, porque se dezia que lo pechaua para las armadas, lo pagaria el Rey Persiano informado de Tisaphernes, y Tisaphernes de Alcibiades: y que por esta buena obra pedia Alcibiades ser reconciliado y recibido en la ciudad, y todo se otorgo: anfi Pisandre y diez embaxadores lleuaron poder de assentar sus confederaciones con los Persas, y llegando a se hablar con Tisaphernes, el se mostro çahareño, y no venir en hazer pazes con ellos, pareciendole mas poderosos los Lacedemonios, y aun queriendo dexar los destruyr vnosa otros, conforme al parecer de Alcibiades. El fauante que por Tisaphernes hablaua era el mesmo Alcibiades, y viendo al barbaro age no de aquellas confederaciones que el auia ofrecido por muy ciertas, como cosas q̄ estaua en su mano: tomo nueuo consejo para sanearamiento de su credito, q̄ pidio tales cosas en nombre de Tisaphernes, q̄ los Athenienses tuuieron por burla aquellas vistas, y se fueron a Samo renegando de Alcibiades que auia escarnecido. Tisaphernes apessarado de auer descontentado a los Lacedemonios sobre lo del corregir los capitulos de sus confederaciones, y en no les auer pagado enteramente lo que les deuia del sueldo: torno a poner en platica otros capitulos mas comunales, y anfi se hizieron nueuas capitulaciones de que el rey gozasse quãto tenia en Asia, y q̄ ninguno le entrasse a dañar en ello, y de q̄ los Lacedemonios y sus confederados

gozassen lo que tenia en Europa sin que el rey entrasse a dañar en ello, y que se les diesen los gages enteros como auia sido concertado: y que de comun parecer hiziesse paz y guerra con los Athenienses. De vna cosa quiero aduertir aqui, yes que dize Thucydides que fueron hechas estas pazes en el año trezeno del reyno de Dario, y no dize de Artaxerxes: cõ lo qual me haze creer q̄ estas guerras q̄ auemos dado por del tiempo de Artaxerxes, son del tiempo de Dario Noto su padre, y viene anfi conforme a la Chronologia de Eusebio aunque quãto a los años de las olympiadas todos conuienen, y este destas pazes fue el primero de la olympiada nouenta y dos, y en este ponen Xenophonte y Thucydides por Ephoro de Lacedemonia a Alexipidas: cõ lo qual saneo mi intencion q̄ es de apurar lo mas q̄ se me entiende la verdad de los tiempos en que cada cosa se hizo, y q̄ no puedo todas vezes salir con ello, ni se que alguno aya salido en todo con tal empresa: mas ya tengo dicho que en los tiempos desta Monarchia Persiana es el dudar, y el errar, y el porfiar, y el malprouar, y a mi bastante cõfessar que se poco, despues de trabajar mucho, y queda libre el emendar lo aqui mal digesto al que mas supiere. Tisaphernes no se gouernando ya tanto como solia por Alcibiades, hizo venir su armada de Phenicia, y procuro hazer ostetacion de su poder: y los Lacedemonios ganaron la ciudad de Oropo a los Athenienses, por concierto de los vezinos que se la entregaron, y con esto salio el año veynteno desta guerra.

## §. II.

En lo que toca a la demanda de Alcibiades que se mudasse la gouernacion de la señoria Atheniense de popular, en la de pocos hombres principales: se començo en Samo y en otras partes tyrannicamete por los ambiciosos que desleauan mandar, y anfi no faltauan muertes mal dadas. Señaladamente començo en Athenas auiendo tornado Pisandre alla con la mitad de los embaxadores con que auia ydo a los concertos de Alcibiades con Tisaphernes, porque la otra mitad quedo por los otros pueblos para hazer la mesma labor: y primeramente ordenaron que no fuesse mas de cinco mil los que vuiessen de tener cargo del regimieto de la Republica, y que fuesse los que

Corrección  
de los  
tiempos.

mas la pudiesse seruir con sus personas y haciendas: y luego començaron las muertes y agrauios de muchos, sin que ninguno fuese ofadado a se quejar, y todo començo a se destruir y turbar. Dize mas Thucydides que Pisandre y sus colegas los otros embaxadores, hizierõ nombrar diez varones que diesen el corte mas necesario a la ciudad, y estos annularon todas las leyes antiguas, y mandaron ser electos cinco presidentes, y que estos nombrassen cien hombres nobles, y cada vno de los ciẽto a otros tres, y q̄ estos quatrociẽtos tuuiesse entero poder y authoridad para lo del gouerno, y para conuocar a cinco mil ciudadanos quãdo les pareciesse ser necesario succõsejo. Desta manera quedo tyrannizada la liberrima ciudad de Athenas, despues de cien años que auia que viuia señora de si y de sus leyes por la muerte de Hypias, y de Hyparco los tyrannos que la fatigaron antes de la guerra de los Medos. Estos quatrocientos mataron y encarcelaron, y desterraron como les parecia a muchos de los mejores de la ciudad: y embiaron al Rey Agis de Lacedemonia, que querian poner con el tratos de pazes, que le serian mas seguros que los que solia poner con el vulgo de la ciudad: y el que estaua cerca como en frontera tomo buen exercito, no se fiando en palabras, y fue allegando a la ciudad: contra el qual salieron los que bastaron a le matar algunos, y a le hazer a el tornarse a su puesto. En Samo se lleuaron trezientos principales contra los plebeyos, por los priuar de la gouernacion, y quedar se ellos con ella: sino que los del exercito que alli tenian Leonte, y Diomedõte, dieron en ellos, y mataron a treynta, y desterraron a tres los mas culpados, y restituyeron la gouernacion a los plebeyos. No sabiendo en Samo de la election y tyrannia de los quatrocientos de Athenas, embiaron al Capitan Cherea con sunao de los Paralos para que dixessen lo q̄ passaua: y los quatrocientos tyrannos prendieron a todos los que yuan en la nao, y a vnos echaron en carceles alli en la ciudad, y a otros embiaron a Nigroponte tambien encarcelados, y el Capitan Cherea se colo por gran ventura, y se torno a Samo diciendo lo que passaua, y algo mas en algunas cosas, y luego entro diuision entre los de Samo sobre lo de la gouernacion popular; o de po-

cos principales. La grã flota Lacedemonica que estaua cabe Melito con ciento y doze velas, no pudieron mas sufrir la compañía de Tisaphernes que no pagaua como lo auia prometido: lo qual sabido por Pharnabazo el otro Persa que guardaua las costas del Helsponto, embio a dezirles que si le fuesse a seruir les pagaria muy por entero, y fuerõ se para el, aunque padecieron algunas tormetas en el camino. Los del exercito Atheniense que estaua en Samo embiaron en nombre de la Señoria perdon general al bendito Alcibiades, y le embiaron a rogar que dexado Tisaphernes, se fuesse para ellos: y el lo hizo, y le recibieron cõ mil aplausos, y el se quexo de su destierro con muestras de hombre inocete, hasta llorar: y encarecio la cabida que tenia cõ Tisaphernes para le atraer a la amistad de la señoria Atheniense, y que le haria dar siempre paga a su armada, y otras cosas semejantes.

## §. III.

Tenia tal gracia y eficacia en dezir lo que queria, que a todos se les quito con le oyr, el recato cõ que todos andaua en aquella guerra, y se tuuieron por vencedores de sus enemigos: y luego le nombraron por su Capitan general, y el se encargo de aquel officio diziedo que lo hazia por seruir a su ciudad. Sin se detener se fue auer con Tisaphernes vendiendosele por demas estima que antes cõ la Capitania, y dãdo a entender que no hazia cosa sino con Authoridad del Barbaro, y anfi cõ la familiaridad de este se hazia tener en mas de sus Athenienses, y con los Athenienses que estauan a su mando, se hazia temer del Persa. Los de el exercito Lacedemonio y Sicilia no que estauan en Mileto a los gages de Tisaphernes, mas agrauados se pregonauan del, quanto mas le vian fauorecer a Alcibiades su enemigo, y les parecia que si no les pagaua, era parte Alcibiades: y con esto todos se començaron a amotinar contra su general Astyoco, de el qual juzgauan que por su interesse particular, no apretaua con Tisaphernes por la paga de los soldados: y le matarõ los Sicilianos, porque amago con vn palo a Hermocrates su Capitã que le pedia paga para ellos, mas huyo al altar de los sacrificios que le valio. Estãdo el exercito tã discordado, llego de Lacedemonia Mindaro por successor



Alcibiades conferuio su ciudad de Athenas.

for de Astyoco en el generalato : y Alcibiades se torno a su armada en Samo, dōde estoruo la yda de aquella gente contra los quatrocientos tyranos de Athenas, diziēdo que seria destruyrse la ciudad, porq̄ no les auian de faltar defensores a los tyranos : y t̄bien se perderian todos los pueblos que estauan por ellos en aquellas partes, andando aquellos mares llenos de armadas enemigas : y todos quantos bien entendieron aquella razō, afirmaron que por el se dexo de destruyr la Señoria Atheniense aquella vez. Auia embiado los quatrocientos tyranos de Athenas sus embaxadores al exercito de Samo, por satisfazerle de muchas falsedades que de ellos se dezian, y los soldados estuuieron para los maltratar, por ver que mentian en lo que procurauā abonar a los quatrocientos ; y Alcibiades como general les dixo que los cinco mil nombrados en Athenas se estuuiessen anfi, y que los quatrocientos dexassen luego aquel cuydado, y restituyessen en el consejo de los quinientos, donde no, que se aperciessen para quando el fuesse a les tomar las cuentas, y a les dar las gracias, con lo qual no faltaron cosquillas en Athenas : y los quatrocientos embiaron a Lacedemonia sobre hazer amistades, fino que no se concenteron. Por entonces passaron a la ysta de Athenas quarenta y dos velas de los Lacedemonios contra Nigroponte con el Capitan Agifandridas, contra el qual embiaron los Athenienses al Capitan Timocares cō treynta y seys : y se traularon cabe la ciudad de Erythras, fino que los Athenienses entrārō mal proueydos, y anfi pudieron resistir poco, y huyendo algunos a Erythras fueron muertos cruelmente por los de la ciudad : y otros huyeron a lugares fuertes que alli tenian, y se saluaron, y otros huyeron a Chalcis. Ganan aqui los Lacedemonios veynte y dos galeras con soldados y remeros, allende otros muchos muertos : y poco despues atraxeron a toda la isla a su amistad, dexados los Athenienses : lo qual dize Eusebio auer sido en el mismo año primero de la olympiada nouenta y dos, en que nos dixo Thucydides auerse hecho las confederaciones entre Tisaphernes y los Lacedemonios. Nunca los Athenienses recibieron tanto pavor con perdida que les succediesse, ni con la famosa de Sicilia, como con esta : porque per-

dieron muchas galeras con mucha gente, y no tenian otra armada en el puerto Pyreo, si el enemigo fuesse contra la ciudad : y perdieron las gr̄des rentas de aquella isla que r̄taua mas que la tierra de Athenas, y estaua muy cercana de Athenas, para poder recibir gran daño de ella. La ciudad se junto, y desechados los quatrocientos tyranos, quisieron que los cinco mil gouernassen : y les pusieron pena de muerte si traxessen armas, o si lleuassen partido por tal officio de gouernar : y armaron veynte nauios para lo que succediesse : y determinose que Alcibiades con su exercito fuesse llamado a la ciudad, y se le diessse la gouernacion de ella : Pisandre y Alexicles, y Aristarco que fuerō los principales de los que auian mudado el gouerno popular en el de pocos, huyeron de la ciudad ; y los demas tyranos se pusieron en su paz, y con esto cessō aquella tyrania de los quatrocientos.

§. III.

Minaro general de la armada Lacedemonica dexando a Tisaphernes, por no le pagar sus gages, dismintio el encuentro de los Athenienses que estauan combatiendo a Ereso en la isla de Lesbos : y dio consigo en el Helespōto a seruir a Pharnabazo el otro Satrapa, que queria facar de el poder de los Athenienses los pueblos que por aquella costa tenian, y tomaron su estancia cabe Abydo. Los Capitanes Athenienses Thrafiylo, y Thrafiulo echaron tras ella vela y remos, y cabe Sesto se ordenaron para la batalla, que son las estrechuras de el Helesponto de vna milla escassa de ancho, el trecho que nadaua Leandro para verse con Hero. Los lacedemonios metieron sesenta y ocho velas en la batalla, y los Athenienses ochenta y seys : y rompieron cabe el promontorio, o punta de tierra que entra por el mar, llamado Sepulchro del perro, y al principio los Lacedemonios comēçaron a se mejorar tanto en la vna parte de la batalla, que teniendo en poco a los Athenienses, no se curarō de guardar ordē, y cada casco yua por donde le parecia poder ganar mas. Thrafiulo Capitan Atheniense que gouernaua la parte diestra de su batalla, y vio el desconcierto de sus enemigos por aquella parte, reboluió contra ellos, y en vn pūto los metio en huyda, y los otros Peloponeses que

Quidius in Herod.

Alcibiades conferuio su ciudad de Athenas.

Plutarch. in Artaxerxes.

vieron huyr a sus compañeros, hizieron lo mesmo para el rio Pydio, y dēde alli a Abydo : y tomarōles los Athenienses veynte nauios, perdiendo ellos quinze, y leuataron su tropheo victorial en el promontorio de el Sepulchro del perro : y embiaron vna galera ligera con las alegres nueuas a Athenas, tanto andauan rendidos desde la de Sicilia q̄ no se atreuian esperar verse vencedores : y en Athenas se hizieron alegrías por la victoria, y cobraron animo. El armada Atheniense se partio para Cyzico y de camino prendio nueue naos Lacedemonicas que yuan de Bizancio, y ganaron a Cyzico, y sacaron dinero del Alcibiades en el entretanto auia ydo con treze velas a Cauno y Phaselides, y juntando mas otras nueue con aquellas, fue a Halicarnaso, y les sacó buen dinero, y a Coocercio de muro : y lo que mas fue que alcanço de Tisaphernes detener su armada poderosa de ciento y cinquenta galeras, las cuales se yuan a juntar con las Lacedemonicas, y no les quedara esperança de remedio a los Athenienses, y con esto estoruo la destruycion de su patria, y alla le cobraron por ello mas amor que antes le auian tenido de amor, y todos clamauan por su vista, mas el no quiso yr hasta llevar hecho con que les diessse a entender ser para mas que todos. Aqui dize Thucydides que se acaban las cosas tocantes a esta guerra en el año veynte y vno della, mas no el año : y su historia haze punto en este passo, porque murio sin la poder acabar : y anfi succede la diligēcia de Xenophōte q̄ prosigue lo restāte, como yremos diziēdo cō el y cō Plutarcho, y cō Iustino. En este mesmo año se rebelaron los Egypcios contra la Monarchia, y el siguiente se cuēta por el primero de la Dynastia veyntiochenā en el Rey Amarteo que reyno seys años : y dize Plutarcho que embio el Rey contra ellos a Pharnabazo con el Griego Iphicrates, mas que se lleuārō mal, y perdierō la jornada.

Capitulo. III. De como se vencieron sendas vezes Athenienses, y Lacedemonios por mar, y de como Alcibiades se solto a Tisaphernes que le auia preso, y de como ganaron todas las galeras a los Lacedemonios, y algunos pueblos y de como Macheo Capitan Carthagines ahorco a su hijo, y entro por fuerza en Carthago, y a el mataron despues

por traydor : y de otros Capitanes que le succedieron hasta Himilcon que se mató.

§. I.



EN EL principio de sus narraciones dize Xenophonte que despues de la batalla naual de Abydo donde fueron vencidos los Lacedemonios, con sus confederados los Peloponeses : llego de Athenas Thymocares con algunos nauios, y como rompiesen otra vez Athenienses, y Lacedemonios, quedarō vencedores los Lacedemonios con su Capitan Hegesandridas. Pocos dias despues llego de Rhodas al Helesponto Dorico con catorze velas, contra el qual saltaron veynte galeras Athenienses, que le forçaron huyr al promontorio Reteo, y salto la gente en tierra defendiendo sus cascos, y salio con la suya : y los Athenienses algo corridos se tornaron para Madyto donde estaua lo demas de el armada. Mindaro general de los Peloponeses quiso vengar la huyda de Dorico, y haziendose a la vela dio vista al armada enemiga que le salio a recibir en orden de batalla cabe Abydo : y trabandose por la mañana pelearon hasta la tarde con el corage que gente tan enemiga por tantos años se deue creer que se ternia. Ya se yuan mucho mejorando los Lacedemonios, quando assomo Alcibiades con diez y ocho galeras bramando por llegar a se hallar en la batalla que auia sabido en Choa querer se dar : y al principio creyeron los Lacedemonios que serian galeras de su parte, fino que el los defengañō enuistiendo en ellos por donde peortrauan a los Athenienses. En poco rato se vieron los Lacedemonios tan mal parados, que huyeron a tierra para la ciudad de Abydo en la costa de Asia donde estaua el Satrapa Pharnabazo con su gente en tierra para les fauorescer, como lo hizo entrando por el agua hasta los estribos, mandando anfi a los de a pie, como a los de cauallo que le siguiessen a defender a sus amigos. Por mas que se defendieron, les lleuaron los Athenienses treynta galeras sin gēte, y las que les auia antes tomado a ellos : y recogiendo a ellos cō ella Sesto, leuataron su tropheo, y dexando alli quarenta galeras, y embiaron las otras a diuerfas partes para recoger dineros, de los pueblos que les pagauan tributos. El

Xenoph. li. de rebus Grecorū. Plutar. in Alcibi. Iust. lib. 5.

Ca-

Capitan Thrasyllo nauego para dar en Atenas la nueva de la victoria, y para pedir gente, y galeras de suplemento. Antes de esta batalla se auian quejado mucho los Lacedemonios al Rey de Persia de Tisaphernes que no hazia cosa fino como le dezia Alcibiades, y el Rey mostro descontento del por ello: y como Alcibiades despues de esta batalla le fuesse a ver, y le lleuasse de los despojos q̄ gano en ella, el Barbaro quiso abonar su credito con el Rey, y le prendio, y le embio preso a Sardis: diziendo que tenia m̄dato de su Rey, que hiziesse guerra contra los Athenienses. Treyn ta dias estuuo preso Alcibiades, y viēdo vna vez muy descuydados a los que le guardauan, se salio de la carcel: y como tuuiesse cauallos en sus paradas, llego en saluo a Clazomenas, y pregonaua q̄ por buena obra de Tisaphernes auia sido suelto, procurado con esto de desacreditar a Tisaphernes cō los Lacedemonios, y ponerle en sospecha con el Rey su señor. Los Athenienses q̄ tenian su asiento en Sesto, supieron como Mindaro, y Pharnabazo yuan con sesenta galeras: y como ellos no tuuiesse mas de quarenta, huyeron para Cardia: lo qual sabido por Alcibiades tomo cinco galeras, y vna nao con que se fue para ellos, fino que sabiēdo estar los enemigos cabe Cizico, mando nauegar a Sesto las galeras, y el con la gente de apie fuesse por tierra. Ya se aparejaua para yr a buscar al enemigo, quando le llego Theramenes de Macedonia, y Thrasyllo con otras veynte de Thaso, que auian ydo a rēcoger los tributos: a los quales mando batar las velas mayores, porque no pareciesen ser tantos, y que le siguiesse a Pario. De alli partio de noche con ochenta y seys velas, y llegaron al medio dia al Proconeso donde supieron estar los enemigos cabe Cizico: y el mando so pena de muerte, que ninguno saliesse de el armada, porque no diesse lēgua de su grande armada a los enemigos que le huyeran la batalla. Alcibiades arrāco de alli en la delantera con quarenta galleras, m̄dados los otros nauios seguirle de vn poco atras y procuro llegar a vista de los enemigos sin ser sentidos, a lo qual ayudo vna pluuia notable, fino que cesso para quando fuesse menester al dia claro con que viesse a se matar sin el estoruo de el agua. Los Lacedemonios estauan fuera de la boca de el puerto en son

Alcibiades  
preso y  
suelto.

de querer partir de alli, y viēdo llegar las quarenta velas de Alcibiades, salieron a ellas teniendolas en poco, y començaron la riña con la voluntad que solian: fino que como fuesse descubriendo la multitud de baxeles que yua llegando, conosciéron su perdición, y dieron consigo en la costa de Cizico pensando defenderse con ayuda de la gente de tierra. Alcibiades rodeo con veynte galeras, cuya gente mando saltar en tierra, y herir en los enemigos, y aunque Mindaro, y Pharnabazo les quisieron hazer resistencia, Mindaro fue muerto con muchos de los suyos, y Pharnabazo huyo, y Cizico fue tomada, y castigada en gran dinero. Los Lacedemonios prēdieron aqui toda su armada que ni vn casco se libro, fino que los Sicilianos de Hermocrates fueron quemados de sus dueños, porque los Athenienses no se aprouechassen de ellos. Xenophonte dize auer metido Alcibiades ochenta y seys velas en esta batalla, mas Plutarcho a ciento las llega entre grandes y pequeñas: y fue tal esta batalla, que lleuanto los espíritus de los Athenienses a se prometer grandes cosas, y fatigo mucho a los Lacedemonios, a los quales consolo Pharnabazo, y dio vestidos y pagas de dos meses, y licencia para cortar madera de el monte Ida, y labrar otras tantas galeras, y naos. Amanos de los Athenienses vino vna carta de Hipocrates hijo de Mindaro escripta en estilo Lacedemonico, que dezia estas palabras: la hacienda es perdida, Mindaro muerto, los soldados mueren de hambre, y nosotros no sabemos que nos hazer, por tanto confiderad (Ephoros) que cumple que hagamos.

Victoria  
notable.

§. II.

Pharnabazo se rehizo de gente, y queriendo vengar la passada, fue a buscar a Alcibiades, y estoto con Thrasyllo al encuentro, y le vencio y mato a muchos, y siguió el alcance grandemente: y despues le entro por sus tierras, y se las robo, y captiuo mucha gente, y se torno muy rico a su armada, y solto luego a los sacerdotes que los suyos lleuauan presos, aunque no era el muy religioso, si su destierro era justo. Los de Chalcedonia le embiaron a llamar para se le dar, y el llego alla con su gente de guerra

guerra por los animar a echar fuera, o a matar los de la guarnicion Lacedemonica que alli estauan: mas no le salto auiso que los Chalcedonios arrepentidos de le auer llamado se querian defender, y auian traspuelfto sus haciendas en poder de los Bitinios: saluo que Xenophonte no dize auer sido llamado. Enojado de ellos dexo alli parte de su gente que los tuuiesse cercados con el Capitan Thrasyllo, y el fue contra los Bitinios renegando de la vida, fino les destruya sus campos, fino le entregassen todo lo que los Chalcedonios les auian puesto en poder, y ellos se lo dieron, con lo qual contento se torno a combatir a Chalcedonia. Antes de dañar en la ciudad, llego Pharnabazo con su gente, y juntandose con Hippocrates gouernador de el presidio de la ciudad, le represento la batalla: y dexandose Alcibiades de el cerco, se fue contra ellos, y los vencio valerosamente, matando a Hippocrates. y no se queriendo de tener alli, dexo algunos capitanes en el cerco, y el con parte de la gente partio para el Helesponto a buscar dineros, y le recibierō en la ciudad de Perintho: mas siendo llamado de algunos de la ciudad Selvbria para cierta hora de la noche, quando le abriera la puerta de la ciudad: hizieronle la seña con vn hachon antes de lo concertado, de miedo que vno arrepentido entre los conjurados descubriera el trato a los de la ciudad: y el que estaua mandado armar su gente, arranco luego con treyn ta compañeros, mandando a los demas que le siguiesse prestamente. En llegando le abrierō la puerta los de el trato, y el entro cō los suyos, mas ya la gente de la ciudad salia puesta en armas para defender su partido: y el no teniendo poder contra tantos, ni sufriendo su pundonor inuencible huyr, penso vn ardid de ingenio militar y biuissimo, que les m̄do prestar atencion para lo que les queria dezir en su prouecho, y ellos como poco prudentes se pararon a escuchar lo que les dezia, y el se anduu de razon teniendo siempre abierta la puerta para quando los suyos llegassen. Quando vio tanta gente dentro de la suya, que no eran parte los de la ciudad contra el, ellos mismos se le rindieron conosciendo su necedad, y necesidad, y el mando a sus soldados que no hiziesse daño alguno: y sacando algunos dineros de alli, y dexando gente

de guarnicion, se torno a Chalcedonia, la qual hallo ya en poder de los suyos, y se hizieron amistades cō Pharnabazo, que la ciudad pagasse el acostumbrado pecho a los Athenienses, y la tierra estuuiesse por el, y que los Athenienses no le entrassen por ella, y que el diesse libre el passo, para quando ellos embiassen embaxadores al Rey. Quando en Sicilia supieron de la perdida de su armada, condenaron a destierro a los Capitanes, y el principal de ellos Hermocrates les dio noticia a todos de la sentēcia, y les aconsejo elegir Capitanes hasta que les embiassen recaudo de Sicilia: mas los soldados qui fieran se amotinaron contra los Sicilianos que condenauan a otros hombres para mas que ellos, y por ruego de Hermocrates se sostegaron, mas no quisieron otros Capitanes mas de a los que solian tener, hasta que llegaron de çaragoça Demarco, Misco y Potamis que sucedierōn a los condenados, y les dieron licencia de se yr adōde quiesse, y Hermocrates se acogio a Pharnabazo, q̄ le dio gran dinero sin se lo pedir, donde se muestra que la virtud halla galardō muchas vezes donde se le tiene menos obligacion, fino porque se le tiene mas afficion. El Rey Agis de Lacedemonia que estaua en Decelea en frontera, y cerca de Atenas, prouo a yr azia la ciudad, por ver si hallaria ocasion de la dañar: mas rebatiōle tan bien Thrasyllo, que mereciō ser estimado en mucho, y hecho Capitan principal de sus Athenienses: y Agis se torno a su puerto corrido dexando algunos muertos: y como viesse que los Athenienses metian la prouision que auian menester, por el su puerto del Pyreo, entendio que por demas les tallaria el los campos. Por remediar aquel inconueniente, embio por quinze velas de armada que guardassen aquel passo, de las quales viniendo por el Helesponto prendieron tres los Athenienses, y las otras huyeron a Bizancio. Aqui dize Xenophonte que salio el año quarto de la Olympiada nouenta y dos que se para con el decimo del Rey Artaxerxes, en cuyo tiempo andamos, y con el de tres mil y quinientos y cinquenta y tres de la creacion del mūdo. Aqui deuemos notar que al fin del capitulo pasado se dixo cō Thucydides que aquello fue al fin de el año veynte y vno desta guerra, y aquello fue en el año

el año segundo de la Olympiada nouenta y dos, luego agora no deuiera dezir Xenophóte que salia el año quatro desta Olympiada, fino en el segundo sobredicho, pues el no ha hecho memoria de auer passado mas de vn inuerno en lo q̄ ha contado hasta este passo: o por vêtura contara por olympiadas, cuyos años comiençã a veynte y quatro de Septiẽbre, y pudo ansi acabar el vn año en Septiẽbre, y comẽçar el otro dende alli adelante: o passãrõ dos años en lo q̄ nos ha dicho, y fino cada vno lo salue como le pareciere, pues yo tãpoco me halle por aq̄tiẽpo en el mũdo, y los mas celebres Historiadores no selleuã biẽ en esto de los años, como aqui, y en muchos passos de estos escriptores lleuamos prouado.

§. III.

Pues dize Xenophonte q̄ en este mesmo año en que passãrõ las cosas dichas entre los Griegos y los Persas, anduuiẽrõ los Carthagineces muy metidos en guerra cõtra los Sicilianos, por los tyranizar, y hazer se les señores de la isla: digamos con Iustino lo que passo, y es que anduuieron muchos dias en guerra tan perdida con los Sicilianos por se hazer señores de ellos, que se dexaron de Sicilia, y passaron a Cerdeña el asiento de la guerra. Macheo Capitan señalado con sus victorias ansi en las guerras de Aphrica, como en las de Sicilia, lleuo el exercito a Cerdeña: y en vna batalla perdio la mayor parte del, por lo qual el señado de Carthago le condeno a el y a todos los soldados que biuos quedaron a destierro. Esta sentencia se estriba solamente en auer sido vencidos, es injusta cosa, pues la guerra no siempre da la victoria a quien mejor la mereçe: y en Carthago auia ley que mandaua ser castigado el Capitan vencedor, fino auia conseguido victoria por bien gouernar y pelear, fino por algun buen suceso, o por falta de el enemigo: y de esta ley se cõcluye por cõtrario sentido que al q̄ hiziesse su deuer, no se le auia de imputar el quedar vécido. Todo el exercito cõdenado embio sus embaxadores a Carthago suplicando con humildad se les perdonasse aquella falta, si por caso no auia hecho todo lo q̄ auia deseado: mas que si por ruegos no alcançassen su demanda, les dixessen q̄ ellos yrian alla y la alcançariã con las armas. Los embaxadores se tornaron vazios, y los soldados se embarcaron cõ su Capitan Macheo, y

Xenoph. li. de rebus Grecorũ.

Iustinus lib. 9.

Aristotel. in Polit.

cercaron la ciudad de Carthago pregonãdo que no yuã con mano armada cõtra persona viuiente, fino a cobrar sus casas, y hijos, y mugeres de que los priuaua el senado injustamente, y que si los recebiã en la ciudad como a hijos de ella, la seruirã cõ sus armas, y fino, que ellos la mostrarian por obra que no merecian ser castigados por couardes. En gran necesidad de mantenimientos estaua ya la ciudad con el cerco que la teniã puesto, quando Cartalon hijo del Capitan Macheo torno de Tyro de lleuar al tẽplo de Hercules como su sacerdote, la decima de los despojos que el mesmo Macheo auia ganado en las guerras de Sicilia, y cõ passar cabe el exercito, y llamarle su padre, respondió con sequedad q̄ primero auia de cõplir cõ lo de la publica religiõ, q̄ cõ lo de la piedad particular. Macheo biẽ se dolio de se ver tenido en menos por su hijo, mas coziõ dentro de su coracon aquel dolor, porque no pareciesse que hazia fuerça o defacato, a lo de la religion. No lo miro tambien como aquel pagano vn alguazil que requerido de vn hõbre de tierra de Cãpos con vn mandamiẽto de el Alcalde de el Adelãtamiento, que le prendiesse a otro que le deuia tres mil marauedis: y yua representando a nuestro Redemptor, en la entrada de Ramos rodeado de sus Apostoles, lleuo a le echar mano diziẽdo, sed preso, lo qual visto por el que representaua a S. Pedro, arrãco de su terciado, y diole vna buena cuchillada en la cabeza, cõ que le derroco en tierra, y passo la representacion adelante. La causa fue lleuada al superior tribunal, y se dio por sentencia que todos se quedassen como se ha llauã, el alguazil cõ su cuchillada bien merecida por el sacrilegio que auia cometido: y el acreedor sin derecho de poder cobrar la deuda por auer tenido tan grã defacato al auto sagrado: y el Christo desobligado de pagar la deuda, por el atreuimiento culpable que contra el se auia tenido: y S. Pedro fue dado por buen representante que imitio al verdadero Apostol q̄ desorejo a Malco de otra cuchillada, por defender a su maestro, y le dieron por libre de toda demãda, y acusaciõ sobre aquel caso. Dende a algunos dias de la llegada de Carthalo salio a visitar a su padre muy adornado de la purpura, y joyas de su sacerdocio, por se mostrar mas venerable a los ojos de aquellos tristes desterrados: mas el

el padre le tomo aparte, y con harto dolor, y melancolia, e dixõ estas razones. Venaca maluado, y como has osado parecer tan compuestõ delante de estos tristes ciudadanos, siendo esse ornato de alegria y de tiempo de quietud? Y no hallaste otro lugar mas conueniente para mostrarte tan jactabũdo, que la presencia de tu padre cubierto de luto y lagrymas, y notado de malo cõ la pena del destierro? Y q̄ dire, que te llame: y menospreciaste, siendo no solamente tu padre, sino Capitan de tu ciudad, y deste miserable exercito? Y q̄ representas tu con esta purpura, y corona, sino los titulos de mis victorias? Pues como tu no conoscieste en tu padre mas de sus miserias, y affrentas, y el nombre de desterrado: ansi no reconocere yo en ti el nõbre de hijo, y me mostrare cõtigo capitã, y no padre, y te dexare por exemplo de el castigo, q̄ merecen los q̄ de las miserias de sus padres escarnecen, porque no se atreua otro a lo que tu. Esto dicho le hizo ahorcar con todos sus ornamentos en vna muy alta horca al ojo de la ciudad. Pocos dias despues entro la ciudad, y se quexo de la injusticia de su destierro, y escuso la necesidad de auer ydo de guerra por cobrar su casa: y con matar a diez de los senadores que le parecieron mas culpados, dexo a la ciudad en su libertad, mas andando el tiempo fue muerto por traydor que se andaua por alçar con el señorio de la ciudad.

§. IIII.

Dize Iustino q̄ al sobredicho Macheo sucedio en la capitania Magõ varõ tan illustre, q̄ crecio por su industria la disciplina militar en Carthago, y tambien las riquezas, y la seguridad de su imperio, cuya grandeza se estẽdio por su valor, y se perpetuo por los fundamentos de muchas virtudes morales, q̄ en el respãdecieron. Muriẽdo de su muerte natural, dexo dos hijos llamados Hasdrubal, y Hamilcar, q̄ le sucedierõ en la Capitania, y guerrearon a los de Cerdeña, y rõpieron en batalla con los naturales Aphricanos, sobre no pagar el censo q̄ deuiã dende la fundacion de Carthago por Dido, por el suelo de su ciudad, y vécierõ los naturales Aphricanos ayudados de su justicia, y cobrarõ el censo de muchos años, y cessõ la guerra: andãdo en la guerra de Cerdeña salio Hasdrubal herido de muerte de vna batalla, y q̄dõse solo

Iustinus li. 9. c. 19.

con la Capitania Hamilcar: y fue su muerte muy llorada en Carthago, por auer sido valeroso por marauilla en paz, y en guerra, cõ onze Dictaduras, y quatro triũphos: y ansi cõ su muerte crecierõ los animos a los enemigos de Carthago. Señaladamente los Sicilianos fueron a pedir fauor a Lacedemonia, contra Carthago, y anduuo la guerra bien sangrienta por muchas vezes, como se tocara en sus lugares. El Rey Persiano embio a mandar a los Carthagineces, que no mataffen hõbres en sus sacrificios, ni comiesse perros, y que quemassen los cuerpos de los defuntos, y le diessen fauor contra los Griegos: con lo qual sin dezir se significa el valor de Alcibiades, que cõ ser a vna el Monarcha, y lo mas de la Grecia, el les daua tanto que hazer, que buscauan ayudas ajenas: mas negandole lo de la gente de guerra, por las muchas que ellos tenian, concedieron lo de mas. El capitan Hamilcar fue muerto en la guerra de Sicilia dexando tres hijos, Amilcon, Hanon, y Gisgon: y otros tantos hijos auia dexado el otro hermano Hasdrubal, y se llamaron Anibal, Hasdrubal, y Saphon. Estos gouernauan la señoria por este tiempo, y ganarõ mucho por España, y guerrearon a los Mauritianos, o Moros, y a los de Numidia, y a los Africanos compelieron hazer dimission, o perdon del censo, que se les deuia por el solar de Carthago. Graue les era en Carthago sufrir tantos principes, y tan cõjuntos en sangre, y no les fuera muy facil, priuar a ninguno del principado, en que andaua: por lo qual nombraron a cien senadores, que fuesse juezes, para tomar cuenta a los Capitanes, de lo que ouiesse hecho en la guerra: dandoles a entender, que la libertad de las armas les auia de ser a la tornada refrenada con la censura de las leyes de la paz. En la guerra de Sicilia sucedio Hamilcon a su padre Hamilcar, al qual despues de auer ganado victorias honrosas por mar y por tierra, se le murio de pestilencia, casi toda la gẽte de su exercito. Sobre tal mortandad dize Macrobio que como desembarcassen los Carthagineces en el promontorio Pachino, que agora se llama Cabo Pazarõ, con intencion de conquistar la isla que no les deuia nada: que los naturales se encomendaron al Dios Apolo, y que el embio aquella pestilencia que los casi acabo.

Macro. li. 1. Sat. c. 17.

Primera par. H Seme-



Homer. l.  
I. E. liad.  
Pla. li de  
Homero.

Semejante cuento es el de Homero por ruego de el sacerdote de Apolo Chryses: mas la razon Phisica es que por Apolo se entiendo el Sol de cuyo calor mal templado se causa la peptilencia. Quando se supo en Carthago de la muerte general de todo el exercito, parecia se hundir con llantos en comun, y en particular: mas quando Hamilcon desembarco en el puerto con las miserables reliquias de aquel numeroso exercito con que auia salido, salieron chicos y grandes, a saber de los suyos, si morian, o biuian, y hallando menos a casi todos, los por quien preguntauan, fueron los alaridos tantos, tan grandes, y tan lastimeros, que se pueden mejor sentir que dezir, y mucho mas quando vieron salir a su noble Capitan vestido de vna vil ropilla de luto, porque entonces viendole derretido en lagrimas, y leuántando las manos al cielo con sus ojos y sospiros, fue cosa el sentimiento de la ciudad que no se puede poner en platica. El como varon prudente consolo a su ciudad diziendo, que aquel acote no le venia por manos de sus enemigos, sino de Dios a quien deuián dar gracias por todo: y que si el tornaua biuo no era por holgar de biuir, sino por tornar a su ciudad aquellos pocos ciudadanos que auian quedado biuos, y que presto yria empos de sus soldados. Los principales de la ciudad le acompañaron hasta su casa procurandole consolar: mas el como Barbaro ageno de la buena ley de razon se mato en entrando, sin hablar a su muger ni a sus hijos, tanto puede hazer el Demonio a donde falta la lumbre de la fe, y de la buena Philosophia. Pudo ser esta mortandad. Cartagineña a tres mil y quinientos y sesenta años del mundo, o casi.

Capitulo. I I I I. De la prosecucion de la guerra Griega por Thrasilo y Alcibiades Athenienses, y de como fue Bizancio tomada por los Athenienses: y de como Alcibiades entro en Athenas triumphando, y le hizieron su capitan general, si no que le priuaron presto.

§. I.

**R**osiguiendo Xenophonte por los negocios de los Griegos entra con el año veynte y dos de esta guerra Peloponesiaca dize do que fue el primero de la Olympiada no uenta y tres, en la qual salio victorioso en la

Xeno. li. I.  
Paulanias  
lib. 5.  
rijm d.  
liij.

407.

carrera de carro de cauallos Euagoras Eliése, y en la carrera de hōbres a pie Euboras cyreneo, y q̄ en este año fue Euarchipo Ephoro en Lacedemonia, y en Athenas Archonte, o Prefidente Eutemon: mas no pudo ser sino dos años antes en el tercero de la Olympiada nouenta y dos (como se prueua con lo sobredicho) y pareceme que Xenophōte començo a contar los años desta guerra dos mas a delāte de lo que deuiera por las Olympiadas, y esto note mucho el lector. En este año se partio de Athenas el Capitan Thrasilo con cincuenta galeras y feys mil soldados y ciento de acauallo, y dando en Samo don, detenia el asiento de la guerra contra Ionia, luego dio sobre Pygela, cuyo termino robo, y quemo, y por acudir de Mileto gente a se lo estoruar, la mato casi toda: y despues se le sujeto Colophō, y el entro por Lydia, y quemo campos y aldeas, y fago gran multitud de captiuos: y en recompensa le mato siete hombres y prendio vno Estages Persia no gouernador de aquella tierra. De alli se embarco Thrasilo para contra Epheso, lo qual sabido por el Satrapa Tisaphernes hizo acudir alla mucha gente: y presumiendo de para mucho Thrasilo fago su gente repartida en dos exercitos por dos partes, y en ambas se la vencieron, y le mataron ciento y treynta hombres: y a los Sicilianos que alli pelearon en fauor de la ciudad, hizieron en comū y en particular grandes mercedes los Ephesios. Thrasilo se fue a Lesbo, y viendo passar veynte y cinco velas çaragoçanas que los Sicilianos embiauan en fauor de los Lacedemonios: enuistio con ellas, y gano las quatro como yuan, y a las demas siguió hasta Epheso: y embio los que alli fueron presos a Athenas, sino fue vn sobrino de Alcibiades y compañero de su huyda, que mando ser luego muerto: y nauegando para Sesto se junto con el otro exercito, y de alli fueron todos a Lampfaco, y la hizo Alcibiades fortificar. Despues acometio de combatir la ciudad de Abydo, y por acudir Pharnabazo a se la defēder, le hostigo tan mal, q̄ auiedo le muerto a muchos, le siguió hasta la noche q̄ se le escapo: aunq̄ Plutarcho al reues cuenta esto, diziendo que Pharnabazo yua por robar, y Alcibiades peleó con el por se lo estoruar. Esto passaua en inuierno, y los captiuos Sicilianos que Thrasilo embio

Nota q̄ au  
esto passó  
en tiempo  
del rey Da  
rio No.  
tho.

bio a Athenas, rompieron la carcel en q̄ los renian, y de ellos huyeron a Decelea, y de ellos a Megara: y los Heraclenses fuerō entregados con traycion de los Acheos a sus enemigos los Eteos, que degollaron a setecientos de ellos con su gouernador Lacedemonio. En este año fue la rebelion de la tierra de Media, mas el Rey Dario Notho la sujeto y reduxo a su obediencia: y en Phocæa fue quemado de vn rayo el tēplo de Palas. Ya q̄ començo el verano de este año vigesimo segūdo de esta guerra, Alcibiades fue sobre Bizancio en la qual estauan algunos Lacedemonios con Clearco por Capitan, y Megarēses con Helixo, y Beocios cō Cyratades: y por mas que la procuro fatigar, y la cerco por defuera, entendio que no lleuaua manera de la poder entrar por combate; y por esso anduuo en tratos cō algunos de los ciudadanos que le metiessen dentro, y ellos concertaron cō el, el como y quando. Clearco Lacedemonio y gouernador de aquella guerra de la ciudad, tuuo necesidad de yr a se ver con Pharnabazo, sobre cobrar la paga de sus soldados (porque los Persas pagauan a los Lacedemonios la guerra que hazia a los Athenienses) y dexo por Capitanes a Helixo, y a Cyratades: y tãbién pretendia Clearco juntar las galeras que trahian los Lacedemonios por el Helesponto, y hazer alguna entrada contra la tierra de los amigos de los Athenienses, de manera que por dar les socorro, se alçasse Alcibiades de sobre Bizancio. En saliendo el de Bizancio, fue metido Alcibiades con su gente dentro, mas la manera que se tuuo entre el y Anaxilao y Licurgo los tramadores, fue q̄ dixerō a los d̄la ciudad como presto se veria fin el cerco de Alcibiades, porque sabia querer se partir a pacificar ciertas disensiones que andauan entre sus amigos los Iones. Alcibiades se hizo a la vela en el mesmo dia, y a la noche se torno al puerto con todo el silencio que pudo, y el salto con la gēte que le parecio primero en tierra, y despues toda el armada començo a tomar puerto con grandes estruendos, con lo qual todos los ciudadanos y gente de guerra salieron a les defender la salida, y pelearon reziamēte, hasta que oyerō como la ciudad era entrada por Alcibiades por las puertas Thracias q̄ los conjurados le dieron abiertas. Todos corrieron a tomar las calles, por echar

fuera a los q̄ ya estauan dentro, y pelearon vn rato, bien, hasta que preualeciendo Alcibiades se quedo con la ciudad, y mado pregonar (conforme a lo capitulado con los dos Anaxilao, y Licurgo) que a ninguno se hiziesse daño en persona ni en haziēda. Aq̄llos fueron acusados de traydores en Lacedemonia por auer entregado la ciudad a los enemigos, y ellos se descartaron como muy cuerdos y virtuosos, que no eran ellos Lacedemonios, sino Bizantinos, y que mas obligados eran a la conseruacion de Bizancio, q̄ a la potencia de Lacedemonia: y que por no ver morir de hambre a las mugeres y niños de Bizancio, por les auer tomado sus prouisiones los Lacedemonios que alli estauan de guarnicion, entregaron la ciudad a los enemigos que la conseruaron, a la qual destruyeran si la tomaran por cōbate, y si la tuieran cercada, la gēte muriera de hambre. De manera que lo que auian hecho fue tan en prouecho de la ciudad, que fue conseruarla sana y sin daño, lo qual auian deprendido de los antiguos Lacedemonios que sobre todo procuraron guardar su ciudad, viniēse por otra via lo que la fortuna quisiēse: y con esto los dierō por hombres leales y prudentes, y que auian hecho como buenos, pues ellos no quisieron para si prouecho, mas de escusar el mal de todos. Con todo esso los Athenienses prendieron a todos los Lacedemonios que alli estauan en perfidio, y los embiaron a Athenas: y al tiempo de los desembarcar se colo Cyratades, y se saluo en Decelea.

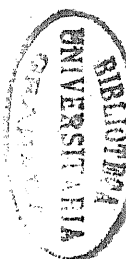
§. II.

Dize Xenophonte que entrando el verano de el año veyntitreseno de esta guerra, caminaua Pharnabazo Persiano para Persia por se ver con el Rey Dario, y lleuaua consigo los embaxadores Atheniēses, y Argiuos, y los Lacedemonios con Hermocrates çaragoçano y su hermano Proxeno, los quales auia inuernado cō el dēde la batalla de Chalcedonia en la ciudad de Cordio en la prouincia de Phrigia. Estos se topaō con Cyro el Menor hijo de Dario Notho q̄ venia por gouernador de las frōteras de el Helespoto, con mandamiento de su padre que fauoresciesse mucho a los Lacedemonios contra los Athenienses: y ansi venia con el Biocio q̄ con otros Lacedemonios auia ydo al Rey por embaxador, y trahia patente firmada y

Primera par.

H 2

fella.



## Primera Parte, Libro Quinto.

sellada de el Rey para los demas fronteros Persianos, en q̄ se les mādaua mirar y fauorecer mucho a los Lacedemonios. Los Athenienses embidiosos, y añ recatado se de aq̄llos fauores de los Lacedemonios, desseauan mucho llegar a verse con el Rey en Persia, o si no les dauan para ello aparejo, tornar se a su ciudad, y dezir lo que passaua: y Cyro los pidio a Pharnabazo, o por lo menos le mando despedir, porque no supiesen lo que ellos ordenauan, o hazian. Pharnabazo los entretenia suspensos con dezir les vnas vezes que los queria embiar al Rey, y otras que buscaba manera para los remitir a Grecia: en lo qual mostraua que a no auer dado juramento: a Alcibiades de los tratar cō fidelidad por ventura los matara, o maltratara. Tres años los detuvo, y despues dixo a Cyro como tenia hecho juramento de su salud, que se lo dexasse remitir a su tierra: y con esto los embiaron al Satrapa Ariobarzanes encargando le que los embiasse a Grecia, y aquel los lleuo a la ciudad de Chio en Misia, y dende alli se fueron al exercito de sus Athenienses. Alcibiades despues que tomo a Bizancio determino de se aparejar para yr a dar vista a su ciudad de Athenas con su exercito victorioso, y dio vista a Caria donde saca cien talentos de moneda: y en esta sazón fue Thrasylo a Thracia con treynta velas, y hizo mucho daño en los pueblos que estauan en la deuocion de los Lacedemonios, y se apodero de Thaso, y luego dio consigo en Athenas, donde ya estauan el y Alcibiades ausentes, y conõ presente, electos en Capitanes. Alcibiades se fue de Samo a Paros para dar caça a treynta galeras que se dezia poner alli en orden de nauegar los Lacedemonios, y para esperar hasta saber que voluntad le tenian en Athenas, mas quando supo estar nombrado por Capitan, sin lo auer el pedido, entendio que ya le auian perdonado de veras. Como auia siempre procurado hazer aquella jornada con grande aparato y ostentacion, para mayor honra suya, y mayor embidia de sus enemigos, y para mas ganar las volūtades de los ciudadanos: lleuo grande armada, y muy cargada de los despojos que auia ganado a sus enemigos en aq̄llas guerras, y llenos los nauos de captiuos, y mas de dozientas proas o delanteras de las galeras que auia ganado y destruydo a sus enemigos. Lleuaua en su

Plutar. in Alcibiade Iustinus li. 5. Orofius. li. 2. cap. 16. Cælius. li. 9. cap. 10. Aubeneus li. 12. c. 16.

galera Capitana al gran musico Chryfogeno tocando su harpa, a cuyos compasses jugauan los forçados de los remos, que hazian en el agua gustosa sonada con la musica de la harpa, y lleuaua tambien alli al representador Calipides armado como para entrar en batalla, que yua haziendo gestos y momerias con que regozijaua la pompa, y las velas de la galera coloradas, como se vsaua en las fiestas del Dios Baco. Quando lleuo al gran puerto del Pyreo de Athenas, basta ra su llegada para se commouer toda la ciudad a le ver y recibir, mas como sonasse la fama de su llegada con la pompa que auemos dicho, no quedo niño ni viejo, hombre ni muger, que no salio a gozar de aquel espectralculo, mas deuia le auisar su consciencia q̄ tenia hecho porque se deue recatar, y nunca quiso saltar en tierra, hasta (como dizen Xenophonte y Plutarcho) Euryptolemo su sobrino hijo de Pisianato, y sus amigos mas familiares le affirmarõ estar le segura la entrada y estada. Con esto salio en tierra, y todos eran a le dar applausos y bendiciones, y los viejos le mostrauan y dauan a conõcer a los niños dende lexos, y los amigos le brumaron abraçandole y besando le con todas las muestras posibles de amor: y todos llorauan de tristeza por no le auer tenido en Sicilia y en las demas guerras por capitã, certificando se que no las ouierã perdido, y juntamente llorauan de alegria por le cobrar, con el qual tenian por cierto recobrar la potencia y reputacion que sin el auia perdido la señoria Atheniense. Los mas autorizados de la ciudad le tomaron en medio, yendo gentio sin cuento atropellandose por las calles hasta la plaça, donde en pocas palabras, y bien comedidas formo sus quejas de le auer acusado sin culpa, y condenado por passion de algunos pocos enemigos, y lo echo a sus hados desafortunados: y despues les dio cuenta del estado en que estauã las cosas de la guerra, y les pinto cada qual dellas de sus colores, y les represento lo que se deuia ordenar, y hazer, y en todo hablo cō tanta cordura y señorio, que parecia estar en su mano el vencer, o ser vencidos. Toda la ciudad le cargo de coronas, y de applausos, y bendiciones, y le hizierõ su general por mar y por tierra, y le restituyeron sus bienes, y le mandaron absolver de las maldiciones, y desco-

descomuniones, y reconciliar le con la Republica, por todos y todas las que le auian anathematizado: y dixo el Pontifice Theodoro que el no tenia de que le absolver, si el no auia merecido ser descomulgado por malo. Xenophote pōdera que aquel dia era el de las fiestas Plinterias en que ninguna cosa de obras seruiles podian hazer los Athenienses, por mas necessarias q̄ les fueren (que no hazian mas los Iudios con el Sabado) mas Plutarcho encarece auer auido algunos que touieron por mal aguero la llegada de Alcibiades en tal dia, por se guardar en aquellas fiestas algunas ceremonias que no les parecian dezir muy bien con aquellas cosas. Mas no ay muerte sin achaque.

## §. III.

Vna cosa se le ofrecio luego cō que acabo de robar las voluntades del pueblo que ya tenia ganadas, y fue que dende que los Lacedemonios auia apoderado se de Decelia, y por consejo de el mesmo Alcibiades, nunca mas los Athenienses auian podido passar por tierra a Eleusina con los sacrificios y pompas y danças que solian, sino que por mar yuan los cencerros atapados (como dizen) rescibiendo el pueblo gran desgusto de no se holgar por la manera en que se auian criado. El puso su gente bien en orden, y embio descubridores que se pusiesen en lo alto de los montes para dar auiso si alguna gente de guerra pareciese, y embio delante de la pompa soldados que assegurassen todos los passos peligrosos, y el cō el exercito acõpañõ a los que lleuauã los symbolos mysteriales, y a los demas personajes, y que lleuauan los sacrificios, y hizieron quanto antiguamente solia, y se tornaron muy sin daño y en paz, q̄ fue cosa muy grata entre todos los de la ciudad: y a el le crecio la soberuia, hasta dezir que aquel exercito que debaxo de su mano auia curtido se, era inuincible teniendole a el por Capitan. Muchos de los pobres, y desassoslegados de la ciudad, y los que pensauan medrar con los alborotos, y con las mudanças de la gouernacion de la señoria: le aconsejauan que diese por tierra con las leyes de la ciudad, y se hiziese absoluto señor y tyrãno, y que ya sus enemigos no ternian coraçon para chistar: y el ponía en mal credito de querer se apoderar de la liberrad de la ciu-

Instancia de Alcibiades.

dad, a quantos en ella tenian mas potencia y hazieda. En fin q̄ los principales se temieron de q̄ el se les hiziese señor, y le importunaron que escogiedo los Capitanes que mas le pluguiese saliese cō el exercito a seruir a la señoria: y ansi en haziendo le tiempo para se meter al mar, torno cien galeras, y mil y quinientos soldados, y ciento y cincuenta de cauallo, y dio consigo en Andro que se les auia rebelado, y mato algunos Lacedemonios q̄ le hizieron cara: y no auia estado en Athenas mas de tres meses. En sabiedo se en Athenas q̄ no auia ganado la ciudad, le reuerdecio el odio q̄ le solian tener, y jurauan que por su culpa fuera no ganar aquel pueblo, pareciendoles que su suficiencia podia salir cō todo, y que su malicia no le dexa hazer cosa buena: que es lenguaje de gente brutal que no entiede que cosa sea la guerra, y quã vidriada, que muchas vezes niega lo q̄ parece muy facil, y otras cõcede lo que parece imposible: y mas que Alcibiades no recibia dinero de la ciudad para sustetar su gente, y era forçado salir con parte de ella a robar por la comarca, para la mantener: al contrario de lo qual los Lacedemonios estauan muy reparados, y lleuauã gages de el Rey de Persia. En este medio tiempo auian hecho los Lacedemonios general de su armada a Lyfandre hijo de Aristocrates, en lugar de Cratesipidas que auia tenido aquel cargo: y dãdo vista a Rodas, y a Coos, fue a Mileto, y de alli a Epheso cō setenta galeras, para esperar a Cyro que yua de Sardis, para tratar con el lo tocante a la guerra. Acusando Lyfandre a Tisaphernes de poco belicoso delante de Cyro, encargo mucho a Cyro que tomase muy de coraçon lo de la guerra, si queria que le saliese a bien: y Cyro dixo que su padre Dario Notho le auia mucho encargado aquello mesmo, y que el pagaria largamente las expensas necessarias, para lo qual trahia de presente quinientos talentos: y a no bastar aquellos, daria lo que le daua su padre de partido para la costa de su persona y casa, y que si ni aquello llegasse, desharia el throno real que era de oro y de plata, le gastaria en la guerra. Alcanço tambien Lyfandre de Cyro accrecientamiento del suelta de la gente de guerra, y Cyro les pago sus deudas, y vn mes adelantado: de lo qual peso a los Athenienses, y le embia

Pausaniades libro. 5. Plutarcho in Lyfandre.

ron sus embaxadores, que el no quiso ver ni oír, por mas que se lo suplico Thisaphernes: y le encargo que no quiesse gastar tanto con los Lacedemonios, sino dexar los gastar, y fatigarlos con las guerras de los Athenienses, porque ni vnos ni otros criassen brios de se atreuer a las tierras reales, y que así lo auia el hecho por consejo de Alcibiades.

## §. III I.

Lyfandre se partio muy contento de Cyro, y hizo junta de en Epheso nouenta galeras de su parcialidad, y ponía quanta diligencia podía en las poner a punto de guerra con todo lo que les fuesse necesario: y oyendo Alcibiades como Thrasibulo Capitan Atheniense andaua fortaleciendo a Phoea, fuese a ver con el, dexando por su teniente a vno llamado Antioco, y muy mandado y encargado que no se mouiesse de allí por buena ocasión que se le ofreciesse, y aun Plutarcho dize que fue a Caria por sacar dineros para pagar su gente. En partiendose el, tomo Antioco dos galeras, y fue se con ellas al puerto de Epheso, donde Lyfandre estava con sus nouenta, y no paro hasta casi toparse proas con proas: con lo qual amostazado Lyfandre salio contra el con algunas galeras, y los de Antioco embiaronle muchas mas en socorro: con lo qual Lyfandre saco toda su armada, y dio en los Athenienses que llegauan pocos a pocos y mal concertados, y los puso en huyda, y les gano quinze galeras, mas no prendio la gente porque se echo a tierra, ni murieron muchos en la refriega que duro poco, aunque Plutarcho quiere que ayá qdado Lyfandre con muchos captiuos. Quando Alcibiades supo la perdida de los suyos, bolo alla renegando de su teniente: y recogiendo sus galeras fue a buscar a Lyfandre, y le desafío a batalla, de el qual y de su desafío se rio el otro hallandose contento con la victoria pasada, y viendo que tenía y igual armada para se tomar con el. Trahia consigo Alcibiades vn soldado de valor llamado Thrasibulo, y que le tenía mas de mala que de buena voluntad: y este se colo para la ciudad de Athenas, y dixo auer se recibido gran daño así en la gente como en los calcos, por se auer ydo Alcibiades a vellaquear con malas mugeres, de las quales mantenía gran rebano, aunque el auia hechado fama que yua por dineros: y que dexo por su teniente a vn bor-

rachon, y que en el exercito no se guardaua disciplina militar, sino corruptela, y gran luxuria, y que tenía Alcibiades vn lugar fortissimo en la Thracia para se acoger a el quando le fuesse mal en Athenas. Esto basto para que los Athenienses se acabassen de ahlear contra el mal acreditado Alcibiades, y al punto le pronunciaron priuado de la capitania, y nombraron diez Capitanes que gouernassen el exercito: a Conon, y a Diomedonte, Leotes, Pericles, Erefinides, Aristocrates, Archestrato, Protamaco, Trasilo, y Aristogenes. Mucho sintio Alcibiades aquella su afrenta, y con razon no auiendo tenido el culpa en la perdida pasada: y temiendo la ira del pueblo Atheniense, y la embidia de los que no eran para tanto como el, y tomando en algunos nauios a los soldados que dende el principio seguian su milicia, se fue a la Thracia, donde robando a los pueblos que poco podian, enriquecio a sus Malandines sin escrupulo de hazer mal en ello, y recogio a muchos Griegos que estauan cautiuos entre aquellos Barbaros, y se huyaron para el. Conon Capitan Atheniense salio con veynte velas, y llegando a Samo donde la principal armada estava destrozada, procuro remediar lo mas que pudo, y de todas las galeras quedo contenta de prouecho: y saliendo con su armada contra tierras de sus enemigos, hizo algunos daños en ellas, y en tal punto dize Xenophonte que salio el año veyntatreseno desta guerra. En el mesmo dize que tornaron los Carthaginienses a Sicilia con ciento y veynte mil hombres en ciento y veynte naos, (aunque para tanta gente pocas naos son estas) y que auiendo vencido en batalla a los Agtiginos, los tuieron cercados siete meses hasta que de hambre se les dieron.

*Capitulo V. de como Calicratides general de Lacedemonia destruo el armada Atheniense que tenía Conon, y fue luego mal vencido perdiendo setenta galeras, y de como Lyfandre Lacedemonio gano diezientas galeras sin batalla al Atheniense Conon, y de la ofension de Athenas por los Lacedemonios.*

## §. I.



EN EL Año vigesimo quarto desta guerra dize Xenophonte que los Lacedemonios priuaron a Lyfandre del Generalato de su armada,

mada, y ledieron a Calicratides: al qual dixo Lyfandre al punto que le entregaua el armada que se la daua vencedora y señora de la mar: y acudiole Calicratides que se la passasse por delante de Samo donde estauan los Athenienses sus enemigos, y se la entregasse en Mileto, y creeria ser qual se la pregonaua: y acortando su jactancia Lyfandre dixo que ya el armada no le reconocia a el, sino a otro. Calicratides ganoso de se mostrar, y de ganar honra, juntó con las galeras de los amigos diuersos vn armada de ciento y quaréta velas: y porque los soldados de Lyfandre murmuraua del regimieto de Lacedemonia que priuaua a los Capitanes expertos, y entregaua sus armadas a hombres agenos de aquel menester; el les dixo que si les parecia ser mas vtil a su republica renúciar el la Capitania, y tornarse a su casa, que hazer lo que le mandaua por sus magistrados, luego lo haria: y ellos le dixerón que mejor era hazer el officio que le era mandado. Por sacar dineros a Cyro se fue auer con el, y como Cyro le mandasse esperar dos dias para le auer de dar audiencia; el se coleriso, y dixo a los Barbaros porteros de Cyro que los Griegos se podian reputar por gente vil, pues a trueco de dineros suffria el salto superbo de los Persas, y les dezian lisonjas: y que juraua, si por bién tornasse a su ciudad, de hazer pazes entre Lacedemonios y Athenienses, y con esto se torno a su armada lleno de hiel, y embio algunas galeras a Lacedemonia por dineros, y los Milecios le prestaron dineros en quanto se los lleuaua de Lacedemonia las galeras que auia embiado. Dende Myleto fue contra la Ciudad de Methymna en Lesbos que era de los Athenienses, y la conquisito, y dio a saca a sus soldados, y vendio por esclauos a los que allí tenía en presidio los Athenienses. Luego dio caça a Conon encerrándole en el puerto de la Ciudad de Mythilene que agora se llama Metelin, por que se halla con ciento y setenta calcos, y Conon tenía solos setenta, y por consejo de los Lesbios peleo en la boca del puerto, y perdio treynta galeras sin gente, y recogio las quatro que le quedaron hazia la tierra de Metelin, viéndose cercado Conon por todas partes proueyo bién dos galeras de prouisio y de remeros y de soldados, y embiolas vn dia muy sin ruydo para que hendiéndose por medio de las galeras enemigas, bolassen cada vna por su parte (saluese la que se saluare) a

dar nueua en Athenas de su perdición, si con presteza no le diessen socorro. La vna fue presa por los Lacedemonios, y la otra se les fue a puro remo, y dio la nueua en Athenas, donde dentro en treynta dias pusieron en orden ciento y diez galeras, las quales llegaron a Samo y recogieron de allí otras diez, y otras treynta de otros amigos con que tuuierón ciento y cincuenta galeras. Diomedonte otro Capitan Atheniense como supo de la desgracia de Conon, fue por darle algún socorro con doze galeras por el estrecho de Metelin, al qual salio a recibir Calicratides, y le gano las diez, y el hizo harto en huyr con las dos. En sabiendo Calicratides de la estada en Samo de sus enemigos, dexo a Eteonico con cincuenta velas para tener cercado a Conon, y el fue con ciento y veynte hasta el Promontorio Malea enfrente de Arginusas donde los Athenienses estauan: y todos cenaron en aquellos lugares. A la mañana se ordenaron todos para romper, y como Hermo Megarense piloto de la galera de Calicratides le dixesse que deuia huyr aquella batalla, por ser mas las galeras enemigas, el dixo que por peligrar el allí no auia de ser menos cosa Lacedemonia, mas huyr estando a punto de romper era cosa tan fea, que no se suffria hazer tal. Tan soberuia como irracional fue tal razon, pues la guerra deue ser guiada por prudencia hasta donde probablemete se halla esperanza de mejoría: y en viendo mas cierto el mal que el bién, allí entra la fortaleza fugitiua. Por que sino se tiene a couardia huyr de la batalla que va ya vencida, que razon puede auer para que sea falta de cordura, ni de valétia huyr antes de venir a las manos, teniendo por cierto el peligro? la batalla se comenzó con harta voluntad de ambas partes de ganar la victoria, sino que Calicratides cayo en la mar andando peleando, y Protomaco Capitan Atheniense que lleuaua la ala diestra vencio a la izquierda enemiga, y luego comenzaron a huyr todos los Lacedemonios con sus allegados, y algunos dieron en Chio y otros en Phoea: y dexaron perdidas setenta galeras. Los Athenienses vencedores perdieron veynte y cinco con sus gentes como entraron en la batalla, y dieron consigo en Arginusas: y en sabiendo Eteonico el estrago de su armada, dexo a Conon, y fuese para ella, y en viendose Conon con poder de salir de allí, se fue con sus galeras a Arginusas donde estava su armada,



de la qual le hizieron general en Athenas, anulando las capitancias de los otros Capitanes, sino que le dieron dos compañeros Adimanto y Philocles, y porque los Capitanes dichos no socorrieron a ciertas galeras que padecieron naufragio, los mataron. §. II.

Entra Xenophonte con su libro segundo como el Capitán Eteonico despues de la batalla sobredicha se fue a Chio donde su gente padecia tanto frio y hambre, por ser invierno, que se concertauamos con otros de saquear la Ciudad, y que todos los que fueren de aqui parecer traxessen sendas cañas. Eteonico lo supo, y pareciéndole ser crueldad matar a tantos, y aun por ventura no lo pudiera hazer, y tambien no ser de hombre de bien no remediar el estrago de la Ciudad: tomo un dia quinze hombres aparejados y auisados y saliose por la Ciudad y encotrádo con uno que trahia caña, y por estar enfermo de los ojos se venia de curar, mato le fin mas acusación, y a los que se escandalizaron de tal hecho mandó dezir que fue muerto por traher caña, y con esto todos dexaron las cañas, y se resfrio el concierto, y Eteonico hizo con los de la Ciudad que les diesen paga, con lo qual los contentó, y escuso el estrago de la Ciudad. Despues nauego para Epheso adonde conuinieron los de la liga, y embiaron a Lacedemonia pidiendo por Capitán a Lyfandre, y a Cyro embiaron esta determinacion: mas los Lacedemonios hizieron General del Armada a Araco, y diéronle por Legado y confiado a Lyfandre, diziendo que no hazian general a Lyfandre, por que lo auia ya sido, y era contra las leyes dar dos vezes un oficio a uno: mas tal ley como esta no era muy razonable, pues el buen Capitán quiere mucha experiencia, la qual no puede tener no auiedo hecho el oficio: y asi vemos que pocos Capitanes nuevos hazen muchas gracias. Dize Xenophonte que las galeras fueron entregadas a Lyfandre en el año veynete y cinco desta guerra, donde deuenos notar que del se hazia caso, y no de Araco General: y luego se fue a ver con Cyro, y le saco con que pago a su gente, aunque Cyro le certifico auer gastado los dineros de su padre y los suyos con la gente de guerra. En este tiempo le llego mandado de su padre que luego se fuesse para el, por que andaua enfermo, y se le auia rebelado los Taneerios en la Media: y tambien por que Cyro auia muerto a sus parientes Autobifaces y Mitreo, por que topado se con el no auia metido las manos dentro de

El buen Capitán quiere mucha experiencia.

las magas, como era costumbre hazerle en presencia de los Reyes Persianos, y la soberuia de Cyro pedia ser tratado como Rey. Cyro llamo a Lyfandre, y le dio mas dineros, y le asigno los reynos que el cogia de las Ciudades de su satrapia, y le rogo mucho que no quiesse pelear con los Athenienses, sino tuuiesse muchas mas galeras, y Lyfandre se dio a juntar nauios, y a labrar otros de nuevo. Para no comer el pan de balde partio con su armada para Caria donde tomo por combate la ciudad de Cedrius, y la dio a saco a su gente, por ser de la parcialidad Atheniense, y de alli nauego para Rodas. Por no quedar atras los Athenienses pasaron de Samo a las costas de Asia, y robaron mucho de las tierras del Rey, y dieron vista en Chio, y llegaron a Epheso: y alli se comenzaron a poner en orden de pelear, y añadieron otros tres Capitanes, Menandre, Tydeo, y Cephalodoto, Lyfandre cayo sobre la Ciudad de Lapsaco deuota de los Athenienses, y la entro, y robo de gran hacienda que en ella hallo, y muchas provisiones, aunque dexo libres las personas de los Ciudadanos. Los Athenienses estauan con ciento y ochenta galeras cabe Eleute en el Cheronese donde supieron la destrucción de Lapsaco, y luego se fueron a la boca del rio Egos, que quiere dezir rio de la Cabra, y en Griego se llama Egosporamos, mas embalde brauean, pues la gente de guerra son mozelos, o vegezuelos, y hombrezuelos para comer y temer, Alcibiades que andaua por aquellas partes, y con el amor natural de su patria deseaua su victoria, y hora, y prouecho, noto estar mal puestos los Capitanes Athenienses en aquel puesto del rio de la Cabra, y no se guardar de la gente del armada la disciplina militar, y salir por dos mil passos a buscar comida a la Ciudad de Sesto, y el mar no ser a proposito de los que alli se acogian para querer pelear: por lo qual fue a los Athenienses, y les aconsejo yrse a Sesto, donde ternian la ciudad por amparo, y el puerto seguro, y la mar benigna. Por seruir a su patria fue a los capitanes y los auiso de lo que les cupia, mas ello como soberuios, y señaladamente Tydeo y Menandre le embiaron para baladrón y necio, y aun le amenazaron, y dixerón que no era el que los ouiesse de imponer en lo de la guerra, y con esto se tornó entendiendo el peligro que corriá teniéndolo contra si tan buen Capitán como Lyfandre. §. III.

Por quatro dias salieron los Athenienses, su arma-

Plutarco in Alcibiade, & in Lyfandro. Iustini li. 5. Pausanias li. 9. Orofius li. 1. ca. 16.

armada en orden de pelear, a desafiarse al enemigo, y no hallado con que se trauar, se tornaron a la boca del rio de la Cabra, y luego le salieron los soldados de las galeras, y se yuá por las aldeas a buscar comida, y a se espaciar por el campo. Lyfandre ateto a la ocasión como buen Capitán, tuuo su armada muy en orden y a punto, y como vio llegar los Athenienses, y no hallado con que pelear ya al quinto dia, tornarse como solia a su puesto, embio una galera tras ellos, para si los viesse salirse de sus cascos, y derramarse por la tierra, conforme a lo acostumbrado, le hiziesse señal levantado un escudo en alto, y haziéndolo a aquellos el error deseado de salirse de nauios, la galera mensajera hizo la señal concertada, y al punto mandó Lyfandre bogar a toda furia, y a Torace yrse por tierra: quando cono se vio acometer tan dnodadamente, y que todas sus galeras estauan sin gente de guerra, sino era la suya o otras ocho, cuya gente no se auia salido de ellas, puso señal los soldados a batalla, mas poco le aprouecho, por que Lyfandre cargo tan rezio sobre las galeras vazias, que se apodero de 200. o poco menos (como las cuenta Plutarco) y de tres mil hombres quatrocientos presos en tierra, y sin orden de pelear. Cono se colo entre las galeras enemigas con las ocho que dixen auerse hallado con gente, y con la otra llamada Paralos que no seruia de mas que llevar al templo de Apolo Delphico los que yuá embiados de la ciudad de Athenas a ofrecer sus sacrificios, y esta fue a vela y remo a denunciar en Athenas la destrucción de su armada. Cono huyo al promotorio Abarnides cabe Lapsaco, y de alli huyo al Rey Euagoras de Chipre, Lyfandre dio en Lapsaco con su armada, y entre otros presos fueron los Capitanes Philocles y Adimanto: y juntado a los capitanes de la liga puso en consejo que se haria de los Athenienses catiuos, y alli fueron acusados los Athenienses de muchos males, especialmente de tener determinado en su consejo que a quantos Lacedemonios prendiesen cortasen las manos derechas, y que auian echado al mar los hombres que auian perdido, una Corinthia, y otra Andria, dello auia sido el Capitán aquel Philocles que tenian preso: mas que Adimanto el otro preso siempre auia contradicho del cortar de las manos. aunque no carecia de otras culpas. Dize Pausanias que los Lacedemonios se dieron a comprar las victorias de sus enemigos, pagandolo a algunos dellos, por que con traycion los ayudassen a vencer: y que fueron los primeros que usaron de tan

Victoria increyble.

Pausanios li. 4.

infame ardid, y que cohēcharon al dicho Adimanto y a otros para que los ayudassen, y que por eso le perdonaron. Todos votaron que fuesen muertos los Athenienses, y preguntado Lyfandre a Philocles, que merecia por auer sido el primero que contra las leyes ouiesse comenzado a matar gente Griega: respondió con toda entereza de animo, que auia merecido que el victorioso hiziesse lo que el vencido ouiesse de padecer, que fue razón bien agena de cordura, y de responder a proposito. Luego los sacaron a todos tres mil a degollar, y a Philocles delante, y el se auia vestido muy de respeto, y desta manera quando la ciudad de Athenas sin armada, y sin gente: y por esto dio derecho de venirnos de Athenas a los estrangeros que quisieron yrse a viuir en ella, y a los encarcelados sacaron para soldados, y a los esclauos pusieron en libertad, por que peleassen Lyfandre se dio luego a recoger las tierras que estauan por los Athenienses, y a todos los Athenienses que hallaua en ellas, mandaua recogerse a la ciudad de Athenas, lo pena de los matar donde quiera que los hallasse fuera de alli: lo qual hazia, por que quantas mas gente alli se metiesse, mas presto se acabaria la prouisión que ouiesse en la ciudad, y el se apoderaria della y dellos. Desde el Helesponto passo Lyfandre con doziētas galeras a Lesbos, y la metio en su señorio Lacedemonico como confederada, y lo mesmo hizo de quasi quantas tierras auian tenido la voz de los Athenienses: y embio al Capitán Eteonico a la Tracia con diez de galeras para que hiziesse otro tanto de las tierras que alli reconocia a los Athenienses: mas los de Samo se le pusieron en defensa, auiedo dado la muerte a las personas que no eran para pelear, por que no les comiesse la prouisión, que fue crueldad aconsejada por los demonios: Con las nuevas de galera Paralos se puso la ciudad de Athenas en llanto vniuersal, llorando todas sus perdidas, que eran mayores y mas sentibles de lo que por palabras podemos dar a sentir: y mas llorauan por el mal venidero que temian los biuos, que por el pasado que auian padecido los muertos, y mas sabiendo lo que ellos auian cometido contra los Melios, Histieos, Scyoneos, Toroneos, y Eginetas, gentes Griegas. Por que Eliano los acusa de crueldades, que a los Mityleneos degollaron, y a los Eginetas cortaron los dedos pulgares, porque no pudiesen tratar las armas ni los remos: y a los Samios herraron las caras con sendas lechuzas, que era la insignia de Athenas.

Crueldad diabolica.

Viranulii. 2. variisq; Histor.

## Primera Parte Libro Sexto

Al dia siguiente se tuvo junta del pueblo Atheniense, y se mando cerrar todas las puertas de la Ciudad, fino fuese vna, y remendarse lo que de la muralla tuuiese necesidad: y pusieron velas y guardas, y mandaron proueer de todo lo que para el cerco que temian padecer, les parecia necesario.

## §. IIII.

Lysandre hizo saber al Rey Agis en Declea, y al Rey Pausanias y a los Ephoros en Lacedemonia lo que passaua, y de como el yua la buelta de Athenas con dozientas velas, y alegre la Ciudad salieron muchos della y del Peloponeso, y el Rey Pausanias y se vinieron para el dandole las gracias por la honra y prouecho que auia ganado para su Ciudad: y asentaron su Real en el Academia cerca de Athenas donde Platon tuuo despues su escuela. Con ciento y cinquenta velas se apodero Lysandre de Salamina, y tomo las entradas del Pyreo puerto de Athenas: y no dexo por mar ni por tierra coladero por donde les pudiesen meter socorro ni prouisiones a los de Athenas. Dentro en pocas semanas se començo a sentir la hambre tan cruel en Athenas, que morian algunos: y despues que no quedo pan en la Ciudad, embiaron a tratar de conciertos con el Rey Agis que estaua en el Real de los Lacedemonios, no dando facultad a los embaxadores de conceder la destruycion del Pyreo que era la fuerça en la boca del puerto, ni los luengos muros que llegauan desde la mar a la Ciudad: mas el Rey dixo que no tenia el autoridat sobre cosa tan importante, por tanto que fuesen a Lacedemonia. La Ciudad los embio alla, y como llegassen al pueblo llamado Selasia en la entrada de la tierra de Lacedemonia, les embiaron a dezir los Ephoros que se tornassen a Athenas, y que no carassen plasticas con los Lacedemonios, hasta que lleuassen mas cumplida facultad: lo qual dixeran porque sabian de Agis que no podian tratar de la destruycion del Pyreo y de los luengos muros, cuya destruycion procurauan principalmente los Lacedemonios, porque era la fuerça de la Ciudad de Athenas. Estimauan los en tanto, que como vna vez dixesse Archistrato en el senado que los deuián derrocar, pues con aquello hallarian entrada de conciertos con los Lacedemonios: luego hizierō estatuto general que

ninguno se atreuiesse a lo poner mas en plastica. Vno llamado Theramenes se ofrecio yr a saber de Lysandre si pedia la destruycion de los muros para seguridad de la verdad que se capitulasse, o para saquear la Ciudad: y detuuole Lysandre tres meses, y al quarto le despido, sin respuesta, diziendo que auia de yr a Lacedemonia para saber lo que preguntaua. Los Athenienses le embiaron con otros diez embaxadores, y como llegasse a Selasia embiaronles los Ephoros a dezir que fino lleuauan pleno poder para tratar de paz, se tornassen dende allí: mas como dixessen que si lleuauan, fueron oydos. Los Corinthios, y mucho mas los Thebanos clamauan a los Lacedemonios que Athenas deuia ser destruyda totalmente, como pueblo que por mas poder auia tyrannizado a mucha parte de la Grecia: mas los Lacedemonios no lo consentieron, diziendo que aquella Ciudad auia sido gran parte para defender a los Griegos de la potencia de los Reyes de Persia. Con esto se remataron los conciertos, que los Athenienses derrocassen los luengos muros y el Pyreo, y que entregassen quantos nauios tenian, fino fuesen doze: y que entregassen todos los fugitiuos Lacedemonios que estauan en Athenas: y que auian de tener por amigos o por enemigos a los que los Lacedemonios tuuiesen por tales, y que los auian de seruir en las guerras donde quiera que fuesen. Con harto dolor de los Athenienses se concedieron estas condiciones, y se cumplieron luego en lo del derrocar los muros, y no falto musica y alegria de parte de los Lacedemonios, y toda la Grecia se holgo de aquel abatimiento de Athenas, y començaron a respirar libres los pueblos de la opresion en que los auian tenido los de aquella Ciudad: Aqui dize Xenophonte que salio el año vigesimoquinto desta guerra, y en el mesmo dize que Dionysio hijo del Capitan Hermocrates se leuanto con la tyrannia de la Isla de Sicilia, despues que auian sido vencidos y expelidos los Carthagineses por los Sicilianos. El año que dize Xenophonte auer aqui salido, concurre por nuestra computacion con el segundo de la Olympiada nouenta y tres: a tres mil y quinientos y cinquenta y cinco del mundo criado: mas el dize que concurre con el quarto de aquella Olympiada, pues al siguiente pone el primero de

Strabo li. 14.

iii]d]vj. 147.

Plutarch. in Lysandro.

Xenoph. li. 2. de rebus Græc. Iustinus li. 20. Plutar. in Dione. Diodorus li. 16. Ammian. li. 16. Valer. li. 1. ca. 14. Diogenes li. 3. Hubertus Golizi. in Siraculis. &amp; in Dionysijs.

Olympiada nouenta y quatro. Y si el dize que Dionysio se alço en Sicilia con la tyrannia en el mesmo año quarto, Eusebio dize que en el primero, y aun por ventura en el postrero de la Olympiada nouenta y dos. A diez y seys dias del mes de Março dize Plutarco auer sido la destruycion de los muros de Athenas, tambien como auian vencido a Xerxes en la batalla naual de Salamina.

Capitulo. VI. De la tyrannia de Dionysio Siculo, y de su muerte, y de la casta de Platon, y de sus estudios y peregrinaciones. §. II.

**P**ARECÉME que ya que Xenophonte pone la tyrannia de Dionysio en el año dicho, la deuenos enxerir en este lugar, y hablan deste tyranno tambien Iustino, Plutarcho, Diodoro Siculo, Ammiano Marcelino, Valerio Maximo y otros: y aunque dize Xenophonte y Diogenes con la común que fue hijo de aquel Capitan Hermocrates que fue principal en la destruycion del exercito Atheniense en Sicilia, y que passo a dar fauor a los Lacedemonios (como dexamos dicho) y dize Huberto que vino a morir en çaragoça por querer estar en ella a pesar del pueblo, saluo si fue otro como quiera Huberto, Plutarco dize que fue su yerno, y que como los çaragoçanos le viesen descaer de su mal fundado principado, hizieron tales injurias a la muger, que ella se mato. Dionysio tramo como fue hecho Capitan de los Sicilianos contra los Carthagineses, y como los venciesen, y çhassen de la Isla, en lugar de dexar la gente de guerra, se alço con el señorio de la tierra, y se apodero de las pieças fuertes del Reyno, y puso presidio en ellas, y a los que no le recibieron por señor, guerreo brauamente. Salio tan malo: que ni a los templos perdonaua su robar, si hallaua cosa de precio en ellos: y con esto vino a tener tal consciencia, que a ningun Baruero fiua su barua, temiendo que le mataria, como el lo merecia: y por esso enseño a sus hijas como le affeytassen, y aun despues de grandes no les consentio tomar hierro en mano, sino que con vn tizon le chamuscauan. Despues que se rehizo en la tyrannia, auiendo se le muerto la primera muger que dize se caso juntamente en vn dia con dos mugeres, la vna llamada Dorida natural de los Locros, y la otra Siciliana hija de Hiparino hombre princi-

pal en la Ciudad de çaragoça, y que fue compañero del mesmo Dionysio en la Capitania contra los Carthagineses, y esta se llama Aristomaca. Dize Diodoro que Dorida le pario a su hijo Primogenito Dionysio que le sucedio en la tyrannia, y que Aristomaca le pario a Narseo y a Hiparino, aunque esto deuió de ser despues de mucho tiempo casados, pues dize Plutarco que Dionysio procuraua mucho auer hijos della, y que no los pudo auer: y que mato a la madre de Dorida y su suegra, porque ella dio veneno de esterilidad de muerte a Aristomaca: y que Dorida le pario tres hijos, y Aristomaca quatro de los quales las dos fuerō hembras, Sophrosyna y Areta: y que caso Sophrosyna con su hijo Dionysio y hermano della de padre y no de madre, y Areta caso con su hermano Thearidas y tio della, el qual defuncto, caso con Areta Dionysio della, y hermano de Aristomaca, y hijo de Hiparino. Comiença Iustino las cosas deste tyranno diziendo que como se vio con tan buen exercito, y el entendiesse que nunca la gente de guerra se deue tener ociosa, so pena de se hazer inhabil para la guerra, y de cometer muchos insultos, la passo a Italia contra los pueblos de Orige Griega, por ganar nueua guerra con que ampliar su señorio, persuadiendo tyranno no podia dexar de ser aueruento, y soberuio ambicioso. Luego dio tras los Locrenses aunque parientes de su muger Dorida, y auendolos domado, acometio a los Crotonienses harto fatigados de la guerra en que muchos auian sido vencidos y destruydos de pocos Locrenses: mas agora defendieronse aunque pocos y pobres del poder de Dionysio, porque la pobreza y el irabajo endurece los cuerpos, y la desolacion pone denuedo en las almas. No se deue callar la guerra que Locrenses y Crotonienses tuuieron, la qual procedio de auer querido los Metapontinos y Sybaritanos y Crotonienses echar de Italia a los otros Griegos, y eran tantos, que la Calabria era toda de ellos, y por esso se llamo la Gran Grecia: Como fuese la primera ciudad que ganaron la llamada Syris, hizieron pedaços a cinquenta mancebos que se acogieron a la imagen de la Diosa Minerua, y se abraçaron con ella, y tambien mataron al sacerdote de la Diosa: por lo qual les embio Dios a todos gran pestilen-

silencia, y ellos se destruyan con sus disensiones. Los Crotonienses fueron al oraculo de Apolo Delphico a saber que harian para que Dios mejorasse su estado, y dixoseles q aplacassen la ira de la Diosa, y las almas de los cincuenta mal muertos: y ellos pusieron luego mano en les labrar sendas estatuas de humana estatura, lo qual entedido por los Metapontinos tomaron la misma respuesta por suya, y dieron se mucha priessa en hazer las imagines por llevar la delantera a los Crotonienses, y por esso las hizieron peñnas, y acabaron primero: y todos consiguieron salud. Los Crotonienses soberuios con su gran potencia quisieron castigar a los Locreses, por q en la guerra de la ciudad de Syris auian aquellos favorecido a la Ciudad. Los Locreses fueron por favor a Lacedemonia, mas respondioseles q no podia salir tan a lexos tierras con gente de guerra: mas aconsejaron les pedir ayuda a sus dioses Castor y Polux hermanos de Helena y Clitenefta, y si ellos fueron tan buenos dioses como ellas mugeres, pues ellas fueron adúlteras, ellos serian rufianes. Los Locros se entraron en el primero templo q hallaron, y pidieron el favor de los dos hermanos dioses, y les ofrecieron sus sacrificios con que se tornaron a Italia muy contentos. Los Crotonienses embiaron tambien al mismo Apolo a saber q harian para quedar con victoria, y respondioseles q se auian de auerajar en votos a sus contrarios, y q primero los auian de vencer con promessas q con armas: y por esso ellos prometieron la Decima de las ganancias, lo qual sabido de los Locros prometieron de secreto la nouena.

§. II.

Con estas diligencias salieron a se dar la batalla, los Crotonienses ciento y veynte mil, y los Locros quinze mil, estos q se vieron tan pocos se embrauecieron para morir vengados, pues no era parte contra tantos: y con tal furia menearon las armas, q vencieron a la multitud enemiga, andando les siempre vn aguila rebolando encima, en quanto duro la batalla: y en ambos cuernos fueron vistos en cascallos blancos y veltidos de colorado dos mancebos de grande estatura en su favor, q acabada la batalla desaparecieron, y se creyo ser Castor y Polux, o algun par de demonios, que por mas enganarlos se mostraron tales. En el mismo dia en q se gano esta vi-

ctoria se supo en Corintho, y en Athenas, y en Lacedemonia: q fue semejante marauilla, q auer se sabido en Asia la destrucion del Medo Mardonio en el mismo dia en que se dio la batalla en Beocia. Renegado los Crotonienses de la guerra q tan mal les dixo se dieron despues a ocio y holguras luxuriosas, aun que Pythagoras q apor to en Italia los reformo de sus vicios: y como los halló Dionysio fuertes y exercitados, no los pudo domar. En esto andaua quando los Franceses q pocos meses antes auian quemado a Roma, y auian sido destrozados por Camilo, le embiaron a pedir sueldo, y que le yrían a ser uir: y el holgo mucho con ellos, y torno a abiuar la guerra. No viene mal esta demanda de los Franceses para el tiempo en que dixen auer comenzado Dionysio su tyrania, pues la quema de Roma fue diez y nueue años despues que auemos dicho auer el començado su principado, y aun otros ponen la quema de Roma quatro o cinco años antes. No le vago mucho a Dionysio hazer mal en Italia reuocado de la llegada de los Carthagineses con su Capitán Hanon: de cuya yda le auiso Suniator hombre principalissimo en Carthago y grande enemigo de Hanon, y de embidia de la hora q lleuaua, escriuió en Griego a Dionysio q se apercibiesse contra el: y sus cartas fueron tomadas, y el muerto por traydor, y hecha ley en Carthago que ningun Carthagines deprendiese Griego, porque sin interprete no pudiessen andar en tales tratos. No acabo mejor Hanon (como dize el mismo Iustino) el qual viendose despues tan poderoso con lo q auia robado en las guerras en q se auia criado (y señaladamente en España) q se hazia poco todo, sino llegasse a ser señor de Carthago: concerto el dia de las bodas de vna su hija, para quando al pueblo cobido a comer en los portales publicos, y al senado en su casa, donde le queria dar ponçon sin alboroto, y leuantar se luego con la señoria. Algunos de los criados de Hanon dieron noticia al Senado de lo que estaua concertado por el traydor, y por no se atreuer a lo llevar por guerra con el, segun era poderoso, y pudieran succeder muchas muertes primero: hizieron vna ley en favor de la republica con que acortaron mucho los gastos de las bodas, y con esto cesó aq primer ardid del traydor. Dende a pocos dias solicito a los muchos millares de

de captiuos que auia en Carthago, para llevar lo por guerra: lo qual tambien descubierto publicamente, huyo con veynte mil esclauos suyos a vn pueblo fuerte, y desde allí solicitaua contra Carthago a los Africanos, y al Rey de Numidia, lo qual no pudo effectuar, por le prender primero, y le desollaron a crueldades: y le sacaron los ojos, y le cortaron las manos, y quebrantaron las piernas, y le ahorcaron, y mataron a todos sus hijos y parientes, porque no quedasse ninguno de tal casta. Dionysio gozaua del señorio forçado de Sicilia con tantos temores de ser muerto, que dize Plutarco auer criado a su hijo y heredero Dionysio encerrado en casa con buena guarda que no le dexaua ver ni hablar con ninguno: por q no le solicitassen algunos amigos, y hombres prudentes a pretender la tyrannia, y se le rebelasse: y en aquel encerramiento deprendio Dionysio el Menor a hazer muchas cosas de manos por no estar ocioso, como mesas y candeleros, y fillas, y carretillas de madera. Ninguno auia de entrar al aposento del viejo Dionysio, aunque fuese hijo, o hermano, sin ser escudriñado si lleuaua algunas armas: y como su hermano Leptines le quisiese vna vez dar a entender el sitio de la isla, y para hazer ciertas figuras con rayas en el suelo, tomasse la pica de vno de los de la guarda, le reprehendio brauamente, y al soldado que le puso la pica en las manos, mato. Dezia que se recataua mucho de amigos y de sabios, porque bien sabia que cada vno querria mandar mas que seruir: y así hizo matar a su amigo Marfias, porque auia contado aquel que auia soñado que le degollaua, y dezia que tal sueño no le vino, sino de los pensamientos de entre dia: y contra el Diuino Platon se amostazo malamente, porque vn dia no le alabo por el hombre de mayor fortaleza que auia en el mundo, y no echaua el desdichado de ver, que trahia vn alma medio muerta con temores. Mas porque entre las cosas que Platon que ha llegado a su punto, auemos de dezir otras cosas de su mala vida, digamos de su buena muerte que dize Plutarco, que como enfermase y no pudiesse dormir, pidio a los medicos alguna beuida para ello, y ellos se la dieron, con que juntaron la muerte con el sueño: aunque Iustino dize que le mataron los suyos, y parece significar que a hierro:

mas Huberto Golezio auiendo dicho muchas mas cosas que estas del, dize que murio de enfermedad. Luciano como hombre dado a obras pias para mostrar su sanctidad escriue, que siendo Dionysio condenado al infierno, le alcanço Aristipo perdon por el bien que auia hecho a letrados, salvo si hablo de su hijo Dionysio el Menor y mayor tyranno. Por lo de Aristipo que se dize auer rogado por tan mala bestia como Dionysio, y mosaua de otros virtuosos, digo que agora se muestran varones perfectos muchos, abonando a los publicos vellacos, y diciendo bien de las euidentes maldades, y son de tan bestiales consciencias que tienen este pecado por probacion de gran perfetion, tan poderoso es el señorio de la necia ignorancia.

§. III.

Para dezir algunas cosas de las muchas del Diuino Platon, entraremos con Plutarco q concuerda bien con Diogenes Laercio, y con Guarino Veronense, sin bocados diuersos de otros authores: diziendo que fue natural de Athenas, y que nascio en la Olympiada ochenta y ocho, y dize Eusebio, y Apuleyo, que en el año quarto, y Diogenes quiere que a siete dias del mes llamado Thargelion entre los Athenienses, y es el onzeno de su año, y encuéntrase con nuestro Abril: y Guarino erro echando seys años mas. El dia del nacimiento de Platon dicen que fue el en que nascio Apolo en la insula Delos, como dize Apuleyo que Socrates nacio vn dia antes: y dize Diogenes, que en aquel año era Archonte de Athenas Aminias y Diodoro dize deste Aminias auer sido Archonte dos años despues, en el segundo de la Olympiada ochenta y nueue. Su madre de Platon se llamo Periciona, y fue de la sangre de Solon, mas no descendio del: porque Diogenes y Guarino dicen que Dropides hermano de Solon el dador de las leyes Athenienses, fue padre de Cricias el Mayor, y este engendro a Calestro que fue padre de Cricias el Menor, y vno de los treynta Tyrannos que rigieron la Ciudad de Athenas, quando los Lacedemonios (como ya hemos diziendo, y diremos mas adelante) y Xenophonte le nombra el segundo de los treynta. Este Cricias el Menor engendro a Glaucon, cuyo hijo fue Gharmides abuelo de Platon

Todo tyranno non est imitatus

Iustinus lib. 21.

Hibertus in Dionysio. Lucianus in Neronia.

Laert. li. 3. Guarinus in Platone Apuleius li. de dogmat. Platonis.

Stidas in Platone. Ioan. Salembasiensis li. 7. Polveracci. ca. 53.

Diodorus li. 22.

Xenoph. li. 2. de rebus Graecorum.



Priera Parte, Libro Sexto

Platon, y cuya hija fue Periciona madre de Platon, y así se prueua que fue sexto de Dripides hermano de Solon, y Solon descendio del famoso Neleo, y de su Dios Neptuno. Su padre de Platon se llamo Ariston descendiente de Codro el hijo de Melantho, que baxo tambien del Dios Neptuno: y como quisiese conoser carnalmente a su muger Periciona, dizen Diogenes y Guarino que se lo estoruo el Dios Apolo, significandole que la tenia el preñada: y que por esso la guardo hasta que pario a Platon, y despues le pario a el a Adimanto y Glaucon, y vna hija que se llamo Potona, y fue madre de Espeu sipo noble philosopho que le succedio en la escuela, cuyo padre fue Eucumedonte. Fue de la familia de los Coliteos, y nascio en Egina en casa de Phidiades hijo de Thales, y hizo su padre fiestas muy costosas en Athenas en su nascimiento, pagando Dion la costa: y deprendio las primeras letras de Dionysio, y la lucha de Ariston Argiuo, el qual le puso el nombre de Platon; por su buena disposicion y cuerpo esforçado, porque su nombre proprio fue Aristocles, como el de su abuelo: aunque otros dizen llamarse Platon, por ser ancho de espalda, o de frente, o por la latitud y abundancia de palabras eloquentissimas que tenia en sus razones. Porque Socrates tuuo vn sueño, que vn cisne pollo echaua plumas en su regaço, y que creciendo se las alas, bolaua muy en alto, y cantado suauissimamente, y al dia siguiente le dieron por discipulo a Platon, y el dixo que del se entendia su sueño. De la genitura, o hado, o finario de Platon dize Iulio Firmico Materno que el Planeta Marte estaua en el ascendiente de Aquario, y tambien Mercurio y Venus, y en la segunda el Sol en el Pefce, y en la quinta la Luna en Geminis, y en la septima Iupiter en el Leon, y en la nona Saturno en Libra: y concluye que tal genesis como esta arguye vn hombre de marauillosa eloquencia, y de celestial ingenio para lo diuino. Dize Plutarco, y sigue le Celio Rodigino, que Platon fue corcobado, y que Aristoteles ceceaua: y Eliano, y Valerio, y Guarino escriuen que siendo Platon Chiquito niño, le reclino su madre en el monte Himerio, y que allí le vieron entrar y salir abejas en su boca, y ponerle miel en ella, y que se recibio por gran pronóstico de la dulçura

de su eloquencia. Fue de tan auentajadas fuerças, que lucho en los juegos Pythios y Isthmicos, aunque tuuo la boz delgada: y fue dado a la pintura, y a escriuir poesia: y tomo el lugar llamado Academia en los arrabales de Athenas por escuela de sus lecciones. De veynte años era quando se dio por discipulo de la philosophia de Socrates, y por morirle, se dio a oyr a Cratylo discipulo de Heraclito, y tenemos vno de sus libros, o Dialogos con el nombre deste Cratylo, como en todos disputa Socrates: y tambien figuio las lecciones de Hermogenes sequaz de Parmenides, y compuso otro dialogo con titulo deste Parmenides, del qual son pocos los que entienden algo Platonicamente: Quando llego a veynte y ocho años se fue a Megara, donde oyo la doctrina del famoso Euclides, y dende allí boló a Cyrenas Ciudad de Africa donde se dio por discipulo del Mathematico Theodoro: y de allí torno a Italia, donde florecian Philolao y Euryto, y de Italia torno a Egipto, y dize Genebrardo que estuu treze años en la ciudad de Heliopolis por deprender de los sacerdotes grandes Theologos de aquella tierra, y aun Diogenes y Apuleyo dizen que tambien de los Prophetas, y por las guerras que vamos escriuiendo, con que se abraçaua el mundo, dexo de hender por la Asia, y llegar se a ver con los Magos y sabios de los Chaldeos, y por esso se torno a sus Athenas dōde puso escuela en el Academia. Tres vezes se assento debaxo de vadera por soldado, la vna en la guerra de Tanagra, la otra en la de Corintho, y la tercera en la de Delio. Mezclo la philosophia de Heraclito, y de Pythagoras, y de Socrates, y en lo que toca a lo sensible, se atuuo con Heraclito: y en lo intelligible, con Pythagoras: y en lo moral, con Socrates.

§. IIII.

Del saber profundissimo de Platon a penas los muy sabios pueden dar señas, mas el fue tan grande Mathematico, que dizen Tzetzes y Marsilio Ficino auer tenido escrito sobre el vmbrial de su Academia, que quiē no supiese Geometria, no entrasse a le oyr su philosophia: y en el Aritmetica y ciencia de numeros y cuentas supo tanto, que allende de auer compuesto al alma del hombre de numeros, y proporciones, y a todo el mundo por el semejante (como señaladamente lo discurre

discuete en el Timeo) vienen a dezir muchos con Ciceron, que se tomo por prouerbio para notar alguna doctrina de muy subida y dificultosa intelligencia, dezirse obscura como los numeros de Platon. Porphyrio y Eliano dizen para probacion de su alta virtud que escogio al bosquezete llamado Academia para su escuela, no solamente por ser lugar apartado y quieto, sino tambien mal sano, queriendo tener siempre delante cosa que le obligasse a pensar en la muerte.

Quanto aya sido estimado en quanto Philosopho, Ciceron le antepone (con ser el vno de los mas sabios hombres del mundo) a Aristoteles el mayor philosopho del mundo, y cuya doctrina mas prouecho haze al mundo, que la de ningun hombre gentil: y de su Theologia basta lo que pregona el nombre de diuino que le dan todos los sabios del mundo. Para mostrar algo de lo que como profundo Theologo dexó escrito, porne aqui vna partezilla de vna carta que escriuio al tyrano Dionysio de Sicilia, en que Clemente Alexandrino sapientissimo maestro y regente de la famosa escuela de Alexandria, dize que hablo de las tres personas de la sanctissima Trinidad (y lo tienen otros principales Doctores Christianos) y dexare las palabras con que lo dize en su language Latino, porque los que el condena en ellas, no las tengan en poco: y en esto guardo el diuino varon el precepto del Redemptor, que las perlas de las doctrinas sanctas no se echē a los puercos de los hombres necios, que no sabiendo estimar, ni entender lo que oyen, o leen, moñan dello, y lo condenan por mal dicho, y si a estos les viniere algun sant Martin, no valdria el tocino tan caro, segun son muchos.

Cicero. 7. Epi. ep. 1. 339.

Cic. Tof. cul. 4.

Clemens Stro. 5.

Pla. ep. 2.

Mot. 7.

Item Pla.

de rep. & in Epi. nomida, & in epistola ad Hierm. Idē Trif. megistus, & Ian. bii. ehus.

Cemēs in Protrepti co.

*Ais enim non sufficienter tibi a me de prima natura demonstratum fuisse. Dicendum est igitur tibi nunc per anigmata quedam. Ut si quid huic tabellae vel mari vel terra contingat, qui eam leserit, intelligere non valent. Est autem ita. Circa omnium Regem cuncta sunt, ipsius gratia omnia, ipse pulchrorum omnium causa: circa secundum secunda: tertia circa tertium. Humanus animus affectat qualia illa sunt intelligere, aspiciens in ea quae sibi cognata sunt, quorum nihil sufficienter se habet.*

Estas son las palabras de Platon, y dizen Clemente Alexandrino, y sant Augustin, y

Eusebio que lo que supo deprendio de los Iudios: y lo mesmo dize Clemente que dezia Aristoteles de si, porque sin duda se deue creer que fueron los sabios Hebreos mas sabios que todos los sabios del mundo, sino que por auer tenido creencia tan a solas de vn solo Dios, qual no tuuo alguna gente pagana en el mundo, y por auer tenido su lengua Hebraea, que no era entendida mas que de ellos: por esso no fueron afirmados ni conosci-dos entre los Philosophos del mundo.

Aug. 10. de ciuit. Dei. c. 13. Clementis lib. 2. Stromat. Item Aug. 8. Ciuita. Dei. ca. 5. Euseb. de Praep. Euā. gci.

Capitulo. VII. De como Platon fue tres vezes a Sicilia por hazer buenos los tyrannos Dionysios, y no lo pudo conseguir: y de como Lisandre puso en Athenas veynta gouernadores que destruyeran la Ciudad, y el tomo la Isla de Samo: y de la muerte desfachada de Alcibiades procurada por los Lacedemonios. §. I.



A que tenemos dicho al go del saber de Platon, acudamos a lo que yuamos diciendo de se auer ydo a ver con Dionysio Tyrano de Sicilia, y aui tres vezes afirma Diogenes que fue alla: la primera por conocer la causa del fuego que brotaua del monte Etna llamado vulgarmente Mongibel, y como Dionysio supiese del, hizo de manera que se fue a ver con el. En tanto que Platon trato con Dionysio a la buena bolla y en buena conuersacion, sin baxar a lo que fuese de vicio, o de virtud, mucho se holgo el tyrano con el: mas ya que a Platon parecio no ser de buen Philosopho no le hablar en lo que deuia hazer, trato de como la tyrannia era vna beuienda muy contraria de buena razon, y de justicia, con la qual no se procuraua mas de su prouecho y contento, aunque fuese con daño y pesares de los que no deuieran padecer tales agrauios: y por ello todos cobran odio contra el tal opressor, y le procuran mal, y a muchos matan. Al contrario le dixo que succedia quando los hombres gouernan conforme a justas leyes, para prouecho del reyno, y no despechando a los vassallos para gastar lo el en cosas illicitas, ni para tener tesoros, pues la mas segura bolsa es la del vassallo bien tratado, que quando

Plutarch. in Diogenes lib. 2. Apuleius de Dogm. Platonis.

Pausanias li. 1.

Marc. li. 6. cp. 31.

Plutar. li. de dif. adu. & amic. li. de audi. poet. & li. de inuidia & odio. Calius li. 7. ca. 7. Aelianus li. 10. & 13. var. hist. Valer. lib. 1. c. 7.

Valerius li. 9. c. 7. Genebrardus in Chronol. Strabo li. 17.

Tretzes Chi. li. 8. c. 249. Mar. in vita Platon.

quando su Rey viene a necesidad, ellos se le ofrecen con sus haciendas, y tienen por gloria morir por el. Con disimulada melancolia le dixo Dionysio q̄ aquel su sermón parecia consejo de viejas: y recudíole Platon cō la libertad Philosophica, que y aun aquella furazon tenia refabio de tyranica. Alborotose tanto Dionysio con aq̄lla palabra, que vino a punto de le hazer luego matar, tanta es la licencia de los publicos pecadores poderosos contra los virtuosos que los auisan de sus pecados: y fino ay agora muchos Dionysios, ay algunos que se le parecē en no consentir que se les diga que no tyrannizen a los q̄ menos pueden: y todos quieren que los canonicen, y los embien al cielo cargados de los robos de haciendas agenas. Por importunos ruegos de Dion y de Aristomenes le dexo de matar, mas entregole a Polides embaxador de Lacedemonia que se partia para Grecia; y mandosele vender por esclauo, o ahogarle en el mar. Polides le lleuo a Egineta tierra tan enemiga de los Athenienses por grandes males que dellos auian recebido, que tenían ley que qualquier Atheniense que alli aportasse, fuesse muerto, sin oyrle alguna razon ni escusa. Charmande Egineta que auia sido autor de aquella ley, instaua quanto podia sobre que se executasse con Platon: en cuyavista graue y sossegada estauan todos empleados, quando vno dixo como por desden y gracia, que la ley hablaua contra los hombres Athenienses, mas que aquel era Philosopho: de lo qual se rieron todos, y entre bur-las y veras le dieron por libre. Polides le lleuo al aduana de los esclauos donde le puso enveta, y conosciendo le Anicres Cyrenayco le cōpro por veynte o treynta Minas, yle embio en paz a su casa: y como los amigos de Platon le embiassen las Minas, no las quiso recibir, viendo que tambien era el hombre para hazer algo por Platon. O quan grãviatico es la virtud para por mar y por tierra, pues dixo el otro sabio eloquente que sale a nado con el naufragio, y Dios castiga cō aspereza los defacatos que se le hazen: y anfi dize Diogenes q̄ Polydes en la guerra fue despues vencido del Capitan Chabrias, y ahogado, y que vn demonio le dixo q̄ padecia todo aq̄llo, por auer sido mal tratador del virtuoso Philosopho. Sabiēdo Dionysio de los successos de Platon, y auiedosele pasado

la ira, y conosciendo auerlo hecho mal contra el; escriuióle reconciliandose con el, y rogando le que no dixesse mal de al: qual respondió Platō q̄ no le daua tãto vagar la Philosophia, que se le acordasse si auia Dionysio en el mundo. Por esta venta de Platon dize Eliano que estando disputando delante de Diogenes Cynico, le llamo perro, porque no estaua con atencion, y el nombre Cynico significa cosa perruna: y acudio Diogenes sossegadamente y dixo, aun nunca torne adō de me vendieron, porque de los perros es fer vendidos, y tornarse despues a los amos primeros con la querencia que les tenían, y con tal lenguaje significo que mejor merecia Platon nombre de perro que el, aunque todos se lo llamauan.

§. II.

Muerto este Dionysio el Mayor, le succedio su hijo Dionysio el Menor en la tyrania, y como hombre de buen entendimiento estaua con afficion de la doctrina de Platon, y rogo al Philosopho Architas Tarentino que le escriuiesse que fuesse a Sicilia: a lo qual concedio Platon, si le prometia Dionysio regir la isla por las leyes que el le diessē. Dionysio lo prometio, y Platon fue, y por mas que procuro reformar la biuienda de Dionysio, no lo pudo concluir, porque muchos de mala yazija trahian al tyranno embaucado, y enfascado en vicios y maldades, y le peruertian de las buenas muestras q̄ algunas vezes daua de se reformar. Tuuose sospecha que Platon aconsejo a su amigo Dion y a Theotas que mataffen a Dionysio, y pudiesen a su tierra en libertad: por lo qual se vio Platon en peligro de muerte, fino que Architas Tarentino escriuió a Dionysio que se le remitiesse biuo y sano, pues el auia sido a su ruego importuno intercessor sobre que Platon fuesse a Sicilia: y Dionysio despido a Platon auiendose con el reconciliado, y le prometio que en estando mas desocupado de guerras embiaria por el, y haria lo que aconsejasse. La tercera vez torno Platō por hazer amigo con Dionysio a Dion cuñado del mismo Dionysio, y grande amigo del mismo Platon, que por virtuoso le auia desterrado: y no solamente no alcanço Platon que le dexasse tornar a gozar su hacienda en su casa, sino que se la vendio Dionysio, y confisco el precio para si. Por esto le reprehendio

Aelia. li. 14. de varia histo- ria.

Theodoro- ret. lib. 2. & 12. Grac. af- fectio. Seneca e- pistola. 59. Cicero de senectute.

Veate ca. 26. §. 4. iij. dlvj. 405. Philo li. 2. Breuiar. j.

hēndio Platon, y el le trãto tan mal, que se penso q̄ le hiziera matar: y Architas y otros amigos de Platon le escriuieron por el, y el le festejo por algunos dias, y le embio en paz. Theodoro dize que si Platon passó tantas vezes a Sicilia, no fue por mas de por bien comer, lo qual quiere prouar con Xenophonte grande cōtrario de Platon, y anfi vale poco su dicho: y al fin vino a morir Platon siēdo de ochēta y vn años en el mismo dia en q̄ nascio, que es cosa muy ponderada de muchos sabios. Quise tocar en todas las ydas de Platō a Sicilia, por no despernar sus cuentos: aunque la historia de Dionysio el segundo no ha llegado. Al año trezeno de Artaxerxes, y tercero de la Olympiada nouenta y tres, pone nuestro Samotheo el pontificado de Eliasib entre los Iudios, y da le Philon veynte y vn años: aunque en los libros de Esdras se dizen algunas cosas que no se lleuan bien con estos años deste Pontifice, no reparare en ellas, mas siempre me aterne a la verdad de la Diuina Escrip- tura.

§. III.

Xenophō li. 2. iij. dlvij. 403.

Aqui entra Xenophonte con el año veynte y seys de la guerra Griega, segun la cuenta que auemos traydo con el, y no es fino el veyntiocheno, pues el cōcluye ser el primero de la Olympiada nouenta y quatro, hasta el qual inclusiue son justos veynte y ocho, dende el segundo de la Olympiada ochenta y siete quando començo: y anfi el tãbien dize ser el veyntiocheno y vltimo desta guerra, aunque dende que dixo las cosas del año veynte y cinco, nunca nombro año alguno que entrasse o saliesse de nueuo, y con esto no he podido digerir las cosas destes dos años postreros, quanto a señalar por de qual año aya sido cada vna. Dize pues (segū esto, que las cosas del tyranno Dionysio son del año quarto de la Olympiada nouenta y tres, y pone las Eusebio en el año primero: con la qual variedad entre hombres tã distros en esta facultad, queria escusar mi insuficiencia para entre los q̄ han estudiado poco, porq̄ para con los sabios no tēgo necesidad de saluas, por saber ellos mejor q̄ yo, q̄ la dificultad grande de bien aueriguar tiempos me salua. Dize q̄ en el año primero de esta Olympiada fue Ephoro en Lacedemonia Eudio, y Archonte en Athenas Pytodo-

ro: y q̄ por auer sido el de la Oligarchia en q̄ pocos se leuantan con el mando y gouernacion de la republica (como en este acontecio a los Athenienses, no le contaū por de su gouerno, q̄ era popular. Aqui pōdera Iustino q̄ fue memorable año este por la opresion de Athenas, y por la muerte del Rey Dario Notho, y viene cō lo q̄ dize Eusebio, y anfi no se ha deuido poner antes la muerte de Alcibiades, ni la jornada de Cyro el menor cōtra el Rey su hermano. Profiguē Xenophōte, Plutarcho, y Iustino la mudança q̄ se hizo en Athenas por Lyfandre, que por le parecer q̄ el estado popular nunca se domaria para estar obediēte a lo q̄ quisies- sen los Lacedemonios (de lo qual tenían ya en Lacedemonia mucha experiencia) trato de les mudar el gouerno en Oligarchia q̄ es mando de pocos: haziendo cuenta que mejores seriã de grangear los pocos q̄ los muchos: y aunq̄ peso al comū se los hizo recibir. Estos fuerō treynta vezinos de Athenas de los prencipales della, con poder de criar nuevas leyes de biuir cō nuevas costumbres, y porq̄ fuerō tan malos q̄ no se pueden olvidar sus maldades, nos dize Xenophonte sus nōbres, y yo los pōgo aqui. Polyarcho, Cricias de quē dize descēder Platō, Melobio, Hipoloco, Euclides, Hierō, Mnesiloco, Chremon, Theramenes, Aresias, Diocles, Phedria, Chereleo, Anecio, Pison, Sophocles, Eratosthenes, Charicles, Onomacles, Theognis, Eschines, Theogenes, Cleomedes, Erasistrato, Phidon, Dracontides, Eumates, Aristoteles, Hipomaco, y Menistides. Como Lyfandre dexo en tal estado la Ciudad de Athenas, y que para por mar no les dexo mas de doze nauios, quemandoselos demas a sus ojos: partio de Athenas para Samo que era la tierra que auia permanecido en la deuocion Atheniense, y trato la de arte, q̄ no pudiēdo mas sufrir su trabajo los cercados, se dieron debaxo de trato que salies- sen con sendas vestiduras, mas Lyfandre restituyo a los antiguos moradores con sus bienes en la Ciudad, y les puso diez gouernadores, y los dexo en paz: y se fue para Lacedemonia triunfando; y lleuado grandes despojos de sus enemigos, y quatrocientos y setenta talentos de plata, y los tributos q̄ auia cobrado de las Ciudades que le auia cometido Cyro. Aquel dinero embio delãre

Iustin li. 3. Plurarch. id Lyfandre.

Horatius

ten Gylypo el que fue capitán de los Sicilianos en la destruycion del grande exercito Atheniense con Nicias: y como se criauan los moçuelos en Lacedemonia enseñados a hurtar, porque se hiziesen mas astutos, este desconfio los talégones, porque las bocas yuan selladas, y escalso lo q le parecio del dinero, y torno a coser muy bien los talégones: mas como en cada vno yua vna cedula de lo que lleuaua, conuencieronle del hurto, y el de affrentado se fue de Lacedemonia. Los prudentes Lacedemonios, y que zelauan el bien de la patria, clamaron en el Senado, y delante de los Ephoros, que no se recibiesse aq̄l dinero en Lacedemonia, porque era cōtra las leyes de Lycurgo, y era meter los regalos y luxurias con ellos, y ceuar la auaricia: mas los amigos de Lyfandre abogaron tanto, que se mando poner los en el fisco publico, con pena de muerte al que en particular se hallasse algun dinero, que no fuesse legitimo de la Ciudad, que eran vnos assadorçillos de hierro como vn dedo, y ni aun para hierro aprouechaua, por desterrar la codicia de la Ciudad. Concluyen muchos que Lyfandre hizo mas mal en Lacedemonia metiendo aquel dinero en ella, que en Athenas, dexandola sin tierra y sin armada: porque Athenas con la necesidad se esforço a ganar lo perdido, y Lacedemonia començo a gustar de comeres regalados, y de otras delicadezas y luxurias, con que se vino a perder. Fue tenido Lyfandre por la Grecia por el principal hombre, que jamas en ella ouiesse florecido, y le consagrauan templos y altares en muchas Ciudades, como a deydad inuiolable, y los Samios llamaron Lyfandrios a los templos de su diosa Iuno, y muchos poetas compusieron sus romances en alabanças Lyfandricas: y el cobro soberuia y arrogancia, y contraxo otras costumbres y colquillas tales, que fue alabado Eteocles Lacedemonio por auer dicho que lo hizo Dios bien con Grecia en no auer criado dos Lyfandres en ella: como lo dixo Archestrato de Alcibiades por sus luxurias, sacrilegios, y desuerguenças. En el mesmo año dela destruycion, o subjeccion de Athenas, començo en Ezypto la Dynastia vigesima nona, que duro quarenta años por seys Reyes, hasta que Nectanabo començo la treytena.

Athenas  
li. 12 o. 36.

## §. III.

Lyfandre se fue con las geleras Lacedemonicas a guardar las frōteras del Helepōto, y como fuesse de mala yazija, no se le dio mucho por guardar lo capitulado de amistad entre los Lacedemonios y Pharnabazo Satrapa del Rey de Persia, y así le entraua por su tierra, y se la robaua. Pharnabazo embio sus quexas a Lacedemonia, y los Ephoros embiaron luego la Scytala, que era vna cedula escrita por singular manera, porque no fuesse leyda, sino de quien la embiava, y de aquel a quien yua, con la qual mandauan a Lyfandre yr luego a responder por si. El se halló atajado con la citacion, como acusado de su consciencia, y rogo a Pharnabazo que le diesse vna carta de abono para los Lacedemonios: y el otro que no era menos redoblado que el le dixo, que de buena voluntad, y despues de escrita la carta se la mostro y leyo, y al punto del sellarla, puso otra en lugar de aquella, sin que lo viesse Lyfandre, en que confirmaua las quexas dadas del: y como el la presentasse a los Ephoros, ellos se la mostraron, y por ella le priuaron de la Capitania, y el affrentado pidio licencia para yr en romeria al templo de Amon. En este año de su peregrinacion, remediato los Lacedemonios a muchas Ciudades que auia el dexado en parcialidades, y con el gobierno de pocos tyranos, y les restituyeron sus antiguas maneras de gouernarse. En Athenas ardia vn fuego el mas cōsumptiuo q̄ jamas en ella se encendio, por q̄ dexado de hablar de los diez gouernadores q̄ Lyfandre dexo en la fuerça del Pyreo, los treynta que quedarō en la ciudad, no se curado de hazer las leyes, para que fueron electos, començaron a matar hōbres, como si para ello fuerā nombrados. Ellos nōbraron los q̄ les parecio para el Senado, y luego prendierō y mataron a los que se conosciā en la ciudad reboltofos y enemigos de los nobles: lo qual facilmente cōfirmo el Senado, y aun los buenos de la Ciudad. Mas como fuesen malos, y se quiesesen alçar cō la Ciudad, entendierō q̄ auian menester fauor, y por esso antes de se partir Lyfandre de Lacedemonia, le embiarō a Eschines y a Aristoteles dos del cuēto de los treynta, rogándole les embiasse gēte de guarda, y q̄ ellos la mancerniā: y el alcanço del Senado q̄ se les embiasse Calibio Har mostes

Lyfandre  
priuado.

mostes con setecientos soldados que se encastillaron en la fortaleza de Athenas, y los treynta tyranos le seruiā a q̄ quieros boca, por q̄ les diessen fauor para sus maldades. Pareciēdoles cūplirles para su seguridad, escogierō tres mil hōbres de guarda q̄ cō armas les asistiessen y a penas quedauā otros tatos vezinos en la ciudad: y porque el vno dellos llamado Theramenes no podia sufrir ver matar de cada hora a los mejores del pueblo, porque sentian mal de sus males, y a los mas ricos por les robar sus haciendas: el traydor de Cricias con auer sido antes su muy familiar amigo, hizo y dixo tales cosas en el Senado, y cō los treynta tyranos, q̄ le hizo degollar. A todos los de la ciudad priuaron de las armas, sino fueron los tres mil fayones de su guarda: y concertarō q̄ cada vno escogiesse vn vezino qual le pareciesse mas rico, y los matassen para cō sus haciendas pagar a los setecientos de Calibio, q̄ estauā en la fortaleza: y por no cōsentir el dicho Theramenes en esta crueldad y robo, le començaron a tratar la muerte. Los treynta tyranos no entendian, sino en saber quien sentia mal dellos, o quien tenia mas, para le matar, y despues de muchos millares muertos mudaron la muerte en destierro, y cada dia yuā los caminos llenos de fugitiuos, clamando a Dios por justicia, y se huyan a Mezara, y a Thebas donde les hazian acogida segura: y rābien en Argos, y aun en otras muchas partes menos principales. Como se tēga en mas la vida que la hacienda, y ninguno que fuesse hazendado tuuiesse segura la vida, dexauā sus casas y naturaleza tantos, que temiendo los Lacedemonios auerse de quedar yerma la Ciudad, que solia ser la mas populosa de la Grecia, mandaron pregonar que qualquiera que huyesse fuesse preso, y quien estoruasse su prisiō, fuesse dado por enemigo y muerto. Sino que los Thebanos y las otras Ciudades de Beocia, de lastima de tanto mal, pregonaron en contrario, que Thebas y los Beocios estauan aparejados para recibir a los Athenienses fugitiuos, y a los amparar, y que quien no fauoreciesse al Atheniense fugitiuo acometido de ser preso por algun Lacedemonio, pagasse vn talento: y que a todos los que quiesesen yr en fauor de los Athenienses, dauan el passo libre y seguro por sus tierras.

## §. V.

Aqui entremete Iustino la muerte del dicho Alcibiades, por q̄ como los Athenienses se viesse aperrrear de los treynta tyranos, acordauase del, y de su valor, y de como era hōbre amador de su patria, y rogauā a Dios le pudiesse en coraçō de se armar cōtra aq̄llos treynta, como en dias passados auia derrocado a los quatrociētos: y sabiendo esto los tyranos embiarōle a prēder y matar. Las cosas de Alcibiades despues q̄ los capitanes le amenazarō al rio de Cabra, quando los auiso del peligro en q̄ andauan teniēdo contra si a Lyfandre: dize Plutarcho auer sido, que como el viesse assollada la su gran Ciudad de Athenas por los Lacedemonios, y no se teniendo por seguro dellos, se quiso trasponer al Rey Artaxerxes de Persia, como quē cōfaua de si, no ser menos hōbre para le ganar la voluntad, que lo auia sido su natural Themistocles, para gouernar la de Xerxes señor del mesmo reyno: e como con esta determinacion arrancasse de Thracia con su ropa, los Thracios olieron que lleuaua gran dinero, y dieron tras el, y le mataran, si por bien huyr no seles escapara, mas tomaronle quāto tenia. Con esto se vio har to affigido, y pareciēdole que Pharnabazo Satrapa de Artaxerxes, con quien en dias passados auia tenido algun conosciendo, le podria fauorecer con el Rey, fuesse a ver con el en tierra de Phrygia que le recibio y acaricio mucho, y le dio buenas esperanças. Cricias el repeor de los malos treynta tyranos, por ventura mas acusado de su consciencia pēso mucho en el como se le podria dar la muerte, y pareciōle buen medio escriuir a Lyfandre, que en quanto Alcibiades biuiesse, no ternian los Lacedemonios firme con su voluntad la gente de Athenas, que siempre clamaua por el, como por su Redēptor, por tanto que le procurasse hazer matar como quiera que fuesse. Por ventura fueron rābiē los Lacedemonios auisados del mesmo para lo mesmo, pues embiaron su mandato a Lyfandre, encargandole la muerte dicha, si quiera por vengar la injuria hecha al Rey Agis, y al Reyno Lacedemonico cō las amistades de la Reyna Timea. Lyfandre hizo luego saber a Pharnabazo la voluntad de los Lacedemonios, y le encargo, que les diesse aquel contento, como si le

Plutarco. de  
Alcibiades.

Primera par. I e pidieran



pidieran vn nauio prestado, en q̄ se auentu-  
raua poco, q̄ pues les tenia en su poder, no  
le costaua mas de le mādā matar. El tray-  
dor Pharnabazo quebrantador de la ley natu-  
ral que le obligaua a procurar la vida del  
que tenia recebido por amigo, y por assegu-  
rado: no se quiso meter en cosa tan de vil  
hōbre, ni quiso dexar de hazer plazer a sus  
amigos los Lacedemonios, y entendiendo q̄  
a tardarse la lauor, laabria Alcibiades, y se  
le pornia en saluo: encomendola a su her-  
mano Mageo, y a su tio Sufametres. Estos  
fueron a vn pueblo de Phrygia llamado Me-  
lissa, donde Alcibiades estaua con su amiga  
Timandra, y no le osādo acometer de bueno  
a bueno, con lleuar vna capitania de solda-  
dos, le rodearon la casa, y despues la pu-  
sieron fuego al rededor: con lo qual el tur-  
bado, y viendo que le auian de quemar, si  
allí se pudiesse en defēsa, rodeo su capa al bra-  
ço, y con su espada desnuda en la mano salto  
a fuera, para prouarse con todos ellos, y v-  
der su vida en trueco de algunas muertes.  
Ninguno le oso esperar golpe de espada, si-  
uo que haziendose todos a fuera le asfetae-  
ron, y alancearon, hasta que no pudiendo  
el triste hombre mas defenderse, cayo acre-  
uillado, y luego murio, y su cuerpo se que-  
dara sin sepultura, si su amiga Timandra, o  
Damafandra no vendiera quanto tenia, y le  
enterrara con la mayor sumptuosidad q̄ le  
fue posible: y de todos los q̄ hablan en esta  
obra es alabada, y hasta de San Hieronymo,  
como por auer sido deshonesta es reprehen-  
dida: y hija desta dizen que fue la otra famo-  
sa ramera llamada Lais la de Corintho. Tal  
fue la muerte del trauiesso Alcibiades, y ta-  
les vidas tales muertes pidē: y muchos van  
en estos escriptos que se le parecen en las vi-  
das, y en las muertes: y quien quisiere paz en  
la muerte, procure la tener en la vida. Dize  
mas San Hieronymo, que le cortaron la cabe-  
ça, y la embiaron a Lyfandre, porque cre-  
yesse que no tenia de que temer mas de Al-  
cibiades: Dize mas Atheneo que el vio en  
Melissa el sepulchro de Alcibiades cō su ima-  
gen de Alabastro encima, la qual le mando  
poner el Emperador Adriano, y sacrificarle  
cada año vn buey: y murio en el año quarto  
de la Olympiada nonagesima quarta, a tres  
mil y quinientos y sesenta y vn años, y rey-  
no Adriano en el año segundo de la Olym-

piada dozientas y veynte y quatro, a quatro  
mil y setenta y nueue años: y se prouea que  
passaron dende la muerte de Alcibiades ha-  
sta el Imperio de Adriano quinientos y diez  
y ocho años.

Capitulo V I I I. De como Thrasibulo fue cō-  
tra los treynta tyrannos destruydores de  
Athenas, y de como por fauor del Rey Pau-  
sanias dexaron los Lacedemonios a la ciu-  
dad de Athenas en su entera paz, y liber-  
tad. §. I.



A que auemos visto la  
cayda de la famosa ciu-  
dad de Athenas, para  
exemplo de como Dios  
abate a los soberuios, ago-  
ra veremos en ella mel-  
ma la mudança de las  
cosas deste mundo, como nūca permane-  
cen mucho en vn estado, y q̄ como caen las  
cosas del estado, de q̄ tal no se tenia, se leuā-  
tan, por manera q̄ tal no se esperaua: porque  
los hōbres experimentē lo q̄ Daniel dize, q̄  
Dios da y quita los reynos como le plaze, y  
lo que predica la Sabiduria diuina, q̄ se auie-  
ne Dios con los reynos, como quien trahe  
alguna pelota de mano en mano, que ya la  
echa en la vna, y en la otra. Entre otros que  
huyeron de Athenas de miedo de los treyn-  
ta tyrannos, fue Thrasibulo hijo de Lyco, y  
hombre principal que con determinacion  
de morir en la demanda, si de otra manera  
no pudiesse poner a su ciudad en saluo, alle-  
go hasta setēta hōbres de coraçō para tal pe-  
ligro, los quales por se vēgar de los tyrannos  
offrecierō muy de volūrad. Menias gouer-  
nador de Thebas le fauorecio con alguna  
gēte pagada de su bolsa, como quien biē en-  
tendia serle menester todo, y el Rhetorico  
Lyfias q̄ andaua desterrado de su çaragoça,  
le dió quinietos soldados pagados de sus di-  
ncros, por fauorecer a la patria de la eloquē-  
cia del mundo, y otras ciudades embiarō sus  
faouores: y con esta gēte se auēturo a empre-  
sa tan generosa, y luego gano vn lugar fuer-  
te llamado Phila en la tierra de Athenas. Si-  
no que por salir a se lo defender los treyn-  
ta tyrannos con los tres mil de su guarda,  
pensandolos echar de la fuerça, lleuaron en  
la cabeça, y se tuuieron a parte, y luego les  
pusieron cerco, determinados de los tomar,  
alomenos

a lo menos por hāmbre, mas neuo tātō por  
la noche y dia siguientes, que no les pareciē-  
do poderse buir en cāpo con tan grā frio, se  
acogierō a la ciudad, dexando perdidas har-  
tas cosas en el cāpo. Por se temer q̄ Thra-  
sibulo les haria mal en sus campos, sacaron a  
los siētecientos Lacedemonios que teniā en  
la fortaleza, con dos vandas de cauallos, que  
los tuuiesse en razon: mas Thrasibulo es-  
cogio de los suyos vna noche otros siēte-  
cientos, con que se fue sin ser sentido hasta po-  
nerse como quatrocientos passos dellos: y  
dize Clemente Alexandrino que le embio  
Dios vna columna de fuego que le alūbro,  
y en amaneciendo arremetio con ellos de-  
farmados y descuydados, y mato de los peo-  
nes ciento y veynte, y prendio algunos, y a  
todos los puso en huyda, y los siguió mas de  
vna milla el alcance, y se tornō con los su-  
yos victoriosos a Phila. Luego començaron  
los treynta tyrannos a ciscarse acusados de sus  
consciencias, y fortalecieron a Eleusina cer-  
ca de Athenas, para si mal les fuesse, cō aque-  
lla guerra, fortificarse allí: y fingiendo vn a-  
larde de la gente de guerra: tramauā de ma-  
tar a muchos de los pocos que auian queda-  
do en la ciudad. Andādo en estō hizo Thra-  
sibulo con mil de los suyos otra mejor que  
la passada, que de noche assaltō la fuerça del  
Pyreo, aunque maltratada por los Lacede-  
monios, y la tomo, y se hizo fuerte en ella:  
y porque los tyrannos fueron luego cōtra el  
con toda su gente a pie, y de acauallo; y le  
acometieron con buen denuedo, y aquel lu-  
gar requeria mas gēte para poder ser defen-  
dido, porque era muy espacioso, recogiose  
con los suyos a vna fuerça pequena llamada  
munichia del nōbre de la Diana munichia, y  
a ella se le pego del, del Rey Munichio hijo  
de Pentacleo, como lo trahe con otras mas  
cosas Lilio Gregorio Giraldo, y Pausanias,  
y Estrabon primero mucho que el. Viēdose  
Thrasibulo acometer de los tyrannos bien  
acompañados, sacō a los suyos bien orde-  
nados y esforçados, y auisole vn adeuino q̄  
no arremetiesse con los enemigos hasta q̄  
alguno de los suyos muriesse, o fuesse heri-  
do, y que con aquello aseguraria su victo-  
ria, y q̄ el auia de morir allí: y así fue, porq̄  
arremetio luego, y cayo como necio hecho  
pedaços. Thrasibulo se trago con los tyra-  
nos, y los vēcio cō poco trabajo, y los persi-

guio hasta lo llano y descāpado, y murieron  
de los treynta tyrannos Cricias el maluado y  
Hipomaco, y de los diez gobernadores del  
Pyreo Charmides: y de la gente de guerra  
setenta: a los qualas quitaron las armas, sin  
les hazer otro mal, mas de los despojar, si  
eran ciudadanos. Cleocrito pregonero de  
grādissima boz salio luego de parte de Thra-  
sibulo, y requirio a los Athenienses que re-  
negassen de los treynta tyrannos, y los aco-  
giesse en ellos en la ciudad, q̄ no pretendian  
mas de la poner en su paz y libertad. Los ty-  
rannos lleuaron de allí su gēte, porq̄ no se les  
rebelasse oyendo el bien q̄ Thrasibulo les  
lleuaua, y al dia siguiente salieron mas asfa-  
bles y humildes, y menos acompañados que  
solian: y los tres mil sayones que les auian  
seruido, començaron a dissentir en si recibi-  
rian en la ciudad a Thrasibulo: y aunque los  
que auian hecho males notables, con el mie-  
do del castigo no quisieran, a la postre se cō-  
certaron todos en el si: y forçarō a los treyn-  
ta renunciar el magistrado, y nombraron  
otros diez, de cada tribu el suyo, que gouer-  
nassen, mas ni estos se fiauan vnos de otros,  
y todos defendian la ciudad de los Thrasibulianos.  
Thrasibulo hizo pregonar seguri-  
dad y galardō a los que se le passassen, y a  
los estrangeros hazer los ciudadanos de A-  
thenas, y se allegaron muchos, y el allego  
hasta setenta cauallos con que corria la tier-  
ra, y se valia mejor para salir por prouisio-  
nes. De la ciudad ninguno salia, sino erā los  
de cauallo, y estos mataban a quantos halla-  
uan fuera de los muros: y en pago mataban  
dellos los Thrasibulianos a quantos podian  
auer a manos.

§. II.  
Los treynta tyrannos retraydos en Eleusina  
embieron por fauor a Lacedemonia, di-  
ziendo que la ciudad se auia rebelado cōtra  
los Lacedemonios: y Lyfandre alcanço yr  
el por capitan del exercito de tierra, y que  
su hermano Libys fuesse por capitan del ar-  
mada, teniendo por hazedero tomar de hā-  
bre a los Thrasibulianos: y así fue, y los de  
la ciudad cobraron animo viēdo a Lyfandre  
cerca en su fauor. Sabiēdo el Rey Pausanias  
de la grande mengua, en que los Thrasibu-  
lianos estauā, y siendo contrario de las co-  
sas de Lyfandre, y aun muy embidioso de  
la honra que le veyā ganar: alcanço de los  
Prima par. I 3 Ephoros

Melissa.

Valeri. li.  
1. cap. 5.  
Hieron li.  
1. cōtra lo  
uinianum.  
Athenas  
li. 3. ca. 11.  
& li. 12. c.  
16.

Clemen.  
Stro.

Aristot. 2.  
Rhet. 44.  
Platarc. in  
Lyfandro.  
Instansu li.  
bro. 3.  
Pausanias  
lib. 1.  
Xenophō.  
lib. 2. de re  
bus Gra-  
corum.  
Valer. li. 4.  
c. 1. & li. 3.  
cap. 6.  
Strab. li. 9.  
Oros li. 4.  
cap. 17.  
Dan. 4.  
Prouer. 8.

Marcellus  
in Epigras

Giraldus  
Syntagma  
ta. 11.  
Pausanias  
lib. 1.  
Strabo li.  
14. et 92

Ephoros seguir con otro exercito tras Lyfandre, dandole gente. las ciudades de la liga del Peloponefo, fino fueron los Beocios y Corinthios que dixeron se contra el juramento que tenian hecho, por no auer los Athenienses cometido cosa no deuida contra los pactos: mas no los mouia fino creer que los Lacedemonios se querian hazer señores absolutos de la tierra de Athenas, con que quedaran potentísimos. Pausanias y Lyfandre repararon en el campo Hali, y de allí mouieron contra el Pyreo, embiando delante vno que de su parte dixesse a los Thrasibulianos, que se defendiessen, y se fueren en paz a sus casas: qual no quiso hazer Thrasibulo, y por esto Pausanias le dio vn combare poco sangriento, porque lleuaua determinado de fauorecer las cosas de la ciudad de Athenas. Después otro dia salio Pausanias con su gente hasta el puerto Copho considerando el sitio del Pyreo, y al tornar se le apretaron tanto los Thrasibulianos q̄ le mataron a muchos, y le forçaron huyr hasta vna cuesta, donde reformo las ordenes de su exercito, y reboluió contra los vencedores, y los siguió hasta el Pyreo, y les mató ciento y cinquenta hombres. Cō el deseo de q̄ no lo passassen mal, les embió a dezir secretamente q̄ le embiassen su embaxada de paz, y q̄ se la diessen delante de los Ephoros que estauan con el: y así se hizo, y el por otra parte incito a los de la ciudad q̄ le fueren a pedir q̄ hiziesse amistades entre ellos y los del Pyreo: y como el vno de los dos Ephoros que estauan con el, llamado Naucidas, holgasse de lo que Pausanias cōtra el sentimiento de Lyfandre: embiaron a dos de la ciudad Cefiphonte y Melito a Lacedemonia, que en el Senado entregaron a si y a la ciudad de Athenas en la gracia de los Lacedemonios, y pidieron seguridad para los del Pyreo, si dexada la guerra, se allanassen con la paz. Mucho holgaron en Lacedemonia con aquello, y embiaron quinze varones q̄ con el Rey Pausanias diessen el corte que les pareciesse: y ellos sentenciaron que cada vno fuesse señor de su hazienda, y que Athenienses y Lacedemonios quedassen amigos, y sin superioridad de vnos para con otros, y que los desterrados se tornassen a sus casas: mas que los treynta tyrannos, y los onze varones, que eran los que auian executado las

muertes mandadas por los treynta, y los diez que auian tenido al Pyreo quedassen desterrados en Eleufina, y con esto se fueron los Lacedemonios a sus casas. Los tyrannos desterrados en Eleufina renegauan de ver reducidos a la ciudad, a los que ellos auian desterrado, y estar ellos desterrados: y luego se dieron a hazer gente con los dineros que auian robado de los buenos de la ciudad, y mouieron guerra sobre tornar a sus casas con el mando passado. No les succedio como pensauan, pues auiendo les dado seguro de poder yr a tratar del modo, que se auia de tener en les restituyr sus magistrados, los prendieron, e hizieron pedaços en pago de alguna parte de lo que deuián padecer por los males que auian hecho: mas lo restante agora lo escotan en el infierno, y la gente comun se reduxo en paz a la ciudad, y se pacificaron vnos con otros. Thrasibulo hizo a todos vna platica muy acertada, y a los gobernadores encargo la verdad de la justicia, y a los vezinos el oluido de sus daños, muertes, e injurias: porque lo hecho en tiempo tan turbado, no parecia ser por malicia de personas particulares, sino por desventura comun, y con esto quedaron todos en paz, y eligieron nuevos Senadores, y reduxeron en vso las leyes antiguas, y la ciudad començo luego a yr recobrando el su antiguo lustre. Esto se remato así en el año segundo de la Olympiada nouenta y quatro, a tres mil y quinientos y cinquenta y nueue de la criacion del mundo: y si alguno dixere que vn año despues, no le contradire mucho. Atheneo dize q̄ Lyfandre fue de vno medio esclauos de Lacedemonia llamados Methaces: y que los Athenienses por su valor le hizieron su ciudadano.

Capitulo. IX. De los primeros monimientos, *Cyro el menor para yr contra el Rey Artaxerxes su hermano, y de como lleuó hasta la raya de Cilicia.*



**C** I E R T O Esta, que deue mos mas credito a Xenophonte, que a Eusebio en estos cuentos, y Eusebio dize, que la yda de Cyro contra su hermano el Rey Artaxerxes fue despues de muertos los treynta tyrannos de Athenas, y dize nos Xenophonte como

iiij dlix. 402.

Athenzus lib. 7. c. 7.

Xenophó. li. 3. de rebus Griecis.

como quien buia entonces, y era Atheniense, que Cyro enquietandose los Lacedemonios con los Athenienses, embió a Lacedemonia sus embaxadores a rogar, que como el los auia fauorecido contra los Athenienses; así ellos le fauoreciesen a el en vna jornada que se le ofrecia: y los Ephoros concedieron con su ruego, y embiaron a mandar a Clearco vn buen capitán de su ciudad, que le siruiesse lo mejor que pudiesse. Por q̄ Cyro en lugar de agradecer al Rey su hermano auerle dexado con la vida, teniendole el merecida la muerte, como traydor q̄ le auia procurado matar, no se desuelaua fino en pésar q̄ manera ternia para le quitar el reyno y la vida, para lo qual le animaua muchos de la corte de su hermano, y se cree q̄ mucho mas Parisatis madre de ambos. De la Satrapia q̄ gouernaua tenia grãdes thesoros, y su madre le ayudaua cō parte de los suyos, y le fauorecia cō el Rey su hermano para q̄ le diesse ayudas de costa: y el escreuia fingiendo muchas necesidades, por descuydar al Rey su hermano, que como no muy agudo no penetraua tales doblezes. Cyro lleuaua se mal con el Satrapa Tisaphernes, y pidio al Rey q̄ le quitasse la Satrapia, y que el la ternia, y le daria tanto de renta como Tisaphernes le daua: lo qual no acepto el Rey, por le uer muy bullicioso, y si con el Rey no hallo tanta gracia como quisiera, tuuo el mucha en ganar amigos, y conseruarlos, y señaladamente a los hombres de valor. Por los intentos con que andaua, tenia grangeadas las voluntades de las naciones q̄ conosciã por belicosas: y a los q̄ de Persia venian a el hazer tales tratamientos, q̄ le yuan pregonando por benemerito de la Monarchia, tantas monerías sabe la descomulgada ambicion. De los Griegos procuraua el mucho juntar muchos sin ser sentido, por ser esta gente (y mas por entonces) la mas belicosa de las naciones Orientales: y por esso los tenia repartidos en diuersas partes cogidos a sus gages, en quãto no se le aparejaua partir cōtra el Rey su hermano. La causa que daua para la junta de tales gentes era querer castigar a Tisaphernes q̄ le alborotaua sus tierras: porque la pronincia de Ionia gouernada por Tisaphernes se passo a la gouernaciõ de Cyro, saluo la ciudad de Mileto, por q̄ Tisaphernes sabiendo q̄ andauan por se le rebelar, a vnos

mato, y a otros desterro: y los desterrados se acogieron a Cyro, y lo color desto fue el contra Tisaphernes, y procuraua gente Griega. El principal capitán Griego a quien encomendo hazerle gente por la Grecia, fue Clearco Lacedemonio, y le dio diez mil Daricos, o ducados para la pagar: y a otro llamado Aristipo natural de Tessalia dio para hazer quatro mil Griegos, pagados por seys meses. y a Proxeno Beocio encargo q̄ le hiziesse muchos, diziendo q̄ los queria lleuar contra los de Pisidia, y lo mesmo encomendo a Sopheneto Estymphalio de Arcadia, y a Socrates Acheo con achaque de la enemistad de Tisaphernes, y a los Lacedemonios embió mil ofertas, por q̄ le fuesen buenos amigos, y le diessen gente, como lo mostro en dar a Lyfandre las rentas de sus ciudades en quãto fue a Babylonia a la muerte de su padre. Nunca el dixo que auia de yr contra su hermano, si por caso no fuesse a Clearco, por q̄ ninguno quisiera yr rãtos cientos de leguas contra vn Rey bien quisto: y al punto que se quiso poner en camino para jornada tan peligrosa, lo qual fue en el año primero de la Olympiada nouenta y cinco, tenia cien mil hombres de las gentes Asianas de su Satrapia, y de amigos, mas poco fiaua en aquellos: y embiando por la gente que los Capitanes dichos y otros le tenia hecha en Grecia, Xenias Arcadio le lleuo quatro mil hombres muy bien armados, y Proxeno mil y quinientos de la graue armada que llamauan, y quinientos de la ligera, como los nuestros Almogauares, y Sopheneto le lleuo mil, y Socrates quinientos, y Pasion Megarense setecientos. Quando Tisaphernes le vio con tantos y tales Griegos en Asia, luego calo para dõde amagaua con aquel golpe: y porque el Rey no fuesse tomado descuydado, como el quinientos cauallos, con que a jornadas tiradas camino para Babylonia; procurando tambiẽ asegurar su cabeça, la qual daua por perdida, si Cyro quedasse con el reyno. Mucho se altero el Rey Artaxerxes con aquella nueua, y se hallo apesarado por no auer muerto a Cyro, quãdo se lo merecio: y aunque no nascio para guerras, mando hazer grandes gentes, y aparejar lo demas que parecia necesario para tal menester. Todos culpauan a la vieja Parisatis, madre

iiij dlix. 499.

de ambos, creyendo que Cyro no se pusiera en tan mal caso, fino le abiuara ella: y la Reyna Estatyra se puso con ella en razones, dandola en rostro que ouiesse alcançado perdon para Cyro, para que armasse tan gran traycion contra el Rey su hermano y señor. La vieja como corajuda y braua, fizo mucho aquellas palabras, y las guardo en su pecho recoziendo vn grande apetito de vengança: y nunca pesaua fino en como la mataria sin ser sentida, y lo mesmo traçaua contra los que de Cyro dezian mal.

§. II.

Muy contento se halló Cyro viendose tan bien armado, y le parecía llevar bien enhilado su negocio con aquellos pocos Griegos para salir con la Monarchia: y partio con ellos y con los demas barbaros de la ciudad de Sardis metropolis del reyno de Lydia; y en tres jornadas lleugo al rio Meandre ra decantado por los poetas Griegos y Latinos. en la tierra de Phrygia: y anduuo veynte y dos Parafangas, o leguas, q dize Xenophonte hazer ochenta y ocho mil passos, con lo qual sabemos que las leguas desta jornada son de quatro mil passos: pasado este rio de quarenta passos de anchura por vna puente de madera varada sobre siete barcos, caminó por la Phrygia otras quinze leguas hasta la ciudad de los Colossenses, a los quales escrivio el Apóstol Sant Pablo la su carta que se intitula dellos, y no a los de Rodas, como quieren con Suidas vnos humanistas inhumanos: imaginando que por el Colosso, que era vn muy grande estatua en honra del Sol, que estuuo en Rodas (como dize Plinio y otros) se auian llamado Colossenses: A esta Ciudad de Colossas llama Xenophonte celebre, grande, y rica, y en ella estuuo Cyro siete dias, en los quales lleugo el Capitan Menon Thessaliano con mil y quinientos Griegos: y dende alli lleugo a la ciudad de Celenas en tres jornadas, y es de la mesma tierra de Phrygia, y estaua veynte leguas de Colossos, y haze Xenophonte a este pueblo grande, y muy lleno de gente, y dize que el Rey Cyro el Mayor, que fundo el Imperio de los Perses, tenia el vna casa real con riquissimos jardines, y con bosques de monterias donde se exercitaua: y el rio Menadre sobredicho nasce en aquellas casas, y hiende por medio de aquellos jardines

y bosques: y en vna fortaleza que Cyro leuanto en vn empinado cabeço cabe la ciudad nasce el rio Marfias, que corriendo cabe la Ciudad se sume presto en el rio Meandre: y alli se dize auer desollado el Dios Apolo al Musico Marfias por se auer atreuido a le desafiar a tañer, y que colgo el pellejo en la cueua donde nasce el rio, y que de alli le pego el nombre de Marfias. En esta Ciudad de Celenas que dize Solino auer se despues llamado Apamea, espero Cyro treynta dias, porque le llegasse Clearco Lacedemonio con dos mil y cien hombres, y Sofias Syracufano con mil, y Sopheneto Arcadio con otros tantos. En los jardines dichos desta Ciudad hizo Cyro alarde de la gente Griega que se le auia juntado con aquellos capitanes, y hallo treze mil hombres, con que creya el hazer todo su hecho, porque otros cien mil barbaros que tenia, poca esperanza le ponian. Partido de alli lleugo en dos dias a Pelta por diez leguas de camino, y allí se detuuo tres dias, y el capitan Xenias celebró los juegos Lupercales, y estuuo a ellos Cyro: y dende alli anduuo quasi otras diez leguas en dos dias hasta Ceramunte Ciudad en los remates de la Misa: y dende aqui caminó tres jornadas por trecho de quasi treynta leguas hasta los campos de la ciudad de Castro, donde descansó cinco dias, y adonde le molestaron los soldados les pagasse tres meses, que le deuia, y el daua buenas palabras, por no poder buenas obras, lo qual era bien ageno de su condicion, con que a ninguno queria ser encargo, y a todos queria tener obligados con buenas obras. Presto salio de su suspensio, porque le visito alli Epianaxa muger del Satrapa de Cilicia Sieneffis, que se dezia conofcerse los dos a costa de la honestidad della, y de la honra del Rey su marido: y ella le dio con que el pago quatro meses a su gente. Dende alli anduuo diez leguas en dos dias hasta la ciudad de Thymbrio, y en aquel camino se muestra la fuente que se llama de Mydas Rey de Phrygia que combido al dios Sileno: y dende aqui fue otras diez leguas en dos jornadas hasta la ciudad de Tyrio, donde descansó tres dias. Aqui quiso la Reyna Epianaxa que yua con el, ver en orden de guerra toda la gente que lleuaua, y saliendo al campo, se ordenaron primero los barbaros por sus esqua-

Solinus. c. 41.

Plin. li. 5. cap. 27. Strabo. li. 2. Ptolem. li. 5. c. 6.

Agor. 14.

Suidas.

escuadrones, y passaron adelante sin hazer mas preludios de guerra: y saliendo Cyro en su carro, y la Reyna en vna litera llegaron a donde los Griegos venian en su orden militar armados muy de gala y de prouechos: y Cyro les embio al interprete Pigrete, rogandolos que hiziesen alguna muestra de guerra. Los capitanes mandaron tocar los instrumentos como para romper en batalla, y arremetiendo los guerreiros hazia donde Cyro y la Reyna estauan con la otra multitud barbarica: llegaron con tal denuedo, que muchos de los barbaros huyeron, y la Reyna saltando de su carro hizo lo mesmo, y todos los que tenian tiendas de mercerías y de prouisiones, las desampararon de miedo, y echaron a huyr tras los otros: y los Griegos muertos de risa se recogieron a sus tiendas. La Reyna quedo admirada de lo q auia visto, y Cyro lleno de plazer viendo tan temidos de los barbaros a los Griegos; y confirmauase mas en sus esperanças con ellos. Dende alli anduuo veynte leguas en tres dias hasta la ciudad de Iconio, que dize Sabelico llamarle agora Cogni, y dize Xenophonte ser la vltima de Phrygia, mas Plinio por de Cilicia la cuenta, y Estrabon por de Lycaonia, y tambien Ptolemeo, la razon de lo qual es por estar en la raya de estas prouincias, con Monçon entre Aragon y Cataluña. Y anfi dize Xenophonte que dende alli entro Cyro por Lycaonia, donde dize la diuina Escritura que quisieron adorar por dioses a S. Pablo, y a S. Bernabe: y en cinco dias la passo, por veynte y dos leguas de camino: y por ser tierra de enemigos la dio a faco a los Griegos. Dende alli embio a la Reyna Epianaxa para su tierra con el capitan Menon Thesalo y con sus soldados: y el marcho adelante veynte y cinco leguas en quatro jornadas, y lleugo por Capadocia a la ciudad de Dana grande y rica, donde estuuo tres dias, en los quales mato a Megaphernes Persiano y del palacio real con otro compañero, a titulo de auerle sido traydores. Tambien salpico Suidas esta jornada de Cyro: fino que se arrima a Xenophonte, y anfi no ay que añadir con el.

Capitulo. X. De como Cyro lleugo con treze mil Griegos, y con cien mil barbaros al campo de Cunaco cinco leguas de Babylonia donde ha

llo al Rey su hermano con nuevecientos mil hombres a punto de guerra.

§. I.

**P**Ara entrar en la Cilicia Cyro tuvo necesidad de diligencias, por ser agrio y estrecho por marauilla el passo, y se dezia tenerle ocupado el Rey Sieneffis marido de su Epianaxa: fino que deuia ser tan blando para guerra, como manso para zelar su honra, y anfi en sabiendo que el capitan Menon que le auia lleuado a la muger, auia entrado por otra parte, y calaua ya por los llanos de Cilicia: y que Tamon auia partido de Ionía con las galeras Lacedemonicas y con las de Cyro, y se venia para Cilicia, desamparó aquel puesto, y luego entro Cyro por el, y cayó a los llanos fertilissimos de aquella tierra donde el Apóstol S. Pablo se erio. Veynte y cinco leguas anduuo en tres dias hasta la famosa ciudad de Tharso grande y rica, donde tenia su casa real Sieneffis: e hiendela por medio el rio Cydno con quarenta passos de anchura. Cinco dias antes q Cyro lleugo a Tharso la Reyna Epianaxa, auiedo huydo el Rey con los vezinos a los montes: y el capitan Menon que acompañó a la Reyna perdió en aquel camino a manos de los Cilicos dos vanderas de soldadós, ciento de los quales eran de los d graue armadura: y por esto los otros compañeros en llegando a Tharso la robaron. Cyro embio al Rey Sieneffis rogadole de haz que se viesse, y el otro le respondió q siempre huyo de la vista de los mas poderosos que el: mas persuadido de su muger se vio con Cyro, y quedo su amigo, y le dio grandes dineros para sustentar su gente: y en recompensa le dio Cyro vn cauallo ricamente enjaezado con freno de oro, y vn collar de oro, y ricas ropas Persianas: y le asseguro de que no se le haria mas daño en su tierra, y de que le restituyria sus esclauos donde quiera que los hallasse. Aqui se detuuo Cyro veynte dias donde los suyos a buena xira con la fertilidad de la tierra: y entendiendó los Griegos q los lleuauan a Babylonia contra el Rey Artaxerxes; reclamaron del engaño que se les hazia, pues los auian metido debaxo de vanderas para Pisidia, y no querian yr adelante, y a Clearco que los queria forçar, pusieron en peligro de muerte a pedradas. Bien entedio Clearco que por mal no podria con ellos, y

Primera par. I 5 llaman-

Xenoph. li. 1. de exp. ped. Cyri Min.

Leguas son de quatro mil passos.

Suidas in Rhodo.

Pli. lib. 34. cap. 7.



llamando al Pretorio, estuuo en poco callando y llorando, cuyas lagrimas yo creo que fueron facadas por arte de Rhetorica: y despues les dixo lo que deuia a Cyro que le auia fauorecido andando el desterrado, y como fino le seruia en aquella jornada, seria profaçado por ingrato: mas que con todo esto a ellos tenia en mas, y que por todo el mundo no se apartaria dellos para donde ellos mas quisiessen yr, y que no se queria ver mas con Cyro por no se ver auergonçado, o por que no le mataffe: En mucho tuuieron los suyos que se dexasse de yr con Cyro, y luego se le passaron dos mil hombres con sus bestias y fardage de los Capitanes Xenias y Pasion: lo qual entendido por Cyro recibio gran pena, porque quedaua perdido: y embio a llamar a Clearco que le respondió alli en publico que no queria verse con el; y de secreto le embio a dezir que todo pararia en bien, y que le mandasse llamar otra vez. En otra platica que hizo a sus soldados les encarecio el peligro en que estauan en medio de sus enemigos, y que de Cyro no tenian que esperar comida ni paga, sino que como hombre de vehemente biueza y colera se auia de dar por injuriado dellos, y se auia de querer vengar: por tanto que de presto consultassen el corte mas acertado para se quedar, o para se tornar, y que pidiesen a Cyro guias y nauios para tornarse, y que nombrassen capitán, porque el no queria mas aquel cargo. Entre todos se concluyo auer gran peligro en dexar a Cyro, mas que se le preguntasse que para que, y para donde los queria: y fue Clearco con otros capitanes a el, y el les certifico que yua contra Abrocomas su enemigo hasta el rio Euphrates, al qual llegarian en doze dias: y que despachando con aquel, no auria mas que hazer, o que si les huyesse, tomarian el consejo que mejor les pareciefse: y les prometio tanto y medio de paga mas que antes, de manera que por cada ducado les daria ducado y medio, y con esto se le dieron obedientes.

§. II.

Salio Cyro de Tharso, y en dos dias anduuo diez leguas hasta el rio Pharon de sesenta passos de anchura, y en otro dia marchó cinco leguas hasta el otro rio Pyramo de ciento y veynte passos de ancho: y en otras dos jornadas anduuo quinze leguas, hasta la

ciudad de Isso vltima de la Cilicia, y en la costa del mar, y rica. En tres dias que alli se detuuo le llegaron treynta y cinco velas del Peloponeso con el capitan Pythagoras Lacedemonio: y el capitan Tamo Egypcio lleo en la mesma conserua cõ otras veynte y cinco de Cyro: y alli lleo el capitán Chirifopho con setecientos Lacedemonios muy bien armados que andaua a gajes de Cyro, y de Abrocomas se le passaron otros quatrocientos Griegos, que no poco contento le diero. Dende la ciudad de Isso lleo en vn dia por cinco leguas a las puertas de Cilicia y de Syria: y entre vnas y otras corria el rio Cersode veynte passos de ancho: y las primeras guardaua gente del Rey Siensis su amigo, que por pocos que fuesen bastaria a estoruar el passo a millares de hombres, tan estrecho y agroy dificultoso era: y auia mas de trezientos y cincuenta passos dende las vnas puertas a las otras: lo qual nos muestra quan defendida tierra sea la Cilicia, que tales entradas tiene por todas partes. En fin que aunque las primeras no le diessen pena, por ser de su amigo Siensis, las otras de adelante que cayan hazia la Syria, creyo que estarian guardadas por su enemigo Abrocomas: mas este como supo que ya estaua en Cilicia, luego se recogio a Babylonia con trezientos mil hombres que tenia. Caladas ambas puertas, y que se cierran con puertas puestas a mano, tambien como las otras Caspias del castillo Cumania donde lleo el grande Alexandre: camino en vn dia cinco leguas hasta la ciudad de Myriandro de tierra de Phenicia: y por ser feria auian concurrido muchos nauios a ella, y Cyro holgo alli seys dias. Dende alli se colaron sin ser sentidos los capitanes Xenias Arcalio, y Pasion Megarense, metiendose con sus haziendas en vn nauio: y se creyo que enojados de que Cyro consintiesse que Clearco lleuasse debaxo de su gouerno los dos mil que dellos se le passaron en Tharso, quando tratauan de se boluer a Grecia. Algunos holgaran que Cyro embiara de sus galeras cõtra ellos, y otros temian mucho aquello y les pesara: mas Cyro les hizo vna platica, diziendo que bien pudiera hazer los prender presto, mas que no les queria dar mal por mal: sino tener respecto que antes le auian seruido como amigos: y que aunque les tenia sus mugeres e hijos en Trales, se las mandaria

daria dar luego. Con esta platica muy acertada para en tal tiempo gano las voluntades de los demas para le seguir de mejor voluntad: y por otro tanto que hizo Annibal con algunos Españoles quando salia de España contra Italia, le siguieron y firuierõ los demas, y mejor. Dende Mhriandro lleo en quatro dias al rio Chalon por veynte leguas de camino, y tenia el rio de ancho veynte passos: cuyos peces son tenidos por sagrados en memoria de la madre de Semiramis, como las palomas por ella. Las aldeas donde se aposentaron eran señaladas para los alimentos de la Reyna Parisatis madre de Cyro: y dende alli anduuo treynta leguas en cinco dias hasta las fuentes del rio Daradaco de veynte passos de ancho donde mas. Beleso Pretor de la Syria por el Rey Artaxerxes tenia alli vna casa riquissima, con jardines grandissimos llenos de arboles de todos natos de frutas para por todos los tiempos del año: y Cyro hizo quemar la casa y cortar los arboles, como barbaro. Dende alli anduuo quinze leguas en tres dias hasta el rio Euphrates de quatrocientos passos de ancho: y en la ciudad de Tapfaco asentada cabe el rio se detuuo cinco dias, donde descubrio claramente que el yua contra el Rey su hermano a Babylonia, y a los Griegos prometio tales pagas, que aunque pusieron en consulta si se tornarian, concedieron en el seguir. El capitan Menon hizo vna platica a los suyos aconsejando que les fin mas esperar, ni responder passassen el rio, con lo qual ganarian la gracia y grades mercedes de Cyro firuendole tan de voluntad: y si los demas compañeros determinassen yr adelante, pareceria que los seguian a ellos, y si se tornassen a tras, no les seria vergoçoso toruarse con ellos: y con esto passaron luego, y Cyro les embio a dezir que se lo tenia en mucho, y que no le tuuiesse por Cyro, si llegado a Babylonia no los contentasse: y al capitan Menon embio ricas joyas.

§. III.

Ya que tuuo sossegado su exercito y dado por contento de le seguir, passo al gran rio Euphrates el agua hasta el pecho de los peones, lo qual fue tenido a milagro de Dios: porque jurauan los Tapfacenos que nunca le vieran passar sin nauios: y Abrocomas auia passado por alli en barcos, y los quemó en passando, porque Cyro no pudiesse pas-

far de alli. Dede allí camino nueue dias por la Syria cincuenta leguas hasta el rio Araxe: cabe el qual hallaron las aldeas llenas de pan y de vino, y por llevar prouision para el camino de aquello que poco les costaua, se detuuieron alli tres dias. No callare vna palabra de vn proueedor de vna armada, que se alabo auerla proueydo de todo el mantenimiento necesario, sin auer gastado vn ducado de la hazienda de su Rey, para quien era el seruicio de los nauios: mas tomolo todo a los labradores y mercaderes, sin se lo pagar, y cõ estos seruicios merecio tener renta mas que solia tener de hazienda: y despues de muerto dara tanto de barua, que no le uaga soplar las manos. Dede cabe el rio Araxe camino por Arabia nuestro brioso mancebo lleuando al Euphrates a la mano derecha, y en cinco dias que camino por desertos anduuo treynta y seys leguas: y más parecian llanos de mar que de tierra, y estauan llenos de axenxos y olian otros linages de retamas que auia por alli, cosa por maravilla. Criauase muchos asnos que llamamos Sardescos por aquellos desertos, y no eran parte los cauallos para los alcançar, sino los tomauan en medio, y auia abestruzes, y abutardas, y cabras monteses, de todo lo qual mataron para comer, sino fueron los abestruzes que ayudandose de sus alas corrian tanto que no parecian menearse los cauallos tras ellos. Dende aqui llegarõ a la ciudad llamada Corfete grande, y despoblada cabe el rio Masca de veynte passos de ancho que rodeaua la ciudad, donde se detuuiero tres dias recogiendo prouision para el camino: y dende allí caminaron nouenta leguas en treze dias por desertos hasta llegar a las puertas de Arabia, dexando al Euphrates a la mano derecha. En estos dias se les murieron muchas de las bestias de hambre, por que por todos aquellos desertos no nasce arbol ni yerua: sino que parece vn mundo descomulgado de Dios: y la gente que cerca del rio beua se mantenía de cortar muelas de tahon, que lleuadas a Babylonia, por ellas comprauan lo necesario para poderse mantener con gran fatiga. Los soldados passaron gran mengua de pan por estos desertos, y mas los Griegos que los barbaros, y por esto comian carnes de las bestias que auian muerto y anduuieron aquellos desertos a largas jornadas,

Nota q̄ ta  
bi e la hy-  
pocresia fa-  
be de gue-  
ra.

Nota el  
calo.

nadas, por llegar a tierra de prouisiones y de rios. Si hallaron tierra con aguas, hallaron tambien tan grãdes lodaçales y tollares por los caminos, que los carros del bagaje no se podian manear: y por esso se detiuo Cyro con los principales, y mando a dos llamados Glun y Pigretes que caminassen delante con el carruaje lo mejor que pudiesen: mas como estos refunfunassen, y no se diessen el recaudo que tal menester pedia: los principales Persianos derrocaron sus aljubas, y tauardos de brocados y de diuerfas sedas, y llenos de cadenas de oro, y de otras joyas se metieron por los tollares para facar los carros de llos a jobo, y sobre sus hombros hasta los traçoner vn cerro que tenian delante: porque Cyro todo su juego ponía en llegar cõpresteza sobre su hermano, para no le dexar tiempo de se proueer. Caminado como dezimos llego el exercito por las riberas del Euphrates a enfrenar con vna grande ciudad q̄ estaua de la otra parte del rio, y se llamaua Charmandá, y en ella compraron los Griegos lo que ouieron menester: mas como ni tuuiesse nauios ni puente, cosian en forma de talegas, o de sacos los cueros con que cubrian sus tiendas, y henchian los de paja: y echandose a nadar sobre ellos, como quien nada con calabças, y uan y venian. Allí se ouierã de maltratar vnõs Griegos cõ otros, sobre auer hecho açotar Clearco a vn soldado del capitã Menon q̄ auia reñido cõ otro suyo, de lo qual se q̄xo el açotado entre los de su compãia, y como Clearco passasse del pues por allí a cauallo con pocos, le pusieron en peligro de muerte por vengar los açotes de su soldado: y el fue por su gente y torno por se vengar, sin que otros capitanes le pudiesen aplacar con ruegos, hasta que llego Cyro, y les dixo que mirassen en que tierra estauan, y que tenian a todo el mundo contra si, y que no aurian ellos comenzado a reñir, quando millares sin cuento vernã a los acabar, y los pacifico. Aquí se le descubrio a Cyro vna traycion de vn Persiano llamado Orontes, y su amigo reconciliado, que se le ofrecio, si le diese mil cauallõs, y r tras vn batallon de cauallõs que delante les yua, que mando las prouisiones por mandado del Rey: y prender, o matar dellos buena parte, y traer algunos de quien se pudiesen informar de las cosas del Rey, y Cyro lo tuuo

por bien. Antes de se partir Orontes escriuio al Rey con vn su fiel amigo, como le yua a seruir, lleuandole mil de cauallo de su hermano, por tanto que mandasse a su caualleria que los recibiesse como le pareciesse: y el que recibio la carta la lleuõ a Cyro, y el que uio la traycion del amigo reconciliado, le mando prender, y juto los principales siete Persianos, y a Clearco como a principal de todo el exercito: y auiendo preguntado a Orontes sobre muchos delictos que le auia cometido, y auiendo los el confessado, y que de Cyro nunca recibiera sino muchas mercedes: voto Clearco el primero; y luego los siete Satrapas que le mataren por traydor, y Cyro le entrego a quien le ouiesse de matar, mas nunca se supo del muerto ni biuo, y ansi muchos juzgauan muchas cosas.

§. IIII.

De allí camino doze leguas Cyro por los campos de Babylonia, tardando en ellas tres dias, y creyendo que pues el Rey estaua tan cerca, le vernia luego al dia siguiente a dar la batalla; a la media noche visiro ansi a los barbaros, como a los Griegos, y encomendo a Clearco la mano derecha de la batalla, y al Thesalo Menon la siniestra, y el quiso el medio cõ los barbaros que lleuaua mas no lo guardo. A la mañana se torno a ver con los capitanes Griegos, y les hablo harto prudentemente, y les prometio que si le ponian la corona Persiana en la cabeça, que ninguno dellos auria menester en toda su vida pelear para se mantener: y que cõfiado dellos, mas q̄ de muchos ciẽtos de millares de barbaros los auia escogido para salir cõ vna tan notable hazaña. Gaulites Griego desterrado de Samo y su familiar le dixo entre bur-las y veras, que en aquel punto quando no tenia que dar prometia mucho, porque ellos se lo ayudassen a ganar: mas que en viendose tan gran señor como desseaua, no se acordaria mas dellos, que si nunca los conociera. Cyro respondio que considerassen el imperio Persiano que estendia sus alas desde a donde no se puede biuir por frio hazia el norte, hasta donde no se puede biuir por calor hazia el medio dia: y quantos reynos y prouincias caen en el medio de aquellos extremos, que tienẽ Satrapas gouernadores, y son grandes señores: y que ganando ellos la corona de la Monarchia, para el: no auia el de que-

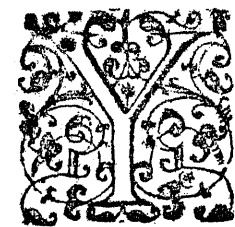
dequerer aquellas honras, y rentas, y señorios sino para ellos, que como amigos se lo ayudauan a ganar. Con esto quedaron capitanes y soldados llenos de esperanças, y muy mas aficionados a ponerse a todo peligro por el: y todos le aconsejauã q̄ no quisiessẽ hallarse en la batalla, porque ellos le dariã el juego ganado, aunq̄ tenia su hermano vn cõto y dozientos mil hobres: mas el como de coraçõ orgulloso juro que se auia de carear con su hermano, y mostrarle por su persona que merecia el Imperio mejor que el. Doze mil y ochocientos Griegos se hallaron aqui con el, y cien mil barbaros, y veynte carros de guerra con sus guadañas para hender y hundir los escuadrones: y el Rey tenia presentes nueuecientos mil hombres con ciento y cinquenta carros de guerra, y otros seys mil cauallõs para guarda de su real persona, cuyo capitan era Artageses. En quatro escuadrones repartio el Rey su immenso gẽtio; y en cada vno puso su capitan general: y el vno fue Abrocomas que venia de Phenicia con los trezientos mil hombres dichos y cinquenta carros de guerra, el qual cõ auer tomado a Cyro la delantera dende las puertas de Cilicia, no llego hasta cinco dias despues de dada la batalla: y los otros generales eran Tysaphernes el otro enemigo de Cyro, y Gobrias, y Abraces. Tres leguas mas se acercõ Cyro hazia donde estaua el Rey en el cãpo de Cunaco q̄ distaua de Babylonia hasta cinco leguas: y el Rey auia hecho vna caua de quinze leguas en largo, q̄ cortaua el passo cõ cinco passos de hõdura y tres de anchura, y despues no fue para la hazer guardar, quãto mas q̄ no fuera parte cõ toda su gẽte: y del rio Tigris auia sacado quatro braços, o acequias grandes de veynte passos de ancho, y de hondura suficiente para nadar los nauios que lleuauan prouision al exercito, y de trecho a trecho pusieron puentes para passo de la gente. Auia diez dias que Cyro auia preguntado al adeuino Sylano Griego natural de Ambracia que para que dia se daria la batalla, y Sylano le respondio que dentro en diez dias no vernia el Rey a se ver con el: y como ya fuessen passados, dio le tres mil Darios, o ducados que le auia prometido, si sabia verdadero. Por otros tres dias se anduuo Cyro quasi ya descuydado de pelear, pues el Rey no se mouia, y los soldados de arma-

dos se andauan sin concierto, lleuando las armas en los carros: y estãdo ansi llego Pagyas Persa muy amigo de Cyro rebentandõ su cauallo, y clamando al arma, y diziendo que ya llegaua el Rey en orden de romper luego en batalla, y que trahia gẽtio que cubria la tierra. Luego salto del carro Cyro, y se armo, y puesto sobre su cauallo Palaces, tomo su arco y faetas, y mando a todos armarse y ordenarse; donde no salto miedo entre todos de ser tomados desconcertados y sin armas: mas por presto que se començo aver la poluareda que la gente del Rey leuantaua, passo buen rato despues de medio dia, y poco a poco se fue allegando hasta deuitarse su concierto, y diferencias de armas. Cyro metio seyscientos cauallõs bien armados para guarda de su persona, y requirio a Clearco que se procurasse affrentar con el batallon del Rey, porque aquel desbaratado, todos los demas huyrian, y dezia la verdad: sino que Clearco ciego de entendimiento no respondio mas de que el proueeria de lo q̄ mas cumpliera, y de miedo que le tomara en medio la infinita chusma de los enemigos, y le destruyria, se a tuuo siempre hazia el rio Euphrates para se topar con el escuadron siniestro y vltimo del Rey, y por solo esto se perdio la victoria, y a el se le tuuo siempre a mucho mal.

Mal consejo de Clearco soberuio.

Cunaco

Capitulo. XI. De como se dio la batalla entre Cyro y el Rey, y de como murio en ella Cyro, y de las crueldades q̄ el rey y su madre hizieron contra los que fueron en matar a Cyro.



A estauan cerca vnõs enemigos de otros, quando Cyro forçado de su bituca salio en medio de las batallas, por mirar bienã si sus escuadrones, como los de los enemigos: y nuestro historiador Xenophonte, que dende su puesto le vio, salio a el, y le pregunto que si mandaua llevar algun recaudo a los Griegos, y el auendo estado vn poco pensatiuo le dixo, que no mas de que supiesse q̄ los sacrificios les auian prognosticado la victoria: y como en esto sonasse entre los Griegos vn ruydo sordo, pregunto Cyro que de que procedia, y Xenophonte le dixo que se denun-

Xenop. li. i. Plutar. in Artaxerx

denúciava la tesera militar següda, o el nombre y apellido para se conoscer en la priessa de la batalla: y preguntole Cyro q qual era, y Xenophote le dixo q Jupiter protector y la victoria, cō lo qual contento dixo que el se abraçaua con tan buen prognostico de salir vencedor, y luego se recogio a su estancia. Distarian los exercitos hasta quinientos pasos, quando haziendose señal de arremeter entre los Griegos, leuataron todos vn notable clamor: y heriã en los escudos cō las lanzas los de acuallo: y así tomaron tal carrera los de delãte, que a penas los traferos los podian seguir, y se desconcertauã las hileras: mas los barbaros q cōtra si los vierõ llegar, no esperaron a q si quiera les arrojasen vna lança o dardo, sino q llenos de miedo balaron huyendo, y los Griegos tras ellos: lo qual visto por Cyro que aun no se auia menado, recibio muy gran contento, y algunos de los suyos le lifongearon, llamandole Rey de Persia. Cyro miro mucho por el Rey su hermano que venia en medio de sus batallones, y Artageses con sus seys mil cauallos para le guardar: y animado a sus seyscientos arremetio contra el con su esquadron bien cerrado, y luego mato por su mano al capitán Artageses, y a sus seys mil metio en huyda: y los suyos entraron tras ellos tã atreuida como desconcertadamẽte, no quedando con Cyro mas de los muy sus allegados que por mas fauor y seguridad yuan rodeados del. Quedando así Cyro con pocos conosció al Rey su hermano, y muy alegre diziendo, ya veo al hombre, lanço su cauallo contra el, y dióle vna lançada que passandole la loriga le hirio mal en el pecho: y al punto cayo el Rey del cauallo, y a el le entro vn rallo por vn ojo, y le derroco herido de muerte, y los de cada parte maltratauã a sus cõtrarios por defender a sus reyes. Aratpates vno d los principales Persas y amigos de Cyro q le vio caydo, sin mas mirar por si se de xo caer sobre el: y el Rey le mando luego matar alli, o el se mato con su propia espada, no queriendo biuir, viendo así muerto a su señor, y a penas tuuo amigo Cyro que no muriesse alli con el: sino fue Arico su capitán general que como le vio muerto recogio su gēte, y huyo sin parar hasta el fuerte de que auian partido para la batalla que estaua mas de tres leguas de alli. El Rey dio

buelta con sus gētes, y robo el fardage, así de los barbaros de Cyro, como de los Griegos, no entendiẽdo los suyos sino en robar y prender lo q de parte de Cyro hallauã: no sabiẽdo q los Griegos andauã vencedores por su parte, y estos creyan q tãbien auia vencido Cyro por la suya, porq auia quasi vna legua de dõde ellos peleauã, hasta dõde andaua el Rey. Tisaphernes auiso al Rey d como los Griegos reboluian la feria por la parte donde andauan, por lo qual mado el Rey tocar a recogerse sus gētes a las vanderas y ponerse en orden de rōper en los Griegos: lo qual visto por ellos, se aparejaron para le recibir como deuiã, porq parecia q los pretendia cercar, determinauan rōper por medio de aquella grã barbaria: mas el Rey declino su encuentro, y con todo esso andando de aca y de alla tornarõ a frisar vn poco, sino que los Persas no tuuieron coraçõ para esperar golpe de lança y espada: y como ya cerrasse la noche, y no supiesse cosa de la desgracia de Cyro, se tornaron al lugar donde auia dexado sus alhajuelas, las quales hallaron robadas y todo lo que auia de comer y de beuer, y tambien quatrocientos carros de harina y vino que Cyro les auia referuado: y como no auia comido para cntrar en la batalla por la repentina nueua de la llegada del Rey, y agora no hallassen q cenar, passaron aqõlla noche cõ poco contẽto de sus cuerpos. Muchas palabras gasta Xenophonte diziẽdo las excelencias del triste Cyro, y quan amigo de virtuosos y de valientes hõbres era, que ninguno hazia cosa señalada en ley de bueno, q sabiendola el no se la galardonnasse: ni hombre le hizo plazer, que el no se le redoblasse, ni nascio mas agradescido coraçõ q el suyo: y por esso nunca hombre se le fue a feruir a otro señor, y a el se le passauã de cada dia de los del Rey su hermano, y no auia valiẽte Griego que no se desgarrasse para la Asia por le feruir. Mas cõ todo esso la descomulgada ambiciõ le hizo traydor cõtra su hermano y su Rey, y biẽ hizo verdad en si aqõllo de Euripides, q si la justicia, y verdad, se ha de qbrantar, esso sera a trucco de reynar: y por esso pago como merece quien a tal pecado se da, y su cabeça, y su mano derecha le fueron cortadas, y lleuadas al Rey su hermano: que holgo de las ver así, mas que pegadas al cuerpo, cuyas eran.

§. II.

§. II.

Lo dicho es de Xenophonte, mas confidẽro bien Plutarcho que aunque aquel aya sabido lo que passó por sus Griegos en toda la jornada, por andar el en todo ello como hõbre principal, cuerdo, y sabio: no pudo saber apuradamente lo que passó en el trance de la muerte de Cyro, y por esso no lo dixo, por que huyo con los suyos, y luego se estranaron de los Persas, algunos de los quales se lo pudieran dezir. Dize Plutarcho por autoridad de Dinon, y del medico Ctesias Gnidio que andaua con el Rey, que como Cyro mato al capitã Artageses, y vió cerca al Rey, y el Rey a el, que callandose fueron el vno al otro: mas que Arico capitã general de Cyro se adelanto contra el Rey, y le tiro su lança, de la qual se guardo el Rey, y arrojó la suya contra Cyro, y tampoco le acerto, aunque mato a vno llamado Tisaphernes: illustrissimo por linage, y amicissimo de Cyro. Por librarse presto Cyro de aquel estoruo, arremetio con el Rey, y le dio vna lançada con que le derroco metido el hierro de su lança dos dedos por el pecho del Rey: lo qual visto por aquella vil canalla de los brauazos Persianos, apenas qdõ hõbre que no huyesse, y el Rey le leuantó como pudo, y ayudado del medico Ctesias se salio de la priessa en compaña de algunos priuados, y se sento en vn recuesto harto agotado de haliento: como quien no auia nascido para tales trabajos, quanto mas para tales peligros. Dexemos al Rey recobrando a su spiritu, y torne mos aver como quitã a Cyro, el suyo el qual orgulloso y alegre sobre manera con el tio con que pensaua dexar muerto al Rey, pico a su cauallo Pafaces, que como fuesse de buena raza, mas desbocado, entro hendiẽdo, y atropellando por los Persas, no cessando Cyro de los baldonar y llamar catiuos apocados, y algunos teniẽdole ya por Rey, se apartauan, y le adorauã: y como diga Xenophote que entro sin armadura de cabeça, tiene buen lugar lo que dize Plutarcho que con la furia con que se reboluia, se la cayo la thiarã de la cabeça, que era como mithra, o capirote: y que andando así le tiro vn rallo vn mancebo Persiano llamado Mithridates, y se le metio a bueltas del ojo y de la sien, con que dio con el en tierra sin le conoscer, y el cauallo furioso huyo sin su señor de la priessa,

la. Algunos de sus Eunucos le procurarõ poner sobre otro cauallo, y ponerle en saluo, mas no tenia ya fuerças, ni esfuerço, y por esso le procurauan lleuar en braços. La señal de la gente del Rey era blanca, y la de Cyro bermeja, y como anduiesse en aqõlla priessa algunos Caunios gente de seruicio en el exercito del Rey: vno q vio a Cyro cõ la seña bermeja, le jarreto por detras, y le cortó vna vena de la corua, cõ lo qual cayo Cyro en tierra, y como diesse con la herida de la cabeça sobre vna piedra gran golpe, acabo de dar su alma. En tal punto llego por alli Artasyras Persiano y de la casa real, y viendo a los Eunucos llorando, dixo al principal o Parisca, y a quien lloras: y el Eunuco le dixo que al desdichado Cyro que alli tenia muerto: y Artasyras le encargo que no se quitasse de con el cuerpo, y picando a su cauallo corrio a lo dezir al Rey que quasi desfallecia de tristeza y de miedo, creyendo q Cyro biuia y venia, y de la herida y de sed. Siete almas cobro cõ aquella nueua el Rey, y leuantandose mando a Artasyras que le guiasse a donde Cyro estaua, mas la nueua de que los Griegos reboluian el campo le detuvo: y vn su Eunuco llamado Satibarzanes dandose a buscar algo que le dar de beuer, topo con vno de los pobres Caunios, q los podemos comparar con los caldereros: y viendolo traer a la espãdera vn boto bien suzio y tiznado con vn poco de agua turbia para su beuer, se le quito, y le lleuo al Rey. El Rey olvidado de los milindres Persianos acerca de no auer de beuer sino del agua del rio Euleo, o de Choaspes (como escriuieron muchos) y de que no auia de beuer sino vino Calybonio (como dize Atheneo) metio el piezgo en la boca, y primero que le sacasse beuio toda el agua, y chupo la pega, sin se le acordar que auria entrado muchas vezes en bocas de caldereros: y al Eunuco que le pregunto si le auia offendido la mal agua y la suziedad del boto, por no le llamar bota, juro por sus dioses immorrales que nunca en su vida beuiera vino mas suave, ni agua mas delgada y dulce: y suplico a sus dioses q hiziesse rico y bienauenturado al que tal consigo traxera, la qual suplicacion, quanto a lo de las riquezas, pudo el escusar, y hazer rico al calderero. Ya era de noche, y siendo informado que los Griegos se auian retrahido, y

Athe. li. 1.  
cap. 1.  
Plin. li. 6.  
cap. 27.  
Tibullus.  
lib. 4.  
Silcus  
ca. 47.  
Plu. li. de  
Exil. Strã  
bo. li. 15.  
Athe. li. 1.  
Dipnoro.  
pli. c. 16.



do, y que el campo estava por el, y su hermano muerto, y el ya curado de su mala herida por mano de Ctesias: baxo del collado con muchas luminarias, y fue adonde su hermano estava, y maldole cortar la cabeza, la qual el tomo por su largo cabello, y la mostro con gran triumpho a los amigos y circunstantes, y tambien le hizo cortar la mano derecha, y auendosi juntado alli hasta setenta mil hombres, se torno a su real a dormir. Puesto ya el Rey en salvo hizo grandes mercedes a vn hijo del capitán Artageses que murio antes que el fuese herido, y al medico Ctesias y a los otros que le sacaron del peligro en que le puso su hermano, y al pobre calderero Cauntio que trahia el boto con el agua hizo de la classe de los nobles, y le dio mucha riqueza. Tampoco se olvido de castigar a sus ofensores, porque a vn hombre de tierra de Media llamado Arces que en la batalla se auia hecho con Cyro, no le condenando de traydor, sino de couarde, le dio en penitencia que todo vn dia traxesse por la plaza vn muger publica desnuda sentada sobre sus hombros. A otro que mintio prometiendo de hazer con dos de los enemigos que se passassen al Rey, mando enclauar la lengua con tres clauos.

§. III.

El appetito de la valentia, y de ser los hombres tenidos por valientes, es les muy natural, y mucho mas a los barbaros, y aun pocas vezes se hallara mucha prudencia y saber con mucha valentia y fuerças: y así el Rey que quisiera ser tenido por tan valiente como era tímido, embio grandes dones a Mithridates el primero que hirio a Cyro, y le mando dezir, que le hazia tales mercedes, porque auiendo hallado el sombrero de Cyro se le auia lleuado: con lo qual le daua a entender que no dixesse auer el muerto a Cyro, sino que se creyese que el mesmo Rey le auia muerto. Al que jarreto a Cyro embio sus ricos dones mandandole dezir que porq̄ despues de Artasyras le auia lleuado la nueua de la muerte de Cyro. Mithridates se fue raudiendo de que le prohibiesse gozar de la honra que merecia por auer muerto a Cyro, mas el jarretador como mas necio bozeo que el auia acabado de matar a Cyro, y que aquella honra ninguno se la deuia quitar, y luego

el Rey hecho vn león le mando descabeçar: mas la piadosa de su madre Parisatis se le pidio para le castigar con misericordia, y entregandole a sus carniceros le tuuieron diez dias en crueles tormentos, y le sacaron los ojos, y le cortaron las orejas, y le echaron metal derretido en las cuencas vazias, y en los oydos. No fue mas medrado el fin del otro Mithridates que derroco mal herido a Cyro con el rallon, porque la raudiola Parisatis que mordia las piedras acordandose de la muerte cruel del su tan amado hijo, precuaua matar a quantos auian sido en su muerte: y hizo combidar a esta para vn solen vanquete, por punto de gran priuança y honra. El fue adereçado con las joyas y ropas que el Rey le dio, y andando ya menudeando el vino, dixole vno de los Eunucos de la Reyna llamado Esparaxima, que le parecia muy bien aquellas preseas y atavios, y que deuia mucho al Rey que por tan pequeño seruicio como lleuarle el sombrero de Cyro, le auia dado tales dones. Mithridates respondió q̄ mucho mas auia merecido, pues por su mano auia muerto a Cyro, y q̄ no auia errado el golpe, como el capitán Artageses: y en acabandose al vanquete, dixo Esparaxima a la Reyna lo q̄ dezia Mithridates, y ella lo trato con el Rey q̄ le quisiera dar mil muertes, porque le priuaua de ser tenido por matador de su hermano, y la Reyna le dixo que descuydasse de aquel, porque ella se acuydadaua de le castigar como merecia. Ella le mando matar con la muerte de las escafas, y escafa es barco pequeño escauado, o focauado: porque hazia dos barcos yguales y a la medida del justiciado, y en el que auia de estar de baxo hazian vna muesca para el pescueço, como quedasse la cabeza de fuera, y otra para cada pie, y mano: y en calças y en jubón y muy bien atacado era metido el hombre y tendido boca arriba en el barco de abaxo, y metiendole la gargata y pies y manos por las muescas, embrocauanle encima el otro al justo: y quedaua la cara y pies y manos por de fuera, y a el hazian le comer mucha leche y miel, y de otros manjares de facil corruptibles, y le vntaua la cara y manos, y pies con cosas dulces, y le ponian la cara al sol: y las moscas y tauanos del rio, y otras sauandijas pungitivas le comian por de fuera, y como el cuerpo expeliesse las immudicias del

Zonaras. li. r.

estomago, y estuuiesse rebuelto en ellas, y la materia fuese apta para engendrar gusanos, criauanse tantos que comian al hombre hasta las entrañas, y así murio Mithridates, auiedo permanecido diez y siete dias en aquel tormento. Aun no se daua por contenta la crueldad en diablada de Parisatis, sabiendo q̄ aun biuia Mesabates el Eunuco, q̄ por mandado del Rey corto la mano y cabeza de Cyro: y como fuese maestra en el juego de los dados, y el Rey fuese amigo de los jugar, muchas vezes los dos jugauan así antes desta batalla, como despues y fin el amor que ella tenia al juego, era tan grande el defamor q̄ tenia con su nuera la Reyna Estatyra, que no se apartaua del Rey, por hazer raiar a la nuera, y aun dize Plutarcho que le seruia de alcahueta en otros amores, que como barbaro trataua. En fin que ella combido al Rey a jugar, y el interese fue mil Daricos, o ducados, y por engolofinar al Rey se hizo perdidiza: y se conomia como que la escoziessse mucho tan gran perdida, y como la que se queria desquitar, dixo que jugassen alguno de sus Eunucos, sacando cada vno cinco, y que de los restantes escogiesse quien ganasse: y con este partido ella puso todo su saber, y cayole el dado de manera q̄ gano, y pidio a Mesabates, y luego le entrego a sus carniceros, que le desollaron biuo, y al cuerpo en asparon, y el cuero colgaron en otro palo. Mucho sintio el Rey la muerte de aq̄l Eunuco, y ella se lo echaua en chocarrera: y la Reyna Estatyra bozeaua contra sus crueldades, y ella recozia contra ella otra peor: y para executar su maldad, fingio querer con ella entera reconciliacion, y comenzaro a comer juntas, y de vnos manjares, y guisados por vnos mismos cozineros, mas no sin sospecha. Para concluir su desseo tomo vn paxarito que se cria en la Persia, y se llama Ryntaces, que quanto tiene en el cuerpo es sabrosissimo por marauilla: y partiendole con vn cuchillo en dos partes, ella se comio de vn bocado la vna, y la otra dio a la nuera, como si partiera la hostia: y la nuera la comio, y al punto se sintio mal, y poco despues murio, porq̄ tenia vntada con pocoña la parte del cuchillo de hazia la Reyna, y así se vengo de las palabras de la nuera. Ella vino en desgracia por esto con el hijo, y le pidio yrse a residir en Babylonia, y el hol

go dello jurado de no ver a Babylonia, en tanto ella biuiesse: mas despues se reconciliaro, y embio por ella, y ella le supo lleuar tan bien la condicion, que hazia quanto queria en el Imperio. Concluyamos con ella que dize Agathio auer tentado de deshonesto amor al Rey su hijo, y q̄ el la mato en pago: mas Eliano dize que no fue sino Cyro, a quien prouoco a tal diablura: y yo diria q̄ si tal passo, ella tento a Cyro su muy amado, y que la muerte se la daria el Rey, pues quedo con ella despues de Cyro muerto: y siendo tan barbaros, y auiedo el sido tan agrauado de ella en muchas cosas, no fuera marauilla, que cometiera con ella. Lo que Nimias contra su madre Semiramis, y por la mesma razon.

Agathius li. de bel. Gerhico. AElianus 6 hist. anti. mal. c. 22.

Capitulo. XII. De como con licencia del Rey

Artaxerxes se tornaron los Griegos en compañia de Arico y de Tisaphernes por algunas jornadas, hasta que aquellos Persas como perjuros traydores les mataron a Clearco con algunos otros capitanes.

§. I.

**R**azon nos demada que digamos que hizieron aquellos treze mil leones Griegos despues que puffieron en confusion a toda la potencia del Monarcha: y no sera hazañosa cosa ponerse en salvo dende el medio de las tierras del Monarcha, que auerle vencido en su casa. Xenophonte gasto su primero libro en escreuir lo que queda dicho hasta que acabada la batalla se acogieron a su bagage, y le hallaron robado: y comienza el segundo libro diziendo, que al principio del dia siguiente se juntaron los oficiales del exercito admirados, de que Cyro no les embiasse algun recaudo, para consultar lo que deuiessen hazer: y se determinaron de recoger lo que les auian dexado de su ropilla, y arracar de alli en orden de guerra para se juntar con Cyro: mas al salir del sol les llegaron Procles gouernador de Teuthrania descendiente de Demaratho Lacedemonio, y Glus hijo de Tamo, que les dixeron la muerte de Cyro: y como el general Arico les mandauan dezir que el estava en el sitio de adonde arranco para la batalla, y que los esperaria todo aquel dia, y no mas, para si se queria tornar a Ionía de adonde auian partido, que

Xenoph. lib. 2.

Primera par. K. se yrian

Arces couarde.

Artaxer. lebron fan farron.

se yrian todos juntos como amigos. Espantados quedaron los Griegos con la muerte de Cyro, y aun bien apelarados por se ver derrocados de las esperanças de grâdes mercedes que auian concebido: y Clearco como principal les respondió a los dos de la embaxada, que dixessen a Arieo que se fuesse para ellos, y que le harian Rey de Persia, por que ellos auian vencido al Rey, y los reynos quedan por de los vencedores. Con esta respuesta los despidio, y embio con ellos a los capitanes Chirifopho Lacedemonio y Menon Thesolo: y el exercito por no morir de hambre mato de las bestias de carga que hallaron por robar, y con los carros y con lasas y faetas que auia en abundancia por tierra de la batalla pasada, cozieron la carne con que pasaron aquel dia. Ahora de medio dia llegaron algunos Barbaros con vn Griego de parte del Rey y de Tisaphernes mandandoles entregar las armas, y esperar sentencia con paciencia: y Clearco diziendo que no era de los vencedores dar las armas a sus vencidos, mando a los Pretores que dixessen sus pareceres en quanto yua a ver que les prognosticauan sus sacrificios: y Cleanor Arcadio y el mas viejo dixo, que mas queria morir, que dar sus armas a sus enemigos. Proxeno el Thebano se hizo marauillado de que les pidiesen sus armas el Rey, si procedia como amigo, pues soldados sin armas no son de provecho: y si como enemigo, el deuia quitarse las por fuerza. Phalyno que era el Griego que les hablaua por el Rey, les dixo que el Rey auiendo muerto a Cyro se cõtava por vencedor, y que como tal les mandaua aquellos: y que le parecia que los tenia en medio de su Imperio atajados con tantos rios, que no siendo aues, no tenian porque pensar poder se escapar: allende, que le echaria tanta infinidad de hombres armados encima, que aun entregados maniatados, para que ellos los mataassen, no les bastarian las fuerças a tanto. Xenophonte Atheniense que es nuestro historiador, le replico, que ya veyamos no lesauer qdado mas de la fortaleza de sus coraçones y las armas, mas que sin las armas no era de provecho la fortaleza: y que dar las armas, era meter las personas en captiuero: por tanto que estã determinados guardarlas para con ellas deba tir, y aun combatir sobre otros bienes. Phalyno le dixo que hablaua bien como moço

philosopho, si lo que dezian fuera hazedero contra la potencia del Rey: y algunos otros dezian entre dietes, que si el Rey los tomara por amigos, no perderian nada en se reconciliar con el, y que le podrian seruir en las guerras de Egypto, que se le rebelaua. En esto torno Clearco, y rogo a Phalyno como a Griego, y su natural, que pues andaua con el Rey, y sabia lo que auia, les diessse el consejo que mas les cumpliesse: y el dixo que si ouiera algun resquicio por donde se trasluziera esperanza de salud, les aconsejara guardar sus armas y pundonor: mas que contra la potencia junta de la Monarchia no via salida. Clearco dio por respuesta que si el Rey los queria por amigos, mejor le seruirian con las armas, y si por guerra se ouiesse de llevar, que mas les cumplia tener sus armas, que hallarse defarmados. Phalyno dixo luego, que otro mandato les lleuaua del Rey, que si alli se estuuiesse quedos, los ternia por amigos el Rey, mas que si aca, o aculla se fuesse, que los ternia por enemigos: y Clearco respondió resolutoramente que lo mesmo dezian ellos: y con esto se torno Phalyno al Rey.

## §. II.

Arieo embio a Procles con respuesta a los Griegos, y con el torno Chirifopho, por que Menon se quedo con Arieo, y estos dixeron como Arieo les daua las gracias por la oferta del Reyno que le hizieron, mas que auia entre los Persas otros mas principales que no lo consentirian: por tanto que en aquella noche se fuesse para el, si querian su compañía, porque en amaneciendo se auia de poner en camino. Clearco no se resoluo en la respuesta, y a la puesta del sol llamo a parte a los otros Pretores del exercito, y les significo que los sacrificios le eran contrarios en lo que tocava a tomar guerra con el Rey, y mas que tenian en medio al rio Tygris, que sin nauios no se podia passar: mas que les prometia buen successo, si se juntassen con Arieo: y luego concluyeron que recogiesse lo que les cumpliesse, o tuuiesse para el camino, y se fuesse para Arieo, y de tal manera se gouernarõ, que lleuado su bagage por la orilla del rio: ellos en orden militar yuan hazia la tierra para lo que se les ofreciesse, recibiendo tacitamente todos a Clearco por su general, como al hombre que hazia mucha ventaja

Juramto  
de Griegos  
y de Perlas

ventaja en lo de la milicia a todos los otros. Miltocithes Thracio solamente se les huyo con quarenta de cauallo que gouernaua, y se passo al Rey: y ellos llegaron a la media noche al Real de Arieo: y Clearco con los Pretores se fueron a ver con el, y pusieron sus confederaciones de se fauorecer sielmete, y acompañar hasta la Ionia: y para solenizar el juramento mataron vn toro, y vn jauali, y vn lobo, y vn carnero, en cuya sangre mojaron los Griegos sus espadas, y los Barbaros sus lasas. Por consejo de Arieo determinaron no tornar por donde auian venido, por auer desiertos, y por auer dexado robada la tierra fertil: y así en amaneciendo se metieron al camino, y a la puesta del sol llegaron a las aldeas de Babylonia, y por les parecer que veyã gente de cauallo, se començaron vnos y otros a poner en orde de guerra, sino que los descubridores traxerõ sabido ser bestias que andauan en sus pastos: con lo qual entendieron estar cerca los Reales del Rey, de los quales era aquellas bestias, y se mostraua con los muchos humos, que por la comarca parecian. Mas ni por esto parecio a Clearco dexar su camino derecho, ya que por cansados y hambrientos no estuuiesse sus soldados para dar sobre el Rey, el qual como sintio el auersele acercado los Griegos, no paro el dia siguiente en aquellos campos. En el Real de los Griegos se leuanto ya despues de bien noche vn miedo y turbacion, y se començo vna bozingeria, que no pudiera ser mas en caso que de repente vieran sobre si al Monarca en armas: y Clearco mando a Tolmides Eleo el mejor pregonero de su tiempo que pregonasse, que quiesse dixerse por quien auia sido trahido el asno en mitad del Real, le darian los Capitanes vn talento de plata: y con esto se sossegaron. En amaneciendo mando Clearco ponerse todos en armas por la orden que auian tenido en la gran batalla, en la qual apenas murieron qual que media dozena: por le parecer a Clearco, que hallãdose tan cerca del Rey, seria acometidos: lo qual fue al contrario, pues al salir del sol llegaron sus embaxadores de paz, a los quales dixo Clearco, que ninguno de los Griegos queria sino guerra, mas que si pazes se ouiesse de hazer, primero les auian de proueer de comida. Con esto fueron los Embaxadores a matacauallo, y tornaron presto con man

dato del Rey que se hiziesse la paz, y que les diessen guias para vnos pueblos donde hallarã prouisiones: y así partio luego Clearco, y en el camino topo muchas acequias llenas de agua que sin puentes no se podian pasar: y por esto mando a los de treynta años para baxo poner mano en la obra con las palmas que hallauan cortadas, y con otras que cortaron: y el con la lasca en la mano izquierda, trahia vna vara en la derecha con que hostigaua a los perezosos: y como buen Capitã el entraua en el lodo armado, y ayudaua a tirar de las vigas, con lo qual no quedaua hombre que no holgasse de rebentar trabajado, tanto importa que los gouernadores y prelados sean exẽplares, y hagan lo que mandan a los otros. Passadas aquellas aguas llegaron a vnas aldeas llenas de prouisiones, y señaladamente de datiles admirables, y alli se detuieron tres dias, y alli les llegaron Tisaphernes, y vn hermano de la Reyna, con otros tres Persas, y mucha familia, y Tisaphernes les dixo, que como hombre que tenia su asiento en las frõteras de Grecia era muy amigo de los Griegos, y que por los ver metidos en dificultades, de las quales no podrian salir biuos, auia rogado al Rey que se los dexasse poner en salvo: mas que lo que auia alcanzado era, que en tanto que el Rey lo consultaua, el viniessse de su parte a les preguntar que por que razon le auian sido tan enemigos que le quiesse matar, y dar el Reyno a otro: y el mesmo Tisaphernes los rogo que le embiasse blanda respuesta, porque mejor se concluyesse lo que les tocava. Clearco despues que tomo el parecer de los Pretores le respondió, que (como el sabia) Cyro los auia sacado de sus tierras con falsos achaques contra el mismo Tisaphernes, y contra Abrocomas: y que despues de metidos en el coraçon del Imperio les auia declarado ser contra el Rey, y que por no le dexar perdido, siendo les amigo, auian peleado contra el Rey: mas que el ya muerto, ellos no querian sino paz con todos, y libre camino para se tornar a Grecia, y prouisiones para no morir de hambre, y que si alguno quiesse guerra con ellos, los hallaria cada y quando que los buscase.

## §. III.

Tisaphernes se fue al Rey con esta respuesta, y torno al tercero dia con el beneplacito

Nota.

Athenas  
lib. 24.  
D: pnosof  
phist. c. 22

placito del Rey, para que con todo seguro se fuesen a sus tierras, y que por sus dineros se les diessen mantenimientos, y que no se los dâdo, que los pudiesen ellos tomar dõde los hallassen: y que el mismo Tisaphernes: seria su guia, pues auia de llevar el mesmo camino hasta Ionia y las fronteras del Helesponte, y juraron vnos y otros estas capitulaciones. Tisaphernes se partio a despedirse del Rey, diciendo que luego tornaria, y los Griegos y Arieo cõ sus Barbaros esperarõ alli muy hermanados veynte dias: mas despues que se lleuo perdon del Rey para Arieo, y para los suyos de auer sido contra el Rey, poco caso hazian de los Griegos. En gran perplexidad estauan los Griegos viendo dexados tanto tiempo sin recaudo de Tisaphernes, y temian que el Rey les tomara los caminos para los destruir: y ellos veian que sin guias para el camino, y sin cauallos para pelear, y sin bastimentos con que sustentarse, no podian salir de alli: y en esto lleugo Tisaphernes y Orontes yerno del Rey con su gente, que juntandose con Arieo, y con la suya se metieron al camino juntamente, y los Griegos por su parte: y se alojauan gran media legua vnos de otros a las noches, y todos ponian velas con diligencia, y ansi todos yuan sospechosos de los otros: y aun quando los que salian de los otros reales a buscar leña, õ agua, se topauan, se descalabraban vnos a otros, y cõ esto crecía el mal quererse. En tres dias llegaron a los muros de Medea, labrados de ladrillo y betũ, por detro de los quales hizierõ su viage: y tenian veynte pies de ancho, y ciẽto de alto, y veynte leguas de largo, y cerca de Babylonia: y andando ocho leguas en otros dos dias pasaron dos tan grãdes acequias deriuadas del gran rio Pigretes, que la vna tenia siete nauos, õ barcos que sustentauan la puente por donde se passaua. Dende alli llegaron al rio Pigretes donde caya la gran Ciudad de Sitace, cerca de los excelentes y grandes jardines plantados de millares de differencias de arboles, y los Barbaros passaron el rio, y se alojaron adonde no podian ser vistos de los del Real de los Griegos. Andandose passeado a la tarde Xenophonte y Proxeno fuera de su Real, lleugo vn mensagero de Arieo, y de Artabazo que los auisaua como auian de ser acometidos aquella noche de muchos

Muralla de mofa.

Barbaros que estauan en los grandes jardines, que deuián poner presidio en la puente del rio Pigretes, porque Tisaphernes la queria derrocar, para los dexar enjaulados, y matarlos. Aunque no pareció concordar vnas cosas con otras de las que aquel dezia, los Griegos se apoderaron de la puente que se armaba sobre treynta y siete barcos: y a la mañana la passaron, sin que hombre se mouiesse contra ellos: y en quatro dias anduieron veynte leguas hasta el rio Phisco de veynte passos de ancho con su puente, adonde caya la ciudad Opis, cabe la qual encontraron con vn hermano bastardo del Rey y de Cyro, que lleuaua gente de socorro de la prouincia de Media al Rey su hermano: y porque se puso a mirar a los Griegos, Clearco los ordeno de manera que le pareciesen mas, y le diessẽ q̄ admirar sin orden y armadura. Partidos de alli anduierõ por los desiertos de Media en seys dias treynta leguas de tierra, hasta llegar a las aldeas de Parifatis y de Cyro, y Tisaphernes las dio a saco a los Griegos en escarnio de Parifatis y de Cyro su enemigo muerto, y hallarõ mucha prouision y ganado. En otros cinco dias marcharon veynte leguas por desiertos, lleuãdo al rio Pigrete a la mano yzquierda, y de la otra parte del rio algun tanto estaua la Ciudad de Cenas, de la qual proueyan los Barbaros al exercito, passando en barcos de cuero el rio. Dende alli dieron en el rio Zabato de ochenta passos de ancho, donde descansaron tres dias: y Clearco se vio con Tisaphernes sobre aclarar, o allanar las sospechas con que vnos viuián de otros, prometiendole sus fuerças para contra sus enemigos, y dandole gracias por la buena guia y prouision que le hazia, y reconociendo q̄ sin el no les quedaua segura tornada para su tierra. Tisaphernes le aprouo su razón, y concluyo q̄ si quisiesse el Rey, y aun el alli donde estaua, por muchas vias en pocos dias no quedaria Griego biuo, pues por la ignorancia del camino, y por los hondos rios, y altos montes q̄ los tenían atajados, cõ quemar las prouisiones de la tierra morirían todos de hambre: mas q̄ no queria sino como amigo guiar los saluos como se lo tenia jurado, y le detuvo aquella noche consigo, y cenarõ juntos. Viendole tan allanado Clearco le rogo q̄ le descubriessẽ quien los reboluia, y ponía

nia

nia en tales sospechas: y el le dixo q̄ le lleuasse alla todos los Pretores y Centuriones, y q̄ el le mostraria con el dedo los q̄ los boluía.

§. IIII.

Clearco se torno a su real, y dio parte de lo que pedía Tisaphernes, y que era biẽ que fuesen alla todos, creyendo q̄ Menon era quien les trataua traycion: porque aquel se le descomidio a la yda (como q̄da dicho) y aquel daua muestras de querer se hazer de la parte de Tisaphernes, y de secreto procuraua mal meter a Clearco con los soldados. Vno dixo q̄ no se deuián fiar de Tisaphernes, quanto mas llevar alla todos los Capitanes y cõ todo esto torno alla Clearco con quatro Pretores y veynte Centuriones, y dozientos soldados desarmados. Los Pretores eran Menon Thesalo, Proxeno Beocio, Hagias Arcadio, Socrates Acheo, y el Lacedemonio su general: y estos fuerõ metidos dentro de la tienda de Tisaphernes, y en haziendose cierta señal, fuerõ estos presos, y los de fuera muertos, saluo Nicarco Arcadio que huyo las tripas en la mano de vna herida q̄ le dieron en el vientre, y auiso al exercito q̄ se puso en armas: y luego muchos de los Barbaros acuallo salierõ por el cãpo matando a quantos hallauã de los Griegos, y Arieo, y Artazo, Mithridates Persas, y vn hermano de Tisaphernes fueron con trezientos armados a hablar a los Griegos, y salieron a ellos Cleanor y Sopheneto y nuestro Xenophõte, porq̄ Chirifopho auia salido con sus soldados a traher prouisiõ de vna aldea: y dixoles Arieo, q̄ Clearco era muerto por traydor al juramento q̄ auia hecho, y q̄ Proxeno y Menon auian recebido muchas mercedes por le auer acusado: y q̄ el gran Rey les mandaua entregarle sus armas. Cleanor en nombre de todos los Griegos le respõdiõ las palabras siguientes: O el mas malvado de los hõbres, y lo mesmo vosotros q̄ fuystes de la parte de Cyro, y no aueys verguença de los dioses y de los hõbres, de como perjuros auernos tratado traycion, y aueros hermanado con Tisaphernes el peor de los mortales, auiendo hecho juramento de no le ser amigos sin nosotros, y auernos muerto a los Capitanes q̄ nos gouernauã? Arieo replico q̄ Clearco trataua de matar a Tisaphernes y a Orontes y a otros, y que por esso le mataron a el: mas Xenophonte le dixo, q̄ si aquel

Tisaphernes fue gran traydor.

auia pecado, ya tenia su pago, y q̄ pues confesaua que Proxeno y Menon les erã amigos, q̄ se los embiassen sanos y saluos, porq̄ eran sus gouernadores, y los Barbaros se fueron sin les tornar mas palabra. Clearco y sus compañeros fueron lleuados al Rey, y degollados: y aun Plutarco toca en que estuuieron muchos dias presos, y maltratados de hambre: y dize Xenophonte q̄ fue Clearco insigne hombre de guerra, y que no podia biuir en paz, y que si quisiera pudiera gozar muchas riquezas en paz, y holgaua mas de las gastar en guerra, como el Rey Pyro de los Epirotas, y murio de cincuenta años. Proxeno fue manso y virtuoso, y todos los buenos affectauan biuir debaxo de su bandera: y no sabia hazer mal a ninguno, al reyes de Clearco aspero y castigador: y murio este de treynta años. Menon Thesalo tenia por fin de su biuenda la riqueza y la potencia, y para estas procuraua officios honrosos con que pudiesse robar: y trabajaua por alcanzar las amistades de los poderosos, porque no le castigassen sus pecados, defendido por aquellos: y de ninguno era verdadero amigo, y a ninguno se dio por amigo, sino fuesse por le tratar traycion. Contra los amigos se procuraua mostrar ladron de sus hazienas, por no se recatar del, no se osando aualar conrra los enemigos recatados: teniale y de los perjuros, y de los affrentadores de otros, como de los de su officio, y de la virtud de los buenos hazia escarnio, y a los hombres que no merecian nombre de afinados vellacos, tenia por de botos entendimientos. Todo lo dicho es nada para con las otras maldades, que deste infernal dize Xenophonte, mas quiero las callar, porque no sepan los nuestros que crio el mundo tan mala cosa, y no seria mucho atrauessarse alguno q̄ le tuuiesse embidia de sus maldades, como yo he oydo de alguno affrentarse quando se cuenta vellaqueria carnal, en que no tuuiesse su parte. Dios proueyo que hombre tan malvado no muriesse degollado, como los otros Pretores luego, õ dentro de pocos dias: sino que le mando tener el Rey vn año en tormentos, porque muriesse a la larga: quien auia peccado largamente: Hagias y Socrates hombres fueron de poca suerte, y murieron siendo de a quarenta años.

Sudas in Menones



Capitlo. XIII. De como los diez mil Griegos hizieron nuevos Capitanes en lugar de los que les mataron los Persianos: y de como caminaron a sus venturas por diuersas tierras con increíbles trabajos hasta llegar cerca del rio Phasis.

§. I.

Xenophō.  
lib. 3.



N grande aprieto se hallaron los Griegos con la perdida de sus capitanes, y con las descubiertas enemistades de los barbaros traydores y perjuros, viendose mas de diez mil estadios de Grecia en medio de las tierras de sus potentissimos enemigos, y sin guia para el camino, y con muchos rios grandes, y montes altos que los atajauan: y sin vn cauallito, quanto mas muchos que auian menester contra los enemigos, que los auian de guerrear siempre, y que si vencian, no tenian con que los seguir, ni si fuesen vencidos, con que huir. Tristissima noche lleuaron aquella, y pocos dellos se desayunaron ya noche, y muchos no se curaron de sus aluergues, sino que se dexaron caer por tierra llenos de tristeza: descuidados de mas ver a su tierra, ni mugeres, ni hijos. Xenophonte nuestro historiador, y mancebo de edad, y que era vn simple soldado sin officio alguno en el exercito, que auia ydo en aquella jornada por el amistad, que con Proxeno tenia: despertó aquella noche con vn sueño que le parecia quemarse con la casa de su padre, y como se acordasse del peligro en que todos estauan salto fuera de su aluergue, y conuoco los Centuriones del Capitan Proxeno su amigo y preso: y les hizo vn razonamiento, afirmando el descuido que tenian en se proueer de Capitanes, y en pensar como se remediarian de la potencia del Rey, que los auia de procurar destruir, como ellos auian procurado derrocarlo a el del Reyno: y les encaxo vna palabra de que si le hiziesen a el capitan, no le echaria a mal. Todos fueron a conuocar a los Pretores y Centuriones que biuian, o a los lugartenientes de los muertos, que serian hasta cien hombres: y alli dixo Hieronymo Eleo y el mas antiguo de los Centuriones de Proxeno, que dixesse Xenophonte su parecer como antes: y el dixo como auian de creer, que en el vigor de sus coraçones estaua la saluacion de sus personas, y de la honra de la Grecia, que auia

embiado con ellos la muestra de su valor a la tierra de los Barbaros: y q̄ sin duda, de su animo imperturbable dependia el de todo el exercito, y q̄ quales se mostrassen a los soldados, tales se les darian a ellos los soldados: por tanto que procurassen ser ellos los primeros en los peligros, y en los trabajos. Acósejoles elegir oficiales en lugar de los muertos, y proueer en q̄ todos estuiesse muy prontos a hazer q̄ se les mandasse: porq̄ en la hora en q̄ perdiessen el azero de sus coraçones, no auia esperar dellos lauid de prouecho. Alabado Xenophonte de biẽ hablado, y de prudente por Chirifopho, luego nombró a Timasio Dardanense por General en lugar de Clearco, y a Xanticles Acheo en lugar de Socrates, y a Cleonor Arcadio en lugar de Agias, y a Philefio Acheo en lugar de Menon, y a nuestro Xenophonte en lugar de su amigo y Capitan Proxeno. A la mañana llamaró con boz del pregonero Tulmides a todo el exercito al Pretorio, y Chirifopho, y Cleonor, y despues Xenophonte hizieron sus razonamientos, para los animar a todos, y hizieron voto de hazer juegos en honra de sus dioses en llegando a tierra de paz: y despues de auer dicho muchas cosas Xenophonte como eloquentissimo, concluyo q̄ no auian de lleuar mas bagage de lo que tocasse a su comer y beuer, y que deuian quemar carros y tiendas, y lleuar poca gente de seruiicio, y proceder en quadrado esquadro, cuya delantera lleuasse Chirifopho, y el y Timasion la retaguarda, y dos Pretores los mas antiguos los lados, porque al punto que se viesse acometer, no tuuiesse que consultar en que lugar ouiesse de ponerse cada qual. Luego se descargaron todos de lo superfluo, dandolo a los q̄ lo auian menester, y lo demas quemaron: y estando almorzando para marchar, llego el sobredicho Mithridates con vno de los de Tisaphernes a tentar con palabras falsas que animo tenian, diziendoles q̄ como amigo de los Griegos se yria con ellos: mas que contra la voluntad del Rey no auia p̄sar escapar, y con esto le rechaçaron a la mala ventura, y partiẽdo de alli llegarõ al rio Zates, al qual passaron en orden militar: porq̄ el traydor de Mithridates llego con doziẽtos cauallitos y quatrocientos soldados, que dende aparte los flechauan, y herian a muchos, y les estor-

uo el

uo el caminar, de manera que no anduuieron aquel dia vna legua entera. Aquella noche proueyeron de doziẽtos honderos, q̄ aoxassen a los Barbaros, y de cinquenta de cauallo que los siguiessen, cuyo Capitan fue nombrado Lycio Atheniese: y auiedo descantado alli el dia siguiente, partieron al tercero, y al passar de vn rio los espero el falso Mithridates con mil cauallitos y con quatro mil arqueros y honderos, auiedo prometido a Tisaphernes de los matar, o prender. Vna milla del rio se comẽço la escaramuça, y en saliendo los cinquenta cauallitos Griegos y los honderos se pusieron en huyda los Barbaros hasta el rio, y murieron muchos de ellos, y fueron presos diez y ocho que fuerõ hechos pieças de los soldados Griegos: y lo restante de aquel dia caminaron en paz hasta el rio Pigretes, donde se parecian los muros de vna ciudad que se llama Larissa, cuyos muros estauan enteros de veynte y cinco pies de ancho, y de ciento en alto, y de dos leguas de circuyto. De aqui partieron, y el primero dia marcharon cinco leguas hasta la ciudad que se llama Mespila, y estaua yerma grandes siglos auian, cuya muralla tenia quatro leguas de circuyto. De alli arrancaron bien trabajados, y a las quatro leguas se les puso a vista Tisaphernes con todos los Barbaros de Arico y de Orontes, y del bastardo hermano del Rey, y los que el Rey a el auia dado, que escreyble, que serian todos doziẽtos mil hombres. Con todo aquel gentio se puso Tisaphernes en disposicion de acometer a los Griegos, mas no hizo sino mandar a los flecheros y honderos que tirassen: contra los quales salieron los de los Griegos, que los hirieron malamente, y Tisaphernes aparto su gente, y les yua detras.

§. II.

Aquella noche repusieron en vnas aldeas, donde hallaron niervos para hondas, y plomo para pelotas que tirar: y por auer alli mucha prouision, se detuuieron alli vn dia, y al siguiente arrancaron de alli, lleuando empos de si la multitud de los Barbaros sin osar llegar a las manos con ellos. Al quinto dia llegaron a vnas aldeas con muchos heridos de mano de los Barbaros, q̄ dende vnos collados descargaron en ellos mucha flecherya y pedrisco: y por esso nombraron ocho medicos que los curassen: y alli se estuuieron

tres dias curando los heridos, y dandose vn buen verde los sanos con la mucha prouision que alli hallaron, y auia sido puesta alli para proueer al exercito del Rey. En saliendo de alli por vnos llanos fueron acometidos de Tisaphernes, y por yr muchos heridos, y muchos ocupados con ellos, y muchos cargados con las armas de aquellos, auia pocos de pelea: y con esto pararon en la primera aldea, y alli los comẽço a combatir el Barbaro con los honderos y flecheros, mas fueron rechaçados de los Griegos, y se fueron todos: y los Griegos arrancaron de alli, y anduuieron dos leguas, con la qual delãtera no los alcançaron los Barbaros hasta el tercero dia, y el quarto se encastillaron en vn teso, por donde los Griegos auian de lleuar su camino. Xenophonte pidio algunas vanderas con que (aunque con gran trabajo) los rebatio de alli: y como fuesse delante animando a los suyos, y acauallo, dixole vn soldado Sicionio llamado Soteridas, que si el fuera a pie, y cargado con vn tan pesado escudo como el, de otra manera hiziera del animoso: lo qual oydo por Xenophonte, se arrojó del cauallo, y arrebatando el escudo de aquel, passo adelante animando los suyos, y así gaño el teso, y el exercito calo por vnos llanos hasta vnas aldeas llenas de prouisiones y de ganados. Aqui se vieron muy necesitados de consejo por el rio grandissimo Pigretes, y mas hondo que las picas, al qual tenian delante, y los enemigos que les impedirian la salida: y por otras partes montes y estrechuras insuperables. De los captiuos q̄ tenian facaron la verdad de la tierra en q̄ estaua, y de las q̄ tenian en los contornos: y con les auer dicho quan guerrera gente fuesse la de los Carduchios, pues nunca los Reyes Persianos los pudieron sujetar, y ellos mataron vna vez ciento y setenta mil hõbres q̄ fueron contra ellos: juntause con la valentia de la gente la aspereza de la tierra, y los pasos estrechos y peligrosos: y con todo esto se determinaron de calar por las tierras de aquellos, para despues dar en la tierra de Armenia, dende adõde no les quedaria que temer. Los designos de los Griegos eran andar tanto a vista del rio Pigretes, que no podian passar por sus muchas aguas, que sobrepusassen las fuentes de su nascimiento en tierra de Armenia, y dende alli reboluiesse

Primera par.

K 4 hacia

Xenophō.  
lib. 4.

hazia el poniente, lo qual les costo muchas semanas de caminos trabajosísimos. Antes de amanecer partieron de allí con mucho silencio, por no ser sentidos de los Carduchios que les pudieran ocupar las entradas de sus montes, y poner los en gran trabajo: y Chirifopho marchaua deláte, y luego Xenophonte, y antes de ser sentidos calaron por entre los montes, y ya los Carduchios que los auian sentido, yuan huyendo con sus hijos y mugeres a los montes. En los pueblos de aquellos hallaron bien de comer, y axuares de por casa, y en nada le tocaró, fino en la vianda, y los embiaron a rogar con la paz, de la qual ellos renegaron: y a la tarde arremetieron con los poltreros del exercito, que aun no auian penetrado las coladas, y mataron algunos con armas arrojadas: porque el passo era tal, que se tardo todo vn dia en el passar. Los Carduchios se encastillaron por los montes braueado de tomar los passos a los Griegos, y estotros dexaron allí los captiuos, y bestias, y demasiada ropa que lleuauan, por yr mas horros de costa, y libros de engorras: y de presto tomaron su camino, dádoles la peor carga los Carduchios que podian por dos dias. Vna colada peligrosísima les quedaua, y tal que supieró de vn captiuo que lleuauan por guia, que si los Carduchios la ocupauan, todo el mundo no la ganaria: y por esto trataron los Capitanes que quien seria ofado de yr de noche sin ser visto a ocupar aquella estancia, y luego se ofrecieron Aristonymo y Agalias Arcadios, y otro llamado Aristarco con dos mil soldados aprouados. De noche fueron, y en el cuello del passo mataron a los Barbaros que tenian su defension, y no los auian sentido subir, ni los podian ver por ser de noche: y porque aun estaua vn cabeço mas alto que aquello, dende el qual los que allí estuuesen podrian dañar a los del camino. En amaneciendo arrancaron los dos mil Griegos contra el exercito de los Carduchios, q̄ viendo los llegar tan denodados, no lo auiendo antes sentido, huyeron de su vista, y les dexaron el passo libre, y el otro cuerpo del exercito subio con grandísimo trabajo con Chirifopho. Xenophonte lleuo por otro camino mas hollado y vsado, y mejor para las bestias de carga, la otra mitad del cuerpo del exercito: y aua tres collados bien em-

pinados cubiertos de los Barbaros Carduchios, contra los quales subio Xenophonte, y los derroco dellos, y auiendo dexado dos Capitanes con sus soldados a guardar el primero, porque no le tornassen a ganar los Barbaros, en ganando el el tercero, lleuó vno huyendo del primero, y llorando las muertes de todos los Griegos que allí auian quedado: mas al fin Xenophonte lleuó con su parte de gente adonde estaua Chirifopho con la otra parte. Siete dias tardaron en calar las coladas de los Carduchios hasta el rio Centrites de dozientos passos de ancho: y todos los trabajos que passar on en esta jornada yendo y tornando, no son de comparar con los que padecieron en la tierra de estos Carduchios: fino que les deparó Dios tan buen aposento cabe el rio Centrites, de todo linage de bastimentos, que olvidaron los males passados. Otro dia vieron de la otra parte del rio gente de guerra, a pie y a cavallo con semblante de les querer estoruar la salida en aquella tierra, que era de Armenia: y como procurassen de passar la furia del agua, que les daua a los pechos, los queria tumbar, y no podian yr armados: y si lleuauan las armas sobre la cabaça, flechauan los los Armenios que eran del Persa Orontes gouernador de Armenia. Con esto se tornaron atras, y aunque quisieran tornarse a los lugares de los Carduchios, de donde auian salido, ya estauan los passos ocupados por los Barbaros: y si quisierã porfiar a pasar el rio, doblaua se les el peligro, teniendo delante los Armenios, y detras los Carduchios: y por estos impedimentos no sabian que consejo tomar, y se detuuieron allí vn dia y vna noche.

## §. III.

Xenophonte soño aquella noche que se veyá puesto en grillos, mas que repentinamente se le quitaron, y el pudo yr adonde quiso: y madrugado lo fue a dezir a Chirifopho que lo tuuo por buen agüero, y en amaneciendo miraron en sus sacrificios, y hallaron prosperas señales, y mandaron a la gente almorzar para meterla luego en camino. Estando en esto llegaron dos mancebos, que dixeron a Xenophonte como quinientos passos el rio arriba auian hallado vn vado en el rio que no passaua el agua del

muslo

muslo: y por esso caminaron por passar por allí; y Chirifopho lleuo la delantera con la mitad del exercito para dar en los Armenios a la salida, los quales se mudaron del vado peligroso que auian prouado los Griegos, y se fueron a guardar el otro. Xenophonte vso de vn grande ardid, o estratagemã, q̄ començo a commouer sus vanderas como que queria passar por el vado peligroso, y tomar las espaldas a los Armenios: lo qual visto por ellos, y que si esperauan serian tomados en medio de los que passauan por ambos vados, huyeron al monte dexando libres los vados, y luego Xenophonte se tornó al vado de arriba, y le passo, aunque le molestaron los Carduchios con sus flechas y hondas. Grande fue el contento de los Griegos en se ver en tierra llana, y morada de gentes de razon y de policia, respecto de los que dexauã a tras; y como passassen al rio cerca de medio dia, caminã quatro leguas aquella tarde, hasta hallar algunos pueblos; porque lo cercano del rio no se moraua por las continuas guerras y cofreñas de los Carduchios mas belicosos que los Armenios. Dende vn pueblo grande y bien proueydo, donde durmieron aquella noche, caminaron tres leguas en dos dias hasta el rio Teleboas sobre las fuentes del rio Pigretes que tantos malos dias les hizo passar: y hallaron bastantemente lo necessario en los pueblos de por allí. Allí se halló Teribazo Persiano gouernador de la tierra en aquella partida, y se vino con su caualleria hazia los Griegos pidiendo platica con ellos: y se resoluió en que se contentassen los Griegos de comer y beuer lo que hallassen por donde passassen, sin hazer otros daños, y que el no les seria molesto en cosa ninguna, y ellos lo aceptaron. En tres dias anduieron dende allí quinze leguas, yendoles en la reçaça Teribazo cõ su gente, como freno para no los dexar robar: y la noche postrera destas, en q̄ se auian quedado a dormir en el campo, neuo tanto, que no parecia sobre la tierra otra cosa que nieue, y Teribazo auia desaparecido con su gente. Luego los Griegos se alojaron por las aldeas, auiendo sido Xenophonte el primero que se leuanto de debaxo de la nieue en que hombres y bestias estauan soterrados: y en aquellos pueblos bien proueydos se refocilaron, y por auer visto fue-

gos por los altos de los montes, embiaron a Democrates Terenites hombre de buen recaudo que aueriguasse que cosa fuesse; y el torno con vn captiuo Persiano que dixo estar Teribazo en vn solo passo que auia por aquellos montes para destruyr al exercito Griego. Los capitanes tocaron al arma: y recogidos de por las aldeas los soldados, partieron contra Teribazo lleuando al captiuo por guia: y dexando en guarda del hatillo q̄ tenian, al capitan Sopheneto Estymphalio: y subiendo por lugares y puertos escusados dieron de repente sobre Teribazo, que huyó con toda su gente; y fueronle algunos muertos, y tomados veynte cauallos, y su tienda con muchos de los de su seruicio, y tornaronse luego a su altierrgue, temiendo el daño que les podria hazer Teribazo en sus cosas, estando ellos ausentes. En el dia siguiente tomaron el camino estando el mundo cubierto de nieue, y llegaron con buenas guias hasta donde Teribazo les auia querido cortar el passo, y allí durmierõ, y por otros tres dias caminaron por tierra desierta junto al rio Euphrates, dandoles el agua no mas de al ombligo, por estar cercanas sus fuentes, y no auer aun recogido muchas aguas. Dende el rio caminã cõ tres dias quinze leguas sobre nieues que todo lo cubrian, y en el tercero les dio vn cierço de cara que los elatã: y como vno dixesse que deuiã ofrecer sacrificiosa la deidad de los vientos, así se hizo, y luego se amansó el viento: mas como la nieue fuesse de dos passos en alto, murieron muchas bestias, y muchos de los captiuos, y treynta soldados,

## §. IIII.

Vn remedio les deparó Dios, que hallauã leña por el camino, y encendian de noche muchas hogueras con que se defendian de la muerte por frio, haziendo noche al sereno con tan grandes nieues y frios: saluo que no era la leña tanta que no faltasse para los que llegauan a la postre, y los que auian hecho sus hogueras no los admitian a ellas, sino les dauan algo de comer, o de beuer. Acõtecio yendo por el camino con tantos trabajos y frialdades, yr muchos ayunos, y desmayados caerse de sus estados en la nieue, fino que llegando Xenophonte que gouernaua la retaguardia, desbalió las cargas en que yuan cosas de comer a pesar de sus dueños, y

K 5 Primera par. les

les dio con que cobraron esfuerço, y dexo con ellos de los bien alentados que los ayudassen al trabajo del camino. A la noche llegó Chirifopho en la delantera con algunos a vn castillo, y los que cupieron se aposentaron en el, y los demas q̄darō en el campo al brauissimo frio y sin cenar, y por esso murieron muchos de hambre y de frio: y muchos de los enemigos seguian el rastro del exercito para gozar de las bestias que se quedauan atolladas, y de otras qualesquiera cosas que dexauan caydas por no las poder llevar. Muchos soldados perdieron la vista para siempre con el continuo mirar a la blancura de la nieue (y lo cuenta bien Galeo y Suidas) y se quedauan ciegos por aquellos campos: y otros perdieron los pies elados de la fuerça del frio; contra el qual no auia remedio (pues no auia lumbre) sino andar siempre: y por yr calzados de abarcas a falta de otro calçado, les cumplia descalçar se para dormir, porque se les hinchauan los pies con el frio, y se les metian por ellos las correas de las abarcas. Yendo así creciendo sus trabajos de cada dia mas con el frio y hambre, muchos soldados se dexaron caer en tirera no pudiendo mas consigo: y Xenophonte los esforçaua con buenas palabras, y no bastando con estas, añadió amenazas: a las quales respondieron mostrándole los cuellos para que los degollasse, que les fuera menos doloroso que las vidas que biuian. Estándole en esto fono el estruendo de los enemigos que seguia su alcance para robar lo atraído, y con ser de noche salieron cōtra ellos de los mas alentados que los derroçaron a los valles: y con aquel sobrefalto se esforçaron los desmayados a marchar, mas ya llegaua el mal a quedarse caydos a docenas: y con la gran diligencia de Xenophonte llegaron a vnas aldeas donde determinarō alojarse para recobrar sus almas de que ya parecian carecer sus cuerpos. Las casas eran soterrañas por los grandes frios naturales de la tierra en el inuierno, y las puertas eran como bocas de pozos, y baxauan por sus caracoles al profundo, y tenian grandes anchuras, y alla criauan sus ganados en tiempos de los grandes frios, y para la entrada de los ganados tenian sus baxadas y subidas moderadamente agras: y alli hallaron prouisiones diuersas, con que por ocho dias lo passaron

Gali. li. 10.  
de viupar.  
Suidas in  
Xenophō.

muy bien todos los del exercito. Dende allí partieron llevando por guia del camino al huesped que auia tenido Xenophonte, que dio a los principales capitanes dozena y media de potros que criauan en aquellos pueblos con que pagauan la pecheria al Rey de Persia: y tres dias auian andado quando Chirifopho enojado de la guia porque no los lleuaua por algunos pueblos, le hirio asperamente, y así se les huyo a la noche, dexando vn hijo que le lleuauan, y Xenophonte se desgracia cō Chirifopho por ello, lo qual no les auia acōtecido en aquel camino: y fue negligencia no le atar aun antes de le herir, quanto mas despues de le auer injuriado: y mas siēdo hōbre de hōra, y de rica familia.

Capitulo. X I I I I. De como los Griegos por varias venturas llegaron hasta la ciudad de Synope, y de como desauentados se repartieron en tres exercitos, y se fueron cada exercito por su parte.

§. I.

**R**Otros siete dias caminaron los trabajados Griegos cinco leguas cada dia, hasta llegar al rio Phasis, cuyo ancho era de veynte passos: y auiendo andado hasta otras diez leguas en dos dias, con que subieron a los altos de vnos montes, hallaron gente de los Chalybas y Thaocos, y Phasiacos, que les querian impedir el passo para los campos de la otra parte. Mas con ganarles de noche algunas vāderas las espaldas por caminos escusados, fue facil maltratarlos, y echarlos de allí: y trasponer todo el exercito a los llanos llenos de prouisiones dōde se dierō a buena vida. En cinco dias anduieron mas de quarenta leguas hasta los Thaocos, donde no hallaron que comer, por lo auer lleuado consigo aquellos a los montes: y estauan en vn teso de peña tajada, para el qual no auia mas de vna entrada estrecha, la qual guardauan los Barbaros derroçando grandes piedras con que ya tenian perniquebrados, y mal heridos algunos soldados Griegos. Quatro soldados llamados Calimaco, Agafias, Aristonymo, y Euryloco, compitiendo sobre qual ganaria la honra de ser el primero que subiesse a los enemigos, les ganaron el passo, sin ser encontrados de las piedras que derroçaron contra ellos, mas auia muy pocos hōbres

Xeno. li. 4  
de Cvri  
Min. expe  
di.

bres en lo alto, y de estos algunos se despeñaron, y lo mesmo hizieron algunas mugeres con sus hijuelos: queriendo mas morir, que verse captiuos de los Griegos. Vn Centuriō que vio a vn hombre vestido de autoridad, y querer se despeñar como los otros, fue por le quitar de la muerte, y el otro se lo agradecio abraçandose con el, y dando con ambos a baxo, muriendo en compañía: y alli hallaron hartos asnos y ouejas. Dende allí caminaron siete dias hasta cincuenta leguas, y llegaron a los Chalybes, la gente mas valiente y animosa que prouaron en todas sus jornadas: mas no salieron a dar batalla, sino era pelizcando de los regados, en cuya tierra no hallaron los Griegos alguna prouision, por la tener toda recogida en los lugares fuertes: y por esso comian las ouejas que robarō a los Taocos. Dende allí llegó al rio Harpaso de ochenta passos de anchura, y despues anduieron quatro dias por tierras de los Scytinos, hasta veynte leguas: en cuyas aldeas estuieron tres dias haziendo sus mochilas para adelate, y en otros quatro dias anduieron veynte leguas hasta la grande y rica ciudad llamada Gynias. El gouernador desta tierra les embio vn guia que los guiasse por tierras de vnos sus enemigos, y este les prometio guiarlos, de manera q̄ al quinto dia viesse la mar, so pena de que le mataban: y los lleuo por dōde los Griegos lo abraçaron, incitando los la guia a ello: con lo qual gano dos cosas, librar su hazieda, y destruyr la de sus enemigos. Al quinto dia llegaron al monte Teches llamado el sagrado, dende cuya altura descubrieron los delanteros la mar, y como si vieran a Dios leuataron el mayor clamor que pudieron, y como yuani llegando y subiendo, y viendo la mar, mayor grita era la que sonaua: con lo qual se alboroto Xenophonte pensando auer muchos enemigos, y gran daño recebido, y tomando los cauallos passo adelante por dar fauor: mas presto entendio ser alegron de la gente que gritaua mar, mar, y en subiendo todos, se tornaron otro mar de lagrymas de plazer, y los capitanes y Centuriones se abraçauan como si de mucho tiempo no se ouieran visto: como dandose las gracias, y el para bien de auer sido para tanto, que ouiesse puesto en saluo aquel exercito, auendolo sacado de tanto, y tan terribles peligros, y auie-

Teches  
mōte sa-  
grado.

do calado por tantas gētes brauas q̄ los procuraua huir so la tierra. Con el alegría que tenian los soldados se incitarō vnos a otros, y allegaron mucha piedra con que leuataron vn mojon de notable grandeza; en el qual pusieron de las armas que auian tomado a los barbaros, para que quedasse alli en perpetua memoria de su llegada en aquellas partes, despues de tantas y tales jornadas: y a la guia q̄ dēde Gynias guiado auia su camino, despudieron cargado de dones.

§. II.

Dende el sacro monte Teches caminaron los Griegos diez leguas en tres dias hasta los Macrones, que los esperauan de guerra de la otra parte de vn rio que estorros auian de passar: mas auiendo se dado seguro vnos a otros, dandose sendas lanças, que valia tanto como juramento, los Macrones los ayudaron a passar el rio, y les proueyeron por sus dineros de lo necesario, y en tres dias los guiaron a los montes de los Colchos. No se descuydaron los Colchos de ocupar vn monte por donde auia los Griegos, de pasar, mas a penas començaron los Griegos a subir contra ellos; quando echaron a huir, sin quedar hombre que mirasse a tras: y con esto passo todo el exercito, y se aluergo por las muchas aldeas de aquellos, donde hallarō abundancia de bastimentos. Entre otras cosas hallaron gran multitud de colmenas llenas de panales de miel, de la qual se hartarō los soldados: y los que mucho comieron cayeron en tierra fuera de juyzio, y los que no tanto, parecian furiosos, y algunos dauan muestras de muerte: y así estuieron hasta otro dia a la misma hora que començaron a cobrar el juyzio auiendo padecido grandes fluxos de estomago y de vientre, y al tercer dia se hallaron mejor; y al quatro se leuataron flacos como los que han purgado mucho, y sin duda fueron dichos en no se lo sentir los barbaros, porq̄ ninguno quedara con la vida. Dende allí llegaron en dos dias por siete leguas a Trapifonda ciudad Griega, en la costa del Ponto Euxino, y metropolis de la prouincia de Capadocia, y Colonia de los Sinopenes en la frontera de los Colchos. Los Griegos se alojaron en los pueblos de los Colchos treynta dias, y gastarō y destruyeron quanto en ellos hallaron: y los Trapezunzios les embiaron bueyes: harina, y

Miel por  
abundancia de  
bastimentos.  
Entre otras  
cosas hallaron  
gran multitud  
de colmenas  
llenas de  
panales de  
miel, de la  
qual se  
hartarō  
los soldados:  
y los que  
mucho  
comieron  
cayeron en  
tierra fuera  
de juyzio,  
y los que  
no tanto,  
parecian  
furiosos,  
y algunos  
dauan  
muestras  
de muerte:  
y así  
estuieron  
hasta  
otro dia a  
la misma  
hora que  
començaron  
a cobrar  
el juyzio  
auiendo  
padecido  
grandes  
fluxos de  
estomago  
y de vientre,  
y al  
tercer dia  
se hallaron  
mejor; y  
al quatro  
se leuataron  
flacos como  
los que han  
purgado  
mucho, y  
sin duda  
fueron  
dichos en  
no se lo  
sentir los  
barbaros,  
porq̄  
ninguno  
quedara  
con la vida.  
Dende allí  
llegaron en  
dos dias  
por siete  
leguas a  
Trapifonda  
ciudad  
Griega, en  
la costa del  
Ponto  
Euxino, y  
metropolis  
de la  
provincia  
de Capadocia,  
y Colonia  
de los  
Sinopenes  
en la  
frontera  
de los  
Colchos.  
Los Griegos  
se alojaron  
en los  
pueblos  
de los  
Colchos  
treynta  
dias, y  
gastarō  
y destruyeron  
quanto en  
ellos  
hallaron:  
y los  
Trapezunzios  
les embiaron  
bueyes:  
harina, y



rina, y vino con q̄ se refrescassen, allende que por sus dineros les dauan lo que auian menester, y los conuencieron con ruegos, que no hiziesen mas mal a los Colchos sus vezinos. Allí ofrecieron sus sacrificios los Griegos, como los trahian votados a Iupiter saluador y a Hercules, y a otros dioses: y allí celebraron los juegos Gynicos al vfo de Grecia de correr, y de las otras gentilezas de fuerça y maña, y presidio en ellos Draconcio Lacedemonio: y entre otros exercicios corrieron cauallos dende vn cerro agro abaxo hasta la mar, y tornauan subiendo al puerto de que auian partido: y como por ganar el precio y honra muchos corriesen a rienda suelta, saltauan algunos de sus cauallos a mal de su grado, y rodauan lo q̄ auian de correr, y luego leuantaua el exercito gran grita y rifa. Aquí començaron a tratar de se embarcar para la Grecia, y Chirifopho dixo tener vn grande amigo llamado Anaxibio que era capitan de vna buena armada, y que hiria por le traer a su seruicio cō sus nauios: y cō parecer de todos se partio. Xenophonte dixo q̄ no deuiã descuydar de buscar el los que se quedauã, los nauios que pudiesen, porque bien serian menester con los que Chirifopho pudiese traerles: y sino les traxesse recaudo, rãto mas les cūplia poner diligēcia. Tãbien los auiso que auian menester comer, y q̄ no se lo auian de dar siẽpre los de Trapifonda, sino q̄ lo auian de robar a los comarcanos: y auiedo dexado en el Real la mitad de la gēte para guarda de su ropa, por andar los Colchos enojados cōtra ellos, el tomo la otra mitad, y cō guias q̄ lleuo de Trapifonda entro por tierra de los Drilas gente belicosa: los quales leuantarõ sus haciendas, y las metierõ en el pueblo mas principal y fuerte q̄ tenian, y lo demas quemaron. Xenophonte determino combatir el pueblo por no se tornar sin prouision, y le costo harto trabajo, y le vio con los suyos en mucho peligro: mas quemole, sino fue la fortaleza, y se torno con gran robo para su Real cabe Trapifonda.

§. III.

Viendo dende a algunos dias que no auia memoria de Chirifopho, quanto mas de que les embiasse nauios, y viendo que moririan de hambre si allí se detuuiessen: auisarõ

a las Ciudades por donde auian de passar q̄ les assegurassen los caminos, lo qual ellas por escufar guerra y estragos hizieron de buena gracia: y embarcaron en algunos nauios q̄ auian podido auer, mugeres y niños y viejos de quarenta años para arriba, y los enfermos, y dierõ les por gouernadores a dos Pretores los mas viejos Philefio y Sopheneto, y embiaron los delante: y los de mas por tierra caminaron tres dias hasta Cerasunto Colonia de Synopenfes: y del nombre deste pueblo se llaman nuestras cerezas, por las auer trahido de allí el Romano Capitan Luculo. Aquí se detuuieron diez dias, y hizierõ alarde, y se hallaron ocho mil y seyscientos hōbres, auiedo los demas peligrado a manos de enemigos, o de enfermedades, o de hābres y frios en los tiempos de las jornadas de Armenia: y aquí se recogio pecunia de los captiuos, q̄ vendierõ, y della ofrecierõ a sus dioses para pagar algunos votos q̄ teniã hechos. Partiendo de allí a la costa del agua, llegaron a los terminos de los Mosinecos, y embiaron a Timesiteo Trapezunzio delante a saber dellos si los querian por amigos en el passo de su tierra, o por enemigos. Aquellos respondieron con otro tan buen brio de gente, que fuessen como ellos mas quisiesen, porque confiauan en la fortaleza de su tierra: mas sabiendo Xenophonte que tenian guerra con otros sus vezinos, ofrecio se les contra ellos, si le ayudassen a passar adelante: y concertados por esta manera, se fueron seyscientos hombres dellos por soldados con Xenophote. Estos y algunos de los Griegos que por hurtar se quisieron yr con ellos, fueron contra la principal fuerça de los enemigos, de la qual salieron los que bastaron para matar a muchos de los Barbaros, y a no pocos de los Griegos: y los demas tornaron huyendo. Xenophonte aduertio a su gente que sin orden militar y consejo de sabios: no se puede hazer la guerra (como experimentamos en nuestra tierra con los Moriscos de Granada) y al dia siguiente fue con el exercito contra los vencedores, y ni por auerle hecho cara dos vezes ofarõ esperar rompimiento: y les entro el pueblo, y se le q̄mo, y el Rey ezuelo cō otros muchos fueron allí quemados, y los Griegos hallaron abundancia de prouisiones, y barriles de atun, y de sayn del mismo atun: y auiedo

entre:

Cerezas  
Nota.

Pli. li. 6.  
ca. 4.

Iusti. li. 5.  
Arrianus.  
lib. 8. c. 2.

entregado el pueblo a sus cōpañeros, ellos passaron su camino adelante ganando pueblezillos, y ocupandolos sus confederados alegres de vengarse tan bien a costa agena. Por entre vnas gentes dize Xenophonte q̄ passarõ despues tan brutales, y sin sentimiento de vergüenza humana, q̄ afirma no auer visto cosa y gual en todas las tierras que anduuo, y que en ocho dias llegaron a tierra de los Chalybas, gente que quasi toda biue de hazer hierro: despues de los quales hallaron a los Tibarenos, que de miedo les embiarõ sus dones: sino que ellos desseando robarles la tierra para recreacion del exercito, dixerõ a los mensageros que esperassen vn poco hasta se aconsejar sobre si los recibirian, o no. Los adevinos ofrecieron sus sacrificios, y hallaron malas señales si con aquellos tomassen guerra, y por esto recibieron lo que les ofrecieron: y passaron en dos dias hasta los Cocyos ciudad Griega, y Colonia de los Synopenfes: y pone los Plinio entre las gentes de la region Themyscirea, como a los Chalybas y Tibarenos. Aquí echa Xenophonte cuenta con su camino, y dize que de de el campo Cunaco donde se dio la batalla cerca de Babylonia, hasta los Cocyos, anduieron seyscientas y veynte Parafangas Persianas que son de aquatro mil passos, y entre los Latinos passan por leguas, y de las millas Romanas dos mil y quatrocientas y ochenta: y así sale nuestra cuenta: y q̄ hizieron en el camino ciento y veynte y dos mansiones por tiempo de ocho meses que tardaron en esta tornada, que fue la mas famosa caminata que nunca tan poca gente hizo por entre tantos enemigos, y tan poderosos y por tiererras, rios, montes, y tempestades que parecē inorcibles, de poder ser sobrepujados. Iustino encarece mucho esta jornada, y la hōra della dala Arriano a Xenophonte, y escriue para honra insigne deste pequeño exercito, que el grande Alexandre sospiro algunas vezes por el, diziendo, o decē milla Græcorum, que quiere dezir, o los diez mil Griegos, y Eliano encarece auer sido Xenophonte buen soldado y buen Capitan. Paulanias escriue que los Athenienses castigarõ a Xenophonte su Ciudadano por auer seruido a Cyro enemigo de su republica, y amigo de los Lacedemonios, y que le desterraron por ello: a lo qual ayudo auer sido su seruicio en

desseruicio de Artaxerxes beneuolo a los Athenienses: y en otra parte dize el mismo Paulanias que Xenophonte fue por quien aquēllos diez mil Griegos tornaron biuos al mar de Grecia.

AEli. l. 5.  
de varia  
Hist. Pau-  
san. li. 5.

§. IIII.

En tierra de los Cocyos dize Xenophote que se holgaron quarenta y cinco dias los Griegos, y que se apartaron por naciones, y que celebraron otros juegos Gynicos: y que no les quisieron recibir a los enfermos dentro de la ciudad, quanto mas a los sanos, ni les auian querido vender mantenimiento, y por esto los salian a robar por la comarca. Los Synopenfes que tenian a los Cocyos por hijos, embiaron sus Embaxadores a los Griegos rogãdo los mucho que no los sagrauiassen, y que les proueerian amigablemente: a lo qual Xenophonte satisfizo diziendo que la ley natural concede a los animales su mantenimiento, quanto mas al hombre: y que ellos en todo aquel su tan largo camino a ninguno que les ouiesse vendido lo necessario, se lo tomaron por fuerça: mas que en no hallando que comer por otra via, se aproue chauan de las armas contra qualesquier gentes: y que por les auer negado los Cocyos la comida por sus dineros para passar su camino, se la tomauan por fuerça, y que por no les auer querido recibir sus enfermos en su Ciudad para ser curados, les entraron por fuerça el pueblo, y los pusieron en las casas q̄ les parecio: y que no tomauan a ninguno su hacienda para los curar. Despues se trato cō los Embaxadores Synopenfes sobre qual seria mejor caminar por mar, o por tierra: y ellos les afirmaron que por tierra hallariã terribles enemigos, y passos peligrosos, y muchos rios caudalosos: mas que para yr por mar los Synopenfes proueerian de embarcacion. Los Griegos creyeron que aquello dezian por no los ver passar por su tierra, y concluyo Xenophonte que si les diessen tantos nauios que pudiesen yrse todos juntos, sin que se les quedasse ni vn hombre en tierra, que holgarian de yr por mar: mas que de otra manera, mas querian yr por tierra, y q̄ con las armas se ofrecian abrir camino y hallar comida. Luego fueron a tratar de la embarcacion a Synope, y en el entretanto passaron algunas cosquillas en el exercito, que a no ser Xenophonte tan auisado, se perdieran

Xenophō  
li. 6.

ran todos: porque se querian diuidir vnos de otros, como gente sin consejo, por lo qual se dize con verdad que vale mas vn prudente Nestor para la guerra, que diez valientes Achilles. Ya que los Synopenfes les proueyeron de nauios, embarcaron todos juntos, y en vn dia y vna noche que lleuaron buen viento, llegaron a vn pueblo llamado Armenes, y alli les embiaron los Griegos de la comarca mucho vino y harina: y alli les vino Chirifopho sin recaudo de los nauios porq̄ auia ydo tantos dias auia. Aqui se trato que cōuenia hazer vna cabeça de quien temiesfen todas, y a quien obedeciesfen: y con auer todos importunado a Xenophonte con el generalato, el tenia sus agujeros que le significauan no le cumplir, y así lo dio por respuesta no lo aceptando, y nombraron a Chirifopho que lo acepto. El los apercibio a embarcarse para Heraclea, y así se hizo, y con el buen viento que les soplo llegaron alla en dos o tres dias: y los Heracleenses les embiaron mucha harina y vino, y veynte bueyes y cien ouejas en presente. No contentos con esto, les embiaron a dezir que auian menester mucho mas, y como mezclassen amenazas los Embaxadores: los Ciudadanos recogieron de presto lo que tenían en el campo, y cerraron sus puertas, y tomaron sus armas, y pusieron se en orden de se defender. Luego entro dissension entre los Griegos, saliendo a su parte los Arcades y los Acheos que eran la mitad de la gente, y nombraron diez Pretores, reuocando el mando a Chirifopho y a Xenophonte, no auiendo mas de seys o siete dias q̄ auian hecho su General a Chirifopho: el qual enojado dellos, no quiso mas mirar sino por si y por sus Lacedemonios. Aqui se repartierō en tres parcialidades por naciones, los Arcades y Acheos eran quatro mil y quinientos, Chirifopho tenia dos mil y ciento, y Xenophonte dos mil, y mas quarenta de cauallo: y los Arcades y Acheos naugaron los primeros, y llegaron al puerto de Calpes en medio de la Thracia de Asia: y Chirifopho se fue por tierra con los suyos, hasta que hallandose enfermo se metio al mar: y también se fue Xenophonte por la marina hasta la raya, entre la tierra de los Heracleenses y de los Thracios: y dende allí se metio mas por la tierra, dexando la mar. Paulo Egineta di-

Homer in Illad.

Paul. Hegineta. li. 5. ca. 58.

ze q̄ en la tierra de Heracia se criaua miel, que era ponçonosa como el Aconito que es medio rejalgar.

Capitulo. XV. De las desgracias y peligros en que cayeron los Griegos en diuersas partes, hasta que assentaron con Seuthes en la Thracia.



§. I. L nuestro Xenophonte no contento con escrauir las proezas q̄ los sus diez mil Griegos hizieron en tiempo de sus aduersidades, y quando no tenían pensamiento al acostarse de hallarse biuos a la mañana: ni al leuantarse, de hallarse con almas al poner del sol: cuenta en consequencia las baxezas a que vinieron despues que les parecio estar fuera de peligro, y endose cada tercio por su parte. Dize que los Arcades y Acheos que aportaron al puerto de Calpes en la Thracia de Asia, saltaron luego contra vnas aldeas que estarian vna buena legua del puerto, y captiuaron gente, y robaron ouejas, assentaron Real en vn teso, y se derramaron por los pueblos: contra los quales se juntaron muchos Thracios, que topandose cō el Pretor Elmiretes, que lleuaua sus soldados cargados de robos, al passar de vn rio los despedaron a todos, y cobraron su ropa. De la Capitania del Centurion Hegelandre que ya era vno de los diez Pretores rezien electos, no se escaparon con la vida mas de ocho cō el mesmo Hegelandre. Los demas Pretores y Centuriones se juntaron en el teso donde assentaron su real, y alli los cercarō muchos Thracios, y los maltratauan con flecheria, y con otras colar arrojadizas, y a vezes llegauan a golpe de lança y de espada, y herian a muchos, sin quedar Thracio alguno herido, porque los Griegos no tenían vallesteros ni flecheros, y queriendo librar sus vidas pidieron conciertos, y rehenes de seguridad, mas no se les dieron rehenes, y por esso ellos se quedaron en su peligro. En este trance desembarco en el puerto de Caldes Chirifopho con sus Lacedemonios, y Xenophonte marchaua algo apartado de la mar, cuyos caualleros descubridores prendieron ciertos Embaxadores Thracios de los quales supo lo que passaua de sus compañeros cercados: y diziendo a los suyos que les yuan las vidas en librar a los otros de la muerte, pues si aquellos mo-

Xenoph. li. 6.

Diuiso es madre de destruycio

llos moriã, auian, de tener a los Thracios contra si: mando alargar el passo, y estēderse las alas del exercito por lleuar mayor mano, y quemar quanto hallauan que no les fuesse de prouecho: Aquella tarde llegaron vna legua de los cercados y cercadores, y a la mañana tomaron su refecion, y arrancaron en orden de batalla: mas ni hallaron amigos, ni enemigos: y se cree que los Thracios viendo el focorro se fueron de noche, y a la mañana se partieron los cercados para Calpes, y en el camino se toparon con Xenophonte, y en el puerto cō los de Chirifopho, porque el murio luego, y alli se determino que muriesse quien pudiesse en platica que se diuidiesse otra vez el exercito: porque auian experimentado el peligro de todos, apartados vnos de otros. Muchas vezes hizieron sus ordinarios sacrificios para mirar que les prognosticauan, y siempre les salieron mal, y por esso Xenophonte no quiso partir de alli, por mas que clamauan los soldados, que no tenían que comer: en contra del qual dixo Neon, que auia sucedido en la capitania de Chirifopho, que quien quiesse comer le figuiesse a vnas aldeas donde sabia que hallarian prouisiones. Dos mil hombres arrancaron tras el con cueros y costales para cargar de bastimentos, y en començando a saquear las casas, dieron sobre ellos los Bithinios con los Persas de Pharnabazo, y mataron quinientos, y los otros huyeron a los montes, por cuya salud corrio luego alla Xenophonte con el cuerpo del exercito: y vnnao que les llego con prouisiones de Heraclea remedio mucho su necesidad. Otro dia salio Xenophonte con quasi todo el exercito a buscar prouisiones, y passo adelante de las aldeas donde murieron los otros: y presto aso maron grandes escuadrones de los Persas fronteros que andauan por Asia la Menor (porq̄ ya dixo Xenophonte caer aquella Thracia en Asia, y no ser la grã Thracia de Europa donde los Persas no teniã tierra) mas ni por se auer parado buen trecho antes de llegar a romper con los Griegos, de xo Xenophonte de yr a ellos: y ni por hallar en el camino vnos grandes trampales, dexo de yr contra los barbaros que se estauan parados y mirado los. Poca dificultad hallarō los Griegos en los desbaratar a todos en tres recuentros, y aun con quedar bien cansados

tornaron a dormir a su Real dos leguas de alli: y al dia siguiente salian sin miedo a buscar comida, sin que hombre de guerra pareciesse, y en fin que saliendo de alli dieron consigo en Chryfopolis que era Ciudad de Calcedonia, donde tardaron siete dias en vender lo que por el camino auian robado.

§. II.

Mucho se temia el Persiano Pharnabazo de tener tan vezinos aquellos pocos Griegos, que auian hendido lo mejor y mas de la Asia contra el poder de toda ella: y por esso embio sus recaudos a su amigo Anaxibio general de las armadas, Lacedemonias que por entonces mandauan la Grecia, que llamasse alla aquella gente, y los sacasse de Asia. Anaxibio los llamo para si prometiendoles sueldo, y ellos passaron a Bizancio que es agora Constantinopla, donde Anaxibio estaua, porque Bizancio era Colonia de los Lacedemonios fundada por Pausanias: y en viendolos alla los mando yrse luego, sin les dar prouision alguna, y no tenían vn real los mas dellos para comprar vn pan, tal es el pago de la guerra, donde tambien se hurta. Teniendo los fuera, llamo a los Capitanes y les dixo que de los lugares de la Tracia tomasen prouisiones, y se fuesen luego al Chersoneso donde seruirian, y les daria paga Cynisco. Los soldados entendieron aquello, y oyeron nombrar a Seuthes Thracio al qual tenían por enemigo, y dando se por injuriados, y echados en las manos de sus enemigos: arremetieron a la puerta de la Ciudad que les fue cerrada con tiempo: y por esso algunos se pusieron en la quebrantar, y otros fueron a parte por donde pudieron saltar dentro, y la puerta fue derrocada, y todos entraron dentro, huyendo Anaxibio a la mar, y todos los demas cada vno adonde pudo, dando la Ciudad por destruyda. Xenophonte se auia quedado despidiendo de amigos, y salto luego a estoruar muertes y robos, y ellos como le vieron se fueron para el diziendole que la occasion tenia en la mano con vna tal Ciudad, y con su armada, y con el dinero de ella para los sacar de lazeria, y quedar el affamado: y que ellos se obligauan de le hazer vn gran principe. El dixo que no desseaua cosa mas que lo que auian dicho, mas que primero los auia de ver reducidos en orden, y libres de alborotos, y ellos le hizie-

Xenoph. lib. 7.

le hizieron: tras lo qual les hizo vna platica tan cuerda y prudente, que les dio a entender, y se lo persuadio, que totalmente se destruyrian para siempre, si llevassen adelante aquellos intentos: porque los Lacedemonios con quien se tomava, y cuya era aquella Ciudad, tenian el principado de la Grecia, y tenian muchas gentes della confederadas, de todas las quales se auian de tener por perseguidos como traydores a su patria: por tanto que embiassen sus recaudos a Anaxibio dando le a entender que no auian intentado contra su seruicio alguna cosa, sino solamente alcanzar del ser despedidos como amigos, y no expelidos como enemigos, y alguna comida para no defallecer de hambre: Anaxibio respondió que saliesen todos de la Ciudad, y que el les prometia buen tratamiento, y rogar por ellos a las Ciudades Griegas: y con esto salieron fuera, y luego entro Anaxibio, y mando cerrar y guardar las puertas, y pregonar que el que dellos fuesse hallado en la Ciudad, seria vendido por esclauo. Estando en esto llevo vn Thebano llamado Cyratades, que con ambicion de se ver gran señor, andaua fuera de su tierra voluntariamente: y este se les ofrecio por Capitán si le figuiesen a vna tierra de Tracia llamada Delta, donde ternian quanto menester ouiesse, y ellos le recibieron por su Capitán si les proveyesse de prouisiones. El fue por prouisiones, y torno al dia siguiente con ellas, lo qual visto por Xenophonte, despidióse de los soldados, y por medio de Cleandre alcanço de Anaxibio tornar a la Ciudad, para dende allí nauegar para su tierra. Los soldados pidieron a Cyratades las prouisiones, y hallaron que no auia para vn dia, y de tal manera le dieron las gracias, que el se torno por donde auia ydo, tan vazio de honra, como lleno de ambicion. Ya que Xenophonte se auia ydo, quedaron por Capitanes Neon, Phrynisco, y Timasion, que llevaron aquella gente a vnas aldeas donde se alojaron; y comenzando a consultar sobre que corte darian a sus negocios: Cleanor y Phrynisco dixeron que se fuesse para el Thracio Seuthes, porq auian recebido del, el vno vn cauallo, y el otro vna mugercilla: mas Neon Lacedemonio dezia que se fuesse al Chersoneso, pareciendole q con estar cerca de los Lacedemonios que alli residian, se haria presto general de to-

dos: en contra de lo qual dezia Timasion que se passassen en Asia, y que dende alli les seria mas facil tornar a sus tierras naturales, y al comun parecia esto bien. En quanto andauan en esto comenzaron los soldados a vender sus armas para comer, y otros se auzindauan en los pueblos, viendo perdida su milicia: de lo qual holgo Anaxibio grandemente, por se congraciarse con el Persa Pharnabazo, haziendole entender que el los auia hundido por darle vengança dellos, que le auian offendo.

§. III.

De otra suerte le auino al redoblado Anaxibio, porque le fue quitado el generalato del armada Lacedemonica, y luego le tuuo en poco Pharnabazo: y el le corrio tanto, que incito a Xenophonte a tornar a sus soldados, y reducirlos todos a la milicia: y pasarlos en Asia contra el Persa, y el le dio el fauor que pudo, y los soldados le recibieron como a vn Angel para passar en Asia. Luego los lleuo Xenophonte a la Ciudad de Perintho para embarcarlos alli, y los alojo cabe los muros, sino que Neon auia se apartado con ochocietos a su mano y ambicion necia, y alojauanse apartados del cuerpo del exercito. Andando Xenophonte allegando nauios para se passar en Asia, llevo Aristarco Pretor o gouernador de Bizancio y de Perintho, y mando a todos los Pilotos y marineros que a ningun soldado de aquellos passassen en Asia, y a ellos amenazo que los hundiria en la mar si se embarcauan: porq Pharnabazo le auia rogado como a su confederado que impidiesse la passada de aquellos leones traga Persas. Aristarco embio a dezir a Xenophonte y a sus Capitanes dende Perintho donde se auia entrado, que le fuesse a hablar, y fue auisado Xenophonte que le queria prender: y por esso tomo algunos compañeros con que se llevo al Real de Seuthes que le rogaua se fuesse para el, que no estaua de alli mas de dos leguas. Llegado alla supo de Seuthes como era hijo de Rey, y que le tenia Medoco el Reyno por fuerza, y que si se le ayudassen a ganar, partiria con ellos, y a el le daria vna hija por muger, y a todos ternia su toda vida por hermanos, alléde q les daria crecidos sueldos. Antes de amanecer se torno Xenophonte con sus compañeros a su Real cabe Perintho, y auiendo contado lo con-

Athenaeus  
li. 1. Dip-  
nolophist.  
ep. 8. & 11.  
4. 032.

Nota la  
frialdad.

lo contratado con Seuthes, todos vinieron en ello: y el les dixo que se aparejassen a partir luego de alli para yr a buscar comida, y así comenzaron a yr hazia el real de Seuthes q los salio a recibir, y los guio a vnas aldeas muy bien abastadas de bastimentos: y allí torno a confirmar lo q auia concertado con Xenophonte, dandoles licencia que se matuiesse de lo q robassen de la tierra enemiga, hallado en especie de comer y beuer: con tal q lo demas q robassen fuesse para el, con que les pudiesse pagar sus gages que eran buenos. Con gran regozijo cobido Seuthes a cenar a los Capitanes Griegos, y Atheneo pinta bien vna danza de espadas que alli se hizo: y concertaron de salir aquella noche a correr la tierra de sus enemigos, primero q alla supiesse de su confederacion: y partiendo despues de media noche, a medio dia estauan sobre vnos montes llenos de nieue, y dende alli vian los llanos de la otra parte muy poblados de aldeas, y en las quales dixo Seuthes auer mucha gente que las quisiese defender: Por esto echo delante de los cauallos que corriesse el campo, y dio priessa que la infanteria fuesse con presteza para ganar las entradas de los pueblos, y para dar fauor a los cauallos, si les fuesse menester: y en aquel dia prendieron mil hombres, y dos mil bueyes, y diez mil ovejas, y hizieron noche por aquellas aldeas. Otro dia mando poner fuego a las aldeas, porque supiesse las demas que podian esperar, sino se les diesse: y entrego el robo a vn su Capitán llamado Heraclides, para que le lleuasse a vender a Perintho, para pagar a los soldados con el dinero: y el con el exercito passo a tierra de los Thynos, que dexadas sus casas huyeron a los montes, por mas que estauan cubiertos de nieue: a los quales embio algunos de los que fueron presos, mandandoles tornar a sus haciendas, so pena de les quemar las casas con quanto tenian, y matar los de hambre. Aquellos embieron los viejos, mugeres, y niños a sus casas, y los de tomar armas asentaron real en las aldeas al pie de los montes: porque era tan grande el frio, que se les cayeron las narizes, y orejas con solo tocar las, a algunos de los Griegos: y por esta necesidad trahian los Thracios becoquines de pellejos de zorras. Seuthes fue contra los rebellados, y a quantos no

sele fueron por pies assaeteo, y los demas que huyeron al monte comenzaron a tratar de pazes, y embieron embaxadores que se encomendaron a Xenophonte, y el les prometio su fauor, mas a la noche baxaron y pusieron fuego a las casas, y señaladamente la de Xenophonte, bozeando por el para le matar, porque ayudaua a Seuthes: de los quales quedaron algunos muertos, por los Griegos que salieron a ellos, y los demas tornaronse al monte. Poco despues assaetaron, y pidieron misericordia, y dieron rehenes los mas habiles que parecian para la guerra, y prometieron de tener a Seuthes por Rey y señor: y con esto los dexaron tornar a sus casas en paz.

Capitulo. XV. I. De como los Griegos asentaron con Timbron contra Tisaphernes, auiendo se de suenido con Seuthes.



SEUTHES. Passo el asien- to de la guerra contra los Thracios de Delta, adonde acudio Heraclides con la paga de los soldados, y con deuarle les ya vn mes, no les pago mas de veynte dias: diziendo no auer valido más el robo que vendio: mas Xenophonte le dixo que a vsura o vendiendo su sayo no les auia de yr sin toda la paga, pues no tenian los soldados otra cosa de que proueer sus necesidades, y ponian sus vidas en peligro: Heraclides cobro por esto enemistad capital contra Xenophonte, y procurole poner mal con Seuthes, y Seuthes sentia gran fastidio de que Xenophonte le hablasse tantas vezes en la paga, y los soldados molestauan a Xenophonte por ella: y aun Xenophonte acusaua su palabra a Seuthes, q le auia prometido ciertos pueblos donde tuuiesse sus compañeros algun refugio, y pudiendo, no se los daua. Heraclides procuraua que los otros Capitanes Griegos se desafiesse de la compañía de Xenophonte, y firuiesse a Seuthes, y les prometia paga de dos meses: lo qual ellos negaron, aunque les diesse paga de cinco, y Seuthes mando llamar a Xenophonte sin el qual auia tratado aquello con ellos: y partieron de alli a la costa de Salmydeso donde recogieron alguna

Primera par. L ganancia



ganancia de los muchos naufragios que alli padecen los nauegantes, y de alli se fueron hazia Selymbria, teniendo ya Seuthes mayor exercito que el de los Griegos, por los muchos Tracios que a la fama de sus victorias se le allegauan cada dia, y con esto no hazia ya caso de Xenophonte ni de sus Griegos, ni les pagaua dos meses que les deuia, con lo qual andaua estotros renegados. En esto llegaron embaxadores Lacedemonios del Capitan Thimbron q̄ yua cōtra Tisaphernes, a buscar gente de guerra, y Heraclides aconcejo a Seuthes darles a los Griegos de que ya no tenia necesidad, y escusaria pagarles los dos meses, que les deuia, y Seuthes lo concedio anſi a los embaxadores: ſi no que les parecia deuerle tratar cō los soldados, ſin que Xenophonte lo ſupieſſe. Seuthes y los embaxadores hablaron otro dia a los soldados prometiendole a cada vno vn Darico cada mes, y dos al Centurio, y quatro al Pretor contra Tisaphernes, y todos lo aceptaron, y muchos acufaron a Xenophonte de les auer dado mal inuierno, y hurtado sus pagas, y alguno se desuergonço, que ſi le vieſſe apedreado; no querria mas paga. Xenophonte les hizo luego vn razonamiento de los que el ſabia bien hazer, conuenciendolos de ingratos mentiroſos, y de alborotadizos indomitos: y les dixo, que pues ya tenian capitanes Lacedemonios con ellos podrian ganar la honra y prouecho, y que aquel era el punto en que le podian matar ſin peligro, en pago de los bienes, q̄ por tanto tiempo de el auian recebido. Los embaxadores Lacedemonios abonaron tambien ſu cauſa, diziendo que Seuthes les auia dicho, q̄ eſtaua deſgraciado con el, por ſolamente ver le tan cuydadoso procurador del bien de sus soldados. Polycrates Athenienſe dixo, que pues alli eſtaua Heraclides que los auia defraudado sus pagas, que le prendieſſen: y que no ſe partieſſen de alli, haſta que Seuthes les pagaffe, y al punto puſieron las piernas a sus caualllos Seuthes y Heraclides, y huyeron a ſu real. Seuthes embio a combidar a Xenophonte con los pueblos que antes le auia prometido, ſi ſe quedaffe con el cō mil soldados bien armados, y le dixo auer ſabido de vno de los embaxadores Lacedemonios, que ſi paſſaſſe a les ſeruir, le auia de matar: y Xenophonte tuuo auifos de otras

partes q̄ ſe guãrdaffe. En esto andando aſſentaron real los Griegos en vnos pueblos que Seuthes auia dado a Medofades, y eſte viendo que los Griegos le comian los mantenimientos, los requirio que ſalieſſen de la tierra, porque Seuthes los daua por deſpedidos, y no queria mas ſu amiſtad, y que por guerra ſe lo harian hazer, ſi por bien no quieſſen. Xenophonte le aſſeio aquella maldad, de que le amenazaſſe echarle de la tierra que el gozaua por las armas Griegas, y en ſin los Lacedemonios acudieron diziendo, que ſi no ſe pagaffe los gages deuídos a todos, ellos ſerian en ſu ayuda para los cobrar: y ſe concluyo que Xenophonte fueſſe a Seuthes y le puſieſſe delante la obligacion que tenia de les pagar, pues por ellos tenia mas renta que antes hazienda.

§. II.

Seuthes ſe dio por conuencido, y rechaço la culpa de no les auer pagado en los malos conſejeros, por los quales muchos Reyes falan muchas vezes a ſu deuer: y dixo que el no ſe hallaua con mas dinero de vn talento, y ſeyſcientos bueyes, y tres mil ouejas, y ciento y cinquenta captiuos, que tomaffe aquello, y ſe contentaſſen. Anſi paſſo eſto, y Xenophonte auiendo recobrado ſu gracia con los soldados, ſe dio por abſuelto del officio, para ſe yr a ſu tierra, mas tanto cargaron del los mejores del exercito, q̄ otorgo de no los dexar haſta los entregar a Thimbron, y anſi los paſſo en Aſia a la ciudad de Lamplaco, dōde vn agorero ſabiendo del q̄ no tenia de todas aquellas guerras mas de vn cauallo, y lo que veſtia, le dixo que por no auer ſacrificado a Iupiter andauan tan mal parado. Xenophonte vedio el cauallo, y cōpro puercos que ſacrifico, y luego llegaron los Theſoreros de los Lacedemonios a dar paga a los soldados, y ſabiendo de ſu pobreza, le cōpraron ſu cauallo del que le tenia, y ſe le reſtityeron, ſin querer del coſa ninguna. De Lamplaco paſſo con ſus Griegos por la prouincia de Troya, y llego a la ciudad de Antandro, y de alli por la raya de Lydia llegaron a Adramicio, y despues a Certonio, haſta entrar en Pargamo ciudad de Lydia. Alli ſupo Xenophonte q̄ vn rico Perſiano llamado Afidates moraua en la campaña con ſu familia, y tomado por guia a Daphnagoras tio de Congylo ſu amigo, arranco en cenando con

con trezientos hombres despues de auer ofrecido ſacrificios de proſperos prometidos y deſechados muchos que como a ganancia cierra quieſſeran yr alla. Xenophonte llego alla, y robo lo que hallo fuera de vna fuerte torre, donde eſtaua el Perſiano con ſu familia: y aunque trabajo mucho por le entrar, le mataron vn hombre, y hirieron a otros, y con hachones y llamaradas hizieron ſeñal de auer menester ſocorro dende encima de la torre: y antes que Xenophonte lo pudieſſe entrar, llego Itabelio con ſu gente de Comania, que ſerian ochocietos de a pie, y ſetenta caualllos, y de Farthenio y de Apolonia llegaron tantos que hizierō harto los Griegos en tornar biuos, aunque fuerō muchos heridos, y no quedaron mas de con dozientos captiuos, y qual que doze cabeças de ganado. Otro dia ſacrifico Xenophonte para tornar a hazer alguna correria, lo qual ſupo el Perſiano Afidates, y partioſe de ſu torre a poner en ſaluo cerca de Parthenio: y fue tan dichoſo que dio ſin lo penſar en Xenophonte, que le prendio con toda ſu familia y hazienda, cō que ſaco de mala uetura a ſus soldados. Con eſto llego Thimbron a Pergamo, y le entrego Xenophonte ſu gente, y concluye que tardaron en la jornada de Babilonia dende que partieron con Cyro haſta tornar a tierra conoſcida quinze meſes, y q̄ aſſentaron real dozietas y quinze vezes, y q̄ anduuieron mil y ciento y cinquenta leguas, q̄ ſon quatro mil y ſeyſcientas millas. Con lo dicho quedan deſflorados los ſiete libros que Xenophonte eſcriuio de la jornada de los diez mil Griegos con Cyro. Dize Pauſanias, que como los Athenienſes condeñaffen a deſtierra a Xenophonte por eſta jornada, que los Lacedemonios quitaron a los Eleos la ciudad de Scylunte, y ſe la dierō de que ſe mantuuieſſe: y que fue acufado de los Eleos en los juegos Olympicos de crimen de traycion por auer tomado la ciudad, mas que abſuelto fue dexado biuir en ella.

Pauſanias libro. 3.

Capitulo. XVII. Del Ducado de Ioana Ben Reſa, y de los vltimos dias del Rey Artaxerxes, y de ſus malos hijos, y de ſu muerte.

§. I.

**P**OR La orden de los tiempos viene a entrar en el Ducado y gouernacion de los Iudios Ioana

Ben Reſa, en el año onzeno de la Dynaſtia veyntenouena de los Egypcios, y a los veynte y cinco del Rey Artaxerxes, que ſe pareã con los tres mil y quiniētos y ſeſenta y ocho de la criacion del mundo, en el tercero de la Olympiada nouenta y ſeys: y fue hijo de Reſa Myſciolan, y nieto de Zoſobabel, y dale Philon cinquēta y tres años de gouernaciō, con lo qual nos dexa. Para concluyr con lo tocãte al rey Artaxerxes, en cuyo tiempo tanto auemos tenido q̄ dezir, dize Iuſtino q̄ tuuo ciento y quinze hijos, aunq̄ no mas de los tres legitimos, Dario, Ariarathes, y Oco: y como quãdo murio Cyro quedaffe ſu amiga Aſpasia en poder del meſmo Artaxerxes, el la tuuo por amiga, de lo qual no es de marauillar pues: dize Plutarcho q̄ caſo cō Atoſa ſu hermana, lo qual pudo parecer biē en virtud de vna ley q̄ ſe dixo auer hecho el rey Cãbyſes caſando cō dos hermanas ſuyas: y aũ ſe dixo de Artaxerxes q̄ ſin Atoſa, caſo cō otra ſu hermana llamada Ameſtris. Dize Plutarcho q̄ el tuuo primero por amiga ſe cretamente a ſu hermana Atoſa, y q̄ ſabiendo lo ſu madre Parifatiſholgo mucho de ello, y ſe la alabo, y le hizo caſar cō ella: y el la tuuo rãto amor, q̄ aunque ella cayo en vn linage de lepra muy aſqueroſa q̄ Celſo llama Alphas, ninguna parte del amor que le tenia, perdio por eſſo: y hizo voto a ſu Dioſa Iuno por ſu ſalud de la adorar cō particular ceremonia mas q̄ a ninguno de los Dioſes, tocãdo cō las manos en tierra: y mando a ſus Satrapas ofrecer dones en el tēplo de Iuno por la ſalud de Atoſa, y con auer dos mil paſſos de el palacio al templo, todo el camino eſtaua lleno de oro y de plata, y purpura, y caualllos. Cōtra los Caduſios deuio de ſe auer moſtrado para mas q̄ nunca, porq̄ les entro la tierra muy aſpera, y ſin pan ni vino aunque abundantisſima de mãçanas y de peros: y con llevar treynta mil infantes y mil caualllos, llego a pōto de ſe le auer de morir de hãbre la gente, y comieron las beſtias de carga, y los caualllos ſin auer hecho coſa de guerra. Teribazo valiente Perſiano, y a vezes liuiano, comunico con el Rey vn prouechoſo ardid: y fue que como fueſſen dos Reyes los de los Caduſios, y cada vno eſtuuieſſe aparte cō ſu exercito el ſe fue para el vno, y embio a vn ſu hijo al otro, y les hizieron entender como el otro ſe carreaua de

ij m. d. lxviii. 393.

Iuſtines lib. 10.

Plutare. in Artaxer.

Celſus li. 5.

paz con el Rey, y que no podría ser sino perderse el otro. Cada qual de los Reyes agradecio mucho aquel auiso, y con embidia cada vno del otro, fueron ambos a se reconciliar con el Rey, y le dieron prouisiones: y el Rey hizo mercedes a Teribazo, y se torno cō poca perdida. Como fuesse tiempo frio, y marchasse la gente por tierra lampiña, padecia grandes necesidades: y auiendo llegado a los jardines reales llenos de arboles de marauillosa grandeza y belleza, mando a la gente cortar los, y hazer lumbre para se refocilar: lo qual ellos no hazian, no creyendo dezirfeles de veras, y aun pareciendoles gran perdicion: y por esso tomo el Rey vna hacha, y corto el arbol mas vistoso de todos, y con aquello hizieron los otros otro tanto, y remediaron su frio. La enmienda que puso en la falta que cometio en la guerra, fue juzgar que le auian de tener en poco sus varones, y para los desengañar mato a muchos de los principales, porque le temiesen los demas, y temialos el a todos: y a tantas vilezas vienen los coraçones de los principes poderosos, quando nascen en apocado finario (como dize nuestro vulgo) y como no son para cosas de hombres, en solo matar a los hombres de bien, y en se vengar de descontentos recibidos, muestran su valor, y todos les desean la muerte, y a vezes se la procuran algunos. Vn gato paus nūca se allana para cō quien le regala, sino que siempre teme, y piensa que le andan por hazer mal, y al mejor punto que se burlan con el muerde: mas el leon despues que se da por domestico y amigo, le meten la mano en la boca, y juegan con el, y no haze mal.

## §. II.

Siendo ya el Rey Artaxerxes bien viejo, començaron sus hijos a tener sus emulaciones, sobre qual auia de quedar con el reyno, y no les faltauan incitadores, a Dario por mayor; y a Oco por mas bullidor: y de este se creya que tenia nefandas amistades con su tia, y madrastra Atosa, y que la tenia prometido casar con ella, y hazer la reyna, si le ayudasse a matar a su padre, y a salir con el reyno. El padre quiso atajar no viniessse por Oco ambicioso a ponerse en peligro el reyno contra su hermano Dario, como Cyro le auia puesto contra el mesmo Artaxerxes: y por esso coronó de rey

a Dario, siendo de veynte y cinco años. Era ley inuolable que quien a otro hiziesse rey, no le negasse lo que aquel dia le demandasse, y Dario pidio a Aspasia Phoea que dize Atheneo auerse llamado primero Mito, y era de Ionia, que era amiga de el Rey entre otras trezientas y sesenta que tenia, y auia sido primero amiga del mal logrado Cyro: y dizen Eliano y otros que era la mas excelente muger en hermosura, y cordura, y honestidad, que auia en la Asia, mas siendo deshonesta en se amancebar, no se de que la alaban. El Rey se turbo sobre manera con la demanda de el hijo, por el grande amor que la tenia, y no le osando, ni pudiendo negar la demãda, dixo que si ella holgasse de ello, el se la daua, y ella dixo, que si holgaua, porque era moço, y començaua a reynar: y el Rey se la dio por cumplir con su palabra, y con la ley, y luego se la quito, y la dedico para sacerdotissa de Anetis que es su Dios Diana en Ecbatana cabeza de la prouincia de Media, sino que Iustino dize que la hizo sacerdotissa del Sol, con el qual sacerdocio quedaua obligada a guardar castidad toda su vida. Vey el apocado coraçon, como es vengatiuo, priuando de la muger al moço porque no le quiso a el por el viejo cargado de mugeres: y a ella maltrata y destierra, no la consintiendo ser mala sino con el mesmo. Dario se dio por muy injuriado de su padre, ayudado de el amor que tenia a la muger, y Teribazo le incito a se vengar, estando el estomagado contra el Rey, porque auiendole prometido por muger a su hija Amestris, la dio a otro, y le pago a el con la mas chica llamada Atosa. Dario y Teribazo concertaron de se vengar ambos del Rey dandole la muerte, y por esso atraxeron a su parecer a otros muchos, y entre ellos a cinquenta hermanos bastardos de Dario: sino que vn eunuco de el Rey que lo supo, se lo descubrio, El Rey le dixo que dissimuladamente procurasse entender lo mas que pudiesse de la traycion y de los traydores, y se lo auisasse: y el le dixo q̄ de noche le queria matar en la cama, por lo qual el Rey hizo romper la pared de su aposento detras de la cama, teniendolo encubierta la rotura con el tapiz. El fue de ellos alli acometido, y conocio a los primeaos que entraron Dario, y Teribazo suscipadas desnudas, y colando-

se por

Athenaus  
lib. 13. c. 13.AElian. 12.  
Var. Hist.  
Gelius li.  
11. c. 17.

se por el agujero a otras pieças que cerro tras si, dio bozes contra los traydores: y como acudiesen los de la guarda por prender a Teribazo, el como valiente mato primero a algunos, y a el mataron a flechazos. Dario se auia puesto en huyda, mas fue preso, y sentenciado por los juezes reales, y le cortaron la cabeça: y otros dixeron, que se echo a los pies de su padre pidiendole perdon, y que el padre arrebatado de appetito de vengança, y posponiendo ser su hijo mayor, y heredero de sus reynos, y jurado por tal, se leuanto a el, y le dio tantas cuchilladas, hasta que le mato: y muy satisfecho con tal vengança, dixo a los principes Persianos que se fuesen alegres con Dios, y dixessen por el mundo, quan bien se sabia vengar de los que le defacatauan.

## §. III.

Oco crecio en esperanças con la muerte de Dario, y con los faouores de Atosa, sino que tener por hermanos mayores a Ariarathes, y a Arsames, le fatigaua, y sabia, que por su buena condicion y nobleza, allende ser mayor de edad, todo el Imperio desseaua por su Rey a Ariarathes, y que Arsames era hombre muy prudente y valeroso, y començo a imaginar como los mataria a entrambos. Al mayor Ariarathes hizo entender, que su padre tenia determinado de le matar, y tanto le dixo que el otro tomo ponçoña con que se mato: cuya muerte y manera con que se le tramo lloro el triste viejo Rey Artaxerxes, y aborreciendolo al mal uado Oco, se daua mas al otro hijo Arsames dando muestras de le dexar el Reyno. Tã poco se descuydo el buen Oco con este pareciendole que la tardança le podria dañar mucho, y al fin se dio tan buena maña, que le mato: con cuya muerte se fatigo tanto el padre, que juntandosele la flaqueza de su vegez: murio en pocos dias, siendo de noventa y quatro años. Fue Artaxerxes manso y affable, que no son poco necessarias partes para ser buen Rey, pues cō aquellas condiciones se gana el amor de los vassallos, como con la grauedad pesada, y tã encerrada que es inuisible, se gana el desamor de los suyos, como acontecio a algunos Monarchas Assyrios: y el auer sucedido le Oco cruelissimo como vn Dragon, que por assegurar su cabeça, començo luego a cortar las

de sus hermanos, y de sus parientes principales, le hizo ser mas deseado y amado de todos los de el Imperio. Rey que haze mal a otros, necessariamente se ha de temer de ellos, y quien teme aborrece: y mayor peligro corre vn de muchos, que a mucho de vno, si alcançan potencia o animosidad: y el principe que quiere biuir seguro, ame y haga bien a sus vassallos, porque ellos le amaran y haran bien, y cada vno se desuelara por la vida, y honra de tal principe. Con esto auemos concluydo con las historias de Artaxerxes, ya de aqui adelante entraran otras de otro gusto: y recibanme los cuerdos lectotes en seruicio el cōfessar mis ignorancias, aunque callando las, ouiera pocos que me las entendieran: mas como yo no escriua para me pregonar erudito, sino para que los que no lo son, sepan algo bueno, no cumpliera con mis intentos, dandoles por cierto lo incierto, quanto mas lo falso, y por esso me aprouecho muchas vezes para en tales trampales de aquel bordon que dize, valga la verdad, diga la quien quisiere, aunque por presumir de su cofadre, se que algunos aguzã sus colmillos contra mi, de los quales hago el caso, q̄ ellos de la verdad, y de la bondad.

Superom-  
nia vincit  
veritas.

Capitulo. XVIII. De la quemada de Roma por los Galos en tiempo de Camilo, y de las primeras vezes que los Franceses passaron a Italia.

## §. I.

**D**IZE Tito Liuius la entrada y quema de Roma por los Franceses, fue a los trezientos y sesenta y cinco años de la fundacion de Roma, y este año es pareado de el Samotheo diligente compuesta con el quatro de la Olympiada noventa y siete, a tres mil y quinientos y setenta y tres de la creacion del mundo. Plinio pone esta quema vn año antes que Liuius, y Carlos Sigonio otro antes que Plinio y Eusebio otros antes que Sigonio, y aun Plutarcho la pone en el de trezientos y sesenta, y Dionysio, y el Glareano variaron su poco. Liuius y Plutarcho dizen de la primera vez, que los Galos passaron a Italia, que fue por induzimiento de vn hombre poderoso en la Toscana, llamado Arunte Clusino, y lo afirma Marco Caton,

lij. M. D.  
lxxij.  
388.  
Liuius li.  
5. dec. 1.  
Dion. li. 2.  
Pli. 37. c. 7.  
Plutar. in  
Camilo.  
Florus in  
bello Gal.  
Vegetius  
li. 4. c. 28.  
Gel. 5. c. 17.  
Pli. ca. 27.  
de illustr.  
Valer. li. 2.  
Virgil. 6.  
Aeneid.  
Quintus 6.  
Fast.  
Martia. in  
Distichis.  
Oros. li. 2.  
cap. 19.

Primera par. L 3 y que

Cato frag  
men. 7.

y que de estos Galos se llamo la Galia Cisalpina la parte de Hetruria, dōde cae la ciudad de Mantua, porque echaron a los Hetruscos de sus tierras, y se quedaron ellos en ellas. Aquel Arunte Clusino crio en su casa a vn mancebo noble llamado Lucumō Yrico, que le faco la muger: y como Arunte no pudiesse alcanzar la justicia que le parecia conuenirle, passo en Francia, y combido a los Franceses a vino que lleuaua, y aun les prometio fauor para ganar las tierras, que tan sabroso licor produzian: y ellos tomaron su consejo, y ganaron la tierra que digo llamarse Galia Cisalpina, que es la Lombardia, lo qual fue en tiempo de el Rey Tarquinio Prisco, que començo a reynar a tres mil y trezientos y quarenta y quatro del mundo: y el Rey Ambigato los embio con su sobrino Beloueso, y passaron a las Alpas Iulias por los Taurinos, con espanto de las gentes, y llegando a la Lombardia dize Liuius, que fundaron la ciudad de Milan. Otras diuersas nuuadas de Franceses dize que passaron en diuersas vezes, y echaron a los Hetruscos, y a los antiquissimos Umbros de sus tierras: y los postreros fueron los Senones, de que agora se hablara, y estos salieron de la tierra de entre los rios Vfenete, y Athesis, que agora se llaman Fanto cerca de Tarrachina, y Ades en tierra de Verona. De manera que el parecer de Liuius fue, que estos Franceses no llegaron de Fracia, sino de hazia la Lombardia. Dende entonces sospiraron en Francia por el vino de Italia, y los que vienen a Santiago de Galizia se tornan llorando, por el vino de Ribadunia, que prueuan en el camino, y aun cantan en Villafranca, y Cacuelos, y Ponferrada. Con desseo de buenas tierras passaron esta vez muchos Franceses, y cayeron sobre la ciudad de Clusio de la facion de los Veyentes enemigos de los Romanos, aunque los Clusinos nunca se rebolueron con Roma, y por esto se embiaron a encomendar en el poder de los Romanos, los quales por no conuertir la guerra cōtra si, no embiarō soldados, sino embaxadores que fueron tres hijos de Marco Fabio Ambusto q̄ rogaron a los Galos, que por contemplacion de el pueblo Romano dexassen a los Clusinos sus amigos en paz. Breno y los suyos dixerō que por corresponder al buen comedimien-

Franceses  
passan a  
Italia.

Pli. lib. 3.  
c. 1. & 16.

Freculph.  
ro. 6. lib. 4.  
Chro. c. 23.

Este Breno  
fue Ingles  
de nacion  
como pa-  
rece li. 27.  
c. 12. §. 3.

to de los Romanos y de sus ruegos, dexariã a los Clusinos en paz, si los Clusinos partiesen con ellos de las muchas tierras que tenian, en que pudiesen ellos biuir. Los embaxadores preguntaron a los Franceses, q̄ por quales injurias que les ouiesse hecho los Clusinos, o con que derecho les pedian sus heredades: y Breno respondio, que por la injuria que les hazian los Clusinos en tener muchas heredades, siendo ellos tan pocos, quedando se los Franceses que eran muchos sin tierras en que viuir: y que el derecho en que fundauan su demanda era el saber jugar de las armas, de el qual se auian aprouechado los mismos Romanos contra los Albanos, Fidenates Ardeates, Veios, Capenaces, Faliscos y Volscos, a los quales auian quitado sus tierras, no mas de porque querer tener mas que ellos: y que pues todo el mundo sabia auer tenido ellos tal estylo en se hazer poderosos, que no predicassen a los Franceses pobres la misericordia. Plinio no da por causa de la primera passada de los Franceses a Italia la dicha, sino q̄ como vn Frances llamado Elico y official ouiesse morado con mucho tiempo en Roma ganando de comer, que quando se torno a Francia lleuo de Italia para muestra higos, passas, uuas, y vino, y azeyte: y que parecieron tan bien a los Franceses, que por gozar de tan buenos mantenimientos, passaron en Italia. §. II.

Nunca de Breno se pudo sacar otra respuesta, y luego començo con mayor calor a renouar los combates de la ciudad: y los embaxadores Romanos que se auian entrado a dar cuenta de lo recaudado a los Clusinos, salieron con ellos disimulados a la batalla, en la qual se mostro valiente el vno llamado Quinto Fabio Ambusto para mal de Roma: porque auiendo muerto a vn valiente Frances de vna lançada, puso a le despojar, y fue conosciado de los otros Franceses, que clamaron luego contra el, como cōtra quien quebrantaua el derecho de las gentes: que auiendo el gozado de seguro con ellos a titulo de embaxador amigo, peleaua contra ellos como enemigo, sin se les dar por tal, para que se guardassen del. Luego mado Breno tocar a retirar, y sin hazer mas caso de los Clusinos partio para Roma, jurando de la tomar cuenta de la valentia de sus embaxadores: y antes de començar

Pli. li. 11.  
c. 1. Celsus  
li. 6. c. 6.

Mal caso  
cometido  
por los em-  
baxadores  
Romanos.

Franceses  
van cōtra  
Roma.

gar cosa de guerra embio sus embaxadores a Roma, pidiendo que le fuesse entregados los embaxadores para los castigar por el exceso, que auian cometido: y lo mandaron anfi los sacerdotes Fesiales, que Numa Pompilio instituyo para semejantes autos de guerra, y paz, mas el Senado remitto la sentencia al pueblo Romano, y succedio que en lugar de los castigar por su exceso, los eligieron en Tribunos Militares, con potestad Consular, que era la suprema de las ordinarias en Roma, anfi como ellos eran de los mas nobles, y poderosos Romanos. Mas enojados por esto los Galos, que por lo hecho por los embaxadores, no curaron de mas de caminar a Roma para la mostrar, quan bien auia hecho en honrar a los que deuiera matar: y los Romanos hizieron gente, cuyos Capitanes fueron los dos culpados hechos Tribunos: y como si fueran a escaramuçar con alguna ciudad vezina, se contentaron con llevar quarenta mil hombres, y algunos muy noueles: y sin hazer las diligencias ordinarias de mirar los agueros, salieron al encuentro de la fiereza Barbarica, al rio Alia que dende entonces quedo memorable, como en España el rio Guadalete, dende la destruycion del Godo Rodrigo: y alli fueron vencidos con tã gran amedrentamiento, que muchos esquadrones echaron a huyr, y aun a las ciudades enemigas, antes de venir a las manos cō los Franceses, y los Barbaros mataron a muchos en el alcance, y quenaron vencedores triunphantes. Los Romanos que estuuieron en la parte diestra de la batalla, se acogieron a Roma, y se encastillaron en el Capitolio, dexandose las puertas de Roma patentes de par en par, y sin poner ni vn hombre que velasse, quanto mas que guardasse la ciudad: y los Franceses admirados de auer ganado tan facilmente vna victoria tan importante despojaron los muertos, y al punto marcharon contra Roma, a la qual llegaron a la puesta del Sol: y con hallar las puertas abiertas no quisieron entrar, recelando de algũ engaño, y anfi durmieron aquella noche entre el Rio Anienes, y la ciudad. Los Romanos que estauan en Roma viendose no ser parte para defender a Roma, creyendo que no se auian escapado de la batalla mas de los que se auian apoderado del Capito-

lio: ordenaron que en el Capitolio, y en la fortaleza se metiesse los de buena edad para pelear, con sus mugeres y hijos, y con el Senado, y a estos encomendaron la honra de Roma, creyendo que si aquellos escapauan que Roma quedaua en pie: y los que no cupieron, y no quisieron morir, salieronse por el puente Sublicio al Ianiculo, y dende alli se derramaron por la Hetruria. En esta destruycion Romana mostro Dios lo que ganan algunos estados de biuir: que en lugar de castigar a los oficiales publicos, y publicos peccadores les dan mas honrados officios, y los pregonan por sanctos.

§. III.

Venido el dia siguiente entraron los Galos por la puerta Colina hasta la plaça admirados de no ver bullicio de guerra en toda Roma, sino era en el Capitolio, y en el Atcaçar: y dexando la gente que les parecia poderse tener con los q̄ de alli pudiesse salir, se repartierō por la ciudad a la robar bien a su saluo, y despues de escarçadas las casas ponian fuego adōde les parecia: de manera que los encastillados a penas se osauan assomrar adonde se pudiesse ver el fuego, o adonde se oyessen los alaridos de la gente q̄ se quemaua con las casas, o era muerta por las manos de los Barbaros. Los Romanos viejos, y señaladamente los que auian tenido honrosos officios en la ciudad, se sentaron en los patios y portales de sus casas, adornados de las insignias de sus officios, teniēdo sus puertas abiertas: y como vn Frances viesse a Marco Papyrio, echole mano a su larga barua (como el otro Iudio a la del Cid) y Papyrio q̄ tenia en su pecho todo el pūdonor de Roma, le dio vn buen palo con su baculo: cō lo qual se enojo el Barbaro, y le mato a estocadas: y anfi matarō a todos los demas q̄ anfi hallaron. Los Franceses no pudiendo entrar por combate a los del Capitolio, le tuuierō cercado cō pensamiento de leganar por hãbre: y como se prolongasse el cerco, vna noche treparon vna esquadra de Franceses por vnos despeñaderos y pendientes hasta subir a lo alto sin ser sentidos, ni aũ de los perros: mas antes que se apoderassen de ninguna parte de la fuerza, ni mataassen a ninguno, los sintieron las anferes que alli se criauan a la Diosa Iuno, y por esto no las auia comido, aunq̄ passaua harta hãbre, y como grafnasen

Francisco  
entra en  
Roma.

Valer. lib. 3.  
c. 2.

Capitolio  
escalado  
en baldes



mucho, y facudieffen las alas, desperfaron a Marco Manlio hōbre valeroso en armas, y que tres años antes auia sido Cōsul, y saliedo fuera de su aluergue, y viendo a los enemigos en lo alto, inuistio al primero de vn golpe con el escudo, haziendo le caer para atrās sobre los que aun subian, y todos cayeron despeñados, sino fueron algunos en que no toparon los que cayeron, y se quedaron asidos por aquellos prendientes de la peña de el Capitolio, a los quales facilmente despedaço Manlio a cuchilladas, y anfi se libro el Capitolio. A la mañana conuocaron los dos Tribunos militares a los que en el Capitolio estauan, y delante de todos alabaron a Manlio por digno de el nombre Romano, y le donaron de joyas proteftatias de su valentia: y los soldados que alli se hallaron, le honraron con insignes dones, para en tal fazon, que cada vno le lleuo a su aposento media libra de pan, y vn quartillo de vino, de lo que cada vno tenia para el tiempo que les pudieffe durar el cerco, lo qual pudieron dar, por se auer proueydo, quando alli se retraxeron. Notese que por auer sido religiosos los Romanos en no comer las ansares de su Diosa, ellas los despertaron para se librar de la muerte:

§. IIII.

Siete meses auia que estauan cercados los Romanos en el Capitolio, y a penas les quedaua de llevar a la boca, y los Franceses morian muchos de hambre, y de pestilencia, y les dezian claramente, que por poco precio les dexarian a Roma, y se yrían a sus casas: y concertaron Publio Sulpicio Tribuno de los Capitolinos: y Brenocaudillo de los Franceses que se diessen mil libras de oro, y para las pesar salio el Tribuno sobre seguro. En los primeros pesos començaron los Franceses a rebatir la balança disimuladamente, y a los demas daua la de mano a ojos vistas, y querellandose los Romanos de tal violencia, sonriose Breno quitandose vn grande alfange con su cinto de hierro, y echolo en la balança de las pesas, y como le preguntasse el Tribuno, que cosa era aquella, respondio que dolor para los vencidos. Dexando a estos pesando con el pesar de el vno, y plazer del otro, digamos como Marco Furio Camilo tan principal Romano, que auia sido Dictador, estaua desterrado

por achaques, de que auia escastado cosas de precio para si en las guerras en que auia sido Capitan, y estaua de ordinario en la ciudad de Ardea: y le acontecio quando se salio de Roma a cumplir el destierro, mirar hazia el Capitolio, y dezir que rogaua a Dios que si su destierro era injusto, que presto tuiesse necesidad de el los Romanos, Pues como los Franceses se salieffen de Roma muchas vezes a buscar por la tierra mantenimientos para continuar el cerco de el Capitolio, la vna vez salio Camilo de Ardea con lo gente de la Ciudad, y les mato a muchos: la qual sabido por los Romanos que se escaparon de la batalla del rio Alia q̄ tuieron con los Franceses, y estauan en los Veios, trataron de tomar a Camilo por Capitan, y reboluer sobre los Galos que andauan por donde querian sin orden militar. Camilo dixoxo que estaua aparejado de poner su vida por su patria, aunque ingrata, mas que no saldría de su destierro si ella no se lo mandaua: y con esto se auenturo Poncio Cominio, mancebo animoso Romano de yr a Roma y subir al Capitolio, a lo tratar con el Senado, y con los demas que alli estauan: y echandose en el Tiber sobre vn corcho dende adonde le parecio fuesse nadando el rio abaxo hasta la parte que el tenia notada para salir, y subir al Capitolio por vnas peñas q̄ por ser muy agras y tajadas no eran guardadas de los Galos (aunque despues subieron ellos por el mismo lugar, como ya dize) y auiendo dado cuenta de su yda, todos reuocaron la sentencia del destierro de Camilo, y le nombraron Dictador, encomendandole mucho el remedio de Roma. Con este recaudo torno Cominio a Camilo, que fue luego pregonado Dictador, y por no poder jutar exercito bastante en pocos dias, fueron forçados los Romanos de el Capitolio comprar la paz por las mil libras de oro: y al tiempo q̄ Breno echo su cinto herrado en el peso para dolor de los vencidos, llego alli Camilo con su gente ordenada, y diziendo que sin su autoridad ningunos Romanos podian capitular paz ni guerra con enemigos, vinieron a las armas vnos con otros por casas, y calles, y plaças, sino que viendo Breno yrle mal, recogio su gente a su fuerte por no poder mas. Aquella noche se salio cō los suyos de Roma por la via Gabina,

por

por no se afir otra vez con los Romanos que lo meneauan mejor que en la batalla de el rio Alia, y auiendo andado dos o tres leguas deuo de creer que no le seguirian, y assenta real: y en amaneciendo dio Camilo sobre el; y le troco su gracia de dar dolor a los vencidos, matando le con quantos con el estauan, que ninguno torno a Francia, y por esto dixo Virgilio que vio tornar a Camilo cargado de las vāderas Romanas q̄ auia cō peligro lleuadas de los Franceses, y por que conferuo a Roma le llamaron padre de la patria primero que a otro ninguno, y despues a Ciceron porque la defendio de la cōjuración de Catilina: aunque Plutarcho a Ciceron pone por el primero que gozō de tal appellido.

Capitulo. XIX. De la origen de los de Marsella, y de su buen comedimiento con los Romanos: y de como los Ceretanos reuerenciaron a las religiones Romanas, y por esso se llaman Ceremonias: y de como fue de puestro del Reyno de Lacedemonia Leotychedas, y puestro Agesilao, y embiado contra los Persas.

§. I.

**R**orque la virtud de la gratitud merece ser pregonada, dire aqui vn exemplo de ella, aunque para que sepa mejor al lector, tengo de tomar el hilo muy de atras, y dezir cō muchos que lo dizen, que la origen de los de Marsella ciudad de Francia es de Grecia de la prouincia Phocēse. Dize Iustino por quie en esto me quiero regir que en tiempo del Rey Tarquinio llego a Roma vna quadrilla de mancebos Phocenses que buscauan tierras donde morar, y que auiendo se dado por amigos con los Romanos, se tornaron a embarcar en el Tiber por donde auian subido a Roma, y nauegaron hasta dar configo en el puerto donde agora vemos la ciudad de Marsella. Furio, y Perano fueron los Capitanes de aquella gente, y queriedo assentar en la tierra con gracia del señor de ella, fueron se a offrecer al Rey Senano, prometiendole buena vezindad, y el los recibio bien, y los combido a los desposorios de su hija Gipta, o Peta: la qual mandada entrar en la sala donde estauan todos los que la demandauan con los demas cōbidados, y man-

dandola el padre dar agua en manos de el q̄ ella escogiesse por marido, conforme a la costumbre de la tierra; despues de los auer mirado a todos, se fue a Perano, y le firbio de agua, con lo qual el quedo en lugar de huésped por yerno del Rey, y la puso nombre Aristoxena, y alcanço todo fauor de su fuego, y fundo a Marsella a la boca del rio Roso Rodano. Semejante election de marido con agua en manos cuenta Athenes entre el hermosissimo Zariadres Rey de las tierras de hazia los montes Caspios, y la hermosa Odatis hija de Homartes Rey de los Maratoros al rio Tanays: y entre fueños se enamoraron el vno del otro, sin nūta se auer visto. Andando el tiempo se fueron multiplicando sin que les pudieffen dañar las guerras que de Lombardia les armāuan, porque sabian bien defender su ropā, y aun si les parecia conuencian la agēna: y como la gente Griega fuesse mas poltica que la Francesa, enseñaron mejores maneras de biuir, y de contratar, y de agricultura a sus comarcas. A Senano succedio su hijo Conano, y por consejos de embidiosos de el bien de los Marselleses, los quiso destruir a traycion: lo qual sabido de ellos, preuinieron bien con tiempo el peligro, y dando en Conano le mataron con siete mil de los suyos, y por que la tracion estaua señalada para el dia de las fiestas Florales, estatuyeron que en los dias festiuales se cerrassen las puertas de su ciudad, y fuesse la ciudad velada, y los estrangeros fuesen reconocidos si de nueuo llegassen, y les mirassen que armas traxessen: y de aqui tomo Valerio Maximo argumento de dezir que los Marselleses quitauan las armas a los estrangeros quando entrauan en su ciudad, y se las tornauan quando se yuā. Grandes guerras tuieron con los Franceses, y Genoueses, y Carthagineses, y en todas ganaron: y con los Españoles se lleuaron bien, y con los Romanos muy amigablemente: y quando parecieron correr mayor peligro fue en tiempos de el Rey Caramando, que juntando se con muchos pueblos para los destruir, y teniendo los cercados en su ciudad, le aparecio vna noche entre fueños vna muger que le espanto, y mando dexar en paz a Marsella: lo qual el hizo, y dando se por amigo, entro en la ciudad, y en el templo de Minerua vio su imagen, y dixo que

Primera par. L 5 aquella

Pli. li. 10. 22. & li. 21. cap. 30.

Alia. lib. 12. de hist. anim. c. 10.

M. Malio. defendio el Capito.

Virgi. 6. AEnc. Li. 11. Dec. 1.

Plu. in Cicerone.

Athe. li. 11. c. 11.

Iust. li. 43. Hero. li. 1. Stra. li. 4. Agat. li. 1. bel. Goth. Li. 1. li. 5. Horatius in Epod. Tacitus in vita Inlij. Agri. Celsus. li. 16. cap. 8. Hiero. in proc. lib. 2. in epist. ad Gal. Ammi. li. 15. Proco. lib. 3. de bel. Goth. Plu. 3. ca. 4. zomaras 1. Leone 1. fauro. Galus. li. 28. ca. 15.

Valer. li. 3. cap. 3. Camilo de herrado la

Perano ffr da a Marsella.

Athenes li. 3. c. 12.

Valer. li. 2. c. 1.

aquella le auia mandado dexar la ciudad en paz.

§. II.

Por agradecer a sus Dioses la prosperidad, y paz en que biuan embiaron sus embaxadores al templo de Apolo Delphico, y estos a la buelta supieron de la quema de Roma, y de las mil libras de oro, que dauan a los Franceses los Romanos: con la qual nueua se cubrio toda Marsella de luto, y hizieron publicamente las honras de la triste Roma sepultada en sus cenizas, y recogiendo todo el oro del thesoro publico, y de los ciudadanos en particular, embiaron lo a Roma con gra presteza para ayuda de la paga, si los Romanos no se hallassen con todo lo necessario. Por este nobilissimo comedierno concedieron los Romanos toda libertad, y exencion a los Marsellefes, y se les señalo lugar determinado entre los Senadores para mirar los juegos, y se confirmo su antigua amistad con igual respecto de ambas partes, de manera que ninguna de las dos ciudades tuuiesse superioridad sobre la otra. De la noble biuenda de los Marsellefes (sin los authores sobre alegados) da testimonio Ciceron, y no se deue credito a Suydas y a Atheneo que los notan de effeminados con trages y olores: y Estrabon (para que veays quan gra pueblo salio (dize que tenian seyscientos Senadores, y para que conozcays su prudencia en se gouernar, dize q el mayor dote q podia llevar vna muger en casamiento, llegaua a ciento y diez ducados, y q florecieron en estudios literarios: y con esto auemos cumplido con Marsella en lo del generoso socorro que hizo a Roma.

§. III.

Como quando los Romanos fueron vendidos de los Franceses al rio Alia, se entendiessse en Roma que no auia mas de morir a los que no huyessen, entre otros muchos q salieron hazia la Toscana por el puente Sublicio, fueron las monjas Vestales cargadas de los ornamentos de su religion, dexando lo que no pudieron llevar, soterrado en cofres cabe la casa del Flamen Quirinal que tambien huyo con ellas, con sus ornamentos. Lucio Albano, o Albino labrador huya llevando en su carro su muger y hijos, mas en viendo a los religiosos y religiosas, baxo a la muger y hijos, y puso encima a los re-

ligiosos, y religiosas, anteponiendo lo de la religion y culto diuino a la sangre y affecto natural, y lleuolos hasta la ciudad de Cerete en la Toscana, adonde los reliolos quisieron ser lleuados. Si en el exemplo de este pagano quisiesse mirar algunos Christianos, no padecerian tantos trabajos algunos, religiosos por los caminos. Los Ceretanos rescibieron muy bien aqla religiosa compania, y los proueyeron de lo necessario por todos los siete meses que estuuieron los Franceses en Roma: y como Camilo en recobrado a Roma se occupasse primeramente en lo de los templos, y de las religiones: y se supiesse de los Romanos quan bien lo auia hecho los de Cerete, ordenaron que los Ceretanos quedassen por amigos del pueblo Romano, y como a tales se les assignasse honra y fpedamiento publico, y que para perpetua memoria de la reuerencia en que tuuieron lo de la religion, se llamassen dende en adelante Ceremonias los ritos q se tuuiesse en el culto diuino, la qual palabra quiere tanto dezir como officio de los Ceretanos, compuesta de esta palabra Cerete, y de esta, munium, que quiere dezir officio. Estrabon affea mucho a los Romanos que por la embidia o malignidad de los gouernadores no hizieron enteramente ciudadanos Romanos a los Ceretanos, auiendo lo tan bien merecido: y dize que el nombre antiguo de este pueblo fue Agyla edificado de los Griegos que de Thessalia passaron en Italia: sino que como los Hetruscos los combatiessen, y vno subiesse sobre el muro, otro de los dentro le saludo en lengua Griega diziendo, Chere, que quiere dezir Dios os guarde (que por ventura de miedo le quiso con aquella cortesia grangear que no le hiziesse mal y de aqui se quedo aql pueblo con nombre Cere, quitada la, h, porque los Hetruscos tuuieron por buen agüero el nombre de tal salutacion.

§. IIII.

Lo que agora quiero dezir depende de la guerra de Artaxerxes con su hermano Cyro, mas porque Euagoras rey de Cypro anduuo en ello, y porq Eusebio dize que se tor no loco en el año segundo de la Olympiada nouenta y ocho, a tres mil y quinientos y setenta y cinco de la creacion del mundo, quise assentar lo en este año cierto, mas que comen-

Xenoph. li. 3. reru grec. li. 6. Plu.

Ceretanos nos por muy religiosos por el nombre de Ceremonias,

Strabo li. 5.

iiij. m. d. lxxv.

346.

començar lo a contra dende atras con principio incierto, y basta me para satisfacer a los cuerdos tocar en algun año cierto de las cosas que digo. Xenophonte, Iustino, y Plutarcho nos abastan para estos cuentos diziendo que Tisaphernes Sattapa de el Rey Artaxerxes quedo muy en gracia con el por le auer descubierto la traycion de Cyro, y por le auer ayudado muy bien en la batalla en que Cyro murio, y en gratificacion le dio el rey la Sattapia q Cyro auia tenido en Ionia, con la qual y con la que antes tenia quedo gouernador de muchas tierras, y poderoso para mucho mal. Muchas ciudades de Ionia eran de origen Griega, y auian seguido a Cyro en las rebueltas que tuuo con este Tisaphernes, y este agora se quiso vengar de ellas, y las començo a guerrear, y a meter debaxo de su yugo: y las que bastaron a se defender cerraron le las puertas, y suffrian la guerra lo menos mal que podian, mas no fiado en sus fuerzas embiaron a Lacedemonia rogando mucho que los fuessen a poner en la libertad q deuian gozar como Griegos que eran, y q los librasen de la potencia de aquel Barbaro. Los Lacedemonios les embiaron mil soldados de su ciudad, y quatro mil del Peloponeso con el Capitan Timbron, y los Athenienses ayudaron con trezientos de cauallo, alo qual añadieron las mesmas ciudades de Ionia mas gente con que parecian poder estoruar algunos males, aunque no afir se con Tisaphernes: saluo que como se les diessen (como queda dicho) los valientes Griegos que auian ydo con Cyro a Babylonia, y tornaua entoces, ofaron mostrar la cara al barbaro, aunque dende a parte: y como quisiesse Timbron domar a la ciudad de Larissa, y no se diessse a buen recaudo, fue priuado de la Capitania, y puesto en su lugar Hercylides por sobre nombre Sitypho. Este Hercylides era enemigo del Sattapa Pharnabazo, porque fue aql vna vez herido del peleado debaxo de la milicia de Lyfandre, y como Pharnabazo, y Tisaphernes fuessen enemigos, hizo se con Tisaphernes que tenia buena gente, creyendo con estos designos de salir bien con su jornada: y lo primero que hizo fue sacar de poder de Pharnabazo las ciudades de la Sattapia Eolida, que el auia concedido a Maui biuda de Sifenes que la auia tenido. Pharnabazo hizo saber al rey Artaxerxes como

Tisaphernes no solamente no defendia sus tierras de los Lacedemonios que se alcauan con ellas, sino que los ayudaua con dineros de las rentas reales: y q para remediar aquello era menester proueer de vn buen capitán que por mar se opusiesse contra los Lacedemonios, y que no se podria hallar otro mejor que Conon Atheniense muy enemigo de Lacedemonios y de mucha experiencia en batallas nauales. El Rey concedio en ello, y le dio quinientos Talentos para la costa: y dize Pausanias que el Rey Euagoras de Cypro, con quien se auia estado Conon dende que perdio la batalla del rio de la Cabra, y con ella la señoria Atheniense, aconsejo al Rey que recibiesse a Conon por Capitán como los Lacedemonios vieron contra si tan buen capitán como a Conon, entendieron q auia menester mayor armada, y embiaron a Egipto rogando al rey Achoris (a mi parecer no muy affirmado) que les diessse a Hercylides capitán aprouado: y el se dio con cien galeras: y seyscientas mil hanegas de trigo: y sin esto juntaron los Lacedemonios mas ayudas de sus amigos. Otra vez deuio de ser la que escriue Atheneo en que Agefilao fue al rey Taco (saluo si es el mesmo Achoris) por fauor contra los Barbaros: y viendo le chico y coxo el Egipto, no le quiso dar ayuda, y mosando del toco le con el prouerbio, que los montes estuuieron de parto, y se temio Jupiter, y que nascio vn raton, por la gran fama de Agefilao, y su ruyn persona: mas el le juro de se le mostrar Leon.

§. V.

Por este tiempo reynaua en Lacedemonia Leotychidas, del qual si nasciendo dixo Agis supadre que no era su hijo, por que auia diez meses que no auia visto a su muger, y era en tiempo en que Alcibiades estuuo alli con sonete de tener amistades con la Reyna Timca, quando el mesmo Agis murio le conocio por hijo, y le dexo por su heredero, y le metieron en el reyno, aunque Xenophonte lo niega, y dize que Agefilao era tio de Leotychidas, y hermano del rey Agis: y pequeño, y de ruyn cara, y coxo: y en Lacedemonia tenian vn oraculo que su Reyno lo passaria mal quando el rey coxeasse, y Diopetes grande agorero viendo que Agefilao procuraua el Reyno, lo clamaua a boz en grito: mas Lyfandre grande amigo de Agefilao declaro

Conon se recibe por capitán contra los Lacedemonios. Paula li. i. Orosius. li. 2. c. 16. & li. 3. ca. 5.

Plu in Alcibi. & in Ly. & Agefilao, iust. li. 5. Pau. li. 5. Xen. li. 3. ter. grece.

Leotychidas priuado del Reyno por bastardo y Agefilao coxo puesto.

Exemplo de socorro generoso.

Cice. pro. L. Flacco. Li. i. li. 3. Athenc. li. 12. Strabo li. 4.

Obuē exemplo de Lu. Albano.

declaro que el coxear del oraculo no se entendia de parte de las piernas de los Reyes, sino de parte de su sangre, y q̄ Leotychidas era el coxo, pues no era legitimo, ni Heraclida, y deuia ser depuesto, y dado el Reyno a Agefilao como a hermano del Rey Agis, y así se hizo. Cada día llegauan nueuas a Lacedemonia de como Conon con la grande armada Persiana emprendia recuperar las tierras que solian ser de la señoria Athenien se, que el perdio vencido de Lyfandre: lo qual mordio a Lyfandre, y también, oyr que los Persas auian alterado el gouerno de las ciudades Griegas de Asia en que el las auia dexado: y por esso las escriuio que embiasen sus embaxadores a Lacedemonia que pidiesen por capitã contra Tisaphernes y Pharnabazo al Rey Agefilao, y espoloneo al mesmo Agefilao a la demanda de tal jornada, y se le ofrecio por compañero como quien le podria seruir mucho, por tener grande noticia de las cosas de aquellas partes, y a los Ephoros persuadio ser aquello lo mas acertado. Concedida esta jornada al Rey Agefilao, el demãdo treynta hõbres de experiencia para consejeros, y siete mil soldados, con los quales partio para el puerto de Aulide a sacrificar a Minerua, como otro Agamenõ quando fuẽ contra Troya: y como mãdasse sacrificar vna cierva no guardando el rito de los Beocios en cuya tierra cae aquel puerto fueron ellos contra el, y desbaratando le sus sacrificios le embiaron de allí harto defcontento. Dende allí recogio la gente que le embiaua las ciudades de la liga y escriuio al Satrapa Tisaphernes de como yua cõ intencion de poner en libertad las ciudades Griegas que estauan en Asia: como si le dixera que lo tuuiesse por bien, o se aparejasse para pelear.

**Capitulo. XX. De las cosas de Agefilao en Asia, y de la victoria de Conon venciendo a su competidor Lyfandre que murio en la de Haliarto, y del destierro de el Rey Pausanias.**

§. I.

Ende Epheso cabeça de la prouincia de Ionia començo Agefilao a bullir la guerra contra los barbaros y como Lyfandre fue se muy conosciado en aquellas partes dende el tiempo en que anduuo capitan por allí, y

como fue colerico, y ambicioso, queria que todo passasse por su mano: y con la amistad de Agefilao hazia quanto queria por los que se le encomendauan, y así era mas seruido y acompañado que el mesmo Agefilao: y aunque Agefilao lo entendia, no hazia caso dello por entonces, porque era bien acondicionado, y no embidioso, aunque biẽ amigo de honra. Los treynta consejeros no pudieron tragar los entretentimientos de Lyfandre y su orgullo, y dixerono al rey, que viendo tener razon, començo a lo remediar astutamente, haziendo poco caso del parecer de Lyfandre, y no haziendo cosa que el quisiesse: lo qual entendido por Lyfandre, auiso a los negociantes que no le pudiesen por tercero, fopena de perder sus negocios: y al Rey dixo que bien sabia apocar a sus amigos, y que sino se seruia del en su presencia, que le embiasse a otra parte, que el le prometia fiel y diligẽte seruicio, al qual respondió Agefilao que el apocaua a los que a el querian apocar, y embio le al Helesponto donde Lyfandre hizo buenas cosas. Agefilao entro por el reyno de Lydia, mas puso treguas con Tisaphernes y juradas en quanto el barbaro embiaua informacion al Rey su señor de que los Lacedemonios no pedian cosa injusta, y que así esperaua que harian pazes: y como perjuero embio a pedir mucha gente con que acometio a Agefilao, aunque le dixo mal: Agefilao viendo la perfidia del barbaro echo vando q̄ los suyos se apercibiesen para entrar en Caria, y Tisaphernes acudio alla por le estoruar el daño que yua hazer, sino q̄ Agefilao entro por Phrygia, donde robo y captiuo mucho: y despues de algunos dias torno a publicar que queria entrar por Lydia, por lo qual Tisaphernes creyo que no entraria sino por Caria, y fue se alla con su gente: y Agefilao entro en Lydia ( como auia publicado ) y sacó grandes despojos: lo qual entendido por el barbaro embio su caualleria que lo estorua, y como la viesse Agefilao sin gente de apie dio en ella, y la desbarato con muerte de muchos, y la robo el fardage. Con las nueuas de estos dilates se enojo tanto el rey Artaxerxes, que embio a Tiraustes con mandato que degollasse a Tisaphernes, y que el gouernasse aquellas prouincias y el lo cõplio, y como couarde compro seguridad de Agefilao

La ambicio no fue co for te.

Plu. ut. de Vitioso pudore.

Pan. lib. 3.

Lyfandre soberuio y ambicio lo falso en maligno.

Inst. lib. 3.

filao que no le entraria por sus Satrapias dãdo le treynta talentos, y como traydor le acõsejo que guerreasse al otro Satrapa Pharnabazo, por lo qual merecia muerte mejor que Tisaphernes. Pausanias dize vna cosa biẽ agena de creencia, que Tisaphernes auia tenido tantas gentes quantas nunca tuuo Dario ni Xerxes: mas como quiera que aya sido el auer le vencido Agefilao le affamo por grã des tierras de gran Capitan, y sus Lacedemonios le embiaron authoridad de ser tambiẽ general de la armada de mar, cosa que nunca se concediera a ningun Capitan ni Rey en Lacedemonia.

§. II.

Viendo se Lyfandre affrentado por Agefilao torno se a Lacedemonia bramãdo contra el, y con intentos de hazer que el reyno que andaua en solas dos familias, se diess a todos los Heraclidas: en lo qual se muestra peruerso de consciencia, que ni da ni quita las dignidades sino en derecho de su dedo, pues por esperar mucho de Agefilao como de amigo, hizo quitar el Reyno a Leotychidas, y dar se le a el: y agora que no le dexa el otro ser tan soberuio como el quiere, le pretende derrocar del Reyno, aunque vee que el Reyno esta por el muy adelante. Guay de muchos que dan sus votos al tono de Lyfandre. Conon andaua en el entre tãto muy pujante con la armada Persiana, y sacó licencia de Pharnabazo para yr a reedificar el Pireo de Athenas que Lyfandre auia destruydo: y con esta obra començo a recobrar lo mucho que perdio en la batalla de rio de la Cabra vencido por Lyfandre. De manera q̄ así Conon como Alcibiades restituyeron a su ciudad Atheniense en su honroso estado a costa de los Persas con quien se congrataron. Profigue Iustino en las cosas de Conon diziendo que corrio las tierras de sus enemigos los Lacedemonios quemando los campos, y saqueando los pueblos, y alborotando lo todo: con lo qual fueron forçados los Lacedemonios embiar a Lyfandre contra el cõ grande armada, por no sacar a Agefilao de Asia. Los dos illustres capitanes anduieron ansadissimos de ganar el vno con el otro, y hasta los soldados andauan en competencia, los Lacedemonios por llevar adelante las victorias, y los de Conon por recobrar lo perdido: y la ventura los junto don-

de pelearon con terrible corage, y tanto que dende la rota de Xerxes a Salamina no auia pasado batalla de mar tan memorable: en la qual quedo Conon con la victoria, huyendo Lyfandre con pocos cascos que le pudieron seguir: y satisfecho Conon de la que el otro le auia hecho, recogio los despojos y galeras, y dio con todo en Athenas por dar aquel alegron a su ciudad en recompensa de la tristeza que la dio quando fue vencido de Lyfandre: quanto mas que a Lyfandre no se le puede imputar a descuydo el agora ser vencido, como a Conon en la del rio de la Cabra: y así Lyfandre no tiene por q̄ se affrentar de ser vencido, pues hizo siempre como buen Capitan. Encarece Atheneo que despues que Conon vencio los Lacedemonios en la rota de Cnido, ofrecio cien bueyes en sacrificio, y con ellos hizo general combite a los Athenienses.

§. III.

Como vio Tiraustes que ni por bien ni por mal se podia apoderar con el rey Agefilao, embio trezientos mil ducados con Timocrates. Rodio para que con ellos ganasse las voluntades de algunos de los mas principales de las ciudades de Grecia a fin que hiziesen guerra a los Lacedemonios, y cõ esto ellos reuocassen de Asia al rey Agefilao. Timocrates reboluió la feria en Thebas, y en Corintho, y en Argos repartiendo de los dineros que lleuaua, y luego començaron nouedades por Grecia contra los Lacedemonios, y los Athenienses entraron en la liga, saluo que no quisieron parte de los dineros: y los Thebanos hizieron con los Locrenses que hiziesen vna entrada en tierra de los Phocenses a titulo de cobrar cierto termino sobre que ya tenian debates: y los Phocenses por se vëgar entrarõ a robar en la tierra de los Locreses, y cõtra los Phocenses salieron luego los Thebanos en fauor de los Locreses: por lo qual los Phocenses lleuaron la querrela a sus aliados los Lacedemonios q̄ holgaron mucho de hallar ocasion para descalabrar a los Thebanos, por muchos agrauos que a su parecer auian recebido dellos. Los Ephoros determinaron que se partiesse el rey Pausanias con los soldados Lacedemonios, y que Lyfandre fue se a capitanear los Phocenses: y como Lyfandre fue se muy colerico apressuro sus jornadas cobrando algunos

Conõ vëceã Lyfandre.

Athen. lib. 1. Dipnos. ca. 16

Xeno. lib. 3. Teru Gre

Buẽ ardidã aunq̄ algõ infame.

Agefilao se parte contra los Persas.

Autores qui supra.





Primera Parte, Libro Sexto

gunos pueblos de passo, y déde tierra de Orcomeno escriuio al rey Pausanias que yua por Beocia, que se fuesse a juntar con el en la ciudad de Haliarto. Las cartas fuerõ a poder de los Thebanos, y dexando en guarda de la ciudad a Trasibulo Atheniente con la gente que tenia de Athenas en fauor de Thebas, marcharon aquella noche tanto que se metieron en Haliarto antes que Lyfandre llegasse a lasitiar, y como el llegasse a la mañana requirio a los ciudadanos q̄ se le diesen, lo qual ellos no quisieron hazer con el fauor que tenian dentro de los Thebanos. Algo espero Lyfandre la llegada del rey Pausanias, sino que teniendo a menos valer estar tan cerca del enemigo, y no le prouar, arremetio con la ciudad por la entrar: mas los de dentro le desbarataron la Phalange, y a el mataron junto a los muros, y los biiuos huyeron a los montes, donde despues q̄ se rehizieron mataron mas de dozientos Thebanos de los que indiscretamente los siguieron siendo mil hõbres los que del exercito Lacedemonio allí murieron. Anfi pago Lyfandre los regalos a que se dio en Ionia contra las buenas leyes de Lycurgo, (como dize Eliano) y los dineros q̄ comẽço a allegar primero q̄ otro en Lacedemonia. Guay del que introduze vna mala costumbre y mas entre religiosos, y mas fundados en pobreza y humildad suprema. El rey Pausanias supo enel camino lo que passaua, y con todo esto lleo alla poniendo harto miedo en los de Haliarto, por lo qual auia ydo Thrasibulo con su gente dende Thebas: y entrando en consejo con sus capitanes sobre si cobrarían sus muertos por guerra, o por concierto, cõcluyeron que concediendo la victoria a los enemigos les pidiessen sus muertos para los enterrar: y se los dieron con condicion que sacasse toda su gete de la tierra. El rey se fue para Lacedemonia dõde le acusaron de auer llegado tarde a Haliarto, y de que como couarde no cobro sus muertos por guerra, sino por concierto de dexar a los enemigos con la honra de la victoria, y le acumularon que por embidia de Lyfandre auia restituydo a los Atenientes en su ciudad y que agora no le auia socorrido en la muerte: y el temiendose de tales acusaciones no oso parecer en juyzio, y se fue desterrado a Tegea, y los Lacedemonios le condenaron a muerte,

mas el se estuuõ allí hasta que murio de su muerte natural. Lyfandre a titulo de rico auia casado sus hijas con hombres principales, y como agora no le hallassen hazienda, repudiaron aquellos a sus esposas: por lo qual los castigaron los Lacedemonios como a los que estimauan en mas la hazienda que la virtud. Y como se entendiesse en Lacedemonia que por los dineros de Titraustes se auia hecho aquella liga de los Griegos contra Lacedemonia: embiaron a Epicididas q̄ de parte de la ciudad mandasse al rey Agefilao dexar lo de Asia, y tornar se a defender la reputacion de Lacedemonia. Eteocles Lacedemonio dezia q̄ su ciudad no podia sufrir dos Lyfandres: y Arcestrato Atheniente que ni su Athenas dos Alcibiades.

§. IIII.

En oyendo Agefilao el mandado de su ciudad obedecio, y despues de auer Plutarco gastado muchas palabras alabado su propria obediencia, cõcluye q̄ en toda su vida hizo ni dixo cosa tan honrosa para si y para Lacedemonia como esta: y solamente dixo que diez mil Sagitarios le echauan de Asia, que son diez mil ducados, porque cada moneda de aquellas tenia impresso vn Sagitario: y creo mas esta summa que la de los trezientos mil que dixe por authoridad de Xenophonte llamando los quinientos talentos de oro, a cada vno de los quales da Budeo seyscientos ducados. Agefilao passo el Helesponto a la Thracia, y con moderado comediamento embio a preguntár a los señores de las tierras, si passaua por tierra de amigos, o de enemigos: y ni por dezirle los Trales q̄ no le darian el passo libre, sino les daua cien talentos y otras tantas mugeres, dexõ de yr adelante diziendo que viniesse por lo que pedian: a los quales que llegaron de guerra, desbarato malamente. Al rey de Macedonia embio la mesma pregunta, y como el otro dixesse que deliberaria en ello, el dixo que era bien apressurar el passo en quanto el rey deliberaua de su amistad: y a los Thessalos Pharsalios diestra gente de acuallo vencio cosa muy estimada del, porque eran impuestos por el los de acuallo con que los vencio, y en memoria de la victoria leuanto vn trophéo cabe Nartacio. Aqui le lleo Diphridas Lacedemonio que de parte de su ciudad le mando yr aguerrear a los Beocios por el exceso

Aelia. li. 6 de var. hist. & li. 10.

Bud. castigo.

Athe. li. 2 c. 16. Aelia. li. 28. var. hist.

Obediencia de Agefilao honrosissima.

Budeo de Afle.

Plu. in Agefilao. Oro. li. 3. cap. 1.

Lyfandre muere.

Aelian. 19. & 14. var. hist.

cesso de los Thebanos que mataron a Lyfandre: y el fue, sin impedimento de tener poca gente: y entrando por Beocia supo como Pharnabazo y Conon auian destruydo su armada cabe Gnido, por cuyo capitan el auia dexado a su hermano Pisandre q̄ murio en la batalla como valiente soldado, y como imprudente capitan: la qual nueua le affligio mucho, aunque se conortaua cõ que se auia escapado la mitad de la gente, y por no enflaquecer a sus soldados a punto de querer dar batalla, echo fama que su hermano era el vécedor, y los amigos los quebrados. Aqui acude Pausanias dando a los Lacedemonios con la vengança Neoptolemea, que es que quien tal hizo que tal pague: por que como ellos siendo capitan Lyfandre grãgearon la perdicion de los Athenientes con dineros en la batalla del rio de la cabra: que anfi fueron granzeados con dineros de los barbaros los Griegos que a ellos hizieron guerra, hasta los hazer facar de Asia al rey Agefilao enel golfo de sus victorias.

Pau. in Messen.

Capitulo. XXI. De la famosa batalla que Agefilao vencio a la Cheronea, y de como el rey Artaxerxes procura paz vniuersal en la Grecia: la qual quebrantaron los Lacedemonios que a traycion tomaron la fortaleza de Thebas, mas Pelopidas se la sacõ y matõ a los tyranos de Thebas.

§. I.

**D**ize Xenophonte que el rey Agefilao con sus allegados fue a buscar a los Thebanos y que se asieron cabe la ciudad llamada Cheronea, saliendo los Lacedemonios de hazia el rio Cephiso, y los Thebanos y sus allegados de hazia el monte Helicon: y que de la parte de los Lacedemonios ellos lleuauan el cuerno diestro de la batalla, y los Orcomenios el siniestro: y que de la parte de los Thebanos ellos tomaron la ala diestra contra los Orcomenios, y que la siniestra tomaron los Argiuos contra los Lacedemonios. Al tiempo del romper, los Argiuos se pusieron en huyda, que a penas esperaron el encuentro de los Lacedemonios, y se acogieron a las cumbres del monte Helicon consagrado a las Musas Poeticas: y gozandose ya el rey Agefilao con tal victoria supo como los Thebanos lleuauan muy a malas a sus com-

Xeno li. 4. tera. Gri.

Batalla de Cherjca.

pañeros los Orcomenios: y luego metio su gente en orden, y se puso en frete de los Thebanos, pudiendo tomarles las espaldas, y anfi se traou assaz sangrienta la escaramuça: y los Thebanos no pudiendo resistir, morian vnos, y otros huyan al Helicon donde estauan los Argiuos sus compañeros. Agefilao quedo bien herido, y aun fuera posible morir, sino le guardara vn escuadron de cincuenta soldados que para solo aquello le embiaron de Lacedemonia, de los quales murieron algunos: y como le dixessen auer se acogido a vn templo hasta ochenta de los enemigos, mando darles la tierra franca para se yr a donde quisiessen: diziendo que pues Dios les era protector, no deuián querer guerra los hombres cõ ellos. No holgaua Conon en este tiempo, antes robo mucho de las tierras de los Lacedemonios con que enriquecio sus soldados, y auituuõ como acorralados a los Lacedemonios, y dende allí se hizo a la vela para Athenas cargado de ropa agena: donde pondera Iustino q̄ como Temistocles rehizo a Athenas de los despojos de los Persas que le auian quemado, anfi Conon despues que Lyfandre la arruyno, la torna en su floreciente estado a costa de esos mesmos Lacedemonios. En tal corte estauan las guerras de la Grecia (dize Iustino) quando Artaxerxes se quiso vengar de los Egypcios, porque embiaron al capitan Hercymon con las galeras y trigo en fauor de los Lacedemonios sus contrarios: y creo que esta fue la jornada que ya dixe auer lleuado por capitan a Iphicrates Atheniente y muy mancebo, que por medio de Conon deuo de venir al seruicio del Persa. Para embiar el Persa buena gente contra Egypto necessario el fue quitar de las fronteras los soldados viejos: y para no dexar a sus fronteras y estados en peligro, ya que los de farmaua, cumpliõle procurar paz con sus enemigos: y para esto fuele necessario que todos los vandos de Grecia se concordassen, sopena que en haziendose el con los vnos, los otros le auian de morder. Para esto embio a mãdar que todos cessassen de sus guerras sopena de le tener a el por enemigo: y offreciose poner en libertad las ciudades Griegas que tenia subjectas en Asia, y que les restituyria lo que le eras en cargo. Con esta nueua se alegro toda la Grecia consumida en

Mirã en este los q̄ agora bien.

Iust. li. 6.

Oro. li. 11. ca. 1.

Paz vniuersal de la Grecia.

da en guerras, aunq los Lacedemonios criados en questiones luego se rebolueron con los de Arcadia tomandoles por assechanças vna fuerça: y como les acudiesen de ayuda los Thebanos, vencieron a los Lacedemonios: donde sin hartos muertos quedo mal herido Archidamo hijo de Agefilao, con lo qual quedo la guerra trauada para lo que adelante diremos.

§. II.

Como de las ciudades Acantho y Apolonia de Tracia fuessen a pedir fauor a Lacedemonia contra la gran ciudad de Olintho q las tyrannizaua: los Lacedemonios les dierõ de presente alguna gente con el capitán Eudamidas, y la demas embiaron dende a pocos dias con Phebidas su hermano. Phebidas hizo jornada a las puertas de Thebas (en lo qual se muestra que fiaua dellos como de amigos) y de dos gouernadores de Thebas que andauan a malas el vno contra el otro: Leonciades era muy de los Lacedemonios, y salio a hazer cumplimientos con Phebidas, y le prometio meterse en la Cadmea q era el alcaçar de Thebas. inexpugnable, si el quisiere meterse dentro con algunos soldados: con lo qual haria, señores de Thebas a los Lacedemonios, y sus amigos mandaria en la ciudad. A medio dia le metio dentro, y le entrego las llaues, y se fue al senado diciendo lo que dexaua hecho, y que ansi cumplia al biẽ de la ciudad: tras lo qual hizo prender al otro gouernador su competidor y enemigo de Lacedemonios, al qual dentro en pocos dias condenaron a muerte. En Lacedemonia vnos pregonaũ a Phebidas por excelente varon, por auerse apoderado de la Cadmea, y otros le condenauan de traydor por estar amigos vnos cõ otros: y sospehadose que se lo auria mādado el rey Agefilao, no lo nego, ni Agefilao se arrepintio: antes lo aprouo en quanto a su Republica vniessse biẽ dello, y hizo a la ciudad encargarse de llevar aq̃l hecho adelante: por lo qual dice del Plutarco cõ razon, q̃ aunq̃ de palabra ensalçaua mucho la justicia: no lo sentia ansi en las obras q̃ hazia. Los Lacedemonios cõdenarõ a Phebidas en mil drachmas (vna drachma, poco mas o menos, es vn real de plata) y mandarõle conferua la fortaleza: q̃ fue de suerguença de que toda la Grecia lloraua y reya, viẽdolos castigar al otro por ladrõ, y

quedarse ellos con el hurto. Los Lacedemonios començaron luego las obras de tyranos en Thebas desterrando, robando, y matando de los que los tenian enojados de tiempos atrafados: y entre muchos que pospuetas sus haziendas huyeron por saluar las vidas, fueron Pelopidas, Pherenico, y Androclides q̃ huyerõ para Athenas, adõde embio a los matar el traydor de Leonciades, mas no murio mas de Androclides: y el famoso Epaminondas se quedo en tierra de Thebas no haziendo del mucho caudal los tyranos, por ser muy pobre, y ocuparse mas en letras que en armas. Conforme a la manera con que los Lacedemonios se apoderaron de Thebas, no hablaron muy mal Euripides y Aristophanes notandolos de engañadores, infieles, y perjuros.

§. III.

De tal manera trataron los Lacedemonios a los Olinthios, contra los quales embiaron la gente sobredicha, que los rindierõ a su mando: y como poseyessen la fortaleza Cadmea, consultauan de subjectar a todos los Thebanos y de abatir a los Argiuos, y de destruyr del todo a los Athenienses, y de mantener en su gracia a los Corinthios: por que auiendo echo esto, no hallauã estoruo para no ser señores de la Grecia, y para cõquirir vn gran señorio. Este estãbre les tramaron muy por el enues Epaminondas y Pelopidas, lo qual cuenta enteramente Plutarco, y mejor q̃ Xenophõte q̃ no nõbraua las cabeças de tan insignes proezas: por q̃ Pelopidas en Athenas (aunq̃ moço) no dexaua de solicitar a los otros desterrados a que como dende Thebas salio Thrasibulo a sacar de la tyranio de los Lacedemonios la su ciudad de Athenas: ansi ellos fuessen dẽde Athenas a sacar del poder de los mesmos tyranos y traydores la su ciudad de Thebas. Cõuençidos con tales razones hizieron faber sus intentos a los amigos q̃ tenia en Thebas, y señaladamẽte al buẽ Epaminondas, y todos prometierõ fauor, y algunos sus casas dõde se recogiesen: vno de los quales fue Charõ, y otro Philidas escriuano. De doze conjurados nõbra Plutarco a Pelopidas, Melõ, Damoclidides y Theopõpo q̃ salierõ de Athenas: y Epaminõdas tenia grãgeados algunos mancebos q̃ le tenia como a maestro de virtudes. Pelopides embio delãte quien auiso a Cha-

Plu. in agefilao & in Pelopida. Xen. li. 1. rerũ Gr̃.

Cadmea entrega. por vn traydor a otro.

Agefilao que brantaua la justicia q̃ alabaua

Plu. li. de Socra. genio.

Euri. in Andromacha. C. 11. ca. 1.

Plu. in Pelopida: & li. de genio Socra. Pelopidas vrdio la recuperacion de Thebas.

a Charon de que yua, y ellos vestidos como caçadores con sus venablos y perros, llegaron a la quiebra de la mañana con grande niebla y granizo, que fue causa de ser vistos de menos gente. Vno de los conjurados que morauan en la ciudad llamado Hypostenidas cobro tan grã miedo de aq̃l trato, q̃ embio a dezir a Pelopidas q̃ no viniessse por entõces: sino q̃ el mēajero riño cõ su muger sobre no hallar el freno del cauallo, y cõ esto despechado no quiso yr alla: porque si fuera, los otros se tornarã, y se descubriera su trama: mas en fin en este dia se juntaron quarta y ocho en casa de Charõ. En lo tocante a las muertes de los gouernadores de la ciudad, el escriuano Philidas, y vno de los conjurados tomaron a cargo meter en gran regozijo a Archias y a sus compañeros los gouernadores de la ciudad: porque era dia festiual: y hazerles beucr largamente. En la tarde de aquel dia fueron nueuas a Archias de la entrada de los conjurados, y de como estauan en casa de Charõ: y por se satisfazer embio a llamar a Charõ q̃ se turbo mucho viẽdose llamar, aunque era hombre de buen pecho: y tomando vn hijo mancebete le puõ a Pelopidas en sus manos conjurãdole, q̃ si le finitiesse no sentir bien de aquel hecho, le diesse luego de puñaladas: y abraçandolos a todos como quien creya yr a ser muerto, y animandolos a lo començado, lloraron todos con el. Sossegado su semblante y pecho fue a donde estauan los gouernadores, y Archias y el escriuano conjurado le preguntaron, si sabia que algunos vuiessen entrado en aquel dia a mouer alborotos: y como Charon entẽdio que no sabian cosa cierta, sossegose y dixo que no sabia: y como sabio les encargo mucho que no descuydassen de saber si era verdad, pues les yua tanto en ello, y con esto se acabo de abonar con ellos: y si quisiera deshazer la sospecha como de cosas vanas, la doblara nesciamente sobre si. Philidas el escriuano y conjurado torno al gouernador Archias a la chacota, y le hinchio de vino y de platicas de mugeres que le tenia prometidas para aquella noche, y con esto ni le pensaua ya fino en como gozaria dellas.

§. IIII.

Dende apoco rato llegarõ cartas de Athenas para Archias, y el portador le dixo que

le cumplia leerlas luego, por lo mucho que le importunauan: mas Archias encarnigado en sus pensamientos las metio so el almohada, diziendo que lecion tan importante se quedasse hasta otro dia. Los conjurados se concertaron que Charon y Melon con su cuadrilla vestidos como mugeres reboçadas fuessen a los gouernadores que las esperauan: y que Pelopidas y Democlidides fuessen contra los otros dos gouernadores tyranos Leonciades, y Hipates. Los que fueron contra los medio borrachos en habito de mugeres facilmente los mataron: mas Pelopidas hallo cerrada la casa de Leonciades hombre auisado que ya estaua en la cama, y como vn moço les abriessse la puerta: ellos entraron de tropel adonde dormia, y el sintiendo lo que era salto de la cama, y tomando su espada mato a Cephsodoro que entro primero, y a el mato Pelopidas: y de alli fueron en casa de Hipates, y aunque huyo de casa, le hallaron y mataron, y se juntaron cõ Charon y Melon, y embiaron a llamar de Athenas los demas fugitiuos. Luego les acudieron muchos buenos con Epaminondas, y Gorgias, estando la ciudad alborotada, no sabiendo que cosa fuesse, por ser de noche, y ninguno osaua salir de casa: y si los mil y quinientos que estauan en la fortaleza con Phebidas salieran entonces, pudieran matar facilmente a los pocos conjurados, y quedar se como antes en Thebas. Al tiempo que amanecia llegaron los desterrados de Athenas, y Epaminondas traxo a su buen amigo y bien hechor. Pelopidas coronado y rodeado de los sacerdotes en triumpho de la libertad q̃ les auia recobrado: y todos los recebian con aclamaciones de alabças, y nombraron por gouernadores a Pelopidas, y a Melon, y a Charon: y ellos pusieron gente sobre los mil y quinientos Lacedemonios de la fortaleza, por los matar, o echar della, antes que les llegasse socorro de Lacedemonia. Algo varia Xenophonte la muerte de los tyranos, mas poco importa: y prosigue q̃ los cercados embiaron por fauor a los Plateenses, y Thespientes sus amigos: lo qual entendido por los Thebanos, embiaron les algunos caualllos al encuentro, que los compeliaron tornarse sin dar fauor a los cercados: y entõces los Lacedemonios viẽdose apretados, y temiẽdo ser entrados y muertos, dexaron la

Thebas recobrada por Pelopidas.

Xenophõte li. 5. rerũ Gr̃.

fortaleza, con que los dexaron yr seguros con sus armas: y sintieron tanto en Lacedemonia la perdida de aquella fuerça, q de tres capitanes que tenian en ella, a los dos Hermipidas y Harmiso mataron, y al tercero llamado Chrysaoridas desterraron condenado en gran dinero: tan grandes tyranos eran los Lacedemonios.

Capitulo. X X I I. De algunas refriegas entre Lacedemonios y Thebanos, y de la victoria que Pelopidas con pocos gano a los Lacedemonios muchos: y de como los Thebanos ganaron la batalla de Leuctra a donde mataron al rey Cleombroto de Lacedemonia, por la qual se mando darse por dormidas las leyes de Lacedemonia.

§. I.

**R**OSIGVEN Xenophonte y Plutarcho que en sabiendo los Lacedemonios de la perdida de la fortaleza Thebana hizierõ gente contra Thebas: mas que no quiso yr con ella el rey Agefilao, porque no pareciese mantenedor de tyrannias: aunque el se escusaua con dezir que auia mas de quarenta años que seguia la guerra, y que la ley le daua por libre: y con esto embiaron al otro rey llamado Cleombroto, que por muerte del rey Agefipolis auia comẽçado a reynar, y fue esta la primera vez q despues de rey capitaneo gente de guerra. Cleombroto lleuo su gente hazia Plateas y Thespias ciudades amigas, y aunque Xenophonte dize que no rompieron en escaramiça: Plutarco dize que si, y que los Lacedemonios fueron vencidos, y que en esta batalla murio Phebidas el que tomo la fortaleza de Thebas. Cleõbroto se quiso tornar a Lacedemonia por Crasio, y por el monte q se alarga a la legua del agua de la mar: y como fuese inuerno, leuãtose tal braueza de viento, q tubo a muchas bestias cargadas en el mar, y a muchos soldados sacó de las manos los escudos y lanças, y se las arrojó en el mar: y muchos no pudiendo llevar las armas de frio, y fatigados de la tẽpestad del viento, las dexaron cargadas de piedras hasta el dia siguiente que tomaró por ellas. Los Athenienses banchillerejos temieronse de la potencia de los Lacedemonios, y por les ganar la voluntad matarõ a vno de dos capitanes suyos q ayuda

Xeno. 3. li. Plutarch. in Agefilao.

Athenienses mudables como ingratos.

ron a Pelopidas a matar a los tyranos, y al otro desterraron: y dexada la parte de los Thebanos, se dieron por de la de los Lacedemonios, en lo qual pagarõ mala los Thebanos el auer pregonado seguridad a todos los Athenienses en su tierra, a pesar de los Lacedemonios, quãdo huyã de Athenas opresfa de los treynta tyranos Lacedemonios. Los Thebanos se hallarõ algo cõfusos viẽdose desamparar de los Athenienses gẽte poderosa, mas Pelopidas q tenia tãto de prudẽcia y astucia como de valentia lo remedio: porque embio ruegos y dineros a Esphodria capitã que auia dexado Cleombroto cõ la guarniciõ de Thespias: y hizole entẽder que si fuese hombre de animo ganaria mas honra cogiendo a los Athenienses la fuerça del puerto Pireo q auia ganado Phebidas en tomar la fortaleza de Thebas: y que le seria facil de hazer, pues estauã los Athenienses descuydados. Esphodria como mas valietẽ q prudente acometio la jornada, y siendo sentido no no hizo nada: y por no se tornar manuacio robo lo q pudo de los lugares flacos de los Athenienses, y tornose a Thespias: y estotro agrauados de se ver guerrear y a traycion de los que teniã por amigos, embiaron sus quejas a Lacedemonia: mas el rey Agefilao rogado de su hijo Archidamo no castigo a Esphodrias el culpado, y los Athenienses renegando de los Lacedemonios se tornaron a la parte de los Thebanos por la sagacidad de Pelopidas. Aqui bien se prueua que el cõsejo haze la guerra.

§. II.

En Thebas auia vna capitania que llamauan Pretoria, o Presidio, o sagrada hermandad, porque los que assentauan en ella eran todos tan amigos, que se tenian por dicho q auian de morir vnos por otros, y que auian de presumir mostrarse valietes vnos a otros, y con esto era quasi inuencible (y el Emperador Leon manda hazerse ansi) y aunque su institutor ouiesse sido vno llamado Gorgidas. Pelopidas la impuso en lo de las armas, Pelopidas determinado de hazer vna entrada contra la ciudad de Orcomenio aliada con los Lacedemonios, velo para entrar quando la guarnicion Lacedemonica que en ella estaua, saliesse a alguna parte: y sabiẽdo vn dia que auia ydo a los Locros, el fue lo mejor que pudo por entrar en ella, fino

Leo imperator. li. de bellico ap. paratus. ca. 3.

Pelo. g. no grã. vi. Pretoria de los Lacedemonios.

Imposiciõ haze la gente, q no la naciou.

Plutar. in Agefilao.

fino que fue desgraciado en que llegaua gente de Lacedemonia: con lo qual fue forçado retraherse por los lomos de las sierras de Tegyras, por euitar los tremadales q auia por los baxos cõ la cresciẽte del rio Melas: y yendo ansi le vino a dezir vno de sus corredores q lleuaua delãte, como auia caydo en los Lacedemonios de Orcomenio q se torna uã de los Locros: y el respõdio de presto cõ grã denuedo, q antes los Lacedemonios auia dado ea ellos por su mal. Pelopidas no lleuaua mas de la capitania Pretoria q seria de hasta quatrociẽtos hõbres, y algunos cauallos, y los Lacedemonios eran mil con dos capitanes Gorgoleõ y Theopõpo: y como se topassen en lugar estrecho valiale bien Pelopidas: mas despues que los capitanes contrarios cayeron muertos, comẽçaron los Lacedemonios a se resfriar: lo qual sentido por Pelopidas salto adelante hendiendo por ellos hasta q los besbarato y puso en affrẽtosa huyda: cuyo alcance siguió poco sabiendo estar cerca de alli el exercito de los Lacedemonios y Orcomenios, mas leuanto alli vn tropheo en protestacion q merecia nombre de gran capitano auiendo vencido a los illustres guerreros Lacedemonios con la tercera parte de gẽte q ellos tenian: siendo cierto que hasta entonces nunca los Lacedemonios fuerã vencidos de menos gente que ellos, y aun se desdenauan de ponerse en orden de batalla para otros tantos como ellos: Deste hecho de Pelopidas concluye Plutarco que no de pẽde la valentia, de la nacion ni de la tierra, fino de la imposicion y criança y exercicios en que las gentes se crian: y lo vemos en nuestros Españoles, q quãdo se crian en guerra, son quales los deuen querer: mas criados en tiempo de paz, y al tizon de su hogar, no hazen mas grandezas que otros. Por esto dixo vna vez Antalcidas Lacedemonio al rey Agefilao que tornaua herido de vna batalla que auia auido con los Thebanos, que el tenia el pago que merecia, por auer enseñado a pelear a los Thebanos, peleando muchas vezes con ellos: y con recato desto fue vna de las reyes de Lycurgo, que no peleassen muchas vezes con vnos mismos enemigos, porque no deprendiesen el arte militar del bien pelear. Dize Plutarco que estauan los Lacedemonios tan acostumbrados a vencer, que quando sabian en la ciudad de

las victorias de sus exercitos, no hazia mas alegrones que mandar offrecer vn gallo a sus dioses, porq el gallo se auer peleadora, y por esto andaua pintado en la cimera de Palas: y quãdo sabia venir enemigos, no preguntauan quantos eran, fino adõde los hallaria, y aunque al principio del reyno de Agefilao anduuo prospera la guerra de Lacedemonia, despues se encoxo tambien como el era coxo, y se cõplio el orãculo del rey coxo.

§. III.

Tras la victoria de Pelopidas quisieron los Thebanos dar en la cabeza a los Thespienses amigos de los Lacedemonios, y los maltrataron hasta los echar de su ciudad, y por esto se qxaron los Thespienses a los Athenienses y les pidieron ayuda para tornar a su ciudad: y aunq a los Athenienses pesaua de tales crueldades y vèganças, no hizieron mas q embiar a Thebas requeriendolos que embiasen sus embaxadores a Lacedemonia, porque ellos embiarian los suyos, y lo mesmo harian las otras señorias Griegas para tratar la paz vniuersal de Grecia. Aqui entran Pausanias y Plutarco diziendo q como los Thebanos embiasen por embaxador al su Epaminondas a Lacedemonia, hombre tenido por mas philosopho que peleador: y el viesse a todos los otros embaxadores hablar al gusto del rey Agefilao, y no segun cumplir a los pueblos que los embiauan: que tomo la mano de hablar en aquellos cõ ciertos de paz, no segun que cumplan al proposito y prouecho de su ciudad de Thebas, fino de toda la Grecia: diziendo que toda la Grecia se perdia con la guerra, y que sola Lacedemonia ganaua, por lo qual estimauã en poco los Lacedemonios reboluerse con todos: mas que si queria que la paz porque alli auian venido, fuesse perfecta, que quedassen todas las ciudades libres, sin que vnas ouiessen de reconocer a los Lacedemonios, ni otras a los Athenienses, ni otras a los Thebanos. Agefilao entendio que todos los presentes se contentauan de la platica de Epaminondas, y preguntole si tenia por justo que su ciudad de Thebas quedasse en su libertad, tal qual redoblo Epaminondas la pregunta con toda libertad y osadia, que esso mesmo le preguntaua el de su Lacedemonia: y entonces Agefilao tomo el voto de los Thebanos y echole fuera de los de la paz, y fin

Xeno. li. 6. reru Gra.

Pauli. 9. Plutar. in Age. & in Pelopi.

Libertad virtuosa de Epami.



mas les denunció guerra. Cō tanta furia pro-  
cedió Agefilao que auiedo embiado en paz  
a los de mas embaxadores, y a los Thebanos  
desafiados a catorze de Março: luego hizo  
con los Ephoros que embiasen su mandato  
al rey Cleombroto que tenia el exercito en  
la prouincia Phocida, que passasse a Beocia, y  
cargasse sobre Thebas: y Cleombroto par-  
tio luego para alla desbaratando algunos es-  
cuadrones Beocios que le impedian el passo,  
y lleo a vn pueblo llamado Leuctra, don-  
de le salieron al encuentro los de Beocia, cu-  
ya cabeça era Thebas, y Epaminondas gene-  
ral del exercito, y Pelopidas perfecto de la  
capitania sagrada.

§. IIII.

Siete capitanes se hallaron en este rompi-  
miento de la nacion Beotica, Epaminondas,  
Magildo, y Xenocrates que queriã romper  
con los enemigos: mas los otros tres llama-  
dos Damoclidas, Damophilo, y Simangelo  
por ninguna manera consentian en batalla,  
y dezian que embiando mugeres y niños a  
la señoria de Athenas, ellos deuián meterse  
en Thebas y defenderse alli: sino que sobre-  
uino en esta rehierta el septimo capitan lla-  
mado Brachillides, y voto por el parecer de  
Epaminondas, porque sabian tener volun-  
tad sus enemigos de les destruyr la ciudad de  
Thebas. Xenophonte dize que Cleombroto  
fue requerido de los suyos que rompiesse cō  
los Thebanos, sino lo queria passar mal en  
Lacedemonia, porq̄ auia entrado muchas ve-  
zes contra Beocia, y no auia hecho la uolun-  
tad de estima: y con esto estando comiendo se  
determinaron venir a batalla, por la qual se di-  
xo q̄ el vino gouerno aquella jornada. Diez  
mil infantes y mil cauallos tenia Cleombro-  
to, y començando la batalla los vnos cau-  
llos contra les otros: los Thebanos cargarō  
de lançadas a los Lacedemonios, de arte que  
los metieron desbaratados por su infanteria  
que por ello fue desbaratada, y tras ello biẽ  
maltratada de la infanteria Thebana que si-  
guio a sus cauallos victoriosos: y despues de  
auer hecho todos lo que pudieron, como  
los Lacedemonios vieron muertos a Dinō  
Polemárcos, y a Ephodrias el que intento to-  
mar el Pireo, y a su hijo Cleonymo, y a o-  
tros hombres de valor con el rey Cleom-  
broto: no curaron mas q̄ de huyr a su fuerte  
embiando a pedir los cuerpos de los suyos

para los enterrar, concediéndoles la victoria.  
La soberuia de los Lacedemonios hazia que  
los amigos que entraron con ellos en la ba-  
talla no se metiesen en muchos peligros, ni  
aun mostrauan mucho pesar con las muer-  
tes de los que dexaron tendidos en el campo:  
y los Thebanos entendiendo la gran mor-  
tandad de los Lacedemonios, dieronles li-  
cencia de enterrar sus muertos, con tal que  
sus compañeros enterrasen primero a los  
suyos: porque se manifestasse el numero de  
los Lacedemonios muertos, que siẽpre pro-  
curauan encubrir, como vendiendose por  
inmortales, o alomenos inuencibles. Dize  
Xenophonte que de la ciudad real de Lace-  
demonia entraron setecientos hombres, y  
que los quatrocientos murieron alli, y que  
de los otros Lacedemonios murieron mil: y  
dize Pausanias, que de los aliados que yuã  
con ellos, a penas murio qual o qual, y que  
de los Thebanos murieron mas de quaren-  
ta y cinco. A linage de milagro tuieron los  
Lacedemonios auer muerto su rey Cleom-  
broto en esta batalla: porque segun dize Plu-  
tárcos, de ningun otro rey confessauan auer-  
se muerto enemigos en alguna guerra. A  
cinco de Abril fue esta batalla veynte dias  
despues que Agefilao denunció la guerra: y  
dize Pausanias que fue en el año segundo de  
la Olympiada ciento y dos, en el año quarẽ-  
ta y ocho del reyno de Artaxerxes Assuero:  
y el mesmo Pausanias dize en otra parte que  
en esta mesma Olympiada fue fundada Tra-  
pisonda la de Arcadia, y añade contra lo que  
dezian los Lacedemonios no auer muerto  
en batalla rey suyo, sino Cleombroto, que  
Archidamo murio en Italia en vna batalla.  
Pondera Plutárcos que fueron vencidos los  
Lacedemonios, caba los sepulchros de las hi-  
jas de Cedafo: en vengança diuinal de no a-  
uer ellos hecho justicia de los que las forçá-  
ron, y despues empozaron.

§. V.

Todos dizen que nunca Griegos ganarō  
victoria tan hōnrosa como los Thebanos a  
qui de los Lacedemonios: y con todo esto a-  
ueys mucho de ponderar quanto va en criar  
se las gentes con brios honrosos, y spiritus al-  
tios: pues quãdo lleo la nueua a Lacedemo-  
nia de la destruycion de su exercito, y  
muerte de su rey, estaua el pueblo mirando  
los juegos Gymnopedios, dōde los niños se  
exerci-

Animo va  
ronil de  
los Lace-  
demonios.

exercitauan en cosas de fuerças y maña: y  
los Ephoros mandarō que los juegos se aca-  
bassen sin alteracion alguna, y despues embia-  
ron a cada casa los nombres y numero de  
sus defunctos, y mandaron que ninguna per-  
sona fuesse vista llorar, sino que se sufriesse  
aquella tan lamentable perdida con tã buen  
semblante, como tienen las otras gentes en  
las muy ligeras aduersidades. Todos los que  
perdieron parientes en esta batalla salieron  
al siguiente dia a la plaça vestidos festiual-  
mente, y se dauan el para bien vnos a otros  
de las muertes de los suyos: y las mugeres an-  
duieron en visitas con las mayores mues-  
tras de contento que pudieran tener, vien-  
do llegar a los suyos sanos y victoriosos. Di-  
go que parece Tragedia alreues esta de que  
hablamos, porque aquellos cuyos parien-  
tes quedaron biuos en esta batalla, no osauã  
salir de casa, affrentados de que los suyos no  
muriessen con sus compañeros, donde tan-  
ta honra les parecia ganarse, mas los que hi-  
zieron su deuer, no tenian de que se affren-  
tar, y los que salian andauan cabizbaxos, ni  
osauã hablar con los otros: y algunas mu-  
geres dieron la nota mala vengays a sus hi-  
jos que llegaron biuos, y se atrentauan de  
los conoser por hijos. Conforme a lo qual  
dize Eliano, que quando estas se pusieron a  
enterrar los muertos, los mirauan si tenian  
las heridas por delante, y los enterrauan con  
gran contento: mas si por detras, los echauã  
en el ossario comun, teniendo los por infam-  
es. Entre otras leyes que dexo Lycurgo ca-  
nonizadas en Lacedemonia, fue vna q̄ man-  
daua que solamente los hombres y muge-  
res que muriessen honrosamente en la guer-  
ra, fuesen puestos en la lista de los de la fa-  
ma: y otra dexo que mandaua que los deser-  
tores, que son los que huyen en la batalla,  
fuesen tenidos por infamos, y por indignos  
de todo officio de gouernacion: y por ir-  
regulares para casados, y por dignos de que ca-  
da qual que los topasse les pudiesse dar de pũ-  
tillazos, y q̄ anduiesse rotos y suzios, y la  
barua rayda a medias, y la capa teñida de co-  
lor, porq̄ aun dende lexos los conosciessen.  
Por ser muchos los q̄ auian huydo no se osa-  
uan poner los Ephoros en executar el rigor  
de la ley, con temor de que no reboluiesse  
contra la ciudad viendo se castigar tan aspe-  
ramente: y aun tambien ouieron misericor-

Aelia li. 2.  
var. hist.

Notaaley  
delos de-  
fereres.

Plutarc in  
Agade.

Pausa. l. 2.  
& 8.

Plutarc in  
narratio-  
nibus ama-  
torijs.

cordia dellos: y dando authoridad al Rey:  
Agefilao de sentenciar aquella causa, el colo-  
reo la misericordia de q̄ vsaua diziendo, que  
por aquel dia dormian las leyes en Lacede-  
monia: mas que dende en adelante desperra-  
rian y velarian, y desta manera conseruo en  
su honra a tantos buenos ciudadanos. Deste  
hecho tomaron exemplo los Romanos pa-  
ra hazer Consul a Scipion para le embiar  
contra Carthago: por le faltar edad, confor-  
me a las leyes: y el pueblo Romano insistiã  
en que auia de ser electo, por lo qual mando  
el Senado a los Tribunos que denunciassen  
q̄ las leyes dormiã por entōces: de lo qual es  
relator Apiano Alexandrino. Para despedir  
esta platica deuemos ponderar que animo  
aya sido el de los Lacedemonios pues anfi  
dissimularon tan gran perdida, que affirma  
los historiadores que nunca mas leuãtaron  
cabeça.

Apianus  
in Pybico

Capitulo. XXIII. De quien aya sido Epami-  
nondas, y de como acorrarlo a los Lacedemo-  
nias en su ciudad y de como se libro de la em-  
bidioso acusacion de sus Thebanos, y de co-  
mo lleuando de vencida a los Lacedemonios  
en la batalla de Mantinea le mataron.

§. I.

**L**AS cosas heroicas de Epami-  
nondas nos obligan a dezir de q̄  
grado de gentes aya sido, y Pau-  
saniã tiene que fue hijo de vn  
Thebano llamado Polymedes, al qual lla-  
ma Plutárcos Pammenes, y Eliano Poylma-  
tides, y aunque sus antepassados fueron iluf-  
tres, su padre y el buieron en pobreza: mas  
no impidio esto, que Epaminondas no fue-  
se criado con grande instruycion de lo bue-  
no en costumbres y letras: y siendo ya mo-  
uelo se dio por discipulo del Pythagorico  
Lysis insigne philosopho, y de la escuela de  
aquel salio para maestro de sabios. Fue muy  
amigo de Pelopydas, y muy ayudado de el  
en sus necesidades pecuniarias: y anfi quan-  
do el tyranno Alexandre Phereo se le pren-  
dio, fue sobre Thesalia, y con poderle des-  
truyr con la tierra, no quiso, porque no  
sucediessse algun mal a su amigo Pelopidas.  
Dizen Iustino y Orofio que Philippo padre  
del grande Alexandre quedo huerfano de  
su padre Amyntas rey de Macedonia, y en  
poder de su hermano el rey Alexandre que  
anduuo en algunas rebueltas con los Theba-

Pausa. l. 2.

Plutarc in  
Pelopida.

Epaminon-  
das y Pelopidas  
grandes ami-  
gos.

Vino fue  
el cõlega-  
ro.

Batalla de  
Leuctra ve-  
cid: de los  
Thebanos

nos, y que se le dio en rehenes, y los Thebanos les dieron a Epaminondas que le crió tan eminente varón en la disciplina militar, y real, y en la prudencia y sagacidad con que después llegó a ser tan gran señor: aunque Diodoro y Plutarco con Epaminondas en casa de su padre Polymides quieren que se aya criado el Rey Philippe. Después de la famosa victoria de Leuctra se juntaron muchas ciudades con los Thebanos, al uso de biua quien vence: y como fuesen electos en gouernadores Epaminondas, y Pelopidas, y se hallassen con setenta mil hombres de guerra, y ganosos y hábiles para qualquier riesgo: los dos valerosos Thebanos armaron vna burla tan pesada contra Lacedemonia, que a no hablar vno, pudiera ser poner la qual ella pusiera poner a Thebas. Fue así, que auiedo sabido Epaminondas, que Agefilao auia salido de Lacedemonia con la gente de guerra por socorrer a pueblos que lo auian menester, en cenando mandó caminar a sus gentes para alla con intención de la destruyr, mas vn Cretense corrió a Pelene donde estaua Agefilao, y le certifico de lo que passaua, con lo qual se halló el Rey bien confuso, porque no auia quedado quien pudiera defender la ciudad, y por esto torno alla, y llegó primero que Epaminondas. Dize Plutarco que era lenguaje de los Lacedemonios, que desde que los Dorienles y Heraclidas assentaron en Lacedemonia mas auia de seyscientos años (y aun mas de siete-cientos y treynta se prueuan por estos escritos) nunca se vieron enemigos en los campos de la real Ciudad de Lacedemonia, sino agora: y que como Epaminondas passó el rio Eurotas que corre por el termino de la ciudad, metió a fuego y hierro quanto hallaua por los campos y pueblos de poca defenfa: y que llegó a las lançadas con los enemigos por las bocas de las calles de Lacedemonia, y se le defendieron muy bien, no permitiendo Agefilao que alguno saliesse a escaramuzar, por ser muchos los enemigos. Mucho sentia el Rey verse murmurar de que por no auer obedecido al oraculo en lo de no tener Rey coxo, se via Lacedemonia en peligro: mas sufríalo con cordura, y aun solíase el gloriar que nunca las mugeres de Lacedemonia vieron el humo de las hogueras que enemigos hiziesen en su tierra: y agora temian

ser qmadas. Y como vn Atheniense motejasse a Antalcidas el agudo en toques de Lacedemonia, que los Lacedemonios auian sido hostigados muchas vezes de los Athenienses, desde el su rio Cephalo: el replico que nunca los Athenienses auian sido rechazados de los Lacedemonios desde el su rio Eurotas: con lo qual noto a los Athenienses de couardes que nunca osaron entrar en tierra de Lacedemonia, como los Lacedemonios entraron en tierra de Athenas: y a este mesmo punto le dixo vna vez vn Argiuo, que estaua muchos Lacedemonios enterrados en tierra de Argos: y estotro replico que ningun Argiuo estaua enterrado en tierra de Lacedemonia, notando los de medrosos que no se atreuan entrar en tierra agena, como entraban los Lacedemonios contra sus enemigos. Eliano tiene que Epaminondas no se atrenio a mas mal contra Lacedemonia, temiendo que todo el Peloponeso la fauoreciera. §. II.

Quando Epaminondas passaua el rio Eurotas cerca de las casas de Lacedemonia, fue conocido de algunos que estauan mirando con Agefilao, y mostraronsele: y el puso en los ojos por gran rato, y de poco en poco se espiraua y dezia, o magnifico varon: porque entendia que la honra que Epaminondas entonces ganaua popando a Lacedemonia, ningun otro la auia ganado della. En la defenfa de la ciudad mostro esta vez estraña valentia Archidamo hijo de Agefilao, el qual con cien hombres que le acompañauan rebatió grandes escuadrones de Thebanos, y Isidas hijo de Pheidas el que tomó la fortaleza de Thebas, salió desnudo en carnes como se halló en la llegada de los Thebanos, y con vna lança en vna mano y vna espada en la otra defendió la entrada por muchas partes a que acudia llamado de las mayores necesidades, por lo qual le coronaron después Ephoros por valiente guerrero, mas condenaronle en mil drachmas, por auerse puesto en euidente peligro de muerte saliendo no solamente sin armas defensiuas, mas ya desnudo: no por salir desnudo, pues hasta las donzellas tenían algunos ejercicios publicos desnudas, y no se tenía por deshonesto: mas porque ofrecio a la muerte vn ciudadano necesario para su republica: y dize Eliano que de la escuela aq andaua como muchacho sin edad competente para las armas, salió a hazer

Diodorus lib. 16. Plutarco in Pelopida.

Xenoph. lib. 7. reru Græcaru Iustin. li. 6.

Plutarco in Agefilao.

Gloria belica de los antiguos Lacedemonios.

Aelian. 4. var. hist.

Epaminondas hollo la soberbia Lacedemonica.

Isidas valentissimo Lacedemonio.

Aelian. lib. 6. var. hist.

a hazer lo sobredicho. Epaminondas torno su gente rica con los despojos de Lacedemonia, y auiedo despedido a los confederados tornose a Thebas, donde ya la embidia le auia hincado sus colmillos: por auer con Pelopidas tenido la prefectura quatro meses mas de lo que con pena de muerte deuiaran tener, por el tenor de la ley: y ellos hallados tambien armados, quisieron hollar a Lacedemonia, y recobraron algunas ciudades en Messenia, y en Arcadia. El Rethorico Meneclides que auia ayudado a Pelopidas a recobrar a Thebas los acuso de embidia de la honra que auian ganado: y Epaminondas no dixo mas destas palabras en respuesta de su acusacion. Yo confieso varones Thebanos, que hize mal el officio que me encomendastes, y así no os ruego por la vida que dezis que por las leyes de nuestra republica tengo perdida: mas ruego os que en galardón de los bienes que por mi os han venido, hagays escruir en mi sepultura vnas letras que digan, aqui jazé el que auiedo ganado la victoria de Leuctra, y el que a su patria que no era para se defender de los Lacedemonios, la puso encima dellos: fue muerto por la ingratitude y maldad de su mesma patria, tan honrada y aprouechada por el. Con esto se ofrecio a yr preso, mas los juezes tocados de embidia de sus justissimas alabanzas, y admirados de su constancia dieron por conclusa su causa, sin que ninguno tomasse voto en pro, ni en contra, y así se fueron en paz aquel par de Thebanos que puso en peso y valor a Thebas, en pago de lo qual ella les queria quitar la honra y la vida, por embidia de pocos ambiciosos, cuya semetal ponçonã llegó a nuestra tierra y tiempos: algunos de los quales salen deste mundo dandonos que dezir de sus muertes.

Plutarco in Pelopida & in Apophthe. Apianus in Syro. Pausa. l. 9.

Nota como se libro Epaminondas de la embidia mortal. Aelianus lib. 13. de var. hist. Plutarco lib. an hecat alicui laudare se ipsi.

Xenoph. li. 7. reru Græcaru Iustin. li. 6. Plutarco in Agefilao. Orostus li. 3. cap. 2. Ammianus lib. 15.

§. III.

Por rematar con las cosas de Epaminondas, digo que Xenophonte compuso muy confusamente estas historias: porque parece dezir que con el mesmo exercito que tuuo Epaminondas sobre Lacedemonia, hizo lo que agora dire, y no fue así: sino que dexada por entonces su prefectura, torno a ser electo en capitan, y auiedo juntado buena gente hizo algunos enojos a sus enemigos, cuya cabeza era Lacedemonia, y los hizo juntarse contra el: y nombra los Xenophote que fue

ron Lacedemonios, Athenienses, Arcadios, Elios, y Acheos, con los quales el ropio junto a la ciudad de Mantinea. A vista estauan los vnos enemigos de los otros, y Epaminondas puso su gente en orden de romper en batalla, y lo mesmo hizieron sus contrarios: y el mudo mouer sus escuadrones en gran concierto, no contra los enemigos que tenía enfrente, sino hazia los montes de Tegea: y en llegando allí hizo alto, y mudo a la infanteria dexar las armas, y hazer muestra de assentar real, entre tanto que el escogio algunas verdaderas como Pretorias para guarda de su persona. Los enemigos por lo que auian visto creyeron del que por aquel dia no queria pelear: y luego ellos se desarmaron y desconcertaron la orden de sus escuadrones: lo qual visto por el Thebano sagacissimo mando a los suyos tomar las armas y conseruándose en su orden marchar a buen passo contra los enemigos antes que se armassen y concertassen, con lo qual quedaron los contrarios peor espantados que burlados, aunque a mucha priessa se procuraron armar y ordenar. El embio algunos cauallos a vn tal puesto, que los Athenienses entendieron que encomençandose la batalla les auian de dar por las espaldas: y con esto los tuuieron a rienda: y el confiado de desbaratar a los que tomasse delante, por la buena guarda que lleuaua, dio brauamente en los que le parecio, desbaratando y matando: sino que ya que lleuaua lo mejor de la batalla, fue mortalmente herido, y se mudo sacar de la priessa: porque Agefilao auia mandado que todos diessen en el. Quando ambas partes supieron la desgracia del buen Epaminondas, los suyos de tristeza, y los enemigos de alegría pasmaron, y pararon de pelear: y dize Xenophonte que Dios dispuso que ninguna parte venciesse, porque sin duda se creya que aquella auia de querer el primado de toda la Grecia: y cada parte pidio a la otra sus muertos para los enterrar, y con esto se tuuieron todos por vencedores, y leuataron tropheos: y en este trance concluye Xenophonte los suyos: siete libros de las cosas de Grecia. Iustino y Valerio cuentan lo que después que le sacaron de la batalla hizo, y dize Epaminondas en lugar de la Atalaya (como le nombra Pausanias) porque desde entonces le quedo tal nombre, por auer mirado desde allí Epaminondas el suceso de la batalla.

Batalla de Mantinea

Iustin. l. 6. Valer. l. 3. cap. 2.

Pausa. li. 9. Strabo. l. 8.

Con la mano tenia atapada el buen capitán su mortal herida, y lo primero que hizo fue preguntar por su escudo que se le cayo quando fue herido; y en el dize Pausanias, que estava pintado vn dragon: y como se le diesen, besole como a buen compañero que le auia ayudado a ganar tantas horas: y diziendo le q los suyos lleuauan lo mejor de la batalla, dixo q no moria el alli sino q alli començaua a biuir, pues dexaua humillada a Lacedemonia, y a su patria ensalzada, y q no moria sin hijos, aunque no auia engendrado alguno, pues dexaua las dos gloriosas victorias de Leuctra, y de Mantinea que le heredauan, y eternizauan su nombre: y con esto murio tan triumphante, como pudiera triuñar entrando vencedor por las puertas de Thebas. Antes de expirar mando llamar al capitán Daiphanto para le dexar en su lugar, mas como le dixessen que tambien muriera, pidio por el capitán Tolaidas, y como le dixessen lo mesmo deste, dize Eliano que aconsejo a sus Thebanos hazer pazes cō los Lacedemonios, pues no les quedaua hombre que bastasse a los capitanear.

§. IIII.

Gran contienda tuuieron sus enemigos, sobre cuyo soldado fue el que le mato, y dize Plutarco que los Lacedemonios le hazian suyo llamado Anticrates: y que por ello llamaron en Lacedemonia Macheriones a sus descendientes, desta palabra Macheria q significa espada o arma de guerra: y que sin las muchas honras que a Anticrates hizierō en quanto biuio a sus descendientes dieron muchas libertades, de las quales dize que aun en su tiempo gozaua en Lacedemonia vno llamado Calicrates. Pausanias dize que los Mantenienses tenian q Macherion su soldado le mato, mas esto como compōstura sobre la significacion de la palabra fue reprochado de todos, y dize mas que los mesmos Thebanos conuenian con los Athenienses en que Grilo hijo de Xenophonte le mato, y que esto se conuenia ser verdad con la pintura desta batalla donde Grilo esta pintado alanceando a Epaminondas, y que lo mesmo prueua la columna q le pusieron los Matenienses su sepultura como al mas valiente: al qual enterraron en el lugar de la batalla, porque luego le mataron, en hiriendo el a Epaminondas que tambien fue alli enterrado

cabe su matador. Pinta Eliano al valiente Griolo que tenia vn jubon fuerte Atheniense, y vn escudo Argolico, y vna celada Boticia, y vn cauallo Epidaurio: y que es muestra de calientetraher buē arreo militar. Dize mas Pausanias que tenia Epaminondas vn oraculo de Apolo Delphico que le auisaua guardarse del pielago como de lugar hadado para su muerte, y que por esto nunca entraba en mar, mas el oraculo no hablaua sino del bosque en que murio que se llamaua pielago: y lo mesmo acontecio a muchos que semejantes oraculos tuuieron, como Cambyfes, Anibal, Philippo padre del grande Alexandre, y Alexandre Rey de Epiro, y Daphida, y otros muchos, algunos de los quales parecieran en estos escriptos. Profigue Iustino las alabanzas de Epaminondas diziendo, que como si a la lança quitays la punta del hierro, lo de mas no haze golpe de estima: ansi con la muerte de Epaminondas se des-punto y enflaquecio la potencia de los Thebanos: de manera que parece poderse dezir, no q le perdierō a el, sino q se perdieron con el, pues con el parece auer nascido y muerto la gloria de Thebas. No se hallo en todos sus bienes valor de hacienda para la costa de su enterramiento: y por esto le llama Eliano pauperrimo, y fue tã ageno de ambiciō, q ninguna vez pidio algun officio de hōra, fino que siempre le rogaron y importunaron con ellos: y dize Valerio que los gouernadores de Thebas enemigos de sus virtudes le dieron cargo de empedrar las calles, por le affrentar con tan vil cargo: y que el lo hizo tã honrosamente, q fue dende entonces procurado de otros por muy honrado. Cuēta Celio Rodigno (y tomolo de Plutarco) q preguntado vna vez Epaminondas q qual cosa le dio mayor contento en toda su vida, respondio q la victoria de Leuctra por ser en vida de sus padres: porque Plutarco a el y a Sertorio, y a Coriola no pregona por muy grandes enamorados de sus madres, y que de sus honras el mayor contento era para ellos el contento de sus madres. Conauer sido tan pobre aqueste varon illustre que en quanto le remendauan su tauardo, se estava en casa por no tener que vestir, dizen el mesmo Celio y Eliano q no quiso recibir el dinero que le embio el rey de Persia, y en conclusion digo q remata

*Aelianus li. 5. va. hist.*  
*Lugares hadados para muertes de algunos*  
*Iusti. li. 6.*  
*Aelia li. 2. de var. hist. & lib. 5.*  
*Valer. li. 4. cap. 7.*  
*Cælius li. 3. ca. 14. & li. 19. c. 30.*  
*Plutarco li. quod nec secundum Epic. potest suuiter VIII.*  
*Hijos en amados de sus madres*  
*Gic. 3. de Oratore.*

Muerte triumphante del valeroso Epaminondas Thebano.

Aelianus li. 5. vari. hist.

Plutar. in Agefilao.

Grilomatador de Epaminondas.

nuestras narraciones pregonandole por sumo entre los Griegos. Donde deurian con templar nuestros soldados que la virtuosa biuenda fauorece mucho a la valentia militar.

Capitulo. XXIIII. Del Pontifice Ioiada, y de Liuiio Fidenas rey Toscano, y del rey Nectanabo privado del reyno de Egipto por Oco rey Persiano: y de la tyrania del Alexandre Phereo y de su muerte: y del Reynado y muerte de Oco rey de Persia.

§. I.



Los treynta y quatro años del Monarcha Artaxerxes Assuero el de Hester en cuyo tiempo han pasado las cosas dichas, entro en el summo pontificado de los Iudios Ioiada, y de le Philon veynte y quatro años de gouerno, y Iosepho dize que tambien se llamo Iesus, y que fue hijo del pontifice pasado Eliasib. Començo el tiempo deste pontifice en el año quarto de la Olympiada nouenta y ocho, andando la edad del mundo en tres mil y quinientos y setenta y siete años. Otro año adelante del señalado, que fue el primero de la Olympiada nouenta y nueue tomo el reyno Toscano Liuiio Fidenas: y dale Iuan de Viterbo (por quien me guio en los reyes Toscanos) quarenta y ocho años de reyno. Macrobio llama a este Liuiio Posthumio, si no que por auer sido Dictador de los Fidenates, se quedo con el renombre de Fidenas, bien como dize Tito Liuiio que el Consul Lucio Sergio se llamo despues por sobrenombre segundo Fidenas, porque vencio la batalla de los Verentes y Fidenates pueblos Hetruscos, y aun permanecio el apellido de Fidenas en sus descendientes. Mas dize Macrobio, que este rey como vio quemada a Roma por los Galos, y le ouiesen nombrado a el muchos pueblos por capitã para dar sobre los Romanos pocos, y ocupados en labrar los edificios de Roma: embio a requerir a los Romanos que sino queria que fuese sobre ellos, y los destruyesse del todo, que luego le embiassen sus mugeres y hijas. Mas amargo fue de oyr a los Romanos este mensage, que les auia sido la vista de la quema de Roma: porque hazerlo, era les como impossibles, y no lo hazer, trahia la sangre Romana a total perdicion: sino que Dios que fa

Phi. 2. Breuiar. Ioseph. Antiq. c. 7.

iii. M. d. lxx. vij. 384.

Macro. li. 1. Sa. c. 11.

Liui. li. 4. Dec. 1.

Demanda deluergo q. da del Hetrusco.

be las coyunturas a los negocios, alumbro a vna esclaua llamada Tutela que les dixo que la vistiesen a ella y a las de mas esclauas que les pareciesse en el traje de sus hijas y mugeres, y las embiassen al rey, que el las tenian poca honra que perder, y que a offerterseles ocasion harian alguna seña con que los Romanos entendiesen que los podrian matar, a yr sobre ellos. Ellas fueron lleuadas vnas como casadas y otras como donzellas, y los Hetruscos las repartieron entre si: mas ellas les hizieron creer que aquel dia les era muy festiual en Roma, y que no le podian dexar de solenizar con buenos combites, de lo qual no les peso a ellos, y todos borrachearon por las alegrar: y los mas quedaron mas vencidos del vino de lo que permitte Platon a ningun cuerdo, quanto mas a gente de guerra: y con este aparejo pudieron poner las esclauas vn hachon sobre vn cabrahigo: y los Romanos que estauan con mil ojos, en viendo la seña saltaron luego alla, y los mataron a todos: y cogiendo el campo, y cobrando sus esclauas se tornaron muy contentos: y a ellas dieron licencia que siempre vistiesen como fueron lleuadas, y las hizieron libres, y las casaron honradamente a costa del fisco. Esto es de Macrobio.

§. II.

Profigiendo por los años de los reynos llegaron al año primero de la Olympiada ciento y quatro, y en ella (si bien conramos las Dynastias de los Egypcios porque el el Chronicon de Eusebio esta muy mal estampado) hallaremos que començo la treyntena en el rey Nactabo que tuuo diez y ocho años el reyno, y tantos le da Eusebio: y en este rey se acabaron las Dynastias de los Egypcios, porque el rey Oco de los Persas los sujeto, y despues lleugo Alexandre Magno, y despues los Ptolemeos hasta que los Romanos en tiempo de Iulio Cesar los sujetaron. Para dezir con Eusebio como este Nectanabo huyo a Ethiopia de miedo del rey Oco, se cuentan mil habillas: y por que los que las saben, y mucho mas porque los que las creen no nos condenen por mas ignorantes de lo que somos, dire que se dize que este Nectanabo era gran nigromante, y que sabiendo de la yda de los Persas contra Egipto, hizo algunos nauios pequenitos

Consejo de la esclaua honroso y provechoso.

Plat. li. 2. & 6. de legibus.

Nectanab.



de cera, vnos con nombre de Persianos, y otros con nombre de Egypcianos, y q echados a nadar en vna bacia de agua, los hizo con sus artes pelear vnos con otros para ver quales vencian: y que viendo vencidos a los de su parte, no oso esperar mas en Egipto, sino que entrage disimulado se fue por el mundo, y que vino a dar consigo en Macedonia, donde hizo por sus artes como tuuo acceso carnal con Olympias la madre del grande Alexandre en forma de dragon, y muger del rey Philipe, y que Alexandre fue su hijo, y no de Philipe. Plutarco y Iustino muchas cosas ventilan sobre la generacion del grande Alexandre, y la dexan bien sospechosa quanto a ser hijo de Philipe, y aun Solino no nos asegura mas: y los que agora me ocurren que tienen a Alexandre por hijo de Nectanabo, son la Chronica del mundo, y el Suplemento de Chronicas, y el deuoto padre fray Iuan Gil de camora cuyos Historiales estan en la libreria de San Francisco de camora, y otros demas credito son la Historia Escolastica, y Paulo Orosio, y Alberto Magno. Dize Alberto otra cosa de notar, que aguardo Nectanabo para engendrar a Alexandre a que el Sol entrasse en el signo de Leon, y Saturno en el del Toro: lo qual parece conuenir con lo que el grande Astrologo Iulio Firmico Materno dize, que si la segunda parte del Leon se hallare en el Horoscopo, nasceran reyes poderosos: mas que quando Marte o Saturno al tal lugar llegaren, que mueuen grandes guerras, y que si la tercera parte del Leon se hallare en el Horoscopo, que nascera rey que posea dos reynos, y que ayunte muchas tierras a su mando, Tambien dixo Hermes en el Aphorismo tercero que si Marte fuere señor del ascendiente en la decima parte, dara al que entonces nascere potēcia y dignidad, de las quales usara con injuria y crueldad. Yo creo en Dios, y a todo lo que es verdad, mas si estas Astrologias fuesen verdaderas muchos mas reyes me parece que nascerian: y he las querido debir aqui porque las condiciones que ponen bien conosciadas fueron en el grande Alexandre. Lo que probablemente podemos dezir de Nectanabo con Diodoro es q Nectanabo se tuuo por capitán suficiente para contra Oco, y con esto no curo de parecer ageno, viendo se con harta gente Grie-

ga y Egypcia, y bien bastecidas sus fuerças: mas como facilmente le romasse a Damiatra (de la qual dize Pedro Gilio que ha estado en ella y en Pejusio, y que son dos ciudades) el se retraxo a Memphis: y viendo que todas las otras ciudades se dauan a Oco, recogio lo mas que pudo de sus tesoros, y huyo a Etiophia: y así quasi sin guerra quedo Egipto por de los Persas en el año de tres mil y seyscientos y quinze. Plutarco dize q el rey Agefilao de Lacedemonia le capitaneo en vna batalla q vencio contra sus enemigos, tras la qual passo lo de su huyda: y tornando Agefilao para Lacedemonia murio en la mar, dexando mandado que no le pudiesen estatuar, pues sus virtudes le affamauā. Digo ser parecer de Luciano que por se auer criado muchas serpientes mansas en Macedonia que dormian con las personas en sus camas, se leuanto la conseja del dragō de Nectanabo.

§. III.

En la mesma Olympiada ciento y quatro pone Eusebio la tyrania de Alexandre Phereo vno de los mas affamados del mundo por malo: y dize Pausanias que antes en la Olympiada ciento y vna en su año segundo auia entrado con gente armada en la ciudad de Escortussa, teniendo treguas con Polydamante señor de ella, y que mato a quantos hallo en la plaça que estauan tratando de su gouierno, haziēdolos affaetear a sus flecheros, y despues hizo matar a quantos hōbres de barua hallo en ella, y a las mugeres y niños vendio por esclauos. Hombre de tales gracias bien merece que aya memoria del. De la cepa de este dize Xenophonte que eran quatro hermanos, Iafon, Polydoro, Polyphron y este Alexandre: y que los Thessalos hizieron su capitán a Iafon, el qual se yua leuando con el absoluto y tyranico señorio del reyno sino que se conjuraron contra el siete mancebos que le dieron de estocadas, aunque los dos murieron allí a manos de la guarda del mesmo tyrano. Luego hizieron los Thessalos sus capitāes a los otros dos hermanos de aquel Polydoro y Polyphron, y caminando ambos para la ciudad de Larysa, Polyphron mato vna noche a Polydoro tomándole dormido, lo qual deuio de hazer por se quedar solo con el gouierno: y se prueua, pues en vn año que tuuo aq cargo

Gilio in de  
criptione  
Elephan  
ca. 8.

Egyp. ga.  
nada por  
los Persas.

Plutarco  
in Apoph  
heg.

Luciano in  
Pseudoma

Pausa. li. 4

Xeno. li. 4  
in Gra.

Plu. in  
Ale.  
Iust. li. 1. 2.

Sol. c. 15.

Hist. Seco  
c. 4. He

Alber. li.  
27. de Anr-  
malibus  
tra. i. ca. 6  
Oro. li. 3.  
c. 16.  
Maternus  
li. 8. c. 23.

Diodo. li.  
16.

cargo, se apodero de las fuerças del reyno, y las entrego a quienael le parecio, y luego se leuanto con el señorio absoluto a pesar de todos. Andando en esto Polyphron le mato su hermano Alexandre so color de vengar la muerte del otro hermano Polydoro, y de desbaratar la tyrania dexando al reyno en su libertad: mas en apoderandose de lo q le cumplio, salio peor tyrano que todos los otros, y robaua quanto podia en campo y en poblado y tambien por mar. Cō los Thebanos y Athenienses tuuo crueles guerras, y a las ciudades de Thessalia hizo rātas vexaciones, que fueron muchas vezes a Thebas pidiendo socorro: y dize Plutarco auerle llamado Pelopidas algunas vezes: y vna vez q estauan en paz, y topo a Pelopidas sin gente: le prendio, y tuuo harto que hazer Epaminondas en le cobrar sin daño y aun despues vino a morir Pelopidas peleando contra el. Este tyrano tuuo por muger a su sobrina Teba hija de Iafon, y como ella oyese dezir de la vitud de Pelopidas quando le tuuo preso Alexandre su marido, fuele aver y a consolar y diziendole que tenia lastima de su muger, dixola el que y aun el la tenia de ella que tal dezia, pues siendo noble y libre sufria estar casada con tan mala bestia como Alexandre. Y como ella estuuiese muy deseosa de le matar por injurias recibidas del indignas de ser aqui escriptas, defen trañose con Pelopidas, y trataron muchas vezes de la manera que ternia para le matar: y en fin concerto con sus tres hermanos Tisiphon, Pitholao, y Lycophron de los meter en la camara donde el dormia, y que allí le matarian. La camara era colgadiza, qual dixe Plutarco auer sido la de Aristodemo tyrano de los Argiuos) porque por rompimiento de pared no le entrassen a matar, y las escaleras eran de mano para las quitar por que ninguno subiese: y vn lebril brauo estaua dētro para que ninguno que no fuese muy conosciado llegasse sin ser descubier to. Ella defato el perro de allí despues de acostado el tyrano, y le dio a quien le lleuo a otra parte diziendo que su señor no queria ruydo: y assento la escalera sobre lana, temiēdo que sonasse al subir por ella, y fuego entro ella en la camara, y viendo dormido hizo señas a sus hermanos que tenian buen tiempo: y aunque temblando de miedo del

dormido, le matarō, y dize Plutarco que fue el primero que murio a manos de su muger. Los tres hermanos se leuataron luego con la tyrania como en pago de auer muerto a su cuñado, y la tierra se encomiendo a Philippe rey de Macedonia padre del grā de Alexandre: porque los Aleuadas gente generosa en Thessalia no se atreueron contra la gran potencia que aquellos perdularios juntaron de presto. Philippe los compelio dexar el mando, y puso la tierra en su libertad: con lo qual gano la voluntad de todos, y le ayudaron despues con gente de acuallo, q era mejor la de la Grecia. Para mejor conocimiento de la crueldad deste Alexandre, dizen Eliano y Plutarco que porque vn representante le hizo llorar de cōpasion, estuuo a punto de le hazer matar: y se fue del teatro affrētado de auer llorado por muertes agenas, pues el daua tantas.

§. IIII.

En el año segundo de la Olympiada ciento y quatro, que fue a tres mil y quiniētos y nouenta y nueue de la criacion del mundo entro en el reyno Monarchico de Persia Artaxerxes Oco hijo del grande Artaxerxes el de Hester: y así Metasthenes como Eusebio le da veynte y seys años de reyno. Cuentan Euliano y Ludouico Celio que los Magos Persianos conosciaron la crueldad de Oco, en que la primera vez que despues de rey se sento a comer, echo mano a vn cuchillo y a vn pan grande, y le hizo reuandadas con gran brio y desemboltura. La primera excelencia de este insigne Monarcha digamos, que entro con vna tan notable y tan infame escasseza, qual Iudio ropauero y renouero no tuuiera: y fue que (como dize Plutarco) auia ley en Persia que la primera vez que el rey despues de coronado entraua en aquel reyno, diese a cada muger vna moneda de oro, o vn ducado: la qual ley dizen Plutarco y Pierio que quedo dende Cyro el Mayor: y el por no dar esto, no entro en el reyno de Persia en quanto reyno: en la qual falta no cayo el grande Alexandre quando gano aquel reyno, pues no solamente a las mugeres en virtud de la ley, mas tambien a las preñadas doblado, y a muchas otras gentes en virtud de su magnificencia dio grandes dones. Escriue Pedro Bizaro que Ocho tomo la ciudad de Sidon por traycion, donde de desde-

Plu. in Pe  
lopid.

Plu. ad  
principē  
in doctū.

Ale. Phe-  
reo muer-  
to por su  
muger.

Dio. li. 16.

Aelia. li.  
14. de var.  
hist. Plu.  
de fortuna  
na Ale.

iii. M. d.  
14. de var.  
362

Aelia. li. 2  
var. Hist.  
Cæli. li. 33  
ca. 36.

Plu. in A.  
le. & li. de  
virtute  
mulierū.  
Pie. 12.

Veaste. li.  
4. ca. 24. §.  
44

Pe. Biza-  
rus li. 2. de  
Regib.  
Persarū.

de despedaçó a los que se le diéron pidiendo misericordia: y por esto los otros pusieron fuego a la ciudad, que se quemó con quarenta mil personas. Mato tambien al rey de Chipre su amigo, y a los Judios hizo mucho mal: los quales auian respirado dende Longimano, y les quito las anuales pensiones que Cyro auia mandado dar al templo. Polyeno dize tambien que tuuo oculta diez meses la muerte de su padre, hasta tanto que le pareció poderse declarar por rey con seguridad. Dinon dexo escripro de este y lo afirma Eliano que le llamauan asno los Egypcios: y que sabiendolo el dixo, que el su asno tragaria en algun tiempo al buey de los Egypcios, que era el su dios Apis: lo qual el dixo significando que los auia de conquistar, y lo hizo al su año dieziochemo echando a Nechtanabo del reyno, y quedandose el con el: y entonces les puso por dios principal la estatua de vn asno en lugar del buey Apis que les mato, como auia hecho Cambyfes tan furioso como el, sino q se la puso de oro, porque sino por la forma, a lo menos por la materia la adorassen. Cuenta Plutarcho en el libro de Isis y de Osiris que por su gran crueldad le significauan los Egypcios pintando vna espada: en contra de lo qual dize Atheneo que a la hora de su muerte confesso que gozo mucho tiempo de su reyno por auer guardado justicia con Dios y con los hombres: aunque bien pudo ser malo, y alabarse de bueno, como Antiocho Epiphanus, y otros muchos reyes, y Emperadores se alabaron. Valerio dize de este q hizo enterrar biua y cabeça a baxo a su hermana y suegra Oca: y que a vn su tio hermano de su padre hizo poner en el campo con mas de cien hijos y nietos q tenia, y alli los hizo assaetear, por mostrarse rey animoso y digno de la corona Persiana. Purificado su reyno con las muertes de muchos de la sangre real y de otros, sacó sus gentes contra los Armenios q se le auian rebelado, y dize Iustino que sino fuera por Codomano buen guerrero para entre los de aquel tiempo y tierra que mato a vn valiente Armeno que pidio campo de vno por vno, el lo passara mal: mas auiendo los domado, les dexo por Satrapa al dicho Codomano que fue despues rey de Persia llamado Dario a quien destruyo Alexandre. Diodoro y Curcio escriuen que por sus mal-

dades era aborrecido de todos, como el que a muchos hazia mal, y a muy pocos trataua bien: y con esto Bagoas eunuco y capitan de mil cauallos quiso despenar a muchos biuos, y vengar a muchos muertos: y hizo avn medico que le diese ponçoña, y ansi le mato: tras lo qual el mesmo Bagoas hizo intronizar por rey a Arses el menor de los hijos del mesmo Oco, porque veays la potencia y malignidad del eunuco. Dize mas Eliano que Bagoas hizo tajadas el cuerpo de Oco y le echo a los gatos, y de los huesos de las piernas hizo puños para su espada y puñal: porque auia muerto al su dios Apis, como Cambyfes.

**Capitulo. XXV. De como Curcio Romano se echo en la rotura que aparecio en la plaza de Roma, y de Egisteo hijo del rey Midas que hizo otro tanto: y de Ioathan Pontifice Indaico que mato a su hermano Iesus en el templo, y de como Monlio Torcato libro a su padre de vna acusacion, y gano el collar, y renombre: y de como mato a su hijo porque peleo contra su mandamiento.**

§. I.

**E**N el año segundo del rey nado de Oco, y tercero de la Olimpiada ciento y quatro, que concurre con los tres mil y seyscientos de la criacion del mundo, acontecio en Roma lo de la rotura en q se lanço Curcio Romano, de la qual Liuius y Glarea no dizen que fue a los veynte y ocho años despues q Camilo destruyo a los Franceses que quemaron a Roma que fue a tres mil y quinientos y setenta y tres. Cuenta Liuius y sus sequaces que en el año dicho en que fueron Consules Quinto Seruilio Hala y Lucio Genucio, aparecio de repente en la plaza de Roma vna abertura tan profunda: que no bastaron los Romanos a la henchir, por mas millares de carretadas de malezas que dentro lançaron. Amedrentados consultarõ sus oraculos sobre que remedio ternian, y dixerõ sus aporreros que si querian que Roma permaneciesse para siempre, echassen alli aquello con que Roma mas florecia: y dudando todos sobre que cosa seria aquella, dixoles Curcio con denuedo reprehensiuo que las armas y la virtud era lo con que Roma florecia: y adereçandose lo mas bien armado y vistoso,

Aelia var hist. & Sui. in Bagoa.

lij. M. De. 362

Li. li. 7. Dec. 1. Gla. Vale. li. 5. ca. 6.

Gur, Romans selá co en el carcauon.

vistoso que pudo, salto sobre su cauallo y auiendo puesto los ojos en el Capitolio y en los otros templos que dende la plaza se podian descubrir, y encomendandose a sus dioses: puso las piernas al cauallo, y lançose por aquel cartauon infernal, por el qual aun a pie llegara mas presto al infierno, que si esperara tanto como Palinuro por la barca de Charon. Tras el echaron los Romanos piedra y tierra hasta que le acabaron de cerrar, y por diuina permission pudo el demonio abrir aquella sima: para enganar aquellos ciegos con sus peccados de ydolatria, y de otros errores en que creyan. Esto Beo dize que cabe la ciudad de Celenas de Phrygia se abrio otro tal abismo lleno de agua que trago muchas casas con sus moradores por voluntad del su Iupiter Ideo: y que dixo el oraculo que echando alli lo mas precioso del mundo se cerraria, por lo qual el rey Mydas echo mucho oro y plata sin que aproue chasse: y que su hijo Egisteo dixo ser la vida del hombre la mas preciosa y despidiendose de su padre y de su muger Timothea, se lanço dẽtro con su cauallo: y se cerro la rotura.

§. II.

Otro año despues del dicho, que fue el postrero de la Olympiada sobredicha, entro Ioathan en el summo pontificado de los Judios: y dize Iosepho que fue hijo de Ioyada, y Philon le da veynte y quatro años de pontificado y añade Iosepho, que este tenia vn hermano llamado Iesus muy amigo del capitan y eunuco sobredicho Bagoas, el qual siendo Satrapa de Syria le auia prometido de priuar a su hermano del pontificado, y darle a el: con la qual promessa perdio Iesus el respeto que deuia a Ioathan por ser hermano mayor y pontifice summo: y vn dia lleo en el templo con el a tã malas palabras arrebatado de su ambicion, que el otro le mato por su mano. Como Bagoas lo supo corrio al templo con mano arramada bolidonando al mal pontifice matador de su hermano: y porque le impedian la entrada en el templo como a hombre profano y irregular, el se alboroto mas, y començo a clamar que si tenian por mas limpio y mas regular al cuerpo muerto con cuya sangre estaua bañado el templo, mediante peccado tan escandaloso, que a el que venia a fauorecer el derecho del templo violado por ellos?

Con esto entro a pesar de los que se lo querian estoruar, y despues echo nueva pecheria sobre los Judios de cincuenta Drachmas que les lleno por todos los siete años que alli estuuo por gouernador. En el año sobre dicho en q Curcio se echo por la rotura de Roma, fue dicho Dictador Lucio Manlio Imperioso o Mandon, no mas de para hincar vn clauo en vn pared del capitolio: el qual dize Liuius que seruia de numero para saber el cuento de los años por la falta de letras que auia en aquel tiempo (a mi escrupuloso me parece dezir que no ouiesse ya letras, pues los doze tablas y otras muchas escripturas auian passado en Roma) y emano aquella costumbre de los Volscinos Hetruiscos, y se exercitaua por el supremo magistrado. El Dictador por no deponer la dictadura no auiendo hecho mas que hincar vn clauo, començo a hazer gente para yr contra los Hernicos: de lo qual renegauan los Romanos, y muchos no querian entrar debaxo de vadera, por lo qual el hizo açotar buan numero de ellos: lo qual visto por los Tribunos le importunaron que dexasse la Dictadura pues no auia necesidad de guerra, y el lo hizo por ventura temiendo que a no lo hazer por bien, le seria hecha fuerza. Luego le acuso el Tribuno Marco Pomponio de las crueldades dichas, y de que por su soberuia y mala condicion auia merecido el nombre de Imperioso que todos le llamauan en Roma donde tanto se procuraua la conseruacion de la libertad: y de que trataua tan mal a vn hijo que tenia mancebo para seruir a su patria, que le tenia desterrado en sus heredades, y criado auillanadamente sin policia ni conuersacion de buenos. Todo el pueblo Romano quedo rebotado contra Manlio con las acusaciones que el Tribuno le hizo, mas no se sentencio por aquel dia: y sabiendo el hijo de Manlio, y maltratado del lo que passaua: fue al amanecer en casa del Tribuno acusador, con el qual holgo el Tribuno creyendo que le descubriria otras faltas de su padre y como a peticion del moço Manlio se quedassen solos, Manlio arrãco de vn puñal, y se le puso al pecho amenazandole de muerte sino le jurana de nunca por amor del mas acusar a su padre pues como padre podia tratar a sus hijos como le pluguiesse, y el Tribuno se lo juro, y se lo guardo

§. III.

Poly. li. 7.

Aelia. 4. var. hist.

Ca. 21. Aelia. 11. 10. de hist. Antiana. ca. 29.

Plin li. de hist. Osi.

Vale. li. 9.

Iust li. 10.

Dio. li. 17. Cur li. 6. Bago. Eunu. mato al rey Oco.

Stobetus fer de Prudentia.

Ioseph. 11. Antiq. c. 7. Philo. 2. Breuiar.

Ioathã pontifice mato al ambicioso de su hermano Iesus

Liui. li. 7.

Manlio Imperioso acusado y defendido.

Valer. li. 5. ca. 4.

§. III.

En el año primero de la Olympiada ciento y cinco, a tres mil y seiscientos y dos de la creacion del mundo llegaron los Franceses a poner su real cabe el rio Anienes vna legua de Roma en la via salaria: y como estuuiesse nombrado Dictador contra los Hernicos Tito Quincio Peno, y los ouiesse vencido al año siguiente despues del hecho de Manlio q̄ acabamos de contar, tras el qual entro el en que esto passo: dize Liuius q̄ fizo vn gruesso exercito de Roma, y q̄ se fue a poner enfrente de los barbaros, el rio en medio, teniendo cada gente su entrada de la parte sin la derrocar por no mostrar temor. Estando así salio vn brauo Frances pidiendo campo de vno por vno, y no saliendo tan presto ningun Romano: Tito Manlio el moço, q̄ defendia a su padre de la acusacion del Tribuno, alcãco licencia del Dictador para yr a domar aq̄lla bestia rebuznãte contra la gente Romana. Sus yguales le armarõ como les parecio conuenir, y cenida vna espada corta Española se metio por la puente cõ gentil denuedo cõtra el personudo Frãces, q̄ en viendole cabe si le tiro vn hendiente cõ que le peso partir por medio: mas Manlio le recogio el golpe en su rodela y espada, y en el punto inuistio cõ el metiendosele debaxo de los braços bien cubierto de la rodela, y con algunas estocadas que le dio por el vientre, le derroco muerto, y quitandole vn collar de oro q̄ tenia al cuello salpicado de su sangre, se le puso, y se torno hazia los suyos q̄ le salieron a recibir con grãde alegria: y entre otras gracias le pusieron el renombre de Torquato q̄ quiere dezir collarado, de esta palabra Torques, que quiere dezir collar, y dende entonces quedo para el y para sus descendientes por renõbre muy honroso: y por esta razon se llaman Torcasas las palomas que tienen vn collarejo de plũmas blancas. No sera mala la correspondencia la de la rigurosidad q̄ este Torquato tuuo con su hijo, a la benignidad q̄ el tuuo para con su padre: y así dixo Tito Liuius que veynte y dos años despues que gaõ el collar, y despues que los Romanos passada la batalla del lago Regilo, estauan en amistad con los Latinos: en este año tomaron aquellos a los Capanos y Sidicinos, y guerrearõ a los Samnites cõfederados cõ los Romanos: y aquellos

no sabiendo como lo tomarian los Romanos si reboluiessen sobre sus agressores, embiaronse a quejar a Roma, dõde no les dieron la respuesta que ellos quisieran. Los Latinos q̄ se vieron salir con esta, como se auia salido cõ otras cõ las espaldas q̄ les hazia los Romanos: cobraron mayores spiritus hasta tratar, que pusesen de vna sangre con los Romanos, y sus confederados, que deurian darse los Consulados y las Senadorias a medias entre Romanos y Latinos, y que seria Roma cabeça de ambas señõrias: tras lo qual se supo en Roma como querian destruir a los Samnites, y despues dar tras los Romanos. En este año erã Cõsules Tito Manlio Torquato el que gano el collar del Frances, y Publio Decio Mur, y en este año dize Liuius que entro Alexandre Rey de Epiro en Italia (de quien hablare despues) y luego los Romanos embiaron a llamar a diez de los principales entre los Latinos, y entre ellos a dos Pretores, Lucio Anio Setino y Lucio Numicio q̄ tenia fama de atizadores de aquellos alborotos. El Consul Torquato trato cõ ellos de q̄ no guerreassen a los Samnites amigos tambien de los Romanos, sobre lo qual hablo tan sueltamente el Pretor Anio, pidiendo los officios hõrosos de Roma a medias para sus Latinos: que Torquato primero, y luego los demas Senadores començaron a hazer tantas imprecaciones y amenazas cõtra quantos en tal hablaffen: que Anio se fizo del Senado atordido y como fuera de si, y cayo por la escalera de piedra, a que subia al Capitolio, y se quebranto la cabeça: con la qual muestra luego denunciaron guerra contra los Latinos. Los Consules sacaron sus gentes, y las lleuaron contra el exercito Latino que estaua cabe la ciudad de Capua, y allí fueron ambos Consules en vna noche vna vision que les dezia a cada vno durmiendo en su cama, que entre los Romanos y Latinos de la vna parte auia de peligrar el capitán, y de la otra el exercito: como acontecio en la muerte de Codro.

§. IIII.

Los Consules atendiendo que Romanos y Latinos hablaban y vestian y se armauan de vna mesma manera: y q̄ por razon de la semejança podria suceder algun engaño, mandaron que ninguno saliesse a pelear fuera de orden: mas como entre otros que vn dia salieron

salieron a dar vista a las estancias de los Latinos, fuesse Tito Manlio hijo de Manlio Torquato Consul, y llegassen cerca de los Latinos: dixoles Geminio Mecio, q̄ si yuaua con vna vadera a romper con todo el campo Latino, quedandose holgando todo el exercito: a lo qual respondió Manlio que a su tiempo llegaria todo el exercito a les tomar cuenta de sus defafueros y trayciones. Entonces pico Geminio a su cauallito, y saliendo aparte le dixo que començassen ellos dos a determinar aquel debate: y Manlio salio al punto, y arremetiendo los cauallitos ninguno de aquella vez hirio al otro: mas reboluiendose presto Manlio hirio al cauallito de Geminio entre las orejas, q̄ enarmonandose dio con Geminio en tierra, y el que se leuantaua quebrantado, diole Manlio vna lançada con que le mato, y le despojo, y se fue con sus compañeros a dar aquel alegron a su padre y al exercito. El Consul Manlio padre del victorioso mado llamar al Pretorio, y puesto en medio de todos los q̄ allí se hallaron el moço, le dixo que auia quebrantado la disciplina y rigor de la milicia Romana con que se mantenia la republica, en pelear contra lo pregonado: y que aquel exceso no corria entre padre y hijo, sino entre juez y culpado: y que pues el tenia la suprema judicatura no podia faltar a la republica: y luego le entrego al verdugo, que despojandole le açoto primero, conforme a la costumbre Romana, y despues le hizo degollar, dexando espantados a todos quantos supieron de tal rigor: y de este hecho quedo llamarse imperios o mandamientos Manlianos los que importauan grande aspereza y rigurosa execucion. Valerio Maximo dize tambien que Posthumio Dictador mato a su hijo Aulo Posthumio, por otro caso semejante del que tenemos entre Romanos. La vision que dize comunicaron los Consules con los Capitanes, apercibiendoles que si viesse morir a alguno de ellos, no se turbassen: y ellos se concertaron que cuyo exercito primero diesse muestra de vencido, aquel entrasse por los enemigos hasta se hazer matar. La parte siniestra le cupo a Decio, y sus piqueros començaron presto a ciar, lo qual visto por el llamo vn sacerdote que echasse sobre el las maldiciones Romanas: y con esto arremetio a los enemigos, q̄

le mataron, y los Romanos apretaron luego, y vencieron con grande mortandad de los Latinos: y quarenta y tres años despues dize Liuius que murio Decio el hijo de este, ofreciendose a la muerte por la mesma razon que el padre, contra los Galos y Samnites cabe Clusio.

Capitulo. XXVI. De la guerra de los sacrilegos Phocenses, y de su gran castigo: q̄ de como Dion puso en libertad a Sicilia, auienlo expelido de ella al tyrano Dionysio, y de como le mataron con su muger y su hermana en pago de tan buena obra.

§. I.

**E**N el año poltrero de la Olympiada ciento y cinco, a tres mil y seiscientos y cinco de la criacion del mundo cometieron los Phocenses el gran sacrilegio de robar el templo de Apolo Delphico: porque los Thebanos despues que vencieron la gran batalla de Leuctra, acusaron en el Concilio de los Amphiciones a los Lacedemonios, por les auer tomado su fortaleza en tiempo de paz, y a los Phocenses por se auer apoderado del campo Gyrheo que era consagrado al dios Apolo: y como los delictos fuesse manifestos y escandalosos, y los Thebanos tuuiessen mucha mano en aquel concilio, codenaron a los vnos y a los otros en gran suma de dineros. Los Phocenses se dieron por muy agrauados con tan graue castigo, a cuya paga pecuniaria ellos no bastauan: y viendolos rebeldes los Amphiciones, confiscaronles todos sus terminos, sino passassen por la primera sentencia: y con esto se alborotaron mucho mas los Phocenses. Philomelo hõbre principal entre ellos hablo, que no deuiã passar por tal sentencia, y que deuiã pedir como a suyo el sitio donde estaua el templo de Apolo Delphico: para lo qual le traxo vnos versos de Homero, que era la escriptura sagrada de los Griegos paganos, y ofreciose a cobrar el oraculo, y a reuocar el decreto de los Amphiciones, si le siguiessen como a su capitán, y ellos le dieron su autoridad para los gouernar y capitanear. Philomelo fue sobre esto a Lacedemonia, y hablo con el Rey Archidamo hijo del coxo Agefilao: y le procuró persuadir que de comun tomassen aquella guerra, pues tambien los Lacedemonios auian

iiij. M. de. ij. 359.

Orosius li. 3. cap. 6.

Tito Manlio Torquato.

Plin. c. 28. de viris illust. Gellius li. 9. c. 13. Valer. li. 9. cap. 2. Virgil. 6. Aeneid.

Liuius li. 8. Dec. Plutar. ca. 21. Part 1.

Orosius li. 3. cap. 9.

Mandamientos manlianos.

Valerius li. 2. c. 2.

Decios manlianos. rieron como Codro Atheniense

Muerte prodigio. 12.

Liui. li. 10.

iiij. M. der. 356

Paulan. li. 8. 9. 10. Dion. li. 16. Lull. li. 8.

Phocenses rebeldes.



Archidamo pago con su muerte su sacrilegio Paus. li. 3.

Philomelo sacrilego con sus Phocenses robo el templo de Delphos.

Bellis fatum,

Athe. li. 9. ca. 4.

Oro. li. 3. ca. 12.

auian sido agraviados: mas Archidamo no queria, hasta que su muger Denica grangeada con dones de Philomelo le hizo que al menos de secreto le fauorcieffe: y por esto dize Pausanias que le castigo Dios con muerte a hierro en Italia: y dize Diodoro que lleuo Philomelo del quinze talentos para las expensas de la guerra. Luego pregonó Philomelo paga, y junto cinco mil soldados como mil Phocenses de su tierra: y acometio al templo de Apolo Delphico desbaratando y matando a quantos se lo quisieron estoruar. La victoria le dio nuevo animo, y rayo de vna columna la sentencia que auian dado los Amphyciones contra el, y la auia fixado alli como letrones que publican a alguno por descomulgado hasta mas no poder: y protesto que no se apoderaua del templo mas de por le recuperar para los Phocenses cuyo deuia ser de derecho. Con desseo de saber el suceso de aquella guerra mando a la Pythia o sacerdotissa subir en la Tripoda donde se recibian los oraculos: y como ella no quisiesse, el se lo hizo hazer con amenazas: la qual enojada del, y por le dar en rostro con sus defauios y sacrilegios, le dixo que todo lo que quisiesse se le permitia: y el publico aquel oraculo por todas partes, y embio embaxadores a Lacedemonia, y a Athenas que le fauorrecieron. Mas contra el se hizieron los Thebanos y Beocios y Locrenses con otros muchos, lo qual visto por el recogio los sagrados thesoros del templo: y pregonó muy gran paga, y allego mas de diez mil hombres con que vencio a los Locrenses, y lo mesmo a los Thessalos que le sobreuinieron como seys mil hombres. De alli despartidos se topo con los Beocios que le vencieron, y el escapo muy herido: y hallando se metido en parte de que no se atreuió huyr, se despeño comenzado a pagar sus iniquidades. Esto dize Diodoro que passo en el año segundo desta guerra Phocense, que por otro nombre fue llamada sagrada, por se atrauessar los sacrilegios del templo, y la vengança de ellos y Atheneo la sumo en breue.

§. II.

Los Beocios viendo muerto a Philomelo creyeron que los soldados se yrian cada qual por su parte, quedando sin capitan, y estauan condenados a muerte por le auer seguido, y con esto se fueron a sus casas: mas los

Phocenses juntos en Delphos nombraron por su capitán a Onomarco hermano de Philomelo, el qual con dones que embio a diuersas partes, de vnos alcanço ayuda, y de otros que no ayudassen a sus contrarios: y allego vn tal exercito que vencio algunos recuentros, y tomo algunas ciudades de Beocia, aunque despues vencido de los Thebanos se retiro a Phocida a su tierra. Los Thebanos por concluir aquella guerra pidieron fauor a Philippe rey de Macedonia que acabaua de destruir la ciudad de Methon, sobre la qual se faco vna saeta vn ojo: y sin el vio que el llamamiento de los Thebanos le abria puerta para ganar mucho en aquella jornada: y luego mando a sus soldados coronarse de Laurel arbol del dios Apolo, cuya defensa ponía por su causa de aquella guerra: y rompiendo con los Phocenses los vencio, por que ellos en viendo las coronas de Laurel, desmayaron acusados de sus consciencias de lo que auian cometido contra el templo de Apolo patrón del Laurel: y como huyessen juntamente con su capitan Onomarco, enojados del le mataron, diziendo que por su culpa auian sido vencidos. Tras Onomarco hizieron su capitan los Phocenses a Phaylo hermano de los dos dichos capitanes mal muertos, y este procuro rehazer su exercito: por que dize Diodoro que murieron seys mil con Onomarco su hermano, y que fueron presos tres mil, y aun dize este author que Onomarco murio a manos de sus enemigos, y no de sus soldados (como auia dicho Pausanias) y aqui fenecio el año tercero de esta guerra. Recogio Phaylo con los muchos dineros que tenia mil Lacedemonios y dos mil Acheos, y cinco mil infantes Athenienses con quinientos de acuallo: y de Thessalia le lleuo Lycophrón otros dos mil: con todos los quales entro por Beocia, mas vencieronle tres vezes matandole siempre alguunos, y el despues vencio a los Beocios cabe la ciudad de Arica, despues de lo qual murio de vna gran hinchazon. Antes de su muerte nombro a su hijo Phaleco por capitan de los Phocenses, y este fue vencido de los Beocios perdiendo mucha gente: tras lo qual le entraron los Beocios por Phocia, y le destruyeron muchas ciudades, y se tornaron ricos con los despojos, y ansi salio el año quinto de esta guerra. Medio en silencio passo lo tocante a esta guerra hasta el

Phocenses proseguen la guerra,

Strali. 8. Aelia. li. 9. de Hist. An. c. 7.

Phili. sac. critica sus pretensiones temporales.

Malta casa de capitanes sacrilegos.

Budeus de Affe. li. 4.

Phocenses condenados por sacrilegos, contra los templos.

sta el año noueno de su comienzo, por se auer metido los Thebanos en otras: y entonces auiendose maltratado vnos a otros en personas y haciendas, Phaleco fue priuado de la capitania por hombre que auia hurtado de la sagrada moneda como que mantenian la guerra, porque veays quanta deuo de ser, que bastaua para gastos de tantos años de guerra, y Diodoro dize que passaron de diez mil talentos en oro y plata, y aun escriptores dixeron que fueron tantos quantos el grande Alexandre halló en los thesoros del rey Dario: y todos los capitanes hurtaron de esta moneda sacra, sino fue Philomelo que la hurto del templo: y dize Budeo que gozo Alexandre ciento y veynte y tres millones.

§. III.

En el año decimo y postrero de esta guerra sacra rogaron los Beocios a Philippe rey de Macedonia que fauoreciesse aquella causa tan pia contra los Phocenses, y el fue con buen exercito, por lo qual Phaleco se passo con ocho mil hombres al Peloponeso, desconfiando poderse afir con Philippe (y aun dize Pausanias que se passo con ellos al Creta, y que murio sobre la ciudad de Cyaon) y los Phocenses se pusieron en poder de Philippe, con lo qual se concluyo tan pernicioso la guerra: y dize Pausanias que fenecio en el primero año de la Olympiada ciento y ocho, y por el mesmo caso assentamos bien su principio en el postrero de la Olympiada cieno y cinco. La sentecia que se dio en el sacro Concilio de los Amphyciones contra los sacrilegos Phocenses quiero explicar: por que entiendo los gouernadores de nuestros tiempos como han de estimar y castigar las ofensas de las Iglesias. Priuaron a los Phocenses de dos votos que tenian en aquel Concilio de los Amphyciones, y dieron los al Rey Philippe y a sus successores, y mandaron que fuesen derrocados los muros de tres ciudades de los Phocenses hasta los cimientos, y que por ninguna via pudiesen pretender derecho al Concilio de los Amphyciones, ni al sacro templo de Apolo: ni pudiesen tener armas ni cauallos hasta pagar al templo quanto de el robaron. Condenaron a muerte a todos los que fueron en robar el templo y los priuaron del fauor de los templos y Asylos en caso que se acogiesen a ellos, pues al templo no le valio su sanctidad para con ellos:

y que todas las ciudades del señorio de los Phocenses fuesen derrocadas, y repartidas en aldeas de a cada sesenta vezinos, y que vna distasse de otro ciento y treynta passos, porque no se tornassen a juntar: y que de las lauores de sus campos diesse cada vn año de censo al templo de Apolo sesenta Talentos, hasta que le acabassen de pagar lo que del robaron. Concedieron al Rey Philippe y a los Thessalos y Beocios el cargo de los juegos Pythios, priuando de aquella honra a los Corinthios, por auer fauorecido a los Phocenses: y que el Rey Philippe con los Amphyciones destruyessen todas las armas de los Phocenses. De esta manera pone Diodoro los capitulos de esta sentencia, y Pausanias nombra veynte y dos ciudades que les fueron derrocadas y repartidas en aldeas: y concluyen ambos escriptores que los Phocenses quedarón codenados por enemigos de Dios, y de los hombres, y por notablemente infames, y que toda la Grecia aprouo la sentencia: y muchos que entre los paganos defacataron los templos de sus dioses: fueron castigados terriblemente dellos.

§. IIII.

Dize Diodoro Siculo que en el mesmo año en que Philomelo robo el templo de Apolo Delphico, torno Dion de Grecia, donde estaua desterrado desde el tiempo de Platon a Sicilia su tierra natural: contra Dionysio el Menor, y mayor tyrano que su padre y le priuo del mando que tenia. Escriue Plutarco que este Dion fue hijo de Hiparino natural Siciliano, y de los principales y mas poderosos de toda la isla, y compañero de Dionysio el Mayor en la Capitania de la guerra contra los Carthagineses: y que caso vna hija llamada Aristomaca con el gran Dionysio tyrano, la qual fue hermana de este Dion: mas Eliano la llama Aristeneta, y que en el mesmo dia caso con Dorida Locrense. Por muerte de Dionysio metieron los soldados tyránicamente y por fuerza en el señorio de la isla a Dionysio el menor hijo del otro, creyendo que era mejor dar todo el señorio de la tierra a vno, que repartirle por muchos herederos: y como luego se juntassen sus amigos y deudos a tratar del gouerno de la señoria, Dion dixo que si Dionysio queria paz con los Carthagineses, que el yria por su embaxador a Carthago, y la concluyria

Diod. li. 16.

Plutarco in Dione.

Aelia. li. 12. de va hist. Iusti. li. 23.

(porque como hermano de la madrastra de Dionysio era el principal en su casa, allende de sus riquezas) y que si queria mas la guerra, que el ayudaria con cincuenta galeras armadas y mantenidas. Dionysio holgo con tan buena oferta, sino que mal fines, lisongeros, luxuriosos, y embidiosos, calado que la virtud y letras de Dion con su intereza de animo contrariaban a sus malas pretensiones, no cessaban de le poner mal con Dionysio: y como despues llegasse Platon la segunda vez, y durasse poco Dionysio en su disciplina arrebatado de sus vicios, enojado de Platon, porque le reprehendia de sus tyranias: le començo a maltratar, y lo mesmo a Dion grande amigo de Platon y su discipulo Sobre otras sospechas vino a manos de Dionysio vna carta de Dion, en que escreuia a los Carthageneses que viniessen a Sicilia a tratar pazes con Dionysio, mas q auia de estar el presente: y enojado Dionysio lleuo passeando a Dion hasta la puerta de la mar, y auendole mostrado la carta, le hizo tomar en vna galera, y llevarle desterrado a Italia, sin le querer oyr palabra de descargo. Al principio dexaua Dionysio a Dion llevar y gozar las rentas de su gran hacienda, con que andaua en Grecia co gran casa, mas viendo que no se le hazia a su mano y gulto priuole de ella: y a la muger que tenia Dion llamada Areta hija de su hermana Aristomaca, y de Dionysio el mayor, y su hermana del mesmo Dionysio, diola por muger a Polycrates çaragoçano: aunque Eliano dize, que Aristomacha era su muger, y Areta hermana.

§. V.

Quando Dion supo tales cosas, y que los de la isla no pudiendo sufrir las tyranias de Dionysio, clamauan por el: començo hazer soldados secretamente: y con auer mas de mil Sicilianos en Grecia desterrados de Dionysio, solos veynte y cinco osaron yr con el, y allegando ochocientos soldados viejos, y algunos philosophos companeros de sus estudios, se embarco en la isla Zacyntho en cinco nauios bien proueydos y armados, y despues de vna gran tormeta que le sacudio hasta las Syrtes de Berueria, tomo puerto en Sicilia en vna fuerza que estaua por los Carthageneses, cuyo capitan Paralo o Synalo le recibio muy bien como amigo viejo.

Aqui supo Dion que Dionysio estaua en la guerra de Italia, y por se aprouechar de su ausencia camino para çaragoça donde entro con cinco mil hombres que se le auian juntado por el camino, apellidando libertad: y no creo que ayan sido cincuenta mil que dize Diodoro. Dionysio que supo lo que passaua, vino al septimo dia a la fortaleza señora de la mar, que la tenia Timocrates o Polycrates su cuñado casado con Areta la muger y sobrina de Dion, y metiose dentro: y como Dion y los çaragoçanos no le cõcediesen algunas condiciones que pedia, rompieron en vna mala escaramuça en que Dionysio perdio harta gente: y pareciendole no le cumplir aquella estancia, dexo en la fortaleza bien proueyda de todo a su hijo Apolocrates, y el passose a Italia con su armada. Dizen Estrabon y Plutarco que esta ciudad fue fundada por Archias Corinthio mandado del oraculo de Apolo, y que tuuo ciento y ochenta estadios que hazen tres leguas en circuytu, y que estuuo repartida en cinco ciudades distintas dentro de vna muralla, y ansi fue mas que Terrapol. Antes de yrse Dionysio auia llegado a çaragoça Heraclides Siciliano con tres naos y siete galeras: y con ser infame para en paz y en guerra, negocio con los ciudadanos que le hiziesen capitán de la mar, como lo era Dion por tierra: de lo qual se quexo Dion, porque le quitauan lo que le auian dado y el merecia, y tambien por el peligro de no se concertar los dos: con lo qual aquel fue priuado de la capitania, y tornado Dion a ella, y el puso al mesmo por su teniente. Aquel nunca cessaua de murmurar de Dion, y de sonfacar los soldados, y de le mezclar con los ciudadanos: y echo vno que propusiesse que las heredades se repartiessen por partes y iguales, lo qual aprouaua la gente popular, por gozar de las riquezas de los nobles: mas contradixolo Dion, con lo qual cayo en desgracia del pueblo: y Heraclides el reboluedor hizo que no le diessen mas paga para los soldados que auia lleuado de Grecia, y que eligiesen capitanes de nueuo. Veynte y cinco capitanes fueron nombrados, y Heraclides entre ellos, y no Dion: y el a ruego de sus soldados Griegos se salio de la ingrata ciudad: y al salir le acometieron por le matar, rogando los el que no se perdiessen, pues aun tenian la for-

la fortaleza llena de enemigos: y a los suyos mando que no se asiesen con ellos: mas vna vez que hizieron ademan de reboluer: sobre ellos tornaron huyendo por toda la ciudad que se alboroto toda con la turbacion, y estampida que lleuauan buscando donde se guarecer: y las mugeres a las vteranas muertas de risa no viendo a persona que los siguiesse. Dion se acogio a los Leontinos, sino que antes de llegar le tornaron a acometer los çaragoçanos por emendar la passada, en el passo d vn rio: y como los suyos les hiziesen cara, ellos les boluieron las espaldas huyendo para la ciudad, y tan de veras que algunos de a pie llegaron tan presto como los de acuallo. Dionysio embio prouision a la fortaleza, y aunque la armada Siciliana maltrato a la llegada las galeras que llegauan: el capitan q conosció el mal gouerno, echo su gente en tierra, y entro en çaragoça, y saliendo juntamente los de la fortaleza, hartarõ se de matar en aquella vil canalla, sin perdonar a las mugeres.

§. VI.

No se pudierõ defender los de la ciudad de los de la fortaleza, co lo qual fuerõ forçados rogar a Diõ q tornasse alla, y el parto de los Leontinos para les fauorecer: sino q como los de la fortaleza se recogiesen a ella de cansa dos de matar y robar, pareciotes a los gouernadores que no saldrian mas, y embiaron a dezir a Dion que se tornasse: tras lo qual vieron salir luego a los de la fortaleza, y poner fuego a la ciudad, allende de lo que robauan y matauan: con lo qual los gouernadores embiaron otra posta que diessse priessa a Dion que llegasse, sopena de hallar la ciudad a brasada. El llego y forço retraher se a su alcaçar a los del tyrano, y mato el fuego: y los capitanes huyeron de su presencia, sino fue el traydor Heraclides que se le echo a los pies: y el le perdono como philosopho: contra el parecer de todos que le deziã que le matasse, y aun le restituyo la capitania de la armada: mas sin duda que la philosophia verdadera deue subir en la prudencia, y que no la tuuo aqui Dion en tal hazer con hombre de tan malas mañas. Heraclides como fino traydor infamaua a Dion que se queria leuantar con el reyno, y trahia sus cõcertos con Dionysio secretamente: y aun in-

tento vna vez que Dion salio de çaragoça, meterse e dentro con la gente de las galeras y no le dexar tornar a ella. Apolocrates el hijo de Dionysio no supo mas que se hazer, de concertarse co Dion que le dexasse yr en paz: y estoiro se lo concedio, y se quedo tambien con la fortaleza, y gouernaua la tierra en paz, no cessando Heraclides de le infamar y reboluer, por lo qual Dion le hizo matar. Dion auia lleuado de Athenas a vn su amigo llamado Calipo, el qual desseando hazerse señor de Sicilia, y viendose estar muy en gracia de los soldados, determino de matar a Dion en las fiestas de la diosa Proserpina (sin impedimento que auia jurado por la mesma Proserpina que no traua cosa contra el) y concertado con los soldados Griegos de Dion entrarõ en su casa en aquellas fiestas, y publicamete le mataron, sin que alguno se pudiese a le defender: en lo qual se me acuerda comunmete se dize, si es Griego es perfido, y si Siciliano, peor q otro insultano. Tras la muerte del buen Dion, echaron en la carcel a su hermana Aristomaca, y a su muger Areta para parir: y como pariesse allí alcançaron co muchos ruegos madre y hija de los carceleros q les dexassen criar el niño q auia nascido: y el traydor Calipo echado de toda Sicilia se fue a Regio donde no pagado a los soldados fue muerto de dos de ellos Leptino y Poliperconte con el mesmo puñal co que el auia muerto a Dion. Hicetes amigo, que auia sido de Diõ recogio a su casa a la hermana Aristomaca y a la muger Areta por las acariciar: mas a ruego de los enemigos de Diõ las metio en vna nao, diziendo las embiaua a Grecia dõde tenian parientes y amigos, y hizo les ahogar con el niño rezié nascido. O justicia de Dios, y quã grandes excessos te son reseruados: y aun tal como esta ingratitude contra Dion con quã graues tormentos le deues castigar. Al quarto año de su entrada en Sicilia murio Dion (segun Eusebio) y tales galardones da comunmente los comunes a sus bienhechores.

Capitulo XXVII. Del nascimiento del grande Alexandre, y de como Dionysio el tyrano torno al señorio de Sicilia: y de como fue de Corintho Timoleon que le embio desterrado a Corintho, y puso la isla en su entera libertad.

Dion varo riquissimo y virtuossimo

Cie. 3. de Orator

Hechos y rancos de Dionysio.

Aelia. li. 4 de var. hist.

Aelia. li. 4 de var. hist.

Diõ entra en Sicilia contra Dionysio.

Diod. lib.

Dionysio dexa Sicilia.

Strab. li. 6 Plutar. in narracionibus auctoris. çaragoça fundada.

Plutarco. Dion.

Sicilianos ingratisimos con Dion.

Ingratitud popular.

Aristo. li. 2 Rhetorice. ca. 32a

Dion me representacion de los suyos.

Calipo traydor muere como mato.

Eusebio in Chronico.

§. I.



Vsebio pone el nascimiento del grande Alexandre en el año segundo de la Olympiada ciento y seys, y Solino dize que nacio en la ciudad de Pela de Macedonia en el año en que fueron Consules en Roma Marco Fabio Ambusto, y Tiro Quincio Capitolino, a los quales pone el Glareano en el año primero de la Olympiada ciento y siete, quando dize q fuerō quatrocientos y vno de Roma, y el Samotheo q quatrocientos y dos, y es vn mesmo año, porq el Samotheo cuenta vn año antes la fundación de Roma que el Reyno de Romulo, y el otro no: y erro Solino en dezir q fueron trezientos y ochēta y cinco; y la emendacion de Carlos Sigonio es tambien manca, pues se queda en trezientos y nouenta y cinco. Este año se pareca con el de tres mil y seyscientos y nueue, en el postrero de la Olympiada ciento y seys, y se prueua con la común opinion (allende lo que dizen Arriano y Iuan Monaco) que reyno doze años y medio (aunque Iustino y Ciceron treynta y tres y vn mes le dan de vida) y murio segun Arriano y Iosepho que alega la común para lo mesmo, en la Olympiada ciento y catorze, y en su año postrero, como con razon concluye el Samotheo: luego fuese q nacio en el año postrero de la Olympiada ciento y seys: porque dēde el primero de la Olympiada ciento y siete hasta el postrero de la Olympiada ciento y catorze, que son ocho Olympiadas, treynta y dos años ay, y el medio q buiuo mas de los treynta y dos (y aun Arriano dize que fuerō ocho meses) haze que se tome otro año antes de todos los dichos, y esse es el que dezimos el postrero de la Olympiada ciento y seys a quatrocientos y vn años de la fundacion de Roma. Por lo dicho concluyamos ser fabula lo que dizen auer sido Alexandre hijo de Nectanabo, pues Nectanabo no se dize auer le engēdrado hasta que huyo de Egipto, y no huyo hasta auer reynado diez y ocho años, los quales se cumplieron a tres mil y seyscientos y diez y seys años de la criacion del mundo, siete años despues del nascimiento de Alexandre. Dize Plutarcho que acabaua el Rey Philippe de sujetar la ciudad de Pontiea al punto que le llegarō tres embaxadas harto gustozas y honrosas: que su

cauallo auia ganado el premio de mayor corredor en los juegos olympicos, y que su capitan Parmenion auia vencido a los Ilyrios en vna gran batalla, y que su muger Olympias le auia parido vn hijo heredero de sus reynos. Por esto auemos de censurar en algo el tiempo del nascimiento de Alexandre, porque cierto es que los juegos olympicos se celebrauan en el año primero de la Olympiada: y pues Alexandre nacio quando el cauallo de su padre corrio la Olympiada, concluyamos que fue el año primero de la Olympiada ciento y siete, y q el otro medio año q viuiu: Alexandre mas de los treynta y dos, se deuē tomar del primero de la Olympiada ciento y quinze: y pues los juegos olympicos eran en Setiembre, parece que Alexandre aya nascido por entonces: mas en lo que no podemos prouar con razō, auemos de pasarnos con la authoridad de quien lo dize: y Plutarco tiene que nacio en Abril (aunque Guarino Veronēse traslado cō Sabelico que en Agosto) sino q deuio poner nascimiento por concebimiento: porque supuesto lo dicho de Alberto Magno quando habla de Nectanabo, que fue concebido andando el Sol en el signo del Leon, q es en Agosto, vienense a cumplir los nueue meses que estuu en el vientre al Abril siguiente. Eliano algo fuera de lo dicho dize q Alexandre nacio y murio, y vencio a Dario en seys de Hebrero, q es el mes griego Thargeliō, y Sabelico dize q murio en el postrero de Iunio. Solino y Plutarco quierē que en el mesmo dia en que nacio Alexandre, se quemō el tēplo de Diana Epheso, vno de los mas solenes edificios que en su tiempo auia en el mundo: en fauor del qual, y contra S. Pablo (como dize la escriptura) Demetrio el Platero de Epheso alboroto la gente del pueblo, que leuāto vna grira que duro dos horas clamando ser grandiosa Diana la de los Ephesios. Tambien se llamo Lucina porq la imaginauan partera que sacaua a luz los partos de las mugeres, y conforme a esto tuuo mucha sal aquella palabra de Hegesias Magnēlio referida por Ciceron y por Plutarco: que no era mucho quemarse su templo en tal dia, pues estuu ausente del parteando a Olympias en el nascimiento de Alexandre, y parecele a Plutarco que fue tan fria, que con su frialdad deuiera matar el fuego que quemō el templo.

Affea

Affea Plutarco en el primor del pinzel de Apeles auer pintado a Alexandre de hoisca y ruyn cara, contra lo que todos dizen del: y alaba en la escultura de Lysipo que no solamente le dexo ladeada la cabeza hazia el hōbro izquierdo, sino y aun los ojos llorosos, aun con ser de buito y de metal: las quales la grymas se atribuyen al mucho vino q beuia segun le notan Plinio, Liuiο, Plutarco, Arriano y Celio y Athenio. Dize Solino q vno llamado Herostrato puso el fuego al tēplo de Diana, porque quedasse memoria del en el mundo, y que mandaron los Ephesios que ninguno le nombraße, porque no gozasse de su ambicion auellacada: mas S. Hieronymo dize que el se nobro, o se descubrio, a truco de que escriuiesse del.

§. II.

Dexando ya nascido al grande Alexandre, demos le lugar para que se haga hombre para reynar, y entretanto digamos con Plutarco como ni por estar Dionysio el tyranno Siciliano echado de Sicilia, se hallarō los de la isla mejor: antes començaron tantos alborotos por lās muchos que querian el mādō, q con muertes y robos se despoblaua la ciudad de çaragoça, y aun casi toda la isla carecia de justicia. Dionysio que estaua en Italia diez años auia hizo gente con que passo alla llamado de tal ocasion, y echo de çaragoça al gouernador Niseo, quedandose el señor como antes: dōde vengō el auerle echado con muertes de muchos. Lo que hizo en los años que estuu en Italia cifra Iustino diciendo que por ser antes sus confederados los Locros (como diga Eliano que su madre Doris era natural de alli) le recibieron en su ciudad y que el se les leuanto con la fortaleza, tras lo qual començo a robar y a matar, y a deshonar dueñas y donzellas: mas como por cumplir cierto voto los Locros embiaßen a sus mugeres y hijas al templo las mas galanas y costosas que pudieron induzidos de Dionysio: el tyranno embio sus malandrines que las despojaron a todas, y atormento a algunas sobre que descubriesse los dineros de sus maridos, y a los maridos de otras mato por les robar sus haciendas: aunque a la postre fue lançado de la ciudad, y como en Sicilia se lleuassen tan mal los que la gouernauan, torno alla, segun vamos di-

ziendo. Los principales de çaragoça no pudiendo sufrir las maldades de Dionysio se acogierō a Ictes principe de los Leontinos: y le hizieron su caudillo contra Dionysio, no por ser muy hōbre, mas a falta de otro mejor, por que con ser çaragoçano tenia buenos soldados: sino q el doblado como Isteño jugo de dobladilla, haziendo a vezes calladamente con los Carthagineses que pessaron entonces en la isla con el capitan Hanō creyēdo de anfi negociar algun buen repelon con que se quedar. Dizen Diodoro y Plutarco que viendose tragar los de çaragoça de dos lobos como Dionysio y Ictes, y sobreuieniendoles los Carthagineses: que no supieron que se hazer, sino embiar por fauor a la ciudad de Corintho, por ser su madre y fundadora (como queda dicho en el capitulo pasado) y los Corinthios se encargaron de les embiar capitan qual cumpliesse. Timoleon hijo de Timodemo y de Demaristia nuuo vn hermano mayor de dias llamado Timophanes hombre valeroso por las armas, y que fue capitan de empresas importantes: mas saliendo ambicioso y soberuio, en viendose con gente, se quiso leuantar cō la ciudad: de lo qual le auiso y reprehendio Timoleon, y no le aprouechando, tomo dos cōpañeros, y diole de puñaladas por saluar a su tierra. Con la tristeza q desto recibio, y cō la ira de su madre q nunca mas le quiso ver, se salio de la ciudad, y por veynte años nūca entēdio sino en sus estudios y vida solitaria biuiedo de su hacienda: hasta este punto que pareciendo al regimiento de Corintho que hōbre tan enemigo de tyranos cumpla para la jornada de Sicilia, se la encomendaron: por mas q Ictes embiaua recaudos y tramaua que no fesse. Timoleon proueydo de diez nauios, siete Corinthios, y dos Corcyreos, y vno Leucadio, se hizo a la vela con prognosticos de buen suceso: y llegando a Italia recibio pena en saber que Ictes auia desbaratado a Dionysio, y le tenia medio cercado en la fortaleza que llamauan la Isla, y que los Carthagineses que poseyan aquel mar con su armada, lo querian anfi.

§. III.

Alli llego embaxada de los Carthagineses que no lleuasse gente a Sicilia, porque ellos se lo estoruarian, que se hiziesse con Ictes para concluir presto aquella guerra, Primera par. N 3. que

Eufeb. in Chronico. Soli, ca. 43. Glareo. in Chronico.

Samoth in abulis.

Sigonius in Fallis.

iiij. m. d. cix. 352

Arria. li. 7. Monachus in vita Alexandri. Iusti. lib. 12. Cice. Philippica. 5. Ioseph. lib. 1. cōtra Ap. Diodo. li. 7. Arria. li. 7.

Nascimiento de Alexandre Magno.

Plutar. in Alexandro.

Sabel li. 3. & 4. c. 6. Aca. 4.

Aelia. 1. v. ria hist.

Soli. Plut.

Agor. 19.

Cic. 1. et 2. de Natura deorum.

Plu. lib. 14. cap. 15. Liui. lib. 9. Arria. li. 4. Arhen. li. 10. Dipnosop. Celi. li. 1. c. 15. li. 22. c. 20. li. 26. c. 30. li. 29. c. 27. Soli. c. 43. Hiero. contra Iclai. de perpetua virginitate beatae Mariae

Plutarco. in Timoleone Dionysio recobra la rynchia de Sicilia.

Iusti. li. 12. Aelia. li. 9. de var. his.

Maldades de Dionysio contra los Locros

Ictes traidor a los çaragoçanos.

Diodo. li. 16. Plutarco in Timoleone.

Timoleon parte contra Dionysio.



que andaua en buenos terminos: y Timoleo redoblando contra tales doblezes concedio la demanda, con tal que se hiziesen las capitulaciones delante de los Reginos, en cuyo pueblo estauan: y entretanto que los Carthaginefes, y Reginos se juntaron en la plaça, dando y tomando sobre los conciertos, se embarco Timoleon, y desembarco saluo en Sicilia: por estar confiados los Carthaginefes que los nauios de sus embaxadores se auernian bien con el, en caso que porfiasse a passar. Con solos mil soldados desembarco en Taurominio, donde Andromaco gouernador le recibio bien, y le animo a llevar a delante lo començado: sin impedimiento q̄ tenia por contrarios a los Carthaginefes en la mar, ya Ictes en çaragoça, y a Dionysio en la fortaleza. No obstante que a penas auia ciudad en Sicilia que se fiasse de Timoleon escarmentadas de otros que auian ydo con el mismo titulo: acontecio auer disensiones en la ciudad de Adrana, y los vnos llamaron a Ictes que lleuo primero con cinco mil hombres, y los otros a Timoleon que no lleuo mas de mil y dozientos: y como diessse sobre Ictes que no se recataua del, por le ver con poca gente, y cansada de la mar: luego les desbarato, y mato trezientos soldados, y prendio seyscientos: con lo qual ganaron gran credito, que se le dieron muchas ciudades de la isla. Dionysio estimo en mas a solo Timoleon, que a Ictes, y a todo el poder de los Carthaginefes: y no teniendo por durable aquel su tan violento señorio, embio le a dezir que le queria entregar la fortaleza, y ponerse de su mano en orden de viueda llana: y Timoleon embio quatrocientos hombres con Euclides y Telemaco Corinthios que recibieron la fuerça en su poder con todas sus armas y municiones, que bastauan para armar setenta mil hombres: y Dionysio se embarco con todas sus riquezas que tenia robadas de muchos, y se fue para Timoleon que le tuuo en menos que a vn hombre comun, y le embio en vn galera a Corintho despojado de quanto en este mundo tenia: y como antes auia sido vn espectáculo de robos y de crueldades con que a muchos dio que llorar, ansi despues de lleuado a Corintho fue otro espectáculo de quantos se querian hartar de reyr viendolo andar por los bodegones y tauernas rodeado de mu-

chachos haziendo del chocarrero: de manera que fuera cosa quasi increyble a quien no le conociera, ser el aquel Dionysio tyrano tan poderoso y temido. Fue de buen entendimiento, si bien le empleara, porque a vno que por le dar pena le dixo, que de que le auia feruido la compañía de Platon y de otros sabios, respondió que le auia aprouechado para ya que se via en tan grãde abatimiento, sufrirle con buen animo. Para mejor de xto añade Eliano que Dionysio tenia quatrocientas galeras, y cien mil soldados, y nueue mil de cauallo: y otros materiales que bastauan para armar y hazer quinietas naos. Tenia encerrado vn cuento de hanegas de trigo, y su armeria llena de todos linages de armas, y muchas inuentadas por el, y la ciudad fortissima con puertos y cercas: mas ninguno de su sangre murio su muerte, despues que Dion se armo contra el. Tambien dize Eliano que supo medicina y cirugia, y paro en enseñar niños a leer.

§. III.

Por Diodoro Siculo concluyamos que fue la llegada de Timoleo a Sicilia en el año tercero de la Olympiada ciento y ocho, a tres mil y seyscientos y diez y seys de la criacion del mundo: mas deue se mucho notar lo que dize Plutarco, que dentro en cinquenta dias despues que desembarco en la isla se vio apoderado de la fortaleza de çaragoça, en la qual por lo menos tenia Dionysio dos mil soldados con la multitud de armas que ya dexo: fino que Dios da el corte como le plaze, ansi en lo de la guerra, como en lo de la paz. Eusebio dize que al año siguiente deste de la llegada de Timoleon a Sicilia, fue lleuado Dionysio a Corintho: y que dende a cinco años (que fue el quarto de la Olympiada ciento y nueue) le expelieron de Corintho, porque aunque manso, al fin era leon, y el se fingia raposo. Despues tuuo timoleon susrecuertos con los Carthaginefes en Sicilia, y con la gente que le embiaron de Corintho los desbarato: y se apodero de lo que quiso en la isla, y la pacifico, y dio leyes de bien viuir, y embio por gente que poblasse la ciudad de çaragoça, que fueron mas de sesenta mil vezinos: y al fin de sus dias cego: y ala postre murio muy honrado en grande amor de los Sicilianos que le enterraron con mucha pompa llamandole padre de la patria, como

Elianus. lib. 6. var. hist. item. lib. 4.

Dio. li. 6.

iiij. M. d. c. xvj.

345. Plutar. in Timole.

Dionysio esterrado de Corintho.

Hubertus in Syracu. sjs.

Dionysio tyrano derrocado del todo.

Lucianus in 5. llo. Ammianus li. 14.

Strabo li. 6. Ge. li. 14. cap. 4.

Crueldad terrible.

Hubertus in Diony.

como a Dionysio enemigo della. Dizen Estrabon y Celio que como los Locros estuuiessen inimicissimos con Dionysio por les auer deshonrado mugeres y hijas: q̄ en viendole caydo procuraron auer en su poder las mugeres y hijas del tyrano: y que las pusieron entre las mugeres publicas donde quantos quisieron las ensuziaron, y que despues las mataron con increybles crueldades, hasta comer de sus carnes, y que despues las molieron los huesos, y los poluos echaron en el mar. Pondera Huberto la vileza a que vino Dionysio: que no se sabe donde, ni como aya muerto.

capitulo. XXVIII. Del Dueado de Iudas Hyrcano, y de el pontificado de Iado entre los judios, y del nueuo templo que se leuanto en el monte Garizim, y del reyno de Arses en Persia, y despues del Dario, y el principio de Alexandre Magno, y de Elbio en Toscana.

§. I.

**E**N EL año quarto de la Olympiada ciento y nueue que concurre con los tres mil y seyscientos y veynte y vno de la creaciõ del mundo, tomo el principado de los Judios Iudas Hyrcano hijo de Ioanna Benrefa nieto de Zorobabel, y dize Philon que fue el primero que de los duques Iudicos se llamo Iudas, y que tuuo catorze años el gouierno. Quatro años despues, que fue el quarto de la Olympiada ciento y diez, entro Iado en el summo pontificado de los Judios por diez años que le da Philon: y ansi el como el duque Iudas murieron en el mismo año, en que Dario a quien Alexandre quito la Monarchia. Este Iado tuuo vn hermano llamado Manasses del qual dize Iosepho que caso con Nicasa hija de Sanabaletes Satrapa q̄ gouernaua la tierra de Syria por el Rey Persiano: fino que Manasses salio tan ambicioso, que tuuo en poco quebrantar la ley de Dios casandose con muger gentil, a trueco de meter honra en su casa: porque lo daua esperanças el suegro de alcançar del Rey Dario derrocar a su hermano Iado del pontificado, y darfele a el. Aun siempre les dura este raygoncillo de ambicion a los parientes de Manasses, y si les dan entrada en el pontificado, q̄ quiero dezir en la Iglesia: procurã

iiij. M. d. c. xxi. 340

Ioseph. li. 11. Antiq. c. 7. & 8. zonar. to. 1. Anual.

officios honrosos con harto desaffosiego de lo Ecclesiastico. Sanabaletes no se oluido de la honra de su yerno, y fino pudo alcançar se la de Dario, acudio al grande Alexandre quando estaua sobre la ciudad de Tyro lleuando ocho mil hombres, y dandole la obediencia y alcanço del labrar vn templo en el monte Garizim cabe Samaria, en el qual puso por pontifice a su yerno Manasses, y aun no pocos de los malos Judios acudian a el, como si fuera el tēplo de Hierusalē, y fue hecho muy offensiuo de Dios. Deste templo entendio la Samaritana diciendo al Redemptor que sus antepassados auian adorado en aquel monte, y Rabi Abraham Leuita dize que aqui començarõ los hereges entre los Judios.

§. II.

En el mismo año que Iado començo a reynar en Persia Arses el menor de los hijos de Oco Artaxerxes, y dize Metasthenes que en sus dias reyno este por no mas de quatro años, los quales començo a tres mil y seyscientos y veynte y cinco años del principio del mundo. Ya dexo dicho por authoridad de Diodoro como Bagoas el gran capitán y eunuco de la casa real de Persia, pregonado de Iosepho y del mismo Diodoro y de Arriano por grandissimo traydor, mato a su señor Oco, y hizo Rey a este Arses su hijo el menor. Dize mas Diodoro q̄ este capadazo mato a todos los hermanos deste Rey, saluo a Bisthanes, porq̄ el Rey niño no tuuiesse con quien tener esplimientos mas de con el, y porq̄ no quedasse quien le pudiesse contrastar de sus pretensiones nefandas: fino q̄ como el Rey cresciessse en dias y cuerpo, y en iuyzio de varon, y començasse a oliscar las trayciones q̄ aquel maldito auia cometido en su padre, y en sus hermanos: era creyble que le auia de matar por ellas: lo qual temiendo el infernal capado echo fama que el Rey le queria matar, y matole luego a el preueniendo la vengança, sin perdonar a ninguno de los q̄ pudo auer de aquellos que se lo pudiesen pedir. Como no quedasse hombre de la sangre real de Persia por linea recta de descendencia, pareciõle a Bagoas q̄ Codomano hijo de Arsanes, y sobrino de Oco, y primo de Arses rezien muerto, era el mas suficiente para el regimiento de la Monarchia, y hizole coronar por rey de Persia: por q̄ veays quan quebradizo andaua el reyno,

Ioan. 4.

Rabi Abraham in Cabala Historica.

iiij. M. d. c. xxv.

336

Diod. li. 17. Arri. li. 2. Bisthanes hijo de Oco. c. 1. ca. 2. po.

en que quien ni era hōbre ni muger tātō po- dia y aun poco despues tuuo vn vaso de pō- coña para le dar a beuer al rey Codomano, q̄ luego dire que fue Dario, sino que lo supo el con tiempo, y haziendose lo beuer, le hizo vomitar su alma en pago de las que el auia sacado deste mundo como traydor.

§. III.

Vn año despues que fue el primero de la Olympiada ciento y onze, començo Elbio a reynar en la Toscana por treynta y dos años, que le asigna el Viterbiense, aunque se Cato Traños atrauiessa Cato con su graue autori- dad diziendo, que este Elbio murio en la fa- mosa batalla de el lago Vadimon que descri- ue Lio diziendo que le vencio el Consul Quynro Fabio Rutiliano en su segundo Con- sulado, en la qual domo la braueza de los Hetruscos auiendo pasado la selua Cimonia: q̄ puso espāto en toda Italia, y al principio grā temor en Roma, saluo q̄ a la postre con la victoria y triūpho dio grande alegría. El año del segundo Consulado de aquel Fabio victorioso, quando la Hertruria quedo doma- da por el, cōcurrio con el de quatrocientos y quarēta y cinco de la fundacion de Roma en el postrero de la Olympiada ciēto y diez y siete (como los paree el Samotheo cō ver- dad) o en el primero de la ciento y diez y ocho, segun la Chronologia de Henrique Glareano: conforme a lo qual biuio Elbio quatro o cinco años menos de los q̄ le da el Viterbiense, o se ha de dezir q̄ començo a rey- nar antes de los años en q̄ le ponemos por la cōputacion del mesmo Viterbiense. Dize tã- bien Catō q̄ este Elbio fue el postrero de los reyes de la Hetruria, porq̄ los q̄ le sucedierō no gozarō de el nōbre real, aunque gozassen de algun señorio: y ansī auemos llegado a ver el fin de aquel reynado fundado por Noe mil y ochociētos y ocho años auia, del qual tomaron los Romanos dende Romu- lo las mas principales ceremonias, y las mas autorizadas insignias con que se autori- zauan sus potestades, y en conclusion, del qual fue el señorio Romano tenido hasta Romulo por su inferior y auassallado, y el dio licencia a Romulo para tomar titulo de Rey.

§. IIII.

En el año quarto de la sobredicha Olym- piada ciento y onze, como Codomano Da- rio el reyno de Persia de mano de Bagoas y

ansī Eusebio como Methastenes. no le dan mas de seys años de reyno, y los començo a tres mil y seyscientos y veynte y nueue de la criacion de el mundo. Porque las cosas de este han de yr rebueltas con las del grande Alexandre, no dire agora mas de el, de que dizen Plutarco y Celio Rodigino, que fue hombre de tanbaxa fuerte, que siruio de lle- uar las insignias de los Magistrados, que en Latin tiene nombre de Licor, y en Roman- ce se puede llamar, porque son barbarame- te, y Estrabon afirma que no era de la san- gre real de Persia: y que la descendencia real de padres en hijos dende Dario a quien dio el reyno el relincho de su cauallo, no passo de Arses a quien mato Bagoas el eunuco: lo qual yo entiendo q̄ este no aya sido de la de- scendencia real por linea recta, mas por la trã- uersal, yo creo con Diodoro que si fue. En este dario fenecio la segunda Monarchia del mundo, que auemos llamado Persiana, fun- dada por Cyro en Persia ciento y nouenta y vn años auia, auiendo antes estado la filla en Media dende la muerte de Sardanapalo trezientos y quatro años, de lo qual concluy- mos que todo el tiempo de esta Monar- chia Persiana fue de quatrocientos y nouen- ta y cinco años, dende el año de tres mil y ciento y quarenta en que comē çaron Belo- eo y Arbaces, hasta el de tres mil y seyscien- tos y treynta y quatro en que veremos mo- rir a Dario, y entrar la Monarchia de los Griegos con el grande Alexandre.

§. V.

Entrando la Olympiada ciento y doze, entro Alexādre Magno en el reyno de Ma- cedia por muerte violēta de su padre Phi- lippe, y es comun language que començo a reynar de veynte años, y que reyno doze, y si mucho se apura le dan medio mas: y comē- ço a tres mil y seyscientos y treynta de la criacion del mundo. Bien se que es lo mas or- dinario dezir con Eusebio que comēço qua- tro años antes, mas allende que se figuen al- gunos entropieços de falsedades, yo me atē- go con Iuan Lucido Samotheo, y cō los de- mas que en el processo del escriuir alegare, aunque no condeno el otro parecer. Los Reyes de Macedonia començaron en la or- den que sigue Eusebio a los catorze años de la Monarchia Persiana, y a tres mil y ciēto y cincuenta y tres de la criacion del mundo, y passa-

y passaron veynte y dos Reyes antes de Alex- andre; y con el fueron veynte y tres: y de su linage dize Veleyo con los de mas que por su padre descendio de Hercules, y por su ma- dre de Achilles por la linea de los Reyes de Epiro de donde ella fue natural, y ansī quan- to a su casta fue de la mejor del paganismo. Su padre el Rey Philippe andaua muy me- dido en hazer aparejos de guerra, para pas- sar en Asia, y primero quiso casar a su hija Cleopatra con Alexandre su cuñado, y her- mano de su muger Olympias, que era Rey de Epiro, y tio de su esposa: y como saliesse en medio de los dos Alexādre hijo y yerno a ver vnos regozijos. Pausanias mancebo de la nobilissima sangre de los Orestidas de Ma- cedia, que baxauan de Agamenon por Ore- stes su hijo, arremetio con el en vn passo es- trecho, y diole de puñaladas con vna daga francesa: y aunque tenia cauallos puestos a trechos para huyr, trauo se le la pata de el ca- uallo yendo corriendo, y fue asido y muer- to. La razon que tuuo Pausanias para come- ter tan gran crimen fue, que pidio justicia al rey de vna grauissima injuria que le auia he- cho Atalo rezien cuñado de el Rey, y vno de tres principales Capitanes que auia nom- brado para la guerra de Persia: mas el Rey no se curo de el, y el mancebo generoso mas sentido de la injusticia del Rey, que injuria- do de el otro, hizo se justicia por su mano, y se cree que le dio animo a ello Olympias muger del mesmo Philippe, por se ver dexa- da por otras. Atheneo nombra las mugeres de Philippe diziendo que caso con Audata Ilyrica que le pario vna hija llamada Cyna: y con Phyla hermana de Derda, y de Ma- chates: y cō dos de Thessalia, Nicispolis Phe- rer que le pario a Thessalonica, y Philina La- rysea q̄ le pario a Arideo: y en Epiro caso cō Olympias q̄ le pario al grāde Alexādre y a Cleopatra: y en Thracia caso cō Meda hija del rey Cithelas: y a la postre caso cō Cleopa- tra su amiga hermana de Hipoltrato y me- ta o sobrina del dicho Atalo, q̄ le pario vna hija llamada Europa: y por dezir Atalo q̄ de rātas mugeres legitimas naceriā muchos re- yes legitimos, le dio Alexandre con vn vaso que tenia en la mano, y huyo al Ilyrico, y su madre a Epiro. Arriano dize que en vna car- ta que Alexandre escriuio a Dario le da a en- tender que el solicitó a Pausanias a que ma-

trasse a Philippe, a quien el no conofcia por padre, en recompensa de se hazer tener por hijo de Iupiter, tātā fue su soberuia. Digo q̄ Alexandre se q̄ xaua de Dario como q̄ Da- rio ouiera solicitado a Pausanias a matar a Philippe: y Quinto Curcio toca en lo mes- mo, y Pausanias dize que murio el Rey Phi- lippe de quarēta y seys años: mas niega que aya merecido nōbre de buen Capitan, quato mas de buen Rey, por auer sido gran menti-roso y perjuro a trueco, de qualquiera pretē- sio interesal: lo qual tambiē otorga Eliano; Cicero dize del que fue mas affable y llano que su hijo Alexandre, como Alexandre de may mayores espíritus y bazanas: y ansī ha- blaron las Sibylas a las de Alexandre que de Philippe: Dize Plutarco que por el grā calor ma- tural de Alexādre hazia tā perfecta digestiō q̄ exalaua sudor de admirable fragrança, y que sus camisas sudadas oliā como preciosos per- fumes, y de aquel gran calor cōcluye la rāzō de auer sido gran beuedor, Guardo Alexan- dre vn pūdonor, que ya q̄ conforme a los vfos de aq̄llos siglos entre principes le ouies- sen de pintar y esculpir su figura, no le pin- tasse sino Apeles el mejor pintor del mūdo, ni le hiziesse de hundiciō sino Lysipo in- signe artifice de aquella facultad, lo qual di- zen Plinio y Valerio y otros muchos, no se olvidado que tan poco cōsintio q̄ le escul- piessen en piedra preciosa sino Pyrgoteles. Dize mas Plinio que Alex andre se yua mu- chas vezes a ver como pin taua Apeles, y que como cō su bueza: y soltura natural pregun- tasse, y hablasse muchas cosas de la pintura. le dixo Apeles que se dexasse de hablar en aq̄- llo, porque se reyan del los aprendizes que estaua moliendo las colores: y lo mesmo di- zen Plutarco, y Eliano que dixo a Megabi- zo Satrapa Persiano, sino que lo dixo a este por estylo pungitiuo. Fue Apeles amigo de hōra a los de su oficio, y porque los Ro- dios no estimauan la pintura de Protogenes su natural en quanto deuia, fue alla, y tātō le alabo y encarecio, que le valia quatro tanto despues sus obras: al cōtrario de lo qual tu- uo grāde Alexādre embidia de las victorias q̄ ganaua su padre y se amezquindaua cō los otros donzeles diziendo que no le auia de dexar su padre que pudi esse el conquistar y ganar quando llegasse a ser hombre: y aū de-

Bagoas traydor murio como tal.

ij. M. d. c. xxvj.

335

Cato Traños Ge. 20. Liu li. 2. & Fron li. 1. c. 2 et lib. 2. c. 4.

Findelrey no Tosca.

Strabō li. 5. Plutarco probl. 81. Plin. li. 36. cap. 20.

ij. M. d. c. xxix. 332 Plutar lib. de Fortu. na Alexādr. Calius li. 21. cap. 10. Strabo. li. 15.

Yele. li. 31. Iust. li. 17. Oro. li. 3. ca. 24. Iose. i. Antiq. c. 8. Dio. li. 25.

Pausanias mato a Philippe porq̄ no le hizo justia.

Athe. li. 13. ca. 22.

Cur. li. 8. Pau. li. 2.

Aelia. li. 6 de Var. Hist. Ci. 3. Offi. Sibyla in oraculis. Plur. in Aie. & li. 1 q̄ Sympo- sia. q̄ 8. & ora. 2 de Fortuna vel virtu- te. Alexan. Abli. li. 11. Var. Hist.

Plin. li. 7 c. 37. & li. 36. c. 10. & li. 37. c. 1. Val. 8. c. 112. Ci. 1. epif. famil. ep. 68. Hora. 2. Episto.

Plin. li. de Franç. animi. Aelia. li. 3 de Var. Hist.



spues mato a Clito porque alabaua mas a su padre que a el, y assi dize Eliano que aborrecia a Perdica por belicoso, y a Lyfimaco por diestro capitan, y a Seleuco por magnanimo, y Antigono por amigo de honra, y a Atalo por muchas buenas partes de capitan, y a Ptolomeo por sus prosperidades, y fueron todos sus capitanes y companeros. Plinio nombra por pedagogo o ayo de la niñez de Alexandre a Leonides, mas Plutarco a Lyfimaco tambien: y dize que Leonides pariente de Olympias y muy sesudo no se dio mucho por tal officio: y por esso se quedo Lyfimaco con el, sin que jamas le pudiesen domar el brauo espiritu, y de ser tan colerico le vino la boz alpera que dize Plutarco. Cuenta Plinio que como vna vez auisasse Leonides a Alexandre que gastasse mas medidamente el incenso en los sacrificios, pues no era señor de la tierra donde se criaua: que Alexandre despues que ganò las Arabias le embio vna nao cargada de ello diziendole que gastasse sin duelo, pues ya era el señor de la tierra que lo criaua. Suydas dize q Alexandre quando moço fue muy religioso, en el cultu diuino, y despues se hizo Dios: y muy casto, y despues muy luxurioso. El principal maestro que Alexandre tuuo fue Aristoteles para la Philosophia, y dize Iustino que estubo cinco años por su discipulo: y Aulo Gelio en la carta que dize auer escripto Philippo a Aristoteles rogando le quisiessse encargarle del, pone esta razon, que da particularmente gracias a los Dioses por le auer dado hijo en tiempo que le pudiesse dar tal maestro. Prouo su buen ingenio Alexandre con lo mucho que aprouecheo en la Philosophia y Metaphysica que Aristoteles le enseño: lo qual el dio a entender en aquella carta que escriuio quexando se de Aristoteles por auer publicado los libros de la philosophia que le auia enseñado ( de lo qual dan testimonio Gelio y Plutarcho, y otros ) afirmando que se tenia por mas rey que a los otros reyes, quanto sabia mas philosophia q ellos: y Aristoteles respondio, que los libros salian en tal estilo, q pocos los entenderian, sino fuesse con mucho estudio y trabajo. Tambien prueua su aprouechamiêto en letras la aficion que siempre las tuuo, pues andando en Asia en el ardor de la guerra, embio a Macedonia a Harpalo por los libros

que auian sido de su padre, de Euripides, Sophocles, Eschilo, Telestas, y de Philoxeno: y la Iliada de Homero le era tan familiar, que la ponía de noche so el almohada juntamente con su puñal, y quando vencio a Dario, y le presentaron el riquissimo cofre en que Dario trahia sus olores, dixo q le qria para guardar en el la Iliada de Homero. Arriano y Celio trahen en abono de este sentimiento que quando Alexandre se echaua a dormir, dexaua el brazo fuera de la cama con vna poma de metal en la mano, y vna bacia de açofar debaxo, para que en cayendo se le la poma, el ruydo le despertasse, y se leuantasse sin mar dormir. Lyfimaco le enseño musico. Alcipo la Geometria, y Anaximenes la Oratorica o Rhetorica, como Aristoteles la Philosophia. En fin dize Estrabon q llego a saber tanto que con ayuda de Calisthenes, y de Anaxarco corrigio la famosissima Iliada de Homero, y que fue cosa estimada de sabios: mas dicho queda que Pisistrato tyranno de Athenas entendio en esso antes que el nasciasse.

Capitulo. XXIX. Del principio del Reyno de Alexandre Magno, y de como destruyo a Thebas, y fue nombrado Capitan general de Grecia: y de como passo en Asia, y vencio a los Capitanes de Dario, y de como corto en lugar de fatar los a nudos del yugo de Gordio.

§. I.

**S**IN curar de lo que Gualtero Insulano dize con sus versos, y condenando las simplezas de la Historia de Alexandre que se llama de las batallas: Iustino, Plutarcho, Arriano, Curcio, y Diodoro seran los ordinarios historiadores de que sacare las cosas de Alexandre, y estos tratan de como el tomo el reyno bien necesitado de vn buen rey, por los muchos agrauados que dexo su padre con mentiras y malas obras, y dize Diodoro que algunos enojados se quisieron salir a su mano menospreciando la poca edad de Alexandre, la qual tambien menosprecio Dario: y los soldados cansados de andar en guerras se quisieran yr a sus casas: mas el moço Rey supo hablar a embaxadores, y a sus gentes, de arte que a los dudosos en su amistad atraxo de el todo a ella, y a los ciertos confirmo en ella: y señaladamente con que hizo

Ale. Mag. dado a le. tras,

Strat. li. 11. Vease. li. 4. c. 22. 94

Gualte. episco.

Iust. li. 11. Pluta. 10. Alexan. Arria. li. 11. Dio. li. 17.

Principios exceles del grade Alexandre.

libres a sus Macedonios de todo tributo y pecheria, sino fue de auerse de seguir en la guerra. Tambien presumio de dar a entender que no tenia mancas las manos, y entendiendo que la presteza en executar asegura los negocios militares; en oyendo que los Tribalos se le rebelauan; estubo sobre ellos, y de camino destruyo vn batallon de Thracios que le saltaron en el monte Hemo, y luego passo contra Symo Rey de los Tribalos que le huyo hasta passar el Danubio, y en fin le sujeto, y assi mesmo a muchas gentes Alemanicas, y Scythcias. Cõ el orgullo de moço soberuio creyo que de miedo que le tenian ciertas naciones de Alemania, le embiauan embaxadores de paz, y el les pregunto que a que cosa temian mas: y ellos entendiendole respondieron, que al cielo si se cayesse, con lo qual se despidieron del, quedando el diziendole que era soberuio, porque no mostrauan temerle: En quanto estaua en la guerra que digo, derramaron algunos amigos de rebueltas, fama q era muerto, y los Thebanos creyendo lo mataron a Amyntas y a Timolao Macedonios y capitanes de la guarnicion Macedonica que de de el tiempo de Philippe estaua en la fortaleza Cadmea, y con fauor de los Athenienses la cercaron para echar los Macedonios della. Alexandre supo de aquellas cosas, y q Demosthenes gran Rhetorico de Athenas le llamaua muchacho, con lo qual partio para Grecia jurando de seles mostrar biuo y mas hõbre de lo q ellos quisiessen: y cõ esto se dio tal priessa que antes tuuo cercada a Thebas, que se pensasse auer partido de los Tribalos, en caso que le creyessen biuo. En la Emblema tercera que es de el Alce, trata Alciato que preguntado Alexandre como auia dado cima a tantas y tan graues empresas: respondio que usando de presteza porque no se le humillaron sobre lo hecho, entro por fuerza la ciudad, y la destruyo y quemò, donde murieron quantos auia en ella de armas tomar: que dize Eliano auer llegada a nouenta mil y treynta mil mugeres y niños y viejos que no pelearon, fueron vendidos por esclauos, lo qual hizo Alexandre por se hazer temer como muy hõbre, quanto mas no con sentir ser escarnecido como niño: aunq despues le peso mucho de auer hecho tal crueldad, y fauorecio mucho lo tocante a los

Alexandre destruye a Thebas.

Aelia. li. 11. Mar. Hist.

Thebanos: Andando vna esquadra de Thracios robando por Thebas cayeron con la cafa de Timoclea illustre Thebana, y despues de la auer forçado el Capitan, la fatigo que le mostrasse sus thesoros: y ella le mostro vn pozo en que dixo auer los echado porq no se los robassen, y como el se inclinasse a mirar si los via, ella le echo dentro, y le cargo de pedrisco con que le mato. Lleuada fue delante de Alexandre sobre ello con aquel donayre, y grauedad que su valor y linage requerian, y preguntada quien era, dixo q hermana del Capitan Theagenes que murio como valiente en la batalla de Cheronea contra su padre Philippe: y Alexandre la embio muy honrada, holgandose de que se ouiesse vengado. Por importunacion de los Phocenses, Plateenses, y Thespientes y Orcomenios antiguos enemigos de Thebanos los trato Alexandre peor que los tratara: y dize Tzetzes que como se cuenta q los muros de Thebas se compusieron con la musica de Amphio que assi fueron derrocados agora con el cõtraputo de la del smenias, tañendo el y derrocado los otros. Ludouico Celio escriue que vna deshonesta mugercilla llamada Phryna se obligaua de rehazer a su costa las cercas de Thebas, si la consintiesse poner este letrero, Alexandre las destruyo, y Phryna las restauro, mas no se le permitio. La otra Sybilla triste llamo a la destruycion de Thebas, y Eliano escriue que la su fuente Dirce se torno en sangre antes de ser llegado Alexandre, en señal de su destruycion.

§. II.

Antes de la guerra de Thebas, auia Alexandre conuocado a la ciudad de Corintho en el Isthmo las ciudades de Grecia, y al supremo Cõcilio de los Amphyciones, dõde fue nombrado Capitan general de la Grecia para passar en Asia contra Dario en vengança de los astragos que los Persas auian hecho en tiempos passados en Grecia. Y como muchas le fuesse a dar el parabien del generalato, y no fuesse Diogenes Sinopense q philosophaua en el Cracio a las puertas de Corintho, fuele el a ver, y despues de se auer hablado amigablemente, dixole a la partida que le demandasse, si auia menester algo, y Diogenes le pidio que se le quitasse de delante del sol: de la qual palabra como de rustico mosfaron los circunstantes, mas Alexandre juro

Timoclea illustre Thebana mato al q la affiço.

Tzetzes Chil. 11. c. 13 & Chil. 7. c. 139. Celi. li. 10 ca. 25.

Sybilla. li. 4. Oraculorum.

Aelia. 12. Var. Hist.

Alexandre nombrado capitan general contra los Persas.

Iuu. Sat 4. Cicc. Tul. 4. Hic. 2. c. 6. tra Iouin. Chry. con tra Geci. les.



juro que a no ser quien era, no quisiera ser otro sino Diogenes en todo el mundo: porque estimo en mucho el menosprecio en q̄ Diogenes tenia todo lo de el mundo. Cō tanto ardor emprendio Alexandre la jornada de Asia, que repartio su patrimonio entre los q̄ yua con el, y a otros dio dineros con q̄ se ataviar y armar, y aun tomo dineros a cōso para dar ayuda de costa a otros: lo qual visto por Perdicas le pregunto que con que se quedaua, y el respondio que con la esperanza: como quien siempre tuuo concebido el imperio de Asia. Dize Plutarcho que los que mas gente ponen auer pasado Alexandre en Asia, llegaron a treynta y quatro mil de a pie, y a quatro mil de cauallo, y los que menos a treynta mil de a pie, y a cinco mil cauallos: y entre estos extremos q̄ dā Arriano, Iustino, y Diodoro: y ansí no se deue oyr S. Antonino que le da setenta mil hombres. Pō dera Iustino que se precio Alexandre de llevar canas en sus soldados curtidors en las guerras de los Reyes passados, y que ninguno tenia officio en el exercito que no llegasse a setenta años y que quien viera las frentes de los esquadrones, mas juzgara ser gente para enseñar la milicia, q̄ para la exercitar. Y por que nunca en la Grecia dexo de auer colquillas, dexo doze mil infantes, y dos mil o quinientos cauallos cō Antipatre (como dize Diodoro) con recato de los Athenienies, y aun mas de los Lacedemonios que no le quisieron dar el voto en el Isthmo para general de la Grecia (segun escriue Arriano) diciendo que los Lacedemonios nunca buscaron Capitanes para sus guerras, sino que ellos salian a capitanear otros. Alexandre lle go con su exercito al Helespōto, y alli se embarco, y antes de salir en tierra de Asia la tiro dēde el nauio vna lãça como a tierra enemiga, y primero que ninguno salto en ella armado. Lo primero que hizo fue visitar el sepulchro de Achilles en el promontorio Sigeo, preciando se baxar de su sangre: y despues de le auer coronado exclamo diciendo, o bienauenturado mancebo que biuendo te cupo vn tal amigo como Patroclo, y muerto vn tal escriptor de tus proezas como Homero: y combidandole a ver la harpa de Paris el hijo de Priamo, dixo q̄ por ella no se le daua nada: mas que bien holgara de ver la de Achilles cō que tañendo cantaua

las altas hazañas de los claros varonēs. Dize Estrabō que Alexandre restaura a Troya que a penas tenia qual o qual morador, y le dio libertad, y que despues del muerto la cerco Lyfimaco de muralla: y parece le que se moueria a esta buena obra con los Troyanos, porque Andromaca muger de Hector que despues de captiua cafo con Pyrrro hijo de Achilles, y despues con Heleno hijo de Priamo, fue Reyna de Epiro, de el qual reyno fue natural su madre Olympias.

§. III.

En desembarcando dize Estrabon, y Diodoro que dio a entender a los suyos no les quedar otra guarida en el mundo mas de la de su valētia: embiando su armada a Macedonia, ya que la guerra con Dario auia de ser siempre por tierra, con lo qual quito la esperanza a los suyos de poder huyr. Los Capitanes que Dario tenia en las comarcas del Helesponto despues de arrepentidos por no auer estoruado el desembarcar a Alexandre, se acogieron al rio Granico de la comarca de Adraastia, y es termino entre las prouincias Troya y Propontis: y aunque Dario les auia embiado a mandar que tomassen Alexandre, y se le acotassen como a muchaho, y se le embiassen vestido de grana, y que hundiessen toda su armada con la gente de seruicio q̄ en ella andaua, y que a la gente de guerra la lleuassen de la otra parte de el mar Berznejō: ellos se pusieron detras de el rio Granico porque los defendiēse de Alexandre. La passada de Alexandre en Asia dize Diodoro que fue en el año segundo de su Reyno, en el segundo de la Olympiada ciento y doze: y entre los Capitanes de Dario estaua vn Griego de Rhodas llamado Menon muy practico en lo de la guerra, y Alexandre le tenia en mas que a todos los Persianos. Este siempre dio por consejo a Dario q̄ no se asiesse con Alexandre, sino que talasse todas las vituallas de las comarcas, porque la hambre domasse a Alexandre, y que embiasse grande armada sobre Macedonia, por cuyo socorro Alexandre saldria de Asia, y sin duda era el mejor parecer q̄ se pudiera tomar: mas los otros Capitanes Persas de embidia le desbarataron tan buen consejo, y blasonaron que no eran ellos gente que huyesse de affrentar se con qualquiera nacion, y con este orgullo se alojaron de tras

Home. li. 9. Iliad. Strab. li. 13.

Strab. li. 14. Dio. li. 17.

qualte. o. bispo dize q̄ le embio vn açote y vna pelota.

Año segundo del reyno de Alexandre.

Plut. in Alex. & li. de Fortu na Alex.

Arriā li. 1. Iust. li. 11. Dio. li. 17. Anto. 1. p. tit. 4. c. 2. 6

Enemistad de Alexandre cō los Persas.

Cice. ora. pro Archa. poe. & li. 5. epist. fami. epil. 68.

A. Elia. li. 9. Var. Hist. Stob. ser. 7.

Plut. in Apophth.

Primera batalla de Alexandre en Asia ca be el rio Granico.

Plu. in Pa-rallis.

detras del Granico. De este Menon dize Plutarcho que dio vna lançada a vn su soldado deslenguado contra Alexandre: diziendole que no le daua sueldo por su mala lengua, si no porque tuuiesse manos contra Alexandre. Diodoro les da mas de cien mil infantes y diez mil cauallos aprouados, sin otra gran caualleria. venturera: mas Arriano, y Plutarcho se quedan en veynte mil cauallos y otros tantos infantes: En sabiendo de su este cia Alexandre marchó contra ellos muy loçano con vn escudo que auia tomado del templo de Minerua, y auisandole su gran Capitan Parmenion del peligro en que pornia a los suyos passando vn tan crecido rio frente a frente de los enemigos, respondió que no se suffria huyr ningun riesgo: en el primero rō pimiento, por no mostrar temer a los Persas, por mas mejorado puesto que tuuiesse: quanto mas que se affrentaria la mar del Helesponto que auian pasado. su temor, si de miedo del Granico riachuelo no le osassen passar. En orden de guerra començo a pasar sus gentes el rio cuya ribera contraria tenían los Persas, passando el con los cauallos delanteros, y la infanteria a la postre: y matado y muriendo forço a los Persas apattarse del rio, con lo qual passaron los peones que en su gente eran mucho mas la escaramuça. Aqui se affrento Alexandre cō Mithridates valiente guerrero y yerno de Dario que se venia contra el: mas mato le Alexandre de vna lançada por la cara: donde Resaces otro Capitan Persiano le hirio tan pesadamente sobre la celada, que se la passo, y le derroço el penacho, y reboluiendo Alexandre sobre el le mato: y aqui se vio en peligro, porque Espithridates le yua por herir en descubierto, si Clito su hermano de leche no cortara el brazo a Espithridates de vn golpe: y como estos Capitanes muriessen, los de mas huyeron, dexando muertos diez de a pie y dos mil de cauallo (segun Diodoro, aunque Plutarco dobla los peones) y dize Arriano: que murieron ocho capitanes illustissimos en sangre, estados, y officios. De aqui embio grandes dones y despojos a diuersas partes de Grecia, para pregonar su victoria: y en algunos escudos hizo escreuir que Alexandre y los Griegos, fuera los Lacedemonios, ofrecian aquellos despojos. Dize Plutarcho que tras esta batalla mato Dario a su hijo Ario-

barzano, porque le queria entregar a Alexandre.   
 §. IIII.   
 Vencida la batalla del Granico, tomo el Reyno de Lydia, y tambien el de Caria, con el qual siruio a la Reyna Ada que le auia recebido a el por hijo, y dize Estrabon que vn Rey de Caria llamado Hecaton tuuo tres hijos llamados Mausolo, Idrieo, y Pixodoro, y dos hijas llamadas Artemisia, y Ada: y Mausolo el mayor cafo con Artemisia la mayor, y Idrieo con Ada. Reynaron Mausolo y Artemisia, sino que el muerto, ella le hizo vn tal sepulchro, que le contaron por vno de los siete milagros de el mundo, y ella murio de tristeza: y reynarō Idrieo y Ada, y el muerto, ella fue echada de el Reyno por su hermano Pixodoro, y como este cafo a su hija Ada con el Satrapa Persiano: y el muriese, el Satrapa tenia el Reyno quando Alexandre lle go sobre Caria, y Ada la desterrada biuda se le encomendo, y el la restituyo los Reynos de su padre, auiendo destruydo al Satrapa: y ella le proueyo de ropa blanca mas regaladamente que el mismo Alexandre quisiera, y le rescibio por hijo. Arriano nos a Iustino deuenos poner en esta batalla de los Campos Adraastios (sino es la ya dicha del Granico) llamados ansí de la Colonia Adraastia puesta de Plinio al Helesponto: y metio Dario seyscientos mil hombres en esta batalla, y por huyr presto no murieron tantos como murieran, y de los de Alexandre dize que murieron nueue peones, y ciento y veynte de cauallo: a los quales puso Alexandre estatuas equestres, y a sus parientes dio grandes libertades: por animar y enamorar a los biuos. Vencidos los enemigos, començo Alexandre a entrar por la Phrygia, sin quedar pueblo q̄ no se le diese, o que el no subyestasse: y llegando a la ciudad de Gordio donde aquel Rey Mydas tuuo su asiento, supo del yugo hadado que alli se guardaua, por cuyo desenlazamiento de coyundas se prometia el señorio de Asia al que tal desenlazasse: y por esta fama procuro yr a la fortaleza donde se guardaua dedicado a Iupiter. Curcio toca en los cuentos deste yugo, mas Arriano y Iustino los prosiguen cō Eliano, que vn labrador de aquella tierra yua vn dia con su carro de bueyes, o que andaua arrando con ellos, y que vna aguilas se le sen-

Strab. li. 4.

Artemisia hizo el famoso Mausoleo.

Iust. li. 11.

Plu. li. 5. c. 31.

Yugo de Mydas en Gordio.

Arriā. li. 2. Iust. li. 11. A. Elia. li. 13. de Hist. Animal. c. 1.

le sento sobre el yugo, y se anduuo alli todo el dia: o que muchas aues le tomaron en medio rebolando le de aca y de alla. El maravillado de aquello se fue a buscar algun agorero que le dixesse q mysterio auia en ello, y a caso topo con vna moçuela y se lo conto, y ella que sabia de aquel menester, le dixo q seria Rey y se le ofrecio por muger, con la qual y con la esperança del Reyno se torno a su casa. Los de el Reyno sobre contiendas de elegir Rey consultaron al oraculo que les dixo que eligiesen al primero que topasen en vn carro: y como topassen con Gordio hizieron le Rey, y de este quedo Mydas a quien Orpheo enseno muchas supersticiones con que se dio a estimar entre sus comarcanos: y este confagro a Iupiter el carro y yugo cuyas coyundas o correones eran de corteza de cerezo: porque su padre confagulo el Reyno yendo en el, y por auer se le prognosticado la aguilá dedicada a Iupiter. Eliano dize que siendo niño Mydas, y dexado en tierra, las hormigas le metieron granos de trigo en la boca, con que le prognosticaron sus grandes riquezas: Alexandre fue muy acompañado y desleoso de le desatar, por le yr mucho en que se creyese de uerse a el el señorio de Asia: y despues que miro y remiro el yugo y sus coyundas, temiendo los Asianos que le auia de desatar, y los Macedonios que no le auia de desatar: como ni hallo principio ni fin, arranco de su espada, y dziendo vn tanto monta cortar como desatar, las corto, y así a escarnecio del oraculo, o le cumplio, y en el escudo de las armas de Castilla suele andar vn tal yugo con sus coyundas, y con la letra de Tanto, monta, mas la razon yo no la se. Parecen significar: el Seder Olan Rabba, y el Seder Olan Zuta que el spiritu superbissimo de Alexandre aoxo de el mundo al espíritu de humildad: pues dizen que dende el tiempo de este salto el espíritu prophetico entre los Iudios.

Capitulo. XXX. De como Alexandre passo la escala de Pamphilia, y de como le ouiera de costar la vida el bañarse en el rio Cyano, y de como vencio a Dario, y le prendio su madre y muger y hijos, y de los comedimientos que tuuo con las Reynas.

§. I.

**B**IEN creo que fue primero lo q agora escriuire que lo del yugo de Gordio, y es que yendo Alexandre por su camino llego ala orilla del mar de Pamphilia o de Cilicia, por que cabe ambas tierras fue lo que digo con Curcio, que alli se halla vn estrecho de tierra entre el mar Pontico, y el de Cilicia que parece dexar aquella tierra cortada de tierra firme, y hecha Isla. Iosepho hablando de el passo de los Hebreos por el mar Bermejo a pie seco, y pareciendo le que los Gentiles no se lo creerian, pretende persuadirlo con este transito de Alexandre por el mar de Pamphilia, concluyendo que quien cree el passo de Alexandre por el mar de Pamphilia, no tiene porque descreer el passo de los Hebreos por el mar Bermejo. Plutarcho dize que muchos, sin el poeta Menandre tuuieron el sentimiento que tuuo Iosepho de auer pasado Alexandre medio milagrosamente aquel mar: mas que el mesmo Alexandre conto en sus cartas auer sido aquel su passo por la escala ordinaria junto a la legua del agua, aunque no sin grande trabajo y peligro. Quinto Curcio tambien parece hazer maravilloso aquel passo de Alexandre, mas estrabon Eretete nos acaba de quietar declarando todo lo necesario, que aquella tan estrecha escala por donde Alexandre passo se causa de estar el monte Climar muy recostado sobre la agua de aquel mar de manera q no dexa mas de vn muy angosto coladero que se descubre quando el mar esta de bonança, mas que en auendo alteracion en la mar, luego se cubre de agua: sino que llego Alexandre alli con tal dicha, que con ser inuierno, a penas auia agua en el camino, pues no daua a los peones mas de hasta la cinta: y q fiando en su felicidad metio su gente por alli, y con tardar vn dia en passar, no le estoruo mas en el mar a la postre al principio, lo qual no solia acontecer. Ya que andaua el buen Alexandre recogiendo las poblaciones de Phrygia, y supo que el Rey Dario le venia al encuentro (porque la batalla de los seyscientos mil sobredicha no se me haze muy probable) y procurando no le estoruasse la passada de las Pylas o puertas del monte Tauro (lo qual se puede hazer con poca gente a grandes exercitos) dio se priesa: y así camino a las mayores jornadas que pudo

pudo a entrar se por la Cilicia que agora se llama la Caramania, cuyo gouernador Arfames Persiano apesarrado de no auer passado la guerra a Macedonia (conforme al consejo de Menon) hizo lo segundo que aquel auia aconsejado, que destruyo todo los bastimentos, y puso guarda en las Pylas del monte Tauro. Alexandre que vio las Pylas ocupadas dexo el cuerpo de el exercito con Parmenion, y el con algunos subio por otra parte mas agria, y menos usada: y como le sintieron los Barbaros que guardauan el passo, cuyo capitan andaua quemando los llanos de Cilicia, huyeron para donde les parescio: con lo qual pudo penetrar el exercito por aquel passo que a penas admitia quatro hombres a la par, hasta llegar a la famosa ciudad de Tharso patria de San Pablo. El couarde de Arfames auiendo quemado mucho de la campaña, y viendo la tierra en poder de Alexandre, quiso quemar a Tharso porque no hallasse alli cosa que le cumpliesse: y dize Curcio que la puso fuego, sino que sabiendo lo Alexandre, embio a Parmenion que le mató de presto, de lo qual no hablo Arriano, si no dize que solamente la quiso robar, lo qual impidio Alexandre con su gran presteza: y con esto Arfames huyo a Dario, y Alexandre se aposento en ella, lo qual dize Diodoro q fue en el año tercero de su reyno. En estio escriue Curcio que llego alli Alexandre, y como la tierra sea calidissima, y el con el trabajo llegasse abrasado, y sudado, y poluoroso, en viendo al rio Cidno riendo con sus claras y frigidissimas aguas, se lizo dentro y en vn punto le traspasso la frialdad, y le sacaron los suyos enuorado y medio muerto, y el juyzio perdido, por cuyo peligro, y por si mesmos hazian sus compañeros llantos lastimeros, porque con el no temian al mundo, ni fin el pensauan tornar a sus tierras. Passada la furia de aquel terrible accidente, y cobrando la habla, era lastima oyr le lamentarse, por se ver al hilo de la muerte en el principio de sus gloriosas victorias: y mas sabiendo q tenia tan cercano a Dario en su busca: y no se atreuyendo los otros medicos a le curar, Philippo natural de Acarnania, de quien Alexandre fiaua mucho, se ofrecio a le sanaren pocos dias: aunque lo ouiera de estoruar Parmenion que auia ydo a Capadocia. (como dize Iustino) escriuiendo a Alexan-

dre que no se curasse con el, porque le auia prometido Dario mucha riqueza, y vna hija por muger, si le diesse con que muriessse.

§. II.

El affligido mancebo quiso mas fiarse de la dudosa fidelidad de su medico que de la cierta muerte que le acarreaua su mal, y guardando su carta en secreto, quando llego el medico con vn vaso de cierta beuida ignorante de lo que passaua: Alexandre tomo el vaso con vna mano, y con otra le dio la carta mandando se la leer, y ambos començaron a la par, el rey a beuer, y el medico a leer, mostrando el animoso rey la confianza que del tenia. El medico mas enojado que turba do encomendo mucho al rey el sosiego, porque obrasse la purga, prometiendo le que en passandole vn accidente que le sobreuenia, se hallaria bueno: y así fue que al quarto dia el Rey se salio bueno a passear con su medico al lado, y mas abraços y congratulaciones lleuaua el medico, que el Rey aclamaciones, y dize Galeno que ninguna calentura tuuo Alexandre en este peligro. Cinco dias tardo Dario en passar al Euphrates por las puentes que en el hizo para salir al encuentro de Alexandre: y como viniessse con el Eudemo Atheniense desterrado de su tierra y hombre de guerra, dize Curcio que le pregunto Dario lo que Xerxes a Demarato, que si le parecia que con gran gentio como lleuaua hundiria facilmente a Alexandre. El otro hombre de llana verdad le dixo que su exercito era vistoso y numeroso, mas no tal que Alexandre dexasse de romper con el: y que con las muchas riquezas q lleuauan sobre si, fuera mejor auer embiado a conduzir gentes guerreras quales las q trahia su enemigo y que le aconsejaua no romper con el hasta tener si quiera quaréta mil Griegos, y aunque entonces no deuia auenturar todo su estado, sino embiar vn diestro Capitan con hasta cien mil hombres, pues lo que aquellos no hiziesen, no lo harian quantos auia en su imperio, y se ofrecio de yr el en persona por soldados a Grecia. Los Capitanes Persas sintieron mal de aquel consejo, o por embidia de que por su parecer se rigiesen, o por tener le por de hombre traydor que procuraua el bien de Alexandre, y así lo dixeran a Dario (como escriue Diodoro) y el Atheniense los llamo de couardes,

AElia. li. 12. Var. Hist.

Táto Mó ra.

Cur. li. 1.

Ioseph. li. 2. Antiq. c. 7.

Alexandre passo las Pylas del Monte Tauro.

Añor. 22. 21.

Cur. li. 3.

Arrian. li. 2.

Cur. li. 5. Strab. li. 144.

Passo Alexandre la escala de Pamphilia.

Año terço ro del rey no de Alexandre.

Alexandre ouiera de morir por bañarse.

Escrupulo del autor bie tuda do en raziõ.

Iust. li. 11.

Vale. li. 9. ca. 9. zonar. 10. 3. Anna.

Gale. li. de causis pro caracti cis. ca. 2.

Eudemo bué cõsejero muero como ind. creto.

des, lebrones, huydorés, fanfarrones, por las quales injurias Dario le mando matar, al qual el dixo que cerca estaua quienvengaria su muerte, y le haria arrepentir de no auer tomado su consejo, y con esto le mataron. Plutarcho y Arriano tocan que Dario trato con vn Macedonio que se le auia passado del exercito de Alexandre, que temia que Alexandre le auia de huyr el encuentro, y ponerle en trabajo de yr tras el mas: el otro llamado Amyntas le certifico que si el se le quitasse de delante con su gentio, Alexandre le seguiria con su poca gente: y que le aconsejaua que se estuiesse en aquella espaciosa campaña donde se aprouscharia de su mucha gente, que le ternia poco prouecho en las estrechuras de los montes de Cilicia, donde pocos a pocos le haria ventaja Alexandre: mas Dario soberuio sin consejo camino a buscar al enemigo, por lo qual se perdio: ni jamas se vio buen Capitan que no fuesse amigo de tomar consejo.

§. III.

La orden y disposicion con que caminaua el exercito de Dario pone Quinto Curcio bien semejante a la que dize Herodoto de el exercito de Xerxes, y lo primero que caminaua era el fuego sacro y eterno, al qual nunca dexauan morir (segun se hazia en el templo de Salomon, y en el de las Vestales) y lleuauan le en sus braçeros sobre altares de plata, rodeado de los Magos que yua cantando hymnos. Luego marchauan trezientos y sesenta y cinco mancebos vestidos de colorado, en memoria de que los Persas repartian al año en otros tantos dias. Empos de estos yua el carro de cauallos blancos consagrado a Iupiter, y cabe el vn grandissimo cauallo dedicado al sol, y los que regian los cauallos yuan vestidos de blanco con varas de oro en las manos: tras los quales yuan diez carros chapados de oro y de plata: y luego la caualleria de doze naciones, de muy diferentes armas y costumbres: cabe los quales caminauan los diez mil de acuallo llamados los inmortales, por que en faltando vno, suplian otro, y estos yuan mas soberuia, y costosamente vestidos que los ya nombrados, con collares de oro, y ropas de brocado guarnidas de perlas. Algun entrecuallo quedauan mas atras los llamados parientes del Rey, que eran quinze mil, con mas

aparato y vestido mugeril, y luxurioso, que varonil, ni belicoso: y empos destos caminauan los que tenian a cargo las vestiduras reales, y luego el Rey Dario en su eminente carro cuyas costanas yuan atauadas de las imagines de sus Dioses de oro, y de plata, y el yugo de los cauallos que tirauan el carro lleuaua mucha pedreria relumbrante, y alli dos estatuas de oro de acodo de grandeza, la vna de la paz, y la otra de la guerra, y entre ellas vna aguila de oro estendidas sus alas. Junto al carro real yuan diez mil piqueros con picas plateadas de hierros dorados: y a los dos lados del carro caminauan hasta dozientos de la casta real, y todo este exercito se cerraua con treynta mil soldados, a cuyas espaldas erran lleuados quatrocientos cauallos de la persona del Rey. Vn buen espacio mas atras quedaua vn escuadron bien impertinente para tales jornadas, y Sisigamba madre de Dario yua la primera en vn muy autorizado carro, y en otro caue ella la muger de Dario, y cabe ellas sus damas todas en cauallos mansos: y despues otras quinze llamadas Armamaxas en cuyo poder yua los hijos de Dario, y alli tambien los amos que los criauan, y los eunucos que seruian en palacio: y despues trezientas y sesenta mugeres enamoradas de Dario vestidas con aparato de Reynas, detras de las quales yua trezientos camellos, y seyscientas azemilas con el thesoro del rey en moneda, en cuya guarda yuan algunas Capitania de arqueros. Empos de estos yua vna gran trapala de las mugeres de los parientes y amigos del Rey, y luego la gente del bagage, y de seruicio del campo: y la retaguarda lleuauan los soldados de la ligera armadura debaxo de sus vanderas y gouernados por sus Capitanes. Con esta pompa nuncial mas que belicosa fue Dario contra Alexandre que se comia las manos de plazer viendo tanta riqueza en poder de tal gente.

§. IIII.

En esta ciudad de Cilicia estaua Alexandre quando supo de como Dario se le acercaua, y por su buen comedimiento le salio a recibir muy contento de lo auer con el en los estrechos de aquella tierra, en que la multitud valdria poco: y Dario se espanto auerle ofado esperar, y por mostrar su animoso coraçon hizo dar señal de batalla, con que todo su

do su exercito descuydado de tal como sino fueran a pelear, se le deturbo, mas lo menos mal que pudieron se armaron y ordenaron. Cada Rey hizo su deuer en esta batalla capitaneando y peleando, y ambos salieron heridos de ella: fino que Dario viendo que parte de sus gentes desamparaua el campo, y que a el le apretauan mucho, y aun le auia muerto Alexandre los cauallos de su carro por le preder: salto del carro, y tomando vn cauallo affixo las riendas, y apreto las espuelas huyendo hazia Babylonia con menos fausto que auia lleuado. El carro y el tauardo, y el arco de el Rey que dexo por huyr, fue trahido de los Macedonios como en triumpho y vltirage de su persona: y su madre, y su muger que tambien era su hermana, y dos hijas dozellas, y vn hijo de seys años heredero de aquel immenso señorio todos fueron presos con infinitad de señoras Persianas que fueron affrentadas de mil maneras de los soldados Macedonios, las quales dauan gritos al cielo con que retumbauan montes y campos, y quebrantaua los coraçones aun de los mesmos vencedores. Murieron setenta mil Persas en esta batalla (segun la comun opinion) aunque Diodoro a ciento y veynte mil peones, y a diez mil de cauallos los llega, y dize que de los de Alexandre no murieron mas de trezientos peones, y ciento y cinquenta de acuallo, y aun otros no ponen la mitad de peones, y heridos salieron quinientos y quatro. Las riquezas que aqui se ganaron de los Macedonios no se pueden apreciar, no obstante que antes de la batalla auia embiado Dario lo principal a la ciudad de Damasco Metropolis de Syria, y Alexandre lo gozo despues entregandose lo el gouernador que alli tenia Dario. Quando las Reynas supieron que el tauardo de el Rey era trahido en visagues, creyeron ser muerto el Rey, y leuataron vn llanto que mouio a llorar al mesmo Alexandre, y el mando a Leonato Capitã principal que las fuesse a visitar de su parte, y a las consolar, y a certificar que Dario era biuo y sano, y ellas tan Reynas y señoras como lo auian sido en poder de Dario. La gente del seruicio de las Reynas que vieron yr a Leonato con sus soldados armados, creyeron que yua a matar a las Reynas, y con grandes aullidos se entrarõ para ellas diziendo las que se aparejassen a morir: las

quales no se menearon, ni hablarõ palabra, sino mirando al suelo con grauissimo y real semblante esperaron lo que les lleuauan: y Leonato viendo que ninguno salia de la tienda a le mandar enraar, dexo su gente fuera (porque fuer a defacato criminal que hombres no de su seruicio las vieran) y el entro: al qual en viendo le començaron a rogar con muchas lagrimas, y echadas a sus pies que no las mataste, hasta que ellas enterrassin el cuerpo de Dario su señor: y que despues no querian mas biuir. Leonato las consolo, y certifico ser Dario biuo, y les prometio de parte de Alexandre quanto a su contentamiento tocasse, con toda la magestad que solian tener: y les hizo dar lo necessario para los enterramientos de algunos señores Persas que murieron en la batalla. Otro dia despues de la batalla tomo Alexandre a su amigo Ephestion, y fue las a ver, y como pidiesse licencia para entrar, y se la diessen, y entrasse passeando se y hablando a la iguala con Ephestion mayor de cuerpo que el: la vieja Sisigamba leuantose a Ephestion creyendo que fuesse Alexandre, y con sus hijas le hizo la reuerencia que como a tal en tal tiempo deuia: mas auisada de su engaño començo a pedir perdon a Alexandre, cuyas cortesias el atajo diziendo: madre mia ninguna falta ha cometido contra mi vuestra grandeza, pues este cauallero tambien es Alexandre, con la qual palabra consolo a la Reyna llamando la madre, y honro a su amigo igualandole consigo en honra, y nombre. Alli las prometio quanto a su honra y seruicio tocasse, y juro de se encargar de los calamientos de sus nietas, y mas honradamente que Dario lo pudiera hazer: y prometio de seruir a la Reyna y madre de las donzellas que estaua preñada, en quanto le fuesse posible al niño que se llamaua Oco tomo en braços, y besandole muchas vezes enamorado de el viendo que no se estrañaua de el, dixo a Ephestion que si Dario tuuiera tal animo como aquel niño mostraua, que no fuera tan apocado. Procuraua las tanto contentar Alexandre, que vna vez que le embio entre otras cosas su madre muchas madexas de sedas diuersas, y de hilo de oro y de plata, el embio parte a las Reynas con que ellas se tuuieron por tan deshonoradas, que se quisieran mas ver muertas: porque con aquello

Primera par. O las

Orgullo barbarico de Dario.

Cur. li. 3

La orden con que el exercito de Dario marchaua.

Dario vendido de Alexandre huyo, que dado captiuos su madre y muger y hijos.

Pi. li. c. 27. Mela. li. 2. ca. 17.

Nota los reales antmos de las Reynas.

Comedi a miento de Alexandre con las Reynas presas.

Cur. li. 34



las abatia de su alteza, y las hazia moças de soldada: lo qual sabido por el fue luego a las consolar muy llorosas, y despues de auer les pedido perdon, dixo a la vieja Sifigamba, Bien sabe vuetra grandeza señora madre q̄ dende la primera vez que la vi me le di por hijo, y que el dulcissimo nombre de madre que deuo a mi señora Olympias que me pario, le di a la vuetra merced: y que siempre q̄ me he hallado en su presencia, nũca me asente, si primero no me lo mãdasse: por ser tal la criança de los hijos con sus madres entre los nobles Persianos. Y quando yo embie aquellas madexas de oro y de seda, crey que las señoras Persianas se occupauan en hilar y labrar como las de Europa, porq̄ esta camisa y al juba que yo vulto mi madre y mis hermanas las hilaron y texieron cõ sus manos. Con tales comedimientos las trahia tan contentas, que no echauan menos sino era la persona de Dario: mas al fin captiuas estauan, y entrẽ gente rapante, y que en no teniendo a quien temer, ellas peligraran, como despues veremos.

Capitulo. XXXI. De como Dario rogò a Alexandre le restituyesse a su madre, muger, y hijas, y Alexandre no quiso, sino se le sujetaua: y de como tomo y destruyo a Tyro, y de la origen de aquella ciudad que era morada por vezinos que descendian de esclauos traydores.

§. I.

**T**ODO Quanto de Dario sabemos le prueua poco guerrero, conforme a lo qual dize Eliano que se preparaua de recaudos para bien huyr quando yua a la guerra, y que en la batalla passada del Iſſo tuuo yeguas rezie paridas, cuyos potros dexo en casa, y q̄ en vna de estas huyo: porque la yegua como muy amadora de su cria, dexa de correr y buela quãdo va hazia ella. El nõbre de Iſſo se mudo vn Nicopolis, que quiere dezir ciudad de victoria: en memoria de la victoria q̄ alli gano Alexandre: como Acio de Epiro donde Augusto Cesar vencio a Marco Antonio se llamo despues Nicopolis, y agora Preuesa. Dizen Arriano y Curcio que Dario no pudiendo olvidar las prẽdas y fangre que le tenia captiuas Alexandre, le escruiuo pidiendo se las, y purgandose de aquella

Desculpõ se Alexandre cõ las reynas,

Alia. li. 6. de hist. Anima. c. 47.

Arria. li. 2. Curti. li. 4.

guerra en que el era el acometido y agrauado, y prometiendole buena amistad para en lo de adelante. Alexandre le cargo muchas cosas no hechas a la ley de Rey q̄ tiene animo real, ansí en fonsacar le los amigos, como en prometer galardõ a quien le matasse, y otras cosas mas: y cõ todo esto le dixo q̄ si el llanamente se le metiesse en su poder, le daria las mugeres que le pedia, y muchas tierras de las q̄ solian ser suyas, y q̄ por la victoria passada passarõ al vencedor por derecho de guerra. Con tal respuesta entendio Dario ser aquel moço malo de domar, y dende Babylonia començo a conuocar muchas gentes, y a proueerse de armas, y bastimentos: con intenciõ de ganar lo perdido o de perderse con lo q̄ le quedaua. Dize Diodoro q̄ vn año despues de la batalla passada del Iſſo fue Alexandre sobre la ciudad de Tyro, y põdera Mela que en su tiempo no auia casi señal della, de lo qual fue ella hartas vezes amenazada por los prophetas sanctos: mas antes de yr a Tyro tomo Alexandre las ciudades Biblos y Sidon memoradas de Plinio, y como hiziesse cara contra Tyro, llegarõ le embaxadores de alla cõ vna corona de oro y muchas vituallas, y el para bien de sus victorias: y el les dio muchas gracias por los dones, y les dixo que por voto que tenia hecho, y por ser descendiente de Hercules Dios tan principal de su ciudad, queria yr a le offrẽder en su sancto templo que tenían dentro en la ciudad. Los embaxadores que no eran menos agudos que los otros boneros de su ciudad, calarõ muy biẽ su intencion: y dixerõ le que fuera de la ciudad tenían otro templo de Hercules, donde podria satisfazer a su deuocion. Con esta palabra se ayrõ tanto Alexandre: (falta notablemente suya) que les dixo que por verse cercados de mar no temian de su exercito q̄ era de tierra, mas que les prometia q̄ o auia de entrar en paz, o les auia de echar la ciudad encima, y con esto los despido. Muchos rogaron a los Tyrios q̄ le recibiesen en su ciudad, pues toda la Syria le recebia: mas ellos no le temiendo, por lever sin armada, y por no quebrar con la amistad de Dario, no lo quisieron hazer.

§. II.

Casi vna legua de circuitu escruiue Plinio que tenia Tyro, y que la isla bojaua seys y dize

Quere las del va rey cõtra el otro.

Mela. li. 6. ca. 13. Eſa. 21. Hierc. 47. Plin. li. 5. ca. 19. 20.

Cur. li. 4.

Alexandre procura entrar en Tyro

Los Tyros matarõ los embaxadores de Alexandre.

Strab. li. 16. Hier. in. c. 29. Eze. c. & ca. 1. Amos.

Tyro es destruydo.

Inst. li. 38.

Diod. li. 17.

Arria. li. 2.

y dize Curcio que distaua de tierra firme quinientos passos: y aunque Alexandre pesa ua de echar tanta maleza en aquel estrecho de mar que pudiesse llegar por tierra a Tyro, via ser alli el mar muy hondo, y que el mouimiento de las aguas era muy impetuoso, lo qual se estoruaria sus intentos, y por otra parte juzgaua por menos valer, partir de alli sin la tomar. Con esto quiso tentar los coraçones de los Tyrios, y embio les sus embaxadores rogando los que fuesen buenos amigos, y le acogiesen dentro, y los Tyros se los mataron, y los echaron por sobre las cercas en la mar, con quebrantamiento del derecho de las gentes. La colera de Alexandre dexo de arder, y echaua rayõs, y haziendo entender a los suyos que Hercules le auia aparecido, y le metia en Tyro: metio a todo el exercito en echar piedra y maderera en aquel estrecho de mar para sacar vna calçada sobre que a pie en seco passassen a combatir el pueblo. Tanto echaron que salio la obra encima del agua, y entraua buẽ trecho por el mar, de lo qual pasaron los de Tyro: mas no desmayaron, antes vinieron a la obra, y la pusieron fuego a quanto de madera sobre el agua se assõnaua, y la mar les ayudo que con sus alteraciones trago quanto estaua hecho. En esta coyuntura le llego a Alexandre su flota de ciẽto y ochenta nauios, y por muchas vezes q̄ acometio la ciudad, no la pudo entrar, por lo qual estubo a punto de se partir para Egipto: mas el zelo de su reputacion le detuvo, y tanto porfio que tomo la ciudad, y no perdono mas de a los q̄ se acogierõ a los tẽplos, y crucifico a dos mil en vengança de las muertes de sus embaxadores: y los Sidonios que andauã con Alexandre saluaron a cinco mil de ellos en sus nauios mezclandose vnos con otros: porque los Sidonios fundaron a Tyro (como Iustino y la comun pragonan) y dentro de los muros fueron muertos seys mil de los peleadores, lo qual dize Curcio, y aña de Diodoro que fueron captiuas çatorze mil personas, con auer ellos embiado en tiempo del cerco las mugeres y niños y viejos, en su armada a Carthago, y alli escaparon, Arriano pone treynta mil captiuos, y conuiene con los demas en que tardo Alexandre siete meses sobre Tyro, lo qual no tardo en tomar Reyno alguno. Vn prouecho succedio de la maleza que Alexandre sumio en el mar, q̄ poco a poco pego alli la mar tantas horruras que hinchieron aquel estrecho, y quedo Tyro pegada con tierra firme. De Tyro fue Didio a fundar a Carthago, y Plinio y Curcio dizen tambien que los Tyrios fundarõ en Africa a Leptis, y a Vtica: y en España a Cadiz, y en Beocia a Thebas, y lo confirma Plutarcho. La destruycion de Tyro por Alexandre fue mucho despues que la de Nabuchodonosor, de la qual habla Esayas, y Ezechiel: y aunque Ezechiel dixo que nunca mas se edificaria, entendiẽse por jeta de Alexandre, y en el mesmo lugar, y lo que Esayas dixo que se tornaria a edificar entendiẽse en tierra firme, como despues ha estado.

§. III.

Para declarar algunas antiguallas de esta ciudad, digo que quando Alexandre llego a Sidon reynaua en ella con fauor de Dario vno llamado Estraton, y por esto aquel era muy de la parte de Dario (como escruiue Curcio) y no se dio la ciudad a Ephestion en nõbre de Alexandre con su consentimieto: lo qual sabido por Alexandre embio a mandar a Ephestion que quitasse el Reyno a Estraton, y le diesse a quiẽ le pareciesse. Ephestio dixo a su huesped q̄ le queria pagar la posada con le dar el Reyno, que por su nobleza, y riqueza merecia, y el huesped dixo que pues el no era de la sangrẽ real, que no se lo mandasse, de lo qual admirado y enamorado Ephestion, viẽdole menospreciar lo por q̄ andauan tantos quantos auia en el mudo, y lo qual procurauan muchos de la ciudad, dixo le que le informasse de vn benemérito, y el le dixo que Abdolomyno pobre hortolano era qual cumplia, y luego Ephestion le embio la inuestidura real a su huerto, de lo qual el començo a reyr creyendo que se holgauan con el, y como porfiassen mas, les dixo que no burlassen mas de el, ni le estoruasen su lauor: hasta que ellos le vistieron la purpura, y le llevaron como enueleñado a la plaça, y le metieron en la possession de el Reyno. Alexandre approuo la election, y hablando despues con el le pregunto que con que paciencia auia llevado los trabajos de su pobrazza, y el dixo que supplicaua a Dios que le diesse otra tal para passar con los regalos de el Reyno: porque con

Pli. 5. c. 19. Cur. li. 4. & Hier. in Ezech. 27. & Esai. 23. Plut. in Scipionez.

Abdolo myno hortolano es hecho Rey.

su trabajo personal se auia mätenido en aq̄l huertezillo; sin echâr menos cosa alguna, cõ rentando se con lo poco, y aun nose entriste cuando sentia falta: de lo qual holgo tanto Alexandre q̄ le aadió mas tierras, y repartio con el de los despojos de Dario con que pusiessse casa con real aparato, bien como el era de sangre Real. Aunque lo dicho sea de Curcio, Iustino y Diodoro: dizẽ que toca a Tyro, mas por lleuar lo a hecho digo con Curcio que el Rey Agenor de Phenicia padre de Cadmo el fudador de Thebas de Beocia, fundo a Tyro, y Iustino dize la manera, que los Phenices con vn gran terremoto huyeron de su tierra, y vinierõ adõ de fundarõ a Sidon, el qual nombre la pusieron por el mucho pescado que en aquella costa se tomaua, y llamauã allí Sidon al pescẽ. Despues de algun tiempo fatigados de el Rey de los Ascalonitas salieron de allí, y poblaron en la isla de Tyro, y ganaron muchas victorias de sus enemigos: la qual poblacion dize Josepho y Eusebio que fue de zētos y quarenta años primero: que la del templo de Salomon, y asy concluyamos que fue a dos mil y seyscientos y nouenta y tres años de la criacion del mundo, nouenta años antes de la destruycion de Troya: de lo qual concluyamos tambiẽ la grã razon con q̄ el Profeta Esayas encarece su antiguidad.

Tyro fundada por Agenor.

Joseph. 8. Anti c. 22. Eusebios id Chron.

Ensaiz. 23.

Esclauos matarõ a sus señores, y casaron cõ tus señoras.

Los esclauos ganados en las guerras muchas que los Tyrios tuuieron, llegarõ a gran multitud, y dize Iustino que se concertaron, y que matando a sus señores se casaron con las dueñas y donzellas que quedaron: y los descendientes de aquellos poblaron, y moraron a Tyro hasta esta destruycion de Alexandre. Los esclauos entonces concertaron que aquel fuesse Rey, que primero viesse al sol salido tal dia por la mañana, juntandose todos los opositores en tal puesto. Vno de ellos q̄ como biẽ inclinado no auia muerto a su señor Estraton con vn hijo que tenia, y los tenia escondidos, y los mantenia hasta poder los poner en saluo, fuesse a Estraton, y como le lo concertado, y Estraton le dixo que no se curasse de mirar al Oriente, ni al cielo, sino q̄ hazia el Poniente estaua vn alto monte, que tuuiesse los ojos en el, o en las mas altas torres de la ciudad y q̄ allí

daria el sol primero que en los ojos de los que mirassen de puesto mas baxo. Juntos en el lugar malherido los esclauos, todos mirauan al Oriente, y mostrauan destotro: que miraua al Poniente, mas quando estotro clamou a Dios y al sol que matizaua las cúbres de los montes, y los chapiteles de las torres: quedaron admirados de tal bieuza, y embidiosos de le ver quedar con el Reyno. No creyendo que auia salido aquel ardid de su cabeça, le apretaron hasta que confesso lo que passaua: y ellos que conocieron la prudencia de Estraton, y que el Rey deue ser muy prudente y juzgando que Dios auia guardado aquel hombre para su Rey, fueron a el y le hizieron Rey, y de su casta reynaron en Tyro hasta el tiempo de Alexandre. Queriendo Alexandre dexar moradores en Tyro, y contando le esta historia, hizo matar a los descendientes de los esclauos vengando su saña, y la traycion de sus progenitores matadores de sus señores: y dexo en la ciudad los que descendian de la casta de Estraton, y auian huydo la muerte, y de estos fue vno Abdolomyno, o Balonymo. Otro caso semejante al de Balonymo, y casi al de Gordio cuenta Horaclides, y por ser de author no muy comun le dire para remate de este libro: que en el Reyno de Lydia auia vn carretero llamado Telephanes que por pobre trabajaua en casa agena: y como anduiesse los del Reyno rebueltos sobre elegir Rey, conuiniere en que Telephanes lo fuesse, de lo qual el estaua bien descuydado, aunque no se descuydo en dezir de si. Ya le lleuauan a meter en la possession de el Reyno, quando corrio vn Cimenie que le venia dada a hazer vna carreta, y le començo a hazer requirimientos que se le acabasse, pues se le auia obligado, y mostraua gran vehemencia sobre de tenerle hasta que le acabasse su carreta; y le echaua mano para no le dexar entrar en el Reyno hasta q̄ se la acabasse. Los que allí se hallaron le reprehendieron de necio, tiesto descomedido, pues en tal tiempo litigaua sobre tal pleyto, y el respondio con muy graciosa disimulacion que el no auia menester su consejo, y sabia bien lo que hazia, porque estimaua en mucho seruirse de carreta hecha pormanõ de el Rey de Lydia. Plutarcho dize q̄ Alexandre priuo al Rey de Papho, y que procuro al-

Heraclides de Politi.

No dio tã buẽ exemplo como el hueleped de Ephestio.

Plutar. in oratione de Fortuna Alexãdri.

guno

gunõ de la casta Real de Cynira: y que hallou vn hortolano llamado Alynomo y le hizo Rey de allí. Aqui me parece que deue-

mos concluyr este libro, porque si todas las cosas de Alexandre ouiessen de entrar en el, creceria mas de lo que los otros.

## Epilogo del sexto libro.

EN este libro se contienen las historias de ochentay tres años de tiempo, desde el septimo que aqui damos al Rey Artaxerxes de Hester, a tres mil y quinientos y cincuenta de la criacion del mundo, hasta el quatro de el Grãde Alexandre, a tres mil y seyscietos y treynta y tres: y aqui se dize en las grandes guerras de el Peloponeso, y la destruycion de la señoria Atheniense, y la gran jornada de los diez mil Griegos que fueron con Cyro el Menor contra el Rey Artaxerxes: y la quema de Roma por los Franceses, y la tyrannia de Dionysio en Sicilia, y de su expulsion por Dion, y el principio de las cosas del Grande Alexandre.

Primera parte. O 3 LIBRO

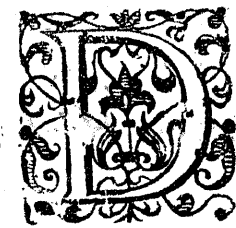


# LIBRO SEPTIMO

## DE LA MONARCHIA ECCLESIASTICA.

Capitulo. I. De la yda de Alexandre a Hierusalem donde honro mucho a los Indios, y de como la ciudad de Gaza, y despues a Egipto: y de como fue al templo de Hamon dende quando se hizo llamar Dios.

Ioseph. li. 71. Antiq. c. 8. & li. 23. c. 17.



Dizen Iosepho, y la Histo-  
ria Escholastica, que es-  
tando Alexandre sobre  
la ciudad de Tyro em-  
bio alado Pontifice sum-  
mo de Hierusalem; y al  
Duque Iudas Hyrcano  
que le embiassen gente, y prouisiones, y le  
tomassen por señor pechandole como a Da-  
rio, y respondierõ le que tenian hecho el ho-  
menage a Dario, y q̄ no podian yr contra el:  
sino q̄ le supo tan mal la tan buena respues-  
ta, que arrebatado de su poco sufrimiento  
les prometió de los visitar en despachando-  
se de Tyro, y de les mostrar que por su hon-  
ra, y prouecho les pedia de lo suyo. En con-  
cluyendo con lo de Tyro partio para Hie-  
rusalem con intencion de la tratar poco me-  
jor q̄ a Tyro, cõ lo qual yuã los suyos muy  
alegres, cõ esperança de el sacõ de la rica ciu-  
dad: y el Pontifice conuoco al pueblo,  
y encomendo mucho que todos suppli-  
cassen a Dios amansasse la furia de aquel  
tyrannizador vniuersal: y el se puso aque-  
lla noche en oracion, despues de la qual  
le aparecio el Señor entre sueños dizien-  
do le que perdiessse el temor: y que el y  
todos los sacerdotes vestidos Pontifical-  
mente, y la gente del pueblo con ropas  
blancas le saliesse a recibir, teniendo muy  
enramada, y festiual la ciudad. Venido el dia  
dixo al pueblo lo que auian de hazer, y en sa-  
biendo que Alexandre llegaua cerca, salio  
con aquella su can. lial compaña hasta el vi-

so donde Hierusalem se descubria, a donde  
tambien llego Alexandre marauillado de tal  
recibimiento: sino que llegando tan cerca q̄  
pudo diuisar los ornamentos de el Pontifi-  
ce lado, luego se apeo, y adelantandose de los  
Reyes de Syria, y de sus amigos, y Capita-  
nes: se arrodillo delante del Pontifice, y ado-  
ro aquel sancto, y ineffable nombre de Dios  
Tetragrammaton que lleuaua esculpido en  
la lamina de oro sobre la tierra: y todos los  
sacerdotes, y los nobles Indios le llegaron a  
dar el parabien de su llegada a les honrar su  
ciudad con su real presencia, y el los recibio  
amigablemente a todos. Espantados que-  
daron quantos yuan con el de le ver arrodi-  
llarse a ninguno, y mas a quien el yua  
amenazado de muerte, y caminado hazia la  
ciudad se le allego preguntado le Parmeniõ  
la razõ de aq̄lla su adoraciõ, y el le hablo an-  
si. Mas mysterio ay en esta mi adoraciõ del  
que ninguno puede entender, porque estan-  
do yo en la mi ciudad de Dios del nuestro  
Reyno de Macedonia pensatiuo, y melan-  
colico sobre esta jornada en que andamos, y  
no me vsando ni sabiendo determinar a ella  
por su gran dificultad y peligro, me apare-  
cio Dios vestido como este sacerdote viene,  
y me animo a passar en Asia prometiendo-  
me su señorio: y como yo vi al sacerdote an-  
si adornado, crey ser sacerdote de Dios: y ado-  
re a Dios en el, y a el reuerencie como a hõ-  
bre sancto, y creo que no tenemos de que te-  
mer, y q̄ Dios me cumplira su promessa. De  
esto biẽ se cõcluye q̄ Dios tomo a Alexandre  
por

Alexandre  
adoro al  
Pontifice lu-  
dayco.

Eze 44.  
Leui. 22.  
Plato. li. 4  
de legib.  
zonar to. 1.

por ministro de su justicia: y sospecho que  
tambien agora a los Turcos para lo mesmo  
contra algunos malos Christianos.

### §. II.

Daniel. 8.

Alexandre  
releuo a  
los Indios  
de pechar.

En llegando a la ciudad le lleuaron al tem-  
plo donde offrecio sacrificios enseñado co-  
mo lo auia de hazer, y hablando en sus cõqui-  
stas le mostraron los Rabinos como Dios  
le tenia prophetizado por el Propheta Da-  
niel en el cabron q̄ figuraua al Reyno Grie-  
go, y auia de destruyr al carnero de los Me-  
dos: y prinhepiar la nueva Monarchia de los  
Griegos siendo el el primero Monarcha de  
ella. Con esto quedo Alexandre muy alegre y  
cõfirmado en las promessas diuinas, y pare-  
ciẽdole al Põrtifice q̄ se mostraua muy afi-  
cionado a los Indios, le pidio en merced, q̄  
pues aquella ciudad y gente quedaua por su  
ya, no alterasse alguna cosa de sus leyes, y bi-  
uenda: y que los hiziesse libres y exemptos  
de el tributo de el año septimo en que ni  
sembrauan ni cogian. El se lo concedio tan  
promptamente, que el Pontifice se atreuió  
yr adelante con sus demandas, y le pidio la  
mesma merced para todos los Indios que  
estauan por otrastiertras desterrados, y el vi-  
no bien en ello: y assentaron con el algunos  
Indios por soldados; holgando el de su ser-  
uicio. Fue lleuado Alexandre del Pontifice  
a offrecer sacrificios en el templo, y por ten-  
er Dios prohibido meter a los Gentiles al  
atrio de el altar de los sacrificios, y lo mes-  
mo a los Indios no sacerdotes (y es conforme  
a esto vna doctrina de Platõ) afir-  
man Ioseph y Zonaras que Alexandre no  
prophano los ritos Iudaycos, sino que guar-  
do lo que conforme a los ricos Iudaycos se  
enseñaron los sacerdotes: porque ageno de  
razon fuera querer prophanar las ceremo-  
nias del templo de vna ciudad tan su amiga,  
y en la qual era reconocido y adorado aq̄l  
Dios en quien el tenta su esperanças. Como  
los Samaritanos Cutheostraspuestos alli de  
la Persia supieron de las mercedes que Ale-  
xandre auia hecho a los Indios, fueron se  
le a offrecer con vn gran presente, rogan-  
dole quisiessse yr a honrar su ciudad, como  
auia honrado a Hierusalem con su Real  
presencia, y visitar el su tiẽpo solenne de el  
monte Garizin que con su licencia auia le-  
uantando el Satrapa Sanabeles, y que los

releuasse de el tributo de el año septimo, co-  
mo auia releuado a los Indios sus parietes.  
El respondio a lo primero que lo mu-  
cho que tenia que hazer no no le daua lu-  
gar para yr a su ciudad, y para lo de el tribu-  
to se infirmo, y sabiendo que no era de ca-  
sta de Indios se lo nego, diziendo que a solos  
los Indios hazia el aq̄lla merced. Estos Sa-  
maritanos era como el morcielago que ha-  
llãdose en las cortes de los animales, quando  
le parecia y bien a las bestias; se hazia con  
ellas diziendo que era vna de ellas; pues tenia  
tetras y leche con que criaua sus hijos: y quan-  
do le cõplia dezia que no era sino auẽ, pues  
tenia alas con que bolar: y ansí estos agora  
se pregonan Indios, y en tiempo de el Rey  
Antiocho Epiphanes enemigo de los Indios  
negaron tener parentesco con los Indios, lo  
quenta tambien Iosepho.

Ioseph. li. 2.  
Antiq. c. 7.

### §. III.

Alexandre se yua careando con Egipto  
despedido de Hierusalem, y como la ciudad  
de Gaza estuuiessse en el camino, siendo la vl-  
tima de la Palestina cabe la raya de Egipto,  
puso su gente sobre ella, y dizen Diodoro y  
Iosepho que la combatio por dos meses sin  
la poder ganar: porque la defendia vn Ca-  
pitán de Dario llamado Beris, al qual hazia  
Arriana capado, y todo le alaban de valen-  
tissimo por marauilla: el qual auia prouey-  
do la ciudad de lo necessario para su defen-  
sa, y de soldados Arabios, y confiaua en la  
fuerte muralla y sitio, que no se la ganaria:  
y Alexandre lo torno en su fauor respondiẽ-  
do a los que le aconsejauan que se dexasse de  
la querer combatir; pues era inexpugnabile:  
que aquello auia de ser parte para la ganar  
mas presto, desconfiando los de dentro de  
la poder defender de los que tenian confian-  
ça de se la ganar. Estãdo Alexandre sacrifican-  
do para pedir el fauor de sus Dioses coro-  
nado al vso de su Gentilidad, passo bolando  
vn cueruo, y soltando vn terron que lleua-  
ua, dio con el en la cabeza de Alexandre, y  
el terron se deshizo: lo qual dixo Aristan-  
dre su agorero significar que el Rey seria he-  
rido en aquel cerco, mas que la ciudad seria,  
ganada de el. Necessario le fue leuantar ter-  
raplenos, y aprouecharse de los ingenios  
de combatir que tenia, y aun de los que auia  
tendido en Tyro, y se los traxeron alli por  
mar: y hizo minas para que focauados los

Arriã, li. 4  
Cur. li. 17.  
Diod. li. 17.



muros, cayessen por tierra. El animo de los de dentro era tal, que salieron a le quemar los ingenios, y salieran con su intenció, si Alexandre no socorriera con algunas vanderas los Argyraspides: mas fue mal herido de vna valleta de garrucha por el encuentro de vn hombro, y auiendo le sacado la saeta el medico Philippo, y tomado le la mucha sangre que le salia, el torno a poner animo a los suyos, callentando el combate: fino que resfriando se le la herida, le sacaron en braços, por no se poder tener en pies. Dende a pocos dias que mejor torno a los combates de la ciudad, y por concluir con aquello, subio por las escalas al muro, y le dieron con vn esquinabo en vna pierna vn tal golpe, que le refrescaron los dolores de la herida pasada: mas tanto hizo que no le pudiédo resistir los de dentro, les gano la ciudad, quedando Beris solo dandose de ellas con los de Alexandre, procurando morir peleado. Alexandre le caso su intencion, y le hizo tomar biuo, y raiuando por vengar en el las muertes que auia dado a los suyos, nunca le pudo hazer mostrar semblante rendido, ni hablar palabra: y haziendole meter correones por los nieruos de los calcañares: le ataron a vn carro de cauallos, y le arrastraron con crueldad barbarica, por imitar otro tanto que Achilles progenitor de Alexandre auia hecho con Hector, y deuiera le honrar como al que auia hecho extremadamente su deuer. Murieron de los de la Ciudad diez mil Persas y Arabios, y de los de Alexandre murio algun buen numero, y como en cada batalla muriesen algunos, yuan se menoscabando, y por esso embio Alexandre dende alli al Capitan Amyntas con diez galeras para Macedonia, para que le lleuasse suplemento de gente. El primero q̄ entro en la ciudad fue Neoptolemo pariente de Alexandre, y muerta le gente de guerra, Alexandre vendio por esclauos a los niños y mugeres, y se firuio de aquel pueblo como de pieça fuerte para lo tocante a la guerra de aquellas comarcas: y Estrabon dize q̄ en su tiempo estaua yerma y biuio el en tiempo de Augusto Cesar, mas despues bien sabemos que se ha reedificado, y que se mora en este tiempo. Ya por este tiempo los Rhodios offrescian sus puertos y ciudad a Alexandre, y el auia puesto a Socrates por Governador de Cilicia, q̄

Muerte indigna de tal varón.

Strab. li. 16.

es agora la Caramania, y a Philotas de la comarca de Tyro: y Parmenion auia entregado la Celestria a Andromaco. Chalas su Capitan tomo la tierra de Paphlagonia, Antigono a Lycaonia, y Balacro a Myleto, auiedo vencido a Idarnes Capitan de Dario: y Amphotero, y Egeloco ganaron con el armada de ciento y sesenta cascos las islas de entre Asia, y Achaia.

A hecho quiere llevar el mundo este verano verial.

§. IIII.

Dende Gaza llego Alexandre en siete dias a Pelusio que por ventura es Damiat, y es la primera ciudad de Egipto, dōde fue bien rescebido de los de el Reyno, como de los que estauan muy cansados de el Señorío de los Persas q̄ los auia agrauado hasta en lo de la religión de sus Dioses. Astaces, o Nazares se llamaua el Governador Persiano q̄ tenia la tierra por el rey Dario, y viendo que los Egypcios se auian dado al Rey Alexandre, y que muchas prouincias de Asia la Menor, y de la tierra de Arabia se le auian metido en su poder, hallo se desarmado, y con esto entregó el tambien ochocientos talentos que tenia en dinero, y toda la recamara Real: y Alexandre mando yr su armada por el rio Nilo arriba hasta la ciudad de Memphis, y el con el exercito camino por tierra hasta la ciudad de Heliopolis, lleuando al rio a la mano derecha: y dende Heliopolis passo el rio para Memphis cabeza de aquel Reyno. alli assento con los de el Reyno lo que auian de guardar, y el no les mudo cosa ninguna de sus leyes y ricos, con que los dexo muy contentos. Dende Memphis dize Curcio q̄ penetro lo interior de Egipto por lo dexar todo compuesto de su mano, y añade con el Arriano que embarcandose con sus Argyraspides, y con los Agrianos, y con los arqueiros, baxo hasta el vno de los siete braços de el Nilo llamado Canobico, y llego a la laguna Mareotica, en cuya comarca fundo la famosa ciudad de Alexandria que agora en lengua Turquesca es llamada Escandria, por que Escander quiere dezir Alexandre: y como no tuuiese otro mejor aparejo Alexandre para señalar el surco por donde ouiesse de yr la muralla, tomo harina con que echo vna linea, y el agorero Aristandre prognostico que auia de ser fertilissima y principal: y dize Diodoro en tiempo del Redemptor

Arriā. li. 1.

tenia treziētos mil vezinos. Dize Liuius que la fundacion desta ciudad, fue siendo Consul Romanos Lucio Papyrio Mugilano, y Cayo Petilio Balbo: y el Glareano los asenra en el quarto año de la Olympiada ciento y treze, a quatrocientos y veinte y ocho de la fundacion de Roma, que concurren con el año septimo de el Reyno de Alexandre, o con el octauo. Como Alexandre se mouiesse a todo lo que hazia con soberuia de exceder a todos los famosos de el mundo en potencia, y en cosas honrosas, y oyessede el famosissimo templo de Amon inuisible a los ojos de las gentes de este nuestro mundo, y que Hercules y Perseo auian llegado a el, Hercules quando fue contra Bufiris en Egipto, y contra Anteo en la Lybia, y Perseo quando fue contra los Gorgonas: determino de yr el tambien alla como descendiente de el mesmo Iupiter cuyo era el templo, porque Amon y Iupiter vna cosa son: y no dar ventaja a Hercules ni a Perseo sus parientes. Antes de partir dize Curcio que le llegaron los embaxadores de los de el Reyno de Cyrenas en la Lybia con vna corona de oro y otros dones offresciendole sus tierras, y le dieron treziētos cauallos de guerra, y cinco carros de a quatro cauallos todos fortissimos, lo qual Dioro dize auer sido ya que yua en medio de el camino. Mando Alexandre cargar muchos camellos de agua para la gente que consigo lleuo, y dize Arriano que camino mil y seyscientos estadios hasta la ciudad de Paretonio cabe la mar, y que no le fue muy mal de agua por entonces: mas despues que se començo a apartar de el mar haziendo cara a la ciudad Messogaba cabe la qual dize Arriano que estaua el templo de Amon: todos los historiadores desta famosa quanto peligrosa jornada, dizen que començando a engolfarse por aquellas soledades, los dos primeros dias los pasaron bien trabajosamente: mas que despues que mas se metian por la tierra, perdieron de el toda la tierra de vista, no hallando sino arena que no les sufria encima los pies de menuda y seca, sin que sus ojos descubriesen arbol ni cosa verde de quātas Dios crió: con lo qual no se podian tener en las piernas brumadas de no hallar cosa maciza en que pisar, y el agua se les auia acabado a los quatro dias o poco mas, y el Sol quemaua

mas que calentaua, con lo qual todos renegauan de Alexandre que a tal matadero los lleuaua, que a soplar vn poco el ayre, no auia mas que leuantar se las arenas, y hazer montes de si, y tomarlos debaxo, y dexar los alli para siempre soterrados, como ya auia acontecido a Cambyfes y a otros Reyes, y de alli se llama la carne momia, que se ha de dezir Amomia del templo de Amon.

§. V.

Como se caminasse por aquellos inmensos arenales al tino de el cielo, tambien como se nauega por el mar, no auiendo rastro de camino ni de otra señal: las guías que lleuaua perdieron el tino, y todos yuan a la ventura de quedar se alli muertos, quando dize Arriano que dos cueruos, o dos dragones se les pusieron delante, y los guiaron hazia el templo que buscauan, y que creyeron todos ser les embiados por Dios por que no se perdiessen, y que Alexandre mando creerse ansi. Curcio concede lo de los cueruos, y añade que o por diuina prouidencia que no queria faltar a vn hombre nascido para cosas grandes, o a caso se turbaron las nubes, y que descargaron sobre la gente de Alexandre, o vna chaparrada de agua con que cobraron las vidas matando su sed, y que algunos no la dexando caer en tierra, la cogian en las bocas: y juntamente se templaron los ardores de el Sol, y el suelo cobro vn poco de firmeza por aq̄l menudissimo sable, hasta que como por milagron dieron consigo en el templo de Amon, auiendo cogido agua de vn valle (como dize Diodoro) que les basto para quatro dias que les duro la tierra secada, y que se creya ser aquel templo obra de Dano el Egypcio, de que ya que dan algunas cosas dichas. La buena tierra en que aquel templo esta con algunas poblaciones, puede tener hasta cinquenta estadios, y estaua plantada de muchas diferencias de arboles fructiferas, y llena de fuentes, y templadissima por marauilla, como todos sus contornos sean desiertos abrasados de los terribles calores. Los aledaños de este parayso Aphricano son ala parte Oriental, los Ethiopios, y al medio dia los Trogloditas, y al Poniente los Negros Scenitas, y hazia el Norte los Nassamonos. Los moradores de este sitio tan ameno.

Templo de Amon.

se llaman Amonios, y tiē en medio de sus poblaciones vna gran fortaleza con tres murallas (como la pintan Diodoro, y Curcio) y dentro de la primera estaua la casa Real de los principes antiguos, y en la segunda la biuenda de las mugeres, y de los niños, y el templo sancto, y la sagrada fuente con cuyas aguas lauauan las carnes de los sacrificios que se auian de ofrecer: y en la tercer tenian su estancia, y aposentos los soldados de la guarda, con fuertes defensiuos. Cerca de este alcazar estaua el otro templo famoso de Amon, cubierto de grandes y espesas arboledas, que llaman Lucos, cabe el qual esta la famosa fuente, que por lo que le acontece, la llaman de el Sol, porque al amanecer esta tibia, y como va el dia entrando, así ella se va enfriado hasta que al medio dia esta frigidissima: y desde allí se va calentando hasta que a la media noche esta calidissima, y luego torna a perder su calor poco a poco, y esto es, o era cada dia. Dize Arriano que en esta fuente se criaua sal blanca como el Cristal, y que los sacerdotes de el templo embiauan della a los Reyes de Egypto en presente, y que los Egypcios vsauan della en sus sacrificios, por la tener por mas pura, que la que se la congela de el agua de el mar. Dize Diodoro que la ymagen, o estatua de la Deidad, que en este tan sonado templo adorauan, estaua compuesta de ricas esmeraldas, y de otras piedras preciosas: y que ochenta sacerdotes la sacauan a passear en vna nao de oro sobre sus hombros, yendo muchas mugeres cantando la muchos sonetos. Alexandre fue a este templo, y el principal de los sacerdotes le falio a recibir, y le llamo hijo en nombre de Iupiter, cuyo era el templo: y Alexandre holgo mucho con aquella diuina filiacion, y mas si le concediesse el señorio de todo el mundo: y el sacerdote se lo confirmo por oraculo diuino: y porque Alexandre pregunto si auia bien vengado la muerte de su padre Philippe, le dixo el sacerdote, que su padre no podia morir siendo Dios, mas que bien auia castigado la muerte de Philippe, que fue tenido por su padre. Tales cosas dize Curcio que dixo el sacerdote a Alexandre como gran lisongero, y aun dize Phreulpho con el comun sentimiento que Ale-

xandre soborno al sacerdote, para que le pregonasse por hijo de Dios, y el encargo a los de Alexandre que le reuerenciassen como a tal: y el mesmo Alexandre despues que gano la Monarchia, se mando adorar por tal, lo qual por no hazer algunos Macedonios perdieron las vidas como nescios. Eliano escriue que mosando los Lacedemonios de esta soberuio tan adiosada de Alexandre, dixerón que pues el se pregonaua por Dios, que lo fuesse: y de el Philosopho Anaxarco, y gran lisongeador de Alexandre dize en otra parte, que viendo mandar a los medicos que Alexandre tomasse vnos lamedores para sanar de vna enfermedad, dixo mosando q̄ la vida de su Dios colgaua de vn foruo de lamedor. Y Aulo Gelio escriue, q̄ como la Reyna Olympias oyesse dezir las locuras de la deidad de su hijo, hazien dose llamar hijo de Iupiter, que le escriuio, como por gracia, q̄ se dexasse de aquella generacio diuina, so pena que la haria caer en la indignacion zelosa de la Diosa Iuno muger de Iupiter. En fin que despues q̄ Alexandre concluyo lo que tenia que negociar con aquel oraculo, que fue lo que le mouio yr alla, ofrecio grandes dones en el templo, y se torno a Egypto por el mesmo camino q̄ auia lleuado, aunque Arriano dize que Ptolemeo escriuio auerse tornado por otro mas derecho y corto para la ciudad de Memphis, dōde le esperauan muchos embaxadores de la Grecia, que fueron bien despachados de el, aunq̄ Arriano quiere que esto aya sido en Tyro despues que de Egypto torno alla, y lleva mas razō: como Quinto Curcio quiere que tornado de el templo de Amon aya fundado la ciudad de Alexandria, lo qual tambien tiene Diodoro y Iustino, cōtra Arriano que dixo que antes la fundo.

*Capitulo. I I. De como Alexandre no quiso concierios con el Rey Dario, y de como muerta la muger de Dario, los Reyes entraron en la gran batalla de Gaugamela, en que Dario fue vencido, y Alexandre gano la Monarchia.*

§. I.



En esta fazon le llegaron quatrocientos soldados Griegos q̄ Antepatre le embio cō el capitā Menetas, y otros quinientos Thracios

Arria. li. 3.  
Dio. li. 17.  
Curt. li. 4.  
Iust. li. 11.  
Plucarch.  
in Alexā.

Aelian. li. 2.  
var. histor.  
& lib. 9.

Gel. li. 13.  
cap. 4.

Iust. lib. 11

cios con el Capitan Asclepiodoro: y el ofrecio sus sacrificios a Iupiter su padre, y despues celebro vnos solennes juegos con el exercito puesto en armas, En Egypto puso por gouernador general a Doloaspis (como dize Arriano) y por Alcaydes en las fuerças principales, dexo en Memphis a Pantaleon, y en Pelusio a Polemon, y por Capitan de los soldados estrangeros a Lycidas Etholo, y en la Lybia cercana de Egypto dexo a Apolonio y a Cleomenes en Arabia, cerca de Heroo, que es entre Egypto y Palestina. En Egypto dexo por Capitanes de la gente de guerra a Peucesta, y a Balacron, y a Polemon por Capitan del armada: y a la infanteria de los cōfederados dexo allí por Capitan a Calano: porque le parecio no ser cosa segura dexar toda la gouernacion de aquel Reyno a vno, y le parece a nuestro Arriano que de aqui deprendieron los Romanos a no embiar hombres Senadores a la gouernacion de aquel Reyno, sino de la orden de los caualleros, que eran de menor estado, y authoridad que los Senadores. Ordenadas las cosas en Egypto se torno a Phenicia y paro en Tyro, y dende allí embio al Capitan Amphotero en fauor de el Peloponeso, y el començo a marchar contra Dario que se andaua preparando para romper con el otra vez, y así se fue allegando al rio Taplaco, y despues al grande Euphrates, y dexo por thesorero en Phenicia a Copano, y en Asia la menor a Tauro Philocho. Mazeo Capitā de Dario estaua con tres mil, o con seys mil cauallos para estoruarle el passo de el rio Euphrates, mas en sabiendo que se le acercaua se retiro a lo interior de la Mesopotamia, y Alexandre hizo puente, por donde passo su exercito sin algun estoruo ni desman. Dario hizo llamamiento para Babylonia de todas las gentes de sus infinitas naciones, y hizo proueer de muchas armas, y de otras prouisiones, porque mucha de la gente que le acudia llegaua desarmada: y mando labrar muchas espadas largas, pareciendole q̄ aquello auia dado la victoria a Alexandre en la rota de Cilicia. Tambien se proueyo de dozientos carros de guerra, que en los yugos lleuauan guadañas cortadoras que de cada parte salian con las puntas hazia delante: y otras mayores de las puntas de los axes, a fin

que arremetiendo con los carros lleuados de poderosos cauallos entre los esquadrones enemigos, los despedaçassen: y junto dozientos mil de acuallo, y ochocientos mil de a pie: y dize Diodoro que esto passo en el año segundo de la Olympiada ciento y doze, y otros que en el primero. Dario començo a Marchar dende Babylonia como hazia el Norte lleuando a la mano yzquierda al rio Euphrates, y a la derecha al rio Tigris, y procuraua llegar ceaca de Niniue donde auia llanadas grandissimas para su immenso gentio con que pensaua hundir al pequeño exercito de Alexandre, de el qual auia sido vencido en los estrechos de Cilicia. Como llegasse al lugar llamado Arbela, mando assentar Real, y exercitarle la sangre poco diestra en lo de la guerra, y en saber como auian de obedecer a sus Capitanes: porque se temia que tanta multitud, y de tan varias lenguas auia de ser mala de gouernar, y que le podria causar su perdicion. Con todo esso quiso prouar segunda vez el pecho de Alexandre con otra embaxada, rogandole con la paz, y con vna de sus hijas por muger, y con muy gran suma de dineros, y con las tierras que cayan dentro de el rio Halys, y de el Helesponto en dote: a lo qual respondió Alexandre que ya el era señor de todo aquello, y que no le daua nada de lo suyo, y sino le parecia ser así, que se lo fuesse a quitar: por tanto que si paz queria, que se dexasse demas diligencias hazer, y que se le metiesse en su poder, y recibiesse de el las condiciones y tierras que el le quisiesse dar. Cō esta respuesta entendio Dario que auia menester las manos y las armas, y así dexo mucha parte de el bagage dentro de Arbela, y varando vna puente sobre el rio Lyco passo su exercito en cinco dias, y camino hasta ochenta estadios, y assento real cabe el rio Bumado, y mandado allanar algunos altos que se hazian por aquella gran campaña, porque no fuesse aquello algun estoruo a su mucha caalleria. Alexandre camino tras Mazeo por la Mesopotamia, procurandole estoruar las quemias, y talas que yua haziendo por donde huya, hasta el rio Tigris que por la violencia con que corre le pusieron este nombre que quiere dezir saeta en lengua Persiana (como declara Curcio) y entraron algunos cauallos delante a tentar el vado que los puso

puso en trabajo: y tras esto entro el exercito con harito peligro, si algunos pocos les hizieran cara en la ribera de la falida, y lleuando el peonage sus armas, y alhajuelas sobre las cabeças passo harito fatigado, y auiendo el rio tumbado a muchos, mas como Alexandre yua delante de todos a pie confusa parejos, ponía coraçon y esfuerço y fuerças a todos, y al fin passaron todos con perdida de pocas cosas.

## §. II.

Mazeo embio mil cauallos a descubrir lo q̄ Alexandre hazia, contra los quales embio Alexandre a Ariston Capitan de los cauallos Peones de tierra de Macedonia, y muy belicosos (como todo lo dize Iustino) y arremetiendo con los barbaros encaro contra su capitan Satropazes, y de vn bote de lança le hizo huyr, y le siguió por entre los suyos, y cortandole la cabeça se torno victorioso a la presencia de Alexandre, a cuyos pies echo la cabeça de el barbaro. Allí dio Alexandre dos dias de huelga a su gēte, y como por se auer ecclipsado la Luna se le turbasse la gente agorera, hizo que los Astrologos Egypcios que lleuaua diessen la razón natural de tales efectos: y les hizo entēder q̄ la luna era diosa de los Persas, y el sol Dios de los Griegos, porque el vulgo siempre se casa con necedades. A la segunda vela de la noche mouio Alexandre con su gente juzgando que deuia mostrar gran coraçon, lleuando a la mano derecha al rio Tigris, y a la izquierda los montes Gordyos: y al amanecer le vinieron sus descubridores del campo diciendo que Dario llegaua cerca en orden de guerra, y con mas gente que antes, lo qual le parecio duro de creer, segun auia tenido mucha en la batalla de Cilicia. La gente que Dario auia embiado a quemar los bastimentos por dōde Alexandre yua, no pudo hazer mucho mal, por estoruarcelo Alexandre: que recogio mucho trigo, y otras cosas con que su gente tuuo prouisión a basto: y Mazeo huyo con los suyos dexando libre la campaña para el exercito de Alexandre, que lleugo quatro leguas escasas de el exercito de Dario, y allí estuuó quatro dias: y allí le fueron trahidas cartas de Dario que escreuia prometiendo gran premio a quien mataba a Alexandre, y por consejo de Parmenion su principal Capitan las callo: porque algun

traydor engolosinado con las promessas no se atreuiesse a le procurar matar. Por tal tiempo y coyuntura le lleugo al rey Alexandre vno de los capados que seruián a las Reynas captiuas madre, muger, y hijas de Dario, y le dixo como su señora la Reyna y muger de Dario estaua muy cercana a la muerte, y presto lleugo otro que dixo ser ya muerta, la qual murio mal pariendo de el fuerte dolor de su alma, viendose presa con sus hijas y madre, y a su marido vencido, y acossado, a lo qual ayudo el trabajo de el camino tan largo. Alexandre saltado de tan dolorosa mensageria salto derretido en lagrimas a ver lo que era, y hallo a la vieja Sisigamba con sus nietas en su regaço hechas vn mar de angustias, y con su vista se acrescento el llanto de todos: y Alexandre lloro tan de veras la muerte de aquella princesa, que tuuo necesidad de ser consolado, y mando hazerle las exequias muy honrosamente al uso Persiano, y el no quiso comer por aquel dia: y auia mirado tanto por lo que deuia a la ley de hombre de bien, que nunca la viera ni a sus hijas, sino el dia en que las prendio, con ser espejo de hermosura, y por esso dezia el en conuersacion, que la vista de las princesas Persianas causaua dolor de ojos. Vno de los Eunucos de las Reynas se calo para el exercito de el Rey mezclando sus cabellos, y traspassado de dolor, llamado Tyriotes, el qual dixo como su señora era muerta: con lo qual el Rey Dario y todas sus gentes leuantaron clamores que al cielo parecia querer hundir: y el Rey començo a clamar contra la crueldad de Alexandre que sin causa le ouiesse querido desheredar, y con tan gran crueldad ouiesse hecho morir a vna tan alta princesa y flaca muger. Tyriotes le desengañó jurandole que no pudiera ser tratada ni seruida con mas respecto real, y con mayor abundancia de lo tocante a su seruicio en su entero señorío y libertad, que lo auia sido en poder de Alexandre, el qual sintio tanto su muerte, que la lloro con tanto dolor y tristeza, quanto el no le sabia dezir, y la hizo sus honras, con tanta magestad como el mesmo Dario las pudiera hazer. Aquí fue traspassado de mucha mayor angustia el coraçon de Dario saltado de la rauia de los zelos, y tomando a parte al Eunuco le amenazo con mil muertes, sino le

dezia

Athen. li.  
31. ca. 17.

dezia si auia auido amistad entre Alexandre y la Reyna: y el prudente Tyriotes le respondió con tal denuedo de verdad, y aun casi reprehensiuo, afirmandole la honestidad, con que siempre fuera tratada y seruida, sin jamas auer sido visitada de el: que enterrecido de nueuo el triste rey para con Alexandre, y descubriendo su cara q̄ tenia cargada de luto, leuanto los ojos, y las manos al cielo diciendo: O Dioses de mi tierra so cuya tutela se conserua el señorío de los Persas, yo os suplico que me conserueys en el estado en que me pusistes: mas que si yo le tengo de perder, tengays por bien que no lleugoze otro sino Alexandre, que con me ser enemigo, vsa de tanta justicia con mis cosas, y con ser vencedor de mi potencia, tan misericordioso se ha mostrado con mi muger, y hijas. Luego dio corte de terceravez embiar a rogar cen la paz, y con alguna buena conueniencia a Alexandre, y nombro diez de los principales de sus parientes, que llegados al exercito de Alexandre, y metidos delante de el a declarar su embaxada, el mas anciano le dixo como Dario su señor vencido de su virtud y justicia, y casto tratamiento, con que le auia tratado a su madre, muger y hijas, hasta llamar las Reynas, como si gozaran de su libertad, y grandes señoríos: desseaua toda paz y amor con el, y le tornaua a offrecer vna de sus hijas por muger, y si antes le auia prometido tierras hasta el rio Halys raya de la Lydia, ya le añadia hasta el Helesponto, y el rio Euphrates, y que retuuiesse en rehenes de su verdad al principe Oco que consigo tenia, y le restituyesse a su madre, y a sus dos hijas, y por el rescate de estas tres señores recibiesse treynta mil talentos que son diez y ocho millones, poco mas o menos. Mandados salir los embaxadores, pidio al parecer de los suyos, y ninguno no le osaua dezir su parecer, porque como gente de palacio no sabian a que parte tirarian con la lisonja hasta que Parmenion su principal capitan y consejero le dixo que deuia recibir las pazes con las condiciones dichas, pues no tenia seguro el remate de la guerra en que andaua, queriendo la llenar por mal. Mal gusto le hizo esta respuesta al Rey soberuio, y dixo que si el fuera Parmenion que tambien quisiera mas el dinero q̄ la gloria y fama, mas que viendose Alexan-

dre seguro estaua de no morir de hambre, y que se queria tratar como Rey, y no como mercader codicioso que vendiesse las mugeres a ganancia: y que si les pareciesse deuerse dar a Dario, mejor pareceria darse las de gracia que por precio. Con esto respondió a los embaxadores que dar gracias al enemigo, como Dario se las daua, era cumplimiento superfluo, porque lo que auia hecho, no por Dario, sino por responder a su propia nobleza y condicion lo auia hecho, como hombre que no mostraua sus fuerças contra las aduersidades agenas, sino contra la potencia de sus enemigos: y que armado queria hallar a quien el ouiesse de mostrar enemistad. En lo de la paz respondió que si se la pidiera con buena fe, y sin mal engaño, por ventura deliberara si le cumpliera darla: mas que pues con sus letras, y mensagerias occultas auia procurado hazerle matar por sus soldados, y amigos contra ley de buen princip, supiesse que le auia de perseguir hasta la mata. En lo de las tierras que le prometian dixo que mirassen adonde le hallauan entonces, y que pues estaua muy adelantado de lo que le dauan, que sus ofertas era indiscretas, no le dando aun todo lo que ya el auia hecho suyo por derecho de guerra: y que sino era ya suyo lo que le prometian, q̄ le procurassen echar de ello. A lo de le dar a su hija por muger respondió que no tenia, porq̄ se lo tener en mucho, como la ouiesse de casar con vno de sus vassallos, y que el mas honrado era que Mazeo, y los demas que el tenia en precio. Resumiose en que se fueren y dixessen a su Rey que lo que le auia quitado, y todo lo que le quedaua auia de ser premio de el vencedor, y que la fortuna de el siguiente dia diria lo que cada vno ouiesse de gozar, y que el no auia pasado en Asia para recibir de otros, sino para darles, y que si como segundo, y no como yqual pidiesse aquello, por ventura se lo concederia: y que como ni el mundo puede tener dos Soles que le alumbrén, así no puede ser regido por dos supremas cabeças, por tanto que luego oy se le entregue, o para mañana entre con el en batalla para rematar aquellas demandas y respuestas.

## §. III.

Con respuesta tan resoluta començo Dario a mandar que todo se pudiesse a punto de



de batalla para el dia siguiente, y embio a Mazeo con tres mil cauallos a ocupar los passos, porque no llegasse Alexandre de repente. Cabe vna aldea llamada Gaugamela tenia Dario su campo alojado al rio Bumado y los ochenta estadios que dize Curcio distar de el pueblo Arbela, Arriano los haze otras tantas millas, que son ocho vezes mas espacio de tierra: y de la gente de Dario de tan diuersas gentes que no se conoscián vnos a otros de que tierras fuesen, dize Curcio q̄ llego a quarenta y cinco mil cauallos, y a dozientos mil hombres, y llega la Arriano a quarenta mil cauallos, y dozientos carros de guerra, y cincuenta Elefantes encastillados, con vn cuento de hombres de a pie, que son cinco doblados de los que dixo Curcio. Cō gran diligēcia, y curiosidad, descriue Arriano la orden con que Dario puso en orden sus gentes, y quales en cada parte, y lo mesmo haze de la gente de Alexandre llegado la a quarenta mil infantes, y siete mil cauallos: mas seria prolixa narracion y poco gustosa, y por esso passo a dezir con Quinto Curcio lo que antes de romper acontecio a las gentes de ambos exercitos. En acabado Alexandre lo de las honras de la muger de Dario, arranco contra el con su gente ordenada en dos batallones, siguiendole la gente de el seruicio con su ropa, sino que dexo en su fuerte lo mas engorroso con alguna gente de guarda: y embio al Capitan Menidas con algunos cauallos a campear para saber algo de Dario, y como Menidas vio dende lexos a Mazeo que dende vn resfo se contentaua de mirar la llegada de Alexandre, sin querer escaramuçar, cada qual de ellos se recogio a su Rey diziendo como los exercitos se yuan acercando. Tendiendo en orden Dario su gente se mouio hasta mil passos con ella, y alli la mando estar queda, y esperar que Alexandre llegasse a romper con el: y el exercito de Alexandre concibio tal temor con la imaginacion de la multitud enemiga que tenia contra si, sin la ver del ojo, que començaron todos a temblar, y les parecia que de el exercito de Dario salian relampagos que les dauan encima: lo qual visto por Alexandre mando hazer alto, y fortificar aquel sitio en que se hallaron, y dexar la batalla para el dia siguiente, y como Mazeo al dia siguiente dexasse el collado en q̄

estaua, y se tornasse a Dario, Alexandre se passo a el, como a lugar mas seguro, y dende el qual se via el exercito enemigo, y alli permanecio por aquel dia. Nunca en su vida se vio tan alcançado de consejo como en este punto, y reboluiendo mil recatos y temores en su coraçon, y viendo que ya no era tiempo de pedir pazes, ni de retraherse, sin perderse, junto sus Capitanes a consejo: y como Parmenion dixesse que por mañā, y de noche deuiā ganar la victoria de tan varias mezclas de Barbaros, que no se entenderian para pedirse socorro: todos lo aprouaron, y Poliperconte affirio que en aquello consistia su victoria. Alexandre desbarato aquel parecer, diziendo ser de ladroncillos hurtar las victorias, y que nunca sino de dia, y cara a cara el acometeria a su enemigo, teniendo por meñes inconueniente acular a la fortuna de auessa, si perdiessse la victoria, q̄ auer verguença de la auer ganado feamente: mas este parecer no es de tan buen Capitan, como de soldado animoso. Tambien les dixo que ni lo que le aconsejauan auia lugar, por que el sabia que Dario temiendose de aquello mesmo tenia mucha parte de su gente armada en vela, y anfi por toda la noche nunca se mataron las hogueras en su real, y el cō sus amigos y parientes daua buelta por los esquadrones mirando lo que se hazia, y auisando, y encargando lo que se auia de hazer: y hazia sus votos y plegarias al Sol, y a Marte, y al fuego immortal gran deidad de los Persas. Los de Alexandre se ciscauan sin saber en que podrian refirmar sus esperanças, y el llamo al grande agorero Aristandre q̄ vestido de blanco, y cubierta su cabeza con vna manada de verbena que es la yerua llamada grama, hizo sus plegarias a Iupiter, y a Minerva, y les offrecio aquella yerua en sacrificio. Con esto se retraxo Alexandre a su tienda para dormir lo restante de la noche, mas no se pudo sossegar hasta que de muy fatigado su espiritu, y su cuerpo no menos, le cargo vn muy profundo sueño, que le tuuo fuera de si, hasta muy de dia: quando acudiendo los Capitanes al Pretorio a recebir mandado de lo que auian de hazer, su reyno bullia, siendo el quien siempre se leuantaua primero, y los esperaua, y reprehendia de su demasiado dormir y tardar. §. III.

Ni los de la camara, ni el mesmo Parmenion

nion segundo despues de Alexandre, se atreuió a entrar a le despertar, y creyan que de miedo no salia: y como no se pudieffe hazer cosa sin el, Parmenion mando almorçar la gente para quando despertasse. Yo que le parecia, no se poder mas disimular, entro dando le bozes, y no le bastaron, hasta que trauo del, y anfi le torno en si, diziendole que ya era entrado el dia, y los enemigos se mouian a la batalla: que adonde se le auia ydo el vigor de su coraçon, en el trance que mas le auia menester. Alexandre dixo, q̄ nunca mas sossegado sueño gozara viendo q̄ tenia a Dario con todo su poder adonde le facaria cō aq̄l rōpimiēto la Monarchia, de su mano sin recato de auer de andar tras el de tierra en tierra hasta preder o matar: y luego mado hazer señal de la batalla con vna trōpeta, y mando a los capitanes ponerse todos en sus lugares, y tener muy en ordē lo que a su cargo estuuieffe, diziendo que luego yria el, y daria la resolucion. El se hizo armar lo primero de vn jubon Siciliano, sobre el qual se echo vna cota doble de nudillo que gano en la otra batalla passada de la ciudad de Issa, y puso vn rico y fuerte gorjal de hierro con muchas perlas, y vna celada mas resplandeciente que si fuera de plata bruñida, obra señalada de Theophilo armero insigne. Cūto se vna espada ligera, y de finissimo temple q̄ por don muy precioso le auia presentado el rey de Chiprē: y colgo la de vn cinto muy estimado de el, por ser de lauor primissima de mano del otro sonado Helicon, y le auia feruido con el los de Rhodas. Con tal aparejo salto en vn cauallo, y dio buelta a sus esquadrones informando los de todo lo necesario: y passada esta diligēcia, dexo aquel cauallo, y puso sobre su Bucephalo, al qual guardaua descansado para los peligros y necesidades principales. Era el cōtento de Alexandre tan consumado, que parecia mostrar se le las señales de indubitable victoria en la cara: y mandando salir sus gentes las ordeno segun que mejor les parecia, y salio en aquello extremado Capitan: y encargo a los suyos que si los carros de guerra entrassen cō ellos con impetu, abriessen las hileras, y los dexassen passar sin encuentro, y q̄ por los lados les alanceassen los cauallos: y a la madre y hijas de Dario dexo con las otras señoras Persianas captiuas en vn collado cercano cō

alguna guarda. Ambos Reyes animaron a sus gentes con buenos razonamientos, y sabiendo Alexandre que Dario auia sembrado abrojos de hierro para mōcar a los Griegos, no se asio con el frēte a frēte, sino que auiendo rodeado por euitar el lugar de los abrojos, ocurrio a Dario obliquamente que yua en la parte siniestra de su batalla, y auia mandado a Besso que lançasse los cauallos Massagetas contra el esquadron enemigo de la parte siniestra: y a Mazeo mando yr al teso donde las Reynas y otros captiuos estauan, y poner los en libertad, y los varones captiuos sueltos se armauan de lo que hallauan para yr en fauor de su Rey Dario. Parmenion embio a Polidamante que dixesse al Rey lo que passaua, y el le mando dezir, q̄ no tuuieffe cuenta mas de con vencer, porque con la victoria todo quedaria cō ellos: y viendo su mejora por aquella parte algunos de los Persas se fueron a las Reynas diziendo que los enemigos errn destruydos, y que se podian poner en saluo: mas nunca la vieja Sisagamba se mouio, ni mudo su semblante, ni hablo palabra. Amyntas Capitan de los cauallos de Alexandre acudio por impedir la libertad de los captiuos, mas fue mal rebatido de los cauallos Caucaios y Scythas: y con esto se fue para Alexandre diziendo lo que passaua, que no poco dolor cauio en el coraçon de el Rey. Los carros de guerra turbaron mucho, y desordenaron a los Macedonios despedaçando los cuerpos de los que hallauan delante: mas aprouechando se de el consejo que les dio Alexandre, los tomaron en medio, y alancearon a casi todos los cauallos, que pocos se escaparon, y mejoraron algun tanto por alli su partido. Dario faco de su ala diestra la gente Bactriana que embio a esforçar a los suyos, y estos maltrataron a los Macedonios par aquella parte, hasta forçar a muchos huyr a la presencia de Alexandre: tras lo qual el exercito Persiano leuato gran clamor qual suelen los vencedores. Alexandre animo a los suyos a recobrar el ardor, y estado de la batalla que auian perdido: y arremetio con la batalla diestra de los enemigos enflaquecidos con la yda de los Bactrianos q̄ dixen, y alli hizo notable mortandad: lo qual le duro poco, porque los Persas de su batallon siniestro con esperança de le tomar las espaldas cerraron con el por detras

Dolus, a  
virtusquis  
in hoster  
quirate e

detrás, y le pudieran destruir, si los cauallos Arrianos viendo su peligro no le socorrieran: mas picando a los Persas los conuirtierō contra si, y con esto Alexandre se auenia biē con los que tenia delante, matando de ellos mas que perdia de los suyos.

§. V.

Los dos Reyes hazian su poder peleado, y esforçando, Dario en su carro, y Alexandre a cauallo, y aun mudo algunos en aquella batalla brumados del trabajo: y vna cosa que succedio, o que a muchos se les antojo, mejor mucho la parte de los Macedonios, que vieron andar vn aguila encima de Alexandre, sin espantar se del ruydo de la batalla, y el agorero Aristandre se la mostraua, y teniendo lo por prognostico de victoria, cerraron mas animosamente cō los enemigos. En peso andaua la batalla hasta que cayendo muerto el carretero de Dario por mano de Alexandre, muchos creyerō q̄ fuera el mismo rey, y se lleuō grãde llanto y griteria entre los suyos por el: y los de la parte yzquierda de la batalla que no vian la verdad del hecho, y oyeron la muerte de el rey no esperaron a mas para huyr, lo qual visto por Dario, estuuō a punto de se matar, y poco despues viendose dexar con poca gente, quiso huyr, sino fuera por no desamparar a los que por el y cabe el peleauan. No permanescio mucho en aquella constancia de valiente, pues viendole colar sus gentes por diuersos caminos, y que Alexandre apretaua mucho tras ellos, el tambiē se dio a huyr en su carro, y la terrible poluaredale aprouecho que no fue echado de ver de tantos, y figuio su huyda. Contrario successo fue el de los Macedonios que con Parmenion peleauan en su batallon siniestro, por auer los puesto el Persa Mazeo con su caualleria en tanto aprieto, que Parmenion embio a lo significar a Alexandre, que renegando por que le retrahian de seguir a Dario, mando a los suyos entretener se para yr contra Mazeo. En este punto supo Mazeo de la guya de Dario, con lo qual començo a meterse menos en los enemigos, de lo qual se marauillo Parmenion, por no saberlo que passaua entre Dario, y Alexandre, mas como diestro Capitan llamo a los cauallos Thessalos, y se los echo encima, que le hizieron retraherse poco a poco, de lo qual tambien se

marauillo Parmenion, y detuuō los suyos. Viendose Mazeo dexado en paz, boluio las riendas, y se metio en despauorida huyda, y por rodeos passo al rio Tigris, y llego a Babilonia con los que huyeron hazia aquella parte. Dario no quiso tanta honra como la de el carro en que auia peleado, y saltando de el se puso en vna yegua parida (como dize Plutarcho) y llego con pocos al rio Lyco, cuya puente quisiera luego hundir, sino que lo miro generosamente, que peligraran todos los que dexaua en la campaña: y dixo que queria mas dar camino a los perseguidores q̄ quitarle a los perseguidos, y anfi llego a media noche a Arbela. Alexandre no pudo dexar de seguir a Dario hasta el rio Lyco matando siempre a millares de aquella canalla Barbarica que de miedo, o de heridas, o de sed moria por aquellos campos y rios de diuersas maneras. Alexandre follicito por los que dexo con Parmenion en peligro se torno a le socorrer, y auiendo andado poco recibio la nueua de la victoriade Parmenion, y como caminasse con pocos y descuydado de que algunos enemigos ouiesfen quedado que le ofassen mirar, encontro con vn gran batallon de cauallos enemigos que arremetieron contra el: sino que el mato al Capitan de los contrarios de vn bote de lança, y tras el a otros, y los suyos le ayudauan bien, con lo qual y con ya escurecer, los Barbaros huyeron por diuersas partes, y Alexandre se torno al lugar de la batalla lleno de gozo. Curcio a quien he seguido en esta batalla dize, que murieron quarēta mil de los de Dario, y trezientos de los de Alexandre, y Diodoro quiere que ayan muerto nouēta mil Persianos, a los quales Arriano llega a trezientos mil, y los presos a mas de otros tantos, sino q̄ me parece mucha gēte. Esta batalla fue en el año quinto de el reyno Griego de Alexandre (como dize Iustino y Diodoro) y aqui gano Alexandre la Monarchia, y dēde el año siguiēte se le cuenta por suya, en el segundo de la Olympiada ciento y treze, a tres mil y seysciētos y treynta y cinco, y treziētos y veynte y seys años antes del Nacimiento de nuestro Redēptor Iesu Christo: y dende este se comiençan a contar los años de la Monarchia Griega, quedando la Monarchia Persiana soterrada, como ella soterra a la de los Assyrios. Esta fue la grã batalla

iiij. M. DC  
xxxv.  
326

Pli. li. 6. c.  
16. Stra. li.  
60. zonar.  
to. r. Am-  
mianus  
li. 37.

Nestorian-  
m. lega-  
tio.

talla llamada comunmente de Arbela, y Arriano la llama de Gaugamela, por auer sido muy cabe ella, y Plinio da a entēder no auer estado muy lexos Arbela de Guagamela, diziēdo q̄ en tierra de Arbela vencio Alexandre: sino que como Arbela fuēse cabeza de aquel territorio, dize Estrabon que por esso nombraron la batalla della. Sin los dichos tocan en esta batalla Zonaras, y Amiano y otros. Los Christianos Nestorianos y otros. Los Christianos Nestorianos moradores de esta tierra donde se dio esta batalla, escriuieron al Papa de Roma en el año de mil y quinientos y cinquenta y dos pidiendo le confirmacion de vn Patriarcha que auian elegido: y llorando que no les auian quedado mas de tres Obispos, nōbran al vno Obispo de Arbela, que prueua lo dicho de que aquel es lugar principal, y que aun florece.

Capitulo. III. De la muerte de Agis Rey de Lacedemonia, y de como Alexandre entro en las dos grandes ciudades Susa, y Persopolis, y de como quemo a Persopolis.

§. I.

Dio. li. 17.



NE L remate del capitulo precedente puse la victoria de Alexandre con que gano la Monarchia en su quinto año, y como Diodoro ponga su año primero en el segundo de la Olympiada ciento y onze, viene a concluir que vencio a Dario en el segundo de la ciento y doze, quatro años antes de lo que yo voy siguiendo en estos escriptos, por la authoridad de los escriptores que van alegados, y por las razones que donde se requieren muestro: mas quise aduertir de esto, porque los electores que lo supieren no piensē que por ignorācia lo dexen de seguir. Pone Diodoro por Consules en Roma para el año primero de el Reyno de Alexandre en Macedonia, a Lucio Furio y Cayo Manlio, y por Archonte de Athenas a Eueneto, y en este quinto pone por Consules Romanos a Cayo Domicio, y Aulo Cornelio, y Archōte de Athenas, Aristophonte, y comiēça dende estos el año sexto de Alexandre respecto de su reyno Macedonico, y el primero respecto de su Reyno Monarchico. Profiuguen Diodoro, y Curcio, y q̄ como se supo en Grecia la victoria de Alexandre, començarō muchas ciudades a se recatar de la potē

Quarti-  
us li. 6.

cia de los Macedonios, las quales no se deuia llevar antes muy bien con ellos, y se pudierō mouer de alguna embidia de la prosperidad de los otros, y anfi se començaron a follicitar vnas a otras para mirar en como assegurar sus libertades, antes que Dario del todo fuēse opresso, y destruydo por Alexandre. Muy otros pensamientos tuuo Alexandre de los que aquellos viles de el juzgaron, pues en viendose victorioso, y reputando se Monarcha, y llamandose lo los suyos començo a hazer mercedes de grandes rentas, y de Satrapias y gouernaciones, muy principales: y embio a mandar en Grecia que todas las ciudades gozassen de sus antiguas libertades, y hasta a los Crotoniatis de Italia embio parte de los despojos, teniendo respecto a que Phaylo natural de aquella ciudad fue con los Griegos en las guerras de Xerxes, y por la mesma razon hizo reedificar la ciudad de Plateas que estaua destruyda. O embidia pimpollo infernal, y ramilete de el Sarniego. Tenian confiança los Griegos que Dario les proueeria de dineros para pagar la gente contra Alexandre, y mouia los el exemplo de los Thracios que follicitados por su gouernador Menon se auian rebelado eontra Alexandre, y auia hecho mucha gente para llevar adelante su libertad, contra el qual fue Antipatre gouernador de Macedonia por Alexandre, y le començo a guerrear. Los Lacedemonios q̄ como mas belicosos fueron siempre mas soberuios que los otros Griegos, nunca se quisieron hazer de la parte de Alexandre, y agora que vieron a Antipatre ocupado con Menon, follicitaron a los de mas Griegos a tomar las armas: saluo que los Athenienses como muy obligados con buenas obras de Alexandre se estuuieron en su paz. Los de el Peloponeso hizieron veynte mil infantes, y dos mil cauallos, y tomaron por caudillos a los Lacedemonios que hizieron general a su Rey Agis deseando concluir con vna batalla por quien auia de quedar la mayoria entre los Griegos. Antipatre sintio aquel incendio soplado por los Lacedemonios, y componiendo lo de la Thracia lo mejor que pudo, reduxo toda su gente al Peloponeso, y rescibio tales socorros de las ciudades Griegas amigas de los Macedonios, que se hallo con quarenta mil hom

bres, eõ que dío la batalla a los leuantados, y los vencio, y el rey Agis quedo peligrosamente herido, auiedo perdido de su exercito mas de cinco mil y trezientos hombres, y Antipatre tres mil y quinientos. Succedio q̄ como los Lacedemonios lleuassen a su Rey Agis en andar tan mal herido, que se vieron cercar de sus enemigos, y el Rey zelador de el bien de su patria los compelio a huyr y saluar sus vidas con que pudiesen defender la estima de su ciudad, y el quedo solo, y de rodillas mato a algunos de los que le acometieron, primero que le acabassen de matar. Los Reyes de aquellos tiempos capitaneauan, y peleauan, y dauan exemplo a sus soldados. Quando Alexandre supo de esta guerra, dixo sonriendose, basta que hã rifado los ratones en Grécia, en quanto yo he andado a las manos con el Monarcha, mas si Dario tuuiera aquellos ratones, no se perdiera.

Cur. li. 5.  
Arria. li. 3.  
Plut. in  
Alexand.

§. II.

Tornando a las cosas de Asia digo que se juntaron en Arbela en aquella noche de el vencimientos muchos de los parientes Capitanes de Dario, con losquales trato de que luego conuenir huyr de alli para las tierras asperas de su imperio donde se podrian rehazer de gente, en quanto era creyble que Alexandre se procuraria meter en Babylonia y en Susa, y en las mas fertiles tierras de el Imperio, y en las fuerças y ciudades mas ricas: y que con las riquezas, y con la multitud de damas que prenderia, cargaria de tanto axuar, que le fuesse grande estoruo para seguir deuidamente la guerra: y porque les parecio consejo desesperado, dixo que la guerra con hierro se haze, que no con riquezas, y que todo sigue al vencedor: y con esto le figuieron medio por fuerça para Media tierra montuosa hazia el mar Hyrcano, y Bactra. En ecbatana Metropolis de Media reparo para recoger a los huydos, que seguian tras el, y a los desarmados armo, y luego començo a hazer nueva gente de guerra: y embio sus ruegos a los Gobernadores, y Alcaydes de Bactria, y de las otras Prouincias superiores que le guardassen lealtad. No se engaño Dario en huyr luego de Arbela, porque auiedo tornado Alexandre al lugar de la batalla donde Parmenion auia recogido los despojos de el exercito de Dario

con muchos camellos, y elefantes: dize Arriano q̄ a la media noche arráco para Arbela por cager alli Dario, o a lo menos las muchas riquezas que sabia estar alli guardadas, y con afirmar que anduuo seyscientos estadios, dize que llego alla al dia siguiente, que parece increyble caminar. Curcio dize que valio el theforo que Alexandre hallo en Arbela quatro mil talentos, y subelos Budeo a mas de cien mil que hazen mas de setenta millones, porque alli auia depositado todo el exercito lo mas rico, y precioso que lleuaua, y vsauan llevar a la guerra: quanta mas ostentacion podian. Pocos dias paro alli. Alexandre temiendo la pestilencia que con el mal olor de los cuerpos muertos ya corrompidos se le pudiera a recrecer: y por esso camino para Babylonia como a principalissima ciudad de el Imperio Persiano: de la qual salio el Capitan Mazeo que huyendo de la batalla se auia recogido alli, y con mucha humildad se le puso en su poder, y le entrego la ciudad, con que Alexandre holgo sobremanera, porque le fuera terrible de ganar por combates. Bagophanes Alcayde de la fortaleza, y guarda de los theforos que alli tenia Dario, salio al encuentro de Alexandre por le recebir como a señor: y le tenia el camino sembrado de flores, y muchos altares de plata puestos a los lados de el camino con braeros de diuersos perfumes: y le offrescio rebaños de ganados, y leones, y onças enjaulados. Empos de esto llegaron los Magos, y los Chaldeos, y muchos de los Babylonios, a recebir a su nuevo Rey, y gentio sin cuento se puso sobre los muros, a le ver entrar: y el entro en vn carro triumphal rodeado de sus esquadrones, dexando atras a los ciudadanos, y entrando en la fortaleza le fue entregado el theforo que alli tenia Dario. Toda la tierra de Asia fue siempre de gente luxuriosa, y dada mucho a viciosos galos, y peccados, por el abundancia de la tierra, y sobre todos fueron los Babylonios infames, en lo de los vicios de gula, y luxuria: y en treynta y quatro dias que Alexandre tuuo en estos vicios a sus gentes, se le tornaron quales a Anibal las suyas en Capua, que si ouieran de romper en la batalla, se hallaran inhabiles para el trabajo. Succedio les bien, que les llegaron

ron alli nueuos soldados Griegos, porque Amyntas lleuo de Macedonia seys mil hombres de a pie con quinientos de acuallo, y otros tres mil y quinientos peones, y seyscientos cauallos Thracios, y de el Peloponeso quatro mil y trezientos infantes, las quales summas pone Curcio, y tambien que lleuo cinquenta hijos de los priucipales señores de Macedonia para guarda de Alexandre, y para le seruir a la mesa, y para dormir y hazer la vela delante de la camara de el Rey, y de estos salian los que gozauan los mejores officios de el Reyno. Queriendo se partir Alexandre de alli, dexo por Alcayde de la gran fortaleza a Agathon con setecientos Macedonios, y trezientos de otra nacion: y por Pretores de Babylonia, y de su tierra dexo a Menetas, y a Apolodoro, y a Mazeo que se la entrego hizo Satrapa que es el supremo Governador, y lleuo consigo a Bagophanes el que le entrego la fortaleza, y a Mithrenes que le auia entregado la ciudad de Sardis, hizo Governador de Armenia, y dende alli se fue a la fertilissima region Satrapena.

§. III

Caminando para Susa, Abulites Governador de aquel estado le embio vn su hijo offresciendo le aquella riquissima ciudad, y se sospecho que fue por mandado de Dario, porque en quanto Alexandre se detenia en recoger aquellos theforos, el allegasse harta gente con que le tornar a guerrear. Al rio Hydaspes de las delicadas aguas le salio Abulites con algunos dromedarios velocissimos, y con treze elefantes de la India: y entrado en la ciudad se le entrego en massa de plata valor de cinquenta mil talentos. Quando se sento en la silla Real que era grande no le llegauan los pies al suelo, y vn page le puso debaxo de ellos vna de las mesas de Dario: lo qual visto por vno de los eunucos de Dario se tomo a llorar diziendo que no se podia sufrir ver debaxo de sus pies por escarnio la mesa sagrada en que Dario solia comer: y Alexandre la mandaua quitar, sino acudiera Philotas estornando lo dezir cõ que no rechaçasse tan buen aguero como tener debaxo de sus pies la mesa en que solia offrescer sacrificios su enemigo. Queriendo se partir para visitar las ciudades de Persia dio la tenencia

da la ciudad de Susa a Archelao con tres mil soldados, y a Xenophilo la fortaleza, y a Calicrates la guarda del theforo, y la Satrapia de todo aquel estado dio al mesmo Abulites, y alli dexo la madre y hijos de Dario, para que les enseñassen la lengua Griega, y por ventura tenia ya intencion de casarse. Partido Alexandre de Susa llego en quatro jornadas al rio Tigris acompañado de nueue mil infantes Macedonios, y de los Agrianos, y Satrianos, y otros treynta mil Thracios: y passando el rio entro por tierra de los Vxios cuyo Perfecto Madathes le defendio valerosamente la ciudad, hasta que auiedo colado el Capitan Tauron por coladas secretas con dos mil y quinientos hombres, se le puso a las espaldas. Viendo se Madathes apretado huyo a la fortaleza con muchos de la ciudad, y embiaron treynta personas a pedir misericordia a Alexandre, la qual nego rasamente: y como Madathes pariente de el Rey Dario estuuesse casado con sobrina de Sisigamba, escriuió la que rogasse por ellos a Alexandre: y ella diziendo que mas se acordaua se esclaua da presente, que auer sido Reyna en tiempo passado, no lo queria hazer. Ya que de importunada lo concedio, escriuió a Alexandre cõ mucha humildad por todos, o alomenos por Madathes su pariente: y Alexandre les perdono a todos, y mando soltar los captiuos, y que quedasse libre la ciudad sin obligacion de pechar. Dende alli camino a Persia en tres dias, y dos dias despues llego a las Pylas Susidas de peñas tan tajadas y defendidas, y de camino tan agro, y estrecho, que con pocos se le defendia Ariobarzanes, y dize Arriano que porque no le pagaua lo que solian los Reyes de Persia passando por alli: y auiedo perdido Alexandre no pocos de los suyos que con piedras grandes le auian muerto los de Ariobarzanes dende lo alto, se torno atras bien confuso, sin saber que otro camino le pudiesse meter en Persia. Entre los captiuos hallo vno natural de Lycia que como criado por aquellos montes guardando ganado sabia vna senda muy oculta, y dificultosa: mas que a no ser sentidos de los que guardauan el otro passo, podrian en dos dias poner se les a las espaldas. Alexandre le prometio gran galardón, y el fue vno de los que con el fueron

Hecho de  
pecho  
Real.

Plut. in  
Alexandro  
& li. de  
fortu. Ale  
xandri.



con la mayor parte del exercito, dexado en el real a Cratero auisado de que si fintiesse que Ariobarzanes saliesse contra los que yuan el le acometiesse por donde el dia pasado: y por lo menos estuuiessse alerta para quando oyessse que el andaua rebuelto con el barbaro, y que luego sin temor entrasse por el camino del dia pasado, y procurasse ganar el passo. Alexandre se metio con su gente tras aquel captiuo que los guiaua (y auia tenido vn oraculo que guiado de vn Lycio auia de entrar en Persia) y lleuando a los suyos con armas ligeras, y con comida para tres dias, peleo con la tierra braua, y con la mucha nieue blanca que la cubria, y muchos se le hundian en los carcauones llenos della, hasta que ya llego a la cumbre de aq̄l lomo. Dende alli embio por la fenda de la mano derecha que yua mas cercana y derecha a la estancia de los barbaros, a Philotas, Cenon, Amyntas, y Polipercontes, mandados que pues para los cauallos auia buen pasto, se fuessen de vagar: y el tomo a mano siniestra con mayor rodeo, y mas aspero camino, y a media dia mando descansar a los suyos y dormir hasta quasi media noche. A esta hora torno a caminar con menos trabajo por yrse ya declinando hazia el puesto de los barbaros mas topo vn carcauon que los arroyos tenian cauado, y les cortaua totalmente el passo: y ansi esperaron al dia que le rodearon, y presto dieron sobre los barbaros matando en ellos, y llegando presto los que yuan por la otra fenda: y con el ruydo abiuo Cratero con su gente (como le mandara Alexandre) y llegando a la escaramuça, mataron a muchos perdiendo a no pocos. Ariobarzanes que se vio tã mal salteado huyo con quarçta cauallos y cinco mil peones abriendo camino por medio de los Macedonios para la ciudad de Persepolis, pensando hazerse fuerte dentro della: sino que no sien do recebido detro, y figuiedole los enemigos, murio con todos los suyos a sus manos.

§. IIII.

Presto le llegaron cartas a Alexandre de Tyridates thesorero de el Rey en Persepolis, que se diessse priessa por llegar, porque los Persas querian meter a saco los thesoros que alli auia, primero que el llegasse: y lue-

go tomo la caualleria, y camino toda la noche de manera que al amanecer auia llegado al grande rio Araxes, sobre el qual hizo puente con la madera de las aldeas propinquasq̄ destruyo, y passandole camino para Persepolis. Cerca de la ciudad llegaua quando le salieron al encuentro quatro mil Griegos captiuos todos mancos y truncados sus cuerpos y caras que apenas parecian hombres, segun las crueldades que los Persas auian hecho en ellos, y se le encomendaron, y en fin que por su escoger les dio Alexandre tierras en que se mantuuiesen, y acada vno tres mil reales, y diez pares de vestidos, y ganados y bestias para labrar la tierra, y pan para la sembrar. Alexandre se metio en Persepolis vazia de sus vezinos que auian huydo, y quanta riqueza recogiera en las ciudades passadas era cifra para con lo que aqui hallo: pues lo llega Curcio a ciento y veynte mil talentos, que son ochenta millones, y en la ciudad de los Pasargadas recogio seysmil talentos, que son otros quatro millones, los cuales con la ciudad fundada por el gran Cyro entrego Globalis su Governador a Alexandre. Para salir Alexandre a conquistar algunos Barbaros de aquella region, dexo a Nicartides con tres mil Macedonios en Persepolis, y a Tyridates dexo en la thesoreria que antes tenia, y tomando mil cauallos, y buena parte de su infanteria entro por tierra de Persia con tantas aguas y nieues, que en el primer dia pensaron todos ser muertos: y Alexandre por los esforçar se puso a pie con los peones, y ansi de verguença figuieron tras el. Por vnos Barbaros sin conuersacion humana llego a los Mardos belicosos, y brutales que morauan en cueuas y biuian de carne fiera: cuyas mugeres con sus melenas leuantadas en alto, y ceñida la frente con vna honda, no tenian otro atauio, ni otras armas mas de aquella honda. A los treynta diastorno a Persepolis, y hizo mercedes a los que le auian seguido, y alli se dio luego a borracheras con que dize Curcio que affeo todas las otras muchas excelencias que tuuo: y señaladamente cometio vna terrible maldad, q̄ como en vna borrachera el y los de más estuuiessen llenos de vino, basto vna ramera borracha tambien, llamada Thais natural de Athenas para le hazer

hazer tornar en ceniza aquella ciudad. Porque diziendo q̄ de alli auian salido los Reyes, y exercitos que auian destruydo a la ciudad de Athenas, y auia hollado la Grecia, y que deuian vengar a su tierra: luego Alexandre delante, fueron todos, y la pusieron fuego por diueras partes, y entrando los de el exercito por le matar, creyendo que por desgracia se auia encendido, en viendo que era voluntario, hizieron ellos otro tanto, y ansi fue tornada en ceniza la mas rica ciudad de la Monarchia, y otro dia dio Alexandre treynta talentos que hazen diez y ocho mil ducados al Lycio que le guio por el monte, y aun dize Plutarcho que era hijo de madre Persiana. De esta mala ramera Thais se seruia Alexandre (como de otras muhas dozenas de tales) y dize Atheneo que despues de la muerte de Alexandre caso con Ptolemeo Lago el que succedio en Egypto a Alexandre, y que le pario dos hijos varones a Leontisco, y a Lago, y vna hija llamada Irene que caso con Solon Rey de Chipre. Añade a lo dicho Diodoro que yendo a poner fuego a la ciudad dezian que celebrauan aquella fiesta en honra de el Dios Baco por la victoria que auian auido: y que fueron con sus instrumentos las otras ramerillas que se hallaron en la chacota, y ellas tañian, y los demas encendian. Despues dezia Alexandre que mayor dolor fuera para los Persas verle a el sentado en el throno de su Rey, que ver arder a Persepolis: y aquel infame Demarato Corinthio lisongeo aquel assentamiento diziendo que los Griegos q̄ no le vierõ sentado en aquel throno de el Monarchia Persiano, carescieron de el gozo de vna gran gloria.

Capitulo. IIII. De como Dario huyo de Alexandre, y de como Besso. y Nabarzanes sus vassallos le prendieron, y despues mataron: y de como Alexandre llego en su seguimientto adonde estaua en acabando de morir, y le hizo enterrar honrosamente.

§. I.

**B**OLVIENDO Ya nuestros ojos a ver las lagrimas de sangre de el desdichado Rey Dario retrahido a los extremos de sus estados huyendo la tyrannia de aq̄l vniuersal ro

bador y oppressor de gentes: veremos le q̄ en Ecbatana se procuro rehazer de gente para rōper de nueuo con Alexandre, y que por si, o por no, auia puesto en carras algunas de sus mugeres, y el thesoro y recamara que le auian q̄ dado, y lo auia embiado a las puertas Caspias para que se librasse de la furia de aquel destruydor de su imperio y hōra. Mil y quinientos estadios estaua de Alexandre, y aun le parecia tener le encima, segun la presteza con que Alexandre hazia sus jornadas, que es lo principal que deue tener vn buen Capitan: y algunos Governadores rigiendo de la guerra con dar largas a las promissiones. Treynta y quatro mil peones, de los quales eran los quatro mil Griegos con su fidelissimo Capitan Patron, y tres mil y trezientos cauallo tenia Dario, y de estos cauallos era general Besso traydor Governador de dos Bactros: y Dario hizo a todos sus guerreros vn razonamiēto biē lastimero encargando les su fidelidad, y el buen Artabazo fidelissimo amigo suyo le prometio de le acompañar las armas en la mano esperando victoria, y no temiendo la muerte. Alexandre sabiendo en lo que Dario andaua salio de Persia para Media: y de camino sujeto a los Paritacas, y les puso por gouernador a Oxoas tres hijo de el otro Abulites Sãtrapa de Susa: sino que oyendo que los Cadusios, y Scythas baxauan en fauor de Dario, se dexo de conquistar pueblos, y dexando atras lo mas de el bagage, y tomo su gente, y a jornadas tiradas llego en doze dias a Media, dōde supo ser falsa la baxada de los Cadusios y Scythas, y q̄ antes andaua Dario por se poner en huyda. Cō esta nueua se dio mayor priessa por auer en su poder a Dario, y se puso en camino para Ecbatana, y tres jornadas antes le salio al encuentro Bisthanes hijo de el Rey Oco q̄ auia reynado antes de Dario, y le dixo que auia cinco dias que Dario huyera de alli con siēte mil talentos en dinero, y tres mil cauallos, y seys mil infantes. Alexandre fue a Ecbatana, y dio licencia a los cauallos Thessalos de se boluer a Grecia los que quiesse, y mando a Parmenion guardar en Ecbatana el thesoro q̄ trahia de Persia, q̄ fue rō menester muchos millares de camellos y de azemilas para le lleuar, y que el con los Thracios, y otros soldados caminasse por los Cadusios a Hyrcania: y a Clito capitã

Ath. li. 11.  
ca. 11.

Ath. li. 3.  
Cur. li. 5.  
Diod. li. 37.  
Plut. in A-  
lexandro.  
Iust. li. 11.

de su guarda mandó que marchasse a Parthia donde se verian: y el con la gente que le pareció en buena orden de guerra se dio a caminar en seguimiéto de Dario. Tãta priesa se dio en el camino que algunos soldados no le pudieron seguir, y algunos cauallos rebentaron, y en diez dias llegó a Rhagas, y distaua vna de las jornadas que hazia Alexandre, de las puertas Caspias, las quales ya auia pasado Dario, y muchos de los que yuan cõ el se le colaron, y algunos assentaron con Alexandre. Desesperando Alexandre de poder coger a Dario, le dexó de seguir, y dio alli cinco dias de huelga a los suyos: y sacando de la prision de Dario en Susa, a Oxidates Persa, le hizo Governador de la gran Prouincia de Media, y el començo a marchar para Parthia, y el dia primero assentó real cabe las puertas Caspias, y al siguiente llegó a tierra fértil, de la qual mando tomar prouision para los dias siguientes que auia de caminar por tierra esteril. Estando en esto le embiaron sus recaudos Bagisthanes Babylonio que auia acompañado a Dario, y con el Antibelo hijo de el Capitan Mazeo, haziendo le saber como los traydores Nabarzanes, y Besso, y Braza que era Satrapa de los Aracotos, y de los Daenas, auian prendido a Dario, y se yuan con él. Iustino dize que le prendieron en vn lugar de Parthia llamado Tanea, y era Besso Satrapa de Parthia, como Nabarzanes de Bactra. Para gustar de esta historia cumple dezir se con Quinto Curcio, que Nabarzanes, y Besso parientes de Dario, y hechos por el tan grandes Satrapas, se concertaron de le prender, y leuantar se con la Monarchia: y que si Alexandre los alcançasse, con dar le a Dario le aplacarian. Pues como Dario acabo la platica que dixe auer hecho a los suyos. Nabarzanes fingiendo doler le mucho sus perdidas, y echando lo a sus tristes hados, le aconsejo que diese el titulo Real a Besso hasta que se acabasse aquella guerra, la qual bien conlusa Besso le restituyria su titulo, y Reyno. Alboroto se tanto el manso Dario con la razon de el traydor descubierta, que arranco de su espada para le matar: sino que Besso, y los Bactrianos de rodillas con humildad fingida le supplicaron perdonaresse al que con buena intencion no auia bien hablado: y si el no mitigara su furia,

le prendieran luego, y Nabarzanes se coló, y luego Besso, y tras ellos siguieron sus gentes apartando se de la obediencia, y cõpañia de Dario. Artabazo nobilissimo, y discreto aconsejo al Rey que disimulasse con aquel atreuimiento, pues Alexandre le venia encima, quando le cumplia tener mas fauor de los suyos, y de los agenos: y el affligido Rey con tener determinado de mouer su Real, se estuuó quedo, y atonito, de tristeza, y de desesperacion de buen successo se encerro en su tienda: y ya ninguna cosa se consultaua en comun en su exercito, sino que todos andauan en quadrillas. Patron el Capitan de los quatro mil Griegos lo mando armar para fauorescer al Rey en qualquier fortuna que le ocurriessse: y por mas que Besso con sus Bactrianos procurauan hazer de su parte a los Persas, ellos gobernados por los buenos consejos de Artabazo, no quisieron desamparar al Rey, y por persuasion de este varon generoso quiso comer el Rey algun bocado.

## §. II.

El mesmo Artabazo se fue a los dos traydores afirmando ler ser les el rey tambien amigo, y blando señor como siempre, por tanto que no se estrañassen de el: y ellos con lagrymas le rogarõ que les alcançasse perdon: procurando poder le prender por maña, pues contra el parecer de tantos mil Persas y Griegos no podian por abierta fuerza. A la mañana se mostrarõ a la puerta de la tienda de Dario, con humildad, y lagrimas fingidas, y Dario salio y subio en su carro, para huyr de la presencia de Alexandre, haziendo señal al exercito de marchar: y era de tan synceras entrañas, que lloro con ellos viendo sus muestras de arrepentimiento. Patron mando a sus quatro mil Griegos caminar armados, y auisados para si fueren menester las manos: y juntose con el carro de Dario por le auisar de su peligro, con recato de lo qual nunca Besso se quitaua de cabe el carro, aunque mostraua hazer lo por le acompañar. No basto la diligencia de Besso para que Dario no entendiesse que Patron le queria hablar, y le mando llegar, y en lengua Griega que el Rey entendia le dixo Patron la traycion de Besso, y de Nabarzanes, por tanto que se dexasse a la guarda de sus Griegos, so pena de perecer en aquel

en aquel dia. Dario le dio las gracias por su fiel seruicio, y se refugio que mas queria morir por cierto engaño de los suyos, que poner el en ellos falsa sospecha: y que si ellos le querian matar, no auia para que el quisiesse biuir: con lo qual se fue Patron a los suyos mandando les estar a punto para lo que les mandasse, segun lo que succediesse. Besso aunque no entendio las platicas que fueron en Griego, sospecho las, y vno que sabia la lengua le certifico de lo dicho contra el: y por esto se fue al Rey purgando su sospecha, y acusando la infidelidad de Patron, que como Griego traydor andaua por le entregar en manos de Alexandre Rey de su tierra: porque ni el mesmo Besso ni otro algun su vassallo pensaua sino en le servir. Dario estuuó neutral, y concluyo que se enganaria qualquiera que de Rey tan amador de justicia como Alexandre pensasse auer galardón a trueco de ser traydor: y como se hiziesse tarde, y assentassen Real, y los Persas se derramassen por las aldeas de la comarca buscando prouisiones, y los Bactrianos de Besso, y de Nabarzanes estuuiesen en armas, Artabazo se fue para el Rey llamado de el, y le dixo el Rey lo que oyera a Patron, y Artabazo le aconsejo pasar se al Real de los Griegos con Patron, y que sin duda le seguirian sus Persas: y no queriendo Dario hazer mudança lleuando le sus hados al fin de su honra y vida, abraço a Artabazo bañados ambos en lagrymas, y mandando le yr, quedo cubierta su cabeça, y llorando: y luego los de su camara que vieron llegar armados a los traydores Bactrianos, le desampararon sino fueron algunos eunucos que como medio gallinas se cortaron mas el Rey llamo a vno que se dezia Bubaces, y le dixo que se pusiessen todos en saluo, porque ya el no era quien ser solia: y que mas queria morir por maldad agena, que por la suya propia poniendo en si sus manos crueles. Los eunucos salieron dando aullidos, con que todo el Real se alboroto creyendo auer se muerto el Rey: lo qual oydo de los traydores Besso, y Nabarzanes corrieron alla, y hallandole biuo le prendieron, y saquearon sus thesoros: y metiendo le en vn carro suzio, y cubierto de pellejos le echaron vnos grillos de oro, y començaron a caminar

con el, y tantas promessas hizieron a los Persas, que al tercero dia se les dieron de amistad, como no tuuiesse otro General, a quien obedescer: auiendo se juntado Artabazo con los Griegos, en cuya compañía camino para la tierra llamada Partuena.

## §. III

Alexandre que supo de los intentos de los traydores Besso, y Nabarzanes, se dio la mayor priesa que pudo por llegar, y tomar los a manos: y yendo siempre buscando atajos, y descargando los suyos hasta de las armas no muy necessarias, ni de noche, ni de dia, dexaua de yr casi en posta por coger a Dario: y como por sus jornadas supiesse su prision, redoblaua el andar. Quando llegó al lugar donde Dario fuera preso, halló al interprete de Dario llamado Melon que por enfermo no le pudo seguir, y este le dixo enteramente la traycion, y el camino que los traydores lleuauan con el Rey: y alli le vinieron a hablar Orsilo, y Mythracenes diziendo como los traydores yrian de alli hasta veynte leguas, y que ellos le mostrarian camino mas breue, para los poder alcançar. Mucho holgo Alexandre con tal indicio, y tomando los cauallos, mando a la infanteria seguir le, al mayor passo que les fuesse posible: y metiendo se al camino aquella tarde camino de noche a media rienda: y auiendo andado la mitad de las veynte leguas encontro con Broculo hijo de el Capitan Mazeo que le dixo no estar vna jornada de alli los traydores, que descuydadamente caminauan para Hyrcania, sin pensamiento de que ninguno los siguiesse. Alexandre mando a los suyos afflojar las riendas, y arrimar las espuelas, y procurar bolar, mas que correr a trueco de alcançar con tiempo a los traydores: y consiguiendo su desseo llegaron a ver la poluareda de el exercito de los traydores, y poco despues se vieron vnos a otros. Los traydores entonces mandaron a Dario dexar el carro, y subir en vn canallo para huyr mas de la llegada de Alexandre: mas como el diessse gracias a Dios porque llegaua quien le vengaria de traydores, y dixesse que no queria yr en su compañía: ellos le dieron de lançadas, y lo mesmo a los cauallos de el carro, y a dos criados solos que auian

perseuerado cō el como buenos, y leales. Cometida tā gran traycion, tomo Bello el camino para Dactra que era la Prouincia cuya gouernacion tenia por Dario, y Nabarzanes para Hyrcania, lleuando pocos de acauallo, por huyr mas a la ligera: y cada vno por si darian mas que hazer a Alexandre, si los quisiessē seguir. Alexandre llego, y halló alexercito Barbarico todo turbado, y que los mas hayan sin orden ni concierto, por donde a cada vno se le aparejaua: y embio a Nicanor con parte de la caualleria para los detener, y el con los cauallos que le quedaron acometio a los de mas que le hizieron cara, como eran muchos para cada vno, y mato tres mil de ellos, y rindiendo se los de mas, mando a los suyos que no los matassē, sino que como si fueron ouejas que de pocos pastores son lleuadas de aca y de alli con vn siluo, anfi se dexaua aquella multitud Barbarica lleuar a donde querian. Los que huyan toparon con la gente que Alexandre auia dexado reçagada, y sin los que de ellos mataron, fueron mas los captiuos que los captiuadores. De ningun Barbaro de aquellos pudo saber Alexandre que se auia hecho de su Rey, mas como los cauallos heridos de los traydores fuessē echados de el camino, auian se ydo hasta quinientos passos vn valleziello abaxo fatigados de las heridas, y de el calor y como estuuiesse cerca de alli vna fuente, auia echado hazia aquella parte vn soldado Macedonio llamado Polystrato guiado de vno que sabia la fuente, por remediar su sed. Estando sacando agua con la celada de la fuente vio el carro, y a los cauallos atrauessados con las lanças: y llegando allo halló al desdichado Rey tendido en el carro atrauessado de muchas lançadas y para expirar: y mandando al captiuo que le enseñó la fuente que le hablasse, el Rey holgo por marauilla, de tener en tal punto con quien hablar que le entendiessē: y dixo que dixessē a Alexandre que el moria muy su deudor por los muchos beneficios del auia rescibido, sin le auer hecho alguno: y señaladamente por el buen tratamiento que auia hecho a su madre, muger, y hijos, y que supplicaua a Dios le diessē el imperio de el mundo como al que mejor le merecia. Tambien le mando dezir que

el moria por manos de sus parientes traydores, a quien auia hecho muy grandes mercedes, que le rogaua no le dexassen sin vengança, a lo qual estaua obligado para exemplo, y para que se supiesse que ninguno auia de ser traydor a su Rey. Con el angustia de la muerte, y de sangramiento le daua pena la sed, y pidio vn poco de agua a Polystrato, y auiendo beuido en la celada le dixo que aun hasta en aquello su fortuna le auia sido siniestra, que con ser aquella la postera buena obra que en este mūdo rescibia, no se la podia pagar: mas que rogaur a Alexandre que por el se la pagasse, y que Dios pagasse al mesmo Alexandre aquello y todo lo de mas que como clemente auia hecho con su sangre. Con esto tomo la mano de Polystrato diziendole, esta prenda de fe Real lleuaras a Alexandre como de quien muere tan su amigo y deudor, y con esto espiro: y luego Polystrato lleuo la nueua a Alexandre, que sin se detener fue alla, y viendole tan mal muerto le lloro, y despojando se su real purpura, le cubrio con ella: y adereçado de lo demas como conuenia, le embio a su madre la tristissima Reyna Sisigamba para que le hiziesse enterrar al vso de los Reyes Persianos. Veys aqui el paradero de los que mucho corren tras los señorios de el mundo, allende que (como bien lo considero Arriano) dende que començo a Reynar le auia guerreado Alexandre, y de cada dia le auia ydo ganādo sus Reynos: con lo qual pudo dezir que siēpre le fue amargo su gran señorio, y a la postre mortal, siendo el de cincuenta años. Pues esperad otros seys años (como los que auia reynado Dario) y vereys la muerte de Alexandre mas temprana, y mas de llorar, y aun mas de huyr que la de Dario: pues morira de treynta y dos años, teniēdo agoraveyn te y seys: y morira por traycion de sus vassallos, honrados y enriquecidos del. Eliano escriue para confusion de la ingratitude de estos traydores ingratos, que con auer quedado Dario desamparado de todos, vn su lebrell nunca se quito de con el: y en otra parte dize que Alexandre se halló tan necesitado en este alcance, que comio los camellos de carga que lleuaua, y a vezes la carne cruda por falta de leña para la cozer, o assar.

Aelia. li. 6  
de Hist. animal. ca.  
24. & li. 12.  
var. Hist.

Capitulo.

Capitulo. V. De como Alexandre entro en Hyrcania, y se vio cō la Reyna de las Amazonas, y de como tomo las costumbres y trage Persianos. y se mando adorar por Dios: y de como mato a Parmenion, y a otros que le quisieron matar: y de como passó al monte Caucasus, y de sus muchos trabajos.

§. I.

Carti. li. 6  
Diod. li. 17  
Arria. li. 3.  
Iustin. lib.  
12.



NA diligencia hizo Alexandre a ley de hombre de bien, que las personas reales que fueron halladas entre los captiuos, las puso en libertad, y en honra: y entre otras fue vna nieta de el Rey Oco, muger de el Capitan Histaspis pariente de el Rey Dario, y otro fue Oxyatres hermano de Dario, al qual puso en el cuēto de sus mas intimos amigos, cō todos los respetos honorables q̄ Dario le hazia. Dario sacado de este mundo, partio Alexandre para Hyrcania, y como llegasse a la famosa ciudad Hecatōpylos, q̄ vale tāto como dezir ciudad de cien puertas, y fue Colonia Griega, como lo muestra el nombre: derramose vna fama entre sus soldados q̄ se queria tornar dende alli a Grecia, y luego todos començaron a embalar sus hatillos. Alexandre que lo supo, recibio terrible desgusto, porque pretendia calar hasta lo vltimo de el mundo, y aquello era señal de gente cansada de andar en guerra: y llamando a los Capitanes les dixo con lagrymas que por qual razon querian cortar el hilo a sus victorias, y a su gloria, y eterna fama, y ellos le dixerón que nunca mejor le siguieron adonde el les auia mandado, que agora le seguirian cada y quando que algo les mandasse. Con lo qual mas contento los rogo que hablasse cada vno a sus soldados enamorando los para seguir aquella milicia tan famosa, y ellos se lo prometieron, y lo hizieron. Otro dia llamo a todo el exercito, y dixo tales cosas, con que todos se le ofrecieron de nueuo a le seguir para donde quisiessē. En tres dias llego a la raya de Hyrcania, dexando a Cratero con buen exercito en Parthiena, y al Capitan Erygio mando quedar con el bagage, para le lleuar por tierra llana: y el auiendo calado ciento y cincuenta estadios llego al rio Zioberis llamado de Diodoro Estibotes, que tragando le la tierra por trezientos estadios, torna a renascer de mil y quinientos passos de ancho, y se junta con el rio Ryndaco,

que tambien se fume y torna lexos de alli a salir sobre la tierra, como lo experimento Alexandre tumbando en el dostoros cuyos cuerpos salieron en la otra parte. Dende alli embio seguro a Nabarzanes el que fue en la destruycion, y muerte de Dario para se ver con el, y llego al mar Hyrcano o Caspio que tambiē se llama de Bacu, y despues llego a Zadracarta ciudad de Hyrcania dōdese le junto Cratero que se auia quedado en Parthiena, sino que Curcio Aruas llama aquella ciudad cōtra lo de Arriano. Despues le llego el buen Artabazo con nueue hijos de vna sola madre, y Alexandre le hizo mucha honra por la fe que auia guardado a su Rey: y Artabazo le ofrecio a sus hijos supplicando a Dios q̄ no biuessen mas de quanto perseuerassen en su seruicio: y el se le pregonó muy apesarado de que con nouenta y cinco años que ya tenia podria gozar poco de aquel contēto, que en seruir le recibiera: y como Alexandre como Rey exemplar, tambien como el emperador Adriano en esto, anduuiessē muy gran parte de los caminos a pie, mando traer cauallos para el, y para Artabazo, porque el viejo no quisiera cauallo, viendole a el a pie. Aqui llegaron embaxadores de los Griegos que auian seruido a Dario pidiendo seguridad de Alexandre: para se venir a el, y el enojado de ellos por se auer empleado en seruicio del Rey: Barbaro contra los Griegos sus naturales, no les quiso dar mas seguro de que se metiesen en su poder: y despues de mucho dar y tomar lo hizieron, y el los reprehendio y perdono, y se firuio de ellos: y a Nabarzanes perdono, y recibio bien, porque le presento cosas de mucho precio, y vn eunuco llamado Bagoas, que auia sido de Dario, y despues fue suyo. Los embaxadores que los Lacedemonios auian embiado a Dario con federandose con el contra Alexandre, de cuya prosperidad les pesaua, se auian juntado con estotros Griegos, y Alexandre los mando poner en carceles como a enemigos. En la raya de Hyrcania biuian los Mardos gente braua y brutal que con sierras y montes espessimos pensaron defenderse de Alexandre: y el mando cortar les los montes, sino se le diessē, y les juro de no dexar hombre a vida, sino le tornassen su cauallo Bucephalo que le auian hurtado: y ellos de miedo se le

O malos dos, injuriadores de la naturaleza.

Primera par. P 5 torna-



tornaron cō muchos dones, y al fin se le dieron, viendo no le poder resistir. Andando por Hyrcania le llevo a visitar Thalestris Reyna de las Amazonas, y dize Iustino que lleuo trezientas mil mugeres consigo, y que estuuo con el treynta dias hasta que se sintio preñada del, con lo qual se torno muy contenta para su Reyno: aunq̄ Diodoro y Curcio treze dias dizen que estuuieron juntos, y aun Iustino en el segundo dize que no mas de catorze, y Marciano escriue que Alexandre la dio a la partida vn tañedor de flautas, porque aquellas eran sus trompetas para entrar en la batallas. Arriano dize fuera de lo dicho, que Alexandre recibio cien Amazonas de el Satrapa Atropates, y que las honro mucho, y que cō ellas embio a dezir a su Reyna que desseaua verse con ella por auer hijos della, y juntamente dize que en tiempo de Alexandre ya no auia Amazonas, pues Xenophote que passo los rios Halis, y Thermoponte, y los campos Themyscireos no haze memoria de ellas: y aun Estrabon tiene que nunca tales mugeres se vieron.

§. II.

Con razon se dize que con las honras mudan los hombres las costumbres, lo qual hizo tan verdad Alexandre, que mando prostrarse en tierra los que le ouiesse de hablar y que le adorassen, y dexando el trage de su tierra, tomo el de los Reyes Persianos, y se puso la tiara, o corona colorada diferenciada de blanco, que era dada traer a los Reyes de Persia: y dio la guarda de su persona a los nascidos en el señorio Persiano, con grã de injuria de sus Macedonios, que le auia ganado la Monarchia, en lo qual dio mejor exemplo de Cordura Dario no queriendo dexar a sus Persas aunque sospechosos, por los Griegos de Patron: y hizo Alexandre Capitan de su guarda a Oxathres hermano de Dario. Tuuo tambien tantas mancebas escogidas de las mas hermosas de todo el imperio, que eran tantas quantos dias ay en el año: y cada noche al acostar se le presentaua para que escogiesse, y dize luego Diodoro q̄ se aprouechaua poco de ellas por no offender a sus Macedonios: como que las hiziesse buscar con tantas costas, y diligencias, para solo mal parecer. Las cartas y prouisiones q̄ yuan para Europa, sellaua con el sello anti guo de su Reyno Macedonico, y las que pa

ra las prouincias de Asia, sellaua con el sello de Dario: y a los principales de sus amigos, y de los Capitanes hizo vestir al modo Persiano, aunque a ellos se les hazia muy de mal mas no le osaron dezir de no: y por les recō pensar aquel descontento, y atapar las bocas que le murmurauan, les hizo grandes mercedes. Succediole materia de guerra con que desterrar el ocio de los suyos padre de las murmuraciones, que Nabarzanes le auiso de q̄ Besso auia tomado habito de Rey, y nombre de Artaxerxes, y que juntaua grandes gentes de sus prouincias, y de los Scythas: y para yr contra el hizo quemar en vn campo toda la ropa y riquezas fuera oro y plata, que el y sus gentes lleuauan: no les dexando mas de lo que no pudieron escusar, cō lo qual se hallarō mas habites para la guerra, y menos desseos de paz, quedandoles poco de que gozar. Ya caminaua contra Besso, quãdo supo que Satibarzanes hecho por el Satrapa d' Aria se le auia rebelado, y dio de presto sobre el mas huyole a Bactra con dos mil cauallos, y mado a los suyos encouarse por los montes: de los quales hasta treze mil se encastillaron en vna piedra que tenia vna legua en redondo con vna fuente perenal, y en lo alto gran lanada, y heruosa donde depositaron sus hijos y mugeres, y ellos procuraron cerrar la subida que estaua hazia el Oriente con muchos arboles atraueçados y piedras, y otras semejantes malezas, y la defendian de dia, y de noche: mas con poner fuego a mucha leña seca y verde que los soldados juraron, se encendieron los defensiuos, y murieron los cercados diuersamente. Saliendo de Hyrcania llevo a los Drangas llamados de Arriano Zarangeos cuyo Satrapa Barzanes por auer sido en la muerte de Dario, no se fiando de Alexandre huyo de la otra parte del rio Indo, al qual prendieron los Indos, y le retraxeron a Alexandre, que le hizo matar: y Curcio esta errado en dezir que era Nabarzanes, porque a esse el mesmo Curcio tiene antes dicho que ya estaua perdonado de Alexandre, y gozando de su Satrapia.

§. III.

Nueue dias auia estado Alexandre alli, quando se supo de vna conjuracion de los suyos que le querian matar, y fue ansi que vno llamado Dymno descubrio a vn Eunuco su mal

mal familiar la conjuracion, rogandole quisiesse ser vno de los que en ella entrauã; y aun le amenazo sino lo hazia, o alomenos fino callaua: y el eunuco que se llamaua Nicomacho fingio holgar de ser vno de ellos, y le pregunto quienes eran los otros. Dymno le dixo que Demetrio guarda de el cuerpo de el Rey, Peculao, Nicanor, Aphobeto, Loceo, Diosemo, Archepolis, y Amyntas. Despedido Nicomacho de Dymno se fue a palacio a buscar a su hermano Cebalino, mas no entro, por no dar sospecha, no teniẽdo officio con cuya color deuiesse entrar: y Cebalino no pudiendo entrar mas de al patio, espero algun conosciado competente cō quien tratar de aquello para que le metiesse al Rey. Philotas hijo de el gran Capitan Parmenion, y muy priuado de Alexandre se le ofrecio, y con el todo turbado trato lo que de su hermano Nicomacho sabia, y le encargo que luego sin dilacion lo descubriessse al Rey, y el dixo que si haria: mas aunque entro a el, hablo en otras cosas, y no en aque-lla, y preguntado a la tarde de Cebalino si auia auisado al Rey, dixo que otros negocios no le auian dado lugar. Al dia siguiente le requirio que dixesse al Rey aquel negocio, y el dixo que si diria, lo qual no dixo: con lo qual Cebalino cobro sospecha de el, y comunico con otro llamado Menon armero de Alexandre, y aquel le metio en la casa de las armas, y lo fue a dezir al Rey que turbado embio a prender a Dymno, y luego se entro a la armeria por ver a Cebalino que se lo coto todo: mas como dixesse que auia tres dias que sabia de la conjuracion, el Rey le mando prender por no le auer auisado antes, y el clamo que luego lo significara a Philotas, y despues otras vezes, y q̄ aquel lo auia callado. Como Dymno se vio llamar, entẽdio para que, y por escusar otra muerte aranco de su espada por se matar, y herido muy mal fue impedido que no se matasse: y lleuado al Rey que le pregunio que porque agrauio le procuraua la muerte, cayo el muerto. Philotas llamado y preguntado delante de Cebalino cō esto auer sido auisado, mas que no creyo ser digno de ser puesto en tica lo q̄ vn capado dezia: y que le suplica pla ua tuuiesse cuenta con los seruicios que antes le auia hecho trabajando, mas que con aquel desseruicio que por ignorancia come-

tio callando, y Alexandre se le mostro reconciliado, y le despidio. Alexandre llamo despues a consejo sin Philotas sobre aquel caso, y Cratero enemigo de Philotas, concluyo con buenas razones guiadas mas por fin de le sacar de el mundo, que por conseruar la vida de el Rey, que Philotas era vno de los conjurados, y que por esso callo lo q̄ le auia dicho, y en lo mesmo vinieron los demas, diziendo que deuia ser puesto a question de tormento. Alexandre les mando tener secreto, y publico la partida para el dia siguiente, porque pareciesse auerse consultado sobre la partida. Tambien mando Alexandre tomar todos los caminos, porque no se colasse algu no que fuesse a dezir a Parmenion Governador de Media con grande exercito, la muerte de su hijo Philotas: y a la noche embio diuersos ministros a prender a los denunciados, y Ataras prendio a Philotas, y Alexandre hablo a los soldados acusandole de traydor con su padre, y con los demas nombrados, y le dio licencia para que en su ausencia respondiesse por si al exercito, y el siempre nego, alegando que ninguno le denunciava, y que el auer callado el denunciar, ya se lo auia perdonado Alexandre, y cenado con el amigablemente. Concluyose por los amigos de Alexandre, que con tormentos le sacassen la confesion, y como eran algunos sus enemigos, mas se los dieron por se vengar del, que por vengar el peligro del Rey: y el confesso de manera q̄ parecio hazer lo mas por escapar de tan crueles tormentos y morir presto, que por dezir la verdad: y ansi el y los demas acusados fueron apedreados, y Alexandre Lyncestes que preso andaua por auerse conjurado contra Philippo padre de Alexandre, y contra el mesmo Alexandre, fue tambien entonces muerto. A otros muchos que hablaban mal de Alexandre hizo andar en vn esquadron a su parte, porque no alborotassen a los demas: y veys aqui el trabajo de los Reyes, que ni aun de los que bien reciben de ellos se osan fiar, y de todos se recatan, y a poder de hierro aseguran sus vidas: lo qual les haga buen prouecho. Para matar a Parmenion padre de Philotas, y el segundo despues de el mesmo Alexandre en el exercito, embio a Polidamante, reteniendole dos hermanos en rehenes, y el fue en habito de Barbaro Arabe con dos Arabios por

Martia. l. 9  
Nuptiaru

Arria. li. 7

Str. li. 11

Correçõ  
de Curcio

## Primera Parte, Libro Septimo,

por guías, cuyas mugeres y hijos retuvo Alexandre en prendas de su fidelidad: y le dio cartas para los otros Capitanes que estauan en Media. En onze dias lleo alla por los de siertos lleuando prouision y agua en camellos, y entro de noche, y dio las cartas a los que yuan, y otro dia dio las suyas a Parmenion, y estando las leyendo, le mataron a puñaladas, y lleo polidamente su cabeza al Rey: y nūca se aueriguo si estas muertes fueron merecidas, porque donde los tyrannos gouernan no tienen mas leyes de sus antojos, y pasiones.

## §. III.

Auiendo puesto Satrapa en los Arrianos, marchó para los Arimaspos, que sin razon son llamados de Curcio Agriaspos, y fue biē recibido y acariciado de ellos, como lo auia sido el Rey Cyro, por lo qual los llamaron Euergetes, que significa bienhechores, y Alexandre les dio sus dones, y les dexó por gouernador a Amenides que auia sido escriuano, o secretario de Dario. De alli passó a los Arachosios dōde recibió el exercito de Parmenion, que era la mejor gente de la suya, y dexandoles a Memnon por gouernador, passó a los brutales Parapanifadas muy nordestales, donde de puro frio y hambre se le murieron algunos, y muchos perdieron la vista con la perpetua nieue: lo qual pone Diodoro por lo primero que Alexandre hizo en el septimo año de su Reyno Macedonico, y segundo de su Monarchia. Poco a poco lleo al famoso monte Caucafo, que es el mayor de el mundo, y mas largo, y dicen Curcio y Diodoro, que tardo su exercito diez y siete dias en le passar, y que vieron en el vna roca de mil y dozientos passos en circuito, donde se mentia que Iupiter penitencio a Prometheo. A la rayz de este monte fundo vha ciudad que se llamo Alexātria, y puso en ella siete mil vezinos de sus soldados viejos Macedonios, y los que mas holgassen de quedar se alli, y el passo adelante. Sin los authores dichos, dicen Sant Antonino, y sant Anselmo, y la Historia Escolastica, y otros que Alexandre passó el monte Caucafo, o Caspio, y no sino por sus puertas, y Estrabon niega que aya llegado al Caucafo. Porque no nos confundamos de uemos entender que vna mesma cordillera y lomo de montes se llama Caucafo y Caspio, mas

no en vna mesma parte: y Plinio nota de ignorancia a los que dicen ser vnas mismas las puertas Caucafeas, y las Caspias, y Iornan des acude bien, que las puertas de el Caucafo se llaman Caucafeas, y las de el Caspio se llaman Caspias: y la Embaxada de el Rey Don Henrique el tercero al Tamorlan dize que los de Armenia vezinos a estos montes dezian, que ay en ellos diuersas puertas, y Paulo Iouio dize que las Caspias se llamā agora las puertas de Derbento. De las Caucafeas y tambien las Caspias de Derbento dize la sobredicha embaxada que se llamā las puertas de el hierro, fino que las Caspias se llaman las puertas de el hierro de Derbento, y estā hazia nuestra Europa, mas las otras Caucafeas se llaman las puertas de el hierro de Termit, porque estā cerca de esta ciudad: de la qual dize ser tan grande, que tardaron mucho dende que por ella entraron hasta sus posadas, y estas puertas de Termit estauan hazia el Oriente cercanas a la India Menor, y de las vnas a las otras ay mil y quiniētas leguas, y todas estas tierras eran de el señorio del Tamurbe q̄: y Derbento es tãbien gran ciudad, y rentan estas puertas mucho a los que de ellas se enseñorean. Dize Plinio de las Caucafeas de Termit que es vna grande obra de naturaleza, y que se cierran con puertas de madera barreadas de hierro, debaxo de las quales corre el rio Diriodoro, y de esta parte el Castillo Cumanea, en vna roca para defender el passo a quien quisiere. Los nuestrs que alegue, hablan de las puertas Caspias, y añaden que como Alexandre alli llegasse, y la fama de su potencia y victorias ouiesse calado de la otra parte del Caucafo, o Caspio monte, que aparta la gēte del otro medio mundo de la contratacion de la gente de este otro medio: los hijos de la captiuidad luego en sabiendo que auia llegado alli, vinieron a el pidiendo le licencia para salir por aca. Dizen que aquellas gentes son las diez tribus que Salmanassar lleo captiuas de el Reyno de Israel en la tierra de Samaria, y que las dexó desterradas de este mundo trasponiendo las aquel insuprable monte: y que informandose Alexandre como por sus peccados fueron penitenciadas: con tal destierro, no las quiso dar licencia para salir (y lo parece tocar Sant Hieronymo) y queriēdolas dexar cerradas para siempre,

Iornades  
de Genio,Embaxada  
d' HenriqueIouius, li.  
17, c. 54Plin. li. 6,  
c. 11, 14,Hiero. ad  
Oceanū de  
Epita. Fa  
biol.

metio

metio muchos millarés de hombres en la obra, mas que viendo ser por demas a la potencia humana, suplico a Dios que para memoria de su justicia cerrasse aquella abertura, y que ansí fue. La Historia Escolastica alega a Iosepho que dize que que hara Dios por los fieles, quando tãto hizo por vn infiel: y ni Iosepho dize tal, ni el cuento de la cerradura es verdadero, ni el de la traspueta de las gētes dichas. Todos los Cosmographos escriuē estar aquellas puertas abiertas, y Iosepho con todos los expositores de la Escripura, dizen que las diez tribus fueron lleuadas de el Rey Salmanassar de la otra parte del rio Euphrates que es raya entre Syria donde cae Iudea, y la Mesopotamia, y Sant Antonio tiene lo mesmo olvidado de lo otro que auemos visto auer dicho. Esto se confirma indubitavelmente con la escriptura que dize como Salmanassar lleo aquella gentalla captiua, y la dio tierras en que morar, en Hala y en Habor, tierras de Assyria cabe las corrientes de el rio Gozan, en las ciudades de los Medos, y bien se sabe que Media cae cerca de el mar Caspio hazia el medio dia respecto de este mar.

## §. V.

El otro Satibarzanes que huyo de Aria, tor no con gente q̄ le dio Besso a subjetar la tierra, cōtra el qual embio gente Alexādre: y como el Barbaro se quitasse la celada para ser conocido de los de Alexādre, desafio a qual quiera que se quiesse matar con el, y saliendo a el Erigio Capitan de Alexandre le mató, y la tierra se sossego. Y Besso que se llamaua Rey, y supo de la llegada de Alexandre, ofrecio sacrificios, y despues celebró vna gran borrachada en la qual se desboco mucho contra Alexandre, y contra su gente: y que el se queria retraher a los Sogdianos, y passar el gran rio Oxo con el qual no ternia recato de el poder de Alexandre, y mas que conuocarian gentes Chorasmias, Dahas, Sagas, y Indios de la otra parte de el Tanais, a cuyos hombros no llegauan los Macedonios con las cabeças: y todos llenos de vino le lifongearon aquel parecer, como a caydo de el cielo, sino fue el sabio Cobares, al qual llama Diodoro Bagodaras, que le dio a entender ser vaziedades las que dezia, y que solo ponerle en poder de Alexandre le podria valer algo, y a penas pudo Besso ser deteni-

do que no le mataffe, y el fue dichoso en poder huyr a Alexandre. Ocho mil hombres que seguian a Besso le dexaron en viendo acercarse Alexandre, y el con los de su casa passó el rio Oxo, y començo a juntar soldados entre los Sogdianos. Dize Curcio que dende que Alexandre passó el Caucafo, padescio su gente hambres incomparables, por auer soterrado las gētes sus prouisiones en cueuas que llamauan Sitros, y me parece q̄ deuia venir de alli el nombre de nuestrs Silos: y lo que mas tuieron fueron yeruas, y peces de los rios, hasta que Alexandre mandó matar las bestias de carga para comer, hasta que lleo a los Bactros que tienen tal nombre de el rio Bactro que corre por aquella tierra, la qual en partes es muy esteril, y arenosa como los desiertos de Aphrica, donde tambien se hazen montes de arena: mas en otros es tan fertil y criadora, que tenian los Bactrianos treynta mil cauallos en armas. Aqui dexó por gouernador a Artabazo, y tambien en su guarda la ropa de su exercito y el camino con su gente descargada por los desiertos Sultanos quatrocientos estadios que son cinquenta millas, sin hallar muestra de agua: y la tierra de arenales, y el calor infufrible, y el vapor que se leuantaua de la calma, que los escurecia, los ponian a punto de muerte: y lo passauan mejor de noche. No parecia bastar el inuencible animo de Alexandre para sufrir la pena que le daua la terrible necesidad de los suyos, y sus amigos cargauan del importunandole que mirasse por su salud, pues con ella todos eran saluos, mas el no quiso sino hallarse con todos en todas sus necesidades, y llorar se las primero que ellos, para los afficionar y esforçar. Acótecio que dos hombres de los delanteros del exercito llegaron al rio, y cogieron agua en dos cueros para los hijos que dexauan medio ahogados de sed: y encontrando con Alexandre, y dandole vn jarro della, el preguntó que para quien la lleuauan, y sabiendolo dixo que para todos era poca, y que el no suffria beuer, quedandose los otros ardiendo de sed, y se la mando lleuar a sus hijos. A la tarde lleo al rio Oxo vno de los mayores de Asia, fuera los de la India, y como gran parte de la gente no le pudiesse seguir, mandole plantar real en vn teso al ojo de los de lanteros, y estos en cobrando esfuerço con lo que

Curcius  
lib. 7.Anto. p.  
tit. 4, c. 2.  
Anselm.  
lib. de ima  
ginem un  
di. c. 10.  
Hist scho  
last. c. 5  
Esther.  
Strabon.  
lib. 11.Silos q̄ off  
gen tengā4 Reg 17  
18.

con lo que comieron y beuieron, lleuaron agua a los del tesoro, y fueron tantos los que murieron por no se templar en el beuer, que nunca perdio tanta gente en vna batalla, mas el armado perseuero fin comer ni beuer hasta que todos se remediaron, y con estas costumbres los obligaua a querer morir por el, y velo toda aquella noche sin dormir. Para passar el rio Ocho no tuuo mas aparechos que henchir de paja los cueros del exercito, y echandose sobre ellos nadauan a la otra parte, en lo qual se tardo seys dias, por que tenia el rio ochocientos passos de ancho.

Capitulo. V I. De la prision de Besso el traydor, y como Alexandre ganola famosa piedra de la Sogdiana, y de la mala muerte de Clyto: y del Sacrapa de Naura casado con su madre.

§. I.

Curt. li. 7.  
Arri. li. 3.4  
Iusti. li. 12.  
Ciodo. li.  
27.

**D**E LA prision y muerte del traydor Besso dize Corcio que le prendieron sus amigos y familiares Espitamenes, Datapher nes, y Catenes el gran tirador de arco que no perdía tiro, y le lleuaron a Alexandre, que le entrego a Oxiatres hermano de Dario, para que tomasse della vengança que que mas gusto le dieffe: y aquel le tuuo en prisiones hasta tornar al lugar donde mato a su señor, para le despedaçar alli. Arriano dize que aquellos embiaron a pedir gente a Alexandre para le entregar a Besso, y que Alexandre embio a Ptolemeo Lago q̄ en quatro dias trago el camino de diez jornadas, y llegando alla, aquellos se auian ydo arrepentidos de entregar a Besso a sus enemigos: y Ptolemeo cerco el pueblo dōde Besso estaua, y amenazo a todos con su total destruycion, sino se le entregauan: y con esto se le dieron, y el le presento desnudo y encadenado delante de Alexandre que le affeo su traycion, y le mando deffollar con crueles açotes y publico pregon, y lleuarle a Bactra donde le despedaçaron. Leuanto sus pensamientos aquel traydor para tan mala cayda, y ansi deuen acabar todos los traydores: y concluye Diodoro que hizieron su cuerpo pequenastajadas, y las tiraron con hondas por esos campos. Alexandre lleuado en hombros de sus soldados por le auer mal heri-

do vnos barbaros en vna refriega de vn monte, llego a la gran ciudad de Maracanda cabeça de los Sogdianos que tenia nueue millas de cerca, y es la que amplio el Tamorlan y llamo Samaricante: y afirma Iustino, <sup>Sumario: cance.</sup> que leuanto Alexandre doze ciudades en las dos prouincias Sogdiana y Bactriana, dexando por sus vezinos y moradores los soldados reboltosos de su exercito: y cabe el rio Tanais fundo otra ciudad que llamo Alexandria de sesenta estadios, o dos leguas en circuytu, y no tardo en la cercar mas de diez y siete dias. Note se q̄ no es este el gr̄a rio Tanais raya entre Asia y Europa que se fume en la gran laguna Meotis que se llama el mar dela Tana, y nasce de vn gran lago: sino otro mas oriental q̄ nasce de la fuente Orxates del monte Caucafo, y se fume en el mar Hyrcano, y diuide los Bactrianos de los Scythas. Los moradores q̄ puso en esta ciudad, fueron los captiuos que redimio, pagado sus rescates a los que los tenian: y combatio y saqueo la ciudad de Cyropolis fundada por el Rey Cyro quando passo contra los Scythas. Luego se dio a combatir a los Memacenos que como valentissimos se le defendian, y a el dieron vn esquinazo combatiendo sus muros en la ceruiz, con que le derrocaron sin sentido, mas al cabo tomo la ciudad, y y la destruyo por los cimientos, como si fuera landra vniuersal del mundo. El Rey de los Scythas, cuyo Señorio llegaua hasta el rio, embio a su hermano Charcalis a destruyr aquella ciudad leuantada sobre las ceruices de su reyno: y como Alexandre de su herida estuuiesse tan flaco, que aun andar no podia, ni tenia fuerças para levantar la voz, quexauase de sus hados, y aun de sus dioses, porq̄ a tal tiempo le faltauan fuerças, quando los Bactrianos se le rebelauan, y la Asia vacilaua en su fidelidad, y los Scythas le acometian, cuya guerra no deuia escusar, so pena de perder su reputaciō. Por mas inconuenientes que le representauan los suyos, y por mas malos agueros que le denunció Aristadre hizo trauar doze mil balsas de maderos entres dias, con que passo el rio Tanais su gente contra los Scythas que le defendian la salida: y a su pesar salio en la delantera de los suyos, y con no tener fuerças para hablar como capitán mandando y ordenando, las tuuo para pelear como valiente soldado hasta que venci-

vencidos los inuincibles Scythas, y puestos en huyda embio a los suyos tras ellos, y el se hizo reduzir a su aluergue sin se poder tener en pies. Con esta victoria gano credito de inuincible, auiendo vencido a los belicosissimos Scythas con tantos inconuenientes que se le juntaron: y toda la Asia se dexo de pensamientos de rebelarse, porque penetro mas adentro que auia el dios Baco llegado, y no perdio mas de sesenta de cauallo y cien peones, y quedaron mil heridos, y los suyos ganaron a los Scythas mil y ochocientos cauallos. Alexandre dio libertad a los Scythas que quedaron captiuos de la batalla, diziendo que no como enemigo peleaua, sino como emulo de los que con el querian ganar honra, o estoruarle ganar la: con lo qual se le dieron de paz los Sacas por sus embaxadores. Ya q̄ torno a passar los rios Oco y Oxo, llego a la ciudad llamada Marginia, cerca de la qual leuanto el otros seys pueblos cercanos vnos de otros, porque se pudiesen fauorescer, y puso en ellos de sus gentes casadas, en lugar de las quales le llegaron soldados de Grecia, como muchas vezes le auian llegado, so pena que ya no tuuiera gente consigo, por los muchos que tenia en los presidios, y los no pocos que perdía en las batallas. Porque aun aquel Espitamenes que dize auer prendido a Besso, hizo rebelar a los Bactrianos, y yendo contra el Menedemo por mandado de Alexandre, le caço en vna emboscada, donde le mato con dos mil peones y trezientos de cauallo, que fue gran perdida: y ansi puso Alexandre pena de muerte a los que se escaparon si la dixessen. Los Lacedemonios tenian esse estylo de encubrir sus perdidas como inuencibles.

§. II.

Los Sogdianos eran valientes y de mucha verdad y agradecimiento, y muy amigos de honra, y en esta prouincia estaua la gran piedra que Diodoro parece llamar Aorno, que tenia quasi quatro mil passos en alto, y en circuytu diez y ocho mil q̄ son quatro leguas, cortada por todas partes, sino es por donde subia vna estrecha senda: y vn principal Sogdiano llamado Arimazes se auia encaramado en ella con no menos de treynta mil hombres, y prouision para dos años, y en ella manauan muchas fuerças, con que no auian miedos a la sed: y en la llanada de lo alto auia vna

Aorno  
piedra.

cueua de angosta boca, que como mas baxa uenia grandes espacios donde podia caber mucha gente. Alexandre deffeso de ganar roca tan famosa, por mas affamar su gloriosa fama, embio a Cophen hijo de Artabazo que dixesse a Arimazes q̄ le rindiesse la fuerça, y que feria amigos, de lo qual el otro mofo, y aun dixo muchas demalias, que si podia bolar Alexandre para subirle su piedra? Mas encendido Alexandre con se ver menospreciar, busco trezientos mancebos entre sus soldados fuertes y ligeros, acostumbados a pasar montes: y tales cosas les dixo, porq̄ quiesessen gatear por los prendientes de la peña con cuñas y puñales que fuessen hincado por ella prometiendole grandes mercedes a los primeros diez que subiessen, que ellos se despusieron luego al peligro lleuando cuñas de hierro, y martillos, y cordeles. Alexandre los auiso que en viendose arriba, le hiziesse señas con algun lienço blanco, y que el acometeria a los barbaros por la senda que guardauan descuydados de los demas, y para q̄ ellos no corriesen peligro dellos, y los pudiesen acometer por las espaldas dende lo alto. A la segunda vela del dia, que no de la noche, los lleuo Alexandre a la parte que le parecio, y los animo al trabajo; y encomendandolos a Dios, ellos començaron a subir con comida para dos dias, y sus espadas y lanças (aunque lo de las lanças tan embaraçosa parece deffazer la dificultad de la subida) y ayudando se de fuerça y maña, guiaua cada vno por dō de mejor subidero se le offrecia, a vezes hincando sus cuñas en que estribauan, y a vezes abraçandose con las piedras sobrefalientes, y a vezes aprouechandose de los cordeles: y algunos que no se tenian bien cayen hechos mil pedaços, y siempre les parecia que crecia la altura de la piedra. A la nochecer llegaron los que pudieron a lo alto, y no todos muy sanos, por lleuar pies y manos abocados de las piedras, y su cansancio fue tan grande que durmieron toda la noche siguiete hasta el dia, y saltaron de los que començarō la subida treynta y dos. Como leuataron los lienços, y Alexandre los vio, embio a Cophen otra vez requiriendo a Arimazes le dieffe libre la piedra, de lo qual el barbaro mofo mas que antes: sino que facandole de la cueua, y mostrandole Cophen las vanderas y gente de Alexandre en lo alto donde



## Primera Parte, Libro Septimo,

Curcl. li. 8  
 donde auian subido sin alas: el quedo fuera de si, y no aduertiendo en si eran pocos o muchos, trato de se dar con algunas condiciones, las quales rechaço Alexandre, sino que se auia de poner libremente con los suyos en su poder, y ansi lo hizierun. Alexandre como peccaua de cruel desfollo a cruales açotes a Arimazes y a sus parientes, y los crucifico al pie de la peña, y a los de mas con quanto tenian dio a los moradores de las nueuas ciudades que auia fundado cerca de alli: aunque Diodoro de otra manera lo cuenta. Dexando Alexandre la famosa piedra en poder de Artabazo, el se torno a Maracanda, a donde hallo a Berdes que tornaua cõ la respuesta de la embaxada que auia lleuado al rey de los Scythas que moraua sobre el Bosphoro: y con el embiaua el rey barbaro sus embaxadores, que pidieron a Alexandre que casasse con hija de su rey, o que alomenos casassen los capitanes Macedonios con las hijas de los principes Scythas, y que su rey en persona le vernia a visitar: y a todo respõdio bien Alexandre. De alli fue Alexandre a la prouincia llamada Bazaria, donde la mayor riqueza es auer grandes mõtes cercados llenos de diuersos linages de bestias fieras para caçar y exercitarse: y Alexandre se metio cõ todo su exercito por vn bosque de aquellos que auia cien años que no le tocauan. En comenzando a oxear salio vn gran leon contra el rey, y como Lyfimaco su criado valiẽtese le pufiessse delante con su venablo, el le arrojõ a la mala ventura dandole en rostro con q̄ auia esperado otra bestia fiera, y quedo peligrosamente herido: y que tambiẽ podia morir el leon a manos de Alexandre, como de Lyfimaco, y de solo vn golpe dexo muerto el leõ. Quatro mil bestias fieras mato en aquella caça, y comio con todos los suyos en aq̄l bosque, y despues se torno a Maracanda, donde siendo su gouernacion renũciada por el viejo Artabazo la dio a Clyto hombre tã valeroso que le libro de la muerte en la batalla del Granico, y era hermano natural de Helanice que dio leche al mesmo Alexandre: y tenia muchas tierras en gouernacion, y era muy estimado del, como lo auia sido de su padre el rey Philippo. La noche antes de se auer de partir Clyto se regozijaron en vn solen vanquete, donde llenos ya de vino començo Alexandre a jactar sus

grandezas, hasta dezir que las cosas de su padre no fueran de comparar con ellas: lo qual daua tanto gusto a los mancebos, como molestia a los viejos que auian seruido a Philippo.

## §. III.

Clyto que auia hecho tã buena vendimia como Alexandre, boluio la cara para los q̄ debaxo del comian, y cõ vn verso de Euripides dixo que ouiesse mala ventura quien ordeno que en los trophesos de los reyes no se pufiessen mas de sus nombres, pues con agena sangre gozauan de la gloria merecida por otros. Sospechando Alexandre que auia dicho algo contra su honra, pregunto a los que le oyeron lo que auia dicho, mas todos callaron, no dexando Clyto cõ voz mas alta de afamar las cosas de Philippo anteponiendolas a las de Alexandre que oya y recozia cõ yra terrible, y se leuanto porfia entre los viejos y moços sobre lo que Clyto dezia, y el llego ya con animo malicioso a tratar de la muerte del viejo Parmenion. No contento con aquello dio en rostro a Alexandre q̄ le embiaua a los Sogdianos traga hombres, y que las valentias de los viejos galardonaua en los mancebos: y q̄ si algo auia ganado en Asia era por salir verdad lo q̄ su tio Alexandre rey de Epiro auia dicho, q̄ el mesmo en Italia auia topado con hombres mas que en Asia el auia topado con mugeres, Alexandre bramaua dentro en su coraçon, y lo q̄ mas le dolia era el auer hecho memoria honorable de Parmenion: y no le dixo mas de mandarle salir del combite, y que se marauillaua como no le çaheria la vida, por le auer defendido al Granico. No se queriẽdo Clyto salir, engarraron del los que cerca del estaua para le sacar arrastrando, y el mas encorajado grito que con su pecho auia defendido las espaldas de Alexandre: por lo qual ni gracias, ni aun memoria del bien recebido auia visto: y le dio en rostro con la muerte de Atalo, y que dezia mas verdad en todo que Iupiter su padre llamandole hijo. No bafando a Alexandre a mas sufrir salto de la mesa, y arrebatando la pica a vn soldado le quisiera passar con ella, si los otros no dieran con la mesa a parte, y se leuantaran, y si Ptolomeo y Perdicas con el no se abraçaran: sin que Clyto dexasse de jugar de su mala lengua. Lyfimaco y Leonato quitaron la pica de

de las manos del rey, y el començo a gritar que letratauan como Dario fuera tratado de los suyos, y mando tocar al arma para que los soldados acudiesen a le valer: y Ptolomeo y Perdicas le suplicaron de rodillas que no diese lugar a la ira presente, y lo dexasse para el dia siguiente: de los quales curo poco, y saliendose al patio arrebatõ vnica con que se estuuõ quedo hasta que salio a escuras y el postrero Clyto, y preguntando quien va, y respondiendole el que Clyto, el rey le passo con la pica diziendole, vete agora para Philippe, y Parmenion, y Atalo tus amigos, y dexole rebolcar en su sangre. En el poco espacio que le estuuõ mirando se le passo mucho del vino con el resfriamiento de la ira, y luego acudio la razon acusando tan mal hecho: y mouido de increyble dolor de auer muerto aquiẽ deuia la vida: sacõ de su cuerpo la pica, y se la queria meter por el pecho, si los de la guarda no se lo estoruaran. De alli le lleuaron a su aposento donde hizo llantos y exclamaciones contra si, con que mostro bien quantamente le penetraua el dolor: y haziendo meter el cuerpo delante de si hizo grandes llantos sobre el repitiẽdo que le matara comiendo y beuiendo: y viendo sus amigos que los llantos le acabarian con el espectáculo de su maleficio, le quitaron el cuerpo de delante, y el estuuõ tres dias retrahido con desseo de la muerte, no le pareciẽdo que hombre alguno quisiesse, ni osasse comunicarse ya con el. Temiendo su muerte los suyos entraron a el, y con importunaciones y ruegos alcançaron que comiesse algo: y por le quitar la verguença de tan mala hazaña, hizieron los Macedonios vn decreto de que Clyto merecio tal muerte, y le condenaron a ser priuado de sepultura, sino que Alexandre le mando enterrar. Diez dias se detuuõ en Maracanda hasta despedir el empacho de cosa tan nial cometida, y embio a Ephestion a Pactra y a sus territorios para juntar prouisiones para el inuierno que se allegaua, y dio la gouernaciõ de los Sogdianos a Amyntas por la muerte de Clyto. En gracia deuz caer a todos aquella doctrina del sophista lamefartenes Anaxarcho, que llamado para consolar al rey, como entro y le vio tan affligido, començo a dar carcajadas de ri-

gnidas de  
 morte Cly  
 ti.

sa y mofa: diziendo que bien parecia que no entendian porque pintauan a la justicia siempre asistir a Iupiter, y que era significando que quanto los reyes supremos hazen, por el mesmo caso es justo, con la qual se aliuio algun tanto la pena y confusion de Alexandre. Verdadera es la significacion de la pintura, mas al reues de lo que aquel borracho dixo se ha de entender, que ninguna cosa deue hazer el rey que no sea justa: demanera que el rey se modifique por la justicia, mas no que la justicia se aya de regular por la voluntad del rey. Y quien pudiera dezir que bniir de tomar lo ageno quãto mas hazerse tener y adorar por dios, era hecho conforme a justicia? Olisoma que andas hecha la mosquila, por asir de las grenaças a los que tienen que dar, o que proueer: y ellos se dexan cargar de mentras gozandose de se ver llamar dioses soberanos, como apenas algunos merezcan nombre de muy viles villanos sarniegos, y aun menos que Chorniegos.

## §. IIII.

Alexandre se mouio camino de la India, y llego a la prouincia de Naura cuyo Satrapa Sylmithres casado con su madre tenia dos hijos en ella: por ser tan bestiales en aquella tierra, que tenian por licitos los ayuntamientos de los padres con sus hijos: y Alexandre auiendosele dado sobre concierto, alcanço del el diuorcio de tan mal casamiento, mas nunca ella consintio, por ruegos ni promessas. Espitamenes el alborotador de los Bactrianos y de otras gẽtes cõtra Alexandre fue muerto por su muger, la qual le cortõ la cabeza, y la lleuõ a Alexandre, que aunque holgo con la muerte de su enemigo, sintio mal de la mala muger, y la desterro sin galardõ de su real. Despues hizo tomar residencia a ciertos Pretores suyos que tenia fama de robar las tierras que gouernauan: y priuõ a no pocos de sus cargos, y los dio a otros. Entrando por la regiõ llamada Gabaza, cayõ sobre el y sobre su gẽte tã grã pluuia, granizo y frio por dos dias, q̄ ni les bastaua fuerças ni esfuercõ para no se caer de sus estados, y quedar se elados, y otros arrimados a algunos arboles: y murieron desta manera mil hombres. Ya que pudieron hazer lumbres con los arboles que hallaron y cortaron, comen-

Primera par.

Q çaron

garon a recobrar sus spiritus que al mas spirituoso yuan ya faltando: y como Alexandre sentado en vna silla estuuiessé callentando su cuerpo medio tornado cerrion, y viesse llegar a vn soldado baxo de su Macedonia que apenas se podia tener, ni aun con el terrible frio sabia de si: leuantandose de la silla llamo al soldado, y quitandole las armas sentole en ella, y hizole refocilar su persona. Ya que el soldado dende a vn rato auia cobrado su spiritu, reconocio quien le auia dexado su silla, y el peligro de muerte que auia incurrido por sentarse en la silla del rey: y todo demudado se leuanto, no sabiendo que hazer ni dezir. Alexandre que se lo conocio le quito aquel pauor diziendole que holgasse mucho en hora buena, y que entendiesse la diferencia que auia en seruir al rey de los Persas, o a el: pues sentarse en la silla del rey Persiano tenia pena de muerte, y sentarse en la silla de Alexandre conseruaua la vida: porque no tenia el en mas el pundonor de sus fillas, que las vidas de los suyos, y lo cuenta tambien Valerio: sin Quinto Curcio. Alli le lleugo Syfimitres con muchas prouisiones en dos mil camellos muchas otras bestias de carga, sin rebaños deganado con que mataron la hambre y tuuierõ que vestir: y Alexandre como agradecido entro en la tierra de los Sacas, y robandola toda saco tan gran presa, que dio treynta mil cabeças de ganado a Syfimitres, y con esta gracia de robar tuuo Alexandre tanto qdar.

Valeri.  
Max. li. 3.  
ca. 11.

Por esta  
manera  
qual quie-  
ra Valeria.  
ta franco  
como Ale-  
xandre.

Capitulo. V II. De como Alexandre se caso con Roxane, y de como se hizo adorar por dios: y de la muerte de los pages que le querian matar; y de la del philosopho Calisthenes: y de como Alexandre entro en la India, y gano la piedra Aorno, y de como gano la ciudad de Nisa, y se vio con la Reyna Cleophis.

§. I.

**P**Assando adelante Alexandre hazia la India lleugo a la tierra del Sarrapa Oxiarthes que voluntariamente se puso debaxo de su poder con todas sus cosas: y Alexandre le confirio su señorio, pidiendole que de tres hijos que tenia, le diessé los dos para sus conquistas, y el Sarrapa se los dio todos tres. El Sarrapa le hizo vn vanquete solenissimo, y

Iust. li. 11.  
Pluc. in  
Alexand.  
Cur. li. 3.  
Arria. li. 4.

al fin del hizo entrar treynta donzellas las mas espejadas de todo su señorio, entre las quales yua vna hija suya llamada Roxana, y tan hermosa, que todos cmbiarõ tras ella sus ojos y deseos: y Alexandre tan desapoderadamente, que luego la pidio al padre por muger, de lo qual holgo el barbaro, pues en el mundo no podia hallar yerno yqual, y luego partio el pan cõ el cuchillo, y el y ella lo prouaron, que era la ceremonia mas solen del conraher matrimonio entre los Macedonios. Con lo dicho del linage de Roxana conuienē todos los historiadores: de lo qual concluyo auer dicho mal Suidas haziendo la hija da Dario. Para disimular su ardor luxurioso dixo luego Alexandre a sus capitanes que deuiã trauar matrimonios con los Asianos para desafrentar a los vencidos, y humillar a los vencedores. Todos sentian mal de vna cosa tan exorbitante como casarse el Monarcha con la hija de vn hombre rendido, y baxo en su cõparacion: y mas teniendo las hijas de Dario en su poder las mas generosas y hermosas que auia en la Asia: si no q dende la muerte de Clyto ninguno le osaua dezir mas de lo que creya que el queria oyr, q es condenarle de grã tyrano. Que riendo Alexandre asegurar lo que atras dexaua, mando hazer treynta mil soldados de las prouincias para llevar los tambien por rehenes de seguridad a la India para donde caminaua. Arriano cuenta lo tocante a Roxana, que su padre la deposito con su madre en la piedra Aorno, y Estrabon queen la Sifimetra de la Bactriana, y que alli la prendio y se caso con ella: mas no me satisface mucho su variar de Curcio cuyo fue lo ya dicho: y añade Arriano la cõquista de la piedra de Chorienes en tierra de los Paratacas, que tenia en alto dos mil y quiniētos passos, y siete mil y quiniētos en circuytu: en la qual muchos se auia encastillado con Chorienes biē abastados de mantenimietos y seguros q ninguno les subiria la escala hecha a mano, que a penas admitia a solo vno, y por esso menospreciaban los ruegos y los fieros de Alexandre. Alexandre metio a todo su exercito de dia y de noche en vnas lauores de faxina, y de armatõstes sobre puestos vnos a otros para dar cõbates dēde puestos altos: y viendo como la obra lleuaua camino de la acarrear su perdicion, Chorienes se dio de bueno

Stra. li. 11

bueno, y Alexandre le hizo mercedes. Otra tercera piedra famosa llamada Ariamaza dize Estrabõ q cõquistõ cabe el rio Oxo: mas esta deuio de ser la llamada Aorno, en la qual ya dixe q se defendio Arimazes. Como Alexandre oyessé del mucho oro y plata y perlas de los Indios cõtra los quales se partia, no quiso q en aqillo viesse en el menor muestra, pues en lo de mas los excedia: y mãdo barrear de plata los escudos, y dorar los frenos de los cauallos, y los colseletes hizo dorar vnos, y platear otros, y con estos aparejos puso a punto ciento y veynte mil hombres. Aqui se acabo de desuergonçar Alexandre con Dios con obra, como mucho antes lo tenia comēgado cõ los deseos de ser adorado y tenido por dios, y no se auia atreuido a los hombres: y no le faltaron lisongeros que se lo aprouassen, y lo procurassen persuadir a otros, quales fueron Agis Argiuo infame poeta, y Cleon Siciliano, que le anteponian a Baco y a Hercules, y a Castor y Polux. Para introducir esta costumbre, ordeno Alexandre en vn dia festiual vn solen y muy cumplido vanquete, conuocando para el a mas gentes y grados de personas que solia y atiendo estado sentado vn poco, fingio necesidad de salir fuera, porque Cleon propusiesse la plática, y quando el tornasse le començassen a adorar los Persas y los de mas tras ellos. Cleon hablo mucho en fauor de aquella nescia magestad diuina, diziendo que con ella se sustentã los imperios, y notaua indirecte a Calisthenes philosopho discipulo y pariente de Aristoteles, y historiador de Alexandre, de contrario de aquella honra diuina de Alexandre, y por ello tenia con el Alexandre sus azedias, pareciendole que por el dexauan los Macedonios de le adorar. Callando todos, y mirandole a el respondió marauillosamente al desuergonçado Cleon, prouandole que sus razones eran ignominiosas para Alexandre, y que si el se las oyera, le mandara callar: y que pues los hombres baxos como ellos no podian hazer rey a vno, menos le podian hazer dios, y subir al cielo.

Suidas in  
Calisthen.  
102

§. II.

Todo lo que dixo Calisthenes fue muy bien recebido y alabado de los presentes, y señaladamente de los ancianos, porque zelaua la libertad humana y natural: y porque

defendia las costumbres antiguas que con su llaneza introduzian amor, como las que procurauan introducir, se acompañauan con temor seruil sacado por fuerça de donde no se deuia. El auia estado de tras de vn tapiz escuchando lo que se dezia, y embio a mandar a Cleon, y al poeta Agis que si quiera impusiesse a los Persas en que al entrar le adorassen, y dende a poco entro el, y luego se prostaron los Persas por tierra. Poliperconte que se sentaua cabe el rey, como vio a vn Persiano prostrado cabe si hasta dar con la barua en tierra, dixole con escarnio que se baxasse mas, y que barriessé la tierra con la barua: de lo qual embrauecido Alexandre le dixo que si solo el no le auia de honrar, y que si era hien que solo el le tuuiesse en escarnio? mas el valiente Polyperconte, o Leonato respondió bien que ni el queria tener al rey en escarnio, ni el ser tenido en menosprecio. Entonces Alexandre tiro tan presto y reziõ del que le derroco en tierra, y le dixo bien vees que hazes tu lo que reyas en el otro: y mandandole encarcelar dio por concluso el combite, aunque despues le perdono de bueno a bueno. Sin todo lo que vamos descubriendo de las costumbres y condiciones de Alexandre, dize Pausanias auer sido de ira implacable: y como aya sido muy offendido con la libre philosophia de Calisthenes Olynthio, que predicaua contra las malas mañas de los Palancianos sin perdonar al mesmo Alexandre, el dezia aquel verlezillo, que aborrecia al sabio que para si no sabe nada: y como sea ya descubierta vna conjuracion de algunos mancebos de su camara contra el, achacarõ al buē Calisthenes ser parte en ella, y por esso le mato. Philipo padre de Alexandre auia puesto en costumbre (como dize Arriano) que los hijos de los señores Macedonios firuiesse en la camara del rey, y fuessén con el a caça, y gozauan desta honra (dize Curcio) que se sentauan para comer con el rey: y entre otros que seruian al rey Alexandre, fue vno Hermolao hijo de Sopolides, y los otros Antipatre hijo da Asclepiodoro, y Epimenes de Arseo, y Anticleo de Theocrito, y Philo Thracio de Carfides, y Softrato, Anticles y Epimenes, Fue pues el cuēto que estando Alexandre a la parada de vn jauali, ya q le llegaua a tiro, su page Her

Pausanias  
li. 6.

Odiego  
sapientē  
qui sibi fa-  
piat nihil

molao que cerca del estaua, le tiro primero y le mato: de lo qual se azedo Alexandre, y le hizo açotar delante de los otros pages. Hermolao se dio por muy affrètado, y anfi faco que no era muy rapaz, y mas siendo para matar vn jauali: y quexose a Sostrato muy su intimo, que concerto con el de matar al rey, y hizieron de su parecer a los sobredichos, y concertaron q̄ fuesse en la noche que les cupiesse a todos juntos la guarda de la camara real, y passaron primero treynta y dos noches, sin que alguno tornasse atras, ni lo descubriesse a persona, de lo qual arguyo q̄ eran mancebos para las armas. La noche llegada en q̄ Alexandre leuantãdose de vn vãquete al amanecer, ellos le auian de llevar a la cama, primero que llegasse a su camara se le puso delante vna muger espiritada, y que dezia cosas por venir, y le importuno q̄ se tornasse al combite, y como ella conociesse, dixo que bien la aconsejauan los dioses, y tornose a la sala con los demã de la chacota y estuieron alli hasta dos horas del dia sin que los conjurados se quisessen yr con mandar se lo el, pues ya eran llegados los de la guarda del dia que entraua: mas al fin por la venida de los otros no pudierõ effectuar su maldad, y aũ les mando dar Alexandre a cada vno cincuenta sestercios. El q̄ dixe llamar se Epimenes mudo parecer, y descubrio a su hermano Euryloco lo que passaua, y luego ambos lo fueron a dezir al rey que perdono a Epimenes, y a Euryloco dio luego cinqueta talentos que son treynta mil ducados, y los bienes devn rico llamado Tyridates que se los auia confiscado: y luego embio a prender a los de mas. Hermolao fue preguntado, y confesso todo el hecho, y dixo al rey sus peccados delante de muchos principales que se juntaron para le examinar, y las muertes injustas que auia dado a los mejores de su exercito, y la soberuia con que se mandaua adorar, y con que negaua ser hijo de Philipo; y se pregonaua hijo de Iupiter porq̄ no auia otro dios mas principal, y luego le mataron con los complices sobredichos. Quien se haze temer de muchos, a muchos ha de temer, y a muchos mata, si ha poder.

§. III

De lo tocante a Calisthenes ninguno le condeno, ni aun de auer sabido de la conju-

racion, sino que como fuesse su discipulo Hermolao, y el tan enemigo de las costumbres de Alexandre, juzgaua el que le aurian dado parte: y mouiale tambien a esto creer, saber que oya de buena voluntad el mal que los pages dezian de sus costumbres, y que que-xandosele Hermolao por los açotes, dixo el que ya era tiempo de mirar que eran hõbres. De las costumbres de Calisthenes todos dizẽ bien saluo lo del ser algo rustico en no faberse adaptar a la biuienda palanciãna, o alomenos a disimular faltas que el no podia corregir, mas Arriano dize del que dezia ser Alexandre con todos sus hechos muy inferior de sus escriptos con que se los dexaua puestos en historia: y que nõ andaua el con Alexãdre por ganar honra, sino por hazer el mismo al Alexãdre illustre y glorioso entre los mortales: y q̄ no se auia engreydo Alexãdre para pedir la hõra de Dios por lo que a su madre auia oydo de su diuinidad, sino por lo que sabia tener el mismo Calisthenes escripto del. Esto en grande soberuia estribaria, mas no le doy mucha fe: y el mismo Arriano dize otras muchas virtudes del. La manera de su muerte dize Iustino auer sido, que le cortaron los labios, orejas y narizes, y que anfi affeado le metieron en vna jaula con vn perro para escarmiento de los que le viesse: y dize Estrabon que su enjaulamiento fue en la ciudad de Cariatha de la prouincia Bactriana, y Plutarco tiene que andauo siete meses enjaulado, comido de piojos, y recozido en suziedad, y Tacia no pico en este enjaulamiento y acude Valerio diciendo que con las tres muertes que Alexãdre mando dar a Cyto, y a Calisthenes y a Lyfimaco, en suzio las tres victorias con que gano la Monarchia: y no es mucho auer cometido tales excessos, pues Atheneo le haze melancholico, y Celio Rodigno confirma que de ay le vino peccar de cruel: y dize Orosio auerlo sido tanto, que quando salio de Macedonia cõtra Dario, mato a sus parientes. La muerte del buen Calisthenes fue q̄ Lisimacho su discipulo y amigo, y criado de Alexandre le tuuo mazzilla, y le dio vn vaso de ponçoña que beuio con q̄ se mato: y sabido por Alexandre, mando echar a Lyfimaco a vn brauo leon, mas como el leon arremetiesse a el la boca abierta, metiole Lyfimacho la mano detro, y asiedole de la lengua,

Iust. li. 12.

15.

Strab. li. 11.

Plut. in Alexandro.

Tatianus

Assyrius

Oratone

cõtra Gre

cos.

Vale. li. 9.

ca. 1.

Athe. li. 12.

ca. 18.

Caesius li.

22. ca. 20.

Or. li. 13.

ca. 16. 18.

Pli. li. 5.

ca. 16.

gua, tã rezio tiro della, q̄ sela arranco, y aun q̄ el quedo muy herido, despues sano, y priuo mucho con Alexandre, y llego a ser de los mas poderosos de sus sucesores, y Plinio cuenta tambien esto del leon. Por ninguna de las muertes que dio Alexandre se le cobro tanta mal querencia (dize Curcio) como por la de Calisthenes hombre virtuosissimo: y por el qual tenia vida el mismo Alexandre, auindole apartado de los pensamientos que auia tenido de se matar quando mato a Clyto. Para se librar de dizques partio Alexandre con su poderoso exercito para la India tierra espaciosissima, y fertilissima, y muy regada de grandes rios: los mayores de los quales son el Indo, Ganges, Acesines, Diardenes, y Erimantho: y dexo en Bactria por gouernados a Amyntas con tres mil y quinientos cauallos, y diez mil infantes. Al decimo dia tenia ya pasado el gran monte Caucafo, y llego a la ciudad de Alexandria que el auia edificado cabe el (lo qual ya q̄da dicho) de la qual quito vn mal gouernador, y puso a Nicanor, y de alli camino a Nicea, y al rio Copheno adonde le salieron a recibir Taxiles y otros reyezuelos de aquellas primeras tierras de la India, y le siruieron con ricos dones, y el los lleuo consigo como por guias. Viendo que otros no hazian lo que aquellos, embio a Ephestion, y Perdicas, a los domar, y a proueer nauios con que pasar al exercito de la otra parte del gran rio Indo: y ellos los mandaron labrar, de manera que se armauan para passar vn rio, y para llevar los a otro los desarmauã, y los lleuauã en carros de rio a rio, por ser muchos los de la India. Ephestion cerco al Satrapa Astis en vna ciudad por treynta dias, y entrando la le mato, y Alexandre camino contra los Aspios, Thyreos y Arafacos, y en esta jornada fue herido con vna faeta en vn hombro: y de la tierra de los Arigeos faco doziientos y treynta mil buyes y vacas de tan hermosa casta, que embio dellas a Grecia. En tierra de los Afacenos le defendieron siete mil Indios mercenarios la ciudad Masaga por algunos dias, por que eran valientes, mas a la postre murieron todos: y luego fue contra los Bazirenses muchos de los quales se sabieron a la gran piedra que Arriano aqui llama Aorno, de lo qual parece que Diodoro se declaro mal en nombrar la piedra Aorno

Aorno piedra.

antes de dezir que Alexandre ouiesse entrado en la India como aquella piedra estuuiese enre los Sogdianos, por esso aduertia el lector en esto. Muchos Indios se auian acogido a esta piedra, cuya fortaleza era tal, q̄ dezia no auer podido Hercules ganar la, y por esso codiciaua mas Alexandre ganarla: aunque no difficulta mal Arriano diciendo que ninguno de los Hercules passo en la India y yo lo creo, mas Ofiris que passo alla (como dize Diodoro) no se llamo Hercules, sino Iupiter como hijo de Saturno Cham. Curcio algo varia en lo de la piedra Aorno.

Diodorus. lib. 2.

§. IIII.

Alexandre sospecho que le auia de salir prolixo la conquista desta piedra, y por esso junto prouisiones en la ciudad Embolima cercana de la piedra, y puso presidios en las ciudades propinquas Oro y Masaga: y ya tenia puesta gente al pie de la piedra que tenia de circuitu dozietos estadios, y onze de alto por donde menos, con vna fuente perenal en lo alto, y heredad que podia mantener a mil hombres: quando algunos Indios le fueron a mostrar por donde mejor la pudiese combatir, Alexandre se lo agradecio, y embio con ellos a Ptolomeo con gente a la ligera, que siguiẽdo los por rodeos y quiebras, llegaron con terrible afan a lo alto sin ser sentidos de los en castillados: y escogieron asiento competente donde se fortificaron contra los Indios, si los acometiesen. Luego hizieron señal de como estauan arriba, y Alexandre que la vio, lleuo su gente contra los que guardauan la subida, lo qual le tuuo poco prouecho: y parte de los Indios que sintieron a los que con Ptolomeo auian subido fueron contra ellos procurandoles entrar lor defensiuos que auian hecho, mas no pudieron, y auiendo recibido algunas heridas se recogieron con la noche que se allegaua. Concluyo que los barbaros vieron hazer tales preparatiuos contra si, que desconfiando poderse defender, se dieron con partido que se pudiesen yr en paz a donde quisiesse, y con esto se apodero Alexandre de la piedra. Entra con su libro quinto Arriano diciendo que entre el rio Copheno y el rio Indo estaua la ciudad de Nyfa que se dezir ser obra de Dionysio Baco, o (como dize Mela) por auer sido criado alli en vna cueua: y aunque Arriano no sabe

Mela. li. 1.

ca. 7.



Berofus.  
li. 4.

dezir que Dionysio aya sido aquel, Berofus dize que el hijo de Hamony de Amalthea que fue criado en Nysa la de Arabia: donde se encuentra con Mela que dixo que en la de la India. Antes de llegar Alexandre a la ciudad dize Arriano que los Nyseos le embiaron al viejo Acuphis principal entre ellos con otros treynta embaxadores, suplicandole conferuasse aquella ciudad en su ser y libertad por honra del dios que la fundo, y la poblo de los soldados cansados con que tornaua de la India. Alexandre se lo concedio, y sabiendo que se gouernauan por vn senado de nobles, pidio ciento de aquellos para llevar consigo a la guerra, y hizo al viejo Acuphis gouernador supremo. Mas el viejo le dixo que faciendo cien hombres de consejo de la ciudad, no quedaria quien bien la gouernasse, y que pues se les daua por tambien hechor, escogiesse ciento y aun dozientos de otro grado de gente que lleuasse consigo, y le ofrecio vn hijo y vn nieto, y Alexandre holgo con todo aquello y subio al monte sacro llamado Meros consagrado a Iupiter con su exercito que se coronó de ydra yerua dedicada a Baco, la qual no auian visto gran tiempo auia, y alli gastaron diez dias en borracheras. Curcio por mal dize que los Nyseos fueron domados por Alexandre, y Plutarco dize que estaua cercada de agua, y que no pudiendo llegar por esso Alexandre a la combatir, se llamo apocado por no saber nadar: mas que echandose sobre su escudo, y remando con sus piernas, passo, y la gano. Despues quedaron amigos: y dende alli fue a los Dedalos que le huyeron a los montes, y passando al rio Choaspes dexo al capitan Cenon sobre la Ciudad de Beziran, y el fue a Mazaga defendida por treynta mil hombres que alli tenia Cleophis, madre que auia sido de Assacano defuncto, y tenia vna legua en circuytu, y era muy fuerte natural y artificialmente. Teniendo cercada a esta ciudad fue Alexandre herido de vna saeta en vna pierna: y como le doliesse, dixo que el era llamado hijo de Dios, mas que aquel dolor no era sino de hombre: y auiedo hecho en nueue dias tales ingenios de combatir, y tales retraplenos, que los de dentro no se fiaron de su poder para se defender: la Reyna Cleophis embio embaxadores para se dar de paz, y Alexandre holgo dello.

Stra. li. 15.  
Pli. li. 6.  
ca. 27.

Con esto salio la Reyna con otras muchas nobles mugeres lleuando vasos de oro con vino para confirmar las pazes, y el Rey la confirmo el nombre de Reyna con su tierra, y se cree que tuuo respecto a su buen parecer, pues vn hijo que despues ella pario, se llamo Alexandre, y dize Iustino que fue hijo de Alexandre, y que Reyno despues de su madre, y que fue cosa publica, y que los Indios la llamaron por ello Ramera real. Chançoneta de Suidas parece lo que dize que Alexandre fue disimulado a la tierra de Candaces Reyna de la India: y que fue preso y suelto por ella, y el la conferuio en su Reyno.

Suidas in  
Alexandro

Capitulo. VIII. De como Alexandre passo el rio Indo con fauor del Rey Taxiles su amigo, y de como peleo con el Rey Poro, y le vencio al rio Hydaspes, y de la muerte de Bucephalo, y de como en el Reyno del Sophites la hermosura y buena disposicion era lo q mas se apreciava, y de como Alexandre se dexo de yr a los fines de la India, por no le querer seguir su gente.

§. I.

**P**Or sus jornadas llego Alexandre al rio Indo sobre el qual tenia Ephestio varada vna puente, y hechos muchos nauios para passar el exercito: en lo qual le auia dado todo fauor el Rey Omphis o Moftis señor de aquella tierra: el qual auia hecho con su padre Taxiles q embiasse sus embaxadores a Alexandre que estava en tierra de los Sogdianos, ofreciendole su amistad y ayuda contra los Reyes de la India: y auiedose le ya muerto el padre, auia embiado sus recaudos a Alexandre para le pedir su consentimiento para se llamar Rey, y aun con darle Alexandre licencia, no quiso llamar se lo: y con no se auer creado con Ephestion, agora salio con todo su exercito en orden de guerra a recibir a Alexandre. Alexandre temiendo se q aquel barbaro yua enemigo, mando armar se los suyos y ponerse en orden para lo que fuesse menester: lo qual visto por el Indio, mando parar los suyos, y el salio adelante en su cauallito, y lo mesmo hizo Alexandre, siquiera fuese como amigo, siquiera como enemigo, porq bien fiaua en sus manos. El barbaro le dixo que lleuaua toda su potencia consigo para se la entregar junta con su persona, y que no se auia curado de seguro por medianeros

Cur. li. 8.  
Arria li. 5  
Dio. li. 17.

Lifonia  
de Omphis.

neros, auiedolo con vn principe que no pretende mas de ganar honra y gloria. Alexandre holgo con su llaneza, y le confirmo su Reyno: y dize Curcio que le dio el barbaro cinquenta y seys elefantes de guerra, y tres mil toros, y mucho ganado menudo para mantenimiento del exercito, que dize Arriano auer sido diez mil cabeças: y luego se començo a llamar Taxiles como su padre, por ser aquel nombre el comū de los Reyes de aquellas tierras. Preguntandole Alexandre que si tenia mas labradores que soldados, respondió que doblados soldados, por que tenia guerras con dos Reyes poderosos Abiafares y Poro, que Reynauan de la otra parte del rio Hydaspes: y diole coronas de oro para el y para sus amigos y ochenta talentos de plata en moneda, mas Alexandre se los torno y le añadio mil talentos, y muchos vasos de oro y de plata, y muchas ropas Persianas, y treynta cauallitos bien enjaezados. Los de Alexandre rauian viendo dar a vn barbaro tal riqueza ganada con su sangre, y estado sobre mesa no se pudo contener el capitan Meleagro de dezir que alomenos en la India hallo Alexandre vn hombre digno de que le diese mil talentos: ya Alexandre estando escarmetado de la de Clyto, se suffrio, y no dixo mas de que los embidiosos ellos son tormento de si mismos. Alexandre passo el rio Indo, y llego a la ciudad llamada Taxila, la mayor de las q cae entre el Indo y el Hydaspes otro rio caudaloso, y alli fay muy bien recibido y proueydo: y el Rey Abiafares le embio alli vn su hermano con otros embaxadores, dádosele por amigo: y Alexandre embio a Cleochares a Poro mandandole que como su vassallo le pechasse, y le saliesse a recibir, a la raya de su Reyno: y Poro dixo que si saldria y bien armado. Alexandre supo que Poro auia cumplido su palabra saliendo al camino al rio Hydaspes, para no se le dexar passar, o si le ouiesse pasado pelear con el, y tenia treynta mil de apie, de los quales algunos tiraua saetas tan grandes q con dificultad auia resistecia para su gente y tenia ochenta y cinco elefantes en castillados, y trezientos carros de guerra, y el andaua en vn poderoso elefante con armas doradas y plateadas y como era quasi gigante, y de espalda cuya anchura en proporcio excedia

a su altura, en la terribles fuerças, y era animoso y valiente por marauilla, y muy sabio para entre tal gente. Viendose Alexandre auer de pelear con vn rio de trezientos pasos de ancho, y con vn exercito tan poderoso capitaneado por el mas valiente hombre de la grande India: embio al capitan Cenon por los nauios que auia dexado en el rio Indo, el qual los deshizo, y los puso en cafros, y llegados a la ribera del rio Hydaspes los tornaron a enclauar. Mas viendo Alexandre q no era parte de salir a la ribera contraria en quanto el enemigo estuuiesse a puto de se lo defender, embio a Ptolemeo con la mayor parte del exercito el rio abaxo para que hiziesse muestra de le querer passar, y como Poro con su gente fuesse a se lo estoruar, Alexandre pudo passar los que quedaron con el, y luego vino Poro a la riuera: y despues pasaron los que auian ydo con Ptolemeo, por andar Poro en batalla con Alexandre.

§. II.

La batalla fue muy reñida, y duro grandia, en la qual mostro Poro quanto sabia de guerra, y quanto podia en ella, y como se topasse con Alexandre, arremetieron el vno contra el otro: y alli murio el cauallo de Alexandre, no Bucephalo, sino otro: y Alexandre fue fauorecido de los suyos, y mando a los arqueros tirar a Poro como a vn gran terrero: y por lo menos se enclauaron nueue saetas en el cuerpo q le desfangraron malamente, no cessando el de dar la muerte a los q con el se topauan. A la postre se inclino la victoria por de quien solia, y la gente de Poro començo a huyr viendo los muchos q auian caydo muertos: y en quanto algunos mantuieron la escaramuça, nunca los desamparo Poro, y ya que lo vio todo perdido, se puso en huyda por no se perder. Alexandre le vio huyr, y le siguiera, si su cauallo no le faltara de cansado, y de muy herido y por esso embio tras el a vn hermano del Rey Taxiles que le aconsejasse darse por bien: y con yr ya Poro medio muerto de muy herido, no dixo mas (dize Curcio) de dezir yo te conosco por traydor contra tu hermano y contra tu Reyno: y tirole vna lanza con que le passo de claro en claro, y llegando presto Alexandre con otro cauallo que le auian dado, le dio tal carga matandole a los que con el se defendian, q faltandole las fuerças, le prendieron

dieron medio muerto. Arriano dize q̄ Taxi les huyo del golpe que Poro le amago; y se torno para Alexandre que embio a vn Indio llamado Meroe y muy su amigo que le rogasse se diesse por biẽ, y que Poro hizo su ruego: y parando su elefante se apeo y pidio agua y en beuiendo se torno para Alexandre: y Diodoro quiere que Poro aya caydo en tierra desfangrado, y que anfi le prendieron. Dize Suidas que dende la guerra Troyana no se vio principe de tan grande estatura, y q̄ fue hermosisimo y q̄ quando r̄pio con Alexandre, era muy m̄c̄bo. No beuia mas vino que era lo q̄ ofrecia en sacrificio al sol que era su Dios: y su comer eran yeruas, palmitos y datiles, y lo que con el riego del rio cogia porque aũ lo que caçaua daua a otros, y se ocupaua en pl̄tar arboles en sus jardines, como ya lo auemos dicho que lo hazia Cyro el menor mas aliuo que Poro, y aun quasi que Alexandre. Tambien conuenen en que Alexandre le trato muy honorablemente, y que nunca en el se vio muestra de animo acouardado; ni abatido: y anfi quando Alexandre le pregunto que como le trataria, dixo el que realmente, y Alexandre le dexo su reyno y le aũdio mas tierra, le tuuo siẽpre por muy buen amigo. Murieron en la batalla de los Indios mas de doze mil cõ dos hijos de Poro con muchos capitanes principales, y fueron presos nueue mil (segun Diodoro) y ocheta elefantes quedarõ biuos y capriuos: y de los de Alexandre murieron dozientos y ochenta de cauallo y seiscientos peones: lo qual muda Arriano diziendo que de los de Alexandre murieron dozientos de cauallo, y ochenta peones, y diez de los arqueros, y veynte de los soldados amigos y de los de Poro veynte mil peones, y tres mil de cauallo, y los carros de guerra hechos pedaços. Alexãdre fundo dos çudades, la vna en el lugar donde vencio a Poro, y la llamo Nicea que quiere dezir victoriosa: y la otra donde tuuo su real antes de passar el rio Hydaspes, por se le auer allí muerto su cauallo Bucephalo, y la llamo Bucephala, y dize Arriano que murio Bucephalo de mucho trabajar, y de ser ya viejo de treynta años: mas Plutarco quiere que en esta batalla de Poro aya salido tan herido, que no bastaron curas para que no muriesse, y tambien le da los treynta años, y Alexan-

Suidas in Poro.

Plut. in Alexandro.

dre le lloro como a muy su amigo, y con mas razon que el Marques de Pescara olpiro por su cauallo Mantuano cuya vida el dixo que comprara si pudiera con diez mil ducados. Plinio y Tzetzes dizen que se llamo Bucephalo que quiere dezir cabeça de toro, por el taurino mirar, o porq̄ tenia herida vna espalda con vna cabeça de toro: mas Arriano dize que por auer tenido cabeça quasi como de toro, o porque con ser todo negro, tenia vna mancha blãca en la frente, que parecia de forma de cabeça de toro: y que era mediano de cuerpo, y que enfilado y enfrenado no consentia sobre si sino a solo Alexandre, mas bien subian en el en pelo: los moços de cauallos: y se puede dezir que ayudo mucho a poder mostrar se Alexandre tan valiente quanto vamos diziendo, Plutarco dize que Alexandre crio vn lebr̄l llamado Parita, y q̄ muriẽdo se le fundo vna ciudad donde le enterro, y la puso el nombre del lebr̄l. Plutarco afirma que fundo Alexandre setenta ciudades en diuersas tierras de barbaros: y algunos dizen que las doze se llamaron Alexandrias. Este mesmo escriptor en la vida que escriue de Alexandre dize que aquel famoso ingeniero Estaficrates se le ofrecio cauar al monte Athos de la Thracia, y dexarle entallado como el cuerpo de vn hombre: y que en la mano y izquierda le quedaria vna ciudad de diez mil vezinos, y en la derecha vna gran taça de agua de los muchos rios y fuentes que del se descargan en el Helesponto, y que por no entromper Alexandre sus conquistas, no se puso en ello, aunque holgara mucho con ello para eternizar su fama. Estrabon a Cheromocrates aplica esta inuenciõ o traça, y aun me parece de uerse dezir Dinocrates, pues dize que es el que labro el templo de Diana en Epheso, y el que traço la ciudad de Alexandria por mandado de Alexandre: mas quien primero fundo el tẽplo de Epheso no fue Dinocrates, sino Ctesiphõte, como el mesmo Estrabon y Plinio dizen, y Solino dize que Dinocrates le reformo.

Plin. li. 6. c. 20. & li. 2. ca. 24. Tzetzes. Chilian. c. 27.

Plut. Id Fortuna Alexandri.

Strab. li. 14. Plin. li. 7. ca. 37. & li. 36. c. 14. Soli. c. 43.

Cur. li. 9. Iuuen. lib. 5. c. 10.

§. IIII.

Biẽ le parecio al buẽ Alexandre que cõ la victoria de vn tan valiente y poderoso rey dexaua bien abierta la puerta, y rafa la colada para todas las tierras del oriente: y como su ambicion no hallasse parada en el orbe vniuerso,

vniuerso, segun que dixo del Iuuenal que al moço nascido en Pelã no le bastaua vn mundo: prometio a sus soldados el oro infinito, y plata, y piedras preciosas del oriente, con que tornarian riquisimos a sus casas, y de presente les dio a todos buen dinero, y los tuuo allí treynta dias curandose y descansando. Por la mucha madera de los montes de aquella tierra m̄do cortar della, y labrar nauios con que dar vista al mar oriental, en acabando de calar toda la tierra: y en los montes hallaron grandes serpientes, y Rynoceros, y grandes monas. A los embaxadores del Rey Abiafares que le embio a ofrecer su tierra, mas que no metera su cuerpo en su poder, embio con bien, mandados dezir a su señor que el le yria a buscar, y determinaria qual le mas cumpliesse: y aun dize Arriano q̄ le embio aquel barbaro mucho dinero, y quarenta elefantes, y con todo esso el mal contento. Penetrando Alexandre a lo interior de la India, que determina Arriano que era hazia el rio Acesines de dos mil passos de ancho, dize Curcio que hallo montañas de arboles de marauillosa grandeza y altura, que Diodoro determina ser de setenta codos: y aũde Curcio que con ser muy vmbrosas doblauan sus ramos a la tierra por la qual entraban y tornauan a salir como arboles, que allí tuuieran su principio y rayzes: lo qual fauorece a lo que queda dicho en el libro primero del arbol en que Adam pecco, y aqui ay las señas de la tierra, y del doblar de los Ramos. Allí tambien auia serpientes grandes de color de oro, contra cuya ponçoña se hallaua poco remedio para no morir luego: mas los naturales les enseñarõ vna rayz con que no tenían peligro: y otras pone Diodoro pequeñas de cuyo miedo colgauan los Macedonios sus camas de los arboles. Pasando hasta el rio Hydraotes cabe el qual estaũa vn espesso bosque de arboles desconocidos fuera de allí, y lleno de pauos siluestres: despues dio vista a los Andrestas que a media miel le recibieron, y luego entro por los Catharos cuya es aquella ley, que las mugeres sean enterradas con sus maridos, lo qual ordenaron porque vna mato con ponçoña a su marido, y con tal ley ninguna queria matar para morir luego. Al reyno del Sophites llego donde ninguna cosa temporal de riquezas se tenia por digna de estima

Vease li. 1. cap. 4.

en comparacion de la buena disposicion y hermosura corporal: y no crian a los hijos por el parecer de sus padres; sino de los pueblos por la republica, para tal examen, que mandauan criar a los que parecian sanos y bien hechos, y a los demas matauan: costumbre que se guardo en Lacedemonia contra toda ley de razon, y no se que sabiduria podia caber en gente que tal oeguera cometia, por mas que los alaben della los historiadores: y dexando en su deuociõ al rey de aquella tierra, passo hazia el rio Hypafis, llevando del ciento y cincuenta lebreles que matauan dos o tres a vn leon. Si Alexandre lleuaua ciento y cincuenta perros para caçar puerços y ciervos, lleuaua cinquenta mil leones de hombres ladrones para caçar hazienas, honras, y vidas ajenas que no le deuian cosa: y anfi como tuuiesse informacion que muchos de la nacion de los Cathros auia desamparado sus pueblos de miedo de sus tyrantias y se auian acogido a la gran ciudad llamada Sangala, cabe la qual asentaron real, el fue alla, y los vencio, y combatio la ciudad, y la tomo, y la destruyo, matando diez y siete mil hombres, y captiuando setenta mil personas, y trezientos carros, y quinientos de cauallo.

§. IIII.

Que diremos de la superbissima ambicion de Alexandre, pues no contento con meter debaxo de su poder a todo el mundo, se tomo a llorar oyendo dezir a Anaxagoras que auia infinitos, la qual alcaldada da Plutarco y Valerio a Anaxarco, y Elyano a Democrito: y daua por razon de su llanto que aun no auiendo acabado de conquistar vna, quando acabaria de conquistar infinitos? Auia ya llegado al reyno de Phelegasq̄ se le metio en su poder, con intencion de pasar al tercero dia al Rio Hypafis (como le llaman Curcio y Plinio o Hiphafis (como le llaman Diodoro y Arriano, y tambien Solino le llama Hypafis: y Diodoro le da mil passos de ancho y feys braças de hondura) Alexandre pregunto a Phelegas y al Rey Poro, q̄ lleuaua en su cõpañia, por las condiciones de las tierras que auia de la otra parte del Hypafis, y ellos le dixerõ que auia de fiertos de onze o doze jornadas, tras lo qual se atrauessaua Ganges el mayor rio del mundo, de vna legua en ancho: cuya contraria

Plutas. in Apoph. & lib. de tranquill. animi. Vale. li. 8. cap. 15. Aelia, lib. 4. va. hist.

Plin. lib. 6. ca. 17.

ribera poseyan Tabresios y Gangaridas, cuyo rey Xandrame o Agrames tenia veynete mil de cavallo, y doziéto mil de apie, y dos mil carros de guerra de a quatro cavallos, y tres mil elephantes encañillados: aunque dixo Poro que en ser apocado aquel rey, bien como bastardo hijo de vn baruero, por cuyos amores su madre mato al rey su marido y el socolor de ser tutor de los hijos del rey se metio en el reyno, no era mucho de temer. Con todo se atreuia salir Alexandre, mas el sitio de los lugares, y la fuerza de tales rios le ponian grima, y le hazian dudar de la victoria: mas la auaricia de honra que le atormentaua, le forçaua a se prometer victoria, como el oraculo le auia prometido el señorio del mundo. El consideraua q̄ auia ocho años que trahia de aca y de alla a sus soldados ya blanqueadas sus baruas y cabeças con canas y brumados con trabajos, y veñtidos al vfo barbarico, por se les auer destrocado los vestidos que auian sacado de Grecia: y se temia porque lo entreoia, que no le auian de querer seguir, y para remediar esto entendio que las dadiuas son las que mas efficacia tenian, y aun tienen. Con esto dio licencia a su exercito que fuesse a robar las abundantes comarcas de sus enemigos, y en el entretanto acaricio a sus mugeres y pijos, y a ellas prometio el pan que vuiessen menester y a los niños la paga que a sus padres: y entornando los soldados cargados de despojos y muy alegres, les hizo vna muy larga platica, sobre que no le dexassen de seguir a la tierra de los Gangaridas, ni quisiessen poner macula de pusilanimidad en sus honras cortado el curso a sus conquistas, con las cuales ganaua honra immortal. Despues de muchas cosas dichas los pregunto que les parecia de aquella empresa, si le querian seguir, o desamparar: mas todos cabisbaxos, tristes y mirando al suelo callauan, no queriendo conceder cō el, ni osando contradezirle. El capitan Cenon hablo por todos y le dixo muchas cosas para le mostrar la mucha razon que los soldados tenian de se querer dexar de guerras que no lleuauan manera de tener fin para siempre: y ellos ya muy pocos de los que auian salido de Grecia, y sus bñuos mancos y viejos y pobres, y que desseaua tornar a morir en su tierra, entre las manos de los suyos: y que supiesse que no tenia que esperar ha-

zer cosa de estima con gente que auia puesto sus desseos en no entender mas en tales la uores. En acabando Cenon de hablar, començaron todos vañados en lagrimas a le suplicar nos los quisiessse acabar de matar en tieras de sus enemigos: y que se contentasse con la sangre que auian derramado por le dar honra y fama, y que ellos ni ya temian pies para tan largas jornadas, ni manos para seguir mas el andar a porradas. Con gran descontento recibio Alexandre aquel remate de platicas, y despidiendo la junta se retraxo a su aposento, y al dia siguiente los torno a hablar templando su colera, mas no su melancholia: y les dixo que el a ninguno forçaria, sino que con los q̄ de su voluntad le siguiesse proseguiria sus conquistas, y los demas tornandose a sus casas dirian por alla como le auian desamparado en medio de sus enemigos. Con esto se arrebató de su presencia, y se encerro en su tabernaculo, sin admitir a ninguno de sus amigos, esperando que se mudarian las voluntades de los soldados, por no le ver enojado: en lo qual se engaño, por que todos perseveraron en dezir, de no, y todo era juntarse en corrillos, y maldezir a hōbre que auia nacido para no tener paz consigo, sino quando tenia guerra con todos. Ni por esto determinaua de boluer atras, hasta que auiendo hecho sus sacrificios, y hallando en ellos malas señales para en lo adelante: se dio por conuencido, y dixo que no queria contender con Dios y con los hōbres, y que el pronunciava por decreto que su conquista no passasse mas adelante del rio Hypasis, cabe el qual estaua. Entōnces todo el exercito llorando de plazer leuanto las bozes al cielo, y le deuan mil gracias, y entrauan a le besar los pies, y todo era darse el para bien vnos a otros de la buelta para sus tierras, tanto puede la tyrania de vn apereador.

Capitulo. IX. De las muestras falsas que Alexandre dexó en la India, y de como baxo por el Acesines y por el Indo al mar Occano del medio dia, y de como estubo en peligro de muerte entre los Oxidracas: y de como perdio la mayor parte de su exercito de hambre y de sed y cansancio.

§. I.

Conuencida la pertinacia de Alexandre con las lagrymas de los suyos, y con las muestras

muestras de sus agorerias, repartio su exercito en doze quadrillas, y hizo leuantar doze altares de piedra quadrada, que eran (dize Arriano) tan altos como grãdes torres: y de termina Diodoro que tenian a cincuenta codos en alto, y aun era mas anchos que altos, para q̄ quedassen por señal y memoria perpetua de auer llegado vencedor conquistador dende la Grecia hasta alli, y dize Iustino que nunca sus soldados trabajaron en cosa alguna tan de buena gana como en aquella. Mil y quatrocientas leguas ay dēde la Grecia hasta el rio Hypasis camino derecho y por cordel, y si consideramos las bueltas y rebueltas con que anduieron de reyno en reyno, y la passada de las puertās Caspias, redoblanse, y muestrase con quanta razon se angustiauan por tornarse hazia su tierra. Mando tambien Alexandre estender mucho mas los limites del sitio que occupaua su real, y hazer de obra duradera las camas de sus soldados mucho mayores que lo que pide la estatura humana, y mando hazer muy grandes frenos de cavallos, y pesebres muy anchos y altos: porque se creyessse por los tiempos venideros, que sus cosas no auian sido como las de los otros hōbres, y ansi fuesse tenido en admiracion: porque como bñuo se daua a forçar los cuerpos con las armas, ansi muerto dexasse materia de mentiras con que forçasse a las almas a creer lo que nunca fue tal. Allí ofrecio Alexandre grandes sacrificios, y celebros los juegos que llamauan Gymnicos, q̄ yo entiendo auer sido torneo de acuallo (como lo significa bien Arriano) y dende allí torno para atras hazia el poniente, y passando el rio Hydraotes llego al rio Acesines q̄ primero auia pasado, y assento Real cabe el, en quãto se ponía en ordē el armada con q̄ que ria nauegar por el, y en aquel puesto auia leuantado Ephestion vna ciudad por su mandado, y poblola de moradores de la tierra, y de los soldados cansados y mocos. Allí le llegaron (dize Diodoro) treynta mil Infantes, y seys mil cavallos de Grecia, que era exercito para conquistar a toda la India: y con ellos le lleuaron armas para veynete cinco mil hōbres, las cuales repartio entre sus soldados viejos, haziendoles dexar las que de antes tenían: y tambien le lleuaron cien talentos de medicinas y vnguetos que repartio entre sus gētes. Allí se le murio de enfermedad el Ca-

pitā Cenon, y aunque Alexandrē recibio pena, porque era muy buē guerreño, tocole cō la pica que le auia hecho en fauor de los soldados, diziendo q̄ le auia hecho muy larga platica para auer d̄ viuir tã pocos dias, como si el solo ouiera de ver a Macedonia. Con el ayuda d̄ los Reyes Poro y Taxiles, a los quales por medio de casamientos hizo amigos, se labro vna armada de mil baxeles con que baxo por el rio Acesines hazia el mar Atlantico del medio dia cō sus amigos y mas allegados: dexando los elefantes y lo engorroso del bagage con la mayor parte del exercito a Ephestio y a Cratero que lo lleuassen por tierra a la vista del armada q̄ andaua quarenta estadios cada dia, acomodando sus jornadas cō las del exercito de tierra: y ansi llego hasta dōde el rio Acesines se junta cō el rio Hydaspes, y aun por este parecio a Arriano que nauego hasta juntarse con el Acesines: y dize juntamente q̄ dexo Alexandre al rey Poro veynete mil ciudades que gano en la India y no pone Solino en toda ella mas de cinco mil, y nueue mil aldeas. El repartimiento del exercito fue meter cōsigo en la flota q̄ tenia ya dos mil cascos, a los Argyraspides y Agrianos cō los flecheros y parte de los cavallos, y q̄ Cratero fuesse por la ribera de la mandrecha del rio, con parte del exercito de a pie y de acuallo, y Ephestio por la siniestra cō lo mas y mejor del exercito, y cō doziéto elephantes: mandados marchar al reyno del Sophites su amigo, y a Philipo gouernador de la tierra de la otra parte del Indo hazia los Bactrianos: mado seguirle tres dias despues cō toda su gente, y despido a los cavallos q̄ le dieron sus amigos los de la ciudad de Nysa, y a Nearco hizo Almirante del armada, y a Onesicrito Piloto de su nao. Llegado a donde Acesines y Hydaspes se junta, salio en tierra, y fue a vna gente llamada los Ibos, descedientes de los que militarō cō Hercules, y los recibio por amigos, por q̄ se le sujetarō, y tuuo respecto a su pariete Hercules, o por hablar segū su léguage, fue su hermano, como hijo de su padre Iupiter: y dexados en su libertad, fue cōtra los Agalasses quarenta mil peones, y tres mil cavallos, y mato a muchos y captiuo los restantes, veynete mil se le retraxerō a vna grã ciudad, y los cōbatio y entro, y por q̄ le mataua de los suyos por las calles, puso fuego al pueblo, y fuerō pocos los q̄ se esca-

Platica fu perbi'sima de Alaxandro.

Curcio cō mas aparēcia de verdad no pone mas de seys mil Infantes.

Arriano lib. 5.



escaparon. Con estas muertes se desconfiada para seguir con menos fastidio su navegacion.

## §. II.

Auiendose tornado a embarcar, llevando a toda la armada repartida en tres classes, porque no se topassen, y quebrantassen vnos nauios con otros: en la vna navegauan los que lleuaua las prouisiones, y en la otra los que lleuauan los cauallos, y en la otra los que yua de armada, y concurrían los Barbaros de las comarcas a ver tan solen espectáculo, y acompañauan por largos trechos al armada cantando la por la ribera del rio. Ansi navegaua llevando al rio cubierto de sus nauios, y era el ruydo de los remos, y el de la gente que yua en el armada tan grande que se oya muy de aparte del rio: y ya que llego donde las aguas del Hypafis y Acesines concurren con el Indo, alli se ouiera de perder mucho de armada, y Alexandre vio a su nauio en tal punto de choçobrar que se desnudo para echarse al agua, y muchos nauios se le acercaron para le recoger, sino que lo mejor que pudieron dieron consigo en vn seno que hazia el rio donde salieron con poca perdida, y alli rehizieron lo que se les auia estragado, y Alexandre ofrecio sacrificios por la victoria que sus dioses le dió de la furia de tantas aguas, que parecían ser vandos contrarios, y queríase destruir vnas a otras. De alli partido navegó treinta estadios, y despues llego a tierra de los Oxidracas y malos, que como Curcio dize que tenían nueue mil peones, y diez mil cauallos, y nouecientos carros de guerra, con mas aparécia de verdad dize Diodoro que eran ochenta mil peones con lo de mas: y que viendo los Macedonios llevar con tanta gente tan armada, comecaron a bozear, y a dezir que no se les diera morir de la otra parte del Ganges, que en tierra de los Oxidracas: sino que Alexandre los apaziguó con vna platica, y se le ofrecieron a yr donde muriesen por le dar honra. Diodoro dize que aquellas dos naciones andauan en grandes guerras contra si, y que para resistir al grande Alexandre se confederaron y hermanaron dandose diez mil donzellas en casamientos de vnos con otros: mas que se desconcertaron sobre de quales ouiesse de ser el generalato, y con este desauenimiento se fueron todos a sus pueblos. Alexandre fue sobre vna gran ciudad de los Oxidracas, y començo a dar grandes

combates, y alli le auiso vn agorero llamado Demophoon, que auia de ser herido, por tanto que se abstuuiesse de los combates: mas el lo hizo al reues, que subiendo el primero por las escalas sobre el muro, y defendiendo se tan bien los Barbaros, que nos los podían entrar, ni los Macedonios pudiendo subir al muro a le defender de los muchos que dende aparte le agarrochauan como a toro: el no queriendo tomar el consejo de los suyos que le bozeauan saltasse para fuera, salto para dentro en medio de sus enemigos, que fue hecho de temeridad, y no de valentia. Alli fue cercado de gran multitud, y lo que mucho le valio, fue vn grande arbol a que se arriño, cuyos ramos le defendieron de las mas lanças y saetas que le tirauan, porque pocos osaron llegar a golpe de espada, y los tendio muertos a sus pies. Apunto llego que vn Indio le tiro vna saeta de dos codos de grandeza, y se la metio en el cuerpo con vna mortal herida, y por llegar al cabo su victoria, arremetio con el que se yua desmayado con el dolor, y mucha sangre perdida, y como le asielle, y Alexandre lo sintiesse, sacó fuerças de flaqueza indignado de tal atreuimiento, y de vna estocada le derroco muerto. Deuio querer aliuarse a qui con las muertes de aquellos, y fuera bien que le aliuaran con la suya. No le pudiendo sustentar sus piernas cayo, y como pudo se esforço a se asir de las ramas del arbol, y ansi se pudo poner de rodillas, sin que alguno de los enemigos se le osasse cercar, por mas que los procuraua deseando vengar su tan cercana muerte. Ansi estaua quando vno de sus capitanes Peucestes auia subido al muro por otra parte, y vino hasta donde vio al Rey medio muerto, y salto a el, y se le puso delante, con el qual recibio consuelo de su muerte, y se dexo caer sobre su escudo. Despues llegaron Timeo, Leonato, y Aristono, y Timeo murio de muy herido, y Peucestes cayo con tres heridas grandes defendiendo al Rey, y lo mesmo Leonato, y no quedaua defensa mas de en Aristono que de muy herido a penas se podia tener, por auer cargado toda la gente contra ellos, sabiendo que lo auian con el Rey. La fama de ser muerto Alexandre que llego a sus soldados Macedonios, basto a les poner mil animos para hazer rajadas las puertas de la ciudad, y entrando hechos leones a qualquiera que topaua hazian pedacos

Alexandre  
temerario

cos hombres mugeres, y niños, como si aquel ouiera muerto a su Rey. Alexandre fue llevado en brazos a su tabernaculo, y le aserraron el hasta de la saeta, por estar el hierro muy adentro enclauado, y temian que temeria orejas con que prendia para no poder sacarse, sino se hazia mayor la herida, y esto parecia diligencia mortal, que ni aun Critobulo el principal de los medicos y cirujanos oso poner mano en cura tan peligrosa, viendole Alexandre llorar y temblar, le dixo que de que temia, o que esperaua viendole con tan mortal herida, y no le librua de tan grande dolor, aunque fuesse con matarle. Critobulo dixo que haria lo que fuesse de su arte, y que le tuuiesse algunos, porque no se meneara con el dolor, so pena de serle muy peligroso qualquier movimiento: y el dixo que ninguno le ternia mas quedo que el se estaria: y con esto Critobulo le ropio mas la herida, y le sacó el cruel casquillo, tras el qual salio tanta sangre, que no basto aquel animo inuincible para no se trasponer, y estenderse como muerto. No bastando diligencias para le restañar la sangre, salio la fama de su muerte a las estancias de sus amigos, que rompian al cielo con clamores, y el exercito velo la tienda real en armas vn dia y vna noche, confesando todos que no tenían mas espíritu del de su Rey para biuir en este mundo. Despues recobro su espíritu, y començo a conofcer a los circunstantes, y le tomo vn moderado sueño con que descansaron los suyos, y el fue mejorando con las curas que se le hizieron por siete dias. Aun no estaua bien sano, y se hizo poner donde los enemigos le viesse, por les quitar el plazer que tenían con el ruru de su muerte.

## §. III.

No acabo de conualecer, quando se embarco, y auiendo navegado quatro dias, paró en vna tierra bien proueyda de bastimentos, y alli le rogaron sus amigos que mirasse mas por su salud, pues de ella colgaua la vida de todos, y el se lo agradecio con muy tiernas palabras: y como los Oxidracas y Malos supieron de su salud, le embiaron solenes embaxadores dandosele por suyos, y el les mandó feruirle con algunos hombres de cauallo, lo qual estos hizieron muy bien, embiándole treinta cauallos, y mil y treinta carros de guerra de a quatro cauallos: y alguna ropa

Hecho fue  
de gente  
animola.

de lino, y mil escudos Indicos, y mil talentos de hierro blanco, y algunos leones y tigres muy grandes, y grandísimas pieles de larga tijas, y notables conchas de galapagos. Encomendando a Cratero que guiasse el exercito de tierra por las riberas del rio Indo, se embarco el con los que solia, y llego a los Sabracas, que aunque tenían gente puesta en armas para se le defender, en viendo al rio cubierto de nauios, y los nauios llenos de gente armada, les pareció cosa de Dios, y se le dieron de paz. Al quarto dia de la navegacion despues de aquellos se le dieron otras gentes a que llego, y alli edifico vna ciudad que llamo Alexandria, y luego entro por tierra de los Muficanos, donde hizo matar al Sarapa Desterioles, porque auia gouernado mal a los Parapamisadas. De aqui entro en tierra de los prestos, a cuyo rey mato, y a los que captiuo, vendio: y al Rey Sabo combatio en su ciudad Real, en la qual entro por vna mina que la hizo, de lo qual se admiraron los Indios: y como estos tirassen saetas emponconadas con veneno serpentino, y Alexandre sintiesse mucho ver a Ptolemeo Lago que era su hermano bastardo herido incurablemente: entre sueños vio vn dragon con vna yerua en la boca, y que le daua a entender que con ella sanaria a Ptolemeo, y haziendola buscar por las señas, le sano con ella, y a otros muchos. Navegando por su rio llego a la gente llamada Pathalya, cuyo Rey huyo de miedo a los montes, y el cogio alli mucho ganado y trigo, y dende alli navegó mas de quatrocientos estadios: agonizando todos con él por llegar al mar Oceano, y ya començaron los marineros a reconofcer la marea, con lo qual el Rey salia de si de gozo de auer llegado a los fines del mundo dexándole todo por sayo. Con todo esto embio algunos soldados ligeros por tierca, para que prendiesse algunas personas de quien se informassen del mar, y de la manera que deuián tener en gouernar su navegacion: y hallaron algunos que preguntados por el mar dixeron que no sabian que cosa fuesse, mas que al tercero dia podrian llegar adonde estaua el agua amarga que corrompia la del rio. Alegres todos con tal nueua, hallaron al tercer dia el agua del rio mezclada con la salada del mar, y hallando vna insula en medio del rio, desambarcaron en ella para buscar

car bastimientos: sino que como creciesse la marea, cosa ignorada dellos, començo a çamarrear los nauios, y la gente se turbo al entrar en ellos para los regir, de manera que no auia cosa con cosa en concierto: y los que no se pudieron embarcar nadauã a los altos que no auia cubierto el agua y muchos se ahogaron. En este conflicto auia sacado el agua muchos de los nauios fuera de la madre del rio adonde se auian maltratado vnos a otros, y los auia leuado por sobre los çapos: y como dende a vn rato començasse a descrescer la marea, començarõ los q̄ sobre menos agua auian andado, aquedar se en seco y trastornarse, y destruyr se por muchas maneras. Todos estuuieron en espera para quando tornasse a crescer la marea, y el Rey mucho mas, y mãdo gouernar los nauios que estauã en seco de manera q̄ tornassen a la madre del rio: y ansi se hizo, estãdo la gente admirada del yr y venir del mar, y muy alegre viendo remediada su armada. El Rey como discipulo del grã Philosopho Aristoteles començo a pensar lo que lo podia causar, y tomo algunos nauios con que salio de la barra y boca del rio, y entro por el grã mar no conocido hasta entonces de la gente deste nuestro mudo, por espacio de quatrociẽtos estadios, y alli ofrecio sacrificios a sus dioses presidentes de los mares y de aquellas tierras: y con esto se torno a su armada, y con ella avn puesto el rio arriba, donde se detuvo algun tiẽpo hasta que acabasse de salir el inuierno, y en el entretanto dize Curcio, cuya es esta nauegacion, q̄ fundo algunas ciudades: y aun Iustino dize que ala boca del rio Indo fundo otra llamada Barce, como por tomar posesion de aq̄lla mar, como la auia tomado en muchas tierras Para mas perpetuar su fama mãdo a Nearcho Almirante de su armada, y a Onesicrito piloto mayor della q̄ tomando los mejores nauios y quãtos les pareciesse de toda su armada, se metiesse por el Oceano, y le fuesse costeaõdo a vista de tierra hazia el poniente, y que no parassen hasta el seno Persico por donde entrassen, y dende el por el rio Euphrates arriba hasta Babylonia donde se veria, o por Tigris hasta Susa, y ansi se hizo: y el quemo los demas nauios queriendo venir se por tierra hazia Persia, por tierras algo cercanas al mar del medio dia, como ala yda auia ydo por tierras algo cleua-

das hazia el norte, quales son las de los Bactrianos y Sogdianos. Ya q̄ nos auemos de despedir de aq̄llos famosos rios de la India, quiero dezir con Arriano que en juntãdose el rio Hydraotes cõ el rio Acesines, el nombre de Hydraotes se oluida, como el de nuestro Tormes Salmanticense en entrando en Duero cabe Fermosel de Sayago. Y otengo para mi que este rio Hydraotes es el que llama Estrabon Hyarotis en la tierra del rey Poro, y el que dize al principio del primero libro que corre por la tierra donde se crian los arboles de la casta del arbol en q̄ pecarõ nuestros primeros padres, porque sin duda es la mejor tierra del mundo aquella. Profique Arriano que el rio Hydaspes entrando en el Acesines pierde su nombre, y q̄ el Hipalis por la mesma razon pierde su apellido de lo qual concluyamos que el Acesines que a todos sorue, no puede ser sino muy grãde: mas en llegando el al Indo pierde su nõbre como tragado de otro muy mayor, y el Indo entra en el Oceano en el seno Canticolpo, en cuya costa esta la ciudad de Calecut a donde van nuestros Espaõoles por especie ria. Dize Plinio que tardo Alexandre nauegando esta su jornada por el Indo cinco meses y algunos dias, dando a cada dia seyscientos estadios, (y en el §. 1. dixerõ los otros quarenta) que son sesenta y cinco mil pasos, o treze leguas de las nuestras, y en los cinco meses ay ciento y cinquẽta dias, y ansi sale la summa en mil y nouecientos y cinquenta leguas, la qual yo no creo, ni aun conuiene con lo que el mesmo Plinio dize en otro capitulo, y no es posible q̄ corra seyscientas leguas dende el Paropamisso que es vn collado del monte Caucaço donde nasce, hasta el seno Canticolpo, y el mesmo nacimiento le dan otros con Pomponio Mela: y lo mesmo Estrabon, que concluye que dende su origẽ hasta entrar en el mar corre treze mil estadios que hazen mil y quinientas y veynte y cinco millas, y dando cinco a la legua (porque se parezcan si quiera a las pequeñas de Castilla no quedan mas de treziẽtas y cinco leguas, y esta distancia poco mas) le dan los Mapas. Tratando el mesmo Plinio de la nauegacion que hizieron Nearcho y Onesicrito por el Oceano, la va señalãdo por los lugares de la costa: y concluye que despues que se apartaron de Alexandre

suidas in Nearcho.

Strab. li. 15

Plini. li. 6. c. 17. 20.

Mela. li. 9. ca. 7.

Auerriguacion cõtra Plinio.

Plin. li. 6. c. 20. 21. & li. 12. ca. 12.

dre en la Isla Patala (cuyo Nardo alaba Plinio) puesta en la boca del rio Indo, hasta que se tornaron a ver con el en Susa Metropolis de Persia, a la qual subieron por el Tigris (si ansi fue) passaron siete meses de tiempo, y que tardaron en la nauegacion no mas de tres. Contra todos niega Suydas el generalato de Nearcho, haziendole Piloto mayor.

§. IIII.

Siempre se quiso atener Alexandre hazia el mar, como por yr en conserua de su armada por hallar mas agua, pues yua muy auisado, ser caminos secos los q̄ tomaua: y por focorrer a los de la armada de bastimientos. Partido de cabe el Indo anduuo nueue jornadas hasta el rio Arabio, del qual se llaman Arabitas sus conterminos, gente pobre, y de de alli llego a los Oritas por tierra sin agua, y dexando parte del exercito a Ephestion, el marchó con lo demas auiendo encargado a Ptolemeo y a Leonato la gente de armadura ligera, y con estos tres exercitos fueron como dar oxeo de conejos a los Indios y tornaron cargados del robo q̄ hizieron, allende lo mucho q̄ quemaron, y en aquella tierra fũdo otra ciudad, y la poblo de los Arachosios. Dende alli se acosto a la mano siniestra hazia el mar dõde los Indios son brutalesimos, y morã grãde y yerma tierra, sin tener cõtratos cõ sus comarcanos, y sin curarse de cortar las vñas en su vida, y las greñas respeluzadas sin jamas se hazer el cabello, morando en choquelas hechas de cõchas y otros mariscos, cubiertos de pellejos sin otras ropas, y comẽ peces secos al sol, porque no deue saber q̄ cosa sea sal, y aun por ventura ni lumbre para los cozer o assar, como Plinio lo dize de algunas gentes. En esta tierra començaron los Macedonios a sentir muy gran mēgua de comida, y grande abundãcia de hãbre, y se dauan a buscar rayzes de palmas para comer, por no nãcer otros arboles por aquellas partes, y aun aquellas les fallaron presto: tras lo qual comierõ las bestias de carga, y aun algunos los cauallos, y no teniẽdo en q̄ llevar lo q̄ auia robado en la India lo quemauan. Tras esta hambre les dio pestilẽcia, y los çapos se cubrian de muertos y de enfermos, y como no se pudiesse detener el exercito so pena de se acabar de morir todos de hambre, los q̄ no podian andar rõpian al cielo cõ clamores rogãdo a los otros

que los ayudassen a yr, y les diesse la mano, y a penas podian los mas fuertes llevar sus armas. Mucho sentia el Rey aquel açote del qual el tenia la culpa, que auisado de la esterilidad de la tierra, y de q̄ Cyro y Semiramis perdieron en ella sus exercitos, quiso cõpetir con ellos, y mostrar que ninguo fue para mas que el. Para remediar tanto mal embio a mandar a Phrataphernes Satrapa de los Parthinos q̄ le lleuasse los mantenimientos aparejados q̄ pudiesse: y lo mesmo embio a mandar a otras partes, cõ lo qual se remedio algo la hãbre (dize Curcio) hasta llegar a Gedrosia, y dize Diodoro que fue en la mesma Gedrosia. En esta tierra dize Arriano por autoridad de Aristobulo que se criauan arboles de la myrrha, y grande abundãcia de nardo, de las quales cargaron muchas bestias los Phenices como gente tratante para vender por aca. Sesenta dias tardo el exercito dende los Oritas hasta llegar a la ciudad llamada Pura Metropolis de la Gedrosia donde se recreo: y conuienen todos los escriptores destas jornadas Alexandrinas, que quantos trabajos passo aquel exercito en toda la Asia y India no fueron de cõparar con los que en estos dos meses suffrio: porque sin la hambre, y sed, y pestilencia, les fue forçoso caminar por desiertos cubiertos de arena menudissima (como los de hazia el templo de Amon en Africa) y los calores lo abrasauan todo, y no auia estribar en la tierra con vn pie para echar el otro adelante, porque la ligereza del arena era tal que no suffria el pie sobre si: y los q̄ dormidos, o por cansados se quedauan atras, quando querian seguir al exercito, no hallauan rastro si algũ ayrezillo meneaua el arena, y se perdian por aq̄llos mares de arena, sin verse otra cosa. En otra cosa proueyo Alexandre, q̄ quando sus descubridores le lleuauan nueuas de auer descubierto alguna fuente o rio, hazia plantar sus tiendas media legua de alli, porq̄ los primeros no entrassen de tropel bestias y hõbres, y beuiendo mucho rebentassen (como passo por muchos) y porque no turbassen el agua para los q̄ despues llegassen. Acontecio en el tiempo de la fatiga de la grã sed, q̄ auendo vn soldado hallado vna fuente harto suzia beuió della, y hinchio su celda del agua, y la lleuo al rey Alexandre: y el como agradecido la recibio y pago, y como Rey

Strabo li. 25.

Otras vezes antes desta hizo lo mesmo.

Rey exemplar la vertio diziendo que pues los otros no beuian, tampoco deuia el beuer, con la qual consolo a los suyos viendole pasar por la mala ventura que todos. Otra cosa hizo mejor Alexandre, que sabiendo de muchos de los gouernadores que auia puesto por las tierras, que auia cõquistado, auer sido tyranos, o cohechadores, los hizo matar, y puso a otros de quien tenia mejores esperanças. A penas salio Alexandre con la quarta parte de la gente con que partio del rio Indo, y como entre otros Satrapas requeridos del q̄ le saliesse a los fines de Carmania con prouisiones, vno llamado Oxartes no le lleuasse sino tres mil talentos en moneda. Alexandre se los mando poner delante de los camellos, para que cometiesse dellos: y como no hiziesse tal, le hizo matar (como dize Plutarco) por sospechoso de traydor, que holgara de la destruycion del Rey y de los suyos. Al contrario de aquel hizieron los Satrapas Estafanor, y Phrataphernes, que calando lo que fue de las bestias del exercito muertas de hambre y de sed, y comidas de los soldados: lleuaron grandes rebanos de camellos y de otras bestias, las quales repartio Alexandre por sus soldados con que aliuaron parte de sus miserias: Dize Arriano que partio Alexandre del Indo cõ ciento y veynte mil hombres, y no se librando mas de la quarta parte por la soberuia de Alexandre, concluyamos que el goza de vn solen inferno.

Arrianus lib. 28.

Capitulo. X. De la quenta que Nearcho dio a Alexandre de lo que le auia acontecido en su prolixã nauegacion por el Oceano Meridional, y de como subio con su armada hasta Susa.

§. I.

**P**ASSADAS las malaventuras dichas, procuro Alexandre refocilar a sus gentes ya que yua por tierras fertiles, mas yo me atengo con Arriano contra Quinto Curcio y Diodoro para condenar como ageno de razon, que Alexandre aya calado por Carmania lleuado en carro triumphal, y los suyos en carros muy entoldados con grandes borracheras, y fieltas, y cantos, teniendoles los caminos sembrados de flores: y ellos ro-

Curt li. 9.  
Diodorus lib. 17.  
Arrianus lib. 6.

deados de muchos cantores, para con aquella pompa dezir que imitaua la del su dios Baco quando torno vencedor de la India, como el. Bien concede Arriano auer celebrado Alexandre las fieltas o juegos Musicales, y otras de torneos en hazamiento de gracias a sus dioses por auerle sacado de los peligros en que se vio en tierra de Gedrosia. Tambien tuuo cuenta con Peucestas el que le amparo de los Oxidracas y Malos que le tenian quasi muerto con el rallon que le echaron por el cuerpo, y le auia tenido para Satrapa de Persia, y por mayor merced le hizo el octauo de los de la guarda de su cuerpo, honra tenida en tanto que la dio al hermano del Rey Dario por grã merced. Somatophylacas se llamauan en lēgua Griega los de aquel cargo, y tenian le Leonato, Hephestion, Lyfimacho, y Ariston naturales de la ciudad de Pela de Macedonia donde Alexandre nascio: y Perdica de Oretis, y Ptolemeo y Python de Eordia, y estos ocho guardauan el cuerpo del Rey como los sus mas amigos. Aqui le vino a ver Nearcho Almirante de su armada, y le dixo lo que auia visto por el mar Oceano, lo qual por ser cosa tan memorable, y escripta por Arriano perfectamente, como el mismo Nearcho la dexo en sus memoriales, la pone aqui, no mudando cosa della. A veynte dias del mes que los Athenienses llamauan Boedromio del año onzeno del reyno de Alexandre dize que començo Nearcho esta su nauegacion, aunque Diodoro por del año nono la pone: y que auiendo ofrecido sus sacrificios a sus dioses, y celebrado los juegos Gymnicos a Iupiter su dios conseruador, en el dia primero llego al gran rio llamado Estura cõ estadios de la boca del Indo, y alli estuuo dos dias, y de alli anduuõ treynta estadios hasta la boca del rio Gaumana, y entro veynte estadios por el hasta el lugar llamado Coreatis. De alli fue a la isla Crocala ciento y cinquenta estadios, cabe la qual moran los pueblos Arrabes llamados anfi del rio Arrabio raya entre ellos, y los Oritas: y dende alli collo por entre el monte Iro en tierra firme a la mano derecha, y la isla Halitenea a la izquierda, y llego al puerto que el llamo de Alexandre, en cuya boca esta la isla Bibacta, y la tierra su confin se llama Sãgada. Allí se detuuõ veynte y quatro dias por correr

Arrianus lib. 8.  
Nauegacion de Nearco.

rer contrarios vietos, y sacado la gente a tierra hizo su fuerte para si la gente de la tierra le acometiesse, tener defensiuo: dõ de tomauã muy grãdes ratones y hostias q̄ comierõ, y beuieron agua salada: y passãdo adelãte llego a vn puerto arenoso cabe la Isla desierta llamada Doma: y no estuuõ alli mas de dos dias por no auer agua dulce, sino yuan gran media legua por ella la tierra a dẽtro. Treziẽtos estadios anduuõ hasta la tierra de Saranga, y dẽde alli llego a Sacalãsim lugar de fierto, dẽde el qual colo entre dos peñascos tan juntos q̄ tocauan en las costanas de los nauios, y andados treziẽtos estadios llego a Morõ tobaris, dõde esta el grande y seguro puerto llamado de las hẽbras, por vna muger q̄ primero reyno en aq̄llas partes. Otro dia nauego scẽenta estadios, y despues passõ ciento y veynte adelãte hasta el rio Arabio donde hallo buẽ puerto sin agua dulce, y scẽenta estadios el rio arriba hallaron buen agua con que se tornaron a la mar: y este rio es raya entre los Indios y los Oritas. Nauegando las costas de los Oritas paro en Pagalis auiendo andado dozientos estadios con alguna tormenta, y al dia siguiente camino a Bacaua por trezientos estadios, perdiendo en el camino tres nauios con rezios vientos, aunque ningũ hombre peligro, por yr a la lengua de la tierra. Por otros dozientos estadios llego a Comala con mal tempo ral, y por esso sacõ su gente a descãsar en tierra, y estando alli le lleuo la prouision q̄ mando Alexandre, Leonato gouernador de los Oritas, y las naos maltratadas fuerõ alli remendadas, y los q̄ no se hallauan bien con aquella nauegacion se quedarõ con Leonato, y el dio de los suyos en lugar de los q̄ se quedauan. Quinientos estadios anduuõ hasta el rio Thomerõ, cabe el qual morauan vnõs Barbaros q̄ le acometieron de guerra: y dellos mato algunos, cuyas vnãs eran tã rezias y agudas q̄ cõ ellas cortauan lo que comiã, y aũ la madera menuda, como la gruefa cõ raspa de piedra, por no tener hierro alguno. Vestian pieles de bestias brauas, y aũ algunos los cueros de grandes peces, y ellos vellofos y respeluzados. Nearcho partio de alli al sexto dia despues que alli apor to, y andando treziẽtos estadios llego a los extremos de la tierra de los Oritas en el lugar de Malana: y anduuõ para llegar aqui

mil estadios por las costas de los Arrabios, y por las de los Oritas mil y seyscientos.

§. II.

Dexo escripto Nearcho q̄ quando se engolfaua mucho, echauã las sombras hazia el medio dia, lo qual concluye que passõ de la otra parte de la equinocial: y q̄ al medio dia no haziã sombras, por darles el sol encima pũtualmente, como haze en Siene en el solsticio estiuual. Despues de los Oritas morã los Gedrosos hazia lo mediterraneo, por cuyas tierras auemos dicho q̄ se vuiera de perder del todo Alexandre cõ su exeteito, mas de quatro partes perdio las tres: y despues desto moran los Ichthiophagos q̄ toman tal nõbre de los peces q̄ comẽ de ordinario, por cuyas costas nauego Nearcho seyscietos estadios hasta Bagisara, y despues de dos dias llego a Coltas, auiendo andado diziẽtos estadios, y por otros seyscietos llego a Calimis aldea cercana del mar: y de la isla Carnina cien estadios de alli, le embiãrõ sus moradores peces y ouejas, y las ouejas sabian a peces, por q̄ las mantienen con ellos, por no auer yerua en toda la Isla. En otro dia llego enfrente de vn pueblo llamado Cysan, auiendo andado doziẽtos estadios, y de alli robarõ algũ ganado cõ q̄ ayudarõ algo su viage. Ciento y cinquẽta estadios anduuierõ para llegar al puerto de Mofarna, y alli tomo vn piloto llamado Hydraces de tierra de Gedrosia, q̄ le gnio hasta Carmania: y anduuõ Nearcho setecientos y cinquenta estadios dende alli hasta el puerto llamado Balomo, y despues hasta vn pueblo llamado Barna otros quatrocientos, dõde hallaron muchas palmas cõ dattiles y arruihanes, y flores diuersas criadas en huertos regalados, lo qual no auia en todo lo andado dẽde el Indo. Hasta Dẽdrobosa nauego dende alli doziẽtos estadios, y por no estar alli el armada segura, se partio dentro en pocas horas, y llego a Cophantes cõ nauegaciõ de quatrociẽtos estadios, donde hallarõ abundãcia de agua dulce: y partido de alli anduuõ ochociẽtos estadios hasta el puerto de Cyiza, y dende alli otros quinientos hasta otro pueblo desta nacion de los Ichthiophagos, que en llegando le ofrecieron algun pescado de buena paz: y dãdoles mal por bien les entro por engãño su pueblo, y se le saço de mucha harina hecha de

Primera par. R peces



pesces secos y molidos, y de alguna de trigo y de ceuada. Dende allí llego a la torre Bagia cōsagrada al sol, y despues mil estadios de allí llego al puerro Talmena, despues del qual dio en la ciudad de Canafis otros quatrocientos estadios adelante: y allí hallaron vn pozo hecho amano con algunas palmas en su cōtorno, cō cuyos dactiles releuaron el trabajo de la hãbre. Despues calo siete ciētos y cincuenta estadios hasta el mōte Canates, y ochocientos adelãte estauã los Tayos, dōde hallarō algunas caserías sin gente cō algũ higo passo y cō siete camellos q̄ comierō para remedio de su hambre: y hasta el pueblo Dagasiramorado de pocos pastores anduuo treziētos: y cō andar otros mil y cien estadios llego con terrible mengua y hãbre de toda su gēte al remate de la tierra de los Ichthyophagos, cuyas costas duran por diez mil estadios de lōgura. Tã grandes peces se crian por allí, q̄ algunos echauã tanta agua en alto, q̄ a caer sobre los nauios, los hũdiera: y de sus hueffos hazia aquellos Barbaros sus casas, y de los hueffos de las mãdibulas o quixadas hazia las puertas, por q̄ algunos ternã veynte y cinco codos de grandeza. Encima de los dichos morã los Gedrosos en lo mediterraneo, en cuya tierra passo Alexãdre cō su exercito la gran malã vëtura sobre dicha, y de allí passo Nearco a Carmania, declinando su derrota del camino derecho del poniete hazia el setētrion, qual puesto damos en Castilla la vieja al viēto q̄ llamamos Gallego entre el poniete y el Norte. La tierra de Carmania tenia arboles frutiferas y aguas, y llegãdo a los llamados Padichos entretuuo su curso, y allí hallo arboles y viñas, mas no oliuas, y passãdo adelãte ochocientos estadios a porto a vna costa desierta dēde adōde se parecia en el mar quãto vn dia de nauegaciō vna pũta de tierra llamada Maceta, de la qual se trahia especieria para tierra de Asyria. Dende allí nauego seteciētos estadios hasta Neoptano, y despues ciēto hasta el rio Aneno en tierra d̄ Armozia tierra d̄ buē fructificar, y noes aq̄lla q̄ agora se llama ormuzen la boca del seno Persico. aqui faco la gēte fatigada a descansar algo en tierra, y algunos que se matierō mas a dentro toparō vn hombre Griego, cōcuya vista se tomarō a llorar de alegria, porq̄ despues de tantas jornadas y

trabajos les auia Dios deparado vn hōbre de su tierra cō quiē se entēdiessen. Pregũtado aq̄l como andaua por allí, dixo q̄ era del exercito de Alexandre del qual se auia apartado por errar el camino, y q̄ no estaua de allí mas de cinco jornadas, con lo qual no cabian en si de plazer todos los del armada, y mucho mas el Almirante Nearcho. Mas hizo aquel hōbre, q̄ fue a llamar al Governador de aq̄lla tierra puesto por Alexãdre, y cō aquel concerto Nearcho de yrse a ver cō Alexandre: y hizo sacar del agua sus nauios, y fortificar el puesto contra los Barbaros para q̄ los remendassen, que muchos de llos llegauan muy mal parados.

§. III

Desseãdo el Governador ganar la gracia de Alexãdre, le embio vna posta haziendole saber de la llegada de Nearcho cō su armada con biē, q̄ fue nueua con q̄ Alexandre recibio el mayor plazer q̄ cō cosa de las passadas en la India: y no se suffriēdo de lo saber mas de cierto; embio vna y muchas postas a saber si era cierto; y como no atinassen cō el armada: no tornarō con respuesta, passãdo algunos pares de dias, con lo qual se tuuo Alexãdre por engañado del mēfagero del Governador, y le hizo echar en carcel mostrãdo mucho enojo. Embio Alexãdre carros y caualllos en q̄ viniessen Nearco y los de su cōpañia, y estos se toparō cō ellos en el camino, mas no los conobierō, segũ venia flacos y maltratados; aunq̄ los pregũto Nearco por Alexãdre: mas como se les diēse a conolcer tornarō se todos muy alegres. Algunos se adelãtarō a dar la nueua cierra Alexãdre de como yua Nearcho cō cinco cōpañeros, y como no le supiesse dezir del armada, recibio grã pena pēlãdo q̄ se vniēse perdido: y quãdo vio llegar a Nearcho y a los suyos tan flacos y maltratados, tuuo lo por cierto: y auiendose abraçado cō Nearcho suavissimamente, le faco luego a parte preguntandole por el armada, y diziēdole q̄ quedaua en saluo jũto al rio Anatis para ser reparada, y calafeteada, respondió que juraua por Iupiter Dios de los Griegos, y por Amon Dios de los Lybios que apreciua en mas llegarle salua su armada, que gozar del Imperio de Asia que era la tercera parte, o la mitad del mundo: porque tanto montaua salir su armada

mada victoriosa, de aquellos inmensos mares nunca nauagados, como tornar; el vēcador de la India nunca domada por otro de la manera que por el, y mando soltar al mēfagero que auia puesto en carcel. Alegre por extremo Alexandre dio gracias a sus dioses, y les offrecio sacrificios, y celebrou muy pomposos juegos: y Nearcho fue recebido con extraño contento de todo el exercito, y le cubria de flores y de rosas por donde passaua: y como Alexandre dixesse q̄ por le quitar de trabajo queria embiar a otro a que traxesse el armada por el Tigris a Susa, el dixo que le suplicaua no mandasse que otro gozasse de la gloria de sus trabajos, y Alexãdre lo tuuo por bien, y el se torno a su armada donde offrecio sacrificios a Iupiter; y solenizo su camino con juegos que allí celebrou festiualmente con los suyos. Partiendo de allí con su armada, passo por la Isla Organana, y llego a otra llamada Oaracta, y de la Organana hizo Plinio memoria escriuiendo esta nauegacion, y esta Oaracta treziētos estadios de dōde auia partido, y tiene ochociētos de largo, q̄ son veynte leguas de a cinco millas, y era Reyezuelo en ella Mazones q̄ se dio a Nearcho por cōpañero y guia de la nauegacion hasta Susa: y dezia estar en aq̄lla Isla el sepulchro del primero que allí reynó que se llamo Rubro o Eurythro, del qual tiene su nōbre aq̄l mar Bermejo que toma el seno Arabico y al Persico y aquellas costas del Oceano, como muchos escriptores lo significan, porque aun lo q̄ vamos diziendo por de la tierra de Carmania se cuenta. Calãdo Nearcho dozientos estadios mas llego a otra, Isla despues de la qual se le q̄darō tres naos en seco en vnos baxios hasta q̄ hinchiēdo la mar se tornarō a leuantar, y alcançaron al armada, y por esso se engolfo algo mas, y llego a otra Isla quarenta estadios adelãte. Despues dio en la Isla Pylora donde estaua el pueblo Dodones que gozaua de solos peces y agua para mñatenimieto de sus moradores: y trezientos estadios adelante llegaron a vna punta de tierra muy metido en la mar, y despues de otros treziētos llego a la desierta Isla Catea vltimo remate de la tierra de Carmaeia cuyas costas dize Arriano q̄ se allargã tres mil y seteciētos estadios, aũ q̄ yo por no menudear creo q̄ he saltado lagunos. Dēde allí camino Nearcho por las

Plin. lib. 6.  
ca. 27.

costas de Persia hasta la Isla caicãdra por quarenta estadios, y despues dio en otra Isla enq̄ se hallauan perlas como en el mar Indico: tras la qual llego al monte Ocho, y con quarentos y cincuenta estadios mas arriba en Apoltanis, y quarenta estadios mas hallo vn aldea en la costa, tras lo qual llego a vn seno poblado de muchas aldeas quatrocientos estadios andados. Dende allí camino seyscientos estadios hasta el rio Oreon: y hasta el rio Sitaco Passo mas otros ochocientos, donde se hallo abundancia de trigo mñadado poner allí por Alexandre que tenia cuydado de los que por el andauã en peligro: y allí se refocilo la gente de la armada veynte y vn dias, y los nauios fueron remedados. Por otros seteciētos y cincuenta estadios llegarō al pueblo Hieratim, y despues al rio Padagru donde estaua vn lugar llamado Mesangria: y doziētos estadios adelãte llego a otro lugar llamado Taorno cabe el rio Granides: y dozientos estadios de allí en lo mediterraneo estauan los palacios de los Reyes Persianos. Referia Nearcho auer visto echada fuera del agua vna vallena de cincuenta codos de largo, cuyo cuero estamoso tenia vn codo de grueso, y mucho marisco nascido en el. Del rio Granides hasta otro llamado Rhogonin anduuo quasi doziētos estadios, y cincuenta hasta otro llamado Brizana, y allí se quedo el armada en seco por vaziar la mar, hasta q̄ hinchiēdo escapo sin peligro: y lo postero de lo de señorio Persiano fue el rio Arosis el mayor q̄ Nearcho dezia auer visto dende el Indo: y aqui era la raya de la tierra de Peasia.

§. IIII.

La tierra de los Susios que es de la señoria de Susa succedio luego y biuē por sus proprias leyes, y los grãdes ladrones Vxios biuē encima de ellos: y contienē las costas de Persia quatro mil y quatrociētos estadios: Delos Susios partio cō agua para cinco dias, por le dezir sus guia q̄ no le hallaria por dōde yua, y andados quiniētos estadios llego al lago Cara derbim de mucha pesca y en el estaua la isla Margastaua y dende allí nauego por baxios de pocas aguas y mucho le gano pegajoso seyscientos estadios, sin baxar de los nauios. Nauegando de noche dende allí con el siguiente dia llego, a la trade a la boca del rio Euphrates, auiendo calado nouecientos

estudios, y el Euphrates entra en el seno Persico: y paro cabevna aldea de los Babylonios llamada Diridota, y es feria en ella de los olores y incenso q̄ se criã en Arabia. Dende aqui a Babylonia ponen tres mil y treziētos estadios, y alli notificaron a Nearco q̄ Alexandre yua derecho a Susa cō el exercito: y por esso torno el vn poco atras hasta la boca del rio Pasitigris, y luego al lago que descarga el rio Tigris sus aguas: y alli estaua vn aldea de la señoria Susiana llamada Aginin, y dista de alli la grã ciudad de Susa quasi quinientos estadios. La diferencia del nombre de Tigris y de Pasitigris descubre Plinio diciendo que el rio Tigris nasce en Armenia la Mayor del collado Elongosine (y lo mesmo dize Solino) y que cerca de Seleucia Babylonia se parte en dos braços, con el vno de los quales echa para Seleucia hazia el medio dia, y cō el otro se tuerce hazia el norte: mas despues se tornã a jutar, y dēde a dōde se juntan se llama Pasitigris, y hiende por la Susiana cuya cabeça y ciudad Reales Susa fundada por Dario el hijo de Histaspis. De manera q̄ Arriano hablo al propio llamãdole Pasitigris hablando de su remate y fin, y dize mas que auendo nauegado por el Nearco agua arriba ciento y cinquenta estadios, se detuvo hasta recibir respuesta de Alexandre: y en el entre tanto hizo grandes juegos para feruir a Dios la buena ventura, que le auia dado en nauegacion tan admirable para en aquel tiempo, Ya que supo acercarse Alexandre a Susa, el profugio su camino por el rio hasta donde hallo las naos que Alexandre tenia para passar el exercito: y alli se alegraron el exercito de tierra de Alexandre, y el de mar de Nearcho viendose juntos despues de tantos peligros. Alexandre hizo solenissimos juegos por le auer llegado su armada en saluamento, y Nearcho lleuaua tras si los ojos de todos, y Alexandre le coronó con corona de oro, y lo mesmo hizo con Leonato por otros muchos grandes seruicios. Hasta aqui nos ha traydo nuestro Arriano nauegando por el Oceano meridional, y mas suspenso el en de zirnōs aquellas cosas, que nosotros en oyr se las: como sería al contrario, si le dixessimos nosotros lo que nuestros Españoles han calado por aquellos mares dende lo vltimo de España hasta la grande isla del Iapō, muy

Pli. li. 6. c. 27.  
Soli. c. 40.

mas adelãte q̄ la India oriental. Quinto Curcio, no quiere q̄ por el Tigris aya subido Nearcho a Persia, sino por el Euphrates a Babylonia, y Diodoro tiene con el. Boluendo a Carmania donde dexamos las cosas de Alexandre, por cōtar las de la nauegacion de su Almirante Nearcho: digamos como tomo el camino para Persia, y mando Ephestion que ania inuernado con gran parte del exercito en las marinas de Carmania, por ser tierra mastēplada de inuierno, y de mejores dehesas para las bestias: que caminasse para Persia, y el tomo la via de la ciudad de los Pasargadas donde estaua sepultado el cuerpo del grã Rey Cyro el Mayor. Mas por no le llevar ocioso por el camino digamos que muchos de los Gouvernadores y Satrapas q̄ auia puesto en diuersas prouincias, fueron acusados por muchos delãte del en el tiēpo q̄ agora representamos hasta que fue a Babylonia: de forçadores de muchas nobles dueñas y donzellas, y de robadores de las tierras que gouernauã, y de otros muchos linages de peccados, entre los quales era el auerse algunos rebelado con las tierras q̄ les auia dado en tenencia: y el hizo castigo dellos, de manera que los accusadores quedaron satisfechos, pues a los mas mató: y el traydor de Harpalo Satrapa de Babylonia huyo con quatro o cinco millones de miedo del castigo de sus maldades, y vino a ser muerto por traycion a manos de otro menor hombre que el y su amigo, Cierito es que es mayor el peccado del juez que quebrãta la ley, que el del hombre particular: y que es mayor el del prelado, que el del subdito: porq̄ teniendo destos obligacion de rigurosa justicia de defender el quebrantamiento de las leyes, son ellos los que las quebrantan: y ansi merecen mayor castigo, para su correccion y para escarmiento de todos, y satisfacion de muchos sabios y virtuosos: y por esso hizo muy bien Alexandre matando a los malos Gouvernadores: y aun dexar perder las buenas costūbres publicas, o dexar introducirse las malas, es mortal en el gouernador.

Capitulo. XI. De como Alexandre visito el sepulcro de Cyro, y mató a Orsines Satrapa de Persia, y de que gente sean los Brachmanes y Gymnosofistas: y de la muerte de Calano vno de aquellos.

§. I.

Alexandre

Cur. li. 10.  
Arria. li. 6.  
Dio. li. 87.  
Plut. in Alexand.  
Iust. li. 12.



Alexandre no consentia que los suyos fuesen ladrones ni aun de poco precio con los officios q̄ tenían de superioridad: y como el era el supremo tenia se por mas libertado, y estimaua en mucho ser ladron de grãdes tesoros, y de las tierras de todo el mundo: y para executar este desseo determino, ya q̄ dexaua ganada y sujetada la mitad del mūdo al oriente, de echar tras la otra mitad del poniente hasta el estrecho de Gibraltar en nuestra Andaluzia: donde queria levantar otras mas superbas columnas que Calpe y Abila que son las Herculeas. Para esto mando a los Pretores de la Mesopotania que hiziesen cortar mucha madera en el montē Libano de Phenicia, y la hiziesen llevar a Capfagas ciudad de Syria, y llevar las naos hechas a Babylonia: y a los Reyes de Chipre mando dar Xarcias. Antes de llegar a los Pasargadas, dio vista a la triste ciudad de Persepolis quemada por el poco despues que vencio a Dario, y no pudo sino anergonçarse de auer cometido excesso tan exorbitante tomado del vino, y a peticion de vna muger vendible y publica: y bien creo que se le entendio aquel consejo que a Salomon dio su madre, encargando le que no se diesse vino a los Reyes, sopena que olvidados de Dios y de las leyes, cometeran muchos excessos. Ya estaua en la ciudad de los Pasargadas Alexandre quando Orsines Satrapa de Persia y de la sangre de Dario se presento ante el con riquissimos dones que llegaron a millones con su valor, y dio los no poco preciosos a los amigos de Alexandre, saluo a Bagoas su muy querido castrado. Algunos amigos le auisaron que aquel era el todo de Alexandre, por tanto que no le dexasse sin algun presente: a lo qual respondió que no daua el su hacienda a los de abominables biuiedades, y el capado que lo supo, trato luego de le hazer matar con testigos falsos, y cada y quando que hallaua entrapa con Alexandre, se le acusaua de auariēto, y aun de traydor que se le queria rebelar. Presto se le ofrecio ocasion, que fue hazer Alexandre abrir el sepulchro de Cyro el Mayor para le refrescar, y para ver los grandes tesoros que se dezian estar con el sepultados: y no hallo mas de su escudo podrido, y dos arcos Scythicos, y vna espada, de lo

Prover. 31.

Pli. li. 6. c. 26.

qual quedo escandalizado, y aun alborotado mucho de que el cuerpo auia sido echado de su luzillo por descostrar las hojas de oro de que estaua guarnecido: y dio cargo a Aristobulo de le tornar a poner con la magestad y riquezas de atauios que al principio tuuiera, y cerro la puerta de la pequeña capilla en que estaua, de calycanto, y la sello con el sello de Alexandre, porque ninguno pydiessse cometer semejante maldad, sin que se viesse. Bagoas tan suzio en el alma como en el cuerpo dixo al Rey viendole muy amostazado, que no era mucho estar los sepulcros de los Reyes vazios de sus riquezas, pues las casas de los Satrapas estauan llenas de las agenas: y que el auia oydo al Rey Dario su señor auer sido metidos con el cuerpo de Cyro tres mil talentos que son quasi dos millones: y que si el Satrapa Orsines le ofrecio grandes dones, de alli los auia robado, queriendo comprar su beneuolencia para recibir del mercedes con lo que no podia gozar con seguridad. En esto llegaron los testigos falsos q̄ tenia sobornados, y ayudaron tã de mala, que Alexandre mando prender al fidelissimo Orsines, y el mas fiel Persiano que auia en el Imperio, y sin le recibir descargo le hizo matar: y el traydor Bagoas le echo la mano injuriandole quando le querian degollar, y el le dixo que antes auia oydo auer reynado mugeres en Persia, y que al presente via cosas nuevas reynar los capados. Veys aqui la justicia de Alexandre hozgada de la mas infame luxuria, y veys aqui el peligro de los Reyes dexando se captiuar del amor de sus priuados, que si no los escogen buenos, destruyen por ellos sus estados, y condenan sus almas. El Epitaphio que en el sepulchro de Cyro dize Arriano auer estado dezia, O hombre mortal que aqui llegares sabete que yo soy Cyro hijo de Cambyses que funde el señorio de los Persas, y fue señor de la Asia: yo te ruego que no me tengas embidia deste monumento. Tambiē dize q̄ el Satrapa Orsines fue conuencido de auer violado el sepulchro de Cyro, y despojado los templos, y de auer muerto a muchos contra justicia: y que por esso le mando Alexandre ahorcar, con lo qual vemos la contrariedad de los escriptores.

§. II.

Primera par. R 3 Aquí

Primera Parte, Libro Septimo.

Aqui le cabe su vez a la muerte del philo- fopho, Calano, que vno de los sabios Indicos llamados Brachmanes, para lo qual me- jor apurar digo q̄ el nõbre de Brachmanes significa gente llamada anfi, como Castellanos, o Andaluzes, y significa vn linage de sabios Philosophos q̄ se dauã a los exercicios de la virtud en diuersas partes. De la primera manera de Brachmanes dize Plinto que muchas gentes vezinas al rio Ganges se llamauan anfi, y Arriano dize que en tierra de los combatio Alexandre la ciudad de los Brachmanes, y que viendose ellos entrar pu- sieron fuego a sus casas, y se quemaron los mas con ellas: y esto del quemarse para morir ordinario estilo fue de muchos philo- sophos Brachmanes (dize Estrabon) quando se sentian enfermar. De los Brachmanes Phi- losophos se deue dezir auer morado en di- uersas partes; pues el mesmo Arriano dize que entre los Muficanos cercanos al rio In- do matõ Alexandre algunos philosophos Brachmanes, porque auian aconsejado a los de aquella ciudad rebelarse contra el. Vinien- do a los sabios Brachmanes de la India, a ve- zes los llaman anfi, y a vezes Gymnosophi- stas, y en la grãde Etiophia ponẽ tambiẽ los Phi- losophos Gymnosophistas: y Philostrato es- criue que aquel magico Apolonio Tyaneo se vio con los Brachmanes en la India, y des- pues con los Gymnosophistas en Ethiopia. Para defenmarãnar lo que destos dos nom- bres de sabios dizẽ muchos escriptores, quie- ro señalar como los llama cada qual, lleuan- do delante que Suydas dize que los Indios a todos los sabios llamauan Brachmanes. El nombre de Gymnosophistas, que quiere de- zir sabios que se exercitan en la virtud, le dã a los de la India Plutarco, Plinio, Solino, Ci- ceron, Arriano, S. Aegustin, Estrabon, Apu- leyo, y Porphirio: mas Heliodoro Pheniseo, Philostrato, y S. Hieronymo ponen a los Gymnosophistas en Etiopia, y a los Brach- manes en la India, y ya vimos q̄ Arriano a vezes llama con vn nõbre, y a vezes cõ otro a los de la India, y lo mesmo haze Porphy- rio; y aun Theodoro y Celio Rodigino llaman Brachmanes a los de la India. Con es- ta manera de distinguir me parece que deue mos dezir q̄ anfi los de la India, como los de la Ethiopia merecian y se llamauan Gym- nosophistas, y solos los de la India Brach-

manes, y otros authores sin los dichos tocan en esto: y los Portugueses q̄ en este tiempo han calado a la India escriuen que han halla- do en diuersas partes y regiones della Philo- sophos llamados Brachmanes. Del otro hi- storador de las cosas de la India llamado Bar- defanes, del qual haze venerable mencion Eusebio en el sexto de la Preparacion Euan- gelica, tenemos auer dexado escripto q̄ los Indios Gymnosophistas se repartian en Bra- chmanes, q̄ eran los que por descendẽcia na- tural succedia a sus padres en aquel exerci- cio Philosophal: y en Samaneos, q̄ eran los que de su voluntad escogian aquella manera de biuir. De la biuieda destos Philosophos dize Estrabõ por authoridad de Megasthe- nes otro escriptor de las cosas de la India, q̄ en siendo cõcebido el hijo del Brachmane, yuã varones sabios a la madre preñada del, y la cantaun ciertas cãtulenazas pidiẽdo felici- dad para el hijo cõcebido, o lo que mas cier- to es, dauã a la madre preceptos de continen- cia, pues se via preñada: y las madres se teniã por dichosãs con tales hijos: y los niños des- pues de nascidos eran criados de maestros deputados para ello. El lugar dõde los tales Philosophos se exercitaua, era fuera de los pueblos desnudos, y en gran castidad, tratãdo siempre de cosas virtuosas, y los q̄ los yuã a oyr no auã de escupir, ni hablar, ni estõrnu- dar en quanto durasse la platica, so pena de se echar fuera. Auendo biuido haziendo aque- llos exercicios por treynta y siete años, se podian yr a sus casas, y biuir con mas liber- tad, y vestirse regaladamente, y comer car- ne de bestias que no sea para ayudar en los trabajos humanos, quales son carneros y ca- bras: y deuiã abstenerse de manjares agros y mordazes, y de guisados, y podian tener muchas mugeres. Añade que no Philosopha- uan los Brachmanes con sus mugeres por, que si fuessen malas, no descubriessen a la gente comun algunos mysterios que deuiã estar en secreto, y porque siendo buenas no dexassen a sus maridos: como sea cõfor- me a razon que quien no se cura del dolor ni del deleyte, no quiere biuir sujeto a otro, y estos son los buenos. Tenian que era muy mejor vida la que despues desta espera al hombre: de la qual gozan los que en esta se dan al bien Philosophar, que es a ser sa- bios y virtuosos. Los que en las teluas mo- rauan

Heliodo. li. 2. p. 10. Hist. AE. iopice. Hiero. ad Paulinũ & ad Letã. Theodor. re tus. li. i. Gr̄. allec. Clemẽ. A- lexand. Stro. i. Clemẽs Roma. 9. Recog. Aelia. li. 3. hist. an. ma. ca. 2. & c. 10. c. 5. 10. Alexandr. S. li. 3. de- mor. genũ c. 13. & 20

Pli. li. 6. ca. 17. Arria. li. 6. Stra. li. 15.

Philostr. li. de vita Apoloniũ Tyanci.

Plut. iu. Alexandro. Pli. li. 7. c. 2. Solin. c. 55. Clee. Tu feul. 5. August. 14. Ciu. Dei. c. 17. & li. 15. ca. 20. Arria. li. 6. & 8. Stra. li. 15. & 16. Apule. li. 1. Floridorũ Porphyri. li. 4. de. Ab- stinẽtia an. 1. quor. um.

rauan eran tenidos en mas, y no se dauan a mugeres, y se mantenian con yeruas y hojas de arboles, y se vestian de cortezas de arbo- les. Otro linage de Philosophos pone Estrabon por autoridad de Aristobolo llamados Taxilos, y les da el nõbre de Barchmanes, y que dos destos vno viejo y tresquilado, y otro mas moço por tresquilar anduieron con Alexandre, y cenauan con el, y enseña- uan paciencia: y apartandose del a lugar se- creto, el viejo se ponia la cara para el cielo sufriendo el sol y las pluijas: y que el mance- bo se ponia en vn pie teniendo cou las ma- nos vn troço de vn madero de tres codos, y cansado aquel pie, ponia el otro, y que desta manera lo hazian cada dia, y que el mance- bo no quiso perseverar con Alexandre, y se le fue diziendole que si algo le quisiere, le buscase, porque el no le auia menester: mas que el viejo se quedo para siempre dandose a vida buena de passar, y respondia a los que le asseauan el auer affoxado en la peniten- cia, que el auia cumplido en aquella biuien- da los quarenta años que auia professado. Otras cosas dize destos bien feas que yo ca- llo, mas digo ser falsa su virtud pues no la lleuauan al cabo, y el maestro de la pura ver- dad dize que quien perseverare en el bien hasta el fin, se saluarã.

§. III

Mar. 24.

Prosigue Estrabõ q̄ Onescrito dexo escri- to en sus memoriales auer sido embiado de Alexandre a los Gymnosophistas como a hõ- bres muy estimados del, por saber que an- dauan desnudos, y se exercitauan en la paciẽ- cia: y q̄ ni yuan a ninguno que los llamasse: ni el quiso ser tan humilde que quisiere yr a ellos, ni los quiso forçar a quebrantar las co- stumbres de su biuenda. Aqui deuo aueriguar que estos Brachmanes no estauan to- dos de la otra parte del gran rio Ganges, al qual no llego Alexandre con onze jornadas pues paro eu el rio Hypafis, ni Alexandre pudo saber cosa de las de la otra parte del Ganges, y que hablan mal los que no ponen Brachmanes sino de la otra parte del Gan- ges. Onescrito dezia que hallo quinze Phi- losophos dos mil passos de su ciudad (cuyo nombre no dize Estrabon) y que todos des- nudos se estauan hasta la tarde vno en pie, otro sentado, y otro echado exercitãdose en buenos pẽsamientos, o platicas de virtud: y q̄

entre ellos estaua Calano tendido sobre vnãs piedras, al qual dixo q̄ por mãdado de Alexã- dre yua por oyr algo de su sabiduria, y lle- uarle relacion della, que le rogaua le dixesse algo con que cumpliesse con su seõor: Cala- no le dixo algunas frãldades, y se resoluo q̄ se auia de desnudar y descalçar, y tenderse so- bre aq̄llas piedras como el, donde no, que no le diria palabra. Mandanisea el princi- pal de aquellos, y reprehendio a Calano por su descomedida manera de hablar con los hõbres de facion, y llamando a Onescrito para si, le alabo el desseo que Alexandre mo- straua para con la sabiduria, pues la potencia sin ella suele acarrear mucho mal. Muchas cosas dispuo Dandamis que tenian pro y contra, hasta dezir que por cosa de menos valer se tenia entre ellos padecer enfermed- dad del cuerpo, sino que en sintiendose en- fermo, se vntaua cõ azeyte, y tendido sobre vnã muela de leña se quemaua biuo: que es doctrina de bestias furiosas, pues por ley na- tural que este Barbaro alabaua, y por la di- uina que no sabia, se tiene por articulo de fe que ninguno es seõor de su vida y muerte, si no es Dios que le crio para se seruir del. De- lo que Nearcho dexo en sus memoriales se aprouecha tambien Estrabon diziendo que entre los Sophistas, los Brachmanes se- guian a los Reyes en su corte como sas con- sejeros, y que otros eran especulatiuos, y Phi- losophos naturales cõtempladores de las co- sas de naturaleza: y que destos era Calano, y que con estos se dauan tambiẽ las mugeres a philosophar, y que la vida de todos era pe- nitentissima: al cõtrario de lo qual dizẽ por autoridad del sobredicho Megasthenes que Calano era hombre incontinente, y que por gozar de buena Xira se andaua tras Alexandre. Del viejo Mandanis dize que era hombre muy fundado en virtud, y que llegando le el mandato de Alexan- dre con promessas de mercedes que se fue- se a ver con el, o que le matassen por deso- bediente: respondio que ni Alexandre era hijo de Iupiter (como ellos dezian) ni era seõor de mucha tierra: y que ni el se curaua de sus dones pues el mantenimien- to de su tierra le sustentaua: ni temia de sus amenazas, pues con la muerte se libra- ria de vna tan mala carga como la del cuer- po, y se yria a gozar de otra pura y perfecta biuenda



bienda: por lo qual quando Alexandre lo supo, fue del alabado por sabio y virtuoso. Que religion, ni virtud puede ser la que en los principales articulos contrasta a las leyes naturales, lo qual aquellos con la muerte voluntaria cometian, no solamente por se librar de males, sino tambien por morir en contentamiento y prosperidad. En Athenas se quemó vno destos que auendolo sucedido todo a su plazer hasta entonces, no quiso esperar algun infortunio: y desnudo, y vntado se tendio sobre mucha leña, y alli fue quemado riendo, dexando este letrado memorial, aqui yaze Zarmanochagas Indio natural de Bargola, que conforme a la costumbre de su tierra se hizo immortal. Lo dicho es tomado de Estrabon q̄ quanto a lo de Calano confiesa que todos dicen que se quemó, aunque no todos conuengan en el como, y para concluir con este punto, supongamos que Alexandre se aya visto con algunos Brahmaes en la tierra que anduuo, pues auemos prouado auerlos hallado en ella, y dize Arriano que como llego a ellos, començaron a patear en el suelo, y dixeron a Alexandre que se lo preguntó, que lo hazian para le dar a entender que se dexasse de andar a subjectar tierras agenas, pues ninguno tiene mas de lo que huella: y q̄ el era como los otros hombres, fino que por ser desalofegado, era molesta a muchos, y que despues de muerto no tomara mas tierra de lo que ocupasse su cuerpo. Dizen mas Arriano, y Plutarco que como rogado Dandamis principal de aq̄lla quadrilla (a la qual guio el Rey Taxiles a Alexandre, y lo dize tambien Curcio) que se fuesse con Alexandre, que el dixo, ni querer ya con el, ni consentir en que otro fuesse, por mas que se llamasse hijo de Iupiter: mas Calano rogado lo concedio, y por esso le condenauan los otros de inconstantes. Este se llamaua de su nombre propio Ephines, fino por tener de costumbre saludar a todos diziendo Cale, que significa Dios os guarde, se pusieron tal nombre. Este con otras muchas doctrinas que se dize auer practicado a su amigo y discipulo Alexandre, fue vna echar en tierra vn cuerro de buey muy seco y colcarron, y el se puso de pies encima delante de Alexandre, y como hollaua la vna orilla leuantaua se la otra de la parte contraria, mas quando se ponía en medio,

Muriendo con muerte immortal.

Arrianus, li. 7.

igualmente assentauan todas en tierra y con aquello dio a entender al Rey que para bien gouernar deua estar en medio de su Reyno, y ternia todas sus tierras mas cercanas y obedientes: mas que andando el por los vltimos Reynos de su imenso señorio los de los otros extremos se le leuantarian, y mas auiendo sido tomados por fuerza y tyrania. Bien sentia Alexandre de la buena philosophia, mas el amor y desseo de la gloria del mundo le violentaua a no bimir como se le entendia q̄ deua para la virtud.

§. III.

Estrabon, Curcio, y Arriano en la ciudad de los Pasargadas dizen que passo lo que agora dire, mas otros tienen que en Susa con Zannaras y Diodoro: y fue que como Calano se sintiese mal dispuesto de dolor del vientre (como apura Curcio: y vnieste biuido sano toda su vida con el poco comer de su tierra por setenta y tres años; dixo a su amigo Alexandre que el se queria quemar al vfo de su tierra, y pidiole aparejo para ello. Mucho trabajo con el Alexandre por le apartar de aquel parecer, mas no consiguiendo su desseo, mando al Capitan Ptolemeo poner en orden ya punto todo lo necesario, y mando acompañarle gran parte del exercito de apie y de acuallo y con los elefantes, todos en orden militar: y hizo le proueer de muchos perfumes que se quemassen con el con muchos vasos de oro y plata, y aun Eliano dize que la leña con que le quemaron era de arboles olorosos quales son el cedro y el cypres, y otros ansi: y porque se sentia muy flaco le dio Alexandre vn cauallito de la extremada raza de los Niseos que se criauan en la prouincia de Media, en la tierra Syspiterida: y dize Estrabon que eran muy buenos y grandes, y que los Reyes Persianos andauan en ellos. Como no pudiese yr a cauallito, pusieron le en vna litera coronado al vfo Indiano, y el yua cantando sus cantilenas, y dio el cauallito a Lysimacho, y las ropas ricas y vasos que le auia dado el Rey para quemarse con el, repartio entre los que le yuan cercanos. Ya que llego adonde la hoguera de mucha leña le estaua aparejada, despido se de los que le acompañauan, rogando los muy encarecidamente que celebrassen en aquel dia muy solene vanquete con Alexandre,

Strabo, li. 11. Suydas aliter.

Cice. li. 5. de Naturae deorum.

dre, y que beuiesse mas largo que lo ordinario, y embiando sus saludes a Alexandre: que no se halló en este espectáculo, dixo que presto se verian en Babylonia, con lo qual se platico despues que auia adeuinado la muerte de Alexandre. Como se subio sobre la leña, se compuso con semblante alegre, y mandó que le pusiesse fuego: y encomençando la leña a leuantar su llama, començo el exercito a leuantar su griteria, como si entrara en batalla, y a los elefantes hizieron dar brauos barridos, y pudo passar aquel estruendo por resposos y vigilias de tal defuncto, como la borrachera que hizieron por contento de los Indios grandes beuedores, en que gano el precio de mayor beuedor Promacho (como dizen Eliano y Atheneo, y murieron quatro del mucho beuer) le basto por nouenas y cabo de año, y ansi fue tornado en ceniza sin auer hecho muestra de dolor, como algunos hereges quemados no la dieron. Eusebio cuenta de el philosopho Peregrino q̄ se quemó en la ciudad de Pisa por lo mismo que Calano, en el año de ciento y setenta y ocho de nuestro Redemptor: y Achilles Gassaro dize que la quema de el Indio Larmochagas que se quemó en Athenas riendose, fue en tiempo de Augusto Cesar.

Aelianus. de Var. Histor. Athenus li. 10. ca. 11.

Achilles Gassaro in Epitome Chronico mundi.

Capitulo XII. De como Alexandre se caso con vna hija de el Rey Dario, y caso a los principales de su exercito con otras señoras Persianas en la ciudad de Susa; y pago las deudas de los suyos: y de la muerte de Ephestion, y de las grandezas de las costas de los Reyes Persianos, y mucho mas de las de Alexandre.

§. I.

**D**E los Pasargadas fue Alexandre a la ciudad de Susa a donde auia mandado quedar a la madre y hijas de el Rey Dario, y el caso con la hija mayor llamada Estatyra, y a Ephestion su singular amigo caso con la segunda llamada Drypetis, porq̄ los hijos de el vno y de el otro fuessen parientes. Arriano dize contra todos que Alexandre caso con Barsine hija de Dario, y esta Plutarco en contra que allana este cuento diziendo que Barsine fue hija del Satrapa Arrabazo, y que viuda vino a ser amiga de Alexandre, mucho antes de esto, y que le pario vn hijo que se llama

Curcio, li. 10. Arria. li. 7. Justin. li. 12. Diod. li. 17. Plutarco. in Alexand.

mo Hercules. Tambien dize Arriano que caso Alexandre con Parysatis hija menor de Oco, y de mucho atras sabemos auerse casado con la linda Roxane hija de Oxyarthes Bactriano: sin las quales tenia trezientas y sesenta y cinco manebas. Cratero caso con Aniastrines hija del otro Oxyarthes hermano del Rey Dario, y Perdica con hija de Atropates Satrapa de Media: y Ptolemeo y el otro Eumenés secretario de Alexandre con Artacama y con Artonis hijas de Artabazo, y Nearchos con hija de Espitaménis Bactriano: y por este estylo dio mugeres ilustrissimas de todo su imperio a los ochenta principales amigos y capitanes que tenia (y aun Eliano los llega a nouenta) y doto a las nouias segun sus estados, y grados: y comieró todos juntos cada vno al lado de su esposa, guardando en todo el estylo Persiano, auiendo cada vno dado su mano derecha, y besado a su esposa, lo qual començo Alexandre. Sin estos ordeno Alexandre que se casassen hasta otros diez mil con mugeres Asianas, y a cada vno dio vn vaso de oro con que offrecio el libamen a sus dioses. Por regozijar mas bodas tan honradas, hizoregonar que todos le diessen sus memoriales de la deudas que tenian, y hizo poner sus pagadores, y le costo la liberalidad doze millones: lo qual me pone en admiracion de que los que auian robado las mayores riquezas del mundo, no tuuiesse aun para sustentarse: sino que luego me quieta el considerar que lo mal ganado se va en humo, como el ganador en llama. Aquí coronado de oro por mas señalados en buenos y valientes seruicios, a Peucesta, y a Leonato, y a Nearchos, y a Onesicrito, y a Ephestion, y a otros de la guarda de su cuerpo: y tomo le llegassen treynta mil manebos que el auia mandado recoger armados a la Macedonia, el los llamo Epigonos que quiere dezir sucesores: significando que los queria para no auer menester a sus soldados viejos, que le hazian fieros de tornarse a sus tierras, y ellos sintieron mucho la llegada destos, y el vestir del Rey, y el casarse a lo Persiano. Arriano dize que despues que Alexandre celebró estos casamientos embio a Ephestion con parte del exercito por tierra al seno Persico, y que el con desseo de ver aquel Oceano baxo alla por el rio Euleo con parte del

Como se lo auian ayudado a robar, biese ayudarle a gozar

armada, que la otra parte se lleuo dende el rio Euleo al rio Tigris por vna canja que va del vno al otro, porque el Tigris es de mas aguas que el Euphrates, y como corre por partes mas baxas que el Euphrates, coge mas rios, y del Euphrates sacanse muchas acequias para regar las heredades, por ser tierra de pocas pluias. Auendo mandado yr a Epheltion con parte del exercito al seno Persico el se fue a su real, de alli a la ciudad Opis a la boca del Tigris, y alli dixo a sus getes Macedonicas que quien se quiesse yr a su tierra, el le daua licencia, y que los que quedassen y quiesssen auerzindarse en aquella ciudad, el les prometia tales tratamientos, que no les pesasse de la quedada, Con aquello daua a entender Alexandre que los tenia en poco, y entendiendolo ellos, y enojados por ello, todos dixeran que se querian yr, diziendole algunos que el y su padre Amō harian la guerra a sus enemigos. Alexandre se leuanto con los dos que tenia sentados cabe si, y señalando a treze que se auian mostrado cabeças de aquella desuerguença, los hizo matar: y tornandose a sentar les dio en rostro con los bienes que su padre y el les auian hecho, hasta salir el adeudado de quinientos mil ducados de Macedonia por tener con que les poder focorr, y que no comia mas ni mejor que qualquiera dellos, y aunque dormia menos, porque ellos gozassen de mayor fosiengo: y que tenia todo su cuerpo acreuillado de auerse metido en mayores peligros que ellos por los honrar y enriquecer: y diziendoles otra vez que se fuesen todos, se metio en su aposento sin admitir a ninguno hasta el tercero dia. Entonces mando llamar a los principales Persianos, y les repartio los officios principales, y a solos los que llamo sus consanguineos dio licencia de le besar en señal de paz: cō lo qual se hallaron los Macedonios tan cortanos, que se fueron a la puerta del aposento real llorando y dexando las armas, y pidiendo perdon, y Alexandre salio, y les restituyo los nombres de consanguineos y de amigos y el beso de paz, y celebrou vn solen y general combite, siendo los primeros los Macedonios, y los Persas los segundos, y despues los demas. Nueue mil hombres dize Arriano que se hallaron en aquel combite, y a todos dio Alexandre su taza para beuer,

y ofrecer a Dios sus ruegos. Despues despido de su voluntad a treze mil viejos, o mancos, que no eran para pelear, y les pago muy bien, y les dio sendos talentos para el camino, y a Cratero por Capitan, y a Polyperconta por su successor, si muriesse Cratero, que yua enfermo: y mando que en lugar de aquellos le lleuasse Antipatre otros, con lo qual le priuaua de la gouernacion del Reyno por importunaciones de su madre Olympiada, con quien Antipatre se lleuo mal. En otra cosa miro Alexandre con los despedidos, que no les consintio llevar los hijos bastardos, que auian engendrado en Asia, porque no fuesen causa de algunas alteraciones en el reyno, y quiso el feruirse dellos, diziendo que despues los restituyria a sus padres: y Peucestes le lleuo otros veynte mil honderos con que tenia exercito para qualquiera affrenta, y eran diez mil los muchachos que detuvo, y les proueyo muy bien de lo necesario, y de maestros que los impulsessen en lo que deuijan saber y hazer. Por aquel llamamiento de Antipatre, haziendo en su lugar gouernador a Cratero, determino Antipatre, no se teniendo por muy seguro en aquella yda de procurar la muerte de Alexandre.

§. II.

De Susa partio Alexandre para Ecbatana Metropolis de la gran prouincia de Media, y passando al rio Tigris cabe Susa, assento real en la primera jornada en las aldeas llamadas de los Caros, donde estuuo quatro dias: y de alli lleuo al lugar llamado Sambana, donde reposo su exercito otros siete dias: y en otras tres jornadas dio consigo en los Celonas donde Xerxes auia puesto algunos de los Beocios que saco captiuos de Grecia, y sus descendientes recibieron a Alexandre alli. Partiendo de alli declino por ver la fertilissima tierra de Bagistanes, y despues passo por las dehesas de los cauallos, en que en tiempos passados se hallaron ciento y cinquenta mil, aunque en tiempo de Alexandre no se hallaron mas de sesenta mil. Alli se detuvo treynta dias, y en otros siete, lleuo a Ecbatana cabeza de Media que tenia dozientos y cinquenta estadios de cerca, que son treynta millas, y ocho leguas

Dehesas de cauallos.

leguas pequeñas: y como procurasse regozijarse con muchos cōbites y fiestas, dize Diodoro que Epheltion su singular amigo cargo tanto del vino, que trasello cargo vna calentura, que al septimo dia le apreto de manera que los suyos lo fueron a dezir a Alexandre que estava en vnas fiestas publicas: y el bolo alla, y por presto que lleuo, le hallo muerto, y hizo llantos sobre su cuerpo, que no los osan explicar los escriptores, segun parecen increybles, y mas en persona de tan altiuo coraçon. Cortose el cabello, y lo mesmo hizo Iob en sus infortunios, porque deuia ser costumbre entre los Orientales, segun que repiten Euripides, y Sopholes auerse vado en Grecia, y lo dize Plutarco: y Homero nos dexo escripto auer hecho Achilles progenitor de Alexandre semejante cosa en las exequias del su cordial amigo Patroclo, y no pretendia mas Alexandre que imitar todas las cosas de Achilles, y el ser colerico in sufrible no se le oluido. Mando Alexandre cortar las crines a los cauallos y azemilas del exercito, lo qual tambien dize Euripides que hizo el rey Admeto en la muerte de su muger Alceftis: y mando derrocar las almenas de las ciudades comarcanas, y al triste medico Glaucia hizo crucificar; por le auer dexado de manera que se pudo hartar de vn gallo assado, sobre el qual echo vn jarro de vino con que murio al seteno. Dize mas Arriano que mando derrocar el templo de Esculapio dios de la Medicina, porque no dio salud a Epheltion: y como en la entrada de Babylonia, que luego se dira, le llegassen embaxadores Griegos de la ciudad de Epidaurro que es agora Monēbasia, les dio gruessos dones para el templo de Esculapio que alli tenian con esta querrela de no le aner sanado a su amigo. Mando Alexandre ofrecer sacrificios a la deidad de Epheltion canonizada por el a titulo de Heroe: y embio mensageros al templo de Amon preguntando si le honrarian por dios, y respondiōse que no sino como a Heroe que es medio dios: y hasta que lleuo este recaudo no se toco instrumento musical en el exercito. A Perdicas encargo llevar el cuerpo a Babylonia, y le mando hazer vn tumulto, que afirman Curcio, Iustino, Plutarco, y Diodoro que ni antes ni despues se vio en el mundo obra y gual a ella, lo qual es facil de creer, supuesto que di

zē auerse gastado en ella por lo menos seys millones. A los Persas mando matar su fuego immortal y sagrado, que no se permitia matar sino en las muertes de los reyes Persianos. Clemente Romano dize que la origen deste fuego immortal fue del fuego en que se quemou Zoroastes con ayuda de los demonios: y como fuesse Zoroastes por sus malas artes de la Magia tenido por vna grã cosa adoraron las reliquias del fuego que le Abrafo, mandando que siempre fuesse conseruado biuo: y dize Tzetzes que quando el emperador Heraclio destruyo al rey Cosroes de Persia, quando recobrou la cruz de nuestro Redemptor, mato este fuego, y nunca mas se encendio, porque succedieron luego los Moros en la Persia. Para se consolar Alexandre de la muerte de su amigo Epheltion, salio contra los Cosseos gente belicosa, y que nunca fuera metida so el poder de los Persas, y que se mantenian de robar a sus comarcas, y se defendian con las fraguras de sus tierras: y Plinio pondera sus atrocinos; y Estrabon afirma que por ellos merecian ser castigados, y en quarenta dias los domoquirado a muchos sus dias y vidas. Por estas gracias de Alexandre le llama Seneca Ladrō a boca llena, y destruydor de las gentes y destruydor de amigos y de enemigos, y monstruo que de todos queria ser temido.

§. III.

Algun lector mas recatado en creer que yo diligente para bien prouar las grandezas y luxurias de Alexandre, podra dudar acerca de sus muchas riquezas, y de los grandes gastos que dexo dichos auer hecho: y para quitar semejantes escrupulos oya vna palabra de Zonaras que afirma que de solos los thesoros que hallou en las dos ciudades Persepolis y Susa, cargo diez mil carros y cinco mil camellos: y el doctissimo Budeo diestrisimo apreciador de monedad quãto el que mas entre los escriptores modernos, concluye que metio Alexandre en su poder ciento y veynte millones de los thesoros de Dario, y se deue creer por lo que dizen los historiadores, que hurtaron los Persas que los tenia, y los Macedonios que los recebian tanto como la mitad de aquello: pues de solo el thesoro de Persepolis hurtaron mas de siete millones. Estas riquezas de Alexandre se dexaran mejor entender con lo que della

Clemens lib. 4 Re-cognitio.

Pli. lib. 6. cap. 27. Strab. li. 15. Senec. li. 5. de beneficijs. c. 13.

Budeus li. 4. de Aste.

Iob. 2. Eriptides in Alceft. Sophocles in Electra. Homer. 23. Iliad. Plutar. in Prob. Ro.

## Primera Parte, Libro Septimo.

Athene li.  
2. c. 3. &  
li. 4. ca. 6.

dellas y delas de Dario escriue Atheneo, por que como la soberuia de Alexandre aya sido muy mayor que la de los Reyes Persas, pues se hizo adorar por dios: euidente cosa es que ninguna grandeza o luxuria Persiana dexaria de vlar, y aun de aumentar. Los primeros que por sus notables regalos y deleytes fueron muy celebrados (dize Atheneo) fueron los Persas, porque los reyes inuernauan en Susa, y a estio se passauan a Ecbatana, de Persia a Media: y por ser lugar tan delectable se llamo Susa que quiere dezir lirio o açucena, como Aristobolo y Chares dexaron escrito. En el otoño passauan su vida los reyes dichos en Persépolis y lo restante del año en Babylonia. Las mitras que los reyes Persianos ponian en sus cabeças eran vanadas en mytra y en labyzo que es mas odorifero que la myrra: y mas precioso. Quando el rey Persiano descendia de su carro, siempre le ponian vna silla de oro en que sentado salia fuera sin que le tocasse mano alguna: y le seguian siempre trezientas mugeres de su seruicio, que dormian de dia, por que de noche auian de velar cantando y tañendo: y estauan cabe la sala de los mil escogidos entre los diez mil Asianotos, y el rey era guardado de aquellos, y salia afuera por su sala cubierta de subtilissimas alombras Sardianas, y a ninguno era licito pisar sobre ellas sino al rey, y nunca salia fuera sino en carro, o en cauallo. El trono en que se sentaua para juzgar era de oro en medio de quatro columnas de oro sembradas de perlas preciosas, entre las quales tendian ricos velos colorados labrados de variedades. Por autoridad de Chares Mityleneo dize que a la cabecera de la cama real estaua vn retrete que llamauan quinqueclinium, porque alli tenia el rey cinco mil talentos de oro, y le llamauan el almohada del rey: y a la parte de los pies de la cama estaua otro apartamiento llamado triclinio en que tenia tres mil talentos de plata, y le llamauan escabelo del rey. Sobre la cama real se tendia vna parra de oro adornada de muchas perlas, con razimos de piedras preciosas, como si fueran de vuas, y cabe ella vn crater o gran vaso de oro labrado por el famoso artifice Theodoro Samio. Tambié se celebrou el agua de oro entre los Persas, y las setenta fuétes de las quales a ninguno era licito beuer sino al rey y a su hijo

mayor, so pena de la vida. Por punto de regalo no auian de tocar los pies dela cama en suelo, porque se les haria duro, sino que auia de auer debaxo ricos tapetes que recibiesen el golpe: y en inuerno no se contentaua cō cobrir el cuerpo y pies y cabeça, sino que cubrian tambien las manos con guantes. Esto de los guantes me parece ponderar, que se notasse en aquellos riquissimos reyes por cosa luxuriosa, y que agora todos indifferente mente los calcen, y hasta los que aran y cauan toda la semana, en viniendo la fiesta salen con guantes: y a quatro vezes que los calçan los rompen, o ralgã con los callos de las manos.

## §. IIII.

Ya que tenemos algo de la luxuria Persiana passemos a la Alexandrina con el mismo Atheneo, el qual dize que en vn jardin que el llama parayso, tenia su trono de oro Alexandre, y algunos lechos que se pueden romançar mesas cō pies de plata, en que sentado con sus amigos sentenciava los pleytos: y en las cenas vestia las sagradas vestes con las insignias de algunos de sus dioses, y aun en las manos algunas vezes trahia el caduceo de Mercurio, o la porra de Hercules con su leonina piel. Hazia q̄ le regassen el aposento con oloroso vino, y con aguas muy preciosas, y a el offrecian sahumerios como a Dios y todos auia de aprouarlo so pena dela vida. Quando celebrou sus bodas con la hija de Dario, y sus amigos cō las otras señoras Persianas, mado poner en vna mesma pieça noueta y dos salamos riquissimos, y la sala fue colgada de riquissimos y subtilissimos velos colorados entretexidos de oro. Era la sala de quinientos passos en cerco, y en ella estauan muchos pares de columnas de a veynte cordoradas y esculpidas de piedras preciosas, y muy guarnecidas de plata: y eran tendidos magnificos tapetes por las paredes de la sala: y las cenas se celebrauan con son de trôpetas, y ansi sabia todo el exercito quando cenaua, por los cinco dias que duro la celebracion de las bodas en que siruieron Indios y Griegos, y otros barbaros Persianos, Regozijaron el combite oficiales de diuersas momerias, y del juego de passapassa Cyno Tarentino, Philistides Siraculio, y Heraclyro Mityleneo: y Alexis Tarentino recito. De diuersos linages de musicos entraron

Craty-

Guantes

Athe. li. 2.  
cap. 12.Aelia. li. 9.  
de va. hist.

Cratyno Methymneo, Athenodoro Teyo Heraclyto Tarentino, y Aristocrates Thebano, y de cantores siruieron Dionysio Heracleotes y Hyberbolo Cyziceno, y de otros generos de ministriles Timotheo, Phrynico, Escaphisias, Diophanto y Chalcidico Euiuo. Representadores de tragedias fueron Thessalo, Athenodoro, Aristocrito, y de Comedias Lycō, Phormio, Ariston, y tambien se halló alli Phasimelo bolteador. Tal gentalla como esta no se podia mantener y pagar no con mucha costa y riqueza: mas fino que Alexandre robaua, y le pechauan tantos reynos, le ofrecieron diuersas gētes quinze mil talentos que valieron las coronas que le dieron. Vno de los amigos de Alexandre por se le parecer en las costumbres bestiales trahia clauos de oro en los çapatos, y para los que se auian de regozijar en la lucha lleuaua el exercito tras si muchos carros de arena y poluo menudo. Encarecio Phylarco q̄ los Platanos de oro, y la parra de oro con razimos de esmeraldas, y carbunculos de la India, y con otras riquissimas piedras en que se gastaua gran thesoro, y debaxo de lo qual solian sentarse a juzgar los Reyes Persianos: todo era de menor costa que la que Alexandre hazia cada dia. Era su tentorio o aposento capaz de cien mesas sustentado con ocho columnas de oro, y los çaquicamis del techo eran de oro con muchas y magnificas diferencias de lauores. Hazian la guarda dentro de la sala quinientos Persas piqueros cō sendos pomos de oro en las picas, y vestidos de escarlata: de tras de los quales estauan mil flecheros bien vestidos de colores a los quales gouernauan quinientos Macedonios cō sus escudos de plata, o barreados della, por lo qual los llamaron Argyrapides. Por defuera estaua vn exercito de elefantes ricamente encubertados con mil Macedonios en trage de su tierra, y fuera destos velauan diez mil Persas, y niuguno de los dichos podia llegar a hablar a Alexandre no siendo llamado, que es lo que dize el libro de Hester. Con este aparato y magestad se asentaua Alexandre en su trono para recibir a los embaxadores que le llegauan de principes estrangeros, y quando embiaua capitanes a las prouincias, o quando determinaua cosas muy arduas por su real sentencia. Confidere el lector bien aduertido en que paro la hin-

chazon de Dario, y note bien en que remate pararan estas soberuias de Alexandre: y concluyra con la doctrina catholica que todos ellos con todo ello fuerō vanidad de vanidades, y que todo se conuertió en vanidad: Atheneo dize que quando Alexandre comia combidado con algun amigo, le dorauan las conseruas: y agora es cosa comun entre gente comun.

Capitulo. XIII. De como Alexandre partio de Media para Babylonia, y de como alli tubo corte al mundo, y de como le dieron por çona con que que çajo mortal.

## §. I.

**O**n desseo de aueriguar si el mar Caspio se juntaua cō el Mediterraneo, o con el Oceano, mando Alexandre a Heratides tomar oficiales, y caminar a las seluas de Hyrcania para cortar madera, y labrar nauios abiertos como galeras, y cubiertos como maos de alto borde para llegar al cabo de su desseo: y aun antes desto se partio para Babylonia por dar orden en las honras y exequias de su amigo Hephestio, y en el camino supo (como dize Iustino) que le eran llegados muchos embaxadores dende los yltimos Reynos del mundo: y los que se nombran son de la ciudad de Carthago, porque aunque le auiau embiado los Carthagineses en tomado el a Tyro, al su Hamilcar Rodano, para que fingiendose fugitivo sacasse lo que pudiesse de los intentos de Alexandre: y se los escriuiesse: en tornandose a Carthago le mataron a titulo de traydor, que auia tratado cō Alexandre de le entregar a Carthago: lo qual no se me haze muy creyble. Las otras ciudades de Africa le embiaron tambien sus embaxadores, y Francia, Sicilia, y Cerdeña, y lo mesmo los Espanoles al su Maurino (como le nombra Paulo Orofio) y de Italia se los embiaron las ciudades de los Brucios, Lucanos, y Toscanos: y Plinio dize que tambien se los embio Roma, que segun Tito Liuiio tenia por entonces dozientos y cinquenta mil vezinos, Tambien se los embiarō los Ethios de la grãde Ethiopía de encima de Egipto hazia el medio dia, y los Scythas Europios cercanos al norte: lo qual paueua q̄ Diodoro hablo al proprio diziendo que del orbe vniuerso le llegaron embaxadores a Babylonia

Ecclesi.  
Athen. li.  
4. cap. 17.Arri. li. 7.  
Iusti. li. 12.  
Diodor.  
lib. 17.  
Curt. li. 10.  
Plutar. in  
Alexand.Orof. li. 3.  
cap. 19.Pli. lib. 3.  
caps.

Liui. li. 9.



bylona, pues España y Francia tierras son las  
 vltimas del mundo al poniente, y Ethiopia  
 muy al fin de Africa esta hazia el medio dia  
 y los Scythas al Norte, y del Oriente mu-  
 chos venian de alla con el, y cada dia se llega-  
 uan muchos como a señor. Por saber q̄ tan-  
 tos negociantes le esperauan en Babylonia,  
 se dio priessa por llegar mas presto, y estado  
 ya pocas leguas de Babylonia, le embiaron  
 a requerir los Chaldeos Astrologos de aq̄-  
 lla ciudad que no entrasse por entonces en  
 ella, porque le corria riesgo la vida si entra-  
 ua. Belaphantes vno dellos le lleuo esta mē-  
 sageria, mas no se la ofando dar en su cara,  
 la comunico con Nearco su capitan y fami-  
 liar, para que como su amigo se lo dixesse, y  
 Alexandre se turbó con tales nueuas, no te-  
 niendo por del todo vano lo que aquellos  
 dezian, por la experiencia que de su saber te-  
 nia, y por se recatar de algunos de los suyos:  
 pues ya se auia visto en peligro de la vida  
 con algunos. Con esto dize Iustino que se re-  
 traxo a la ciudad de Byrsia medio derroca-  
 da donde se entretuuó hasta que los Chal-  
 deos le auisassen auer se pasado aquel pun-  
 to fatal de su muerte. Como dixo el Comi-  
 co Amphis que todos rehuyen el lugar en q̄  
 les acontecio algun infortunio: con mayor  
 razon huya Alexandre del en que se le ar-  
 maua. Anaxarco y otros philosophos fuerō  
 a el, y le hizieron creer mejor que entender  
 ser cosa vana el saber de los Chaldeos super-  
 sticiosos: y que el hado del hombre no es  
 mas de la determinacion de la voluntad de  
 Dios que no se descubre a los hombres, y  
 en caso que se descubriese, no podria ser con-  
 trahada: con lo qual se entro en Babylonia  
 muy alegre, donde los suyos se dauan a bue-  
 na xira con la grande abundancia de la tier-  
 ra. Auer acertado muchas vezes los Astrolo-  
 gos en sus juyzios de cosas por venir, los li-  
 bros estan llenos de prouaciones desta ver-  
 dad: y vno que haze al proposito escripto  
 por Ciceron y por otros dire, que como se  
 quemasse el templo de Diana Ephesia en el  
 mesmo dia en que nascio Alexandra, clama-  
 ron los Chaldeos Astrologos que auia nas-  
 cido la destruycion de Asia: porque Epheso  
 es ciudad de Ionia prouincia de Asia: y a la  
 quema del templo tuuieron por muestra de  
 la opresion de toda la Asia, y bien vemos co-  
 mo succedio assi mas con todo esto digo cō

todo esto digo con el propheta Hieremias,  
 que no se cure alguno de lo que las estrellas  
 y signos del cielo pueden significar, porque  
 Dios es sobre todo, y el saber humano es  
 quebradizo.

§. III.

Dize Arriano que quando los Macedo-  
 nios vieron en Babylonia los embaxadores  
 de Francia y de España a se congraciar con  
 Alexandre, cuyos vestidos y trages hasta en-  
 tonces no fueran dellos vltos, ni aun sus nō-  
 bres oydos, por ser las vltimas gentes del mū-  
 do al poniente: que entonces reputarō a Ale-  
 xandre por señor de todo el mundo: y assi  
 dize Iustino, que el se lo auia mandado lla-  
 mar, y Curcio acerto en dezir que entonces  
 tuuo cortes al mūdo, pues de hasta sus extre-  
 mos le fueron embaxadores con negocios  
 importantes. Otra cosa dizen Estrbon y Ar-  
 riano, que como los Arabios con terminos  
 al mar Bermejo no le embiassen sus mensa-  
 geros, que el tuuo cuenta con ello: y que con  
 mucha melancholia propuso de los casti-  
 gar malamente. Nunca en el mundo antes  
 ni despues se dixo ni oyo (y lo toco Plutar-  
 co) que hombre alguno aya juzgado en los  
 negocios de todo el orbe conosciado, sino fue  
 Alexandre: y lo que mucho se deue pōderar  
 es que aya determinado como señor las cau-  
 sas de los vasallos que el antes no sabia biuir  
 en el mūdo, ni si auia las tierras de que aque-  
 llos eran. Lo primero que se hizo en aque-  
 llas generalissimas cortes fue oyr las emba-  
 xadas de todos, y pesando biē las qualidades  
 de los negocios sobre q̄ se le embiauan, dio  
 el vna instrucion para las auer de despachar  
 harto acertado, la qual Diodoro dize auer  
 sido que los embaxadores que lleuaron ne-  
 gocios de la religion de sus dioses y templos  
 fuessen primero despachados: y assi lo fue-  
 ron los del templo de Hamō, y de Delphos  
 y de Corintho, y de Epidauro o Monemba-  
 sia o Maluasia que alli se hallaron. En el se-  
 gundo grado despidiē los negocios de los  
 que auian lleuado presentes, porque ya se v-  
 laua dar presto a besar la mano a los que of-  
 frecian: y en el tercero se despacharon los q̄  
 fueron sobre negocios de rehenes, y en el  
 quarto los que por sus causas particulares: y  
 a la postre se trato con los que no querian  
 que desterrados por vandos y dissensiones  
 fuessen restituidos a sus tierras: que tocava se-  
 ñalada-

Hiere. 10.

Procul. 10.  
Chro. li. 4  
cap. 13.

Sarab. li.  
161

Plutar. de  
for una A-  
lexandri;

Cic. lib. 1.  
& 2. de na-  
tura deo-  
rum.  
zonar. 15  
tomo. 1.

ñaladamente a las ciudades de Grecia, y los  
 que auian expelido a otros temian nuevos  
 alborotos si los admitiessen: mas el mando  
 por lo apazigar todo que los recibiesen, y  
 restituyessen sus haciendas, segun que t̄bien  
 m̄daua que todas las ciudades Griegas fue-  
 sen libres: y concluye Diodoro que todos  
 los embaxadores fueron muy cōtentos. En  
 lo supremo de la felicidad mundana en que  
 ninguno jamas se vio auemos visto al Gr̄a-  
 de Alexandre: y de tan alta cumbre le derro-  
 co la diuina justicia prouocada por los pec-  
 cados de aquel hombre, que dexando a lōs  
 hombres tenidos en menosprecio tomo cō-  
 perēcias con el mesmo Dios, peor que otro  
 Nembroth, llamandose dios, y haziendose  
 adorar por tal, y matando a los que lo rehu-  
 sauan: y por temerse del las gentes del mun-  
 do, sabiendo que las queria conquistar a to-  
 das, le embiaron sus embaxadores lisongean-  
 dole.

§. III.

Tambien me parece de uerse dezir (con-  
 forme a vna doctrina de Plutarco en otra  
 materia) que como Dios auia tomado para  
 ministros de su justicia a los Babylonios, Per-  
 sas y Egyptios, y Ethiopes contra los Judios  
 que auian offendido: que assi tomo por mi-  
 nistro contra estos a este desuenerado: sino  
 que despues que el quiso estender su oppres-  
 siua malicia contra les que no auian agrauia-  
 do a los Judios, Dios le corto los passos res-  
 pecto de los orientales no le queriendo se-  
 guir los suyos: y respecto de los occidentales  
 ordeno de le cortar la vida por mano de los  
 suyos en Babylonia en todo lo qual saca  
 Dios bien del mal firuiendose de la malicia  
 de vnos malos para castigar a otros, como se  
 firue de la malicia de los demonios para tor-  
 mento de los hombres condenados. En lo  
 de la muerte de Alexandre sintio Arriano  
 auer muerto de calenturas que le sobrecui-  
 niaron por sus borracheras, auiendo echa-  
 do vando que al quarto dia se partiesen los  
 capitanes por tierra, y que el vn dia despues  
 se embarcaria en el Eufrates con toda el ar-  
 mada hazia el mar del medio dia: y Plutar-  
 co tocando en la muerte por calenturas se  
 atiende a que murio toxicado. Tito Liuius  
 con sidero bien que le quiso bien la que llama  
 Fortuna lleuandole moço y en tan prospe-

Plutar. li.  
de seran-  
ni. vindi-  
da.

En caso q̄  
los demo-  
nios ator-  
mentassen  
a los con-  
denados.

Liui. li. 9.

rado estado, pues a dexarle discurrir por las  
 tierras occidentales donde hallara gentes  
 azeradas, le pudiera suceder como al rey Ale-  
 xandre de Epiro su tio y su cuñado en Ita-  
 lia, y perdiera vida y honra juntamente. Es  
 el caso que Antipatre a quien auian dexado  
 por Governador en Macedonia se lleuo  
 mal con Olympias la madre de Alexandre,  
 y ambos escreuián sus quejas: y Alexandre  
 auia dicho ser Antipatre necio, no sabiendo  
 que valdria mas vna lagryma de su madre,  
 que todas sus cartas, con lo qual y con otras  
 razones se tuuo Antipatre por desfaoreci-  
 do primero, y despues por amenazado. Ale-  
 xandre despues que entro en Babylonia tu-  
 uo tantos prognosticos de su téprana muer-  
 te, que le peso de no auer creydo a los Chal-  
 deos: y con esto todo el palacio andaua lle-  
 no de agoreros y sacrificadores que rogauā  
 a Dios por su vida. De quien mas se recata-  
 ua Alexandre era Antipatre emulo de su ma-  
 dre y priuado de la gouernacion del reyno:  
 y aunque estaua en Macedonia, seruia sola  
 su hijo de copa en la mesa del rey, y era le  
 facil darle ponçoña. Assi le succedió que co-  
 mo por su mandado fuessen muertos princi-  
 pales, y Clyto por sus manos, Antipatre que  
 sobre tantas quejas de Olympias se vio pri-  
 uado de la gouernacion del reyno y algo a-  
 menazado, y llamado, creo que le corria pe-  
 ligro la vida: y por esto embio a su hijo Ca-  
 sandre con ponçoña cō q̄ le despachasse, pri-  
 mero que el se temiesse del mal: y mandole  
 que no la fiasse sino de sus hermanos Iola y  
 Philippo, o del Thessalo Medio a quien Iu-  
 stino llama Medico, porque en alguna par-  
 te esta mendosa la estampo, y este se trataua  
 muy familiarmente con Alexandre. Este  
 Medio o Medico combido a Alexandre  
 a vn vanquete despues que llegaran las re-  
 gozijas de nyetas del templo de Hamon de  
 los diuinales honores que mando hazer a  
 Ephestionsy despues de auer estado vn dia  
 y vna noche comiendo y beuiendo, y en se-  
 raos y entremeses y farlas, ya que se queria  
 yr Alexandre, le detuuó aq̄ con nueuas in-  
 uenciones. Como el vino menudeasse, los hi-  
 jos de Antipatre despues de le auer hecho la  
 salua, le echaron subtilmente vn poco de a-  
 gua ponçoñosa: la qual a penas auia llegado  
 a su estomago, quando el quedo como toro  
 sarretado caydo en tierra con increíbles do-  
 lores

Plutar. li.  
de animi  
tranquilli-  
tate.  
Athenus  
lib. 10. c. 11.

Alexandre  
toxicado.

lores, que aun en lleuarle en palmas le era toque dolorosissimo. Plutarco dize que como ya estuuiese Alexandre lleno de vino, y ouiesse verguença de no responder al Medo que le brindo, que beuio lo q̄ le mato: y conforme a esto dizen Estephano Nigro y Atheneo que Prothéas Lademonio y gran beuedor le brindo, y que como acaballe la taça, no se pndo tener, y dexo caer la cabeça sobre vn almohada, castigandole el dios Baco el auerle destruydo a Thebas su patria. Dize Atheneo que le acõtecia beuer de manera que dormia dos dias y dos noches. Esta ponçoña fue cierta agua que manaua devna peña junto al pueblo Nonacrino de Arcadia, y sin Plinio, y Pausanias dizen muchos que hablan della, que por su frialdad era põçoña irremediable: y por esto la fingierõ los poetas correr por el infierno, y aun dize Herodoto que sobre ella se tomauan los juramentos de mucha entidad. Dizen que no se podia conseruar esta agua sino en vna de cauallo, aunque fuesse azero, y que fue inuencion de Aristoteles, porque amenazado de Alexandre, como sospechoso de la entereza de Calisthenes, quiso anticipar el golpe: mas Eliano en cuerno de asno de Scythia dize q̄ se conseruaua. Y si Hieronymo Gemuseo dize que Aristoteles anduuo con Alexandre en sus conquistas (lo qual afirma Alexandre Sardo) y que escriuio libros que contenian dozientas y cinquenta y cinco differencias de gouernaciones: y no lo creo, ni ouiera razon de se escriuir el vno al otro, cuyas cartas se leen, si anduuieran juntos. Lissonja me parece de Plutarco, que las gentes que no vieron al grande Alexandre, pudieron dezir q̄ nunca vieron la claridad del sol.

*Capitulo. XIII, De la muerte de Alexandre, y de como la Reyna Sifigamba se dexo morir de tristeza, y de la muerte que Roxaua dio a Estatyra: y como despues de muchos debates hizieron Rey a Arideo, y despues los capitanes concertaron de repartir los reynos.*

§. I.

**L** quarto dia de su mal conofcio Alexandre ser le cercana la muerte, y dixo que biẽ reconofcia los hados de los Escidas progenito-



Plutar. de fan. tuen. da. & lib. de inuidia & odio.

Plin. li. 2. c. 101. & lib. 4. cap. 6.

Paula li. 8. Herodoti. lib. 4. Homer. li. 55. Iliad. Curt. li. 10. Stra. li. 8. Senec. li. 3. natural. Virgil. 6. Aeneid. Cæli. li. 21. c. 37. & li. 25. c. 16.

Aelia. lib. 30. de hist. animaliu. c. 47. Alex Sar. li. 2. inpro.

Plut. li. de iort. Alc.

Autores su pradi.

res de su linage, que de ordinario moriã mal logrados: y pensando los del exercito que ya era muerto, y que se lo encubrian los capitanes, se començaron de alterar diziendo que querian ver a su Rey Alexandre que lo entendio se mando poner donde le pudiesen todos ver, y los con solo sobre su muerte, y les dio a befar la maõ que le bañaron en biuas lagrymas: y a muchos dio saludes para los suyos embiandose a despedir dellos con tan entero y fofsegado juyzio, como sino tuuiera cosa que le diera pena. Despedido de los comunes soldados, se quedo con los amigos y capitanes, y los pregunto si pensauan hallar otro rey como el: y ellos callando, dixo el que ni el sabia si hallarian semejante: mas que bien sabia, y le parecia ver loya, con quan mucha sangre auia de celebrar Macedonia sus exequias, y ella auia de ser bañada, la qual derramarian los que pretendiesen los señorios, que el dexaua: como el que conofcia el valor de sus capitanes que por reynar se auian de reboouer. Cuenta Plutarco auer dicho Demadas el orador que el exercito de Alexandre despues de el muerto, fue como el gigante Polyphemo sin ojo despues que le cego Vlysses: porque por valiente gente que fue, quedo a oscuras sin la luz de la prudencia y valentia de Alexandre. Muy fatigado se hallaua ya el spiritu de aql infatigable mancebo quando algunos de sus capitanes y amigos fueron a tener vigilias al templo de Serapis: y preguntaron al oraculo si cumplia para la salud de su rey lleuarle le alla: y el oraculo dixo que le dexassen estar, porque alli le yria mejor: y con estas nueuas le quisieron dar algun aliuio. Poco despues le preguntaron que a quien dexaua por heredero de sus señorios, y el dixo que al dignissimo sin tocar en purientes ni amigos: con la qual palabra se encendieron los rizones de la ambicion de los suyos. Dize Iustino que al sexto dia de su mal le començo a faltar la habla, mas que aun no le faltando su buen juyzio, y viendose cercado de los principales de su exercito, echo los ojos por todos ellos: y que viendo a Perdica saco el anillo del fello de su dedo y se le entrego: cõ el qual se creo de todos auer sellado que le dexaua por heredero, y por tal le tuuierã los que no estuuieran tocados de la soberuiosa ambicion. Fue tan valiente cauallero Perdica

Despidese Alexandre de sus soldados.

Cæli. li. 24. cap. 28.

Ne sefe quil heredo querõ tener Alexandre.

Perdica quedo con el fello.

Aelia. li. 2. var. hist.

Perdica, que dize del Eliano auer entrado en vna cueua donde vna leona estaua parida y ager sacado los leoncillos: y a la leona ponẽ por la bestia mas braua de todas las crueldades. Lo postrero que dixo fue mandar se lleuar a enterrar en el templo de Hamon, por quedar como en casa de su padre, cu ya filiacion tanto auia procurado: y aun toca Arriano auer se traydo en plataca, q̄ viendose mortal se quiso yr a echar en el rio Eufrates q̄ hiende por medio de Babylonia, como no le viesse ninguno: y que no se lo consintiendo su muger Roxana, le dixo con grande agonía, que porque le tenia embidia de la gloria que le viniã siendo tenido por Dios, si desapareciera sin saberse del. Todos andan como fuera de si, y a los Persas se traquilaron en prouea de supremo dolor y sentimiento: y Perdica saco la silla real en medio de todos en la qual estaua la corona y vestidos de Alexandre con sus armas, y puso encima de todo el anillo que Alexandre le auia dado en el dia pasado: con el qual espetaculo se renouo el llanto entre todos. Ninguno deude la criacion del mundo echo de su boca mayor bocado que agora Perdica: pues con el anillo renunciõ el imperio q̄ con el le auia dado Alexandre: y no le faltara fauor para se apoderar de el, siendo tambien quito con el exercito, y de los principales capitanes. Ya se acabaua el aliento en el postrero de Junio, auiendo enfermado a diez y ocho de el, y dize la historia Escolastica que de embidia q̄ hombre alguno se le yguasse en honra, ordeno q̄ le sucediesse doze Reyes en sus tierras: de los quales quatro fueron los principales que a la postre quedaron con quasi todo, conforme a las prophecias. Esta palabra de la historia Escolastica se allega a lo que dize el primero de los Machabeos, que aun biuiendo Alexandre repartio sus reynos entre los suyos: lo qual ningun historiador dize, sino lo que ya dexo dicho: y si se puede entender lo deste libro sancto de lo de auer dado Alexandre su anillo antes de su muerte a Perdica, passe por bien dicho, y sino antegome a la santa escriptura por mas que aya de dezir lo que los historiadores dizen: ya que no se me alcança mas de lo que muestro saluo lo que digo en el §. terçero del capitulo siguiente: y que dize Liniõ auer muerto de enfermedad.

Lini. li. 8. Decad. 1.

Sabelictus. Aene. 4. l. 6. Hilo. Scho. cap. sin Danielem.

§. II

En fin que Alexandre murio, y dize Curcio que fue tan grande el llanto de los de su camara y guarda, que Babylonia fue llena de sus alaridos: y que los clamores de las muchas naciones que entonces se hallaron en Babylonia, fueron tantos y tan grandes, que no se distinguian vencedores de vencidos: y que señaladamente los Perias clamauã por el llamandole justissimo y mansuetissimo señor, y que los Griegos dezian blasphemias contra sus dioses, por se le auer lleuado en la flor de su edad, como embidiosos de su valor: siendo anfi que todos consentian en que ningun hombre tuuo tales partes para merecer el señorio del mundo, como el Dize Plutarco que Diogenes Cynico, quien quisiera ser Alexandre, sino fuera quien era: murio en el mesmo dia en que el, y ya sabemos que no auia mas pobre hombre en el mundo: y querria que considerassemos qual dellos se hallaria mas descargado en el juyzio de Dios que juzga ricos y pobres. O quã sentiblemente exclama Seneca contra la superuicosa ambicion de Alexandre que con rauiosa codicia de poseer muchas ciudades ponía por tierra las que no podia poseer de paz: como el lobo que sin lo que puede tragar, deguella quanto ganado no se le puede defender. O hambre de señorios: y que hartazga te espera en el infierno: y aun mayor a los malos Christianos. Iustino escriue que quando las naciones vencidas del oyeron su muerte, no la creyan, por le tener por immortal, segun le vieron salir con victoria de donde le vieron en peligro de cierta muerte: y que quando la creyeron, le lloraron como a benignissimo señor, tanta gracia tenia en se dar a querer aun de los que del eran agrauados. Al contrario dize de algunos Griegos que se holgarõ con su muerte, y aun mucho mas, que otros los Macedonios: o por se yr a descansar, o por esperar de medrar en el repartimiento de las tierras, o por su soberuia y embidia de la prosperidad de otro: saluo que Aristoteles y Plutarco dizen que de vna tan excediẽte felicidad temporal como la de Alexandre, ninguna embidia oso morder. De Sifigamba madre de Dario y suegra de Alexandre como abuela de Estatyra su muger, dize Curcio que como supo de su muerte, rasgo sus vestiduras

Alexandre murio. Curci. li. 6.

Plut. li. 8. Sin. post. q. 1.

Seneca epist. 93.

Iust. li. 13.

Ar. Sto. li. 2. Rhet. c. 23. Plutar. li. 3. diff. r. et. inrer odiu & inuidia.

Anfas crules de la Reyna Sifigamba.

de estado, y se cubrio de xerga: y que arrancando sus canos cabellos dio consigo en tierra, llorando tambien a su nieta Dripetis: biuda de Ephestion cubierta de luto y llanto: y allí lloro la triste reyna los infortunios de su sangre y reynos, y allí se le representaua Dario vencido, y acollado, y alçecado: y a si y a sus nietas rezié captiuas, y allí retrataua la muerte de ochenta hermanos suyos que mato el rey Oco en vn dia, y con ellos a su mismo padre y allí las muertes de seys hijos que auia parido, y el desheredamiento del vno que estava biuo: y allí los peligros y affrentas de sus dos nietas rezién casadas y biudas pruitadas de vn Alexandre que guardasse sus honras y estados: y allí la desventura de su nieto el principe Oco nascido en esperança de heredar aquel immenso señorío, y verle quedar en poder de quien le trataria como a esclauo, o lo mas cierto le quitaria la vida, porque no clamassen por el los Persas. Con estas truales ansias fue vencida de sus imágenes tristes, y reboluiendose en la xerga que tomara, y cubriendo su cabeça por no ver ni aun la luz del sol: y no le curando ni de las traspassadas nietas biudas, y no queriendo ni aun oyr al principe Oco, se estuuó así sin se menear cinco dias sin comer ni beber, hasta que cayo muerta y aun Diodoro dize que al septimo. O grande Alexandre y como engrandece tu grandeza la grandeza del amor que vna tan gran reyna como esta tenía: pues no se auia querido, despedir de la vida por quantos infortunios le auian venido por ti, y en muriendo tu no halló razón para mas deuer querer biuir en este mundo. Verdaderamente que ella conosció el peligro en que ella y sus nietos quedauan en poder de aquellos lobos, y se quiso poner en seguro: y no se engaño, pues dize Plutarco que Roxana la otra muger de Alexandre embio vna carta a Estatyra en que Alexandre la mandaua venir a su presencia, y en llegando la empozo y tambien a su hermana Dripetis con ayuda de Perdica, el qual lo pagara con su mala muerte, y ella otro q tal.

§. III

Quando perdica dexó el anillo propuso que se nombrasse vna cabeça para regimiento de aquel grande exercito, y tambien para las tierras del imperio y juntando se en palacio, teniendo el cuerpo echado en su ca-

ma en medio de la sala (por mayor authoridad) cada vno dixo su parecer en fauor de si mismo, en caso quel imperio se ouiesse de dar a vno. Quien primero hizo platica ordenada y escuchada fue Perdica aconsejado que se esperasse el parto de Roxana que quedaua preñada de ocho meses: mas Ariston otro capitán principal dixo que Alexandre los auia quitado de aquellas rebietas dando el sello a Perdica como al dignissimo que auia nombrado: y que a Perdica deuián hazer Monarcha, sin andar en esperas. Con esto dixerón algunos a Perdica que saliesse en medio y cobrasse su anillo y con el el reyno: mas el fue tan corto que no lo hizo: y con esto muchos otros hablaron fuera de aquel parecer, y así Meleagro y Neuroc apretauan sobre que coronassen a Hercules hijo de Alexandre, o a su hermano Arideo: y por mas q Ptolemeo disuadia tal parecer, Meleagro traxo a Arideo con el fauor de los baxos soldados, y le instronizaron por rey, y le llamaron Philippe como a su padre: mas Pytho hizo con los nobles y capitanes que aceptando el parecer de Perdica, esperassen al parto de Roxana, para si pariesse hijo, coronarle. Prosiguen Curcio y Iustino en que como los nobles consintiesen en esperar al parto de Roxana, nombraron por tutores del principe que esperauan de Roxana a Perdica, Leonato, Cratero, y Antipatre: y en manos destes juraron los de mas que seguirian esta instruccion, y que guardarian todo lo que fuesse de la corona real para el hijo de Alexandre tan deseado. Meleagro enemigo de Perdica traxo la infanteria dandose por su capitán, a palacio juntamente con el rey Arideo, y vistiole la ropa real de su hermano Alexandre: auiendo se retraydo Perdica con hasta seyscientos de los más intimos de Alexandre a le guardar el cuerpo, porque algunos no le desfacataffen en algo. Y como de los del rey Arideo y de Meleagro fuesen heridos algunos de los suyos, conuoco a los de cauallo, y saliose de Babylonia, para se auenir mejor con el peonage q le desafio a batalla, enojado de que auian capitulado sin ellos lo de la prouision del rey que ouiesse de ser: y por contradizir a los nobles coronaron ellos a Arideo bastardo. Atalo y Meleagro embiaron algunos soldados q en nõbre del rey llamaffen a Per-

Comiegan las muertes de los sucesores de Alexandre.

Perdica cortes en no aceptar el reyno.

Arideo le uatado por rey.

Meleagro enemigo de Perdica.

Nota.

Cuerpo de Alexandre tenido por diuino, y balsamado Paula. li. 1.

Dion. li. 51. Suet. in Octauio. & Stra. li. 7.

a Perdicas, y que sino obedeciesse, le mataffen: mas Perdica los reprehendio con graue authoridad, y los hizo tornar mas medrosos que auian ydo fieros: y despues se dio Perdica tal maña que quito a Meleagro del lado del rey Arideo, y dende a pocos dias le hizo matar: y concordo a los de a pie con los de cauallo que se recatauan vnos de otros, como lo hazian sus capitanes. Mas los de cauallo se rindieron al parecer de los peones en que Arideo quedasse por heredero de su hermano, y poco despues vino Perdica en aquel parecer, con condicion que si Roxana pariesse hijo, se le guardasse parte del imperio de su padre, en lo qual començaron a olvidarfe de Alexandre.

§. IIII.

Curcio y Plutarco dizen que al principio de la muerte de Alexandre no parecieron en el muestras de ponçoña, mas que como muriesse a veynte y ocho de Junio (poco difiere desto Sabelico) y aun al poner del sol, y la tierra de Babylonia fea calidissima: y el cuerpo estuuiesse todos los siete dias de las rebueltas sin enterrarse, y sin balsamarse, y sin muestra de corrupcion, tuuo se creydo q lo caufo la ponçoña que le mato. En siendo Arideo recibido, le encargó los capitanes que cumpliendo la voluntad de su hermano le lleuasse a enterrar al templo de Hamon: y para esto llamo a los balsamadores que no creyã estar muerto, segun su frescura: y despues que le vieron muerto, no le osauan tocar con sus manos, teniendole por cosa diuina, aunque al fin hizieron enel todas las diligencias necessarias para poder ser lleuado sin corrupcion a dõde quiesse. Ptolemeo

Lago a quien cupo la prouincia de Egipto hizo con los que lleuauã el cuerpo por mandado de Arideo al templo de Hamon, que se le dexassen, y el le coloco en la ciudad de Memphis: y añade Pausanias que Ptolemeo Philadelpho y hijo del sobre dicho le sacó de Memphis y no dize adõde le lleuo: mas Dion y Suetonio dizen que Augusto Cesar le halló en la ciudad de Alexandria, y que le hizieron sacar adonde le vio, y le coronó y refresco de flores: y que a los que le combidaron cõ la vista del cuerpo de Ptolemeo, dixo que no queria el ver los muertos, sino al rey: dando a entender ser Alexandre rey por excelécia, y no ser muerto, pues sus lo-

res y fama tanto biuián en bocas de todos los del mundo. Los mesmos Dion y Suetonio dizen del Emperador Caio Caligula q antes de salir a las guerras se vestia como si ya victorioso tornara triumphante: y que auia hecho lleuar el coffete de Alexandre de su sepultura, y se le vestia, como si se le ouiera de pegar con el la valentia de cuyo auia sido. Eliano dize que tuuieron treynta dias el cuerpo sin enterrar, hasta que el grande agorero Aristandre les dixo tener reuelación de sus dioses que la tierra donde fuesse sepultado, seria inuincible: y con esto cada qual le procuró para si, fino que Ptolemeo le hurto, y por le seguir Perdica pelearon: y a la postre salio Ptolemeo con la suya, engañando a Perdica con vn vulto que hizo semejante al cuerpo de Alexandre, mas yo a lo primero me atengo. No permaneciendo en conseruar el imperio entero, fue Ptolemeo quien primero puso en platica (segun Pausanias) que los reynos se pusiesse en cabeças para que fuesse mejor regidos y conseruados: lo qual hizieron con intencion de se que dar cada vno con lo que le dieron no mas de vn gouierno: y Apiano y Iustino rasamente dizen que Perdica dio a cada vno la tierra que le parecio, por quitarse de competencias, y por quedar amigo con todos, que salieron muy contentos con el repartimiento. Si al principio que Alexandre murio se ouiera hecho esta diligencia, yo me offrezco que nunca se reboluieran sobre que heredasse mas el hermano, que el hijo por nacer de Alexandre. Encarece Plutarco la felicidad de los Romanos en auer muerto Alexandre antes de se topar con ellos: significando que les fuera mal con el.

Capitulo. XV. De las tierras que a cada capitán cupieron, y de las guerras y muerte de Alexandre rey de Epiro en Italia: y del Pontificado de Omias, y del Ducado de Iosepho entre los Iudios: y de que año se comiença a contar el tiempo de la Monarchia Griega.

§. I.

Izen los historiadores sobre alegados, que dieron la gouernacion del reyno de Macedonia al traydor de Antipatre que la auia tenido en quanto Alexandre anduuo por Asia: donde deuemos considerar los juyzios

Muerte de la reyna Sigeamba.

Plut. in Alexand.

Iust. li. 11.

Dion. l. 56 Suet. in Caligula.

Aelia. l. 12 var. hist.

Ptolemeo propone diuidir la Monarchia.

Apiano in Syro. l. 1. li. 13.

Plutar. li. de fortuna Ro.

Oros. lib. 3. ca. 27.



Reparten  
se las tier  
ras de Ale  
xandre en  
tre sus ca  
pitales.

de Dios, que este mato a Alexandre, y este le hereda el reyno: y juntamente le dieron la gouernacio de la Grecia, y a Cratero la guarda del theforo de Alexandre. A Perdica y a Meleagro el gouerno del exercito y a Ptolemeo Aphrica con Egipto: y a Laomedonte Syrio, y Phenicia: y a Philora Cilicia: y a Antigono Lycia y Pamphilia, y la Mayor Phrygia: y a Cassandre Caria: y a Menandre Lydia: y a Leonato Phrygia la Menor con el Helespoto: y a Eumenes Capadocia: y Paphlagonia, aunque nunca las llego a gozar: y a Pytho Media: y a Lyfimaco Thracia con las gentes del Ponto. Esta reparticion pone Curcio, de la qual discuerda Iustino en algo, y conuine en dezir que en las tierras de la India dexaron estar los mesmos gouernadores que Alexandre auia puesto: y añade esto en que Curcio no toco, que Taxiles tenia las tierras que cayan entre los rios Indo y Hydaspes, y que Axartes tomo los Parapomenos en las haldas del monte Caucafo, y que a Estatanos cupieron los Dracas y Argeos: y los Bactrianos a Amytas, y los Sogdianos a Scytheo: y los Parthos a Nicanor: y a Philippo los Hyrcanos: y a Phrataphernes los Armenios: y a Neoptolemo los Persas: y a Peucestes los Babylonios: y a Artoo los Pelasgos: y la Mesopotamia a Arcefilao. Otras muchas reparticiones se hizieron allende las dichas, mas pocos quedaron con las tierras que aqui se les asignaron: pues segun cada vno yua pudiendo mas que los otros: ansi los yua despojando, bien como discipulos de tal maestro. Aqui concluyamos con las cosas del grande Alexandre, de cuya madre Olympias refiere Celio vna palabra doctrinal: que como supo de la muerte del hijo, y que le tenian muchos dias por enterrar, dixo, O el mi hijo tan altiuo, que como tu ayes querido dar te a tener por Dios del cielo: tu suerte ha sido tal, que ni aun la sepultura que es comun a todos te ha quedado en la tierra. En miel dize Celio que vanaron el cuerpo de Alexandre, porque no se corrompiesse: y lo mesmo dize Xenophonte auerse hecho con el cuerpo del Rey Agefipolis. Sacauo en limpio el Reynado de Alexandre, digo que el comenca a reynar en el primero año de la Olympiada ciento y doze, y reyno cinco años con nombre de rey de Macedonia,

y dende el sexto en el segundo de la Olympiada ciento y treze començo a se llamar señor de Asia, y entonces començo su Monarchia que se llamo de los Griegos, porque el era Griego, y los que le succedieron tambien: mas las tierras que possayeron, en Asia estuieron, quedandose lo mas de la Grecia libre como solia: y gozo siete años que viuio despues de su Monarchia, y murio en el postrero de la Olympiada ciento y catorze, a tres mil y seyscientos y quarenta y vno de la creacion del mundo, aunque los años Astronomicos que de su nombre cuentan los Astronomos, comiençan quatro años años antes de su muerte. Auerse de poner el principio y el fin del reyno de Alexandre como queda dicho, confirmase con aquello de Iosepho que la batalla de Gaza en que Ptolemeo vencio a Demetrio fue onze años despues de muerto Alexandre, en la Olympiada ciento y diez y siete: y si muriera quando Eusebio con la comun opinion tiene que en la ciento y treze, no llegaran los dichos onze años mas de hasta el año tercero de la Olympiada ciento y diez y seys. El error de Clemente Alexandrino, que Alexandre aya reynado diez y ocho años, ninguno le arrostra: como ni lo que dize de los años que reynaron los reyes de Egipto, y los reyes Persianos, y algunos emperadores Romanos: ni ay rastro en escriptor alguno del camino que tomo para hablar dellos.

§. II.

Tras la muerte del gran Alexandre me parece que deuo escreuir la de su tio y cuñado el otro Alexandre rey de Epiro, de quien Tito Liuiio dize que murio en Italia en el año de la fundacion de Alexandria, siendo Consul en Roma Lucio Papyrio Mugilano y Cayo Petilio Balbo: a los quales pone Henrique Glareano en el año de quatrocientos y veynte y ocho de la fundacion de Roma, en el quarto de la Olympiada ciento y treze, o vno antes con el Samotheo. Sabelico dize que este Alexandre murio en el mesmo año en que Dario, que son dos o tres antes parece tener lo mesmo Iustino diziendo, que auiendo llegado el grande Alexandre a Parthia siguió a Dario: le llego la nueua de la muerte del tio, por la qual mando al exercito poner luto tres dias. Liuiio dize agora

iiij. M. de.  
xli.  
320.

Iosephs  
lib. 8. con  
tra Apio.

Clemente  
Strc. 11.

iu. lib. 8.  
Decap. 11.

glareano: vs

Sabe. li. 4.  
Aensi 4.

Iustin. 21.  
Oros. li. 4.  
cap. 11.

Recul. li.  
4. rom. 1.  
Chro. ca. 9.

Alexandre  
rey de Epi-  
ro murio  
en Italia.

agora que la primera entrada de Alexandre Epirensis en Italia fue siendo Consul Tito Manlio Torquato y Publio Decio: el primero de los quales mato a su hijo, y el segundo se ofrecio a la muerte por el exercito Romano, lo qual pone el Glareano en la Olympiada ciento y diez. Passó en fauor de los Tarentinos llamado dellos contra los Brucios y Lucanos, y en el mesmo año, en que Alexandre Magno començo a reynar, vencio el a los Samnites, y Lucanos, y hizo pazes con los Romanos: y dize mas Liuiio que gano muchas ciudades, como Heraclia. Confencia, Sipoto, y Hernia, de las quales embio a Epyro su reyno trezientas familias principales en rehenes de seguridad. Seys años despues de la victoria de los Samnites dize Liuiio que murio, y que en aquel año fundo Alexandre la su ciudad de Alexandria en Egipto. La muerte de este Alexandre, de cuya fortuna se queja Petrarca en el triumpho de la Fama, se le acarreo andando en guerra cerca de la ciudad de Pandosia, de cuyas ruynas se cree aurase poblado Castel Franco ciudad de Calabria, cabe la qual corre el rio Acheronte que agora se llama Campano: porque con las muchas aguas que auia llouido estaua encharcados los llanos, y por esso puso sus genes entretefos, sino que estauan en tal disposicion que cargando los enemigos sobre las de los dos, no pudieron ser socorridas del rey, y asi perecieron. El rey fue luego cercado de los enemigos victoriosos, mas el como de la sangre de Achilles tomo algunas vâderas de buena gente, y röpïo a los enemigos matando al capitán por su mano; y salio a lo raso, dode recogio a los suyos que auian escapado de la matança passada: y con ellos se fue a passar vn rio cercano que no tenia puente, y cõ esto fue forçado buscarle el vado, por yr muy hinchado con las pluuias que auia llouido. Ya yua a lançar el cauallo al agua quando oyo que vn soldado descontento con su canfancio, y peligro de passar rio sin puente, dixo que con razon se llamaua Acheronte, pues tanta tristeza se causaua con su passada (por quanto Acheronte carcinió to de gozo quiere dezir) y oyendo el Rey aquel nõbre, y acordandose que le estaua pronosticada la muerte para cabe la ciudad de Pandosia y rio Acheronte, turbose acordandose que aquellos nombres auia en

su reyno, y por los huyr se estaua en Italia. Parandole penfatiuo sobre si eran aquellos los nombres que le armauan la muerte, dixole Sotino su page que para que se detenia, viendo que los enenigos le armaua otra peor que la passada: con lo qual arranco de su espada, y gicando su cauallo le lanço al rio, y al acabar de le passar con harto trabajo le tiro vno de los enenigos vn dardo dende la orilla con que le derroco herido de muerte en el rio. El rio le lleuo ahogado y atrauellado con el dardo hasta las estancias de los enenigos que le facaron, y le partieron por medio: y embiaron la mitad del cuerpo a la ciudad de Confencia, y ellos se quedaron con la otra mitad, haziendo en ella mil perrerias vengandose del mal que les auia hecho: y poniendole como terrero, tirauan a el sus dardos y saetas: y despues le dieron a vna muger que por el rescato a su marido y hijos, que le tenian los Epirenses. Parte del cuerpo fue enterrada en Confencia, y parte fue lleuada a Metaponto: y de ay a Epiro a su muger Cleopatra, y a su suegra y hermana Olympias que le dieron deuida sepultura, y con esto concluyen Liuiio y Iustino las tragedias de los Alexandres. §. III.

Tornando agora por los tiempos de los otros principados, se nos ofrece el pontificado de Onias entre los Iudios en el año primero de la Monarchia de Alexandre: a tres mil y seyscientos y treynta y cinco, y dize Iosepho que fue hij del pontifice passado Iado, y dize Philon que tuuo el pontificado veynte y siete años. En el mesmo año entre Iosepho el primero en el Ducado de los Iudios, y tuuole siete años. Para mejor assentar los años y cõputacion de la Monarchia Griega, digo que como la Monarchia Persiana no fue mas de vna, aũq se partio en Medos y Persas y Babylonios, preualeció a vezes vnos, y a vezes otros, que ansi la Monarchia Griega no quando señalada mète en algua persona ni reyno, sino que auiendo Alexandre tomado la possession della como cabeça, la dexo a sus sucesores, que aunq desgarraron los reynos, el titulo Monarchico siempre permanecio entre aquellos: conforme a lo del Propheta Daniel que dize que quebrado el gran cuerno del cabron, que fue Alexandre mal muerto, nascera quatro debaxo del hazia los quatro pũtos principales del mundo, los quales Reynos fuerõ

Gzli. lib.  
21. cap. 474

Cali. li. 28  
ca 27.  
Xenophõ  
1. re. 33.

S. ra. li. 6.  
Liui. li. 8.

iiij. M. de.  
xxxv.  
Año.  
3 2 6.

Ioseph. li.  
Anriq. c. 8.  
Philo. 1.  
Breuiar.  
Monar.

Griega.

Daniel. 8.

el de Macedonia en que Arideo succedio a su hermano Alexandre, y el de Egypto en que succedio Ptolemeo, y el de Syria en q succedio Seleuco, y el de Asia en que succedio Antigono. Los quatro Reynos fueron tambien figurados en las quatro cabeças del leon Pardo, y en los quatro successores del Rey fortissimo de q prophetizo el propheta Daniel en el septimo y onzeno. Tambié se dize en el primero de los Machabeos que Alexandre Reyno en Grecia primero que otro, lo qual se entiende en quanto Monarcha, porque en quanto Rey muchas dozenas de Reyes auian passado, y lo que dize auer reynado doze años, se entiende de todo el tiempo que reyno dende la muerte de su padre: y lo q dize auerle repartido sus reynos en vida, ya qda declarado, y parece dezir Daniel lo contrario, o alomenos lo declara, por que dize que su reyno seria desgarrado, lo qual queda prouado con lo que todos los historiadores dizen que sus capitanes le dividieron entre si, despues de el muerto.

Daniel. 7. & 11. Machab.

Daniel. 11.

Por esto se declaro lo del 9.º del capitulo pasado.

Nico. i. Machab.

Nota como se proua uá verdaderos los numeros de los libros Machabeos.

Tambié se dize en el primero de los Machabeos que Antioco el illustre començo a reynar a los años ciento y treynta y siete del reyno de los Griegos, en lo qual estriban el Viterbiense y el Samotheo para cõdenar por Apocryphos aqillos dos libros de los Machabeos: mas yo aunq los concilios vniuersales y prouinciales no los tuuierã recibidos por autenticos, y del Canon de las santas escripturas no los tuuiera por esto por falsos. Nicolao, como aqui se dize q Alexandre fue el primero rey de Grecia, ansí comiẽca el a cõtar sus años dende el su primero año en Macedonia: mas los otros dos dize q donde el texto dize ciẽto y treynta y siete, deue dezir ciẽto y cincuenta y tres, porque cuẽtan dende q Alexandre gano la Monarchia, y dende quando se entiende lo q dize q Alexandre fue el primero q reyno en Grecia. Estos hallan la cuenta falsa de diez y seys años, y el Nicolao en quatro mas: y esto es porq ellos no apuraron esta dificultad. Dizen q la culpa tiene Iosepho q aadió los años cõ falsa computaciõ a los libros de los Machabeos, y para cõuencerle de error, ellos deuierã cõtar como el, y si entonces saliera la cuẽta falsa, corriera bien su razõ: mas es cierto q el conto bien, y ellos mal, luego no merecen ser oydos en e-

sto. Iosepho en diuersos libros de los suyos fixa la rayz d los años del reyno de los Griegos en el primero del reyno de Seleuco q començo en el primero de la Olympiada ciẽto y diez y siete, ocho años despues de muerte Alexandre (como tambien le pone Eusebio) y ansí vemos q dende el primero de la Monarchia de Alexandre hasta el primero de Seleuco passã diez y seys años: y dende el primero del Reyno de Alexandre en Macedonia passã veynte o veynte y vno: y como el primero de Seleuco aya sido a tres mil y seyscientos y cincuenta de la criacion del mundo, y el primero de Antioco el illustre a tres mil y setecientos y ochenta y siete, restan cabalmẽte del vno al otro los ciẽto y treynta y siete q dize el libro de los Machabeos. De lo dicho cõcluymos q el reyno de los Griegos se cuẽta dẽde el tiempo de Seleuco, y ansí le cuẽtan S. Hieronymo y la Glosa Ordinaria y Christiano Masseo: y hasta Merasthenes cõtina el reyno de Alexandre por el de Seleuco, y dize en las postreras palabras de su libro q quando el escriuia aquello andaua Seleuco en los treynta años de su Reyno: y Ptolemeo y Albategni diferentes de otros Astrologos, comiẽca los años Astrologicos q llamã de Alexandre, dende el primero de Selenco. Y alguno entropeçasse en que passã ocho años dende la muerte de Alexandre, hasta q començo reynar Seleuco, responde bien Eusebio que aqillos años anduuerõ los successores de Alexandre en tantas guerras, que no se acabo de apoderar Seleuco de Syria y de Babylonia, hasta entõces: la qual tardança no turba la cõputacion de los años, porque si antes començara a reynar, tambié se començara la cuenta antes de lo que se comiença, y echaramos mas años.

Iosepho li. 12. Antiq. ca. 7. & 14.

Conputaciõ del reyno de los Griegos comiẽca dende Seleuco.

Capitulo. XVI. De la desgracia de los Romanos vencidos sin batalla dõde llamauan las horcas Caudinas, y de como se tornaron a vengar la mesma manera: y de los principios de la tyrania de Agathocles en Sicilia.

§. I.

Comiença Tito Liuius su libro no. 46. no diziendo que en el año en que fuerõ Cõsules en Roma Tiro Veturio Caluino, y Espurio Posthumio, lo qual dize Glareano cõcurrir con los años quatrocientos y treynta y tres de la fundacion

L. iulius. l. 9

11. M. de xij. Año. 320. Vale. li. 7. c. 11. & li. 7. c. 4. Plutar. c. 6. Paral. Lucan. 1. Florus in bello Sam. Orofiali 3. c. 15. August. de ciuitate Dei, li. 11.

dacion de Roma (que el Samotheo asienta en el postrero de la Olympiada ciento y catorze, y tres mil y seyscientos y quarenta y vno, de la criacion del mundo) sacaron los Romanos sus huestes contra los Samnites sus antiguos enemigos por auer aquellos (como el mismo Liuius dize al fin de su octauo libro) entrado a robar por los terminos de Roma induzidos de Brutulo Bapirio principal entre ellos, por lo qual vencidos malamente del Dictador Aulo Cornelio Aruina embiaron ellos a Roma lo que auian robado con el cuerpo muerto de Brutulo, que semato de miedo del castigo, mas los Romanos no quierõ recibir sino los captiuos y algunas pocas cosas conõscidas, embiando a los embaxadores como a enemigos carga dos de amenazas de guerra. Los Samnites tenia por gouernador y Capitã a Põcio hijo de aquel prudẽtissimo viejo Herenio, y este Põcio protefeso para adelante de Dios y de los hõbres q no deua mas hazer de lo hecho para la satisfacion de los Romanos, y con esto sacó sus gentes, y emboscolas junto a Caudio en vnos montes llenos de maleza, y arduos: en medio de los quales hauiã vn valle por el qual se caminaua dende Calacia donde los Romanos estauan con su campo para Lucerea ciudad de Apulia. Põcio vfo aqui de vn singular estratagemã o ardid, q embio diez soldados en traje de pastores cõ sus ganados, cada vno por su parte, mandãdoles que se anduuiessen donde los corredores de los Romanos los pudieffen prender: y que si les preguntassen por el exercito de los Samnites respondiessen con gran descuydo que estaua sobre Luceria, y q ya se auia sonado auer la entrada, o estar en esso. Todo passo como Põcio lo quiso, y al punto determinaron los Romanos yr en socorro de los Lucerinos sus amigos: y por ser el camino mas corto el de las horcas Caudinas por el valle sobredicho, se metieron por el fin llevar delante descubridores: y saltãdoles poco para salir de entre aquellos montes, hallaron el passo cerrado con muchos arboles cortados y atraueffados alli con mucha piedra que auian echado los Samnites, y vieron las guadas de los Samnites que se les descubrieron en lo alto: y con este tan mal encuentro boluierõ atras para salir por donde auian entrado, sino que los Samnites les

auian cerrado aquel puestto como al primero, y se les mostrarn armados por lo alto de las laderas, y los Romanos se vierõ vendidos por su indiscrecion. Todos pararon sin les hazer seña, y cada vno pedia consejo a su compañero, no le teniendo alguno para ninguno: mas viendo hincar las tiendas de los Cõsules, todos hizieron lo mesmo, y forcalefcieron el puestto con harta mofa de los Samnites, que les andauan dando filios dende cabe ellos. Los Samnites de plazer tenian tan poco consejo, como los Romanos de pesar, y hizieron a Põcio embiar por el parecer de su padre que le embio a dezir que dexasse yr en paz a todo el exercito Romano: mas descontentos los Samnites de aquel parecer, embiaronle a consultar segunda vez, y el les embio a dezir que no dexassen Romano biuo. Perplexos con dos pareceres contrarios embiaron por el viejo, y llegado le pidieron razon de sus consejos, y el dixo que el primero mas acertado ganaua por amigo al pueblo Romano potentissimo y belicosissimo: mas q si aquel no les contentaua, que los matassen, porque tarde podria Roma hazer exercito que se pudieffe oponer a los Samnites. Y si ningun cõsejo de aquellos tomauan, si nõ hazer alguna injuria, o algunas muertes en algunos, soltando los otros, tuuieffen por cierto que los Romanos se vengarian, y con esto se torno a su casa. Los Romanos que no se pudieron aprouechar de la guerra, pidieron pazes: y Põcio y los suyos se las cõcedieron con tal que auian de salir desarmados con solas sendas vestiduras, y que los auia de meter so yugo, y que se auian de salir de toda la tierra de los Samnites, y sacar todos los vezinos que auian puestto en los lugares que en aquel territorio auia poblado.

Romanos enjaulados por los Samnites en las Funiculas Caudinas.

Nota el buen consejo, auuq parece cõtra dezirle.

§. II.

Les Romanos que oyeron condiciones tan infames clamaron que antes deuiã morir peleando, que concede tales partidos, a los quales hizo Lucio Lentulo Legado del exercito vn harto cuerdo razonamiento, dando les a entender, que en el pelear no no auia mas de morir todos sin dañar a los enemigos, y que con la perdida del exercito se perdia Roma, mas que quedãdo ellos biuos Roma era Roma, y los

Buenas azones.

tiempos darian ocasion de mejorar su partido; aunque passassen de presente aquella afrenta. Conueniendo en aquel parecer, dieron seyscientos hombres de armas en rehenes de seguridad de los Capítulos aceptados que los cumplirian, so pena que se los degollarian: y comenzando el enemigo vencedor a llamar salieron los Consules los primeros de spojados de los paludamentos. Consulares quasi en camisa, y los merieron por vna horca hecha de tres picas, dos levantadas en alto, y otra atraueçada, lo qual era llamado meter so yugo los vencedores a los vencidos: y luego calaron por el mesmo lugar todos los oficiales del exercito, y todas las legiones, estando los enemigos armados en dos alas, por medio de los quales passauan los Romanos confusos y auergonçados, y aún si alguno se mostraua menos rendido y affrentado, le herian o mataban: Salidos de alli los Romanos desarmados y desnudos, y las manos en los senos, y los ojos en el suelo, que de auergonçados no los osauan levantar: llegaron antes de la noche cerca de la ciudad de Capua, y alli se tendieron por aquel suelo dudolos de fiar por los Capuanos aunque amigos: mas los Capuanos proueyeron a todos los oficiales de los ornamentos de sus dignidades, y caualllos, y armas para muchos y mantenimientos para todos, y metiendolos en su ciudad los salio a recibir el Senado con toda la ciudad, y los acareciaron por marauilla, y a la partida embiaron con ellos a los despedir de los terminos de la ciudad a los mas nobles manebos de la ciudad. Los que tornaron de los despedir dixerõ en Capua, que los Romanos con la victoria, que perdieron, auian perdido el brio, y aliento pues aun boz para dezir, quedad con Dios, no auian tenido: a lo qual dixo Ofilio Acalauio hombre muy entendido entre los Capuanos que aquel callar de los Romanos no era de gente vencida ni acouardada, sino de grauissimamente indignada: y que presto verian si la paz Caudina no seria muy mas llorada de los Samnites, que de los Romanos, pues ni siempre auian de hallar los Samnites otras horças Caudinas, ni siempre los Romanos se auian de hallar defraudados de la fortaleza y buena ventura de sus mayores. A gran priessa co-

Romanos metidos so yugo por los Samnites.

Generoso comediamento de los Capuanos.

mençaron los Romanos a se aparejar para socorrer a los suyos quando supieron su enjaulamiento a las horças Caudinas, delo qual se dexaron como supieron de la paz que auian hecho, y no auia cosa que en Roma no vertiesse tristeza y indignacion contra los del exercito, ni auia quien bien hablasse de ninguno de todos ellos, y se trato de que no lo dexassen entrar en la ciudad: mas quando a boca de noche los vieron llegar desarmados y desnudos, y tan auergonçados: fuera el poco sentimiento y misericordia que ouieran deslos viendo los muertos, con el que tuuieron para los acariciar, y cada vno se fue a sombra de tejados para su casa, sin osar salir fuera por algunos dias, y hasta los Consules se encerraron, y por mandado del Senado renunciaron sus dignidades como indignos dellas. En su lugar fueron nombrados Consules Quinto Publio Philon, y Lucio Papyrio Cursor que tomaron residencia a los Consules depuessos sobre la paz Caudina, y ellos sin dar escusa de su culpa, dieron por consejo a los Romanos que desnudos y atados los entregassen a los Samnites como a los autores de tan infame paz, dela qual el pueblo Romano esta ua libre de passar por ella. Este parecer fue de los Romanos siempre, que no valiesse lo que no era en su hora y prouecho, mas fue parecer de tyranos sin Dios y sin justicia, y enemigos de fidelidad verdadera.

§. III.

El pueblo aprouo aquel parecer, aunque Lucio Liuius, y Quinto Melio Tribunos de la plebe dixerõ que sino se entregaua todo el exercito, como le auian tenido los Samnites a las horças de Caudio, no quedaua libre el pueblo Romano de las condiciones de la paz, ni los Consules satisfazian ansi entregados sin los demas: y que ellos por ser potestad sacrosancta, no podian ser entregados a los enemigos. A esto rsondió el Consul Posthumio, que auia hecho la paz Caudina, que ael mesmo, y a los otros oficiales que auia concertado tales pazes, los tregassen luego a los Samnites: mas que a los Tribunos, que alegauan de su sacrosancta potestad, les dexassen concluir el tiempo de sus sacrosanctos officios, para que acabados los tales officios los entregassen tambien a ellos, y que en el entretanto

Esto es verdad.

tanto les diessen muy buenas tundas de açotes como por censo de no ser entregados de presente. Concluyose que todos los que auia capitulado las pazes en los Samnites se les diessen maniatados, y al Consul Posthumio ponian sobre las estrellas como a los dos Decios, por se offerer a morir por la salud de Roma: y luego sacaron los Consules sus gentes hasta el campo de Caudio, y Aulo Cornelio Aruina Fecial que es el sacerdote de los contratos de paz y de guerra, lleuo a los sobredichos maniatados, y los entrego a Poncio Capitan de los Samnitas para que hiziesse dellos lo que quisiessse, porq el pueblo Romano no aprouaua las pazes hechas. Poncio les dixo que se dexassen de aquellas burlerias, y que guardassen los capitulos que auia jurado: o se tornasse todo el exercito a donde le auian tenido, y que les boluerian sus armas, sino que como no le bastassen, ni valiesßen buenas y justas razones, dixo que se fuesßen con Dios todos los presentes, porq no recibia el a pocos con la guerra contra justicia, auiendo el soldado a muchos con la paz mouido de pura misericordia. Los Romanos se tornaron a su exercito con muy sossegados consciencias, como sino quedaran perjuros y fementidos: pues es cierto q si fueran ellos los preualecientes, q conjura cielos y tierra por la guarda de la verdad de lo contratado, como de cosa que se funda en la rayz de la ley natural indispensable como muchas vezes guerrearõ a muchos por semejantes fundamentos de zelar justicia, y razon, y verdad. Diuersas vezes llegaron a rompimiento vnos con otros, y siempre lleuarõ lo mejor los Romanos, hasta que a la postre sobre la ciudad de Luceria dõde los Samnites tenian los seyscientos hombres de armas en rehenes, recuperaron los Romanos su honor venciendo los, y metiendolos en yugo con su Capitan Poncio y recobrando sus seyscientos rehenes, y las armas y vanderas q auian perdido a Caudio, y sacaro grades despojos del saco de la ciudad.

Nota eu rreg de burleria.

§. IIII.

Aqui entraremos con otra nueua materia, para la qual digo cõ Eusebio que en la Olympiada ciento y catorze en q murio el

Grande Alexandre, por los años tres mil y seyscientos y quarenta, y poco mas o menos, començo a florecer el barro de la tyrania de Agathocles en Sicilia De las cosas desto habla Iustino, Aufonio, Ammiano Marcellino, Freculpho, y otros: sino q como las abraçe todas el eruditissimo apurador de las historias Huberlo Goltzio Herbipolita Venloniano, por mayor acertamiento no guiare por el, si ya no fuere caso q se offerça en tre poner alguna cosilla muy particular de otros. Vn hõbre llamado Carcino natural de Regio en Italia en frontera de Sicilia, cuyo officio era de lo que llamamos olleros, q hazia cantaros y ollas de barro sustentar su vida, salio desterrado, y dio consigo en Thermas pueblo del señorio Carthaginefes en la costa del mar de Africa: y alli se caso con vna muger q despues q se hizo preñada, padecia grades turbaciones phataticas entre sueños Hallandole Carcino con vnos Carthaginefes que se partian para el oraculo Delphico, les encargõ que preguntassen con el sucesso del parto de su muger: y la respuesta del oraculo fue que su muger pariria vn hijo que causaria muchos males en Africa y en Sitsa. Temiendo se Carcino de los Carthaginefes en cuya tierra biuia en pariedo su muger, eho en el capo a morir la criatura: sino que sin lo saber el hizo la muger recoger al niño, y darle muy en secreto a criar a vn hermano llamado Heraclides q le crio como a suyo, y el niño crecio ta de buena gracia y persona quedaua que admirar. Esto bien prueua ser falso lo que dize Suydas, que aya nascido Agathocles en Sicilia. Carcino fue vn dia conbidado de Heraclides, y viendo al muchachuelo andar por casa tan gracioso vino en recordacion del suyo, y se començo a lamentar por le auer muerto: del qual llanto le facõ su muger diziendo le ser, aquel que tambien se parecia. Muy alegre con el hijo, temio de los Carthaginefes, por lo que auia dicho el oraculo, y embarcando se con la muger y con el hijo nauego para Sicilia, y Timoleo el q destruyo al tyranõ Dionysio, le recibio por vezino de çaragoça, dõde viuio de su officio d ollero, y enseno a su hijo el hazer pucheros. Carcino murio, y Agathocles quedo moçuelo dispuerto y hermoso, por lo qual fue tan amado de vn poderoso ciudadano de çaragoça, q en poco tie

Iust. li. 22. 53. Aufoni. in Epigram. Ammian. li. 24. Frecul. li. to. 1. Chroni. ca. 26. Hubertus in Agathocle.

Snidas in Agathocle.



po se hallorico: y como aquel que se llama-ua Damas fuesse Capitan cōtra los Agrigen- tinos hizo Tribuno al su Agathocles en lu- gar de otro q̄ murio: y allí gano Agathocles fama de valiente, y despues gano q̄ muerto Damas, se caso con su muger que era muy rica, y se ya conosciã de antes. Despues fue en la jornada del Capitan Sofistrato en fa- vor de los Crotoniates contra los Brucios en Italia, y priuado por el del Tribunato, el le acuso en çaragoça de traydor que se que- ria leuantar con la ciudad: sino que viendo no se hazer caso de su acusacion, se passò a los Brucios contra los Crotonias y çaragoça- nos, de los quales fue vencido, y por esso hu- yo a los Tarentinos que le estimaron en mu- cho por su valor, hasta que olicandole que se queria hazer señor dellos, le desterraron. No desmayo con tantos desmanes, antes re- cogio a quanto desterrados de çaragoça an- dauan por Italia, y dãdo sobre su enemigo el Capitan Sofistrato, que estaua sobre Rhe- gio, le desbarato y le forço huyr a çaragoça: de adõde fue presto desterrado, y el mesmo Agathocles llamado contra los desterrados que con fauor de los Carthaginefes procura- uan tornar a la ciudad: y en esta guerra ga- no grande opinion de hombre de guerra, y por parecer que se queria leuantar a mayo- res, le desterraron, y el se acogio a los Mur- gantinos que gizieron su Capitan, por dar aqnel puger a los çaragoçanos sus enemigos, y el fue luego sobre los Leontinos, y les gano su ciudad. Con la gente Murgantina fue con- tra su çaragoça, y la puso en affrenza, hasta que de la ciudad llamaron al Capitan Cartha- gines Hamilcar que los desediessede aquel su mal ciudadano: lo qual sabido por Agatho- cles, y que no era parte contra el Africano, embiole a rogar que le hiziesse amigo con çaragoçanos, y que le seria compañero en sus guerras. Hamilcar lo maneo de arte, que le hizo amigo con ellos, y q̄ ellos le hi- ziesse su Pretor, que era como juez o go- uernador: y Agathocles juro solenemente la amistad del Africano, y despues alcanço del cinco mil hombres para guarda de su perso- na: con los quales y con otros de su pelage se determino vengar de los nobles que le auia desterrado, porque fingiendo salir contra los Herbitenses, conuoco a los nobles a la plaça para les dar parte de sus intentos, y lue-

go mando a sus soldados matar en ellos, y robar la ciudad hasta cansarse de matar ho- bres, y hartarse de robar haciendas, diziendo que auia muchos traydores entre ellos: y a muchos otros que de por las calles y casas le lleuaron presos mato, si eran de los que le ouiesse offendido, y a otros desterro con Dinocrates que auia sido su amigo en tiem- pos passados. No creo lo que Suidas dize de Agathocles, que de diez y ocho años aya cõ- seguido lo que dexamos dicho.

## §. V.

Para sosegar aquel alboroto conuoco la hente de la ciudad a la plaça, y hablo braua- mente contra los muertos, como cōtra tray- dores opressores de su libre patria, y por fa- near su credito dixo que el no auia recebido la pretoria por su gusto; ni pretension, sino por remediar la ciudad, y que pues ya esta- ua libre de tyranos, no le auia mas menes- ter, y que el renunciava la Pretoria, y se re- duzia en orden de comun ciudadano. Y por que no pareciesse que hablaua por manera de cumplir y de mentir, desgarrò la inuesti- dura Pretorial, y se baxo de su suestro y silla Pretotial, y se començo a yr en semblante de hombre particular: sino que los que del estauan impuestos le començaron a dezir que no dexasse el officio, sopena de ver a la ciudad en mayor perdicion que antes, y co- mo el hiziesse del porfiado, y q̄ no dexaua de se remecer, aunque le aprouecia poco el an- dar, ellos le echaron mano, y le dixeron que no le consentirã renunciar, pues la salud de todos dependia de ser el gouernador de to- dos, y como muchos destos fuesse de los que auia sido en las muertes y robos dichos, hazian lo tan de veras, quanto otros agrauia- dos lo hazian lisongeando, y de miedo de sus agrauios. El acepto sus ruegos, y se bol- uio a su silla, y les prometio hazer aquel of- ficio como a todos fuesse prouechofo, y a ninguno dañoso, y como ninguno se arre- pintiesse de le auer dado su voto. O ambicio- ña en Hypocresia que bien te bastara ser entonces greñuda: sin ser agora mocha que es peor que rapada, quãto mas que tres- quilada: pues por ti florecen los embustes, y los juramentos falsos, y los monipodios, y el fingir con lagrimas de agua lo contrario de lo que piden con lagrymas de sangre: y en caso que se vean entendidos, no se auerguen- can

Ya da el autor con- tra la ambi- cion de los bypocri- tas.

can de su defuerguença, por auer raydo las frentes muchas vezes, y el espejo en sola la sobre haz lisa haze reflexion de las imagi- nes, que no raspado. Con muy buenas entra- das començo Agathocles el regimiento de la ciudad, haziendo bien a los pobres, y hon- rando a los ricos, y se salia solo, y en trage co- mun a la plaça: y no se desonrando de la ba- xeza en que se auia criado, ponía de ordina- rio en su mesa y aparadores vasos de barro entre los de oro y plata, y dezia que ya fue tiempo que gano el de comer a hazer tales vasijas, mas que por su virtud auia consegui- do beuer y comer en oro y plata: porque lla- maua virtud salir con mayores maldades q̄ otros, y así Iustino dize que en toda edad fue dado a grandes vellaqueras, y que llegã- do a edad de poder seguir las armas, se hizo saltador, y despues en la soldadesca rebol- tofo, y amotinador, y habil para dar cima a qualquier hecho importante. Como quien ya grangeaua su hacienda, se dio a rehazer las galeras y otros nauios viejos, y labro de nueuo muchos, y muchas armas: y dio paga a muchos soldados que de nueuo recogio, con los quales fatigo a muchos pueblos de los confederados con los Carthaginefes, pa- ta lo qual le dio Hamilcar su consentimien- to: y luego acometio la fortaleza de Mecina, y la gano, y los vezinos de la ciudad le dieron gran dinero porque se la restituyes- se, y quedandose con el dinero y cõ la fortaleza, les procuro tomar la ciudad sino se le defendieran brauamente: mas tomo el pue- blo llamado Mylas, y tornose a çaragoça. Los amigos de los Carthaginefes que se vieron vedidos por Hamilcar, y despojados por Agathocles, embiaron sus queexas a Car- thago: y el Senado embio sus embaxadores que hizieron como Agathocles restituyo la fortaleza a los de Mezina. Los Agrigenti- nos con muchos de los que andauan desterrados de çaragoça temieron de los acrecen- tos de Agathocles, y por no fiarse de sus ruy- nes Capitanes, embiaron a Lacedemonia, q̄ les embio al hijo del Rey Cleomenes Acro- tato: y este nauego para Sicilia: y de camino alcanço de los Tarentinos veynte galeras cõ- tra Agathocles: y así lleugo a Agrigento dõ- de fue muy bien recebido. Mucho prome- tio de lo de Marte, mas conuertio en lo de Venus, y por se ver tener en poco de ami-

gos y enemigos, hizo lo que los couardes apocados, que mato a algunos y entre ellos al Capitan Sofistrato que de çaragoça se auia retraydo y allí, porq̄ no le mataren, desfa- parecio vna noche, y se torno a Lacedemo- nia: y los Agrigentinos hizieron pazes con Agathocles, mediando entre ellos el Africa- no Amilcar. Por no dexar de ser quien si- pre fue Agathocles, y viendo ser Hamilcar condenado por sus Cathaginefes, auiendo- acusado los que el mesmo Agathocles auia robado: hizo diez mil infantes y tres mil cauallos con que cayo sobre los de Mecina, y les destruyo sus campos: y despues les dio esperança de amistad si expeliesse a los de- sterrados çaragoçanos. Ellos le creyeron, y echaron fuera los que el mando, y le recibie- ron en la ciudad con su gente: y allí les dio mil gracias y les prometio grande amistad: y haziendo llamar a los principales de la ciu- dad Taurominio, los junto con los Mecine- fes como para tomar cõsejo, y los hizo de- gollar a todos: y dexo de yr sobre Agrigen- to por auer llegado sesenta Galeras Cartha- ginesas que se le defendieran, y por esso ro- bo quanto pudo de la tierra que estaua en la deuocion Carthaginefa.

## §. VI.

Dinocrates principal hombre entre to- dos los desterrados de çaragoça fue contra la ciudad de Galeria que era de la parciali- dad de Agathocles, y la tomo: con lo qual el tyrano bramaua, y embio contra el al Capi- tan Paliphilo, que le vencio, y cobro la ciu- dad, lo qual leuanto los animos de Agatho- cles para se reboluer con los Carthaginefes, y lo procuro. Sabido en Cartago el poder del tyrano, embiaron nueuo exercito a Sici- lia con el Capitan Hamilcar hijo de Giscon: el qual padecio gran tormenta en la mar, dõ- de perdio parte de su gente, y con la restan- te assento real en tierra de Gela ciudad de la parcialidad de Agathocles: el qual fue con su gente alla, y assento real en frente del Affri- cano, teniendo vn rio en medio. Allí se le trafluzio que algunos de Gela se querian ha- zer con los Carthaginefes, y entrando den- tro mato a quatro mil ciudadanos, y mando sopena de muerte que todos le entregassen quanto oro y plata tuuiesse, y poniendo en ella presidio se torno al real. No pudiendo sufrir que los Carthaginefes le robassen la camp-

campaña sacó su gente cōtra ellos, y los maltra to brauamente acorrandolos en su fuerre, y aun alli los combatio: mas fue desgracia do, porq̄ sobreuino nueuo exercito Carthagines que le hirio por las espaldas, y no le valio hazer su exercito de dos caras, para no ser vencido: y como fuesse en tiempo de grandes calores, muchos se hartarō del agua salada del rio Himera que murieron por ello. Aqui perdio Agathocles siete mil hombres, y se metio en Gela para entretener al enemigo que no diessē luego sobre çaragoça, y se pudieffen los çaragoçanos primero proueer de lo necessario para sufrir el cerco, si se pudieffen los Carthagineses. Por entender Hamilcar que Gela eitaua bien proueyda, y que por Agathocles le seria bien defendida, se fue por las tierras de la parte de Agathocles, y las robo, y gano algunos pueblos, y a los que de paz se le dierō trato biẽ: con lo qual no quedo con Agathocles quasi mas de çaragoça, para la qual se fue por defẽder. Hamilcar le cerco alli por mar y por tierra haziendole passar grandes necesidades por falta de comida, lo qual hizo q̄ Agathocles tomassē nueuo consejo, y el mas acertado q̄ ningun sabio le pudiera dar mas: sin le descubrir a ninguno llamo la gente a la plaça, y la dixo q̄ auia hallado camino para la descercar, si ella se quisiessē animar a sufrir el cerco pocos dias, y q̄ los q̄ recibieffen pena de ser encerrados, se fuesse en paz adõde quisiessē: y solos mil y quiniẽtos se fuerũ, q̄ dando los demas muy prõtos a la defensa de la ciudad. Con sus dos hijos Archagato, y Heraclides metio buẽ numero de guerreros en setenta velas, por auer hecho soldados a los esclauos: sino q̄ por algunos dias no pudo salir del puerto, por le tener la boca ocupada el Africano cõ su armada, y ni por esso dexo el de tener siẽpre su gẽte dẽtro de los nauios. Fue la ventura q̄ vn dia parecierō por la mar algunos nauios que lleuauan prouision a çaragoça, y el armada Carthaginesa arranco luego a los coger, y al punto salio Agathocles del rincon del puerto a la mar libre, y a vela y remo pocuro bolar la via de Africa para cõbatir a Carthago, por q̄ llamassen alla la gente q̄ estaua sobre çaragoça, y fue prudentissimo parecer. Como le vierō los Carthagineses salir a la mar creyẽrō q̄ les q̄ria dar batalla, y dexando de yr cõ-

tra los nauios q̄ lleuauã prouisiõ, se pusierō en ordẽ de batalla: hasta q̄ viẽdo que Agathocles se alargaua la mar adelante, y mas habia su Carthago, echaron tras el, sin jamas le alcançar por seys dias y seys noches, y la prouision de los nauios fue metida en çaragoça, con que tuuieron lo necessario los q̄ q̄daron en la ciudad. A la vista de Africa alcançaron las delanteras galeras Carthaginesas a las postreras de Agathocles, y passaron algunos assomamientos de se rebolucr: mas entendiendo Agathocles q̄ el saltar en tierra le valdria, dió con su armada en tierra, y facando su gente y lo que buenamente pudo del armada, la quemó toda, porque no la gozassen los enemigos: y por que sus soldados supieffen que auian de quedar vencedores, o muertos, pues la tierra les era enemiga, y no eran peces para nadar por mar, ni aues para bolar el ayre. Los Carthagineses salieron en tierra por combatir a los Sicilianos que dize Estrabon auer se fortificado en vn teso llamado Aspis del promontorio Taphitide: y alli esforço Agathocles a los suyos haziendolos mil botos de que siendo ellos valientes, ponnian a los Africanos en afrenta, y que les robarian sus pueblos fundados en tierra llana, y que la gente de la tierra despachada de los Carthagineses se les daria, y les proueeria de comida, y en todo acertó. En carthago se recibio gran turbacion con la nueua de la llegada de los Sicilianos creyendo que dexauan muertos a quantos Carthagineses auia en Sicilia: mas despues que supieron la verdad, juzgarō a Agathocles por hombre loco y atreguado, que cõtan poca gente osasse saltar en su tierra, y q̄ mallasē su armada, cuya clauazon auian recogido los del armada Africana con otras cosas que no se auian quemado del todo, y las auian embiado a Carthago. Dos Capitancs embiaron de Carthago con su exercito, que fueron Hanon y Bomilcar, enemigos el vno del otro y en llegando a vista de Agathocles ordenaron sus gentes, tomando Hanon la mano derecha con la mejor gente Carthaginesa, y Bomilcar la siniestra con la gente Africana llamada en ayuda. Agathocles puso en su ala derecha a su hijo Archagato cõ mil y quinientos soldados auxiliares, y en medio tres mil çaragoçanos, y el con lo restante y mejor gente quedo contra Hanon

que

que lleuaua la capitania q̄ llamauan sagrada de los valentissimos.

## §. VII.

En començando se a dar dellas, fue puesta en huyda la caualleria Carthaginesa, lo qual visto por Hanon muy encontra de lo que auia creydo: enuistio con su gente con los Sicilianos mas como valiente soldado, q̄ como prudente Capitan, y procurando ganar tierra se metio tan adelante que cayo muerto, por lo qual no dexaron los suyos de pelear. El otro Capitan Bomilcar tenia voluntad de se leuantar con la señoria, y pareciendole que quanto mas fãca la tomassē, mejor la subjetaria, huyo con su gente dexado a los de Hanon peleando: mas viendose tambien estos desamparados, huyeron por donde, y para donde pudieron, quedando tres mil dellos muertos, auiendo entrado en la batalla treynta mil que dize Iustino, y les ganaron su real con quanto en el auia: y de los vencedores no dize Iustino auer muerto mas de dos, y quiere Huberto mas conforme a razon que trezientos. Quedo Agathocles admirado con tal victoria, y sintardarse dió sobre Tunez y la gano, y despues cerco Adrumento que se le defendio: sino que supo alli como los Carthagineses le auia cercado en Tunez la guarnicion que auia dexado alli con su hijo Archagato, y por esse acudio hazia alla vna noche: y tomando vn sitio alto que se via dende ambas ciudades, hizo muchas hogueras para representar mayor numero de gente, con lo qual los q̄ estauan sobre Tunez creyeron que yua todos los Sicilianos contra ellos, y huyeron de fãmparando su ropa, y quedaron libres los cercados: y los de Adrumento creyendo ser nueuo exercito que yua contra ellos, entregaron su ciudad, temiendo su destruycion: porque vean todos quãto mas haze la prudencia, que la potencia. Tras lo dicho conquistó Agathocles otros pueblos, a vnos por fuerza, y a otro con promessas, y a vezes cõ amenazas: con lo qual se hallaron tan quebrantados en Carthago, que embiaron a mãdar a su Capitan Hamilcar que aun estaua sobre çaragoça en Sicilia, que dexando de conquistar, lo ageno, socorriessē a Carthago desgarrada de aquel ollerero: y Hamilcar penso de presto hazer alguna buena lauor contra los de çaragoça, y mando a los mensage-

ros que callassen la mala mensageria que lleuauan, y publicassen que Agathocles auia sido pasado por filos de espada con todo su exercito: y con este recaudo embio a mandar a los de çaragoça que se le diessē por bien, si no querian passar por el rigor de los vencedores. Muchos creyeron en la ciudad la destruycion de Agathocles en Africa, y eran de parecer que diessē la ciudad, y señaladamente los que no sentian bien de la tyrania de Agathocles: en contra de los quales dixerõ los mas, que aquellos erã ardides de Carthagineses echar famas falsas, por tanto que la ciudad fuesse bien defendida, y que los que de otra manera sentian salieffen luego desterrados porque no cometiesse alguna traycion, y así los echaron fãtera, y ellos se fueron para Hamilcar que los acogio bien, y apreto luego con el cerco. Hasta Antandro hermano de Agathocles Governador de la ciudad fue de parecer que se diessē, en contra del qual dixo Erinon Etolo dexado alli por su confegero por Agathocles, que hasta saber se cosa cierta de Agathocles se defendieffen: y en esto quedaron resueltos, y poco despues llegaron los mensageros de Agathocles con las nueuas verdaderas. Hamilcar embio cinco mil hombres a Carthago en socorro, y el se quedo con intentos de seguir sus designos: y los Carthagineses juntado los cinco mil embiados de Hamilcar con la demas gente dieron otra batalla a Agathocles, y tambien quedaron vencidos: y Agathocles mato al Reyzeuelo Elymo que auie do se le dado por amigo, se passó a los Carthagineses. Hamilcar quiso dar vna noche sobre çaragoça, y sabien lo en la ciudad mãdaron que algunos capitanes se pusiesse en el repecho llamado Euryclo con tres mil infantes y quinientos cauillos: y creyendo Hamilcar que llegaua seguro, su mucha gente se apreto en aquel passo estrecho, y alli dieron sobre el los çaragoçanos, y le prendieron, y en la escaramuça, y en la huyda di- ze Huberto que fue fama auerle muerto ciẽto y veynte mil hombres, aunq̄ yo no creo q̄ tanta gente tuuiesse Hamilcar. Lleuado a çaragoça, y entregado a los parientes de los q̄ murieron en la batalla, fue fatigado con muchos escarnios y tormentos, y degollado, y su cabeça fue lleuada a Agathocles.

Capitulo.

Capitulo. XVI. en que se prosiguen las hazanas y maldades del tyrano Agathocles, y su muerte: y del Reyno de Ptolemeo Lago en Egipto, vencedor y vencido de Demetrio Poliorcetes.

§. I.

**H**OS Agrigentinos hallandose con potencia mas que otra ciudad de Sicilia, juzgaron que assi la parte de Agathocles, como la de los Carthaginefes estaua muy enflaquecida con las otras passadas: y por poner en libertad las ciudades de la Isla, embiaron al Capitan Xenodico con buen exercito a ello, y luego echo de Gela, y de Herbia y de Leoncio los presidios de Agathocles, y las dexo en su libertad, y lo mesmo hizo en Camarina. Los çaragoçanos fatigados de la hambre embiaron treynta galeras por prouisiones, fino que viendolas el armada Carthaginefa dio en ella, y prèdiendo las diez, las otras huieron como, y adonde pudieron. Agathocles recibio la cabeça de Hamilcar con mucho plazer, y la echo adonde la vieron y conficieron los Carthaginefes, y juntamente supieron la destruycion de los suyos en Sicilia: con lo qual no osauan salir de su fuerte. Agathocles dède aqui començo a sentir grã mudança en su prosperidad, y el primer vauen fue que su hijo Archagato mato a vn valiente soldado llamado Lycisco, por auer hablado mal del mesmo Agathocles: y todo el exercito puesto en armas requirio a Agathocles les entregasse a su hijo matador, so pena de le matar a el: y el se desnudo del palamento de su dignidad rogandolos de rodillas perdonassen aquel excesso a su hijo, lo qual no concediendo los soldados, el arranco de su espada con denuedo de se matar con ella, lo qual yo no creere que fue mas de quanto a la muestra, mas con ella consigoio perdon para el hijo: y salio contra los enemigos que viendo la dissension en que estaua con los suyos, le llegaron a combatir, y los puso en huyda. Despues dexo a su hijo Archagato en Tunez, y el con la mejor gente camino tras los enemigos que yua por reducir a sus partes los pueblos que se le auian dado a el: y los alcanço, y al passar de vn rio se trauaron con el, y duro ya quanto la escaramuça, mas vencio el tyrano, y los acorralo en su fuerte, y alli los combatio: y entre tan

Hubertus  
y bi supra



to le robaron su ropa los cauallos Numidas, y porque sus soldados no llorassen su despojo les dio el, el despojo que auian ganado de los Carthaginefes. Por estender mas la fama de sus maldades embio a Ophelas Rey de Cyrena, que auia sido soldado valeroso del Grande Alexandre, y le prometio que si le ayudaua a destruir la potencia Carthaginefa, le dexaria metido en el señorio de Africa: porque el no trataua tales guerras mas de por facer a los Carthaginefes de Sicilia. Ophela engolosinado con la promessa partio con diez mil infantes y seyscientos cauallos, y anduuo hasta se juntar con el, del qual fue bien recebido: y dende a pocos dias que vio auer embiado el Rey mucha parte de su gente a buscar prouisiones, predico a los suyos como les era traydo, por tanto que luego desfesen en el. Con su gente bien apunto dio sobre el fuerte del Rey descuydado de tal traycion, y por bien que se defendio murio en la refriega con muchos de los suyos: y a los de mas hablo Agathocles de manera que se quedaron por sus soldados. En esta fazo acometio el Capitan Bomilcar leuantarse con Carthago, mas fue preso y ahorcado. Viendose Agathocles con buen exercito dio sobre Vtica ciudad famosa, y la entro, y mato a chicos y grandes quantos en ella hallo, y la robo, y sollicito por las cosas de Sicilia que se las maltratauan los Agrigentinos, dexo a su hijo Archagato con el exercito, y el se embarco con dos mil soldados, y lleuo en Saluamento alla. Quanto desembarco le dieron la nueua de como Leptines y Demophilo sus Capitanes auian vencido a Xenodico Capitan de los Agrigentinos, con lo qual aquellos se auian dexado de la procuracion de los otros pueblos: y alegre con este buen successo recobro algunas de las ciudades que se le auian salido de su obediencia, mas no se pudo apoderar de Centoripa sobre la qual perdio mucha gente: y el Capitan de los desterrados çaragoçanos llamado Dinocrates procuro romper con el, mas Agathocles le huyo el encuentro, por tener poca gente.

§. II.

Archagato procuro en en Africa mostrar que era hijo de tal padre, y embio a Eumacho con la gente que le parecia a combatir lo interior de la tierra: y aquel tomò las ciudades, Tocas, Phelinas, Asphodelo, y Mefchela,

chela, y se torno con su gente cargada de despojos: y segunda vez embiado gano la ciudad de Pithecusa, llamada de los Griegos anfi del nombre de las monas que adoraua por dioses. Para refrenar estos daños los Carthaginefes, hizieron tres exercitos que embiaron por diuersas partes: y Archagato hizo otros tres de su gente; y el vno dio a Eschiron contra el Capitan Hanon de Carthago, y el otro otro, y el tercero quiso que quedasse a guardar la marina. Hanon se topo primero con Eschiron, y por buena mañana le mato con quatro mil hombres: y el otro Capitan Himilcon se topo con Eumacho, y le ceuo hasta le meter en vna celada, donde le mato con ochomil hombres, que solamente se escaparon treynta que lleuaron las nueuas a Archagato, el qual recogio la gente que le quedaua, y se acogio a Tunez: y todos los pueblos que por el estauan, se dieron a los Carthaginefes. Archagato hizo saber a su padre sus estragos, con lo qual puso la gente que pudo Agathocles en diez y siete galeras, dexando a Leptines por gouernador de Sicilia: fino que no nauo luego, por le tener los Carthaginefes tomado el camino con su armada. Sucedióle a pedir de boca que le llegaron diez y ocho galeras de sus amigos y confederados de noche, sin las sentir los enemigos, y el les mando que en viendo le asido con ellos, hiriesen ellos por detras: y saliendo con su armada a la mar con muestra de huyr, echaron tras el los Carthaginefes, y el boluio las proas, contra ellos, y se començaron a maltratar: y luego llegaron las otras galeras con que les fue tan mal a los Carthaginefes que huyeron, y el Capitan se mato por no se ver preso. Auiedo domado Agathocles a sus enemigos por mar y por tierra, se fue a çaragoça donde conuoco a sus amigos y a los mejores de la ciudad al regozijo de ciertos sacrificios y de regozijado combite: y alli los prouoco a dezirse motes y toques, y que no le perdonassen a el, y al mejor tiempo mando a los soldados estrangeros que los mataassen, y ni vno escapo con la vida. Con esta victoria se metio al mar, y passo en Africa donde hallo gran hambre y pobreza en los pocos soldados que le auian quedado, y los hallo tan amedrentados que no tenian animo para los poner en affrenta: y entendiendo que la mejora

de sus cosas depedia de romper en vna batalla con buen successo, y por esto determinaua de prouar ventura, mas los Carthaginefes que se lo entendieron, no quisieron tomarse con gente aborrida (como dizen) y assentaron real en lugar seguro. Alli los fue a conquistar el tyrano, y sin hazer cosa de prouecho perdio tres mil hombres (tan poco se le daua por matar hombres) y tal perdida no la padecio tanto por la fortaleza de los enemigos, como por el buen sitio y defendido en que se alojaron. Dize tambien Plutarco que los Carthaginefes viendose tan mal vencidos, creyeron venirles tanto por auer dexado de matar hombres en sacrificio a sus dioses (y señaladamente al dios Saturno) y que por los aplacar mataron doziētos mancebos nobles que les offretieron en sacrificio. Pues acontecio que la noche despues de la refriega dicha sacrificaron algunos captiuos a Saturno, y del fuego del altar se pego a los cercanos tabernaculos de los soldados: y poco a poco a quasi todos, por ser de cañas: y assi se quemaron todos los aluergues, y algunos soldados con ellos. Estado ardiendo los aluergues de los Carthaginefes, se yua para ellos hasta cinco mil Africanos que auian antes seruido a Agathocles de soldados: los quales sentidos de las centinelas que velauan, y creydos ser enemigos, luego se toco al arma en el real, y que los enemigos llegauan: con lo qual los del real echaron a huyr hazir Carthago, y como con la obscuridad de la noche concibiesen mayor turbacion, vnos tenian a otros por enemigos, y se matauan. No se pudieron defengañar hasta llegar vnos tras otros a Carthago donde los acogieron, y se marauillauan en la ciudad de los ver llegar tales, no siendo seguidos de alguno, hasta que venido el dia, se defengañaron. Otra semejante acontecio en el exercito de Agathocles, porque aquellos cinco mil Africanos que se passauan de Agathocles a los Carthaginefes, como vieron la destruycion y quema del fuerte Carthaginefes, tornaron se callando para el exercito de Agathocles: y creyendolos Sicilianos que fuessen enemigos, hizieron lo mesmo que auian hecho los Carthaginefes, huyendo para donde se les aparejaua, hasta que venido el dia conocieron su error. No fue muy ligera la burla para qualquiera de las partes,

Plutarch.  
li de superstitione &  
in Apophtheg.



partes, pues murieron de los Africanos cinco mil, y de los Sicilianos quatro mil: sin q̄ enemigo alguno los acometiesse, tanto va en auer poco consejo, y mucho miedo.

§. III.

Agathocles considero que faltandole los cinco mil Africanos, que del todo se le fueron, no era parte contra los Cartaginenses, y determino en su coraçon de se tornar a Sicilia: y no teniendo nauios suficientes para sus gentes, tomo a su hijo menor Heraclida vna vna noche, y echo hazia la mar para se embarcar con el: no queriendo llevar al mayor Archagato de miedo q̄ le priuaria del Reyno o se le reuolueria. Archagato entendio en lo que andaua, y embrauecido por se ver dexar del entre las armas de sus enemigos, lo descubrio a los soldados q̄ fueron tras el, y le prendieron cō su hijo, y le retraxerō apriisionado al exercito. Sucedio que poco despues se toco al arma diziendo que los enemigos se les acercauan, y clamando todos por Capitan, los que le tenian a cargo le sacaron aherrojado, y de lastima del le quitaron las prisiones: y el que sabia toda ruyndad les dio cantonada, y hurtandose con pocos amigos, se embarco, y dio consigo en Sicilia, no se curando del exercito, ni de los hijos, que luego fueron muertos de los soldados por se vengar del en ellos, y luego passaron al seruicio de los Carthaginefes. Agathocles lleo a Sicilia cō biē para si y mal para la tierra, porq̄ como desembarco, se fue cō parte de la gēte q̄ alli tenia para la ciudad de Segesta su conde derada, y saco de todos los que algo tenia y podian la mayor parte de sus joyas y dineros para pagar sus guerreros con que guerrear a la paz en el cielo. Sino notese que como viesse que muchos tragauan mal verse robar, a todos los acuso de traydores, y haciendo los al campo mato luego a los pobres, y a los ricos atormento hasta que le dieron lo que les auian quedado, y en dando se lo los mato. Tampoco perdono a las mugeres que tenian fama de dineros o joyas, y sobre felas sacar a vnas arranco los pechos, y a otras las plantas de los pies: y a las donzellas y niños vedio por esclauos: y mudo el nombre de la ciudad de Segesta en Dicepolis, y la dio a los fugitiuos que de sus enemigos se le auia pasado a el. Como supo que los soldados q̄ auia dexado en Africa le auia muer-

to los hijos, y se auian pasado al seruicio de los Carthaginefes sus enemigos, embio a mād a su hermano Antandro que gouernaua a Caragoça, que matasse a quatos alli hallasse que tuuiesse parientes entre los soldados Africanos q̄ le auian muerto los hijos: y Antandro lo hizo sin perdonar a mugeres, ni a niños, y echo los cuerpos en la mar que se mostro sangrienta por algunos dias, tantos fuerō los muertos: y a ninguno era licito llorar, ni mostrar tristeza por ellos, so pena de que como pariente luego era muerto. Tras esto sucedio que Pafiphilo Capitan de Agathocles sabiendo la perdida de Agathocles en Africa se passo con su gente y ciudades de su gonierno a Dinocrates caudillo de los que andauan desterrados de Caragoça: con lo qual Agathocles se tuuo por perdido, y escriuio a Dinocrates que de pornia la tyrania, si le dexassen con las ciudades de Thermas y Cephaledio con sus çapos, lo qual no le concedio Dinocrates: y por esso el eseruiuo a los desterrados q̄ Dinocrates tenia la culpa de no tornar se todos ellos a sus casass y mugeres. Dando y tomando con los Carthaginefes sobre el asiento de las cosas de Sicilia, concluyeron pazes con que el les dexasse todas las ciudades que auian ellos tenido en Sicilia quando se començo aquella guerra, y el recibiesse dellos en recompensa trezientos talentos, y doziētas mil hanegas de trigo. Por se ver pacifico en su tyrania torno a rogar a los desterrados con la paz, y no la queriendo aquellos aceptar, fue contra ellos con los cinco mil de apie y ochocientos de cauallo: y Dinocrates con veynte y cinco mil de apie y tres mil de cauallo rompio con el, sino que fue desgraciado en que dos mil de los suyos se passarō a la parte de Agathocles, y los de mas descoraçonarō y huyeron. Agathocles mād a los suyos no seguir a ninguno, y les embio a rogar cō paz y cō sus casass, y ellos se le dierō, y el les quito las armas, y tras ellas las vidas a los siete mil, cō lo qual podra entender qualquiera hombre cuerdo q̄ tan solemne infierno gozara en quanto Dios fuere Dios, porque sin duda creo que lleuamos notados a pocos en todas estas historias mas dignos de grande infierno que a este, y al grande Alexandre: fino que este excedio en trayciones, bien como vil en sangre, y en costumbres, como vn Chorniego.

Con

Suidas.

Con razō nota de mētiroso vēdible Suidas, Calias Syracusano, por que siempre alaba en sus escriptos a Agathocles de muy buē principe. No deuia ser muy mejor Dinocrates q̄ Agathocles, pues torno a su amistad, siendo Agathocles tā malo, y Agathocles le hizo capitan de parte de sus gentes, y el le pago con le meter en su poder los pueblos y personas que el tenia confederadas, y hallando a Pafiphilo en Gela le mato: y auia se le dado por amigo. Muy contento el tyrano Agathocles con el señorio de gran parte de Sicilia, paso contra la isla de Corfu en la Grecia, y la gano, y la dio en dote a Lanassa su hija calandola con el valiēte Pyrrō rey de Epiro. Por no ser menos tyrano que Dionysio su predecesor, passo a Italia contra los Brucios agrauiadores de sus vezinos, los quales le pidieron fauor: y ni por le pedir pazes los Brucios se la dio, sino que detuvo sus embaxadores sin les dar respuesta, hasta que el tuuo traspuesta a toda su gēte a Italia: y quādo penso estar al punto de destruir a los otros, no quiso la diuina justicia que sus maldades mas se lograsen, y le hirio de vna terrible enfermedad con grandes dolores, que le forço tornar se a su casa. Y como lo mal ganado, tenga poca seguridad, vn su hijo y otro su nieto (que deuiā ser tio y sobrino, pues no es tan creyble que padre y hijo llegassen a tal riesgo) començaron a reboluer el reyno sobre quedar con el, porque se conosció estar el viejo cercano de la muerte, y preualciendo la parte del nieto, que mato al tio competidor, el entendio que no seria cosa segura para su muger Theogēna quedar en aquella tierra, despues de el muerto, y por esso la embio con dos hijos pequeños que della tenia, a Egipto de adonde era ella natural, y la dio todas sus riquezas y recamarā no faltando lagrymas al despedir: y el expiro poco despues siendo de nouenta y cinco años, empleados quasi todos en las maldades que auemos cifrado del. Huberto dize que algunos autores quieren que aya muerto mas conformemente a como auia biuido, y fue que auiendo robado las joyas que hallio en el templo de Vulcano de la isla de Lipana: perdio quasi toda su armada con vna tempestad, y que conosciendo auer sido por la yra que Dios le tenia por sus maldades, se despeño en vna boca de fuego

Suidas.

de las q̄ ay por aquellas issas, Eliano dize del que era muy caluo, y que affrentandose de su calua trahia de ordinario vna corona de ramilettes de arrayhan: en lo qual no mostraua tanta discrecion ni humildad, como en tener en su mesa, y aparadores vasos de barro en memoria de su baxeza. en la primera edad, lo qual tambien dizen Plutarco y Celio Rodigino.

§. IIII.

Para venir a defenadar nos de las maldades de Agathocles, entraremos con las de los successores de Alexandre: y digo que como el murio en el año pōstrero de la Olympiada ciento y catorze, así al año figuiente, q̄ es el primero de la Olympiada ciento y quinze començo Ptolemeo Lago a tres mil y feysciētos y quarēta y dos de la criacion del mūdo: y reyno treynta y feys años, y no quarenta q̄ le da Eusebio, por poner quatro años antes la muerte de Alexandre, y el principio del reyno deste, contra lo q̄ se compadece con los años de la Monarchia Persiana, como queda prouado con el discurso de toda esta obra. Este Ptolemeo es llamado hijo de Lago comunmente, con tra lo qual dize Pausanias y lo toca Plutarco que fue hermano del grande Alexandre, por auer su madre sido amiga del rey Philipē, y caso estando preñada, con Lago, y pario a este Ptolemeo llamado Magno de Iustino: y aun algunos dizen que por auer sido Satrapa de Egipto quatro años antes de la muerte de Alexandre, le dan quarēta años de reyno, y lo parece sentir Apiano Alexandrino diziendo que como Laomedonte fue primero Satrapa de Syria, así lo fue primero Ptolemeo de Egipto: y añ dize que Ptolemeo prendio a Laomedonte, porque no le dio la Syria que le pidio, sino que Laomedonte mato a los que le guardauan, y huyo a Caria donde estaua Alceta. Pausanias afirma que este fue el primero Rey de Egipto llamado Ptolemeo de quien los demas Reyes sus successores se llamaron Ptolemeos: aunque otros Ptolemeos passaron en el mundo primero que el, vno de los quales fue aquel Ptolemeo Alorites de quē dize Diodoro que mato al Rey Alexandre de Macedonia tio de Alexandre Magno, y hermano mayor que su padre Philippe. Este Ptolemeo deuió ser dadiuosa, pues tan

Elian li. 1. de va. hie. Plut. li. de laude sui. Celi li. 24. c. 4. I

iiij. M. de. xl. ii. Año. 319

Panta. li. 2. Plut. li. de cohibe da ira.

Iust. li. 173

Appia. in Syrio.

Diod. li. 16

Primera parte. T gran-

grandemente le alaba el poeta Theocrito. Si  
 cilitano de tal: que aun Tzetzes hizo tratado  
 a parte en que pone los versos deste poeta  
 en que le alaba con su hijo Philadelpho. No  
 se oluido el propheta Daniel de nuestro rey  
 Ptolemeo, quando auiedo dicho que el  
 rey fuerte, que fue Alexandre, auia de ser que  
 brantado con su tan arrebatada muerte, y  
 y que su reyno auia de ser repartido por las  
 quatro partes del mundo en sus quatro prin-  
 cipales successores, aunque tambien dize que  
 tuuo otros (vno de los quales quatro fue este  
 Ptolemeo al medio dia en Egypto, y Ari-  
 deo otro al poniente en Macedonia, y otro  
 Seleuco Nicanor en Syria al oriente, y otro  
 Antigono en Asia y Ponto al Norte) luego  
 añadio mas el propheta, que rey Austral,  
 o del medio dia seria confortado. Estas pro-  
 phecias se ordenarõ para hablar de lo tocan-  
 te a los Iudios, y por ser los reyes de Egyp-  
 to y de Syria los que fatigaron a Iudea por  
 la tener en medio, lo qual no hizieron los  
 de Macedemonia y de Asia, por estar mas  
 atrasmado, por esso el propheta dize poco  
 de estos, y mucho de los otros. Llamale con-  
 confortado rey a Ptolemeo, pues auiedo si-  
 do vn soldado de quadrilla quando mance-  
 bo (como dize Iustino) salio tan prudente, y  
 para mucho, y de tanto poder, que restituyo  
 en el su reyno de Epiro al belicosissimo rey  
 Pyrrro echado del, y conquisto a Chipre y a  
 Phenicia: y auiedo vencido a Demetrio Po-  
 liorcetes o Peleador, restituyo a Seleuco lo  
 q' de su reyno le auia repelado Antigono, pa-  
 dre de demetrio: y conquisto a Caria de don-  
 de se le huyo Laomedonte, y apoderose en-  
 tonces de la Syria donde cae Iudea y maltrato  
 contra su verdad a los Iudios, por lo qual  
 no me parece conuenirle lo que dize Elia-  
 no, que gustaua mas dar que de recibir.

Theocri-  
 dy. 14. &  
 17.  
 Tzetzes.  
 Chil. 3. c.  
 67.  
 Dan. 11.

Valor de  
 Ptolemeo  
 Lago:

Ael rianus  
 li. 13. var.  
 hsto.

Ioseph. li.  
 32. Ant. c. 1

Ptolemeo  
 trato bie  
 a los Iu-  
 dios que  
 lleuo a E-  
 gypto con  
 traycion.

so los en fronteras, y en lugares fuertes, fian-  
 do dellos, mas que de otras naciones, y conce-  
 dioles las libertades de los ciudadanos de A-  
 lexandria, y igualmente con los Macedonios  
 que podemos llamar sus fundadores, y reci-  
 bióles el homenaje de guardar fidelidad a los  
 venideros reyes de Egypto de la casta de los  
 Ptolemeos. Muchos otros Iudios que supie-  
 ron de aquel buen tratamiento de sus parie-  
 tes se fueron alla de su voluntad, y gozaron  
 de los mismos priuilegios: allende q' la grã  
 fertilidad de la tierra los mantenia con  
 poco trabajo. Tambien lleuo Ptolemeo  
 muchos Semaritanos, y como estos compi-  
 ríessen con los Iudios sobre la magestad y hó-  
 ra del su templo en el monte Garizim, con-  
 tra el templo de Hierusalem: nunca les falta-  
 uan questiones ni muertos. Con los buenos  
 tratamientos de sus vassallos, y con darse  
 buen vezino a los otros reyes comarcanos  
 (como dize Iustino) allende que ya tenia  
 por suya la nõbrada ciudad de Cyrenes: se  
 hallo bien proueydo para recebir a Perdica  
 que yua con gran poder a quitarle la tierra:  
 fino que la soberuia de Perdica, y la infide-  
 lidad de sus coadjutores turbaron aque-  
 llos designos, y dierõ con la guerra en otras  
 partes, Pausanias, Plutarco, y Apiano tra-  
 tan de como Ptolemeo procuró de ganar  
 tierras en la Syria, que por bien. que por  
 mal: con lo qual se le azedo mucho Antigo-  
 no potentissimo entre los successores de A-  
 lexandre, y a quien cupieron las tierras de  
 Ponto: y propuso de atajar las corrientes  
 de sus prosperidades. En sabiendo que  
 Ptolemeo era ydo contra los Cyrenos que  
 se le auian rebelado, le tomo a Syria, y a  
 Phenicia: y por acudir a nuevos mouimien-  
 tos en las tierras de Ponto, dexo en Sy-  
 ria a su hijo Demetrio Polyorcetes O ven-  
 cedor, como dize Iosepho auer se llamado  
 Ptolemeo, Soter que quiere dezir salua-  
 dor. Demetrio daua de si tan grandes es-  
 peranças siendo de veynte y dos años, que  
 no dudo su padre dexarle cõtra la gran pru-  
 dencia y potècia de Ptolemeo, y desembol-  
 uiendose presto Ptolemeo de los Cyreneos  
 salto con Demetrio, y rompieron cabè la  
 ciudad de Gaza de Palestina, donde De-  
 metrio fue vencido, perdiendo cinco mil  
 muertos y ocho mil presos con toda su  
 ropa: por lo qual no passò su padre el He-  
 lesponto

Iust. li. 11.

Pausa li. 2.  
 Plutar. in  
 Demet.  
 Apian. in  
 Syria.

Demetrio  
 vècido de  
 Ptolemeo

Comedi-  
 miõ de  
 Ptolemeo  
 con Deme-  
 trio

Demetrio  
 se vèg. de  
 Ptolemeo

lesponto como queria: aunque fiaua mucho  
 de los aprouechamientos de su hijo, y ansi  
 dixo que no se altiuecièsse mucho Ptolemeo  
 con auer vencido a vn nouel, que presto le  
 experimentaria varon maduro. Esta fue la  
 batalla de Gaza que dize Iosepho auer se da-  
 do a los onze años despues de la muerte de  
 Alexandre, y en la Olympiada cièto y diez  
 y siete: con lo qual dize prouar se que Ale-  
 xandre murio quando aqui dezimos. Ptole-  
 meo como bien considerado embio luego  
 a Demetrio su tienda y recamara que le  
 auia sido robada, con los presos que enten-  
 dio serle amigos y familiares: diziendole  
 que los que se tienen por dignos de grandes  
 señorios, no se deuen guerrear sino por la  
 gloria de la victoria, y por la possessiõ de  
 los Imperios: y Demetrio lo recibio con  
 muchos hazimientos de gracias, como el  
 era muy bien acondicionado, y de los mas  
 bien dispuestos y hermosos que en el mun-  
 do auia, y rogo a Dios que le llegasse a po-  
 der pagar a Ptolemeo en semejançe moneda.

§. VI.

Ningun official requiere mayor coraçõ  
 para sufrir y disimular lo prospero y ad-  
 uerso que vn Capitan, y Demetrio en esta  
 perdida mostro tal donayre, que hazia cier-  
 tos a los que le tratauan, que si otra vez se re-  
 boluia con los enemigos, los auia de desem-  
 boluer peor que ellos a el: y luego se comen-  
 ço a rehazer de gentes y de armas, y embio  
 por licencia a su padre para romper otra vez  
 con Ptolemeo: y su padre se la dio, por la  
 grande experiencia que tenia que no deue  
 ser acouardado el coraçõ de vn Prin-  
 cipe nouel que siempre deue ser criado con  
 apetito de gloria, Ptolemeo dixo a su Cap-  
 tan Giles en Syria para la defender de Deme-  
 trio al qual penso dexar muy acouardado.  
 mas Demetrio dio sobre Cyles y sobre su  
 grã gente, y tomole rã de apercebido, q' le prè-  
 dio cõ quasi toda su gente, pues sin los muer-  
 tos, captiuo siete mil hõbres, y robo el cãpo  
 q' valio mucho. Mucho holgo Demetrio con  
 aquella victorir por satisfazer a Ptolemeo  
 el comedimiento passado, y con licencia de  
 su padre embio a Giles con sus amigos a  
 Ptolemeo dando le a entender que tampo-  
 co trataua el la guerra por el interèsse de las

aguetas de sus soldados. De Antigono pa-  
 dre de Demetrio dize Plutarco que hizo  
 tantas alegrias con esta victoria de su hijo  
 tan moço contra Ptolemeo tan diestro Ca-  
 pitã: que no se pueden bien encarcer, y es-  
 pecialmente por auer mostrado Demetrio  
 prudencia para se aprouechar de las oca-  
 siones, que es vna de las necessarias condicio-  
 nes de vn buen Capitan. Con la victoria dicha  
 cobro Demetrio la Syria: tras lo qual entro  
 contra los Arabes Nabateos, donde se vio  
 a punto de morir de sed con todo su exerci-  
 to: dado que siempre mostro el vn coraçõ  
 q' no parecia estimar los peligros, y robada-  
 la comarca puso el saco sobre seteciètos ca-  
 mellos, y tornose en saluo. Ptolemeo algo  
 colerizado con la perdida de la batalla hizo  
 grandes aparejos de mar para recobrar tan-  
 to lo mas que lo perdido, y embio su arma-  
 da contra Chipre: y Antigono auiso dello a  
 Demetrio ocupado en la guerra de Grecia  
 sobre la poner toda en libertad, saluo que  
 entonces en seruir damas gastaua el tiem-  
 po: mas con la necesidad hizo armada con  
 que nauego la buelta de Corintho, sobre  
 la qual estaua Cleonides Capitan de Pto-  
 lemeo, y nunca le pudo quitar de alli con  
 ruegos ni promèssas, y por no se detener  
 nauego para Chipre aoxando de aquellas  
 mares las armadas de Ptolemeo, y vencio a  
 Menelao hermano y Capitan de Ptolemeo:  
 Mas desfabrido Ptolemeo quanto los su-  
 yos mas perdian, hizo ciento y cinquenta ve-  
 las con que se fue a buscar a Demetrio, de-  
 xando auisado a su hermano Menelao que  
 como viesse la batalla trauada, saliesse de Sa-  
 lamina con sesenta galeras, y dièsse por de-  
 tras en las de Demetrio: lo qual sabido del  
 mando quedar no mas de diez para guarda  
 de vn estrecho por donde Menelao auia de  
 passar, y mando estar en orden de guerra al  
 exercito de tierra cabe la lengua del agua  
 para dar esfuerço a los suyos: y arremetien-  
 do con ciento y ochenta velas contra Pto-  
 lemeo le hostigo tan mal, que vencido le hi-  
 zo huyr a Egypto con solas ocho galeras q'  
 pudieron huyr con el, quedando setenta pre-  
 sas con toda su gente, y las de mas hundi-  
 das. Demetrio gozo de grandes despojos, y  
 Menelao le entrego a Salamina, y luego a  
 toda su armada de doze mil peones con  
 mil y dozientos cauallos: mas la Real no  
 Primera par. T 2 bleza

Grã victo-  
 ria q' alcã-  
 ço Demet-  
 rio a Pto-  
 lemeo.

bleza se señalo aqui mas auentajadamente q̄ su fortaleza, porque mando enterrar a los enemigos muertos, y embio libresa los presos sin algun rescate: y dize Iustino que entraron entre ellos Menelao hermano, y Leutico hijo del mismo Ptolemeo, y aunq̄ Apiano tiene q̄ Antigono padre de Demetrio se hallo en esta batalla, lo que añade Plutarco lo conuençe ser falso. Fue el caso que Demetrio embio la nueua de la victoria con Aristodemo Milesio que desembarco al ojo de Antigono muy de espacio y solo en vn batel, no queriendo que dixessen otros lo que auia: sino que como Antigono estuuiese colgado con la expectatiua de aquella batalla, embio le de vno hasta cien mensageros a que le dixesse luego luego q̄ tenia, y aũ el quisiera correr al puerto por lo saber presto. Aristodemo cabizbaxo y muy callando y elpaciioso se fue para palacio, lo qual puso en gran sobresalto al rey Antigono: y ansi arrebatado salio hasta la puerta de su casa, y visto de Aristodemo este leuanto la mano derecha y dixo en alta boz, buenas nuevas trayo señor Antigono porque en gran batalla de mar vencimos a Ptolemeo, y nos quedo Chipre en las manos con mas de diez y seys mil hombres presos. Al qual respondio Antigono alegre sobre manera cõ tales nuevas, buenas nuevas os vengan amigo Aristodemo: y porque nos aueys querido molestar con la tardança de mensageria q̄ tanta presteza requiere, ansi lleuareystardio el galardõ. Por autoridad de Philarco dize Atheno q̄ Antigono fue tã grã borracho, q̄ pocas vezes no lo estaua: y por esso le asistia en los negocios Aristo y Temison hermanos.

Capitulo. XVIII. De como los successores de Alexandre se llamaron reyes, y del reyno y muerte de Arideo en Macedonia: y del reyno de Antigono en Asia, y de algunas victorias suas, y del fin de algunos capitanes Alexandrinos.

§. I.

**R** Plutarco, Iustino, y Apiano conuenien en que como se supo tan insigne victoria, todos llamaron reyes a Antigono y a Demetrio, dando a entender que solos ellos merecian reynar, pues tan bien sabian pelear: y luego se mando Antigono seruir como

rey, y embio la corona real a Demetrio: y en sabiendose en Egipto esta nouedad, los suyos llamaron rey a Ptolemeo, y Seleuco y Lyfimaco que no se tenian en menos, se mandaron llamar reyes, y anduieron todos dende entonces con insignias reales: aunque Iustino dize que ninguno tomo nombre real en quanto biuio algun hermano o hijo del grande Alexandre, y no se cõ q̄ verdad pone Plutarco esta modestia en solo Cassandre de quien prouaremos presto que fue quien empozo a la madre y hijos y mugeres del grande Alexandre. Ptolemeo huyo a Egipto siguiendole Antigono por tierra, y Demetrio por mar, sino que guardo tan bien sus fronteras, que no le pudieron entrar ni dañar por lo qual se torno Antigono a su señorio, y mando a Demetrio yr sobre Rodas, por les parecer buen puesto para dende alli cargar sobre Egipto: mas los Rodios ayudados de Ptolemeo forçaron a Demetrio yr se de alli. Plinio cuenta que Demetrio dexo de entrar a Rodas por no destruyr vna pintura del famoso Protogenes: q̄ tenia su obrador en vn hortozuelo fuera de la ciudad y juto al muro, por donde se pudiera poner fuego a las casas: y aun puso guarda para que ninguno enojasse a Protogenes, ni a sus cosas, y el se yua a le ver pintar y a hablar con el. Despues se juntaron padre y hijo por mar contra Ptolemeo, y corrieron tan gran tormenta, que auiendo perdido muchos aueres, se tornaron sin hazer cosa alguna. En el mesmo año en q̄ comẽço a reynar Ptolemeo en Egipto, comẽço Arideo Philippe hermano del grande Alexandre a reynar en Macedonia: reyno de sus antepassados y dale siete años Eusebio. Tuuo este rey medio perlatico, vna muger llamada Eurydice que lo gouernaua todo por la enfermedad del: y como supo q̄ Polyperconte gouernador de la Grecia y capitã de Arideo se venia para Macedonia, por meter en el reyno a Olympias la madre del grande Alexandre: ella escriuió en nombre del rey su marido q̄ entregasse el exercito a Cassandre con el qual dize Orosio q̄ tenia ruynes amistades: y este por la seruir el generalato, la seruia cometiẽdo quantos insultos ella le mandaua, matãdo, robando, y assolãdo, y de tal manera q̄ los Macedemonios de miedo del cercaron de muro su ciudad: como

Iust. li. 1.

Plut. in Demet.

Pli. li. 7. c. 38. & li. 10. ca. 10.

Iust. li. 14.

Oro. li. 2. ca. 23.

como nunca hasta entonces ouiesse tenido muros mas de la valentia de la gente. Ya que Polyperconte no pudo meter a Olympias en Macedonia, por le auer priuado de la capitania Eacida sobrino de la mesma Olympias y rey de Epiro se fue con ella dẽde Epiro a Macedonia: mas sabiedo Eurydice de su llegada, y mouida de vna embidia y recato mugeril, que Olympias como reyna que fue de aquel reyno, y madre da Alexandre seria tenida en mas que ella o se querria poner en mandar, o en pedir parte del reyno para sus alimentos, hizo como no la dexassen entrar en el reyno. Sono tan mal este mãdato de Eurydice contra Olympias en las orejas de todos los del reyno, que leuantarõ la obediencia al rey Arideo y a su muger Eurydice, y passaronse para Olympias: y la braua hẽbra vëgatiua hizo matar al rey Arideo con su muger Eurydice: en lo qual deuemos cõsiderar como permite Dios que sucedan las cosas deste mundo, que quando Olympias era reyna poderosa de Macedonia y Arideonjõ no le pudo matar, aunque le dio ponçoña cõ que siempre biuio enfermizo y para poco, y agora que era el rey, y ella biuda fugitiua dentro de vn dia le pudo dar la muerte juntamẽte cõ su muger. En el mesmo año primero de la Olympiada ciento y quinze en que comẽço Arideo tãbien como Ptolemeo: tomo el ducado de los Indios Ahner Semei por onze años que le da Philo, sin dezirnos otra cosa del.

§. II.

Eusebio pone el principio del reyno de Antigono en Asia en el segundo de la sobredicha olympiada, que concurre cõ los tres mil y seyscientos y quarenta y tres años de la criacion del mundo: y dale diez y ocho años de reynado. Plutarco diuersas vezes le pregona el por mas poderoso d̄ todos los successores y Satrapas de Alexandre y Apiano dize que de embidia de sus muchos señorios le mouieron los otros Satrapas la guerra en que su hijo Demetrio fue vencido de Ptolemeo: y Iustino bien claramente cõfiessa que por no se osar tomar con el los otros Satrapas, se juntaron con Cassandre y Ptolemeo y Lyfimaco procurando sacarle de su poder muchas tierras que auia tomado el a los otros Satrapas. Muchos con Plutarco y Polybio dizen auer sido tuerto este Antigo

Arideo muerto cõ su muger Eurydice

Philo in Breuiario

ij. M. de xliij. 318.

Plut. in Demetrio. & in P. Amytio. Apianus in Syrio Iust. li. 35.

no: y testifica Plutarco su valentia personal diziendo q̄ estando con el Rey Philippe padre de Alexandre sobre la ciudad de Perintho le echaron vn rallõ por vn ojo, y que no cõsintio sacar se hasta q̄ el retraxo a los enemigos a la ciudad. Quando Alexandre mando pagar las deudas de sus soldados, este se concerto con vno que dixesse deuerle vna gran suma, y Alexandro que los entendio mando echar a Antigono de palacio, y priuarle de la capitania, lo qual el sintio tanto q̄ se cree que se matara, si Alexandre ya desenojado no tuuiera cuenta con su valentia, y le mandara restituyr en su honra, y aun le dio todo lo que auia fingido deuer. Fue tan estimador de su valẽtia, que como estuuiese vna vez a punto de dar vna batalla naual, dize Plutarco que le dixo vno tener mas galeas los enemigos: y que el con embrauecido mirar le pregunto que a el por quantos le contaua, y que con quantos le parecia que podria pelear. Su buen entendimiento, mostro quãdo siendo aconsejado que pudiesse gente de guarnicion en Athenas con que la tuuiese segura, pues la auia sacado del poder sus enemigos dixo queno ay tan fiel y fuerte guarda en el reyno como la beneuolencia, y amoroso tratamiento que deue hazer el señor a los vassallos. Eliano escriue q̄ otra vez que vio a Demetrio su hijo mostrar se aspero cõ sus vassallos, le corrigio diziẽdo q̄ el reyno no es sino vna noble seruidumbre: y la seruidumbre nunca deue ser soberua, porq̄ repugna en buena razõ, que el que a otro sirue, se le de soberuio. No le faltaua sal quando queria saborear la conuersacion con sus amigos, y lo mostro bien quãdo auisado que su Chronista el poeta Antagoras andaua muy negociado en su tiẽda sobre cozer vn cõgrio para comer (como dize Plutarco) se fue alla, y hallandole las manos en la massa, le dixo con semblãte graue, que quãdo Homero andaua ocupado en el creuir las proezas d̄ Agamenõ, no se impidia en cozer congrios: mas no le quedo el poeta çaguero con la contra respuesta, que quando Agamenon andaua en la guerra tampoco se ocupaua en saber ni acechar si alguno cozia congrios. Celso q̄ tãbien lo dicho escriue, dize en otra parte auer sido paciente oyendole maltratar de lengua: y cõ ser grande de cuerpo, y valentissimo de fuerças, y

Plut. in Alexandro. & in Sertorio. Polybius. li. 5. Celsus. li. 1. ca. 38. Plutarco en el de la virtud de Alexandro. Tarras dize Mar se el que fingio aquellas ducadas.

Plut. in Pelopida.

Alia li. 2. var. hist. Nota bien estas doctrinas de Antigono

Plut. in Antiphrate. Celi li. 7. c. 8. Itẽ Plut. li. 4. Sympo. si. 9. 4.

Celi. li. 5. ca. 28.

Athe. li. 10. ca. 12.

Reyes se comiẽça a llamar los successores de Alexandre Pau. li.



soberuio de condicion: más valia se de su prudencia y cordura.

§. III.

Para llevar deuidamente las narraciones de los successores de Alexandre se me ofrece dezir agora con Plutarco que Eumenes se cretario y Chronista de la camara del gran de Alexandre, fue tan cuerdo en el tiempo de la repartición de los reynos, q̄ como el era natural de Cardia tierra barbarayno y gual con los otros no quiso mas de lo q̄ los otros capitanes le quisieron dar: y le asignaron a Capadocia y Paphlagonia cō otras tierras al mar Pontico, que aún no auian sido del señorío de Alexandre: y por esso se mandó a Leonato y a Antigono q̄ las sacassen del poder de Ariarates, y las entregassen a Eumenes: mas Antigono tuuo en poco la instrucion de Perdica q̄ como principal tutor del parto de Roxana repartia los señoríos y no quiso ponerse en ello: y Leonato no hizo cosa por acudir a fauorecer a los Macedonios cercados con Antipatre en Grecia al rio Lamia: mas Leonato no lo auia sino por ganar el reyno de Macedonia, y casar con Cleopatra hermana del grande Alexandre, y biuda de Alexandre rey de Epiro: y ni por auer sido muerto Leosthenes capitā de los Athenienses, que auia vécido en dos batallas a los Macedonios (como dize Pausanias) en Beocia y a Thermopylas: dexaron de se encontrar cō Leonato y le mataron, y por no auerle seguido Eumenes quedo cō la vida. Viédose Eumenes cō cinco mil Talentos en dinero, que son tres millones, y con treziētos de cauallo se fue a Perdica, cō el qual llego a ser general de todo lo tocante a la guerra de Armenia, y de Capadocia: y mandando Perdica a su hermano Alceta y a Neoptolemo que le obedeciesen, porque el no se podia hallar en aquellas partes cōtra Cratero y Antipatre que se las querian entrar, teniendo el por mas principal jornada yr cōtra Ptolemeo rey de Egipto. Alcetas no quiso pelear contra Antipatre, por ser todos Macedonios, y Neoptolemo armo los suyos cōtra Eumenes su enemigo, mas fue vencido y robado del, por se auer hallado entonces Eumenes con seys mil y treziētos cauallos: y así mostro bien que no impide saber bien cortar la pluma, al saber bien cortar de espada. Neoptolemo huyo a Cratero y Antipa-

Plut. in Eumene.

Iust. li. 11.

Pau li. 1.

tre rogandolos que le ayudassen contra Eumenes fino que ellos se quisieran reconciliar con Cratero: diziendo ser su enemigo antiguo Antipatre, y enemigo de Perdica su bienhechor por quienderia la vida. Despues de muchos consejos se partio Antipatre contra la prouincia de Sicilia, y Cratero fue con Neoptolemo contra Eumenes auiendo hecho creer Neoptolemo a Cratero que no esperauan los Macedonios que estauan con Eumenes, mas de le ver, para se le passar, y hazerle señor de la Monarchia: y era verdad, y se lo deuian por lo mucho q̄ torno por ellos quando Alexandre los maltrataua por q̄ no le adoraua. Eumenes se tuuo por perdido sabiendo que venia contra el Cratero por quiē clamauan sus soldados: mas como criado en la escuela del grande Alexandre, echo vado entre sus gentes que venian contra el Neoptolemo y Pigres con gente de Capadocios y Paphlagones, y callo sela vencida de Cratero: y porque no fuesse conosciado, puso contra su batallon mil cauallos estrangeros mandados que cō grā preteza arremetiesen, procurando que no se diesse lengua de con quien peleauan, y el hizo cara contra el puesto de Neoptolemo. En descubriendose de vn recuesto, arremetio Eumenes cōtra los enemigos, de lo qual turbado Cratero dixo mil denuestos a Neoptolemo: por se auer engañado diziendole que se le passarian los Macedonios de Eumenes, y arremetian como leones: mas ninguno sabia del. En la batalla lo auia hecho Cratero muy bien, y vn Tracio le derroco del cauallo herido de muerte de vna lanzada: y en la otra parte se toparon Eumenes y Neoptolemo: y arremetiendo los cauallos el vno cōtra el otro raiado por se destruyr, soltaron las riendas, y trauidos vinieron al suelo con sus espadas en las manos, y anduieron vn rato forcejando por se matar: y como Neoptolemo se leuataste primero cō alguna vetaja Eumenes le jarrero por de baxo de la rodilla, y Neoptolemo de rodillas hirio algunas vezes a Eumenes con poco peligró, hasta que Eumenes le dio vn gran golpe en el pescueço con que le tendio en tierra, y arremetio sobre el por se desarmar, diziendo le muchas injurias, y Neoptolemo le hirio por vna ingre con vna daga, y el murio,

Solerecia de Eumenes.

Cratero muere.

murio, y Eumenes quedo herido y vécedor: y de alli fue a llorar a Cratero renegando de Neoptolemo que los reboluió.

§. IIIL.

Con esta victoria gano Eumenes credito de gran capitā y de valiente guerrero, y algunos le cobraron odio por la muerte de Cratero, y aun otros embidia, y dezian que vn estrangero les venia a ganar las honras, y a matar cō soldados Macedonios a los principes de Macedonia. Perdica que fue cōtra Ptolemeo se lleuo tan soberuamente con los suyos (como dize Iustino) q̄ ellos le mataron antes de se ver con Ptolemeo: y dize Plutarco que dos dias despues de su muerte se puso la de Cratero, y que cobro el exercito Macedonico de Perdica tanta ravia cōtra Eumenes, que le condenaron a muerte por enemigo capital del nombre Macedonico: y nombraron por capitanes contra el a Antigono y a Antipatre, como a poderosos para le vencer y como a sus enemigos para lo hazer de buena voluntad. E. sabiendo Eumenes desta su condenacion la dixo a sus guerreros, porque sabiendola de otra boca no la tomassen de otra manera: y aun por q̄ diziendosela el mostraua hazer dellos gran confianza: y todos se le ofrecieron hasta la muerte, jurando de romper la sentencia de los Macedonios con sus espadas. Eumenes hallo cabe el monte Ida los grandes rebaños de yeguas y de cauallos que Alexandre auia mandado criar de buena raza por tener en su casa cauallos para los suyos: y tomo los que tuuo menester, y dio a las guardas vna cedula en que el se obligaua a dar cuenta dellos quando fuesse razon, del qual cumplimiento se rio muy de gana Antipatre quando lo supo. En Etolia sacó dineros para su gente, y robo las ciudades que no se los dieron: y dende alli passo a Sardis cabeza de Lydia donde estaua Cleopatra hermana del grande Alexandre, a fin que por su mandado le siguiessen con mas prompra voluntad los soldados: y en la prouincia de Capadocia rompio en batalla con Antigono, y fue vencido por traycion de los suyos, mas el ahorco al que tuuo la culpa. Aqui hizo Eumenes vna cosa de hombre de gran consejo y valor, que como le siguiesse Antigono, le desmintio el camino: y se torno al lugar de la batalla, y quemó los cuerpos de los suyos que

Cratero y Eumene.

Iust. li. 11.

Perdica muere por sus soldados.

Cratero la obligaciō de Eumenes.

murieron en la batalla con la madera de las casas de las aldeas de la comarca, por falta de otra leña: pareciendole mas obra pia la tal q̄ ma por que las bestias brauas no los comiesen, que obra impia quitar las moradas a cuyas eran. Otra cosa hizo con tanta prudencia que ninguno de los suyos la imagino, que dando sobre el repuesto de Antigono no donde lleuauan hijos y mugeres los de Antigono, y entendiendo que auiendo sus guerreros aq̄lla tan rica presa y tan embarazosa no le querrian seguir mas mōdo dar e uada antes de llegar a hazer el salto, diziendo q̄ descasados y comidos entrarian mejor en tan buena ventura: y de secreto embio a Menandro capitā de Antigono que lleuaua a su cargo aq̄l repuesto, que se acogiesse presto a los montes cercanos dōde los cauallos no le pudiesen hazer mal, por q̄ auia de yr contra el: lo qual el otro cumplio mas corriendo que andando: y despues mando enfrenar y marchar a coger la presa, sino que no la hallando renegaua tan fingidamente, como los suyos de veras, y si se lo entendieran, nunca el hiziera otra. Como los capitanes de Antigono traxessen de lo mucho que deuian a Eumenes por aquella buena obra: Antigono que se auia criado con las liciones que Eumenes, les dixo que no tenian que le agradecer, pues lo auia hecho por su prouecho: auiendole de ser muy impeditiua de su huyda qualquiera cosa q̄ de aquel repuesto tomara. Conosciendo Eumenes no tener poder para romper con Antigono, ni de uerse meter con tanta gente en pueblo alguno despido a los suyos: no dexando mas de quinientos cauallos y dozientos peones con que se encerro en la ciudad de Nora puesta de Estrabō y de otros en los cōfines de Capadocia y Lycaonia, y alli le cerco Antigono. Lo primero q̄ hizierō fue hablarse como muy amigos dadas rehēnes de parte de Antigono a Eumenes, y alli trato Eumenes de q̄ se le cōfirmassen las prouincias q̄ le fuerō asignadas en la repartición, sin nūca hablar palabra sobre la necesidad en q̄ estaua, tãto era su animo y aū dezia q̄ en quãto el pudiesse manda su espada no reconocia a otro por mayor q̄ a si: y despues de auer estado alli cerado por algũ tiēpo de la gente de Antigono, se salio, y torno hazer mil cauallos de los q̄ andaua derramados por la tierra.

Ar dides prudentisimos de Eumenes.

Strab. li. 11.

Capitulo. XIX. De como Eumenes fue recibido por capitán de los Argyraspides, y de como vencidos el y ellos de Antigono, el murio en la carcel preso, y ellos fueron echados a donde nunca mas sonaron: y de la muerte de Antigono, y del Reyno de Cassandre que mato la madre y mugeres y hijos del grande Alexandre.

§. I.

**R**escia tanto la potencia de Antigono con las victorias de su hijo Demetrio, que todos se recatauan del: y Polyperconte y el rey Arideo quando biuian quisieran que Eumenes fuera ayudado con dineros contra Antigono, y tambien con gente de guerra: y así lo ordenaron con Olympias la madre del grande alexandre, que los Argyraspides le recibiesen por su capitán, y aun ella le escogio por ayo de su nieto Alexandre el hijo que auia parido Roxana, contra cuya vida no faltauan traydores. Los Argyraspides erã los soldados del grande Alexandre que desdenandose de seguir la milicia de ningun capitán, se auian dado a holgar, y a comer a costa de la tierra dõde les daua mas gusto la estada: y llamauanse así por los escudos plateados de que vsauan, porque Argyre quiere dezir plata, y Aspis escudo. Antigones y Teutamo se llamauan los capitanes destos, y aun que se les hazia de mal reconocer a ninguno por superior, recibieron con buenas muestras a Eumenes (como dize Plutarco) y aña de Iustino que se les humillo el para caber con ellos, y poco a poco procuraua ganar auctoridad y superioridad entre ellos. Con todo esso se temia que le matarian, por nõ le reconocer por superior, como lo mandaua Olympias, y el que era la bieza del mundo, assegurò sus temores a costa de los mesmos: fingiendose cargado de deudas, y que le fatigauan los acreedores por la paga, y demandò a los dos capitanes dichos la summa necessaria para pagar: la qual le dieron, no le osando perder verguença: y por nõ perder sus dineros, perdieron los intentos que de matar le tenian. Era Eumenes tenido por tã diestro capitán del valentissimo Antigono su amigo y contrario, que estando vna vez Antigono a punto de dar vna batalla a los Argyraspides, creyendo que Eumenes por enfermedad no se hallaua allí: quando bien

Roxana pariovn hijo de Alexandre.

miro en la orden y disposicion del real de aquellos, y quan militar y Alexandrinamente estaua asentado y repartido, se admirò: y mirando mas, y viendo andar vna litera de escuadron en escuadron, entendio que era Eumenes (porque los Argyraspides no querian pelear debaxo de otros capitanes) y dixo con gran risa, sin duda que aquella litera se puso de guerra contra nosotros: y luego mando assentar real, no queriendo pelear, q nõ fue poco honroso para la reputacion de Eumenes. Cada vno se fue a inuernar a su parte, y los Argyraspides ocuparon lastiertras de los Gabinos, y por tanta tierra se estendieron, por estar alojados a su placer: q auia treynta y cinco leguas o mas dende algunos a algunos: lo qual sabido por Antigono fue calladamente por los destruyr: sino que conocida su llegada por los muchos fuegos que hazia contra los grandes frios, los Argyraspides de aquellas partes se pusieron en huyr viendose muy pocos. Encontra de tal peligro salto Eumenes mandando juntar en postas todos los guerreros y porq los enemigos se viã al ojo, y los suyos no se podria juntar en tres dias, el se ofrecio de entretenir al enemigo por tres dias: y saliendo por los campos y altos hizo muchas hogueras por orden militar, y en muy grandes distancias: las quales vistas por Antigono creyo que auia sido sentido, y q juntos los Argyraspides yuan todos contra el: de lo qual desgraciado recogio su gente a lugares seguros, y proueydos para inuernar en ellos: sino q como despues supiese de cierto no auer auido gente de guerra por donde vio los fuegos, hallose muy corrido, auiendo huydo de solos los tizonas amagados de Eumenes. De terminados Antigono y Eumenes de venir a batalla, y llenos de embidia los capitanes de los Argyraspides viendo la honra que ganaua Eumenes: determinaron, de le niatar mas esso despues de dada aquella batalla en que le auian menester: de lo qual le auifaron Eudamo y Phedimo que le auian prestado los dineros, con lo qual el se tuuo por perdido. Pues nõ queriendo huyr dio la batalla, cuya honra y prouecho quedò con Antigono que robo el campo de los Argyraspides, lleuando les haciendas, y hijos, y mugeres: los quales viendo perdida la honra de sus antiguas victorias, y mas sus mugeres y hijos,

Prudencia de Eumenes.

Argyraspides venci dos de Antigono.

Iust. li. 14.

hijos, renegauan de Eumenes que los auia trahido a tan grande mengua. Iustino dize que los Argyraspides vencieron a los que cõ ellos se encontraron matandoles cinco mil hombres, mas que perdieron la batalla por nõ auer querido hazer lo que les mandaua Eumenes, auiendo peleado tan mal las otras gentes, que dieron la victoria al enemigo, que quedò glorioso de auer subyeto a los que leuataron al grande Alexandre. Eumenes quisiera pelear otra vez, mas los Argyraspides renegando de el le prendieron, por que por el les prometio Antigono sus mugeres, y hijos: y Antigono sin le ver le mando tener preso, nõ bastando ruegos de ningunos a se le hazer soltar: por lo qual dixo Eumenes a Nearco Cretense que o le soltassen, o le mataffen. El otro le dixo que aquel animo auia el de auer mostrado en la batalla, y Eumenes dixo que y aun mejor le auia tenido, sino que lo preguntasse a los que con el se auian prouado: y en fin le quitaron el comer, y beuer, por tres dias, y a la postre le degollaron: y a los Argyraspides entremetio Antigono con sus soldados, o los embio a Ibircio gouernador de Aracosia, mandando le que los tratasse de manera que ninguno viesse jamas el mar de Grecia.

Eumenes muerto por Antigono. Apianos in Syrio. Iust. li. 15. Plut. in Demet.

Iust. li. 15. Plut. in Demet.

§. II.

Iustino passa muy summariamente por los hechos de Antigono, mas con lo que aña de Plutarcho podremos hazer plato, y es q si el quisiera poner modo y termino a sus designos, pudiera dexar a sus descendientes muy mayor señorio que ninguno de sus cõpetidores: sino que como fuesse aspero de condicion, y con las prosperidades le ouiesse crecido la soberuia, trataua cõ todos de manera que de todos era aborrescido, y todos los Reyes se concertaron para le auer de destruyr: de los quales así ligados contra el, dixo el quando lo supo, que nõ haria mas cõtra ellos, que haze la guarda de algũ huerto contra los paxaros, que con vna piedra los haze huyr a todos. Lleuaron sus enemigos contra el setenta y quatro mil infantes, y diez mil y quinientos cauallos, con quatrocientos elefantes encastillados, y con ciento y veynte carros de guerra: y el sacò mas de setenta mil infantes, y diez mil cauallos, y setenta y cinco elefantes: y su hijo Demetrio dexando las deshonestidades en que andaua

con mugeres, acorrio por fauorescer a su padre, puesto en tal peligro. El viejo Antigono con el gran recato del suceso de esta batalla, nombro por su heredero a su hijo Demetrio, y platico gran rato con el a solas, lo qual el hizo pocas vezes con ninguno. Llegada la hora de aquella batalla del Hypso en que dize Plutarco auer peleado todos los reyes de la tierra (lo qual se entiende de los successores de Alexandre) vnose asieron con otros brauamente, sabiendo que allí se jugaua el señorio de la Monarchia: y Demetrio cõpio cõ Antiocho hijo de Seleuco, y desbarato le, y siguiò le por le sacar la victoria en limpio. Quando torno hallò q los otros esquadrones, y la falange auian peleado muy mal, y que a su padre que nunca aua querido huyr, sino esperar le a el llamando su nombre, auian muerto a lançadas: por lo qual dio a huyr con cinco mil de a pie, y quatro mil de cauallo, y nõ parò hasta Epheso: mas con miedo que los suyos robarian al tẽplo de Diana (lo qual sospecharon del los de la ciudad) se salio presto de allí, y se embarcò para Athenas donde tenia sus thesoros y a su muger Deidamia. Los Reyes victoriosos q se mostraron paxaros poco espantadizos, repartieron entre si los muchos Reynos y señorios que perdio Antigono con la vida, dexando a Demetrio mondo de quanto pudieron.

Plut. in Pyrrho.

Antigono muere.

§. III.

Llegado el año quarto de la Olympiada ciento y diez y seys tomo Cassandre hijo de Antipatre el Reyno de Macedonia por diez y nueue años, dende los tres mil y seyscientos y quarenta y nueue de la criacion del mundo. Digno de notar me parece que aya sido Cassandre quien lleuo la poçoña con que mataron a Alexandre, y que aya cometido adulterio con Eurydice cañada de Alexandre, y que le herede el Reyno de sus mayores, de que el fue Rey juntamente y Monarcha del mundo, y el mayor que nunca se vio en el mundo. Pareceme que fue gran castigo de Dios contra los males de Alexandre, dexar gozar su Reyno a su tan capital enemigo q le agotara la sangre de su image. Quando Alexandre andaua en Babylonia ya lleno de mil temores de muerte, llegò este alla de Macedonia embiado de su padre Antipatre mas que de ninguno. Como este Cassandre vio

Iij. M. DC. xl. iij. 312

dre vio a los Asianos adorar a Alexandre (cosa nueva para el) tomose a reyr muy raga- gadamente, mofando de la necia ambicion de Alexandre, y de la poquedad y abatimien- ro de gentes que tal hazian: de lo qual se al- boroto Alexandre tanto, que arremetiendo con el le asio con ambas manos de los cabel- los, y le dio de calabaçadas por las paredes, y añadió palábras de hartas amenazas con- tra el y su padre, y aun contra Aristoteles: y dize Plutarcho que Cassandre concibio tan gran temor en su coraçõ, que muchos años despues, quando Cassandre sujeto la Gre- cia, vino vna vez a Delphos, y que andando se passeando vio vnas estatuas de Alexandre repentinamente, y que así se turbo refres- cando se le el temor de tantos años atras, q̄ passarõ algunos dias primero que recobras- se su color, y sosiego de coraçõ. Dize mas Valerio que Alexandre soñõ que vno le da- ua de puñaladas, y que mucho despues vio a Cassandre a quien antes no auia visto y que le conocio ser el que entre sueños auia visto matarle: sino que por ser hijo de Antipatre gouernador de Macedonia, y con la senten- cia de vn verso, que no se deue dar credito a los sueños, despido aquel pensamiento. Pa- ra dezir algunas maldades de Cassandre, quiero dezir primero algunas gracias de Olympias madre de Alexandre, de la qual dize Iustino auer se creydo que ella dio fa- uor a Pausanias para matar a su marido el rey Philippe, por que siendo ella su muger se caso con Cleopatra hermana de Atalo: y así ella coronõ a Pausanias despues de ahor- cado, y le hizo auerfarios en su sepultura: y offrecio el puñal con que aquel mato a Philippe al Dios Apolo con vn titulo que dezia ser offrenda de Myrtal, porque Myr- tal fue su nombre siendo donzella: y aun Plu- tarcho dize que tambien se llamo Polyce- na, y Estratonica. Tambien hizo Olympias ahorcar a la triste Cleopatra con quien se auia casado Philippe, vengando en ella sus ce- los: y aun antes que la matasse, le mato en su regaçõ vn hijuela que auia parido de Philip- pe, a lo qual añade Pausanias otra mayor crueldad, y contra la niña innocente, que la metio en vn caldero de metal en seco, y la torno alli en carbon. Muchas otras muertes dio mal dadas, sin las de Arideoy de su mu- ger, y por ellas cayõ en tan grande odio de

los del Reyno, que sabiendo yr Cassandre a Macedonia, no se fio de ellos, y huyo a la fuerte ciudad de Pictua lleuando consigo a su nuera Roxana con su hijo Alexandre, y a Deidamia su sobrina hija de Eacida Rey de Epiro, con otras muchas señoras de su san- gre. Otra muerte cuenta Eliano que hizo co- ger a Euridice hija bastarda de su mari- do Philippe: que la embio ponçoña, y vn cu- chillo, y vn cordel, y la triste donzella esco- gio ser ahogada con el cordel. Cassandre las cerco en Pictua, y del hambre, y del traba- jo del cerco se le entrego Olympias sobre seguro de la vida: mas el solcito a los parie- res de los muertos por ella, que pidiesen jus- ticia, y con parecer de los otros Macedo- nios la condeno a muerte. Quando ella vio a los ministros que la yuan a marar, salio a ellos con solas dos donzellas que la lleuauã de braço, representãdo ella con su graue y real presencia la magestad y valor de Achil- les su progenitor, y la de Alexandre su hijo, y de todos los de su linage: y fuerõ tan es- pantados los verdugos con su vista, que nua- ca se atreueron poner mano en ella: lo qual sabido por Cassandre embio quien la dio de estocadas (como dize Iustino, aunque Pau- sanias dize que murio apedreada) y recibien- do los golpes de su muerte cõ animo imper- turbable, mostro auer sido digna estancia de aquel coraçõ de su hijo que nunca supo te- mer. Luego embio Cassandre pressa al Ca- stillo de Amphipolis a Roxana con su hijo Alexandre legitimo heredero de la Monar- chia: sino que temiendo con razon que en quanto biuiesse algun hijo de Alexandre, nunca el seria tenido por verdadero Rey de Macedonia, tomo la cõ su hijo, y lo mesmo a Arsine la otra muger de Alexandre con su hijo Hercules de catorze años, y empozo- los a todos quatro (segun Iustino (mas Pau- sanias dize que a los dos niños mato cõ pon- çoña. Lo que mas se hizo por vengar la san- gre del grande Alexandre agotada por este traydor que a el mato primero, fue que An- tigonõ vna vez armo gran guerra por co- brar nuevos Reynos, y ponía estas muertes por demanda, mas no hizo cosa alguna. Au- dize mas Eliano que la triste Reyna Olympias fue dexada sin sepultura: en lo qual to- do resplandesce la justicia de Dios que casti- go la soberuia y otros peccados de Alexan- dre en

Aelia. li. 3. varia hior.

Olympias mal reu- lada. li. 1. 2. Pausan. li. 9.

Roxana y Arsine mueris cõ sus hi- jos y de Alexandre.

Insi. li. 19. Pausania in Ecclia.

Oros. li. 7. cap. 29. Abhim. li. 2. de Hist. Animal. 5.

Plutar. l. de viciofo pudore.

dre en todos los que le tocaban en sangre. Plutarcho dize que Polyperconte lleuo a Hercules por engaño a vn vanquete donde le ahogaron.

Capitulo. XX. Del Reyno de Seleuco Nicanor, y de como caso a su muger con su hijo Antioco que moria enamorado de ella: y de como peleo, y mato a Lyfimaco.

§. I.

**E**N EL año primero de la Olym- piada ciento y diez y siete, a los nueue despues de la muerte de Alexandre, quando corrian los tres mil y seyscientos y cinquenta años de la criacion del mundo, entro Seleuco Nicanor en el Reyno que llamaron de Syria, dende el rio Euphrates hasta Egipto, aunque fue señor de Babylonia, y de otras muchas tier- ras, y dale Eusebio treynta y dos años de Reynado, y ya dexo dize que por este se con- tinua la computacion del Reyno o Monar- chia de los Griegos y que dende este año se comiença su computacion, aunque dende quinze antes gano Alexandre la Monarchia y dende entonces començo la Monarchia Griega. Notablemente dize Arriano q̄ era Seleuco amigo del grande Alexandre, y Iu- stino y Apiano escriuen su parentela que fue hijo de vn Macedonio llamado Antioco Capitan principal de Philippe padre de el grande Alexandre, y de vna muger llamada Laodice, que soñõ vna noche que concebia de el Dios Apolo, y que la dexõ Apolo vn Anillo en cuya piedra estaua esculpida vna Ancora, con mandado que le diese a vn hi- jo que pariria: y al dia siguiente fue hallado en su cama vn tal anillo, y quando nascio Se- leuco parecio en su muslo otra tal Ancora, qual la del anillo, y sus descendientes nascian con otra semejante Ancora. Quando Seleu- co partio con Alexandre para la guerra de Asia, le descubrió su madre este sueño, y el mysterio del anillo diziendo que le lleuasse, y que donde se le perdiessse auia de ser Rey: y dize Apiano que se le perdiõ cabe el rio Euphrates que corre por Babylonia, y así fue Rey de todos aquellos Reynos: y que yendo con Alexandre entropieço en vna piedra, y la arracõ, y que debaxõ de ella apa- recio vna Ancora: de la qual dezian algunos

ijj. M. D. C. 1. 311.

Arria. li. 5. Iust. li. 15. Apianus in Syrio. Aulon. in Catalogo Vrbinar. Clem. Ale- xan. lib. 3. Ped. c. 11.

Ancora de Seleuco.

ser señal de detenimiento, mas Ptolemeo Lago dize que no era sino de firmeza: Los ocho años que passaron dende la muerte de Alexandre hasta el primero del Reynado de Seleuco, nõ bitio ocioso, porque fue Satri- pa, que es dezir que tambien era señor, aunque no tan authorizada y honrosamen- te como despues. Dize Iosepho de este que hizo mucho bien a los Iudios, y que por los hallar fieles y valientes, los puso por mora- dores de muchas ciudades que fundo: y que los hizo iguales en libertades con los Grie- gos y Macedonios. El nombre de Nicanor, o Nicator, le dan por auer sido guerrero vè- cedor: saluo que Apiano dize auer se le pue- stõ porque vencio a Nicator vno de los Sa- trapas que Antigono dexõ en Media. Dize Plutarco que Antigono le fauorecio a to- mar la posesion de la Satria de Syria, y de Babylonia, y despues fueron contrarios: Por lo qual dizen Pausanias y Apiano que Seleuco huyo de Babylonia de miedo de Antigono, y que se Acogio a Ptolemeo La- go Rey de Egipto, el qual le restituyo en su Satria despues que vencio a Demetrio en la de Gãza con solamente darle mil infantes y trezientos cauallos, y por ventura fundo a Seleucia cabe Babylonia por la deshazer de su authoridad (como dize Plinio) ordenan- do que los vezinos de Babylonia se pas- sassen a Seleucia. Con aquella poca gente se hizo recibir por señor en Babylonia, y dize Herodoto que lo que comunmente se llama señorio, o principado, o adelantamiento se llamaua Satria entre los Persas: y que la de Babylonia era tenida por la mejor de la Monarchia, porque de sola ella lleuaua el Monarcha la tercera parte de las rentas de todo su imperio: de manera que si de todos sus Reynos lleuaua doze millones, de Baby- lonia eran los quatro: y que Tritechmas hi- jo de Artabazo fue alli Satria, y que tenia suyos propios ochocientos cauallos, con diez y seys mil yeguas de vientre, sin todos los demas que tenia de guerra: y que tenia tanto numero de perros Indianos para sus monterias, que gastauan los pechos de qua- tro grades pueblos de tierra de Babylonia.

§. II. Diose Seleuco a ganar tantas tierras, que sin muchas de Asia, acometió la India: dõde como supieron de la muerte de Alexandre, mataron

Ioseph. li. 12. Ant. c. 11.

Pausa. li. 11.

Plin. li. 6. cap. 28.

Herodot. in Clion.

Babylonia tenia la terçera par- te de las rentas de la Monarchia.



mataron a todos los gobernadores que el  
 alla dexo, y se pusieron en libertad, ayudando  
 mucho a ello Sandrocoto Rey en aquellas  
 partes, despues que mato a los gobernadores  
 dichos. Dize Iustino de este que fue de  
 baxa suerte, y soldado del grande Alexandre,  
 y que por ser grandissimo corredor se esca-  
 po vna vez que Alexandre le mando matar:  
 mas que como de cansado se echasse a dor-  
 mir en vn monte, vn leon grandissimo le la-  
 mio el sudor de la cara en quanto dormia, y  
 en despertando el, se fue el leon con muestras  
 de grande amor. Con este prognostico co-  
 bro grandes esperanças de ser Rey, para lo  
 qual no le faltando animo ni desseo, comen-  
 ço a juntar baldios y gente fugitiua, y a leu-  
 tar a los Indios contra los gobernadores de  
 Alexandre: y andando en esto se le ofrecio  
 en vn monte vn elefante de notable gran-  
 deza, y se le dio tan manso como si fuera  
 criado a mano: y en este anduuo dende en-  
 tonces capitaneando aquellos motines que  
 el reboluo por vengarse de Alexandre, y  
 echando a los de Alexandre, leuanto el con  
 la tierra. Contra este passo Seleuco de la otra  
 parte del rio Indo, y sin llegar a batalla se hi-  
 zierõ amigos: porque Seleuco tenia priessa  
 para tornar a la batalla del Hypso contra  
 Antigono donde le cupieron tierras de nue-  
 uo, Arriano le encumbra sobre todos los suc-  
 cedores de Alexandre, quanto al mayor im-  
 perio, y animo, y riquezas: lo qual bien con-  
 firma Apiano diziendo que fue señor de se-  
 tenta y dos Satrapias, o prouincias, que pare-  
 ce no auer mas en la Monarchia. Aunque  
 no dize Eusebio auer edificado mas de siete  
 ciudades: Apiano las sube a quarenta, y aun  
 Tzerxes las llega a setenta y cinco. Dize A-  
 piano que en honra de su padre Antioco  
 fundo diez y seys Antiochias y de la famosa  
 de Syria dize Eusebio que la fundo a los do-  
 ze años de su reyno: y a esta ganaron los Chri-  
 stianos antes de ganar a Hierusalem en la  
 jornada de Gofredo. En honra de su madre  
 edifico cinco Laodicias, vna de las cuales es  
 aquella de que sant Iuan habla en su Apoca-  
 lypsi, y sant Pablo a los Collossenses: y para  
 fama de su nombre leuanto nueue Seleucias  
 vna de las cuales fue la dicha competidora  
 de Babylonia que dixen: y lleugo a gran poten-  
 cia y prosperidad, y seysientos pueblos la  
 reconocian por cabeça, y con la mas fertil

tierra de todas las partidas del oriente. Dize  
 Apiano que por consejo de los Magos de la  
 tierra señalo vna hora cierta en q se ouies-  
 sen de abrir los cimientos, y que puso la gen-  
 te de su exercito a punto para en llegando  
 la hora: mas que vn rato antes todos a vna  
 començaron a los abrir sin bastar Seleuco  
 a les hazer dexar lo començado, por lo qual  
 se deshazia todo: y que viendo los Magos lo  
 acontecido le dixerõ que holgasse con lo he-  
 cho, porque era qual el se lo auia pedido pa-  
 ra que aquella ciudad fuesse potentissima y  
 felicissima: y que le hazian saber que lo que  
 ellos le auian dicho era al contrario, con el  
 zelo de su tierra, contra cuya libertad aque-  
 lla ciudad alli se fundaua. Edifico tambien Se-  
 leuco quatro ciudades en memoria de sus  
 mugeres, tres Apias, y vna Estratonica, sin  
 muchas otras de las cuales Apiano nombra  
 algunas: notando que aunque las fundo en  
 tierras de barbaros, les puso nombres Grie-  
 gos en honra de su nacion. Despues dire-  
 mos de espacio en el tiempo de Demetrio  
 como Seleuco le tuuo preso: y por su muerte  
 gozo el reyno de Asia, que auian tenido De-  
 metrio y su padre Antigono. Suidas dize  
 auer sido Seleuco de tan grandes fuerças, q  
 auiendo se soltado vn toro furioso que te-  
 nian para sacrificar: le asio por los cuernos, y  
 le tuuo quedo, y que por ello traxo los cuer-  
 nos por armas.

§. III.

Seleuco y Lyfimaco fueron dos grandes  
 emulos o contrarios, y potentissimos en ri-  
 quezas y señorios, y viendo Seleuco que por  
 medio de diuersos casamientos Lyfimaco  
 juntaua mas potencia con los nuevos ami-  
 gos y parientes pues sin otras mugeres se auia  
 casado con vna hija de Ptolemeo, y auia ca-  
 sado a su hijo Agathocles con hermana de la  
 mesma (segun cuenta Plutarco) determino  
 el de seguir aquel camino, y demando por  
 sus cartas a Demetrio que le diese a su hija  
 Estratonica por muger: de lo qual holgo  
 mucho el otro, por le parecer que con pa-  
 rierte tan poderoso podria leuantar cabeça,  
 y el mesmo le lleuo luego la hija a Syria, y  
 la caso con el con muchas fiestas y muestras  
 de amor entre ellos. Sucedió del casamien-  
 to dicho el mas solen incesto que auemos  
 oydo, y sin Apiano y Plutarco le escriuē mu-  
 chos: que como Estratonica fuesse moça y

Apianus  
 in Syriis  
 Plu. in.

hermosa, y Antioco hijo de Seleuco y su he-  
 redero fuesse mancebo, que se enamoro de-  
 lla (aunque ella ya auia parido vn hijo del vie-  
 jo Seleuco) y que le oprimio tanto el mal  
 amor al noble mancebo, que el se yua a la  
 muerte, par no consentir en caso tan nefan-  
 do. Fingiendo otros males se echo el man-  
 cebo affligido en su cama determinado de-  
 xarse morir, antes q ninguno supiesse su dolé-  
 cia: y su padre mado conuenir a quantos me-  
 dicos tenian nobre en su señorio, prometien-  
 doles grandes premios si le diessse sano: y solo  
 Erasistrato famoso medico de Seleuco alcã-  
 ço que aquella enfermedad era del alma, y  
 no del cuerpo: y despues por sus coniecturas  
 creyo que era passion de algun fuerte y en-  
 cubierto amor que le consumia: y que pues  
 el paciente siendo quien era, le encubria, q  
 no deuia ser tenido en poco del. Con estos  
 principios se le sento en la cama teniendole  
 siempre el brazo, para conoser por el mo-  
 uimiento del pulso con vista de que persona  
 se alterasse: y nunca hizo mudança hasta que  
 entrando la Reyna su madrastra, el pulso pa-  
 recio querer rebentar las venas, y se le encen-  
 dio la cara, y el se cubrio de sudor (de las qua-  
 les señales escriue Paulo Egineta) y como  
 ella se le sentasse a la cabecera, el la miraua  
 con mas agudez dela que es ordinaria en los  
 libros de tal passion: y como la Reyna se fue,  
 todos aquellos accidentes faltaron, y el moço  
 se torno amarillo como antes y lacio q me-  
 near no se podia: y el medico quedo cierto  
 de la enfermedad, aunque incierto del reme-  
 dio, porque el viejo amaua mucho a su nue-  
 ua muger, y por esto determinaua no descu-  
 brir lo que sabia: sino que sabiendo el amor  
 del padre con el hijo, determino dezirlelo y  
 con tan buen artificio como vereys, porq  
 tomando a solas al rey, le hablo ansí. Gran  
 diligencia me ha costado (poderoso señor)  
 auer de alcançar la enfermedad del principe  
 vuestro hijo, y es tal q no prende en su cuer-  
 po sino en su alma: porque el esta preso de  
 vn amor irremediable, aunque todo el mun-  
 do se junte. Con solo esto torno Seleuco co-  
 mo de muerte a vida, y abraçandose con el  
 le dixo, O mi Erasistrato, y si la enfermedad  
 de mi hijo es de amor, que puede el amar q  
 no lo merezca gozar: o que yo no lo pueda  
 conseguir por ruegos, o dineros, o por seño-  
 rios, o sino por crueldades guerras? El medico

prudente se encerraua con su secretario, y no  
 declaraua mas de que la enfermedad de An-  
 tioco no lleuaua remedio: con lo qual le  
 molia el rey mas y mas sobre que dixesse q  
 era lo que amaua, y el porque no se podria  
 auer.

§. IIIL.

Aqui dixo el medico con vn gran ceño y  
 despidiente, señor a mi muger ama, por tan-  
 to ved si tengo razon de afirmaros que no  
 la podra gozar: y llorando el rey se abraço  
 con el rogando le y conjurandole que mirase  
 se quien era Antioco, y de quantos reynos  
 heredero: y que de su vida dependia la del  
 padre que le auia engendrado, y la quietud  
 de todos sus estados: y que no fuesse ingrato  
 al grande amor que le auia tenido, ni repa-  
 rasse en las pocas mercedes que le podia auer  
 hecho, pues estauan a punto de se las hazer  
 tales que se tuuiesse por satis fecho. Erasistra-  
 to subio mas el encarecimiento, para le co-  
 ger antes que se entendiesse, y con mayor des-  
 ganamiento que antes le dixo, que como a  
 el no le tocaua deshazerse de su muger, anfi-  
 era muy eloquente confegero para que los  
 otros diessen las suyas, mas que si en la suya  
 se ouiera de tocar, que de otra manera lo bla-  
 sonara. Entõces dixo Seleuco cubierto de la  
 grymas que pluguiera a Dios que Antioco  
 estuuiera enamorado de Estratonica, que ju-  
 raua que a ella y a quanto bueno tenia le die-  
 ra, por le rescatar de la muerte. Creyendo el  
 medico q le tenia bien atrauido, y que dezia  
 todo aquello de coraçõ, le tomo de la ma-  
 no diziendo le que se alegrasse, si de veras auia  
 hablado: porque el era el medico que po-  
 dia curar a su hijo enamorado de Estratoni-  
 ca su muger, y que sin duda creyess: ser aque-  
 lla su enfermedad. Elado quedo con esta re-  
 solucion el viejo rezien cañado, y estuuu re-  
 boluiendo consigo lo mucho que perdia si  
 daua la muger tan amada: y por otra parte  
 pensaua la cortesia nobilissima de su hijo q  
 se dexaua morir por no le injuriar: y con ta-  
 les cõsideraciones determino de socorrer  
 al hijo, priuandose a si de su contentamien-  
 to. Conuoco el rey a los del exercito, y con su  
 parecer dispuso en aquel incesto abomina-  
 ble: que allende que la honestidad natural  
 clama en contrario, Dios le auia prohibido  
 en la ley de Moyses: y casandolos les dio  
 titulo de reyes, y de presente les dio todas  
 las

Casa en  
 ten. do An-  
 tioco con  
 su madra-  
 stra Estrat-  
 onica

In li. 15.

Sandrocoto.

Arria. li. 7.

Apia. in  
 Syrio.  
 Tzerxes  
 Chilia. 7. c.  
 218.

Apocal. i.  
 Colossen.  
 2.

Demetrio  
 Tzerxes  
 Chi. li. 7. c.  
 118.  
 Vale. li. 5.  
 c. 7.  
 Gales Cõ.  
 ment. i. in  
 prognost.  
 Hip. c. 7.  
 & to.  
 Celius li.  
 20, c. 15.  
 Luc. a. in  
 Dea Syria  
 Plin. li. 29.  
 c. 1. & li. 7.  
 c. 37.  
 Suidas.  
 Antioco e  
 namorado  
 de la ma-  
 drastra en  
 feruo de  
 muerte.

Paul. Egi-  
 neta li. 3.  
 c. 17.

Erasistra-  
 to alcãço  
 la enfer-  
 medad de  
 Antioco,  
 y el reme-  
 dio, y co-  
 gio al rey  
 en pala-  
 bras.

las prouincias que tenia en Asia la superior, con de derecho de heredar las demas que quedaua despues que el muriese, y con esto los embio a las tierras que le dio. Al proposito de la cura que Erasistrato hizo de Antioco, digo que el argumento de aquella noble fama llamada Aquilana, fue tomada desta historia: y tambien dize Sorano Coo que el gran medico Hypocrates tuuo el mismo estilo que Erasistrato, para conoser y remediar el amor que el rey Perdicas de Macedonia tenia a Phyla amiga de su padre el rey Alexandre: y Galeno escriue auer el curado en Roma por el mismo estilo a la muger de vno llamado Iusto, que se auia mal enamorado: y lo mismo dize Auicena auerle a el acontecido. Aquel bendito Luciano dize vn mal cuento desta Reyna Estratonica con vn cauallero llamado Combabo notandola de agresora: y al otro dandole por libre, por se auer castrado temiendo verse en peligro con ella, y de penar con el rey que le mandaua matar, si el no mostrara su impotencia: mas la buena lengua del author nos desobligade lo creer. Eitgs caras de Erasistrato y de Galeno inuoco el buen Calixto en el principio de su Celestina.

Capitulo. XXI. Delas muertes de Lyfimaco y de Seleuco, y de la traycion de Cerauno, y del Ducado de Heli Mathatias entre los Iudios, y de Turreno en la Toscana que entregó la ciudad de Hetruria, y del reyno de Demetrio, y de muchas de sus Luxurias.

§. I.

**N**O contéto Seleuco con sus victorias y señorios se reboluió con Lyfimaco: pareciendole que pues de todos los sucesores del grande Alexandre no auian quedado mas dellos dos, que eran bien prouar qual mataria al otro: y con tales intentos criados a los pechos de la soberbia, codicia, y ambicion, determinaron de se ver en los campos de Phrygia, siendo Seleuco de setenta y siete años, y Lyfimaco de ochentay quatro. En la batalla murio Lyfimaco, y Seleuco rejuuenecio con la victoria: y con el orgullo que cobro no quisiera sino andar acorriones con todo el mundo, gloriandose de ser el postrero de los sucesores de Alexandre. Dizen Apiano y

Iustino, y otros que Seleuco passo luego el Helesponto para coger las tierras de Lyfimaco, y auendosi apoderado de Macedonia que estaua por el, y acudiendo a las demas tierras, lleuó a Lyfimachia fundada por Lyfimaco en Europa, y por esso passo Seleuco dende Phaygia de Asia: y dize Apiano que esta fue la primera vez que la gente que auia peleado en Asia con Alexandre passo en Europa, y aun auia ya pocos dellos. Pues como Seleuco caminasse dende el Helesponto hazia Lyfimachia, encontro con vn grande altar, que era como vn gran mojon de terminos, que vsauan hazer los antiguos para memoria de cosas insignes: y como Seleuco se le pudiesse a mirar, y a preguntar si era obra de los Argonautas quando fueron a Colchos o de los Griegos, quando fueron contra Troya: Ptolemeo Cerauno que yua con el, y le estaua a las espaldas le mato a estocadas, siete meses despues de la batalla en que muriera Lyfimaco, y no se halló entre tantos mil hombres como Seleuco lleuaua, quien quisiese vengar su muerte. Dize Plinio que trahia muy puesto en su voluntad Seleuco en estos postrimeros dias de su vida de hazer vna grande canja dende el mar Hyrcano hasta el mar de Ponto: y aya dende el vno al otro ciento y veinte leguas. Digo para saber quien aya sido este traydor matador de Seleuco, que Ptolemeo Lago tuuo a este y a Ptolemeo Philadelpho por hijos: y pareciendole mejor el Philadelpho para reynar, este que era mayor de dias, se fue desesperado por verse desheredar: y acogiose al rey Seleuco que le proueyo y trato como a su hijo, y el traydor le mato en pago Pausanias descargar a Cerauno de la nota de traydor diziendo, que el estaua con Lyfimaco, y no con Seleuco, y que como allegado de Lyfimaco salio contra Seleuco, que yua contra Lyfimachia: y que le dio la batalla, y le mato, y que se alzó con el teyno de Macedonia, appellidando que auia vengado la muerte de su cuñado Lyfimaco, a cuyos hijos pertenecia aquel reyno, conforme al uso de entonces entre tal gente. Dize mas que llamarō Cerauno a este, por la gran presteza con que hazia sus cosas: porque Cerauno quiere dezir rayo: y desta origen se llaman los montes Ceraunios, por los muchos rayos que caen en ellos. Seleuco tenia vn oraculo

Iust. li. 37. Orof. li. 11. cap. 23.

Seleuco muere a traycion.

Plin. li. 6. ca. 19. Pausanias.

Soranus in vita Hip. Gale. lib. 1. de precog. nitione ad Psithu. c. 5. & 9.

Au. cen. li. 3. Fen. 31. tra. 4. c. 23. & 24.

Lucianus in Dea Syria.

Lyfimaco muerte.

Apian. in Syrio.

oraculo, que le estaua hadado Argos para su muerte: y por esto huyo de todos los pueblos de tal nombre ( como Alexandre rey de Epiro del nombre de Archeronte ) y aql tumulto cabe el qual fue muerto se llamaua Argos, por ser obra de los Argonautas. Pondera Freculpho que quando Seleuco y Lyfimaco llegaron a se encontrar, y a auian perecido otros treynta y quatro principes de los señalados, capitanes del grande Alexandre, ( porque se vea con quã grã razón encarecio Iustino el valor de los sucesores de Alexandre diziendo ser vn exercito de reyes ) y aun Lyfimaco auia muerto a quinze de sus hijos, mas por no auer creydo a la sentencia de Hesiodo, que vale mas la mitad que el todo, perdieron el todo de sus haciendas y vidas. Fue la muerte de Lyfimaco y luego la de Seleuco en el año de tres mil y seyscientos y ochenta vno, en el vltimo de la Olympiada ciento y veynete y quatro.

§. III.

Al año quarto del reyno de Seleuco, que fue el postrero de la Olympiada ciento y diez y siete, quando el mundo andaua en sus tres mil y seyscientos y cinquenta y tres, tomo Heli Mathatias el ducado de los Iudios por doze años que le señala Philon en su Breuiario. Llegado el año primero de la Olympiada ciento y diez y nueue entro Turreno en el señorio de la Toscana con quarenta y vn años de señorio que le dá el Viterbense, y dize Marco Porcio Caton que fue hijo del otro Elbio que queda dicho auer sido muerto al lago Vadimon quando la Hetruria fue domada de los Romanos: y que aquel Elbio fue el postrero Larthe de la Hetruria, y ansi este Turreno su hijo no fue mas de Prolartheo Virey, como hombre sujeto a la potestad Romana: y aunque la ciudad Metropolitana Hetruriano fue tomada por fuerza de guerra, fue alomenos entregada por el mismo Turreno, de lo qual dan testimonio Caton y Valerio: y que nunca le pudieron conuencer los Romanos a recibir en su tierra las letras y disciplinas Latinas, porque como la Hetruria ouiesse florecido en las antiquissimas tradiciones de los Sagas Armenios Noelano, y Oco Veio, y de otras tales, no las quisieron dexar por otras: como ni a sus dioses Vadimon y Horchia por otros ningunos. Sabian los Hetruscos

que las letras Latinas dependian de las Griegas, por razon de Carmenta Griega su inuentora, y que las Griegas eran vn saco de mentiras ( como lo escriuio Caton a su hijo ) y por esto no las quisieron. Expressamente dice Liuius que los antiguos Romanos enseñauan a sus hijos en el saber de los Hetruscos como en ciencia sagrada y Theologal: lo qual los modernos traspasaron a las disciplinas Griegas, lleuados de la dulçura de la lengua. Dize mas Caton de la entrega de la ciudad de Hetruria, que fue en el año segundo de la Olympiada ciento y veynete y quatro, y concurren con los veynete y dos años del señorio de Turreno: mas el Viterbense añade quatro años mas con razon, porque entonces se cumplieron los veynete y seys que auia que fue domada la Hetruria, y Elbio muerto, tras el qual entro Turreno. Saluo si ponemos quatro años antes el principio del tiempo de Turreno, como queda dificultado hablando del tiempo de Elbio. Dize mas Caton que Tito hijo de Turreno, y Volturreno su nieto nunca quisieron admitir las letras y disciplinas Latinas y Griegas, por mas que se lo rogaron los Romanos, mas que las recibio Cecina Volturreno que fue padre de Menipo, y este de Menodoro, y este de Macenas, como adelante se dira.

§. III.

En el año postrero de la sobredicha Olympiada ciento y diez y nueue pone Eusebio el reynado de Demetrio Polyorcetes el hijo de Antigono en Asia y da le diez y siete años: y andauan los años del mundo en tres mil y seyscientos, y sesenta y vno, a los trezientos años justamente antes del nascimiento del Redemptor. Ya auemos tocado en como Demetrio, quando mancebo nouel fue por mandado de su padre por libertad a la Grecia de Ptolemeo y de otros tyranos que la oprimian, por lo qual peleo tantas vezes con Ptolemeo: y agora digo con Plutarco que el lleuo dozientas y cinquenta velas y tres millones en dinero, y aveynete y ocho de Marco se puso sobre Athenas donde estaua Demetrio Phalereo varon sapientissimo y hijo de Phanstrato ( como dize Pausanias ) gouernando aquella ciudad por Casandre y Ptolemeo que tyranizauan la Grecia: y como los Athenienses vieron llegar a Demetrio, salieron a le recibir al puerto, creyendo

Frecul. to. 1. li. 4. Chro. c. 26.

Hesiodus de Ope. & dieb. ad Perlam. Pla. & 6. de legib. et. d. R. ep.

ij. M. de. li. 3. ca. 8.

Cato. Frag. 19.

Val. li. 4. ca. 7.

Los Hetruscos no quisieron mudar dioses ni letras.

Liui. li. 9.

ij. M. de. li. 3. ca. 8. Vease el. ca. 17.

Plu. in Demetrio.

Paus. li. 1.

creyendo que fuese Ptolemeo, mas desengañados tocaron al arma: aunque diziendo les Demetrio dende su capitania que le embiaua su padre a los poner en libertad, ellos le combidaron con su ciudad, viendo el bien que les lleuaua: sino que el no quiso parar alli, hasta desocupar otros pueblos de los tyranos que los tenian. Los Athenienses despidieron a Demetrio Phalereo que se fue para Ptolemeo, y como por sus excelencias personales le auian puesto los Athenienses trecientas y sesenta estatuas en su ciudad (saluo si los mouio la lisonja de la qual eran maestros) así despues de ydo se las derrocaron de embidia de tanta honra (como tambien dize Eliano) lo qual sabido del en Egipto, dixo que alomenos no le auian derrocado los Athenienses las virtudes con que las auia merecido. Por singular prerogatiua de victorioso dieron a Demetrio el renombre real de Polyorcetes o grãvencedor: y dize luego Plutarco que por el mesmo caso que se precio de guerrador, no merecio el nombre real: porque rey no quiere dezir guerrador, sino administrador de justicia enemiga de la guerra, y que quien sin necesidad se da a la guerra que no reconoce justicia, no merece nombre de rey. Partiendo Demetrio de los Athenienses, fue a Megara que la tenia Cassandre, y alli ouiera de ser muerto por se andar con vna mugercilla deshonesta: y hablando con el sabio Estilbon le pregunto si le auian sus soldados robado sus bienes, y el dixo que no, porque sus bienes eran la fabiduria que no puede ser robada, pues con Vlisses (aunque dize Pindaro lo contrario) nado tantos dias, y salio en saluo con el. A la partida dixo Demetrio a Estilbon que el se yua dexãdoles su ciudad libre, y el sabio respondió con equiuocacion, que dezia verdad, pues ningũ fieruo dexaua en ella: o poniendo el fieruo al libre, y fieruo es esclauo, y Demetrio lleuofe todos los esclauos. Demetrio se torno para Athenas, y tomo por fuerça la fortaleza llamada Munichia q̄ era fortissima: y derrocola por tierra, y entonces quedo Athenas libre despues de quinze años que la tuuieron tyranizada dende la batalla que perdieron al Cranop en la guerra Lamiacense, de la qual dixevna palabra en el capitulo diez y ocheno. Dize Estrabon que por diez años estuuieron los Athenien-

ses debaxo del señorio de Cassandre, y del gouierno de Demetrio Phalereo con muy buen tratamiento, no obstante que Cassandre se auia tyranicamente con otras gentes: y que por muerte de Cassandre se ouieron tan mal con Demetrio Phalereo, que le derrocaron sus estatuas, y el se acogio a Ptolemeo rey de Egipto. Atheneo condena a este Demetrio de granguloso y luxurioso: y de que ordenaua a las vidas agenas, y no la fuya.

§. IIII.

Dize Plutarcho que los Athenienses como agradecidos a Demetrio, por la libertad que les restituyo, jugaron de su lisonja, haziendo estatuto de que solos Demetrio y Antigono su padre fuesen llamados reyes, porque entoces no auian comenzado los titulos reales: y por no parar en el titulo deuido a los hombres, subieron con otro estatuto hasta mandar que los dos se llamassen dioses conseruadores, y que el summo sacerdote en Athenas se llamasse de los dioses conseruadores: y con otra lisonja tomaron por estilo de señalar los tiempos, y autos, y escrituras solenes con los años de tal sacerdote, como antes con los años de los Archontes, y como nosotros con los de los papas, o reyes. En el lugar donde desembarco Demetrio labraron vn altar consagrado a su nombre, y mandaron que en el riquissimo velo en que tenian labradas las imagines de sus grandes deydades Iupiter, y Palas, que eran padre y hija, se labrasen las de Antigono y Demetrio: y que a las tribus en que se repartian los moradores de Athenas se añadiessen otras dos de las quales la vna se llamasse Demetriada, y la otra Antigonida: y que de cada vna destas se añadiessen cincuenta hombres al consejo de la ciudad que era el senado, y tenia quinientos senadores. Vn ciudadano Atheniense llamado Estratocles hizo vn edicto recebido luego por el pueblo, que los embaxadores que fuesen embiados a Demetrio y a su padre, fuesen llamados legados sacrosanctos: como los que eran embiados de la celebridad de toda la Grecia al dios Apolo. Fue la desuerguença de Estratocles tal, que sabiendo primero que los de la ciudad, la rota de los Athenienses en la batalla de Amorgo, entro coronado por la ciudad, y atrauello por el Ceramic barrio de las

las mugeres desonestas, apellidando victoria y alegras: con lo qual todos se dieron a cobites y plazer: y como dẽde a dos dias se fuesse la perdida, y le quisiesen castigar por alterador del pueblo, el dixo cõ cara muy serena, y frente muy rayda, q̄ que molestia le auia hecho en hazer les gozar de dos dias buenos que perdieran, sino fuera por el: y cõ esto le dexaron. Cõ las lisonjas sobredichas se hizo Demetrio soberuio, malcriado, y incõportable: en lugar de vsar de las propiedades de la diuinidad, cuyo nombre aceptaua, hazialo todo al reues, mostrandose vn demonio en luxurias, vestidos, y gastos, y magestades injuriosas a lo q̄ a Dios se deue. Antes q̄ Demetrio auia sido el grande Alejandro canonizado por el trezeno Dios, siendo Demades el autor.

§. V.

Quando Demetrio fue sobre Rodas (de lo qual queda algo dicho) fue Cassandre contra los Athenienses enojado de le auer dexado por Demetrio, y Demetrio dexo a Rodas, y fue contra el con trezientas y treynta velas y mucha gente: y de tal manera le hostigo, q̄ le echo de toda tierra de Athenas, y le siguió hasta Thermopylas ganando algunas ciudades, y se le passaron seys mil soldados Lacedemonios que dexaron a Cassandre. Tornado a Athenas le quiso el senado agradecer aquel focorro, y hizieron le su aposento junto al templo de la Diosa Palas, a la qual el llamaua hermana mayor, y con adorar ellos a Palas por virgen limpidissima, auia pocas vezes menos suziedades y luxurias en el aposento de Demetrio, que quando andaua rebuelto cõ sus barraganas Chryfida, y Lamia, y Dema, y Antycira. Otro nueuo decreto establecieron los infantes lisonjeros de los Athenienses, que todo lo que Demetrio mandasse fuese aprouado de los Dioses por Sancto, y de los hombres por justo: y porque Demochares dixo estar loco Estratocles q̄ tal ordenaua, fue desterrado por ello. Demetrio con la soberuia en que siempre crecia, se hizo nombrar en el Isthmo por capitã de la Grecia, teniẽdo se por mas hõbre q̄ al grande Alexãdre y q̄ a Philipe su padre: q̄ tales auia sido nõbrados: y gozauase mucho quando en sus vanquetes despues de vino cogido le llamauan rey, no dãdo tales titu-

los a los otros, sino a Seleuco principe de elefantes, y a Ptolemeo capitan de galeras, y a Lyfimaco tesorero del dinero, y a su hijo Agathocles señor de las islas: de lo qual se reya los otros, y aũ Lyfimaco se corria vn poco. Escriuẽ Eliano y Celio que llego la suziedad de Demetrio a se afeytar la cara con una muda que llaman Pederos, cuya significacion descubre pecado contra natura, y no le escusara de pecar en ello lo que Iulio Firmico Materno dize, que es influxo celestial, y que los que nascen juntamente con el nacimiento de las Pleyades que son las que llamamos las siete Cabrillas, que estan en la sexta parte del signo del Toro, se componẽ mucho: lo qual si es verdad, tambien deuierõ nacer entonces Demosthenes y Hortensio y Heraclides Pontico, y Lycon Troadense (como los nota Laercio) y Seneca y Tacito a Mecenas, y Homero a Paris, y Capitolino a Maximino: todos los quales andan notados de muy afectados en la compostura de sus personas: y los Canones de la yglesia afeã mucho esta luanidad en los obispos y clerigos, que auezes entropiegan de muy delicados y polidos.

Capitulo. XXI. De muchas otras cosas abominables del rey Demetrio, y de como por varias venturas se vino a entregar a su yerno Seleuco que le tuuo detenido hasta que murio, y de su honrosissimo enterramiento.

§. I.

Omo Demetrio gustasse tanto de las cosas diuinas, dixo a los Athenienses que en todas maneras queria que le mostrassen luego todos sus sacrificios grandes y pequeños: lo qual era sacrilegio nunca cometido hasta entonces allende que los Mysterios que llamauan pequeños, se celebrauan en Nouiembre, y los mayores en Junio: y temblando todos viendo querer les profanar sus mysterios, solo Pythodoro se atreuió a negar le su demanda, contra el qual preualscio Estratocles mandando por estatuto que el mes de Enero que entonces corria se llamasse Nouiembre, y luego mostraron a Demetrio los mysterios pequeños: y al punto mando Estratocles que aquel mes se llamasse Junio, y mostraron a Demetrio los mysterios mayores: y así vn mes de Enero siruio tambien de Nouiembre y de Junio.

Primera par. V. por

Estatuas de Demetrio Phalereo.

Aelia li. 3. var. hist. Strab. li. 9. Diogenes Laer. li. 4. Aelia li. 3. var. hist.

Horatius. Pindarus. Neme. ode. 7. Home. in Odyssa.

Athe. li. 9. ca. 10.

Athenien. les. gran. des. lison. geros.

Tachas grades de Demetrio.

Aelia. li. 3. var. hist.

Aelia li. 9. Var. Hist. Celi li. 7. c. 3. Mate. li. 8. c. 5.

Laertius. li. Seneca e pist. 1. 4. Home. li. 11. lilia. Capitoli. in Maxi. 21. q. 4. c. 13.

P'ut. in Demetrio.

Estratocles de lisonjero falto en del negro.



por lo qual acuso Philipides a Estratocles que auia hecho vn año de vn mes. Ya que los Athenienses se dieron tan promptos a Demetrio por la libertad en que los conseruaua, quiso los prouar si lleuarian bien la seruidumbre, y demandoles dozientos y cinquenta talentos: y en dando se los, los repartio entre Lamia y las otras malas mugeres de que andaua cargado, para que comprasesen atauios. Lamia entrada era ya en dias, y con todo esto tenia cariua a Demetrio, y como vna vez mostrasse Lyfimaco las heridas que le hizo el leon a q le mando echar Alexandre, los embaxadores de Demetrio que alli se hallaron dixeron que Demetrio mostraua en el cuello otras dentelladas que le auia hecho Lamia, aludiendo a la braueza de las bestias llamadas Lamias. Dize Atheneo que esta fue hija de Cleanor Atheniense, y q pario de Demetrio vna hija llamada Phila. Como no siempre fue Demetrio buen principe para los Athenienses, anfi no siépre ellos le fuerõ muy seguros amigos, pues quando el huyo de la batalla del Hypio dõde murio su padre, quiso se acoger a Athenas dõde auia dexado a su muger Deidamia hermana de Escida rey de Epiro y hermana de Pyrro que entonces reynaua: mas emparejando con las Cycladas le toparon los embaxadores de los Athenienses que le requirieron no yr alla, porq no le recibirian en su ciudad, nia otro principe alguno. Vn rato estauo fuera de si con la ingratitude de los Athenienses que en tal trance le negauan su amistad, y anfi fue la cosa que mas agra se le hizo de quantos en su vida prouo: y yo digo que como aquellos infames no guardaua sus estatutos, vno de los quales era, que quanto mada se Demetrio lo aprouase hasta los Dioses por sacro sancto, y mandaua que le recibiesen, y los Dioses compelidos por su estatuto lo aprouauan, y con todo esto ellos lo reprouaron. El se suffrio sin dezir palabra descompuesta, y rogo a los Athenienses que le embiasen su armada con su muger, y ellos lo hizieron, y con esto se hizo a la vela para el Istmo, y como sus tierras se dauan a los vencedores, el entro por tierras de Lyfimaco robando con que mantener la gente que tenia: y poco a poco junto gente con que pudiera dar la batalla a qual quiera de sus en-

Athe. li. 11. c. 11.

Athenienses ingratos con Demetrio.

migos, y entonces caso a su hija Estratonica con Seleuco.

§. II.

Dize Plutarcho algunos excessos de Demetrio y bien excessiuos, como andar de ordinario diademado como rey de farfa, y vestido de purpura, y que hasta los çapatos traia dorados, o por ventura serian de brocado, como agora de carmesi: y aun mando labrar se le vna ropa estrellada de tãta arte, costia, y tiempo, que sobreuiniendo le sus infortunios, se quedo por acabar, y que ningũ rey de Macedonia en cuyo poder quedo, la oso vestir, por la soberuia y fausto intolerable que representaua. Con sus arrogancias soberuiofas, y con malas respuestas se hizo aborrecer de los Macedonios, cuyo reyno tuuo algũ tiẽpo: y le acõtecio estar dos años en su corte los embaxadores Athenienses, y tornar se sin negociar con el, lo qual en alguna manera vengaron los Lacedemonios embiando le no mas de vn hombre con su embaxada: de lo qual se dio menospreciado, y le dixo q como le auia embiado a el solo vno, y respondio le el otro con vn delgado Laconismo, que tampoco era el mas de vno, y para vno basta vno. Por se ver aborrecer de naturales y de estrangeros, por no se dar facil a los negociantes (y fue mayor falta esta para rey que andar con mugeres) mando pregonar que quantos quisiesen negociar con el, le diessen tal dia sus peticiones en escripto, y que el los despacharia: y auiendo recebido tantas que ni en la halda le cabian, fue se passeando hazia el rio Axio, lleuando tras si la multitud de los negociantes: y en llegando sobre la puente sacudio la halda sobre el rio, y trago se el rio las demandas de los otros, y la respuesta que deuiera dar el: con lo qual todo el Reyno le cobro malavoluntad, como a hombre menospreciador de la justicia, la mas necessaria virtud en los Reyes. Por entonces llego vna uieja pidiendo le justicia sobre vn negocio, y como el la dixesse que no le vagaua, ar rugo la vieja la cara, y con boz acelerada, y alta, que la oyeron muchos, le dixo, pues no te vague reynar, la qual palabra le cauõ tãto q la despacho luego, y gasto muchos dias en proueer cosas de muchos. Grãdissima falta es que los reyes, no oyan, pues por el configuete no entienden, y no entendiendo

Excessos notables de Demetrio.

Vn embaxador para el Rey

Demetrio fue mal rey pues no cl-pa chava los negocios de su Reyno.

diendo no gouernan, y no gouernando no son Reyes: y los viejos tienen autoridad para se lo affear, y cada vno de los suyos para se lo demandar, porque les deue de justicia gouernacion, donde no, no merece nombre de mas que demonio nueuo para los infernales fuegos viejos. Sepan los reyes que son para seruir a los reynos gouernando y peleando, pues se lo pagan los Reynos.

§. III.

Ninguna cosa tenia tan sobre su alma Demetrio como cobrar el Reyno de Asia que le era hereditario: y auiendo conualecido de vna enfermedad que tuuo en la ciudad de Pela del reyno de Macedonia, que por entonces poseya por su muger Phila hija de Antipatre y hermana de Cassandre reyes q auia sido de Macedonia, confederose con el belicosissimo rey de Epiro Pyrro su cuñado: y teniedo se por seguro de este, juro ciẽ mil infantes, y diez mil cauallos, y quinientos nauios labrados por las traças que el dio (y en hazer ingenios de mar y de tierra ponía espanto su ingenio (sino que Seleuco su suegro por edad y yerno por parentesco, y Ptolemeo, y Lyfimaco se armaron contra el, como contra su padre auia hecho, y escriuieron a Pyrro que no se fiasse en las pazes que con el tenia, porque tantos aparejos no se guiauan para ganar solo vn reyno, y que el era el mas vezino, y tambien el que mas se auia de recatar. Con esto se junto Pyrro con Lyfimaco, y entraron por Macedonia cada vno por su parte, y Ptolemeo entro poderoso por la Grecia: y Demetrio dexo a su hijo Antigono para defender la Grecia, y el camino a Macedonia contra Lyfimaco: y presto supo como la ciudad de Berrea era ya tomada por Pyrro, y la tierra saqueada con lo qual los soldados Macedonios le pidieron q los dexasse yr a focorrer a su tierra. Demetrio los entendio q se querian passar a Lyfimaco natural Macedonio, y noble, y valeroso, y por esto echo contra Pyrro: mas como muchos de los de Pyrro fuesen al Real de Demetrio, dixeron a los soldados tantos bienes de Pyrro de su valẽtia, y affable condicion, y de como deuias librar se de la soberuia de Demetrio: que se alborotaron muchos, y algu-

Conjurãse muchos reyes contra Demetrio

nos dixeron a Demetrio que si queria su vida huyesse de alli, porque los Macedonios estauan ya cansados de pelear para le mantener en sus luxurias y regalos. Enteddiendo Demetrio que tenian razon, y temiedo morir, se desuado el paludamento real, y disimulado huyo con algunos amigos, y los soldados saquearon su tienda: y luego llego Pyrro, y fue recebido de ellos por Capitan, y sobreuiniendo Lyfimaco, partieron los dos las tierras de el reyno de Macedonia q auia estado siete años por Demetrio, o por menos feys, de lo qual hablare quando los años de aquel reyno lo pidieren. Quando Phila muger de Demetrio supo de su cayda, y que se auia encerrado en la ciudad de Cassandra, y que el su reyno de Macedonia era perdido: no le quiso ver, ni aun buir mas, y beuiendo vn vaso de põçoña se mato. Dizen Plutarcho, y Celio y otros, que como Antigono aconsejasse a su hijo Demetrio casarse con esta, y el dixesse hazer se le vieja, que le replico el padre, que donde se atrauiesse el dote grueso, lo de mas se deue posponer: y anfi se caso con ella por ser heredera de aql Reyno, aunq estaua biuda de Crãtero. Algunos de los señores Astrologos disputan los sinarios de los que se han de casar con donzellas, o con viejas, o con biudas: mas ellas son consejas que se destruyen con el consejo del libre aluedrio, y con esta razon las rechaça Clemente Romano. Por lo que alabe a Demetrio de inuentor de grandes ingenios de combatir, digo cõ Atheneo que hizo vno admirable llamado Elepolis contra la ciudad de Argos: y que como por su grã cargazon no pudiesse ser lleuado a la muralla, vn enano llamado Herodoto Megarense tocando dos trõpetas juntas sobre las cabeças de los que le tirauan, les puso tanto animo con la furia de el sonido, que salieron con su intencion.

Demetrio huye de lampara de los suyos,

Phila se mata.

Plut. in Demetrio Cæli. li. 28 ca. 19. Tira. l. 67. Cõnubi. nu 5. Ptole. 4. Qua. c. 4. Maternus li 7. c. 1. 24. Clemes. 9. Recoguit

Athenes li. 10. c. 69.

§. IIII.

Escapado Demetrio de la rota sin rompimiento en Macedonia dio se a recoger lo que pudiesse de su armada por los puertos de la Grecia, y recogio la gente suelta q no auia querido seguir a los otros reyes: y con aquello se fue a Thebas en habito de hõbre particular: de manera q el pudo dezir lo que

Menelao en Sophocles, la rueda de mi fortuna no cessa de boltear, y aun considerando le vno en la baxeza en que andaua, siendo quien era, le applico aquello de Euripides, la diuina forma conuertida en mortal agora vino a las fuentes Circeas y al rio Istmeno, porque estas fuentes y rio son de Thebas. Aqui restituyo su antigua libertad y vivienda a los Thebanos, y sabiendo que aquellos liuianos de los Athenienses le auian negado su amistad, y auian llamado a Pyrrro en su fauor, enojo se cōtra ellos, y fue los a fercar, sino que ruegos de el Philosopho Crates le hizieron yr se de alli. Con onze mil hombres que ya tenia nauego la buelta de Asia, por facar a Caria y Lydia del poder de Lyfimaco: y en Mileto encontro con su cuñada Euridice hermana de Phila, que le lleuaua a su hija Ptolemeida y hija de Ptolemeo y se la auia alcançado su yerno Seleuco por muger y al punto se caso, y cargado del nueuo embaraço de la muger camino para Lydia, donde tomo muchas ciudades con la Metropolis Sardis, y se le passaron muchos soldados que Lisimaco tenia en aquel Reyno. Agathocles hijo de Lisimaco fue contra Demetrio, y Demetrio huyo por tener poca gēte, y costeo se hazia Phrygia para calar a la tierra de Armenia, y reboluer la feria en la Prouincia de Media: mas siempre le siguió Agathocles, y se llegaron a dentelear, quedando siempre la mejoría con demetrio, como con mejor Capitan. En el rio Lyco se le ahogaron muchos, y otros muchos perecian de hambre, por las tierras de su huyda, y muchos se les atreuiari dezit le que no le querian mas seguir: y vn dia halló vna cedula a la puerta de su tienda con el principio de la Tragedia Edipo algun tanto mudado que le dezia, hijo de el amado viejo Antigono, y a que tierras fomos lleuados: con lo qual determino baxar a Cilicia con ocho mil hombres menos que murieron de hambre, y de enfermedades: y no teniendo con que mantener su gente, ni q̄riendo enojar a su yerno Seleuco, cuya era aquella tierra, y viendo que Agathocles le tenia tomadas las coladas de el mote Tauro, escriuio a su yerno Seleuco pidiendo le su fauor, como hombre q̄ debaxo del cielo no le tenia, si quiera para no se morir de hambre, o venir en poder de sus enemigos. Seleuco

Demetrio se casa sin tener cō q̄ mantener a ella.

embio a mandar a los gouernadores de Cilicia q̄ le proueyessen como a Rey conuenia, y q̄ sus gētes diessen lo necessario sino q̄ mudado por vn mal fin llamado Procles, tomo sus gentes y a grandes jornadas camino por le prender, lo qual sabido de Demetrio regio se con los suyos a las haldas del monte Tauro, y dende alli embio a le rogar que le ayudasse a ganar alguna tierra de Barbaros, sino le queria ver morir de hambre, o que si quiera le diesse donde inuernalse con su gente. Seleuco dixo que le dexaria inuernar dos meses en Cataonia, si le diesse a los principales que andauan con el en rehenes, y juntamente tomo los passos por donde se le podia colar dende Cilicia a la Syria. Con tan seca respuesta, y viendo se enjaulado torno Demetrio sus ruegos en amenazas, y començo a meter le la tierra a fuego y a sangre, con que refocilo algo sus soldados: y despues hizo cara a Seleuco tomando asiento para su real tã cerca del otro, que cada dia escaramuçauan: y vn dia que rompieron de veras quedo la victoria con Demetrio, y Seleuco fue arraçado del campo desbaratado. Luego acudio Demetrio a las guardas q̄ le tenia los passos, y las echo de ellos, y anfi quedo señor de si y del campo, y cada dia desafiua a Seleuco, mas el que temia la ventura de Demetrio, que quanto mas caydo le vian, tanto mas se leuantaua en vn punto, no se quiso prouar mas con el, porque al cabo Demetrio era insigne Capitan donde la necesidad le apretaua: de la qual virtud y excelencia le derrocauan malas mugeres.

§. V.

Despues enfermo mucho por quarenta dias, y se le fueron casi todos sus guerreros, y en començando a conualecer acometio la Cilicia con los que le guardaron la fe, y se presento a los enemigos con tanta sobra de animo, quanta falta de gente: y en la noche siguiente camino muy encilencio hasta passar las coladas de el monte Amano, destruyendo la tierra por donde yua, sin le dexar de seguir Seleuco, y asento real cabe el conñado en la mucha gente que tenia. Demetrio holgo de le ver conñado, y venida la noche apercibio a los suyos, y fue contra el, descuydado de tal atreuimiento: y ya que llegaua cerca, fue sentido de

Demetrio muere de hambre, y despues se retrahē.

suidas.

de Seleuco que mado tocar al arma clamando que se defendiessen de aquella fiera bestia que yua por los tragar. Demetrio se retraxo viendose sentido, y quedo esperando alguna ocasion de descalabrar a Seleuco, sino que estotro affrentado de ser acometido de tan pocos, fue contra el, y se asieron, y lleuaua lo mejor Demetrio, lo qual visto por Seleuco, salto del cauallo, y arrojando la celada como vn escudo de peon por ser conocido, y salio a la delantera contra los enemigos que como leones se metian en su gente: y tanto hizo que Demetrio entendio yr su partido a mal, y huyo con algunos pocos y passo las puertas del monte Amano, y se enfresco en vn bosquezete esperando la noche para dar consigo en Caunio donde auia dexado su armada. Quando quiso salir entendio que no tenia por donde, y por consejo de sus amigos escriuio a Seleuco que se queria poner en su poder esperando tratamiento de buen amigo y pariente, con lo qual holgo Seleuco, diziendo que para mayor honra suya se le entregaua Demetrio, porque le auia de leuantar a mayor estado que nunca tuuo. Sin mas hizo armar vna riquissima tienda, y embio a Apolonides amigo de Demetrio a le rogar se fuesse para el, de quien seria regalado, con lo qual fio algo mejor de Seleuco el triste Demetrio. Los maliciosos, y embidiosos, y malos consejeros, hizieron entender a Seleuco que no le cumplia q̄ Demetrio fuesse visto de el exercito, porque se alborotaria con la presencia de tan gran varon, y podrian intentar algo, y el mando al Capitan Pausanias que con mil hombres tomasse a Demetrio apartado de los suyos, y le lleuasse a la Syria Cheronefo, donde le puso con buenas guardas, dandole morada, y serucio, y caças, y regozijos, y visitas de amigos, quanto el pudiera tener señor de la tierra, y le embio esperanza de libertad: y aqui fenecio el reyno de Asia, quanto a tener nombre por si, y se embeuio en el de Syria, y se quedo con los successores de Seleuco. Lo dicho es de Plutarcho, y lo tengo por mas cierto, que lo de Pausanias, que Seleuco prendio en guerra a Demetrio: y que por ello fue muy estimado de todos.

Demetrio se entregó a Seleuco que no lo hizo cō el segū se lo prometia.

Paus. lib. 6.

§. VI.

Gran pena recibio Antigono Gonatas hijo de Demetrio, y de Phila con la prision

de su padre, y rogó a todos los reyes que ro-gassen a Seleuco le soltasse, y el le ofrecio quanto tenia, y a si mesmo en rehenes, aunq̄ su padre le auia escripto que no lo hiziesse, y no pudieron alcançar nada: y Lyfimaco al contrario embio ricos dones a Seleuco, por que le matasse luego. Mas Seleuco le despidio la demanda con gran desgracia. Demetrio al principio se daua a caças, por estar exercitado para las guerras en que pensaua andar libre de alli: y despues mudo el parecer, no se curando mas que de sus plazerres, y luxurias, tras lo qual se le siguió la muerte a los tres años que alli estuuó, siendo el de cinquenta y quatro. Antigono su hijo como su armada, y camino para Asia por poner cobro en el cuerpo de su padre, y en el camino encontro con los que lleuauan las cenizas, las quales en vn cantaro dorado fueron puestas de el en la popa de su Capitana a vista de todos: y con aquella pompa nauego hazia Corintho, embiandole las ciudades de las costas por donde passaua, coronas que pufiessen sobre la vrna, como coronando las victorias de Demetrio, y otros embiau enlutados que ayudassen a llorar la muerte de tal varon. Al rededor de la vrna dorada yuan muchos soldados muy bien armados, porque renouassen las proezas militares de el gran Capitan defuncto: y Xenophonte famoso musico de aquel tiempo, yua tocando su harpa, a cuyo compas herian los remos las aguas marinas, y hazian vn ralsón, q̄ con la estrañeza del funeral espectáculo, mouia a llorar a los que lo oyan. Como Antigono lle-go al puerto de Corintho, desembarco las cenizas con aquella Tragica pompa, y viendole a el tan enlutado la multitud que auia llegado a gozar de aquel tan raro espectáculo, a penas quedo quien no llorasse: y la vrna fue lleuada con sus cenizas a la ciudad de Demetria fundada por el mesmo defuncto, y alli la colocaron honradamente para memoria de aquel cuyas cenizas con tenia.

Plutar. in Apoph.

Lyfimaco procura la muerte de Demetrio

Demetrio murió, y fue lleuado a enterrar cō gran pompa.

Capitulo. XXIII. De la casta de Pyrró rey de Epiro y de sus valentias, y de como passó en Italia en fauor de los Tarentinos contra los Romanos, y de como vencio al Consul Leuino por amor de los elefantes que metio en eu la batalla.

§. I.



O R lo dicho tenemos entendido, como florecia por este tiempo Pyrrro rey de Epiro, y así le debemos enxerir aquí, ya que tenemos concluydo con los sucesores de el grande Alexandre. Pausanias ayudado de Estrabon dize como despues de la destruccion de Troya ni quiso Pyrrro el hijo de Achiles tornar a Thessalia tierra de sus mayores, y que asento en Epiro por consejo de el adeuino Heleno que lleuaua captiuo: y allí despues que vio que de Hermione la hija de Menelao no auia hijos, se caso con Andromaca la biuda de Hector que era su captiua, y esta le pario tres hijos, Molosso, Pielo, y Pergamo: y de este Molosso parece auerse pegado el nombre Molossico a aquel Reyno, saluo que Plutarcho antes de Pyrrro el hijo de Achiles quiere dezir que ya tenia el nombre Molossico aquel Reyno. Antes de Pyrrro ser mal muerto por Orestes por amor de le auer tomado a Hermione la hija de Menelao, y de Helena, con la qual ya estaua Orestes apalabrado, caso a Andromaca con Heleno el adeuino, y su cuñado de ella, como hijo de Priamo y hermano de Hector: y este renunció el Reyno de Epiro en Molosso el hijo de Pyrrro. Añade Pausanias que descendiendo la generacion de aquel Pyrrro por quinze grados llegó a vno llamado Taripo cuyo hijo fue Alcetas padre de Neoptolemo, y de Arymba, y que Olympias la madre de el grande Alexandre fue hija de este Neoptolemo, y que Eacida padre de Pyrrro fue hijo de Arymba: de lo qual concluyamos que Alexandre Magno y Pyrrro fueron primos segundos. Eacidas padre de Pyrrro se lleuo mal con Casandre Rey de Macedonia por amor de Olympias y Casandre con ayuda de muchos de Epiro expelio a Eacidas del Reyno, el qual murio muy poco despues dexando este hijo Pyrrro, niño de dos años que tambien fue buscado de los enemigos de su padre para le matar, sino que dos hombres llamados Androclides y Angelo huyeron con el al Rey Glaucias del Ilyrico cuya muger Beroa dize Iustino auer sido de la casta de los Reyes de Epiro, y el rey Glaucias le tomo y crio apesar de Casandre que le daua dozientos Talentos, porque le matasse: y quando el niño llegó a onze o doze años le re-

stituyo en el Reyno de Epiro con voluntad de los del Reyno, dandole tutores hasta que llegasse a edad competente de regir. Dize Plutarcho que su semblante natural poniamas temor que amor, y que en la parte de arriba no le salian muchos dientes de la enzia, sino hueso continuo y entero, distinto con algunas rayas que señalauan diuersos dientes: y su dedo pulgar del pie derecho tenia cierta virtud por razon y causa secreta, que sanaua del mal de bazo a los que del estauan enfermos, con tocar los en los bazos con el, y le trahia aparejado para tocar a todos: y quando el murio, y su cuerpo fue quemado, aquel dedo no lo pudo ser. Siendo de diez y siete años le echaron de el Reyno sus vassallos, por aun durar la dentera en algunos de los agrazes que auian comido en tiempo de Eacida: y el se acogio a su cuñado Demetrio casado con su hermana Deidamia, y entro con Demetrio en la gran batalla de el Hypso donde murio Antigono, y allí mostro para quanto auia de ser andando el tiempo, venciendo por su parte. Huydo Demetrio el se atuuó a su parte conseruando le algunas ciudades Griegas en su amistad, y despues de concertado Demetrio con Ptolemeo, Pyrrro fue lleuado en rehenes por el a Egipto, y enamorado Ptolemeo de sus condiciones, y valor personal, le caso con Antigona su entenada hija de Berenices su muger, y despues le fauorecio para tornar a su Reyno donde reynaua el otro Neoptolemo al qual mató, y quedó recebido y querido de los suyos.

§. I I.

Ninguno piense que los parentescos de los Reyes de aquellos tiempos los apartauan de se guerrear, y sin lo ya dicho, se prueua con lo que dize Plutarcho, que ni por ser cuñados Demetrio y Pyrrro tuuieron paz: y Demetrio azedo contra Pyrrro por le auer robado a Thessalia, entro se el por Etolia, y dexó en guarda de la tierra que ganó, a Pantauco Capitan que tragaua los hombres: y el fuese contra Pyrrro que estaua en Epiro: y como Pyrrro fuese luego a socorrer a Etolia y no se encontrasse con el, pudo le robar a Epiro tambien como la Etolia. Pyrrro fue contra Pantauco, y se reboluieron en cruel escaramuça, y Pantauco como valiente y muy diestro andaua por la batalla clamando

porro reb de Epiro.

Dedo pulgar de Pyrrro saludable.

Pyrrro da muestras de valentissimo.

Pyrrro el segundo capitán del mundo.

Vale. li. 7. cap. 1.

Paul. li. 4.

clamando por Pyrrro: lo qual oydo por esto tro, y no se preciado tanto de ser de la sangre de Achiles, quanto de se le parecer en la valentia: y como su animo y fuerças le alentassen a qualquiera affrēta honrosa, fuesse para el, y passados los encuentros de las lanças, vinieron a las espadas. Pyrrro fue herido de el otro, mas respondió le jarretando le vn muslo, y redoblandole otra mala herida en el cuello le derroco del cauallo, y no le acabo porque se le sacaron de poder: y con las muestras que de si dio en esta batalla, le cobrarō sus enemigos los Macedonios grāde amor, por les parecer ver el grande Alexandre, en la alegría de la cara, y en la presteza de las manos, que como vn terrible terremoto lo hundia todo por donde passaua. Tales muestras dio Pyrrro de si, que preguntado el vas lentissimo Antigono sobre qual capitan le parecia el mejor, respondió que si Pyrrro llegasse a edad madura seria el mejor, y quando Antigono pudo dezir aquello seria Pyrrro mas niño que mancebo: pues auia diez y siete años quando Antigono murio: y Anibal puso a Pyrrro por el segundo capitan de los del mundo, auiendo dado el primer lugar al grande Alexandre. Preciase Pyrrro de saber muy acabadamente todo lo necesario a vn buen Rey, y de lo demas no se curaua: y han si preguntado en vn combite q qual de los dos musicos Python y Caphylias le parecia mejor, dixo que Polyperconte capitan de su primo Alexandre, porque le sonauan muy bien en la mano la lança, y la espada. Era benigno en su dar y tomar, y tan agradecido, que sabiendo ser muerto Eropo a quien deuia ciertos dineros, dixo con mucho sentimiento, que los dineros bien se podian pagar a sus herederos mas que el agradescimiento no ha lugar sino cō el mesmo bienhechor. Valerio y Plutacho cuentan de el, que sabiendo auer dicho mucho mal de el vnos soldados, se lo preguntó, y que como ellos dixessen que dixeran harto mas, sino se le acabara el vino, se tomó a reyr, y los embio en paz. Pausanias dize q Procles Carthaginense antepuso a Pyrrro al grande Alexandre en ordenar vna batalla, y en disponer sus esquadrones, y en armar al enemigo para le coger en ardidés, y Alexandre no peleó con gentes tan valientes, como Pyrrro tuuo contra si.

§. I I I.

Pyrrro tuuo muchas mugeres y en la primera Antigona entenada de Ptolemeo tuuo vn hijo llamado Ptolemeo, y en muriendo aquella caso con hija de Antoleonte Rey Panonio, y no tuuo hijos en ella y caso con Bircena hija de Bardilio Rey del Ilyrico, que le pario a Heleno, y con Lanassa hija de Agathocles tyrano de Sicilia, que le pario a Alexandre, y esta lleuo en dote la isla de Corfu que su padre auia tyranizado: y como sus hijos vna vez tratassen que a qual auian de hazer su heredero, dixo que al q mas cortadora espada ciñese. Lanassa por no se ver tan regalada y visitada de Pyrrro como quisiera, se fue a su isla de Corfu, y de allí embio a Demetrio hombre mas rebolcado con mugeres, que se fuesse a casar con ella, lo qual el hizo: y por esto se enojo Pyrrro del, y no le guardo las posturas quando Demetrio con el grande exercito queria cobrar el Reyno de Asia, y le quitarō a Macedonia, partiendo las tierras Pyrrro y Lyfimaco Sino que Lyfimaco asseo a los nobles del Reyno, que suffriesen a Pyrrro tener mēdo en Macedonia siendo estranero: y que no le recibiesen a el natural de la tierra, y compañero del grande Alexandre: y auiendo desbaratado a Pyrrro cabe Edessa, y fatigado le con hambre, le compelio salirse del Reyno, y quedose el con el: y dize Plutarcho que no se deuan quejar los Reyes de los Reynos que dexauan y tomauan Reyes, pues los Reyes no tenian mas ley ni verdad de como se les figuraua en derecho de sus intereses. Entramos en vna narracion algo prolixa, con lo que Lucio Floro escribe, que la ciudad de Tarento en Italia, y Colonia Lacedemonica era cabeça de la Calabria, y Pulla, y Lncania, y señalada en grandeza, y en fortaleza, y en la commodidad de vn puerto señalado en la entrada de el mar Adriatico, dende el qual tiene prompta nauagacion para la Histria, Ilyrico, Epiro, Achaa, Aphrica, y Sicilia. Tenia vn Teatro puesto a la mira de aquellos mares, y estado vn dia en sus fiestas en el, vieron venir algunos nauios Romanos, y creyendo ser de enemigos entraron en los suyos, y destruyeronlos: y auiendo los Romanos embiado a pedir enmienda de aquel ex-

Mugeres y hijos de Pyrrro.

Lanassa se descalo de Pyrrro.

Florus in bello Tarentino & Epiro. 12. 23. 43. Vale. li. 7. ca. 1. Pli. c. 35. de vir. illust. Orof. li. 4. c. 7. Euzro. lia



Tarentinos se rebelaron contra los Romanos y ellos se apercibieron ayudados de sus vecinos. Los que auian sido culpados en lo de los nauios, y en lo de la respuesta mala, temiendose del castigo, si los Romanos preualeciesen, aconsejauan que llamassen a Pyrrro vezino suyo, y gran capitán que los defendiese de los Romanos: mas otros que mas libremente lo considerauan, ni quisieran guerra contra la potencia Romana, ni meter en su ciudad rey que los mandasse, pues ellos eran libres. En esto se trataua en el Teatro vna vez, quando Meto vn hombre gracioso entro con corona en la cabeza, y vna lampara en la mano, y vn tamborino delante representando vn beodo: y todos muy alegres le rogaron que los solazasse con su buena gracia, y el quando le dieron audiencia dixo: Varones Tarentinos cuerdos soys en regozijaros con los que os quierē agafajar, pues agora se os permite como a señores de vuestra ciudad y libertad: y si del todo soys quales digo, gozad de estos Alegres libres antes que Pyrrro venga, por que si viene, no por vuestro parecer, sino por el suyo aueys de biuir. Aunque casi todos aceptaron aquel consejo, los del parecer contrario como principales pudieron tanto que expellido Meto, la ciudad determino embiar por Pyrrro con embaxadores solenes, y otras ciudades embiaron los suyos juntamente, y ricos presentes pidiendole por capitán, y prometiendo le meter debaxo de su vndera trezientos y cinquenta mil infantes y veynte mil cauallos. La luxuria de que luuenal nota a los Tarentinos los pone a punto de se perder: y Atheneo escriue que con rayos se la castigo Dios vna vez.

§. IIII.

Pyrrro holgo con aquella embaxada, y sus Epirotas lo mesmo, pareciendoles a todos que auian de ganar mucho en aquella jornada, mas Cyneas embaxador y consejero prudentissimo de Pyrrro, natural de Thessalia, y discipulo del Rhetorico Demosthenes (de cuya lengua dezia Pyrrro que le auia ganado tantas ciudades, como su propia espada) dize Plutarcho que por manera de conuersacion pregunto vn dia a Pyrrro, si venciesse a los Romanos tan belicosos, que en que se

ocuparia luego, y el en hilo vna farta de victorias, que tras los Romanos vencidos, ganaria la Italia, y luego a Sicilia, y dende alli passaria en Africa, y la ganaria sin contraste: tras lo qual pregunto Cyneas con semblante del descuydo, que despues de tantas tierras ganadas, en que auian de entender: y el riendose de plazer con la victorias que le daua ganadas su lengua, dixo que descansarian, y se darian a plazer, combites y deleytes. Cyneas le cogio luego diziendo que pues con solo el reyno de Epiro podian gozar de todo aquello, que por demas queria tomar trabajos y peligros sobre si, y sobre los suyos: mas sin embargo de esto le embio delante con tres mil hombres, y dize Iustino que pidio nauios prestados a Antigono Gonatas, y dineros prestados a Antioco Soter, y algunas capitancias de gente Macedonica a Ptolemeo Cerauno, y que le dio cinco mil infantes: y quatro mil cauallos, y cinquenta elefantes: y que dexando por gouernador de Epiro a su hijo Ptolemeo, lleuo consigo los otros dos Alexandre y Heleno. Plutarcho dize que embarco consigo tres mil cauallos, y veynte y cinco mil peones, y veynte elefantes: y que le sobreuino tan gran tormenta que no le quedo nauio con nauio, y que el se vio en tal peligro, que saltando de su capitana se echo a nadar, y ansi salio a tierra: y que con pocos cauallos y dos mil peones, y dos elefantes que aportaron en aquellas costas camino para Tarento, saliendole a recibir los tres mil que con Cyneas auian pasado, y de de a pocos dias llegaron los que no peligraron en la tormenta.

§. V.

Dize Polybio que Pyrrro passo en Italia en la Olympiada ciento y veynte y quatro, y confirma lo Plinio determinando que fue a los quatrociētos y setenta y dos años de la fundaciou de Roma, que se cumplieron en el año tercero de la dicha Olympiada: y afirma Pausanias, que Pyrrro fue el primero de los Griegos que tomo armas contra los Romanos, porque su tio Alexandre que murio en el rio Acheronte, no peleo fino con los Brucios, y Lucanos. En tanto que no le llegaron sus gentes a Pyrrro andauase amorosamente entre los Tarentinos ocupados en ociosidad y perdimiento de tiempo,

de tiempo, y en baños, y regozijos: mas llegados los suyos, notificoles que la guerra no pide tal biuenda, y mando les dexarse de regalos, y aparejar se a pelear: y luego hizo alarde con tanto rigor, que muchos que no sabian ser mandados, huyeron de la ciudad, y todos entendieron que auia prophetizado el gracioso Meto. Leuino Consul Romano fue contra Tarento destruyendo la Lucania, y desseoso de pelear con el Epirota antes que se le juntassen las gentes de las ciudades de la liga: y como el no quisiesse dar a sentir que venia confiado en los Italianos, salio con sus Epirotas contra el Consul, embiando delante vn trompeta que le dixesse que si queria, que el entenderia en hazer a los Tarentinos amigos con los Romanos, y el Consul le respondió que ni los Romanos le querian por juez, ni le temian por enemigo. El Consul se alojo al rio Garellano que llaman Liris, cabe las ciudades Heraclea, y Pandosia, y Pyrrro de la otra parte del rio: y passando el rio con algunos cauallos ligeros dio vista al campo Romano, y despues de auer notado lo que en tal caso se requeria, dixo a los que le acompañauan, que la disciplina militar de aquellos Barbaros no era barbara: y ninguno que lo dixera en el mundo pudiera con aquella palabra dar mas honra a los Romanos que el les dio, porque quanto a bien assentar y ordenar real a el se le dio el principio entre los Capitanes. Pyrrro entedio cumplir le llegar los de la liga para entrar en batalla, y mando poner guardas al passo del rio contra los Romanos: fino que el Consul le entendio, y le determino sacar al campo, y passo el rio a pesar de los Epirotas, y la batalla se trauo junto al rio muy reñida, y el Rey estubo en peligro, porque Oplaco Capitan de vna vanda de cauallos andubo muy codizioso de matar le: y al tiempo del encuentro echo baxo, y mato le el cauallo, y Leonato Macedonio le mato a el el suyo, y el fue luego alli muerto, y dize Iustino que en recompensa de la muerte de Oplaco, que Pyrrro muy herido. Dize Plutarcho que viendo se acometer de muchos por le matar, dexo las insignias reales, y las dio a Megacles su amigo, y que el con las armas de Megacles torno a la batalla que siete vezes se mostro de diuersas caras, pues otras tantas se hizieron retraher vnos a otros. Como

Megacles fuesse tenido por el Rey, arremetio con el vn Romano llamado Diestro, y mato le, y quitando le la celada y las sobreuistas, fue las mostrando, y diziendo que dexa ua muerto a Pyrrro, con que los Romanos cobraron coraçon, y los Epirotas, le perdieron, por lo qual se desarmo Pyrrro la cabeza defengañando a los suyos. Lo mejor lleuauan los Romanos quando Pyrrro metio la caualleria Thessaliana con los elefantes, y los Romanos se començaron a retraher acuardados de la vista de aquellas bestias nunca vistas, y los cauallos Romanos huyeron sin poder ser detenidos, y ansi quedo la victoria con el Epirota. Los que mas alargan el numero de los muertos dizen quinze mil Romanos, y treze mil Epirotas, y entre ellos los principales hombres que Pyrrro lleuaua: y luego se le començaron a dar algunas ciudades como a vencedor, y concluda la batalla le llegaron las gentes de los Samnites y de los Lucanos, y aunque los reprehendio de tardios, holgose por extremo que no llegassen antes, por gozar el de la entera hora de la victoria ganada con solos sus Epirotas, de los belicosos Romanos.

Capitulo. XXXIII. De las guerras de Pyrrro en Italia con los Romanos, y de como rogo mucho por pazes, y nunca se las dieron: y de como passo en Sicilia, y por su culpa salio huyendo para Italia: y de como vencido de los Consules se torno a Epiro sin gente y sin dineros.

§. I.

Plutarcho podera que sabida en Placina Roma la rota de su campo, no trataron de reuocar al Consul Leuino, aunque Fabricio clamaua no ser posible que los Romanos fuesen vencidos de los Epirotas, fino Leuino de Pyrrro: mas embiaron suplemento de gente por la que auia muerto en la batalla, sin hablar en pazes con Pyrrro: mas que si quedaran ellos con la victoria: y Pyrrro admirado de esto determino de se contentar con la honra de auer vencido a los Romanos, y de hazer pazes con ellos: conociendo que con la potencia que tenia no era bastante a los domar: y embio a Cyneas a Roma con muchos dones para los Senadores, y para sus mugeres, y para que tratasse con el Senado

Primera par. V 5 de la

Buen consejo del gracioso Merou.

Iuuenal. Sat. 6. Ath. li. 12. Dipn. c. 7. Plutar. in pyr. 10.

Cyneas prudentissimo embaxador de Pyrrro.

Iust. li. 17.

Pyrrro apesora en Epiro.

Polybius li. 2. Fl. li. 16. Gel. li. 17. cap. vlt.

Iust. li. 18.

Pyrrro vence a los Romanos

Pyrrro.

Pyrrro procura pazes con los Romanos.

de la paz que les ofrecia, y que se reconciliassen con los Tarentinos: y nunca hallo Cyneas persona en Roma que recibiese cosa de su mano, sino que con hazimientos de gracias le respondiá que si la Republica hiziese pazes con el Rey Pyrro, ellos le ofrecian su hamistad y haciendas. Mucho se discutio en el Senado sobre la conclusion de estas pazes, y mucho se inclinauan los senadores a ellas con ellas con el temor de otra como la rota passada, y tambien por la gente que las ciudades de la liga le auian embiado: y mas que les prometia Cyneas el fauor de el Rey su señor para sujetar a toda Italia, y q̄ les remitiria todos los captiuos sin rescate alguno. Auia en Roma vn viejo ciego llamado Apio Claudio hombre principalissimo, y de grandes hechos en tiempo que se pudo mandar: el qual sabiendo que el Senado vacilaua sobre hazer pazes con Pyrro, se hizo llevar al Senado en vna litera, donde le recibieron con gran respecto, y fentado en su lugar hablo les de esta manera. Grãdemente me fue molesta (padres conscriptos) este mi ceguedad antes de agora, mas pareceme que soy venido a tiempo que deuria tambien desear ser sordo, por no oyr la baxeza de vuestros cõsejos en lo q̄ a la paz que Pyrro demanda, toca, entendiendõ que con ellos abatis la gloria de vuestra insigne ciudad. Por Dios que me digays que se ha hecho aquella jactancia con que tan a menudo blasonauades que si el grande Alexandre domador de las gentes Orientales, viniera contra vosotros, o cõtra vuestros padres, que o dexara su cabeça en vuestras manos, o lleuara vuestras heridas en ella: pues que de vnos pocos Epirotas que acompañan a Pyrro a penas digno soldado de Alexandre os temeys, de los quales sabeys que siempre fueron sujetos a los Macedonios y que Pyrro no basto a defender con ellos lo que tenia en Macedonia, y que agora vienen a Italia fanfarroneando de la sujetar, no bastando a se defender dentro en su tierra? Vna cosa os digo, que si pazes hazey con Pyrro, que no tanto le quitareys anfi de sobre vosotros, quanto prouocareys a otros a que con vuestro menoscipio os quieran guerrear, bien como a gente tan apocada que no tuuo manos para se defender, sino ruegos: y aun no solamente sin castigo de se os auer atreuido

con guerras, sino galardonado con la paz q̄ osfaca para Samnites, y Tarentinos q̄ merecen ser de vosotros castigados. Con este razonamiento despidieron todos la memoria de la paz, y respondieron a Cyneas que en quanto Pyrro estuuiese en Italia no tratasse de pazes, aunque ouiese vencido a mil Valerios Leuinos, quanto mas a vno: y con esto separtio Cyneas para su Rey llevando entredido lo mas q̄ pudo de los principales Romanos: y dixo a Pyrro que el Senado le auia parecido vn ayuntamiento de Reyes, y que la ciudad era como vna Hydra Lernea que por vna cabeça que le cortauan, le nascian siete: y que anfi era Roma en tener gente para guerra, por mas que en batalla les matalen: lo qual encarecio mas la poetria Erina Lesbia. diziendo que las mieles fertiles no producen mas espigas, que Roma hijos guerros: y aduertia el lector erudito que hallara mal trasladada esta Oda en Estobeo ser. 7.

§. II.

Luego embiaron los Romanos a Caio Fabricio por embaxador a Pyrro sobre el rescate de los captiuos, de quien dixo Cyneas a Pyrro que era hombre tenido en gran cuenta, mas que era muy pobre: y Pyrro le hizo mil halagos, y le dio grandes joyas, de las quales ni vna tomo Fabricio. Otro dia se puso a platicar con el sobre la tonclusion de aquella paz, y mando tener detras de ellos el mayor elefante de los suyos, para que quando mas descuydado pareciesse, se le pusiesen encima, por ver que animo ternia: y quitandovn tapiz, y hostigando la bestia, dio vn grã barrido sobre la cabeça del pobre y animoso Romano al qual boluiendo el sollegadamente el rostro sonriendo se dixo que ni ayer le auian mouido los dones, ni oy el espectáculo d̄ la bestia. Cõ esto tuuo Pyrro en mas a Fabricio, yle importuno sobre lo de la paz, y sobre que se quedasse con el por el principal amigo y Capitan: al qual dixo Fabricio que ni tal paz cumplia a los Romanos, ni su compañía a el: porque los que por entonces adorauan su authoridad real, y valor personal, le dexarian despues que conociesen a Fabricio, estimando en mas ser regidos de Fabricio que del, a quien como a su rey al presente anfi encumbrauan, Pyrro tuuo estas palabras no por de hombre arrogante

Romanos dese. há las pazes q̄ Pyrro les offe cia.

Amma. li. 16.

Erinna Lesbiain Ode de Lau. Ro me.

Va. 4. ca. 2. Gelli. li. c. 14. Ph. li. 23. c. 12. August. 5. Ci. Dei. 8

Valor de Cayo Fabricio.

Razona mieto de Ap. o Clau. dio. Plut. an. c. di. g. reuda. Respub. Valer. li. 8. ca. 14. Pli. c. 14. vir. illust. Cice. in Cato Ma. io. Ouid. 6. Fa. stor.

Euro. li. 2. Va. li. 6. c. 5. Gelli. li. 2. c. 8. Cice. li. 3. Ofac. Clau. li. 3. ad R. ubi. Aeli. li. 12. Var. Hist.

Paga Pyrro cõ vn bute como dimietho otro me. jor.

Aeli. li. 1. de Anima. ca. 39. Pyrro ven gido.

rogante ni liuiano, sino por devn pecho animoso y menoscipador de haciendas, y de humos de honrillas q̄ se passan cõ el viento, y dio le todos los captiuos de balde con condicion que se hiziesen las pazes: y que sino, que se estuuessen holgando con los suyos hasta despues de la fiesta de los Saturnales q̄ eran en Deziembre, y que luego despues se tornassen a el, y los Romanos les mandarõ en passando la fiesta q̄ so pena de muerte se tornassen al Rey. Tras esto fueron criados Consules el dicho Fabricio y Quinto Emylio, y sacaron sus gentes contra Pyrro, y vn medico de Pyrro llamado Timocares les escriuio que si se lo pagassen, mataria al rey con ponçoña: y los Consules embiaron al rey la carta de su medico y otra suya, haziedole saber la traycion, y que no por ganar su amor le escreuian, sino porque no se pegasse mancha de infamia al nombre Romano, o de calunia de que jamas ouiese cõsentido en muerte dada a traycion, como q̄ no fuesen ellos para le domar por sus manos. Pyrro ahorco el medico, y embio libres todos los captiuos Romanos en agrade cimietho de la buena obra, y torno a embiar a Cyneas a tratar de las pazes: mas los Romanos le embiaron sin rescate otros tantos captiuos de los Samnites y Tarentinos, y no consintieron hablar se de pazes hasta q̄ el Rey se tornasse a Grecia con quantos auia passado con el. Con esto se aparejaron a la batalla de Asculo donde Pyrro fuera vencido sino le valieran sus elefantes: y lo mas comũ es que los despartio la noche a la iguala, quedando Pyrro mal herido, y quedando muertos quinze mil hombres de ambas partes. Aqui hizo Pyrro alarde de los suyos, y viendo los muchos que auia perdido en aquella batalla, dixo que si otra vez vencia a los Romanos como esta, que el se daua por vencido, porque no le quedaria gente, y señaladamente le matauan a los mejores, que presumiendo yr adelante topauan sus iguales. Lucio Floro pone la tercera batalla en los campos Arufinos en la Lucania, donde sus elefantes fueron causa que Pyrro fuese presto vencido. Eliano especifica que los Romanos lleuaron a esta batallã cuernos de carnero sonãdo, y muchos puercos gruñendo: y como los elefantes teman mucho de estas cosas, turbaron se, y turbaron sus es-

quadrones, con que se pẽrdio la batalla. §. III. Digamos agora con Plutarcho que como los Carthaginefes estimassen en mucho la possession de Sicilia, sobre la qual auian gaftado thesoros sin cuento, y perdido gentes numerosas, y entendiendo que la trahian ya en buenos terminos, y que se dezia querer Pyrro passar en ella, procurarõ de lo estoruar: y dize Iustino que Magon Capitan Carthaginefes se ofrecio a los Romanos con ciẽto y veynte galeras, diziendo que pues eran molestados de enemigos estrangeros, no de uian dexar de admitir la ayuda que los amigos estrangeros les ofrecian: mas el Senado Romano le dio gracias por la offerta, sin recibir la obra. Pyrro estaua menguado de gente y de buena dicha quando se le ofrecieron tantas buenas ocasiones, que se tuuo por desgraciado en llegar le todas jutas: por que supo que Ptolerneo Cerauno auia salido de Macedonia contra los Galathas, y que le pudiera tomar la tierra: y de la isla de Sicilia se le ofrecieron algunas ciudades molestadas de los Carthaginefes: y despues de muchas consideraciones determino seguir lo de Sicilia, guiando lo para la conquista de Aphrica, y embio delante a Cyneas que hablasse a las ciudades, en quanto el se aparejaua para le seguir con sus gentes. En las ciudades Calabresas de su partido dexo a su hijo Alexandre con gente de guarnicion: y a los Tarentinos que se le quexauan por se yr, dexando los en el golfo de la guerra, dixo que esperassen mejor ocasion, pues al presente no se podia mas hazer, El passo en Sicilia, y se le dierõ las mas de las ciudades, y luego se mando llamar rey de Sicilia como de Epiro, y nombro por rey de ella despues de sus dias a su hijo Heleno y de Lanassa la hija de Agathocles tyranno de aquella isla, el qual titulo dize Iustino que le parecio suficiente para se alçar con la tierra: y aun era mas flaco y falso el que pudiera fingir para hazer a su hijo Alexandre rey de Italia, como lo tenia ya traçado si otro mayor traçador no desbaratasse tales traças. En la entrada de Eris fortissima ciudad, y guardada por Carthaginefes mostro Pyrro mucha parte de su valentia, donde con armadura entera subio el primero encima del muro, auiendo dende las escalas por donde subia, derrocado a

Plut. in Pyrro.

Iust. li. 18.

Pyrro lle. ga en Sicilia, y se llama Rey de ella.

Iust. li. 24.

Valerias de Pyrro.

estado a muchos que dende lo alto de los muros se lo procurauan estoruar: y a otros que mas osaron esperar o menos pudierõ huyr, hizo pedaços, y los dexo amontonados vnos sobre otros, y tomo la ciudad. Los Carthaginefes que se vieron echar de Sicilia por el, quisieron paz: y el se las daua con condiçõ que no nauégassen fuera de el mar de Libya: y luego començo a forçar a muchos para los echar al remo en sus galeras, començo se a molstrar tan aspero tyranno, que todos los pueblos se le rebelaron, y se hizieron con los Carthaginefes, y con otras pracialidades que le fueron contrarias.

§. IIII.

En tan alborotado estado tenia las cosas de Sicilia, quando le llegaron recaudos de los Tarentinos y de los Samnites sus confederados, que si no les diesse fauor, se perderian: y aunque vio que auia de perder lo que tenia en Sicilia, si salia de ella, se partio diziendo que dexaua alli gentil luchadero a Romanos, y a Carthaginefes: y si Iustino tiene que salio de alli vencedor, yo creo mas a Pausanias, y a Plutarcho, que dicen auer salido muy vencido, y con pocos nauios, porque los Carthaginefes se los prendieron, o hundieron a la partida. Cuenta Eliano auer estado vna vez los Tarentinos tan apretados de los Romanos, que falto poco para dar se les: mas que los Rheginos de diez en diez dias dexauan de comer el vno, y embiauan a los Tarentinos lo que dexauan de comer, y ansi se libraron: y que los Tarentinos celebraron despues fiestas de este ayuno. Ya estaua desembarcado en Italia Pyrrro quando le cayo encima vna nuuada de Barbaros que le mato muchos soldados, y algunos elefantes, y el fue tan herido que se aparto a tomar la sangre: y vyendo se desafiar de vn Barbaro hombre a hombre, salto con el, y alcanço le vn tal hendiente, que dize Plutarco que de alto a baxo le hendio en dos partes yguales, y que espantados los otros de golpe tan defcomunal, se fueron, y el lleugo a Tarento con veynte mil peones, y tres mil cauallos. En llegando a Tarento hizo nueva gente para con la que lleuaua, y marchó luego a Sanio contra el Consul Marco Curio, por romper con el primero que llegasse el otro Consul que yua por la Luciana, contra el qual

embio parte de sus gentes a que si quiera le entretuuiesen, en quanto el se desembaraçaua de Curio. Vna noche lleuo su gente Pyrrro por dar sobre Curcio descuydado, o dormido, sino que erro el camino, y primero amanecio que llegasse a vista de los Romanos: y no poco temieron los Romanos, y aũ que quisiera el Consul esperar al compaõ Pyrrro, fue forçado pelear luego, y gano la victoria matando le no poca gente, y ganando le algunos elefantes. Curio se tuuo por de buena uentura con aquella victoria, y perdido el miedo le desafio en lo raso, donde vencio a la parte que peleaua sin ayuda de elefantes: mas los suyos fueron vencidos de los elefantes, y se retraxerõ a su fuerte. Curio mado a los soldados que estaua en guarda de el real que dende los baluartes hiriessen a los elefantes con armas arrojadizas, y que otros arremetiesen con ellos, y ansi los forçaron retraher se entre los suyos, sturbando los de manera que la victoria quedo con los Romanos, y Pyrrro perdio quanto auia ganado en Italia, y en Sicilia en seys años que auia que estaua en aquellas partes. Ninguno negara auer sido Pyrrro valentissimo soldado, y prudentissimo Capitan: y el mesmo (como escriue Floro) pregonaua de si que se sentia tan inclinado a lo de la guerra, como dizen ser lo los engedradores el domino de el Planeta Marte: sino que le apodo muy bien Antigono al jugador que gana mucho, y no lo sabe conseruar. Dizen Pausanias, y Iustino que hallandose Pyrrro tan alcançado, que aũ para se defender no le bastaua el caudal, que escriuió pidiendo ayuda a los Reyes de Asia, y aun que amenazo al Rey Antigono sino le focorria: y que se tornaron los embaxadores con solas cartas de excusas: y q con solas estas conuoco Pyrrro a los principales Tarentinos y Epirotas, y les mostro las cartas no se las leydo, y les dixo q se esforçassẽ a recobrar lo perdido, porq ya le llegaua socorro de gente, y de dineros de Grecia, y de Asia, la qual fama hizo al vando Romano estar quedo, y preparar se contra la nueva auenida que les dezian llegar cerca. Vn da la noche se aparejo Pyrrro a la partida, y metiendo sus gentes en sus nauios se passo en su tierra, dexando a su hijo Heleno, y a su amigo Milon en la fortaleza de Tarento con la gente que le parecio bastar para la defen-

deseder. Pocos dias despues de llegado a Epiro embio a desafiar a Antigono porque no le auia socorrido, y Antigono rompio con el: sino que como no era tan buen Capitan, como el, dexo le la victoria, y el reyno de Macedonia en las manos, sin le poder defender los Galos que lleuaua en su exercito, ni la inexpunable falange de sus Macedonios q sin pelear esta vez se entrego a Pyrrro. Note se la variedad con que procedian las cosas de aquellos reyes tyrannos.

Capitulo. XXV. De como Pyrrro fue sobre Lacedemonia vazia de gente y no la pudo entrar, y de como fue contra la ciudad de Argos donde le mato vna muger.

§. I.

Ará nueva materia en que nos meten las marañas de Pyrrro digo con Iustino, y Plutarcho, y aun mejor con Pausanias, que aql Pausanias que vencio la batalla de Plateas contra los Persas engendro a Plistoanate, y de este fue hijo el otro Pausanias padre de Cleombroto q murio en la de Leuctra: y hijos de este Cleomene fueron, Agapipolis y nes. este Engendro a Acrotato y a Cleonymo, y muerto Acrotato dexado vn hijo nombrado Areo, luego començaron las questiones entre Cleonymo y su sobrino Areo sobre qual reynaria: y dize Plutarcho que por ser Cleonymo mal acondicionado y soberuio, quisieron los Lacedemonios que reynasse su sobrino, y no el: y el por cobrar el reyno a que ningun derecho tenia, pues venia a su sobrino por linea recta, vino a sacar a Pyrrro de Macedonia en acabando la de ganar a Antigono (como dize el capitulo pasado) para que le restituyesse el reyno de Lacedemonia. Dize mas Pausanias que solas quatro vezes se vieron vencidos los Lacedemonios por tierra hasta esta guerra de Cleonymo, la primera en Beocia quando murio Cleombroto, y la segunda quando Antipatre, y los Macedonios despues del grande Alexandre muerto los vencieron muy sangrientamente: y la tercera en vna guerra que les hizo de metrio no se recatando ellos de el, y la quarta es esta de Cleonymo. Pyrrro fue con Cleonymo a Lacedemonia, y los Lacedemonios tomaron a los Argiuos y Messenios, y rompieron con el, sino que vencidos, no le pu-

dieron estoruar llegar sobre la ciudad, Plutarcho dize que allende la perdida de el Rey no, era lastimado Cleonymo en su honra, porque su muger Chelidonis de casta real, y ta deshonesta como hermosa, esta ua amatebada con Acrotato hijo de Areo, y era publico a todos, y por no se oyr siluar se auento de Lacedemonia, y se acogio a Pyrrro. Lleuo Pyrrro contra Lacedemonia veynte y cinco mil de a pie, y dos mil de a cauallo, y veinte y tres elefantes: de el qual aparato y costa se entendio que no yua por restituyr a Cleonymo en Lacedemonia, sino contra todo el Peloponeso, queriendo se apoderar de todas sus ciudades. Los Lacedemonios le embiarõ a pregutar que contra quien yua y el respondió que yua a poner en libertad las ciudades que Antigono tenia sujetas en el Peloponeso: y que tenia voluntad de embiar sus hijos pequeños a Lacedemonia para q se criassen con las costumbres Lacedemonicas. Con estas respuestas falsas fue hasta llegar a los terminos de Lacedemonia, y luego descubrio su ponçoña destruyendo quanto hallaua: y quexando se le los embaxadores Lacedemonios de que los guerréasse, sin les denunciar su enemistad, respondió que ni ellos apercebian a sus enemigos de lo que querian hazer. Quando anocheçia lleugo a Lacedemonia, y le rogo Cleonymo q luego la entrasse pues no auia quien la defendiesse: sino q por euitar Pyrrro las maldades de los soldados, dixo que descansasen aquella noche, y que a la mañana la entrarían.

§. II.

Gran verdad se mostro en este trance de los Lacedemonios lo q se dize, que quie passa punto, passa mundo: y que la ocasion es madre de los negocios: porque por esta noche que Pyrrro dexo passar, sin se aprovechar de la ocasion que la ausencia del rey Areo que estaua en Creta, le daua, perdio la entrada de aquella ciudad, quando los amigos de Cleonymo le tenian regaladissimo aposento, no dudando de su entrada. Los Lacedemonios entraron en el senado para determinar de embiar las mugeres a Creta, las quales lo contradixeron: y la estremada Archidamia abuela del rey Agis se fue al senado con vn cuchillo en la mano, y reprehendio a los senadores, de q pensassen que auia de viuir las mugeres Lacedemonias despues def-

Pyrrro hu  
ye d Sicilia.

Pau. li. i.

Eliano li. i.  
evar h. i.

Hendiete  
de Pyrrro.

Pyrrro ve  
cido de los  
Romanos.

Floro in  
bello Tar  
rentino.

Pau li. i.  
Iust. li. 25.

Pyrrro se  
torno me  
dio buyen  
do a Epy.

veale el  
c. 9. r. de  
li. i.  
Iust. li. 15.  
Plut. in  
Pyrrro.

Pan. li. i.

Cleonymo  
procura e.  
reyno sin  
tazon.

Pyrrro va  
en sanor a  
Cleony  
mo contra  
Lacedemo  
nia.

Respuesta  
de gran  
tyranno.

Ocasiones  
madre de  
los nego  
cios.

Archida  
mia repre  
hede a los  
senadores.



despues de destruyda su ciudad. Salidos del se-  
nado fuerõ todos a hazervn fossado, y a leuã  
tar vn baluarte cõ carros metidos en tierra  
hasta la mitad de las ruedas en la parte por  
dõde les parecia q̄ serian combatidos cõ los  
elefantes: y vinieron a la obra quantas due-  
ñas, y donzellas auia en la ciudad puestas en  
faldillas, las quales ofrecieron a hazer aque-  
lla obra cõ ayuda de solos los viejos que no  
eran para pelear, porque los que eran para  
las armas durmiesen, y tuuiesen aliento quã  
do fuesen menester las manos. Ellas por si  
hizieron la tercera parte de la caua de seys  
codos en ancho: y de quatro en hondo, y de  
ciento y ochenta passos en largo: porq̄ veays  
si la criança conforme a buenas leycs apro-  
uecha hasta a dar animo y fuerças a las tier-  
nas donzellas. Ellas cauaron toda la noche, y  
se cargauã de piedra y de madera y de quan-  
to fue menester para los defesiuos de su ciu-  
dad, q̄ tenia muy flaca cerca, y no por todas  
para, y no mas q̄ dende la guerra de Cassan-  
dre. Al reyr del alua comẽço a llorar Pyrrro,  
porq̄ metio su gẽte en ordẽ, y acometio a la  
ciudad, mas los pocos hõbres q̄ auia dentro  
se le pusieron delante como leones, y todas  
las dueñas y donzellas estauan con ellos fir-  
uendoles de armas arrojadizas, y esforçan-  
dolos a tan gloriosa muerte como morir  
por defeder a su tierra, y mas auiedo de mo-  
rir en brazos de sus madres y mugeres: y q̄  
el vencer alli les seria gloriosissimo, pues erã  
todas ellas testigos de sus valẽtias, por amor  
de las quales ellos se mostrauan valentissi-  
mos, aun en partes que ellas no podian go-  
zar mas que de la fama. La deshonesta Che-  
lidonis que vio tan cruel el combate, tuuo  
colgado vn lazo en su casa, para se ahorcar  
si la ciudad fuesse entrada, por no venir a  
poder de su marido. Pyrrro dio en vna parte  
de la ciudad cõ sus mejores guerreros, y su  
hijo Ptolemeo fue por otra en dos mil Gal-  
atas y Epirotas, y procuro arrancar los car-  
ros medio soterrados, y trauados vnos con  
otros: y viendo Acrotato el peligro de la ciu-  
dad, si aquellos salian con su intencion, dis-  
currio bolando por la ciudad con treziẽtos  
hombres hasta salir fuera por ciertas cola-  
das, y dio en ellos por detras matando a mu-  
chos, y forçãdolos a todos dexarse de aquel  
trabaj. Puesto en seguro aquel passo, torno  
se por la ciudad triunfando, y vañado en la

Mugeres  
Lacedemo-  
nias fuerõ  
varoniles

Chelido-  
nis adulte-  
ra pẽso de  
se ahor-  
car.

sangre de los enemigos, y como le vian yr  
tal las mugeres, y fabriã las valentias que auia  
hecho, todas le alabauan a boz en grito, y lla-  
mauan dichosa a su amiga Chelidonis: y los  
viejos que le auian visto hazer proezas, le  
dauan grita triunfal, y le dauã por buena la  
amiltad de Chelidonis, porque era bien que  
tal varon dexasse muchos hijos que se le pa-  
reciesen y defendiesen su patria de tales af-  
rentas. En muchos Lacedemonios que en  
este dia se señalaron, fue Philio que defedio  
su estancia valerosamente, sino que con las  
muchas y mortales heridas vino a sentirse  
morir: y encomençado la guarda de aquel  
passo a otro, se dexo caer entre los suyos, y  
expiro luego.

§. III.

No cessõ el combate hasta que cerro la  
noche, y en aquella noche soño Pyrrro que  
Lacedemonia se abrafaua con los rayos que  
el en ella echaua, de lo qual concluya que la  
auia de tomar, mas su amigo Lyfimaco de-  
claro lo contrario. En amaneciendo comen-  
ço el segundo combate contra pocos, canfa-  
dos, heridos, y viejos, que le defendieron el  
pueblo tan bien como en el combate passa-  
do: el hirio a su cauallo por saltar los baluar-  
tes, sino que se le hirieron los de dentro tan  
mal que no dexo de se reboluer y enarmor-  
nar hasta que dio con el en tierra muy que-  
brantado, y le lleuaron de alli los suyos, y el  
combate cessõ. Eran tan pocos los q̄ queda-  
uan biuos para poder pelear entre los Lacede-  
monios, que sabiendo, auer se les de dar el  
tercero combate, desconfiauan poderse de-  
fender: sino que les llego Aminias Phocense  
Capitan del Rey Antigonon enemigo de Pyr-  
ro, y poco despues llego de Creta el Rey  
Areo con dos mil hombres: y compeliendo  
a las mugeres yrse a sus casas, y a los viejos a  
descansar, el Rey con los suyos por vna par-  
te, y Aminias con los suyos por otra recibie-  
ron el combate, en que mas procuro Pyrrro  
mostrar se belicioso, quanto la defenã era  
mayor: y auiendo hecho su poder, y no ga-  
nando mas de muchas heridas, toco a reti-  
rar affrentado que por mugeres fuesse de-  
fraudado de vna tan importante conquista.  
En consequencia desta jornada mal sazona-  
da, digo que en la ciudad de Argos auia entõ  
ces dos parcialidades, y vn Ariltipo cabeza  
de la vna auia llamado en su fauor al Rey  
Anti-

Exẽplo mi-  
litar de la  
valentia  
Lacedemo-  
nia.

Pyrrro es  
marrata

Ptolemeo  
hijo de  
Pyrrro  
muere por  
muy atre-  
uido.

Iust. li. 25.

Pyrrro ve  
ga la mu-  
erte de su  
hijo.

Antigono, y de la otra era Aristeo q̄ llamo  
a Pyrrro estando sobre lacedemonia. Como  
Pyrrro quisiessẽ emendar con la entrada en  
Argos, el no auer entrado en Lacedemonia  
(supuesto que no podia buir sin gnerra) to-  
mo la via recta para Argos, robando de ca-  
mino los campos de Lacedemonia, ya que  
no pudo entrar la ciudad. El Rey Areo le  
fue siempre en los alcances para estoruar  
los males que pudiesse, y para coger al que  
de los enemigos se desmandasse del cuerpo  
del exercito: y Pyrrro mando a su hijo Ptole-  
meo que con alguna gente tornasse a fauo-  
recer la retaguarda fatigada por el Rey  
Areo: y como le reconocieron los Lacede-  
monios, encẽdierõ mucho la escaramuça cõ  
tra el, y vn soldado Cretese llamado Oreso  
le echo vna pica por el cuerpo cõ que le der-  
roco muerto. Esta es la verdad, y no dez-  
zir que en vno de los combates de Lacede-  
monia auia entrado hasta la plaça donde le  
mataron (como lo dize Iustino) y quando  
le vio su padre muerto dixo que auia muer-  
to mas tarde de lo que el siempre auia crey-  
do: porque era mas atreuido de lo que deue-  
ra, aun en caso que fuera tan valiente como  
su padre. Aconteciole con solos sesenta com-  
pañeros tomar por cruel cõbate la ciudad  
de Corcyra: y en vna batalla naual salto con  
siete compañeros en vna galera enemiga, y  
se apodero della, vencidos los que la defen-  
dian. Tales fueron las valentias de aquel mal  
logrado mancebo: que murio por presumir  
de tener muy corradora espada.

§. IIII.

Pyrrro bolo a la vengança de su hijo fi-  
guiendole sus cauallos, y arremetiendo con  
Eualco Capitan de vna estremada vanda de  
Lacedemonios, le passo devna lançada, y der-  
rocandose de su cauallo sobre el, despedaço  
a todos los de la Capitania de aquel que le  
quisieron vengar, y los dexo hecho vna par-  
ua al rededor de Eualco: que fue hazaña cõ  
que puso silencio a quantas valentias auia he-  
ho en toda su vida: y dio con ella algun des-  
canso a su coraçõ, en lo qual se mostro de  
la sangre del grande Alexandre que con las  
muertes de los Cossios tomo consuelo de  
la muerte de su amigo Ephestion. Con la  
vengança dicha camino hazia Argos, y el rey  
Antigono que le auia tomado a Macedonia  
despues que el salio de ella con Cleonymo,

entendiendo de el quẽ en descabullendose  
de los Lacedemonios, lo auia de auer con  
el: auia se ydo a Argos para fauorescerse de  
aquellas señorias contra el, y salio de Argos,  
y fue a encontrar con el, sino que temien-  
dose del, escogio vn lugar fuerte en que as-  
sento real, quedandose Pyrrro en la llanada  
de Nauplia, como quien no temia, dende  
alli le embio a desafiar a la batalla, al qual re-  
spondio Antigono que su guerra no solamẽ  
te era de armas, sino tambien de tiempos, y  
que hasta tener tiempo a su proposito no  
queria pelear: y que pues el tanto rauiaua  
por poner la vida en condicion, que sin el  
podia por muchas vias correr a la muerte:  
Estando alli les embio sus recaudos la ciu-  
dad de Argos, suplicandolos que la dexassen  
en paz, pues era libre, y Antigono luego dio  
en rehenes a su hijo, y Pyrrro dio su palabra  
de se yr, mas no era creydo, porque la costa  
de aquella jornada menester auia pagado-  
res, y temianse que lo auia de ser ellos. Auie-  
do hecho Pyrrro sus sacrificios, las cabeças  
de los bueyes despues de cortadas sacauan  
las lenguas y bramauan: y vn sacerdote del  
dios Lyceõ començo a discurrir por la ciu-  
dad de Argos, diziẽdo q̄ via la ciudad llena  
de muertos. Pyrrro llamado del sobredicho  
Aristeo llego de noche a la puerta Diampar-  
es que el otro le dio abierta, y mando a los  
Galatas entrar muy callados, que hasta lle-  
gar a la plaça no fueron sentidos: y porque  
la puerta era pequeña, y para meter los ele-  
fantes les quitaron las torres, y despues de  
metidos se las tornaron a poner, en lo qual  
gastaron vn rato, no se pudo hazer sin algũ  
ruido: y luego los ciudadanos acorrierõ a  
los lugares fuertes, y algunos se metieron en  
la fortaleza que llamauan Aspis: y embiarõ  
al Rey Antigono que les fuesse a socorrer, y  
el embio a su hijo cõ gẽte y el Rey Areo de  
Lacedemonia llego cõ otros mil hombres, q̄  
pusieron a los Galatas que auian entrado, en  
harto aprieto. Pyrrro llego y metio sus gen-  
tes por aluañares, las quales leuantaron sus  
clamores militares, y reconociendolos los  
Galatas, reclamaron de manera que Pyr-  
ro entendio su necesidad: y con aquello es-  
polonco a los suyos que fuesen a fauorecer  
a sus compañeros que peligrauan: y anfi en-  
trauan por diuerlas calles y callejas al tino  
de la grito, porq̄ auã era de noche. En amanec-  
ciẽdo

Pat. li. 1.

Carcanse  
Pyrrro y  
Antigo-  
no.

Pyrrro en-  
tra en Ar-  
gos de no-  
che.

ciendo començaron de veras vnos y otros a menear las manos, y viendo Pyrro la fortaleza llena de gente Argiua començo a ciar; y quando vio al lobo y al toro de metal en la plaça (de los quales habie entre las cosas de Danao) començose mucho a temer por si, por tener oraculo de su muerte quando viesse pelear vn lobo con vn toro.

§. V.

Por no le succeder como auia pefado, quiso sacar sus gentes, y temiendo dela angostura de la puerta, embio a mandar a su hijo que auia dexado fuera, que derrocasse de la muralla por donde recogiesse en saluo a los que saliesse: mas el mensagero fue tal que no se pudo enteder de el, mas de que el Rey estaua en grande aprieto: y con esto su hijo Heleno mando meter los elefantes y la gente en buena orden por focorrer a su padre, y el Rey q̄ ya salia por las calles estrechas fatigandole sus enemigos, encontrose con los que le yua de ayuda, y se apretaron de arte que no se podian reboluer, y les matauan de los postreros. Otro estoruo le sucedio, que vn elefante cayo en la puerta con su terró, y corre aquella salida, y otro llamado el Victo- rioso hizo grãde estrago en vnos y en otros, porque viendo que le mataron al que le regia, sobre el qual se matauan los biuos, hendio por todos hallado y despedaçando a quãtos topaua; hasta que hallo el cuerpo, y le tomo con su trompa sobre sus colmillos, reboluiendose con braueza terrible vengando la muerte de su conofcido: porque veays la gratificatiua inclinaciõ de aquella bestia. Viẽdose Pyrro en tal aprieto quito los penachos de su celada, por ser menos conofcido, y fiãdose en las fuerças de su caualllo, porque de las suyas bien conofcido estaua, arremetio contra los que mas le fatigauan, vno de los quales le hirio de vna lançada: con lo qual embrauecido lanço el caualllo contra el que no supo mas q̄ huyr viẽdole yr contra si: y la madre de aquel que con otras mugeres mirauan la rebuelta dende vn terrado, con ansias de la muerte del hijo, si le alcançasse Pyrro tomo vna lancha que hallo a mano, y arrojola sobre Pyrro que le lleuo a tiro de baxo del terrado, y descargole sobre la cabeça tal golpe que le quebrãto las ceruices, y luego perdio la vista, y se le cayeron las riendas de la mano: y le lleuo el caualllo hasta el mo-

Peligro d Pyrro en Argos.

Alia. li. 7. de hist. Ani. c. 32.

numento que llamauan de Lycinio donde cayo medio sin sentido y desconofcido de Pyrro todos. Zopyro soldado del Rey Antigono topo con el, y le conofcio, y con ayuda de otros le lleuo arrastrando hasta el portal de vn acasa para le degollar: y aunque Pyrro toro algo en si, y le miro con semblante que le puso temor: a la postre le corto la cabeça, y se fue mostrandola a todos: y Alcioneo hijo de Antigono la lleuo a su padre que le dio de palos por tal villania: y cubierta su cabeça se harto de llorar la tan desdichada muerte del mas valiente hombre que se conofcia en el mundo, y alli lloro las muertes de su padre Demetrio y de su abuelo Antigono, y mãdo quemar la cabeça con el cuerpo al vfo de los principes de aquel tiempo: y a Heleno consolo de la muerte de su padre: y le embio en paz al su Reyno de Epiro, gozando el el despojo del campo. Põdera mucho Pausanias que todos los de la gente de los Eacidas murieron a manos de Dios, porque Achilles hijo de Peleo y nieto de Eaco fue muerto por Apolo y por Paris en el templo, y Pyrro su hijo por mandado del Oraculo Delphico, y ansi ayudo a Orestes el sacerdote Macareo: y este Pyrro quieren dezir que murio a manos de la diosa Ceres, q̄ en forma de la vieja le alcanço aquel esquinazo: y el mesmo Alexandre reconofcio estas muertes violentas de su linage, y ansi murio su tio Alexandre en Italia, y Eacida padre de este Pyrro murio de las heridas que fago de la batalla que tuuo con los suyos. Pondero Ciceron que los de la sangre de Pyrro fuerou valientes y nescios, y Eliano y Celio dicen que por las insignes cosas y victorias de Pyrro le llamaron aguila: y que tenia vna aguila mansa que en viendolo muerto se dexo morir de hambre, y Zonaras dize que la vieja con la codicia de le tirar salio tan a fuera de el terrado, que cayo sobre el, y le dexo qual esta dicho, y ella no pudo quedar muy buena: y ansi pudo dezir ser su victoria Cadmea.

Capitulo. XXVI. De el pontificado de Simõ el Prisco entre los Indios. y de Antipatre y Alexandre hermanos que Reynaron en Macedonia: y de como Demetrio, Pyrro, y Lyfimaco Reynaron alli, y de las maldades de Lyfimaco despues de viejo.

Ya que

Cice. 2. de Diuina. & Elia. 2. de Anima. 4. & li. 7. c. 4. Celio. li. 24. c. 4. Zonaras. 4. Annali.

§. I.



Conclusas dexamos ya las Tragedias de Demetrio y de Pyrro, pide de la ordẽ de el tiempo q̄ digamos como en el año primero de la Olympiada ciẽto y veynte, a tres mil y seysciẽtos y sesenta y dos de la criaciõ del mundo, entro en el põtificado de los Indios Simõ el Prisco, o Antiguo, a quiẽ Eusebio y Iosepho llamã el Iusto: por la extremada religio que tuuo para cõ Dios y humilde y exẽplar cõuerfacion para con los hõbres, y dizen q̄ fue hijo de el põtifice pasado Onias el antiguo. Philon no da mas de treze años de põtificado a este Simõ, y el Samotheo le da veynte y tres: y ambos se engañaron en esto, si en lo demas q̄ toca a los años de los otros sacerdotes acerraron: por q̄ por ninguna de estas cõputaciones podriamos concertar los tiẽpos de los Machabeos con los de los Reyes paganos, sin desconcertar lo q̄ dize la fanta escriptura, en diuersos capitulos de el primero de los Machabeos: y ansi para que los años de los pontifices lleguẽ al justo a los de Mathias padre de Iudas Machabeo, deuemos dar diez y nueue años a este Simon: lo qual digo supuesto q̄ los tiempos de los demas esten biẽ puestos, y p̄endo mas en este q̄ en otro, porque en este se defauien Philon y su Samotheo: y siẽpre seguire hasta Mathias esta correccion. Al año quarto de Simõ tomo el Ducado de los Indios Assarmaath, por nucue años que le da Philon en su Breuiario: y començolos en el año postrero de la sobredicha Olympiada ciento y veynte. En el año tercero de la Olympiada ciento y veynte y vna, a tres mil y seyscientos y sesenta y ocho de la criacion del mundo, entrarõ en el Reyno de Macedonia Antipatre y Alexandre, hijos del peruerso Cassandre, y gozaronle por quatro años. De los otros Reyes que se alçaron con tierras del grande Alexandre, no hago tanto caudal para les impropor sus infortunios: mas de Cassandre si, por auer agorado la sangre de su seõor a quien el como traydor mato. Dize Pausanias q̄ aũ q̄ Cassandre no murio a hierro, murio a lo menos de vna tã hediõda y penosa enfermedad como hydropefia, que entre cuero y carne se le engẽdrarõ tã pestilentes humores, q̄ reventarõ gufanos q̄ le salian por mil roturas que en su cuerpo se le abrieron: y su hijo

ijj. M. dc. lxxij. Año 299. Iosep. 1. 12. Anti. c. 2.

Philo. li. 2. Breuiar.

Correcciõ de auctores

ijj. M. dc. lxxvij. Año 293.

Pausa. li. 9.

Philipo y heredero murio luego tras el de vn linage de pestilencia que le corrió por terriblemente. Esto anfi dicho por Pausanias, le ayudan Iustino y Plutarco, diziendo que estos dos hermanos quedaron cõ su madre Thessalonica hija de Arideo y de Euridice (de lo qual se concluye que Cassandre concio carnalmente a madre, y a hija) y que como ella entediẽse en diuidirles el Reyno, q̄ Antipatre q̄ era el mayor, se dio por agrauado, y la mato: sin que a la infelice madre bastasse suplicar se lo de rodillas, conjurandole por los pechos y leche con que le auia criado. La maldad carnicera de los successores del grande Alexandre se conofcera por lo q̄ Plutarco mucho encomẽdo a la memoria: q̄ Antigono desarmado cõuerfaua cõ su hijo Demetrio armado no se temiendo q̄ le mataria: por q̄ los otros y sus successores raros fuerõ los q̄ no mataron a padres, o madres, o hijos, pues el matar de los hermanos les era tan comun y ordinario, como si no fuera falta. Todos sintieron mal de la muerte q̄ Antipatre dio a su madre, por no auer ella sido culpada en lo q̄ el hijo la calumniãua, quanto mas que es intolerable error dezir q̄ el hijo pueda matar a sus padres, por mas males q̄ le ayã hecho. Ya que Antipatre no pudo matar a su hermano Alexandre, por q̄ le huya el encuentro, procuro le ahuyentar de todo el Reyno: y no se hallado Alexandre poderoso cõtra el, rogo a Pyrro q̄ de Epiro, y a Demetrio Polyarcetes q̄ dende el Peloponneso le fueffen a dar fauor, para defender su derecho, y vengar la muerte de su madre, y Demetrio impedido no fue, mas Pyrro si, y le apodero del Reyno, en pago de lo qual recibio del la ciudad de Nimphea, y la tierra de la marina de Macedonia, y tambiẽ a Ambracia, y Acarnania, y Amphilochia: en las quales puso gente de su mano, y procuro de despojar totalmẽte a Antipatre, por q̄ Alexandre quedasse solo seõor de Macedonia. Aun q̄ ayamos pintado muertos a algunos Reyes y los trayamos despues en historias, no es falta de verdad, ni de ordẽ: por q̄ vienen como accessoriõs a los hechos agenos q̄ de principal intẽto se vã contãdo: y como no se puedẽ seguir todas las lineas de Reyes a la par, anfi ni dezir todas las cosas de todos juntamente.

§. II.

Demetrio desocupado de lo de el Peloponneso. Primera par. X pone.

Iusti. li. 162. Plutar. in Pyrro, & in Demetrio.

Antipatre mato a su madre.

Seneca in hypolite.

Buena razón para la leccion historica.

ponelo fue a Macedonia por la coger para si, y el moço Alexandre se temio harto de su llegada: y por disimular sus miedos, y por no parecer rustico, y auñ qdar por ingrato cõ el q̄ yua llamado de el por le fauorecer (como publicaua) saliole a recibir agradeciẽdo le su diligencia q̄ ya no era menester, ni auia paraq̄ passar mas adelante. Luego se comẽçarõ sospechas entre ellos, y Demetrio no temia por las armas, por la mas gente q̄ tenia, mas fue auisado q̄ le queria matar Alexandre cõ põçoña (pareciale a su padre) y por aq̄llo se fingio Demetrio mal dispuelto, y no fue a vn vã quere para el qual le tenia el otro cõbido. Otro dia dixo q̄ se queria tornar, pues no era ya menester, y Alexandre holgo mucho dello, y se le ofrecio acõpañarle hasta Thessalia, desseando matarle en el camino: mas el otro le cõbido vn dia a comer, y le hizo matar a puñaladas, y a quãtos le quisierõ fauorecer: vno de los quales protesto q̄ por vn dia les ganarõ el juego, ya q̄ para el figuẽte tenia cõcertado de le matar a el. Lyfimaco era suegro de Antipatre. el expelido de Macedonia, y desseadole tornar en su Reyno, fingio vna carta en nõbre d̄ Ptolemeo Lago q̄ se trataua cõ Pyrro como padre cõ hijo, y deziale q̄ tomãsse dineros por las pieças q̄ le auia dado Alexandre en Macedonia: y auñ q̄ Pyrro entẽdio ser la carta falsa, holgõ cõcertarse cõ Lyfimaco y Alexandre: y estando para jurar los capitulos de la paz, fue auisado q̄ vno de los tres auia d̄ morir presto, y por esto se salio de los cõciertos, y sucedio la muerte de Alexandre. Quando Demetrio hizo el grãde exercito para cobrar el reyno de Asia fue despojado de Macedonia por auerle pasado a Pyrro sus soldados, con los quales q̄do tãbiẽ cõ Macedonia: y como este Antipatre matador d̄ su madre viesse a su suegro Lyfimaco cõsentir en aq̄llos tratos, quexaua ferãsamẽte del, diziẽdo q̄ le auia desheredado: y Lyfimaco q̄, o no tenia culpa, o no tãta, o estãua mal cõ el, no quiso mas causa de sus q̄retas para le matar (como dize Iustino) y a su hija Eurydice y muger d̄ Antipatre encerro cõ mucha estrechura porq̄ tenia la mesma querella, y en este Antipatre se agoto la sangre de Cassandre: y si Pausanias afirma q̄ Alexandre cõ ayuda de Demetrio matõ a su hermano Antipatre por vẽzar a su madre, Plutarco le esta en cõtrario. Peco Lyfimaco

de cruel, pues Atheneo dize del, q̄ metio en vna jaula a Telephoro principal hõbre de su Reyno, y le traxo alli, hasta q̄ alli murio: porq̄ dixo q̄ Arfinoe muger del mesmo Lyfimaco era buena para hazer vomitar.

§. III.

Demetrio sucedio a los dos malos hermanos en el reyno de Macedonia, q̄ cõ matar a Alexandre ganõ, y entro en el año tercero de la Olympiada cientiueyntidosena, corriẽdo los tres mil y seyscientos y setenta y dos años de la criaciõ del mundo, y gozole seys años. Dize Plutarco q̄ quando Demetrio matõ a Alexandre, los Macedonios q̄ auia acõpañado al dicho Alexandre, estuuiẽro toda aquella noche en vela por se defender, si tãbiẽ a ellos quisiesse matar, mas Demetrio los asseguro, y se descargo de la muerte de Alexandre, pues aq̄l le procuraua la muerte: y q̄ quanto a ser rey de Macedonia, mas razon auia para lo ser el, hõbre de dias y de experiẽcia, q̄ Alexandre mãcebo q̄ auia menester ayo: y q̄ por sus antepãssados era lo mesmo, auiedõ su padre Antigono sido muy amigo y seruidor de Alexandre Magno, y de Philipe su padre: mas q̄ Antipatre y Cassandre abuelo y padre deste muerto Alexandre auia sido enemigos y matadores de Alexandre Magno y de su generaciõ. Cõ esto ablãdaron los Macedonios, y le recibieron por Rey, y el fue a Macedonia, y tomo la possessiõ, y Lyfimaco q̄ tenia guerras cõ Dromichetes Rey de Tracia, y no le vagaua emprẽder nueuas barajas, le solto los pueblos que tenia, y auian sido de su yerno Antipatre, con lo qual quedõ Demetrio por seõor de toda Macedonia: y lo auiamos tocado entre sus cosas, mas no tan explicadamente como agora. En el primero de la Olympiada ciẽto y veynete y tres, a los tres mil y seyscientos y setenta y quatro de la criaciõ del mũdo comẽço a gouerner al pueblo Iudayco Nagith Arphaxat, y durole el Ducado diez años. Dende a quatro años en el primero de la Olympiada ciẽto y veynete y quatro le cupo al sobredicho Pyrro el Reyno de Macedonia siete meses, quando el y Lyfimaco y Seleuco desmallaron a Demetrio que se aparejaua con el grãde exercito a cobrar el Reyno de Asia (lo qual ya queda dicho) porque entonces se le passaron los soldados de Demetrio, y se coronaron como los que el lleuaua de Epiro, y le

Athenæus li. 4. ca. 4.

iiij. M. de lxxij. Año. 289. Plutarco in Demetrio Iustino. li. 6.

iiij. M. de lxxiiij. Año 287.

Pausa. li. i. Demetrio matõ a su yerno Antipatre. Iustino. li. 6.

Lyfimaco matõ a su yerno Antipatre. Iustino. li. 6.

Pausa. li. 9. Plutarco in Demetrio

y le aclamaron Rey de Macedonia: mas como Lyfimaco le venciesse juto a Edessa, y criuiesse a los principales del Reyno q̄ les cupia mas el, que Pyrro, recibieronle por rey en el segundo de la Olympiada ciẽto y veynete y quatro, y da le Eusebio cinco años de Reyno: y no se oluide el lector q̄ vã pueustos aqui los Reyes successores de Alexandre quatro años antes de lo q̄ los pone Eusebio, por la razõ ya dicha en su tiẽpo. Dize Estrabõ q̄ guerreãdo Lyfimaco a Dromichetes Rey de Thracia, q̄ en otra parte diremos auer sido Godo de naciõ, fue preso del, y muy biẽ tratado (y dize Plutarco q̄ la sed vencio a Lyfimaco) y q̄ mostrãdole la pobreza de aquella tierra, paraq̄ conociesse quã poco ganaria en caso que la enseñoreasse, le solto cargado de dones, encargandole que le quisiesse mas por amigo, q̄ por enemigo. Harto mejor estilo de Rey fue el de Dromichetes soltãdo cargado de buenas obras a Lyfimaco q̄ a el procuraua destruyr: que el de Lyfimaco que daua dones al Rey Seleuco a truco de que mataste a Demetrio. Muchos prognosticos dize Iustino que tuuo Lyfimaco de auer de ser Rey, y el primero fue q̄ teniendo el estribo del grande Alexandre como su moço de espuelas para que baxasse del cauallõ, le hirio Alexandre con la lança en la frente, y q̄ para le tomar la sangre, se quito Alexandre la venda real de su cabeça, y le ato con ella: porque la corona de los Reyes de entonces no era sino vna venda con que ceñian sus frẽtes y sienas. Y porque en Griego esta palabra, Diadeo, quiere dezir esta manera de ceñir, o de rodear, llamarõ diademas a las tales coronas: y de aqui vino la nota de Catõ contra Põpeyo que traya vendada vna pierna, que poco y uen traer la diadema o corona Real en la cabeça, o en la pierna: notãdole de tyrano q̄ se andaua por alçar cõ la republica Romana: y con esto se entie de el por que fue tenido por prognostico de que auia de ser Rey Lyfimaco, romarle la sangre Alexandre cõ su corona Real. Dize Iamblico y Porphyrio q̄ hãlta las bestias y aues se mueue por particular mouimiẽto de Dios, y por q̄ Dios sabe lo por venir, las mueue de tal, o d̄ tal manera q̄ lo dẽ aentẽder: y por esso fueron tenidas las aues entre los de la gentilidad por muestras de lo que auia de ser. Mas este error allẽde que es indigno de se tratar

Strabo. l. 7. y eale. l. 13. ca. 27. §. 11.

Plutarco. li. de sanitate tuenda.

Iustino. li. 15.

Prognosticos del Rey no de Lyfimaco.

Iamblico de Myster. Porphyr. li. de sacriscijs et Galenus.

los Philosophos, quãto mas los Christianos, dize Iosepho que yendo ciertos soldados a vna refriega los mãdo estar quedos vn agorero que alli yua, y q̄ entendiẽdo Mosolamo Iudio que yua entre ellos, que lo hazia para notar el leuantamiento de la aue, y de alli adeuinar el successo de su jornada: que la flecho y mato, cõ lo qual les dio a entender que pues aquella aue que alli estaua sentada no supo su presente muerte, que menos les podria dar auiso de lo por venir. Auñ que sea heretico dar credito a tales abusiones, no cõcluye la razõ de Iosepho: porque el fundamẽto de Iamblico y de Porphyrio no cõce de inteligẽcia en las aues para prognosticar, sino mouimiento particular de Dios, y esto es lo que tãpoco deuemos creer. Esto mesmo nos enseña el sublime ingenio y juntamente consultissimo de Homero que introduze a Hector mosando de Polydamante que le mandaua mirar en como se mouian, o estendian las alas las aues: y el dixo que no queria mejor aguero que obedecer a Dios q̄ rige todas las cosas, y pelear por la defensiõ de su tierra valientemẽte: lo qual esta dicho cabalmente.

§. IIII.

No le faltaron agueros de su muerte a Lyfimaco (hablando en el lenguaje comun gẽtilico) pues dize Pausanias que edifico la ciudad d̄ Lyfimachia en la Chersoneso d̄ Istimo de Thracia, a la qual traspuõ los vezinos de Lebedia y Colophonias ciudades que destruyõ: y aãde Iustino q̄ esta ciudad fue destruyda con vn terrible terremoto, veynete y dos años despues de su fundacion, y que fue prognostico de la muerte de su fundador Dize Pausanias que Lyfimaco casõ a su hijo Agathocles hombre valeroso con Lyfandra hija del Rey de Egipto Ptolemeo Philadelpho: y que el se casõ ya viejo cõ vna muchacha hermana de Lyfandra, la qual le pario algunos hijos, y se llamo Arfinoe. Esta recatãdose de que si Lyfimaco muriesse (como ya viejo) los hijos que tenia quedarían en poder de su hermano Agathocles, y no muy seguros de la vida, reboliõ al padre con el hijo, de arte que el viejo desseaua la muerte del hijo virtuoso: y concluye Iustino, que por mandado del viejo ella le dio ponçoña con que murio. Pausanias encarece que quando supo la muerte de su hijo no

Ioseph. li. 1. contra Apionem.

Homeros. li. 12. Iliad.

Pausa. li. 1.

Iustino. li. 17.

Lyfimaco matõ a su hijo Agathocles.



cabia de plazer, y que se embrauecio contra los principales de su Reyno, que mostrarõ dolor de la muerte de Agathocles, y que mato a muchos dellos, y los demas le aborrecierõ tanto que se le passauan de cada dia sus Capitanes a Seleuco su enemigo. Tambien toca Pausanias en que se murmuro que Arfinoe enamorada de Agathocles le acometio, y que viendose dexada por mala, le tramo la muerte. Lyfandra la muger de Agathocles tomo lo mejor q̄ pudo a sus pequeños hijos, y en cõpañia de Alexandre su cuñado hermano de su marido que huya de las abominaciones de su padre, le acogio a Babilonia a Seleuco, a quien contaron lo que passaua, y le rogaron vengasse tan gran malidad, y el se encargo de hazer guerra contra Lyfimaco. Philetoro tesorero de Lyfimaco y grãde amigo que auia sido de Agathocles, temiendo de las maldades de Arfinoe, se acogio con los tesoros a la ciudad de Pergamo sobre el rio Cayco dõde se hizo fuerte, hasta que se entrego cõ todo a Seleuco. En sabiendo Lyfimaco como gente y tesoros se passauan a Seleuco, y q̄ le auia de tener presto en su tierra, quiso ganar por la mano: y passando en Asia le dio la batalla en que le mato Seleuco, y nõca hizo mas mal. Su nueva Lyfandre pidio el cuerpo a Seleuco, y le dio a su cuñado Alexandre y hijo del, que le lleuo a enterrar al Chersoneso en Cardia y Pacia, y sobre el cuerpo leuanto vn monte de tierra para memoria de cuya sepultura era. Ansi concluyen Iustino y Pausanias las cosas de Lyfimaco, y ansi concluyen los que mal bien, y especialmente los que con ambicion andan tras los officios hõrosos en cõpetencia de sus proximos, y los que por codiciosos posponen vno y otro por ser ricos. Mal merecio Lyfimaco tal nombre q̄ quiere dezir desbaratador de renzillas.

Capitulo. XXVII. Del Reyno de Ptolemeo Philadelpho, y de los Judios que rescato, y de como embio por los setenta Interpretes cõ muchas dones, y de como les recibio, y regalo.

§. I.

**E**l Olgaria de auer ya descaspado totalmente aquella mala tiña de los successores del grande Alexandre: pues tan pocas muestras de virtudes nos dieron, y tantas maldades cometieron: y agora entramos con vn Rey pacifico

y virtuoso y amigo de buenos y de sabios, Ptolemeo Philadelpho Rey de Egypto, q̄ començo a Reynar en el año primero de la Olympiada ciento y veynte y quatro, andãdo el mundo en sus tres mil y seyscientos y setenta y ocho años: y Eusebio y Tertuliano le dan treynta y ocho años de Reynado, y aun Iosepho treynta y nueue. Iustino comieça sus cosas diziendo que Ptolemeo Lago su padre le traspasõ el Reyno en sus dias con consentimiento del Reyno: aunque era menor de dias que Ptolemeo Cerauno su hermano que mato a Seleuco. Por gozar de vn hijo Rey hizo aquello Ptolemeo, y aun dize Iustino que le hizo seruicios quales se los pudo hazer vno de sus criados: lo qual tambien hizo vn Rey Ingles, de que despues le peso, como se vera en las historias Inglesas que yran en el postrero volumẽ de nuestra Monarchia Ecclesiastica. Yo tambien creo que se mouio a esto aquel Rey, por dexarle intronizado contra el otro hermano que comõ primogenito pudiera salir con el Reyno, por mas que el padre lo contrario mandara en el fin de sus dias. El nombre de Philadelpho q̄ quiere dezir amator de sus hermanos, se le pusieron por lo mucho que amo a su hermana Arfinoe con la qual caso conforme a las leyes de Egypto (como dizen Pausanias y Estrabon) lo qual condenauan las de Macedonia con razon: o por el sentido contrario, por lo mucho que aborrecio a sus hermanos, pues siempre le huyo Cerauno, y mato a su hermano menor Ageo con sospecha que le trataua la muerte, y lo mismo a otro hermano, cuyo nombre no dize Pausanias, porque solicitaua a los de Chipre rebelarse: y tauo guerras con su hermano Magas Rey de Cyrenas, y yendo cõtra el su po en el camino q̄ quatro mil soldados Galos y otros cõducticios se le queriã alçar con Egypto, por lo qual dexõ aquella jornada, y los lleuo por el Nilo a vna Isla desierta donde los dexõ, y ellos se mataron vnos a otros, o se murieron de hambre. Theocrito no llama Arfinoe (como Estrabon y Pausanias) a la hermana y muger de Philadelpho, sino Berenices, y lleua algun color, pues la otra hermana que caso con Lyfimaco se llamo Arfinoe: mas Iosepho y Plutarcho Arfinoes la llaman, y Plinio dize q̄ la madre de Philadelpho se llamo Berenice, y la herma-

iiij. M. de. lxxvij. Año. 283. Tertulia, contra m. daos. Ioseph. 12. Anti. ca. 2.

Pausa l. 7. Str. b. lib. 10.

Theocrito. l. 17.

Plutarch. de educ. lib. 1. Plin. l. 6. ca. 19.

na

na Arfinoes, y lo mismo dize Pausanias, y que Antipatre Rey de Macedonia embio a Berenice con su hija Eurydice, y que enamorado della Ptolemeo la tomo por muger. Estrabon dize que fue enfermo, y amigo de letras y Eliano añade que la prolixa enfermedad le hizo darfe a los sabios q̄ le recreauan con sus buenas sentencias, y dize Atheneo q̄ fue gota, y que de muy tragon y dado a vicios quasi perdio el juyzio, pues creya ser immortal, y q̄ auia descubierto la manera de lo ser: mas despues affeso, y le pesaua no poder comer de qualquiera cosa: y cõ se abraçar el mundo en guerras, no perdio palmo de tierra de lo q̄ su padre le dexõ. Mas por se auer casado cõ su hermana Arfinoes (tambien la llama anfi Iustino) le reprendio Sotadas, como de obra escandalosa y contra la honestidad natural, y dize Plutarcho que le hizo el Rey encarcelar por ello, y aun Atheneo dize que le mato: y no piessen los poco leydos, que solo este se llamo Philadelpho, pues Estrabõ pone a Deiotaro Philadelpho Rey de Paphlagonia, y al otro Rey Atalo Philadelpho que hizo el muelle del puerto de la ciudad de Epheso, aunque le estrago cõ la estrecha entrada.

§. II.

Hablãdo el Propheta Daniel del Reyno de Egypto, dize q̄ el Principe q̄ succederia al primero, despues de quebrado el grã cuer no del cabrõ, seria mas poderoso q̄ el, y anfi lo fue Philadelpho mas que su padre q̄ succedio a Alexandre: y Theocrito mucho encubra su potencia, y aun S. Hieronymo sobre este passo de Daniel dize auer leydo en las historias de Philadelpho, q̄ tuuo a sueldo dozientos mil hombres de apie, y veynte mil de a cauallo, y dos mil carros de guerra, y dos mil y quinientos nauios, y de renta cada vn año catorze mil y ochocientos talentos de plata, y vn cueto y tãtas mil cargas de trigo. Dize mas Daniel que despues de muchos años se cõfederarian el Rey Austral y el Aquilonal, casando la hija del Rey Austral cõ el Aquilonal: mas que no preualeceria, ni se lograria su simiente, sino que ella y sus hijos, y los que cõ ella fuessen, y el marido morirã malamente. Para declaracion desta propheta sirue lo que dize Pausanias, Iustino, y Apiano, cuyos pareceres recoge S. Hieronymo diziẽdo q̄ Ptolemeo Philadelpho tuuo

Athenazus l. 12. c. 17. Strabo. li. 17. Aelian. 4. var. Hist.

Iustin. l. 24. Plutar. de Educa. lib.

Strabo. li. 12. & 14. Athenazus li. 14. c. 7.

Daniel. 11.

Pausa. li. 1. Iustinus. l. 27. Apianus in Syrio.

muchos años guerras con Antioco Theos que quiere dezir Dios (el qual nombre dize Apiano auerle puesto los de Mileto, porque los libro del tyrano Timarco) y que para hazer pazes le dio por muger a su hija Berenice cõ tan grã dotẽ en dineros, q̄ Antioco se llamo el Dõtado. Amaua tanto a esta hija, q̄ dize Atheneo que la prouieya de agua del rio Nilo, que en carros era lleuada por muchas jornadas a dõnde ella estaua. Este Antioco estaua casado primerõ cõ Laodice de la qual tenia dos hijos, Seleuco Calinico, y Antioco: y tuuo despues a Laodice como por barragana respectõ de Berenice: mas Laodice tor no a cobrar el amor del Rey, y la autoridad Real, y sus hijos fueron reputados por herederos de los reynos de su padre: y temiedo la mudança de la volũtad del Rey, matole cõ põçoña, y a la miserable Berenice entrego a dos sayones Icadion y Geneo que la matarõ con vn hijo que auia parido de Antioco, y mato a los que de Egypto auian ydo y perseuerado con ella. Desto que es de S. Hieronymo diffiere Iustino diziendo, que Berenice que se vio en peligrõ de muerte huyo al bos que llamado Daphne junto y fuera de Antiochia, plantado de admirables arboledas, y de tantos y tales Cypresses, que hizo el Emperador Iustiniano titulo señalado dellos entre las leyes Imperiales: y aunque diga S. Hieronymo que le planto el gran Pompeyo, y otros muchos digan muchas cosas del, yo despues de dezir con Egesipo que corre por el el Menor Iordan, añadire con Nicephoro Calixto que la fabulosa Grecia le puso tal nombre, por se auer conuertido alli en laurel Daphne la hija del rio Ladon (o del rio Peneo) quando Apolo la seguia: y anfi fue tenido aquel lugar por lugar de luxuriosos, y alli estaua el templo y estãtua de Apolo obras del Rey Seleuco hijo de Antioco q̄ edifico la mesma ciudad de Antiochia. Estrabon dize que este templo de Apolo tenia priuilegio de Asylo, por lo qual se acogio a el Berenice como a sagrado de q̄ no la podian sacar. Galo Cesar Emperador deuoto trasladdõ a este Parco el cuerpo del santo martyr y Obispo Babylas, por cõfudir los oraculos q̄ alli dauã los demonis en nõbre de Apolo (y dize S. Chrystomo q̄ aprouecheo mucho) mas como despues fuessẽ alli Iuliano Emperador Apostata dõ se auisole el demonio q̄

Athenazus. lib. 2. ca. 2.

Iustin. c. 1. de Cypres. Daph. Hierony. Ezech. 47. Pli. li. 5. ca. 21. Plutar. in Lucullo. Egesip. li. 12. c. 28. lib. 3. c. 5. & 1. 4. ca. 1. Nicepho. li. 10. Hist. Ec. c. 18. & l. 14. c. 44. Ioseph. li. bel. c. 10. & li. 4. Anti. c. 17. et l. 17. ca. 2. Sexto Ruf. sus Epico. Syllig. Ireneg. l. 1. adu. her. re. ca. 22. Eusebis in Locis sac. cre. scrip. Strabo. li. 10. Histo. Ec. clesi. li. 10. cap. 32.

por estar aq̄ lugar lleno de cuerpos muertos, no le respondia: por lo qual Iuliano mando sacar de alli el sancto cuerpo, y los Christianos le edificarō Iglesia cabe la ciudad en su nombre. Quando supierō en las ciudades el retraymiento de la Reyna, todos la embiaron fauor, y lo mesmo su hermano Ptolemeo Euergetes Rey de Egypto, porque ya era muerto su padre, sino q̄ la cogieron por engaño, antes q̄ llegassen los iogorros, y anfi fue hecha pedaços con su hijo.

§. III.

Bien parece poderse aplicar a Philadelpho vna razon de Paulanias, que quāto vno mas deſſofo es, y mas se da a las cosas sagradas, tanto mas prosperamente le succeden sus cosas: y ya q̄ sabemos de las prosperidades de Philadelpho, digamos del apetito de las cosas sagradas. Con Diogenes y por Cicerō dire con mayor claridad, que Demetrio Phalere, despues d'auer tenido diez años la gouernacion de Athenas de donde era natural, por Cassandre, fue echado de Demetrio Poliorcetes, y en ausencia, de embidia condenado a muerte por traydor: y Demetrio le hizo derrocar todas sus estatuas, sino fue la que estava en el Alcaçar. Estando con Ptolemeo Lago le acōsejo q̄ no se deshiziesse del Reyno en quanto viuiesse, y que le dexasse a los hijos que tema de Eurydice, y por esto Philadelpho q̄ heredo cōtra su parecer, le tuuo preso hasta ver que emienda tomaria del, y anfi viuió Demetrio hasta que (como tambien dize Suidas) se hizo morder de vn aspis q̄ le mato, y fue sepultado en Diospolis. Yo no creo que aya sido prision aq̄l deteniēto, pues Iosepho dize diuersas vezes que le dio Ptolemeo cargo de su libreria, y le encargo mucho que le buscasse muchos libros de por todo el mundo: y vn dia le pregunto q̄ quantos libros ternia su libreria, y le respōdijo que dozientos mil, y que presto los pensaua llegar a quinientos mil: donde la Historia Escholastica falsifica esta cuenta que es de Iosepho, diziendo la decima parte no mas. Ireneo se engaño, y Clemente Alexandrino lo dudo, en q̄ lo que toca a los setenta Interpretes aya pasado en tiempo de Ptolemeo Lago, pues no passo fino en tiempo de Philadelpho su hijo: porq̄ Demetrio le auiso de la ley de los Iudios, y le aconsejo que la procurasse auer para su libreria, y q̄ no le

faltarían traductores que sacassen el Hebreo en Griego, como el lo quisiessse poner en efecto. Tantos bienes dixo Demetrio a Ptolemeo de la ley de los Iudios, q̄ propulo de hazer su poder por la auar, escriuiendo a los Iudios de Hierusalem que se la embiasen con hōbres sabios en lo Hebreo y Griego, porque supiesse trasladar sela en la lengua Griega que entonces corria mas por el mundo. Ptolemeo tenia vn criado muy querido llamado Aristeas, que aunq̄ no era Iudio, deseaua mucho ver puestos en libertad los muchos millares de Iudios q̄ estauan por esclauos en Egypto: y soborno a dos capitanes Sosibio y Andreas que le ayudaron con el Rey tanto, que el Rey mōdo pregonar, que lo pena de confiscacion de todos sus bienes manifestassen todos a los Iudios q̄ tenian por esclauos, y q̄ recibiendo por cada vno ciento y veynte drachmas, los dexassen en su libertad, y q̄ el mandaua a sus contadores que de la hazienda real pagassen por todos los Iudios que se hallassen esclauos: y dentro de siete dias se cūplio todo, que ningun Iudio quedo en todo el Reyno que no fuesse puesto en libertad, y llego el numero a ciento y veynte mil personas, y el rescate a quatrocientos y sesenta Talentos. Para gustar mejor de este rescate, es de saber que aueriguādo Couarruuias Obispo de Segouia y Presidente del Consejo Real de Castilla el precio de las monedas estrangeiras, por el precio de las de Castilla, dize que vn Talento Egypcio valia siete mil y seyscientos y ochenta reales de ocho por onça, que llegan a ciento y veynte marcos de plata: de lo qual se cōcluye, que aquellos quatrocientos y sesenta Talentos suman cincuenta y cinco mil y dozientos marcos de plata: o ocho cuentos de reales y mas quinientos y quarenta y dos mil y ochocientos.

§. IIIL.

El Rey escriuió al pontifice Eleazaro de Hierusalem con Aristeas, y cō Andreas Capitan de su guarda, y le embio cien Talentos, rogandole que de cada tribu le embiasse seys hōbres sabios en Griego y en Hebreo cō la ley para que se la trasladassen, prometiendo agradecimiento de buenas obras, allende el rescate de los Iudios de su Reyno, y de veynte taças d'oro, y treynta de plata, y cinco fue tes, y vna mesa para el tēplo. El Pontifice con parecer d'los principales, en la septima Syno

Tertulianus li. con tra gētes. Eucroptus li. 2. d. bel lo tuuico

Iudios esclauos en Egypto 16 pūestos en libertad,

Couarruuias lib. de collatione monet. 64

Setenta Interpretes.

Philo li. 2. de vita. Moyſis.

Theodor. Antiochenus in pro do

do Hierosolymitana (como lo trahe Genabrando) escogio setenta y dos viejos q̄ le embio cō la ley, rogando al Rey se los tratasse biē, y se los tornasse embiar: y Aristeas en el libro q̄ compuso de esta materia escriue sus nombres: señalando seys de cada tribu, que son los siguientes. De la tribu de Iuda Iosepho, Ezechias, Zacharias, Iuan, Ezechias y Heliseo. De la tribu de Ruben Iudas, Simō, Samuel, Adeo, Mathias, Eschemias. De la tribu de Gad Nehemias, Iosepho. Theodosio, Baseas, Ornias, Datis. De la tribu de Aser Ionathas, Auxeas, Heliseo, Ananias, Chabrias, Sacho. De la tribu de Nephthalia Sacho, Iacobo, Iesus, Gabateo, Simō, Leui. De la tribu de Manasses, Iudas, Iosepho, Simon, Zacharias, Somelo, Selemias. De la tribu de Simeō Sabatheo, Iason, Iesus, Theodoro, Iuā Ionathas. De la tribu de Leui Theodosio, Iason, Iesus, Theodoro, Ionas, Ionathā. De la tribu de Isachar Theophilo, Abraham, Arsamis, Iason, Endemias, Daniel. De la tribu de Zabulon Ieremias, Eleazaro, Zacharias, Ba neas, Eliseo, Dathéo. De la tribu de Ephrain Samuel, Iosepho, Iudas, Ioathes, Gabel, Do sitheo. De la tribu de Benjamin Isaelo, Iuan Theodosio, Arsamenes, Abietas, y Eze celo. Y aunque Iosepho dize que no los pone por no ser pesado con tantos nōbres Barbaros, lo cōtrario digo yo. Dize Estrabon q̄ el rey Philadelpho por sus ordinarias enfermedades buscava cosas nueuas que le diessen alguna recreacion (como el Rey de Castilla Dō Henrique el tercero) y prosigue Iosepho q̄ quando vio en su casa los Interpretes cō la ley, q̄ lloraua cō alegria de deuociō: y q̄ por dar recaudo a esto, mōdo cessar todos los negocios q̄ cō su persona se ouiesse de comunicar, y q̄ los negociantes desocupassen el palacio, a los quales admitia cada cinco dias, como a los Embaxadores cada mes: en lo qual hazia lo que deuia, porq̄ a no negociar, no despachara, y no despachado, no gouernara, y no gouernado no mereciera nōbre d'Rey sino de Demetrio Polyorcetes. El Rey llamo a su presencia los setenta y dos viejos q̄ le presentaron los dones q̄ le embiaua el Pontifice, mas el no pidio sino la ley, la qual ellos facarō en vn rollo de pieles en que estava escrita, y cō letras de oro (como lo affirmā Iosepho y S. Epiphanio) y quādo el Rey cō los circunstantes vieron la subtileza de los per-

Iosephus li. 11. Antiquit. Strabon. li. 7.

Epiph. 1. 1. d' Mēsuris \* pōderi.

gaminos tan delgados y bruñidos, y el primor con q̄ estauan pegados, y la curiosidad de las letras todas de oro, con otras muchas lindezas: quedarō como fuera de si, y el Rey dio muchas gracias a los sabios, y al Pontifice q̄ se los embiaua, y muchas mas a Dios q̄ le cumplia sus desſeos. Los sabios entregaron la ley y los otros libros q̄ lleuauan a los que en el palacio tenia a cargo los libros reales, y el Rey les dixo, q̄ ya que auian entendido en lo principal, porque yua del seruicio de Dios, les queria dar la buena llegada, y tratarlos como a muy amigos y familiares, y prometio de tener por festiual toda su vida el dia en que llegaron a su casa, a lo qual ayudaua que en tal dia auia el vécido al Rey Antigono en vna gran batalla. Luego los cōbido a su mesa, y mando dar seles aposentos de mucho respecto y seruicio junto a la fortaleza en que el Rey posaua: y Nicanor a cuyo cuydado estava la prouision de los huéspedes, mōdo a Dorotheo su teniente q̄ con mucho cuydado proueyesse lo tocante a aquellos venerandos Iudios: y mando el rey que les proueyessen conforme a la viueda Iudayca, la qual tenia bien sabida Dorotheo. La mesa fue de alas teniendo el Rey la mitad a vna mano, y la mitad a la otra, y no cō sintiēdo que alguno de los sacerdotes Egypcios bendixesse la mesa, lo encomēdo a vno de ellos llamado Eliseo q̄ lo hizo rogando a Dios por el Rey, y todos aclamarō Amē. El Rey los dexo comer con silencio y religiō, y despues les propuso grandes questiones scientificas, y quedo grandemente satisfecho de sus respuestas: y Iosepho y Freculpho alegan el libro de Aristeas para esto, y Sant Hieronymo le nombra, de lo qual arguyo a Iuan Luys Binas que mosa de aquel libro como no de Aristeas. Al despedir mando el Rey dar a cada vno tres talentos, y que se fuesse a descansar, porque Theocrito alaba mucho a este Rey de muy honrador de sabios: y anfi lo deuen ser los Reyes sino quieren andar a escuras alumbrados por escuras.

Capitulo. XXVIII. De como los Setenta trasladaron todo el testamento Viejo Hebreo, y de la canonizacion de su traslacion: y de las otras traslaciones que despues se hizieron: y de la contromexia de las setenta celdas.

§. I



Oze dias gauto Philadelpho enre gozajar con su mesa y couersacio a los sabios, y despues otros quatro los lleuo Demetrio Phalereo a la Isla del Pharo q distaua menos de vna milla de la ciudad de Alexandria, y auian he cho puente dende la tierra a ella: y en la parte de hazia el cierço les asigno vn palacio apartado de bullicio: y les encargo mucho la gran diligencia en la traslacion de la sancta Escritura. Ellos tomarõ por estilo trasladar hasta la hora de las tres de la tarde, y lo demas gauto en comer y descansar, proueyendo de lo necessario Dorotheo, y embiando el Rey regalos de su mesa, y cada dia por la mañana yuana saludar al Rey, y luego se passauan a su Isla y trabajauan en sus estudios, y cada mañana se lauauan en la mar, conforme a las purificaciones Iudaycas, por entrar con mas purificadas consciencias en la sancta ocupacion. Dizé Iosepho y otros que acabaron la traslacion en setenta y dos dias, y en el prologo de las Antigüedades no dize q trasladarõ mas de los libros de la ley, y sant Hieronymo se le atiende, lo qual se deue entender de los cinco de Moysen, pues dize q fuera de aquellos quedan otras muchas escripturas diuinas que contienen cinco mil años de tiempo que sin duda son los otros libros del Canon sagrado: porque los libros de Moysen son llamados Ley Iudayca con cierta singularidad, como parece por el primero y septimo capitulos de S. Iuan, y en diuersos lugares de la escriptura se diuide el testamento viejo en ley y prophetas: y quando a los diez, y quinze de S. Iuan se llama el psalterio ley Iudayca, estiendese la palabra, ley a todo lo contenido en los libros Canonicos. La Historia Escolastica dize que despues de tornados a Hierusalẽ los sabios trasladaron los Psalmos y los Prophetas, y los embiaron al Rey: o que algunos de ellos tornaron otra vez a los trasladar. De la Isla del Pharo dizen Estrabon y Pilinio que Philadelpho hizo en ella aquel Faron, o torre famosissima que le costo ochocientos taleros, para tener fuego de noche que guiasse a los mareantes a la canal del puerto que tenia peligro: y aun ponderan la magnanimidad de Philadelpho, que consintio a Soltrato Gnidio maestro de la obra escriuir su nombre

Freculph<sup>9</sup> to. .li. 5. Chron e. i. Zona. 10. i. Annaliu Idor. li. 1. de offi. Ecclasticis c. 12. Hierony. in proemio quaest. Hebraica rñ. & in c. 2. Michæ prophete & in ca. 5. Ezechiel. Matt. 7. 11. Lucæ. 16.

Strab. li. 17. Plin. li. 36. ca. 12.

en ella, cosa muy prohibida entre los antiguos: y las palabras pone Estrabon. Soltratus Gnidius Dexiphani filius, dijs seruatoribus pro nauigantibus: que quiere dezir, Soltrato Gnidio hijo de Dexiphanes dedica esta obra a los dioses que libran de peligros, para seruicio de los nauegantes. Como la traslacion fue acabada, conuoco el Rey por medio de Demetrio Phalereo a quãtos Iudios auia en Alexandria para el palacio de la Isla donde auia sido hecha: y fue leyda delãte de los mesmos setenta Interpretes, y todos la alabaron por verdadera, y a el mesmo Demetrio que presidia en esta junta, dierõ muchas gracias por la diligencia que auia puesto sobre que tal lauor se hiziesse: y rogaronle que la dexassen leer a los principales: y los Interpretes y sacerdotes, y los magistrados de la ciudad pidieron con grande instancia que aquella traslacion fuesse confirmada con autoridad Real, y quedasse canonizada para que ninguno la osasse variar en cosa ninguna: y el Rey holgo tanto con ella quando se la leyerõ, que la corrobó con su autoridad Real por fidelissima y invariable. Ningun sabio ni cuerdo que entienda algo de las cosas sagradas dexa de dezir que Dios ordeno esta traslacion, para que la sincerissima verdad de las escripturas diuinas quedasse en poder de los gẽtiles, escripta por los mas sabios Iudios: porq quando la malicia Iudayca llegasse a querer falsar algo de las escripturas, por encubrir los mysterios del Redẽpter q niegan, pudiesen ser conuencidos con esta traslacion en lengua Griega comun a todas las gentes del Imperio. Y si los setenta sabios mudaron algunas cosas, fue con nuevo spiritu de Dios que los hizo Prophetas para descubrir mysterios, o para los encubrir entre los Gentiles que por ventura se escandalizaran de oyr algunas cosas, y lo sienten ansi S. Hieronymo y S. Augustin con el comũ declarar, y S. Ambrosio y S. Epiphanio y otros con Leon Castro dizen que acertaron en añadir para declarar.

Traslacion de los setenta fue canonizada con autoridad real.

Isichio. la in Le. Procopius Gazens. Origines in Ioanẽ. Eucherius lib. 1. in li. Reg. c. 2. Hierony. c. 9. Etate. & in prolo. Desiderij. & in proemio quaest. Hebrai.

August. li. 2. de Doctr. Christi. & li. 19. de Ciui. Dei. c. 42. Ambrosi. 9

§. II

Comun cosa es entre letrados comunes tener a esta traslacion de los Setenta por la primera que se hizo en lengua Griega, y aũ lo parece afirmar ansi Euthymio en la Prefacion de los Psalmos: mas allende que el otro Elias Leuita en el prologo del libro Mo

çoreth

Hexa. 5. Nilaris in Plat. 2. Epitha. li. de pod. & meluris. Leo Castro super Esaiam. Iosepho I. 1. contra Apionem.

Vide Conclia.

Clem. Str. 1. Eusebius. 2. Praef. Eua. gel. c. 1.

Numenio.

corẽth dize que despues de la captiuidad Babilonica, quando los Hebreos se auian dado a las lenguas de las gẽtes entre las cuales morauã, tres Rabinos trasladaron la santa escriptura en lengua Chaldaica y Syriaca: Onchelos el Pentateuco, y Ionathas los prophetas, y Rabi Ioseph los Psalmos y Prouerbios y Iob con los otros libros Agriographos: digo yo que antes de los Setenta estaua la ley de Moysen en Griego, lo qual se conuenice por lo que Iosepho escriue auer escripto aql Hecateo de quien el saca muchas cosas en fauor de los Iudios: el qual biuio en tiempo del grande Alexandre y en su compania, y despues en Egipto con Ptolemeo Lago. Como Ptolemeo Philadelpho se contentasse mucho con la ley Mosayca, pregunto a Demetrio Phalereo que como los escriptores Griegos no auian hecho memoria de ella en sus escriptos; y respondiõle que no por estar en lengua Hebrea que no entendia, sino porque Dios castigaua a los que ponian parte de ella en sus escriptos profanos: y q Theopompo se torno loco por esto, y Theodecto quasi cego, y que haziendo de aquel sacri legio penitencia, les torno Dios la salud. Peor lo auran los Christianos que hasta en libelos famosos mezclan de la sancta escriptura. Y si en tiempo de Alexandre mas antiguo que Philadelpho, aquellos que no sabian mas de su lengua Griega se aprouecharon de la ley Iudayca, para poner sus palabras en sus escriptos Griegos: bien se concluye que antes de los Setenta Interpretes estaua la ley trasladada en Griego. Pues para que busco Interpretes el Rey Philadelpho? Para todos los libros del Canon sagrado, porque allende que Clemente Alexandrino y Eusebio Cesariente afirman auer sido trasladados los libros de Moysen en Griego aun antes de Alexandre Magno, ya que de Platõ se cree auer los leydo (por lo qual dixo Numenio Philosopho Pythagorico que Platon era vn Moysen q hablaua en Griego) el Rey inspirado de Dios (como se tiene comunmente) quiso tener traslacion abonada y entera de toda la sancta escriptura: y como hombre que de todo el mundo arrebañaua libros, no auia de dar licencia a los Interpretes para se tornar, sabiendo que aun quedauan mas libros sanctos que trasladar, auieudo por solo esto gastado, y puesto las diligencias que auemos di-

cho. Es cosa muy de ponderar, que hasta el Emperador Iustiniano recopilador de las leyes Imperiales, canonizo la traslacion de los Setenta por la mejor de todas las de hasta su tiempo. Acerca deste articulo se duda igualmente de la traslacion de todos los libros del testamento viejo, fuera los cinco de Moysen: luego si de algunos prouaremos auer sido trasladados antes de Christo, de todos quedara prouado. Es certissima verdad, y pregonada muchas vezes por S. Hieronymo y por otros sanctos expositores de la escriptura, que los Apostoles alegron muchas vezes la traslacion de Esaias y de los Psalmos segun la traslacion Griega, y antes de Christo no auia otra Griega autentica sino la de los Setenta Interpretes: luego verdad es que trasladaron mas libros que los de Moysen, y como sea vna mesma razon de dudar en todos, pues en vnos prouamos q no ay duda, ansi tampoco la ay en ninguno. Y si Daniel no estuiera en Griego en tiempo de Alexandre, no creyera el estar prophetizado en el, no lo leyendo en el, como se lo declarauã los Iudios: y ni lo supiera enteder, ni leer. Concluyo que tenemos a todo el testamento viejo en Griego, traducido por los Setenta, y debaxo de tal titulo escriue Sant Hieronymo sobre el, y Sant Chrysoftomo tiene esto mesmo.

Iustiniano Nouellarũ Conti. 46 Chryloft. Homi. 5. in c. 1. Math. Testamen to viejo fue trasladado en Griego antes del gran de Alexandre.

Chryloft. homi. 4. in c. 1. Geni.

§. III

Resta dezir lo que se deua tener de las celdas ta celebradas, en que se dize auer trasladado cada vno por si, sin que otro supiesse lo que trasladaua, lo qual se mando hazer ansi por el Rey Philadelpho, para experimentar su concordancia, o dissonancia: y dizẽ los q afirman la reparticion de las celdas, q todos trasladaron vnas mesmas sentencias, y por vnas mesmas palabras, con lo qual se dio el Rey por satisfecho, y tuuo razõ, pues es cierto que sin milagro no se pudiera hazer tal concordancia: y por auer ansi declarado y trasladado con particular instinto diuino, clamã San Augustin y otros muchos que fuerõ prophetas de Dios: y que despues de trasladado lo conferian vnos con otros para ver que tenian hecho, y que todos hallauan auer dicho vna mesma cosa por vnas mesmas palabras. Este parecer fue de Sant Augustin, y de Ireneo, y de Sãt Isidoro, y de Iustino martyr, y de Hugo de Sant Victor,

August. vbi supra. Ireneo li. 3. ca. 25. Isidor li. 1. de offi. Eccl. c. 12. Iustinus in Apologeti Hugode S. Victo. c. 9.

Primera par. X 5 y de



Prænot. y de Nicephoro Calixto, y de Clemente Ale  
 Et Lucida. xandrino, y de Cyrilo obispo de Hierusalẽ,  
 to. y de Philon Iudio, y de Piero Valeriano, y  
 Nicep. li. de la Historia Ecclesiastica. El glorioso Sant  
 4. h. f. Ec- Hieronymo con mucha azedia recibe esto  
 cle. c. 14. de la diuision de las celdas, y las niega escri-  
 Clem Str. uiendo contra Rufino, y en la Prefacion sobre  
 1. el Paralipomenon, y en otras partes: y Iose-  
 Cyril. epif- pho no toco en ellas, ni aun Aristas: y este  
 copus pie- rocheff. 4. dize que disputauan entre si de cada cosa, y  
 rofol. Ca- Philo. in vi- que la facauan en limpio, y que lo ansi auer-  
 techeff. 4. ta Moyff. riguado entregauan a Demetrio Phalereo  
 Hierogly. que lo guardasse: y que ansi trasladaron en  
 hystor. Ec- setenta y dos dias, como lo dizen Iosepho, y  
 el li. 5. c. 8. y Sant Isidoro, y Eusebio sigue en todo al li-  
 bro de Aristas que de muchos es negado, y  
 Epipha. de por ventura con alguna razon en fauor de  
 Ponder. & Iuan Luys Bias. El glorioso Sant Epipha-  
 Menfuris. nio dize que cada dos trasladauan en vn apo-  
 sento, sin se poder comunicar con los otros:  
 porque no pudiessen conferir ni cotejar sus  
 trallados: aunque esta curiosidad de pare-  
 mientos no me contenta, y auemos de con-  
 cluyr que si cada vno por si traslado, y con-  
 unieron en todo todos, que fueron prophe-  
 tas, quales los pregona Sant Augustin mu-  
 chas vezes con su Eugypio, y aun Sant Hier-  
 onymo confiesa que estuuieron llenos de  
 Dios, aunque dize que los Hebreos tuuierõ  
 lo que Iosepho, que no trasladaron mas de  
 los cinco libros de Moysen. Estimo Sant  
 Augustin (y tocan lo otros) en tanto la tra-  
 lacion de los Setenta, que afirma ser de mas  
 autoridad que la de otro ningun traductor,  
 por la multitud de sabios que en ella enten-  
 dieron y consintieron, aunque no tuuieran  
 refabio de spiritu de propheta: y por esto di-  
 xo a San Hieronymo que era por demas  
 traduzir de nuevo las sanctas escriptas, auien-  
 do ya trasladado los Setenta.

§. III.

Dize Iosepho, que el Rey adoro el libro  
 de la ley, y que le mando guardar con gran  
 cuydado, porque ninguno le falsase: y q̄ des-  
 pidio a los Setenta muy cargados de gracias  
 y de offrecimientos, y que dio a cada vno  
 tres pares de vestidos, y dos Talentos de oro,  
 vn vaso que pesauavn talero de oro, y otras  
 joyas: y que al Pontifice de Hierusalem em-  
 bio muchas gracias y dones, y ruegos para  
 que si algunos de aquellos sabios quisiessen

tornar a le ver con el, no se lo estoruasse.  
 Sin impedimento de lo dicho, confiesa  
 Sant Augustin que si se hallaren dos lugares,  
 vno en lo Hebreo, y el mesmo en lo Griego,  
 que no se compadezcan: que se ha de dar  
 mas credito a lo Hebreo: y que se deue de-  
 zir que algun traductor corrimpio el tralla-  
 do de los Setenta, y que de alli ha emanado  
 el error: y esta es doctrina muy recebida de  
 muchos. Aun nos dize Sant Epiphanio  
 mas cosas dignas de nuestra lectura, que la  
 primera vez que Philadelpho escriuio a  
 Hierusalem, no le embio el Pontifice mas  
 del rollo de la ley: y que torno a escreuir,  
 y que entonces fueron los setenta y dos sa-  
 bios: y que en la gran ciudad de Alexandria  
 auia dos barrios, o colaciones, vno de los  
 quales se llamaua Bruchia, y otro Serapion:  
 y que la gran libreria de Philadelpho esta-  
 ua en Bruchia, y que en esta puso la ley de  
 Moysen, como se la dieron trasladada los  
 Setenta y dos sabios, y mando tenerse gran  
 vigilancia sobre su guarda y tratamiento.  
 En el otro barrio llamado Serapion hizie-  
 ron los Reyes siguientes en Egipto otra  
 libreria, y se parece persuadir con lo que  
 Aulo Gelio dixo que los libros de Alexan-  
 dria llegaron a setecientos mil volumines,  
 los quales no cupieran en vna pieça, sino  
 fuera de despropocionada grandeza. Esta  
 libreria del Serapio dize Sant Epiphanio no  
 auer sido tan grande, ni rica, ni curiosa co-  
 mo la otra, y que por esto la llamaron su  
 hija: y que como en la mayor puso Phila-  
 delpho la ley trasladada por los Setenta, an-  
 si los otros Reyes que succedieron pusieron  
 en la menor las exposiciones q̄ otros sabios  
 hizieron: y con auer se quemado muchos de  
 los libros Alexandrinos en las guerrras  
 que Iulio Cesar tuuo contra aquella ciudad,  
 dize Suetonio que quedaron tantos, que el  
 Emperador Domiciano queriendo res-  
 tutar la falta de las librerias de Roma, em-  
 bio alla trasladadores para que facassen mu-  
 chor libros, y se los lleuassen. Dize Cale-  
 no que como Philadelpho y el Rey Ata-  
 lo anduuessen a porfia juntando libros cõ  
 grandes pagas: que algunos burladores po-  
 nian en algunos libros los nombres de au-  
 thores famosos, y que ansi corren algunos  
 libros por de cuyos no son: y esto en todo  
 tiempo se ha visto.

§. V.

§. V.

Otras traslaciones se hizieron de las san-  
 ctas escripturas del testamento viejo por di-  
 uersos, y todas despues de la muerte de nue-  
 stro Redemptor, las quales refieren algunos  
 sabios escriptores, y la primera destas fue de  
 Aquila, a quien el Emperador Hadriano a-  
 los diez y nueue años de su Imperio enco-  
 mendo la reedificacion de Hierusalem, y era  
 Griego de nacion, y se torno Christiano: si-  
 no que por le reprehender los catholicos  
 viendole muy dado a Astrologias supersti-  
 ciosas, nego la fe catholica, y tornose Iudio  
 Profelito, y diose tanto a saber lo Hebreo,  
 que traslado en Griego la escriptura, repre-  
 hendiendo en muchas cosas a los Setenta, que  
 fueron primero que el quatrocientos años.  
 Otros le hazen Iudio de nacion, y despues  
 Christiano, y despues herege. La tercera  
 traslacion hizo Theodocion que fue Ponti-  
 co, y seguaz del herefiarca Marcion, sino  
 que dexando aquella creencia se hizo Iudio,  
 y deprendiendo lo Hebreo hizo su nueua  
 traslacion, y Sant Hieronymo dize que no  
 fue Christiano, aunque algunos le tuuieron  
 por herege Hæbionita, y Iudio por vno de  
 sus engendrades, y floracio en tiempo de  
 Comodo Emperador. La quarta traslacion  
 hizo Symmaco en tiempo del Emperador  
 Seuero: y fue Samaritano de nacion y creen-  
 cia, y despues Iudio circuncidado en virtud  
 de la ley Iudayca, como los que de los Iu-  
 dios se passauan a los Samaritanos se torna-  
 uan a circuncidar en virtud de la ley de aq̄-  
 llos. Tambien dize Epiphanio que los circũ-  
 cidados que se passauan al error de la genti-  
 lidad reduzian su prepucio con ciertos in-  
 strumentos atraactiuos: y q̄ de tales entedio  
 Sant Pablo diziendo que el circuncidado no  
 alargasse el precio: y que esta heretica prau-  
 dad emano de aquel maldito Esau para re-  
 negacion de la fe de Dios todo poderoso,  
 rayendo de su cuerpo aquel character pa-  
 ternal, por el qual era del cuento del pueblo  
 escogido. Por esto dize el libro de los Ma-  
 chabeos que los que se passaron a la genti-  
 lidad se hizieron los prepucios, que es alargar-  
 los por no parecer circuncidados: porque co-  
 mo muchos exercicios de los gentiles se  
 obrassen de hombres desnudos, no querian  
 parecer desemejantes, lo qual entiende ansi  
 Iosepho. La quinta traslacion fue hallada en

vna tinaja soterrada en Hierico sin nombre  
 de author, en tiempo del Emperador Cara-  
 cala hijo de Seuero: y la sexta fue hallada de  
 la mesma manera en la ciudad de Nicopo-  
 lis, o Emaus, aunque otros aplican la sexta a  
 Origenes: y aun algunos quieren que la  
 quinta aya sido hallada en Hierusalem.  
 La septima dizen Eutyrio y Theodorito  
 y Suidas que fue de Sant Luciano Mar-  
 tyr, Syro de Samosata, y tan buena como la  
 de los Setenta, y hallada en Nicomedia en  
 vna torre: y toca en ella Sant Hieronymo.  
 En tiempo del Emperador Decio flore-  
 cio Origenes que ordeno los Hexaplos de seys  
 traslaciones diferentes en seys columnas para  
 cada, aunque Genebrardo no dize sino lla-  
 marse ansi por estar todas seys en vn volu-  
 men. Despues hizo el mesmo Origenes otra  
 diligencia de immenso trabajo, que a los He-  
 xaplos aadió dos columnas mas, y los hizo  
 Octaplos: y en la vna columna puso el texto  
 Hebreo en palabras Hebreas y con letras  
 Hebreas, y en otra pareja le puso en palabras  
 Hebreas escriptas con letras Griegas, para  
 los que no supiessen leer el Hebreo. Estas  
 traslaciones se ayudauan mucho para enten-  
 derse la verdad del texto (como dize S. Au-  
 gustin) mas ninguno piẽe penetrar mucho  
 de las sanctas escripturas, por mas libros que  
 tenga: si fuere negligente trabajador. Con-  
 cluyo que hasta S. Hieronymo sola la tralla-  
 cion de los Setenta fue acreditada y recibi-  
 da: y despues la de S. Hieronymo ha sido re-  
 cebida de la Iglesia sobre todas. Si alguno  
 juzgare a prolixidad tanta frateria cõ sal-  
 tarla saltara el saber, y segura su gusto.

Capitulo. XXIX. De algunas grandezas  
 Reales de Philadelpho, y de algunas gran-  
 dez serpiñtes: y del pontificado de Elea-  
 zar: y de los males que en Regio hizieron  
 quatro mil soldados que tomaron para su de-  
 fension, y de Hieron Rey de Sicilia, y de la  
 guerra de los Mamertinos, por la qual comẽ-  
 ço la primera guerra Africana.

§. I.

V N Q V E Philadelpho fue  
 tan amigo de letrados como auer  
 mos visto, no se oluido de otras  
 grandezas Reales: y ansi dize Pli-  
 nio que fundo algunas ciudades en las cos-  
 tas del mar bermeyo: vna llamada Berenice  
 en hon-

Ironeo, li. 1. contrah-  
 reles.  
 Hilarus  
 in Plal. 2.  
 Origenes  
 homil. u. in  
 Hierem. 1.  
 Ambros. li.  
 2. de Spiri-  
 tu san. c. 6.  
 August. li.  
 15. de Ciui.  
 c. 13. et. 14.  
 et. lib. 1. de  
 Doct. Chri-  
 stia. c. 11. et  
 li. 11. cõtra  
 Faust. c. 2.  
 Hierõ, epi-  
 stola ad Vi-  
 talẽ, et con-  
 tra Helaf-  
 diũ. et epi-  
 stola ad su-  
 niã et Fre-  
 tel. et. in.  
 c. 7. et. 8.  
 zarię. et. 4.  
 Eze-  
 chielis.  
 Gre. 20.  
 Moral. ca.  
 24.  
 Geli. li. 6.  
 ca. 17.  
 Plut in  
 Cesare. et  
 Gelius. li.  
 6. ca. 17.  
 Sueron. in  
 Domiti. c.  
 20.  
 Galen. li. 2.  
 in li. Hip-  
 po de Hum-  
 manas neta-  
 ra.  
 Theodo.  
 Epipha.  
 vbi supra.  
 Hist. Eccle-  
 sia. li. 6. c.  
 11.  
 Niceph. li.  
 5. c. 11.  
 Isidor. 1. di-  
 ui. offi. c. 12.  
 Eutyrio. in  
 prefa. Plal-  
 ter.  
 Hieron. in  
 Tradi. He-  
 bra. in Ge-  
 nes.  
 August. Eu-  
 gub. li. an.  
 Vnigata  
 editio. fit  
 S. Hiero-  
 Hierõ, 1.  
 prol. in Da-  
 nielem.

Hieron. ad  
 Sumnia &  
 Pretellam.  
 Genebrar.  
 in Chron.  
 August. li. 2  
 de D. Ari-  
 Christ. c.  
 12.



en hora de su madre, y otra Arsinoe en honra de su muger, y hermana, y otra Ptolemaida en memoria da su nombre, y en esta hazia su manida quando se yua a caça de elefantos de que se feruian entonces en las guerras. Estrabon pinta a Philadelpho por muy amigo de cosas nueuas, y dize Diodoro ablando de las monstruosidades de Africa, que ay fama criarse en ella serpientes de mas de cien codos de grandeza: en tanto que entoscodose la sierpe, como la tierra sea muy llana, parece dede lexos qual que cuestezeta, mas dize que dexandose de cuentos sospechosos de verdad, que muchos Ethiopios holgauan de caçar bestias estrañas, y llevarlas a Philadelpho, por que se lo pagaua muy bien. Algunos destos hallaron la cueua de vna sierpe de treynta codos en largo cabe el rio Nilo, y pareciendoles que con ser muchos, y arremetiendo por hazia la cola, la enredarian, fueron se para ella: y ella los recibio tomando a vno con la boca y tragandole biuo, y porque los otros de miedo començaron a huyr, alcanço a otro con la cola, y haziendo le pedaços le metio a donde al primero. Tomando mejor consejo la esperaron estar hazia el rio, y de malezas hizieron vna cañada bien ancha dende hazia el rio, y se venia a estrechar a la boca de la cueua, y en la boca de la cueua armaron vn redejon de rezios cordeles, con guindaletas escorredizas para tirar dende a parte: y juntandose muchos con perros y vallestas y trompas la espantaron de arte que con golpes arrojados y grita, y trapala la medio defatinaron, alomenos hasta compeler la huyr a la cueua con mucha furia: y como entro, tirarõ de las guindaletas escorredizas que apretaron y cerraron la boca del redejon, y tirandola a fuera la brumaron a palos, y la quebraron los dientes a golpes, y embarcandola luego en el Nilo anfi enredada dieron con ella en Alexandria, con que Ptolemeo holgo mucho para la most: a los que de tierras estrañas le yuan a nablir, y pago muy bien a los Ethiopios. Mucho esta escripto de serpiente de increyble grandeza, mas no quiero dezir sino que Eliano, Tzetzes y Estrabon escriuen que Aposifares principe entre los Indios crío dos dragonés, el vno de ciento y quarenta codos en largo, y el otro de ochenta, y que tenia cada oyo como vn bro-

Diodo. li. 4. c. 3.  
Serpientes de increyble grandeza.

Aelia. li. 25.  
de Hier. An. c. 22. li. 16.  
g. 39. li. 17.

quel Macedonico: y Estrabon dize auer se hallada vna serpiente muerta en el campo Macra cabe el Iordan de no mas que veynte passos en largo, mas tan gruessa que puesta entre dos hombres a cauallo, no se via el vno al otro, y le cabia en la boca vn hombre a cauallo: y tenia cada escama de tamaño de vn broquel. Tan gran marauilla parece lo que dizen Eliano y Pierio, auer tenido nuestro rey Philadelpho vn cueruo manso que entendia bien la lengua Griega, aunque yo supuesto que tengo esta marauilla por mentirofa, por mas marauilla tuuiera si el cueruo hablara: y añade Pierio otra marauilla de vna mona que jugaua al axedrez, y otra prueua con Alberto Magno, que vn raton tuuo vna cãdela en vna cena: y Plinio y Eliano dizen de vn elefanto que sabia escribir, pnes con la pata escriuio en vn arenal estas palabras, yo mesmo escriui estas letras, y dedique los despojos de los Celtas. Con estas marauillas no nos marauillaremos, quando oyeremos mêtir a otros: y mas que dize Atheneo que los Sybaritas, y Cardianos ensenauan a sus caualllos a baylar en dos pies al son de los instrumentos.

§. II.

En el año quarto de la Olympiada ciento y veynte y quatro fue Pontifice de los Iudios Eleazar por veynte años q̄ le da Philõ en el Breuiario, y comẽço a tres mil y seyscientos y ochenta y vno de la criacion de el mundo. Este fue quien embio los setenta Interpretes al rey Philadelpho, y el Samotheo le pone quatro años mas adelante, sino que yo por la duda de el pontifice pasado di el corte que alli me parecia: mas agora que dize Philon que este fue contrario de Antioco Theos rey de Syria, pareceme que le deuo poner donde el Samotheo le pone, porque alcancen aquellos quatro años al tiempo de Antioco Theos, al qual no alcançariã mas de por vno, si le dexamos donde queda asentado. Iosepho no guarda la orden que Philon a quien yo figo, y como sea impertinente ocupacion de lindar genealogias de gente menuda, disimulare con ella. En el capitulo veynte y tres dexamos dicho con Polybio que Pyrrro passo en Italia en esta Olympiada ciento y veynte y quatro, y prosiguiendo Polibio dize que los Reginos cobraron tanto miedo de el por una parte, y de los Carthagi-

c. i. 3.  
Tzetzes  
Chil. 3. c.  
113.  
Sera. li. 15.  
16.

Aelia. li. 2.  
de Ani. c. 11. li. c. 1. li. 4. c. 11.

Pier. li. 2.  
Hieroglyphicorum  
et  
Celi. li. 3.  
c. 74.  
Pier. li. 6.  
Hieroglyphicorum.  
Plin. li. 8.  
c. 3.  
Aelia. li. 2.  
de Hier. Anima. c. 25.

Athe. li. 3.  
c. 6.

iiij. M. DC. lxxxi. 280.  
Phile. 2.  
Breuiar.

Iose. li. 11.  
Antiq. c. 21.

Polyb. li. 2.

thagineses que tenian el mar, por otra: que por se asegurar embiaron a Roma por gente de guarnicion, y que los Romanos les embiaron quatro mil soldados con dos capitanes Decio, y Campano: y en caso que no fallassen en lo de la guerra, con la ociosidad y hartura començaron a matar, y a desterrar ciudadanos, tras lo qual se leuataron con el señoria de la ciudad: donde podreys entender que deshonoras auria de dueñas, y de donzellas. Los Reginos se fuerõ a quejar a Roma, mas por las gueras en que los Romanos andauan entonces con los Samnites y otras gentes Italianas, no les pudieron socorrer. En pudiendo embiaron gente sobre los traydores soldados de Regio, y pelearon de manera que murierõ de los traydores tres mil y setecientos las armas en las manos antes que los entrassen: y prendieron a los trezentos que tomaron biuos, y llevaron los a Roma dõde primero los açotaron, y luego los degollaron. Dizen Polybio y Floro que los Mamertinos de Sicilia se fauorecian mucho de los quatro mil traydores que estauan en Regio (porque no ay en medio de Regio y Mecina, mas del Faro) y se asian cõ los Carthagineses, y aun compelian a algunas ciudades de la Isla a les pechar. Estos Mamertinos son (como dizen Plinio y Polybio) los moradores de la ciudad de Messana, que agora se llama Mecina en Sicilia en frente de Regio ciudad de Italia mil y quiniẽtos passos de mar en medio, y sin Estrabõ, auemos dicho con Pausanias que la fundaron los q̄ se escaparon de la destruycion de Messenia, en el Peloponeso, y por esso la llamaron Messana. Para seguir estas trapaças de Mecineses, digo primero que vn noble Siciliano llamado Hieroclitio descendiente de el antiguo Gelon principe en çaragoça de Sicilia, engendro vn hijo en vn moço de soldada q̄ tenia en casa: y hallose tan affrẽtado de ello, que tomo al niño rezien nascido, q̄ despues se llamo Hieron, y le echo a morir en el campo, donde le proueyo Dios cõ vn exambre de Abejas que le ceuaron con miel lo que tardaron en le recoger, y como algunos agoreros auisassen al padre que aquello era prognostico de que auia de ser Rey, recogiole, y criole por su hijo. Siendo despues soldado nouel se le sento vn aguila sobre su escudo, y otra vez vna lechuzza so-

Poli. li. c.  
Flor. Epi. 26.

Plin. li. 3. c. 8.  
Sera. li. 16.  
Paus. in Messenia.

Poli. li. 24.

Li. 5. c. 12.  
§. 6.  
Huberius  
Goltzius  
in Hiero.

Excelencias de Hiero Siciliano.

bre la pica: que fueron señales de auer de ser valiente, y prudente: y anfi salio gran soldado, y lo mostro debaxo de las vanderas de Pyrrro en Sicilia, por lo qual le honro Pyrrro con premios militares. Fue bien dispuesto y hermoso, y de grandes fuerças, y de bianda condicion, y iusto en sus contratos, y moderado en el mando, y anfi era en lo de mas: por lo qual concluye Iustino que no le faltaua mas del reyno, para tener lo que merecia.

§. III.

En el tiempo en que dize que los de Mecina llamados Mamertinos se hallaron algo desamparados por la muerte de sus amigos los quatro mil traydores de Regio, andaua la gente de guerra de çaragoça muy a malas con los gouernadores de la ciudad, y por esto se proueyeron de buenos capitanes, y nombraron a Artemidoro, y a este Hieron, cuya virtud y suficiencia suplieron la falta de la edad y de la experiencia, lo qual mostro auiendo subietado a los gouernadores de la ciudad no haziendo contra ellos cosa con aspereza: y por esto conuinieron ambos vandos en le hazer gouernador al año siguiente. Con aquel officio echo Hieron el ojo a mayores cosas que de simple capitán, y experimentando que en saliendo la gente de guerra de la ciudad, los ciudadanos andauan en disensiones, penso de lo remediar: y viendo que Leptines ciudadano noble y rico, era bien quisto en la ciudad, caso se con vna su hija, para le tener en su lugar quando el saliesse a lo de la guerra. Tambien miro en como se podria descargar de muchos soldados reboltosos que estauan a sueldo de la ciudad, y faco sus gentes contra los de Mecina, y metiose en vn as estrechuras, poniendo juntos a su parte a los reboltosos: y el hizo muestras de querer con la caualleria y con la otra infanteria cercar a los Mamertinos que yuan cõtra ellos: y dexo los asidos vnos con otros, donde murieron los reboltosos, tornando se el muy contento a la ciudad sin ellos, y los Mamertinos con esta falsa victoria cobraron mas brio de el que les cumpliera. Auendo Hieron hecho nueva gente por la que dexo matar, despues que la tuuo exercitada salio contra los orgullosos Mamertinos: y llegando al campo Nyleo rompio con ellos cabe el rio Longano, y alli los ven-

Hiero es hecho Rey de Sicilia.

cio ma.

cio matando a muchos, y prendiendo los capitanes, y se torno a çaragoça donde le dierõ el nombre de Rey. Los de Mecina que que daron sin gente y sin capitanes, no se fiaron en sus fuerças para se defender de los çaragoçanos: y començaron a tratar de quien se encomendarian, y vnos se inclinaron a los Carthaginefes, y los metieron en la fortaleza, porque los amparassen de Hieron: y la otra parcialidad embio a Roma offreciendo le su ciudad en ley y firme amistad y aun q̄ les parecia a los Romanos buena occasion aquella para la conquista de Sicilia, por otra parte sintieron tan mal de los Mamertinos, por auer hecho con los de Mecina, lo que los quatro mil traydores en Regio, que los despidieron sin les querer dar ayuda. Este parecer fue del Senado, mas el pueblo Romano cuya era la vltima determinacion, y sentencia, bozeo y mando que no obstante las guerras de Italia, y la pobreza del theforo publico, passasse de los consules a Sicilia, porque los Carthaginefes no se enseñoreassen de la ista tan cercana de Roma, y tan prouechosa para los que la gozassen.

§. I I I I.

Apio Claudio consul tomo sus gentes y començo a se aparejar para passar el Faro, lo qual sabido en Mecina hizieron de manera que los Carthaginefes les dexaron la fortaleza libre, por lo qual fue ahorcado el couarde capitan que alli estava, por mandado del Senado de Carthago: y luego cercaron los mesmos Carthaginefes la ciudad por la tomar como a enemiga, pues no les queria ser amiga, y por la mar la fatigauan con su armada. Hieron juzgo por buena occasion aquella para echar de Mecina a los traydores que la tenian opressa, y auiendo se hecho amigo con los Carthaginefes, puso su gente sobre la ciudad por vna parte que aun no estava ocupada, con lo qual quedaron los de dentro muy apretados. El consul Apio passo de noche el estrecho, y desembarco cabe Mecina, y embio a dezir a los Carthaginefes, y a Hieron que los queria hazer amigos con los de Mecina: fino que no le oyẽdo su medianeria, arremetio con Hieron, y aunque la refriega duro gran rato, los Romanos se començaron a mejorar, y luego a matar enemigos hasta los hazer huyr a su fuerte: y el consul hizo despojar los enemi-

Stra. li. 6.  
zonar. to. 2  
Annal.

Romanos  
passã en  
Sicilia. la  
primera  
vez.

gos muertos, con lo qual se entro en la ciudad que se le metio en su poder. En auiendo comido sus soldados salio por seguir a Hieron que se le yua con la gente que le auia quedado para çaragoça: mas primero dio en los Carthaginefes, y los hizo huyr de xando libre la ciudad: y dize Zonaras que por se vengar de los Romanos mataron a quantos captiuos les tenian: y el consul vido rioso se fue sin contralte por la ista hasta poner se sobre çaragoça. Los que han leydo algo, bien entenderan que de ciento y quarenta libros que escriuio Tito Liuius, no parecẽ en el mundo mas de treynta y cinco: y que de quarenta que escriuio Polybio, no se conocen mas que los cinco: fino que proueyo Dios que como se perdio la segunda Decada de Tito Liuius donde el escreuia bien cumplidamente la primera guerra Africana en que agora entramos, anfi se conseruassen estos cinco libros de Polybio en que el la escriuio, y por esto le tengo de seguir, sin quitar ni poner. Esta salida de Apio Claudio para Sicilia fue la primera que los Romanos hizieron fuera de Italia con gente de guerra, y esta guerra entre Romanos, y Africanos fue en la que mas y mayores armadas se perdieron: y dize Carlos Sigonio que començo a quatrocientos y ochenta y ocho años de la fundacion de Roma, q̄ se parecen con el tercero de la olympiada ciento y veynte y ocho, y lo mesmo tiene Dionysio Halicarnaseo: mas Henrique Glareano y Solino añaden vn año diziendo que fue a los quatrocientos y ochenta y nueue, y aun Plinio y Gellio los llegan a quatrocientos y nouenta en el primero de la olympiada ciento y veynte y nueue, y esto aprueua Polybio: y porq̄ antes de este año se nos quedan reçagados algunos principes, digamos lo de aquellos y despues entraremos con las brauas guerras entre Carthaginefes y Romanos.

Capitulo XXX. De el Reyno de Antioco Sother en Syria, y de Agai Hely en el Ducado de los Indios, y de Cerauno en Macedonia: y de la muerte de Breno y de los suyos que quisieron despojar el templo de Apolo Delphico.

§. I.

**E**N el año quinto del reyno de Philadelpho entro Antioco Sother en el reyno de Syria, començando se la

Libros perdidos.

Sigonijs in Hist. Rom.

Dio. li. 1.  
Glare.  
in Chronol.  
Solinus c. 2.  
Plin. lib. 6.  
Celi. lib. 1.  
Polybi. li. 1.  
Aph. in Lybico.  
Florus lib. 1.  
& Epiro. 16.  
Eutro. li. 1.  
Oron. li. 4.

iii. M. D.  
C. lxxxij.  
270.

Hiero. G.  
Ezechiel.

Apianus in Syrio. Iust. li. 17.

se la olympiada ciento y veynte y cinco, a tres mil y seyscientos y ochenta y dos de la criacion del mundo, y dale Eusebio diez y nueue años de reyno. Este es el hijo de Seleuco, y el que caso con su madastra Estratonica, y concluyremos con sus cosas diziendo con Sant Hieronymo que el nombre de Antioco fue comun a los reyes de Syria, como el de Pharaon, o Ptolemeo a los de Egipto. En el año tercero de este y de la olympiada ciento y veynte y cinco entro en el ducado de los Indios Agai Hely, y dize Philon q̄ le goco ocho años: y en el mesmo entro en el reyno de Macedonia la bestia falsa de Ptolemeo Ceraunos hermano de Philadelpho, mas no le gozo por mas de vn año. O grande Alexandre y como si tu por fuerça tomaste muchos Reynos agenos, tambien el tu reyno de Macedonia recibio por fuerça muchos reyes agenos. Quando este mato a Seleuco su bien hechor, fue letenido a grã maldad, y el escufaua su peccado diziendo q̄ lo auia hecho por vengar la muerte de su cuñado Lyfimaco que auia estado casado con su hermana Arsinoe, y tenia dos hijos en ella (cuyas trapaças escriuen Apiano y Iustino mas el no se mouia sino por apoderar se del reyno de Macedonia que por entonces estava por Lyfimaco, y como si fuera hazienda mostrenca, todos se procurauan meter en el. Anfi fue que le recibieron los Macedonios, y luego escriuio a su hermano Philadelpho que ya tenia tierra en que biuir, que fuessen amigos como eran hermanos, y que el no queria mas hablar en el reyno de Egipto, aun que deuiera ser suyo, por ser el mayor de dias. No le dieron de balde la entrada del reyno, pues rifo primero con Antigono Gonatas el hijo de Demetrio: y por se asegurar de los muchos pretendientes de aquel reyno, dize Iustino que se confedero con Antioco Sother rey de Syria, y con el mesmo Antigono Gonatas, y con su hermano Eumenes, y con Pyrrro rey de Epiro dando le vna hija por muger: de lo qual concluyamos que no tenian aquellos reyes mas leyes por do se regir, q̄ por las de la gnerra, cuyo author fue Lucifer. Ya que se vio seguro de los de defuera, quisiera se asegurar de los de dentro, quales eran su hermana Arsinoe, y sus dos hijos, hijos de Lyfimaco que bozeauan por el Reyno -

de Macedonia que auia sido de su padre: y embio la a rogar cassasse con el, prometiendo la detener a sus hijos no por sobrinos, sino como si el los ouiera engendrado, y que a ella ternia por reyna obligado se le de nunca tener otra muger mas de a ella. Arsinoe creya que no lo auia por ella, fino por coger la ciudad de Cassandria que ella gozaua, y por hazer algun mal a sus hijos: y por otra parte conosciendo su malignidad temio azedarle contra sus hijos, y con esto embio a vn su fiel amigo a que le tomasse juramento en el templo de Iupiter q̄ cumpliria todo lo que la prometia: y el juro aquello, y jurara quanto mas le quisieran pedir. Con el seguro de aque juramento dize Iustino que a pesar de su hijo Ptolemeo se caso con el, y el la coronó por reyna, y la mando tener por tal, y la mostro buena cara, con lo qual ella quedo muy satisfecha, y le combido a la ciudad de Cassandria, que era lo que el buscava, y ella camino delante por le aparejar solen recibimiento, y mas a sus dos hijos Ptolemeo de diez y seys años, y Philippe de treze estremados en disposicion y hermo sura salirle a recibir coronados: a los quales el maluado Cerauno tomo entre sus brazos, y les dio mil besos hasta que se vio dentro de la ciudad, y de la fortaleza: porq̄ luego que se apodero de la fuerça los mando matar, y ellos se acogieron a su madre que gritando al cielo contra tan gran traycion los amparaua y procuraua recibir los golpes por librar los hijos: mas a la postre se los degollaron en el regazo, y a ella hizo llevar desterrada con solos dos fieruos a Samothracia. Grande es la diuina paciencia q̄ con tales maldades no haze terribilidades, mas tambien es grande su justicia, y es grande su potencia con que en los infernos castiga semejantes iniquidades con castigos con dignos.

§. II.

Pausanias y Iustino vienen a dezir parte de los auisos, o açotes que Dios embio a Cerauno, y el vno fue la llegada de la nacion Galica o Francefa, la qual saliendo de su tierra de hazia el mar del Norte en Europa con el capitan Cabaules lleugo hasta la Thracia, y por ser pocos para domar las gentes de aquellas prouincias, se tornaron a sus tierras. Despues se juntaron tanta multitud, q̄ salieron con tres exercitos, el vno de los quales cuyo

Iust. li. 24.

Maldades de Ptolemeo Cerauno.

Pau. li. i. & Iust. li. 24.

Galos salie de sus tierras por destruyr al mundo li. 26 c. 11. §. 34



cuyo capitán era Ceretrio baxo contra los Thracios, Thribalos, y el otro cuyo capitán fue Breno echo cōtra Vngria y Aultria, y el tercero cō su capitán Belgio ancamino contra el Ilyrico y Macedonia. Dize Iustino que entraron destruyendo la tierra de Grecia, y que a poder de dineros les auian de cōprar la paz: saluo el valiente Cerauno que mosana del miedo que los otros reyes mostraua, y con este buen hoto defecho veynte mil hombres que le offerecia el rey de los Dardanos, diziendo que harto mal auia venido por la nacion Macedonica, si auia de auer menester ser ayudada de los Dardanos, lo qual oydo dixo el rey Dardano q̄ se le acercaua su destrucion al reyno de Macedonia por la temeridad de su rey moço. Belgio embio a pedir dineros a Cerauno sino queria mas la guerra, y Cerauno se rio de la demãda, diziendo que de miedo le pedian aquello, y que el no les concederia pazes sino le entregasse a los capitanes, y todas las armas del exercito. Con esta respuesta partieron los Galos contra Macedonia, y Cerauno les salio al encuentro por su mal, porque le vencieron y prendieron con muchas heridas, y le cortaron la cabeza, y se la hincaron en vna pica, y la trahian como pendon para espanto de las gentes, y de esta manera pago el reyno de Macedonia que tuuo vn año, y las muertes y trayciones q̄ auia cometido. Por muerte de Cerauno tomo el Reyno de Macedonia Melcagro, y tras el Antipatre, y Eusebio no da mas de dos meses al primero, y mes y medio al segundo, aũ que se les cōtaran por vn año, cuya mayor parte gouerno Solthenes q̄ les succedio: y fue el q̄ a estos se applica el de tres mil y seyscientos y ocheta y cinco, y Solthenes gouerno como capitã, sin querer recibir nombre de rey los dos años siguientes. En matãdo Belgio a Cerauno se dio a robar el reyno de Macedonia, y a matar a quãtos pudo auer, y ninguno se hallo q̄ pidiessse el reyno, por no se obligar a pelear con los Galos, y cō clamar al cielo, y cerrar las puertas de las ciudades no sabian mas que hazer. Solthenes hombre de mediana fuerte entre los Macedonios junto gēte, y dio sobre los Galos desmandados en robar, y hostigo los malamente, con que los forço recoger en orden, y abstenerse de muchos males, y luego que el reyno tuuo algũ

fosiego, le pidierõ muchos, mas los del rey no a ninguno quisierõ sino fue a Solthenes, y el se contento con quedar por capitán.

§. III.

Iustino dize que como Breno el capitan del otro exercito Galico supo de la peltorejada que Solthenes auia dado a Belgio quitando le la presa que lleuaua de Macedonia, que tomo ciento y cinquenta mil peones, y quinze mil cauallos, y que entro por Macedonia hundiendolo todo. Solthenes bien se temia de tan gran poder, mas su generoso y valiente coraçon no pudo sufrir ver aquella destrucion del reyno que el tenia a cargo, con tantas injurias de dueñas y de dōzellas, y saliendo con la poca gente que tenia contra ellos fue luego vencido, y los Macedonios huyerõ a se hazer fuertes en las ciudades mejor cercadas. Breno cargo de los despojos y catiuos de Macedonia, y oyendo q̄ en el templo de Apolo Delphico auia muchos thesoros, camino a le robar: y la tarde que llego al pie de el monte Parnaso en cuya cumbre el templo se leuantaua, paro con sus gentes para descansar alli aquella noche, en la qual sus gentes se dieron vn buen verde con los muchos baltimentos que hallaron por los lugares cercanos. El oracno auia mandado a los de la tierra dexar estar las vituallas en los lugares, porque en quanto por aquella noche los barbaros se rellanaron, se juntaron en fauor de el templo catorze mil hombres que con pedrisco y armas arrojadas los tumbauan dēde lo alto quãdo a la mañana quisieron subir a hazer su salto: y sobreuiniendo vn tan terrible terremoto que arranco gran parte de la ladera del monte, y se la echo encima, quedaron muchos muertos, y todos desbaratados y heridos: y como cayesse luego vn frigidissimo granizo rebuelto con otras tempestades, acabo de matar a muchos de los heridos: y Breno sentia tan gran dolor con la hinchazon y enconamiento de sus heridas, que se curo de ellas con la punta de su puñal que se metio por el cuerpo: y los que quedauan biuos, y quisieron tornar se a su tierra sin entrar en los pueblos de miedo de la paga que merecian sus obras, los de las tierras por dōde yuan los acabarõ, que ni vn hombre quedo con la vida.

§. IIII.

Pausanias muy de otra manera cuenta esta

Iust. li. 11.

Breno se pierde cõ toda su gente.

Pausanias in Phocis.

esta jornada Galicia diziendo q̄ Belgio se auia tornado a su tierra despues q̄ mato a Cerauno, no se atreuiendo calar por la Grecia con su poca gente: y que Breno insistio con los de su tierra que saliesen con mucha gente, y les prometio grandes despojos, y señaladamente los del templo Delphico: con lo qual hizieron la tercera jornada contra Grecia, lleuando Breno por compañero de la capitania Acicorio, y salieron con ciento y cinquenta mil infantes, y con veynte mil y quatrocientos cauallos de los principales hōbres de su tierra cada vno de los quales lleuauados criados a cauallo, q̄ si el peligrava o salia muy herido de la batalla, entraua en su lugar: y cōforme a esta cuēta fuerõ setenta y vn mil de cauallo. Caminãdo Breno espãtando al mudo su fama, los Griegos se preparerõ a la defenfa, y procurerõ tomar le todos los passos por dōde pudiesse calar a sus tierras: y cō no auer embiado de toda la Grecia mas de onze mil y doziētos hōbres q̄ estoruaassen a Xerxes el passo de Thermopylas, agora embiarõ veynte y tres mil y ciento y nouēta de apie, y tres mil de cauallo que le guardassen cōtra Breno. En sabiēdo los Griegos auer llegado Breno a la prouincia de Magnesia, embiarõle al encūetro mil escogidos infantes cō vn capitania de cauallos q̄ le impidiesen el passo de el rio Esperchio, y rō pierõ en llegãdo las puētes q̄ Breno auia hecho para le passar, y pusieron su real a la ribera del rio enfrēte de los Galos. Breno embio la noche siguiente calladamēte diez mil soldados altos de cuerpo y nadadores para q̄ passassen el rio biē abaxo nadãdo, o apeãdo, y diessen en los Griegos: y vistos de los Griegos, dexarõ aq̄lla estãcia, y tornaron se al exercito q̄ estaua en Thermopylas cõtando lo q̄ passaua. Breno cōpelio a los del seno Maliaco a le hazer puētes sobre el Esperchio por dōde passo sus gētes, y de camino robo los cãpos de la ciudad de Heraclea, no se q̄riendo de tener sobre ella. En llegãdo se trauo cō los Griegos mosando de los ver tã pocos, mas fue rebatido de ellos a su fuerte cō perdida de buena gēte, sin auer se apruechado en ninguna parte de su caualleria, por el mal assiento de la tierra. En este recuētro se señalaron por muy guerreros los Athenienses, y entre ellos Cydias mancebo nouel que muriēdo alli hizo marauillas, y de los

Griegos no murierõ mas de quarēta, cō ser muchos los q̄ de los muchos barbaros perecieron. Siete dias despues procuraron los Galos subir a las cumbres del mōte Eta por vna senda escusada, mas rebatio los valerosamente la guarda que alli renian los Griegos, cuyo señalado capitán Telesarco murio alli. Por mejorar su partido procuro Breno apartar a los Etolos de los otros Griegos, para lo qual embio a Orestorio y a Combute cō quarenta mil hōbres y algunas Capitánias de cauallos que passassen las puentes de el rio Esperchio, y que por Thessalia entrassen a la Etolia, y la metiesen a fuego y a sangre, y ellos lo hizierõ hasta foruer la sangre de los niños que mamauan, y despues les comian la carne, con todas las demas abominaciones que se puedē imaginar, hasta echarse con las mugeres q̄ estauan espirãdo cō las heridas que ellos las dieron, y en la ciudad de Calio se mataron muchas dueñas y donzellas por no se ver ansí tratar, y ellos auiendo robado la ciudad se començaron a tornar para los suyos.

§. V.

Los Etolos dexaron a los otros en guarda de Thermopylas, y saltaron a la defenfa de su tierra, juntando se les quãtos auia de tomar armas, y muchas mugeres armadas los seguia rauiando por vengar las mal muertas. Los Patrēses se asierõ cō los barbaros, y los Etolos q̄ llegarõ los comēçaron a matar por los lados, por q̄ no teniã mas armas de espadas y paueles, y les matarõ mas de la mitad: primero q̄ tornasē a los suyos. Los Enianos y Heracleotas por euitar el daño q̄ los barbaros haziã en su tierra, los guiaron contra los Griegos por dōde antiguamēte fuerõ los veynte mil Persas cōtra Leonidas en tiempo de Xerxes: siguiendo por alli Breno con quarenta mil soldados, y dexando a Acicorio auisado con el cuerpo de el exercito para subir por la otra senda publica que guardauan los Griegos. Breno subio cubierto de niebla hasta que no se catando los Griegos le vieron sobre si a sus espadas: y no le pudiendo resistir, se derrocaron por el monte abaxo, y fueron rescibidos en las galerias que los Athenienses tenian al pie del monte, y los Barbaros passaron sin daño. Breno caminaua contra el templo de Apolo, y Acicorio le seguia.

Crueldades de los Galos.

Breno gana la subida de el puerno por traycion de algunos Griegos.

Cerauno fue muerto por los Galos.

iii. M. DC. lxxv. 276.

Solthenes defende a Macedonia de la fiereza de los Galos.

Breno cõtra Grecia.

guia, dexando alguna gente en el fuerte de cabe Heraclea para guarda de los robos q̄ allí tenian allegados. Muchas tempestades y terremotos cayeron sobre los Galos dende que començaron a ver el templo; y a la noche nieue que los cozio en frialdad: y muchos peñascos y riscos que con las aguas y terremotos desprendian de lo alto, mataron a muchos: y a la mañana los acometieron cara a cara los Griegos que se juntaron: y los Phocenses por ciertas quiebras que sabian se les pusieron a las espaldas, y los mataban muy sin peligro. El escuadron de Breno se defendio gran rato, mas siendo sacado Breno de pelea por muy herido, començaron todos a huyr, y los que quedauan a la postre por heridas, o flaqueza, eran muertos. Venida la noche se aluergaron sobre la nieue sin mas regalo: y allí les cayo tã grande espanto, que les parecio tener a los enemigos sobre si: y despues se tuuieron por enemigos vnos a otros, y se mataron bien diez mil, y de hambre murieron otros diez mil, sin seys mil que les auian muerto los Griegos. Los bñuos se fueron retrayendo al real de Heraclea, y llegaron pocos, y allí murio Breno de las heridas harto de vino, o se mato a si mesmo. Los Barbaros començaron a yr a passar el rio Esperchio hazia su tierra, sino q̄ les cargaron los Etoles, Thesfalos, y Malientes hasta no dexar a hombre con la vida: lo qual dize Pausanias que passo en el año segundo de la Olympiada ciento y veynte y cinco, y lo mesmo tiene Polybio, a tres mil y seyscientos y ochenta y tres de la criacion del mundo.

**Capitulo. XXXI. De como Antigono Gonatas reyno en Macedonia, y de los Galos que vencio, y de la raxon del nombre de Galogrecia: y de como se començo la rña de la primera guerra Aphricana, haziendo se Hieron amigo de los Romanos que començaron con victorias:**

§. I.

**E**N el año tercero de la olympiada ciẽto y veynte y seys y a tres mil y seyscientos y ochenta y ocho de la criacion del mundo, tomo Antigono Gonatas el reyno de Macedonia por treynta y seys años que le da Eusebio. Este fue hijo de Demetrio Polyorces,

tes, y de Phila hija de Cassandre el hijo de Antipatre, y en los descendientes deste permanecio hasta Perseo q̄ fue el vltimo, como lo dize Plutarcho. Quando Pyrro salio de Epiro con Gleonymo contra Lacedemonia, entro de camino por Macedonia, y la quito a este Antigono, enojado del porque no le auia fauorecido en la guerra de Italia: mas como Pyrro salio del reyno, torno Antigono a recobrar le, y despues fue a fauorecer a los Argiuos donde ayudo a matar a Pyrro. Dize Celio que este nombre Gonatas quiere dezir rodilludo, porq̄ deuio de tener este grandes rodillas: y antes de yr adelante con sus cosas, diremos con Diodoro que los Galos de q̄ auemos hablado se llamaron Galogrecos, nõbre compuesto, y Iustino lo lleua adelante mejor, q̄ los Galos que quedaron en su tierra quando Breno salio contra Delphos, tuuierõ a menos valer estar se ellos tras los humeros ociosos, y que salieron quinze mil peones, y tres mil cauallos contra el reyno de Macedonia: y en el camino desbarataron a los Getas, y a los Tribalos, y dende la raya del reyno embiaron al rey Antigono Gonatas el recaudo que en los años passados embio Belgio a Cerauno, de que les diessse dineros, o q̄ tomasse la guerra: Antigono que no deuia ser mal acondicionado, ni muy astuto, cobido a los embaxadores a muy solenes vãquetes, y les mostro sus riquezas, y elefantes de guerra, y sus armas por les poner miedo: con lo qual, y con no les dar dineros, se acodiciaron mas a le visitar luego, y todos los suyos que tal supieron no esperaron mas de a la noche para dar sobre el descuydado. El rey Antigono temiendo lo que auia de ser, dexo sus tiendas armadas, y acogio se con los suyos a vn monte, y los barbaros llegaron, y no viẽdo ni aũ quien velasse, recelaron se al principio de algun engaño: mas desengañados de la verdad entraron y recogieron lo q̄ hallaron bien apesarados por lo que les lleuaron consigo los Macedonios. Dende allí dieron sobre la armada q̄ estaua en el puerto, y con tanta desordẽ procedierõ, que los remeros de las galeras y algunos soldados que se auian acogido alla, los desbarataron, y mataron a muchos: con lo qual quedo Antigono tenido por vencedor de los Galos que eran entonces los traga hombres, y los otros reyes le de-

Plu. in De me. & in P. AEmy.

De li. li. 15. c. 17.

Dio. li. 6. c. 9. Iust. li. 27.

Stra. li. 12.

Galogrecia cae en Asia la menor. Pausa li. 5. Stra. li. 1. Liui. li. 39. Ruffus de Orict. re. gio. Orof. li. 4. c. 10. Hiero. in proximi. li. 2. epistola Gal. tas

le dexaron de guerrear. Dize Iustino que ninguno andaua en guerra en Grecia ni en Asia que no traxesse Galos assoldados, porque como ellos fuessen infinitos auian se derramado por todas partes, como lo hazen los Alemanes sus parientes que se alquilan para morir. Algunos Galos passaron de Grecia en Asia con su capitan Leonorio en fauor del rey de Bithinia, y lo hizieron de manera que le hizieron victorioso: y el se lo agradecio dando les parte de la tierra de su reyno, que despues se llamo Galogrecia, que quiere dezir tierra de los Galos que passaron a ella de Grecia: porque Bithinia es prouincia de Asia la menor: y así dize Pausanias que los de Pergamo los compelieron retraherse a Phrigia, y que ellos asentaron en la ciudad de Ancyra que es Angoro y sus contornos a las corrientes del rio Sangario, y que de ellos se llamo esta tierra Galogrecia: y muchos hazen memoria solen del nombre de Galogrecia, y muchos lectores poco advertidos creen que cae en Grecia.

§. II.

Esto así dicho del nombre de Galogrecos, prosigue Iustino que despues que Antigono passo lo sobredicho con los Galos, andauo en cruda guerra con Philadelpho y con los Lacedemonios, y que vn dia supo como los barbaros yuan contra el por se entregar en lo que antes no auian podido. Antigono vso de vn ardid, que dexo su real en frontera de sus enemigos con alguna gente que bullesse por el para los entretener, pensando estar el allí con todo su poder, y marchó contra los Galos que hallaron muertes en sus sacrificios de vna gran mortãdad que se les acercaua, y en lugar de dexar la guerra entro el demonio en ellos, y arrebataron mugeres y hijos, y no hizieron sino matar, para ganar con tal offrenda la voluntad de sus Dioses, o para se mas embrauecer contra sus enemigos: y rompiẽdo con Antigono, ninguno quedo que no murio. Estimose en tanto esta victoria que Ptolemeo y los Lacedemonios se apartaron a lugares seguros temiẽdo del exercito victorioso: y Antigono cobro nueuo esfuerço con que propuso yr a castigar a los Atheniẽses de los enojos que auian hecho a su padre Demetrio: y en tẽto que el andaua por Grecia procurãdo dañar en Algo, entro le Alexandre rey

Antigono destruyo a los Galos.

de Epiro, y hijo de Pyrro por Macedonia, por vëgar lo q̄ pudiesse de la muerte de su padre en q̄ el se halló en Argos. Antigono dexo de molestar lo ageno, y torno a defender su tierra: mas sus soldados le dexaron, y se dieron a Alexandre que se apodero del reyno, y Antigono huyo: caso que ya acõtecio a su padre Pyrro en aquel mesmo reyno. Antigono tenia vn hijo llamado Demetrio, que aunque no sabia de guerra, por ser muchacho, tenia cordura, y coraçon: y junto cõ ayuda de capitanes fieles la gente de guerra que andaua suelta, y dio la batalla a Alexandre, y le vencio y expelio de Macedonia, y así gano la honra que su padre perdio perdiendo el reyno, y la que Alexandre perdio siendo vencido de vn niño. No contento el moçuelo con cobrar su reyno, entro tras Alexandre en Epiro: y se le tomo haziendo le huyr de el: y Alexandre ayudado de los Arcades torno contra el, y se trato como le auia tratado echando le fuera de Epiro, y cõ esto Demetrio se torno a su Macedonia, y Alexandre se quedo en su Epiro: mostrandose todos tyrannos, robadores de tierras agenas, y así ninguno estaua seguro de ninguno.

§. III.

En el año quinto del reyno de Antigono Gonatas tomo Maffoth Naũ por siete años que le dan Philon y el Samotheo el Duca de los Iudios, en el tercero de la Olympiada ciento y veynte y siete, corriendo la edad del mundo en sus tres mil y seyscientos y nouenta y dos: y con esto concluyamos sus cosas. En el remate del capitulo veynte y nueue dexe trauada la primera guerra Africana entre Carthagineses y Romanos, y agora le llega su tiempo para la señalar el año en que començo: y aunque allí quedan citadas diuersas opiniones, parecien seguir la de Polybio tambien en esto, pues le tengo de seguir en todo lo de la historia, y este dize q̄ començo en la Olympiada ciẽto y veynte y nueue, y basta esto para entẽder que en su año primero, mas para entre gente escrupulosa llegan Plinio y Celio determinando lo, pues dizen que fue a quatrociẽtos y nouẽta años de la fundacion de Roma, que concurren con el primero de la Olympiada, dicha, corriendo los tres mil y seyscientos y nouẽta, y ocho de la criacion del mundo. Dize

victorias a vezes.

iiij. M. dc. xc. ij.

269. Guerra primera Aphrica na.

Pli. li. 39. c. 1. Gel. li. 17. c. 21.

Breno peligró con todas sus gentes.

Poly. li. 2. iij. M. dc. lxxx. iij. 278.

iiij. M. dc. lxxxviii.



iiij. M. dc.  
xc. v. ij.  
263.  
Poly. li. i.

Polybio que como en Roma se supo que Mecina estaua por el Cõsul Apio, y q Hieron estaua acorralado en çaragoça, y q los Carthagineses auia sido vencidos: q todos appellidaua por la guerra de Sicilia. Pondera mucho Polybio (y con grã razon) el animo de los Romanos para emprender batallas de mar contra los Carthagineses criados en mar, y señores del mar: estando ellos tan agenos de cosas de mar, que ni vna galera tenian, sino que para yr en fauor de los Mamertinos, pidieron nauios prestados a los Tarétinos, y a los Locros, y Napolitanos, y con estos passaron sus gentes en Sicilia, y hizieron lo que tenemos dicho. En fin q los Romanos criaron nuevos Consules a Cayo Octacilio, y a M. Valerio, y los embiaron luego a Sicilia con quatro legiones: y en llegando alla se commouio toda la isla, y muchas ciudades de las parcialidades de Africanos, y de Hieron se les dieron con las quales quedaron muy poderosos. Hieron començo a mirar por si, que no bastaua contra Romanos y Africanos, y que no podia ser amigo de vnos y de otros siendo ellos entre si enemigos, por lo qual determino darse por amigo de los Romanos, y los Consules temiendose q con sus armadas les estoruaassen los bastimentos de Italia los Africanos, si no tuuiessem seguro lo de la isla con la amistad de Hieron: recibieron le por amigo y confederado: con condicion que entregasse todos los captiuos Romanos que tenia sin rescate, y que pagasse cien Talentos de plata por las expensas de la guerra que ellos auia leuãtado por le desheredar a el, y que los çaragoçanos se llamassen amigos de los Romanos. Gran contento se recibio en Roma con la amistad de Hieron hõbre cõstante y de verdad y entediendo q con el acrecentamiento de los amigos les auia descrecido el numero de los enemigos, no quisieron tener en Sicilia mas de dos legiones, y las otras dos fueron para guarda de lo de Italia.

§. IIII.

Como los Carthagineses vieron al rey Hierõ amigo cõ los Romanos, y que los Romanos ganauan cada dia mas los pueblos de la isla, entediõ q auia menester tener mas gente en Sicilia: y por esto hizierõ soldados en España, y en las haldas de Frãcia, y en tierra

Hierõ se haze amigo cõ los Romanos eõtra los Carthagineses.

de Genoua, y contentos de la fuerça de Agrigeto metierõ deteo cinqueta mil hõbres cõ sufficietes bastimetros, cõ determinaciõ de hazer su poðr por echar a los Romanos de la isla. Veyscũplido lo q Pyrrõ dixo saliedo de Sicilia, q era vn gẽtil arenal dõde lucharian Romanos y Carthagineses sobre su posesiõ. Los Romanos hizierõ al año siguiete nuevos Cõsules a Lucio Posthumio, y a Quinto Emylio q se resoluierõ auiedo passa do en Sicilia, de poner todas sus fuerça sobre a tomar Agrigeto, y ansi pusierõ sobre ella sus gẽtes no mil passos de los muros. Vn dia salierõ muchos Romanos de su real a buscar bastimentos por la comarca: y los Africanos de la ciudad juzgaron por buena comodidad aquella para dar sobre los ydos descuy dados y derramados, y sobres los que quedaron en el real que eran pocos, y ansi lo hizierõ aprouechandose de la ocasion que en la guerra vale mucho. A no tener pena de muerte los soldados Romanos que desamparã su estancia, pudieran hazer buena la uor los Africanos, mas como se fue callentando la escaramuçar, los Romanos començaron a preualecer hasta salir tras ellos, y los encerrar en la ciudad, y todos escarmen taron para en lo de adelãte. Los Consules repartieron las gentes que tenia tomãdo a la ciudad en medio, y hizierõ cauas que los asegura uan ansi de los de dentro como de los que fueren de fuera: y tenian cerca a la ciudad de Herbeso de donde auian mantenimientos, y ansi estuieron cinco meses sin venzerse vnos a otros. Despues se començo a sentir hambre entre los cercados, como erã muchos, y su capitã Anibal (no el famoso) escriuió a Carthago como estauan muy en aprieto, y sin que comer, y les Carthagineses embiaron gente con muchos elefantes a Hanon el otro capitã que tenian en Sicilia, y este tomo por trato de traydores a Herbeso de donde se baste cia el campo Romano: y con esto començaron a sentir presto tãta mēgua estos como los otros, y se alçarã de sobre Agrigento, si Hieron no les proueyera. Hanõ entendio q los Romanos estauan muy fatigados de hãbre y de pestilencia: y salio de la ciudad de Heraclea con todo su cãpo, y auiendo muerto algunos Romanos de acuallo, assento real en vn tefo cercano a los Romanos, dõde estuuõ dos meses

Ocasiones madre de las victorias.

victoria de los Romanos con tra los Carthagineses.

meses escaramuçando algunas vezes ligera mente. Anibal hizo saber a Hanõ q su gente perecia de hãbre, y se le passaua a los Romanos, cõ lo qual estotro lãco su gẽte pidiendo batalla a los Cõsules, y los Consules se la di erõ: y ansi fueron affrentados los Africanos de la delantera de la batalla q se retraxerõ a los suyos, y cõ su llegada se turbarõ los elefantes, y entraron bufando por sus esquadrones desconcertando los todos: y sobre llegando los Romanos forçaron los a dexar el campo con muchos muertos, y cõ perdida de todos los elefantes, y de todo el bagage: y los Carthagineses que pudieron huyr, se acogieron a Heraclea, quedando los de Agrigento mas tristes que antes. Con la victoria durmieron los Romanos tan suelta mente, que entendiendo se lo Anibal, apercibio a los suyos a la salida de alli, y salieron cargados de rama y madera con que cegaron las cauas: y salieron por medio de las estancias de los enemigos, y se pusieron en saluo, sin que Romano velasse para los poder ver, y tocar al arma, y aun si Annibal se atreuiera, no fuera mucho destruyr a los Romanos: a la mañana se hallaron burlados los Romanos, y se entraron en la ciudad, y la despojaron de quanto tenia bueno, que no era poco.

Capitulo. XXXI. De como los Romanos echaron armada al agua, y fue preso el Consul Cornelio, y de como Duelio vencio a Annibal, y despues le cogio en Cerdeña sus galeras: y de la gran batalla que ganaron los Consules Marco Atilio Regulo, y Lucio Manlio.

§. I.

Polibi. li. i.



Or la conclusion de la guerra de Agrigentino quedaron los dos vandos como iguales, dando se las ciudades maritimas a los Carthagineses como a mas poderosos por mar, y las mediterraneas a los Romanos como a mas poderosos por tierra: y codiciando los Romanos el total señorio de la isla, començaron a labrar galeras, porque hasta esta hora ni vna tenian ni tuuieron, y ni en toda Italia auia galera de cinco ordenes de remos, sino que a caso cogieron los Romanos vna Carthaginesa de cinco ordenes, y por

ella labraron ciento, y de las de tres ordenes hizieron veynte, aunque Floro ciento y se senta dize que fueron todas, y que dende que se corto la madera en los montes, hasta que se echaron al agua perfectas para nauegar, no passaron mas de sesenta dias. Dize mas Polybio que como los Romanos no supies sen de mar, ni tuuiessem remadores q ouies sen andado al officio, que exercitaron a los que auian de meter al remo, en tanto que se labrauan los nauios: y sentados en sus vancos en vn arenal los impulsieron en jugar de los remos todos a vna, arrastrando los remos por la arena, como lo auian de hazer por el agua. Acabadas las galeras metieron la chusma dentro, y la exercitaron por el agua, y entro en ellas por general el Consul Cayo Cornelio, quedãdo el otro Consul Cayo Duelio por capitã de la tierra en Italia. Cornelio se engolfo con su armada por el Faro de Mecina, y dexando las demas, tomó diez y siete galeras con que passo a Mecina donde las acabo de proueer de cosas q faltauan en ellas, y luego echo hazia la isla de Lypara llamada ansi del rey Liparo q rey no en ella, al qual succedio Eolo su yerno de quien se llamã Eolias aquellas siete islas q estan entre Sicilia, y Italia, y por q todas brotã fuego, se llamã tãbien Vulcanicas, y vna destas se llama Lypara, a la qual nauegaua el Cõsul Cornelio. Sabiendo lo el capitã Anibal q estaua en Palermo con su armada, embio a Boodes senador de Carthago con veynte galeras la buelta de la mesma isla: y llegãdo de noche tomo dentro del puerto al Cõsul cõ sus galeras nueuas, y no se pudiendo hazer menos, se entregaron todos como estauan a Boodes q se torno cõtento para su general Anibal. Cõ este buẽ successo quiso Anibal dar vna visita a la armada Romana q sabia estar dõde la auia dexado el Cõsul Cornelio: y yẽdo hazia ella cõ cinqueta galeras escogidas, encontro con ella q venia muy en orden, y ella enreconociendo topar se con enemigos inuistio con ellos, y prendio casi todas las galeras de Annibal que huyo con tiẽpo, por no quedar como el tenia al Consul. De los captiuos supierõ los Romanos el desãstre del Cõsul Cornelio, y lo embiarõ a hazer saber al otro Cõsul Duilio que andaua con la gente de tierra, y a pedir instruccion para se regir: y conociendo ser sus galeras

Flor. in primo bel. Punico. Pli. li. 16. c. 40. Sili. li. 6.

Pli. li. 1. c. 6. Sili. li. 12. Dio. li. 16. c. 1.

Paganse Romanos y Carthagineses.

Fronti li. 3. c. 5. & li. 1. c. 1.



seras mas cargadas que las enemigas, labrarō vnas escalas traçadas con fuertes goznes en ellas para las alçar y dexar caer sobre los nauos contrarios, con vn gran clauo en la viga principal de la escala, el qual clauo por q̄ era como pico de cueruo que cayendo la escala de golpe se hincaba en la galera contraria y la detenia, se llamaua cueruo, y por cada escala podian passar dos soldados a conquistar la galera enemiga.

## §. II.

Como el Consul Duclio supo de la prision de su compañero Cornelio, encomendo el exercito a los Tribunos, y el diose priessa hasta se embarcar en sus galeras, y luego bolo en busca de sus enemigos, los quales se alegraron cō su llegada teniendo por cierta la victoria, y la ganacia, cōfiando en la mayor experiencia que tenian de las cosas de mar. Anibal capitán Carthagines venia en vna galera de siete ordenes de remos que auia sido de el Rey Pyrrō, y toda su armada era de ciento y treynta galeras con las quales salio al encuentro del Cōsul: y quando vio los cueruos de las galeras Romanas, tomo algū recato no cayendo en lo que era, mas a la postre pospusieron todos el peligro q̄ de alli les pudieffe venir, y arremetieron frente a frente. Treynta galeras Romanas lleuaron la delantera que enclauaron otras tantas Carthaginesas, y como los soldados Romanos passassen por las escalas a las galeras, enemigas, tomaron las matando a muchos Cartgagineses, y la capitana de Anibal fue presa, y el salto en el esquife y huyo. La armada Carthaginesa fiando en su ligereza començo a rodear las galeras Romanas por euitar el peligro de los negros cueruos, sino que como los cueruos tuuieffen los cuellos de goznes que se reboluiā a le parte que queriā: picaron en otras veynte de manera que no se les pudieron desprender: lo qual visto por las otras ochenta que restauā echaron a huyr para donde les parecio, que dando los Romanos muy loçanos con la victoria, por ser de la primera batalla de mar que nunca dieron. En esto se conocera ya todos en quanto estimaron en Roma esta victoria, pues allende que el Consul Duclio triumpho por ella, le concedio el Senado para toda su vida (como lo dizen Polybio, Valerio y Floro que quando de noche tornaua para

su casa de algū cōbitē, se pudieffe alumbrar con hacha, y llevar algun musico tañendo. Zonaras cuenta vna bueza de este Anibal que como se vio tan mal vencido, embio de presto a Carthago a saber d̄ fenado si pelearia con la armada Romana: y como el fenado dixesse que si, dixo el ya pelee, y vencieron, con lo qual no le pudieron penar, pues el hizo lo que ellos le mandauan hazer.

## §. III.

El Cōsul Duclio tomo tierra en Sicilia, y gano por guerra la ciudad de Marcela, y començo a mouer los coraçones de algunos pueblos que estauā en la deuocion Carthaginesa: y como los soldados de ayuda que trahia anduieffen en competencias soberuofas con los soldados Romanos, sobre quales erā mas valientes: alojauan se a su parte por no llegar a las manos: lo qual sabido de Amilcar capitán Carthagines, dio sobre ellos, y por lo menos mato quatro mil: con que se ahogo el plazer y el pesar de vnos, y de otros. Anibal despues de vencido tomo su armada, y dio consigo en Carthago, y luego en Cerdeña con otros capitanes: y succedio le hallarle el Consul metido en vn puerto, dō de le gano sin pelear casi todas sus galeras, y el huyo por medio de todos sus enemigos: por lo qual le crucificaron sus Carthagineses, y porque se salio de Agrigento, y porque huyo de Duclio. Y aun Zonaras dize que medio a traycion fue preso el Consul Cornelio andando en tratos con los Carthagineses: y a Duclio (dize Celio siguiendo a Ciceron y a Plinio) que le llamaron Belio, que es como llamar le el guerrero, y que le leuataron en la plaça Romana vna columna para memoria perpetua de su valor. En otra parte dize el mesmo Celio que se llamo Agripa el inuētor d̄ aquellos garfios asterradores, y Cornelio Nepote dize que en esta batalla de Duclio fue la primera vez que los Romanos se aprouecharon de ellos. También pelearon muchas vezes Romanos y Carthagineses sobre poseer la isla de Cerdeña: por el buen puesto que tiene para los que nauegan aquellos mares de entre Italia, y Africa. En Roma fueron hechos consules Cayo Sulpicio y Aulo Rutilio: y mandados passar en Sicilia para seguir la guerra, dieron sobre Palermo donde se auian

se auian fortificado los Carthagineses, y no los pudiendo sacar a batalla, ni entrar les la ciudad, dexaron los y fueron sobre Hypana y Myfistrato y las tomaron, y a los Carthagineses y Etneos domaron con cruda guerra. Rutilio andaua en las galeras, y viendo a los enemigos nauegar al oio, mado a todos q̄ le siguiessen, y el cō diez galeras se adelatō a començar la batalla, lo qual visto de los enemigos cercarō le de presto, y casi a todas diez se las echaron a fōdo, y el peligrara sino huyera: y en esto lleuō su armada q̄ tomo diez Africanas y hundio ocho, y las de mas galeras huyerō a Lypara, creyendo todos q̄ dar con la mejoría de la victoria, y merecio el consul ser castigado, por indiscreto acometedor.

## §. IIII.

Con el gusto de las victorias navales conuertieron su atención los Romanos a la prouisiō de lo de la mar, y siendo consules Marco Atilio Regulo, y Lucio Manlio, echarō a nadar trezientas y treynta galeras, en que metieron ciento y quarenta mil hombres, y dieron con todo en Mecina con intentos de baxar los orgullos marinos a los Carthagineses. Los Carthagineses no se quedaron atras pues armārō trezientas y cinquenta galeras, con mas de ciento y cuenta mil hombres, y pusieron se al promontorio Lilybeo para romper los designos de los Romanos que sabian ser de passar en Africa, de lo qual se les siguiera gran daño, por la poca resistēcia de cercas y de gente que hallarian en los pueblos, y con este recato deseauan romper sobre mar con ellos. Los Romanos metieron la mejor gente en sus nauos con lo de mas necesario para passar en Africa, y tomando los consules la delantera con sus capitanas, y haziendo vn triangulo con las galeras repartidas en tres batallas, yendo la vna punta adelante, lleuaron las naos de carga a la reçaga de las postreras galeras, y dieron les cabo, por que no se apartassen de la cōserua de toda la armada: y de tras de las naos cerrauan aquel espantable batallon la quarta parte de las galeras q̄ quisierō entonces llamar Triarias, y con esta orden quisieron mostrar los Romanos que se les entendia d̄ mar lo q̄ a sus enemigos. Amilcar y Hanō capitanes de la armada Carthaginesa animarō a los suyos a pelear, pues cō la victo

ria de aq̄l dia poniā en saluo a su tierra, con sus mugeres y hijos, o la dexariā captiua de los Romanos: y con esto Hanon a la mano derecha cō las galeras mas ligeras y Amilcar a la siniestra, repartierā sus galeras en quatro batallas, dexādo la vna para sobre saliete. Hanon mando a las galeras delanteras retraher se en arremetiendo los Romanos con ellas y los consules que vieron poco fortificado aquel esquadron de los enemigos, inuistierō con el brauamente, y los Africanos se retraxeron al medio de su armada lleuando a los Romanos ceuados tras si: y ansí se apartaron las dos classes Romanas q̄ se guian las galeras Africanas, de las otras dos buen trecho: y Amilcar, que no andaua tras otra cosa, leuantola seña de su capitana, y al punto arremetieron todas sus galeras sobre las Romanas auentajando se mucho los Carthagineses en ligereza, mas despues q̄ llegauan a las manos, los Romanos excediā en valentia y destreza. Hanō dexando a su cōpañero bien asido con los consules, sobre salio rodeando hasta herir en los Triarios que yuan en la retaguarda donde se peleou vn rato cruelmente: y la quarta classe Africana que dixē auer quedado sobre saliente, arrancō de cerca de la costa, y dio en las galeras de la tercera classe Romana: que lleuauan de cabo a las naos de carga: y de esta manera auia tres batallas en tres lugares distintos, y como en todo se lleuassen poca ventaja, estuuō buen rato la batalla en peso. Amilcar que andaua con los consules a las manos, fue el primero que huyo, tras el qual partio el consul Lucio Manlio hiriendo en los mas traseros, y el consul Atilio recogio las galeras de la segunda classe que estauan mejor paradas, y fue a socorrer a los Triarios que andauan mal tratados de Hanon: y tomando las espaldas a los enemigos, los hostigo de manera q̄ le huyeron con la ligereza de sus cascos. La tercera classe Romana aun andaua rebuelta con los Africanos, y se auia valido muy bien con los cueruos, de cuyo miedo no se les arrimauan los enemigos: y llegando ambos consules en su fauor, tomaron cinquenta galeras enemigas, y las que no peligraron, figuieron la derrota de las que huyan delante: con lo qual quedo enteramente la victoria por los Romanos. Perdiē los

Primera par. Y 4 Roma:

Vēcē los Romanos en grā batalla a los Carthagineses por mar.

Vale. li. c. 6. Florus Epit. 17. Ya todos son triumphantes, puos todos lleuan hachas.

Celi. li. 28. c. 13. Plin. li. 34. Cicero de Perfeccio Oratore.

Celi. li. 29. ca. 27.

Nepos de viris. 114.

Victoria notable de los Romanos cōtra los Carthagineses.

Romanos en esta batalla veynte y quatro galeras quebrantadas de que no se pudieran aprouechar los enemigos; y los Carthagine ses treynta; y sin estas les tomaron sesenta y quatro con quanto yua en ellas.

Capitulo. XXXIII. De como Regulo, y Manlio Consules passaron en Africa, y tomaron a Clypea, y de como Regulo auiedo vencido a los Carthagine ses, fue preso de ellos con industria de Xantipo Lacedemonio: y de las infieles muertes de Regulo, y de Xantipo.

§. I.

Vida la sobredicha victoria; remedaron los consules las galeras que quedaron remendables, y auiedo basteado su armada de lo necesario, echaron vando que yua contra Africa: y dize Floro que se demudauan los soldados Romanos oyendo que yua a Africa, como si fueran a otro mundo, y que el Tribuno Manio les ayudaua, hasta que el consul Regulo le mado guindar de vna antena, si mas hablasse en aquello. Con esto navegaron a vela y remo para Africa, y dieron en el promontorio de Mercurio donde repararon algunas galeras necesitadas, y de alli dieron sobre la ciudad de Clupea, o Clypea que agora es vn castillo fuerte llamado Calibia, y alli facaron las galeras de la mar, y las cercaron de buen baluarte: y ordenaron de reñir con la ciudad, sino se les diese de paz. Fue la victoria dicha, y esta primera pasada en Africa en el año septimo de esta guerra, a tres mil y setecientos y quatro de la criacion, del mundo, en el tercero de la olympiada ciento y treynta: o vno mas o menos; segun varias computaciones. Dize Polybio que los Carthagine ses que se escaparon de la batalla sobredicha dieron la nueva en Carthago, y que todos tuuieron por cierto que sin dilacion ternian sobre si al exercito Romano: de miedo de lo qual se apercibieron de mucha gente de apie y de acuallo, y de muchos nauios para guarda de la ciudad: mas quando vieron a los consules sobre Clypea, cobraron animo, y allegaron gente de guerra para por tierra, y para por mar, no queriendo dexar cercar hasta romper en otras batallas de tierra, y de mar. Los Roma

Florus in primo bello punico.



Primer viage de los Romanos en Africa.

Polybi. li. 4

nos vencieron a Clypea, y pusieron en ella la gente que les parecio: y los consules embiaron a Roma la informacion de lo hecho, pidiendo instruccion de el senado para en lo que auian de hazer: y entre tanto que les tornauan los mensageros de Roma, entraron por tierra de Carthago haziendo los mayores estragos que pudieron, y facaron veynte mil captiuos, sin parecer hombre de guerra que se lo impidiese. El despacho de el senado fue que el vn consul quedasse en Africa con la gente necesaria, y que el otro partiese para Roma con el armada y despojos: y Atilio quedo con quinze mil infantes, y quinientos cauallos, y con quarenta galeras; y Manlio tomo todo lo de mas con que dio en Sicilia y luego en Roma donde era muy deseado.

§. II.

Los Carthagine ses nombraron tres capitanes; a Asdrubal hijo de Hanon y a Bostaro, y a Amilcar que estaua en Sicilia, el qual partio de la ciudad de Heraclea con cinco mil infantes, y con quinientos cauallos, y llegando a Carthago puso luego mano en socorrer a los de la tierra que eran destruydos por los Romanos. Regulo estaua sobre la ciudad de Adis; y los capitanes Carthagine ses lleuaron su gente, y elefantes, y asentaron en vn alto muy contentos la llanada de la tierra para los cauallos, y elefantes: sino que viendo los alli empinados los Romanos, tuuieron la jornada por bien conclusa, si alli los acometiesen donde ni de los cauallos ni de los elefantes se podian aprouechar. Cercando el ferrejon le subieron por diuersas partes, y al principio muy bien se defendian los soldados Auxiliares de los Carthagine ses, y aun auian hecho retraher se a las legiones Romanas: mas hallando se acometidos por lo alto de los que por diuersas partes auian subido, luego se echaron por la cuesta abaxo huyendo, y los Romanos gozaron de toda su ropa. Despues cayo Regulo sobre Tunez, y la tomo por fuerza, y por estar en frontera de Carthago la basteo haziendo en ella el asiento de la guerra, y desde ella corria la tierra. Allende de la guerra de los Romanos, se leuataron muchos Numidas Alarabes contra los Carthagine ses, y les destruyran los pueblos, y la gente de ellos huya

Marco Atilio Regulo vence a los Carthagine ses.

Tunez cercana de Carthago es ganada de los Romanos.

zonar. to. 2. Annal.

huya para Carthago donde comecaron mayores cuydados con los danos auentes y con la hambre presente. Bien pensaua Regulo tener presto en su poder a Carthago, sino que temio successor que le gozasse sus trabajos, y con auer embiado a dezir en Roma, que su miedo era las trancas de las puertas de Carthago, a los Carthagine ses embio a tratar de algun miedo de pazes, y ellos holgaron con tal nueva, y le embiaron los principales que assentassen con el los capitulos de la paz. El consul creya que los tenia muy rendidos, y comenzo les a proponer tales condiciones que los embaxadores Carthagine ses agrauados de solamente oyrse las, las notificaron en Carthago despedidos del Consul: y asi se atufaron los Carthagine ses contra el consul, que juraron de morir primero peleando, que con sentir en condiciones tan infames.

§. III.

La mejor diligencia que hizieron, ni aun pudieran hazer los Carthagine ses en aquella necesidad fue, que al principio de la guerra embiaron algunos capitanes a Grecia con dineros para que lleuassen gente de guerra: y en la coyuntura que dezimos les llego vno con vna buena capitania de Griegos, entre los quales yua vn Lacedemonio llamado Xantipo buen guerrero: el qual se informo de los aparejos que ambas partes auian tenido en la batalla pasada, y concluyo que no auian sido vencidos los Carthagine ses de los Romanos, sino de la ignorancia de sus capitanes: por la qual palabra que sono de boca en boca por toda la ciudad, fue llamado al sernado donde le mandaron dezir les su parecer en aquella necesidad, y el hablo de manera que hasta los mismos capitanes le pusieron el regimiento de la guerra en sus manos. Luego fago al campo la gente, y elefantes de guerra para la reconocer: y asi lo dispuso, y ordeno, que todos los soldados clamauan ser suya la victoria con tal capitano. Con este ardor de la gente comencaron los capitanes a marchar contra los Romanos con doze mil peones, y quatro mil cauallos, y cien elefantes: cuya llegada fago a Regulo a les dar la batalla, no obstante que le fue molestoso auer de pelear en llano, por los muchos cauallos, y elefantes de los enemigos que harian gran lauor en aquella llanada: sino que recatarse de successor le hazia desear mucho

concluyr aquella guerra, y assento real no mil y dozientos passos de los Carthagine ses. Veniendo el siguiente dia pusieron el arbitrio y regimiento de aquel rompimiento los capitanes Aphricanos en manos de Xantipo, y los soldados clamauan por el, y el puso los elefantes en la delantera, y los cauallos a los lados acompañados de los mejores soldados: y el consul Romano que vio el peligro de los elefantes ordeno su batalla puntiaguda en la delantera, y muy fortificada y apiñada, por que no se la rompiesen: mas no entendio, o no proueyo al peligro de que se la podria cercar la caualleria, y herir por todas partes. Xantipo mando mouer elefantes y cauallos a la par, y en llegando pusieron en huyda a los quinientos cauallos Romanos: y la infanteria de la parte sinestra de los Romanos declino el encuentro de los elefantes, y rompio con la infanteria diestra de los Carthagine ses, y la metio a lançadas en su fuerte cascada de miedo. Mas como los elefantes destruyessen la frète de la batalla Romana, y los cauallos Aphricanos cercassen las legiones Romanas desamparadas de sus pocos cauallos, comenzo la victoria a mostrar por los Carthagine ses, por mas que algunos valerosos Romanos trabajaron en defender sus quarteles: y despues que todo se vio perdido, quiso huyr el Consul con quinientos hombres, y otros muchos por otras partes: sino que alcanzados de los cauallos y elefantes por lo llano fueron muertos, y el Consul preso con los quinientos, y dos mil se retraxeron a su fuerte con las vanderas, y todos los demas murieron hasta numero de treze mil, y de los Carthagine ses murieron nuevecientos. Por esta batalla bien se muestra quanto valga vn buen consejo en la guerra, y que con gran razon dezia Agamenon, que quisiera mas tales diez consejeros como Nestor para tomar a Troya, que tales diez valientes como Achilles: porque concluyo Euripides en su Antiopa, que puede mas vn buen consejo que muchas manos valientes, y de lo que ya dixo Pyrrro de su embaxador Cineas, concluyamos lo mesmo. Los Carthagine ses tomaron preso al Consul con sus dos mil y quinientos Romanos, y se fueron para Carthago, auiedo despojado los cuerpos de los Romanos: y los recibieron con mil cantares, y celebraron la victoria con

El proprio interese le hara perder el comun, y asi con el. Esta ambicion le destruyra.

Xantipo vence y preso a Regulo.

Homerus in Iliad.

Primera par. Y 5 muchos

muchos combites y passatiempos.

§. III.

Valeri. li. 2. ca. 11

Valerio Maximo no da tanta honra a los Cartagineses en la prision del Consul Regulo, pues dize que con asechanças de Afrubal y de Xantipo le prendieron, y de la manera de su muerte dize que los Cartagineses le embiaron a Roma sobre su palabra de tornar a la prision, sino se concluyesse la razon de su yda, que era q por su persona se diessen algunos mancebos que en Roma estauan captiuos. La rota de Regulo dize Apiano que fue por auer el ydo en tiempo de estio calorosissimo (y mas en Aphrica) a buscar a los enemigos con treynta mil hombres: mas que viendole Xantipo llevar la gente ahogada de sed, le dio la batalla en la qual pelearon muy pocos Romanos, y que ansí le vencio y prendio (y Ammiano Marcelino toca en esto) y que le embiaron a Roma para poner treguas, mas Lucio Floro dize que fue sobre hazer pazes, y sobre tocar los captiuos: y esto es lo mas comun, y S. Augustin toca tambien en el juramento que tomaron a Regulo sobre que se tornaria a la prision, sino se concluyesse lo por q le embiauan con sus embaxadores. Llegado a Roma y recebido con el alegria q se puede creer, fue metido en el senado con los otros embaxadores de Carthago, y persuadio que ni hiziesen pazes con Carthago, ni trocassen por el los captiuos que les tenian, por que el como viejo valia ya poco, mas los otros captiuos Cartagineses podian seruir de mucho a su ciudad, y con esto se torno a Carthago con los otros embaxadores que dixerõ alla lo que auia dicho contra todo lo porque le auian embiado. Los Cartagineses hizieron vna jaula muy estrecha llena de clauos muy agudos, y metieronle en ella que puesto de pies ni se podia arrimar ni sentar sin se enclauar: y si dormido se caya, se enclauaua, y ansí se dize comunmente que le mataron. Gelio conuiene en lo de la jaula enclauada, y añade que le mataron priuandole del sueño: aũ dize auer dicho otros que le mataron teniendole muchos dias a lo escuro, y facãdole despues a donde por fuerça le hazian mirar al sol: y aun de otra manera se dize que le mataran en caso que hiziera lo que ellos le mãdaron, por le auer dado ponçoña lenta con que muriera dende algunos meses. En fauor

Apiano in Libyco.

Animas in lib. 4.

Florus in pri. bel. pu.

Cicero 3. offci.

Augusta. 1. Ciui. c. 15.

Horat. 3. Car. ode. 5.

Cice. pro P. textio.

Corn. Ne pos. ca. 40

Senec. epi. 68. & li de Prouiden

cia.

Suidas in At. Regu

lo.

Gellius 1. 6. cap. 4.

de la muerte por priuacion del sueño dize Tzerzes que le cortaron los parpados de los ojos: y que despues le echaron a vn elefante embrauecido que le hizo pedaços. Cuentan Valerio y Floro que durante la guerra de Regulo contra los Cartagineses le prorogaron el cargo por otro año los Romanos: y que porque el se quexa que se le perderia vna heredad de siete obradas que tenia en la Pupinia con cuyos frutos mantenía a su muger y hijas: que el senado se encargo de se la hazer labrar, y de dar honroso mantenimie to a su muger y hijas. En fauor de los treynta mil hombres que dixo Apiano, dize tambien Eutropio, que Regulo fue preso con quinze mil hombres, y que le matarõ treynta mil, y que no se salvaron mas de dos mil. Dezimos lo todo por cumplir con todos: y satisfazer a los cuerdos.

§. V.

Apiano y Floro rasamente dizen que vencidos de Regulo los Cartagineses por culpa de sus capitanes, embiaron a Lacedemonia por vn capitan, y que les embiaron a Xantipo: y Polybio dize que el mesmo Xantipo se temio de la embidia de los Cartagineses, y que se quiso tornar a su tierra, y los Cartagineses le dieron grandes dones por sus buenos seruicios, y de secreto mandaron a los que le lleuaron, que le ahogassen en la mar, y ansí lo hizieron: porque no les quedasse ni aun rayz a los Lacedemonios de se poder alabar que por ellos auia salido Carthago de lazeria. Cosa es mucho de llorar ver la malicia de algunos Cartagineses deste tiempo, que no pueden sufrir la vida, o la honra de aquellos por quien tienen vida o honra: sino que con falsos testimonios los procuran abatir, y ay algunos destos que se alaban que si ellos quieren haran ser los otros tenidos por muy malos, aunque sean tan buenos como los sanctos canonizados: de lo qual resulta que muchos buenos y para mucho bien se ponen al rincon, por no andar en lenguas de tales, que a vezes con oficios que tienen salen con su malicia adelante. Y aun digamos que otros peccados que los hombres cometẽ contra sus proximos, pueden se rescatar con dones, o con seruicios, hasta quedar amigos: mas la embidia, quanto mejor fueredes, y mas bien hizieredes, mas se encoua contra vos. Y ansí no pu

Tzerzes. Chil. 3. ca. 90.

Orosius. li. 4. ca. 10.

Valeri. li. 2. ca. 4.

Florus E. pito. 17.

Zonaras. to. 2. a. Ann.

Eutropio. lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

lib. 2.

Silius. 1. 3.

Orosius 1. 4. ca. 8.

Gelius li. 6. ca. 3.

Zonar. to. 2.

Annal. August. li. 1. de Ciui.

Dei. c. 15.

Capitulo. XXXIIII. De algunas batallas navales en que a vezes vnos, y a vezes otros lleuaron en las cabeças Romanos y Cartagineses: y de algunos naufragios en que los Romanos perdieron increíble numero de nauios: y de la gran victoria de Metelo con los elefantes que prendio.

§. I.

MUCHO sintieron en Romana el vencimieto y prision de Regulo, y el destruyimiento de su exercito: y porque no se perdiesen los dos mil que se recogieron a Clypea sobre los quales fueron los Cartagineses, mandaron en Roma hazer gente de nueuo, y labrar vna poderosa armada cõ que passassen a la primavera los Consules Marco Emilio y Seruio Fulvio: mas los Cartagineses no se pudiendo a poderar contra los dos mil Romanos encerrados en Clypea (o Clupea segun Plinio) fueron se a sus casas. Los Cartagineses q supieron de la grande armada que los Romanos aparejauan, pusieron diligencia en remediar los nauios que de la batalla passada les auian quedado mal parados, y en labrar otros muchos de nueuo: y desta manera echaron dozientos cascos al agua, con que determinaron esperar la llegada de los Romanos. Los Consules partieron con trezientos y cincuenta nauios, y dando vista a Sicilia, nauugaron al promontorio Mercurial: sino que topandose con las galeras Cartaginesas que no huyeron la pelea, se traaron cruellissimamente, hasta que los Romanos ganaron a los Africanos ciento y catorze galeras como yuan con sus aparejos y gẽ

Pli 1. 5. e. 4

Victoria. de los Romanos contra los Cartagineses

te, y las demas huyeron como pudieron: y desta manera contrapassaron las victorias, vna de mar, por otra de tierra. Los Romanos alegres con la victoria recogieron los dos mil soldados de Clypea, y sin querer mas guerra en Africa, tornaron para Sicilia: y al punto que se aparejauan a saltar en tierra los assalto vn tã brauo temporal, que los traxo por aquellas costas de Sicilia tan fatigados, que de quatrocientos y sesenta y quatro nauios conque alli llegaron, no les dexõ por hundir y quebratar en las peñas mas de ochenta: andando la mar cubierta de nauios despedaçados, y de hombres ahogados. Afirmo Polybio que no se vio antes de su tiempo naufragio en que tanto se perdiesse: y por culpa de los Consules que requeridos de los Pilotos que no les cumplia nauegar aquellas costas en tiempo tan achacoso, no les dierõ oydos, y perdieron el tesoro publico, y su hora particular. Los Cartagineses hallaron a muy buen tiempo aquella tempestat tã por de su parte, que les parecio que con ella no les tenian ventaja los Romanos, y cobrando el animo que auian perdido, se rehizierõ para por mar, y para por tierra: y echaron al agua dozientas galeras de guerra con la gente necessaria, y con ciento y quaranta elefantes, y entregandolo todo a Afrubal le embiaron a Sicilia para recobrar algunos pueblos que auian perdido. Afrubal descargo sus galeras en el promontorio Lilybeo, y luego se dio a conquistar los pueblos de la parcialidad Romana: cõtra los quales labraron los Romanos dozientas y veynte galeras en tiempo de tres meses, en las quales se embarcaron los Consules Aulo Aquilio y Caio Cornelio en el año de quatrocientos y nouenta y nueue de la fundacion de Roma, que concurre con el segũdo de la Olympiada ciento y treynta vna: y llegando a Mecina recogieron las galeras que se escaparon de la tempestat passada, con las quales llegaron a trezientas galeras. Los Consules echaron contra Palermo donde los Cartagineses se auian encastillado, y los entraron, y pusieron en la fuerça, gente que la tuuiesse por ellos. Este Consul Cornelio es el que ya dixẽ que fue preso de Boodes, mas rescitado fue criado consul en este año, y administro la guerra de manera que por sus victorias triumpho: y dize Macrobio del que tuuo

Naufragio lamentable de los Romanos.

Macrobi. Sat. c. 6.

por



por renombre Afna, porque pidiendole fi-  
ças del dote de vna hija que casaua, lleuo  
vna bestia afnal cargada de dinero, y Vale-  
rio, Orofio, y Eutropio le llaman Cornelio  
Afna.

§. II.

Tras estos Consules fueron electos Cayo  
Seruilio, y Gneyo Sempronio, y passaron en  
Aphrica donde hizieron algunos robos: y  
por no conoscer los mares se hallaron en se-  
co en las Syrtes de Berueria: y auiedo des-  
cargado los nauios, y tornando vna ola que  
los leuanto, salieron de alli con harto traba-  
jo y perdida: y no se porque diga Solino que  
les fue bien en las Syrtes. Dende alli vino  
a Italia, y entre ella y Sicilia les foruio la  
mar ciento y cinquenta nauios: con la qual  
perdida sobre las passadas quedaron los Ro-  
manos tan hollados, que determinaron de  
dexar la mar, y seguir la guerra por tierra,  
como solian: y hizieron vn Plebiscito, o ley  
que no tuuiesen mas de sesenta velas para  
prouision de la republica, con las quales pas-  
saron a Sicilia Lucio Cecilio Metelo y Ca-  
yo Furio Consules: y por esta razon se tor-  
naron los Carthaginefes al señorio del mar,  
como solian tener: y aun por tierra traxerõ  
tan amedrentados a los Romanos cõ la bra-  
ueza de los elefantes, que por dos años no se  
osaron afir con ellos en tierra llana. Asdru-  
bal tenia biẽ conosciendo el miedo de los Ro-  
manos, y sabiendo como el Consul Metelo  
quedaua solo en Sicilia, por se auer tornado  
Furio a Roma: determino de carearse cõ el,  
esperando ganancia de las vistas: y partiendo  
de Lilybeo para Palermo, donde el Consul  
estaua en tiempo de comẽçar a segar los pa-  
nes ( y era el año dozeno, o trezeno desta  
guerra, segun Sigonio y Polybio ) sacõ sus  
gentes en orden, y començo a entrar por la  
tierra, sin que el Consul se lo estoruasse, por  
que se estuuõ quedo en Palermo: cõ lo qual  
cõcibio mayores espíritus, y diõse a talar los  
cãpos, y a yr hazia Palermo por sacar al Cõ-  
sul a batalla, y no paro hasta començar a pas-  
sar el rio que corre junto a la ciudad, lleuan-  
do los elefantes en la delantera. Metelo con  
aquellos tuuo por suya la victoria, y embio  
algunas vanderas de soldados de buenos pies  
que hiriesen a los elefantes dende aparte, y  
los prouocassen a los seguir: y mandoles dexar  
caer en las cauas de la ciudad, si los ele-

fantes los siguiesen: y mando tener alli mu-  
chas lâças y dardos y otras tales armas, y pu-  
so sobre los muros otros soldados que den-  
de alli descargassen sobre los elefantes en lle-  
gandose a las cauas y muros: y el salio cõ las  
legiones por otra puerta de la ciudad para  
dar en los Aphricanos por las espaldas, o al-  
menos por vn lado de su batalla. Todo su-  
cedio como el Consul lo auia traçado, y los  
elefantes que llegados a las cauas tras los q̃  
los auian enojado se sintieron herir, y que  
no auia sino tornar atras, rebolueron con-  
tra sus esquadrones, y desconcertaron los ma-  
lamente: y como el consul llegasse furioso,  
luego fue todo el campo suyo, no quedando  
enemigo que no huyesse: y desta manera ga-  
no ciento y quaranta elefantes con que fue  
su nombre solen entre los Romanos, por q̃  
auia hecho como sus soldados perdiessen el  
miedo a los Aphricanos y a sus elefantes que  
tan facilmente vencieron y prendierõ. Oro-  
fio especificando este rompimiento, dize q̃  
murierõ veynte mil Carthaginefes, y veynte  
y seys elefantes: y que ciento y quatro pre-  
sos lleuados a Roma dieron mucho que mi-  
rar, y que admirar a la gente Italiana. En al-  
go difiere Eutropio: mas juntamente cõ el  
mesmo Orofio y Freculfo y Sigonio dize q̃  
en este año fue la yda de Marco Regulo a  
Roma a tratar lo sobredicho, y su cruel mu-  
erte: aunque anticipuamente quedaua con-  
tado como si entonces passara. Floro dize,  
que dende esta victoria nunca mas rebiuõ la  
guerra en Sicilia, y en el Epitome dize, que  
fueron ciento y veynte los elefantes, y treze  
los capitanes que metio en triumpho, y Eu-  
tropio llega los elefantes a ciento y treynta,  
y Polybio al numero primero. Plinio dize  
que fue Metelo pontifice Maximo, y dos  
vezes Consul, y Dictador, y capitán de la ca-  
ualleria, y Quincecenuiro, y el primero q̃  
lleuo elefantes en triumpho, y que tuuo diez  
cosas señaladas de hombre de gran valor, y  
que perdio la vista entrando por el templo  
de Vesta que se quemaua, por sacar el Pala-  
dio: y por esto postrero le concedio el pue-  
blo Romano que fuesse en litera al Senado,  
lo qual a ninguno se permitia: y agora qual  
quiera que entre nosotros quisiere andar en  
litera y en coche, lo puede hazer sin nota de  
mal, y algunos por sustentar el coche de su  
muger no tienen con que se sustentar a si.

Julio

Valer. lib.  
6. ca. 11.

Solinus.  
cap. 30.

Naufra-  
gio de los  
Romanos

Victoria  
notable del  
Cõsul Me-  
telo.

Orofio. li. 4.  
ca. 9.

Eutropio. li.  
2.  
Freculfo. to.  
1. li. 5.  
Chro. c. 4.

Florus. li.  
2. l. 11. ca. 1.

Epito. 19.

Pli. lib. 2.  
cap. 41.

Proctinus. li. 1. cap. 7.  
Pli. 8. c. 6.  
Julio Frontino dize, que para passar los ele-  
fantes dende Sicilia a Italia, pareauan dos cu-  
bas, y clauauã encima rezios entablamiẽtos  
y ponian los encima: y dize Plinio que el triũ-  
pho de Metelo en que lleuo este increyble  
rebaño de elefantes, fue a quinientos y dos  
años de la fundacion de Roma, que concur-  
rio con el primero de la Olympiada ciento  
y treynta y dos: y que no queriendo mante-  
nerlos el pueblo Romano, los metieron en  
el Circo, y los hizieron pelear vnos con o-  
tros, y despues los agarrocharon.

§. III.

Con el nueuo esfuerço que puso en Ro-  
ma la victoria de Metelo mandaron a los  
Consules Lucio Manlio y Caio Atilio que  
passassen en Sicilia con dozientas velas: y en  
llegando alla recogieron la gente que esta-  
ua en la isla de guerra, y fueron a cercar al  
capitan Imilcon que estaua en Lilybeo con  
diez mil Carthaginefes: y le combatiõ mu-  
cho, porque no tenia en Sicilia pueblo fuer-  
te los Carthaginefes sino era este y Drepa-  
no: y los Consules querian passar la guerra  
en Aphrica: lo qual conosciendo de los Cartha-  
gineses determinaron morir primero que  
perder la fuerça, y Imilcon hizo altamente  
su officio con contra muros y cauas, y minas  
en remedio de necesidades que pedian tales  
diligencias. Por no auer sabido en Carthago  
días auia de los cercados en Lilybeo, enten-  
dieron su grande aprieto, y embiaron a Ani-  
bal con diez mil hombres en cinquẽta naos  
que lleuando el viento en popa entraron en  
el puerto a vista de los Romanos, que no las  
acometieron, ni a la gente en tierra: y así se  
entro en la ciudad con los muchos bastimen-  
tos que lleuaua. El capitán Imilcon hablo a  
sus soldados nueuos y viejos sobre salir aque-  
mar los ingenios con que los combatian los  
Romanos, y los hallo muy prestos: y al reyr  
de la mañana salio cõ veynte mil hombres,  
fino que hallo a punto a los Romanos que  
se lo auian oliscado: y despues de vna traba-  
jossissima escarapela en que murieron mu-  
chos de todos, se recogio descontento del  
mal suceso, y el capitán Anibal se salio sin  
fer sentir dode la armada Romana. Como  
los Romanos apretaron mas el cerco, así  
pudieron menos los cercados embiar sus re-  
caudos a Carthago donde por ello se reci-  
bia pena, y vn Rodio llamado Anibal se les

offrecio llevar y traer recaudos de Lilybeo  
con vna galera tan ligera, que no parecia na-  
dar por el agua, sino bolar por el ayre. Este  
llego a Lilybeo, aunque los Romanos con  
sus galeras se lo quisieron estoruar, y otro  
dia salio entre todos burlandose dellos, y de-  
xandolos espantados de la velocidad de la fu-  
sta, y dio sus recaudos ciertos en Carthago.  
A exemplo deste fueron despues muchos q̃  
tenian semejantes galeras, y los Romanos  
por se lo estoruar hundieron tantos nauios  
en la boca del puerto, y echaron tanta male-  
za, que encallo en ella vna de aquellas gale-  
ras, que fue luego presa, por los Romanos.  
Con esta muy bien proueyda mandarõ los  
Consules guardar el puerto, y dẽde a pocos  
días llego el Rodio borlamunteando, y en-  
tro en Lilybeo, mas al salir le començo a se-  
guir la galera Romana, y el se començo a  
burlar della: fino que viendose alcançar co-  
noscio ser galera Carthaginefa, y aparejose  
a las manos, pues la huyda era por de mas,  
fino que fue preso con su galera, con la qual  
y con la otra procuraron los Romanos guar-  
dar bien la entrada de aquel puerto. Muy a-  
pretado se hallaua el valeroso Imilcon con  
el cerco y rezios combates, y ayudandole vn  
dia vn tan terrible viento, que derroco las  
torres de maderã con que los Romanos le  
combatian la muralla: el salio con los suyos,  
y aunq̃ peso a los Romanos se los quemõ  
todos q̃ hauia costado mucho, y con esto se  
torno muy contentõ a la ciudad: y los Roma-  
nos determinaron de perseverar en el cerco  
hasta salir con su intencion, y de Roma les  
embieron diez mil hombres de suplemento  
por los que auia muerto.

§. IIII.

Siendo despues Consules Romanos Pu-  
blio Claudio y Lucio Ianio, Claudio fue so-  
bre Lilybeo, y por no perder tiempo senta-  
do en el cerco, salio con el parecer de sus Cõ-  
turiones con su armada contra Aderbal ge-  
neral de la armada Carthaginefa que estaua  
en el puerto de Drepano sobre las anclas, y  
como el vio tan cerca su perdicion, metio  
presto la gente en las galeras, y saliendo del  
puerto se alargo al mar dexando a los Ro-  
manos hazia la costa: y en estando en la di-  
stancia que le parecio, mando reboluer las  
proras contra los enemigos: y esforçandose  
la chusma con los remos, dio tal encuentro

en

Galera ve-  
locissima,

Lilybeo se  
llama ago-  
ra Maria  
la.

Drepano  
es Trapa-  
na.

Victoria de los Carthagineses contra los Romanos. Orofius.

Eutropio. lib. 1. cap. 4.

Valer. lib. 1. cap. 1.

en los cascos Romanos que le recibieron có semejante voluntad: que despues de vn rato de pelea, le huyo el Consul con treynta galeras que se hallaron con el, y quedarõ nouenta y tres presas en poder de Aderbal, q̄ gano con razon estima de animoso, y prudente capitán con lo que a qui hizo: y el Cõsul fue depuesto del officio en Roma y condenado. Añade Orofio que el Consul Claudio se recogió al campo sobre Lilybeo, y q̄ perdió ocho mil hombres muertos, y veyn te mil captiuos los quales tambien concede Eutropio: y con el dizen Cicerõ y Valerio que por auer menospreciado los auspicios o agujeros de su religion, perdió aquella jornada: porque mãdo dar de comer a los pollos, y como no quisiessen ni aun salir de la jaula, el dixo que pues no querian comer, que beuiessen, y mandolos echar en el mar. En otra parte dize Valerio que sacandole a justiciar cayo tanta agua, que no le pudieron matar: y que nunca mas se curaron de su acusaciõ. Los Romanos embiaron luego al otro Cõsul Lucio Iunio a Sicilia para continuacion del cerco de Lilybeo: y llegando a Mecina con sesenta galeras de armada hizo recoger quantas mas pudo en los puertos de la isla, y las llevo a ciento y veyn te, sin otros ochocientos nauios de carga con que se proueya el campo Romano de bastimientos: de los quales dio la mitad a su Questor, o tesorero, o proueedor con algunas galeras de armada, para que lleuasse prouisiones al exercito de sobre Lilybeo: y el se quedo en çaragoça esperando las que de Mecina le auian de llegar, y para recibir la vituallas que los confederados le auian de embiar.

§. V.

Aderbal auia embiado a Carthago las galeras, y captiuos que gano al Consul Claudio, y por no estar ocioso mando a vn capitán llamado Carthalõn que con treynta velas se topasse con los enemigos, y les tomasse sanas las galeras que pudiesse, y las q̄ no, quemasse: y con esta instruccion dio sobre la armada Romana que estaua sobre Lilybeo, y en tal turbacion la puso, que los de mar, y los de tierra se ouieran de perder. La razon fue porque los de las galeras queriendo significar al exercito auer venido enemigos, leuantaron muy gran clamor, lo qual no pu-

dieran saber dende el exercito de otra manera, por ser de noche: y como Imilcon oyese la grita en la ciudad, calo como experto capitán lo que pudo ser, y salio con los suyos ya de dia, y dioles vn mal rebato, mas tornose presto a la ciudad viendo que Cartalon se yua sin combatir las galeras que se defendian bien, aunque algunas quemó, y otras lleuo. Caminando hazia Heraclea por recoger los bastimentos que yuan al campo Romano, supo de sus descubridores quan gran multitud de nauios le venia al encuentro, y eran los que embiaua el Consul có el Questor: y luego mando aprestarse todos para se reboluer con ellos, teniendo en poco a quantos Romanos andauã por la mar: y los Romanos que le reconocieron, y que no lleuauan armada bastante, retraxeronse a la costa entre vnos peñascales, y alli defendieron bien sus cascos: y Cartalon les lleuo vn repelõ, y se metio en la boca de vn rio para entornando a nauegar, caer sobre ellos. Estãdo alli supo de la llegada del Consul de çaragoça có la otra multitud de nauios, y salio contra el por le coger antes que se juntaße con la otra flota acorralada entre las peñas. Reconosciendo el Consul al enemigo, y que no se podia tomar con el, ni tã poco huyr, acogiose a tierra, determinado de morir, antes que rendirse: y Cartalõ no curo de mas que ponerse en medio de ambas flotas para saltar, con la que primero se meneasse. Algunos dias estuuieron así, mas reconociendo los pilotos Carthagineses q̄ se armaua gran tempestad, auisaron a Cartalon que se pudiesse en saluo: y creyẽdoles arranco de alli hasta sobrepajar el promontorio Pachino, y así no perdió casco alguno. Los Romanos de las dos flotas no entendieron la razon de la yda de Cartalon, y con esto lostomo alli la tempestad que les hundo, o quebranto entre las peñas mil nauios, sin dexarles ni vno con quantas xarcias y prouisiones tenian: y los Romanos quebrantados con tan notables perdidas de mar no quisieron mas guerra que por tierra, lleuando adelante el cerco de Lilybeo. Eutropio dize q̄ no perdió el Consul sus gentes, como estaua a la costa de tierra: y q̄ se fue con ellas por tierra al cerco de Lilybeo: y añade Valerio q̄ se perdió por menospreciador de los agujeros de su religion, tam-

Naufragio doloroso de los Romanos.

Eutropio. lib. 1. cap. 4.

Valer. lib. 1. cap. 4.

bien

bien como su consorte Claudio, y que sus dioses le castigaron a colta de la hazienda Romana: y que hallandose muy culpado, y teniendo por cierta su condenacion, se mato. Cosa es mucho de notar, quan grandes costas, y con quan grandes mortandades de gentes hazian aquellas dos naciones, sobre qual quedaria có Sicilia que no les deuia nada: sino que se le atreuian, porque no se podia defender, ques el derecho con que muchos han ganado el infierno.

Capitulo. XXXV. De como los Romanos labraron armada con q̄ Lucio Cõsul dio la batalla a los Carthagineses; y los vencio por mar: y de las pazes entre Romanos y Carthagineses, y de como se alçaron contra Carthago los soldados que auian tenido en Sicilia.

§. I.

**L** Cõsul Lucio Iunio juzgo que le cumplia el mote llamado Erix, en cuya ladera estaua una ciudad del mismo nombre: y subiendo a lo alto del monte dõde ay vna llanada de mil y quinientos passos, puso gente que la defendiese de los Carthagineses, y debaxo de la ciudad puso tambien sus guerreros para la defender de los enemigos. Los Carthagineses hizierõ general de su armada a Amilcar, y el dio vna vista a las costas de Italia robando, quemando, y captiuando, y tornando a Sicilia assento su real ochocientos passos del de los Romanos que estauã sobre Palermo, y alli estuuó casi tres años, en que dize Polybio auerle mostrado illustre capitán en muchas cosas, y que por maña sacó la ciudad de Erix del poder de los Romanos, con lo qual quedarõ como cercados los Romanos que estauan en lo alto del mote, y el quedo como atajado de los Romanos que estauã debaxo de la ciudad, y a trueco de se hazer mal no se cansauã de passar vidas de perros. Este Amilcar es el que tauo por sobrenombre Barca, y descendia de vno llamado Saruco natural dela ciudad de Barca en Aphrica: y por ser valiente le hizieron los Carthagineses su ciudadano, y le casaron con vna senora rica, y deste baxo el linage illustissimo de los Barchinos: y el dicho Amilcar caso con muger Española que le pario a su hijo Anibal en la isla llamada de Plinio por ello patria de Anibal, y es la que agora llamã

Amilcar Barchino entra en Sicilia.

Conegera: y nascio Anibal doziẽtos y quarenta y cinco años primero que nuestro Redemptor Iesu Christo: y poco despues fundo a Barcelona de su nombre Barchino este Amilcar del qual hablo. Este mote de Erix se llama agora el monte de Sant Iuliã, y esta sobre la ciudad de Trapana por media legua. El cerco de Lilybeo, y el monte y ciudad de Erix tenian rebuelos a Carthagineses y Romanos, mas entendierõ los Romanos la ventaja que les hazian los Carthagineses por ser señores de la mar, cinco años auia que ellos no trahian armada: y quisieran labrar galeras, saluo que no auer vn rael en el thesoro se lo estoruo: por lo qual los ciudadanos se mouieron juntandose tantos, o tantos, y hazia a su costa vna galera, y por esta manera hizieron doziẽtas de a cinco remeros por vanco, y hizieron las conforme a la galera ligerissima del Rodio de Carthago. Ya corria el año de quiniẽtos y onze de la fundaciõ de Roma, y el vigesimo primo o vigesimo secundo desta guerra (y aun Eutropio echa vno mas) quando se entẽdia en Roma en lo que digo, siendo Consules Cayo Lucitacio y Aulo Posthumio: y como cupiese a Lucitacio la guerra de Sicilia, embarcose en las galeras dichas, y apoderose del puerto de Trapana, y de sus contornos: y huuyendo de los nauios enemigos que estauan derramados en diuersos puertos: el exercito la gente de su armada que yua tierna, en muchos trabajos, porque se hiziesse correo para lo de la guerra. Los Carthagineses que supieron de la grande armada Romana en Sicilia, embiaron muchas galeras que se juntassen con las que estauan en poder de Amilcar Barca, y cargaron las de bastimentos para refresco de los que estauan en Lilybeo, y en Erix con Amilcar: y embiaron por capitán a Hanon, el qual llevo ala isla Hieronoso, y dende alli procuro llegar sin ser sentido al puerto de Erix, por descargarse sus prouisiones, y escusar el encuentro de las galeras Romanas.

§. II.

La sagacidad y prouidencia que en vn capitán se requiere, es muy mayor de quanto con pocas palabras se puede significar, sino es diziendo que ha de conocer los pensamientos de sus enemigos, y que los suyos ninguno se los ha de entender a el, y Lucitacio el Consul

Consul que supo de la llegada de Hanon, y de quan cargadas trahia sus galeras, penso en lo que Hanon pensaua que era desleer no le topa hasta descargarse sus cascotes. Con este péfamiento metio en sus galeras los mejores guerreros, sin llevar mas de las herramientas de pelear, y nauego a la isla Egusa para esperar alli al Aphricano: y alli alento a los suyos con buenas palabras a la batalla, diciendo que aunque les era el viento contrario, sus enemigos trahian las galeras cargadas, y las Romanas yuan a la ligera: y que si esperaua a otro dia, descargaria Hanon sus baxeles, y meteria soldados viejos, y entraria Amilcar flor de la milicia de aquel tiempo, que les seria estoruo bien peligroso. Con esto salio al encuentro de Hanon, y el recibio harta pena de verse así recibir: sino que viendo se auer de pelear por fuerça, mando batir las velas, y jugar de los remos, y entrar animosamente cõ los Romanos tan cõtrariados del viento. No se tardó mucho en affomar la victoria por los Romanos que tenían muchas ventajas, y los Aphricanos perdieron alli cinquenta galeras hundidas, o despedaçadas, y setenta presas con quanto en ellas yua: huyendo las demas para Hieronefo de adonde auian partido: porque se les mudo el viento al contrario de como quando vinierõ. El Consul contento con tan buena jornada desembarco en Lilybeo, y hallo que lleuo diez mil captiuos, sin los que murieron en la batalla, y repartio los muchos despojos. Eutropio mas põdera esta rota, q̄ dize auer sido a diez de Março, y que el Consul tenia trezientos nauios, y Hanon quatroccientos, y que fuerõ hũdidos en la batalla ciento y veynte y cinco de los de Hanon, y presos sesenta y tres: y q̄ fueron muertos treze mil hombres, y presos veynte y dos mil, y que a los Romanos les fueron hundidas doze galeras. El Cõsul fue contra los que estauan en la ciudad de Erix, y mato a dos mil dellos. Desta victoria de Luctacio hablo Liuius en el libro diez y nueue, y Floro en su Epitome, y en su libro segundo, y Liuius torno a picar en ella en el libro veynte y dos, y afirma que la presteza del Consul le dio la victoria. Dize Probo que creyendo el Consul que tenia muy domado al capitán Amilcar en Erix, le embio a mandar que le entregasse las armas: mas q̄ le respondió, que primero moriria que dar

las armas de su republica a aquellos contra los quales se las dierõ: que es palabra de mas ponderacion para en la boca de otro, que para en la de Amilcar.

§. III.

Grandemente quedaron desmallados los Carthagineses con la batalla tan perdidosa como la sobredicha: y no supieron que remedio se tener para mantener la guerra, ni para proueer a los que estauan cercados en Erix: porque ni les quedaua armada, ni tenían vn real con que la labrar, ni con que pagar a los soldados: y dando vagar a los infortunios escriuieron al capitán Amilcar que en todo caso hiziesse paz con los Romanos con las condiciones mas tolerables que pudiesse, para lo qual le dieron la publica autoridad, y el luego callado la necesidad de Carthago embio al Consul hablandole sobre hazer pazes, de lo qual holgo el Consul, por que sabia que tampoco Roma podia yr adelante con la guerra. El Consul y Amilcar capitularon que los Carthagineses soltassen todos los captiuos Romanos que tuuiesse, sin rescate, y que dexassen libre a toda Sicilia, y que pagassen dos mil y docientos talentos de plata llamados Euboicos por tiempo de veynte años: y que no mouiesse guerra al rey Hieron, ni a los çaragoçanos, ni a sus aliados: las quales condiciones si por el pueblo Romano fuessen confirmadas, que Romanos y Carthagineses quedassen amigos. Los Romanos descontentos de aquellas condiciones embiaron a Sicilia diez varones con plenissima potestad, y estos añadieron otros mil talentos, y abreuieron el tiempo en que se ouiesse de pagar, y mandaron apartarse no solo de Sicilia, sino tambien de todas las islas que estan entre Italia y Sicilia: y desta manera se concluyeron aquellas pazes en el año veyntitreseno por lo menos de aquella guerra. Liuius dize que Amilcar escriuio aquellos capitulos por su mano, y con harta tristeza: y otros añaden que les pusieron condición que se auian de apartar de quantas islas ay entre Italia y Aphrica, por lo qual dize Liuius que de Sicilia y de Cerdeña fuerõ echados desta vez quedado pecheros del pueblo Romano. El Senado Romano concedio el triumpho al Cõsul Luctacio por la victoria que gano, y cuenta Valerio Maximo, que su Pretor llamado Quinto Valerio pedia la

Victoria naval de los Romanos contra los Carthagineses.

Eutropio libro 8.º Oratio libro 4.º cap. 10.º

Probus.

Amilcar responde generosamente.

Pazes entre Romanos y Carthagineses.

Liuius libro 26.º Liuius libro 24.º

Valerio Maximo libro 2.º ca. 1.º

dia la mesma honra, alegando que el gouerno la batalla, porque el Consul estaua malo en la cama de vna herida en aquella hora: de lo qual se agrauiaua el Consul, pues el triumpho no se concede sino al capitán general, debaxo de cuyo gouerno no esta el exercito victorioso. Atilio Galatino varon eminentissimo despartio la contienda con hazer confessar al Pretor que en todo auia de valer el parecer del Cõsul mas que el suyo, en caso que llegaran a competencias en el dar de la batalla: y que consequentemente a solo el Consul se deua el triumpho. Noto Ciceron que Sicilia fue la primera tierra que fuera de Italia entro en el señorio Romano por la victoria dicha: y cuenta Eliano que estubo vn capitán Carthagines en ella llamado Amilcar, y que robo el templo de Venus Ericina para pagar a sus soldados, y que le açotaron y crucificaron sus Carthagineses por ello: y que poco despues Carthago quedo tributaria de los Romanos: mas yo no sabria determinar que Amilcar aya sido este, pues deste que capitulo las pazes sabemos que no murio mal justiciado. Dize Polybio, Zonaras, y Sigonio que duro veynte y quatro años esta guerra, o por lo menos veynte y tres: y que nunca se vio durar tanto vna guerra continuada: y perdieron los Romanos en ella setecientas galeras, sin los nauios sin numero que en tormentas les trago el mar, y que los Carthagineses perdieron de la misma manera quasi quinientas, y ambas señorias llegaron a no perder mas.

Ciceron in Verrem.

Aelianus libro de hist. Animalium.

Fin de la primera guerra Aphricana.

§. IIII.

Despues que el buen Amilcar firmo los capitulos de las pazes en la ciudad de Erix, sacó de alli su gente, y fue con ella a Lilybeo que siẽpre auia estado por los Carthagineses, y eniregola al capitán Geston, y el renunció su capitania y gouernacion. Geston no embio toda aquella gente junta a Carthago, recatandose que reboluiesse alguna mala question: y porque sabia que la Republica no les podia pagar todo lo que les deua de sus pagas. Como yuan llegando por sus capitancias a Carthago, así bozeauan por las pagas, y el Senado los entretenia con varias esperanças, o excusas, y ellos que se vieron muchos juntos comenzaron a robar y matar en la ciudad así de dia como de noche. El Senado hablo cõ los capitanes, q̄ lleuassen

aquella gente a la ciudad de Sica hasta q̄ llegasse la demas de Sicilia, y que entõces les pagarian: y los cõpelieron a llevar sus mugeres y hijos, que no les ouiera valido por mucho: y por se quejar ellos, les dixerõ baldones, y los expelieron con son de enemigos. En Sica ociosos començarõ a tratar de pedir no solamente las pagas, sino y aun las promesas que los capitanes les auian hecho en los grandes rompimiẽtos: y otros el precio de los caualleros que les auia muerto en aquella guerra: y otros tãbiẽ la comida q̄ no les auia sido dada segũ lo vsaua en aquella milicia. Ya estauan juntos en Sica todos, quando de parte de la ciudad les fue a hablar vn Pretor de la ciudad llamado Hanon, y como entrasse con la extremada pobreza de la ciudad por la qual de uia perdonar parte de las pagas: al pũto se alborotarõ, y mãdado sonar las caxas marcharon contra Carthago, y llegaron a Tunez dos leguas, o poco mas de Carthago: y como auia entre ellos Franceses, Italianos, Españoles, Mallorquines, Griegos, y Aphricanos, no auia quien los pudiesse aplacar, ni aun quien a todos supiesse hablar. Carthago se hallo metida en tribulacion con tan peligroso motin, y a petición dellos les embio al capitán Geston con quien estauan bien: y el les hablo amigablemente, y los reprehendio blandamente, y les dixo que se ordenassen por naciones, que les querria pagar. Vn soldado de Campania de Italia llamado Espendio que siendo captiuo de vn Siciliano se le auia huydo, y se auia dado por soldado a los Carthagineses, y era estimado en el exercito por ser valiente, temio ser reduzido a su señor, si faltasse guerra: y por esto se junto con otro Aphricano llamado Mato gran reboltoso, y hizieron entender a los otros que les querian pagar por naciones para despedidos los estrangeiros, castigar a los naturales como a principales autores de aquel motin, por tanto que mirassen por si. Los soldados Aphricanos que tal oyeron se fueron a Geston y a los que cõ el estauan, y se dixerõ mil denuestos encompañia de Espendio y de Mato, sin auer quien tornasse por ellos que no fuesse luego muerto: y tomaron por apellido de muerte sin redencion dezir, mata mata, con lo qual ninguno se atreuió mas hablar de pazes, y quedaron alcados cõtra Carthago.

Rebelante los soldados Aphricanos con Carthago.

Tunez dos leguas de Carthago.



thago veynte mil que eran, siendo sus capitanes Esendio y Mato. Geston hablo con los capitanes prometiendoles paga entera, si le entregassen a Mato rebeltofo, lo qual oydo de todos engarraron del y de los que cõ el estauan y los pusieron en hierros muy affrentados, y robaron quanto dinero auian lleuado para les pagar, y pregonaron guerra contra Carthago a fuego y langre.

Capitulo. XXXVI. De como Carthago se vio en gran peligro con sus rebelados, y de como Amilcar los destruyo y los Romanos sacaron a Cerdeña de mano de los Carthagineses; y de algunos duques, y de algunos sacerdotes Iudaycos: y de los reynos de Galinico en Syria y de Energetes en Egipto, y de sus grandes guerras.

§. I.

**E**sendio y Mato escriuieron a todas las ciudades de la señoria Carthaginesa combidando las a recobrar su libertad, y como estuuiessen despechadas de los Carthagineses: y aperreadas con mil agrauios, hasta ser algunas compelidas dar les la mitad de los fructos que cogian: no solamente los comunes, y los hombres particulares les embiaron dineros y gente con que tuuieron setenta mil hombres: mas y aun las mugeres les embiauan sus joyas, por ver destruydos a los Carthagineses: y Esendio y Mato se vieron riquissimos, y el vno fue sobre Bona donde sanct Augustin fue obispo, y el otro sobre Vtica: porque estas dos no se quisieron hazer con ellos, y tenian en medio a Carthago, sin la dexar salida, sino era por mar. Los Carthagineses se hallaron mas affrentados que nunca dende la fundacion de Carthago, y porq̃ no tenian soldados a sueldo cõ que siempre hizierõ sus guerras: matricularon a los vezinos, y nombraron por su capitán a Hanon que fue en fauor de Vtica, y vécio con la furia de sus elefantes a los que alli estauan: mas como se entrasse a refrescar en la ciudad, y su gête quedasse fuera descuydada como bisona, reboluieron los rebelados, y mataron a muchos y gozaron de grã despojo, y de muchas armas y dos vezes despues pudo Hanõ desbaratarlos, y no los acometia. Por estas cegueras le priuaron por inhabil, y embiaron al grãde Amilcar que con

Amilcar va contra los soldados rebelados.

diez mil hõbres passõ por la orilla del mar por la boca del rio Machero quãdo baxaua la marea: y se espantarõ los rebelados de ver gente fuera de Carthago teniẽdo ellos todas las salidas. Esendio sacõ de Sephyra diez mil hombres y de Vtica quinze mil que tomaron en medio a los de Amilcar: y el vso de vn ardid que los de delante puso a tras, y los de tras a delãte: lo qual visto por los enemigos, y creyendo que era miedo y turbacion, arremetieron desesperados a el, y el mato seys mil, y prendio dos mil, y comẽço de dar esperança de mejoría en los negocios. Esendio y Mato concertaron con Autarico capitán de los Franceses que rodeassen a Amilcar en vna llanada rodeada de montes: y como le creciesse el exercito a Esendio con muchos Numidas que se juntaron con ocho mil Veteranos que tenia, pareciõle tenerle bien a raya: sino que vn caualero Numida llamado Narua se passõ a Amilcar con dos mil Numidas que hizieron harta mejora en las cosas de Amilcar. Fiandose Esendio en su mucha gête dio la batalla a Amilcar, y perdio diez mil hõbres muertos, y quatro mil presos: y Amilcar acerto en soltar a los presos con tal q̃ se fuesen a sus tierras sin tomar armas cõtra Carthago, y recibio a los q̃ con el quisieron pelear. En este tiẽpo se rebelaron contra Carthago los soldados q̃ tenian en Cerdeña, y matarõ a quãtos Carthagineses auia en ella: contra los quales fue Hanon embiado de Carthago: y sus soldados y los que estauã en Cerdeña concertados le ahorcaron despues de muchas crueldades que en el hizieron: y Esendio y Mato temiẽdo ser dexados de sus soldados con el perdon que les daua Amilcar, aperrearon a los captiuos Carthagineses que tenian: porque perdiessen toda esperança de misericordia, y no se passassen mas a el: y entre ellos fue Geston. Tras esto se començaron a defauenir Amilcar y Hanon capitán coadjutor que le auian dado, y Hanon fue reuocado del officio a peticion del exercito: y la armada que les auia quedado a los Carthagineses se les hundio con vna tormenta, y Vtica y Bona se dieron a los traydores: de manera que en el mundo no les quedo a los Carthagineses mas del casco de su ciudad, y aquel pequeño exercito que con Amilcar estaua.

§. II.

Carthago de la lampara da de todo el mundo.

§. II.

Hieron rey de Sicilia les proueya de lo que auian menester, porque no se acabassen, y faltasse quien pudiesse refrenar la codicia de los Romanos, si quisiesen mas de lo que se les deuia en Sicilia: y los Romanos soltaron de gracia los captiuos Carthagineses, por que los Carthagineses soltaron vnõs mercaderes a peticion de los Romanos, que auian lleuado trigo a los traydores. Los Romanos no quisieron la possession de Vtica y de Cerdeña que los rebelados les offrecian, porque era contra lo capitulado: antes embiaron fauor contra los traydores que auian cercado a Carthago, y con priuarlos Amilcar de la comida los leuanto de alli. Llegaron los traydores a tanta mengua por la gran prudencia de Amilcar, que comieron a quantos captiuos tenian: y despues que ni aun esto tuuieron, embiaron por seguro de Amilcar para le embiar embaxadores, y llegados a el concertaron que el pudiesse escoger diez de ellos que fuesen castigados, y que los demas defarmados y con sendas vestiduras se fuesen saluos: y Amilcar escogio a los mesmos embaxadores porque estauan entre ellos Esendio y Autarico los dos capitanes: y pensãdo su exercito que auia sido quebrantandoles el seguro, se puso en armas, y Amilcar dio en el matando mas de quarenta mil con la grande ayuda de sus elefantes junto a la sierra llamada la Sierra. Algunas ciudades se començaron a reconciliar con Carthago, y Amilcar y Narua y Anual otro capitán Carthagineses fueron sobre Tunez donde estaua Mato el otro capitán traydor, y al ojo les ahorcaron a Esendio y Autarico. Mato que noto descuydo en el quartel de Anibal, dio de presto en el matandole muchos, y robandole el fardage, y prendio a Anibal y le ahorco en la horca de Esendio, quitando a los otros della, sin se lo contrastar Amilcar: por lo qual le embiaron de Carthago a Hanon por coadjutor, y fueron amigos: y despues dieron batalla campal a Mato, y le prendieron matandole muchos de los suyos: y otros que huyeron a donde pudieron, se vinieron a entregar, y Vtica y Bona que auian hecho hartas crueldades en Carthagineses, fueron compelidas tornar a la obediencia de Carthago: con lo qual se concluyo esta guerra

Hãbre de los rebelados

Aphricana que auia durado tres años y quatro meses. En este tiempo determinarõ los Romanos de tomar a Cerdeña combidados de los traydores que la tenian, y los Carthagineses embiaron armada contra ella agrauiados de que los Romanos se la quisiesen quitar: y los Romanos les amenazaron, diziendo que hazian armada contra Roma, y estotros de miedo les dexaron la isla por fuya, y aun les dieron mil y dozientos talentos en dinero por que los dexassen en paz: mas algun dia peso a los Romanos el trato de Cerdeña: porque como embuste tiranico nunca se le pudo olvidar a Amilcar, y ansí su hijo Anibal procuro ganar a toda Italia en recompensa. Dexo Amilcar tal fama y nombre en Carthago, que afirma el Christiano Philosopho Athenagoras que le adoraron por sus dios.

Fin de la guerra de los rebelados.

Atenagoras Ateniẽs Philosopho Christiano in Apologia pro Christianis ad imperatores M. Aureliũ & Commodũ. iii. M. de xciix.

262.

§. III.

En el año segundo de la sobredicha primera guerra Aphricana, y segundo de la Olympiada ciento y veynte nueue, andando el mundo en sus tres mil y seys cientos y nouenta y nueue: fue duque Iudayco Amos Scyrach por catorze años que le da Philon. En el mesmo año entro Tiro Prolarthe de la Toscana, y dale Iuan de Viterbo quarenta años de reynado sin nombre real. En el postrero desta dicha Olympiada entro Antiocho Theos, o diuino, en el reyno de Syria, y dize Eusebio que reyno quinze años: y fue hijo de Antiocho Soter o Saluador que caso cõ su madrastra Estratonica. Este Antiocho Theos caso con Berenice hija de Philadelpho, la q̃ huyo al bosque Daphne, y a la poltre fue muy mal muerta, como ya queda dicho: por q̃ Laodice su muger auiendo le muerto a el, la hizo matar a ella. Profigue Iustino las cosas de Laodice, q̃ como tuuo muerto al rey Antiocho su marido, hizo que vno llamado Artemio, y que se parecia mucho al rey, se echasse en la cama real fingiendose enfermo: y que mandasse llamar a su presencia las personas que se requerian para tal ceremonia, qual fue nombrar delãte dellos por su heredero a Seleuco Galinico su hijo: y que luego le dieffen la obediencia, y el se apoderasse de las fuerças poniendo alcaydes en ellas, y capitanes en el exercito. Desta manera asseguraron madre y hijo su señorio, aunque se supiesse su embuste:

Iust. li. 27.

Primera parte. Z 2 y ella

y ella le quiso pagar de la muerte que auia dado al padre del, en que el matasse a la sobredicha Berenice muger que auia sido de su padre del, y tenia vn hijo di, al qual mato con la madre: y a esta bendita Laodice maro despues Ptolemeo Euergetes hermano de Berenice. En el año quarto de la Olympiada ciento y treynta ponemos con el Samothico el pontificado de Manasses entre los Iudios: a quien Philon concede veynte y siete años en el officio, y dize auer sido muy amigo de Seleuco Galinico. Eusebio le haze hermano de la madre de Elezaro el pontifice pasado: mas Iosepho dize que fue su tio hermano de su padre. En el postrero de la Olympiada ciento y treynta y dos començo Mathathias Sylo a los diez años que le da Philon en el ducado de los Iudios, a tres mil y setecientos y treze años de la criacion del mundo.

§. IIII.

Seleuco Galinico començo a reynar en el reyno de Syria en el tercero de la Olympiada ciento y treynta y tres, a tres mil y setecientos y diez y seys: y dize Eusebio que reyno veynte años. En el mesmo año entro en el reyno de Egipto Ptolemeo Euergetes hijo de Philadelpho por veynte y seys, y este nombre Euergetes quiere dezir bienhechor, y dize Sant Hieronymo que se lo llamarõ los Egipcios por auerles el restituydo la adoracion de los dioses, que Cambyfes les auia quitado: y aun por vêtura fue aquella priuacion de idolos derrocados de su adoracion la que tantos centenarios de años antes lloro Trimegisto escriuiendo a su hijo Asclepio: sino dezimos que sea la que les vino por la introducion de la fe Catholica. El Nicolao sobre el prologo del Ecclesiastico dize que Euergetes fue hermano de Philadelpho, y no fue sino hijo, y que Euergetes quiere dezir reuocador, por los idolos que Cambyfes auia lleuado, y ya dize sant Hieronymo su significacion: y que primero se llamaron Ptolemeos que Pharaones los reyes de Egipto, y por todo este libro es al reues. Euergetes fue cõtra Galinico, quando le mato la madre, y Galinico le huyo el encuentro: y el padre Nicolao no deuiera dezir q tambien fue muerto de Euergetes, porque despues se guerrearon, y aun despues hizieron treguas por diez años. En tiepo deste Ptolemeo dize el pro-

logo del Ecclesiastico, y tambien Freculpho que florecio Iesus el hijo de Syrach que compuso el libro del Ecclesiastico. Dize Sant Hieronymo que ya tenia Ptolemeo Euergetes en su poder la tierra de Cilicia, y de Syria, y de Asia que auia tomado a Galinico, conforme a lo prophetizado por Daniel: quando supo que en su reyno de Egipto auia grandes turbaciones, y no pudiendo correr todas las tierras de Galinico que se le dauan, aborreciendole por la mala muerte que auia dado a Berenice hermana destro: recogio quantos ricos despojos pudo, en que de sola plata lleuo quarenta mil talẽtos, y mucha baxilla, y las estatuas de sus dioses que Cambyfes auia lleuado, por cuya reducion, dixo Sant Hieronymo que le llamaron Euergetes: y dexando por gouernador en Cilicia a su amigo Antiocho, y de lo de Asia a otro llamado Xantipo, tornose para Egipto. Iustino profigue que en yendole Euergetes, procuro Galinico castigar a las tierras que se le auian dado, y que hizo grande armada para contra las ciudades maritimas: mas toda su armada se le hundio con vna tormenta, y alli tambien perdio su gente de guerra y sus armas: y cõ muy pocos de sus criados escapo tan fatigado, que de lastima le recibieron todos sus reynos, sino fueron algunas fuerças que tenia la gente de Ptolemeo en la Syria. Galinico era hombre maligno, y con grandes gentes que hizo fue contra Ptolemeo por se vengar del: y rompieron en gran batalla, donde Galinico quedo tan maltratado, que con trabajo pudo acompañado de pocos huyr a la ciudad de Antiochia: y dize Iustino que dende alli embio ruegos a su hermano Antiocho Hierax que le ayudasse contra Ptolemeo, prometiendole en recompensa la parte de Asia, que cae hazia el monte Tauro. El moço Antiocho que con no tener mas de catorze años tenia codicia por de quatrocientos (por la qual fue llamado Hierax que quiere dezir halcon aue de rapiña, en lo qual habla Eliano) salto luego alla, no tãto para le hazer cobrar lo perdido, ni a le defender de sus enemigos, quanto para quitarle lo que le quedaua, y matarle si bienamente pudiesse. Ptolemeo se recato de asirse con ambos juntamente, y embio a poner treguas con Galinico por diez años: porque ninguno dellos

Frecul, to. 1. lib. 5. Chro. c. a.

Hierony. in ca. 11. Daniel.

Iusti. li. 7.

Aelia. li. 7 de hũsto. Animal. c. 40.

Apianus in Syrio.

Iosephus. li. 2. Anti. c. 2. 3.

Iij. M. dcc. xiiij. 248.

Iij. M. dcc. xvj. 245.

Hieronym. Daniel.

Trimegisti. l. 1. c. 1.

Nicolaus in Daniele.

podia mas sustentarse la guerra. Antiocho Hierax recogio algunos millares de Galos que eran los que entonces hazian las guerras: y moitrando la intencion con que auia salido de su tierra, dio la batalla a su hermano Galinico, y venciole muy rotamente: y como los muy malos aun a otros malos parezcan malos, los Galos que creyerõ auer muerto Galinico en la batalla, tornaronse contra el por le matar: porque no quedando rey en Asia, fue en ellos los señores de la tierra: mas el los aplaco con dineros: y con tomarlos por compañeros de las ganancias, prometiendoles que partirian las tierras que ganassen. No deuio ser muy mal hermano Seleuco, pues dize Plutarco, que pensando ser su hermano muerto, se enluto, y que sabiendo de su vida, publico alegrias por su reyno.

Maldad de Antiocho Hierax.

Plutar. in Apophth.

Capitulo. XXXVII. De como los Parthos començaron en Arsaces a hazer reyno por si, y de las malas muertes de Galinico, y de Antiocho su hermano: y de Demetrio Rey de Macedonia, y de las tyrantias de Agrio y de Teuca Reyes Iliricos, y de como los Erolos mostraron de los Romanos.

§. I.

A nouedad de la materia que nos ocurre pide que digamos que los Parthos fueron gente desterrada o fugitiua de Scythia (como el nombre de Parthos lo significa en aquella lègua) y en tiempo que la Monarchia estuu en los Assyrios y en los Persas, eran como despojos de vencedores, y quedaron en tiempo de Alexandre y de sus sucesores como gente de allegas, sin tener los en cuenta de nacion principal. Estos fugitiuos de Scythia por sus vandos asentaron entre los Hyrcanos, Dacas, y Areos: y multiplicaronse tanto en poco tiempo, que a pesar de las otras gentes se quedaron con las tierras, y despues llegaron a poblar montañas frigidissimas, por no caber en lo llano. Despues que se pusieron en libertad hizieron rey, y las guerras hazian las con esclauos que para ello criauan: y ninguno podia ahorrarse a ningun esclauo, y enseñauanlos y igualmente que a sus hijos en lo de la guerra: y quanto cada vno era mas rico, tanto auia de seruir al rey con mas esclauos de guerra, y así quando Mar-

Iusti. li. 2. 4.

Ysaie. li. 3. c. 1.

co Antonio se topo con los Parthos, entre cincuenta mil de cauallo, solos quatrocientos y cincuenta eran libres, y los de mas esclauos. Entre libres y esclauos auia esta diferencia, que en tiempo de paz los esclauos andauan a pie, mas los libres siempre acauallo, tambien quando andauan en sus contrataciones: y fueron gente sin verdad, reboltosa, y soberuia: y ninguno de los Macedonios los quiso en fuerte quando fortearon las tierras de la Monarchia: y quando los sucesores de Alexandre se començaron a guerrear, estos se dieron a Eumenes: y este perdido, se dieron a Antigono, y despues a Seleuco y a su sucesores en el Reyno de Syria y Asia: hasta que en el tiempo deste Seleuco Galinico bisnieto del primer Seleuco se alçaron con su libertad a pesar de los Reyes de Syria. En el mesmo tiempo se rebelo con los Bactrianos Theodoto contra los Reyes de Asia, el qual era gouernador de aquella nacion, y se mandò luego llamar rey: y a su imitacion se alçaron los señorios Orientales con el aparejo que los dos hermanos les dieron, descuydando de los sujetar, a truco de se destruyr. Dize Iustino, y tocalo Agathio y Suidas que vno llamado Arsaces de tan baxa ralea que no se le sabia su parentela, criado en latrocinios en compania de otros tales, como supo de la rota de Seleuco Galinico por su hermano, y por los Galos: que tomo vn batallon de ladrones, con que entro por tierra de Parthia, menospreciando a Galinico: y que dando sobre Andragoras gouernador de aquella gente le mato, y se alço con la tierra, y dende a pocos dias entro en Hyrcania, y tambien se alço con ella: y como prudente reforço de gente su campo para responder con las manos a Galinico si le fuesse a tomar cuenta, y lo mesmo a Theodoto el que se alço con los Bactrianos. Este Theodoto muerto, heredo su hijo Theodoto con quien Arsaces hizo pazes, y como Arsaces supo yrle encima Galinico, rompio con el, y vencido le hizo huyr, y quedo victorioso y confirmado en el señorio de los Parthos: y dize Estrabon que, o era Scythia de nacion, o Bactriano, y Amiano confirma lo dicho de el. Y lo que dize significarse desterrados en el nombre de Parthos (conforme a Iustino) Iornandes dize que quiere dezir fugitiuos

Parthos se rebelaron cõtra los reyes de Syria.

Agathius li. 2. & 4. de bel. Gothico. Suidas in Arsaces.

Strab. li. 11. Ammian. li. 23.

Iornandes de Getis.

gitiuos, porquẽ quando los Scythas godos entraron por Asia prouocados del rey Vexores, algunos enamorados de las tierras, se desmintieron del exercito, y se quedaron en Asia: y por baldon los llamaron Parthos q̄ significa fugitiuos, o desamparadores: y de lo dicho se concluye que Arsaces fue Godo de nacion, pues aquellos Scythas, Godos fuerõ, y los Bactrianos de los Scythas salieron, como dize Iustino. Para memoria de su libertad ordenaron los Parthos que para siempre festejassen el dia en que vencieron a Galinico, y consiguieron libertad: y como Galinico se tornasse a remediar lo de Asia que se abrasaua en guerras, tuuo tiempo de ocupado Arsaces para se apoderar de las tierras de los Parthos y de su regimiento: y acreciento la gente de guerra, y cerco las ciudades de murallas, y fundo vna ciudad en el monte Taborreno que llamo Clara, y fue esclarecida con la fortaleza del sitio, y fertilidad de sus campos. Buiuo toda su vida profperamente ampliando las tierras de su señorio: y murio de vna lançada (como dize Suidas) y los Parthos hizieron estatuto que todos los Reyes Parthos se llamassen Arsaces, en memoria del fundador de aquel reyno. Sucedióle su hijo Mithridates Arsaces, que metio cien mil infantes y veynte mil cauallos en vna batalla q̄ dio al grande Antioco hijo de Galinico, y despues fueron amigos. El tercero rey Partho fue Phraartes Pompacio Arsaces, y a este sucedio su hijo Pharnaces q̄ muriendo dexo el Reyno a su hermano Mithridates, y no a sus propios hijos porq̄ tuuo mas ojo de proueer a su reyno q̄ buen Rey, q̄ a sus hijos de buenos reynos: y en tiempo deste Mithridates crecio notablemente el señorio de los Parthos, porq̄ subjetarõ a los Bactros aunq̄ gente mas potente, hallandolos brumados de los Sogdianos y Drãgianos, y Indios: no obstante q̄ tenían los Bactrianos entonces por rey a Eucratides rayo de guerra, q̄ estuuo cercado cõ treziẽtos hombres de Demetrio rey de India q̄ tenia sesenta mil por cinco meses, y cõ arremetidas le mato tanta gente, q̄ a la postre le vencio, y sojuzgo la India de aquel: sino que tornandose a su casa le mato su propio hijo, a quiẽ el auia hecho conforte en el reyno, y no le cõsintio ser enterrado, y passo su carro sobre su cuerpo. Metio tambien Mithridates a Media en el

señorio de los Parthos, y vencio al Rey de los Elymeos cõ fines a su señorio, de los quales habla Plinio algunas vezes, y en el libro de los Machabeos se nõbran: y en conclusiõ q̄ estendio su Imperio dende el monte Caucafo hasta el rio Euphrates. Los demas Reyes Parthos se hallaran en el lib. 9. y cap. 34. hasta Orodes el q̄ mato a Crasso Romano.

§. II.

Prosigue Iustino que Eumenes Rey de Bithinia viẽdo desgarrar se el imperio de Asia en tãtos handrajos, quiso el sacar le vn buci giro: porq̄ le dauan muy buẽ aparejo los dos hermanos tã mal auenidos, y los Galos aun no teniã sanas las heridas q̄ sacaron de la rota de Galinico: y con estas ocasiones dio sobre los Galos y sobre Antioco Hierax, y los vencio matando a muchos, y se apodero de muchas tierras de Asia, dãdole Seleuco y Antioco licencia para todo. Porquẽ sin selo pedir pelearon otra vez, y quedo Antioco vencido, y no se teniendo por seguro en parte ninguna, por las mercedes q̄ su hermano haria a quiẽ se le prendiesse o matasse: huyo hasta Capadocia para su seguro. Artamenes q̄ le recibio bien: sino q̄ oliendo Antioco q̄ le queriã prender, huyo secretamente, y no sabiendo q̄ remedio se tener, se acogio a su enemigo el Rey Ptolemeo. Ptolemeo le puso en prisõ olvidado de lo q̄ deuia a la confianza q̄ aquel auia hecho de el, sino q̄ vna mugercilla con quiẽ alli tomo familiar amistad, le hizo soldadizo, y yendo huyẽdo le saltarõ vnos ladrones y le matarõ. Seleuco tenia poco por perder de sus muy muchas tierras, y el no siendo conofcido en lo q̄ aun se dezia estar por el, por su perdicion y maldades: vn dia que se vio en aprieto echo a huir en su cauallo, y cayendo se mato. En el año primero de la Olympiada ciẽto y treynta y cinco, a tres mil y setecientos y veynte y dos de la criacion del mundo, entro en el Reyno d̄ Macedonia Demetrio hijo de Antigono Gonatas, y Eusebio le da diez años: y dize Iustino que Olympias hija del Rey Pyrrro quedo biuda del Rey Alexandre su hermano, de quien le quedaron dos hijos Pyrrro y Ptolemeo, cuya tutela y la del reyno ella quiso tener en si: y como defendiesse la parte de Acarnania que por el derecho de guerra era suya (conforme a la partija hecha con los Etolos quando de comu-

Iusti. li. 2.

Genebra. in Chronologia. Arsaces fundador del reyno de los Parthos.

Eucratides rey Bactriano valiente.

Digno para marido de Tulia Romana.

Antioco Hierax mugere con Seleuco Galinico mugere mal

ijj. M. dcc. xxiij. Año 239. Iusti. li. 38

O quã cabal razon.

stra. li. 10.

mun la ganarõ) y ellos se la quisiesse quitar: no se sintio con fuerças contra gente tan poderosa, y por esso se acogio a Demetrio que la fauoreciesse cõtra sus enemigos: mas no le valiendo ruegos trato de le dar por muger a su hija Pitia, y el concedio de la fauorecer. La primera muger q̄ tenia hermana de Antioco Hierax muerto por los saltadores, recibio muy mal el nueuo casamiento, y fuefe a su hermano Antioco clamando q̄ la diesse emienda de aq̄l exceso de su marido. Los de Acarnania hallãdole flacos cõtra los Etolos, y no esperãdo fauor de los Epirotas, embiarõ se a encomẽdar a los Romanos como a sus obligados, por no auer ellos embiado gente contra Troya con Agamenon, siendo los Romanos descendientes de los Troyanos: y con sola esta razõ tan fria se mouierõ los Romanos a embiar sus Embaxadores a los Etolos requiriendolos que dexassen libres las tierras de Acarnania. Estrabon no fauorece mucho a la innocencia de los Acarnanes para con los Troyanos: pues dize que si no embiaron gente cõ Agamenõ, fue por q̄ Agamenon no se curo de Almeon principe de Acarnania. Los Etolos recibierõ mal a los Embaxadores Romanos, y dieron en rostro a toda Roma auer sido hollada de Galos y de Cartagineses, y q̄ la origẽ Romana era rustica y pastoril que por hurto goza de suelo de su ciudad: y por ser tan infame gente ninguna nacion Italiana quiso darles sus hijas: por lo qual ellos auian robado las Sabinas: mas que los Etolos siempre fueron principes entre los Griegos, sin jamas auer reconofcido ni a Philipe, ni a su hijo el grã de Alexandre: y que por tanto requeriã a los Romanos que contentos con lo de Italia, se dexassen de lo de Grecia, sino querian prouar las armas de los Etolos domadores de los Galos, y de quantos se les auian atreuido, y con esto los despidieron.

§. III.

Porque no pareciesse no ygualar con las manos a las lenguas, salieron luego cõtra los Acarnanes y Epirotas quando ya Olympias auia dexado el reyno a su hijo Pyrrro, por cuya muerte reynaua Ptolemeo su hermano, q̄ salio cõtra los Etolos: sino q̄ murio de enfermedad, y su madre Olympias angustia da cõ las muertes de tales dos hijos, y con la destruycion de su reyno murio presto. De

dos hijas q̄ quedarõ dõzellas, la vna llamada Nereys caso con Gelon hijo de Hierõ Rey de Sicilia, y la otra llamada Laodomia huyo del furor del pueblo para el altar de Diana q̄ no la valio, y alli la apedrearõ, por cuya muerte vino a los Epirotas grande hãbre, y anduieron en discordias, y ala postre fuerõ opressos de muchas naciones Griegas: y Milon principal matador de la innocente donzella cayõ en vna locura tan furiosa q̄ en doze dias se hizo pedaços su cuerpo, hasta con los diẽtes, y murio: y por entõces murio Demetrio Rey de Macedonia dexãdo vn hijo pequeño llamado Philipe. En tiempo deste Demetrio reynarõ en el Ilyrico Agrõ y Teuca, y como Agrõ tuuiesse buena gente de guerra, dize Polybio que Demetrio le vnto las manos porq̄ socorriesse a la ciudad d̄ Midionia cercada de los Etolos no mas de por que no querian biuir por sus leyes, y teniã los a punto de los rendir y destruir: y por esto se trato en el supremo consejo de los Etolos, q̄ pues salia de gouernador Asdrubal que tenia a los Midionios ya brumados, que el q̄ entrasse por gouernador partiesse con el los despojos de aquella ciudad. Vna noche antes de nombrar nueuo gouernador los Etolos, llegaron ciẽ fustas de armada embiadas, de Agron en fauor de Midionia: y saltando diez mil hombres en tierra carearon se con los Etolos, de los quales fuerõ recibidos cõ menosprecio, aunque se admiraron de su llegada: y como se traussen vnos cõ otros, los Etolos fueron destruydos, y saliẽdo los de Midionia ayudãdo a los Ilyrios a seguir el alcance matando y robando de la hacienda de los Etolos soberuios. Los Ilyrios dexaron a los Midionios descercados, y algo remediados con la presa del Real de los Etolos, y ellos cargaron el despojo que alli ganaron, y se tornarõ al Rey su señor: y el tuuo en tanto el buen suceso de aquella jornada de los suyos, que se començo a dar a regozijos, y vanquetes tan desconcertadamente, que murio, y quedose en el Reyno Teuca su muger. Demetrio y Agron erã protectores de cossarios, y como la Reyna Teuca quedo refabiada con los despojos que los suyos lleuaron de la jornada passada, dio licencia a los suyos para armar sus nauios, y correr los mares como cossarios, y las tierras como ladrones: y ella armõ muchos nauios que

Polybius lib. 2. Florus in bello Ily. & Epi. 20. Estrab. 3. Apianus in Ilyrio. Plin. li. 34. ca. 6. Orof. li. 6. cap. 13.



embio a robar adonde pudiesen, y dieron contigo en Epiro, y entrando en la ciudad de Pnenicea con achaque de comprar de comer, se concertaron con ochocientos Galos que la guardauan, de la saquear: lo qual sabido de los otros pueblos comarcanos fueron en socorro de la ciudad, mas por su negligencia fueron muertos por los Ilyrios. Los Epirotas se embiaron a encomendar a los Etolos y Acheos que les acudieron luego, y representaron la batalla a Escerdilao y a sus Ilyrios: los quales por mandado de la Reyna Teuca q les lleo en aquel punto (mandado les yrse luego, porque ciertas ciudades se le auian dado a los Dardanos) ellos se lleuaron todo el robo y esclauos dexando la ciudad libre. Por la libertad en que dexauan la ciudad se les aficionaron tanto los Epirotas, q luego escriuieron de pazes a Teuca, y tuuieron despues el vando de los Ilyrios, quedado enemigos de los Etolos y Acheos sus bienhechores, que fue hecho de gente bestial dexando a los amigos por los enemigos con tan notable ingratitud.

Capitulo. XXXV I I I. De como Teuca hizo matar al Embaxador Romano, y robaua quanto podia, por lo qual la priuaron los Romanos de su Reyno, passando en Grecia la primera vez: y del ducado de Iosepho el arrendador entre los Iudios: y del Reyno de Antigono Dofon en Macedonia.

§. I.

Poly. l. 2.

LOS Ilyricos costarios con el fauor de su Reyna Teuca robauan a toda ropã, y ansi se quexaron dellos en Roma y nos mercaderes despojados: y como los Romanos tuuiesen ya muchas semejantes querellas, embiaron a Cayo Coruncano, y a Lucio Coruncano por Embaxadores a la Reyna Teuca; la qual los oyo con harta desgracia y altiuez, y a la postre les dixo que ella proueria de que su armada real no enojasse a los Romanos, mas que no era de los Reyes estoruar el prouecho que sus vassallos pudiesen auer donde quiera. Pareciole tan desgarrada la respuesta al mas mancebo de los dos Embaxadores, que replicando con mas animo que cordura, dixo q la loable costumbre de los Romanos era vengar con publica mano las injurias de los particulares, y dar fauor a los agrauia-

dos: y q se tuuiese por dicho q antes de mucho la harian los Romanos emendar aqllas sus reales costumbres. Con esta platica se aze do tanto la soberuia Teuca, q en yendose los Embaxadores, embio tras ellos quiẽ alanceo al q ansi la auia hablado. Quando en Roma lo supieron, luego començaron a hazer gente de guerra, y aparejar nauios con todo lo demas necessario para la hazer guerra, y por ninguna cosa pudieron con mejor titulo tomar tal empresa, lo qual mostro Dauid vendiendo las injurias que Hanon Rey de los Amonitas hizo a sus embaxadores. En assomado el verano para poder nauegar embio muchas galeras Teucas algunas contra Corfu, y algunas contra Durazo, y en Durazo pidieron agua para el armada, y se la dexaron sacar con tal q no metiesen armas: y en entrando sacaron las espadas que lleuauan en las pipas, y matado las guardas hizieron señas a los que quedaua en retaguarda, y fueron todos a vna, mas los de la ciudad los expelieron valientemente, y velaron despues mejor su ciudad. Salieron de alli los Ilyrios mas affrentados de no auer podido salir con su vallaqueria, q de auerla cometido, y alcançando a las otras galeras fueron se todas a cercar la ciudad de Corfu, que es la principal de aquella isla que tiene el mismo nombre, y se llama en Homero Pheacia donde Reyno Alcino. Los de Corfu embiaron por socorro a los Acheos contra aquellos ladrones, y embiaron diez galeras armadas, contra las quales salieron los Ilyrios con siete de los Acarnanes, y con muchos de sus Lembos que son nauios pequenos de costarios, como fultas de Moros, y a las Islas Paxos se apoderaron los Ilyrios de quatro de las galeras de los Acheos, y hundieron vna con quanto lleuaua, y las otras huyeron: y ellos entraron la ciudad, y la saquearon, y pusieron gente de armas en ella, y se tornaron luego a cercar a Durazo en Macedonia. En Corfu quedo por capitã de los Ilyrios Demetrio Phario, y temiendose de Teuca por las informaciones q reboluedores auian hecho contra el, embio a Roma prometiendoles la ciudad, si fuesen con armada por aqllas partes: con lo qual salieron los Consules, Cayo Fulvio con dozietas galeras, y Aulo posthumio por su parte con veynte mil infantes, y dos mil cauallos q embarco en Brindes, y lleo a la ciudad de Apolonia ciudad

Embaxador Romano no muerto por Teuca.

2. Reg. 10.

Homerus in Ody.

ciudad de Macedonia donde ya estava el otro Consul, auiendo primero recebido en la fe y amistad Romana a los de Corfu. Carlos Sigonio dize que estos Consules llamados de Polybio como tengo dicho, no se llamaron (segun Eutropio y las tablas Capitolinas) sino Lucio Posthumio y Gneyo Fulvio, y que fueron a quinientos, y veynte y quatro años de la fundacion de Roma, que concurren con el año tercero de la Olympiada ciento y treynta y siete, y en este año salieron los Romanos la primera vez contra las tierras Griegas, señaladamente contra el Ilyrico: y aunque Enrique Glarcano añade otro año, y que fue el primero de la Olympiada ciento y treynta y ocho.

§. II.

Los Consules recibieron a Apolonia en su amistad, y se repartieron contra los Ilyrios que tenian cercada a Durazo, el qual nombre dizen Plinio y Mela que en este viage se le pusieron los Romanos, que en Latin se dize Dirrachio, porque antes Epidamnos se llamaua: y los Ilyrios huyeron, y los Romanos quedaron amigos con los Duracenses, y otras muchas ciudades se embiaron a dar por amigas a los Romanos. De alli se partieron para el Ilyrio, y de camino echaron a los Ilyrios de sobre la ciudad de Issa que quando en su gracia, y tomaron muchos pueblos a los Ilyrios, y veynte Lembos cargados de prouisiones. Teuca començo a entender q gente era la Romana, y huyo con algunos pocos a la ciudad de Rizon fuerza fortissima sobre la corriente del rio Rizon, y los Consules dexando las mas ciudades Ilyricas por de su parte, se recogieron a Durazo, y Fulvio camino para Roma con mucha parte de la gente y de la armada, y Posthumio hizo gente de la tierra con la qual se quedo en Durazo. Venido el verano Teuca començo a assefar, y embio a Roma sobre conciertos, y los Romanos los concluyeron desta manera, que ella pagasse cada vn año cierto tributo a Roma, y que saliese de todo el Ilyrio, y del derecho que pudiesse tener a el, salvo de algunos pueblos para sus alimentos, y que no nauegasse de la otra parte de la ciudad de Lyssso, que dize Plinio ser de la prouincia de Lyburnia: y que si hasta alli nauegasse, no pudiesse meter en la mar mas de dos Lembos de armados: con lo qual se ale-

Primera entrada de los Romanos en Grecia.

Plin. l. 3. c. 23. Mela. l. 2. c. 1.

Plin. l. 3. c. 22.

gro toda la Grecia, porque todos los Ilyrios andauan costarios. Dexando descansar las Romanas que caminan ya delãteras, nos ocurre vn año despues del principio del Reyno del sobredicho Demetrio, el Ducado de Iosepho el Menor entre los Iudios, al qual concede Philon sesenta años de gouerno, a tres mil y setecientos y veynte y tres de la vida del mundo. Philon dize que fue muy amigo de Ptolemeo Euergetes, y Iosepho lo muestra en sus Antigüedades: y porque se encuentran Philon y Iosepho sobre que Pontifice florecia en este tiempo en Hierusalem, yo me quiero atener a Philon en la linea de los Pontifices, y a Iosepho en lo de la narracion de las historias, pues en tiempo de los veynte y seys años de Ptolemeo Euergetes fueron Pontifices Manasses ya nombrado por diez y seys años, y su successor Simon el Iusto por diez, que son los veynte y seys de Euergetes. Dize Iosepho que este Duque Iosepho el Menor era hijo de Tobias y de vna hermana del Pontifice Onias, y que nascio en la aldea de Phicola, mas que sabiendo como el Rey Euergetes auia embiado amenazas a los Iudios, porque no le pagauan los veynte talentos de plata del tributo, cuya culpa era del apocado Pontifice, y auariento infame: que bolo para Hierusalem, y reprehendio al Pontifice de apocado y auariento: y que fino pagaua al Rey aquel tributo por no hazer pechero al pueblo, Iudayco: q deuia yr al Rey, y alcançar la remission de aquel tributo, y no negar al Rey vna miseria por la qual les tomara sus tierras, y las repartiria entre sus soldados. El Pontifice dixo q ni qria pagar el tributo, ni yr al Rey, ni entender en negocios, y que estava prompto a renunciar el pontificado: y como Iosepho le preguntasse si le daua a el licencia para yr por Embaxador al Rey con facultad publica, y el dixesse que si, luego el valeroso mancebo conuoto al pueblo en los atrios del templo, y les prometio de hazer con el Rey que les perdonasse la mohina que les mostraua. Y sabiendo que llegaua Embaxador del Rey, Mucho salio le a recibir como persona publica, y le festejo por algunos dias: y le gano la voluntad con muchos dones, y alcanço del que se tornasse al Rey prometiendo de yr empo del a componer con su alteza aquellos debates, y el mesmo Embaxador se lo aconsejo

Phi. 2. Breuiar. l. ij. M. dcc. xxij. Año. 238. Ioseph. l. 12. Anti. c. 4. Precul. 10. l. 5. Cron.

Mucho vale vn hombre cuerdo en vn pueblo.

hazer así, prometiendole su fauor con el Rey. Tornado el Embaxador a su Rey le supo dezir tantas cosas del macebo Iosepho, y de su liberalidad y affabilidad: que el Rey y la Reyna Cleopatra sele afficionaron sin le conofcer.

§. III.

Iosepho acelero su partida, y sacando dineros prestados puso su persona en orden, y lleuo dones a los Reyes, en lo qual gasto veynte mil drachmas: y por el camino se le juntaron muchos de Phenicia y Syria q̄ yuã a las posturas de las rentas Reales, y fueron mofando del por el camino, viendole con tan poco aparato, si yua a tratar negocios con el Rey. Iosepho no hallo al Rey en Alexandria, y partiose para Memphis el Nilo arriba, donde le informarõ que estaua: cõ el qual encontro en el camino q̄ trahia dentro de su carro real a la Reyna, y al Embaxador que auia ydo a Hierusalẽ llamado Athe niõ su muy singular priuado. En llegando Iosepho tan cerca que fue conofcido deste, el informo al Rey de quien era, y el Rey le saludo primero, y le mando subir cõfigo en el carro, y le dio quexas del Põtifce, las quales atajo Iosepho diziendo q̄ a los viejos y a los niños se les deue facil perdon de sus defectos: mas q̄ el y otros que tenian edad competente harian lo q̄ se deuia al real seruicio, y suplirian las faltas de los inconsiderados. Con estas cortesias gustarõ mucho el rey y la Reyna, y le quedaron muy afficionados, y le mandaron que siempre fuese su cõbido de mesa, de lo qual no recibieron poca embidia los otros Embaxadores y negociantes que residian en la corte. Llegado el dia del trance y remate de las rentas reales, cada vno de los que auian acudido por aquel fin, ponía los pueblos que le parecian a su proposito en el precio q̄ queria: de manera que las rentas, de la Celefyria, Phenicia, Judea, y Samaria no subian de ocho mil talentos: lo qual visto por Iosepho leuantose reprehendiendo el monipodio de los alcaualeros que se auian concertado en aquello por su ganancia, y pujo al doblo la postura, y aun solto los bienes de los condenados por sus delictos para q̄ el Rey los gozasse, aunque andauã con el arrendamiento. El Rey holgo con tan buen arrendante, y le dixo palabras de fauor con granadas espe-

ranças, y pidiendole por los fiadores que le assegurassen el arrendamiento, el dixo que se los daria tales, que les fiasse aun mucho mas que aquello, porque para con el se fiaria la señora Reyna, y para con la señora Reyna le fiaria el, lo qual dixo con tan buena gracia que el Rey se contento de sola su palabra por fiadora. El demando al Rey dos mil hombres para hazer executar las pragmaticas tributarias: y para cumplir cõ los gastos de presente tomo prestados quinientos talentos: y fue a la ciudad de Alcalon donde allende de no le pagar las rentas reales, le dixerõ muchas injurias, y aprouechandose de los dos mil hõbres, condeno a muerte hasta veynte de los principales que fauorecian aquel alboroto, y embio sus bienes al Rey que le confirio quanto auia hecho admirado de su prudencia, y le dio autoridad vniuersal sin apelaciõ. Veynte y dos años se cõferuo Iosepho en este officio de alcaualero y arrendador desollando la tierra, y embiãdo al Rey y a la Reyna muchos seruicios, sin la paga muy complida de los talentos del arrendamiento: y el se hizo riquissimo. Basta que el negocio de arrendatarios siempre se dio bien a esta gente, y llore quien llorare: donde aun confidero otra cosa, que nunca falta vno que por ganar la gracia de los Reyes, los impone en cosas con que los Reynos padecẽ grandes detrimientos, y a vezes se leuanta contra los Reyes, y nunca los tales satisfazen a los reynos los daños que les hazen, ni aun si quiera les piden perdõ. Tuuo este dos mugeres, y de la primera le quedaron siete hijos, y de la segunda y su sobrina hija de su hermano Solymio le quedo Hyrcano de quien hablaremos en su tiempo, y llegado a muy viejo murio, muy honrado, aunq̄ no se si muy virtuoso. En el año tercero de la Olympiada ciento y treynta y siete tomo Simon el Iusto el pontificado de Hierusalem, y da le Philon veynte y ocho años, diziendo tambien que fue grande amigo del Rey Antioco el grande que començo reynar en el año octauo del mesmo Simon: y tras este pone Philon a Onias, al reues de lo qual pone Iosepho aqui a Onias, y despues a Simon, mas no el Iusto q̄ puso el mucho antes de agora.

§. IIII.

En el mesmo año en que Simon, entro en el

iii. M. dcc. xxij. Año. 229.

Poly. li. 1. Paul. li. 7. Plut. in P. Acmy. Celi li. 13. c. 2. & li. 14. c. 6. Alexãdre Sard. li. 1. de mor. gēt. c. 9. O quanto Dosones ay agora.

Nota el in gento die. frísimo. del buẽ Iosepho.

en el reyno de Macedonia Antigono Dofon, a los tres mil y setecientos y treynta y dos de la criacion del mundo, porque como el Rey Demetrio fauorecedor de tyranos, y por el consiguiente el mayor dellos, muriessse dexando vn hijo pequeño llamado Philipe y heredero del reyno, fue necessario proueer de vn gouernador del reyno, que fuesse persona de valor y de confianza. Polybio dize que el mesmo Rey Demetrio y padre deste niño Philipe nombro a este Antigono por tutor de su hijo, y Pausanias y Plutarco dizen que este Antigono fue sobrino del defuncto Demetrio, y primohermano del niño Philipe, y por ser pariente tan cercano se le confiaron, allende que el era hombre para mucho. El nõbre Dofon dize Plutarco que se le pusieron porque era tan corto en dar, como largo en prometer: falta bien infame en vn açacan, quanto mas en vn Rey. Doso es verbo de futuro q̄ quiere dezir dare, deste verbo Didomi que quiere dezir dar: y así Antigono es significado al propio. Este Antigono Dofon caso con la biuda del Rey Demetrio y madre del niño Philipe por orden de los principales del Reyno, y tuuieron le algunt tiempo por gouernador: mas hizolo tambien, y gano tambien las voluntades de los del Reyno, que se hizo nombrar Rey: el qual aplauso le fue turbado con vn alboroto de la gente del reyno, q̄ le cõpelio defederse algunos dias en su casa: y mirando bien lo que le cumplia salio solo a ellos, y quitandose la purpura Real y la corona dio se la con, desde diziendo que diessen aquellas joyas a quien se les antojasse, y que fuesse tal que les supiesse mandar, y a quien ellos supiessen obedecer, porq̄ el mas lleno de trabajos que de plazer es auia hallado aquel officio, y les traxo a la memoria la mayor honra y prouecho que con el tenia el Reyno, que antes que el le rigiesse auia tenido: y todos arrepentidos de le auer defacitado le rogaron conseruasse su autoridad Real, mas el no quiso hasta que matarõ a los autores de aquellos alborotos. Para venir a otras cosas deste rey, cumple que digamos con Plutarco que en Sicionia florecio vn cauallero principal llamado Arato tan enemigo de los tyranos que por fuerza se apoderauan de los pueblos, que a su costa los guerreaua, o mataua, o los compelia de-

Plut. in Arato.

xar los pueblos libres. Vno de aquellos fue Lyfiades Megalopolitano que con desseo de honra se auia alçado con el señorio de la su ciudad de Megalopolis: y por muchas confidenciones de hombre de bien, y tambien de miedo de Arato, le embio a llamar, y en su presencia renuncio la tyrania: y metio la ciudad debaxo del gouerno de los Acheos, y ellos le nombraron su Capitan y gouernador general, partiendo por años aquel cargo entre el y Arato, sino que despues se puso en competencias con Arato en que gano poca honra y prouecho. Lyfiades vino a morir como animoso poco recatado, porque estando el y Arato contra Cleomenes Rey de La cedemonia, y llamando los Cleomenes a batalla, y no queriendo salir Arato de su fuerte de miedo que tenia a Cleomenes, Lyfiades vio buena ocasion de arremeter contra Cleomenes, y reprehendiendo la timida prouidencia de Arato, clamò a la caualleria que le siguiessse, y arremetio tan denodadamente con los Lacedemonios, que los lleuo hasta vnas arboledas en que auia muchas cauas, sobre las quales estaua Cleomenes con gente de reguarda, y alli cayõ muerto Lyfiades, sin le auer q̄rido fauorecer Arato, y lo pudo hazer: de lo qual pudo sacar la honra que merete vn embidioso, o couarde apocado.

Arato in micissimo de tyranos.

Capitulo. XXXIX. De como Arato gano el Acrocorintho del Rey Antigono Gonatas, y por la ingratitude que los Corinthios tuuieron con el le dio al Rey Antigono Dofon: y de las diligencias de Arato sobre pacificar su ciudad de Sicionia, y aun las de mas.

§. I.

**E**N EL fortissimo alcaçar de la ciudad de Corintho q̄ se llamo el Acrocorintho, estauan dos pares de hermanos, el vno de los quales era de los soldados que el Rey Antigono Gonatas tenia alli, y se llamaua Diocles: y los otros tres hurtauan de los tesoros que alli tenia el Rey Antigono, y lleuauan la plata y el oro a la ciudad de Sicionia: y lo cabalchauan con vn platero de alli llamado Egias muy amigo de Arato. Dize Plutarco que el platero vino a platicas con vno de los tres hermanos ladrones llamado Ergino, sobre la entrada de la fortaleza de Corintho que auemos llamado Acrocorintho, y que

Plut. in Arato.

Iosepho muy fauorido del Rey.

y que este dezia que por las quiebras del mō te guiaua vna senda hasta el muro que seria de quinze pies en alto por alli. Conuencido cō ruegos y promessas promctio de hablar a su hermano Diocles sobre meter dentro a Aratho: y dende a pocos dias torno diziēdo que lo dexaua concertado con Diocles, y que lleuaria a Arato hasta el muro dicho, mas que le auia de dar sesenta talentos, si el hecho sucediese, y fino, a cada vno el suyo: y porq̄ Arato no se hallo con dineros, lleuó las joyas de su muger q̄ deposito en poder del platero sobredicho. Arato embio a vn su soldado llamado Tenon a reconoscer el muro, y a se informar de Diocles, de cuyas señas de rostro y persona yua bien informado, q̄ quando y como acudirian: y topo con otro hermano de aquellos llamado Dionysio, y tan semejante a Diocles, que con solo saber del ser hermano de Ergino, le conto a lo que yua, y que el se dixesse a buen recaudo en tan importante jornada. Dionysio q̄ disimulaua con el otro como q̄ sabia todo aq̄llo, y q̄ era el quiē el otro pēsaua lleuauale passēdo hazia la puerta de la ciudad por le prēder en entrādo: sino q̄ Ergino vino por alli y entēdio su yerro, y le hizo del ojo q̄ se escapasse, y el salto tras el, y se tornaron a Sicyonia desesperados temiendo q̄ Dionysio descubriera sus tramass. Arato recibio gran pena, y para tētar remedio de lo errado, embio a Ergino cō buē dinero para su hermano Dionysio, porq̄ callasse, y alcāçose del, y cōcedio yrse a ver cō Arato a Sicyonia, y Arato le prēdio, cō recato no se le antojasse descubrir en lo q̄ andauā. Arato aparejo lo necesario para escalar la ciudad, y dexādo en deuido puesto sus esquadrones para q̄ le socorriessen quādo cūpliesse, tomo quatrocientos hōbres d los quales muy pocos sabiā dō de yuā, y camino hazia Corintho la llauē del Peloponeso, y era de noche, y luna llena, y al principio del verano, y cō la claridad de la luna resplādecian las armas, q̄ no poco los fatigaua: sino q̄ leuantādose vnās neblinas lo escurecieron todo: y por hazer menos ruido, y por subir mejor por las escalas se descalçaron, y ansí fueron para dōde Ergino los guiaua, el qual con siete q̄ lleuaua en la delantera, mató las guardas q̄ velauan la puerta por desuera, y luego pusieron sus escalas, y entrarō en la ciudad. Arato con los ciento

camino la cuesta arriba por tomar el Acrocorintho, y de quatro velas q̄ topārō mató de presto las tres, mas la quarta q̄ se escapó y aū bien herida llamo al arma, y toda la ciudad se puso en vn punto en armas. Los treziētos q̄ dexó Arato vn poco atras, q̄darōse en vna ladera de la ciudad, por auer errado el camino q̄ el lleuaua, y estādo ansí suspensos oyendo la grito q̄ andaua por la ciudad, y mirādo como toda estaua llena de luminarias q̄ auian encēdido, dio en ellos Archelao Capitan de la guarda que Antigono alli tenia, y yua con mucha gēte a dar fauor a la fortaleza donde sonauan los golpes de los que peleauan: y los trezientos arremetieron con el y le mataron a muchos, y los de mas huyeron por las calles de la ciudad. Los trezientos fuerō a dar fauor a Arato, y por mas que los de la fortaleza se defendieron, se la ganaron: y clamando libertad libertad, los de la ciudad dieron en la gente del Rey Antigono, y Arato solto al capitan Archelao q̄ estaua preso, y restituyo a la ciudad sus llaves y libertad, de la qual carecia dende el tiēpo de Philipe padre del grande Alexandre, y dio la fortaleza en guarda a quatrocientos soldados de la parcialidad de los Acheos con los quales rogo a los Corinthios que se hiziesen, y puso tambien en la fortaleza cinquenta perros.

§. II.

Cleomenes Rey de Lacedemonia y belicosissimo fue muy contrario de los Acheos, y de Arato su Capitan, y dando y tomando cō muchos de las ciudades de los Acheos, gaño las voluntades de algunos, y Arato por otra parte les perdio la pia affeciō, y aū ellos a el, y entre otras ciudades fue vna la de Corintho, donde el residia entonces, y tenia casa y familia Llegaron a tanto sus defabrimientos, que el como Capitan mató en Sicyonia los q̄ hallo en culpa de tratos sospechosos, y q̄riendo hazer otro tātō en Corintho, cayó en odio de la ciudad q̄ no quisiera compañía con los Acheos, ni con el mismo Arato, y procuraron le matar o prender: lo qual sabido del, y que Cleomenes estaua cerca llamado de los Corinthios, salio como para se reconciliar con los Corinthios, lleuando su cauallō de diestro, y mandādo cō muy sossegado semblante a los q̄ topaua que acudiesen al templo de Apolo donde

Arato gaño el Acrocorintho.

Antigono se apodero del Acrocorintho.

donde se ternia el consistorio, y lleuādo metidos en platicas a los que yuan con el hasta que llegarō a la puerta de la ciudad, salto en su cauallō, y huyo con hasta treynta hōbres, dexando muy encargado a Cleopatro su Capitan en el Acrocorintho que le guardasse vigilantissimamente contra los Corinthios y contra los de su parte. Luego fue metido Cleomenes en Corintho de los mismos ciudadanos, y muy apesarado por se le auer escapado Arato: mas no consintio dañarle su hacienda, procurando hazerle por bien de su parte: y embiole a su padraastro Megiston que le offreciesse doze talentos cada año de sueldo, con que los Acheos nombrasen por Capitan al mismo Cleomenes, y porque juntamente con ellos pusiesse el guarda en el Acrocorintho. Respondiendo Arato que no tenia el facultad para aquello. Cleomenes se tuuo por mal respondido, y fue sobre Sicyonia, y la talo sus campos, y destruyo los pueblos llacos, y despues cerco en ella a Arato por tres meses: y auiendo se juntado el cōsejo de los Acheos embieron a llamar a Arato, y alli determinaron de llamar al Rey Antigono Dofon en su fauor contra Cleomenes y contra los Corinthios, y darle el Acrocorintho, porque de otra manera no los ayudara. Arato embio rehenes de seguridad al Rey Antigono de quien hablamos, y entre otros a su hijo Arato por lo qual se azedaron tan mal los Corinthios contra el, q̄ le saquearon sus bienes, y dieron sus casas al Rey Cleomenes. Antigono fue con veynete mil infantes y mil cauallōs, y aun quatrocientos mas: y Arato y otros Principes de la facion Achea le salieron a recebir hasta Pehas: y si a todos recibio muy bien, por extremo se extremo con Arato, estimando en mucho tener por amigo a vn tan singular Capitan y valiente guerrero: allēde lo qual era de muy cortelana conuersacion, y entendiendolo Antigono aunque mancebo, le hazia mas honra, no solamente que a los otros Principes de las ciudades de Achaia, sino tambien mas que a los sus Macedonios, y por su consejo se guiaua en quanto hazia: y en conclusion, que por mas que Cleomenes auia hecho cauas y cercas al Acrocorintho, y por mas que el estuuiesse apoderado de la ciudad, Antigono se apodero del Acrocorintho: y por auer sido los Corinthios ingra-

tos con Arato, el los metio de baxo de la potencia de Antigono que los ternia opresos. Dize Polybio que Arato sacó la ciudad de Corintho del poder de Antigono Gonatas vn año antes que se concluyesse la primera guerra Africana, al fin de la Olympiada ciēto y treynta y quatro, quando poco despues murio Antigono Gonatas, y entro Demetrio su hijo en el Reyno. De manera que si Arato quito la ciudad de Corintho a vn Antigono Rey da Macedonia, a otro Antigono y Rey del mismo Reyno la restituyo: llamo la ciudad a la fortaleza, porque era la clauē.

§. III.

No obstante que no aya yo guardado la orden en estos cuentos, respecto de como passaron, conosciendo mi culpa tornare por lo que se auia colado de la memoria y atencion, aunque no de la intencion: y pues he dicho como gano Arato el Acrocorintho de los del Rey Antigono Gonatas, quiero dezir como le auia ganado primero el mismo Antigono. Como muriesse el tyrano de Corintho Alexandre q̄ tenia la fortaleza, quedose en ella su muger Nicea, y Antigono q̄ beuia las llamas quanto mas los vientos por auer aquella fuerça, embio a tratar su casamiento con la señora biuda, y ella que tenia edad para madrina mas que para madre, lo acepto con ambicion de ser llamada Reyna, Las bodas se celebraron en la ciudad de Corintho, no haziendo muestra el Rey que se acordaua de la fortaleza que via mas guardada y velada que antes: hasta que yendo vn dia por la plaça con los Amebeos canticos y autos nupciales, embio delante a la nueva Reyna y muger vieja, y el tomo otra calle que guiaua a la fortaleza: y toco con el baculo que como viejo trahia, y mando abrir: y como las guardas entendiessen q̄ no lo auia de hazer, pasmaron viendole alli sin pensar lo, y conuencidos con su disimulacion y de terminacion, le recibieron dentro. Hizo y dixo tales cosas al Rey viendose donde tanto auia deseado, que ninguno que no estuuiera con frenesi se dexara sacar de su ser de ningun accidente alegre, como el salio: y nunca mas curó de la noua ni de sus ambiciosos titulos reales. A este gano Arato esta fortaleza en la noche que ya dixē, y la gozó todos diez años de Demetrio hijo de Antigono

Escritores cometē sus ciertos descuydos.



Pauli 4. gono, y lo demas q̄ auia que Reynaua este Antigono nieto del otro Antigono de las bodas. Dize Paulanias que Arato fue bastardo hijo de Aristodama y del dios Esculapio, como Aristomenes Messenio fue hijo de Nicotelea y de vn de sus dioses: y así florecieron varones ilustrísimos que fueron bastardos, algunos de los quales van señalados en esta obra. Como de Caton Vticense dize Plutarcho de Arato que era mas cuydadoso y zeloso del bien público, que de lo particular suyo, y que fue capitalísimo enemigo de todos los tyranos: y que conforme a lo que cumplia al prouecho de su ciudad, tomaua, o dexaua enemistades, o amistades, y que era publica boz que de ninguno era amigo, sino de los buenos. Los que auian estado desterrados de su ciudad de Siciona en tiempo que tyranos la auian sujetado, siendo Arato niño, y a la qual el siendo para tomar armas faco de aquel captiuerio, pedian sus haciendas, y señaladamente sus casas y heredades que parecian en su propia especie: mas como se ouiesse enagenado entre muchos por diuersos contractos, y otros successos de guerras, era muy escandaloso mouer se tal demanda en la ciudad. Nunca basto el buen Arato a solegar el bullicio, y las quere

llas de los ciudadanos agrauados, aun cō les repartir veynte y cinco talentos, de que le hizo merced para esto Ptolemeo Rey de Egypto: y valia el talero Egypcio (segū Plinio cieto y veynte Marcos de plata, o siete mil y seyscientos y ocheta reales, de a ocho por onça, q̄ salē a treynta y leys marauedis cada vno. Viēdo Arato q̄ ni cō aql repartimēto auia podido satisfazer, ni cōtentar a todos los querellosos: y ardiēdose cō el zelo de la hōra y conseruaciō de su patria, se embarco para Egypto con no menos peligros que trabajos, y presentado al Rey Ptolemeo su amigo y bien hechor le pinto la necesidad de su patria con tan buenos colores, que le faco otros ciento y cinquenta talentos: cō los quales bien repartidos entre sus ciudadanos, y con auer concordado los discordantes sobre las heredades: se soslego la ciudad con gran gloria de Arato, y con no menor pesar del Rey Antigono Gonatas. Gran virtud era gastar su hacienda, y la de sus amigos, y poner su persona en grandes peligros, por poner a su patria en honrosa libertad: de todo lo qual no pretendia mas de que todos biuiesse en honra y descanso, y de que de ninguno fuesse opressos ni tyranizados.

### Epilogo del libro septimo.

Contiēse en este libro las historias de cien años de tiempo, desde el quarto del Grāde Alexandre, a tres mil y seyscientos y treynta y tres de la criacion del mundo, hasta el primero de la Olympiada cieto y treynta y ocho: a tres mil y setecientos y treynta y quatro, en el tercero del Reynado de Antigono Doson en Macedonio. Vantābien aqui las grādes cōquistas: y notables victorias del grāde Alexandrecō su infelice muerte: y con el repartimiento de sus Reynos entre sus successores, por los quales se continuo desde el la Monarchia Griega. Aqui tambiē va el principio del Reyno de los Parthos, y la primera guerra Africana que ardio entre Carthagineses y Romanos.

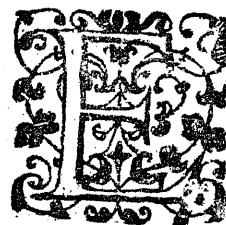
LIBRO



# LIBRO OCTAVO

## DE LA MONARCHIA ECCLESIASTICA.

Capitulo. I. De como Reynaron en Lacedemonia Agis y Cleombroto, y de como por querer Agis reducir en vso las leyes de Lycurgo, fue muerto con su madre y abuela: y Cleombroto desterrado. §. I



Plut. in Agide.

Graciosa mofa del grāde Alexandre.

ESTE Libro tratāre mos las tragedias de los malogrados Agis y Cleomenes valerosos Reyes de Lacedemonia, segun q̄ principalmente nos guiará Plutarco en las vidas q̄ del los escriuió. Dize q̄ en Lacedemonia Reynarō a la par Agis y Leonidas, cada qual de su familia, y Agis descendio del buen Agefilao en quinto grado, y Leonidas de Paulanias el que vencio a Mardonio Persa en la de Plateas, en septimo. La orden destas generaciones es que Agefilao fue padre de Archidamo que murio en Italia junto a la ciudad de Mandonio a manos de los Messapios: y de Archidamo quedaron dos hijos, Agis que sin hijos fue muerto de Antipatre a la ciudad de Megalopolis en tiempo de Alexandre Magno, de la qual batalla dixo el cō mucha rifa, que en quanto el andaua luchando con la gran potencia del Monarcha, auian rifa-do los ratones en Grecia: aunque yo creo q̄ si el rifa con aquellos ratones, que no le fuera tan bien como le fue con el elefante del Monarcha. El hijo segundo de Archidamo fue Eudamidas que Reyno por la muerte de su hermano Agis, y deste Eudamidas nascio otro Archidamo, y deste otro Eudamidas padre del Agis de que agora comencamos a hablar. La otra familia procedio de Paulanias cuyo hijo fue Plistonates, y deste otro Paulanias cuyo hijo y successor fue Agefipolis que por morir sin hijos, heredo

Cleombroto su hermano, y deste nascio Cleomenes que desheredo a Acrotato su propio hijo mayor, y dio el reyno a Cleonymo su hijo menor que fue desheredado por Areo hijo de Acrotato, y por esto Cleonymo lleuo a Pyrrro contra Lacedemonia. Por muerte de Areo en Corintho sucedio su hijo Acrotato que fue vencido y muerto del tyrano Aristotymo en la batalla de Megalopolis, dexando a su muger preñada, de la qual nascio vn niño cuya tutoria tomo Leonidas hijo del dicho Cleonymo, y por muerte del niño se quedo Leonidas con el Reyno, y este es de quien diremos aqui algo, y especialmente que fue soberuio y faustoso, como el que se auia criado en compañía del perditísimo Seleuco Galinico. En contra deste Agis el otro Rey era manso, y amigo de la pobreza y llaneza Lacedemonica, hijo de Agefistrata y nieto de Archidamia la que entro al senado con el cuchillo en el conflicto de Pyrrro: y criaronle estas dos señoras con todo el regalo que pudieron, porque no tenian mas luz de a el, y eran riquísimas. Quando lleugo a veynte años salio mancebo muy bien dispuesto y hermoso: y con el seso començo a sentir mal de los regalos en que le auian criado, y huyo la compostura y atauios, queriendo cōtrastar cō el baxo veftuario el buen parecer de su persona (como otro Espurina y mas cuerdo) y en conclusion que el tomo vandos contra la vida viciosa en que por entonces ya biuian los Lacedemonios: frequētando muchas vezes estas

Agis zelo so de lo bueno, perdera por ello la vida.

estas palabras, que nunca Dios quisiese que el Reynasse en Lacedemonia, sino auian de ser reduzidas por el las buenas costumbres de los antiguos, y la obseruancia de las leyes de Lycurgo. El principio de la corruptela de las buenas costumbres de Lacedemonia entro quando Lyfandre vencio a los Athenienses: con cuyas riquezas lleuadas a Lacedemonia se comēçaron a dara regalos contra las leyes de Lycurgo que ygualo las heredades, y prohibio tener mas de hasta tanta pecunia, y essa de hierro sin prouecho: y Epitades Ephoro lo acabo de destruyr quando por desheredar a su hijo, alcanço que se anullasse la ley de Lycurgo que compelia a los padres dexar sus heredades a sus hijos: y luego se començaron a traspasar los señorios de las heredades de vnos en otros, y los mas ricos compraron las haciendas de los mas pobres: de manera que de setecientos vezinos, que solamente auian quedado en la ciudad de Lacedemonia, los ciento tenian todas las heredades, buiiedo los otros en grã pobreza, y adeudados, y como medio esclauos de sus acreedores. Tras esto crecicio mucho la embidia de los pobres contra los ricos, y crecicio la vida holgada, como no tenian en que se ocupar, y luego la hambre, y no querian assentar para la guerra, pues no tenian hacienda porque pelear, y nunca faltauan murmuraciones y malas voluntades entre vnos y otros.

§ . II.

Agis abrasado en zelo de la obseruancia de las sanctas leyes de Lycurgo compuso toda su buiienda conforme a ellas, y alcanço lo mesmo de los otros mancebos de Lacedemonia, comiendo y visitiendo pobremen te, y huyendo los vaños y otros regalos: lo qual no se pudo acabar con muchos viejos criados regalada y viciosamente, temiendo ser reduzidos al rigor de las leyes de Lycurgo. Tres hombres principales dieron fauor a Agis, Lyfandre Libio, y Mandroclidas, y su tio Agefilao: por entēder este q̄ si las leyes de Lycurgo tornauan a su fuerça, el quedaria libre de muchas deudas que deuia, y aunque era muy auariento, su hijo Hipomedon valeroso en guerra le hizo venir en ello. En teniendo Agis a su tio de su parte, hablo con su madre rogandola que por el bien de toda la republica soltasse todas sus

heredades al comun, y que perdonasse las muchas deudas que la deuian: pues era mayor la gloria que ganaria por ello, q̄ el menoscabo de la hacienda: la qual se marauillo de le ver meter en tales lauores, y lo mesmo su abuela Archidamia: y no querian: mas des pues que Agefilao las informo de la honra que para Agis seria salir con aquella reformation, no solamente consintieron, mas y aun le importunaron que lo lleuasse adelante: y acōlejarō lo mesmo a las otras mugeres, las cuales en Lacedemonia tuuierō siempre mucha autoridad con sus maridos. Mas como ellas buiessen entonces muy regaladas y viciosas, y ouiesse de ser reduzidas a buiienda de aspereza, si Agis saliese con sus intentos: reclamaron, y pidieron el fauor del Rey Leonidas que era de su sentimiento, si no que no se osaua oponer contra Agis que tenia por si la multitud del pueblo: y por otra parte de secreto le murmuraua, y dezia a los ricos, que con sus haciendas queria Agis ganar soldados y acompañados, y hazerle poderoso. Sin embargo desto hizo Agis ser electo en Ephoro Lyfandre Libio su coadjutor, y este publico luego la ley del perdon de las deudas, y particion de las heredades por yguals partes, y del suplemento de los ciudadanos que se yuan acabando, lo qual procuraron persuadir al pueblo Mandroclidas, y Agefilao y el mesmo Agis hablo cō grã vehemēcia, y dixo como el hazia cesiō de todos sus bienes a la republica, aunq̄ tenia mas que otros, y q̄ juntamente donaua al comun seyscientos talentos de moneda de plata, y que lo mesmo prometia por su madre y por su abuela, y por otros muchos sus allegados: de lo qual se admiraron todos verle tan zeloso de virtud, siendo tan mancebo, y bozeauan que auia trezientos años q̄ no auia nacido ygual Lacedemonio con Agis. Aqui se temio mucho el Rey Leonidas de la confirmacion de la ley por la qual el auia de perder de sus bienes, y no ganaria gracias con el pueblo por la reformation de las buenas costumbres, por ser Agis el autor: y opuso contra Agis, que Lycurgo nunca quiso que ninguno perdo nasse sus deudas, ni que los estrangeros entrassen por moradores con Los Lacedemonios. Agis reclamom animosamente contra el, que bien parecia criado en los palacios de los Reyes Bar

O q̄ buen principe para exēplo de govierno: q̄ se yguala cō los mayores.

Nota la causa de la perdicion de Lacedemonia.

Nota el descaymiento de Lacedemonia.

baros, y en sus vicios, de adonde auia tomado muger para engendrar ciudadanos de Lacedemonia, y que por esso ignoraua las leyes de Lycurgo que auia desterrado las deudas y vñuras juntamente con el dinero, y que auia sido enemigo de los estrangeros que buiessen cōforme a las leyes de sus tierras: mas que bien hōlgo con los que quisiesse guardar las leyes de Lacedemonia, como se prueua, pues recibio por ciudadanos a Therpandre, y a Thales, y a Pheredices que fueron virtuosos estrangeros. Hippocrates tambien dize que los estrangeros deuen ser expelidos; si buien con costumbres estrangeras, mas no los otros.

§ . III.

Con lo dicho se inclino toda la multitud populara la parte de Agis, y todos los ricos a la de Leonidas, contra el qual publico Lyfandre el Ephoro vna ley de las antiguas, que prohibia a los Heraclidas engendrar hijo en mugeres de otra nacion, y mandaua castigar al que dexasse a Lacedemonia, y se fuesse a buir con otras gentes, todo lo qual auia hecho Leonidas: y ansi huyo de la ciudad, y fue presto en su lugar su yerno. Cleombroto por Rey, q̄ era de sangre real. Acabada la Ephoria de Lyfandre, entraron otros Ephoros que alcançaron el destierro a Leonidas, y acusaron a Lyfandre y a Mandroclidas, porque contra las leyes auian pro puesto las dimisiones de las deudas, y la particion de las heredades: mas estos dos aunque acusados hizieron que ambos Reyes fuesse a vna contra los nuevos Ephoros; y entraron en la plaça muy acompañados, y derrocaron a los Ephoros de sus fillas, y eligieron otros Ephoros, y soltarō los encarcelados, y apoderaronse de sus contrarios: saluo que Agis nunca consintio que muriesse ninguno, ni aun que se derramasse sangre alguna, y embio quien acompañasse a Leonidas que se salio desterrado para Tegea, por causa de Agefilao el tio de Agis que era vno de los nuevos Ephoros, y embiaua a le matar. Este maluado vrdio vn engaño con que turbo aquella tan buena obra, el qual como deuia muchas deudas, y tenia muchas heredades, procuraua la ley del perdon de las deudas, y no la del repartimiento de las heredades: y persuadido a Agis que no lo quisiesse executar to-

do junto, porque escozeria mas junto, que cada cosa por si, y que primero fuesse lo de las deudas, y dende a tanto tiempo lo de las heredades. Luego se lleuaron a la plaça los registros de las obligaciones que citauan en poder de los escriuanos, y fueron publicamente quemados: y viendo Agefilao la tristeza de los acreedores por ello, dixo, por dar les pena, que en toda su vida nunca sus ojos vieran llama mas clara ni mas recreatiua. Este maluado estoruo a Agis poner en effecto el repartimiento de las heredades, y desollaua a los vezinos recogiendo mas tributos de los que se deuian: y en fin andaua muy acompañado de miedo de los muchos agrauiados que tenia, y ellos reuocaron al Rey Leonidas del destierro, forçados de que este traydor sobre dos años de Ephoria se queria hazer elegir otro año. Con la llegada de Leonidas se mudo todo, y el Rey Agis huyo al templo de Minerua Chalciaca: y el Rey Cleombroto al de Neptuno, y a Agefilao el traydor puso en saluo secretamente su hijo Hipomedon, Leonidas enojado de su yerno Cleombroto entro en el templo por le condenar, mas su hija Chilonis y muger de Cleombroto alcanço que se contentasse con le condenar a destierro: y con rogarla el padre que no se fuesse con su marido, pues el la amaua tanto que a el perdonaua por amor della, ella no curo de mas que tomar vn hijo de dos que tenia, y dar el otro a su marido por la mano, y humillandose al altar que les auia valido, se salio con su marido desterrada, y auia tambien estado con su padre el tiempo que estuuo desterrado: y dize Plutarco que mas contento auia de tener Cleombroto en el destierro con tal muger, que auia de auer tenido en el Reyno sin ella.

§ . IIII.

Como Agis se estuuiesse en el templo Chalciaco lugar sacrosancto al vso de su paganissimo, no podia Leonidas proceder cōtra su persona, y auia de puesto los Ephoros, y hecho elegir otros: y ni por prometer perdon a Agis como a mancebo engañado por su tio, el quiso salir del templo, y por esso procuro caçarle por otra manera. Amphares vno de los Ephoros se le dio por amigo, y le tenia conuersacion, y

Hippocrates. li de Dieta.

Maldad de Agefilao.

Agisse acoge al templo.

Chilonis excelente muger.

era muy regalado de Agelistrata la madre de Agis por le ver tan amigo de su hijo: mas vn dia que auia salido Agis al año que estaua cabe el templo, le arrebató Amphares con ayuda de otros, y le lleuó arrastrando a la carcel. Luego corrió alla Leonidas, y tras el los Ephoros con algunos senadores de su sentimiento, por mostrar que juridicamente, y no surrepticiamente procedian contra el: y mandándole dar razón de lo que auia hecho siendo Rey, el se sonrió, y el traydor de Amphares protesto que le acusaua de aquella desuerguença: y otro como significando que le dessea librar, le preguntó si auia hecho aquellos escandalos por consejo de Agefilao y de Lyfandre: y el dixo que no, sino de su proprio parecer con desseo de resuscitar las leyes de Lycurgo, y la sancta biuenda de los antiguos Lacedemonios. Preguntándole mas si le pesaua de lo que auia intentado, dixo que no, sino que antes aprouaua lo que tan prudente y sanctamente auia comenzado, no obstante que por ello via la muerte al oja. Luego le condenaron los Ephoros a muerte, y en vn punto se supo por la ciudad, y auia concurrido mucha gente a las puertas de la carcel: y su madre y abuela dauan alli gritos que si quiera diessen lugar al Rey de Lacedemonia para responder por su inocencia delante de sus vassallos: y con esto los que dentro estauan se dieron priessa a le matar, y como el verdugo llorasse de lastima del quando le yua a echar la loga al cuello para le ahorcar, Agis le dixo con mucho sosiego y amor, que no llorasse por el, que moria como bueno, y como mejor que aquellos que con quebrantamiento de las leyes de su ciudad le matauan, y con esto le ahorcaron. Luego salio el maluado Amphares a la puerta de la carcel donde estaua cayda con vn desmayo mortal la Reyna Agelistrata madre del mal logrado Agis: y tomandola por la mano y esforçandola con dezir que ningun mal se hazia contra Agis la dixo que le podía entrar a ver: y ella se lo agradeció mucho, y le rogó que la dexasse lleuar consigo a su madre Archidamia, y el lo tuuo por bien, por las seruir las mercedes que dellas auia recebido. En entrando mando cerrar la puerta, y mando a Archidamia entrar primero a donde Agis estaua

Agis preso y luego ahorcado.

Amphares grã traydor q pone manos vno lentas en las q fuerõ corona del valor femiñil de Lacedemonia.

muerto, y al punto la hizo dar garrote, sin respetar el maluado que era la mas venerable hembra de todo el reyno, y de mas alto consejo y exemplo: y hizola colgar. Despues metio alla a Agelistrata, la qual viendo a su hijo muerto tendido en tierra, y a su madre muerta y colgada, ella por sus manos la ayudo a quitar de la foga, y la puso en tierra cabe el hijo, y los cubrio a ambos con vna ropa, y dexandose caer sobre su hijo y dándole mil besos en su cara dezia clamando. O el mi hijo tan bueno, y el, tan amador de su patria, que el demasiado amor que la tuuiste, y la demasiada blandura y mansedumbre de la tu real condition te ha muerto. El perro de Amphares que oya defuera las lastimas de la triste Reyna, entro bramando, y dixola que porque auia aconsejado tan mal a su hijo, ella passaria por lo que el: y diziendo ella que en aquellos consejos auia ella procurado el bien del reyno, metio el cuello en el lazo, y fue ahorcada como su madre y como su hijo. Nunca en Lacedemonia tan sacrilego atreuimiento passo: y tuuo gran razon Agelistrata de alabar a su hijo de blando de condition: porque Plutarco dize que con ser Rey, y de la belicosa nacion Lacedemonica, quando se juntaua con Arato como amigo de los Acheos, no queria el primado de Rey, sino yr debaxo de su gouierno, como de Capitan experimentado.

Plut in Agide & in Arato.

Capitulo. I I. De los principios de Cleomenes Rey de Lacedemonia que hostigo mal algunas vezes a su contrario Arato Capitan de los Acheos: y de como Cleomenes mato los Ephoros de Lacedemonia, y puso a su hermano por Rey.

§. I.

**E**L mal logrado Agis estaua casado con vna muger moça y de estremadas gracias de muger, hija de Gilipo varon principal y rico, y dexaça vn hijo della: y el cruel Rey Leonidas tenia vn hijo muchacho llamado Cleomenes, y pareciendole singular muger para el hijo, la casó con el, aunque ella no quisiera, por le aborrecer como a maluado matador de su tan buen marido

Plut in Cleome.

Cleomenes sigue los passos de Agis, mas a otro sea.

marido: mas despues de casada tomo tan grande amor con el nueuo marido Cleomenes, y el con ella, que no se puede mas encarecer. Era Cleomenes muy muchacho para casado, mas tenia los sentimientos de Agis, y nunca dexaua de preguntar a su muger por las cosas de Agis tan virtuoso, y ella se las contaua y recontaua con singular affecto de amor que siempre le guardo, de lo qual holgaua grandemente Cleomenes. Conuencido el magnanimo Cleomenes de que los intentos que Agis auia tenido, eran los que se deuián lleuar adelante, propuso de los poner por obra, y como era mas biuo y vehemente que Agis, determino forçar a los que por bien no quisiessen. Mucho ayudo a que Cleomenes tanto tomasse aquello sobre si, la philosophia que vn poco de tiempo auia oydo de Esphero philosopho Estoyco: y en tomando el reyno por muerte de su padre, hallo que no tenia mas del nombre de Rey, pues cada vno hazia lo que se le antojaua, dándose todos a vicios, y a ganauelas de tratos bien condenados por las antiguas leyes de Lycurgo: olvidados de los exercicios militares en que dende niños solian ser impuestos en aquella ciudad: y con esto propuso de hazer tal mudança de biuenda, que mereciesse nombre de segundo Lycurgo. Ya queda contado en el capitulo postrero del libro precedente como Cleomenes fue metido en Corinto contra Antigono y contra Arato, y agora digo que lo que mas procuraua Arato era juntar a todas las ciudades del Peloponeso en vna mesma manera de regimiento, y con vnas mismas leyes, sino que (como escriuen Plutarco, Polybio, y Pausanias) Cleomenes y sus Lacedemonios le eran muy contrarios, y tambien los Elienses, y algunos pueblos de Arcadia: por se les hazer duro dexar su antiguo regimiento, lo qual molestaua mucho el animo del buen Arato que en viendo muerto a Leonydas padre de Cleomenes salto contra los Arcades, sin miedo de los Lacedemonios que tenian Rey muchacho: y los Lacedemonios temiendo que les entrasse a dañar sus campos, embiaron a Cleomenes que le defendiesse el passo. Arato y los Acheos bien se lleuauan con los Lacedemonios, y pensando Arato

Plut in Agide. Poly. li. 2. Pau. li. 2.

de coger vna noche por traycion de algunos las ciudades de los Tegeatas y Orchomenios, fue sobre ellas: sino que no cumpliendo los traydores, fue forçado tornarse presto por no ser sentido: lo qual no se encubrio a Cleomenes. que le escriuió por via de gracia, mordiendole de infiel amigo, que para donde auia sacado aquella noche su gente, y rescriuióle que para estoruarle la fortificacion de Belmina que le auian dicho que queria hazer en su daño (y es verdad que entonces la fortifico Cleomenes) y replicole Cleomenes como en conuersacion, que a que proposito auian lleuado los suyos linternas y escalas y instrumentos para escalar ciudades. Con tan aguda razon se sonrió Arato, y preguntó que partes eran las de Cleomenes, y dixo le Democrates Lacedemonio deterrado que andaua con el: que le aconsejaua hazer presto lo que por ventura intentaua contra los Lacedemonios, antes que aquel pollo creciesse, porque si llegasse a edad de varon, le seria grande estoruo.

§. II.

Por vengar los Lacedemonios el atreuimiento de Arato, aunque le salio en vano, embiaron a Cleomenes contra el a la tierra de Archadia, sino que temiendo la graueza de la guerra, le reuocaron presto a casa, de lo qual holgo mucho Arato, y tomo la ciudad de Caphias. Con la perdida de Caphias tornaron a embiar a Cleomenes contra Arato, y tomo el a Methridio, y se dio a correr la campaña de Argos con solo cinco mil hombres que tenia, y ansi recompensó vna con otra: y temiendo los Acheos de los ardientes principios de Cleomenes, embiaron al Capitan Aristomaco con veynte mil peones y mil cauallos, que se junto con Arato cabe la ciudad de Palancio de la qual fue el Rey Euandre a Italia antes de la destrucion de Troya. Presto le crecieron los espolones a Cleomenes, el qual en sabiendo estar los enemigos alli, se vino a les representar la batalla, y les hizo mil befas por los sacar a pelear: mas el miedo que Arato le auia cobrado le detuuó, y en aconsejo a Aristomaco que por ninguna via se affrentasse con el, y le hizo retraherle con todo

Cleomenes comiça su milicia.



su grande exercito, y le fue reputado a notable couardia. Mucho credito de animo-fo gano Cleomenes con este acometimiento, y los Lacedemonios llorauan de plazer, pues si su Rey tan niño que no era para ca- fado, tales muestras daua: esperauan que sien- do hombre de madura edad, resuscitaria la reputacion de aquel misero reyno tan def- caydo. Dize Polybio de Arato que en la go- uernacion de la republica fue agudo y bien hablado, y executor de lo que cumpliesse, y sufrido en las disensiones, y conseruador de amigos, y en la guerra astuto y laborio- so, y assaz prudente Capitan: mas si era for- çado pelear contra su parecer, era de poco consejo, y tímido, y por esta tan gran falta- tenian sus enemigos lleno al Peloponeso de los triunfos que del ganaron por restaurar- lo, que de couarde fue reputado en la de Pa- lañcio, fue Arato contra los Elienses conde- rados de los Lacedemonios y tratolos mal, y sabiendolo Cleomenes dio sobre el, y venciole matándole mucha gente, y pren- diendole gran multitud, y aun del mismo Arato se creyo auer muerto allí, segun fue secreta su huyda: mas el que no era boçal en dar y tomar, reboluió presto sobre la ciu- dad de Mantinea, y tomola, y puso la gente de guarda. Los Lacedemonios descontentos del descuydo de Cleomenes por el qual se auia perdido aquella ciudad, citaron a Cleo- menes a juyzio: y el se azedo dello, y como se viesse solo en el reyno, determino de re- uocar del destierro a Archidamo hermano del mal logrado Rey Agis, que huyo quan- do mataron a Agis su hermano: y con le re- cebir bien en Lacedemonia los que auian si- do en matar a su hermano y madre y abue- la, temieron del si tomasse el reyno, y le ma- taron como pudieron: y aun se dixo que por consentimiento de Cleomenes. Determina- do Cleomenes de mudar el gouierno de la ciudad, y calando que lo haria mas a su saluo- en tiempo de guerra q̄ de paz, soborno a los Ephoros con muchos dineros que su madre holgaba de gastar con el por le aumentar honra y amigos, que le assignassen gente de guerra, con la qual se fue a ver con Arato, y llegaron a las manos, y aqui murio Lyfia- des Megalopolitano de quien hablo y desta- rota en el principio de las cosas de Arato en el lib. 7. cap. 38. §. 4.

Virtudes  
y vicios  
de Arato  
Sicionio.

§. III.

Cleomenes comunico con Megistono su padraastro, con el qual por ser principal y rico se auia casado su madre por le allegar fauor, el negocio de anular la Ephoria: ha- zierendole entender que cumplia para que Lacedemonia fuesse señora de la paz y de la guerra de Grecia, y tambien comunico lo mismo con otros amigos de quien mas se fiaua, que consintieron en ello, Sucedio por aquellos dias que vno de los Epho- ros dormia en el templo de Pasipha; y so- ño que en el tribunal de los cinco Ephoros no auia quedado mas que vna filla, y que oyo vna boz que le dezia ser ansi hada- do en Lacedemonia: y aquel lo embio a dezir a Cleomenes que conosciendo de- zirlo aquel sinceramente, se animo mas a lo poner en obra, ya que Dios lo mostra- ua por otras vias. Cleomenes faco de Lace- demonia a quantos le parecio que le po- drian contrariar en aquel caso, y los lleuo de aca y de alli por diuersas partes de la tierra de sus enemigos: de los cuales ga- no las ciudades Irea y Assea, y bastecio a Or- comenio, y de alli fue contra Mantinea en- redando en muchas trampas a los Lacede- monios: con lo qual muchos de los sos- pechosos le pidieron de merced los dexasse en Arcadia contra los Acheos por fronteros, de lo qual holgo mucho, y en lugar de aquellos hizo soldados estran- geros que rompiesen por donde se les mandasse: y dio parte a algunos de lo que auia de hazer, para que fosegassen a los de mas quando se viesse en obra tan ef- candalosa. Con gran priessa marchó a la su triste ciudad, por llegar antes que su- piesse de la gente estrangera con que yua: y hallando a los Ephoros cenando embio quien los mato con otros diez de los del combite que los quisieron defen- der. Venido el siguiente dia desterro Cleo- menes hasta ochenta ciudadanos, y derro- cando las sillas de los Ephoros, dexo so- la vna en que se sento: y dio razon al pue- blo de lo que auia hecho: que la institu- cion de los Ephoros auia sido para q̄ ellos go- uernassen la justicia, en tanto q̄ los reyes an- duuiesse fuera en guerras, y q̄ poco apoco auian cobrado authoridad hasta contra y sobre

Ephoria  
anulada  
tyrancia  
me por  
Cleome-  
nes

sobre los reyes, mandolos sin recibir los a responder por si, y desterrandolos por sola su voluntad: y que si el auia derramado sangre, auia sido por no se poder hazer me- nos a truco de poner la ciudad en su li- bertad: mas que ni Lycurgo pudo plantar sus diuinas leyes sin derramar sangre. Lue- go propuso que se auia de llevar adelante lo que Agis auia comenzado del reparti- miento y gual de las heredades, y del per- don de las deudas, y el entrego al punto to- dos sus bienes muebles y rayzes en poder de la republica, y lo mismo hizo Megisto- no su padraastro: y en fin todos, vnos de miedo y otros de voluntad. La reparti- cion se hizo tambien para los desterrados, y proueyo de ciudadanos que viniessen a morar a Lacedemonia hasta el numero de vezinos que quiso que fuesse: y mando co- mençarse a dar a los exercicios antiguos de aquella ciudad: y a los soldados mu- do la manera de las armas, y les enseno a ju- gar dellas. Proueyo tambien en que su rey- nado no supiesse a Monarchia (peor fue lo que con razon dize Pausanias, que se con- uertio en tyrania) y puso a su hermano Eu- clides por rey, contra la costumbre de la ciudad que mandaua ser cada rey de su fami- lia, y no ambos de vna: y Aristoteles y Pau- sanias dizen que ya mucho antes auia inten- tado esta tyrania el otro Pausanias, y espe- cialmente que mato a Eutidamidas mance- bito rey de la otra familia, por poner a su hermano.

Nota la  
virtud y  
eficacia  
de Cleo-  
menes.

Pau li. 9.

Arist.  
poli ca.  
Pau li. 2.  
& 3.  
Pau in  
Cleomen

§. IIII.

Fue su animo tan grande, que por mos- trar a sus enemigos no le ser impedimento la mudaca del gouierno para seguir la guer- ra, corrio las tierras de los Acheos, y faco rico su exercito: y para muestra de menospre- cio de todos sus enemigos, gasto todo vn dia junto a Messana, o Messenia en mirar los juegos Bachanalicos, de q̄ el poco gulta- ra. Alabale Plutarco de facil de condicion para quantos querian negociar con el: y que con vna pobre ropeta se passeaua por la plaça con los otros al uso antiguo, y en- to lo fue vn espejo de la biuenda que plan- to Lycurgo. Polybio y plutarco dizen que

Poly. li. 1.  
Pau. in  
Cleomē.  
in Arato

lo primero q̄ de proposito emprendio des- pues de la mudanca del gouieno, fue reco- brar la ciudad de Mantinea del poder de los Acheos: lo qual hizo llamada de los ciudadanos, expelidos los Acheos q̄ la guar- dauan: y de alli camino para Pheras donde- mato y predio a muchos de sus enemigos los Acheos, y les gano la ciudad de Lago, hu- yendole los Acheos la cara. Trahia tan acof- sada a toda Achaia, que parecia yr toda perdi- da: y Arato temido perder su hora si con el se encontrasse, dio no se que causas friuolas para renunciar la capitania: y por otra parte echo de secreto quien en el general consejo de los Acheos propusiesse que se deuia bus- car alguna cōpetente ayuda cōtra el fuego en que Cleomenes los metia con sus Lace- demonios. Y Cleomenes que calaua la ne- cessidad y miedo de aquellos, les embio a de- zir que le diesse el titulo del principado de sus ciudades, como le solian tener los Reyes Lacedemonios, para que todos amigos fues- sen a vna, y que les restituyria los captiuos y tierras que les tenia: y ellos respondieron q̄ se juntarian en Lerna en consejo general: do de si el fuesse alla, se podrian concluir aque- llas tan necessarias pazes. Con esto partio pa- ra alla, sino que beuio vn jarro de agua en el camino con que le rebento tan gran flujo de sangre de narizes, que fue forçado tor- narse a curar a Lacedemonia: y embio en paz a los principales captiuos, encargandoles que dixessen a sus Acheos que differiesse aquella junta hasta q̄ el tuuiesse salud para se hallar en ella. Sin duda cree Plutarco que si Cleomenes se hallara con los Acheos en la junta, que cujaran las pazes, y que nunca los Macedonios entraran en el Peloponeso: mas que Arato destruyo aquellos tratos, o por no se fiar de Cleomenes su enemigo, o de miedo de su potencia, o de embidia de su honra: teniendo a menos valer de su esti- macion que despues de auer el tenido el principado de la Grecia por treynta y tres años, se le facasse vn mancebo: y con es- tos intentos de hombre de baxa fuerte trato mal a los Acheos, por querer ellos tra- rar con Cleomenes de aquello: sino que vien- dolos determinados de llevar adelante la ha- bla con Cleomenes, determino el de ha- zer la mayor vileza que hombre seme- jante pudiera cometer: de meter a An- Parimera par. A a 3 tigo-

Embidia de Arato destruyo al Peloponeso.

rigono Dofon rey que se llamaua de Macedonia, en el principado del Peloponeso. De manera que este que gauto su hazienda, y puso su persona en grandes peligros por librar de tyranos las agenas ciudades: agora de embidia de la honra que ganara Cleomenes con el principado del Peloponeso, y siendo natural de la tierra, meto al rey ystragero para que los supedito y aperrec, metiendo a su nacion en seruidumbre de aquel rey, a quien no conoscián, ni de uieran conoseer: y lo primero que hizo fue meterle en el Acrocorintho, como ya queda escripto que le metio quando hablo de las cosas de Antigono, y el pago despues parte de tan gran villania quando le mato con pongoña Philipperoy de Macedonia q succedio a este Antigono.

Capitulo . III . De como Cleomenes perdio muchos pueblos, y de como con necesidad embio a su madre y a su hijo embiados al rey Euergetes de Egipto, y de como tomo a Megalopolis, y gano mucha honra contra el rey Antigono y los Acheos.

§. I.

Plut. in Cleomē & Arato

**P**Or mas que Arato tramaua de meter a Antigono en el Peloponeso, los Acheos no se auian descompuesto con Cleomenes: y como concertasen con el la junta para la ciudad de Argos, partió para alla de lo qual co cluyó Arato que Cleomenes persuadiria su intencion a los Acheos, y q le seria muy auieslo de lo q el pretendia. Por esto encarció el apocado viejo a los Acheos el peligro de llegar Cleomenes con gente de guerra, y ellos lo embiaron a reqrir estado ya cerca de la ciudad, q tomasse treinta personas nobles en rehenes de seguridad, y entrasse fingete, o q le saldría a hablar fuera: y el tuuo aqillo por grade descomedimiento, temiedose lo de auer dicho antes, y por esto les embio a denuciar guerra a fuego y a sangre. Muchas ciudades se dieron a Cleomenes antes de prouar la saña con q començo la guerra, y muchos dezian mal de Arato por ver le querer meter en el señorio del Peloponeso al rey Antigono, y Cleomenes conoseiendo la diffension de los Acheos, los cogio la ciudad de Pelene, y de alli corrió la comarca. Los Acheos temiedose que cayesse sobre Co-

Cleomenes tomo a Argos.

rintho, sacaron la gente de Argos para alla: lo qual sabido por Cleomenes bolo aquella noche para Argos y la entro, y se apodero de la fortaleza Aspis: y toda la ciudad se dio por de su valia porque no la destruyesse, y gano gran reputacion con esta jornada, siendo anli que de ningun rey se sabia que por guerra ouiesse entrado en aquella ciudad, sino Pyrro con traycio de los de detro, y murio en ella. En Argos estaua Cleomenes quando los de Corintho enfadados de Arato y de sus Acheos, le llamaron y metieron en la ciudad quando Arato se les huyo (como ya dixen) y como Arato no le quiso dar por ruegos ni por dineros el Acrocorintho que tenia con gente de los Acheos, el entro por tierra de Sicionia y se la robo con grandes daños. Antigono lleo al Isthmo, y Cleomenes se le pulo donde no le dexaua yr adelante, ni tornar atrás, ni salir abuftar manteniendos de q tenia falta, sino q la desgracia de Cleomenes fue q Aristoteles Argiuo se le alco to Argos, que xado se que no auia puesto allí en y igualdad las haziedas: y Arato corrió alla, y lo hizo saber a Antigono, y los Acheos embiaron por otra parte gente de socorro: lo qual sabido por Cleomenes embio a su padrastro Megistono en socorro con dos mil hóbres, mas mataronle los que defendian la ciudad: y los q por Cleomenes defendian la fortaleza, le requirieron los favoreciess, fo pena que dexarian libre la ciudad: ton lo qual salto para alla temiedo q perdiessese aquella ciudad, le podrian cerrar el passo para Lacedemonia. En partiendo el de Corintho, entro Antigono, y el lleo a Argos donde castigo mal a los authores de aquella rebelion: saluo que me parece mas creyble lo que dize Polybio, que le defendieron la entrada los que auian acudido en socorro de la ciudad: y que viendo el alfo-mar la gente de Antigono contra si, camino para Lacedemonia doliendose de la perdida destas dos ciudades Corintho y Argos, tras las quales se le salieron de su amistad otras menores, y muchos de sus soldados se le fueron temiendo por fugitiuo. Y endose Cleomenes lleno de mil amarguras con tantos desmanes como padecia en sus negocios lleo a Tegea, donde recogio algunos soldados, y alli supo auer se le muerto la cosa q en el mundo mas amaua, q era su muger: y lle-

Poly. li. 2.

Cleomenes va muy de cayda.

y llegando a Lacedemonia traspassado de dolor, aun que con el mesmo semblante que de ordinario tenia, satisfizo en breue a sus exequias, por no faltar a los negocios publicos.

§. II.

El rey Ptolemeo Euergetes tuuo grandes guerras con los Macedonios, y auia temido a sus gajes al capitán Arato, por le tener de su parte contra los Macedonios: lo que el por hazer mal a Cleomenes se dio por amigo de Antigono: y sabiendo Euergetes la cayda de Cleomenes con la perdida de las ciudades dichas, y como le cumplia tenerle de su parte contra Antigono, embiole a prometer fauor, si se dexasse en rehenes a su madre y a su hijo. Muchas vezes lleo a su madre Crastricia con voluntad de se lo dezir, y nunca oso: y ella le entendio el empacho, aunque no la demanda: y tan de veras le mando que le descubriessse su coracon, que el se lo dixo como passaua, y ella sonriendose le dixo. Y como hijo mio, esto era lo que tantas vezes me quisiste dezir, y no te atreuisse. Por cierto mejor hizieras dende el principio meter este mi cuerpo en un caduco por su vegez en vn nauio, y embiarle a donde pudiera nuestra patria recibir algu prouecho del, pues mejor es q acabe sus dias siruendo a la tierra que le crió, que no que muera ocioso. Concertada la partida, se fueron passeando hasta el promontorio del Tenaro, donde estaua la nao en el puerto: y metiendo la vieja consigo a solo su hijo en el templo de Neptuno, le tomo entre sus brazos cargandole su cara de besos como si adeuinara que nunca se auia de ver con el en la libertad que entonces tenian: y viendo al hijo enternecido, con tener vn coracon de mil leones, le dixo con muestras de animo muy entero, por mas q su alma desfallacia de dolor: Mira rey de Lacedemonia que ninguno entienda que auemos llorado, ni hecho cosa in digna del animo que los Lacedemonios deuen tener en sus aduersidades: por q esto es nuestro de hazer, en lo de mas de Dios el corte a nuestras cosas como fuere seruido. Con esto tomo al nieto de la mano, y embarcada lleo a Egipto, y se entrego a Euergetes: teniendo en poco la pri-

Nota el animo de la Reyna Crastricia.

sion en q auia de concluir con sus casados dias, a trueco de facar a su hijo y a su tierra de affreta y de necesidad. Dende a pocos dias supo que su hijo no quiso hazer pazes con los Acheos enemigos de Ptolemeo, porque ella no fuesse maltratada, y embiole a dezir que por vna vieja y vn niño no dexasse de hazer lo q mas cupiessse a su honra y de su Reyno, sin mirar en q podria hazer Ptolemeo. Tales coracones criaua la nacion Lacedemonica, y tales los deuen tener todos los nobles, y los sabios, sy a la gente vulgar no llegare a tanto: y la virtud verdadera que sabe padecer por la iusticia, los criatales. En quanto Cleomenes anduio en esto, lleo Antigono a Tegea, y a Mantinea, y a Oromenio, con cuya perdida no le quedo mas de la sola Lacedemonia: sin gente y sin dineros, y con esta extrema necesidad mando pregonar, que todos los esclauos que diessen cada cinco minas Aricas quedassen horros, y de aqui sacó quinientos talentos con que hizo dos mil hombres que armó a la Macedonica contra los Argiápidas de Antigono: y con este aparejo se auia lleo a la embreza de Megalopolis que se llama ya Londarro, a la qual haze Plinio cabeza de Arcadia: y dize Pausanias, que con fauor de Epaminondas la fundaron los Arcades en el año en que los Lacedemonios fueron destrozados en la batalla de Leuctra, en el segundo de la Olympiada ciento y dos. Los Lacedemonios como soberuios quisieron ser cabeças de toda la Grecia, y con esta presuncion guerreauan a los que no los reconoscián por superiores en algo: y por recato dellos hizieron los Argiuos su ciudad grande y fuerte, a la qual se pasaron los vezinos de cinco flacas ciudades, y dende entonces se defendieron mejor dellos. Por la mesma necesidad leuataron los de Arcadia la su ciudad de Megalopolis, y eligieron diez varones que señalassen a los que ouiesse de yr a morarla, y fueron estos Decemuiros, de la ciudad de Tegea Timon y Proxeno: de Mantinea Lycomedes y Poleas: de Clitorio Cleolao y Amphio: de Menalo Eucampidas y Hieronymo: de Parrasio Pasicratesy Theoxeneno: los quales señalaron los que fueron a poblar a Megalopolis, y salieron de quatro de las otras ciudades,

Razo de Arinal.

Pli. li. 4. ca. 6.

Paus. li. 9

Stro. li. 2.

§. III.

Plut. in Cleome. Poly. li. 2.

De lo q Plutarcho Polybio dicen facamos q el rey Antigono estaua inueniãdo en la ciudad dEgio, tres jornadas de Megalopolis, auiedo repartido sus gẽtes por otros pueblos, y q los Megalopolitanos tenian guarnicion de Acheos y de Macedonios, o que biuan muy seguros con la vezindad del rey Antigono: y conociendo Cleomenes que tan gran pueblo como Megalopolis no se le podria defender con poca gente, sacó sus gentes con mantenimientos para algunos dias, y camino hasta Selasia entre Lacedemonia y Argos ( como si fuera contra los Argiuos) y de presto doblo hazia Megalopolis: y en Regio mandó comer a sus soldados, y luego atraueſſo el Helicon y se puſo sobre Megalopolis, sin auer ſido ſentido de los Acheos ni Macedonios. Luego mandó a Panteo que con dos vanderas se apoderasse de vna torre, la qual como ſin ſangre por no tener quien la defendieſſe: y lo meſmo hizo de gran parte del muro, y le derroçó por tierra, matando las guardas que le ſalian al encuentro: tras lo qual llega Cleomenes con el cuerpo del exercito, y se apodero de lo que le parecia mas fuerte en la ciudad, de cuyos vezinos murieron mil en esta entrada, y pocos fueron presos, porque los mas se ſalieron por donde pudieron para la ciudad de Meſſenia donde los acogieron, y aun Cleomenes mandó que a ninguno que huyeſſe hiziſſen mal. Polybio dize q algunos Meſſenios deſterrados de ſu tierra q biuã en Megalopolis le metieron dentro a traycion: y por ventura ſe funda Pauſanias en eſto, para dezir diuerſas vezes que Cleomenes quebrãto ſu palabra y fue en eſta entrada de Megalopolis. Entre otros presos fueron presentados a Cleomenes Lyſandrides y Thearides hombres ſeñalados, y dixerõ a Cleomenes como el eſtã en pũto de ganar vna grande honra y muy digna de alabança: y el entendio que lo dezian, ſi reſtituyeſſe la ciudad en paz a ſus moradores, y determino de lo hazer aſi, no parãdo en que perdia grãde intereſſe del ſaco. El embio a dezir a los que ſe auian acogido a Meſſana q con condicion que dexado el vãdo de los Acheos, fueſſen con los Lacedemonios, ſe tornãſſen en paz a ſus caſas y ha-

Megalopolis destruyda por Cleomenes.

Pausa li. 7. & 8.

ziẽdas q hallarian enteras: mas Philopemen prudente mancebo dixo que no lo hiziſſen, porque lo hazia Cleomenes por los tener enjaulados en la ciudad a ſu mandar, y aſi no tornaron. Cleomenes encendido en apeto de rauioſa vengança, por auer ſido mal recibido ſu tan real ofrecimiento, mandó ſaquear la ciudad, y derroçar muchos de los principales edificios: y ponerla fuego por muchas partes, y derroçó gran parte de los muros: y tornóſe a ſu caſa lleuando ricaſa ſus ſoldados.

§. IIII.

En eſte tiempo eſtãuan los Acheos en ſu general ayuntamiento ſin cuydado de Cleomenes, y como Arato ſubieſſe al pulpito para les hazer vn razonamieto, eſtuuo tã grã rato cubierta la cabeza con la hald de la capa, que le mandaron hablar, o baxarſe: y el habló, y no dixo mas de, Megalopolis es deſtruyda por Cleomenes, con la qual palabra ninguno quedo que no ſaltãſſe fuera llamando al arma, y lo meſmo hizo Antigono, eſpantados todos de tan grande hazãa en tan breue concluyda, y de la prudencia y animo de Cleomenes. Antigono dixo q no auia para que acudir a Megalopolis ya deſtruyda, y recatandose no dieſſe Cleomenes ſobre Argos vazia de gente fueſſe a tener el inuierno en ella con poca gente: y por eſto entro Cleomenes q mandó la cãpaña, y robãdo quanto halló de prouecho, concluyendo cuerdamente, q ſi Antigono ſalieſſe a el, le tenia grã ventaja: y que ſino, alomenos caeria en odio de ſus cójorados, pues les via deſtruyr ſus haziendas, y no lo eſtoruaua. Como lo penſo fue, porque aunque mas dixerõ a Antigono que ſalieſſe a deſfender aquellos males, no quiſo, como quiẽ bien entendia lo que era: y Cleomenes ſe torno con ſu gente rica, y llena de animo: y todos dezian que Cleomenes era el mas entendido capitan, y animoſo guerrero de quantos ſeguian la guerra, pues con la renta de vna pequeña y pòbre ciudad acorrãlãua la potencia de los Macedonios, y calãua las tierras del Peloponeſo, y deſtruyã las principales ciudades de los Acheos. Pocos dias despues ſupò ſer Antigono ydõ a Tegea, para dende alli correr los campos de

Cleomenes gana eſtima de gran guerrero.

Lacede-

Lacedemonia: y por le retaliar ſalio el contra los campos Argiuos, y con que cada dos ſoldados lleuãyan arraſtrando vn cañizo aſido de ſus ſogas, deſgrano los panes que eſtãuan ſegaderos: y ni por reboluer contra el Antigono ſe dio nada, y ſe puſo a ſacrificar muy de eſpãa a la puerta de vn tẽplo, por que los Argiuos no le abrierõ para entrar dentro: y aun q le parecia al rey Antigono tenerle tomados todos los coladeros, el ſe fue por Phliunte de la qual eho la guarnicion Macedonica.

Capitulo. IIII. De la batalla laſtimera de Selasia donde Cleomenes fue vencido del Rey Antigono: y de como Antigono fue luego contra los Ilyrios, y era vencido a los muertos: y de la miſerable muerte de Cleomenes, y de ſu madre y hijos en Alexandria donde ſe auia acogido por fauor.

§. I.

Poly. li. 2.

Dize Polybio que auiedo embiado Ptolemeo a dezir a Cleomenes que ſe concertaſſe con Antigono, y con los Acheos, ſi bien le viniſſe, ya que el no le podia ſocorrer: que el ſe halló tan alcançado de coſejo, como de dineros, pues a penas baſtaua a ſaber que ſe hazer, como ni a pagar ſus gages a los ſoldados: y era ſu bordon ſobre que otros eſtribaron, q los dineros ſon los niervos de la guerra. Cleomenes ſupò q Antigono le queria entrar por ſu tierra con veynte y ocho mil hombres de a pie y con mil y doçientos cauallos, y el le eſperó con veynte mil: de arte q le ocupó las entradas, ſino fue la de Selasia, a donde el ſe puſo con ſu gente en vn valleçete, por el qual entra el camino riberas de vn arroyo: y de la vna parte eſtãua vn riſo llamado Olympio, y de la otra otro llamado Euas: y Cleomenes cõ parte de ſu gente aſſentó en Olympio, y mandó a ſu hermano Euclides que con la otra gente ſe alojãſſe en Euas, y fortificaron bien ſus eſtãcias, y la caualleria eſtuuo en lo llano riberas del arroyo. Antigono llegó preſto, y admiró de quan bien auia Cleomenes aſſentado ſus gentes, y pareciẽdole no ſer parte para ſacarle de ſu alojamiento, paſſo a aſſentar real cabe el rio Gorgilo. Pauſanias diuerſas vezes dize que Selasia era vn pueblo que deſta vez quedo deſtruydo por los Madedo-

Tacit. li. 18.

Paus. li. 2.

nios y Acheos, como lo quedaron los Lacedemonios. Con licẽcia de Plutarco me paſare ſin explicar los ardidẽs de Antigono en eſta batalla, ſacando gente del cuerpo del exercito que dieſſe por detras en los Lacedemonios: y como Damoteles capitan de Cleomenes cohechado de Antigono le ayudo en gañando a Cleomenes ſu ſeñor: y quiero ſolamente ſeguir a Polybio que dize como la ventura careo a eſtos dos tan iſtignes capitanes yguales en todo lo que era de aquel officio militar: mas yo no creo que capitan alguno en la Grecia ygualaſſe con Cleomenes en el tiempo que el gaſto en la milicia. Antigono puſo contra Euclides en el collado Euas los caſſeletes Macedonicos y las Ilyricos con otras gẽtes, con los capitanes Alexandre Ametino, y Demetrio Phario, y puſo la caualleria cerca del rio contra la Lacedemonica: y el con los Macedonios y con los aſſoldados puſoſe contra Cleomenes, por ſe topar con el y, no ſe lo aconsejara yo. Dada ſeñal de acometerſe, començaron los de Antigono a ſubir el Euas contra Euclides y el peonage que eſtãua con la caualleria por mandado de Cleomenes, començo a herir en ellos por detras, y los puſieron en trabajo, y Philopemen Megalopolitano que vio quedar los cauallos ſin peones clamó a ſus capitanes ſer ſuya la victoria, por tanto q le ſiguieſſen: ſino q no le dando credito por ſer mancebo nouel, no le ſiguieron mas de ſus naturales con los quales deſbaratò a los cauallos de Cleomenes: y Euclides que dexó ſubir a lo alto de ſu collado Euas a los enemigos, conſiado de los rumber de mas alto, fue deſtruydo dellos. En la eſcaramuça de los cauallos, mataron el cauallo a Philopemen: y el ſalto a pie armado de la cargada coraçã haziendo proezas, hasta que vna lança gineta le alcanço que le coſiõ ambos muſlos que no pudo mas andar: y fatigandose los que con el ſe hallaron por ſe la ſacar, o aſſerrar, y no ſe dando buen recaudo y preſto: jugó el de ſus piernas, aunque muy a coſta de ſu ſangre, y cõ algun peligro de la vida, y haziendo dos pedaços la halta, el vno le quedo en vn muſlo, y el otro en el otro: y paſſando a delante deſpidiendo eſpadañas de ſangre ganó doblada honra como valiente ſoldado de a pie, de la que auia ganado a cauallo: y el rey Antigono le alabo de

Plutar. in Cleomen.

ſu hijo in Philopemene.



auer ayudado mucho ala entera victoria cō arremeter a los cauillos enemigos.

§. II.

En tanto que esto passaua donde dezimos, no estauan los otros ociosos, porque Antigono y Cleomenes se dieron malos tragos a beuér: mas quando Cleomenes vio a su hermano desbaratado, y a su caualleria tan en aprieto; mando tocar a retraherse, y abriendo vn costado de su batalla recozio los fugitiuos: y ordenandō con su admirable presteza como hiziesen diuersas frentes a los enemigos, estuuo la batalla en peso por vn rato: hasta que a la postre fueron vencidos los Lacedemonios, y muchos muertos, y el campo perdido. Dize Plutarco que murieron aqui quasi todos los soldados de sueldo de Cleomenes, y que de seys mil Lacedemonios no escaparon mas de dozientos: y añade Iustino otra cosa de mas ponderación, que con no quedar casa en Lacedemonia que no ouiesse perdido en esta batalla persona, o personas: todos hombres y mugeres y niños guardaron grauisima feruidad, de sufrir aquel dolor sin llantos ni griterias: antes se daban el parabien vnosa otros de los que les quedauan muertos en aquella batalla, y les pesaua a los biuos no auer muerto alli, y recibian y curauan a los que llegauan huyendo de la batalla. Despues luego el valentissimo Cleomenes vañado en su sangre y en la agena, y hallando que solos quatro mil hombres se auian escapado, dio por perdida la defenſa que con ellos se pudiesse hazer: y entrando en su casa arrimose a vna pared puesto el codo en ella, y la mano en la mexilla callando, sin quererſe desarmar ni sentar, ni comer, ni beuer, aunque su muger se lo rogaua, porque se auia casado con vna donzella de Megalopolis. En aquel rato que así estuuo pensando se resoluo de no esperar la venida de Antigono: y auisando a los Lacedemonios que le recibiesſen libremente en la ciudad, pues no les quedaua defenſa cōtra el, tomo a su muger y hijos y a algunos amigos, y embarcandose en el puerto Githeo, camino a vela y remo para Alexandria donde tenia a su madre y a su hijo en poder de Euergetes su amigo, del qual fue muy bien recebido y proveydo: porque le dio mucha esperança de le ayudar a recobrar su reyno, y le daua

Cleomenes fue destruydo por Antigono.

Animo de Lacedemonios.

veynte y quatro talentos para su gasto, dlos quales gastaua el la mayor parte cō los que de Lacedemonia se yuan a el. Nauegando, le aconsejo Thericion vno de sus amigos que se mataſſen como valientes, antes que lometerse al rey de Egipto: mas Cleomenes le respondió que no seria la tal muerte de hombres cuerdos ni animosos, pues de ella ningún bien venia: y que entregarse a otro con necesidad, no era baxeza de persona, sino de potencia, que es don de fortuna, y que muchos para mas que ellos hizieron lo q̄ ellos yuan a hazer. Con lo qual no persuadio a Thericion la verdadera magnanimidad que deue dezir (conforme a la doctrina muy recebida) no hare lo que es culpable: mas no deue dezir, no padecere esto porque es penoso; y Thericion se mato.

§. III.

Dize Iustino que antes que Ptolemeo Euergetes hiziesse por Cleomenes lo que le tenia prometido, fue muerto juntamente con su muger por su hijo Ptolemeo Philopator: y Philopator quiere dezir amador de sus padres. Deuia de matar este perro a sus padres por reynar, porque Plutarco dize que tenia otro hermano mayor con el qual anduuo luego en guerras desseandole matar: y que Cleomenes se lo estoruuva quanto otros se instigauan q̄ lo hiziesse, de miedo q̄ la gente de guerra q̄ estaua bien con el podria dañar a Philopator: a lo qual dixo Cleomenes, que no auia que hazer caudal de la gente de aquella tierra que el otro tuuiesse: quanto mas que el tenia tres mil amigos en el Peloponeso que en haziendoles el del ojo yrian a donde les mandasse: la qual palabra entonces bien oyda, le fue despues bien mal agradecida. Y como Philopator biuiesse suziamente, y fuesse hombre infame y apocado, y Cleomenes tal qual le auenos dibuxado, necessariamente le auia de temer y aborrecer: tras lo qual se començo a rugir en palacio que no era cosa segura dexar andar suelto aquel leon entre las ouejas: y así no le proueyan como solian. El rey Antigono quando le vencio en la de Selasia, fue luego a Lacedemonia donde estuuo solos tres dias, por le llegar nueuas q̄ los Ilyrios le corrian a Macedonia: y por esto dexo en su libertad a los Lacedemonios,

August. l. i. de i. De i. c. 27. Aristo. i. Ethic. iii. Plato. in Rhadono.

Iust. l. i. c. 27.

Antigono entro en Lacedemonia.

snidas in Antigono.

Prober. 3.

Cleomenes preso.

demonios, y fue contra aquellos, y los vencio en vna batalla tan gozosa para el, que en acabando la de vencer dixo con el grandissimo contento, o alegre y hermoso dia: y como de las muchas bozes que auia dado en la batalla se le ouiesse rompido vna vena en la gargata, o en el pecho, començo a echar tanta sangre por la boca, que murio de esto. Suidas dize que por el bien que Antigono lo hizo con los Lacedemonios, fue llamado su bien hechor y conseruador. De manera que si solos tres dias se detuuiera Cleomenes en dar la batalla de Selasia, Antigono se fuera para su casa, y el quedara por gallo del Peloponeso, donde sin duda se conseruara con los Acheos: o si despues de vencido se defendiera en Lacedemonia con los quatro mil hombres que le auian quedado, fuera tambien lo mismo, por la necesaria yda de Antigono: mas como dize Dios que los Reyes reynan conforme a su diuina disposicion, no determino el Reyno de Cleomenes mas de hasta entonces. Como Cleomenes supo de la muerte de Antigono y de los bullicios del Peloponeso, entendio que aquella era la ocasion propria para sus intentos, y remedio de su Reyno: y pidio fauor a Philopator, o si quiera licencia para se yr, y ninguna cosa le contedio, antes començo el Rey infame por consejo de Sotiuo por quien se regia, a pensar como le mataria, o encarcelaria. Para mayor mal de Cleomenes luego a Egipto su conſido Nicagoras Messenio con cauillos de venta, al qual dixo Cleomenes que fuera mejor recebido si lleuara mugeres y otros instrumentos de luxurias: y el traydor de Nicagoras lo dixo a Sotiuo enojado de Cleomenes que no le pagaua ciertos maravedis que le deuia de Grecia, y Sotiuo lo dixo al Rey: luego le enjaularon en vna gran casa con sus amigos, para q̄ no saliesse de alli, y le pusieron guardas, lo qual fue al biuissimo coraçon de Cleomenes mas penoso q̄ quanto auia sufrido en Grecia.

§. IIII.

Estando así Cleomenes le fue a ver vn su amigo llamado Ptolemeo y muy privado del Rey, con el qual se quexo Cleomenes del rey que tan mal le trataua: y el otro procuraua sanear la parte del rey: y quando se yua dixo a las guardas, que como guardauan con tanto descuydo a tan brauo leon, lo

qual oyo Cleomenes, y lo dixo a sus amigos. Todos concluyeron que los tenían alli para los matar, y con el animo de Lacedemonios determinaron (como usados mas q̄ fuertes) de acometer ellos vna, con que se vengassen del rey infame, o donde muriesſen como quien eran. Estaua por entonces Philopator en Canopo ciudad puesta a vna de las siete bocas del Nilo: y vn dia despues de comer que tenia Cleomenes borrachos a las guardas, salio con doze compañeros de la jaula en que estaua, las espadas desnudas y las capas rebuelcas a los brazos: y como el vno llamado Hypotas por ser muy coxo no pudiesse ygualar el andar con ellos, y dixesse que le mataſſen, y que matasen ellos a su lauor: luego por alli vn ciudadano a cauallo, y tomandose le pusieron a Hypotas en el, y començaron a yr por calles y plazas apellidando libertad, y con parecer bien aquellas palabras al pueblo, ninguno se les junto. Así yuan para el palacio real, quando toparon con Ptolemeo el que dixo a las guardas que guardassen mejor a Cleomenes y mataronle: y tras el al otro Ptolemeo gouernador de la ciudad que yua contra ellos con su guarda: tras lo qual acudieron a botar los presos de la carcel, sino que el alcaide oyedo el alboroto la auia cerrado, y puesto guardas por dentro. Auiedo corrido embalde la ciudad, y viendo que los auian de matar aquellos Egipcios infames, determinaron matar se ellos, y Hypotas el coxo mudo a vn manco que le matasse, y los otros se degollaron a si mismos: sino fue Panteo estremo guerrero, que fue el primero q̄ entro en Megalopolis quando Cleomenes la destruyo, y era estremo amante de Cleomenes, al qual mando Cleomenes que le matasse, y que no se matasse a si, hasta que los viesse a todos muertos, y así Panteo los acabo de matar con vn puñal, y llegando a Cleomenes hiriole por la planta del pie, sin las puñaladas q̄ le auia dado, y como Cleomenes hiziesse sentimiento al golpe del pie y le boluiesse la cara, llegose Panteo a el, y besole por el despedimete de la su grade amistad, y estuouese abraçado con el hasta que le vio expirar, y luego se degollo sobre el. Así acabaron los bullicios de Cleomenes auia do reynado diez y seys años, y así conſido Plutarco y Polybio su vida y muerte: y señalada

Muerte la primera del excelente Cleomenes.

Plutar. in Cleome. Polybi. l. i. señalada

señaladamente dize Polybio que en todos los tres años q̄ Cleomenes estuuo en Egipto, nunca mudaron en Lacedemonia su gouerno, esperando le siempre, y desleandole como a tan valeroso y tan blando de condicion: y que sabida su muerte trataron de elegir dos reyes de las dos familias de los Heraclidas, y el vno fue legitimamente electo Agesipolis, hijo de otro Agesipolis, y nieto de Cleombroto, y por ser niño le dieron por tutor a Cleomenes su tio hijo del dicho Cleombroto. Dela otra familia auia dos hijos de Archidano, y nietos de Eudamidas sino que vn Lycurgo cohecho a los magistrados dando vn talento a cada vno, y le nombraron por Heraclida y por rey, sin q̄ fuese de ninguna sangre real: y así si en otras partes da el dinero (conforme al prouerbio poetico) linage y hermosura, a qui dio linage y señorio. Pausanias de otra manera dize que en muriendo el infelicissimo Cleomenes, se hizo tyrano de Lacedemonia vno llamado Machanidas: y que a este muerto sucedio Nabis con quien veremos a los Romanos en guerra: y por esto se me asienta mas esto que lo sobredicho de los dos reyes: y en caso que aquello començasse así, no deuio de permanecer muchos dias.

Pausa. li. 4

§. V. Philopator quando supo las muertes de Cleomenes, y de sus compañeros mudo desollarla, Cleomenes y ahorcarle el cuerpo, y matar a sus hijos y a todas las mugeres de aquellos, y el mayor de los hijos de Cleomenes se despeño de lo alto de su aposento, y le lleuaron medio viuo, angustiandose de no auer podido morir como su padre. Aquella generosa Crasiticia no pudo vécer a tan sensible contraste como tal muerte de tal hijo, y de las muertes de sus nietos, y así a la primera nueua de la muerte de Cleomenes quedo traspassada, y quando pudo cobrar la habla, ponía en los cielos el sentuimiento que con sus debilitadas bozes mostraua, abraçandose con sus nietos, y llorando con mas que lagrymas de sangre la muerte del su tan valeroso hijo: con la vida del qual acompañada de su tanta nobleza y fortaleza biua ella contenta, rica, y honrada en este mundo. Quando Cleomenes se embarco con sus amigos para venirse en Alexandria, la muger de Panteo quisiera embarcarse con ellos,

porqué con ser vna de las más dotadas de buenas gracias q̄ auia en Lacedemonia, no se podia apartar de su marido: sino q̄ la uierō encerrada sus padres por algunos dias, hasta q̄ ella se pudo escabullir, y tomando los dineros que pudo y vn cauallo dio consigo en el puerto del Tenaro donde se embarco para Alexandria, y estuuo en compañía de la reyna Crasiticia hasta este trance tragico de sus muertes. Esta memorable hembra y llena de aquel animo varonil Espartano lleuo de braço ala reyna, y la esforçaua con mayor coraçon que su marido auia tenido: y la real señora rogo mucho a los carniceros q̄ la matassen a ella primero que a sus nietos; lo qual hizieron al reues los barbaros sin ternura humana, degollandole a los niños delante de sus ojos, diziendo ella muchas vezes, o hijos míos y donde os me fuystes, y luego la degollaron a ella y a todas las otras mugeres con ella. Sola la muger de Panteo quedaua biua ocupada en componer y cubrir muy honestamente los cuerpos de las otras mugeres ya muertas: y sin se turbar ni dar ni aun vn gemido, y componiendose cabe los cuerpos de las otras mugeres no cōsintio que alguno llegasse a ella, sino que ella descubrio vn poco del cuello, y fue degollada para remate desta Tragedia Lacedemonica, que no puede ser leyda sin abundancia de lagrymas.

Muerecl memorable de la reyna Crasiticia.

Capitulo. V. De como Philopemen mato a Machanidas tyrano de Lacedemonia, y de como la derroco de su ser, priuandola de las leyes de Lycurgo: y de como a el le mataron en la carcel en Messenia: y de su honrosissimo enterramiento.

§. I.

**P**lutarco y Pausanias lleuan adela te las cosas de Lacedemonia despues de la muerte de Cleomenes, diziendo que Philopemen Megalopolitano, que fue gran parte para ser vécido Cleomenes, sintio siēpre mucho auer le Cleomenes destruydo a su Megalopolis, y procuro vengarse a costa de Lacedemonia: y que como Machanidas se alçasse con ella tyranicamente, rompio con el cabe Mantineia, donde fue vencido en la parte que el tyrano regia con los assoldados: sino que por seguir Machanidas el alcance de aque-

Plutar. ia Philopemen. & in Arato. Pausa. li. 8

Philopemen hizo a los Lacedemonios el cuerpo de los Acheos.

llos muy gran rato, desamparo su falange q̄ era el batallon mas fuerte del exercito: de lo qual holgo mucho Philopemen, y dando en ella la desbarato, y mato quatro mil hōbres della: y saliendo contra Machanidas q̄ tornaúa de dar cāça a los huydos, le mato sobre el passo de vn fosso. Muerto Machanidas, entro Nabis en la tyrania, sino que auiedote muerto los Etolos, dio Philopemen en Lacedemonia: y apoderandose della, a vnos por bien, y a otros por miedo hizo q̄ tomassen la parcialidad de los Acheos: con lo qual gano gran nombre por la Grecia; pues hizo a los Lacedemonios seguir a los Acheos, como a mayores, auiendo siempre tenido guerra con ellos sobre los subjectar a su biuenda. Despues dexo Philopemen la capitania que se dio a Diophanes Megalopolitano, el qual juntamente con Tito Quincio Flaminio capitan Romano partio contra Lacedemonia por la castigar muy mal, a titulo q̄ se dezia no permanecer en la deuocion de los Acheos amigos de los Romanos: y Philopemen rogo a Diophanes q̄ no maltratasse a los Lacedemonios; el qual se lo nego: y por esto desmintiose Philopemen de los suyos, y corrio hasta se meter en Lacedemonia: y así lo ayudo que quando llegaron los otros, nunca la pudieron entrar. Cierta obra generosa fue, mas como dende a cierto tiempo tornasse Philopemen a la capitania, y los Lacedemonios no anduiesse muy fieles en las amistades que auian prometido a los Acheos: fue sobre ellos, y les mato a muchos, y les destruyo los fuertes muros que el tyrano Nabis auia hecho, y confisco mucha parte de sus terminos ala su ciudad de Megalopolis: y mando a todos los q̄ auia sido recibidos en Lacedemonia por ciudada dos q̄ se fuessen a viuir entre los Acheos; saluo tres mil q̄ quedassen en la ciudad, y por q̄ no lo queria hazer, los vendio por esclauos: y del dinero q̄ por ellos le dieron labro vna casa de conuersacion en Megalopolis, en denuedo de Lacedemonia. Otra cosa peor hizo en Lacedemonia, q̄ los priuo de las leyes de Lycurgo, creyendo que en quāto las guardassen, no dexaria el su gran brio y altieuz: y prohibioles criar a los hijos con el rigor y afpereza que solian, sino q̄ en todo imitassen la viuenda de los Acheos: lo qual los priuo del ser Lacedemonico. Los Romanos juzgarō

Destruyo Philopemen la viuenda Lacedemonica.

a gran tyrania la destruycion de aquella illustrissima y pobre ciudad: y la restituyeron las leyes de Lycurgo, y la viuenda conforme a ellas: y acordar se nos deue que para hazer perder su valor militar Cyro a los Lydos, los compelio a mudar su viuenda y costumbres, y esto mesmo queria Philopemen en Lacedemonia: en lo qual entendemos quanto va en criarse los hombres devna manera, o de otra.

§. II.

Dize los authores sobredichos q̄ despues que Philopemen mato a Machanidas tyrano de Lacedemonia, se halló en Argos quando se celebrauan los juegos Nemeos: y que quando llego la prueua de los Musicos, que Pylades insigne official començo a cantar al compas de su harpa la Oda, o (como si dixesemos) Romance que el gran musico Timotheo auia compuesto de como los Griegos auian echado de Grecia a los Persas: y q̄ como el principio della fuese este, por este capiran, o Grecia quedaste con libertad, que todos pusieron los ojos en Philopemen, juzgandole por benemerito de dezirse del aq̄l cantar: pues tan bien defendia la libertad de la Grecia, q̄ fue comū hablar auer el sido el postrero de los que en Grecia merecieron nombre de famosos, y creo que lo hizo que entrarō en su tiempo los Romanos en Grecia, y lo subjectaron todo. De la disposicion de Philopemen se dize auer sido bien sacada (aunque de hundido vientre le notaua Tito Quincio Flaminio) saluo que tenia muy ruyn cara, y por el conseqüente no le llama ra Aristoteles bienauenturado, tampoco como al q̄ carece de hijos. Estaua vna vez cōbidado a comer de vn cauallero en la ciudad de Megara, y el dexando su gēre en campo, se fue solo a la casa de su huesped q̄ andaua por la ciudad: y como le vio solo y apresurado la muger de su cōbidador, creyo que feria criado de Philopemen, y preguntole si llegaria tan presto: y como el dixesse que ya estaua en la ciudad, ella se començo a angustiar, por q̄ ni tenia aparejado, ni gente en casa q̄ le ayudasse, y sacando leña y vna hacha, rogole q̄ le hudiesse algunas rajass para hazer lūbre de presto, lo qual el hizo quitando aparte su tauardo. Estando así ocupado entro su huesped q̄ viendole hazer aq̄llo le preguntó espantado, que q̄ hazia: y el respondió muy

Philopemen fue el vltimo de los Griegos illustres.

Eschi. c. 9

Liv. 1.5.  
Dec. 4.  
Tzetzes  
Cri. li. 6. c.  
84.

muy conuertible, que hazia penitencia de su ruyn cara, por la qual su muger le auia juzgado por hombre de seruicio: De Philopemen dize Pausanias que fue algũ tanto mal sufrido y contencioso, y que dio vna vez en rostro a Lycortas capitan señalado auer venido biuo a poder de sus enemigos, como diziendo que los couardes se dexan prender: y siendo ya de setenta años, y estando en Argos con calentura, y sabiendo que vn su enemigo llamado Dinocrates auia hecho con sus naturales los Massenios que dexassen a los Acheos: puso en posta y corrio aquel dia cinquenta millas embiando a Lycortas delante, siguiendole el cõ sesenta cauallos. Rõpio con Dinocrates, y venciole, mas sobreuieniendo de ayuda quiniẽtos hombres a Dinocrates apreto con Philopemen brauamente: y entediendo el buen capitan que le yua mal, mando partirse sus gentes de la escaramuça, quedando el en la retaguarda: donde reboliendose con su cauallo entre barrancos pedragosos, el cauallo entropço, y dio con el tal cayda en tierra de cabeça, que perdio el sentido, y creyeron los enemigos ser muerto: y con esto le començaron a despojar, sino que viendolo abrir los ojos le maniataron, y lleuaron preso con muchas injurias de obras y de palabras.

Philopemen preso por gratia.

§. III.

Por imposible tuieron los Messenios q̃ su capitan les lleuasse preso a Philopemen, mas no quedo criatura que andar supiesse q̃ no le saliesse a ver quando le metieron en la ciudad, y ninguno dexo de llorar su tan abatida cayda viendolo las manos atadas atras: y con esto la gente comun clamaua que le soltassen, porque tal hombre no podia dexar de ser vengado de tal injuria. Con esta prouança le sumieron en vn suetano sin luz ni cercera, y ataparon la boca con vna losa grande, y le pusieron gente de guarda: y dize Celio que aquel suetano era vna carcel que llamauan Theforo. La gente de Philopemen puesta en saluo le estuuu aguardando, y viendo le tardar torno a saber del, acusando su pusilanimidad en auer dexado a su capitan en tal peligro, y siendo tan viejo y estando con calentura: y sabiendo de su prision lo hizieron saber en las ciudades de Achaia, que embiaron sus embaxadores sobre su capitan y quedaron haziendo gente para si les respõ-

Celias. l. 27. cap. 8.

diessen mal Dinocrates que tenia entẽdido, que hasta toda la Grecia se auia de arriscar por saluar a Philopemen, hizo al carcelero lleuarle vn vaso de ponçoña, y que no se partiesse del hasta q̃ la beuiesse: y oyendo el buẽ viejo passos cerca de si desemboluiose de su capa, y sentose como pudo, porque aun a penas podia hablar, y pregunto al carcelero si auia oydo algo de los de cauallo que auian estado con el, y señaladamente del capitan Lycortas, de quien dize Iustino que entendia Philopemen ser le segundo entre todos los Acheos: y diziendole el carcelero que muchos se auia escapado con Lycortas, me neo la cabeça mostrando contento: y diziendo que siendo aquel biuo no quedauan muy mal parados los Acheos, beuio la ponçoña y recostose, y poco despues murio sin alteracion alguna. Como los Acheos supieron su muerte, conuinieron a Megalopolis, y tomaron a Lycortas por capitan entraron por tierra de Messenia no dexando cosa biua, o por destruyr: y temiendo Dinocrates y los q̃ auian sido en la muerte de Philopemen lo q̃ merecian, se matarõ, y Messenia no siendo parte para se defeder se entrego a los Acheos que la castigaron como quisierõ. El cuerpo de Philopemen fue quemado, y las cenizas metidas en vna vrna, que fue lleuada con põpa triumphal y en orden militar: caminando todos coronados de guirnaldas, sin dexar de llorar por el su gran capitan: y la vrna fue adornada de muchas coronas de rosas y vèdas reales que significauan coronas, y los que fueron en su muerte yuan metidos en cadenas: y de los pueblos comarcanos concurrã las gentes a manadas saludando a la vrna, como si fuera el mesmo Philopemen que tornara vencedor como solia: y con esta orden fueron grandes gentes hasta la ciudad de Megalopolis. Abuen trecho salieron de la ciudad quãtos andar pudieron, y fueron tantas las lastimas que se deziã, y lagrymas que se virtian, que ni los que biuiã de matar hõbres pudieron escusar el llanto, clamãdo todos que con Philopemen perecia la gloria de los Acheos: y sus cenizas enterradas, los encadenados fueron muertos apedreados. Muchas estatuas le pusieron en Corintho, las quales queriendo derrocar vn capitan Romano, porque auia sido impedimento a los intentos de los Romanos en Grecia: mandaron

Iustin. l. 11.

Muerte de lastrada de Philopemen

mandaron en Roma q̃ no tocassen en ellas; pues con tanta justicia le auian sido puestas: Veys como la virtud hasta entre los enemigos virtuosos es honrada,

Capitulo. V I. Del Reyno de Seleuco Cerauno en Syria, y de su muerte violenta, y de las guerras de su hermano el Grande Antiocho q̃ le sucedio: y de Voltureno en Toscana, y del perro Philopator en Egipto.

iii. M. dcc. xxxvj. 225.



Polybi. li. 2. & 5. Apianus in Syria. Hiero. Da niels. 12.

NEL año tercero de la Olympiada ciento y treynta y ocho, quando el mudo llegaua a sus tres mil y sete cientos y treynta y seys, entrõ Seleuco Cerauno en el reyno de Syria: y dizen Polybio y Apiano que fue hijo de Seleuco Galinico el perditissimo q̃ murio de la cayda del cauallo: y Polybio dize que la madre deste se llamo Pogona: y todos con san Hyeronimo tienen que andado en el año tẽrcero de su reyno le mataron a traycion con ponçoña Apaturio y Nicador sus capitãnes estando en Phrygia. El propheta Daniel dixo deste y de su hermano, que como hijos de Galinico juntarian grandes exercitos para yr contra el rey Austral que era el rey de Egipto: mas aun que el propheta començo su propheta hablando de muchos, concluyola hablando de vno solo: porque como muriessẽ Seleuco caminando con su exercito de hazia el monte Tauro, y no hizissẽ cosa digna de tratarse, passõ luego el spiritu del propheta a lo que Antiocho el Magno su hermano auia de hazer: y por esta razon no dize Iustino de Seleuco Cerauno mas de que le mataron en Asia, y que reyno en su lugar su hermano Antiocho siendo muchacho sin barua. En el año segundo de la Olympiada ciento y treynta y nueue sucedio Antiocho que gano renombre de Magno, al sobre dicho Seleuco su hermano, y como Eusebio dio los tres años sobre dichos a Seleuco, ansí dio treynta y seys a eite: y dize Polybio que no auia mas de quinze años quando començo a reynar: y que hizo gouernadores supremos, a Acheo de las tierras del monte Tauro, y a Molon de Media, y a Alexandre hermano de Molon de Persia, y luego se caso con Laodice hija de Mitridates rey de Capadocia, a la

Polybi.

qual dexo por gouernadora en quanto el yua contra la Syria inferior que estaua por Philopator. Tantos amargores como tiene anexos el gouernar a otros, ninguno los buscara sino hallasse alguna falsa sabrosa con que los engañar, o se engañar: y esta es la honra, segun que Ciceron dize auer Scipion Aphricano estimado en mucho esta sentencia que auia leydo en la Pedia de Ciro: lo qual encarecio Plutarco con esta comparacion, que no se deleyra tanto el cuerpo con agua callente, quanto la honra acompañada con poderio haze suaves los trabajos, faciles de passar, y no lo tengo a mucho, supuesto que dize Platon ser la honra vn bien diuino, con cuya bondad atraidos algunos que juraron la perfeccion dan pocas muestras de virtud. Por la honra que gano Antiocho venciendo a los traydores que auia puesto por gouernadores, y se le alçaron con las tierras viendolo niño, y en otras guerras ocupado, dize Apiano que le dieron renombre de Magno. Dize Polybio que los dos hermanos Molon gouernador de Media, y Alexandre de Persia, se conserraron de se alçar con aquellos grandissimos estados: lo vno por ser señores, y lo otro por huyr de la tyrania de Hermias natural de Caria, por cuyo parecer se regia Antiocho y todo su señorio, dende el tiempo de Seleuco su hermano que le auia hecho adelantado mayor de sus tierras, y aun el se auia adelantado a mal tratar a muchos hombres, y a muchos pueblos, hasta se apoderar de la persona del rey mancebo, no le dexando hazer mas de lo que a el le parecia: y por esto le deuiera poner al sol sin llegar los pies al suelo. Dende el tiempo de Seleuco auia quedado por general del exercito vn hombre valeroso llamado Epigenes, y muy amado de los soldados por sus merecimientos: y le desleaua mucho Hermias matar, porque ninguno fuesse tenido por bueno donde el era conosciado malo: y como en el consejo de guerra Epigenes aconsejassẽ al rey yr primero contra los traydores rebeldos, que contra Ptolemeo: Hermias le hinchio de traydor conosciado que aconsejaua al rey ponerse a peligro euidente, y ninguno le oso contradezir, conosciado su maldad. Hermias embio contra Molon dos capitãnes Xeon y Theodoto Hemiolio, y hizo al rey

Cicer. Tul. 2.

Xeneoph. li. 1. & Plutar. li. de Tranq. ani. Plato. l. 5. de legib.

Antiocho el Magno comiença su Reynado.



rey yr contra la Syria inferior que le tenia Philopator: para lo qual auia dado algunas esperanças Theodoto Etolo que la tenia por Philopator, del qual auia sido mal affrentado en pago de los buenos consejos que le auia dado: sino que tenia Philopator otros tales como Hermias, cō cuyos pareceres puso a su reyno en peligro: y lo mesmo acōtecera a todos los Reyes que viuen abarraganados con ruynes amigos.

§. II.

Xenon y Theodoto no se osaron afir cō Molon que tenia potētissimo campo, y por esto embio Hermias otro capitan llamado Xencetas contra el: sino que cayo en aborrecimiento de su gente por cruel, y conuoco a Diogenes capitan de la Susiana, y a Pithiades capitan de las costas del mar Bermejo, con los quales fue contra Molon poniendo a solo el rio Tigris en medio. Muchos de Molon se passaron nadando a Xencetas, y le hizieron creer que si passasse el rio contra Molon, se le passaria mucha de la gente de aquella el: y el aqorado con esto dexo en el real a Zeuxis y a Pithiades con buena parte de gente, y el baxo el rio abaxo, y passole vna noche sin ser sentido de Molon, en nauios que tuuo: mas no le ofando Molon dar la batalla, o con astucia de artero desamparo vna noche su real con todo el bagage y prouision, de todo lo qual se apodero Xencetas prometiendose grandes victorias, y Mando a sus gentes darse a plazer aquel dia, para seguir a Molon al siguiente. Molon conjeturando lo que fue, torno aquella noche, y hallole cargado de vino con los suyos, y mato a muchos: y muchos, y muchas bestias que se echaron al rio para le passar nadando, se hundieron: y passando luego el rio tomo el otro real en que auia quedado Zeuxis solo, por auer Pithiades sido llamado de Xencetas en huyendole Molon. Con esta victoria hizo Molō huyr a todos los capitanes que tenian tierras por el rey en la Susiana y Babylonica: y en ambas riberas del Tigris: con la qual nueua entro Antioco en consejo, y Epigenes le aconsejo lo que antes que fuese contra Molon, y sin impedimento de las injurias que Hermias le dixo por ello, se tomo aquel parecer. En esto so no alboroto en el exercito sobre tomar pã,

El ardid de Gyro cō los Scy 228.

y el rey temio algun mal motin, y Hermias le dixo que si el echasse de su seruicio a Epigenes con quien el nunca ya ternia paz, que el sossegaria aquel alboroto, y cada vno hizo lo suyo. Despedido Epigenes dende a pocos dias le mato Hermias con cartas falsas, por lo qual passo el rey, no creyendo auer faltado alguna razon: y el rey fue cōtra Molon passando el Tigris para hazia Babylonia y por el consiguiente vino de hazia el oriente: por que quiso atajar la huyda para Media, hazia donde se yua retrayendo el traydor: y llegãdose a encōtrar, mucha gente del traydor se passo al rey, con lo qual el rey le vencio facilmente, y el se mato de miedo de los tormentos que merecia, y Antioco le hizo ahorcar en el lugar mas señalado de toda Media, despues de lo qual fue facil sossegar los mouimientos de la Persia. Hermias lleo a tanta malicia, que como le ouiesse nascido vn hijo al rey, propuso de matar al mesmo rey en vna entrada que hizo contra Artabarzanes rey de vna gente Barbara, creyendo que le harian tutor del niño, con lo qual se podria leuantar con todo el reyno: cuyos intentos atajo el medico Apolosanes acufandole de sospechoso contra la vida real, y de los demas que valian con el rey, y con esto le hizo el rey matar, y por lo sobredicho le llamaron Magon. Iosepho alaba a este Antioco de auerse lleuado bien con los Iudios, ansi vencedor, como vencido: porque por razon de la Celestria, y de otras prouincias tuuo grandes guerras en aquella comarca de Iudea con los reyes de Egipto: y quando los acabo de expeler de aquellas tierras, recibio a los Iudios en el numero de los suyos, y como cosa muy suya.

§. III.

EN el mesmo año en que Antioco, començo Volturreno a tener mando en el señorio Toscano, y dize Iuan de Viterbo que le duro quarenta y ocho años: y Marco Porcio Caton engrandece, que nunca quiso recibir las letras y disciplinas Romanas, teniendo por mejores las suyas Hetruscas. En el primero de la Olympiada ciento y quarenta entro en el reyno de Egipto Ptolemeo Philopator, a tres mil y setecientos y quarenta y dos de la creacion del mundo: y danle

Hermias traydor mato a Epigenes.

Hermias el traydor fue bien muerto lo seph. li. ii. Antiq. c. 3.

Catofrag. 19.

iii M. dcc. xliij.

Iusti. li. 23. §. 30. Polybi. li. 5. Tertul. contra In- deos.

Plutar. in Demetrio Atheniens. li. 5. Dip- nosophist. cap. 7. Buden. li. 1. de Asse.

Nao a gra dez: in- creyble.

Plutar. in Cleom. n.

danle Eusebio y Tertuliano diez y siete años de reyno. Poco fue hazer este tan mal tratamiento a Cleomenes que se mataste, pues Iustino y otros dizen que mato su padre, y a su madre, y a sus hermanos, y a muchos de los nobles del reyno, y a su muger Euridice que tambien era su hermana. Dize Polybio que despues que merecio nombre de Philopator por las virtudes dichas, se començo a dar a borrachadas y a suziedades luxuriosas, y como en casa del tamborino sean todos bayladores, los de su reyno deprendieron en aquella viuenda infame: con lo qual la gēre de guerra se hizo inhabil para el trabajo de la milicia, como veremos auerle a conecido a Anibal con los regalos de Capua. Algunos sin Plutarco debuxan la galera que este hizo para se solazar con sus amigos por el Nilo, y dizen que era quadragintaremes, o de quarenta ordenes de remos, y que nunca en el mundo se auia hasta entonces visto nauio de su yqual: porq̄ tenia dozientos y ochenta codos en largo, y en alto iden de el hondo hasta el asiento de los remos tenia quarenta y ocho, y andauan en aquella quatro mil hombres al remo, y quatrocientos pilotos y grumetes, y casi tres mil soldados. Dize mas Atheneo que los remos tenian a treynta y ocho codos en largo, y biē cargados de plomo por los asideros: y que tenian dos proas, y dos popas, y siete narigueras, y quatro gouernalles. Tambien dizen que el buen Iulio Cesar, y Cleopatra anduieron en la nao Thalamago solazando se por el Nilo, y vnos parecen dezir que fue este mesmo nauio de Philopator, y otros cōmas razon dizen q̄ fue otro, pues no es creyble que auia de durar el nauio de Philopator hasta el reyno de Cleopatra ciento y setenta y dos años: aunq̄ Atheneo tambien dize auer hecho Philopator el nauio Thalamago ancho y llano por abaxo como vna arca: y le descriue tan admirable y costoso, como la galera dicha. En algunas biblias anda el tercero libro de los Machabeos que cuenta grandes crueldades de este Philopator cōtra los Iudios: mas no se le deue credito, y ansi como a cosas de sueño dexaremos de lastocar. Dizen Iustino, y Plutarcho que despues que este mato a su hermana y muger, que se reboliuio con mil malas mugeres, señaladamente con Agathoclea jugla-

reja, a cuyo hermano hizo adelantado de Egipto, y aun le dexo despues de sus dias por tutor de su hijo Epiphanes: y juntandose con estos dos hermanos la madre que los pario llamada Euanthe, ninguna cosa se despachaua ni proueya en el Reyno sino por ellos tres: y saliendo fuera, en todos los respectos no echauan menos mas de al nombre Real, y el Rey era el quarto, respecto de ellos en lo de la gouernacion de sus estados: mas el muerto, ellos fueron ahorcados, aun que tuieron occulta su muerte, por algunos dias, en tanto que ponian en cobro algunos thesoros. **§. IIII.** Despues que Antioco el Magno mato a Hermias el traydor, recibio cartas de Theodoto gouernador de la Syria por este Philopator, en que le dezia que fuesse a recibir las ciudades que tenia a su cargo: y Antioco partio de Seleucia la de Syria, contra Nicolao capitan de Philopator que estaua sobre Ptolemaida donde estaua Theodoto: y huyendo Nicolao embio a Lagoras, y Dorimenes que ocupassen las estrechuras de el passo de Beryto por donde Antioco yua, mas el los vencio, y passo adelante, y se viueron a el Theodoto que se auia apoderado de Ptolemaida, y Panetolo de Tyro, que fueron muy bien recibidos de el, y ellos le entregaron aquellas fuerzas estremadas con todas sus municiones, y con quarenta galeras que estauan en sus puertos; que fueron entregadas a Dioneto su Capitan de la mar. Prosigue Polybio que Philopator en lugar de salir hazia el Norte contra Antioco, echo a la ciudad de Memphis hazia el medio dia huyendo callandito: y que los suyos se dieron a juntar gente en la ciudad de Pelusio, que es Raxit agora, más de diez leguas de Damiata, y hizieron los aparejos que les parecio para estoruar la entrada de Antioco en Egipto, no se curandō Philopator mas que de dar se a sus torpezas: dexando a Sosibio, y al dicho Agathocles para que remediassen aquella necesidad. Estos escriuieron a muchas partes que tratassen con Antioco de pazes, y por esto los Rodios, Bizancios, y Cyzicenos, y Etolos, embiaron sus embaxadores: a tratar las pazes, dandose muy grande priessa los Primera par. B b Eyp-

Egipcios a juntar gente de guerra, la qual aprestaron por medio de algunos Capitanes Griegos que tenian, y que auian assoldados. Sobre la ciudad de Dura estava Antio- co quando le llegaron los embaxadores de Philopator, con los quales assento treguas; no queriendo pazes, sino por que entrava el in- uicno, y la ciudad se le defendia muy bien con algunas vanderas que auia metido el Capitan Nicolao. Antioco mando yr a los embaxadores de Philopator a Seleucia don- de el se yua, y como no supiese de el grueso exercito que los Egipcios hazian en Alexandria, despido sus gentes; y los emba- xadores le tornaron a hablar en Seleucia, y hablaron de materia que no concluyeron pazes, confiando en el grande exercito que tenian. Antioco en entrando el verano se dio a tomar ciudades por la Syria, y cabe el monte Libano dio batalla por mar y por tierra, la vna a vista de la otra, en que ven- cio a los Capitanes de Philopator, que ha- zia del tan gran tenor, que no le impedía la guerra los deleytes de la paz. Aqui entra lo que el Profeta Daniel dixo de este Phi- lopator con nombre de el Rey Austral, que por la pérdida de Syria saldria y pelea- ria con el Rey de el Aquilón que es el Mag- no Antioco; y que con la gran multitud de gentes que auria puesto a punto, por los dos años que tuuo de tiempo en quanto se tra- to de las pazes, y Antioco anduuo recobran- do la Syria: venceria al grande exercito de Antioco, matando, y capriuando a muchos, aunque no conseguiria entera victoria, por- que se le huyo Antioco. Dize Sant Hiero- nymo sobre este lugar de Daniel que Philo- pator era dado a la magica, y desembol- uiendo estas palabras de Daniel con Poly- bio es de saber que salio Philopator con mas de setenta mil hombres de a pie, y cinco mil cauallos, y setenta y tres elefantes, y que lle- go hasta dos leguas pequeñas de la ciu- dad de Raphia en frontera de Egypto: y que Antioco lleuo sesenta y dos mil peo- nes con seys mil cauallos, y ciento y dos ele- fantes bien encañillados, y que assento re- al hasta mil y dozientos passos de Philopa- tor, y que despues se le acerco la mitad de aquello, y mejoro su asiento, con que acree- cento el animo de los suyos, y mostro tener en poco a los enemigos, y cada dia se repe-

Danic. ii.

lauan vnos a otros. Theodoto quisiere ven- gar se de Philopator, y vna mañana a la que- bra del alua entro por su real vestido a lo Egypcio, y como tuuiese bien notado el lugar de la tienda real, fuese derecho a ella, y no pudo hallar en ella al rey por dexar de entrar en otro retrete mas secreto que los que el anduuo, y por no se tornar manua- zio mato al medico del Rey Andreas, y hi- rio a dos pagas de guarda que alli dormian, y con aquello se torno a su real. Y por ventura fue hecho de traydor matar a los que no le tenian mercedo aquel mal.

§. V.

Venidos a batalla los dos Reyes, Philo- pator se puso en la siniestra parte de su exerci- to, y Antioco en la diestra de el suyo por se topar con el, y en las otras partes pu- sieron diestros Capitanes, y las falanges en medio: y al romper de Antioco, y de Phi- lopator sus elefantes pelearon brauamente, sino que los Aphricanos de Philopator como menores que los Iudicos de Antio- co comenzaron a huyr de ellos, y rebol- uiendo sobre sus esquadrones los turbaron malamente: y arremetiendo Antioco con aquellos que yuan de arrancada, los siguió muy de proposito. Philopator hizo muy cuerdamente, que se salio de los que huyan, y se metio en su falange que anima- da con su presencia rompio con la falange de Antioco, y la rompio: de lo qual auisa- do Antioco que como Capitan de poca ex- periencia figurara mucho los pocos que lle- uaua delante, corrio a remediar su falange, sino que llego tan tarde que los suyos dexauan el campo, con lo qual se acogio el a Raphia, temiendo que se auia perdido aque- lla batalla por la tardança acobardada de sus gentes. Al siguiente dia salio Antioco medio huyendo de Raphia con la gente que se le auia juntado, y llego hasta la ciu- dad de Gaza de donde embio a pedir sus muertos, y fueron diez mil de a pie y tre- zientos de acuallo: y de alli se torno a su reyno temeroso de que Philopator quisiere llevar adelante la guerra, porque le tenia gran ventaja. Luego le embio sus emba- xadores, y Philopator le concedio paz por vn año, y estuuó tres meses en Syria re- cobrando las ciudades que le auia ganado Antioco:

Stralio.

Antioco. el Magno vido de hi opa- t. r.

Plutar. li de solertia animaliu. Aelian. 7. d. hist. ani. cap. 39.

Ioseph. li. 12. Antiq. 5. 3.

Segunda guerra. Africana.

Polybi. l. 3.

Antioco: y lleuando le arrastrando los su- zios deleytes de Egypto (aunque tenia con- figo a su hermana y deuota Arfinoe) y dexando el gouerno de Syria a Aspendio An- dromaco, se torno con los demas trium- phando a Egypto. Cuentan Plutarcho, y Eliano que con el contento de tan gran vi- ctoria sacrificio Philopator los mayores qua- tro elefantes que tenia al sol, mas que entre sueños fue reprehendido por auer sacrifica- do las bestias de que particularmente el sol es adorado: y que por emendar aquel yerro, hizo quatro elefantes de metal que dedico al sol. Concluye Polybio las marañas de estos, diziendo que la batalla dicha fue en el año tercero de la Olympiada ciento y qua- renta, y así concluyamos que fue en el año tercero de Philopator. No se oluido Antio- co boluer por su honra, pues Daniel dize que el Rey del Aquilon tornaria sobre el Rey Austral con muy mayor exercito que antes: y entonces dize Iosepho que recobro a Iudea.

Capitulo. VII. De la muerte de Amilcar Barcha, y de la de su yerno Asarubal en España, y de las vrges que capitularon concordia Romanos, y Cartagineses: y de la destruccion del exercito Frances en la Toscana, y de los principios de la milicia de Ambal, y de como fue hecho Capitan de Car- thagineses.

§. I.



QVI Començamos a parear aquellos conceptos dolorosos, que al grande Amilcar fatigaron to- dos los dias que biuio despues de el fin de la sobredicha primera guerra Aphri- cana: por quanto los Romanos les quitaron a Cerdeña contra razon, (a su parecer) y contra lo capitulado en Sicilia despues de la braua batalla de el Hieroneso: y como Anni- bal aya sido su hijo, veremos le parir los desseos, que su padre concibio: sino que despues de el parto quedara mas preñado, bien como liebre sobre se ante. Para com- ençar esta segunda guerra, Aphricana di- ze Polybio, que tuuo principio, en el año primero de la sobre dicha. Olympia- da, ciento y quarenta: y conuenen todos

con Liuió, y con Plutarcho que en el año en que Annibal destruyo a Sagun- to que es Monuiedro, quatro leguas de Valencia, en vna halda de vna sierra ha- zia el Oriente respecto de Valencia, fue- ron Consules Romanos, Publio Corne- lia Scipion, y Tito Sempronio Longo: si- no que Solino, y Sigonio, dezen que se començo esta guerra en el año de quimen- tos y treynta y cinco de la fundacion de Roma, y Henrique Glareano, y Plinio, tienen que vn año despues: de lo qual suc- cede que Polybio tome el año primero desta Olmypiada, y Solino y Sigonio el segundo, y el Glareano, y Plynio el tercero, y aun el mesmo Glareano le pone en el quarto: y concluye Plynio que quando Anibal fue vencido de Sci- pion fueron consules Gneyo Cornelio Len- tulo y Publio Elio Peto, a los quales po- ne el Glareano en el año primero de la Olympiada ciento y quarenta y cinco, mas el Sigonio vn año antes, por el año que siempre anticipa respecto de la Chrono- logia de le Glareano. Tito Liuió y Apia- no en la Olympiada ciento y quarenta y quatro dizen que se concluyo esta guer- ra: y presupuesto que duro diez y ocho años, deue se mirar en que año de los de las opiniones tocadas aya començado, y así se vera en que año de la Olympiada que estos dizen aura sido conclusa. To- dos los escriptores de las cosas de Annibal ponderan en el vno odio quajado, y casi con natural que tuuo a los Romanos, y el mesmo le predico al Rey Antioco el Magno, y le dixo como siendo, ni- ño de nueue años, y hallando se cabe su pa- dre Amilcar Barcha que sacrificaua para pas- sar en España por acabar de la conquistar para Carthago, y oyendo hablar a muchos con muy azeda melancolia contra Ro- ma: dio vn puntapie en las cenizas de los sa- crificios echando las en alto, jurando de que si Dios le dexaua llegar a ser hom- bre, y tener facultad para ello, rebolue- ria vna guerra tan encendida entre Ro- ma y Carthago, que la vna de ellas quedase hecha poluos, como la ceniz que auia echado con el puntapie en alto. Dize Casio- doro que trahia el grande Amilcar como por gracia o menaza ordinaria, q quatro hi Primerapar. B b 2 jos

Liuius l. 3. Dec. 3. Plutarco. in Anibale. Orofi. l. 4. cap. 14.

Soli. c. 22. Sigonius. in Fastis.

Glarea. in Chroni. Pl. l. 18. c. 18.

Frecul. to. 1. 15. Chro. c. 7.

Liuius. c. 60. Dec. 3. Apia. in Libyco.

Liuius l. 3. Dec. 3. & li. 5. Dec. 4.

Plutar. in Anibale. Polybi. l. 3. vale. li. 9. c. 3.

Flores in. bello. Plu. 2. Silius. Ka.

Cassiodo. in Chron.

jos que tenía auian de ser quatro leones contra Roma. Amilcar Barcha conociendo el prouecho que de España lleuaua la señoría Carthaginesa de oro, y de plata y de cauallos, hizo gente para passar en ella en rematando la guerra que tuuieron con sus soldados, y estuuó en ella nuene años, y murió diez antes de esta guerra segunda (como dize Polybio) y Apiano afirma que los Carthagineses merecieron que los Romanos les quitassen a Cerdeña, porque con sus armadas se apoderaron de el mar: y como con las pazes que tenían firmadas con Roma, nauegassen muchos mercadantes, y entre ellos muchos Romanos: ellos echauan a hondo a quantos Romanos podian donde no fuessen vistos, y como a la postre se viniesse a saber, querian los Romanos proceder de guerra contra ellos, y ellos se redimieron con soltar les a Cerdeña, y con se obligar a les pagar gran tributo: y si tales males hizieron los Carthagineses, buen castigo merecieron.

§. III.

Amilcar lleuo consigo a esta jornada que hizo para nuestra España, a su hijo Anibal de nueue años, fino que Tzetzes dize, que quando Amilcar murió ahogado en el rio Ebro, o le mataron en el, dozientos veynte y ocho años antes de el Nacimiento de Christo: como al Rey Alexandre en el rio Acheronte de Lucania (aun que otros dizen que le mataron peleando adonde se llamaua Castro alto, que creen ser Castel Seras) y que Anibal quedo de quinze años, y auendo estado con su padre nueue, no era mas que de seys quando entro con el en España, lo qual es contra todos: y Plutarco dize que murió Amilcar peleando valerosamente contra los Vetones, pueblos vezinos al rio Tajo, segun Plinio, y fuerō los Edetones cabe Ebro tornando de Barcelona. Por la muerte de Amilcar se torno su hijo Annibal, auiendo entonces diez y ocho años, a Carthago: y dize Tzetzes que se fue con el su hermano Asdrubal que auia tres años menos que el: y fue nombrado por Capitan de el exercito Carthagines de España el otro Asdrubal cuñado de estos mocos casado con su hermana, y hombre muy rico: por que aun que reclamauan muchos

de los principales de Carthago, el tenía el comun de la ciudad, y la voz de la gente de guerra, y así alcanço la Capitania. Este fue buen Capitan, y sobre lo que su suegro auia mejorado el estado de la señoría Carthaginesa, añadió el otras mejores, guiando las cosas por consejo mas que por violencia, con lo qual gano las voluntades de los principales Españoles: y por auer el muerto vn cauallero Español llamado Tago, le mato a el vn criado del muerto: y ni por tormentos que le dieron pudieron sacar de el mas que vn semblante de gran contento por auer vengado en algo la muerte de su señor. Conformo con esto lo que Tacito dize de vn rustico Español de hazia Sorria que mato a Lucio Pison Romano Gobernador de España, por cierto agrauio: mas con morir regozijado, no le pudieron sacar quien le ouiesse dado fauor: y el dio con la cabeza en vna piedra, y se mato. Antes de hablar de las capitulaciones, que en diuersos tiempos despues de este se hizieron entre Romanos, y Carthagineses, quiero dezir con Polybio las de los tiempos passados, y la primera vez que se confederaron fue en siendo expelidos los Reyes de Roma, en el consulado de Bruto, y de Marco Valerio, y alli se capitulo, que los Romanos no nauegassen de la otra parte de el promontorio Hermoso cercano a Carthago. Despues hizieron otras capitulaciones, en que entraron los Vticenses y Tyrios, como amigos de los Romanos, y entonces se obligaron los Carthagineses, de que si tomassen algun pueblo en Italia que no fuesse de los Romanos, que gozassen ellos el despojo, y el pueblo quedasse para los Romanos, y que lo mesmo hiziesse los Romanos con los Carthagineses, donde los Carthagineses tuuiesse ya tierras suyas: y que los Romanos no entrassen en Aphrica, ni en Cerdeña, por razon de alguna contratacion, y que los nauios Romanos que a ellas aportassen estuuiesse obligados a se partir de alli dentro en cinco dias. Los tercerostratos hizieron en tiempo que passo Pyrro en Italia, y añadieron a las antiguas capitulaciones, que se fauoreciesse por mar, cada vno a su costa, si a qual quiera de las partes fuesse hecha guerra. La quarta vez se concordaron, despues de la primera

Polyb. li. 2.  
Orosius.  
Silius. l. 6.

Tacit. l. 4.

Poly. li. 2.

Capitulaciones varias en diuersos tiempos entre Romanos, y Carthagineses.

Poly. li. 2.  
Apian. in Libyco.  
Eutro. l. 3.

Tzetzes Chilid. c. 17.

Plutar. in Anibale. Iusti. li. 4.

Plin. li. 4. ca. 22.

Amilcar Barchino muerto en España: fue hecho Capitan de el exercito de España el otro Asdrubal cuñado de estos mocos casado con su hermana, y hombre muy rico: por que aun que reclamauan muchos

primera guerra Aphricana, quando los Romanos se quitaron con Sicilia, y la quinta vez fue al fin de la guerra de los Carthagineses con sus soldados amotinados, quando los Romanos les quitaron a Cerdeña, y les echaron mil y dozientos talentos de tributo. La sexta vez fue esta de Asdrubal yerno de Amilcar, que no hazia sino ganar tierras en España para su Carthago, y entonces fundo la nueva Carthago, que es Carthagina en aquel famoso puerto tan a mano para las nauagaciones Aphricanas: y los Romanos despertaron entonces de vn sueño de descuydo, que siendo ellos tan grandes robadores como los Carthagineses, no se ouiesse acordado de passar a España a la subyeter, como lo hazian los otros: y mas siendo tierra tan rica de oro, y de plata. Dize Polybio que con recato de los Franceses no se osaron aualçar a nueuas guerras por entonces, mas que embiaron sus embaxadores que entretuuiesse las ganancias Carthaginesas, y que estos capitularon con Asdrubal que el rio Ebro de Aragon fuesse la raya de las conquistas de ambas gentes: de manera que a los Carthagineses quedasse todo lo de España dende Ebro y Castilla hasta el Poniente, y a los Romanos dende Ebro a Cathaluña hasta el Oriente, y Francia: y que los vnos no passassen a las tierras señaladas a los otros: y que la ciudad de Sagunto, o Moruedro no fuesse obligada reconocer a ningunos, fino que quedasse libre, y aun cae en la parte de los Aphricanos: y con esto se aparejaron los Romanos contra los Galos, para en escapando de aquellos dar sobre los Carthagineses.

§. III.

Los Franceses passaron los Alpes contra la Italia con sus dos Reyes Congolitano y Aneroste, y eran cincuenta mil peones, y dos mil cauallos: y auian puesto tan gran miedo en toda Italia, que los Romanos, y las otras gentes Italianas hizieron mas gente de guerra, y con mayores aparejos que nunca antes hizieron: y así dizen Polybio, Orosio, y Eutropio que matricularon setecientos mil infantes, y setenta mil cauallos, auiendo mandado el Senado Romano que le lleuassen las matri-

Nota los aparejos Romanos contra los Franceses que no bastaron contra Anibal

culas para saber que gente y aparejo auia en todas partes. Los Franceses entraron por la Toscana destruyendo la tierra, y hizieronse fugitiuos por caçar a los que supieron yr contra si, y mataron seys mil Italianos, y los que se escaparon huyendo, se juntaron en vn cerro donde los cercaron los Franceses. En aquella noche passo dende Arimino a la Toscana el Consul Lucio Emylio en fauor de los Toscanos, y sabiendo su destroço, y de el cerco de los otros, camino luego enamansiendo con los cauallos a passo tendido: mandando a los Capitanes que marchassen empos del con la infanteria. El Rey Aneroste a consejo a los suyos que no esperassen en ninguna manera que el Consul llegasse, fino que pues estauan cargados de robos, y de captiuos, lo lleuassen todo a sus tierras, y descargando de ello tornassen a seguir la guerra: y todos lo aceptaron, y se partieron aquella noche para Francia: mas a la mañana recogio el Consul los del collado, y camino tras ellos con esperança de alguna ocasion con que les quitasse la presa, o hiziesse otro mayor daño. Los Franceses caminauan a la lengua del agua por la costa de el mar Toscano, y el otro Consul Cayo Atilio que estaua en Cerdeña, acabaua de desembarcar en Pisa, y caminaua con su gente por el camino que lleuauan los Franceses, y así se encontraron, y de algunos descubridores Franceses, que prendio supo que el otro Consul les yua en el alcance, con que mucho holgo, creyendo que los Franceses pagarian. Los Franceses que se vieron en medio dos exercitos Consulares, ordenaron su batalla de dos frentes, y en la primera refriega murió el Consul Atilio que auia ocupado vn resco prouechoso para estancia de los suyos, los quales defendieron muy bien, y mezcladas las hazes dura la escaramuça gran rato, hasta que los Franceses fueron vencidos, de los quales murieron alli quarenta mil, y fueron presos diez mil con el Rey Congolitano, y el otro Rey se retraxo a vn cerro con algunos, mas luego se mataron todos, y por esta manera murieron, y peligraron todos aquellos Barbaros.

Los Franceses permanecieron.



§. IIII.

Occupados los Romanos con las guerras de los Franceses dieron lugar a Asdrubal para mejorar mucho su partido por España, y al año quinto de su gobernacion embio a Carthago por su cuñado Anibal, mancebo de veynte y tres años, para que se criase entre las armas a que se auia de dar toda su vida. Dize Liuius que se discutio mucho en el senado de Carthago si era en pro de su republica que Anibal fuese al llamamiento de su cuñado: y que Hanon Edo cabeza de el vando contrario se le opuso animosamente, alegando que no era bien tornarse hereditario el imperio militar de su ciudad libre: y lo que peor aun era, que se diese a vn muchacho, y que mirassen que harro tiempo le quedaua para cumplir con su ambicion mandando a los libres ciudadanos de Carthago: y que le criassen con la llaneza de la biuenda de su ciudad, y no con los orgullos que enseñan las armas. No le valio su buen razonar, porque la mayor potencia de la parcialidad Barchina, y el amor de la gente comun concluyo que Anibal fuese al exercito que en viendole llegar concibio nueva furor belico: señaladamente los soldados que auian militado de baxo de las vanderas de su padre Amilcar, viendo en el hijo aquella grande bieuza, y animosidad, y aquella llaneza y igualdad que auian replandecido en el buen Amilcar. En el principio de su milicia dio grandes muestras de muy buen soldado, sufriendo facilmente mucho trabajo y comiendo y biuendo muy templadamente, y vistiendo llanamente: y hazia la vela muy de ordinario, aun sin ser le mandado, y dormia por el suelo rebuelto en qualquiera ropa, y entraua el primero en las escaramucas, y salia el postrero: y mostro se hombre de profundo consejo hasta en el golfo de los peligros quando Arato y otros no se sabian aconsejar, y ni temia al frio, ni al calor. Estas virtudes dize Liuius que mancho con otros tantos y peores vicios, de inhumano y cruel, mas sin ley ni verda que los mesmos Africanos: y menospreciador de toda sanctidad, y temor de Dios, quebrantador de sus juramentos, y ageno de toda religion. Por tres años que siguió las armas en compañía de su cuñado se dio

Liuius in prefati. Decad. 3.

Edos y Barchinos vados corarios en Carthago

Anibal da muestras de gran soldado

Liuius l. 1. Dec. 3.

tanto a estimar, que para ninguna cosa de affrenta querian los soldados otro caudillo sino a elly así luego que Asdrubal su cuñado fue muerto por el criado del cauallero Español: los del exercito le pidieron por Capitan, y el senado de Carthago confirmo la election. Veynte y seys años auia entonces Anibal, de nueue que tenia quando passo con su padre a España, y otros nueue que su padre biuio, y ocho que su cuñado Asdrubal tuuo la capitania: no obstante que Eutropio dize que no auia mas de veynte años quando destruyo a Sagunto, y fue despues de tomar la Capitania. Dize Silio Italico que se caso Anibal con vna donzella Española llamada Himilce natural de la ciudad de Castulon: a la qual responden agora los Cortijos de Cazlona cabe Linares y quatro leguas de Baeça en la Andaluzia, y pario le vn hijo estando sobre Sagunto, y le llamo Aspar. Cuenta Plutarco que antes que Anibal se tomase con los Romanos, cerco la gran ciudad de Salamanca: y que prometiendole trezientos Talentos de plata, y trezientos rehenes, leuanto el cerco, y los Salamagueses no le quisieron cumplir lo prometido. El torno contra ellos prometiendo la ciudad a saco, y los vezinos alcanzaron salir con solas sendas vestiduras, mas las mugeres lleuaron en cubiertas las espadas de los maridos: y dexando los Anibal so la guarda de los soldados Massesulios, metio los demas al robo de la ciudad. Las mugeres dieron las espadas a los hombres, y ellos arremetieron con la guarda y mataron a muchos, ayudados de algunas de ellas, y huyeron a los montes: mas despues alcanzaron de Anibal tornarse en paz a su ciudad.

Eutrop. l. 2.

Sillius l. 1.

Plutar. de Claris mulieribus

Capitulo. VIII. De como Anibal destruyo la ciudad de Sagunto que es Monuedro, y de las dificultades que padescio hasta llegar con sus gentes a la Lombardia contra los Romanos

§. I.



Ninguna cosa tanto deseaua el buen Anibal, quanto verse metido en guerras con los Romanos, y por no hallar ocasion alguna para

Liuis li. 1. Dec. 3. Sillius l. 1. Polybi l. 1. Plutar. in Anibale.

para reboluer se con ellos: determino trauar se con los Saguntinos que se auian hermanado mucho con los Romanos, de los quales serian fauorecidos, y luego podria tornar sobre ellos. Lo primero que hizo fue robar muchos pueblos de la comarca de Sagunto, con cuyos despojos enriquecio a sus soldados, y les leuanto las voluntades para seguir de mejor voluntad sus vanderas: y al año siguiente cometio mayores estragos, y caminandodentpues cabe Tajo dieron sobre el cien mil Españoles mal ordenados y sin suficiente capitan, que con su multitud le hizieron temer a la primauiста, y retraher se de la otra parte del rio. Ellos creyendo que huya començaron a passar sin orden el rio tras el, y en el rio y a la salida los desbarato matando a muchos, y como los biuos se retraxessen, passo contra ellos, y acabo los de destruir: y todos los pueblos se le rindieron, sino fue la triste de Monuedro que quiso guardar la fe a los Romanos: cuya destruccion dize Sant Augustin auer sido el mas indigno y cruel espectáculo de todos los que passaron en esta segunda guerra Africana: y Orosio y Valerio la encarecen. Anibal se puso sobre Sagunto con los ciento y cinquenta mil hombres que dizen Liuius y Polybio y Plutarcho, a los quales añade Eutropio veynte mil cauallos mas: y los Saguntinos embiaron a Roma por fauor, y los Romanos embiaron por embaxadores a Publio Valerio Flaco, y a Quinto Fabio Pamphilo que requirieron a Anibal quitar se de sobre Sagunto, pues era contra lo capitulado con Asdrubal en fauor de la libertad Saguntina: y Anibal le respondio que el queria como amigo de los Saguntinos castigar a algunos reboluedores que auia en la ciudad, de lo qual tenian poco cuydado los Romanos con ser sus aliados. Con tan friuola respuesta dize Polybio que se partieron a Carthago dode dieron quexa en forma contra Anibal por quebrantador de la publica paz, y le pidieron para le iusticiar por ello: a los quales el vando Barchino respondio tan mal (auisado de Anibal, desfeando que se reboluiessen vn con otros) que el mas antiguo de los embaxadores recogio la halda de su tauardo, y les dixo en el Senado, que discutiesen lo que hazian, y respondian, porque en la halda tenia la

August. 3. Ciuit. c. 10. & l. 21. c. 6. Oros. li. 4. c. 14. Vale. li. 6. c. 6.

Eutrop. li. 2.

paz, y la guerra, y que mirassen bien qual escogian. Por mas que Hanon Edo cabeza del vando contrario reclamaua, dixerón todos los Barchinos, y casi todos los demas con ellos que la guerra querian: y con esto el embaxador Romano solto su halda diciendo, la guerra pedis, la guerra os doy, y para ella os apercibo, y luego se partio para Roma, y en el camino supo ser ya destruyda Sagunto por Anibal. Liuius dize que los Saguntinos vinieron en parte de la isla Zazinto que agora se llama Iasanto, y en parte de Ardea ciudad de los Rutulos en Italia, y Silio Italico trata de lo mesmo: y añade Plinio que los Zazinthios poblaron a Sagunto dozientos años antes de la destruccion de Troyo, y que leuataron vn templo a la imagen de la su Diosa Diana que traxeron consigo, y al qual no destruyo Anibal, y que hasta el tiempo de Vespasiano permanecieron en el las vigas de lunipero que es Enebro de su techumbre: auiendo pasado mil y quatrocientos y cinquenta años dende lo vno a lo otro. Por ocho meses dizen los historiadores que duro el cerco de Sagunto, y ya que no pudieron los cercados sufrir mas las fatigas en que aquel Barbaro los tenia, y que no andaua sino por auer les sus thesoros publicos y particulares, lleuaron los a la plaza, y alli los quemaron, y muchos se lançaron en la hoguera con sus hijos y mugeres: y Anibal entro la ciudad en que no dexo hombre biuo, y la robo y quemó en Mayo de el año de el mundo tres mil y setecientos y quarenta y tres, que concurre con los quinientos y treynta y cinco sobredichos de la fundacion de Roma, y este es el año primero de la segunda guerra Africana en que entramos, en el segundo de la Olypiada ciento y quarenta, conforme al Samotheo.

Sillius l. 1.

Sillius l. 1. Ph. li. 16. c. 46.

Monnier. dro. fue destruyda.

iiij. M. DCC. xli. 218.

§. II.

Anibal se torno dende Sagunto a Cartagena a tener aquel inuierno, sin que los Romanos hiziesesen mas que embiar palabras frias contra las llamas con que Anibal abraço la ciudad. En Cartagena repartio los despojos de Sagunto entre sus soldados muy a contento de todos, y dio licencia a los Españoles para se yr a sus casas por aquel inuierno, y les hizo la costa del camino.

no, aperebiendolos a la primavera para tornarse en Carthágena, porque queria pasar con ellos en Italia, y hazerlos ricos a costa de sus enémgos los Romanos. Vn prodigio espantable cuenta Plinio auer acontecido en Sagunto en el año en que Anibal la destruyo, que en acabando de parir vna mugete, se le torno a meter la criatura en el vientre: con lo qual quiso Dios significar los peligros que se aparejauan contra aquella ciudad. Nota nuestro Marcial que se hazian en Sagunto vasos toscos de barro: en lo qual poderimos ponderar que con ser pueblo rico, gastaua poco en curiosidades. Iuuenal exclama que virtud, y fiel amistad con los Romanos florecieron igualmente en Sagunto: mas que su destruycion excede todo en carecimiento; como su estrema necesidad: los esufa de auer comido carne humana. Anibal fue a Cadiz en romería al templo de Hercules que alli libreca, y considerando el viage que emprendia contra la tierra de Italia, proueyo de gente de guarnicion que que daffe assi en defensa de España, como de Aphrica: y en Aphrica puso catorze mil y setecientos soldados, con mil y dozentos cauallos, y todos estos fueron Españoles: y en España dexo con su hermano Asdrubal doze mil y dozentos infantes, con dos mil y trezientos cauallos Aphricanos todos: y embio instruccion a Carthago por sus letras, que de las ciudades de Aphrica recogiesen quatro mil mancebos de linage que tuulesen en Carthago en rehenes: de seguridad que la tierra no se les alçaria, y para defensa de Carthago: Plutarcho, Polybio, y Liuió ponen estas sumas casi al justo, sino que Liuió dize más, que dexo catorze elefantes en España con Asdrubal, y Polybio los llega a veynte y vno, y dexole mas sesenta nauios para guarda de las cosas de España. Ya que asomaua la primera dizen Liuió, y Polybio que passo el rio Ebro (como otro Cesar el Rubicon) con nouenta mil hombres de a pie y doze mil cauallos, de los quales dexo al pie del Pirineo diez mil peones, y mil cauallos, con Hanon para guardar aquellas partes: y conociendo que muchos Españoles yuan muy de mal talante a guerra tan peregrina, licenció a otros diez mil que se tornassen a sus casás, por assegurar a los demas que no se le huyessen, viendo que no

los queria tener forçados, y para que quando tuuiesse menester suplemento de gente, hallasse quien de buena voluntad le fuesse a seruir. Con los sesenta mil peones, y nueue mil cauallos que le quedauan passo el Pyrineo por el Pétus, aunque Eutropio pone ochenta mil peones, y veynte mil cauallos, y treynta y siete elefantes, sobre lo qual dize Orofio que llego a Italia con cien mil infantes, y treynta mil cauallos, y por Colibre, y Perpiñan dizen algunos que caminó la buelta del Ros, o Rodano principal rio de la Francia, auiendo ganado las voluntades de los señores de aquellas tierras con buenas palabras, o con dones, y a vezes con corrones. Llegado al Ros hallo que los naturales le tenian la contraria ribera con mucha gente de guerra, por lo qual embio a Hanon hijo de Bomilcar que con buena gente en que lleuaua muchos Españoles, procurasse subir el rio arriba en anocheciendo, y le passasse por donde pudiesse, y diessobre los Barbaros que le tenian el passo, y el se quedo en el réal. Hanon hizo balsas de lamadera que corto de los mōtes en que passó veynte y cinco mil hombres, saluo a los Españoles que se passaron nadando: y auiedo de cansado vn dia, despues hizo ahumadas con que significo su llegada: y Anibal comenzó a passar los suyos en barcas, y dando a vna en los Barbaros, los mataron, o hazieron huyr.

Eutropio, lib. 4.  
Orofio, lib. 4.

§. III.  
En aquel año eran Consules Romanos Publio Cornelio Scipion, y Tito Sempronio Longo, y a Cornelio auia cabido la conquista de España, y a Sépronio la de Sicilia y Aphrica, y a Cornelio diéro sesenta nauios y dos legiones Romanas de a quatro mil infantes, y trezientos cauallos, y mas catorze mil soldados, y seyscientos cauallos de los amigos allegados: y a Sempronio dieron ciento y sesenta velas con dos legiones Romanas, y con diez y seys mil soldados auxiliares, y mil y ocho cientos cauallos. Cornelio Scipion llego a Marcella pensando que Anibal entenderia en passar el Pyrineo, y supo auer passado el Ros: y por tomar nueua mas cierta embio trezientos cauallos ligeros a capear, y Anibal auia embiado quinientos a lo mesmo, y peleó, y quedaró muertos mas de do-

Plin. li. 2.  
614  
Martial. l. 14.  
Iuuenalis Sat. 15.

Plut. in Anibal.

Alobroges son los Saboyanos.

Esta fue la primera vez que los Romanos entraron de guerra en España.

Sube Anibal los Alpes.

de docientos de los Aphricanos, y ciento y quatro Romanos, y auí figuieró los Romanos a los otros vencidos, y tornaron se diziendo lo que auia. Cuydadoso estaua Anibal sobre si se carearia con el Consul, mas combida de algunos Franceses passo adelante: y passo por donde se juntan el Ros y el Araris cabe Leon de Solarona ciudad fundada (como dize Plutarcho) por el Romano Numacio Planco y en diez dias llego: donde el Ros al pie de los Alpes por el espacio de millas de las mil y ciento y veynte que pone Polybio, desde Carthágena hasta Italia, y son muchas mas por donde Anibal caminó. Succedió le bien, que dos hermanos plebeyos auan sobre el reyno de los Alobroges que son los Saboyanos, y le tomaron a el por juez arbitro: y adjudico el reyno al mayor que le agradecio la sentencia con frantamientos y vestidos, y guias para el camino, y frios de los Alpes. Scipion fue en busca de Anibal con voluntad de pelear, mas ya era partido: Anibal tres dias auia, de cuya presteza se marauillo: y por esto se torno para Marsella para se embarcar, y salir de al entrentro a la bayada de los Alpes, y retirandose de la bayada de España, embio alla buena gente con su hermano Gneyo Scipion contra Asdrubal hermano de Anibal, y el camino a la Lombardia donde recogio la gente de guarnicion: con intencion de pelear con Anibal en topado. Concluyen Liuió y Polybio que tardó Anibal nueue dias en llegar a la cumbre de los Alpes passando trabajos increíbles, peleando con las breñas, y con la estrechura del camino, y con la mucha nieue que lo cubria todo, y con mucha gente de la montaña que con mano armada le estoruaua el passo, y que alli perdio mucha gente, y la mayor parte del bagage, donde no solos los hombres se despeñauan mas tambien las bestias cargadas, y no auia luego sino morir. Por dos dias estuuo en la cumbre dando descanso a sus gentes, y alli le llegaron algunas bestias de carga que auian tumbado, y las auian dexado por muertas, y ellas tambien como muchos hombres se esforcaron a seguir la huella de los suyos. Dende aquellos empinados cabeços mostro Anibal los llanos de la Lombardia a los suyos, y les prometió buena ventura en ellos: y fue su passada para Italia dende Carthágena dozentos y diez y

seys años antes de el Nascimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo, o vno mas.

§. IIII.

Dende alli començo a bajar por peligrosos y resuadaderos que se auian hecho con las eladas sobre la nieue derretida, y hombres y bestias cayán a montones, y tumbauan por aquellos despeñaderos quedando ahogados en las gargantas llenos de nieue, o elados de frio: Liuió y Plutarcho dizen que sin las muchas dificultades dichas toparon con otra mayor, que vna gran pena les cerraua el passo, y no auia cala por otra parte, por las grandes quebrás y despeñaderos y rios de la montaña: Anibal la hizo quemar en cima muchos arboles, y despues alua la reñajo con vinagre, y así la domo y gáste, y passo sus gētes, despues que gáste quatro dias en aquel trabajo, en los quales se le cayan muertas de hambre muchas bestias por no auer en que prender, estando todo cubierto de nieue: mas a la postre acabo de salir de aquellas montañas, y se halló en los llanos de la Lombardia despues de quinze dias que començo a subir los Alpes, y en el quinto mes despues que partio de Carthágena para que podamos estimar las cosas que hizo Anibal en Italia, deusmos apurar con que aparejos entro en ella: porque de los Romanos ya sabemos que eran la flor de la militia en el mundo, y que tenian setecientos y setenta mil hombres que poder poner en campo: Asfirna Liuió auer dicho Anibal que de lo que passo el Ros hasta que acabo de passar los Alpes en veynte y cinco dias, perdio treynta y seys mil hombres, y gran numero de cauallos, y de otras bestias de carga, en rios y despeñaderos, y de frio, y a manos de los Barbaros: y conuene Polybio con el en que Anibal se halló con diez mil y dozentos soldados Aphricanos, y ocho mil Españoles, y seys mil cauallos, y que de esto dexo Anibal testimonio cierto escripto en vna columna en Lacinio: y dize mas este author que aunque passo el Ros con treynta y ocho mil infantes, y ocho mil cauallos, que a penas metio la mitad en Lombardia: y por los veyte pocos y flacos, y brumados con hambre y trabajos, les dió algunos pocos dias para recreacion, y para que los cauallos cobrasen algun aliento. El Consul Scipion se dió tan gran prisa dende Marsella a la Hetruria, que

Iuuenalis. Sat. 10.

Anibal lleuó a la Lombardia con los veynte y quatro mil hombres.

llego bien con tiempo para se arrepentir : y recogio la gente que tenia el Pretor Manlio Atilio: y si el se marauillo de ver a Anibal en Italia, vencidas las dificultades que por tal camino, y entre tales gentes auia de tener, tambien se marauillo Anibal de le ver tan presto en Lombardia, auiendo le dexado en Marsella, y con esto entendemos que ninguno se dormia en lo que deua hazer, que es la principal condicion de todo bué guerrero, y negociante.

Capitulo. IX. De como Anibal gano dos victorias en la Lombardia de los Romanos al Tesin, y a Trebia: y de como passo el Apenino y pendio vn ojo, y de como llego en Toscana procura batalla con el Consul Elaminio.

§. I.

**N**O pensaua Anibal que tan presto quisiera reñir con el el consul Cornelio Scipion, y con esto embio a Maharbal con quinientos cauallos a robar la tierra de los confederados con los Romanos: mas viendo se le acercar en orden de querer pelear, reuoco a Maharbal: y auiendo hecho grandes ofertas a sus soldados, salio contra el: y rompieron vnos cauallos con otros, de arte que la victoria quedo con Anibal, y el consul se retraxo a su fuerte con vna buena herida, donde sino le fauoreciera vno que se hallo cabe el, que dicen auer sido su hijo Scipion moçuelo por entonces que despues vencio a Anibal, corriera peligro de la vida. Bien entendio Scipion la ventaja que Anibal le hazia con la caualleria, porque lleuaua muchos Numidas que agora llamamos Alarabes, y muchos Andaluzes brumacauallos: y viendo q los llanos de la Lombardia le eran muy contrarios, auiso a su gente que con todo silencio recogiesen su ropilla, y caminasen la via de Plasencia, y llego al rio del Po, y le passo por vna puente de barcas que auia hecho varar sobre el: y por mas diligencia que Anibal se dio en le seguir: ya el auia pasado el rio y metiose en Plasencia, mas doliente por auer sido vencido, que herido en la sobre dicha batalla que fue cabe el rio Tesin que corre cabe Pavia: y aun fino desbaratara la puente por donde passo, lo passara peor, y los Aphri-

canos renegauan por ello, y trabajarõ de hazer otra para passar tras el. En Plasencia se le fueron al Consul dos mil infantes y doziẽtos cauallos que trahia de ayuda de los pueblos Franceses sus amigos, y passaron se con Anibal que los trato muy bien, y los embio a sus tierras para solicitar a los de mas que tomassen la boz Aphricana: y el consul tuuo por cierto que no se le yuan sin consentimie to de sus pueblos, y que configuientemente no auia que confiar de todos los Franceses sus confederados. En sabiendo se en Roma de la llegada de Anibal a la Lombardia, embio el Senado a mandar al Cõsul Sõpronio que estaua proueyendo su armada en Sicilia para passar en Aphrica, que tornasse a juntar con Scipion para que ambos fuesen en domar a vn moço como Anibal: mas yo les hago ciertos de esta verdad, que no cometieron error alguno en quanto duro esta guerra, tan notable y danosa para Roma como no dexar le passar en Aphrica. Porq no hallara igual potencia contra si, y pudiera poner a Carthago en grande necesidad, tras lo qual (si quiera quemando y destruyendo los pueblos ficos) auia de ser reuocado Anibal al socorro de su patria, como lo veremos passar en tiempo de Scipion. Tito Sempronio llego al rio de Trebia donde Scipion se auia fortificado bien temeroso de Anibal que le auia seguido: y auiendo aoxado algunos Aphricanos que andauan robando los çapos de algunos pueblos amigos, trato de que luego se le dixesse batalla: y Anibal le dio muchas gracias en su coraçon conosciendo le arrojadizo, y siempre tuuo esperança de ganar con el, viendo que mandaua mas que Scipion que estaua en la cama.

§. II.

Anibal fiaua poco de los Franceses que le seguian, y no se querian dexar mucho de sus casas, y por esto, y por conoser la condiciõ del consul tuuo a buena dicha pelear lo mas presto que pudiesse: y por lo mesmo quisiera el consul Scipion differir aquel rompimiento, y porque los nueuos soldados se fueran imponiendo en escaramuçar con los Aphricanos, y Españoles q era todo el exercito principal de Anibal. Como dixo Virgilio, el buen capitan deue procurar aprouechar-

Nota q co tener poca gente, del pide aque- llos dos mil.

Virgil. 1. Aeneid. se de

se de su enemigo con el menor daño proprio que pudiese, si quiera sea por valentia, si quiera por astucias y ardides, y Anibal cõforme a esta doctrina, mando a su hermano Magom mancebo de gran valor que con mil cauallos y otros mil peones se foterrafse de noche en vnos carcauones que auia por aquella llanada, y que no saliese hasta ver la batalla bien sangrienta, y diesse por las espaldas de los Romanos. En amaneciendo embio Anibal los cauallos Numidas que prouocassen al enemigo a la refriega, y ellos llegaron al exercito Romano gritando por batalla: y entre tanto mando el a los suyos almorçar y refecionarse de presto, y estar apique para saltar en haziendo se les la seña. El consul Sempronio contra el parecer de Scipion mando salir su caualleria tras los Numidas, y luego seys mil infantes, y despues todo el cuerpo del exercito, sin auer hombre dellos comido bocado, si ya no fuesse qual o qual: y hazia terrible frio por estar cerca de donde el gran monte Apenino se junta con los Alpes, y en inuierno, y sobre auer neuado en la montaña, todo lo qual dañaua mucho a los Romanos desmayados. Como los Alarabes se vieron apretar de la caualleria Romana, fingieron se retraher de miedo, y tornar onse a passar el rio Trebia que estaua en medio de los dos exercitos, y los Romanos entraron tras ellos el agua al pecho, de lo qual les succedio que como yuan ayunos, y el frio era grande, que començaron a elarse de frio y desmayo. Anibal que los vio auer pasado el rio, sacó sus gentes bien refecionadas, y puso en la delantera los soldados Mallorquines, y luego el cuerpo del exercito guarnecido con diez mil cauallos, y con los elefantes repartidos en ambas alas del batallon. El consul Sempronio vio a sus cauallos mal tratados de los Alarabes que al mejor huyr (segun tienen de costumbre) auian rebuelto sobre ellos, y los trahian a malas: y mando tocar a recoger se al exercito: y ordeno diez y ocho mil Romanos, y veynte mil amigos Italianos con algunos Franceses Cenomanos, y puso en cada lado tres mil cauallos que resiltiesen a los de los enemigos, y de esta manera recibio a Anibal que no tenia mas de veynte mil hombres de peonage con la caualleria dicha (lo qual dize Polybio discrepando de

Liurio que no da mas de quatro mil cauallos al Consul) y començaron se a matar con rauia serpentina, sino que fueron vécidos muy presto los cauallos Romanos y los de a pie no meneauan las manos tan biuamente como tal requesta requeria, aunque se entretenian, hasta que salio Magom de la celada, y dio en ellos matando quantos podia. Ya estauan casi cercados de todas partes los Romanos, y vian que los mas eran muertos, y que los biuos no podian escapar, si mas esperassen: y con esta consideracion se juntarõ hasta diez mil que rompieron por los enemigos por donde estauan los soldados Franceses de Anibal, y como viesse que no les era posible tornar a su real, por la mucha agua del rio Trebia, y no pudiendo bien discernir con lo mucho que llouia a que parte podrian acudir en fauor de los suyos: bolaron a Plasencia dõde se metierõ. Los Aphricanos siguieron el alcance hasta el rio Trebia donde se ahogaron muchos Romanos por escapar, y otros mas animados le passaron, y se acogieron al fuerte donde estaua el consul Scipion con alguna gente de guarda del real, el qual en anocheciendo passo la gente y ropa de la otra parte de Trebia y se fue a Plasencia, y por no cargar tanto aquella ciudad, se passo a Cremona, sin que los Africanos mostrassen azer los sentido yr: porq el ruydo de la pluuia, y sus heridas y cansancio los tenia en quietud. Treynta mil hombres pocos mas o menos perdieron aqui los Romanos, y Anibal perdio harta gente, señaladamente de los Franceses ayudadores, y se le acabaron de morir los elefantes, sino fue vno, y muchos cauallos y muchas bestias de carga perecieron. El consul Sempronio huyo por medio de los enemigos: y por encubrir su locura, dize Polybio que embio a Roma quien dixesse por la gran pluuia se le auia salido la victoria de las manos, y por algunos dias así se creyo: mas quando se supo la verdad, y que los Carthaginefes se auia apoderado del fuerte de los consules, y que todas las gentes Francesas se auian dado al Africano, y que los soldados Romanos no se atreuiendo estar en campo se auian encerrado en Plasencia, y Cremona, y q no tenian mas bastimentos de los que les yuan por el Po dende la mar: començaron a temblar, y a les parecer tener ya sobre si a los Aphri-

Liui li. 27. Vale. li. 3. c. 4. Plut in Scipio. & Anibale. Pli. c. 43. & viris illuf. Sili. li. 4.

Anibal vécio a Scipion a Te. En.

Anibal vécio a los Romanos en la del rio Trebia.



Vergetius  
in prolo  
go. li. 3. de  
re militar.

canos: y luego hizieron nueva gente que embiaron a Sicilia, Cerdeña, y a Tarento, y a otras fuerças señaladas de Italia, y dieron sepriciffa a labrar cincuenta galeras. Dize Vegecio en alabança de la cordura de Anibal, que busco vn Lacedemonio gran guerrero por cuyo consejo se gouerno para hollar el orgullo de los Romanos: y aun si bien se leen las historias ningun buen Capitan se señalo que no fuesse muy amigo de tomar paecer. Todo lo dicho passo en el año en que Anibal partio de España.

§. III.

En el segundo año de esta guerra fueron consules en Roma (segun Liuius, Polybio, y Casiodoro) Gneyo Seruilio y Cayo Flaminio, los quales haziendo gente de nuevo partieron las prouincias: y Flaminio mando que las dos legiones que auian inuernado en Plasencia escapandose de la de Trebia, passassen a la ciudad de Arimino de mediado Março, y el recogio otras dos que tenia el Pretor Cayo Atilio: y sin tomar los ordinarios agueros, y sin hazer las ordinarias supplicaciones a su Iupiter Capitolino, salio de Roma muy secreto y como fugitiuo hasta llegar a Arimino, donde vistio la Pretexta del Consulado: quedando blasfemando en Roma de su furia, y temiendo que auia de dar que llorar a la republica: dado caso que por auer hecho el otro Consul Seruilio aqllas diligencias acostumbradas; tenían esperança de buen sucesso. Seruilio lleo a Arimino, y alli espero los mouimientos de la guerra: porque Flaminio auia passado en Toscana, y esperaua de cada dia en Arecio la llegada de Anibal que se dezia hender por el Apenino. Anibal inuerno donde gano la sobredicha victoria, y solto en paz a los que prendio en la batalla de las naciones Italianas, diziendo que el no yua sino contra los Romanos: y así trato muy mal a los catiuos Romanos hasta fatigarlos con hambre: mas como los Lombardos viesfen que la guerra se continuaua en su tierra, quisieron le matar: y el por se assegurar mando tantas diferencias de vestidos, y dio tan diferentes colores al cabello, que aun sus familiares tenían que hazer para le conoscer, y por no andar con aquel cuydado entre aquella gente inconstante, saco su gente al campo mas presto de lo q se suele hazer, y se metio por

el Apenino para Italia. Por el mas corto camino aunque mas trabajoso quiso yr, por entender como buen capitan que la presteza es la rayz de la victoria: y echo delante a los Aphricanos y Españoles como a mas ligeros, y mas prestos acometedores, y mas sufridores de mala ventura, y en medio a los Franceses, temiendo como son tan floxos en continuar los trabajos, como brauos en los començar, se le reçagarian sino los espoloneasse, y por esso mando a su hermano Magon quedar en la retaguarda con la caualleria. Dizen Liuius y los de mas escriptores de estos hechos, que auiendo passado Anibal los cerros de el gran monte Apenino que hienda la Italia a la larga, que baxo a los llanos de Florencia todos encharcados con las crecientes del rio Arno, y que en muchos carcauones y honduras llenas de agua y no conosciadas por tan peligrosas, se le ahogaron algunos millares de hombres y de bestias: y por quatro dias y tres noches nunca dexaron de andar, por a penas auer palmo de tierra descubierta. Fue tan grande el trabajo de el siempre andar, y nunca dormir, con mal comer, que las bestias quedauan muertas a montones, y los hombres a esquadrones: y Anibal caminaua en vn elefante que tan solamente le auia quedado, por yr mas alto de el agua, mas no le valio para que no perdiesse el vn ojo con las frialdades, y falta de sueño y de medicinas: y al cabo passo aqllas aguarçales con notable perdida de su gente, hasta que la dio descanso en tierra seca, y especialmente que los cauallos yuan perdidos, por se les auer enternecido los suelos con las continuas aguas y por tierra argillosa.

§. IIII.

Anibal lleo a la Toscana donde hallo al consul Flaminio que vomitaua llamas de brauosidad, lo qual entendido de Anibal, tuuo la victoria por suya, si rompiesse con el antes que el otro consul llegasse: y para le sacar de cabe Arecio, se dio a quemar y destruir la campaña y villages de entre Arecio y Fesulas donde destruyo grandes aueres, dexandose al consul atras, y significando que no lo auia mas que por dar sobre Roma. El consul echo luego tras el contra el parecer de los del consejo de guerra que le importunaua que esperasse al otro consul,

Presteza  
assegura  
los nego-  
cios.

L. uius. li. 3.  
Dec. 13

Trabajos  
de Anibal  
en el Ape-  
nino.

Valer. li. 1.  
C. 6.  
Silius. l. 5.  
Cice. 1. de  
Diuinat.  
Plin. c. 24.  
de Vir. il-  
lust.

consul, y dixo les que si le pareciera bien entrar se a la mira en Arecio en quanto Anibal destruya la Italia, y que seria honrosa su fama por ello en Roma: y como supo que Anibal, andaua quemando quanto hallaua entre la ciudad de Cortona, y el lago Trasimeno, mado arrebatadamente mouer se las vanderas, mas fue le dicho que no las podian arrancar de donde las hastas estauan hincadas, y el despacho concluyendo que si los Alferes auian perdido sus fuerças de miedo de Anibal, que cauassen la tierra, y las sacafine. Añadio mas como dando a entender q le ponian aquellos estoruos porque no fuesse contra Annibal, que si le auian tambien llegado cartas de Roma que le mandassen dexar se de aquello que mandaua hazer, y con esto se puso en cima de su cauallito que dio luego tal cayda con el de caueça, q le puso la vida en peligro, lo qual dizen Liuius, y Valerio, que fue tenido por mal agüero, y mas en el que ningunos agüeros miraua para nada con menos precio de sus religiones. Mucho holgo Anibal con la llegada de Flaminio, y por le dar parte de su plazer, le espero cabe el lago Trasimeno en vna llanada cercada de montes: y quedando se con los Españoles, y Aphricanos, embio a los Mallorquines a se poner encelada tras vn cerro, y a la calleria tras otro cercano, a vn passo estrecho por donde auia de entrar el consul, para que en entrando le tomassen la salida. Los principales capitanes que yuan con el consul, muy descontentos estauan de aquella jornada, mas la gente bahuna, de poca prudencia y sin experiencia yua como a victoria cierta con la furia de su consul, que se lo prometia todo hecho: y con esto todos lleuaua grillos, y cadenas para echar a los captiuos que auian de prender, no mirando que para los poner ental estado, auia de jugar primero de las armas, de que a penas hazian caudal para contra aquellos pocos despinfarrados que Anibal lleuaua.

Capitulo. X. De la gran batalla del lago Trasimeno en que Anibal vencio a los Romanos muy sangrientamente: y de las muertes por alegría, y por tristeza: y de como Quinto Fabio Maximo dictador tuuo a corralado a Anibal, y se le escapo.



§. I.  
L Consul Flaminio lleo vna tarde a la estrecha entrada del lago Trasimeno, cabe Perofa, y parándose alli aquella noche, a la mañana entro sin embiar delante descubridores del campo, y mas en tierra tan ocasionada, y con enemigo tan artero: y en passando el, se descubrio la caualleria de Anibal, que le tomo las espaldas, y cerro la salida por alli, y lo demas estaua cercado de montes, y del hondo lago. Los Mallorquines salieron juntamente, y el exercito principal no se tardo, y a vn punto començaron a dar en los Romanos por todas partes, sin los dexar poner en orden, y daño mucho a los Romanos vna escura niebla que del lago se auia leuantado con que no vian a donde auian de acudir, ni que se hazia en otras partes: y como en todas partes se oyesse la grita de los matadores, y los clamores de los q morian, no sabian q se hazer: y ni el consul basto a remediartato desconfiando, no viendo con la niebla lo q passaua, sino era de cerca, ni siendo oydo con el estruendo, ni siendo obedecido con el temor. Ya q los Romanos se vieron perdidos cada vno se torno vn leon hecho capitan de si mesmo, y conuocando a los mas cercanos se pusieron en defensa, y hechos montones, mas que esquadrones pelearon con los de Anibal por tres grandes horas, sin declararse la victoria por ningunos: y tan encarnizados anduieron, que ninguno de los que en la batalla entraron sintio aquel famoso terremoto que hundio muchas ciudades en aquella mesma hora, y arrebató las aguas por los rios arriba: mas yo diria que no lleo aquel terremoto al lugar de la batalla. Andando el Consul capitaneando a los suyos, fue conosciado de vn Frances de Anibal llamado Ducario que en vn punto le mato a lançadas: con lo qual començaron los Romanos a huyr por los cerros arriba: y muchos se metieron por el lago hasta las bocas, y otros se echaron a nadar por el, y muchos fueron pescados de los enemigos, y muchos se ahogaron. Seys mil hombres huyeron en vn tropel, que siendo seguidos, y alcançados, y cercados de Maharbal con su caualleria, se le entregaron sobre su fe que dexando le las armas los dexaria yr en paz con sendos vestidos: contra lo qual el perfido Anibal les quebró la fe, y los

Autores  
qui supra.

Victoria  
de Anibal  
contra los  
Romanos  
al lago  
Trasime-  
no.

Primera Parte, Libro Octavo.

y los metio en prisiones. Dize Liuios que murieron quinze mil Romanos, y que de los que huyeron llegaron a Roma diez mil, cada vno por su parte: y Plutarco conuiene con Liuios a lo qual añade Polybio que fueron presos quinze mil Romanos, y Valerio dize que murieron los quinze mil, y que fueron presos los seys mil q se dieron a Maharbal, y Orofio llega los muertos Romanos a veynte y cinco mil: y aun que de los de Anibal no quedaron muertos mas de mil y quinientos, despues murieron de las heridas muchos, tambien como de los Romanos. Anibal por ganar la voluntad de los Italianos, y opinion de Clemente, solto a los presos Italianos, sino fueron los Romanos: y como el otro Cõsul Seruilio quisiere yr en fauor de Flaminiõ no fabiendo d la batalla embio quatro mil cauallos delante, de los quales supo Anibal, y embio a Maharbal con lo mejor de la caualleria, y de la infanteria para q los recibiesse como le pareciesse conuenir: y si Liuios y Plutarco dan a entender que todos se acogieron a la Umbria de donde los lleuaron presos a Anibal, Polybio dize que pelearon con ellos, y que mataron la mayor parte, y que a los de mas que se recogieron a vn cerro, prendieron la dia siguiente. A veynte y tres de Junio dize Ouidio que fue la rota de Trafimeno. §. II.

Quando supieron en Roma las perdidas de sus gentes, toda la ciudad se conuertio en vna voz de lloros, y les parecia ya ver bolar sobre sus adarues las armas Africanas y Españolas: y dizen Liuios, Plutarco, y Valerio que estando vna muger Romana a la puerta de la ciudad con mil ansias, por no saber q se auia hecho de vn su hijo: que como el moço llegasse de repente a los ojos de su madre ella recibio tan grande alteracion de alegria, que se le abrio el coraçon, y cayo alli muerta: y de otra que en su casa lloraua ya por muerte a otro que lleugo viuo, dizen la mesma muerte repentina. Plinio despues de la rota de Canas dize que passaron estas muertes: y juntamente con Valerio cuenta que el Cõsul Marco Iuueno Talua murio en Corcega con la alegria que recibio con las honras q le prometia el Senado Romano. El mesmo Plinio escriue auer tambien muerto de alegria repentinamente el poeta Sophocles, y Dionysio el tyrano Siculo: y Valerio di-

ze auer muerto el poeta Philemon de risa q le tomo de vna gracia que dixo: y de Chilon el sabio Griego afirma Plinio que murio con la grande alegria que recibio viendo a su hijo vencedor y coronado en los juegos Olympicos. De Diagoras Rodio dize Ciceron y Aulo Gelio que murio abraçado con tres hijos rezien coronados en los juegos Olympicos: y Policiano con Suidas trata q el poeta Philistion Niceo murio riendo, como Philemon, y la mesma muerte da Diogenes Laercio a Chryfipo Estoico. Plutarco y Gelio dizen auer muerto de sobrado gozo Polycrata natural de Naxo cõ la honra que se vio hazer, por auer ella hecho que Diogneto descercasse a su ciudad: y de Zexis el pintor dizen Celio y Verrio que murio riendo de ver vna vieja que auia pintado: y el poeta Philipides Comico escriue Gelio q murio de la demasiada alegria q recibio cõ se ver dar la vetaja de mejor poeta. Veniendo a los modernos dize Paulo Iouio que Synã corsario del Turco murio de grande alegria en el año de mil y quinientos y quatro y tres: llegandole de repente vn su hijo q estava cautiuo en poder de Apiano señor de la Isla Elua. De muertes de tristeza dize el mesmo Iouio q estando Rocãdolpho sobre la ciudad de Buda por el rey dõ Hernando de Hungria, mato vn Turco a vn mãcebo Alemã en vn desafio: y como el muerto lo ouiesse hecho biẽ, dixo vn Capitã llamado Raiciaco q le fuessen a enterrar, y quando lleugo y le conosciõ por su hijo, sin hazer mouimiento alguno expiro sobre el. Estos exemplos de tales muertes he qrido traer al proposito de la muger q murio por la vista del hijo que escapo de la batalla dicha: y sera biẽ dar la razõ natural, que como la alegria sea tã amada del alma, abrese todas las potencias del sujeto flaco para resistir al tal mouimiento, cõ desseo de la meter dentro, y sale la a recibir la sangre cõ la qual se acompaãan los spiritus vitales: y dexã al coraçõ desamparado, cuyo calor natural y vital se apaga cõ la falta de la sangre en que se coa. De la muerte por tristeza dize Galeno, y otros medicos, que aunq la tristeza no cause tan arrebatado y vehemente mouimiento como el temor, basta empero a dessecar el humido, y a refriar el calor natural, de manera q el coraçõ se halla mēguado del temple q ha menester

para

roaldus in symbolis Pyrgori Ra. Moyf. Agyptius li. Direc. 4101

para ser morada del alma: y por se acudir tambien mucha sangre que es causa de que se ahogue dentro de si mesmo. El mouimiento del gozo excede al mouimiento natural, mas el de la tristeza contraria le: y la alegria comunmente ahoga de presto, y la tristeza comunmente mata poco a poco, y ala larga.

§. III.

Hallaronse tan fatigados los Romanos cõ la rota de Trafimeno, que no se tenian por poderosos para estoruar que Anibal no se passasse con libertad por Italia cõ solos veynte mil Españoles y Africanos consumidos de trabajos: y por no saber que hazerse nombraron por vicedictador (como quiere Liuios) a Quinto Fabio como al hombre de mayor consejo entre los Romanos: aunque Polybio dize que Dictador entero fue nombrado: y luego tomo los manojos de las vergas de ambos Consules con sus cuchillas, y nombro por Capitan de la caualleria a Marco Minucio, cessando luego todos los demas magistrados, saluo el de los Tribunos que eran priuilegiados. Los Romanos encargaron al Dictador que pudiesse guardar en Roma, y que quebrantasse las puentes de los rios, a fin que Anibal no pudiesse yr a Roma; ya que ellos no bastauan a le estoruar el mal que hazia: porque se auia ydo por la Umbria contra Espoleto que se le defendio, y el la quemó sus campos, y dio buena vida por la Marca de Ancona a sus gentes, sino que conosciendo dellas que se holgauã mas de hurtar, que de descansar, las lleuo por los Brucios, Marfos, y Marrucinos estragandolo todo, sin parar hasta llegar a la costa del mar Adriatico; dende adonde dize Polybio que embio sus nueuas a Carthago, y en aquella tierra regalo a sus soldados y cauallos. Digo con Liuios para defengaãar a los hõbres poco leydos, que antes deste Quinto Fabio auia en Roma el renombre de Maximo, y tambien digo con Polybio que si se le dieron, le merecio cõ sus obras: y dize mas Plutarco que como fuesse costumbre andar el Dictador a pie entre la infanteria, y el Capitan de la caualleria con ella en su cauallo, que Maximo pidio en esta eleccion que le dexassen andar a cauallo. El estilo que tomo contra Anibal, fue no venir con el a las manos, porque Anibal trahia gente veterana recozida en

Diogel. 7 Plutar de claris mulieribus. Celius li. 4. c. 18. Iouius li. 45. c. 9. I. vi. 39. c. 33. Tho. Mag. 28. ar. 3. & 9. ar. 4. Ioanes Mathaus de Grad. in par. c. 35 Galen. 1. 2. de Symptom. causis. & 1. 5. de locis affe. c. 1. & 1. 4. de causis pulsum. c. 1. Constantinus in Pantheon. in Theo. par. 11. c. 8. vili. Chryfophorus a Vegali. de arte deendi. c. 8. Philip. de

guerra, y que cada vno se pensaua poder traer a Roma: mas Fabio lleuo la nueua, por las muertes de los muchos soldados en las batallas passadas, y todos lleuauan elada la sangre de temor de los Africanos. Dize Liuios que el dictador hizo dos legiones de nueuo con las quales y con las del Consul Seruilio se fue a poner sobre los ombros de Anibal, andole al ojo por los altos: y como en los Arpinos se topasse luego Anibal le prouoco a batalla, mas como le vio estar se quedo, el se torno a su aluergue blasonando que tenia bien domada la ferocidad Romana, pues no le osauan esperar en campo: y mucho le escozia la tardanza del dictador, entendiendo que cumplia hazerlo ansi para mejora de las cosas Romanas. Con gran recelo de que de hõbre tan prudente no le viniessse algun pensar, començo a mudar aluergues, porque como el Dictador le andaua en los alcances, aun pensaua de le coger en algun trampal de sus celadas, sino que nunca Fabio dio lugar a su agudez, ni el comedio descuydo: contentandose de le andar tan cerca, que no le fuesse seguro dar se a destruyr la tierra como de antes, por lo qual sus gētes, y aun mas el Capitã de la caualleria le tenian por couarde, y lo escriuiã a Roma, y en Roma seuan mal dello. Minucio el Capitã de la caualleria trataba cõ los amigos de Fabio q si qria lleuar al cielo aq̃l exercito, pues siempre le trahia por los cerros, y como fuesse tan atreguado como Sēpronio y Flaminiõ, arrojauase entre los soldados a dezir que si el tuuiesse autoridad, el daria presto a sentir a Anibal tal labor de sus manos, con que se le amansassen los brios: y con esto le estimauan los necios soldados por otro Alexandre Magno, y escriuiã a Roma pidiendo le por Capitan. Sus amigos dezian al dictador como era murmurado de medroso por no se osar reboluer con Anibal, y que lo deuia hazer para que su gente perdiessse el miedo que tenia de los Africanos: y el respõdio que muy mas medroso se mostraria, si de miedo de no ser murmurado, se apartasse de su buen parecer: quã Prudencia. de Quinto Fabio.

Buen con sejo.

Prudencia. de Quinto Fabio.

Polyb. 1. 5.

Orof. 1. 4.

Ouidius. 6. Fast.

Liui. 2. De. 3. Plutar. in Anibale. Vale. 9. c. 22.

Plini. li. 7. ca. 53.

quien tal officio como el tenia, no auia de ha-  
zer caso de lo que por las tauernas se mur-  
murasse, lo pena de dar a entender que se  
gouernaua por los dizques de los mas astro-  
los. No es mal consejo este para los predica-  
dores que son murmurados en no predicã-  
do al gusto de los oyentes, y aun de los pre-  
lados. Quinto Sereno dize que nuestro Fa-  
bio tuuo por sobrenombre Berruga.

§. IIII.

Como el Dictador no diessse libertad al  
Africano para proueer a su exercito, y nin-  
guna ciudad ouiesse dexado a los Roma-  
nos por Anibal, el aconsejado de algunos to-  
mo guias para yr hazia la ciudad de Capua  
cabeça de Campania, y mando que le guias-  
sen a Casilino, las quales le entendieron mal,  
y lleuaronle por los terminos Calentino y  
Caleno a Casilino por medio de la qual cor-  
re el rio Vturno, diziendole quando llega-  
ron al campo Estelate que presto llegaria  
a Casilino. Anibal miro en que le tenian ro-  
deado de sierras y de rios, y apurãdo de ve-  
ras a donde le auian metido, ahorco alas  
guias, porque en lugar de Casilino, le lleua-  
ron a Casilino enjaulandole entre montes  
altos. Maharbal embiado de Anibal fue a  
buscar prouisiones, y destruyo mucha cosa  
hazia Sesa: de lo qual le refreno el Dictador  
con su llegada por los altos, y los suyos sol-  
aron sus murmuraciones contra el viendole  
no se osar asir con Maharbal. Anibal que  
vio acercarse el invierno, y que no era tierra  
aquella para le poder mantener, començo a  
mirar a q̄ tierra yrã; y como saldria de en-  
tre aquellas cuestras, estando encima dellas el  
Dictador para se lo estoruar: y Fabio que sa-  
bia tanto como el, entendio sus intentos, y  
como no tuuiesse por donde salir, sino por  
donde auia entrado, determino de le cerrar  
el passo, con poner gente en el monte Gali-  
cano, y en la ciudad de Casilino, y en otras  
partes conuenientes: y el junto su real cerca  
del de los enemigos por los mouer a bus-  
car salida mas presto, de lo qual enojado A-  
nibal, vino a se descalabrar con el, y le mato  
dozientos hombres en los valladares de su  
fuerte, mas dexo el en pago ochocientos de  
los suyos muertos donde los otros, sin los  
quales se torno harto descontento viendose  
domar con sus mesmas artes, y viendo que  
los Romanos tenian a sus espaldas la fertilif

lima tierra de Campania que les proueeria,  
y el en aquellos arenales vezinos a la mar  
auria de peligrar de hambre, si de alli no se  
partia. Aqui mostro su grande ingenio mili-  
tar el Carthagines, que mando coger mu-  
chos manojos, y serojas, y incendajas de buẽ  
arder; y en bien anocheciendo hizo tomar  
dos mil de los bueyes que trahia para prou-  
ision de su exercito; y hizo atar entre los cuer-  
nos de cada vno vn manajo de aquellos, y  
mando a Asdrubal que cõ algunos soldados  
se encargasse de los agujonear hazia donde  
le parecio mas a su proposito, especialmen-  
te hazia donde tenia el Dictador algunas  
compañias en guarda de los passos. Asdru-  
bal lleuo los bueyes, y el exercito le siguió  
hazia la halda de los montes por dõde que-  
rian salir: y encomençando a subir mando  
poner fuego a los manojos que lleuauan los  
bueyes en las frentes, y dieron les mucha  
priessa havia las estancias Ramanas muy ca-  
llando; y los Romanos se admirauan de ver  
tantos fuegos cruzar por el monte, y correr  
de aca y de alli, y algunos dieron en las estã-  
cias Romanas, y algunos subieron a lo alto  
con la rauia del fuego que los abrasaua: de lo  
qual amedrentadas algunas de las guardas,  
dexaron sus puestos, y se recogieron al cuer-  
po de su exercito que por mandado de el di-  
ctador estuuó toda la noche en armas sin  
se menear, temiendo de los ardides de aquel  
mas que fraudador. De esta astucia se apro-  
uecho Anibal para salir en saluo de aquella  
jaula de que todo el mudo no le facara por  
fuerça, y la mañana venida assento real en el  
campo Alifano, auindole pellizcado vn po-  
co los Romanos en los postreros, sino que  
los Españoles que embio Anibal por lige-  
ros y correosos, rebatieron a Fabio que se  
torno a su estancia tan desgraciado como  
mal burlado; y todos dezian que no era pa-  
ra Capitan, y en Roma se platicaua que se  
deuia dar su cargo a Minucio su Capitan de  
la caualleria. Pausanias dize que los Egiren-  
ses se escaparon de los Sicionios haziendo  
con cabras lo que Anibal con bueyes, y por  
esso se llamaron ansi, que quiere dezir cabru-  
nos. Suidas dize que los Romanos en esta  
guerra conosciéron quan mejor fuesse la he-  
chura de las espadas Españolas de dos filos,  
y de aguda punta: y que hizieron desta for-  
ma las suyas, mas que no las hizieron tales,

por

por no tener tan buen hierro y oficiales.

Capitulo. XI. De como Fabio Libro de la muer-  
te a Minucio su competidor, y de como Ani-  
bal vencio la gran batalla de Canas en que  
mato la flor de la gēte Romana, con muchos  
oficiales principales en Roma. §. I.



Plutar. in  
Fabio.

VCHAS cosas seles juntarõ  
a los Romanos, para q̄ Fa-  
bio Maximo les cayesse en  
desgracia, y allende de su tar-  
dança fue vna, q̄ dize Plutar-  
co auer mãdado Anibal no  
quemar le sus heredades, quemãdo las circun-  
stantes, por le poner en sospecha de su ami-  
go: y otra fue el continuo ladrar de los Tri-  
bunos cõtra el en Roma, y la tercera q̄ Me-  
telo varõ de autoridad, dezia mucho mal ãl  
y de su gouierno, con desseo q̄ diessse la ca-  
pitania a Minucio su pariete: y la quarta por  
auer trocado Fabio los captiuos con Anibal  
tantos por tantos, con condicion que quien  
tuuiesse menos diessse al otro doziētas y cin-  
cuēta Drachmas por cada vno que tuuiesse  
mas: y como Anibal tuuiesse doziētos y qua-  
renta captiuos mas, no quiso el senado resca-  
tar los, porq̄ se auia dexado cautiuar viuos, y  
Fabio embio a su hijo a Roma a veder vna  
heredad cõ cuyos frutos sustentaua su familia  
y dizē Liuius y Valerio q̄ con el dinero q̄ hi-  
zo de ella rescato a los soldados q̄ no rescato  
el senado, porque no falleciesse la fe del pue-  
blo Romano. Despues fue llamado Fabio a  
Roma por causa de vnos solenissimos sacrifi-  
cios, y recatandose de la furia de Minucio, le  
rogo muy humildemente, y se lo mando  
muy encarecidamente, que por ninguna o-  
casiõ mejorada q̄ se le offreciesse, se trauasse  
cõ Anibal. lo qual en partiēdose Fabio, hizo  
Minucio al cõtrario, baxãdose a lo llano ca-  
be el cãpo de Anibal q̄ estaua cerca de la ciu-  
dad de Gerion: y por embiar Anibal parte  
de su gēte a buscar comida, dio Minucio cõ  
la caualleria sobre los q̄ andauan por la co-  
marca buscãdo prouisiones, y sobre Anibal  
q̄ se auia quedado cõ pocos en su fuerte, con  
la infanteria: y succediõle biẽ q̄ mato no po-  
cos de los q̄ andauã fuera, y tuuo bien apreta-  
do a Anibal, de manera q̄ venida la noche se  
partio a otro lugar mas seguro. Minucio y  
algunos de los soldados de su valia escriui-  
rõ a Roma esta victoria, como mas hõrosa

Liuius. 2.  
Dec. 1.  
Vale. li. 3.  
ca. 8. & li.  
4. c. 8.

Pausanias.  
lib. 7.

Suidas.

y prouechosa de lo q̄ ella fue: con lo qual el  
pueblo Romano tomo algũ cõrento, segun  
estaua descontento cõ las perdidas passadas:  
y el Tribuno Metelo hablo defacatadamen-  
te cõtra Fabio viendo q̄ no daua el alegron  
que los demas, y porq̄ dezia q̄ auia de proce-  
der cõtra Minucio por auer quebrãtado su  
mãdamiēto. Por esto hizo Metelo criar o-  
tro Cõsul en lugar de Flaminiõ, diziendo q̄  
Fabio por ser señor absoluto alargaua la  
guerra, y q̄ si en los Romanos el viera el ani-  
mo que solian tener, q̄ propusiera deuer ser  
priuado Fabio de la Dictadura, mas que pro-  
pornia que yguallassen a Minucio cõ Fabio.  
Fabio entendio la mala voluntad que le te-  
nian en Roma, y partiose de noche para el  
exercito por no se ver affrentar en sus bar-  
uas: y luego hizo Metelo cõ el senado y pue-  
blo Romano ygualar a Minucio cõ Fabio,  
y selo embio en posta a notificar en el cami-  
no, y el disimulo su injuria por la obligaciõ  
en que era ala patria: y Minucio con la mi-  
tad de la gente se alojó a su parte para q̄ qual-  
quiera hiziesse lo q̄ le pareciesse, y esta vez  
fue la primera q̄ en Roma se vieron dos Di-  
ctadores juntos, cõ lo qual holgo Anibal grã-  
demente, esperando que la loca presuncion  
de Minucio le daria algun buẽ alegron.

Dos Dicta-  
dores jun-  
tos.

§. II.

Anibal el mejor de los Capitanes del mũ-  
do noto que con achaque de ocupar vn cer-  
ro q̄ estaua en medio de aq̄llos llanos, y era  
muy prouechoso a qualquiera de las partes,  
podria caçar a Minucio, y para esto metio  
vna noche cinco mil hõbres en vnas cucuas  
o carcauones q̄ como quiebra de algun rio  
viejo estauan en medio de aquella llanada, y  
al dia siguiēte embio vn mediano esquadro  
a ocupar el cerro. Minucio que vio yr la gē-  
te, mãdo a parte de los suyos yr selo a estor-  
uar, y Anibal embio socorro a los suyos, ha-  
sta que ambos salieron con toda su potēcia:  
y los Romanos se mantenian honrosamen-  
te, y aun se parecian mejorar: hasta que salie-  
ron los de los carcauones que los turbaron,  
y pusierõ en huyda. El buen Fabio que esta-  
ua preparado, y no quiso dar mal por mal,  
en viēdo lo q̄ passaua dixo en alta voz, no se  
ha mostrado la locura temeraria de Mi-  
nucio mas presto de lo que yo tenia crey-  
do: y agora entendera quanto le va mas al-  
ta la fortuna del Africano, aunque me fue

Nota q̄ siē-  
te el autor  
Anibal el  
mejor Ca-  
pitan del  
mundo.

Primera par. Cc ygua-

Serenus  
in Præce-  
ptis. Me-  
dicinali.



y igualado en el Imperio: mas dexando esto vamos le a fauorecer, y saquemos la victoria de la mano del enemigo, y del pecho de los Romanos la confesion del error que cometieró en me ygualar a Minucio. Al punto bollo alla, y recogio a los q̄ huyan, y esforço a los que morian, y descargo en los Carthagineses con tal furia y animo, q̄ el Imperturbable ingento de Anibal entendio no le cūplir tardarse mas en aquella escaramuça: y mandando tocar a retirar confesso que si vécio a Minucio, fue vencido de Fabio, y que en fin de descargar auia aquel nublado que tanto tiempo auia andado sobre los cerros. Veys las tardanças de Fabio con quan gran consejo se guiauau; y ved con quan gran razon dixo del el poeta Enio, que con tardarse recobro la señoria Romana que yua de cayda. Minucio abrio el entendimiento con el peligro en que se vio, y dixo a los suyos que se tornassen debaxo de las alas de Fabio, y diessen las gracias a los que les auian dado las vidas, y anfi arrancaron todos de su alojamiēto, estādo Fabio y los suyos admirados viēdo su yda: y Minucio hablo primero llamādo padre a Fabio, y los suyos llamaron a los Fabianos tutores y patronos haziedo les mil agradecimientos: y Minucio renunció la Dictadura, diziēdo q̄ en el no era honra, sino carga; y restituyo las legiones a Fabio, y le rogo le dieffe el cargo q̄ antes tenia, y Fabio holgo de ello, y sabido en Roma este caso, poniā a Fabio en las alturas. De tres grados de hōbres q̄ Hesiodo pinto, Fabio tuuo el primero sabiēdo por si lo q̄ conuenia, y Minucio tuuo en este hecho el segūdo alegādo se a quien le pudieffe gouernar y acōsejar: y el tercero grado es de los q̄ ni sabē por si lo que les cūple, ni quierē ser acōsejados; y estos merecen compararse a las bestias indomables.

§. III.

En el año tercero de esta guerra fueron Cōsules en Roma Lucio Emylio Paulo noble de sangre y de condiciō, y Cayo Terēcio Varron: y fue Anibal tan dichoso que en lugar de Sempronio a Trebia, o de Flaminiio a Trasimeno, o de Minucio a Geriō, le embiaron agora los Romanos a este Terencio Varrō villano tiesto en sangre, y condiciō y tropellado, y arrogante, y sin cōsejo en quā-

to se le ofrecia hazer, lo qual me hazē no tomar pena por los destroços Romanos, pues ellos los merecierō. Quinto Fabio Maximo que vio la eleciō de Varron a brasofe dentro en su coraçō cō el temor de lo q̄ auia de fer, y procuro la elecion del otro Consul hombre de guerra y de consejo, aunque de otro Consulado auia quedado q̄brado en su hōra por acusaciones q̄ le hizieron, y a este dio Fabio los consejos q̄ le parecierō necesarios cōtra el otro Consul, y cōtra Anibal: y señaladamente le encargó que no peleasse con Anibal, porque le prometia q̄ si passasse aquel verano, no podia dexar de salirse de Italia, segun le quedaua poca gente, y por la falta de bāstimētos: y anfi es que los Españoles andauan ya descōtentos por la falta de comida y paga, y ningun pueblo se auia dado al Carthagines que ya no tenia prouision mas de para diez dias en su real, y aun el trataua de se recoger cō los cauallos a Frācia, defamparado el peonage, teniēdose por perdido, si los Romanos figuessen la guerra por el estillo de Fabio. Los Romanos hizieron para esta su tan sangriēta jornada el mayor exercito q̄ nunca metieron en batalla, lleuando nueue legiones, y con las ayudas de amigos llego el numero a quasi ochēta mil hōbres, no teniendo Anibal la tercera parte: por q̄ se entienda, vn buē Capitān por quantos millares valle como lo dio a entēdre de si Antigono tuerto tambiē como Anibal. Quierro etcriuir vna gracia de Anibal que arguye auer tenido tal animo quando vio la multitud de sus enemigos, qual le tuuo el grande Alexandre la noche antes de rōper contoda la infinidad de la gēte de Dario: q̄ como su gentileza vieffe la multitud de los Romanos, se comēço a conuocer, y a dar muestra de algun temor: y mandando les ponerse a punto, el tomo algunos con q̄ se puso en vn alto por mejor reconoscer la razō que los suyos teniā de temer. Estando alli dixole vn Carthagines llamado Giscon, q̄ era maravilla ver tanta gente junta, al qual cō algun del den dixo Anibal, q̄ otra cosa mas maravillosa auia q̄ el no entendia, y preguntandole q̄ que podria ser, respondió Anibal que entre toda aquella multitud no auia quien se llamasse Giscon como el: la qual palabra cayo en tanta gracia, y la risa fue tan grande, que en poco rato se supo por todo su exercito, y todos

Fabio vécio a Anibal y libro al loco Minucio.

Ennius,

Careat scit us opus q̄ vilis ab euentu facta nocada purar. Hesiodus.

Dichoso fue Anibal en darte e cepetores tre guados.

Vno vale por muchos.

Anibal di ze gracias.

y todos cobraron nueuo animo viendo a su general tan animoso que dezia gracias de ingenio defocupado, quando el tenia tanto y tan peligroso en que entender: porque esto era quando se quería dar la sangrienta batalla de Canashazia la qual aldea junto al río Aufido se auia retrahido Anibal, y alli le auia alcançado los Consules: y llamase agora aql río Fanto, en tierra de Bari.

§. IIII.

Terencio Varron el Consul loco sombo uado prometio a voces antes de salir de Roma de dar la batalla a Anibal en el primero dia que le viesse, y de mostrar que su estada en Italia era por culpa de Fabio y de otros como el: y partio cō Emylio el mādara dias en lo qual no guardo Emylio el consejo de Fabio, pues no auia tātō peligro en darle la mitad de la gente a su mando, quanto en la mitad de el mādō a solas, por que con su gēte pudiera remediar las quiebras del otro, como remedio Fabio las de Minucio. Anibal bien sabia la contiēda de los Cōsules sobre si le dariā batalla, y siēpre creyo que le auia de valer mucho la cōdiciō furiosa de Varron, el qual como llego el dia en que era el mando suyo, mando poner la muestra de la batalla, sin dar parte al otro Consul, y facosus gētes al cāpo siguiendole Emylio, pues no le podia detener. Luego Anibal vañado en mil plazer es sacó su gētezilla que no temia de tomar se con toda la Italia, y sus Frāceses cō sus largas espadas sin punta yuā desnudos de la cinta para arriba, muestra de grā fiereza para entre ellos: mas los Españoles cō espadas cortas de buena punta para jugar de estocada, entraron vistosos de blāco y colorado: y dize Liuiio vna cosa de q̄ me marauillo, que toda la gente de Anibal crā quarēta mil peones, y diez mil cauallos, porque antes auia dicho tener ya muy poca gente Anibal, y Polybio en tiempo de las batallas passadas no los llegaua a treynta mil: mas digamos que se auria reforçado de gente. Los Africanos de hazia el Abrego, y los Romanos de hazia el cierço rompieron brauamente vnos contra otros, auiedō notado aquel sagacissimo Anibal que soplaua vn Abrego al go alenrado q̄ leuātua poluo q̄ daria en los ojos a los Romanos, y los cegaria, y anfi sucedio. Sin esta ayuda ruuo otra, que quiniētos cauallos de los Numidas mostrādo yr huyē

do de los suyos, se entregaron a los Romanos, a los quales recibieron bien, y quitando les las armas los pusierō de tras el exercito, y ellos estuuierō quedos hasta q̄ vieron bien encendida la batalla, y entonces sacaron las dagas q̄ tenian secretas, y arrebatando de los escudos de los ya muertos que hallaron por tierra, dieron se a jarretar en los Romanos, y pusieron gran rebuelta en la gente Romana que tambien comēçaua ya a dar señal de huyr: porque dēde el principio lleuo lo mejor la caualleria de Anibal, y por auer se medido los Romanos tras los de la media frente de la batalla Africana, que se retraxeron: fueron rodeados de ambas las alas del exercito Carthagines, y muy maltratados, y mas por auer Aldrubal juntado a los Españoles, y Franceses con los Africanos q̄ afloxauan, y tambien por auer puesto parte de los cauallos Numidas donde dende a fuera, matauan de los Romanos que hayan, mas q̄ pudierā matar de los q̄ en la batalla resistian. El Cōsul Emylio hizo muy bien su deuer, cō auer sido mal herido devna pedrada dēde el principio de la batalla, y restituyo la batalla en muchas partes: mas ya que de herido no se pudo tener a cauallo, se apeo, y con el algunos de los caualleros mas cercanos: lo qual visto por los otros creyeron serles mandado pelear a pie, y apearon se todos: y holgando dello Anibal dixo muy alegre, tanto se me diera que me los dieran atados, por que todos murieron presto, y el Consul Emylio no quiso huyr en vn cauallo q̄ le daua Gneyo Lētulo, sino dandole las gracias le aconsejo huyr, y que dieffe a los Romanos q̄ pusiesse guardas en Roma, y a Quinto Fabio, que siempre auia guardado sus consejos: y diziendo que holgaua de morir con sus soldados por no auer de ser acusador d Varrō en Roma, fue dende a poco muerto sin ser conocido por quien era, auiendo huydo para Venusia Varron con cinquenta cauallos. Liuiio dize auer muerto de los Romanos quarēta mil peones (y otros tantos señala Eutropio) y dos mil y seteciētos de cauallo, y q̄ huyeron siete mil por vna parte, y diez mil por otra, y q̄ dos mil que se acogieron a Canas fuerō presos por Cartalon: y que murieron entre las personas señaladas el Consul Emylio, y los tesoreros Lucio Acilio, y Lucio Furio, y veynte y vno de los Tribunos, y al-

Rota de Canas lastimera para los Romanos.

Enro. 1. 3a

Primera par. Cc a gunos

Liui. li. 2.  
Poly. li. 5.  
Plin. li. 15.  
ca. 18.  
Sillius l. 9  
Laetan. li. 2. ca. 7.

gunos varones Consules, Pretorios, y Edilicios, y entre ellos Seruilio el Consul del año pasado, y Minucio el competidor de Fabio Maximo: y ochenta senadores, o que ouiesen tenido officios por que tenia cierta la entrada en el Senado, que de su voluntad auia entrado por soldados, y fueron presos tres mil soldados y trezientos de cauallo. Dize Macrobio que se dio esta batalla a dos dias de Agosto, y Canas se cree ser el pueblo que agora se llama Canosa feys millas de Barleta donde inuerno el gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua en el año de mil y quinientos y tres. Plutarco dize que murieron cinquenta mil Romanos, y que fueron presos quatro mil, y q̄ de ambas partes murieron despues de las heridas diez mil: mas Polybio sube hasta dezir que de feys mil de cauallo no se escaparon mas de setenta que con el Consul Varron huyeron a Venusia, o Venosa, por que los de mas fueron alcançados de los caualllos Numidas quando huyeron de la batalla, y que de los caualllos de los amigos apenas se escaparon trezientos, y q̄ de la gente de pie apenas huyeron tres mil, quedando presos diez mil, y que todos los de mas hasta setenta mil murieron en la batalla. Tzetzes dize que en los Campos de la ciudad de Argyripa (de la qual habla Estrabon) la qual fue fundada por Diomedes tornando de la guerra de Troya, estuuó el lugar de Canas cabe el qual se dio esta batalla. Quien a loco haze Capitan o prelado, no se quexe del mal que succedere.

Capitulo. XII. De la embaxada que Anibal embio a Carthago de sus victorias, y le mandaron embiar gente y dineros contra el parecer de Hanon: y de los diez mil que se escaparon de la batalla, y de como Scipion quiso matar a los que desampararon a Roma: y de como los Capuanos se hizieron con Anibal matando a muchos Romanos.

§. I.

**V**ALERIO Maximo y Lactancio Firmiano dizen que la diosa Iuno enojada del Consul Varron por vn desseruicio q̄ hauia hecho en el templo de Iupiter, ordeno como en esta batalla de Canas recibiese tan gran detrimento la republica: mas dize muy bien Lactancio que no lo causo sino el estremado go-

uerno militar de Anibal. Dize Plutarco q̄ Anibal embio a su hermano Magno a Carthago con la nueua de aquella victoria, y q̄ para persuadir al senado la multitud de los nobles que auian muerto en la batalla de la parte Romana, hizo echar en tierra tres mil dios y medio de anillos de oro ornamento de solos los caualleros Romanos, y lo mesmo afirman Sueronio, y Apiano Alexandrino: aunque Plinio indiferentemente dize, q̄ nobles y no nobles trahian los tales anillos, pareciendole que no pudieron morir tantos nobles en esta batalla. Vna ley Imperial de los Emperadores Diocleciano y Maximiano dize que el uso de los anillos de oro concedido por el principe, vale a los viuos para cierta manera de liberrad, mas no para estado de nobleza. Dōde la Glosa dize q̄ el derecho de traher anillo de oro es muestra de mediana nobleza: y Baldo y Salyceto dizen quasi lo mesmo: y alomenos vale para no se les dar tormento segun vnaley de los. ff. Ecriue Liuió que perdio Anibal ocho mil hombres, y q̄ dio licencia a los Romanos de se poder rescatar (deuia de estar ya harto de sangre Romana) y ellos embiarō diez de si mesmos a lo tratar en Roma cō el senado, y fue con ellos Carthalon, mas el Dictador Marco Iunio rezien nōbrado embio a mandar a Carthalon q̄ luego saliese de las tierras de Roma: y Tito Manlio Torcato hablo de manera, q̄ aunque cō lo q̄ cōpraua ocho mil esclauos para soldados, pudieran rescatar los diez mil captiuos no lo quisierō hazer, porque sepa el soldado Romano que no ha de ser preso viuo. Mas si tenia matriculados tantos como ya se dixo, porq̄ no metia aquellos so vadera. Cuenta Liuió que Magon refirio en el senado de Carthago las quatro batallas que Anibal auia vencido cō muertes y heridas de muchos Consules, y con muertes de dozientos mil Romanos, y con prision de cinquenta mil, y con auerle dado despues de la de Canas las principales ciudades de Italia: mas q̄ era menester embiarle gente, y dineros para proseguir guerra tan prospera a la señoria Carthaginesa. Himilco senador y de la parcialidad Barthina, cuya cabeza era Anibal, tuuo por buena sazō aquella para morder a Hanon cabeza del vado cōtra rio de los Edos, y q̄ siempre voto q̄ no se hiziese guerra a los Romanos, y q̄ Anibal les

Plutarco in Anibale. Sueton in Vitelio. Oros li 4. c. 16. Dion. Celi. s. c. 12. Sueton. in Cætare. Apianus in Lybico. Plin. li. 33. c. 1. Liuius l. 3. Dec. 3. C. li. s. tit. 8. de iure annulorū. l. 2. ff. ad Syl. l. 1. idem que erit.

Extrema razon.

fuesse entregado, por auer q̄bratado los capitulos de las pazes, y dixole. Que os parece señor Hanon de la guerra tomada cōtra los Romanos, y de el parecer q̄ tuuistes q̄ Anibal se les entregasse, y de las gracias q̄ nuestra Republica da a los Dioses por las victorias de Anibal? Oyd oyd padres cōscriptos a vn senador Romano en el senado de Carthago. Biē holgara cō mi silencio padres cōscriptos (respondio Hanon) por no llegar a dezir alguna palabra menos sabrosa en tiempo de tal vniuersal alegria; mas por responder a Himilco acerca de el pesar q̄ siempre mostre con esta guerra, digo lo q̄ siempre dixere, q̄ me pesa cō ella, y para siempre me pesara hasta que la vea conclusa con alguna condicion tolerable a nuestra republica: y agora q̄ nos parece estar sobre puestos auiamos de procurar pazes cō los Romanos: porque temo q̄ algun dia queremos, y no seremos oydos. Y querria que Magon me diese a entender lo q̄ acaba de dezir, q̄ en esta batalla que da soterrado el nōbre Romano, y toda Italia por nuestra: pues el pide dineros y comida para el exercito vencedor cuyo deue ser el señorio de los vencidos. Tambiē querria que me hiziese entender como esta conclusa la guerra, si ningun pueblo de los Latinos se ha dado por de nuestra parte, ni los Romanos hā mouido algū trato de pazes? De manera q̄ la guerra no esta mas conclusa q̄ quando Anibal entro en Italia, sino q̄ por el contrario cō los soplos de nuestras victorias esta mas encédida en las volūtades de los Romanos, de los quales no ay q̄ pesar que nos rogara cō la paz, si la fortuna rebuelue cōtra nosotros en su fauor, pues agora q̄ los tenemos por vencidos no habla en ella: y los casos de la primera guerra q̄ tuuimos con estos mesmos enemigos nos deuen auisar, que hasta la batalla en que nos vencio Lucrecio siempre lleuamos lo mejor, y alli cōpramos la paz cō perdida de la Isla de Sicilia. Resumome que la paz nos seria muy mejor, y que lo q̄ Magon pide no se le deue conceder: pues el exercito vencedor es señor de lo del vencido: y si nos pinta falsas victorias, tãpoco se le deue dar en pena del engaño que nos comete. Esta fue la platica de Hanon, mas como fuessse de vado contrario y menos poderoso, y como todos estuuiesen tã llenos de alegrías y de mayores esperanças con las victo-

rias de Anibal: detérminose q̄ se le embiasen quarenta mil Alarabes y quarenta elefantes, y grã dinero: y el Dictador Carthagines vino a España sobre hazer veynte mil infantes y quatro mil caualllos, todo lo qual se lleuo despues a Italia, y en su tiempo veremos en lo que paro cō Asdrubal hermano de Anibal que lo lleuo. Al tono de aquel prouerbio que con las honras se mudan las costumbres, dize Alexandre de Alexandro que despues desta batalla de Canas cobro Hanibal tanta soberuia, que a ningun ciudadano Carthagines respondia sino por interprete, ni tã poco saludaua. §. II.

Quiero dar cuenta de los Romanos que se escaparon huyendo, y hasta feys mil de ellos que en diuerfas quadrillas llegaron a la ciudad de Canusio, fuerō proueydos de comida y de vestidos de la honorable matra Paula, cuyas riquezas bastaron a tanto: y por esta liberal magnificencia le fueron hechas grandes gracias publicamente por el senado Romano despues de acabada la guerra. Entre esta gente recogida en Canusio se hallarō Fabio Maximo hijo del Dictador Tardio, y era Tribuno de la ptimera legion, y Lucio Publio Bibulo, y Publio Cornelio Scipion Tribunos de la segunda, y Apio Claudio Pulchro Tribuno de la tercera: y todos nōbraron por sus Capitanes a Cornelio Scipio aunque muy moço, y a Apio Claudio. Estando estos en consulta sobre lo que les cumplia, les hizo sobre Publio Furio como algunos de los principales Romanos teniendo por assolado la potēcia y Republica Romana, cōsultaua con Lucio Cecilio Metelo principal entre todos de dexar a Italia; y de yr abuscar algun Rey q̄ los acogiesse en sus tierras. Los del cōsejo se pasmaron, y dixeron q̄ se cōuocassen otros mas cō quien se tratasse, mas Cornelio Scipio en cendido en zelo de su patria dixo q̄ en tal cosa no era menester cōsultar, sino hazer: y q̄ le figuiesse con sus armas los q̄ quisiessen la salud de la Republica Romana: porq̄ nunca pudo auer batallon de mas verdaderos enemigos de Roma, q̄ dōde auia junta sobre desamparar a Roma. Con esto se fue a la posada de Metelo donde se hazia la junta, y arrancando de su espada se la puso sobre las cabeças jurado por el gran Dios Iupiter Capitolino de la echar por el cuerpo de quiē luego no jurasse de no

Macro. l. 1. Satur. c. 16.

Plutar in Fabio.

Polybli. 1.

Tzetzes. Chi. c. 27. Strab. li. 6.

vale. li. 1. c. 2. Lactā. li. 2. ca. 27.



desamparar a Roma, y de no lo consentir a otro ninguno: y todos se lo juraron, y para mayor seguro se le pusieron en poder. En esta coyuntura llegaron a Venusia quatro mil hōbres de apie y de cauallo que se auian escapado como auian podido: y los Venusinos les proueyeron, como sabian auerlo hecho Paula con los otros: y el Consul Varrō tomo a estos y se fue a Canusio donde se tuuo tras las cercas con aquellos diez mil hōbres esperando a donde acudirian los mouimicnto de Anibal. Los que en Roma estauan no pensauan auerse escapado quasi ningunos, y todos estauan atordidos y aboruidos en tristeza: y no auia casa que no se ardiessse en llantos, y las mugeres como fuera de juyzio andauan dādo gritos por las calles: por lo qual parecio alsenado por parecer de Fabio Maximo el tardio embiar algunos cauallos ligeros por la via Apia y por la Latina a recoger algunos de los que se aurian escapado de la batalla, de quien se pudieffen informar, anfi de sus miserias, como de los designos de Anibal: y que entre tātō fuessen compelidas las mugeres por los magistrados a se recoger en sus casas, y que se pusieffen guardas en las puertas de la ciudad que a ninguno dexassen salir, y que a todos forçassen a pensar que no auia de tener mas salud ni vida, de en quāto Roma la tuuiesse por ellos. En esto llegaron cartas del Consul Varrō en que les significaua estar en Canusio cō diez mil hombres que auia podido recoger: y q̄ Anibal se estava muy de vagar recogiedo los despojos con mayor codicia que deuiera vn tal Capitan: y quando por esta carta entendierō la increyble mortādā de sus gentes, fueron tan grandes los llantos en Roma que no se pudieron celebrar por aquel año las fiestas de la su diosa Ceres: porq̄ ninguna muger llorosa podia entrar en ellas, ni auia muger en Roma que no se derritiefse llorando las muertes de los suyos, y el peligro de su ciudad: y porq̄ no se quedassen otras fiestas por solenizar, el Senado rasso aq̄llos llantos en treynta dias. Por estos dias acontecio aquel prodigio que espantaua a Roma, que dos Monjas Vestales fuerō tomadas en mal caso de auer perdido su virginidad: y se llamauan Opimia y Floronia, y la vna fue enterrada viua, y la otra ella se mato, y Lucio Cātilio q̄ auia andado con Floronia, y era ef-

criuano del collegio de los pōtífices, fue açotado por el Pontifice Maximo hasta q̄ expiro. Cicerō, Valerio, Liuiio y Zonaras dizen q̄ despues q̄ Anibal auia destruydo a Sagūto, se vio entre sueños en el Consistorio de sus dioses q̄ le mandaron hazer guerra cruel a Italia: y que vio vna terrible bestia emposde si yr destruyendo quāto hallaua delante: y q̄ le dixo la guia que los dioses le dieron, que aquella era la destruycion de Italia, que tras el entrarian en aquella tierra: y me parece q̄ si Alexandre se atreuio contra la Asia esforçado de la vision diuinal: que anfi da a entēder este cuēto auerle acōtecido a Anibal para cōtra Italia: en lo qual aduertan los Christianos, que dexar los Dios hollar de los infieles, es por los castigar de sus pecados.

§. III.

Prosigue Liuiio en su Decada tercera de donde sale toda esta historia de Anibal, q̄ como Anibal se regozijasse cō sus amigos gozādo de la victoria, q̄ algunos le dezian q̄ descansasse la gente lo que de aquel dia restaua con la noche siguiente, y que en amaneciēdo siguiessse la victoria: mas q̄ Maharbal principal Capitā le dixo que ni vn punto se detuiesse, sino que cō la caualleria bolasse a Roma, y se les mostrasse a sus puertas antes que supieffen que yua: y que desta manera podia tener la cena segura en el Capitolio al quinto dia. Anibal que lleno de alegria no tenia libre razon para tomar el sano consejo, dixo que bien le parecia su razon, mas que no se deuia executar por ser el camino largo, y tãbien, porque los enemigos que huyan dieffen alla la nueua de su perdicion: a lo qual replico Maharbal no poco acelerado viendo consejo tan ageno de buen juyzio, y dixo, o Anibal que sabes vencer, mas no vsar de la victoria. Anfi dize Liuiio que por la tardança de Anibal en aquel dia quedo Roma en pie: y q̄ los Romanos no temiā cosa ygualmente, que la yda de Anibal sobre Roma: y quando supierō que se andaua a caça de pueblos, cobraron animo, y embiaron diuersos Capitanes a diuersas partes, por mar: y por tierra: y esto es lo muy ponderado de escriptores, que la gran cōstancia y animo del pueblo Romano le cōseruo en su pujança, auiedo llegado muchas vezes a pūto de peligrar: y encarece Paulo Orosio q̄ con carecer Roma en este tiempo de dineros y de gente de guerra,

Cicer. r. 8. nat. Deorum. Valerio, li. c. 7. Zonaras. to. r. Ann. Titus Liuius lib. Decadis.

Mal conẽjo como Anibal, y el le llozara.

Ammia. li. 18.

Oros. li. 4. ca. 16.

guerra, y teniēdo sobre sus cabeças a Anibal vencedor; tomaron otras tres guerras a pechos fuera de Italia: vna contra Philipe Rey de Macedonia, y otra en España contra Aldrubal hermano de Anibal, y otra en Cerdeña contra el otro Aldrubal Capitan Carthagines. Despues de la de Canas se dieron muchos pueblos a Anibal, y dexando su ropa en la ciudad de Cossa que agora se llama Orbitelo, entrofe por Campania hasta dar vista a la ciudad de Napoles cuyos campos robo matando a algunos que se lo salieron a estoruar indiscretamente: mas no la ofo cercar, ni menos combatir por la fortaleza que vio en su muralla, y dende aqui se fue a Capua. La ciudad de Capua se llama anfi (segū Liuiio en el quarto de la primera Decada, y Plutarco) por los fertilissimos cāpos q̄ posee y anfi se llama por la mesma razō Capania aquella prouincia: y en el tiempo de Anibal triunfauan los deleytes y luxurias en Capua cō la abundancia de los fructos de la tierra, y con el poco zelo de la buena biuienda, y la gente popular andaua muy a malas cō los senadores, y como en el año de la batalla de Trasimeno fuessse justicia mayor Pacuuiio Calauio muy rico, y ambicioso, y de ruyn sangre, y entēdiessse q̄ en viniēdo Anibal por alli le auia el vulgo de entregar la ciudad cō muerte de los senadores: el imagino como se hazer mas señor de todo y de todos, y hazer amigos a todos con todos. Este dixo en el Senado como si queria dexar a los Romanos, no era por su voluntad, pues estava casado cō muger Romana, y tenia vna hija casada en Roma, sino por escusar vn gran mal que tramaua la gēte vulgar contra los senadores, de los matar, y entregar la ciudad a Anibal: mas el se obligo de los librar de aq̄l peligro, si ellos se pusieffen en su poder, y les offrecio las seguridades que de el quiesse tomar. Mal espantados los senadores tuuieron por menos peligroso fiarse de aquel, que andarfe siempre guardando de todo el pueblo, y el los encerro en las casas de su Consistorio, y les puso guardas para que ninguno dieffe ni tomasse con ellos, y conuocando a la gente comun mostrandoseles muy de su sentimiento, dixo les lo siguiente, alumbra- do de su descomulgada ambicion.

§. IIII.

Lo que mucho auays deseado (varones

Capuanos,) yo quē no menos que vos otros, lo desseaua, he llegado al cabo sin sangrae, y sin alborotos: porq̄ a todos los senadores tengo presos, de los quales tomaremos la vengōca que aqui nos pareciere sin contraste de ninguno. Solamente os aduerto que por hazer mala los otros, no le tomeys para vosotros, sino que procedamos sin ira, pues ninguno tiene intencion de mudar el regimiento de la ciudad, sino los regidores: y anfi nõbraremos a cada vno de los senadores presos para le sentēciar, mas antes de executar la sentēcia, nõbrareys otro que quede en su lugar, porque no quedeys privados de gouerno. Sacādo el nombre de cada senador, le hazian parecer alli, y pedia Calauio el parecer de el pueblo, y luego le condenauan a muerte: mas al nõbre de otro mejor que aquel, ninguno era hallado tal, y si alguno nõbraua a hulano, muchos se le oponian diziendo muchas faltas de aq̄l tal: con lo qual ninguno queria ser nombrado para senador, por q̄ sus faltas y las de su linage no fuessen descubiertas: tras lo qual entendio el pueblo que los senadores que tenia eran los mejores hombres de su republica, no obstante que tuuiesse faltas: y anfi los soltarō y confirmarō en sus honras y officios. Con esta diligencia tan prudente obligo Pacuuiio a los senadores a le respectar y seruir, y los senadores se dierō despues por tan populares, que los pleytos de la gente vulgar eran los mejor despachados: y todos biuian en grande amistad, y Pacuuiio mandaua como queria. Con tanta paz, y con sus muchas riquezas, y con no auer quien se lo contradiesse, començaron a sentir mal de la amistad de los Romanos, aun con tener muchos casamientos y parentescos con ellos, y deuiendo les buenas obras: y fino se les descubrieron luego por cōtrarios, fue por treziētos de cauallo de los principales q̄ les tenia los Romanos en Sicilia: y temierō q̄ les vernia mal alguno, y por esto entraron por otros caminos. El primero q̄ anduierō fue embiar al Consul Varon quando estava en Venusia quasi solo, haziendole mil offertas: y el les dixo q̄ todos eran palabras, y viā la necesidad que Roma tenia de obras: por tanto q̄ tomassen aq̄lla guerra sobre si, pues tenian tātā gente q̄ al principio de ella dierō en Matricula treynta mil infantes y quatro mil cauallos, y q̄ se podrian despues Parimera part. Cc 4 gloriar

Prudente, Pacuuiio Calauio.

Ardides. son de ambiciosos.



gloriar de conseruadores del imperio Romano. Las necesidades q̄ les notifico el Cōsul, que los deuieran mouer a querer socorrer a Roma, tomaronellos por occasiō de querer abatir a Roma, y embiaron alla a los mesmos Embaxadores, que en el senado pidieron que el vn Consul de Roma fuesse dende en adelante Capuano: donde no que no esperassen socorro alguno de la ciudad de Capua: Sono tan mal la demanda en los oydos de los Romanos, que los echarō luego de Roma con mandado que dentro de vn dia saliesse de todos los terminos de Roma: y ellos se fueron derechos para Anibal, y capitularon con el sus alianças y pazes, de que ningun Carthagines tuuiesse derecho sobre ningun Capuano; y que ningun Capuano fuesse compelido a hazer cosa ninguna, ni a andar en guerra: y que los Capuanos uiuiesse como solian en sus leyes y judicatura, y que Anibal les diesse trezientos catiuos quales ellos escogiesse para trocar por los sus trezientos hombres de armas que les tenían los Romanos en Sicilia. Esto se firmo de ambas partes, tras lo qual prendieron los Capuanos a quantos Romanos pudieron, y metieron los en los vaños, diziendo que detendos, y pulierō fuego a los vaños, y ahogaron los anfi: sin se lo poder estoruar Decio Magio varō principal entre ellos, que les traxo a la memoria la recepcion de Pyrro en Tarento, y les dixo q̄ les auia de yr peor a ellos cō Anibal, y les aconsejo matar la gente que Anibal embiaua de guarnicion, y tornarle a los Romanos: por los quales consejos le embio Anibal preso a Carthago, sino que se solto en el camino, y se acogio al Rey Philopator de Egypto. Anibal inuerno en Capua dōdo su gente se dio a tantos vicios y regalos, que quando a la boca del verano la faco en campaña, no era para trabajar: y se dize auer le sido mas daño q̄ el inuerno regalado, q̄ el no auer ydo sobre Roma despues dela de Canas: porque mucho dizen Liuius y Diodoro de la viuēda luxuriosa de la Toscana, causada de la fertilidad de la tierra, tambien como la de Sodoma y Gomorra: y Estrabō quiere auer tenido tal nōbre Capua, por auer sido cabeza de doze ciudades de aq̄lla comarca. Del mesmo Anibal dize Plinio que dexo affamado el pueblo llamado Salapia en la Pulla: por auer estado amancebado en

el, y con tal exemplo no fue mucho que sus soldados hiziesse otro tanto. Los Romanos hizieron dictador a Marco Iunio, y aun Valerio dize que embiaron el mesmo titulo a Varron, sino que el confuso con el mal recaudo de la batalla passada, no le acpto: y esta es la segunda vez que se nombrarō dos Dictadores juntos en Roma: y Marco Iunio hizo veynte y cinco mil hōbres en Roma con seys mil que sacaron de las carceles que estauan por muertes, o deudas, y les perdonaron porque assentassen por soldados, y con estos salto a estoruar los daños que Anibal intentasse hazer. Notemos que hazen dictador a Varron que merecia muerte por mal Capitan, y a Fabio Maximo affrentarō porque les defendio su Republica: de lo qual no falta agora por aca.

*Capitulo. XIII. De los recuentros de Anibal cō Marcelo; y de la infelice muerte de Marcelo, y de como Claudio Nerō baxo los brios de Anibal matandole siēpre muchos, y de como Nerō se junto con Salinador para contra Asdrubal que llego con cincuenta mil hombres.* §. I.

**A**nibal dexa a Capua, y començó a seguir sus guerras entrando por los terminos de la ciudad de Nola donde fue Obispo el Santo Paulino que se dio por esclauo, a trueco del hijo de la biuda: y la gente comun bien holgara que Anibal fuera recibido, sino q̄ los nobles y senadores no lo consintierō, y los entretuieron en palabras, por q̄ no hiziesse de hecho: y embiaron sus recaudos al Pretor Marcelo q̄ estaua con su gente en Canusio pidiēdole guarniciō para Nola. Marcelo fue alla, cō lo qual se partio Anibal biē descōtento, y dio sobre Nuceria, y se le dio de hābre cō cōdicion que los que quiesse se pudiesse yr con sendas vestiduras, y ninguno quedo que no se fuesse, y a ninguno quisieron recibir los Capuanos, en pena de no auer recebido ellos a Anibal en su ciudad. Anibal entendia que muchos de Nola quisieran meter dentro y por esto torno dende Nuceria para alla, y algunos de los suyos le descalabraron cō los de Marcelo por algunos dias: y vn dia puso Marcelo su gente a punto a tres puertas de la ciudad que salian hazia el alojamiento de Anibal, haziendo estar gran parte de

Hiero ad Deuotria dem d Vir gilertuan. & ad hro matium.

el dia de Anibal con su batalla en orden de pelear, y el ni vn hombre dexo mostrarse, ni aun sobre los muros: con lo qual mando Anibal retraherfe los suyos, y poner en orden los ingenios de combatir. En viendo Marcelo descompuestos los esquadrones de Anibal, hizo señal a la par a los suyos que salieron por todas tres puertas, y dio sobre el forçandole retraherfe a su fuerte, dexando muertos dos mil y trezientos hombres, sin perder Marcelo mas de vno de los suyos, y lo cuenta Liuius por cosa notable, y encarece auer sido esta la primera victoria que los Romanos ganaron de Anibal. Blafonado auia Anibal cō los Embaxadores de los Hirpinos, y de los Samnites que hauiā de descalabrar otra vez a los Romanos, peor que en la de Canas, y tornandō otra vez contra Nola con su poder, y con el de Hanon que auia lleuado de Carthago, y muy ganoso de se reboluer con Marcelo: esto otro que no le quedaua en çaga de bieuza, ordeno su gente zilla en la ciudad, y en viendo llegarle, mando abrir las puertas, y dar en el, y le mato treynta hombres, sin perder ninguno, y la batalla se yua encruelciendo, si vna gran pluvia no los despartiera, quedando todos encarnicados para tornarse a matar. Al tercer dia salieron los dos leones animando cada qual a los suyos delante de las puertas de Nola: donde la felicidad de Marcelo vencio al Carthagines, y le compelio retraherfe a su fuerte perdiendo mas de mil hombres muertos, y presos mil y seyscientos cō veynte y dos vanderas, y mataronle tambien quatro elefantes, y de los Romanos no murieron mil: mas aunque Liuius lo dize así, Plutarco aña de que Anibal perdio seys mil hombres entre muertos y presos: y dize mas Liuius que despues de esta batalla se passaron de Anibal a Marcelo mil y dozientos, y setenta cauallos Numidas, y Españoles que siruieron muy bien a los Romanos en todas las guerras que succedieron.

Marcelo veynte san grietame te a Anibal.

Fbio y Marcelo fueron el cudo, y seipada d los Roma ti s.

Marcello mordio mal de les de Anibal.

§. II.

Los dos Romanos que por este tiempo andauan en boca de todos, eran Fabio Maximo que por las tardanças con que defendio el estado Romano, era llamado escudo de Roma: y Marcelo que por la bieuza con que bulliala guerra y hostigaua a los enemigos, era llamado espada Romana: y por no

seguir por menudo todas las cosas de esta guerra, llegare a lo que Marcelo passo con Anibal cerca del fin de sus dias, sin tocar en otras cosas de Marcelo dentro y fuera de Italia. Acontecioles pelear dos dias arreo, quedando cada vno con su victoria, y al tercer dia se mostro Marcelo en campo pidiendo batalla; del qual renego Anibal diziendo espantarfe de tal hombre, que ni vencedor ni vencido sabia estar sin pelear: y con fer tal Capitan tuuo en Roma embidiosos que le infamauan, y tratauan de le hazer priuar de la capitania, y Publio Bibulo Tribuno de la plebe insistio en ello: contra cuya malicia hizo el pueblo Romano muy bien que le faco Consul con Quincio Crispino, para que como belicosissimos se affrentassen cō Anibal que andaua en onze años que destruya la Italia. Cuenta Plutarco que con el deseo que Marcelo tenia de romper con Anibal, aunque fuera en vna hoya de donde ninguno pudiera huyr, nunca se le caya el nombre de Anibal de la boca; y que como fuesse hombre de sesenta años, le fuera tenido a liuiandad, sino fuera conofcido su feso, y peso en cinco Consulados que auia tenido, sin otros cargos principales. Los Consules con dos exercitos Consulares se toparon con Anibal cabe Venusia, y como ellos deseauan venir a la riña en campaña rasa, así el desseaua cogelos en alguna emboscada: y como estuuiesse vn cerro en medio de los alojamientos de los Consules y de Anibal, y representadosele lo que era hazedero, que cada qual auia de querer para si el dicho cerro, Anibal metio gente en vn lugar aparejado, para que si los Romanos intentassen ocupar la cuesta, ella les dañasse. Los Consules con dozientos y veynte cauallos caminaron para alla, sin el recato y diligēcias que hombres tan experimentados deuieran, y mas para con tal enemigo: y como entraron por vn vallezete antes del cerro, salieronles a las espaldas los de la emboscada, y començaron la escaramuça bien peligrosa; y el Consul Marcelo cayo muerto atraueñado de vna lança, y el otro Consul huyo con dos heridas, quedando muertos sesenta y tres de los que fueron con ellos, y diez y ocho presos. Anibal acudio al lugar de la escaramuça, y hizo enterrar honrradamente a Marcelo su tã gran cōtrario: y el Consul Crispino aduertio

Plutar. in Marcello.

Marcelo muere por poco pro uido.

Traycion de Capuanos contra los Romanos.

Anibal perdiom mucho con los de leytes de Capua. Vale. li. 9. ca. 1. Plutar. in Anibale. Liui. li. 7. Dec. 1. & 1. 3. Dec. 3. Diodo li. 6 ca. 9. Sira. li. 5. Valer li. 4 c. 1. Plin. li. 3. ca. 11.

tio en vna cosa bien importate de auisar en todas las ciudades y fuerças cercanas, como Marcello era muerto, y que Anibal tenia su fello, por tanto que no hiziesen cosa de las que con aquel fello se les mandasse. Anibal que no se tardaua de aprouechar las ocasiones, escriuió a la ciudad de Salapia en nombre de Marcello que yria aquella noche alla, por tanto que le tuuiesen abierta la puerta, y los de la ciudad con buena disimulacion dixeron que fuesse: y a la media noche lleugo Anibal lleuando delante los soldados Latinos que andauan con el, para que con la lengua hiziesen fe de la presençia de Marcello: y en entrando hasta seyscientos hombres, echaron la trampa; y como los de la ciudad estuuiesen en armas, mataron los a todos, y Anibal se torno descontento de tan sangrienta burla.

§. III.

Mucho se remiro Roma en que Consules criaria despues de muerto Marcello, y todos conuiniéron en Claudio Neron, mas detuuieronse en le dar vn compañero que con su blandura templasse la animosidad, y bieza de Neron: porque tenian ley de que el vn Consul hauia de ser Patricio, qual era Neron, y el otro ouiesse de ser Plebeyo, quales no eran Fabio Maximo, ni Marco Valerio Leuino, ni Tito Manlio que como Iustrisimos guerreros pudieran entrar en el Consulado. Auia vn hombre en Roma llamado Marco Liuius Salinator que fue Cōsul vn año antes que se comecasse esta guerra, el qual fue affrentado de los Romanos en la residencia; de lo qual se sintio tanto q se fue a morar en vna su heredad huyendo de todo el mundo: y alli se estuuó hasta que Marco Marcelo, y Marco Valerio Leuino, que fueron Consules ocho años despues, le restituyeron a la ciudad, sin que el ni aū por esso quisiesse hazerse el cabello ni la barua, ni vestirse conforme a quien era, ni mostrar alegría en su cara; hasta que los Censores Lucio Veturio, y Publio Licinio le forçaron a ello, y a entrar en el senado, aunque nunca quiso hablar en cosa ninguna. La primera vez que dio su parecer puesto en razon, fue sobre vna accusacion infamatoria que se hizo a Marco Liuius Macato su pariente, y de tal manera hablo, q todos maldezian a quie a tal hombre, y tan necessario a la republica

Rubrica C. si curia derelicta. ciuita. rus habita malue. l. 10

auia infamado: y toda Roma conuino en q le diessen el Consulado, sino el que dezia ser malhecho, pues era infame por la sentencia dada contra el, o el pueblo Romano injusto. Los padres del Senado le atajaron, y atajaron la boca con el exemplo de Camilo, que affrentado tambien como el se ofrecio a la muerte por la patria, cuyos peccados no le han de ser dados en rostro por sus buenos hijos, y le hizieron aceptar: y porque Neron auia sido parte en la injuria de Salinador, se reconciliaron en el Senado, y partieron las prouincias, y a Nerō cupo la tierra d' Abruzo, y de Luca contra Anibal, y a Salinador la Lombardia, y las fronteras de las otras Francias contra Asdrubal hermano de Anibal que passaua ya los Alpes con potentissimo exercito. Anibal se hauia retrahido a tierra de Luca despues que Cayo Hostilio Capitan Romano le mato quatro mil hombres, y le gano nueue vanderas en vn recuetro: y en sabiendo Neron que andaua por alli recobrando los pueblos que se auian dado a los Romanos: camino contra el con quarenta mil hombres, y tomo asiento no media legua de el de Anibal, que viendo se alli desseaua pelear. El Consul bramaua por teñir su espada en la sangre Africana, porque era de coraçon Leonino, y considerando el sitio de la tierra, juzgo que al lado de ambos exercitos estaua buen puesto tras vna cuestra para poner gente en celada: y embio alla aquella noche para que en viendo asida la escaramuça; diessen por detras en los enemigos, ciertas compañías que señalo para ello. En amaneciendo sacó su gente pidiendo batalla, y Anibal salio al punto a punto, y estaua su gente tan ganosa de pelear, que salieron de su fuerte sin concierto, y se començaron a derramar por estos campos, como si estuuieran ciertos de no ser acometidos hasta q ellos quisiesen: y viendo su desconcierto el Consul embio contra ellos a Cayo Aurunculeyo con vna gentil vanda de cauallos, y los començo a maltratar, tanto que sus dolorosos clamores llamaron en socorro a su general, que con gran priessa sacó la demas gente, poniendola en orden como yuan llegando: lo qual no les fuera posible, si el no fuera tan buen maestro, y ellos tan buenos officiales, por la priessa que les dauan los Romanos. Los de la celada començaron a derrocarfe la

A la patria no le ha de dar en rostro con sus peccados.

Este tabie las sabe mar como Anibal.

vence Neron a Anibal.

carfe la cuestra abaxo, y los Africanos començaron a temer: y mas quando por diuersas partes se vieron herir: y no pudiendo sufrir la carga, huyeron a su fuerte, que por estar cerca los libro de la muerte; sin embargo q dexaron mas de ocho mil muertos, y setecientos presos, con nueue vanderas, y perdieron seys elefantes: y murieron trezientos de los Romanos.

§. IIII.

Al siguiente dia salio el brauo Consul en orden de batalla, por dar a entender al Carthagines que no era muertos todos los Marcelos, y no saliendo alguno a responder, mado despojar los cuerpos de los enemigos muertos en el dia pasado, y enterrar los suyos: y dende a pocos dias se le fue vna noche Anibal callando a la Pulla, y auindole cogido lo que dexo desamparado en su real, le siguió, y le alcanço cabe Venusia: y alli se adetellaron como de traues, y perdió Anibal dos mil hombres. Con tantos malos sucesos perdió Anibal el orgullo, y huya la cara del Consul, y anfi se le fue a Metaponto, y recogiendo la gente que alli tenia Hanō de guarnicion, torno hazia Venusia, y de alli a Canusio, sin se le quitar el Consul de sobre los hombros. En estos dias llegaron seys de cauallo embiados de Asdrubal con cartas para Anibal, haziedole saber su llegada, la qual sabia Anibal, mas no pensaua que ya ouiesse pasado los Alpes, y como fuesen tras Anibal a Metaponto que pienso ser la que se llama Pelicor, cogieron los de la guarnicion Romana que estaua en Otranto, y dellos supo el Pretor Quinto Claudio el recaudo que lleuauan, y los entrego a Lucio Virgino Tribuno que los lleuo con sus cartas al Consul Neron: y el Consul hizo leer las cartas por los que sabian la lengua de Carthago, y entendio que hauia trabajado con la llegada de Asdrubal. Bien calo el Consul el peligro que hauia si dexasse juntar la gente que Asdrubal lleuaua con la que Anibal tenia: y tambien calo que el otro Consul no tenia potecia para se afir con Asdrubal: por lo qual determino hazer vna jornada que sonasse: y como entendiesse quan acorralado tenia a Anibal, embio al Senado las cartas de Asdrubal, y las suyas en que les dezia como el se partia calladamente con alguna gente a se juntar con Salinador para romper con

Consejo prudente. si mo del Consul.

el nuevo Africano, por tanto que ellos reduxessen a Roma la legion que estaua en Capua, ya domada, y reducida a la parte Romana, por Quinto Fulvio, y Apio Claudio con muerte de toda su nobleza, y con dexarla para morada de labradores, sin alguna jurisdiccion, ni gouernacion, mas de vn Governador que ponian alli los Romanos: y que hiziesen gēte en Roma, y la embiasen a Narnia cōtra el enemigo, y el embio postas por los pueblos de su camino, mandando que le tuuiesen mantenimientos, y cauallos, y otras bestias, y carros en que fuessen los soldados. El tomo los mejores seys mil soldados que tenia con los mejores mil cauallos de su campo, y mandando a Quinto Tacio su legado que tuuiesse cargo del exercito, y se guardasse de se afir con Anibal en cuya frōtera que daua, echo vando que queria dar aquella noche sobre cierta ciudad de tierra de Luca, q estaua por los Africanos. En Roma començaron a temblar en solo oyr el atreuimiento del Consul, dexando sus gentes a la boca de aquel lobo, traga Romanos Anibal: mas el que en aquella noche de su partida auia doblado de hazia Luca la buelta de la Marca de Ancona, como cumplia para su jornada: en viendose bien apartado de Anibal descubrio a su gente a donde yuan, y para que, prometiendoles vna insigne victoria, y muy sin sangre: dandoles a entender como toda la gloria del vencimiento seria suya, como de los que hauian de hazer victoriosos a los q alla hallarian. Anfi caminaua el Consul animoso con su batallon, hendiendo por la Italia: cargandolos los pueblos de alabanças, y de bendiciones, y animandolos a tan gloriosa empresa. Neron embio a hazer saber a Salinador como yua, y a le pedir parecer de como llegaria, y a donde se alojaria: y concluyo se que llegasse de noche callando, porque no fuesse sentido del campo Africano que estaua cerca: y Salinador mado de mano en mano, que cada vno recibiesse al de su officio, el Capitan al Capitan, y el soldado al soldado. Junto a Sena passo esto, y con estar quinientos passos el campo enemigo, no sintio la llegada de los rezien venidos, y vencio el parecer de Neron, en que se diesse luego a la mañana la batalla, por el peligro en que dexara a los suyos en los ojos de Anibal, y por que no entendiesse Asdrubal con quantos lo auia

Liuius. li. 6. Dec. 3.

Jornada fe li cilsima de Neron.

auia de auer. A la mañana salieron todos al campo, y pasando Afrubal adelante de los suyos, parecióle auer mas gente en el exercito Romano que solia, y que via mas viejas armas, y cauallos mas fatigados de lo que fuera de razon auer en vn exercito holgado: y temiendo lo que era, estuuó a punto de mandar tocar a recoger, mas embió a cercar los alojamientos Romanos para ver si los auian dilatado, y para que notassen la manera de tocar a batalla: y como le dixerón que auian tocado dos vezes, acabo de entender que se hauian juntado ambos Consules, y espantauase de como auia sido, no lo sintiendo ninguno, y de como no se lo auia estoruado Anibal: y temiendo que algun mal auia venido por Anibal, recogio su gente, y a la noche hizo alçar su ropa, caminando riberas del rio Metauro por le passar, y se apartar de los Consules.

Capitulo. XIII. De como los Consules dieron la batalla a Afrubal y le mataron con toda su gente: y de como este Afrubal, y otros Capitanes Carthaginefes mataron en España a los dos scypones, y de como Lucio Marcio los vengo, y de la yda de Publio Cornelio Scipio a España.

§. I.

**L**OS Consules echaron tras Afrubal, y en alçandole a la mañana, le acometieron, y aunque el era de los buenos Capitanes de su tiempo, estaua tan cortado con la sospecha de fer su hermano Anibal muerto, que no se sabia desemboluer, y holgara yrse en paz, sino que los Consules le hizieron de señas que aparejasse las manos o la cabeça, con lo qual començo a poner sus muchas gentes a punto de pelear: y començada la batalla ninguno le pudo poner falta en lo que era de muy buen guerrero, y pelearon gran rato todos muy bien a costa de muchas vidas de los Africanos, hasta que al fin Afrubal vio su juego perdido, y por no se ver captiuo, arremetio con su cauallo por medio de los enemigos de los quales fue muerto, y de los suyos cinquenta y feys mil, y fueron presos cinco mil y quatrocientos: y fueron sueltos quatro mil Romanos que venian captiuos en recompensa de ocho mil ho-

bres que perdieron aqui los Consules, Claudio Neron cuydadoso del exercito que dexó en las viñas de Anibal, si de su ausencia su pieffe, no espero mas de hasta la noche para se partir cō los suyos, y llego dētro de feys dias a su Real; y mando echar la cabeça de Afrubal dōde la hallassen los de Anibal, y solto algunos captiuos para que contassen a Anibal lo pasado: y quando el lo supo, quedo como enueñado, y esforçandose a disimular su dolor, dixo que en aquello conocia las mudanças de la fortuna de Carthago. Con temor de otra qual la de su hermano conuoco a si las gentes que tenia en diuersas fuerças, para que si se le ofreciesse ocasion de batalla entera, no la perdiessse por falta de gente: aunque nunca mas en quanto estuuó en Italia dio ni recibio daño notable. O Anibal y como por tu culpa no fuyste señor de Roma. O Romanos y como por vuestros descuydos perdistes las tres grandes batallas, no haziendo diligencias que descubrieran los ardides de vuestro enemigo: porque en quanto no caystes en cegueras, nunca el Carthaginefos hizo ventaja. En todo el tiempo que Neron gasto en la jornada dicha, nunca los Senadores en Roma salieron de su conclauí dende la mañana hasta la noche, ni official alguno dexó de asistir a su magistrado, ni la gran plaça se vaziaua de gente que suspenfa con el temor de algun mal desman, no podia sollegar, ni occuparse en otra cosa: y los templos estuuieron todos aquellos dias llenos de las matronas Romanas supplicando a sus Dioses por la victoria, y por ella ya conseguida hizieron muchas gracias, y el poeta Horacio canto vna Oda en agradecimiento de esta victoria, y Tito Luiuio remata en este passo el septimo libro de su Decada tercera. De este Neron descendio el maluado Emperador Neron exemplo de crueldad.

§. II.

Dexemos holgar a Anibal por Italia tres o quatro años primero que Scipion le haga llamamiento dende Africa, y acudamos a proseguir lo que ya queda tocado en el capitulo octauo de como Publio Scipion embió dende Marsella a España quando Anibal entrauá en Francia, a su hermano Gneyo Scipion contra Afrubal herma-

bal hermano de Anibal que guardaua la tierra, y los dos se hizieron harto mal. Los Romanos por estimar en mucho la tierra de España por sus thesoros, y gente, y por que creyan menoscabar de la potencia Carthaginefa, si los echassen de ella, embiaron a Publio Scipion para que juntado se con su hermano abiuassen la guerra, y conquistassen la tierra: y ponderemos con Luiuio, y Plutarcho que fue España la primera tierra firme fuera de Italia que los Romanos començaron a procurar para si, y que aya sido la postrera que acabaron de subjetar hasta el tiempo de Augusto Cesar. En llegando Gneyo Scipion a España, ganó a muchos Españoles por amigos, y porque no ganasse mas, procuró Hanon el Capitan Carthaginefos que quedo al pie del Pireneo, de juntarse con Afrubal el hermano de Anibal, y dar le batalla: mas Scipion se lo entendió, y fue contra el, y peleando le venció a solas, y le mato feys mil hombres, y prendió dos mil, y le ganó su alojamiento lleno de riquezas. Despues venció grandemente la armada de Afrubal a la boca de el rio Ebro, ganando se la casi toda con grandes riquezas. Otro año adelante dieron los Celtiberos Españoles vezinos al rio Ebro dos batallas campales a ruego de Scipion a Afrubal en que le venció matando le quinze mil hombres, y prendiéndole quatro mil. Por auer importunado Scipion al Senado Romano que le embiassen successor por que desleaua yr se a su casa, le embiaron a su hermano Publio Cornelio Scipion para que ambos capitaneassen las cosas Romanas por España: y llego Cornelio con ocho mil hombres en treynta naos de alto borde, y otros nauios pequeños al año tercero de esta guerra Romana en España, y dozientos y treze antes del Nacimiento de nuestro Redēptor, y anduieron a malas con los Africanos, y con sus allegados por algun tiempo, perdiendo, y ganando a vezes. Ocho años auia ya que los Scypones estauā en España, en quanto Annibal hizo los grandes estragos en la gente Romana, y entrando por Consules Apio Claudio, y Quinto Fuluio, quisieron abarcar tanto, que no apretaron nada, porque por estoruar la passada de Anibal en Italia, rompieron con los enemigos a costa de sus cabeças. Sin Afrubal tan buen Capitan como su hermano, esta-

uan en España otros dos insignes Capitanes, Afrubal el hijo de Giscon que fue suegro de el Rey Syface, y padre de la desdichada Sophonisba, y otro llamado Magno, y cada vno de estos tenia exercito sobre si: aunque estos dos andauan juntos entonces, cinco jornadas de el campo de los Scypones, y algo menos Afrubal Barchino. Los dos Scypones partieron sus gentes para juntamēte dar en los Carthaginefes, y Publio Scipion que era el mayor tomó las dos partes de la gente Italiana, y fue se contra Magon, y contra Afrubal su compañero, y Gneyo Scypio quedo con la mitad de los Italianos que su hermano lleuaua, y con treynta mil Españoles boçales, Celtiberos contra Afrubal Barchino. Afrubal muy viejo en la capitania de España, y q̄ tenia muchos amigos en la tierra, y muchos soldados Españoles en su exercito, trato con ellos que con el dinero que el dio hiziesse con los treynta mil Españoles que dexassen a Scipion, y se fuesse a sus tierras, y ellos tomaron el dinero, y no auiedo miedo a los pocos Italianos de Scipion, se fueron muy en descubierro: Con su yda se halló Scipion casi solo, y temiendo se asir cō Afrubal en lo llano junto al qual estaua, y siendo le imposible juntar se con su hermano, retiró se a lugares que le ayudassen a su defension. Mas el Rey de Numidia Masinifsa medio yerno de Afrubal con sus cauallos Alarabes: le fue muy molesto ansí de noche como de dia, y ansí fuera de su real, como dentro: y Scipion supo de otro inconueniente no menor; que Indibile Español se yua a juntar con los Aphricanos con siete mil y quinientos hombres: y por euitar este peligro, dexó su alojamiento en guarda de su legado Tito Fonteyo, y el saliose de noche con su gente callada por auer lo a solas con Indibile, y se asió cō el brauamente. Lo mejor lleuaua Scipion, sino que auiedo le sentido salir Masinifsa, caminó tras el, y llego con sus Numidas estando peleando, y le començo a fatigar, y luego llegaron Mago, y Afrubal que no hazian sino matar Romanos, y Scipion cayó muerto atrauessado de vna lança, y los suyos murieron allí, sino algunos pocos que con el beneficio de la noche se escaparon. Murio Gneyo Scipion cabe Lorca, doze leguas de Carthagenas: segun lo toca Plinio hablando de el rio Estabero, cabe

Liuio 1.7  
Dec. 3  
Plutar. in  
Scypones.  
Celsus li.  
11. cap. 22.

Horat. li.  
4. Car.  
c. de. 49

Plutar. in  
Scypones

iu ius li.  
5. Dec. 31.

Mueren  
los dos  
Scypones  
en España.

Plinio;  
cabe

Liuio  
Decad. 3.

Afrubal  
percio  
cō todo su  
exercito.



cabe el qual dize que fue quemado, o cabe Ossuna, como dize Apiano.

§. III.

Los dos Capitanes vencedores como experimentados partieron a se juntar con Asdrubal Barchino para que todos destruyesen al otro Scipion, y librasen a España de Romanos: y Scipion se admira con su llegada, no llevando si quiera tras si a su hermano Scipion, y temiendo lo que havia pasado, se retiro venida la noche para lugar seguro lo mas calladamente que pudo: y a la mañana embiaron tras el los cauallos Numidas que le entretuiesen en quanto llegasse el cuerpo del exercito, y aquellos mataban algunos que se quedauan çagueros, no dexando Scipion de los animar a se defender andando: lo qual passo en el Andaluzia, o cerca. Como llegasse la noche, hizo asiento sobre vn tejo para mas seguridad, y por falta de madera, y no ser la tierra para cespedes, no tuuo con que forner su real, sino fueron las albardas de las bestias de carga, y con las otras alhajas, o engorras que hallo entre su gente: mas en llegando los enemigos no hizieron sino desbaratar aquella sombra de defenfa, y mataronle a el, y a todos los suyos, salvo algunos pocos que huyeron al fuerte en que quedo Fonteyo el legado: y así murieron los dos hermanos, el vno veynete y nueve dias despues del otro. Lucio Marcio mancebo, y cauallero Romano, era vno de los de cauallo de Gneyo Scipion, y escapose con los otros quando fue muerto su Capitan, y recogio a los que huyan, y saco los que en los pueblos estauan de guarnicion con que allego vn mediano batallon, y juntandose con Fonteyo hazia Cataluña, hallaronse tantos, y tales, que se atreueron defender se de los enemigos: y porque sin cabeça no se podian gouernar, nombraron a Lucio Marcio por Pretor, no parando en que Fonteyo tenia cargo principal. Luego hizo fortificar su estancia, y proueer la de harto bastimento, para si los enemigos los cercasen, tener con que se defender, y mantener: y Asdrubal Giskon luego contra el, pêfando no hallar defenfa, mas el hizo señal de batalla, y diziendo a los suyos que vengassen las muertes de sus capitanes llorados de ellos con lagrymas de sangre: enuistio con Asdrubal tan reziamente, que le compelio retra-

Plutar. in Anibale. vale. 8. c. 18. Livius. lib. 5. Decad. 3.

herse a su fuerte mal espantado, y por si reboluisse con su mucha gente, no le hiziesse algun gran daño, toco a retirar, y los contrarios creyeron que de miedo, y con esto no se curarõ de se guardar, ni velar. Lucio Marcio entendio aquella ocasion que le mostraua la frente greñuda, y auendolo comunicado con los suyos, determinar on salir despues de media noche, y dar en aquellos: y por quãto el real de Asdrubal Barchino, y de Magon estaua legua y media de alli, puso en vn bosque que havia en vn valle que estaua en medio, gente de a pie, y de acauallo que recogiesse a los que se fuesen a valer en el real de los otros. Cerca de la mañana entro Marcio callando en el real de los enemigos, y luego començaron a retumbar las trompetas, y otros a poner fuego, y todos a matar: de manera que se escaparon mas de los que saltaron los baluartes, y fueron recogidos de los del bozqzete. Siguiendo Marcio la buena ventura llego al otro real, cuyas puertas hallo abiertas, y las armas echadas por aquel fuelo, y a casi todos dormidos, y los despier- tos que le vieron entrar clamaron armas, armas: mas la priessa de los que llegauan teñidos en sangre no les dio vagar para se armar, y así les huyeron muchos mas que en el primero fuerte: y sin impedimento de todo quedaron muertos en ambas refriegas treynta y siete mil hombres, y mas de mil, y ochocientos presos, y ambos reales fueron cogidos con que quedaron los Romanos ricos: y todos se hallaron en disposicion que ningunos acometian a ningunos, hallandose a las parejas de dos en dos: salvo que grã diferencia vno, porque los Scipiones murieron haziendo en todo su deuer: mas estos Capitanes se perdieron por estar con descuydo, y sin guarda y vela. En Andujar mataron a traycion a los Romanos que huyeron alla de los exercitos de los Scipiones como a sus amigos.

§. IIII.

Quando supieron en Roma las muertes de los Scipiones, y los estragos de sus exercitos mandaron a Claudio Neron que con doze mil soldados, y mil cauallos se embarcasse en Puçol para España, y el llego a Tarragona en Cataluña donde sacó su gente, y començo a hazer mas gente entre los Españoles, y con toda la gente que pudo recoger tambien

Lucio Marcio vno de los exercitos de Carthageines.

Astucia de Carthageines engañõ a Neron.

tambien de Lucio Marcio, y de Tito Fonteyo, fue a buscar a Asdrubal Barchino, y como le cabe Andujar en tal tierra; qual fue en la que Fabio tuuo acorralado a Annibal, y si Annibal se escapo con obras, estotro su hermano con palabras. Asdrubal que se vio enjaulado embio a dezir a Neron que el sacaria toda la gente Carthagesa de España, si le dexasse salir de alli en paz, y como Neron lo admitiesse: embio a Asdrubal a dezir que se hablassen al dia siguiente para dar orden en como sacarian sus haziendas, y entregarian las ciudades, y Nerõ lo concedio. Asdrubal mando que por toda la noche no hiziesen sino yr se pocos a pocos, por que no fuesen sentidos, echando delante lo mas engorroso de llevar: y en algunos dias que duraron las platicas, las quales alargaua el Carthages de industria, nunca concluyeron cosa, no cessando de salir se Carthageses por todas las noches, hasta que no quedaron mas de los elefantes, y cauallos: y como succediesse vn dia de mucha niebla, embio a dezir a Neron que aquel era dia festiual a los Carthageses, y que no podia tratar de negocios, en lo qual no reparo el Romano, y el Africano salio a parte segura con sus elefantes y cauallos con el beneficio de la niebla, y quando aclaro, vio Neron que no tenia nada: mas despues se lo pago redoblado en Lombardia donde le mató con casi sesenta mil hombres, como queda dicho. Por el tiempo en que esto passaua en España, trataron en Roma de embiar Pretor que gouernasse lo de España, y ninguno oso pedir aquel cargo de miedo de otra qual la de los dos Scipiones, por lo qual el pueblo Romano los lloro de nueuo: mas Publio Cornelio Scipion hijo de Publio Scipion el mayor de los dos Scipiones que murieron en España, se ofrecio a la jornada: y así se mouieron las voluntades de todo el pueblo Romano en oyendole, que ninguno le nego el voto, representando se les que aquel vengaria las muertes de los suyos, y las injurias del pueblo Romano. No havia Scipion entonces mas de veynete y quatro años, y con esta consideracion de su poca edad començaron los Romanos a se entibecer en lo que auian concedido: lo qual entendido por el, les hizo

En el §. 1.

una platica con que los reduxo al sentimiento primero con mayor ardor que al principio, y así le confirmaron la Pretoria de España. Plinio, y Solino dizen que este Scipion fue el que primero se llamo Cesar entre los Romanos: por que rompieron el vientre de su madre para le sacar, y Cesar viene de esta palabra, cedere, que quiere dezir herir, o cortar, o matar: de lo qual se entiende quanto se engañan los que dizen que Iulio Cesar fue aquel primero llamado Cesar: y de muchos tales Cesares así nascidos, hablare en la segunda parte.

Plinio. li. 7. cap. 9. Solino. c. 43.

Capitulo. X V. De como Scipion llego a España, y gano a Carthageña, y restituyo los rehenes, y vencio a los Capitanes Carthageses, hasta los expeler de toda España, no les quedando prouincia que apellidasse su vando.

§. I.



El Senado proueyo a Scipion de diez mil infantes, y mil cauallos, con los quales se embarco en treynta galeras, y saliendo del puerto de Ostia llego en saluamento a España: y en la ciudad de Tarragona tuuo su junta de los Españoles amigos de Roma, sobre la manera de seguir la guerra, y respondió a muchos embaxadores de diuersas ciudades, y los embio muy contentos de si. Grandes honrras hizo Scipion a Lucio Marcio el que vengo las muertes de los Scipiones, y de los exercitos Romanos, y le alabaua mucho su valor: y como le passasse aquel inuierno en Tarragona, en asfomando el verano conuoco a los amigos, y echo sus galeras al agua mandando las que le esperassen a la boca de el rio Ebro cabe la ciudad de Tortosa, y alla mando a sus soldados acudir: y el fue a ver al exercito viejo de Marcio, y de los que havia lleuado Neron, y les dio las gracias de lo hecho, y les prometio de lo hazer, de manera que les pareciesse no tener a vn Scipion moço por Capitan, sino a vno de los viejos Scipiones: con lo qual los dexo muy contentos de si. A Marco Silano dexo con tres mil soldados, y treientos cauallos en guarda de aquella comarca, y el cõ veynete y cinco mil hombres de a pie, y dos mil y quinientos de a

Plinio. & Gell. Sill. li. 3. Livius. li. 8. Dec. 3. Plutar. in Scipion. Polybius. Apianus.

Scipio comiença la guerra de España.

de acáuallo arranco para facar de el poder de los Aphricanos la ciudad de Carthage-  
na: que era muy rica, y fuerte, y tenia vn  
estremado puerto para las nauegaciones  
de Aphrica, y de Italia, y por se apoderar  
de los aparejos de guerra que alli tenian los  
enemigos. Cayo Lelio por mandado de  
Scipion se apodero del puerto con toda su  
armada, para la combatir tambien por la  
mar, y Scipion en llegando, mando esca-  
lar la muralla por diuersas portes, y despues  
de vn buen rato de trabajo sin prouecho,  
por la buena defenfa que dentro auia con  
el Capitan Magon, mando retirar su gen-  
te: y en apartandose los heridos, y cansa-  
dos, mando a los que no hauian trabaja-  
do tomar las escalas, y entrar en el com-  
bate con mas furia que antes: y el que esta-  
ua sobre auiso de que el lago de la Albufe-  
ra que por la vna parte abraçaua la ciudad,  
baxaua quando la mar vaziaua: lleuo alla  
buena parte de gente que passãdo el agua  
bien baxa, escalaron la ciudad, y entraron  
muchos dentro sin ser sentidos, por tener  
los de dentro aquella parte por segura, y  
ansi no la guardauan. Muchos murieron  
de los de dentro, en quanto Magon no en-  
trego la fortaleza, y fueron presos diez mil:  
y la ciudad saqueada, y los soldados queda-  
ron ricos. Scipion embio a Roma a Lelio  
con vna galera cargada de los despojos, y  
con Magon, y con quinze senadores de  
Carthago que con el fueron presos, para  
muestra de tan gran victoria, y en tan bre-  
ue ganada, que no se gasto en ella mas de  
vn dia, y sin perdida de gente. Hallo Sci-  
pion en Carthage las personas nobles que  
tenian en rehenes de seguridad los Cartha-  
ginenses de los principales de España, y Li-  
uio dize que (segun algunos) llegauan a se-  
tecientas personas que communmente eran  
mancebos, o donzellas, cuyas vidas son mas  
estimables: y Scipion les hablo, y consolo di-  
ziendo les que los Romanos no querian ami-  
gos por fuerça, ni mas prendas de segu-  
ridad de su buena y llana amistad, y que en  
prouacion de esta verdad les daua licencia  
de se yr a los suyos, y el embio a las ciuda-  
des, y personas que alli tenian prendas, a  
que fuesen por ellas, y a los embaxadores  
que alli hallo, dio las que les tocauan. Entre  
los otros rehenes estaua vna vieja muger de

Carthage  
na fue ga-  
nada por  
Scipio de  
los Car-  
thagineses  
eó gades  
riquezas,  
y muchas  
naos.

Mandonio hermano de Indibile principe  
de los Ilergetes, cerca de Tarragona, la qual  
tenia consigo algunas dōzellas sus sobrinas,  
por las quales se echo a los pies de Scipion,  
supplicando le les guardasse su honor, pues  
eran de las principales de España: y el lo pro-  
metio, y las encomendo a vn hombre gra-  
ue, y anciano, mandando le tratar las como  
a las principales de la ciudad, porque toca-  
ua a la honrra de Roma, y suya.

§. II.

La gente de Scipion andando robando se  
topo con vna donzella de tan estraña her-  
mosura, que por linage de milagro se la lle-  
uaron luego a mostrar, y sabiendo que era  
illustre, y desposada con vn gran cauallero  
Español, embio luego a llamar a los padres,  
y al esposo que se llamaua Luceyo, y ellos  
fueron luego. Scipion dixo a Luceyo que  
sabido estaua como el por el derecho de la  
guerra era señor de aquella donzella, y aun-  
que no era menos para seruir damas que o-  
tro, segun la edad en que estaua: mas que  
lo que deuia a su honrra, y a la de Roma,  
y la voluntad que tenia de la complazer, le  
auia forçado a contrastar sus apetitos, y que  
le juraua que se la hauia guardado con tanta  
honestidad, y limpieza, como jamas lo pu-  
do estar en poder de sus padres, y que se la  
entregaua luego, pidiendo le en recompen-  
sa quisiesse ser amigo del pueblo Romano:  
porque si le tenia por hombre de bien, y si  
juzgaua por tales a sus padres y tio, le hazia  
cierto que Roma tenia muchos tales como  
aquellos, cuya amistad le cumplia mas que  
otra alguna. Quedo Luceyo tal con la resti-  
tucion de su esposa, que tomando la mano a  
Scipion començo a embiar supplicaciones a  
Dios que le pagasse obra tan generosa, y vir-  
tuosa, pues el no era parte para seruirle la mi-  
nima parte de ella. Los padres de la donzella  
llegaron a leredir quantas gracias suppliero  
con grandes ofertas para lo venidero, y le  
supplicarō se seruiesse con vna gran suma de  
oro que auia lleuado para rescate de su hija,  
y tanto le importunaron q̄ se lo mando poner  
delante: y llamando a Luceyo se lo dio,  
sin la suma del dote q̄ le hauia de dar su sue-  
gro, con lo qual acabo de robar el coraçon  
de Luceyo que lleuo a su esposa, y suegros, y  
torno presto a seruir a Scipion cō mily qua-  
trociētos de cauallo de sus vassallos, diziēdo  
que no

Loable ha-  
cho de Sci-  
pio cō Lu-  
ceyo Espa-  
niol.

Repite se  
la muerte  
de Afru-  
bal.

que no tenia Dios tal gente como la Roma-  
na, ni tal hombre como Scipion concluye  
Tito Liuius su libro sexto de la Decada ter-  
cera en esta toma de Carthage, diziendo  
que los dos Afrubales se fueron careando  
con Scipion por le hazer escotar la gana-  
cia de aquel pueblo. Mandonio y Indibile,  
poderosos Españoles, y Edesco illustre va-  
ron entre los Catalanes ganados cō las bue-  
nas obras de Scipion se le dieron por ami-  
gos: lo qual visto por Afrubal Barchino, de  
termino romper con Scipion, antes que  
se descubriessen otras mudanças de volun-  
tades. Ya entraua el año decimo de esta guer-  
ra, siendo en Roma Consules Quinto Fa-  
bio Maximo, y Quinto Fulbio: y Scipion  
viendo seguro lo de la mar, saco la chufma  
de las galeras en orden de gente guerrera, y  
junto la con sus legiones, y hizo vn grueso  
exercito cō que fue a buscar a Afrubal Bar-  
chino cabe Betula: que por ventura es el lu-  
gar llamado Badelona, y como lleuo de ca-  
mino, sus infantes cerraron con los caualleros  
del Carthagines, y los forçarō huir a su fuer-  
re, lo qual visto por Afrubal passo aque-  
lla noche sobre vn cerros bien asperos y  
defendidos, donde Scipion le combatio de  
arte q̄ el huyo con sus thesoros y elefantes,  
y dexo muertos ocho mil, y presos diez mil  
peones, y dos mil caualleros: de los quales Sci-  
pion embio en paz a los Españoles, y ven-  
dio por esclauosa los Aphricanos. Los dos  
Afrubales y Magon Barchino concluyeron  
q̄ no les quedaua ya de España mas de Extre-  
madura y Andaluzia, y Portugal, siendo lo  
restante de los Romanos: y q̄ Afrubal deuia  
passar los Españoles en Italia donde serian  
fieles a Anibal, y que Magō passasse a Cerde-  
ña cō gran dinero a hazer gente, y q̄ Afru-  
bal Giscō se retraxesse hazia Portugal para  
no venir a manos cō los Romanos: y que el  
rey Masinissa aduiesse cō tres mil caualleros  
Numidas alterando y robado lo q̄ pudiesse  
de la tierra enemiga: y Scipio se torno a Tar-  
ragona, llegado ya la fama de sus victorias a  
Roma. Afrubal passo entōces para se jutar  
con Anibal, y murio como queda dicho en  
el capitulo pasado.

§. III.

Los Cartaginenses tenia en mucho la posses-  
sion de España, cō cuyos thesoros pretendia  
salir cō el primado de la Monarchia, y tenia  
mucho de la floreciente edad de Scipio, y de

su sangre feruiente: y no contentos cō tener  
contra el a Magon hermano de Anibal, y a  
Afrubal Giscō embiaron a Hanō de nue-  
uo. Este hizo buena gente en España dessea-  
do topar se con Scipio, y Scipion le proeuro  
cumplir su deseo, y por de mas presteza em-  
bio contra el a Marco Sylano con diez mil  
peones, y mil caualleros: y apresurado este su  
andar lleuo tres lleguas de los enemigos, y  
supo q̄ Magon estaua en vn puelto, y nueue  
mil Españoles q̄ lleuaua de ayuda en otro: y  
por tener a estos por boçales que no hazian  
mas que dormir y comer, sin tener velas, dio  
sobre ellos, y los desbarato y mato, aunque  
Magō auia corrido por los ordenar, y capi-  
tanear: y no se escapron mas de dos mil que  
huyeron con tiempo en compania de Ma-  
gon: poco despues fue preso el Capitan Ha-  
non que auia llegado en socorro. Magon  
se dio a huir con la caualleria, y con los sol-  
dados viejos, y en diez dias lleuo a donde  
Afrubal Giscō estaua en la comarca de  
Caliz: y Sylano se torno victorioso para Sci-  
pion de quien fue muy honrado por el buē  
recaudo que se auia dado. Entrando el ve-  
rano de el año trezeno de esta guerra, sien-  
do Consules Lucio Victorio y Quinto Ce-  
cilio, Afrubal y Magon hizieron cincuen-  
ta mil infantes, y quatro mil y quinientos  
caualleros en el Andaluzia, y con este gentio  
fueron a buscar a Scipio: y el junto quarenta  
y cinco mil hōbres, y fuesseles a poner frē-  
te a frente hazia Caçorla, cō ayuda de vn se-  
ñor Andaluz muy poderoso llamado Col-  
cas: y estuieron algunos dias moriéndose: y  
por algunas vezes sacaron todas sus gentes en  
orden de batalla, y por no començar la nin-  
guno, se tornauan sin riña, lleuado siēpre la  
mejor gente en medio. Vn dia q̄ Scipio deter-  
mino de romper apercibio a los suyos a almor-  
zar muy de mañana, y entre dos luzes hizo  
salir a los caualleros a prouocar a los enemi-  
gos, y llegaron hasta e fuerte de los Africa-  
nos q̄ se albororaron cō tal aluorada, y luego  
embio Afrubal sus caualleros cōtra ellos, fa-  
cando el la infanteria en la orden que solia.  
Scipion auia mudado su estilo, y puso en  
medio lo flaco, y en los lados lo rezio, y  
mando yr las alas mas delanteras que la frē-  
te de en medio, porque su buena gente pe-  
leasse con la flaca de sus enemigos, y la desba-  
rataste (como era creyble) y por q̄ su flaca ge-  
te no se

re no se topasse con la rezia de su contrario. La batalla duro algunas horas en los lados; y holgauan las frentes, y aunque los Aphricanos quisieran yr en focorro de sus compañeros que se vencian, no podian, so pena de abrir el esquadron, y de perder la batalla: y si arremetieran con los que tenian delante, fuera meter se en el seno q hazia el exercito enemigo, con euidente peligro. fuyo: y por esto se estuuieron quedos algunas horas mirando como los otros se matauan: y como hazia gran calor, y estauan en pie armados, y ayunos, sentian poco menos trabajo, y mas pena que los que peleauan. Ya quando estos pudieron llegar a las manos con los contrarios, yua la batalla de vencida, y toda la batalla (como si la hiziera su capitan señal de se retraher) començo en buena orden a tornar atras: lo qual conosciendo por los Romanos apretaron con ellos poniendo los en huyda, hasta su fuerte, sin que Asdrubal los pudiesse entretener: y aun estuuieron en poco los Romanos de entrar con ellos, si vna gran pluuia, y su cansancio no los detuuiera.

§. IIII.

El miedo que a los Africanos forço huyr, forço tambien a no dormir, sino fortificar su estancia en aquella noche, temiendo que a la mañana serian combatidos de los Romanos: y como se les fueffen algunas capitancias Españoles, y se diessen a los Romanos dos pueblos vezinos de alli: en la noche siguiente, alçaron su ropa, y se fueron callando, y a priessa por passar a Guadalqueuir. Los Romanos los siguieron a la mañana, y sus caualllos los alcançaron, matando de los çagueros, y laderos, con lo qual los entretenian, por mas que ellos se esforçauan a andar: y como llego el cuerpo de el exercito, luego començo a ser hechos pedaços sin resistencia, y ellos se pusieron en huyda, y el delantero fue Asdrubal con siete mil a vnos montes cercanos, y los que quedar on peleando se acogieron a vn cerro bié agro dōde se defendieron. Asdrubal huyo de dōde se hauia recogido, y no paro hasta Caliz: y como lo supo Scipion dexo a Sylano con diez mil peones, y mil caualllos sobre los de Asdrubal en el cerro, y el torno se a Tarragona. Asdrubal embio dende Caliz en que se saluasse Magon, y con esto quedo el exercito sin algun capitā: con lo qual vnos se da-

Scipio vē  
ce a los  
Africa-  
nos.

uan a Sylano, y otros huyan por donde podian, de manera que aquella guerra se acabo del todo, y dize Liuiο que en el catorzeno año de esta segunda guerra Aphricana, y cinco despues que Scipion entro en España con authoridad de Proconsul: y Plutarcho conuiene en lo de los catorze años, mas el Glareano quiere que aya sido el trezeno, por q en el catorzeno pone por Consul a este Scipion, y entro en el Consulado al año siguiente despues de estas victorias.

Capitulo. XVI. De como Scipion passo en Aphrica por hablar cō el rey Syface hazie do se su amigo, aunque despues por casarse con Sophonisba se salio a fuera: y de como fue hecho Consul auiendo ganado a toda España para Roma: y de como hizo grandes aperejos en Sicilia para contra Carthago.

§. I.

**D**Izen los historiadores de estos hechos, que Scipion no contento con auer sacado a España de el poder Aphricano, auiendo arrinconado en Caliz a Asdrubal, y a Magon: pēso passar la riña delāte de las puerttas de Carthago, para lo qual mejor guiar, embio a su amigo Lelio a hablar a Syface rey de Mauritania, y amigo de Carthagineses, combidādo le con su amistad, y cō la del pueblo Romano, y embiole ricas joyas que son el ceuo de los Barbaros: y aunque Syface holgo con todo, dixo que no daua por assentada la tal amistad, hasta que Scipion por su persona la pusiesse con el. Scipion desseaua tanto aquella amistad de Syface, que dexo en lo de Tarragona a Lucio Marcio, y en lo de Carthagenā a Sylano, y el se embarco con Lelio en dos galeras auiendo se de meter por tieras de enemigos, y gente infiel (lo qual le reprehendio despues Quinto Fabio en Roma) y al mesmo punto llego su competidor Asdrubal Giscon al puerto real por hablar al rey en lo mesmo que Scipion: y con tener sus siete galeras Asdrubal en el puerro, quando reconosció ser enemigos los q llegauan, mando salir a ellos, sino que refrescando vn vientezillo de la mar, metio a Scipion en el puerto donde auia seguro para todos los q fueffen con negocios al Rey, y así dize Liuiο que no passó mas de alterar se vnos y otros. Parecele al curioso Historiador Africano

Inys del  
Marmol.

Conuerlan  
se Scipio,  
y Asdrubal.

cano Luys de el Marmol Carauajal que la ciudad de Cirtha donde residia Syface, es la que Ptolemeo llama Siga Colonia en la frōtera de Cerdeña, y la que agora llaman los Aphricanos Haresgol en el reyno de Tremecen. Primero salio Asdrubal, y despues Scipion, y quando el Rey los vio en su casa, siendo tan famosos Capitanes, y en nombre de las dos señorias mas poderosas de el Orbe, juzgo lo a grande honra suya: y por no se extremar con ninguno, los pulo a la yguala a su mesa, y hizo los carearse, y conuersar se, y quiso los hazer amigos: mas dixo Scipion que en particular no hauia mal querer entre ellos, y que lo de la Republica el no lo podia determinar, por no se le auer dado facultad para ello. Gustaua tanto el Rey Barbaro de los ver juntos, que trato de que durmiesen en vna cama, y ambos holgaron de ello, porque gustaua mucho Asdrubal de la buena gracia de Scipion, y esto le hizo creer que Syface se daria por amigo de los Romanos (como se dio) y creo que con ser tan enemigos, el generoso coraçon de cada vno le asseguraria del otro, para ni por esto dexar de dormir: lo qual yo no diria de hombres pusillanimos, y apocados, y criados sin policia intellectual, o moral. Scipion se torno a España dexando a Syface por su amigo, y como enfermasse peligrosamente, los reyezuelos Mandonio, y Indibile, se le rebelaron: mas el conualecio, y los domo: y aun hizo como sola la isla de Caliz no quedasse con los Carthagineses, ni aun para escondrijo, como antes: pues la recibio en su poder con quantos pueblos no se le auian dado antes, o se le auian rebelado. No teniendo mas que ganar en España, engrandecio a Italica cabe Seuilla con ciudadanos Italianos, y la llamo Italica por esso: como diga Apiano que antes se llamo Sancios: y dexo en España para la conseruar, y defender a Lucio Lentulo, y a Lucio Manlio, y embarco se en diez nauios para Roma, al qual salio el Senado al templo de Belona, donde dio entera cuenta de lo que hauia hecho en España contra los Capitanes sobredichos cuyos exercitos auia destruydo, sin que en toda España quedasse hombre que respondiesse con armas por Carthago: y parecieron sus cosas a los padres dignas de triumpho, si las

ouiera hecho con titulo de Capitan Confular, mas concedieron le la ouacion, y ni el pidio triumpho muy de veras, por ser contra las leyes. Poco despues llego el tiempo de criar nuevos Confules, y todas las Centurias dieron sus votos a Scipion con notable fauor, y applauso, y dieronle por compañero a Publio Licinio Crasso pontifice Maximo, y fue tan grande el concurso de gentes a Roma en estas elecciones por ver a Scipion, quan grande no hauia sido en todo el tiempo de aquella guerra: y todos clamauan a boz en grito que el auia de raer los Carthagineses de Italia, como los hauia barrido de España: y que como Luctacio auia concluydo con bien la primera guerra Africana, así auia de concluyr Scipion la segunda, y que passasse luego en Africa. Scipion no desseaua mas que verse en Africa, y dezia que no le hauian hecho a el consul para se andar peleando, sino para fenecer la guerra: y que aquello no se podia hazer sino passando en Africa, lo qual fino le concediesse el Senado, lo pediria al pueblo Romano: contra lo qual ningun Senador oso hablar, aunque no les parecia bien tanto orgullo en vn mancebo, por le ver tan prosperado en sus victorias, y tan accepto al pueblo Romano: mas Fabio Maximo el tardio hablo largamente contradiziendo le sus demandas, al qual respondio Scipion, y configuio que le concedieron la Isla de Sicilia, con facultad que si le pareciesse pudiesse pasar en Africa contra Carthago, que era lo que el desseaua, lo qual primero comunico con el otro consul que era mas viejo.

§. II.

Estaua la señoria Romana tan gastada, q ni tenia gente de guerra, ni dineros con que proueer a Scipio para hazer aqlla su tan desseada jornada: y aū por ventura disimulaua en parte cō el, o porque no passasse, o porq como goloso de la passada el se proueeysse: y el viēdo aqillo, pidio al Senado q ya q no le daua ayuda, no le estoruasse la que le quisiesse dar pueblos, o personas, que a ello quisiesse salir, sin que el pusiesse vndera en publico, y sin q mandasse sonar caja, y el Senado se lo concedio. Dizen Liuiο, y Plutarcho q los pueblos de la Toscana, y de la Umbria le proueyerō como a porfia de maderā, y de xarcias, y de todo lo demas necc-

Scipio cō  
le cō el cō  
sulado.

Libri li. 8.  
Decad. 3.  
Plutar. in  
Scipio.



Armada  
de Scipio  
hecha en  
breue tiem-  
po.

fario al armada, como son armas, y vituallas: y que el se dio a tan buen recaudo, que dentro en quarenta y cinco dias despues de cortada la madera en los montes, echo a nadar treynta galeras con quanto tuuieron menester, para seruir de su officio. Siete mil hombres se le ofrecieron a passar con el, y metiendo los en sus treynta galeras, se partio con ellos para Sicilia: y en el mesmo tiempo llego a Genoua en fauor de Anibal Magon su hermano, que vencido antes de Scipion en España auia passado a Menorca donde auia inuernado: y lleuo doze mil peones, y dos mil cauallos en treynta galeras, y en otros muchos nauios, y luego embio sus nauios a Carthago, fino fueron diez galeras, por que oyo dezir que Scipion encaraua contra Carthago. En llegando Scipion a Sicilia faco sus galeras del agua porque se curasse la madera en seco en aquel inuerno que auia menester para se aparejar: y con las galeras viejas de la isla embio a Lelio que robasse las costas de Aphrica, donde se recibio harra alteracion pensando que fuesse Scipion: y embiaron a Philippe Rey de Macedonia, dozientos talentos de plata porque passasse contra Italia, o contra Sicilia: y embiaron de Carthago a mandar a Anibal, y a los otros capitanes que detuuiesse a Scipion con nueuas necesidades, y alborotos, porque no passasse en Aphrica: y embiaron a Magon veynete y cinco galeras, y seys mil soldados, y ocho cientos cauallos, y siete elefantes con mucho dinero para hazer gente en Italia. Lelio se torno para Scipion, con buena presa de Africa, haviendo se visto con el Rey Masinissa hecho amigo de los Romanos, que embio priessa a Scipion para passar en Africa. En esta fazon los Locros de Italia que estauan por Anibal se dieron a Scipion, y el passo alla por el Faro de Mecina, y puso por gouernador al legado Quinto Pleminio: y fueron las maldades de este Pleminio, y de los soldados que con el quedaron, tantas y tales que matauan hombres, corrompian donzellas, deshōrauan dueñas, y profanauā templos. Los soldados auian ydo alli de dos partes, y a Pleminio acudian los que el auia lleuado de Rijoles, y los demas tenian recurso a sus Tribunos, aunque todos estauan debaxo del gouerno de Pleminio: y como

vno de los de Pleminio lleuasse por fuerza robado de vna casa vn vaso de plata, y fuesse de la casa dando bozes tras el, encontraron le los Tribunos que le quitaron el vaso, y sobre ello llegaron a cuchilladas soldados de vna parte, y de otra. Vencidos y heridos los de la parcialidad de Pleminio dieron le quejas de los tribunos a los quales prendio, y començo a dar grandes tundas de açotes, lo qual sabido de los aficionados de los Tribunos dieron sobre Pleminio, y cortaron le las narizes y orejas: y lleuaron sus Tribunos, Scipion en sabiendo de tanto mal passo halla de Sicilia, y mando prender a los Tribunos, y a Pleminio dexo en su officio: y Pleminio mal satisfecho de la prision de los Tribunos, aunque auian de ser lleuados a Roma, faco los de la carcel, y cometiendo en ellos quantas crueldades supo hasta que los mato, hizo muchas otras crueldades en muchos de los mejores de la ciudad. En este medio tiempo espiro el año de el Consulado de Scipion, y fue le prorogado el tiempo de la profecucion de la guerra de Africa por otro año con titulo de Proconsul: y en este año que dize Liuius auer sido el quizenno de esta guerra, fueron Consules Marco Cornelio Cetego, y Publio Sempronio Tuditano, a los quales llegaron diez embaxadores de los Locros llorando, y vestidos de xerga, con ramos de oliua en sus manos al estilo de Grecia, y pidieron audiencia en el Senado, y así se les dio. Allí dieron quejas de Pleminio, y de los que con el estauan de tantas maldades, que se obligaron a padecer otro tanto mal, si se pudiesse prouar poder hazer mas mal vnos hombres a otros de lo que de aquellos soldados auian los Locros recebido. Fabio Maximo el Tardio les pregunto si hauian pedido justicia a Scipion, y respondieron que si: y que hauia ydo, y dexado a Pleminio en el officio sin castigarle por lo passado: y que Scipion, o era partido para Aphrica, o estaua para esso, y q̄ por esto no hauia tornado a el. Cō esto los mandó salir fuera del Senado, y Quinto Fabio Maximo q̄ era en Roma con Scipio, lo q̄ en Carthago Hanon con Annibal, dixo q̄ auia nascido Scipio para corruptela de la disciplina militar, y q̄ no como official Romano, fino como rey absoluto perdonaua, y castigaua por su antojo: y q̄ Pleminio deuia ser tra-

hido 2

hydo a Roma encadenado, y sentenciado a muerte, y sus bienes confiscados, si fuesse verdad lo que de el deponian: y que si Scipion se ouiesse partido de Sicilia, llamassen a Roma, y que los Tribunos de la plebe propusiesse delante del pueblo Romano priuarle del Proconsulado.

## §. III.

Muchas otras cosas infamatorias se ventilaron contra Scipion, y muchos hablaban mal de su biuenda, mas Quinto Metelo hizo que no fuesse reuocado a Roma, sino que el Pretor de Sicilia Marco Pōponio se partiesse con diez legados que le diessse el Senado, y con dos Tribunos de la plebe, y vn Edil, con cuyo consejo, y asistencia, examinasse el Pretor si lo que los Locrenses dezian auer padecido de Pleminio, era con sabiduria, y culpa de Scipion: y que si tal fuesse, que le mandassen tornar a Roma dende Sicilia, y que si fuesse passado en Africa, que los Tribunos, y el Edil con dos de los Legados passassen tras el a Africa, los Tribunos, y el Edil para le traer a Roma, y los Legados para quedar por capitanes del exercito, en quanto de Roma fuesse capitán con authoridad bastante: mas que fino le hallassen culpante, que le dexassen proseguir su jornada. Los aqui nombrados fueron a los Locros, y embiaron a Roma preso a Pleminio con otros treynta, y preguntaron si se quexaua alguno de Scipion, y dixeron que no, por que no se hizieron aquellos males con su consentimiento, aunque no auia sido muy riguroso en los atajar, y dende allí llegaron a Sicilia donde Scipion sabiendo de la causa de su yda, hizo poner la gente de tierra en orden de batalla, y las galeras como si quisieran romper vnas con otras: y así a los de la tierra como a los de la mar hizo dar tales muestras, y el mostro los aparejos que auia proueydo para aquella jornada, que el Pretor, y los demas quedaron admirados: y tuuieron por cierto que si aquel hombre no ponía en libertad a Italia, que no tenia Roma a quien lo encomendar: y animandole a passar en Africa, se tornaron a Roma, y satisfizieron al Senado, y purgaron la mala fama que maldizientes sembrauan contra el. Luego embio el Senado facultad plenissima a Scipio para que de toda la gente de la Isla escogiesse la que le pa-

reciesse: y que quando por bien tuuiesse passasse en Aphrica, y encendiesse la guerra contra Carthago. Dize Liuius q̄ temian los Carthagineses tanto de esta armada que sabian aparejar Scipion contra ellos, que por toda la cōsta tenian atalayas que descubriesse qualquiera cosa que por la mar pareciesse: y que temiendose mucho que cō el fauor del Rey Syface se atreuia Scipion mas osadamēte a passar en Africa, procuraron de ganar para si la amistad de aquel Rey. Aldrubal Giscon tenia vna hija casadera, y hermosa por extremo, y apalabrada con el Rey Masinissa, y tal maña se dio q̄ la caso cō el Rey Syface, y alcāço del que se diessse por amigo de Carthago, y jurarō se vnos a otros amistad perpetua contra todo el mundo: y tras esto con ayūda de la hija le hizo escreuir a Scipion que le tuuiesse por despedido de su amistad, por estar ligado con los Carthagineses a bien, y a mal. Bien quisiera Scipion que no supieran sus soldados auerle llegado aquellos embaxadores, mas lo que pudo remediar fue embiar los luego a su tierra, porque no descubriesse la mudança de su rey, con cuyo hoto yuan sus gentes confiadas de acabar arduas auēturas: y llamando al Pretorio les hizo vna platica en que les dixo, importarle mucho los Reyes Syface, y Masinissa sobre que luego se metiesse al mar, por tanto que todos estuuiesse en punto para se embarcar. De Caragoça partio para el promontorio Lilybeo en frontera de Aphrica, y mādō cōuenir allí toda la gente de guerra que los Romanos tenia en Sicilia, y todos los nauios, y escogio la gente que quiso cuyo numero no se determina, y mando embarcar matalotage para quarēta y cinco dias, y aparejado para los quinze: y cō quarēta galeras de guerra, y quatrociētos otros nauios de carga salio de Sicilia, y en pocos dias dió cōfigo en Aphrica en el promontorio Hermoso dō de salto en tierra, quedādo Carthago mas hazia el Poniēte, pues auē Tunez estaua en medio de este promontorio, y de Carthago.

Capitulo. XV II. De como Scipion comēçola guerra en Africa cōtra Carthago, y de como destruyo a muchos capitanes cō sus exercitos: señaladamēte Saiface diuersas vezes, al qual prēdio ganādo le su reyno de Cirta cō el d̄ Numidia, y prēdio a Sophonisba: y comēço a tratar de las pazes que le pidierō en Carthago.

Primera part. Dd 3 §. I.

§. I.

Scipio comiença la guerra en Aphrica.

Como Scipion desembarco todo el villanaje se acogio a los lugares fuertes, con sus haciendas, y todas las ciudades se pusieron en armas, y la gran Carthago oyo su llegada con el semblante que pudiera tener, viendole delante de sus puertas: las quales se mandaron cerrar, y poner gente que guardasse, y velasse la ciudad por las estancias de las cercas. Lo primero que los Carthaginefes hicieron fue dar quinientos cauallos a su capitán Hannon para que fuesse a reconocer sus enemigos, y sus designos: sino que fue su desgracia auer embiado Scipion algunas capitánias a robar la campaña, en cuya guarda mando a cierto numero de cauallos velar dende ciertos puestos, y estos se toparon con los Carthaginefes, y los mataron a casi todos con su capitán Hannon. Masinissa con esperanza de ser restituydo en su reyno, que le tenían Syface, y Vermina su hijo, se hauia hecho amigo de Scipion: y en sabiendo de su llegada se fue a ver con el, y los Carthaginefes en lugar de el rezien muerto Hannon, pusieron a Hannon hermano de Anibal, y este hizo con presteza quatro mil cauallos, con los quales se metio en la ciudad de Salera, tres leguas de el real de Scipion, para estoruarle dende allí el mal que hazia por la tierra: y entre tanto encargó Carthago a Asdrubal Giskon que proveyesse en todo, todo lo necesario para que la señoría no recibiesse detrimento, y al Rey Syface supplicaron que romasse como por suya aquella empresa, pues era vezino, natural, y amigo, y tan gran señor, y pues sabia que si los Carthaginefes quedassen vencidos, no le dexarian a el en paz los Romanos. Por quitar Scipio de Salera los cauallos que auia metido Hannon, embio a Masinissa con vn mediano escuadron de cauallos que los prouocasse a la escaramuça: y mando le que si saliesse a el, se retraxesse hasta vn focuestro donde el se quedó con la caualleria Romana: y Masinissa, o fingiendo miedo, o jactando animosidad, hizo como salieron tras el derramados, y sin concierto, y los ceuo hasta la celada, donde murieron hasta mil que yuan en la delantera con Hannon, y en el alcance que duro siete o ocho leguas, mataron o prendieron otros dos mil. Asdrubal hizo tres mil peones, y tres mil cauallos, y su

yerno Syface lleo con cinquenta mil peones, y diez mil cauallos: y pusieron se contra Scipion que andaua entonces negociado sobre tomar a Vtica, lo qual no pudo conseguir, y porque entrua el inuierno, hizo sus alojamientos a la costa de la mar en vnos altos, en que se fortifico. Llegado el año dieziseyeno de esta guerra, fueron hechos Consules en Roma, Gneyo Seruilio Cepion, y Gneyo Seruilio Gemino, y en quanto duro el inuierno procuró Scipion reconciliar consigo a Syface, mas no le pudo conuencer a dexar la liga de los Carthaginefes, a lo qual ayudo mucho estar de por medio Sophonisba que rogaua por su ciudad. La ciudad de Vtica esta totalmente agora destruyda, y yerma: mas vn puerto cabe su sitio es llamado puerto Farina de los Christianos, y de los Alarabes Gar el Melha.

§. II.

En assomando la primera vera començo Scipion a facar su gente: con ademan de combatir a Vtica, y el no aparejaua sino para quemar los reales de sus enemigos que eran hechos de tablas, y de seto, y touas: y despues de auer tomado consejo sobre este acometimiento, mando vna tarde facar las vanderas fuera de el real, y en anocheciendo metieron la gente en orden, y a la media noche llegaron callando a los alojamientos de los Aphricanos cuyo asiento, entradas, y salidas tenían bien notadas muchos Romanos que auian andado en los tratos de las pazes. Scipion dio parte de la gente a Lelio, y mando a Masinissa que fuesse con el contra Syface, encargando les mucho la presteza, y el cuydado vigilantissimo, y el se encargó de quemar a Asdrubal con los suyos, mas que no començaria hasta ver arder el real de Syface. Lelio, y Masinissa pusieron con gran presteza fuego en muchas partes de los aluergues de los soldados de Syface, y de vnos se pegaua en otros: y los soldados creyendo que a caso se auian encendido, salian desnudos, o desarmados a le matar, y luego eran muertos de los Romanos que tenían bien mirados los puestos que hauian de tomar: y si se tardauan en salir, eran quemados con sus tabernaculos, y a penas se escapo qual o qual con la vida de tan grande multitud. Scipion hizo el mesmo regalo en el real de Asdrubal donde se alojauan

Scipio destruyo a

alos Africanos en sus alojamientos.

jauan los Carthaginefes, y en que muchos hombres, y bestias se quemaron, y los que escapauan de el fuego, cayan en el hierro: y con estas diligencias Romanas se escaparon de este peligro veynte mil peones, y quinientos de cauallo con el Rey, y con Asdrubal, y fueron muertos a fuego, y hierro quarenta mil, y presos seys mil, y onze senadores de Carthago, y ciento y setenta y ocho vanderas, y dos mil y setecientos cauallos, y seys elefantes, con infinidad de armas. Asdrubal huyo para Carthago, por tener en orden el regimiento de la guerra, y auiendo los Sufetes, o Consules llamado a Senado, vnos dezian que tratassen de pazes con Scipion, otros que reuocassen luego a Anibal de Italia: mas el tercer parecer de Asdrubal, y de los Barchinos valio, que se hiziesse gente de nuevo, y se reforçasse la guerra: y embiaron a rogar a Syface que no desmayasse por aquella desgracia, y Sophonisba le conuenio supplicando se lo llena de lagrymas: y sabiendo el que hauian llegado quatro mil Españoles al puerto, se dio priessa a juntar gente, y proueer la de armas, y juntose con Asdrubal, teniendo ambos treynta mil hombres boçales, y muchos contra su voluntad, que no valian por ocho mil buenos soldados. Scipion teniendose por libre de la guerra de los huydos, auia començado a combatir a Vtica ciudad grande y fuerte: sino que sabiendo que le yuan a buscar con aquella gente, salió a ellos, y con gran facilidad los desbarato, y mato la mayor parte, donde solos los Españoles dize Liuius que murieron peleando frente a frente sin querer huyr. Scipion embio a Lelio, y a Masinissa tras Asdrubal, y tras Syface, quedando el apoderando se de las ciudades vezinas, y al catorzeno dia llegaron al reyno de Numidia, que de buena voluntad se reduxo a la obediencia de Masinissa su rey natural: y Syface se rehizo en su reyno de mas de otros cinquenta mil hombres, con los quales importunado de Sophonisba, caminó contra Lelio: y como era gente nueva en aquel menester, fue luego desbaratada, y puesta en huyda, y por esto murieron pocos, hasta cinco mil, y fueron presos dos mil y quinientos, porque no se asieron mas de los de cauallo: y el desgraciado Syface

Scipio y ece a los Aphricanos en batalla.

Euro. l. 3

que anbaa capitaneando los suyos, cayo del cauallo, y luego fue preso de Lelio, y de Masinissa, con cuya prision no poco se holgaron, y Valerio Maximo dize algunas buenas doctrinas sobre su prision. Dize Ouidio q la prision del Rey Syface fue a veynte y quatro de Junio.

Valeri. 6. cap. 11. Ouid. 64. Fast.

§. III.

No cabia de plazer Masinissa, viendo, y teniendo al Rey Syface preso, que le hauia tenido a el desheredado de su reyno: y pidio a Lelio la caualleria, y al Rey Syface para yrse delante a Cirta cabeça de aquel reyno, y que le siguiesse el poco a poco con la infanteria, y que les seria facil ganar aquel reyno. Lelio holgo de ello, y en llegando Masinissa a Cirta se le dio, viendo preso a su Rey, y Masinissa se fue al palacio real donde la desdichada Sophonisba se le echo a los pies supplicandole por todo lo diuino, y humano, que no la dexasse en poder de los Romanos, o que antes la matasse con sus manos. Masinissa fue tan preso del amor de la reyna, que la prometio hazer quanto pudiesse por ella, y temiendo el rigor de los Romanos contra ella, por auer ella encendido a Syface contra ellos, se caso luego con ella, pareciendo le que con ser ya su muger la ternian otro respecto. Mucho me satisfaze lo que dize Zonaras que Masinissa auia dexado el vando de sus parientes los Carthaginefes, y se hauia hecho con los Romanos, porque auiendo le prometido a Sophonisba en muger, se le hauian quitado, y dado la a Syface: y aun por ventura nascio de aqui la enemistad de Syface contra Masinissa, que le guerreó, y quito su reyno: porque no se como persuadir me que se hauian de casar tan repentinamente, sino tuuieran de antes algunos principios andados. A penas se acabaua de casar Masinissa con Sophonisba, quando lleo Lelio, y arrebató a Sophonisba, y la embio presa con otros captiuos a Scipion, y ellos acabaron de ganar aqel reyno, con breuedad, y se tornaron a Scipion que reprehendio asperamente a Masinissa por el casamiento de Sophonisba, y le dixó rásamente que no se la dexaria. Medio muerto quedo el Aphricano con oyr esta palabra, y derretido en llantos que puso lastima, y mouio a lagrymas a quatos le oyeron, alcanço de Scipion poder la embiar

Masinissa se casó con Sophonisba.

Zonaras. 6. l. 1. Annal. 11.

vn vaso de ponçõna, mandando la dezir de su parte que lo que el mas desseaua era poder la guardar la fe marital que la auia dado, mas que no lo podía hazer: y que lo segundo que la auia prometido de no la entregar biua a los Romanos, cumplia con ella embiando la aquel vaso de põçõna con que se podria poner en saluo: y que la supplicaua que mirasse cuya hija era, y que auia sido muger de dos Reyes, para q̄ tomasse aquella muerte con el animo de que a si mesma era deudora. Ella tomo el vaso, diziendo, que pues el marido no podia dar mejor don en aquel punto a su muger, que le recebia por don de mucha estinra: y que de vna sola cosa se hallaua muy penada, de se auer casado tan mal fazonadamente que ouiesse de morir en el talamo: y con esto beuio la põçõna con que Cayo luego muerta. Dize Apiano variando de Liuiio, que como Scipion affeasse a Syface auer dexado a los Romanos por los Carthagineses, que le respondió que las negras bodas de Sophonisba le auia hechizado a perder el seso: y que ella tenia tales mañas, que bastaria a trastornar a quantos hombres vuisse en el mundo, y que de vna cosa recebia gran contento, que era ver la casada con Masinissa el mayor enemigo q̄ tenia por cierto q̄ ella le traheria a estado de perdicion: y de miedo de esto forço Scipion a Masinissa dexar la, porque el no quisiera que la matara. Hasta entre los Toscanos escriuierõ Tragedias de la triste Sophonisba Patriarcha, y Ludouico Dulce.

§. IIII.

Profizguendo Liuiio, y Plutarco, en los proferos successores de Scipion dizen, que los Carthagineses quedaron espantados con la tan presta perdicion, y prision, de aquel poderoso Rey Syface: y que hallandose sin otra esperança de remedio trataron de reuocar a Anibal de Italia para focorro de su ciudad, sobre la qual no dudauan de que vernia luego Scipion. Primero quisieron tratar de pazes cõ Scipion que auia llegado cerca de Tunez, y embiaronle treynta senadores que cargaron la culpa de aquellas guerras a Annibal, y a su parcialidad Barchina, que como poderosa lleuaua todo a donde queria, y le supplicaron por la paz echados por tierra, prometiendo qualquiera cosa hazedera, Scipion les dixo que aunque

Apian. in Libyco. Sophonisba femato.

Liuiu. l. 10. Dec. 3. Plutare in Scipione.

el no auia passado en Aphrica sino por acabar la guerra con entera victoria, que holgaria mostrar al mundo quan justificadamente proceden los Romanos en sus contiendas, y quan justamente las dexan: y que lo q̄ auian de hazer los Carthagineses para alcanzar pazes de los Romanos era facar luego todas sus gentes de Italia, y Francia, y restituyr todos los captiuos y fugitiuos Romanos, y no tocar mas en España, y que no auian de tener, ni pretender señorio a ninguna de todas las islas que ay entre Aphrica, y Italia, y que le auian de entregar quantas galeras tuuiessem, sino fuessen veynte que les queria dexar, y que auian de dar quinientas mil hanegas de trigo y trezientas mil de ceuada, y quanto dinero el quiesse pedir, y no determina Liuiio la quantia. Los Carthagineses concedieron las condiciones por entretenerse hasta que Anibal fuesse llamado de Italia, y embiaron algunos de los captiuos, y de los Romanos fugitiuos a Scipion como para principio de el cumplimieto de las condiciones de la paz, y pidierõle treguas para embiar a Roma como el les mandaua. Scipion embio a Lelio a Roma con las nueuas de sus victorias, y con el rey Syface preso, y fue increyble la grãde alegria de el pueblo Romano, y mando el Senado que por quatro dias se occupassen todos en dar gracias a sus Dioses por las victorias que les auian dado: y Publio Elio Pretor mando que se abriessem todos los templos de Roma, y que se empleasse aquel dia de todo el pueblo Romano en andar las estaciones regraciando a sus Dioses el buen fin de la guerra de Aphrica. Los embaxadores de Carthago no fueron permitidos entrar en Roma, y salio el Senado fuera de la ciudad al tẽplo de Belona: y lo que alli se concluyo por parecer de Marco Leuino que auia sido dos vezes Consul, fue mandar lleuar a los embaxadores de Carthago y echar los delas tierras de Roma, por casi espias, no auiedo ellos pedido confirmacion de las cõdicones que les puso Scipion, sino de las que con ellos auia puesto Luctacio en el fin de la primera guerra Africana. Dize Liuiio q̄ durãte el tiempo de las treguas entre Scipion, y los Carthagineses, partio de Sicilia Gneyo Octauiio con dozientos nauios y treynta galeras para el exercito de Scipio: y cerca de Carthago le mal-

Carthagineses no guardã las treguas.

maltrato vnã tempestad que le hundio muchos nauios, y dio con otros en lospuertos de Carthago: y los Carthagineses con cobdicia de la ganancia mandaron a Afrubal que con cincuenta velas saliesse a coger los que pudiesse, y el tomo muchos, y se los lleuo aremulgo atados por las popas: Scipion sintio mucho aquel assalto en tiempo de treguas, y embio les sus embaxadores pidiendo restitution: mas los embaxadores no recaudaron hacienda, y ouieran de perder las vidas: y sin esto Afrubal embio tres galeras a tomar vna Romana, y la fatigaron tanto q̄ dio consigo en la costa hecha pedaços, y se saluo la gente. Tras esto lleuo Lelio de Roma, con los embaxadores Carthagineses que fueron embiados en paz por Scipion, aunque los pudiera tratar como a enemigos, y luego torno a la guerra mas cruel que antes. Tales infinitades suelen traher a sus authores a perdicion, como vernan en algun tiempo los Carthagineses, y su ciudad.

Capitulo. XVIIII. De como los Carthagineses facaron de Italia a Anibal en fauor de Carthago: y de como peleo con Scipion, y fue vencido del: y de las condiciones terribles q̄ los Carthagineses aceptaron: por q̄ les diesse paz los Romanos. §. I.

Liuius. li. 10. Dec. 7.



LI Z E Tito Liuiio que lo dicho hasta aqui passõ en alaño diez y seyseno de esta guerra, y que lo siguiente passõ en el decimo septimo, siendo Consules Romanos Marco Seruilio Gemino, y Tito Claudio Neron, y que como los Carthagineses se viessem apretar de Scipion, por no auer llegado a fin las pazes que se començaron a tratar, que embiaron sus recaudos a Anibal mandando le q̄ luego saliesse de Italia para yr a dar fauor a Carthago contra Scipion: y si los Romanos ouieran hecho esto luego que Anibal lleuo a Italia, ouieran escusado muchas muertes, y otros daños. Con angustia que le hazia cruxir los diẽtes dezia Annibal viẽdo se mãdar salir de Italia para focorro de Carthago que aquello era declarar le lo que no le auiedo antes proueydo le auian dado a entender por señas, que se fuesse de Italia: y que no salia el de Italia vencido de los Romanos tantas vezes vencidos de el, sino de el Senado Carthagines por embidia y mur-

muracion: y que ni el mismo Scipion se holgaria tanto con aquella su ignominiosa salida, quanto Hanon, que por assolar la casa de los Barchinos, auia ordido echar les encima a toda Carthago. Con el recato de semejante salida tenia nauios a mano en diuersos puertos, y dexando la gente flaca como en guarnicion en los pueblos q̄ tenia en el Abru- zoz, embarco a los que eran de valor: y por que algunos por no passar con el se le acogieron al templo de la diosa Iuno Lacinia, hizo los matar dentro del: y cabe este templo dizen Liuiio y Plutarco que hizo vn arco triumphal en que dexo escriptas las proezas que auia hecho en Italia: y que porque muchos las supiessem leer, escriuio en lengua Griega y Aphricana, y cõ esto dexo a Italia, y en ella su coraçon, no por amor, sino por odio rauioso con que quisiera arrancar los coraçones a todos los Romanos. Los Romanos recibierõ tã grã gozo cõ saber auer se ya ydo de Italia Anibal, q̄ por cõ corde parecer de todos, y de todos los Magistrados de la ciudad se dedicaron cinco dias en que no se occupassen todos mas de en sacrificios y hazimientos de gracias a sus dioses, por los auer librado de los dientes de aquel lobo: aunque por otra parte se les resfriõ esta alegria con el peligro en que vian a Scipion con Anibal y Magno que yuã contra el, sin los otros q̄ auia en Aphrica. Affirma Plinio que assento real Anibal legua y media de Roma, y que se fue passeando con algunos cauallos hasta la puerta Colina, y que (como otro Alexandre Magno en Asia) lanço vna lança dentro en Roma por sobre las cercas: y aña de que en Roma le pusieron sus estatuas en tres partes de la ciudad. Liuiio y Eutropio y Valero y Paulo Orofio bien conceden auer puesto Anibal su campo menos de vna legua de Roma, cabe el rio Anienes, y auer ydo passãdose hazia la puerta Colina hasta el templo de Hercules: mas atrauieslan contra Plinio que el Proconsul Fuluio Flaco q̄ tenia su gente en aquella parte fuera de la ciudad, embio contra el vna vanda de cauallos que le hizieron tornar atras, y ansí no parece auer podido lançar su lança dentro en Roma, aunque bien pudo ser tirarla contra Roma con la rauia que tenia de la destruyr. El glorioso sant Hieronymo dize q̄ vio a Roma, mas que no la cerco. Magno el Capitã

Anibal faa le del Italia llorando.

Liuius. li. 8. Dec. 11. Plutar. in Anibal.

Plin. lib. 15. ca. 8. & li. 34. ca. 6. Florus. li. 2.

Frontinus lib. 3. Vale. Max. lib. 3.

Liui. li. 6. Decad. 3. Eutro li. 3. Velieus l. 2. Orof. li. 4. cap. 7.

Hieroniad Gerontia.



Carthagines que salio con Anibal de Italia, no lleo viuo a Aphrica, porque se embarco mal herido, de vna refriega en q se auia visto con el Pretor Publio Quintilio Varo, y con el Proconsul Marco Cornelio, y murio pocos dias despues de embarcado: mas Anibal lleo en saluamento a Aphrica, y tomo tierra en Lepris, q es Tripol de Berueria.

Anibal de-  
sembarco  
en Aphri-  
ca.

§. II.

Ya llegaua Anibal a la ciudad de Adrumeto, y oyendo que Scipion destruya a mas y peor la campaña de Carthago, y que se apoderaua de todos los pueblos fuertes que podia: determino yrle a estoruar tanto mal, y anduuo hasta la ciudad de Zama cinco jornadas de Carthago, y dende allí embio algunos cauallos ligeros a correr el campo por descubrir el asiento y estado de las cosas de Scipion, los quales dieron en los descubridores Romanos que los prendieron: y Scipion los mando tratar bien, y mostrarles quanto auia en su campo, y embiolos en paz a su capitán. Bien entendia Anibal que el encendio aquella guerra: y que por el no se auia hecho paz entre Carthagineses y Aphricanos: y temia mucho del fin de aqllas discordias, y que a sucederle mal, ternia muchos que se lo darian en rostro: y como tambien supiese que auia llegado el rey Masinissa en fauor de Scipion con seys mil infantes y quatro mil cauallos, y que Scipion estaua muy confiado de victoria: determino de le hablar en paz, antes de proceder a mas. Auiendo jurado sus exercitos vna legua el vno de el otro, salieron ambos a la mitad de el camino con gente de guarda, y con sendos farautes: y quando se vieron cada vno estuuo suspenso mirando al otro, juzgando el vno del otro que tenia delante la pericia militar de todo el mundo. Anibal como mas viejo hablo primero, y dixo que como quien auia leuado la guerra, la queria trocar por la paz, y hizo vn razonamiento harto asfado para en vn hombre militar: saluo que Scipion le quisiera ver algo mas humilde, pues tantas culpas se le podian oponer, y por esso le añadio tales condiciones a las que le auia el mesmo Anibal señalado: que sin concluir cosa se tornaron cada qual a los suyos apercibidos a la suprema batalla. Anibal auia en este tiempo quarenta y cinco años, y Scipion

Liuius. li.  
10. Dec.

Habla de  
Anibal y de  
Scipion.

treyn ta y quatro, o treyn ta y tres: y Anibal harto toco en la platica dicha en las prosperidades de su mocedad, para traher a Scipion q gozaua dellas no tenia los reueses de fortuna, y ansi quiso mas rōper en buena guerra, que cofer en ruynes pazes. Venido el dia siguiente despues de la platica, sacó cada capitán sus gentes por aquella llanada, no solamente para determinar quales hollarian a los otros: sino y aun para quedar sin competencia en la pretēfion de la monarchia a q todos aspirauan. Cada vno dixo del otro no ser posible poder se mejor ordenar vn exercito para rōper en batalla, q el auia ordenado: y los Romanos començaron la dança al son de vna tã terrible melodia de grito q leuantaron, que dize Liuius q los ochenta elefantes q Anibal lleuaua en la frente de su batalla se espantaron, y tornaron a trasturbado a los suyos: y luego afferraron con ellos y con los de cauallo Masinissa por vna parte y Lelio por otra, y los arrancaron del capo huyendo, dexando a muchos muertos. Con esto quedo Anibal desguarnecido de su caualleria, y como la infanteria llegasse a las manos, la de Anibal començo luego a huir y a morir, porque auia puesto la mas ruyn gente delante en que se cansassen los Romanos: y estos huyeron tan desapoderadamente a la segunda batalla que la turbaron ya quanto: y como siempre Scipion apretasse tras los que huyan, no les daua lugar de se ordenar, ni aun de poderle resistir. mucho los otros esquadrones en que Anibal mas cōstaua. Anibal reforço su batalla reduziendo a ella diuersas vezes a los que salian huyendo de ella mas nunca se pudo mejorar en vn punto contra Scipion: y ya que vio su juego perdido, metio su cauallo en huyda para la ciudad de Tunez que esta dos leguas de Carthago sin que Masinissa y otros que raudiendo bolaua tras el, le pudiesen alcançar: y temiendose de algunos Españoles y Italianos de los suyos que se auian acogido allí, que por ganar la gracia de Scipion le prenderian: salio de allí con solo vno de cauallo, con el qual dize Apiano, que en dos dias y dos noches lleo a la ciudad de Adrumeto donde tenia alguna gente y municiones, auiendo calado tres mil estadios, que hazen noueta leguas. Esta ciudad de Adrumeto dizen algunos modernos que es la que el Emperador Dō

Roradolor  
Aphrica -  
nos en que  
Anibal fue  
vencido de  
Scipion.

Huye Anibal.

Apianus in  
Libyco.

Carlos

Otros di-  
zen otra  
colã.

Carlos sacó del poder de Gut Arraez llamada Aphrica de los nuestros, y Mehedía de los Alarabes, y el Emperador la destruyo totalmente, aunque tenia de circuytu cinco mil y trezientos passos, y a cada treyn ta pasos, vna torre con que se auia bien defendido en el año de 1519. del Conde Pedro Nauarro. Apiano dize que Anibal metio cuenta mil hombres en esta batalla, y q Scipion metio treyn ta y cinco mil: porque se entienda que no se haze la guerra cō mucha gente. Murieron veynte mil de los vécidos, y fueron presos otros tantos con onze elefantes, y con ciento y treyn ta y tres vanderas: y de los vencedores murieron diez mil: y aqui se remato despues de muertes de tantos esta segunda guerra Aphrica tan sonada en el mundo. Dize Liuius que Anibal fue llamado a Carthago para que informasse al Senado de lo que se deuia hazer: y que el les dixo que no solamente la baralla era perdida, sino tambien la guerra acabada, y que procurassen pazes como mejor pudiesen. Zonas varia de lo dicho, que Anibal sobre concierto con Scipion se partio para Aphrica, como para concluir las pazes: y que en llegando destruyo el reyno de Masinissa, y que cōtra su voluntad lleo a batalla con Scipion: mas nada de esto creo yo. Alphano Arçobispo de Salerno escriue el martyrio de los doze hermanos naturales de la sobre dicha ciudad de Adrumeto: aunque el la llama Drumeto.

zona. to. 2.  
Annalium.

Alphanus  
in viz iduo  
decim mar-  
tyrum.

§. III.

Ninguno piense que se passo esta guerra con solas las batallas dichas, porque bien llegaron a ochenta y cinco las que se dieron en Aphrica, y España, y en Italia, en que se mataron notable numero de gentes, o se prēdieron muchos guerreros, sin otros muchos reuelones que no pongo en cuenta: y conforme a Tito Liuius murieron de la parte Carthaginesa mas de quiniētos y cinquenta mil hombres: y fueron presos ciento y veynte y quatro mil, y tomadas setecientas y quatro vanderas, y perdieron nouenta y quatro elefantes: y de la parte Romana murieron mas de trezientos y quinze mil hōbres, y no pongo en cuenta los muchos que murieron en los assaltos y tomas de algunas ciudades. Cuētan Plutarco y Liuius, que estando Anibal en el Senado de Carthago aconsejados la paz

Nota los  
daños de  
esta guerra

Pitarco. in  
Antale.

con los Romanos: que vn senador llamado Giscon que deuia ser muy guerrero en tiempo de paz, desaconsejo la paz: y procuraua q se renouasse la guerra, de cuyo parecer se mostraron otros que por ventura nunca se vieron debaxo de vndera: y Anibal que le vio hablar de papo en lo que tanto yua, y el no entendia, arrebatole por el tauardo y dio con el por las gradas del Senado abaxo rodando: y como viesse alborotados a los Senadores puso se en vn lugar alto, y dixo (yo creo que mosando de ellos) que no tenia razon de se alborotar contra el por lo hecho cō Giscon contra la viuienda politica y ciuil: porque el dende niño se auia criado en la guerra, cuyas leyes son los filos de la espada con que cada vno aboga por sus debates: y que como criado en la guerra no se acordó de lo que deuiera en tiempo de paz, y con esto moso dellos. Scipion por abreuiar aquella guerra antes que le embiasen sucesor que le gozasse sus trabajos, dio vna vista a Carthago, embiando las legiones con Gneyo Octauio por tierra, y el embarcose en su armada en el puerto de Vtica, y lleo a dar vista al puerto de Carthago: y los embaxadores Carthagineses le salieron al encuetro en vna galera, y el les dixo que se yua a Tunez, que allí le hallaria quien le buscasse: y luego se torno a Vtica, y lo mesmo mando hazer a Gneyo Octauio con el exercito de tierra. En el camino supo que Vermina hijo de el rey Syface preso llegaua en fauor de Carthago con buena gente: y el le recibio matandole quinze mil hombres y prendiendole mil y dozientos, y otros tantos de cauallo, y le gano setenta y dos vanderas, y Vermina huyo con pocos de los suyos. Scipion oyo a los embaxadores en Tunez, y les dixo que si los Carthagineses restituyessen todos los captiuos y fugitiuos Romanos, y entregassen todas las naos de armada, y todos los elefantes domados, con condicion q no domassen otros: y que no mouerian alguna guerra dentro ni fuera de Aphrica sin licencia del pueblo Romano, y que restituyessen al rey Masinissa lo que le tenian, y hiziesse pazes con el, y que si pagauan y mantenian la gente que el tenia a su sueldo hasta que fuessen y tornassen los embaxadores, que era necesario yr a Roma sobre ello, y que si pagassen diez mil talentos de plata

Vermin  
huye ven-  
cido de Sci-  
pion.

Condiciones que pide Scipio para poner pazes con los de Carthago.

plata por tiempo de cinquenta años, cada año lo que cupiessa de esta suma, y que si le entre gassien cien personas en rehenes las q el nombrasse, ni demas de a treynta años, ni de menos de a catorze, y que si le restituyessen los nauios, y quanto en ellos yua, o su valor como el lo apreciassse (estos nauios fueron los que tomaron en tiempo de las treguas) si todo lo dicho concediessen y cumplieren, que por nia pazes cō ellos, mas que si en algo fallassen, no queria sino llegar con la guerra al cabo.

§. III.

Los Carthaginefes aceptaron las condiciones por consejo de Anibal, y restituyeron luego los nauios, y por lo que auian tomado en ellos que no parecia, pagaron veynte y cinco mil marcos de plata: y con esto les concedio Scipion treguas de tres meses para embiar a sus embaxadores a Roma por la confirmacion de las pazes. Los embaxadores fueron a Roma, y alcançaron que fuesen con ellos diez legados que juntamente con Scipion assentassen aquellas pazes: y pidieron licencia para visitar a los captiuos y rescatar dozientos: mas el senado mando a los legados llevar aquellos dozientos a Carthago, y si las pazes se concluyessen, que se los diesse de gracia: y sino se concluyessen, que los rescataffen. Las pazes firmadas con las condiciones dichas, le entregaron quiniētos nauios de remo a los quales quemó en los ojos de Carthago: por los quales fue tal el llanto de la ciudad (porque eran sus pies y sus manos) como si la ciudad se ardierra. Dize Liuió que hazian vascas los Carthaginefes quando fueron mandados pechar para los diez mil talentos, porque el tesoro publico no tenia: y que Anibal daua risadas de los ver amargar se, al qual affeo su rifa Aldrubal Hedo de el vado contrario, diziendole quan mal le parecia, pues llorauan todos, y aun auia sido el causa de su llanto. Anibal le respondió que si su alma se pudiera ver, como le vian la cara, que bien entendieran no ser rifa de hombre alegre, sino de hombre rauioso y abforuido en tristeza: aunque harta razon de reyr le dauan los que facilmēte auian consentido las condiciones de las pazes con que Carthago quedaua destruyda, y braueauan quando les pedian algunas pocas blaauillas de sus bolsas, y que se recataua q

Entró li. 7

se auian de ver presto en otra que les hiziesse olvidar aquella. Scipion mando a Gneyo Octauio, llevar la armada a Sicilia y entregarla al Consul Gneyo Cornelio en el año dieziocheno de esta guerra, y el metio sus gētes en los nauios que escogio, y toco en Sicilia, y passo en Italia, hallando llenos de gentes los caminos de Italia que le desseauā ver: y entro con triumpho en Roma honrando se el senador Terencio Culeon que el sacó del captiuerio de los Carthaginefes (y no fue este el poeta Terencio que fue natural de Carthago, y liberto de Terencio Lucano: y muy fauorecido de Scipion y de Lelio para su mantenimiento) y luego començó a ser llamado Publio Cornelio Scipion Africano dandole nuevo renōbre de la tierra que dexó vencida, en el qual se començó este estilo de renombres tomados de las gētes vencidas. Dize Liuió que corrieron quarenta años dende la paz de la primera guerra Africana hasta esta, porque corrieron veynte y tres años de paz, y despues diez, y siete que duro esta segunda guerra Africana: y aun afirma Plinio que en el año en q Anibal fue vencido, nascio trigo en los arboles, como si fuera la fruta natural que solia llevar. Concluyose aquesta segunda guerra Africana dozientos años antes del Nacimiento de nuestro Redemptor, o vno mas o menos.

Plin. li. 4 cap. 14.

Capitulo. XIX. Del Reynado de Philippe en Macedonia, y de sus muchas faltas, y de como se carteo con Anibal contra los Romanos, y anduuo en guerras con los Romanos en que perdio mas que gano: y de como los Romanos hizieron pazes vniuersales con el: y con todas las gentes de Levante.

§. I.

**A**QVI tornaremos a en hilar los tiempos de los otros reynos, y el primero que nos ocurre es Philippe rey de Macedonia, y hijo del rey Demetrio fautor de ladrones, y pupilo del rey Antigono Dofon su padraastro que vencio a Cleomenes: y por el discurso de los años de los reyes de Macedonia començó este a reynar en el año segundo de la Olympiada ciento y quarenta y vna, andando la edad del mundo en tres mil y setecientos y quarenta y siete años. Iustino tiene que quādo en-

iiij M. dcc. xlvij. 214.

Iusti. li. 22.

Polyb. li. 4.

Virtudes y vicios del rey Philippe.

Pausa. li. 7.

Pausa. li. 2. 8. d. 5.

do entro en el reyno no auia mas de catorze años, en lo qual se engaño, pues quando murio su padre quedo nascido, y Antigono Dofon fue su tator quinze años, quātos quedan dichos por autoridad de Eusebio, que reyno: y por esso creo a Polybio, que aunque dize que Antigono quando murio le dexó encomendado a tutores, vno de los quales se llamo Apeles, dize tambien que auia diez y siete años de edad quando començó a reynar, y Eusebio dize que reyno quatro y dos. Muchas naciones comarcanas al reyno de Macedonia que auian sido mal tratadas de los reyes ante passados de aq̄l reyno, tuuieron por buena sazón para se vengar, la poca edad del rey Philippe q̄ ni auñ en paz seria para se valer: mas muy al contrario les salio, por las buenas maneras con que començó a reynar, Polybio assienta en este rey hartos bienes, y se los conuerte en hartos males: y señaladamente le alaba de bien hablado, y de astuto y animoso para en guerra, y de muy buen natural de hombre. Tenia gran presteza de entendimiento, y gran memoria, y gracia sabrosa en quanto hazia, y presencia digna de la magestad real, con grande estado, y poderoso exercito, y con gran suficiencia de guerrero y capitan. Auendo asegurado los fundamentos de su reyno con las muestras de tales gracias y virtudes, dize Polybio que salio tan dado a maldades, que salto en vn gran tyrano, y cruel carniceiro: y tan extremado en ley de mal hombre, que no sabe dar razon de tales contrariedades. Dio mucho contento quando siendo muy acusados delante de los Lacedemonios, de que despues de vencidos: y aun quasi destruydos de Antigono su padraastro auian intentado algunas cosas contra los Macedonios, por las quales eran mal acusados: el respondió por ellos (y se cree que por parecer de Arato) que no era razon tratar mal a los amigos, que quādo enemigos fueron sobre lleuados de su padraastro Antigono, cō la qual palabra gano fama de Clemente. Dize Pausanias que tenia por estilo matar con toxico en los combites a los que como a muy sus amigos ponía a su mesa, y que tenia este linage de pecado por vno de los ligeros que en si sentia: y que procuro matar por este estilo a los dos rhetoricos Athenienses Euryclides y Mycon, y que con ponçoña lenta ma-

to al buen Arato su consergero, por no poder sufrir ya sus buenos consejos: y que procuro lo mesmo con Philopemen, aunque no se effectuo, y Plutarco dize q̄ tambien toxico al menor Arato hijo del ya dicho. Liuió escriue que no se contentando con las mugeres que tenia, y que hazia traer a su casa, se andaua disimulado con vn compañero o dos por las casas de los hombres de biē deshōrando las donzellas y casadas con violencia: y si los padres o maridos se lo queriā estoruar, ponian las vidas en condicion. En muriendo Arato el menor lleuo a Macedonia a Polycracia muger de aquel con la qual dende antes tenia ruynes tratos: porque con posar en su casa quādo yua a Sicionia, pago la honra que secebia; con deshōnar al buen marido con la desuerguença de la mala hembra. En otra parte dize Liuió que la noble Theoxena mato a su marido y a sus hijos y luego a si mesma: por no se ver deshōrada deste bestial.

Plutar. in Arato.

Liui. li. 7. Deca. 3.

Liui. li. 10. Dec. 4. Theoxena honesta se mata.

Daniel. 12.

Liui. li. 5. Deca. 4.

Poly. li. 33. Iusti. li. 22.

§. II.

Entre muchas cosas que dixo el Spiritu Sancto por el propheta Daniel del rey Antiocho el Magno, añadio vna palabra que tambien toca a este rey Philippe: que estos dos reyes se leuantarian cōtra el rey Austral por le quitar el reyno. Este rey Austral fue Ptolemeo Epiphanes hijo de Ptolemeo Philopator el qual como quedasse niño de quatro años quando su padre murio, y aun en poder de malos tutores: Antiocho el Magno cuyas guerras contra su padre deste niño ya quedan dichas, le quiso entrar por Egipto, y tomarle todo para si: y concertose cō Philippe que fuesen juntos, y que partirian lo q̄ ganassen: y como Philippe se preciasse mucho de la amistad de Antiocho (segun dize Liuió) holgo de le acompañar, por le complazer, y por ganar algunas tierras ajenas, o alomenos robarlas. En lo passado vimos como los Romanos castigarō a la Reyna Teuca, y que por auerla dexado Demetrio Phario, le diēro muchos pueblos en el Ilyrio de los que quitaron a Teuca (como dize Polybio) y por esso le llama tambien Iustino rey de los Ilyrios: sino que como ingrato en viēdo a los Romanos metidos en la guerra de los Franceses, y de los Africanos de que no faldrian para le poder tomar cuenta, ( a su

pare-

parecer) que el fauor de Philippe Macedonio le valdria, por auer el fauorecido a Antigono Dofon contra Cleomenes, diofe a robar y a destruyr las ciudades que estaua por los Romanos, y las islas comarcanas. Los Romanos que lo supieron, determinarõ de embiar contra el vn capitan que le castigasse, y ni la guerra cruel que ya comẽcaua Anibal contra Sagunto por se trauar con los Romanos, basto para que ellos se olvidassen de Demetrio Phario: porque Polybio y Floro dizen que el Consul Lucio Emylio passo cõtra este Demetrio, y le tomo todas sus tierras: y q̄ el huyo a Philippe rey de Macedonia con quien biuio hasta que por su mandado fue contra la ciudad de Messenia donde le mataron; y los Romanos se quedaron sin le poder auer, aunque dize Liuius que embiaron embaxadores a Philippe para que se le entregasse. Aqui entra Iustino prosiguiendo estos cuentos, que aquel Demetrio importuno a Philippe que dexadas las guerras que tenia con los Griegos, procurasse recobrar las tierras que le auia quitado a el mismo los Romanos: encareciendo que mas le queria ver a el señor de todo, q̄ tener el parte con los Romanos: y que lo deuia de hazer, por estoruar el señorio que los Romanos yuan ganando en la Grecia, de los quales no estaria el seguro, si ellos fuessen señores del Ilyrico. Con estas razones mouido Philippe trato de se pacificar con los Griegos, diziendo que le mouia el zelo de la Grecia contra la qual se temia que auia de saltar el fuego que abrafaua la Italia: y que porque Grecia no se hallasse sin fuerças para se defender de quiẽ la quisiese acometer, el queria paz con todos. Quando en esto andaua este zorro de Philippe auian sido destrozados los Romanos al Trafimeno: y sobreuieniẽdo la batalla de Canas que desfallo mucho mas a los Romanos, determino de se dar por amigo de los Carthaginefes que andaua sobrepuestos. El como escriuen Liuius y Eutropio, que embio sus cartas con sus embaxadores para poner sus amistades con Anibal, y que caminando por la Pulla para Capua donde entonces estaua Anibal fueron tomados y presos de la gente Romana, y lleuados a Marco Valerio Leuino Pretor q̄ tenia su real cabe Nuceria, y el los preguntó que quien eran, y de adonde, y adon-

de yuan, y aque: y Xenophanes el principal de ellos respondió con buena desemboltura que los embiaua el rey Philippe de Macedonia a tratar pazes cõ el pueblo Romano: y holgando mucho el Pretor con amistad de rey tan poderoso para con su republica, y mas en tiempo que la auian desamparado los amigos viejos: festejolos muy honrosamente, y dio les buenas guias para hasta Roma, de las quales se descabulleron, y dieron consigo en el real de Anibal.

§. III.

Las leyes con que se hermanaron Philippe y Anibal, fueron que Philippe passasse cõdozientas galeras de armada en Italia, y por mar, y por tierra hiziesse guerra, y que toda la Italia se ganasse para Anibal: y que despues passasse Anibal con ella a Grecia, y que quanto ganassen fuesse para Philippe. Con esto se despidio Xenophanes lleuando consigo a Gisgon, y Bostar, y Magõ embaxadores de Anibal para firmar la concordia, y hazer al rey que la confirmasse: mas como la galera en que yuan fuesse vista de las Romanas que guardaua las costas de Calabria, fue tomada dellas por mãdado de Quinto Fulvio Flaco: y conosciados los Carthaginefes, y sabiendose de las cartas que lleuauan, embio los a todos con cinco galeras con Lucio Valerio al Consul que estaua en la ciudad de Cumas, y el Consul abrio las cartas, y aueriguó en lo que andauan, y con esto los embio a Roma donde fueron encarcelados. Si por esta vez no se trauaron en amistad Anibal y Philippe, otras muchas vezes se cartearon, y dize Liuius que quando Scipion rompio a Anibal en la de Zama, tenia Anibal quatro mil Macedonios que le auia embiado Philippe con el capitan Sopatro que alli fue preso: y como concluyeron los Romanos tan a su honra aquella guerra, no quisieron dexar sin galardón a Philippe, y mouieronle cruel guerra: y aun Estrabon encarece que todos los Griegos, y los pueblos de Asia que caen entre el monte Tauro y el rio Alis, se hizieron con los Carthaginefes contra los Romanos. Por entender los Romanos el peligro que les venia si el Macedonio passasse a Italia en fauor de Anibal, hizieron vna armada de cinquenta velas que juntas corriesen no solo el mar de Italia, sino tambien el Ionio, y diessẽ harto que

Amistades de Anibal con Philippe.

Liui. 10. Dec. 1. & 11. Dec. 4.

Strab. li. 6.

Nota el o dio quem chas gentes tenia los Romanos.

que hazer a Philippe en su tierra: y fue el Pretor Marco Valerio por general destas galeras: y Philippe no hizo por aquel verano cosa ninguna, porque con la prision de los embaxadores no pudo saber q̄ se ouiesse concertado: lo qual muestra quanto va en perderse vna carta. En el año quinto desta segunda guerra Aphricana, siendo Consules Fabio Maximo, y Marco Marcelo, vinieron nueuas al Pretor Marco Valerio como Philippe auia intentado de tomar la ciudad de Apolonia, y que no le sucediẽdo, auia rebuelto sobre Orico, y la auia tomado, y que estaua en su poder: y el Pretor con esto salio de los puertos de Calabria donde estaua, y dio sobre Orico q̄ por se auer salido el rey della, tenia poca gente de guarda, y tomola facilmente. Alli supo que el rey auia tornado sobre Apolonia, contra el qual embio vn capitan guerrero llamado Crispo con mil buenos soldados, el qual sin ser sentido del rey se metio en la ciudad, y a la noche tomo la gente que lleuo y la que auia en la ciudad: y dio sobre el real del rey que de muy seguro no se velaua, y mato y prendio tres mil hõbres medio dormidos, y los demas huyeron como pudieron: y el rey salto de la cama, y con la primera ropa que hallo huyo a su armada que estaua surta en vn gran rio q̄ corre por alli, a la qual acudieron los que se escaparon. Marco Valerio que supo de la estancia del rey en el rio, bolo con sus galeras dende Orico, procurando que no se le fuesse por mar: y el rey no se atreuyendo rõper con los de la tierra, ni con los de la mar, quemo su armada, y fue se por tierra a su rey no, yendo la mitad de sus gentes sin armas, por las auer perdido la noche que huyeron en Apolonia. Los soldados vencedores gozaron de los despojos que el rey perdio en su real, y los de Apolonia metieron en la ciudad los ingenios de cõbatir que tenia el rey alli.

Peligro del rey Philippe.

§. IIII.

En el año noueno de la passada de Anibal en Italia fueron hechos Consules Marco Marcelo Claudio, y Marco Leuino, ambos ausentes: por estar Marcelo en Sicilia, y Leuino en Grecia contra Philippe, de manera que de Pretor le hizieron Consul. Leuino trato con los Etolos de pazes, y las concluyõ contra el rey Philippe (y aun enton-

ces no sabia estar nombrado Consul) y el los Etolos ganaron lo que pudieron de los enemigos, y lo mesmo hizo Philippe por su parte. Leuino no se pudo partir para Roma tan presto como el quisiera, aunque le lleuõ por sucessor Publio Sulpicio, por auer enfermado: mas en conualesciendo dexo a Sulpicio con los Etolos contra Philippe, y se partio. Los Acheos fueron gente belicosa, y pocas vezes se lleuaron bien cõ los Etolos mas bastates que ellos, y como los Etolos tuuiesse fauor del rey Atalo de Asia, y de los Romanos, maltratauan a los Acheos: y por esto los Acheos llamaron a Philippe en su fauor: y el les acudio, y rompio algunas vezes con los Etolos y con sus valedores ganando y perdiendo: hasta que los Etolos no le osando esperar en cãpo se encerraron en la ciudad de Lamia, y el se recogio a Phalera ciudad de aquel seno Lamiaco. Despues fue sobre los Eleos que recibieron en su ciudad a los Etolos, y auiendoles robado la campaña, les ofrecio otro dia la batalla, no sabiendo que aquella noche ouiesse llegado el Proconsul Sulpicio a Elis con quatro mil hombres: y comẽcada la escaramuça reconocio las armas Romanas entre las de los Etolos y Eleos, y se retraxera si buenamente pudiera. Con todo esto arremetio con su caualleria contra la infanteria Romana, y su cauallo pasado de vn picazo cayo con el en tierra: donde lo passara mal, sino fuerabiẽ fauorecido y puesto en otro cauallo: y viendo su juego perdido echo a huyr con los otros q̄ hazian lo mesmo. Estos rencuẽtros y otros mas passaron entre Philippe y el Proconsul Sulpicio en el año dozeno de la passada de Anibal en Italia, quando el Consul Claudio Neron mato a Afrubal con sus grandes gentes: y dize Liuius que en los dos años siguientes trezeno y catorzeno descuydaron los Romanos de las cosas de Grecia: y que en el año quinzeno en que fueron Consules Marco Cornelio Cetego, y Publico Sempronio Tuditano se dio Philippe a tan buen recaudo con los Etolos desnudos del fauor de los Romanos, que los compelio a se hazer amigos con el, con las condiciones que mejores le parecieron: y luego lleuõ Publio Sempronio Proconsul con diez mil infantes y mil cauallos en treynta y cinco galeras con mãdato de que Sulpicio se fuesse para Roma.

Sempronio

Poly. li. 3. Florus E. pito. 20.

Liui. li. 2. Deca. 3.

Liui. li. 3. Deca. 1. Eutro. li. 3.

Liui. li. 7. Deca. 1.

Liui. li. 2. Deca. 3.

Liui. li. 6. Deca. 3.

Iusti. li. 28.



Sempronio sintio mucho las pazes que los Etolos hizieron con Philippe: por estar capitulado en las pazes que auia hecho con Leuino, que si se pacificassen con el rey el rey se quitasse de guerra con los Romanos, y fino que no valiesse lo que capitulassen. Sēpronio se recogio a Apolonia, y embio al legado Lectorio con quinze galeras bien armadas a Etolia para procurar que los Etolos dexassen al rey: y el rey dio vna visita a Apolonia que es la Velona, de cuyo territorio robo lo que hallo, y fuefe a su reyno con harta voluntad de hazer pazes con los Romanos. Los Epirotas mouieron esta platica conosciendo q̄ el Proconsul holgaua dello, y el rey vino a Epiro donde en la ciudad de Penice se vio con el Proconsul, estando de por medio Aminandre rey de los Atamanes, y muchos Magistrados de Epiro y de Acarnania y el rey metio en los capitulos de las pazes a Prusias rey de Bithinia, y a los Acheos, y Beocios, y Thessalos, y Acarnanes, y Epirotas: y el Proconsul metio a los Elienses, y al rey Aralo, y a Pleurato, y a Nabis tyrano de Lacedemonia, y a los Eleos, y Messenios, y Athenienses: y pusieron dos meses de treguas en quāto se lleuasse de Roma confirmacion de aquellas pazes tan generales que el pueblo Romano acepto muy de buena voluntad, y se pregonaron por confirmadas, y Sempronio se partio para Roma electo en Consul del año quinzeno desta guerra de Anibal.

Apolonia: ciudad de Epiro es la Velona

Pazes de los Romanos con todos los Griegos, y cō otros reyes.

Capitulo. XX. De la guerra Macedonica contra el rey Philippe, y de diuersos capitanes q̄ fueron contra el sin prouecho hasta que Tito Quincio Flamino le vencio en algunas buenas batallas.

§. I.

Qui comienza Liuius con su lechar corriente a pintar nos como en acabando se la guerra de Anibal cō Roma, tomo Roma guerra contra Philippe rey de Macedonia: por que sin embargo de las pazes que acabamos de dezir que hizo con los Romanos, el embio los quatro mil hombres ya dichos con el capitán Sopatro en fauor de Anibal contra Scipion en la batalla de Zama, la qual fue algunos años despues destas pazes, y por el mesmo cuento las quebranto Philippe.

Liuius lib. Dec. 4. Florus in de bello Macedo. l. li. 2.



Despues sobreunieron a Roma quejas de los Athenienses contra el que les destruya la tierra, y tambien llegaron las de los Etolos que eran de la liga, y todos pedian fauor: y el Senado determino de le guerrear de veras, y embiar capitán con exercito Consular. Los Romanos codiciosos y soberuios coloreauā estas faltas quando las ponian en obra, diziendo que en la primera guerra Aphricana fueron a Sicilia por fauorecer a los Mamertinos contra los Carthagineses, y no los mouio sino la codicia de quedarfe con Sicilia: y en la segunda guerra Aphricana dixerón que vinieron a España por respōder por los Saguntinos, y no lo hizieron sino por quedarfe con España: y agora dizen que quieren de fender a los Athenienses de las opresiones de Philippe, y no los mueue sino quedarfe con el señorio de la Grecia. Los Athenienses auian muerto a dos mancebos de Acarnania que sin estar ordenados se atreueron entrar en el templo de Ceres, y los Acarnanes suplicaron a Philippe que como a sus aliados les diessē fauor para vengar las muertes de los suyos. Lo primero que los Romanos proueyeron cōtra Philippe fue embiar a Marco Valerio Leuino Pretor con treynta y ocho velas, el qual llegado a Grecia supo del Legado Marco Aurelio de los grandes aparejos de guerra que Philippe tenia, y escriuieron lo ambos al Senado: y como fueren rezien electos en Consules Publio Sulpicio y Gneyo Aurelio Cota, y cupiessē la empresa de Macedonia a Sulpicio, propuso a los Romanos la jornada cōtra Philippe offensor de la magestad del pueblo Romano y de sus confederados: mas ninguna Centuria dio su voto para emprender tal guerra: porque acabauan de venir con Scipion de Aphrica, y querian descansar: sino q̄ otro dia lo torno a proponer, y dixo que si los Romanos no passauan en Grecia ya se estava embarcando Philippe contra Italia: y concedio se le passar en Grecia, con tal que no lleuasse por fuerza ninguno de los que con Scipion auian venido de Aphrica, y aun con todo esso fueron hartos con esperanza de robar: y el Consul passo en Grecia, mas por aquel verano no hizo cosa notable, y se recogio a inuernar en Apolonia, repartiendo su armada y gentes por donde le parecia.

Auaricia de los Romanos fue coloreada cō buenas apariçias.

§. II.

Philippe hazia de cada dia mas mal en los Athenienses, y en todos los confederados con los Etolos, y con los Romanos, y el rey Aralo, y los de Rodas dauan poco fauor a los maltratados del: y como el embiasse a requerir a muchas ciudades que se le diessen, y los de Abydo no quiesse ni aun escuchar el mensaje: fue sobre ellos, y ellos se le procuraron defender dende sus muros. Esta ciudad es de Asia enfrente de Sesto ciudad de Europa, el Helesponto en medio: y Philippe llego a derrocarles parte de la muralla, y podia bien meter su gente: de lo qual ellos angustiados le embieron a tratar de concierto, que dexasse yr en paz algunos Rodios y otros del rey Aralo, que les auian dado ayuda, y que los de la ciudad saldrian sin armas con sendas vestiduras, mas el rey no quiso sino que se le diessen libremente. Con esta respuesta se alborotaron los Abydenos tanto, que matieron a mugerés y hijos en el templo de Diana: y en la plaça amontonaron su oro y plata, y todas sus ropas preciosas metieron en dos naos que tenian en el puerto, y pusieron a los sacerdotes en la plaça cabe sus altares con animales para sacrificar, y luego nombraron a los que auian de quedar para matar a los del templo, y para hundir los nauios, y poner fuego a la ciudad por muchas partes, y matarse ellos despues. Conjurados de no tornar ninguno a la ciudad sino saliesse victoriosos, arremetieron contra los esquadrones del rey, y pelearon con ellos hasta la noche muriendo muchos, y primero hizo el rey señal de retirar a los suyos, q̄ estotros quisiesse dexar la pelea, y así los biuos tornaron a la ciudad muy mal heridos, y otro dia se mataron vnos a otros, y Philippe gozo del theso ro que en la plaça estava amontonado, y viédo la rauia de aquellos, detuuó su gente diziendo que les daua tres dias para se acabar de matar. Estando alli le llego vn embaxador del Consul Sulpicio que xadose de que guerreasse a los amigos del pueblo Romano: y el dixo que si guerra querian los Romanos, el les daria las manos llenas: y q̄ si los Romanos queriā affamar y estender su nombre, q̄ lo mesmo queria el hazer del suyo que no era de menos nobleza que el de los Romanos. No esperaron el rey y el Consul mas

Notable de esperaçion, d los Abydenos: qual la de los Saguntinos y Numantinos.

Crueldad de Philippe.

de a la primavera para sacar sus gentes a la campaña dañandose todo lo possible: y como se topassen vna vez los cauallos que ambos auia embiado a correr el campo, de los del rey quedaron quarenta muertos, y de los Romanos treynta y cinco: y por mostrarse el rey muy dado a las obras de misericordia mandó traer al real los cuerpos muertos, con cuyo espectáculo sus gentes cobraron muy gran miedo a los Romanos, viédo las fieras heridas que alli se mostrauan de brazos y piernas cortadas, de cabeças hendidas, y cuerpos despedaçados: porque (como poderá Liuius) nunca auian visto las muestras del filo de las espadas Españolas en manos de Romanos, sino agora. Philippe se arrepiñtio de auer hecho aquella diligencia: y con recato de lo que restaua por hazer llamo a su hijo Perseo que estava en guarda de los passos de Pelagonia, por donde los barba ros entrauan a robar a Macedonia.

Espadas Españolas.

§. III.

Pocos dias despues salio el rey contra los Romanos que auian salido a buscar prouisiones por la tierra, y los trahia mal parados: y el Consul salio en fauor de los suyos, y se topo con el rey tan de veras, q̄ el rey cayo del cauallo, y muriera, si vno no le diera su cauallo en q̄ huyr, lo qual le costo la vida: y se creyo que si el Consul siguiera la victoria, que acabara de desbaratar toda la gente del rey. Philippe sintio mal de que los suyos ouiesse lleuado dos vezes alli lo peor, y queriendose acoger a lugares mas seguros, embio a pedir al Consul los cuerpos de los suyos para los enterrar, y treguas para ello: y como fuesse muy noche, dixo el Consul que a la mañana tratarian de aquello. El rey mando hazer sus hogueras por orden militar, y quando le parecio huyo de alli muy callado: porque las treguas que auia embiado a demandar, no era sino vn descuydar al Consul de que el se quisiesse huyr: y el Consul le embio a la mañana las treguas, y no le hallo, ni se curo de le seguir. Por este tiempo se hazian en Roma las elecciones de los Magistrados a quinze de Março, y fueron criados Consules Lucio Cornelio Lentulo y Publio Iulio Apulo, y este Iulio fue contra el rey Philippe, y embio a Sulpicio a Roma que no auia hecho quasi nada.

Elecciones Marciales Li. 9. ca. 5.

Liui. li. 2. Dec. 4.

Primera par. Ee nada

nada: y tampoco lo hizo el en todo aquel verano, y se fue a inuernar por vna parte, y el rey por otra, y era el segundo año desta guerra. En siendo tiempo salieron al campo, y el rey tomo vn fuerte situado cabe el rio Aoo que corre entre los montes Eropo y Asnao, y el se alojo en Eropo, y su capitan Athenagoras en Asnao: y el Consul se fue a poner cabe el dudoso si le acometeria por aquellas entradas tan fortificadas, o si rodearia para le entrar en Macedonia, por donde Sulpicio en el año pasado: y gasto en bien pensar esto hasta que llego Flaminio electo en Consul con buena gente de la que auia estado en Africa y en España, y fue el año tercero desta guerra despues de acabada la Africana, y el buen Iulio se torno a Roma. Dizen Liuius y Plutarco, que por auer tenido pocos officios en Roma Flaminio, y por no tener treynta años de edad, se le opusieron Fulvio y Manlio Tribunos de la plebe para que no se le concediese el Consulado que pedia, y que el Senado remitió su eleccion a los votos del pueblo: y que todos le dieron sus votos, como a hombre que tenia opinion de muy justiciero, y bien acondicionado, y de bien hablado. Ciceron y Carlos Sigonio determinan que la edad que estava señalada para ser vno Consul era de quarenta y tres años. Prosigue Liuius que en assomando el verano, el rey Philippe se fue al rio Aoo, y así llama tambien Plinio, aunque Plutarco Apolo le llama, y si Liuius le pone en Epiro, o en Chaonia, Plinio le parece poner en Macedonia. El Consul Tito Quincio Flaminio se fue a buscar al rey corrido de que dos Consules passados tan poca labor vniessen hecho en aquella tierra: y procuró venir a las manos con el, y por los quarenta dias ninguna cosa pudo hazer: y por medio de dos Epirifes Pausanias y Hypselo se juntaron a tratar de concertos, donde el rio era tan angosto que con tenerle en medio se pudieron bien hablar, y el Consul le dixo q auia de dexar libres las ciudades Griegas que no era de su Macedonia, y pagar los daños que ouiesse hecho en pueblos y campos, y que auia de soltar luego a Thessalia: con lo qual se arrebató el rey bramando y diziendo que no le pidiera mas si ya le tuuiera vencido, y despues se mordian muchas vezes, sino que se sacauan poca sangre.

Plutarch. in Flami.

Ciceron. Phil. 7. Sigonius in Fastis.

Plini. li. 3. cap. 23.

§. IIII.

Vn dia llego al Consul vn pastor con credito de Charopo principe de Epiro, que se le ofrecio de le llevar por donde no le viesse el rey, hasta le poner en lo alto del monte, a las espaldas de los enemigos: y agradeciendole mucho el auiso, y prometiendole gran galardón si lo cumpliesse, le entrego a vn capitan que con quatro mil hombres le siguiessse andando de noche, y descansando de dia, y que en llegando encima de los enemigos se lo diessen a entender con ahumadas, y que se estuuiesse quedos hasta que sinuiesse la batalla trauada. Al tercero dia llegaron a lo alto, y hizieron sus ahumadas, y el Consul sacó sus gentes en tres esquadrones, y el tomo el de en medio por el valle arriba, y los otros dos se fueron contra los dos fuertes en que el rey tenia sus gentes: y le salió a recibir hasta lo escampado, donde le apretaron los Romanos, y le forçaron retirarse a sus estancias: y dende allí ayudado de las estrechuras rebolió sobre ellos, y los maltratara, sino llegaran los quatro mil de lo alto, que le començaron a herir por de tras, y así turbaron a nos y a otros que no quedo hombre que no se desgarrasse por aquellas fraguras y peñascales, y por no se poder seguir el alcance, no murieron mas de dos mil, aunque perdieron todo el bagage y municiones. El rey recogio los suyos, y camino para Thessalia, y destruyola con tenerla por suya, porque via que los Romanos se la querian sacar de poder, y el Consul passo a Epiro por le seguir, rogando mucho a los suyos que no agrauassen a ninguno de la tierra en su hacienda: y haziendolo gano las voluntades de los Griegos que se le dauan por donde yuan. Como todo el apellidar de Tito fuesse por la libertad de Grecia, todos los Griegos le amaua, y como passasse por Beocia cerca de Thebas, salieronle a recebir los Magistrados para le dar el vays en hora buena, pues la ciudad estava por Philippe: y el se les dio tan amigable, y se fue hazia la puerta con ellos en tan buena conuersacion, que no le osaron dezir que no entrasse: y despues de dentro les hablo tan afficazmente, que ellos se dieron por de la parte Romana: y el viejo rey Atalo les hizo vn razonamiento en que se quiso mostrar tan eloquente y persuasivo, que

Philippe huye vencido a Flaminio.

O quã neficio Rotorico por no le llamar li fongerode los Romanos. Plutarc. in Flaminio. & in Philipomeno.

Paula. li. 7. Strab. li. 9.

Liui. li. 30

Vence Flaminio al rey Philippe.

que con la vehemencia que puso se le abrió el cerebro, y cayo turbado el sentido, y murio dende apocos dias. En las ydas y venidas que los Consules hazian cada año a Grecia se les passaua la mitad del año: por lo qual y por ser amigo de honra, escriuio Flaminio a sus amigos a Roma que le prorogassen el tiempo contra Philippe: y por mas que los nuevos Consules quisieron encargarse de aquella guerra, los Tribunos de la plebe Lucio Opio y Quinto Fulvio interpusieron sus objeciones, y dieron a entender los inconuenientes: y el Senado mando que Flaminio quedasse Proconsul de aquella guerra, hasta que le embiassen sucessor, y el holgo mucho dello, porque tenia gran confianza de domar al rey.

§. V.

Muchas cosas passaron entre el rey y Flaminio, y en fin se vinieron a carear en Thessalia donde llaman las Cynocephalas (que son vnos montezetes que por parecer dende lexos cabeças de perros, deuen tener tal nombre) y en vna mañana nebulosa se toparon los descubridores de ambas partes, y començaron la riña, reforçando cada capitan su partido: hasta que abriendo el dia salieron todos a batalla campal. Tenia Flaminio veynte y seys mil hombres, de los quales los seys mil infantes y quatrocientos cauallos eran Etolos, y dize Plutarco que el rey tenia otros tantos, poco mas o menos. Los exercitos rompieron frente a frète procurandose lançar del campo: y Philippe que con su falange lleuaua la mano derecha, arremetio brauamente con los Romanos de no tan fortificados y trauidos esquadrones, y los començó a llevar delante de si: mas la tierra mal llana hizo que la falange se rompiesse: y como perdía su fortaleza en apartandose vnos soldados de otros, y las armas destos eran otras que las de las otras compañías: Flaminio procuró de acabar de desgarrarla, con lo qual juzgaua la victoria por suya: y llamando las vanderas que le parecieron bastar apreto con ella, y en poco rato no dexó hilera puesta en orden en toda ella: y visto esto por los demas soltaron las armas, y dieronle a huyr por donde se les aparejo menos peligroso. Murieron ocho mil de los del rey, y fueron presos cinco mil, allende todo el despojo de su campo: y los

Etolos escogieron lo mejor en quanto los Romanos siguieron el alcance: y los Romanos se en ruynaron con ellos, y aun Flaminio les dio en rostro auerse escapado el rey por su culpa, y ser ellos blaterones que se jactauan ser suya aquella victoria: y por que el poeta Alceo hizo vnos versos en que fauorecia la opinion de los Etolos, y los fixo donde fueron sepultados los que allí murieron: Flaminio hizo otros en que le daua vna horca que le estirasse por mentiroso. Los Etolos belicosos fueron, y muy jactanciosos y arrogates, y como Flaminio anduiesse tras la honra, no podia sufrir que aquellos se le diminuyessen.

Capitulo. XXI. De las pazes vniuersales que los Romanos hizieron con los Griegos, y con el Rey Philippe de Macedonia: y de como toda la Grecia quedo libre, sino que los Etolos rebolió nueua guerra. en la qual metieron al rey Antioco que tenia consigo a Anibal huydo de Carthago.



§. I.

Assado de los trabajos presentes, y temeroso de los por venir, començó Philippe a menear tratos de paz con Flaminio: y por que entendiesse que pedia la paz de veras, dixo que se pornia en sus manos con quanto tenia, y que el cortasse por donde quisiessse. Sobre estos tratosembiaron a Roma, y el Senado embio diez legados, con cuyo parecer Flaminio assentasse las pazes con el rey: y absolutamente queria Flaminio que no quedasse ciudad en toda Grecia que no gozasse de su antigua libertad, sin que Philippe ni los Romanos tuuiesse señorio sobre ninguna dellas. Mouiale a esto ser amigo de hazer bién, en tanto que dize Plutarco que así se aficionaua a los que del recebian buenas obras, como si las recibiera el dellos: y tambien ser el apetitoso de honra y fama. Los legados concedian lo de la libertad de Grecia, saluola de Chorintho, Nigroponte, y Demetrias, las quales querian que quedasse con guarnicion Romana, si quiera hasta ver en q pararian los rumores, de q Antioco el Magno queria passar en Grecia. Los Etolos no venian bien en estas pazes, porq no les daua quãtastierros ellos pregonauan merecer: y nun-

Liui. li. 30. & 4. De 4. Iusti. li. 10. Plutarc. in Flaminio.

Nota In generosa con dicion.

ca dexauan de blaterar, o jactarse que ellos vencieron a Philippe, y que si ellos no abrieran la puerta a los Romanos, nunca ellos passaran en Grecia: y sin esto tratauan con gran mofa de la publica fama que los Romanos sembraua de la total libertad de Grecia, pues se quedaua con lastres mas importantes fuerças della: y eran lo tanto, que dicen Liuius y Plutarco que dezia el rey Philippe ser los grillos de la Grecia, y quando eran suyas dezia q̄ tenia echados grillos a la Grecia, como diziendo que los tenia opressos y Pausanias dize que eran las llaues de Grecia por la mesma razon, porque en arbitrio de quie aquellas fuerças tiene esta dexar entrar y salir en la Grecia: y declara Pausanias que Corintho estava en el Peloponefo por llauue de Achaia, y que Nigroponte o Chalcis al Euripo estava por llauue de Eubea, y Beocia, y Phocaea, tres prouincias en la Grecia: y que Demetrias (en lugar de la qual nōbra Pausanias a Magnesia) era llauue de las prouincias Thessalia y Etolia. Al proposito del ser llamadas estas ciudades grillos, o coramas de Grecia, dezian los Etolos que los Griegos tenian mucha razō de besar la tierra que Flaminius pisaua, pues les quitaua los grillos de los pies, y les echaua argollas a la garganta: queriendo dezir que auian de ser peor tratados de los Romanos, que lo auian sido de Philippe. Mucho sintio Flaminius estas murmuraciones, y juzgaua no carecer de alguna razon, si los Romanos se querian quedar con lo que quitauan a Philippe por mal tenido, pues no tenian ellos mas derecho que el: y tanto insistio con los legados, que les hizo conceder que tambien aquellas ciudades quedassen libres. Otras condiciones pusieron a Philippe, que no tuuiesse armada, ni por tierra guerreasse a ninguno de los confederados: y que pagasse vna gran suma de dinero, y que diese a los Romanos en rehenes a su hijo Demetrio.

§. II.

En Elacia dize Liuius que auia inuiernado Flaminius, y que en comenzandose a abrir el tiempo del verano mando pregonar Cortes para la ciudad de Corintho, para que todos los señores y señorias embiasen alla sus embaxadores: y dize que quiso que fuesse en el dia en que se celebrauan los juegos Ne-

meos ( aunque Plutarco dize con mas razon que fueron los Isthmios) y que sentado en su Tribunal refirio muchas cosas de las que los Romanos auian hecho por la Grecia, y que por que viesse quan poca razon tenian los Etolos de macular la fama Romana, que supiesse estar las pazes conclufas con el rey Philippe, y que el quedaua contento con solo su redondo reyno de Macedonia: y mandado prestar atencion hizo pregonar (como dizen Valerio y Plutarco) que el Senado, y pueblo Romano, y Tito Quincio Flaminius capitán general en la Grecia dauan por libres a todas las ciudades de Grecia que ouiesse estado por el rey Philippe: con la qual libertad quedarō los Griegos como enueñados, y no lo creyendo de plazer callaron vn poco: y como se tornasse a dar el mesmo pregon, fue la griteria tan grande, que allende que retumbaua todo el Peloponefo, dizen Valerio y Plutarco que algunas aues que passaua bolando por sobre aquel gentio cayeron su bitamente muertas, tan reziamente las hirio el sentido del oyr la terrible griteria de aquella multitud de gente: y no como quiso Plutarco por se auer rompido el ayre, y hallarse ellas en vazio. Semejantes caydas de aues que esta se veran en lo por venir destas historias, allende que Liuius dize que quando Scipion el Menor se embarco en Sicilia para passar en Aphrica grito su gente de manera que cayeron las aues mertas, y Plutarco dize que en vn ayuntamiento del Pueblo Romano en que se daua grande autoridad al gran Pompeyo, acontecio caso semejante, y lo confirma Dion: y Paulo Louio escriue que quando Liuiano general de los Venecianos baptizo vn su hijuelo cabe el rio Brenta, mando disparar la artilleria y gritar el exercito a la par, y cayeron algunas aues muertas: y Paulo Emylio pone semejantes casos. Grandes fueron las gracias que los Griegos hizieron a Flaminius por la libertad en que los ponía, y acudieron tantos a se las dar, y a tocarle la mano: que le cargaron y apretaron de manera que dize Liuius auerle puesto en peligro la vida, y el muy contento por verse honrar, que era el ceuo que le hazia ser hombre de bien. Toda la Grecia pregonaua mil cuentos de bondades de los Romanos, que

que a su costa y con peligros de sus personas passassen a tierras estrañas a defa-grauar a los que poco podian: porque al fin dize Dios por el Psalmo que seras alabado de quien recibiere bien de ti. Tito Flaminius mando a su hermano Lucio Flaminius capitán de su armada que juntasse los mas nauos que pudiesse a la ciudad de Orico, y el con toda su gente se embarco alli, y passo el mar Ionio, y desembarco en Brindes, y de alli camino para Roma cargado de los despojos de Grecia, que fueron tantos que tardaron tres dias en los meter en Roma, y tantos gasto Flaminius en la entrada de su triumpho, en lo qual nos muestran los Romanos que como a meleros se les pegaua siempre algo: y aun lo que dize Budeo les asienta en este lugar, que imagina a Roma vna gran fortaleza en que moraua vna quadrilla de ladrones que salian a robar, y se tornauan con los robos a Roma, donde los comian.

§. III.

EN el mesmo año en que Scipion concluyo la guerra con Carthago, se començo la guerra con Philippe, y duro siete años o poco mas: y en el mesmo año en que concluyo Flaminius con Philippe, començo la guerra con el rey Antioco el Magno que duro quatro, o cinco años: porque Flaminius se compuso con Philippe y triumpho del siendo Consules Scipion Aphricano, y Tito Sempronio Longo, y tras estos entrarō Lucio Cornelio Merula y Quinto Minucio Thermo, en cuyo año no rompieron los Romanos con Antioco, aunque se la denunciaron si passaua en Grecia contra la libertad en que ellos la auian puesto: y anduieron en embaxadas y amenazas de vna parte a otra, y en el año siguiente en que fueron Consules Lucio Quincio Flaminius hermano de Tito Quincio Flaminius que triumpho de Philippe, y Gneyo Domicio Eno-baruo, començaron los Etolos a solicitar a quantos pudieron contra quanto los Romanos hizieron en Grecia, y contra quanto mas pudiesse hazer: mouidos de que en las pazes generales no les aplicaron a ellos grandes tierras, y porque les parecia que sus antiguos cōpetidores los Acheos auian recibido mucha tierra. De manera que si conta-

mos el año en que anduieron en demandas y respuestas los Romanos con Antioco, daremos cinco años a esta guerra: y sino, daremos la quatro, de adē que Antioco començo a hazer mal en Grecia: contra el qual al año siguiente en que fueron Consules Publio Cornelio, Scipion, Nafica el mejor hombre de los Romanos por sentencia del Senado, y Marco Acilio Glabrio, fue este Glabrio con exercito Consular. Plutarco y Apiano tocan en el principio desta guerra, y Apiano y Liuius la prosiguen, aunque mejor Liuius, y Iustino da en ella sus pinzelladas. Estos Consules y el principio desta guerra llamada Syriaca, y Antiochica, y Etolica, pone Carlos Sigonio en el año de quinientos y sesenta y dos de la fundacion de Roma, y lo mesmo Macrobio en el trezeno del primero de los Saturnales, y aun añade vn año mas. Comiença Liuius esta guerra, diziendo que los Etolos publicaron su junta para la ciudad de Naupacto que agora se llama Lepanto, y es de su mesma prouincia de Etolia ( como Plinio y otros dizen ) y en aquel ayuntamiento propuso Thoas gouernador general de los Etolos las razones que toda la Etolia tenia para mouer guerra contra los Romanos: y alli determinaron embiar embaxadores a todas las ciudades que les parecieron estar de quiebra con ellos, y embiaron vno llamado Democrito a Nibis tyrano de Lacedemonia, a quien auia quitado Flaminius muchos de los pueblos que antes tenia, y le auia lleuado en rehenes vn hijo llamado Armenes: y embiaron otro llamado Nicandre al rey Philippe, y embiaron otro llamado Dicearco y hermano de Thoas al rey Antioco: y todos hizieron lo que pudieron por concluir bien sus embaxadas. Philippe estuuose en su paz de miedo de otra peor, mas Nabis luego començo la guerra, y Antioco se començo a preparar para ella. Nabis cerco la ciudad de Gitio que era del antiguo señorio Lacedemonico, y se la auia sacado Flaminius, y la puso en grā de aprieto: y ni por le requerir los Acheos que la dexasse, lo quiso hazer: por lo qual ellos embiaron gente a los cercados, y embaxadores a Roma: mas no se mouieron a nada por auiso de Flaminius, hasta que el Consul passasse en Grecia.

Liui. li. 2.  
Deca. 4.

Pausan. l. 7

Grillos de  
Grecia.

Val. li. 4.  
cap. 8.  
Plutarco in  
Flamiano.

Budeo de  
Ase.

Aues caes  
acordadas  
de los gri  
des clamo  
res.

Liui. li. 2.  
Deca. 3.

Plutar. in  
Pompeio.

Dion. l. 35  
Louius li.  
12. cap. 9.  
P. Amyl.  
li. 3. de ge  
stis Fran  
corum.

Liui. li. 4.  
Deca. 4.

Plutarco in  
Flami.  
Apiano in  
Syrio.  
Iusti li. 10.  
vale fr. pe.  
Sigoni in  
Fastis.

Liuius l. 3.  
Decad. 4.  
Florus in  
bello Sy-  
riaco.  
Plin. li. 4.  
c. 22.

Strabo l. 4.  
Frontinus.  
li. 4. c. 7.

Orosius li.  
4. cap. 204  
Plin. ca. 34  
de uiris il-  
lustribus.

Etolos re-  
bueluen la  
guerra.

Plin. li. 6.  
ca. 34.



§. IIII.

Sin impedimento que todos digan que Anibal se aya acogido al rey Antioco, Li- uio no dize el como, ni Plutarco el quando: y por esso siguiendo a Iustino digo, q̄ la em- bidia del vando contrario del de los Barchi- nos, que siẽpre auia contrariado a las pro- speridades de Anibal en el senado de Cartha- go, se cõuertio en rauia de le matar despues que le vieron vencido de Scipion, y a la ciu- dad derrocada de su gloria, y a sus vezinos opressos: y muchos Carthagineses fueron a Roma a le acusar de infiel a lo capitulado con el pueblo Romano, fingiendo virtud donde les mandaua la malicia. Vna calunia se armo contra Anibal, que andaua en tra- tos con el rey Antioco, y fue bastante a albo- rotar a toda Roma: tanto temor tenian de aquel valeroso Aphricano: y el senado em- bio a Seruilio por embaxador a Carthago para que so color de otras causas notasse biẽ los intentos de Anibal, y le hiziesse matar si pudiesse, por medio de alguna parcialidad contraria. Anibal con vn ojo via mas que to- do el senado Romano con mil, y como nũ- ca los aprietos le hallaron sin buen juyzio, y gran consejo: agora que andaua de espacio pudo bien calar los intentos de sus contra- rios, y de embaxador Romano: y hazien- do aparejar muy secretamente lo necesario para su partida, andauose passeando todo el dia por la plaça de Carthago, y en anochechiẽ do tomo vn caualllo y fuesse a vna su hereda- dad a la costa de la mar donde tenia en vna ensenada los nauios que le cumplian para ta- les necesidades: y metiendo en ellos muy gran dinero con que se auia quedado de las guerras passadas: se embarco, y nauego ha- sta llegar al rey Antioco de quien fue recebi- do como lo pudiera ser el su Dios Marte, y con tal hombre ya se tenia por vencedor de los Romanos. Venido el dia siguiente se junto el senado de Carthago con el emba- xador Seruilio, y estuuieron esperandole co- mo a Consul que era: mas quando supierõ auerse ydo, fue tanto el escandalo en toda la ciudad, como si le vieran yr por Scipion que los destruyesse: y Seruilio se torno a Ro- ma con tal semblante, qual pudiera llevar si viera otra vez a Anibal al rio Anienes. En Epheso se vio Anibal la primera vez cõ el rey Antioco que ninguna cosa hazia sin

se la comunicar: y como el rey lleuandole a su lado entrasse a oyr vna lecion al Philo- sopho Phormio, el Philosopho dexo lo q̄ leya, y trato de la guerra, y de sus ardidẽs, porque para tales oyentes aquella era la ma- teria mas proporcionada: y saliendo Antio- co contentisimo de su philosopho, creyo que lo mismo seria en Anibal, y pregunto se lo: mas el lleno de melancolia le dixo q̄ aquel bachillerejo era vn gran nescio que dende el rincõn de su escuela queria deter- minar lo que se deue hazer en la guerra, y depende de las ocasiones presentes, que si no es quien las trata, ninguno puede ha- blar de ellas: y que el con auerse criado to- da su vida en la guerra, no sabria hablar en ella, sino tuuiesse delante los exercitos en or- den de romper.

§. V.

En todos los consejos que el Rey le pe- dia se resolua que embiasse gente a Italia contra los Romanos, porque en su tierra eran tierra, y en las agenas hierro: y que si le diessẽ a el diez y seys mil infantes, y mil ca- uallos con cien buenos nauios, que el passa- ria en Italia, y la rebolueria contra Roma, y haria que los Carthagineses le acudiesen a vengar los agrauios recibidos: y que el mismo Rey passasse en Europa con exerci- to poderoso para ceuar la guerra de Italia como la mas principal. Antioco acepto aq̄l parecer, y Anibal embio a Carthago vn hõ- bre de Tyro llamado Ariston y muy su amigo, que lleuasse su bohoneria, para con achaque y color de ella disimular lo demas, que dixesse a hulano y a hulano con tales señas lo que el ya tenia concertado, a fin que ellos atraxessen a la ciudad a nueua guerra contra Roma. Presto le olieron sus tramas en Carthago, viendole conuersar mucho con los Barchinos: y metido en el senado fue preguntado que letras, y para quien auia lleuado: y el nego auer lleuado letras para ninguno: y aparejando para la noche su par- tida secreta dexo en el senado echada vna carta en que dezia auer lleuado cartas para los senadores, por los poner en sospecha cõ el pueblo, y con los Romanos: y ellos em- biaron sus Embaxadores a Roma para se purgar de aquel falso testimonio, con lo qual temian todos cada dia mas de las tra- mas

Iulii. li. 31.

Anibal pru- dẽtissimo.

Anibal hu- ye de Car- thago y es bien rece- bido de An- tioco.

Nota: Grã razon de Anibal contra el philoso- pho nescio

Anibal pro- cura guer- ra contra los Roma- nos.

Iulii. li. 3. Dec. 4.

mas de Anibal. Los Romanos embiaron dos embaxadores para desentrañar al Rey Antioco, y el vno llamado Sulpicio se que- do enfermo en la ciudad de Pergamo de la qual se llama el Pergamino: y el otro llama- do Publio Iulio se fue a Epheso por esperar alli al rey que andaua en guerras en la pro- uincia de Pisidia: y como tambien Anibal es- tuuiesse en Epheso, diose Iulio mucho a su familiar conuersacion publicamente, o por le sacar algo del pecho; o por se poner en sof- pecha con el rey. No se engaño Iulio, por- que venido el rey y no concluyendo cosa cõ el embaxador, sino que antes metio luego mano a la guerra de Grecia: no se cura mas de Anibal que sino fuera mas que vn vil hõ- bre. Anibal se lo entendio, y le hizo vn ra- zonamiento de saneamiento, dandole a en- tender que primero serian amigos el agua y el fuego, que el y los Romanos: y que cre- yesse que si le echaua de su compania, que le auian de hallar donde floresciesen malas vo- luntades, y buenas armas contra los Roma- nos, y con esto dexo al rey satisfecho.

Capitulo XXI. De la guerra q̄ Antioco el Magno leuanto contra los Romanos en Gre- cia, y de como fue mal vencido a Thermopy- las por el Consul Glabrimon.

§. I.

Ersuadido estaua Antioco de Ani- bal que guerreasse a los Roma- nos en su tierra, mas mouidos de envidia los consejeros de Antio- co y de Thoas General de los Etolos, que les pesaua con la victoria, cuya honra y gloria se auia de llevar Anibal, o por no se les entẽ- der mas: hizieron cõ el Rey que no embias- se a Anibal contra Italia, sino que el passasse contra la Grecia, y ganasse por si la honra de la victoria. O como exclama Plutarco en este passo, con lastima de ver destruy- dos a los Reyes de sus cõsejeros q̄ se les tor- nã hõsgeros: y ellos se dexan engañar hol- gãdo de oyr que tiembla el mundo de su po- tencia: y quando no se catan pierden sus rey- nos, por no q̄rer creer a los q̄ biẽ les acõsejã, como aconsejaua Anibal a Antioco. A cerca de lo que dixẽ en el capitulo passado que el Embaxador Romano trauo platicas con Anibal en Epheso, dizen Liuius y Plutarco

zomaras to 1. Andalu- m.



que se tuuo de algunos auer sido aquel, no Iulio, sino Scipio Africano el q̄ v̄cio el mes- mo Anibal en la de Zama: y que vna vez llegaron en buena conuersacion a tratar de guerra, y que Scipion pregũto a Anibal que qual capitan le auia parecido el mejor del mundo: y que respondio, que el grande Ale- xandre, por auer v̄cido innumerables exer- citos con poca gẽte, y por auer calado el mũ- do, caso increyble. Preguntole mas Scipion, que qual auia sido el segundo, y respondio q̄ Pyrrõ rey de Epiro, por auer sido extrema- do maestro de assentar real, y en ordenar sus escuadrones, y en ganar las voluntades de las gentes: y como le preguntasse por el tercero, nombrose a si mismo muy desem- pachadamente. Entonces se tomo a reyr Sci- pion, y dixole que no pudiera dezir mas, si como estaua vencido del, estuuiera vence- dor: y Anibal concluyo que si el v̄ciera en la de Zama, como fue vencido, se pusiera por el primero de todos. Apiano afirma q̄ Scipion passo esto con Anibal, mas yo no af- firmare lo que muchos, que porque Scipion aya vencido a Anibal, aya sido mejor Capi- tan que el: pues no depende la bondad de vn Capitan de vencer, o ser vencido en vna ba- talla: sino en muchas, y considerado lo que el pone de su parte, y con quien se toma, y con que aparejos: y mirado todo esto, yo no se que ninguno de quantos en estos escriptos van nombrados, aya ygualado con Anibal: porque Alexandre Magno se le podria opo- ner, mas aquel encontro con mugeres, y Ani- bal con hõbres, y ansi de lo demas, y la mul- titud de la gente no haze la guerra, pues en huyendo los primeros, huyen todos tras el- los: y Anibal vencio a muchos Capitanes Romanos tan buenos como Scipion, y aun que auian hecho mas cosas que el. Cicerõ y Valerio dizen que estãdo Anibal huydo cõ el Rey Prusias de Bithinia, y aconsejandole que diessẽ vna batalla, y el Rey dixesse que en las assaduras de los animales que auia sa- crificado se mostrauan malas señas: el le re- plico, que no le auia de ygualar las señas que en vn poco de carne se le podian mostrar, con lo que el le dezia hombre que tanto sa- bia de aquel menester: el qual language biẽ entendido quiere dezir que se antepuso a sus dioses en ley de gran Capitan, por que aquellos agueros en que mirauan, por sus

Anibal se alaba de grã capitan cõ razon.

Apiano en Syrio.

Nota el pã recer del Autor que nũca cãcio espada.

Cicerõ de Diuinar. Valeri. li. 3. ca. 7.

dioses creyan regirse. O tan valeroso quanto desdichado.

§. II.

Los Romanos que vieron yr a malas la intencion del Rey Antioco, embiaron vn Pretor a Grecia cō mediano exercito, y quãdo despues supieron auer el Rey passado el Helesponto, embiaron mayor poder y con official de mayor autoridad: y la gente fue dada a Marco Bebio, y la autoridad del officio se dio a quatro legados, vno de los quales fue Flaminio el que vencio a Philippe: los quales passaron en Grecia, y conseruaron en la deuociō Romana los pueblos que pudieron, y a otros lleuaron los Etoles tras si, y a otros el Rey. Dize Apiano que viendo el Rey la pujança de la gente Romana, procura ganar fauores de Principes casando a sus hijas con ellos: y explica Liuius que estaua en la Baphia de Phenicia quando caso a su hija Cleopatra Syra con el niño Ptolemeo Epiphanes Rey de Egipto, y dize tambien Iosepho que le dio en dote la prouincia de Syria que le auia quitado (segū ya queda dicho) lo qual dize Apiano auer hecho por tener al yerno mas obligado contra los Romanos. Aun mas malicia encerro esta dadiua de Antioco, pues dize el propheta Daniel que si caso a su hija con el, fue por tener entrada, cō achaque de la hija para le quitar el reyno: mas que no le valio su doblez maligna, por q̄ la hija y el yerno le entendieron, y le guardaron el encuentro. El glorioso S. Hieronymo dize sobre este lugar de Daniel que en el septimo año del reyno del yerno le desposó con su hija, siendo el yerno de onze años: y que dende a seys años se la embio con Eucles Rodio y hombre de confiança. Dize mas Apiano que caso otra hija llamada Antiochia con Ariarathes Rey de Capadocia, y que trato de dar otra que le quedaua a Eumenes Rey de Pergamo, sino q̄ el no la quiso: y la razon de la desechar pone Liuius, que preguntado de sus hermanos Atalo y Philetro que porque desechaua el parentesco de Rey tan poderoso, respondió que por verle metido en guerras con los Romanos, de las quales no podia sino salir confuso: porque aunque al principio corriesen a las parejas, hazianle grandes ventajas los Romanos en saberse conseruar, y en lleuar adelante sus empresas: y que venciendo ellos, auian de qui-

Apianus in Syrio.

Liui. lib. 5 Dec. 4.

Ioseph. li. 12. Anti. c. 3.

Danielis. 11.

Buena Razō del rey Eumenes.

tar tierras a Antioco, y siendo el con ellos, repartirian ellos con el, y al contrario si Antioco venciessse, auia de hazerse mas soberuio quanto mayor señor, y auia de querer despojar a los que menos pudiesen, y siendo el su vezino no podia sino peligrar. Cosa ridicula fue la passada de este Rey en la Grecia, segun los espantos auia puesto en toda Europa el dezir que tomaba guerra con los Romanos: porque siendo tan poderoso, y saliendo contra enemigos tan poderosos a tierras agenas, cuyo señorío pretendia, con mucha potencia de uiera salir: y no sacó mas de diez mil peones, y quinientos cauallos, y seys elefantes, cō lo qual no bastara a entrar en Grecia vazia de gente, quanto mas llena de gente Romana. Los Etoles mouedores de aquella guerra le salieron a recibir, y a darle las gracias por su venida a su suplicacion de ellos: y les dixo muchas grandezas de si, especialmente que a sus ruegos se avia metido al mar antes de tiempo (y auia passado vn quarto de legua de mar) y que por esta razon salio con tan poca gente: mas que en entrando el verano henchiria la Grecia de gentes de apie, y de acauallo, y cubriria los mares con sus armadas, y los sacaria de la seruidumbre Romana. Thoante y Phaneas erã los supremos gouernadores de los Etoles, y Phaneas siempre clamo que no se mouiesse guerra a los Romanos: y en esta junta dixo que mediante la intercession del Rey deurian reconciliarse con ellos, y escusar los peligros de la guerra: a lo qual dixo Thoante que sobre tantos conciertos de pazes no auia que hazer sino aguzar al Rey que proueyessse de mucha gente para tomar emienda de los agravios de los Romanos: y con esta resolucion nombraron al Rey por general de aquella guerra, y le señalaron treynta hombres principales de consejo, y lo primero que intento fue tomar la ciudad de Chalcis, sino que no le quisieron abrir, y el como bien acondicionado se torno sin enojo por elle: que fue buen principio de guerra.

Esto es bñ uear a las.

Mofa el autor del Rey fantaron.

Celi. li. 35. c. 25.

§. III.

Tito Quincio Flaminio concerto con los Acheos junta para la ciudad de Egio, y alli vinieron los Embaxadores del rey Antioco, y de los Etoles, y vno de los del Rey començó vna vez a engrãdecir la potencia del rey su señor por mar y por tierra, de arte que la parecia

parecia querer leuantar al cielo: y para poner mayor admiracion, començó a nombrar las gentes que el Rey meteria en Grecia, Dacos, Medos, Elimeos, Cadusios, Sidonios, Tyrios, Aradios, y Hidetas con nombres de otras naciones que valian mucho para en conjuros, segun eran Barbaros: y concluyo que no pensassen los Romanos que lo auian de auer con Anibal, ni con Philippe Capitanes pobres, sino con Antioco señor de los amplisimos señorios de Asia, y de parte de Europa. Tras esto rogo a los Acheos que sino querian dexar la amistad de los Romanos, alomenos no tuuiesen en peccō serlo del rey Antioco: y que no se señalassen contra el, pues venia dende el Oriete por sacar la Grecia de subjecion. Flaminio respondió a todo como cumplia, y a lo que aquel embaxador enhilo los nombres de las muchas gentes del señorío de Antioco, dixo que le hauia parecido a vn huesped que hauia tenido en Chalcis; el qual le dio vna cena de muchas carnes diferentes de venados, y en tiempo que no se caçauan; y que como el se marauillasse como hauia podido auer las, respondió el huesped que todo era carne de puerco criado en casa, sino que los diuersos adobos, y salpreamientos la hazian parecer ser diuersas carnes: y que ansi aquellos diuersos nombres de gētes no son mas que Barbaros criados Barbaricamente, llamen los como quisieren: y con quedar los Acheos hermanados con los Romanos contra el rey, y contra los Etoles, se despartieron. La primera lauor de esta guerra, y antes de pregonarse, fue que Menipo Capitan del rey Antioco, dio sobre alguna gente Romana que estaua aposentada cabe Tanagra, en vn tēplo del dios Apolo, y entonces descuydada de guerra, se andaua por riberas, y campos passeado de armada: y mató muchos, y prendió cinquenta, y pocos huieron en vn vergantín con Mictilon; con lo qual Flaminio dio las pazes por quebrantadas, y la guerra por abiuada, y puesta en obra. En la ciudad de Demetriada entro en consejo Antioco con los Etoles, y auiendo metido en el a Anibal, pregunto le su parecer (y auia muchos dias que no se curaua del por le ver mas sabio en guerra que a si y a todos) y Anibal dixo que se lleuasse gente sobre Roma: mas no haziendo el rey caudal de aquello emprendio apoderarse de Thes-

Artisima comparación de Flaminio.

Apianus in Syrio.

lia, y camino hasta Phcras donde se le hauia de juntar Aminandre rey de los Aramanes, y los Etoles. Dende alli embio a Philippe Megalopolitano con dos mil hombres a recoger los huesos de los Macedonios que murieron a las Cynocephalas de la gente del Rey Philippe; con lo qual penso ganar como con obra pia de que su rey hauia descuydadō, opinion de muy religioso: y perdio amigos, que Philippe que vacilaua si se haria con el, se dio luego por abierto enemigo suyo, y escriuio al Pretor Marco Bebio que se juntassen en Dafarecio contra el mesmo Antioco que hauia ydo contra Larissa ciudad de Thessalia. Dende alli embiaron a Apio Claudio en fauor de aquella ciudad: y aquel se dio tan gran priessa por llegar, que atrauesó por Macedonia, y lleuó a los boscajes de Tempe, tres o quatro leguas de Larissa sobre la qual estaua el rey Antioco, y con las hogueras que hizo, mas y mas apartadas delo que su campo requeria, hizo creer al rey Antioco que el rey Philippe, y Bebio yuan contra el: y achacando que hazia frio para estar en campo, se retraxo con su gente a Demetriada: y Apio lleuó luego a Larissa a confirmarla en la parcialidad Romana, y no lleuaua mas de dos mil hombres. Antioco se fue a Chalcis donde siendo el hōbre de cinquenta años se caso cō vna muchacha hija de vno llamado Neoptolēmo, y hizo muy grandes fiestas, y regosijos, como sino anduuiera en guerra con algunos, quãto mas con los Romanos: y todos los suyos se dieron a buena vida por aquel inuerno; y quando al verano tornaron a la guerra, ninguno era para el trabajo: y aun el nunca lo deuio de ser, pues Eliano le nota de muy dado al jarro, tambien como Atheneo.

Athenes. li. 10. c. 12.

Aelianus. lib. 2. de var. rif.

§. IIII.

En el año de quinientos y sesenta y dos de la fundacion de Roma dizen Macrobio, y el Sigonio que fueron Consules en Roma Publio Cornelio Scipion Nasica, y Marco Acilio Glabrio, y este Glabrio hizo diez mil infantes con dos mil cauallos, y quinze elefantes que hauia embiado Masinissa, y dio con todo en Apolonia, aunque Apiano veynte mil peones le da: y luego se fue a carear con el rey Philippe en Limnea, y se les començaron a dar muchas ciudades, y ellos domaua las rebeldes: lo qual visto por Antio-

co que se estava comiendo el pan de la boda, entendio que havia errado la cuera, pues ni auia traydo gente de su tierra, ni le la dauan los Etolos, y que el consejo de Anibal le ouiera valido mucho: y temiendo verse afrontado del Consul, acogiose a la zorrera de los estrechos de Termopylas, de que ya queda mucho dicho. Allí se fortifico con obras manuales lo mejor que se le entendio, y le parecio estar seguro de los Romanos, por mas brauos que llegassen: sino que en sabiendo que el Consul se le acercaua, todo le parecio no ser de defensa; y rogo mucho a los Etolos q̄ le guardasē las espaldas en lo alto del monte, y lo hizieron ellos cō dos mil hombres. El Consul mando a Marco Porcio Catō, y a Lucio Valerio Flaco, que con cada dos mil buenos soldados subiesē a derrocar los Etolos de las cabeças del monte: y el ordeno sus esquadrones para acometer al Rey, y el Rey se le puso en defensa hasta q̄ los de Caton auiedo derrocado a los Etolos de las cumbres, començaron a baxar contra la estancia del Rey, y en siendo conosci- dos por enemigos, todos los del rey se desgar- raron por aquellos montes abaxo, y el Rey no paro hasta la ciudad de Elacia, adonde le llegaron algunos de los suyos, con los quales se acogio a Chalcis, para que su nueva muger triunfasse de su poquedad: y dende allí se pas- so a Epheso lleuandola consigo, y ella se llama- uaua Eubia (como dize Apiano) y los Ro- manos cogieron los despojos, de que los Eto- los les hauian hecho la salua en quanto ellos figuieron el alcance, y murieron de los del rey diez mil, y conforme a otra opinion que dize auer tenido el rey allí sesenta mil hom- bres, diremos cō ella que dexo muertos qua- renta mil, y presos cinco mil. A la sombra de las armas Romanas auia tomado Philippe Rey de Macedonia la tierra de Atamania, y de Perrebia, y de Aperancia, y de Dolapia: y como el Consul Glabrio embiasse a Ro- ma a Marco Caton con las nueuas de la vi- ctoria auida del rey Antioco, el rey Philippe embio tambien sus Embaxadores a dar el para bien al Senado de la victoria, y embio con ellos vna corona de oro que peso cien pesos, y la pusieron en el Capitolio: y el Sena- do le embio en gratificacion de su buena am- mistad a su hijo Demetrio que le tenian en rehenes.

Antioco huye ven- cido a los Romanos.

Instit. li. 3.

Capitulo. XXXII. De como el Consul Lucio Cornelio Scipion fue contra el Rey Antioco, y de como auiedo se destrugado las dos armadas por mar, rompio con el rey, y le vencio en gran batalla, y el Rey huyo.



§. I.

GLABRION succedierō en el Consulado Lucio Cornelio Scipion hermano del Africano, y Cayo Lelio el gr̄de amigo del Africano: y como cada Consul procurasse la jornada contra Antioco, el Africano se ofrecio yr por legado de su hermano, porque le diessen aquella guerra, y lo alcanço: pareciendoles que si Antioco tenia consigo a Anibal v̄cido, que su Consul lleuaria consigo al Africano que le vencio. Llegados los dos hermanos a Grecia, Consul, y Legado, y no teniendo mas que hazer de passar en Asia contra el rey Antioco que dello estava bien apercebido, y certificado de Anibal, hallaron estarles bien por muchas razones yrse por Macedonia, y el rey Philippe les hizo la costa, y puētes sobre los rios, y los acompaño hasta el Helespōto por toda la Thracia. Por este comedimiento dize Apiano, que le perdonarō los Scipiones las parias que le auia impuesto Flamini, y el mas alegre con las ganancias que a la amistad Romana se le pegauā, procuraua les complazer en todo. Polyzenidas general de la armada de Antioco auia sido vencido de los Romanos en el año pasado con perdida de algunos nauios: y a deui- nando lo que hauia de succeder, hizo ascrescentar el numero de las galeras, y poner guarda en algunos passos: y Antioco embio a Anibal a Phenicia para que de allí lleuasse los nauios que pudiesse, y a otros mando yr a otras partes, recatandose tambien de los de Rodas fautores de los Romanos. Polyzenidas era Rodio desterrado, y el Rey le auia acogido, y tratado bien, y dizē Liui, y Apiano que los de Rodas como confederados cō los Romanos, y con Eumenes rey de Pergamo, embiaron su armada con su Capitan Pausistrato Rodio: y que el viendose armado con treynta y seys buenos nauios començō a brauear que auia de derrocar la presun- cion de aquel falso Polyzenidas: de lo qual enojado Polyzenidas penso como le hazer algun engaño. Con este intento le embio a

Liui. li. 7. Dec. 4.

Pausistrato Rodio vencido por engaño de Polyzenidas.

dezir en secreto con vn su conosci- do que desleua tornarle a Rodas, y que si el le alcançasse restitucion, le entregaria toda la armada de Antioco, o la mayor parte: y Pausistrato ni creyendo ni descreyendo se le fue acercando, y se metio en el puerto de Palermo de la Isla de Samo, y allí le llegarō otros mensageros de Polyzenidas, y el embio los suyos, a los quales dio Polyzenidas firmado lo que tenemos dicho: y Pausistrato con aq̄llo se tuuo por seguro del, y mas viendo le sacar del agua algunas galeras, y despalmar- las, como quien no queria mas guerra, y embio los remos, y otras xarcias d̄aca, y de alla, como dando a entender que dende luego po- nia su armada en estado que no se pudiesse defender: y como lo supo Pausistrato embio su chufma, y parte de sus soldados adonde le parecio. Polyzenidas mando que en vn p̄- to tornassen los cascōs al agua, y los adereisassen: y embio en anocheciendo delante a vn Corsario llamado Nicandre para que dē- de Palynuro echasse sus soldados en tierra, los quales hiriessen en Pausistrato cntrauan dose la escaramuça: y el salio de Epheso con setenta galeras, y en llegando al puerto de Palermo donde Pausistrato tenia las suyas desproueydas, se puso en orden de le acometer: de lo qual turbado Pausistrato puso sus soldados en dos partes que dende tierra defendiessen sus galeras: mas viendo a Nicandre llegar por tierra con los suyos, embarco se con los que pudo, y hendio por medio de la armada enemiga; sino que inuistieron con el hundiendole con sus galeras, y lo mesmo fue de otras muchas, y las demas presas, sino fueron cinco de Rodas, y dos de Chypre, porque lleuauan fuego que descargaron sobre los enemigos. Este hecho de Polyzenidas fue peccado mortal, porque asseguro min- tiendo, lo qual no es licito a ninguno con ninguno: mas no es peccado vsar de ardidēs, y fingimientos, porque el fingir no es mentir, ni enganar.

§. II.

Mucho sintieron los Rodios la perdida de su armada, y mas la muerte de Pausistrato; y por se vengar de Polyzenidas, dieron otras veynte galeras a Eudemo, el qual sino era tenido por tan buen capitan como Pausistrato creyan del que seria mas recatado: y este y la armada Romana se fuerō a Samo,

por tener a Polyzenidas encerrado en el puerto de Epheso. Estando allí supieron de las galeras que Anibal trahia de Phenicia para el Helesponto, y luego Eudemo con las que de antes tenia, y con otras treze galeras que le embiaron de Rodas para que vengasse contra Anibal la perdida pasada, y con otras que le dieron los Romanos, y con otras que el recogio en el camino: se fue a poner donde le cumplio con treynta y dos velas, y cabe Alpendo se reconocio con el enemigo que trahia treynta y siete, y algunas mayores que las de los Rodios. Anibal se puso en la mano sinestra de su armada, y Apolonio contino del Rey Antioco a la diestra: y Eudemo se adelanto con cinco galeras contra Anibal no muy sedadamente, quedandose las demas concertando, cuyos Capitanes eran Heraclito, y Pamphylidas: sino que la gran destreza de los Rodios, y la gran velocidad de sus nauios les valio mucho. Arremetiendo con Apolonio le hundieron algunos cascōs, y a otros maltrataron hasta le lleuar de vencida: quando Eudemo lo passaua tan mal con Anibal, que fue forçado a pedir fauor; y por esto las galeras vencedoras le acudieron: y Anibal no se aualçando a pelear con tantos, huyo; y valiole que la chufma de los Rodios andaua muy enferma en aquel viage, y con esto no pudo remar de manera que le alcançassen. Anibal salio de allí harto descontento, y con veynte galeras buenas que le quedaron dio cabo a las demas lleuandolas a remolgo, y dandole grita, y risadas los Rodios. Ya en esta obra no se nos atraues- faran cosas que toquen al acossado Anibal, y por esto quiero despedirle con escreuir su triste muerte, y sin Liui dizen otros que los Romanos le pidieron al Rey Antioco quando hizieron pazes con el, y que Anibal huyo al rey Prusias de Bithinia; y que quando Tito Quincio Flamini (a cuyo padre Consul lōnlocado auia muerto Anibal en Italia en la de Trasimeno) fue a poner pazes con este Rey, le pidio a Anibal para le matar, porque no reboluiesse mas guerras contra los Romanos: y que el rey fementido cuyo amparo estava allí Anibal, le mando cercar la casa, en la qual con recato de aque- llo tenia Anibal hechas siete minas por donde se colar: mas tenian selas todas tomadas, y el viendose vendido mas que vencido, to-

Liui. l. 94 Decad. 4. Apianus in Syriis Plutar. in Anibale. Instit. l. 32 Solin. ca. 44.

Muer infelice Anibal.



mo la ponçoña que consigo trahia para tal menester: y blasfemando de la villania del Rey Prusias, y de la crueldad de Flamio, dixo que queria librar a los Romanos de aq̄l sobresalto en que su vida los tenia, no dexando de los notar de pusilanimos por procurar la muerte de vn viejo cansado que de suyo hauia de morir muy presto: y con esto tomo la ponçoña que le mato, y dicho queda por el parecer de otros que beuio sangre de toro que le ahogo. Murio en Bithinia en el termino llamado Libyssa, como le estaua pronosticado; sino que el entendia que Libyssa era en Africa que se llama Libya, y por esso huya de Africa: y dize Tzetzes que el Emperador Seuerus que era natural Aphricano le puso sus huesos en vn sepulcro de Alabastro. Afirmo Tito Liuius que murieron en vn mesmo año los tres insignes Capitanes Scipion Africano, y su competidor Anibal, y el Griego Philopemexes.

§. III.

Antiocho estaua en Sardis no se osando apartar de la costa, por no dexar desamparadas aquellas partes: y embio a assear al rey Prusias que diessse passo por su tierra a los Romanos, mas aquel cargado de promessas no se quiso desalir de ellos. Antiocho sin saber en que se andaua, torno a Epheso por ver la grande armada que alli tenia Polyzenidas sobre las anclas: y considerando como estauan veynte galeras Rodias cabe Patara, y que la armada del rey Eumenes andaua por el Helesponto para recibir al Consul, hallo que quedaua sola la armada Romana en Samo, y con ella Eudemo Rodio con siete galeras, y mando a Polyzenidas, yr contra ella: y el fuese a combatir a Colophonio. La armada Romana auia salido de Samo tras quinze fustas de costarios que se le acogierõ a los puertos del promontorio Mioneso q̄ de Plinio es llamado Issa: y no se pudiendo aprouechar de ellos, fuese contra la ciudad de Theyo que estaua por el rey y le prouehya de bastimentos, y concertaron los Romanos que les diessen cinco mil cantaros de vino q̄ auian prometido a Polyzenidas su enemigo, y que no les destruyrian los campos. En quanto estauan en estos conciertos llego Polyzenidas en su seguimiento hasta la Isla Macris, donde metio su armada para dar en la Romana al tiempo en que saliesse

Plin. li. 5.  
cap. 32.  
Ammian.  
lib. 22.  
Suidas in  
Anibale.  
Tzetzes  
Chi. r. ca.  
27. Liuius  
Decad. 4.  
lib. 9.

Pli. lib. 5.  
cap. 32.

del puerto que era muy estrecho de boca, y era le facil la victoria: mas la dicha de los Romanos fue que dexaron aquel puerto descõ tendos del, y se passaron a otro a cargar el vino, por ser mas cercano, y de mejor salida, y no los vio Polyzenidas. Los Romanos supieron de la llegada de Polyzenidas, y sin esperar al vino se metieron a la mar, poniendose a punto de hazer lo que les cumpliesse: y como llegassen los enemigos con nouenta y tres galeras, ellos arremetieron cõ ellos con sus ochenta, en las quales lleuauan vasos de fuego para lançar sobre los enemigos, con lo qual no se les osauan allegar frente a frente. Los Romanos hendieron por las galeras enemigas, y reboluiendo sobre la mano siniestra de la batalla, se descargaron sobre Polyzenidas que estaua rebuelto con Eudemo: y no bastando a se defender, echo a huyr con los que le pudieron seguir, dexando treze galeras captiuas, y veynte y nueue hundidas (como cuenta Liuius contra Apiano que no pone mas de treynta) y desta manera pago Polyzenidas la su doblez con que destruyo a Paulistrato. El rey Antiocho que ponía miedo con sus palabras en tiempo de paz, en tiempo de guerra le quitaua con sus obras, y como se vio vencido por la mar, quiso se el dar a vencer por tierra, porque no creyendo que podria defender lo que tenia en la Thracia, mando salir la gente de guarnicion que tenia en la fuerte ciudad de Lyfimachia, y en todo el Cherfoneso, por donde era el passo de los Romanos para el Helesponto: y no miro en lleuar de alli las muchas prouisiones que alli tenia, o alomenos quemarlas, por que sus enemigos no se aprouecharan de ellas. Quanto mas que cõ poca gente pudiera defender aquellas fuerças todo aquel inuicrno, y los Romanos pasaran gran fatiga primero que las rindieran: o en el entre tanto tratarã pazes tolerables, lo qual los Romanos no quisieron oyr despues de passados en Asia, y el Consul estimo en mas la ciudad de Lyfimachia, que la victoria de su armada. Antiocho no tenia iuyzio ni aun para gouernarse por buen iuyzio ageno, y tras la ceguera dicha, cometio otra mayor, no mandando guardar el Helesponto para que los Romanos no le passassen en Asia: sino que mirando por donde podria huyr, se hauia ydo a Sardis, dẽde donde embio

Vencidos  
Romanos  
a Polyzenidas.

Romanos  
pallan en  
Asia la pri  
mera vez.

Antiocho  
procura  
pazes con  
los Romanos.

bio a pedir gente a su yerno Ariarathes rey de Capadocia, y lo mesmo embio a mandar a muchas partes de su reyno: pareciendole que con mucha gente daria batalla aplazada, y venceria a los Romanos que eran pocos. En fin que los Romanos sin q̄ hombre les dixesse mala palabra se embarcaron en los nauios que el Rey Eumenes tenia en el Helesponto, y saltarõ en Asia muy sin trabajo, y sin impedimento, lo qual ellos con razon auian tenido que les auia de ser muy trabajoso: porque el rey pudiera tener armada en la mar, y exercito en la tierra con que se lo estoruar. Gracioso exercicio fue el de los Romanos, robar haciendas agenas de los que menos podian.

§. IIII.

Malamente lleuaua el rey Antiocho ver a los Romanos en Asia, y cada dia yua entendiendo su poco consejo en no auer tomado el parecer de Anibal: o si quiera en no le auer creydo, que si a los Romanos dixesse biẽ la guerra de Grecia, no pararian hasta ollar a Asia, como a Europa, y Africa. Puestemiẽdose de mas mal embio por su Embaxador a Heraclides Bizancio que hablasse con el Consul sobre hazer pazes y muy cuerdamẽte le mando que hablasse primero con Scipion Africano hermano, y Legado del Consul, y le ofreciesse a su hijo que hauia sido preso passado de Chalcis a Orico, y tambiẽ ofrecio gran dinero a Scipion porque hiziesse conluyrse aquellas pazes. Scipion estimo en mucho la restitution del hijo, y prometio que como era negocio particular de su casa, que ansi en lo q̄ el pudiesse se le feruiria, saluo el derecho del pueblo Romano: y que en lo de las pazes le aconsejaua que las hiziesse con qualesquiera condiciones que le pudiesse el pueblo Romano. El embaxador resoluió su platica en que pues las vezes passadas en que se hauia hablado en pazes auian los Romanos pedido a Lyfimachia, que ya el Rey se la auia dexado: y que tambien les queria soltar a Smyrna, y Lampfaco, y Alexandria sobre el Granico, aunque estauan en Asia, pues tambien lo auian por aquellas, y que les pagaria la mitad de las expensas de aquella guerra. Los Romanos se resoluiẽron que pues el rey auia leuantado la guerra, el auia de pagar toda la costa, y que en lo de las tierras, auia de soltar quantas cayan hasta el

monte Tauro, para que quedassen libres, como lo hauia quedado la Grecia en las pazes del rey Philippe. Antiocho tuuo por muy rotas demandas aquellas: y no curando de mas hablar en pazes, diose priessa en aparejar todo lo que le cumpliesse para salir bien de aquella guerra. Scipio Africano enfermo por aquellos dias, y fuese a curar a la ciudad de Elea, y el rey tenia su campo cabe la ciudad de Thiatyra, y embio el hijo a Scipion que le embio a dezir que por ninguna via rompiesse en batalla hasta que supiesse de su entera salud, significandole que procuraria excusarle la batalla con algunas pazes tolerables. Apiano dize que Scipion Africano dexo con el Consul su hermano a Gneyo Domicio por Confegero, y que este dio toda la priessa que pudo al Consul sobre que rompiesse con el Rey, por ganar el alguna honra de aquella victoria que tenia por cierta. El rey tenia su campo al monte Sypilo cabe Magnesia, teniendo al rio Phrygio entre su estancia, y la de los Romanos, y auale fortificado alli con intencion de no pelear hasta que Scipion cobrasse su salud y el tenia setenta mil hombres, y el Consul treynta mil cõ diez y seys elefantes: y el rey tenia cinquenta y quatro biẽ torreados, y muy mayores que los del Consul: porque los Indicos son mayores y muchissimo mas que los Africanos mas poderosos, y por esto puso el Consul los suyos en la retaguarda, y tenia el rey algunos carros de guerra bien peligrosos para la parte sobre que acostassen: contra los quales proueyo el Rey Eumenes, que gouernaua la parte siniestra del exercito Romano, que muchos honderos, y otros soldados de armas ligeras diessen en ellos en comenzandose la escaramuça. Estos hizieron bien aquella diligencia, y con esto los cauallos, y sus carreteros cargados de heridas huyeron de la batalla, y tras ellos gran canalla de gente que a la sombra de los carros pudiera ser para algo: y los Romanos ganaron la tierra que los carros perdieron, hasta que los catafractos que son los hombres de armas huyeron tambien como los demas. El rey Antiocho en la parte diestra de su batalla auia hecho gẽtil arremetida, forçando a huyr a los Romanos lo menos feamente que pudierõ hasta su fuerte: del qual salio a buen tiempo Marco Emylio con dos mil hombres que hauia

Demanda  
de los Romanos  
no contẽtarã  
al Rey.

hauia retenido para guarda del campo, y recogiendo, y animando a los que huyan, afrentose con el Rey haziedole tornar atras: y con todo esso el Rey estava muy alegre con la mejoría que hauia tenido, creyendo que lo mesmo seria en la otra parte de la batalla. Por vna gran niebla que hazia no vian los que peleauan aqui lo que se hazia alli, y quando el rey torno del alcance al lugar de la batalla, y vio el campo lleno de sus hombres y cauallos, y elefantes muertos, y que los biuos huyan: no se curo de mas que de huir hasta llegar a la ciudad de Sardis a la medianoche; y dende alli se acogio a la ciudad de Apamia con su muger y hija, para donde se hauia huydo su hijo Seleuco con algunos de los suyos. Muchos de los de Antioco huyeron a su real por ser fuerte, y tener buena gente de guarda, y se defendieron buen rato de los Romanos: sino que a la postre fueron muchos muertos, y el real ganado: y dize Liuius que murieron de los de Antioco cinquenta mil hombres, y que fueron presos mil y quatrocientos de cauallo, auiendo sido muertos quatro mil destos de cauallo, y fueron tomados quinze elefantes viuos: y de los Romanos no murieron mas de trezientos peones, y veynte y quatro de cauallo, y de los de Eumenes su amigo veynte y cinco: y en sabiendose esta batalla, todas las ciudades de Asia se dauan a los Romanos, si quiera tuuiesen gente de guarda, si quiera no.

*Capitulo. XXIII. De las pazes que los Romanos hizieron con el rey Antioco, y de la mala muerte deste Rey, y del Reyno de Ptolemeo Epiphanes en Egipto amparado de los Romanos, y del Pontificado de Onias, y de el Reyno de Seleuco Philopator en Syria, y de los agotes de Heliodoro.*

§. I.  
**D**E miedo de perder todo el cuerpo de su gran señorio determino Antioco de cortar vn pedacço del para atajar aquel cancer de la codicia Romana: y sin mas esperar embio a Zeusis Adelantado de Lydia y a su sobrino Antipatre que primero aplacassen al Rey Eumenes, y luego se encomendassen a Scipion Africano, y con el fauor destos traxessen al Consul a buenas pazes, y el Consul

remitio la respuesta a su hermano Scipion Africano, para que les notificasse las condiciones que ya tenian determinadas. Mandose alçar la mano de todo lo de Europa, y de toda la tierra que cae entre el monte Tauro, y el rio Tanays, y que por las costas de la guerra pagasse quinze mil Talentos Euboicos, y q̄ al Rey Eumenes pagasse quatrocientos Talentos, y otros menoscabos q̄ le auia hecho en sus tierras: y q̄ luego entregasse el rey veynte personas en rehenes quales el Pretor escogiesse. El doctissimo Couarruias reduce el valor de cada Talento Euboico a ciento y setenta mil marauedis de los nuestros, o a cinco mil y setecientos y setenta y cinco reales de plata de justo precio, que cada ocho pesen vna onça. La vna persona de las que el Pretor escogio fue Antiocho Epiphanes al qual llama la escriptura rayz de peccado, y era hijo del mesmo Antioco el Magno, y menor de dias q̄ Seleuco su hermano: y dixerole que si aceptaua estas condiciones, pornian con el treguas para que embiasse a Roma a recibir los capitulos que alla le quisiessen de terminar: y ailla le priuaron de su armada, sino fue de doze nauios, y le priuaron de los elefantes: y dieron al rey Eumenes las tierras que le quitaron entre el monte Tauro, y el rio Tanais. Estas fueron las condiciones con que los Romanos hizieron paz con el grande Antioco, y dizen Ciceron, y Plutarco que el mesmo Antioco despues daua gracias a los Romanos por le auer descargado de aquellas tierras: por no auer bastado a gouernar tan gran señorio, sino era con grades molestias, y pesadumbres. Liuius apura que el Consul Lucio Cornelio Scipion no triunfo de la victoria de Antioco y de Asia, de la qual se llamo despues Asiatico, hasta quasi vn año despues de acabado su Consulado, porque los negocios de Asia no le dexaron tornar antes a Roma. A lo sobredicho añade Floro que tuuo Antioco en esta postrera batalla trezientos mil de apie, y de acuallo: y de carros de guerra, y de elefantes multitud increyble: y con tantas riquezas de oro, y de plata, y de marfil, que espantauan. Esta guerra duro dos años despues que Consules fueron contra Antioco, y fueron Glabrio, y Scipio, y començo en el año de quinientos y sesenta y dos de la fundación de Roma (según Macrobio, y Sigonio) porque en tal año pas

Couarruias, c. 4. d. vet. num. col. latione,

1. Machi.

Hurtado ageno para lo dar a cuyo no es.

Cicero oratio. e pro rege Deicaro & oratione pro P. Sexto. Plutarch. in Scipio.

Fl. r. li. 2.

Antioco huye mal vencido.

zona co. 2. Annal.

Dan. 11.

Iusti. l. 32. Stra. li. 106.

ijj. M. dcc. lix. Año. 202.

Iusti. li. 30.

Valer. lib. 6. cap. 6.

so Glabrio a Grecia, y acabose vn año despues: aunque el Glareano añade otro mas diziendo que se concluyo en el año de quinientos y sesenta y quatro: y que la paz se hizo con Antioco en el año quarto de la Olympiada, ciento y quarenta y siete: y aun el Samotheo pone quinientos y sesenta y cinco de la fundación de Roma, en el año quarto desta Olympiada. Dize Zonaras que tornados a Roma los dos Scipiones victoriosos, fueron acusados de auer tomado de lo que se hauia ganado en aquella guerra, y que los affrentaron por ello. Para concluir con Antioco dize el Propheta Daniel (despues de le hauer pintado el acortamiento de sus señorios) que entropeçaria, y caeria, y que no pareceria, las quales tres palabras quieren dezir que entropeçaria en vn gran peligro, y que caeria con gran daño, y que no seria mas hallado en este mundo, por la muerte que alli recibio. Así entiende sant Hieronymo este lugar de Daniel, y Iustino, y Estrabon abreuian el cuento, que o por hallarse pobre para pagar el gran tributo que le echaron los Romanos, o por codicia fue a robar el templo de Iupiter Dindimeo (Hieronymo contra los Elymeos de Persia dize que fue) y que aunque procuro saquear los de noche sin ser sentido, que los vezinos se apellidaron, y le mataron con todos los suyos: y esto fue el entropeçar, y caer, y el no parecer que dixo el Propheta.

§. II.

En el año segundo de la Olympiada ciento y quarenta y quatro, a los veynte y vno del grande Antioco, quando el mundo corria por sus tres mil y setecientos y cincuenta y nueue: entro en el reyno de Egipto Ptolemeo Epiphanes, y tienē Tertuliano y Eusebio que reyno veynte y quatro años, y fue hijo de Ptolemeo Philopator: y dize Iustino que no auia mas de cinco años quando heredo el reyno por la muerte de su padre. Como los Egypcios se vieron con vn rey tan niño, y rodeado de sus dos tan potentes enemigos como el grande Antioco, y Philippe rey de Macedonia que auian hecho liga contra el (como queda dicho) temiendose de algun gran desman, embieron sus Embaxadores al senado Romano haziendole saber la muerte del rey Ptolemeo Philopator: y como hauia dexado a su hijo Ptolemeo Epi-

phanes encomendado en la tutoria, y proteccion del pueblo Romano cuyo amigo el auia sido, y le auia ofrecido su ayuda en algunas guerras: y dieron noticia de los tratos en que andauan Philippe, y Antioco: y los Romanos se encargaron del rey, y del reyno de Egipto, y embieron sus embaxadores a los dos reyes dichos, para que no intentassen mal alguno contra aquel rey, ni contra su reyno q̄ estava debaxo de la tutela del pueblo Romano. No contentos con esto los Romanos embieron a Marco Emylio Lepido dos vezes Consul, y pontifice Maximo para que residiese en Egipto, y tuuiese cargo de la criança del rey niño: preciandose los Romanos de no faltar con su diligencia, a la confianza que hauia hecho dellos Philopator a la hora de su muerte. Y no les falto razon para ello, auiendo dicho muy razonablemente Platon, que los defunctos dexan a sus huérfanos encomendados a los tutores como vn sacratissimo thesoro: y siendo esto verdad en qualquiera pupilo, mucho mas en vn Principe y heredero de vn reyno, de cuya buena criança depēde el bien de todo el reyno. Erasmo dize por authoridad de Zenodoto que este Ptolemeo echo en cadenas a su madre, y la tuuo alli hasta que ella desesperada se mato con ponçoña: sino que en llamar la Berenice contradize a Iustino que la llama Euridice, y que dize auerla muerto su marido Philopator. Despues que el propheta Daniel dexa dichas muchas otras cosas tocantes a los dos reyes Antioco el Magno, y Philippe, añade que el rey del Aquilon cercaria las fortissimas ciudades, y las tomaria, y q̄ no se lo podrian defender los brazos del rey de Egipto, ni sus escogidos capitanes le podrian resistir: y haria lo que le pluguiesse hasta se apoderar de la tierra gloriosa, que era el reyno de Iudea cuya gloria era Hierusalem con su templo. El glorioso sant Hieronymo sobre este lugar de Daniel figue a Iosepho, y dizen ambos que queriendo sacar el niño Epiphanes la Syria del poder de Antioco por consejo de sus gouernadores; embio al Capitan Escopas con mucha gente sobre la Celesyria, y que se apodero de muchas ciudades, y de tierra de Iudea, mas que le salio Antioco al encuentro, y se dieron batalla a las fuentes del Jordan donde cae la ciudad de Paneas; y Escopas fue vencido, y huyo a la ciudad

Plato. I. 1. legum.

Erasmus Chil. 3. Cét. 1. p. 7.

Danic. 12.

Ioseph. l. 3. Antiq. 6. 3.

la ciudad de Sidon, donde le cerco Antioco. Ptolemeo le embio en socorro a Eropo, y Menocleas, y Damoxeno, que no le pudieron sacar en salvo, y así Escopas vencido de la hambre concertó de dexar la fuerza a Antioco: porque a el y a los suyos dexasse salir en paz con sendas vestiduras como a vencidos, y rendidos. Antioco rebolió contra la dea que se le entrego, y le recibió con su exercito dentro en Hierusalem, y le ayudaron los Iudios a combatir la fortaleza de Hierusalem en la qual auia dexado Escopas gente de guerra: y por estas cosas encomendo mucho el Rey Antioco a los Governadores de sus estados que traxessen muy bien a los Iudios, y les mando dar grandes dones, y libertades, de todo lo qual es Iosepho el autor.

§. III.

En el año segundo deste Epiphanes, que concurrió con el tercero de la Olympiada ciento y quarenta y quatro, a tres mil y setecientos y sesenta, entro Onias en el sacerdocio supremo de los Iudios por treynta y nueve años que le da Philon, y dize que fue hijo de Simon el Iusto, y que Seleuco Philopator hijo, y heredero de Antioco el Magno le priuo del Pontificado. Dize la diuina Escritura que la sancta ciudad de Hierusalem se moraua con toda paz por la gran diligencia y buen exemplo del Pontifice Onias, y que hasta los reyes paganos tenian en estima la religion del templo sancto, y ofrecian en el sus dones: en tanto que Seleuco Philopator hijo del Magno Antioco (que comenzó a reynar en el reyno de Syria, en el año segundo de la Olympiada ciento y quarenta y ocho, a tres mil y setecientos y setenta y cinco de la criacion del mundo) proueya de sus rentas para pagar todos los gastos de los sacrificios. Mas en este tiempo despertó el demonio a vn Iudio llamado Simon de la tribu de Benjamin, y veedor del templo, el qual se fue a Apolonio Governador de la Celsyria, y de Phenicia por el Rey Seleuco; y diole noticia de los grandes thesoros que se guardauan en el templo de Hierusalem, y le instigo a tomarlos para el Rey su señor, pues seria mejor gastar los, que tener los allí ociosos. Dize la Escritura que informado Apolonio por el traydor Simon que por no salir con lo que queria, queria profanar el templo: dio parte dello a su señor el Rey Seleuco

y el auariento infame del rey mado a su proueedor Heliodoro que robasse el templo, y le lleuasse quanto tesoro hallasse. Heliodoro baxo a la Syria con achaque de visitar algunas ciudades, y en llegando a Hierusalem donde le recibió muy bien el Pontifice Onias, descubrió a lo que yua, y pregunto si era verdad: a lo qual dixo el pontifice que en el templo auria quatrocientos talentos de plata, y dozientos de oro, los quales eran de biudas y de huérfanos y de Hircano, que los tenian allí en guarda, y que no se podía tocar en ellos, so pena de faltar a la fe y verdad. Heliodoro determino de hazer de hecho, con lo qual los Iudios se alborotaron como si los vuiran de passar a todos por filos de espada, y los sacerdotes se pusieron en oracion, y a penas quedo dueña ni donzella que como sin iuyzio no saliesse por las calles llamando a Dios a boz en grito, suplicandole que no dexasse profanar el su sancto templo de aquel pagano: y el texto sancto dize que sintió el Pontifice Onias tanto lo que aquel Barbaro queria cometer, que los que le via consumido de tristeza le auia lastima. Heliodoro entro con sus alabarderos a descerrajar el cubo del tesoro, y subitamente le apareció vno acuallo en medio de dos de a pie, y el cauallito le dio con las manos, y le tendió en tierra, y luego los dos de los lados le comenzaron a cargar de mortales açotes, y le lançaron fuera del templo mas muerto que biuo: alabado los Iudios a Dios, porque defendia con tales castigos la pureza de su templo. Rogado el pontifice Onias de algunos amigos de Heliodoro, y aun porque si muriesse, no les achacasse Seleuco su muerte, ofreció por el sacrificio saludable, y los dos que le açotaron le dixeron que diessen las gracias de la vida con que quedaua a Onias, por cuyas oraciones no le auia Dios dado la muerte: y que pues se via açotado de mano de Dios que predicasse las grandezas de Dios a todos, para que no se atreuiessen a lo que el, y luego desaparecieron: y el quedo bueno, y dio muchas gracias al Pontifice, y ofreció sus sacrificios, y recogió su gente, y torno se al rey tan cargado de açotes como descargado de dineros, y a todos cõtava el peligro en que se hauiá visto. El rey le pidió su parecer para embiar a otro, y el le dixo que si tenia algun enemigo de quien vengarse quisiesse muy encarnicadamente, que le embiasse alla, porque

Antioco Magno fue amigo de los Iudios.

117. M. dcc. lx. Año. 201. Plin. l. 1. 2. Mach. 1.

117. M. dcc. lxxv. Año. 186.

2. Mach. 1.

zelo de los Iudios para con la hora del templo.

Heliodoro es castigado diuinalmente por sacrilegio.

Año Christiano 70.

1. Mach. 4

Iustin. l. 35. Apianus in Syrio.

Daniel. i.

porque no escaparia de muerto, o de bien açotado de la virtud de Dios que allí moraua. Digan digan los Christianos que en la guerra robó las Iglesias de Iesu Christo Dios verdadero en quien creen, que deue esperar recibir de Dios: pues aquel pagano así fue castigado, y aun lo fuera mas sino tuuiera padrinos, por querer robar el templo del Dios en quien no creya?

§. IIII.

El traydor de Simón que hauiá sido la causa de lo dicho, nunca cessaua de dezir mal del sacerdote Onias, y affirmaua que Onias auia impuesto a Heliodoro en querer robar el templo, y que era vn gran traydor que so apariencia de defensor de su templo, y de su ciudad, trataua de los veder, sin lo qual se cometian muchas muertes en Hierusalem por los de las cuadrillas de sus amigos quales el, no auiendo quien lo pudiesse remediar: y el gouernador Apolonio peor que Simon daua calor a todos aquellos males, y de sacueros, y Simon y los suyos con el fauor de este cometiá cada dia peores cosas con que trahian alborotada la ciudad. El Pontifice Onias se fue al Rey Seleuco supplicandole por fauor para pacificar a Hierusalem, y la escriptura cierra los cuentos deste Seleuco diziendo que murió, y que le sucedió Antioco Epiphanes su hermano, y cuenta luego como Iason hermano de Onias procuro con gran diligencia el summo Pontificado: de lo qual concluyamos que ya Onias no era Pontifice, y que dixo bien Philon que le priuo el Rey Seleuco, sin que quisiesse ni auer oír hablar en la pacificacion de Hierusalem. Dize Iustino, y Apiano deste Rey Seleuco que en heredado el reyno del qual gozo doze años, hizo vna cosa de muy buen hermano con Antioco Epiphanes que estaua detenido en Roma por rehenes desde las pazes de su padre con los Romanos (y aun con que vna capitulacion auia sido que aun que el Rey Antioco pudiesse trocar los rehenes por otras personas que diessen por ellos, no empero a su hijo Antioco (como dize Liuius) que negocio de manera que con embiar a su hijo Demetrio, le dió los Romanos a su hermano Antioco Epiphanes: de quien dize Daniel que seria tenido en poco, y que no le haria la honra deuida a los Reyes, no obstante que con tratos ocultos y mañas llegaria a ser Rey. Algunos doctores declarando este passo de Daniel dize que Antioco huyo de Ro-

ma sin licencia, mas no lleua camino de verdad, pues en tal caso no auia para que su hermano embiar a Demetrio por el: ni auia para que despues Demetrio alegasse en el Senado que le deuia dar por libre, ya que su tio Antioco en cuyo lugar auia quedado, era muerto.

Capitulo. XXV. Del ducado de Ianeo Hircano, y de su mala muerte: y de el Reyno de Philometor en Egipto, y del de Cecina Volturno en la Toscana.

§. I.

En el año segundo de la Olympiada ciento y cinquenta, y a los nueue del sobredicho Seleuco andando el mundo en sus tres mil y setecientos y ochenta y tres, tomo el ducado de los Iudios Ianeo Hircano, y dale Philon en su Breuiario diez y seys años de gouerno: saluo que los Machabeos comenzaron a los treze de su principado (como prouaremos en su lugar) por lo qual se deue dezir que no fue Duque mas de doze años, o que los otros quatro que mas lo fue no tuuo mas del nombre, por se auer alçado los Machabeos con la proteccion del pueblo, y consiguiéteme con el titulo Ducal. Este Hircano fue hijo de Iosepho el Menor, y llamo se Hircano el segundo, a diferencia de Iudas Hircano bisnieto de Zorobabel que fue el primero que se renobro Hircano. Iosepho dize deste nuestro Hircano que desde niño fue de muy ingenio, por lo qual fue siempre muy embiado de otros sus siete hermanos, los quales con ser de mas edad, no era para tanto como el. La primera cosa señalada que Iosepho cuenta del fue, que le embio su padre con sus yugeros siete jornadas de camino, adonde tenia grandes campiñas de lauro para hazer su sementera: y diziéndole el padre que le embiaua con buen recaudo para todos treziéto yugos con que se auia de hazer la sementera, quando lleugo con sus gañanes a sus laoures, halló menos las coyudas para venir los bueyes a los yugos. No queriendo tomar el parecer de los que le aconsejauan embiar a su padre por lo que le faltaua, hizo matar diez pares de bueyes, de cuyos cueros hizo coyudas, y mató sus gañanes algunos dias con la carne: y así ahorro el tiempo, y costa que se perdiera en quanto embiaua por ellas. Su padre holgo mucho quando supo su buen parecer en

117. M. dcc. lxxxiij. Año.

78.

Phil. l. 2. Breuiar.

Iose. l. 12. Anti. ca. 4.



aquella necessità, y el animo cō que le ex-  
cuto: y como por este tiēpo nasciēse vn hijo  
al rey Ptolemeo Epiphanes, y todos sus ami-  
gos, y conosci- dos le fuesen a dar el para biē,  
y a le servir con presentes: y como Iosepho  
fuesse tã de los reyes de Egipto dende su mo-  
cedad, y se hallasse cargado de años para tan  
largo camino: trató con sus hijos de qual de-  
llos yría a dar la buena profaga al Rey Pto-  
lemeo, y ninguno se halló suficiente, recha-  
çando todos aq̃lla jornada en Hyrcano, y el la  
acepto muy prōpta, y alegremēte. Su padre  
le queria embiar proueydo d̃ lo necesario,  
el moçuelo supo mas que el, y le dixo que lo  
mejor era q̃ le drēsse vna letra de credito pa-  
ra el fator que tenia en la corte del rey, en q̃  
le mandasse darle lo que le pidiesse, y el pa-  
dre se la dio pareciendole q̃ Hyrcano se con-  
tentaria con hasta diez o doze Talentos, y cō  
esto le despidio. El ydo, sus hermanos, escri-  
uieron a los amigos q̃ tenian en la corte, ro-  
gandolos q̃ le hiziesen matar: tanto se estien-  
de la embidia aũ hasta entre los q̃ se llaman  
hermanos. Arion el fator de Iosepho reci-  
bio la letra de su señor, y preguntó a Hyrcano  
no q̃ quãto dinero auria menester, y el man-  
ceberte le pidio mil Talētos: de lo qual espan-  
rado Arion le reprehēdio de q̃ quisiesse des-  
truyr a su padre con sus mocedades, y Hyrcano  
mandó a sus criados que bien reatado  
le pusiesse en vn suetano hasta que le diesse  
lo que le mandaua: y la muger de Arion co-  
noscida de la Reyna se le quexo de la prisiō  
de su marido, y la Reyna lo dixo al Rey, y el  
rey embio a mandar a Hyrcano q̃ fuesse a  
dar cuēta de aquel exceso, y le affeo que no  
le ouiesse visitado, siendo embiado de su pa-  
dre para ello.

§. II.

Hyrcano se dio poco por aquellas inuen-  
ciones, y le embio a dezir ser costumbre de  
los Iudios no comer de los sacrificios, hasta  
hauer sacrificado en el tēplo: y que por seme-  
jante razon el no auria ydo luego en llegan-  
do a le besar las manos, por no tener apare-  
jado algũ cōpetente don, con que sin vergüē-  
ça pudiesse parecer delante de su real presen-  
cia: y q̃ en lo de auer castigado al criado de  
su padre por desobediēte, auia hecho lo que  
pedia razon, pues no ay diferencia quanto a  
ser obedecido entre el señor moço, y el se-  
ñor viejo: y q̃ si los tales no fuesen castiga-

dos, tã poco los reyes serã obedecidos de sus  
vassallos. Mucho holgo el rey cō la respues-  
ta, y animo del moçuelo: lo qual sabido de  
Ariō hizo lo que Hyrcano le mado, por ver  
se libre de su carcel. Dēde a tres dias fue Hyrcano  
a visitar a los reyes q̃ le recibierō muy  
bien, y le cōbidaron a su mesa por honra de  
su padre Iosepho, y luego se dio a buscar q̃  
cōprar digno de ser presentado a tales reyes:  
y cōpro cien donzeles, y ciē dōzellas por do-  
zientos Talētos, ellos y ellas de muy buē pa-  
recer. Otro dia fue cōbidado a comer cō los  
reyes q̃ hazia vanquete a muchos de su cor-  
te, y de los q̃ los yuã a visitar: y los Maestros  
de la sala le mādaron sentar mas abaxo de to-  
dos, por ser de menor edad que los otros cō-  
bidados: y algunos de los de la mesa le ponã  
delãte los hueffos cuya carne ya ellos auian  
comido por burlarse del: de lo qual asio el  
truhan Triphō q̃ andaua diziēdo gracias, y  
dixo al rey que mirasse q̃ lauor de diēte auia  
hecho Hyrcano en aq̃l muelo de hueffos q̃  
tenia delãte, en lo qual imitaua el descarnar  
de los tributos con q̃ su padre Iosepho tenia  
despojada la Syria. El rey quiso lleuar la con-  
uerfacion delãte, y preguntó a Hyrcano q̃ co-  
mo tenia tãta offamēta delãte de si, y el dixo  
q̃ los perros quando comen ni dexan carne  
ni hueffos que no tragē, como lo hauian he-  
cho aquellos sus cōbidados delãte de los qua-  
les no veria su alteza hueffo alguno: mas que  
el como hombre de razon auia comido la  
carne, y dexado los hueffos: y el Rey se con-  
tento tanto de la buisima respuesta, q̃ la ala-  
bo mucho, y quiso q̃ la regosijassen los del  
combite por muy palanciana. Despues pro-  
curo saber de los criados de los que auian de  
servir al rey con sus dones, q̃ de quanto pre-  
cio serian: y como ninguno subiesse de veyn-  
te talentos, el se fingia muy mezquino pues  
no alcançaua mas que hasta cinco talētos: de  
lo qual sus competidores holgauan mucho,  
creyendo que por alli caeria Iosepho de la  
gracia del rey, pues su hijo tan vil presente te-  
nia. Venido el dia de la offrenda en que los  
demas se pensaron burlar del, entro con sus  
cien donzeles, y ciē donzellas: cada vno con  
vn talento de moneda en la mano, y al Rey  
offrecio los dōzeles, y las dōzellas a la Rey-  
na: q̃ fue tã rico dō, q̃ los q̃ presentes estauã se  
espantarō, y los mismos Reyes se admirarō: y  
allende de aquello dio grã dinero a los pri-  
uados

Los llama-  
dos herma-  
nos tienen  
embidia.

Suidas de  
hoc.

Notese la  
biua rel-  
puesta de  
Hyrcano.

uados de la casa real, para los tener contra  
los que le embidiauan sus prosperos fauores  
que los Reyes le hazian. El rey muy paga-  
do del le dixo que le pidiesse mercedes, y el  
le suplico le diesse letras de fauor para con  
su proprio padre, y hermanos, y el Rey se  
las dio, y para los Gouernadores que tenia  
en la Syria encomendandosele mucho, y a  
la partida le hizo ricas mercedes. Su padre y  
hermanos estauan ardiendo en saña contra  
el, los hermanos de embidia de sus honras, y  
el padre de dolor de los mil Talentos, aunq̃  
disimulaua por tocar al rey: y los hermanos  
tomaron gente con que le salieron a matar  
al camino, disimulando el padre, mas Hyrcano  
con los suyos mato a dos de sus herma-  
nos, y a otros de su compañia defendiēdo-  
se dellos, y viendo que en Hierusalem le re-  
cebían todos cō mala cara, saliose de la otra  
parte del Iordan a biuir, dexando a sus her-  
manos rebueltos quando murio su padre, so-  
bre qual de ellos le succederia en el ducado.

§. III.

Hyrcano estogio vn sitio de la otra par-  
te del Iordan en que leuanto vn fortissimō  
castillo de piedra marmol al pie de vn mon-  
te, y le cerco de grande y honda caua llena  
de agua: y por dentro del castillo focauo el  
monte que era de peña biua, y hizo nota-  
bles aposentos soterraños, y grandes cueuas  
con bastantes aguas manantiales para su ser-  
uicio: y dende alli cō la gente que mantenia  
robaua gran parte de Arabia por el tiempo  
de Seleuco Philopator: y temiendose q̃ An-  
tioco Epiphanes que le succedio en el reyno,  
le querria castigar por aquellos robos, ma-  
tose con su mano, y Antioco se apodero del  
castillo que se llamo Tyro, y estuuo en los  
confines de Arabia, y de Iudea, no muy apar-  
tado de la tierra Efebonitida. Lo dicho es  
de Iosepho. Pũs que Antioco Epiphanes  
tomo este castillo despues de muerto Hyrcano,  
necesario es dezirse que Hyrcano no  
ruuo el ducado diez y seys años, porque en  
tal caso murieran en vn mesmo año Hyrcano,  
y Antioco: aunque tampoco me parece  
deuer se dezir q̃ Hyrcano se aya muerto lue-  
go encomençando a reynar Antioco, sino a  
los ocho años deste, quando Hyrcano cum-  
plio sus doze, y no diez y seys. En este Iane-  
o Hyrcano se acabaron los Duques del  
tribu de Iuda, que dende Zorobabel auian

Duques tu-  
caycos de  
la tribu de  
Iuda fene-  
cen.

tenido el gouiernō de los Iudios: porq̃ por  
las maldades del rey Antioco Epiphanes fue-  
rō los Machabeos de la tribu sacerdotal de  
Leui forçados como valientes a tomar las  
armas en defension de su gēte Iudayca, y no  
sabemos que aya dexado hijos este Hyrcano  
que pudiesen salir con razon a la deman-  
da del Ducado: aunque (como dize Philon)  
recibieron los de la tribu de Iuda, por gran-  
de agrauio q̃ los Machabeos se les alçassen  
con el gouerno temporal de la tieerra. Estos  
eran de la condiciō de muchos q̃ no son pa-  
ra cosa buena, ni consenten q̃ otros lo sean:  
aunque ellos ayã de peligrar, si los otros los  
dexan sin su fauor: siendo así q̃ la embidia  
huelga de ser tuerta, a trueco de q̃ su vezina  
la virtud sea ciega. Hasta este Ianeo Hyrcano  
pone S. Lucas, y passa hasta Heli q̃ es te-  
nido por S. Ioachin. §. III.

Philo. 2.  
Breuiar.

Luc. 3.

En el mesmo año en que Ianeo Hyrcano  
tomo Ptolemeo Philometor el reyno d̃  
Egipto por treynta y cinco años q̃ le dã Eu-  
sebio, y el Samotheo, y fue hijo del sobredi-  
cho Ptolemeo Epiphanes, y de Cleopatra la  
hija de Antioco el Magno, y hermana de  
Antioco Epiphanes rey de Syria de quien d̃  
remos presto hartos males, y bien verdade-  
ros. En el año quinto del dicho Ptolemeo  
Philometor entro Cecina Volturreno en  
el señorio Toscano, y dize Iuã de Viterbo q̃  
le duro cincuenta y seys años, Deste dize Mar-  
co Porcio Caton q̃ fue el primero principe  
Toscano q̃ quiso recibir en su tierra las le-  
tras Latinas, las quales auia siēpre rechaçado  
sus Antepassados, recatãdose q̃ cō ellas se les-  
pegaria algunos vicios contrarios a sus anti-  
guas buenas costūbres: como Catō reclamo  
en Roma de la recepciō d̃ las letras Griegas,  
so pena de recibir cō ellas algunas doctrinas  
superficiosas de los Griegos. Vna curiosidad  
dize Catō, y Plinio, y otros d̃ste Cecina Vol-  
turreno, q̃ fue maestro de quadrigas, q̃ quie-  
rã dezir auer sido muy curioso en los apare-  
jos de guerra, como belicofa q̃ era: por q̃ qua-  
driga carro de quatro cauallos quiere dezir,  
y de tales carros se aprouecharō los antiguos  
en sus batallas. Otra curiosidad dize Plinio  
deste, q̃ quando yua a la guerra lleuaua cōsi-  
go algunas golōdrinas para las soltar atados  
hilos del color q̃ dexaua concertado: y ellas  
se tornauã a sus nidos, y los demas conosciã  
por los hilos el successo de la batalla.

Errucos  
recibē las  
letras La-  
tinas.  
Cat. Frag.  
20.

Plin. l. 10.  
cap. 24.

Ola<sup>o</sup> Mag.  
Gethus l.  
5. d̃ g̃t. Se  
p̃t. c. 20.

Capitulo. XXV I. Del Reyno de Antioco Epiphanes en Syria, y del principio de sus maldades que procuro dos vezes tomar el Reyno de Egipto a su sobrino Ptolemeo Philometor: y mató mucha gente en Hierusalem, y robo los thesoros del templo.

§. I.

N el año en que Cecina, que fue el segundo de la Olympiada ciento y cincuenta y vna, a tres mil y setecientos y ochenta y siete de la criacion del mundo; tomo Antioco Epiphanes el reyno de Syria por muerte de su hermano Seleuco Philopator, y tuouele onze años: y como ambiciosissimo se fingio humilde, y beneuolo, y clemente: con lo qual se hizo elegir por Rey, desheredando a su sobrino, y legitimo heredero que estaua en Roma detenido por le dar libertad a el. En las maldades deste comiençan las historias sagradas de los libros de los Machabeos, y dize como este Epiphanes q quiere dezir illustre, estuuó en Roma detenido en rehenes por las pazes de su padre: y que de los sucesores del grande Alexandre, por los quales se multiplicaron los males en el mundo, nascio este Antioco Epiphanes, rayz de peccado, y de toda la maldad del mudo. Despues de dezir con Eliano que anda entre los notados de muy dados al vino, asienta muy bien lo que Nicolao Leonico encarece que en lugar de llamar Epiphanes, le llamaron con forme a sus condiciones, Epimanes, por su braua furia, y desconciertos, y inconstancia, de lo qual tenia mucho como hombre de alborotado iuyzio: aunque no le salto iuyzio para procurar el reyno, y aun le nota Apiano que uso de malas tramas para le conseguir, y lo mesmo significa S. Hieronymo. Dize la Escripura que començo este sus onze años de reynado a ciento y treynta y siete años del reyno de los Griegos, que començo a se contar dende el reyno de Seleuco, como ya queda discutido y prouado, y lo dize S. Hieronymo sobre el octauo de Daniel: y començo Seleuco a tres mil y seyscientos y cincuenta. El propheta Daniel le llama muy abiertamente delucrgonçado, y astuto, y dize del que auia de legar a gran potencia, y prosperidad, y que auia de matar a los robustos, y q auia de ser dado a engaños, median-tes los quales cometeria cosas dañosas cõtra

muchos. Como Seleuco Philopator murief se en priuado a Onias del pontificado Iuday co, y le succediess este Antioco en el reyno, Iason hermano de Onias se fue para el, y le puso en precio el Pontificado, y por vna parte le prometio treziétos y sesenta Talétos d plata, y por otra le prometio ochenta: y aun tabien prometio otros ciéto y cinquēta si le diess facultad de poner en Hierusalé casa d moçuelos peccadores abominables, en lugar de mugeres deshonestas. Todo se lo concedio el Rey maluado, y luego procuro Iason, y los que fueron de su parecer de alargar sus prepucios, por no parecer diferentes de los gentiles, cuya creencia maldita tomauā, auie do renegado la fe verdadera de los Iudios: porq muchas vezes haziā juegos estãdo desnudos, y no querian mostrar señal de auer sido Iudios. Iosepho con el quarto del segundo de los Machabeos dize de Iason que fue hermano de Onias, y que su proprio nombre fue Iesus; sino que como dexó la fe de los Iudios por el error de los Gentiles, anfi dexó el nombre Hebreo Iesus, y se llamo Iason que es nombre griego, y gentilico: y que otro hermano que tenían y se llamaua tambien Onias, se hizo llamar Menelao: y que el Rey despues que priuo a Iason de el sacerdocio supremo (como luego diremos) le dio a este Menelao: mas dizen la Glossa ordinaria, y el Nicolao, que Iosepho mintio en muchas de las cosas que destos dize. Estos hermanos fueron aquellos de quien sin los nombrar dize el primero d los Machabeos que cometieron lo sobredicho, y que se vendieron para mal hazer, que es manera de hablar en la escriptura co: que se significa la rotissima perdicion de vno. Prosigue el segundo de los Machabeos que fue bien recibida la biuienda gentilica entre muchos de los Iudios, y que olvidados los sacerdotes del seruicio del templo, y de el altar sagrado, se occupauan en los exercicios abominables de la Idolatria: y como viniess el dia en que en Tyro se celebrauā vnas grandes fiestas delante de Antioco, Iason el summo sacerdote embio gran dinero para que se offreciess muchos sacrificios al dios Hercules, y llegando Antioco a Hierusalem fue recibido de Iason, y de los ciudadanos con hachas encendidas, y con grandes fiestas. Dize el texto que despues de tres años embio Iason a Menelao hermano

2. Mac. 4.

Iason he. rege. y si moniaco, y bujarré

Ioseph. 1. 1. Ant. 1. 1. 4.

Gloss. 1. Mach. 6.

1. Mac. 1.

hermano del sobredicho Simõ con dineros para el Rey Antioco, y Menelao dexandose de negociar para Iason, negocio para si el summo Pontificado, prometiendo treziétos talentos de plata mas de los que Iason pagaua: y anfi torno para Hierusalem con poderes del rey, para despechar al pueblo que le auia de dar con que el pagasse lo prometido al rey, y Iason huyo de Hierusalem. Menelao no se curo mas que de holgar se con la honra del pontificado: y como Soltrato cogedor de las rentas reales no le pudiesse sacar ni vn real, fue derrocado infamemente de aquel officio que Simoniacamente auia comprado. Quien quisiere saber mas de rayz las maldades deste rey Antioco, lea las en Atheneo: que se andaua tras los esclauos de tauerna en tauerna, y que competia con los plateros sobre si labrau el mejor los metalés: y que con vn jarro en vna mano, y vna symphonia al cuello, buscava los combites de los moçuelos para se holgar con ellos, y esto antes de ser rey. Despues se yua al uano publico lleno de gente a uañar, y gastaua muchos olores preciosos cõ los que alli hallaua: y en fin digamos que viendose rico con lo que robo de Egipto, y de Hierusalem quiso competir con los triumphos de Paulo Emylio domador de Macedonia, y hizo pregonar por sus tierras que conuiniess las gentes a su triumpho: en que yua esta orden. Cinco mil mancebos con cotas de malla yuan delante, y tras ellos otros cinco mil soldados Myfos: y tres mil de Cilicia a la ligera con coronas de oro, y tres mil Thracios, y cinco mil Galathas, y destos algunos lleuauan escudos plateados. Macedonios veynte mil, y los cinco mil con escudos de metal, y luego mil Piseos de acuallo, y tres mil de los ciudadanos con coronas de oro, y otros de los que llamauan cõpañeros hasta mil con jaezes de oro: y luego mil soldados extraordinarios, y otros mil los mas valiētes del exercito, y mil y quiniētos hõbres de armas con arneses enteros, cõ ropetas de purpura guarnecidas de brocado, y de tachones de oro. Carros de quatro cauallos quarenta, y ciento de a seys, y vn carro de dos elefantes, y treynta y seys elefantes cada vno por si: los siguientes eran ochocientos muchachos con coronas de oro, y luego mil bueyes ceuados para sa-

Athenus li. 1. ca. 4.

crificar con trezientos maestros de los sacrificios: y ochocientos dientes de elefantes, que son el fino marfil, y las ymagines de quantos dioses sabian ymaginar: y hasta las ymagines del dia, y de la noche, del cielo, y de la tierra, de la mañana, y del medio dia, y mil y seyscientos muchachos con vasos de oro, y dozientas mugeres que yuan derramando aguas olorosas de sus almarra-xas, y ochenta sentadas en fillas de pies de oro, y quinientas en fillas de pies de plata, y ellas muy ricamente atauadas. Treynta dias passados en estas festiuidades, y caças, y çuyças, en los combites entraron muchas fuentes de oro con vnguentos olorifissimos, y se ponian mil melas: y el Rey andaua de aca, y de alla mandando sentar a vnos, y comer a otros, y el se sentaua con vnos, y al mejor tiempo yua el pan en la mano a ver los otros, y beuia de camino con los que le brindauan, y los regozijaua con sus remoquetes. Ya que muchos enfadados de la prolixidad del combite se hauian ydo, fue metido el rey por manos de algunos representantes rebuelto en vn tapiz como muerto, y començando vn tañedor sus fones, el Rey salto en pie, haziendo del guineo resuscitado, y danço con los otros momos, y daua sus clamores diziendo biua la gala: hasta que affrentados los del combite, y cargados de verguença de ver su desuerguença, huyeron muy presto de alli, y le dexaron por infame. Lo dicho es de Atheneo. §. II.

El Rey Antioco dio el pontificado a Lyfimaco hermano de Menelao, y como quiera que ouieffen sido malos hombres quãtos de mano del Rey auian recebido aquella dignidad: este fue muy peor que todos cometiendo muchos sacrilegios en el templo de hurtos, y suziedades, ayudado de los consejos de su hermano Menelao que lo que por su propria autoridad no pudo cometer, lo cometio por medio de su hermano atizandole a ello. Mirad biē el peccado de la ambiciõ a q males traxo a estos simoniacos, que Menelao dio gran suma de dinero, o vnos riquissimos vasos que hauia hurtado del templo al traydor Andronico gouernador por el Rey Antioco, porque hizieffe matar a Onias: y por temor de esto se estaua Onias retrahido en vn templo en la

117 M dec lxxxvij. Año. 174

1. Mach. 1.

Aelia. 1. 1. Var. hist.

Nico. Leo 1. 1. 1. de Var. hist. c. 91. et C. 1. 1. 1. 21. c. 31

Apianus in Syrio. Hiero c. 8 Daniel.

Daniel. 8.

ciudad de Antiochia, y Andronico le dio tantos seguros, que el otro salio, y luego fue muerto. Notad el galardón que alcanzan los predicadores de sus oyentes, que por haver Onias auisado, y reprehendido a Menelao por lo que hauia hurtado del templo, dio Menelao parte del hurto a Andronico por que le matasse. Dize la escriptura que no solamente los Iudios, sino tambien los Gentiles que conoscián a Onias, hizieron graue sentimiento por su tan indigna muerte: y quando Antioco con todas sus maldades supo de tal crimen, (auiendo pedido justicia Iudios, y Gentiles) lloro por el sancto Onias cuyas virtudes conosció, y mando llevar al tyrano de Andronico por las calles de Antiochia, y matarle como a traydor. Por consejo de Menelao se atreuió el Pontifice Lyfimaco a robar los thesoros del templo: y como se supiesse por la ciudad antes que acabassen de sacar todo lo que querian, cargo tanta gente contra el, que auiendo le desbaratado a tres mil malandrines que le guardauan con muertes de muchos, a el dexaron hecho pedaços cabe el lugar del thesoro. De manera que castigo Dios con misericordia a Heliodoro quando quiso robar el templo, por que como Gentil no creya ser tan gran peccado el que cometia: mas a este maluado que sabia quanto peccaua, diole muerte repentina en el cuerpo, y eternal en el alma para siempre condenada. El Rey Antiocho vino a Tyro, y los Iudios embiaron sus procuradores que delante del acusassen a Menelao: y despues de conuencido, el prometio gran suma de dinero al Rey si le perdonasse, y el rey le perdono, y mando matar a los que le hauian acusado, dando a las palomas lo que merecia el cueruo: y encarece el texto que entre la barbarica gente de Scythia no passara tal: y los de Tyro enterraron honradamente a los así mal muertos, blasphemando de la injusticia del rey, y Menelao quedo honrado; y lleuo sus maldades adelante.

§. III.

Trata Iustino que Ptolemeo Philometor Rey de Egypto (llamado así por muy aborrecido de su madre) fue antes maestro en el peccar, que discipulo en lo del regir su reyno: y conosciendo Antiocho su tio

su poco valor, determino tomarle el reyno: y el Propheta Daniel dixo del que venceria los braços del resistente, que fueron los capitanes de Ptolemeo Eulayo, y Leneo que gouernauan el reyno como tutores o ayos del rey. Dize sant Hieronymo que se pusieron en recobrar la Syria que Antiocho auia sacado de la corona de Egypto, y rompieron con Antiocho en batalla entre el monte Casio de Arabia, y la ciudad de Pelusio de la raya de Egypto: mas fueron vencidos, y Antiocho se entro por el reyno de Egypto hasta la ciudad de Memphis, donde se intronizo por rey de Egypto como tutor que queria ser de su sobrino Ptolemeo, y luego començo a se apoderar del reyno: y dize Daniel que entro, y robo astutamente todas las ciudades de Egypto, y que cometio cosas en aquel reyno que nunca sus antepasados pudieron hazer, por mas que las hauian intentado. Profigue el propheta Daniel que el rey de Egypto juntaria muchas ayudas, y que recobraría lo que le ouiesse tomado el Rey Antiocho: y así dize allí sant Hieronymo que los gouernadores del moçuelo Ptolemeo rehizieron su exercito, y rompieron otra vez con Antiocho, y le quitaron las tierras que les auia ganado, y que el se torno para sus tierras, y encarece mucho lo Propheta Daniel que lleuo thesoros sin cuento de lo que hauia robado de las ciudades. Muchos hablan de como el Rey Antiocho Epiphanes torno la segunda vez contra Egypto, y todos concluyen con el Propheta Daniel que torno a ganar aquel reyno, encerrandosele el infame rey Ptolemeo con otro su hermano en la ciudad de Alexandria, donde se le defendieron en quanto embiaron a Roma por fauor. El senado Romano embio por embaxador a vno llamado Popilio que mandasse a Antiocho de parte del pueblo Romano que dexasse luego en paz a Egypto y a su Rey, y se tornasse a su tierra: donde no, que el pueblo Romano haria su deuer en fauor de sus amigos. Quando lleuo Popilio, y Antiocho le vio, fuele para el los braços abiertos como su amigo desde su estada en Roma: mas Popilio varon graue, y que seys años antes auia sido Consul, ruose a fuera con esquiuo semblante diziendole q primero queria concluir con el mandado que le lleuaua de parte del senado Romano,

Danie. 11.

Popilio forço al rey Antiocho respõder antes de salir del cerco:

no, y que despues gozaria de su amigable conuerfacion. Popilio le notifico su embaxada, y el rey cabizbaxo penso vn poco, y dixo que le diese espacio para hablar con los de su consejo, y que despues le responderia: mas Popilio le hizo vn cerco al rededor con vna vara que tenia en la mano, y le dixo que antes de salir de aquel cerco le hauia de responder sin esperar mastiempo ni consulta: con lo qual se halló Antiocho tan apretado que dixo que pues tal era la voluntad del senado Romano, el se yria luego para su tierra, y no haria mas enojos a sus sobrinos: tras lo qual se comunicaron los dos como amigos, y el rey cumplio su palabra. Plinio dize que este embaxador Romano se llamo Cayo Octauio, mas todos le llamã Popilio.

Plin. l. 34. cap. 6.

§. IIII.

De aquesta segunda jornada de Antiocho contra Egypto hablo el Propheta Daniel diziendo que despues de la primera salida de Egypto rico aunque vencido, torno contra Ptolemeo: y que no le facedio como la primera vez, por se lo estoruar los Romanos, y que se torno indignado contra el testamento del Sanctuario. Declarando esto el primero libro de los Machabeos dize que Antiocho fatigo al reyno de Egypto en el año ciento y quarenta y tres del reyno de los Griegos, y fue el septimo de su reyno que començo en el de ciento y treynta y siete y que de allí camino contra Hierusalem, y que la entro: y que entro en el templo, cuyo altar de oro llamado del incienso robo, y el candelero tan affamado, y la mesa de los panes de la proposicion, con todas las demas baxillas de oro y de plata, y con todos los otros thesoros que en el auia: y que la plata y oro que le parecio hizo hundir, y con todo ello se fue a su tierra, y que antes de su partida mato a muchos: y que no quedo moço ni viejo, donzella ni casada que no se cubriessse de llantos: y en tanto le encarece el texto que dize que con la gran tristeza las mugeres perdieron su hermosura, y que toda la casa de Iacob que era el pueblo Iudaico se cubrio de confusion. Iosepho conuiene con lo dixo, y añade que Antiocho no hizo fuerça para entrar en la ciudad, por que los que dentro estauan de su parcialidad le dieron las puertas abiertas: y declara-

Dan. 11.

Machi.

Vellei l. 1. Liur. 14. Dec. 5. Iusti l. 34. Apianus in Syria. Valer. l. 6. cap. 4. Florus Epitoma de Ioseph. l. 11. Ant. q. 6. Euseb. in Chronico.

Ioseph. 2. Antiq. c. 7.

2. Mach. 5.

Antiocho traydor y cruel.

Note se quan gran ciudad fue Hierusalẽ

Note los Christia- nos.

Injusticia tyrantica de Antiocho

O quantos se parecẽ a Antiocho y a Menelao.

Iusti. l. 15.



liodoro. Lleuo Antioco del templo de Hierusalem mil y ochocientos talentos con que se fue a Antiochia: y dexo en Hierusalé por gouernador a vno llamado Philippe, y en Garizim a Andronico y a Menelao, que erã mas perfidos y cruces que el mesmo Antio

co. **Capitulo XXVII. De la destruycion de Hierusalem, y de las terribles persecuciones del Rey Antioco contra los Indios, hasta los cõpeler a renegar la fe: y de como Mathathias con sus hijos los Machabeos començaron a responder por lo de Dios.**

§. I.

**N**O se contentando la malicia descomunal del rey Antioco con las muertes y robos que dexaua cometeridos en Hierusalem: embio alla al su Apolonio con veynte y dos mil hõbres para que matasse a quantos hombres alli hallasse de edad de tomar armas: y que a las mugeres y niños vendiesse por esclauos. Apolonio entro en la ciudad, y no intento cosa, hasta el sabado quando se junto mucha gente por razon de ciertos espectaculos: y alli dio señal a los suyos armados que matasen de los desarmados Indios: y quitaron las vidas a quãtos auian salido a las fiestas, y luego discurrieron por la ciudad haziendo lo mesmo en los demas que pudieron auer: y Iudas Machabéo se auia huydo a los mõtes con los que se le allegaron por no ser participantes de las abominaciones que passauan, y alli se mantenian con yeruas huyendo de la persecucion, y aqui se acaba el quinto capitulo del segundo de los Machabeos. Con razon llamo la escriptura rayz de peccado a este Antioco, pues sin lo que tiene ya dicho del el propheta Daniel, dize agora que sus capitanes y hazedores, auian de tener establiidad, y poder, y que auian de enfuziar al santuario del señor fortissimo: y que auian de quitar el continuo sacrificio, y quedaria la abominacion para destruycion, y que Antio co haria lo que se le antojasse, y se enfalçaria, y en grandeceria contra todo Dios, y que hablaria contra el Dios de los dioses: con otras muchas cosas que me dexo de poner aqui. El primero libro de los Machabeos declara esto, y fue que el rey Antioco tenia tal amor con los Indios, que dos años despues de

la otra destruycion y robos que el auia hecho en Hierusalé, embio vn capitã a q̄ la destruyesse del todo: el qual auiendo sido recibido pacificaméte en la ciudad (como el pregonaua yr de paz) dio sobre ella de presto, y hizo mortandad increble, y saqueo la ciudad, y despues la puso fuego, y derroco las casas y muros, y lleuo captiuos las mugeres y niños y ganados: y fortifico el alcaçar que se llamaua la ciudad de Dauid, con nueuos muros y trincheas: y puso en el gēte de guardabien proueyda de armas y de mantenimientos, para que señaladamente no dexasen offrecer sacrificios, segun los ritos Iudaiicos: y así creçcio la ignominia de Hierusalem, quãto primero auia creçcido su honor, y su enfalçamiento se le torno en llãto: y ninguno dude de que Dios lo aya permitido en castigo de los peccados de los Indios, y ninguno dude de que por la ambicion de los sacerdotes vino el pueblo a peor viuenda: todo lo qual fue figura de las persecuciones q̄ padece el pueblo Christiano de los infieles, por sus peccados, y de que por la ambicion, y auaricia de los ecclesiasticos es el pueblo Christiano prouocado, y enseñado en males que tuuiera, si los ecclesiasticos viuieran tan exemplarmente como deuen. Profigue el texto, que los pocos Indios que auian quedado viuos en Hierusalem se huyeron della, de miedo de los gentiles de Antioco que alli estauan de guarda: y que siendo defamparada de los suyos, fue hecha morada de los estrangeros, y que sus festiuidades se tornaron en llanto, y sus sabios en oprobio: y en el tercero capitulo añade que Hierusalem no se moraua, sino que estaua como vn desierto, y que ni auia de todos sus hijos quien entrasse, ni quien saliesse: y que lo sancto era hollado, y que fue quitado el de leyte a Iacob, y que salto alli todo instrumento musical y de alegria: en todo lo qual se encarece quan regalados de Dios biuiã los Indios en Hierusalem por el tiempo que le seruiã, y a quan grande vltirage y mengua y persecucion auian venido en este tiempo por sus peccados.

§. II.

Antioco embio vn edicto por todos sus reynos que todos tuuiesse vnã ley, y vna creencia, y se y todos los Gentiles holgaron cõ tal mandato, porque era en fauor de su ydolatria:

latria: y muchos de los Indios renegaron la fe verdadera, y se dieron a las ydolatrias de los perros, y affrentaron al Sabado. Mando tambien Antioco que en Iudea fuesse leuãtados templos con sus altares en que fuesse adorados los ydolos, y q̄ se sacrificassen puer cos y otros animales prohibidos en la ley de Moysen: y que ninguno circuncidasse a sus hijos, y que totalmente cessasse la viuenda Iudaica, y se recibiesse la gentilica, so pena de muerte a quien lo contradixesse. Aquinze dias del mes Casseu, que es el noueno del año de los Indios, y responde al nuestro No uiembre, y en el año sobredicho de ciento, y quarēta y cinco del reyno de los Griegos, hizo el maluado rey Antioco poner el abominable ydolo de la desolaciõ sobre el altar de Dios todo poderoso: y hizo q̄ todos por todas partes se diessen a la adoracion de los demonios mediante la idolatria: y luego vierades humear las calles y plaças de Hierusalem, y de todos los pueblos de Iudea: y puso pena de muerte a quiẽ tuuiesse los libros de la ley, y muchos murieron por se los auer hallado en su poder, y quantos libros fuerõ hallados perecieron quemados: y los Indios que fueron hallados guardar su ley, fueron muertos, y las mugeres que fueron halladas circuncidar a sus hijos, fueron despedaçadas con sus hijuelos a los cuellos: y muchos que tenian algun zelo de honra de Dios huayan a los montes, y otros se metian en cueuas y en barrancales. Muchos Indios de mayor constancia y virtud ni renegaron, ni huyeron, sino que constantemente predicaron la fe, y seruicio del gran Dios, y por ello fueron gloriosamente martirizados: y con la sangre de estos andauã vañados los pueblos de tierra de Iudea. El segundo de los Machabeos declarando mas lo dicho, dize que el ydolo que Antioco hizo poner en el tēplo de Salomon, mando llamar se de Iupiter Olimpico, como por singular honra, pues le daua por abogado al mayor de los dioses de su creencia: y en el templo de los Samaritanos que estaua en el monte Garizim, mando poner otra estatua de Iupiter hospital, o hospedeador. Iosepho declara mas esto diziendo que los Samaritanos escriuieron al rey Antioco, como ellos no eran de la casta de los Indios, sino de la de los Medos y Persas (y esto ya queda prouado por verdad) y q̄

Notense las maldades de Antioco.

Ambicion y auaricia destruyeron los coros.

Mach. 3

Macha. 6

1o sep. 12. Ant. 7.

Mach. 1

tenian vn templo en el monte Garizim sin deydad determinada a quien estuuiesse dedicado, que le suplicauan les diesse licencia para le consagrar en honra de Iupiter Griego, y que mandasse a Apolonio que los gouernaua, que no los maltratasse a titulo de parientes de los Indios, pues no lo eran: sino q̄ como los Indios estauan castigados como merecian, así los dexassen a ellos biuir en paz, pues con la paz podrian pechar mas al rey, y concluyeron con el sobre escripto de la carta, al rey Antioco y Dios illustre, su cõseruador y bien hechor. Porque entendays como la lisonja tiene su natural asiento, y mulgada lisonja llamada Dios al paradero, en la gente mas perdularia: y que ninguno dira lisonja sino por ser malo, y hablar con malo, por que el bueno no consiente ser lisongeado. Antioco escriuio a los gouernadores Nicanor y Apolonio que se hiziesse cõ los Samaritanos, como ellos lo pedian: y dezia la hecha a los años quarenta y seys, y a onze del mes Hecatombeo, demanera que fue vn año de la postura del idolo en Hierusalem: y Nouiomago sobre Beda dize que Hecatombeo es propriamente nõbre de vno de los meses Griegos, conforme a la computacion de los Athenienses, y que corresponde al nuestro Junio. Veys aqui la biuenda ordinaria, hasta de los de la yglesia que biua quien vence, y que pues vence Antioco rayz de peccado viua muchos años, y que se hagan de su parte todos: y que no aya Samaritanos que conozcan tener parentesco con los Indios: aunque en tiempo del grã de Alexandre, quando los Indios eran muy fauorecidos, todos los Samaritanos se preguntauan por sus parientes. De manera que viuia el que manda, aunque como malo alcanço el mando que le lleva al infierno, y a los que le aprueuan, quanto mas a los que se le dieron.

§. III.

Profigue el texto que desterradas todas las obseruancias legales de los Indios, hombres y mugeres entrauan en el templo a cometer ydolatrias, y fornicaciones, y a hazer sus borrachadas: y en el dia del nacimiento del rey eran muchos lleuados a sacrificar, y a festejar las solenidades de Baco, y si resistian, los marauan: y los Ptolomeos reyes de Egipto imitando a su tio Epiphãnes mãdarõ en sus tierras matar a todos los Indios

Vease auer dicho loco tratio de esto los Samaritanos 1.º. c. 11. §. 2

La desfogada lisonja llamada Dios al paradero, en la gente mas perdularia: y que ninguno dira lisonja sino por ser malo, y hablar con malo, por que el bueno no consiente ser lisongeado.

Nouiomago sobre Beda dize que Hecatombeo es propriamente nõbre de vno de los meses Griegos, conforme a la computacion de los Athenienses, y que corresponde al nuestro Junio.

viua quiẽ vence, lea guage de malos.

que no renegassen su fe. Sobre lo que Antio co Epiphanes auia mandado de comer carne de puerco contra la ley Iudaica acontecio que Eleazar varon insigne y sabio y anciano de Hierusalé fue preso no por la querer comer, y le abrian la boca por fuerça, y se la metian dentro, mas el nunca la quiso tragar: y auiendo lastima del sus amigos (amigos de los diablos eran los tales) aconseja uanle que si quiera dixesse que la auia comido, desseando que se librase de tantos tormentos. O maldita ignorancia, ganancia del peccado, y aguijon de atreuidos, y con quan gran razon te llamaron Platon y Trismegisto madre de todas las maldades: porque aquellos infernales consejeros, como eran ydiotas, creyan no ser contra lo deuido a la fe, la falta de la confesiõ de la boca, quando se pide la tal confesion en protestacion dela mesma fe: y el glorioso sant Pablo predicador de las gentes determina que es menester creer con el coraçon, y confessar la fe con la boca. Conforme a esta doctrina Christiana dixo el buen viejo Eleazar, que no seria hecho digno de sus canas, y de nouenta años que tenia viuidos con loable obseruancia de la ley de Moysen: hazer, ni aun fingir cosa que pudiesse ser tomada por exẽplo de los que se quiesse passar a la gentilidad, y que pudiesse alegar en su escusa que Eleazar lo auia hecho, quando ya tenia el vn pie en la sepultura, y que en caso que cõ tal peccado escapasse de la muerte corporal con q̃ le amenazauan los perseguidores, ni muerto ni viuo escaparia de la mano de Dios terrible castigador de tales fingimientos. Los sayones que le lleuauan a matar que aquẽllo le oyeron, le dieron tales tormentos, que el valeroso varon murio sancto martyr en ellos. Luego cuenta la escriptura el martyrio de los siete hermanos y de la madre que los pario, los cuales fueron muertos en vn dia delante de ella, y ella los animaua y encargaua que restituyessen a Dios limpias las almas que de el auian recebido: y como aun q̃dasse por matar el mas pequeño, y el traydor del rey Antioco se viesse menospreciado y vencido de tantos como auian querido mas morir, que comer de lo que la ley les vedaua, y señaladamẽte de estos hermanos: rogo a la madre que conuertiesse al hijuelo que le quedaua viuo a comer carne de puer

co, y que la haria muchas merçedes: y ella se lleo al rapazillo, y le predico en su lengua Hebrea lo que deuia a Dios y a ella, y le cõjuro por todo ello que muriessse confessando la fe, y no se perdiessse obedeciẽdo al rey tyrano. El moçuelo lleno de Dios se torno vn leon para defender la honra diuinal, y dixo muchas injurias reprehensiuas al rey tyrano porque perseguia a los que seruian a Dios: y el rey le hizo matar con crueles tormentos, y luego a la madre que nunca auia cessado de predicar a sus hijos q̃ muriesssen, confessando a Dios: y nuestra sancta yglesia Romana celebra el martyrio de estos sanctos Machabeos, lo qual yo no me acuerdo q̃ haga de otros martyres del testamẽto viejo: y lo afirma la historia Escolastica. Mario Victorino tiene que la madre no murio martyr, sino de alegria, de auer embiado sus hijos al cielo.

§. IIII.

Ansi Iosepho como Eusebio ponen los hechos de aquel valeroso Matathias en la Olympiada ciento y cinquẽta y tres, quatro años de lo que quisieron Philon y el Samotheo: y tuuieron razon, so pena que no se alcançaran los tiempos de algunos principes, cuyas obras se alcançaron, conforme a las narraciones de la escriptura: y aquel año en que Matathias se señalo: fue el segundo dela sobredicha Olympiada, que concurrio con los tresmil y setecientos y nouẽta y cinco de la creacion de el mundo. Dize la diuina escriptura, con la qual procede Iosepho, que este Matathias tenia su cepa y solar en Hierusalem, y que moraua en la ciudad de Modim, y que era de linage sacerdotal, y de la fuerte y vez de Ioarim, o Ioarib, que fue el sacerdote que salio con la primera fuerte quando Dauid ordeno los veynte, y quatro sacerdotes de la casta de Aaron, de lo qual se trata en el Paralipomenon. Descendia Matathias de la noble familia de los que llama Philon Asmonai, y el Hebreo Chasmoney, y Iosepho los llama Assamoneos: y tuuo cinco hijos, Iuan, Simon, Iudas, Eleazar, y Ionathas, y permanecio el principado en la casta de estos, hasta Herodes Acalonita, por ciento y treynta y tres años, y dende agora nunca mas tuuo el principado de los Iudios alguno de la tribu de Iuda, y ni por esto falto la verdad de la prophecia de Iacob,

Martyrio de los Machabeos canonizados

Hist. Sech. cap. 1. li. 1. Machab. 9. Marius in historia Machabeyorum.

Ioseph. 12. Ant. cap. 1. Eusebi. in Chron. 1.

113 Machab. 166.

1. Machab. 10 Ioseph. 12. Ant. 1. 2.

1. Para. 11.

gene. 49. Iacob, que dixo que no faltaria el ceptro de la tribu de Iuda hasta que viniessse el Mesias y Redemptor: mas de esta difficultad hablare quando llegare el nascimiento de Christo en tiẽpo de Herodes. Dizen conformemente la diuina escriptura, y Iosepho que este Matathias se dolia grandemente con los estragos de su gente y de lo del seruicio de Dios: y que trataua muchas vezes con sus hijos que mas les valiera morir que ver tan grandes offensas de Dios con tan grãde abatimiento de su gente, y se cubrieron de luto. Estando en su ciudad de Modim llegarõ alli los fiscales del rey Antioco a compeler a todos que renegassen de la fe de Dios, y adorassen a los Idolos, y muchos por huyr de la muerte lo hizieron: y los fiscales rogaron a Matathias que hiziesse lo que el rey mandaua, y que el rey le haria mercedes, a los quales dixo, que aunque quãtos en el mundo uiuan tal hiziesse, el y sus hijos nunca tal harian. El que dezia esto, y vn Iudio que salio de entre la gente, se fue al altar de los Idolos, y los adoro en protestacion que renegaua la fe de Dios: con lo qual se encẽdio Matathias en zelo de la honra diuinal, y saltando con el vellaco herege apostata le despedaço con su alfange, y luego tornado vn leõ dio en Apeles capitan de los de Antioco, y le mato: y acudiendole sus valientes cinco hijos mataron a todos los de la parte del rey, y destruyeron el altar de los Idolos: y pregonaron que todos los que tuuiesse zelo de la honra de Dios y de la ley de Moysen saliesse tras el: y huyo con sus hijos al monte, sin llevar cosa alguna de sus haciendas, y muchos le siguieron con sus hijos y mugeres.

zelo sancti simo de los Machabeos.

Capitulo. XXVIII. De como Matathias defendia la ley de Moysen, y de su muerte, y de como le sucedio Iudas Machabeo su hijo que mato algunos capitanes del rey Antioco, y a etro. Vencio.

§. I. STE año en que Matathias se hizo cabeça de los rebelados cõtra Antioco en fauor de la ley de Moysen, y de la fe de Dios, es cõrãdo por vacãte de principe en algunas buenas Chronologias: porque no ponen a Matathias por hombre con algun principado, aunque el fue la origen del principado de

los Machabeos sus descendientes: los quales se llamaron ansi del sobrenombre de su hijo tercero Iudas, que por su valentia fue llamado Machabeo en Griego, que quiere dezir peleador. Pues como la gente de Antioco que estaua de guarnicion en Hierusalem, supo de los rebelados que se auian acogido a los montes: salio contra ellos requiriendo a los que se diessen obedientes al precepto del rey, y que viuirian en paz: mas los Iudios dixeron, que ni obedecrian al rey cõtra Dios, ni tomarian armas por aquel dia para se defender, por quanto era Sabado, en el qual dia les estaua vedado el pelear: y no quisierõ los de Antioco mejor fiesta, y mataron mil personas dellos. Muchas cosas entendieron mal en la ley de Moysen muchos de los Iudios, y esta fue vna, creer que por les vedar las obras seruiles en Sabado, le vedaua tambien la defension de sus personas y haciendas, que es de ley natural: y como la ley natural es mas fuerte que todas leyes positiuas, y mas señora de sus preceptos, que ninguna otra ley de las suyas, demanera q̃ ninguna otra ley puede ser contra ella: y la ley diuina positiuã en lo moral siempre se funda en la ley natural; y la presupone y declara: y como la justa defension sea concedida por ley natural, ninguna otra ley la pudo prohibir, so pena de yr contra Dios author de la ley natural, y de suprema razon. Con sola lumbrẽ natural entendieron los antiguos Romanos esta verdad, pues dizen Gelio y Macrobio que en qualquier dia que fuesse acometidos de guerra, les era licito defenderse por guerra: mas que no les era licito en algunos dias acometer ellos a sus enemigos. Sin comparacion es mas perfecta la ley Euangelica que la de Moysen, y esta nunca vedo la justa guerra, quanto mas la justa defension de su persona, familia, y hacienda: y es justa la defension quando quien no tiene authoridad (como la trenen los ministros de la justicia) acomete para robar, herir o matar: y entõces licitamente puede el acometido matar al acometedor sin peccado alguno, no le mouiendo ira ni malquerencia, sino solamente zelo de se librar de su injusto acometedor, y que no se puede escapar sino le hiera, o mata. Y no entiendo que por cosas de poca qualidad sea licito matar al acometedor, ni aun por cosa graue, si ay seguro curso

1. Machab. 2.

S. To. 1. 2. q. 100. ar. 8.

Angust. 17. quest. ex nouo test. ca. 23.

Gell. 11. ca. 17. Macrobi. 1. Sat. 16.

Note sebiẽ

Ricardus. li. 4. curso

Plato sapiens. Trismegi. in Piman.

Roma. 10

Nota quan necessaria es la cofesion de la fe.

1. Mac. 7.

recurso a la justicia para cobrar lo perdido, mas porque sobre la vida perdida, no ay repetición, no esta obligado ninguno a dexarse matar por no matar: saluo que religiosos y ecclesiasticos antes deuen huyr que matar por se defender, si huyendo se puede librar: a la qual huyda no esta obligado el seglar q̄ tiene honra y estima de persona, si por huyr la ouiesse de perder, y ser tenido en menos como couarde: por que este tal guardado la moderacion que llaman inculpatæ tutela, bien puede matar. Esta doctrina tiene cano nizada la sancta madre Iglesia, determinando que el sacerdote que matare a otro, porque aquel no le mate a el, y le matara si el le dexa cõ la vida, no incurra en irregularidad: y por esta determinacion se excluye la doctrina de S. Thomas y de Alexandre, y de los otros antiguos que tenían, que el tal matador, aunque no peccaua, incurria irregularidad, como el juez que mata justamente al mal hechor. Demanera que los Iudios entedian mal la ley dela guarda del Sabado, pues no les parecia justo librar se a si dela muerte: y les era licito librar al asno, o al buey q̄ cauya en el pozo, como se lo predico el Redemptor a otro proposito. Esta mesma doctrina ensena el señor Caietano: y Alexandre, y S. Thomas.

§. II.

Iosepho dize que las mil personas que mataron los de Antioco, murieron quemadas o ahogadas con humo que les pusieron a las bocas de las cueuas en que se auian metido: por cuya muerte lloro mucho Matathias, y aconsejo a los demas como varon bien entendido que si en Sabado los acometiesen, en Sabado se defendiesen varonilmente cõ las armas, porque los perros no se gozassen de losauer muerto a todos sin daño suyo. De cada dia se le juntauan Iudios a Matathias, y quando le parecio tener buen batallon salio de sus escondrijos, y anduuo por los pueblos derrocando los altares de los idolos, y matando a los de Antioco, y a los Iudios que auian idolatrado: y mandó circuncidar a todos los niños que no estauan circuncisos: Pareceme de dezir para entre los nuestros que como en la destruycion de España desperto Dios el spiritu de aquel jounen bienauenturado don Pelayo, que quando los Moros lo lle-

uauan todo destruydo, se les opuso, y començó a matar en ellos, y cobrar de ellos la tierra de los suyos: q̄ ansi desperto Dios el spiritu de aq̄l viejo Matathias q̄ se puso contra los de Antioco, y mato a muchos, y les defendio lo de Dios. Mas como al fin del año en q̄ se començó a poner en la defenfa de la tierra, se viesse enfermar peligrosamente, predico a sus cinco hijos muchas cosas de hõbre sancto, y señaladamente la concordia entre si mesmos, y el zelo de la guarda de la ley diuina: y mostrosles con muchos exemplos dela sancta escriptura q̄ si ellos se animassen contra la rauia de Antioco, Dios haria maravillas por ellos. El gouerno de lo dela paz encomençó a Simõ como a varõ prudente, y a Iudas Machabeo, hizo capitã de lo de la guerra, porque era guerrero valentissimo: y aconsejoles que cada vno diesse la ventaja al que en algo fuesse para mas que el: y cõ esto murio en el año ciento y quarenta y seys del reyno de los Griegos, y porque deuio ser al principio de este año su muerte: no se le da a el, sino a Iudas su hijo dende el qual comiença el principado de los Assamoneos, y lo dize ansi Iosepho, y q̄ Iudas era el mayor de dias entre todos sus hermanos: aunq̄ la Glosa Ordinaria dize q̄ fue el tercero, ateniendo se a que siempre se nombran en la escriptura Iuan, Simon, y Iudas en tercero lugar. En tro Iudas Machabeo en el principado Iudico en el año dezeno del reyno de Antioco Epiphanes, que fue el tercero de la Olimpiada ciento y cinquenta y tres, andando el mundo en sus tres mil y setecientos y nouenta y seys, y biuio cinco años en el principado, los quales le da Philon, y se facan de la sancta escriptura, porque al fin del segundo capitulo del primero de los Machabeos se dize q̄ Matathias murio en el año ciẽto y quarenta y seys del reyno de los Griegos, y en el capitulo nono se dize que Iudas murio en el mes primero del año ciento y cinquenta y dos: y como este año postrero no se le deuardar, pues murio en el principio, contaremos dende quarenta y siete hasta cinquẽta y vno, y quedaran los cinco años cabales, que dize Philõ auer capitaneado a su gẽte: y sus años, y no los d̄ su hermano Simõ se ponẽ en cuenta. Eusebio no le da mas de tres años, los quales recibe Zonaras quãto a lo d̄l sacerdocio, porq̄ quanto al tiempo q̄ capitaneo a los Iudios,

dios necessariamente se le han de dar cinco. Vn bocado sabroso nos ofrece Sixto Senense, diziendo que la origen del nombre Machabeo descubrio en sus Comentarios Rabbi Isaac Benschola: que Iudas auiendo de pelear contra los del rey Antiocho; dio por tessera, o nombre militar a su gente, aquella sentencia del quizeno del Exodo, en quatro palabras Hebreas, Michemocha, Baclim Iehoua: y las trahian bordadas en sus vanderas, y quieren dezir, quien como tu en los fuertes o señor? Las primeras letras q̄ son, M.C.B.I. trahian bordadas, y como los soldados vulgares por mas breuedad las dixessen con deuocion, juntaron las añadiendo letras, y pronunciaron Machabei. Esto es de los dichos, y de Gilberto Genebrardo.

§. III.

Iosepho dize q̄ por auer començado Matathias la defension de su pueblo cõ tan buena mano, le dieron todos los Iudios el principado del pueblo, aunque Philon dize que reclamaron los de la tribu de Iuda: y el viejo enterrado en la ciudad de Modim por sus cinco hijos, Iudas fue reueftido de fortaleza, por lo qual le llama la escriptura leon, y que armado como vn gigante peleo las guerras del señor, y mato y quemó a muchos de los renegados: y sus enemigos huyã delante de el, y a los reyes enemigos hazia mil enojos, y a los suyos daua mil p'azeres, y su fama bolo por grandes tierras. Apolonio estaua entonces por gouernador de Samaria en nombre del rey Antiocho, y sabiendo el alboroto q̄ Iudas ponía por todas partes, y que de cada dia le acudia mas gente: recogio la fuya, y camino contra el derramãdo amenazas, fino que como Iudas tuuiesse mas confianza en el fauor diuino, que en las fuerças de sus pocos compañeros, salio contra el, y le mato con muchos de los que lleuaua: y escaparon los que bien huyeron: y Iudas gozõ de vn rico despojo, en el qual hallo la espada de Apolonio de la qual se siruio toda su vida, tan buena le parecio. Por vengar la muerte de Apolonio, y por ganar la gracia del rey Antiocho, salio Seron gouernador de la Celefyria con sus gentes y cõ los Iudios renegados hasta Bethoron contra Iudas: y estotro esfuerço a sus pocos compañeros que temian de los muchos enemigos, y arremetiendo contra Seron le mato con o-

chocientos de los suyos, y le gozõ el despojo de su campo: y su fama bolo muchissimo mas que antes, y el rey Antiocho se abrasaua en dolor, segun tenia aborrecida la nacion Iudaica. Antiocho penso de hazer vn tan grã de exercito con que en toda Iudea no dexasse piedra sobre piedra, mas hallose tan gastado con sus muchas costas y grandes dadiuas, que dexando la jornada de Iudea, determino echar hazia la Persia por sacar dineros como quiera que pudiesse: y por tener segura la Syria inferior donde cae Iudea, dexo alli a Lyfias por gouernador dende el rio Eufrates hasta Egipto, y dexole a su hijo Antiocho Eupator niño para que le criasse, y dexole la mitad de su exercito y de sus elefantes: y mãdole embiar a Iudea algun capitã q̄ la destruyesse totalmente, en tanto que el tornaua de Persia. En el año ciento y quarenta y siete del reyno de los Griegos passaua esto: y Lyfias dio cargo de la total destruyció de Iudea a tres capitanes llamados, Ptolemeo, Nicanor, y Gorgias, con quarenta mil infantes y siete mil cauallos, y ellos caminãro hasta la campaña de Emaus.

§. III.

Nicanor propuso de aprouechar el fisco Real, y porque Antiocho auia de pagar dos mil Talentos a los Romanos, y no tenia vn ducado, procuro de hazer mucho dinero de los Iudios que prenderia y vederia en aquella jornada: para lo qual embio a conuocar muchos mercaderes que fuesen a comprar esclauos, prometiendo nouenta Iudios por vn talento: y con esto se le allegarõ muchos mercaderes con dineros para pagar los esclauos, y con cadenas para los lleuar aherrajados. Iudas supo de aquellas intenciones, y las dixo a los suyos, cõ los quales fue a Maphad lugar de deuocion, donde todos se encomendaron a Dios para yr contra los enemigos de su sancto nõbre: y Iudas por guardar la ley despido dende alli a los rezien cãfados, y a los que auia edificado casas de nueuo, o plantado viñas, y dio licencia a los medrosos que no se quisieron meter en aquel peligro. Tres mil hombres medio de armada le quedaron, a los quales predico la confianza que auia de poner en Dios: y los apercibio para el dia siguiente, certificando los q̄ ganarian vna gloriosa victoria de sus enemigos matandolos, o de si mesmos muriendo

por

Extra de Homicidio. c. signi. ficasti. 2. glosa in Clementina de Homicidio. Extra d̄ se tẽ excom. si vero. el. j. Clementi d̄ homicidio. Tho. 3. p. q. 39. art. 3. & Alexã. 3. p. 9. 34. Lucã. 14. Caletã. 2. 2. q. 64. ar. 7. Ale. Alẽ. 3. p. q. 32. m. 4. art. 1. Tho. 2. 2. q. 40. ar. 4. & q. 122. ar. 4. ad. 3.

Razon para rãuillola f̄ recordor al que es para nas.

Ioseph. ii. Anti. 8. li. 1. Bel. 4. r. Glos. Machab.

ijj M. dcc. xcvi. 165.

Espada de Apolonio para Iudas como Cola do Tizo na para el Cid.

Zonaras. to. 1. Antig.

Ioseph. x. Bel. 1.

Deu. 20.

Macha. 4.



por sus hijos y mugeres. Gorgias salio de su aluergue aquella noche con cinco mil hombres por dar sobre Iudas descuydado, lo qual sabido de Iudas dexo vazio su fuerte, y tomo otro camino que el que Gorgias lleuaua: y camino contra el exercito pagano bien descuydado de pensar que los Iudios osarian esperarlos, quanto mas acometerlos, y mas auiendo ydo Gorgias contra ellos. Gorgias como no hallo a Iudas creyo que auia huydo, y descuydo de lo demas, y Iudas se hallo al ojo de los enemigos al reyr de la alua que le salieron a recebir en orden de guerra: fino que en poco rato los vencio y desbarato, y les fue en el alcance bien sangriento hasta Grezeron, y hasta la campana de Idumea y de Azoto, y mato de ellos tres mil hombres. Dende alli recogio a los suyos como prudente capitán, y torno al lugar de la batalla mandando que ninguno se ocupasse en coger despojos del campo, porque aun quedaua Gorgias con sus cinco mil: mas el y ellos no se osando tomar con Iudas huyeron en viendo a los suyos vencidos, y Iudas cogio el campo lleno de riquezas, y prendio a muchos de los mercaderes que auian venido a comprar Iudios, y la gloriosa fama de Iudas crecía de boca en boca, y de lenguas en lenguages.

Capitulo. XXIX. De como Iudas Machabeo vencio a Lyfias, y restauo el culto diuino en el templo de salomon: y de otras victorias de los Machabeos, y de la mala muerte de Antioco Epiphanes: y de las trayciones con que Perseo entro en el reyno de Macedonia.

§. I.

**M**ucha pena recibio Lyfias en ver tornar a los suyos vencidos de tan pocos Iudios: y mas por auerle dexado el rey encomendada su total destruccion: y por no faltar a su deber, no espero mas de al siguiente verano para hazer sesenta mil infantes y cinco mil cauallos con que fue contra Iudea hasta llegar a Bethoron, y alli le recibio el valiente Machabeo con diez mil hombres, y le vencio matandole cinco mil, y Lyfias huyo para Antiochia espantado del animo de los Iudios que metidos en batalla no mostrauan tener cuenta con biiuir, sino solamente con

matar. Muy animados quedaron los Iudios con esta victoria para no temer de ningun poder que contra ellos fuese, y entendiendo Iudas y sus hermanos que su valentia era don de Dios, y que el fin de aquellas guerras era el culto diuino, hablaron con su gente sobre la restauracion de Hierusalem y del templo sancto: y fue todo el exercito con ellos, y lloraron amargamente viendo la ciudad quemada, y sin persona bñia que la morasse, fino era la gente de guerra que Antioco tenia en la fortaleza, contra la qual puso Iudas gente que la combatiessse hasta que se diessse. Los sacerdotess se dieron a purificar y desuolar el templo, fuera del qual echaron el ydolo y el altar en que estaua: y deshizieron el altar del holocausto profanado con los sacrificios que se auian ofrecido en el a los demonios: y leuataron nueuo altar de piedras toscas y sin labrar (conforme a la ordenacion de la ley) y hizieron el candelero, y la mesa de los panes de la proposicion, y el altar del incienso todo de oro (y lo dize tambien assi Iosepho) y hizieron todos los otros vasos necesarios al seruicio del templo, y los dedicaron conforme a la disposicion dada por Moyfen. A veynte y cinco dias del mes Casleu se leuanto Iudas con su gente antes de media noche, y ofrecieron todos juntos sacrificios sobre el nueuo altar de los holocaustos, en el mesmo mes y dia en que auia sido profanado por el rey Antioco tres años auia, porque Antioco le profano a los ciento y quarenta y cinco años del reyno Griego, y Iudas le reformo a los ciento y quarenta y ocho, y lo cuenta Iosepho assi. Por ocho dias celebraron los Iudios la dedicacion del nueuo altar, regozijandose por todos los linages de plazeress que pudieron: llorando de alegria por ver reduzido el culto diuino al sancto templo de Dios: y ordenaron por ley para siempre valadera que por todos los años se celebrasse aquella festiuidad de todo el pueblo Iudaico por ocho dias que se comenzassen a veynte y cinco del mes Casleu. En este mes Casleu que es el nono del año de los Iudios y concurre con deziembre, no se celebraua festiuidad alguna de las mandadas por Moyfen en la ley: y esta dedicacion del nueuo altar es la festiuidad que sant Iuan llama de las Encenias, que es declarada alli de sant Augustin con la comun doctrina querer dezir

zir renouacion: y viene de esta palabra Griega Cenon que significa cosa nueua, por que entonces se renouo el culto diuino: aun que Iosepho dize que entre los Hebreos se llamo la fiesta de las lumbres, mas no sabe la razon de la imposicion de tal nombre. Esta fue la tercera y postrera dedicacion del templo, mas la primera hecha por Salomon dize la escriptura que fue en el mes septimo llamado Tifri, que corresponde al nuestro Septiembre: y la segunda dedicacion fue la de Zorobabel despues de la captiuidad Babylonica, y fue hazia la prima vera, a tres dias del mes Adar el postrero del año Iudaico que comienza en Março, o se acabaua.

§. II.

Dize la escriptura, y siguen su discurso algunos doctores, que como los ydolatras de tierra de Iudea, y de sus comarcas supieron lo que los Machabeos auian hecho en Hierusalem, que les peso mucho, y que comenzaron a matar Iudios: por los azotar del mundo: y en muchas partes los cercaron en los lugares fuertes en que se les defendian: y por otra parte Iudas hizo gran matanza en los Idumeos. Mas como los Galaaditas de la otra parte del Iordan viesse un gran gentio contra si, escriuieron lo a Iudas y al mesmo tiempo le escriuieron de Galilea que fino los socorria, peligrarian: por lo qual dio tres mil hombres a su hermano Simon con que fauoreciese a los Galileos, y el mato tres mil de los enemigos, y tomo a los Iudios de aquellas partes, y tornose con ellos a Hierusalem muy contento. Iudas lleuo ocho mil hombres en fauor de los Galaaditas, y destruyo gran multitud de paganos que con su capitán Timotheo perseguian a los Iudios, y saqueo y quemó muchas ciudades: y tomo todos los Iudios de aquellas partes, y lleuolos a Hierusalem, donde entro con triumpho de alegria, sin auer perdido ni vn hombre en aquella jornada. Quando Iudas salio en fauor de los Galaaditas dexo en Hierusalem por capitanes a dos llamados Iosepho y Azarias muy requeridos que no saliesse a pelear con ningunos enemigos, sino que se conseruassen con fugente: mas ellos como sabian de las victorias de Iudas, quisieron ganar honra, y fueron contra Iamia, y salio Gorgias contra ellos, y les mato dos mil hombres, que fue gran perdida para tal tiempo. El maluado

rey Antioco tenia sus tierras tan despechadas con sus continuas guerras, y gastos extraordinarios, que propuso de auer los grandes thesoros que le dezian auer dexado Alexandre Magno en el templo de Diana de la ciudad Elimaida en la superior Persia donde murio Antioco el Magno, y llegado alla, y entendido con que intentos yua, los ciudadanos le defendieron el templo con mano armada, y el se torno mas pobre que auia ydo. Caminaua para Babylonia con el descontento que se puede pensar, y llegaron las nueuas de las victorias de los Iudios contra sus capitanes, y de como de cada dia crecian, y se auian apoderado de Hierusalem, y auian expellido del templo el ydolo que el pusiera: y recibio tan gran pena que juro de yr derecho contra Hierusalem; y hazer la sepultura de toda la gente Iudayca, y vengar las muertes de los suyos, y el desacato de su pundonor real. La justicia de Dios que da largas a los peccadores para que se emienden, quando los ve menospreciar la correccion, descarga mas aspero el castigo, quanto les auia dado de mas espera: y no queriendo que Antioco hiziesse mas males a los Iudios, le dio vn desfallsosiego terribissimo de su spiritu, y dolores insufribles de quanto tenia en su cuerpo, que le hazian bramar: sobre lo qual por caer del carro en que yua, se quebranto todo su cuerpo, de manera que no podia yr sino lleuado en hombros: y sobre todo se le pudrieron las entrañas, y echaua millares de gusanos de su cuerpo con tan gran hedor, que no lo podian sufrir los de su exercito. Con tan sensible acore comenzó a cobrar entendimiento, conforme a lo de la escriptura, que el nescio por la pena es cuerdo: y reconociendo la mano de Dios que le castigaua comenzó a mostrar arrepentimiento de los males que auia hecho contra los Iudios, porque claramente confesso que por ellos le castigaua Dios tan esperadamente: y no pudiendo el mesmo sufrir su hedor intolerable, exclamo diciendo ser muy justo que los hombres mortales esten sujetos a Dios, y que ninguno se le quiera ygualar, como el auia hecho. Tras esto prometio de que si Dios le daua salud, yria a Hierusalem, y honraria a los Iudios y les daria grandes libertades, y restauraria lo estragado en el templo: y satisfaria los daños hechos: y proueceria

Iudas vence a sus enemigos.

2. Mach. 4.



Buena intencion de guerra.

Exo. 20.

Iosepho Ant. II.

Templo purificado Por Iudas.

Ioinis. 10. & Glof. Ordi. & Nicol. Aug. in Iuan.

1. Reg. 8.

1. El. dr. 6. & 3. Eldr. 7.

2. Mach. 1.

1. Mach. 8 & 1. 2. c. 9. Apianus in Syrio. Hierony. in Dani. 12. Iose. 12. Ant. 13.

Valerius Maximus.

Esay. 28.

Noten todos, y mas los reyes esta palabra.

proueeria de sus rentas para los sacrificios del templo, y que se tornaria Iudio, y andaria de tierra en tierra predicando el poder de Dios que castiga a los peccadores como y quando quiere. Ya era llegado a punto de no tener esperança de biuir, y escriuio vna carta a los Iudios en q̄ les deseaua toda prosperidad y salud, y les dezia que por la benignidad que con ellos tenia les notificaua su tornada de Persia, aunque bien enfermo: y que por dexar sus estados en sosiego declaraua a su hijo Eupator por su heredero, y q̄ se le encomendaua mucho, rogando los que le fuesen leales vassallos, porque el esperaba de la bondad de su hijo que no los trataria menos bien que el los auia tratado. Tan desuergonzado se muestra este perro en esta carta, como antes se auia mostrado vellaco en lo que contra Dios y su pueblo Iudaico auia hecho: y aun se alaba que auia sido benigno y bien hechor a los Iudios, y si a todos pudiera auer muerto, ninguno fuera biuo, y los forço a renegar la fe. Guay de los gouernadores desuergonzados, que aun de las injusticias que cometen quieren gracias y galardones: y si son poderosos si quiera para mal hazer, hallaran muchos que los canonicen por sanctos, y que tomen sobre sus cõciencias sus biuiendas: por que, o la ignorancia, o la lisonja, o sus pretensiones los ciegan para saluar lo que Dios condena, y todo el mundo abomina por malo. O papas, o reyes, o prelados que gozays de las honras y thesoros de este mundo, y que infierno se os apareja, si viendo al perro de Antioco profanar el templo de Dios, y las loables costumbres de su Iglesia con ambicion y auaricia: no os pusieredes contra el como otro Machabeo, y tomaredes sobre vuestras cabeças la defenõ de lo de Dios. Este maluado con fessãdo publicamete los peccados que auia hecho contra los Iudios, y los robos de Hierusalem y del templo, dixo que por ellos se via en el estado en que estaua, y a la muerte en tierra agena: y entrego su corona y sello real a vno de sus amigos llamado Philippe haziedole gouernador de sus reynos: para q̄ el criasse a su hijo Eupator, y le metiesse en la possession de su imperio, con lo qual murio en Babylonia en el año ciento y quarenta y nueue del reyno de los Griegos.

§. III.

Antes q̄ a Iudas Machabeo, deuiera poner al rey Perseo de Macedonia sino q̄ las maldades del illustrisimo en ellas Antioco Ephanes lleuaron tras si las cosas del Machabeo: y por esso me atreui a le poner antes q̄ a estotro. Entro Perseo en aquel reyno en el año tercero del Antioco sobre dicho, y en el quarto de la olimpiada ciento y cincuenta y vna, a tres mil y setecientos y ochenta y nueue de la creacion del mundo: y dale Eusebio diez años de reyno, y ponele quatro años antes de lo que aqui le ponemos, por la razon ya explicada para todos los reyes de Macedonia despues del grande Alexandre, aunque bien se que se entropieça este nuestro posponer, en algunas historias, tambien como el anteponer de Eusebio en otras: por lo qual dexo libre la eleccion a los lectores q̄ mejor lo entienden. Dize Plutarco que como Philippe rey de Macedonia fuesse vencido y despojado de muchas tierras: por Flaminio, que se le hazia muy de mal no las tornar a su poder: y que de secreto fortalecio sus frõteras, y todas sus fuerças principales, y las bastecio de mantenimientos para mucho tiempo, y que hizo gente de guerra, y que atesoró tan gran dinero, q̄ le bastara para guerrear diez años con los Romanos: y que començo a robar y maltratar a los reynos comarcanos con muchos linages de agrauios. Y añade Tito Liurio que en el año del Cõsulado de Marco Claudio Marcelo y de Quinto Fabio Labeon a quinientos y setenta, o vno mas de la fudacion de Roma, diez o doze años antes de la muerte del rey Philippe llegaron tantos embaxadores, y tantas personas a Roma quexandose del, q̄ nunca tal se vio en Roma sobre tal caso: y sabiendo el como tenia muchos querellosos que pedian al senado justicia y fauor contra el, embio alla a su hijo Demetrio el que ya dixo auer estado alla en rehenes por el mesmo Philippe, para que abonasse su causa. En carecen Iustino y los de mas, que fueron las acusaciones tantas y tales, q̄ no bastado Demetrio a responder ni satisfazer a todas: ni a desculpar a su padre: que se quedo callado, y con vna tan honesta verguença, q̄ el senado tuuo por biẽ de perdonar al padre reboltofo por amor del hijo vergonçoso: y embiaron sus legados que le pacificassen buenamente cõ sus vezinos, sin le poner en cuenta los

ij. M. des. lxxxix. 172.

Plutar. m. Pau. Acmy. lio. de m. Arato.

Liur. Dec. 4. lio. 9.

Iusti. lib. 3.

Pausanias lib. 2.

Saluda se la embidia.

Liur. lio. 1. Dec. 4.

Liur. lio. 1. Dec. 4.

ra los excessos passados. Perseo y este vergonçoso Demetrio eran hijos de Philippe, y Liurio dize que Perseo, era mayor de dias, lo qual contradize Pausanias: sino que todos tenian a Demetrio por hijo de Philippe, mas no a Perseo cuya madre auia sido vna mugercilla llamada Gnatenia Argolica Medica de cuerpo concegil, y el ninguna muestra tenia de hijo de Philippe. Toda Macedonia cobro tan grande amor con Demetrio por lo que alcanço del senado con su generosa verguença: que nunca se les caya de la boca, diziendo que el deuia reynar despues de su padre, y muchos se le allegaron quando torno de Roma: y el mostro algũ poco de mas brio con el fauor del senado y con el amor del pueblo. El rey Philippe no solamete no holgo con que su hijo alcançasse tanta gracia con el senado, sino que se carcomia de embidia ramiando de que por su respecto no hiziesse el senado lo que auia hecho por respecto de su hijo. Aueys vistopintado mas al natural el peccado de la embidia que en este caso de Philippe, que se quisiera mas ver condenado por sus maldades, que libre por las bondades de su hijo? O señora embidia que ya hecha de corona os atreueys a ser monazilla, si en algun tiempo coronada comistes a mesas de reyes y de Emperadores, hasta contra los hijos de vuestros huéspedes, qual fue este Philippe y Herodes Alcalonita matadores de sus hijos por vuestro parecer. Perseo ni mas ni menos que su padre rauiendo de embidia por la honra con que Demetrio tornaua de Roma: no cessaua de hablar mal del donde se hallaua, y le procuraua la perdicion. No ay linage de gente (dize Liurio) tã fatigado de la embidia como los de alta sangre que carecẽ de merecimientos para responder a su linage: y estos son los que aborrecẽ la virtud que los otros tienen, y ellos no: y si mãdan, aueys de huyr los, o morir a manos de villachorniego.

§. IIII.

Dize Liurio q̄ Perseo hizo muchas diligencias para induzir a su padre a matar a Demetrio su hermano, y el padre embio a Roma a saber si Demetrio ouiesse tratado alguna cosa contra su reyno: y los mensageros fingieron cartas falsas con que pusieron en gran sospecha al rey: y Perseo que supo querer huyr Demetrio a Roma temiedo la

muerte que le tramauan: dixo lo al padre: y el padre creyendo que se queria hazer con los Romanos, mando a vno que le diesse toxico en vn combite: y sintiendose toxicado: y quexandose vn dia de la maldad de su padre y de su hermano, entrarõ dos de la conjuracion que le ahogaron: y ansi murio el buen Demetrio por auer sido bueno, y le mataron su padre y hermano, porque veamos que no nos assegura nada el nombre de los padres ni el de los hermanos, si somos en algo buenos. No se supo mucho encubrir tan gran traycion como la que se cometio en la muerte de Demetrio, y especialmente que Perseo començo luego a menospreciar a su padre, y a se tratar con respectos de rey, y muchos se le allegauan por ver que no auia otro heredero del reyno sino el: y el procuró andar apartado de su padre el tiempo que despues biuio, haziendo cuenta que no le podria derrocar de la herencia por mas que lo procurasse. Philippe por otra parte auia examinado las falsas acusaciones cõ que se auia mouido a matar a Demetrio, de lo qual cobro tan grã tristeza: que le trahia aborto y como ageno de si: y se le representaua la maldad de Perseo que le auia puesto en ello, y por esto determino de le priuar del reyno: y hablo con Antigono sobrinno del otro Antigono su tutor y predecesor: diziendo le que como al hombre que se auia dolido de sus infortunios, y le auia ayudado a saber las trayciones de Perseo, le queria dexar por rey de Macedonia: y de ay en adelante le dio a estimar a los del reyno, y le traya cõfigo por las ciudades: mas como llegasse a la ciudad de Amphipolis murio Philippe sin declarar le por rey: y el medico Caligines que le curaua en viendo se cerca no a la muerte, embio sus auisos a Perseo q̄ estaua en Tracia, el qual cõ grã presteza entro en Macedonia: y se apodero del reyno.

Capitulo. XXX. Del reyno de Perseo en Macedonia: y de los grandes aparejos de guerra con que se reboluo con los Romanos. y de como le vencio el Consul Paulo Emylio.

§. I.

On intencio dese afir el rey Philippe otra vez cõ los Romanos por les sacar las tierras que le auia quitado, aunq̄ le auian dado otras

Pr imera par. G g quando

Demetrio muere por embidia q̄ in padre y de su hermano

Philippe rey de Macedonia muere

Noia bien

Wenero An tioco tãpe ralmente para muere de cõfusa.

quando vencieron al grande Antioco: auia muñido muchas gentes bárbaras, y auia hecho grandes aparejos de guerra: fino q muriendo antes que se pudiesse aprouechar de todo ello, entro Perseo a lo gozar para se perder con el reyno. Tito Liuo pone el año primero de Perseo en el en que fueron Consules en Roma Lucio Manlio Acidino, y Quinto Fulvio Flaco, mas yo mas adelãte le pongo por seguir a otros, de q no siẽpre me contento quanto a los años: y el mesmo Liuo en el primero de la quinta Decada torna a dezir, que siẽdo Consules Espurio Posthumio y Quinto Muscio a quinientos y ochenta de la fundacion de Roma, vn año mas o menos, por quando començo Perseo a reynar, tornaron de Africa los Embaxadores que los Romanos auian embiado a Carthago y al rey Masinissa, y dixeron como auian llegado a Carthago los embaxadores del rey Perseo, y se les auia dado audiencia en el senado que para ello se juto de noche en el templo del Dios Esculapio: y q los Carthaginefes embiaron sus embaxadores a Perseo, y no lo negaron muy de veras, y Masinisa lo affirmo mas q de burlas. Los Romanos sintieron mal de los Carthaginefes, y peor de Perseo, mas como prudentissimos para lo que les cumplia no quisieron innouar cosa alguna, hasta descubrir mas razon, y embiaron a Perseo tres embaxadores que fueron Cayo Leho, Marco Valerio y Sexto Digicio, y en Macedonia se dieron a tan buen recaudo con ellos: que nunca pudieron saber si quiera dõde estuuiesse el rey, y ansi se tornaron en balde. Al año siguiente fueron consules Lucio Posthumio Albino y Marco Popilio Lenate, y tornarõ los dichos embaxadores, diziendo que sin duda Perseo aspiraua a vna sangrienta guerra, por que toda Macedonia no trataua fino en armas y en aparejos de guerra. Y siendo consules Cayo Popilio Lenate y Publio Elio en el año segundo de la Olympiada ciento y cinquenta y dos, que aqui dezimos ser el tercero del reyno de Perseo, y por ventura fue el quinto, o sexto: llego el rey Eumenes a Roma como grande amigo de los Romanos, y descubrio en el senado la gran potencia de Perseo, y sus grandes aparejos de guerra, y las poderosas amistades que tenia de reyes y de señorias, y juntamente dixo otras cosas

con que azedo las voluntades de los Senadores contra Perseo, y con esto por mas q los embaxadores de Perseo llegaron luego desculpandole de lo q Eumenes; y otros le podian acusar, no fueron bien oydos, que es falta notable en los juezes, y ellos se tornarõ a Perseo diziẽdo le la sequedad con q su embaxada auia sido oyda, de lo qual el holgo mucho, como quien desleaua mucho rebouerse con ellos. Tambien le dixerõ quã mal auia hablado del el rey Eumenes, y por se vengar del embio quatro perdularios que le esperaron en Delphos entre vnas estrechuras, y le dieron dos malas pedradas en la cabeza, y en vn hombro, con q dieron cõ en tierra, y todos creyeron que era muerto, aunque despues sano: y los traydores huyeron a las cumbres del monte Parnaso y se saluarõ los tres, mas el quarto porque no pudo correr tãto como ellos, fue muerto de ellos. Dize Plutarcho, q Atalo hermano de Eumenes creyẽdo ser muerto, se caso con su muger, y se hizo rey: mas quando le vio biuo le dexo la muger, y el reyno, y Eumenes quando murio se lo torno todo, y el despues dio el reyno a vn hijo de Eumenes, aunque tenia hartos suyos. Sin estos tratos de infame, procuro cõ otros de matar con ponçoña a quãtos tenia por contrarios, y señaladamente a los embaxadores Romanos: por lo qual fue declarado del senado Romano por enemigo, y pregonose guerra contra el, y el Pretor Gneyo Sicinio fue con la gente de guerra contra las fronteras de Macedonia.

§. II.

Tras esto fueron electos Cõsules Publio Licinio Crasso y Cayo Casio Longino, y Licinio fue contra Perseo hasta llegar a Apolonia, o la Velona, en el qual tiempo estaua Perseo en la ciudad de Pela Metropolis de aquel reyno, sobre se aconsejar en lo tocãte a aquella guerra, y cõcluyo que mas queria guerra honrosa que paz infame: y luego embio sus poliças a los capitanes mandandoles que juntaassen las gentes que tenian en sus listas a la ciudad de Citio, de la qual dize la escriptura que partio el grande Alexandre cõtra Asia, y Dario. Veynte y tres años auia que Philippe padre de Perseo auia hecho pazes con los Romanos, y dize Liuo que dan de el grãde Alexãdre no se auia visto en Macedonia tã poderoso, luzido, armado, y proveydo

ueydo exercito, como el q Perseo aqui saco al campo de treynta y nueue mil infantes de diuersas gentes, y quatro mil cauallos, cõ los quales bien informados de la justicia de su parte, partio de Citio hasta las faldas del famoso monte Ossa de Thesalia donde quiso dar la primera vista a los Romanos. Dize Floro que auia vna vez subido Perseo con su padre a lo alto del monte Emo, dende donde noto las entradas para su reyno, y que las guarnecio de gente de guerra tã prouidamẽte, que parecia ser imposible entrar le enemigos en el reyno, sino cayessen del cielo, y Liuo encarece mucho la diligencia que en esto auia puesto. En los quatro años de esta guerra fueron quatro Consules contra Perseo, y todos pelearon cõ el, o con los suyos con varios successos, y aun Freculpho dize auer Perseo ganado muchas victorias: y dize Liuo que señaladamente quando el Consul Quinto Marcio Philippe passo cõtra el en el año tercero de esta guerra, estando Perseo en la ciudad de Dio, que baxo por vnas montañas tan agras, que la menor parte baxaron andando, sino rodando, o rebalando las cuestras abaxo, y tan desconfortadamente, que sin duda le pudiera destruyr Perseo de aquella vez, si tuuiera iuzzio.

§. III.

En el año tercero de la Olympiada ciento y cinquenta y dos, y en el quarto del reyno de Perseo, (conforme al Samotheo, o en el septimo conforme a Eusebio) fue Publio Licinio Crasso el primero Consul cõtra Perseo: y sabiendo el Consul que perseo estaua cabe el monte Ossa (como ya dixi) passo por Epiro y por Athamania, y por caminos asperos notablemente, y sin lumbre de huella de gentes, hasta llegar a Gomphos, y si entonces Perseo le acometiera, facilmente le destruyera, mas el Consul llego en saluo hasta la ribera del rio Peneo, principal entre los de Thesalia donde se alojo en lugar seguro. El rey por mouer al Consul a batalla, hizo talar los cãpos de los Phereos amigos de los Romanos, creyendo que los Romanos acudieran a los defender, mas el Consul tuuo su gente queda. Estando despues el Consul cõsultando de le acometer, supo como el rey le venia muy cerca en orden de batalla, de lo qual admirado mando

tocar al arma, y embio algunos cauallos a escaramuçar con Perseo que con parte de los suyos llego quinientos passos del fuerte de los Romanos, y alli se adentellẽrõ, no muriendo mas de treynta de los Romanos, y el rey se torno a su estancia. Otros algunos dias represento el Rey la batalla al Consul embalde, y por no tener tanto que andar se le allego menos de vna luego, y luego torno a le pedir batalla. La caualleria Traciana salio la primera de la parte del rey, y començo a turbar a la Romana, y el rey compelio a los Griegos a se retraher: mas los cauallos Thessallos remediaron mucho aquella quiebra recogiendo a los que huyã, y amparando a los que dauan muestra de hazer lo mesmo. Hypias, y Leonato capitanes del rey que vieron el buen principio de victoria, mouieron cõ la falange q era el inuincible batallõ de los Macedonios: y si este entrara en la batalla, creese que la venciera, sino q vn capitán Cretense llamado Euandre, y fue vno de los quatro que hirierõ al rey Eumenes en Delphos, se llego al rey q estaua dudoso de lo que haria, y le aconsejo q contento con la honra ganada, no auenturasse todo su caudal, pues con tal successo podia hazer honrosas pazes con los Romanos, o que muchos de los confederados con los Romanos se le passarian, con cuyas ayudas podria despues auenir se mejor con los Romanos. El rey sin consejo, y couarde se dio por bien aconsejado, y mando tocar a retirar, y torno se a su estancia, yendo los Thracios cantando de placer con las cabeças de los enemigos que auian muerto hinchadas en las picas: porque murieron de los Romanos dozientos de cauallo y dos mil peones, y fueron presos otros dozientos de cauallo, y de los del rey murieron veynte de cauallo y quarenta de a pie. Quedaron los Romanos tan affrentados y amedentrados, que ayudãdo a ello el rey Eumenes con su parecer, no se fiaron de aquel puesto, y se passaron de la otra parte del rio. Tomãdo los pareceres de los suyos, determino el Rey de tratar de pazes quando le serian honrosas, pues estaua vencedor, y embio a dezir al consul que las aceptaria con las condiciones que concluyeron Flaminius y Philippe su padre: y el Cõsul por remendar con palabras lo que auia faltado en las obras, le dixo que cõponer se

Lin. li. 10.  
Dec. 4.  
Iust. li. 33  
Plin. c. 36.  
de vir. ill.  
Valer. l. 2  
c. 1. & 2. &  
l. 4. c. 3.  
Oros. l. 4.  
Cell. l. 7.  
ca. 3.  
Plin. l. 33. c. 3  
Eutro. l. 4

Linus. l. 2  
Dec. 5.

Flo. in bel.  
2. Macedo  
nico.

Linus. li.  
2. Dec. 5.

Frecul. to.  
1. lib. 5.  
Chron. c.  
11.  
Liui. li. 4.  
Dec. 5.

Traycio  
nes de Per  
seo.

Plutar in  
Apoph.

1. Mach.

Victoria  
del rey cõ  
tra los Ro  
manos.



con todo su reyno en poder del Senado Romano, se podrian hazer pazes con el. El rey se marauillo, y enojo de tales tratos de pazes y descuydando de la paz, se torno a Sicurio donde al principio auia tenido su campo para tornar a la procecucion de la guerra.

§: IIII.

Dize Iustino que con la victoria assomada passada se declararon muchos pueblos por el rey Perseo dexando a los Romanos: y el Consul por tener con que mantener su campo mudo el asiento a los campos de Phalaneo, y sabiendo el rey que los Romanos andauan derramados segando trigo para comer, con poca gente de guarda: tomo de presto parte de sus cauallos, y dio sobre ellos y tomo les mil carros cargados, y prendio a seyscientos hombres: y auiedo encomendado la presa a trezientos Creteneses, fue se a cercar al Tribuno Lucio Pompeyo que se auia hecho fuerte en vn cerro con los suyos que eran pocos para contra los del rey. En peligro de muerte o de prision tenia el rey al Tribuno y a los suyos en el cerro, quando sabiendolo el consul, y no le pareciendo de uer dexar perder ochocientos hombres que estauan con el Tribuno, arranco para alla con los cauallos ligeros, y con los elefantes, y mando seguir las legiones: y en llegando al puesto se asio con el rey que auia embiado por su falange, sino que no teniendo gente suficiente para contra el consul, començo se a retirar dexando muertos trezientos peones, y veynte y quatro de cauallo de la capitania que llamauan sagrada: y aun despues se le turbaron sus escuadrones, y por ser la tierra mal aparejada para le seguir, se torno el consul auiedo cobrado sus soldados, y algo contento con la recompensa de la perdida pasada. Tras este consul succedio en el Consulado, y fue contra Perseo Cayo Hostilio Mancino, mas pues no hizo cosa insigne, passemos a su successor Lucio Emylio Paulo hombre para mucho, y conosciendo por tal dende otro Consulado que auia tenido catorze, o quize años antes. Emylio hizo vn razonamiento al pueblo, prometiendo dolo todo lo que se le deuiesse pedir, y auiso a todos, que pues todos le auian nombrado por gouernador, que no le quiesse cada vno gouernar: mas que entendiessen aun los muy entendidos que no se gouerna bien la

guerra que arde en Macedonia, de los que paslean la plaza de Roma: y que las parlerias de muchos hazen a vn capitán acometer lo que el mesmo entiende no ser de acometer, sino por no se ver infamar de couarde, y succede perderse con quantos le figuen: y que solo Quinto Fabio Maximo balto a vencer los falsos rumores, estimando en mas la honra de su patria, que la propria suya. Tambien dixo, que no se tenia por tal que no tuuiesse necesidad de consejo, y que por tanto rogaua mucho a los que eran para bien aconsejar, se fuesen con el a la guerra, y que el les haria la costa, y que alla podrian aprovechar a su patria con sus buenos consejos: mas que sino quiesse dexar de gozar de Roma, que no blafonasen de lo que deuria, o no deuria hazer los que en Macedonia andan aporradados con los enemigos. A los soldados mando tener las lenguas atadas en lo de querer aconsejar, ni ordenar, y las manos sueltas, porque siempre armados y comidos se hallassen prompts para obedecer a sus capitanes, siendo así que el cuydado del mandar es del capitán, y el trabajo del pelear de los soldados. Los soldados viejos dezian que con tal capitán se tenian por nuevos en la milicia, y todos se prometian victoria con hombre tan entero, y de valor, que a los soldados de guardia hazia velar sin armas, porque tuuiesse mas cuydado, quanto menos defensa, y no se dexassen vencer del sueño.

§. V.

Llegado Paulo Emylio a Macedonia se careo la primera vez con Perseo cabe la ciudad de Pydna, teniendo en medio al rio Leuco de el qual beuiam ambos exercitos: y fue caso, o se hizo de industria (porq̄ varia Plutarcho de Liuius) que vn cauallo se solto a vnos dos o tres soldados de el Consul, y començo se a passar por el rio hazia los del rey, yendo tras el los soldados cuyo era, el agua hasta la rodilla, y como estuuessen hasta sevecientos Thracios del rey en guarda de la su parte del rio entraron dos de ellos por recoger el cauallo, mas los Romanos que ya tras el mataron al vno, y tornaronse con el cauallo. Como los Thracios vieron muerto al suyo entraron por el rio tras ellos renegando si tal muerte no vengassen, y otros tantos de el consul que guardauan la salida del

rio,

rio, los recibieron con las armas en las manos, y cada campo yua embiado pocos a pocos gente de socorro, hasta que fin lo pensar se hallaron con todas sus gentes en batalla. El Consul hombre de mas de sesenta años se metio fin celada por sus escuadrones animando a los suyos, y concertando los especialmente contra la falange Macedonica, que en quanto estuuó entera lo passauan mal los Romanos: mas despues que se començo a desgarrar, entraron por ella algunas vanderas Romanas que la hizieron perder su fortaleza. A qui acontecio que Marco Catón hijo del otro Catón, y yerno de Paulo Emylio se halló en vna tan gran priessa, que despues de auer hecho valentias de illustre guerrero, se le cayo la espada de la mano, la qual nunca pudo cobrar con la priessa que le dauan sus enemigos: mas por ser nota perder la espada, llamo algunos de los cercanos con cuyo fauor arranco a los enemigos del campo, y cobro su espada, y le fue muy estimado aquel hecho de los que sabian puntos de guerra. En desbaratando se la falange començaron a huir los Macedonios con su rey, y si la infanteria lo passo muy mal, la caualteria salio entera, porque casi no se afrento con los enemigos: y así murieron de veynte mil a veynte y cinco mil hombres, con cuya sangre crecio el rio Leuco, y de los Romanos murieron ciento. Y dize Plutarcho que no duro la furia de la batalla mas de vna hora, y el alcance por tres leguas hasta que la noche los cubrio a todos, con cuyo manto huyo dissimulado el rey a Pydna, y de alla la montaña Pieria, dende la qual desmintio el camino y lleo a Pela. El campo Romano quedo lleno de plazer, saluo por vn rato que estuuó con sobresalto y gran miedo de la muerte del segundo hijo del Consul, y mas valeroso, que de diez y siete años daua muestras de su gran valor en el tiempo venidero: por el qual el Consul se fatigaua mucho, por no auer hombre que diese nuevas del. Muchos con lumbres encendidas se dieron a reboluer los muertos temiendo ser el vno de ellos, mas otros que salieron a campear llamandole a voces le toparon que tornaua con tres, o quatro compañeros vañados en sangre de enemigos, cuyo alcance auia seguido tanto que no auia podido tornar mas presto. Este fue Scipion

Aphricano el Menor que destruyra a Carthago, que por auer sido adoptado de vn hijo de Scipion Aphricano el Mayor, tomo el nombre de Scipion, y aun despues que destruyo a Numancia cabe Soria se parece auer llamado Numantino: pues dize Floro que Coriolano tomo tal nombre como si se requisiera del nombre de Africa, o de Numancia.

Floro. li. 3.  
Plutar. li. de dif. adul. & amici.

Capitulo. XXXI. De la huyda del Rey Perseo, y de su infame prision, y de su desdichada muerte, y del rico triumpho de Paulo Emylio, y del bien que hizo en Macedonia, y mal en Epiro.

§. I.

**L** Rey Perseo se fue a la ciudad de Amphipolis, y queriendo tratar con el pueblo del estado de sus cosas, nunca pudo hablar con los lloros que le tomaron, y encomendando a vn su amigo que hablasse por el, no le quiso el pueblo dar oydos, y le dixerón a voces que se fuesse de alli luego, porque no pereciessen por amor del los pocos que quedauan: y el que se vio en vltimo de todos embio a pedir pazes al Consul, y luego se embarco con gran thesoro en el rio Estrimon, y passo se en Samothracia con su muger y hijos, con los quales se encerro en vn templo defendido, porque alli se escapasse de las armas Romanas. A quinze dias de Septiembre pudo ser la batalla dicha, y dizen Liuius y Plutarcho, que se supo en Roma dentro en quatro dias, sin saber se quien lleuo la nueua, y aun mas mararilloso parecio, que la batalla que los Locros y Crotoniates dieron cabe Sagra, se supo en el mesmo dia en el Peloponeso, y la batalla de Plateas en que peligraron los Persas se supo en el mesmo dia a Mycale: y quando Domiciano vencio en Alemania a Antonio se supo en el mesmo dia en Roma, por espacio de veynte mil estadios: y aun de la rota de los Persas dize Cieron que en el mesmo dia se supo en Italia, y Celio que se supo en Persia dentro en quarenta y ocho horas. Como los Macedonios vieron vencido al su rey Perseo, ningun pueblo se armo en su defensa, ni hablo por el: sino que dentro en dos dias embiaron todos su obediencia al Consul por sus embaxadores: en lo qual se muestra quan bien

Liui. lib. 7.  
Dec. 1.  
Plutar. in P. Aemyl.  
Strab. li. 6.

Cicer. 2.  
nat. Deo.  
Caelius li. 1.  
8. cap. 8.

Primera par. Gg 3 quisto

Iustin. l. 13

Liuius. li. 4. Dec. 7.

Platica prudente de Emylio Paulo con sul.

uelle. l. 1.  
Plutarch. in paul. Aemil.

Perseo ha ydo.

Liui. lib. 2.  
Dec. 5.

quisto. estaua el rey Perseo. De las excellencias personales de Perseo dize Liuius q̄ mató a la primera muger que tuuo, y al su grã de amigo Apeles con cuya ayuda mató a su hermano. Fue auariento tan notable, como fue rey rico: y afirma Liuius que anduuo en trãtos con el rey Eumenes sobre que le diese ayuda contra los Romanos, y el otro ingrato y fementido, a sus amigos los Romanos se la diera, si se la pagara, y porque no se la pago, no se la dio, y el por ello se perdio. Tambien tuuo concertado cõ veynte mil Galos que le ayudassen, y que daria cinco ducados al peo, y diez al de cauallo, y mil al Capitan: y despues que los hizo llegar a la ciudad de Desudabas de la tierra llamada Medica, començo a los entretener con solas esperanças de paga, para despues de la guerra: mas ellos no quisieron q̄dar cõ el, sino les pagaua primero, de lo qual y de ellos el mo fau: por lo qual enojados se tornaron a la Thracia por mandado de Clõdico su reyezuelo, y la robaron para paga de lo trabajado en el camino, y tornaronse a su tierra: y a tener los consigo sin duda destruyera el poder del consul. Con Gencio rey del Ilyrio concerto con juramento que le daria treziẽros Talentos, porque le ayudasse contra los Romanos, y los conto de presente a los thesoros de Gencio, y se los dexo sellar en sus cofres, y les dio los diez que lleuassen luego a su seõor: y el embio lo demas con algunos de sus hombres mandados que se fuesen muy poco a poco hasta la raya del reyno donde esperassen su mandado: y Pantauco vn su capitan se fue a estar con el reyezuelo, y le hizo acometer de guerra a los Romanos, y cometio vn mal caso que prendio a Marco Perpena, y a Lucio Penlio embaxadores Romanos que le auian ydo a hablar de parte de el senado Romano: y en sabiendo Perseo que Gencio se auia enemistado con los Romanos embio por los dineros, haziendo cuenta que sin que se lo pagase auia ya de tener guerra con los Romanos. Ansi fue que todo el Ilyrico se altero en fauor de Perseo, hasta que Anicio Pretor Romano fue sobre la ciudad de Escodra, en la qual como fortissima estaua Gencio: y se le forço, a le entregar, y fue embiado preso a Roma con su padre, y hermano, y muger, y hijos: la qual guerra se supo en

Liui. lib. 4.  
Dec. 5.

Pluta. P. in  
Amy.

Excelencias  
del rey Perseo.

Flor. li. 2.

Roma primero estar fenecida, que començada: porque dize Liuius que no duró mas de treynta dias, y con esto pagaron los Romanos a Gencio lo que Perseo le auia prometido. Pues a los soldados Cretenses que le auian muy bien seruido, auia dado Perseo cierta baxilla, y arrepentido trato cõ algunos amigos que hiziesen tornar le sus pieças, y que las pagaria en moneda contada, y lloraua muy apesarado de se auer deshecho de ellas, y encarecia mucho que auia sido del grande Alexandre, y que por esto las estimaua en tanto: y los q̄ no sabian sus condiciones realissimas, dieron le sus pieças, y quedaron se sin la paga. Quien osara llamar rey al auariento y mentiroso, que ya que no haze largas mercedes a los que las merecen cõ buenos seruios en paz, y en guerra: aun no paga los gages y partidos que deue a los que por el trahen la vida jugada, quanto mas si toma lo ageno, como este Barbaro?

Plutarcho cuenta por autoridad de Polybio que en el punto en que se començo la batalla sobredicha, se fue Perseo a la ciudad de Pydna, diziendo que yua a ofrecer sacrificios a Hercules por que le diese la victoria (por que deuia fiar mucho en sus virtudes impetratiuas) sino que como Hercules ouiesse sido mas amigo de buenas porradas, que de ruynes oraciones, no le oyo. Muy buena oracion es que el capitan auendose confesado y comulgado antes de la batalla, a ley de buen Christiano, entre con su gente animandola, y gouernandola, y peleando quando la razon lo mandare. Pues no ay q̄ dudar sino que la auaricia de este infamador de el honorabilissimo titulo real, le traxo a la perdicion: y sin las virtudes dichas cuenta Plutarcho que rezien vencido huyo a Pela, donde mato por su mano como valiente a Euto, y Eudeo alcaydes del thesoro que alli tenia, que le recibieron cõ mala gracia. Despues de estar retrahido en el templo de Samothracia, llego sobre el Gneyo Octauio Legado del Consul, y vn illustre mancebo Romano llamado Lucio Atilio que yua con el, dio por querella a los de la isla (como dize Liuius) que por su culpa fuese profanada aquella tierra Sancta, pues consentian en el templo al traydor Euandre Creten-

similia Plut. li. de Superst. de amici.

Pago le la tray ion q̄ por amor del come- mo.

Cretenses mala be- sig. véeris pigri.

Perseos se entreg. al Cõsul, y en el se acabo el reyno de Macedonia, y començo a caer la Monarchia Griega.

Cretense que en Delphos auia herido al rey Eumenes: y los de la tierra requirieron a Perseo que hiziesse salir a Euandre a dar razon de si, o que se fuesse de la tierra: y Euandre dixó que se mataria con ponçoña, lo qual dexa por huyr, y Perseo que se lo entendio, le mato por su mano: cõ lo qual cayo en odio de todos, y todos los suyos se le huyan. Den de alli embio sus cartas al Consul que lloro con ellas, viendo tan abatido a vn rey tã poderoso, y no le respondió, por que se escriuia rey: y por esto Perseo escriuio como persona priuada que queria tratar de concertos, y el Consul le embio a dezir que se le auia de poner con quanto tenia libremente en su poder, lo qual Perseo no quiso hazer. Y por escapar de alli hablo con Oroandes Cretense, que le lleuasse en vna galera que tenia en el puerto a su amigo Corys rey de Thracia: y el Cretense lo acepto, y de noche lleuo al nauio los thesoros de el Rey, para que a la mañana fuesse el rey con los suyos: mas fue con el thesoro, y sin el Rey, y el Rey no le hallando se torno al templo con muchos de los hijos de los principales de Macedonia que le seruian de pages, y nunca le auian deamparado: sino que pregonando el legado que todos los que se passassen a los Romanos fuesen libres, y señores de sus haziendas, todos le dexaron sino fue Philippe el mayor de sus hijos: y no pudiẽdo sufrir ver se solo y cercado, se entrego al legado que xandose de sus Dioses que no le auian defendido, y no se quexaua de si que auia sido tan malo que no se lo auia merecido. El legado le embarco con lo que de sus thesoros le auia quedado, y lo hizo saber al Consul que le embio a recebir (si quera por se auer llamado rey) a Quinto Elyo Tuberon: y el rey entro por el exercito Romano vestido de tristeza cuerpo y alma, sin llevar alguno consigo de todos los suyos, y no podia hender por entre los soldados que le procurauan ver: y el Consul salio vn poco a le recebir, y le tomo por la mano no le consintiendo echar se a los pies (como dize Liuius, aũ q̄ Plutarcho dize q̄ si echo llorando infamemente) y le reprendio el consul de ello diziẽdo que le apocaua su victoria, y le dio esperanza de hallar misericordia en los Romanos. Luego hizo el Consul vn razonamiento a los nobles Romanos, poniendoles por

exemplo de las caydas de este mundo a aquel rey poderoso: y los auiso que la prosperidad no los ensoberueciesse, pues tan cercana esta la cayda de los tales. Querria que mirassen los Christianos en la reigiõ de aquellos paganos que no sacaron del templo al rey acogido en el con ser enemigo, y andar en guerra con ellos: y que agora vn alguazil te se atreue a sacar de las yglesias a los retrahidos en ellas, quanto mas los soldados de guerra a los enemigos que se acogen a ellas, y aun a los calizes que hallan en ellas.

6. III.

El Consul visito las ciudades de Macedonia, y las puso en libertad, con que pagassen a los Romanos cada año cien talentos, que era la mitad de lo que pagauan a sus Reyes: la qual nobleza dize Plutarcho que asseo cõ vna crueldad, que dio el reyno de Epiro a faco a sus soldados, y fueron robados en vna dia setenta pueblos, y captiuas ciento y cinquenta mil personas. Cuentan Liuius y Plutarcho que despues de vencido el Rey dentro en los primeros quinze dias dende que el Consul tomo cargo de el exercito, que repartio el Consul las ciudades de Macedonia en quatro judicaturas, o chãcellerias principales, en las quales nombro quatro ciudades, como cabeças metropolitanas donde se eligiesen los gouernadores, y adonde acudiesen los otros pueblos como a sus cabeças, y dio las buenas leyes de biuir. Liuius tiene que de la presa que hizo de las ciudades de Epiro se dieron a cada soldado dozientos dineros (no determina de que valor) y a cada hombre de cauallo quatrocientos: mas dize al contrario Plutarcho que fue aquel robo tan pobre, que no lleuo cada guerrero mas de treze drachmas: por lo qual enojados del consul, en llegando a Roma le acusarõ de cruel y de escasso cõ los soldados Romanos, y de benigno y liberal cõ los enemigos, y les fauorecia el tribuno Seruio Sulpicio Galba enemigo del Cõsul, q̄ le procuraua impedir el triumpho. Marco Seruilio varõ consular, y tan valiente guerrero que auia vencido veynte y tres campos por su persona, no pudiendo sufrir tan gran desuerguẽça de soldados cõtra su tal capitan, se leuanto delãte de el pueblo Romano, y lo primero que dixo fue que solo aquello que alli vian

Strab. li. 7.

Liut. li. 2.  
D. c. 5.  
Plutarc. in Amylio.

Valer. li. 2.

bastaua para prouar auer sido Paulo Emylio extremado capitan, pues con tan alborotados y palabrones soldados auia hecho cosas tan insignes, y los auia sabido gouernar de manera que no se le auian amotinado, y contra el Tribuno Galba dixo tales razones, que todo el pueblo Romano entendio ser maldad poner duda en el triumpho de tan illustre capitan. Tres dias se gastaron en el triumpho de Paulo Emylio, tantas cosas tuuo que meter delate de si, y metio a Perseo con sus tres hijos dos varones y vna hébra, y todos niños: y fueron tantas las riquezas y thesoros que metio (en dozientos mil sesteracios lo sumá Litio) que dize Plinio que desde entonces nunca mas pago tributos el pueblo Romano. En este triumpho se acaba todo lo que de Tito Liuiio tenemos escripto, porque todo lo de mas con el tiempo peligro: y para rematar con Perseo digo con Plutarcho que Paulo Emylio trabajo con el Senado sobre le facar de la carcel, mas nó lo pudo alcançar, y el murió consumido de tristeza, o de hambre; aunque otro sentimieto fue del rey Mithridates, que los que le guardauan le priuaron del sueño: hasta que le mataron, y fuera de vno, y de otro, dize Zonaras que el se mato con sus manos. De los hijos que entraron con el preso, murió la niña, y el vn niño: y del otro que quedo viuo y se llamo Alexandre: dize Plutarcho que fue muy curioso maestro de labrar al torno, y que fue escriuano en Roma, y muy grato a los Magistrados, y que deprendio bien las letras Romanas: mas Amiano Marcelino dize que deprendio a herrero para se mantener. Si tal passo, a gran mengua de nobleza se puede imputar a los Romanos, no dexando hijo de rey tan poderoso ser dexado descaer a officios mecanicos: pues bastara ponerle en el estado de qualquiera de los principales Romanos, por ricos y nobles que fueran: y mejor lo hazian los reyes Persianos, dexando los reynos a los hijos de los que por ellos era derrocados de sus estados. De Paulo Emylio dizen Liuiio, Valerio, y Plutarcho, que quatro, o cinco dias antes de su triumpho perdio vn hijo de quinze años, y tres dias despues, otro de doze: y que nunca mostro flaqueza de coraçõ: y dize Sigonio que triumpho en los tres postreros dias de Noviembre. A lo que Plinio dixo de no pagar tributos el pueblo Romano; dize Plutarco de uerse entender hasta el año del Consulado de Hircio, y Pansa, a setecientos y diez años de la fundacion de Roma, en la Olympiada ciento y ochenta y quatro, en el año primero del imperio de Augusto Cesar, quarta y dos antes del Nacimiento de Dios en carne. Julio Obsequente dize que en el año en que Paulo Emylio destruyo a los reyes Gencio Ilyrico y Perseo Macedonico, fueron consules Quinto Emylio Peto, y Marco Iulio: y Cicerõ y guala el triumpho de Paulo Emylio con los de otros illustrisimos capitanes: y con razon, pues en Perseo se remato el reyno de Macedonia hereditario del grande Alexandre, y aqui començo a descaer la Monarchia Griega, y a se leuantar la Romana. Para mejor dexo de las cosas de Perseo digo con Atheneo, que ni fue dado a mugeres, ni a borracheras, como se dio su padre: y que hasta los de su mesa, por su respeto eran templados en el beuér.

Plin. 33. c. 3

Strabo. l. 1. graece. Mithridates epistola ad regem Arsacem. Quint. l. 8. Celi. l. 11. cap. 24. Zonar. to. 2. Annalium.

Ammianus lib. 14.

Obsequens li. de Prodig.

Cicer. pro L. Murena

Atheneo li. 10. ca. 16.

### EPILOGO DEL OCTAVO LIBRO.

Contienen en este Octauo libro sesenta y quatro años de tiempo, desde el tercero de el Rey Antigono Doson a tres mil y setecientos y treynta y quatro de la criacion de el mundo, hasta el primero de el Rey Antioco Eupator hijo de Antioco Epiphanes, a tres mil y setecientos y noueta y ocho: y van aqui la guerra segunda Apbricana, y las dos Macedonicas, y la Asiatica contra el grande Antioco, y otras de menor caudal, allende la que Antioco Epiphanes tuuo contra los Iudios, por la qual començaron los Machabeos contra el.

LIBRO



# LIBRO NONO DE LA MONARCHIA ECCLESIASTICA.

capitulo. I. Del Reyno de Antioco Eupator hijo de Antioco Epiphanes en Syria, al qual mato Demetrio Soter su primo, y se alça con el reyno: y de lo que los Machabeos hizieron en tiempo de este: y del templo que Onias hizo en Egipto.

§. I.



117 M. dcc. xc. viij. 163.

Iustin. l. 35.

Apianus in Syrio.

1 Mach. 6. 2. Mach. 2. u. 11.

Nota que los hebreos tienen una casa de elefantes.

Antioco Eupator entro en el reyno de Syria por muerte de el maluado Epiphanes su padre, en el año primero de la Olympiada ciento y cincuenta y quatro, a tres mil y setecientos y nouenta y ocho de la criacion del mundo, y ciento y sesenta y tres años antes del Nacimiento del Redemptor, y dale dos años Eusebio. Iustino no dize mas de que quedo niño quando murió su padre, y Apiano determina que quedo de nueue años, y que los Syros le dieron el renombre de Eupator, que quiere dezir hijo de buen padre, en lo qual se nos muestra que por malo que vno sea siempre hallara quien le alabe, y quien le lisongee, si tiene que dar: Dize la sancta Scriptura que como Lysias supo de la muerte de Antioco Epiphanes, que coronó por rey al niño Eupator, y que el le puso este sobrenombre: y que como Iudas Machabeo tuuiese cercada con su gente la fortaleza de Hierusalem donde auia dexado Antioco gente de guarnicion, que algunos Iudios renegados lo fueron a dezir al niño Rey, y a Lysias su tutor, y que el Rey como hijo de tal padre començo a brauear contra Iudas, y que hizo juntar se cien mil infantes, y veynte mil cauallos, y treynta y dos elefantes, que cada vno lleuaua sobre si, en vna torre de madera treynta y dos hombres de pelea, sin el Indio que la regia, y

que con esta potencia salio de Antiochia en el año de la Monarchia Griega de ciento y cincuenta, lo qual se entiende exclusiue, no contando el mesmo año de cincuenta: y aun este lenguaje que es del primero de los Machabeos, se cuenta mas puntualmente en el segundo libro de los mesmos, donde cabalissimamente se dize que esta jornada fue a los ciento y quarera y ocho años de los Griegos, porque en aquel murió Epiphanes, y en aquel començo a reynar Eupator, y por de su tiempo se le cuenta, y con verdad. Como Iudas supo de la multitud que le yua en cima, dexo el cerco de la fortaleza, y puso se donde le parecio contra ellos para quando llegassen, y en vna ligera refriega les mato seyscientos hombres, y por miedo de se perder rodeado de aquel terrible gentio, se retiró a fuera. Vn animoso mançebo llamado Eleazar y hijo de Saura, y no de Matharias (como dize Ioseph) viéndolo que no bastaua los Iudios a resistir a la multitud de los paganos, pensó que vernia el Rey Antioco en el mayor de los elefantes, segun se trahian adorado: y por vengar a su pueblo, y ganar para si gloria inmortal; si se mataste, y juntamente al rey, arremetio con el matando a vna y a otra mano, y metiendo sele debaxo, le metio la espada por el vientre, de manera que le derroco muerto sobre si mesmo, y quedo muerto debaxo de la bestia: mas no yua el rey alli. Iudas se retraxo a Hierusalem por defender aquella ciudad, ya que no bastasse a

Ioseph. 12. Ant. 14.

Primera part. Gg 5 defen-



de fender las de mas, ni a tomar se cō tantos enemigos: y cō le auer tenido cercado el rey mucho tiempo, no se pudo entrar: y aun la hãbre fatigo a Iudas por no le auer proueydo para el cerco, y por ser aquel año el septimo en que ni sembrauan ni cogiã los Iudios. En este cerco supo Lyfias que Philippe a quien Antioco Epiphanes encomendo a su hijo, y a su reyno quando murio, se llamaua rey, menospreciando la poca edad de Eupator, y el poco poder de Lyfias, y se andaua apoderando de las fuerças del reyno: y por yr contra el, hizieron pazes con Iudas, y las juraron con quedar los Iudios en su libertad de guardar la ley de Moysen: y Iudas los metio en Hierusalem, y luego derrocaron parte de la muralla con que se fortificauan los Iudios en el monte Sion, como perfidos sin verdad ni religion: y dize el segundo de los Machabeos que el rey se partio para Antiochia, dexando a Iudas por gouernador de la tierra que ay entre la ciudad de Ptolemaida hasta los Gerrenos. En llegando a Antiochia rompio el rey con el traydor Philippe, y le vencio y ahuyento, y se apodero de todas sus tierras.

§. II.

En quanto el rey Eupator auia estado en Judea se le hauia dado el maluado Pontifice Menelao por muy domestico y seruidor, procurando de el confirmacion del pontificado: sino que como Lyfias le conosciẽse por qual era (conforme a lo sobredicho del) aconsejo al rey que le matasse, si queria paz con los Iudios: porque biuiendo aquel, los Iudios no ternian paz entre si mesmos, ni con los Reyes de Syria, por auer sido aquel quien aconsejo al rey Antioco que forçasse a los Iudios renegar de su fe, y ley diuina: y dize Iosepho que el rey tomo aquel consejo, y que le hizo prender, y llevar a la ciudad de Berea de Syria donde le mataron: y el segundo de los Machabeos dize la manera, que auia vna torre alli de cincuenta codos de altura, cabe la qual estaua vn grandissimo cenizero: y que le derrocaron de lo alto de la torre en el cenizero donde sumido se ahogo. Por muerte de Menelao quedo vacante el pontificado, y vno llamado Alchimo ambicioso, y lisongero alcanço del rey Antioco Eupator cō el fauor de Lyfias el pontificado: y nota Iosepho que aun-

2. Mach. 12.

Ioseph. 12. Antiq. 15. Mach. 7. 2. Mac. 14.

Ioseph. 12. Anti. 15. & li. 20. ca. 8.

que era de la casta de Aaron, que no era de la linea sacerdotal: y por esto, y por ser muy amigo del rey, y por el configuẽte enemigo de los Iudios, nunca entro en Hierusalem a exercitar su officio en quãto Eupator biuió. Philon en su Breuiario dende el pontifice Onias no cura de otros pontifices mas q̄ de los Machabeos, mas Iosepho en el postrero de las Antigüedades bien pone en cuenta a este Alchimo, tras el qual dize que succedió Ionathas hermano de Iudas Machabeo. Por authoridad de Iosepho sabemos que los pontifices Iason, y Menelao fueron hermanos del pontifice Onias, y como por muerte de Menelao fue promouido Alchimo, sintio lo mucho Onias hijo del Pontifice Onias, y sobrino de Iason, y de Menelao, y dezia que ya que el rey hauia muerto a Menelao por sus peccados, merecia el el sacerdocio como hijo de sacerdote, y era conforme a la ley succeder el hijo al padre, sino q̄ por ser niño quando su padre murio, no era capaz del pontificado: y viendo agenada la mitra de sus mayores, perdio la paciencia, y fue se a Egipto, donde dize Iosepho que se dio a conocer al Rey Ptolemeo Philometor primo hermano del rey Antioco Eupator, y que el Rey, y la Reyna Cleopatra su muger le hizieron muy buen tratamiento. El glorioso sant Hieronymo tuuo que esta yda de Onias a Egipto fue en tiempo de Antioco el Magno abuelo de este Eupator, y mouiõse a dezir tal, por lo que hablando el Propheta Daniel de las cosas d̄ aquel Antioco, enxirio que los hijos de los preuaricadores del pueblo Iudayco se ensoberuecerian hasta cumplir la vision, y que caerian: mas como alli no se determine el tiempo en que esto se cūplio, no nos obliga a creer q̄ entõces se aya cūplido: y Iosepho muchas vezes afirma q̄ fue en tiẽpo de Eupator, y Nicolao de Lyra tiene cō el, y yo cō ambos, y cō Eusebio, y cō Freculpho que tienen lo mesmo.

§. III.

La authoridad de Daniel que alegue haze memoria de cosa ya passada, pues dize q̄ los Iudios preuaricadores se ensoberueriã hasta cūplir la vision, o la propheta, de manera q̄ Daniel alli hizo memoria de alguna propheta, dicha antes de su tiẽpo por algũ propheta mas antiguo: y es de saber que lo dixo ansi por lo q̄ el Propheta Esayas tenia prophetizado,

Ioseph. 12. Antiq. 15. & li. 13. ca. 6. & li. 18. & li. 20. ca. 8. & li. 21. ca. 1. cap. 12.

Daniel. 12.

Freculph. 20. lib. 6. Chro. c. 1.

Esay. 47. 15.

zando, que despues de sus dias vernia tiempo, quando en medio de la tierra de Egipto, se-ria edificado altar en el nombre y titulo de el Señor, de la qual propheta se aproueche este Onias para labrar vn templo en Egipto diziendo, que el queria cumplir, lo que alli Dios mandaua hazerle. Este, o era falso redoblado (lo qual yo creo pues era ambicioso) y como malicioso desuergonçado declaraua falsamente la Scriptura, para colorar su peccado, entre los nescios (y en este tiempo ay algunos que pican donde aq̄l peccado era tan ignorante en la inteligencia de la ley, que no sabia estar mandado por Dios en el Deuteronomio, que ninguno fuese ofado so pena de caer en la ira d̄ Dios, ofrecer sus diezmos, o primicias, o sacrificios, sino fuese en el lugar señalado de Dios para ello, que era el templo de Hierusalem. Esayas alli no denunciõ lo que Dios manda uia hazerle, sino condeno lo que Dios reuelaua auer de ser hecho por los transgressores de su ley: de manera que pudo tener la escusa en aquel peccado, que pudierã tener los Iudios por auer muerto al Redẽptor, si alegaran por preceptos de Dios las prophetas que denunciauan que auian de matar al Redemptor: mas Dios no manda hazer tales cosas, sino denuncia que han de ser hechas por los malos, y comunmente pone luego las amenazas del castigo que a los tales ha de hazer. Dize Iosepho que estando este Onias en Alexandria huydo de Iudea, y viendo destruydas las tierras de los Iudios con las guerras de los Reyes de Syria, y queriendo eternizar su memoria en Egipto: que escriuiõ al Rey, y a la Reyna, supplicandoles le diessen licencia para reedificar vn templo viejo que hauia visto en la jurisdiccion de la ciudad de Heliopolis, junto a la villa de Bubasti: y que le haria por la traça del de Hierusalem, y pornia en el ministros conforme al estilo que se tenia en el de Hierusalem: y que tenia en fauor de aquella lauor la propheta del propheta Esayas, y que con aquel templo se seguiria mucha paz entre los Iudios de Egipto, por la conformidad de los ritos, y ceremonias. El Rey y la Reyna, marido y muger y hermanos le respondieron que mirasse mucho en que se ponía, porque ellos no tenian por lugar decente el de Bubasti que les señalaua: mas que si era verdad

Deute. 17.

Zona to. 1. Analiũ. Nicepho. Gal. 2. 15. Eccle. 6. 6. & li. c. 4.

que hauia propheta para tal tẽplo, en Egipto le dauan licencia, con tal que el lugar fuese decente: y que descargauan sus consciencias, y encargauan la suya. De manera q̄ los seculares idolatras mirauan mas por la honra de Dios, que el que creya en Dios, y era su sacerdote: y no es marauilla, porque este era lleuado por auaricia, y ambicion. En otra parte dize Iosepho que Onias prometiõ a Ptolemeo de le hazer a los Iudios muy mas amigos, de lo qual holgo el Rey, por andar en muy grandes enemistades con su primo Eupator enemigo de los Iudios: y Onias hizo su templo, y le proueyo de lo necesario, aunque no salio la obra qual la del templo de Hierusalem, y el rey le dio heredades con cuyos reditos el templo riuiese para sus necesidades, y reparacion de su fabrica: y dize Iosepho que durõ este templo hasta la conclusion de la destruycion de Hierusalem, por doziẽtos y treynta y tres años: y note quien leyere a Iosepho que pone cõ años mas de estos, y es imposible ser verdad. Herodoto declara que Bubasti quierẽ dezir Diana, y que el templo que alli hauia en su tiempo era el mas bien obrado, y curioso de todo Egipto, aunque auia otros mayores y mas sumptuosos: y en esta casa de demonios labro aquel farhanas de Onias tẽplo en que seruir a Dios. La ocasion que ha llo Onias para hazer aquel templo, dize Iosepho auer sido la diffension que se leuanto en Alexandria entre Iudios, y Samaritanos, sobre qual era mejor y mas legitimo templo el de Hierusalem, o el del monte Garizin: y luego la porfia, y contienda a que ambas partes pidieron al rey por juez, obligandole a passar por la muerte los vencidos: y Andronico Iudio prouo las vetajas del templo de Hierusalem, y el Rey condeno a Sabeo y Theodosio que defendian el templo de los Samaritanos: y Onias ambicioso hizo entender al rey que si el hiziesse vn templo que fuese comun a todos, cessarian aquellas pendencias, y las rentas reales cresceriã, y cõ esto le diõ el rey licencia: y con semejantes colores edificã los Ecclesiasticos templos de prebendas que suenan a Dios, en el templo viejo de los demonios, que son sus consciencias condenadas por ambicion y auaricia.

Ioseph. 7. bel. 10.

Herodot. in Euter.

Ioseph. 12. Antiq. 6.

Ambicio, y auaricia de los Ecclesiasticos haze mucho mal al mudo.

§. IIIL.

Ya queda dicho como Seleuco Philopator hi-

tor hizo vna nobleza con su hermano Antiocho Epiphanes que estaua en rehenes en Roma por el grande Antiocho su padre, que dio por el a su hijo Demetrio, estimando en mas la libertad del hermano que la del hijo. De veynte y tres años era este Demetrio quando en Roma supo de la muerte de su tio Antiocho Epiphanes, y pareciendole que muerto aquel en cuyo lugar el auia quedado, tambien el deuia tener libertad, pidio lo en el Senado Romano: y dizen Apiano y Iustino, y lo toca Iosepho, que los Romanos echaron por alto su demanda, porque como andauan por echar a parte aquella casta de los reyes de Syria, pareciolos que menos daño les podria succeder por Antiocho Eupator niño, que por Demetrio mancebo de valor. En otra cosa proueyeron los Romanos, que embiaron sus embaxadores a que hiziesen matar los elefantes que hallassen mas de los capitulados con el grande Antiocho, y a que hiziesen quemar los demas nauios de los que se hauia concertado con el mismo: y se sintio tanto aquel estrago de los del Reyno de Syria, que vno llamado Leptino que se topo con Gneyo Octauio el principal de los embaxadores, le mato, y Lyfias el ayo del rey Eupator le hizo enterrar. Demetrio que vio la intencion de el Senado Romano para con el reyno de Syria, mando poner le a punto vn nauio en el puerto de Hostia, y el saliendo vn dia a caça, como solia, dio consigo en el puerto, y embarcandose no paro hasta Tripol de la Suria. En sabiendose de su llegada en el reyno, se le començaron muchos a juntar, y presto pudo tanto que prendio, y mato a su primo Eupator, y a Lyfias su tutor, y el quedo por total Rey, y señor de el Reyno de Syria que hauia sido de su padre Seleuco Philopator: y començo a reynar en el año tercero de la Olympiada ciento y cinquenta y quatro, a tres mil y ochocientos de la creacion de el mundo, y dale Eusebio doze años de reyno. Luego embio preso a Roma a Leptino, y vna corona de oro, y los Romanos tomaron la corona por ser negocio de religion tocante a sus Dioses, y soltaron a Leptino, porque querian hazer vengança de la muerte de su embaxador a costa de toda la Syria. Dize Apiano que los de Syria llamaron Soter o Saluador a este Demetrio, por hauer muerto a Heraclides,

Apianus in Syria, Iusti li. 31. Ioseph. ii. Antiq. 16.

3. Mach. 7. & 1. 2. c. 14.

iiij. M. de cc. 6 r.

y a Timarco que gobernauan con gran tyrannia la prouincia de Babylonia, y este fue el segundo de los Reyes de Syria, que se llama Soter, y el primero fue Antiocho Soter el segundo Rey de aquel reyno, que caso con su madrastra Estratonica.

Capitulo. II. De otras maldades de Alchimo, y de su muerte digna de su vida, y de la muerte del blasphemo Nicanor, y de la de Iudas Machabeo, y de como entro Ionathas en el pontificado, y en la gobernacion del pueblo, y de las guerras de Bachides.

§. I.



QUEL Traydor de Alchimo pontifice contra derecho, por entender que por consentimiento de los Iudios fieles nunca podria gozar del pontificado: procuraua hazer el buz a los reyes paganos, a fin que le amparassen en su officio: y por esto fue con vna grã quardilla de otros, como el a dar el para bien al rey Demetrio, y todos le dieron grandes querellas de Iudas Machabeo, y de los demas Iudios fieles que zelauan la obseruancia de la ley de Moylen, y del bien del reyno Iudayco, y le pidieron gente contra el buen Machabeo. Demetrio persuadido de aquellos perdularios embio a su amigo Bachides contra Iudas, y confirmo el pontificado a Alchimo, y en llegado estos a Hierusalem embiaron razones de paz a Iudas, mas el que los vio con tanta gente de guerra, sospecho lo que hauia, y no quiso salir de Hierusalem, y velola muy bien: y otros que no creyeron falsa en Alchimo siendo Iudio que les juraua seguridad, salieron a le hablar: y fueron muertos sesenta dellos por Alchimo, y Bachides. Bachides viendo no poder dañar a Iudas, se torno al rey dexando alguna gente a Alchimo que hizo mas males por la tierra, ayudado de los otros renegados Iudios, que hauian hecho los Gentiles: sino que salio Iudas, y hizo grandes venganças, con lo qual no se tuuo Alchimo por seguro, y se torno al rey redoblando querellas contra Iudas. El rey mando a Nicanor su intimo, y enemigo de Iudas por auer sido vencido de el en la de Gorgias ya dicha, que con la gente que le parecielle fuesse a destruyr a los Iudios: y llegado a Hierusalem embio a rogar a Iudas que se viesse

i. Mach. 7.

Ioseph. 12. Antiq. 17. Thucidides, lib. 3.

1. Mach. 4.

Espatible muerte de Razias.

Aug. li. i.

se viesse, jurahdo le seguridad como hombre que en nombre del Rey yua por hazer pazes con el, con aquellos pocos amigos, que dize Iosepho auer sido nueue mil hombres. La sinceridad compañera de la generosidad (como encarece Thucidides) hizo a Iudas, y a sus hermanos creer le sobre graues juramentos que le tomaron, y recibieron se con muestras de mucho amor, sino que la traycion de Nicanor descubierta, se puso Iudas en saluo con los suyos, quedandose el Barbaro arrancado las barbas de corage. Despues rompieron en batalla junto a Capharsalama, y Iudas se recogio a la fortaleza de la ciudad de Hierusalem, por tener poca gente para resistir al enemigo: y Nicanor fue tras el, y los sacerdotes le procuraron apacar, y le mostraron los sacrificios que ofrecian por la salud del Rey, y el mofo dello, y de ellos: y estendiendo la mano hazia el templo juro de le destruyr y derrocar el altar, y de consagrar aquel sitio al Dios Baco, sino le entregauan a Iudas atado de pies, y de manos, porque a dar se le suelto, no se atreuiera con el, como ni los Philisteos con Sanson: y los Sacerdotes se prostraron en tierra suplicando a Dios que guardasse su sancto templo de las amenazas de aquel Barbaro. Despues desto tuuo Nicanor noticia de vn Iudio viejo llamado Razias, el qual por su grã de authoridad los otros tenian por padre, y embio quinientos soldados que se le lleuassen para le matar a crueles tormentos, para espanto de los demas: y quando Razias vio entrar los soldados por sus puertas dio se vna puñalada por el vientre queriendo mas matarse, que venir biuo a poder de aquellos Barbaros que le haria mil injurias, sino que no siendo el golpe para le matar de presto, y viendo se echar la mano, despenose de lo alto de su casa, y no acabando de morir, se le uanto, y se fue vertiendo vn arroyo de sangre, a vna muy alta piedra para se derrocar de ella, y arrancandose, y peldaandose las tripas que se le salian por la primera herida que se dio, arrojó las hechas pedaças sobre los que le estauan mirando, inuocando el nombre de Dios de quien protestaua creer que se las restituyria, y con esto murio. Yo no alabo este hecho de Razias, porque su zelo de la honra de Dios por ventura no fue muy segun verdadera sciencia: y sant Augu-

tin le condena tambien como a Lucrecia, porque mato al inocente sin dispensacion diuina: aunque otros lo juzgan mas blandamente.

§. II.

Sabiendo Nicanor que Iudas campeaua por Samaria, marchó contra el muy a priesa por le dar la batalla en Sabado, y como los Iudios enemigos de Iudas, y del vando de Alchimo le dixessen que glorificasse a Dios, guardandole el Sabado mandado por el: respondió que tambien tenia el poder sobre la tierra para hazer cumplir se el mandato de su rey, porque tenia determinado de triumphar solemnemente de Iudas, y de todos los suyos. Iudas bien via que no era parte con los tres mil hombres, que dize el primero de los Machabeos que tenia, para romper con Nicanor a quien el segundo de los Machabeos cede por lo menos treynta y cinco mil: y por esto ponía toda su confianza en Dios, y todo el tiempo se le yua en oracion, y en hablar a los suyos de las maravillas que Dios hauia hecho por sus antepassados, y de como muchas vezes los hauia librado de infinitos enemigos, lo qual haria tambien con ellos, y si se lo suplicassen humilmente. Allen de desto les conto vna vision que auia tenido entre sueños, de que el sancto Pontifice Onias estaua orado por el pueblo de los Iudios, y que aparecio otro varon de admirable presencia, y resplandor, y que le dixo Onias ser el propheta Hieremias que oraua mucho por la sancta ciudad, y por el pueblo de Dios: y que Hieremias le hauia dado con su mano vna espada de oro dizendole que la tomasse, porq con ella auia de destruyr a los enemigos del pueblo de Dios. Con estas razones tenia bien esforçados Iudas a sus compañeros quando llego Nicanor con su gencio, y rompieron en abierta campaña: y Nicanor cayo muerto al principio de la refriega, y los demas desbaratados huyeron, mas ansí siguió Iudas el alcance que ninguno se le escapó, ayudando le mucho la gente de la comarca que salia al robo de los vencidos. Iudas mando cortar la mano con el hombro, y la cabeça de Nicanor, que lleuadas a Hierusalẽ, fueron mostradas a los sacerdotes que le hauia oydo blasphemar de Dios, y del templo, y hizo le cortar la lengua, y picar la muy menuda como salpicon, y echar la a las aues que la co-

de Ciuit. 19. & epist. 61.

Mach. 7.

Mach. 15.

vision de el glorioso Machabeo.

la co-

Primera Parte, Libro Nono.

la comieron: y la mano y brazo y hōbro hizo colgar en frēte del tēplo, y la cabeça fue puesta en lo alto de la fortaleza, donde fue se bien vista: y porque esta victoria se alcanço a treze dias del mes Adar, mandaron todos los Judios que cada año se solennizasse aquel dia, con lo qual se concluye el libro segundo de los Machabeos. Cōcluye Iosepho con la memoria del sacrilego Alchimo, diciendo que queriendo derrocar vna pared del sagrario con menos respecto de lo que deuiera, le sobreuino repentinamente vna pasión que le priuo de la habla, y cayo en tierra priuado de su fuerça: y passādo algunos dias en grandes dolores murio, despues de auer tenido quatro años el pontificado: y juntose todo el pueblo que nombro a Iudas Mochabeo por su sumo pontifice, y lo fue los tres años postreros de su vida. Por la muerte de Nicanor quedo el rey Demetrio mas furioso contra los Judios que antes, y dize la Scriptura que torno a embiar a Bachides contra ellos, y que le dio por compañero a Alchimo: de lo qual se sigue ser falso lo que acaba de dezir Iosepho, que Iudas Machabeo fue tres años pontifice despues de muerto Alchimo, pues muere Iudas aqui, y añ Alchimo esta biuo. Veynte mil infantes y dos mil cauallos lleuo Bachides, y de tres mil hombres que Iudas tenia, no le quedarō mas de ochocientos, auiendo se le huydo de miedo los de mas. Gran cōgoxa le dio a Iudas verse casi solo, mas como sieruo d Dios esforço aquellos pocos compañeros, a los quales que le aconsejauan retraher se, dixo que no permitiessen Dios que los enemigos le viesen las espaldas, pues cara a cara tan hōrosas victorias auia ganado de ellos, y que si era llegada la hora de su muerte: no auia para que la querer prolongar para otro dia. Con esto los animo a querer pelear con los veynte y dos mil enemigos, cabiendo a cada vno de ellos veynte y siete y medio: y pelearon dende la mañana hasta la tarde sin se arrancar del campo los vnos a los otros. Descontento aquel generoso leon del Machabeo, de que tanto le durassen en campo, vio que la parte donde andaua Bachides estaua muy fuerte, y recogiendo algunos de los suyos hirio en ella tan animosamente que la arranco del campo hasta la halda de vn monte: lo qual vulto los de la otra a la de la bata-

Iosephus 12. Ant. 17.

1. Mach. 9.

Por esto se deue regu lar lo del fin del ca. 20. lib. 4.

lla de Bachidēs cerraron tras Iudas, y tomaronle las espaldas, y alli pelearon todos hasta mas no poder, sino que aquel glorioso Machabeo murio peleando como vn leon las guerras de el gran Dios de las cauallerias celestiales, y los suyos que con el eran inuencibles, huyeron luego como y por dōe pudieron. Ionathas, y Simon, hermanos del Machabeo tomaron su cuerpo hecho pedaços de crueles heridas, y le enterraron en la ciudad de Modin, en la sepultura de sus padres; y todo el pueblo Iudayco lloro su muerte por muchos dias con angustias terribles viēdo se huerfanos del su valeroso defensor. Nueue vezes rompio Iudas en batalla con sus enemigos, y los vencio, sino fue en esta postrera donde murio gloriosamente.

Muerte de Iudas Machabeo.

§. III.

No solamētē dize la escriptura de las ciudades que el valeroso Iudas Machabeo auia puesto con los Romanos, mas y aun sin Iosepho lo cuenta Iustino, que los Judios fuerō los primeros que de los orientales alcançaron libertad; por los hauer recebido los Romanos por amigos, y no consintieron que Demetrio ni otro rey alguno los guerreasse; porque como eran hacienda de otros señorios que al suyo no tocauan, mostrauan se liberales de lo ageno, y ganauan los por amigos, y así priuaron a Demetrio de lo q podia tener sobre los Judios. En el año segundo de Demetrio, que concurrio con el quarto de la Olimpiada ciēto y cinquenta y quatro, a los tres mil y ocho cientos y vno de la criacion del mundo entro Ionathes en el pontificado, y en el Ducado de los Judios por diez y nueue años: sucediendo que como despues de la muerte d Iudas se hinchief se la tierra de ladrones, y sobreuiniēse vna terrible hambre, y toda la tierra se entregasse a Bachides: y el como couarde traydor, en lugar de les proueer de mantenimientos, y de los librar de ladrones, les echo encima mil sayones que inquirieron los que auian sido con Iudas: y matauan en ellos con tal crueldad, que la tierra se vio en mayor angustia que nunca se auia visto despues que no se auia mostrado propheta en Israel. Los Iudeos que vieron su total destruccion, hizieron su pontifice y capitā a Ionathas hermano del Machabeo; y en sabiendo lo Ba-

Iusti. li. 16.

113. M. de. cc. j.

160. Mach. 6.

Ionathas Duque y Pontifice de los Iudeos.

chides

Ioseph. 13. Antiq. 1.

Ioseph. 11. Antiq. 1.

chides fue por le prender, sino que supieron de su venida, y se pusieron todos en saluo: mas como los siguiēse Bachides, embio Ionathas a su hermano Iuan por fauor de sus amigos los Nabuteos que le mataron en llegando, y le robaron lo que le hallaron. Ionathas supo de la muerte de su hermano, y que le hauian muerto los hijos de Iambri que andauan muy festiuales en el casamiento del vno dellos, y que hauian de lleuar la nouia de la ciudad de Madaba: y puso en vna emboscada en el camino por donde auian de passar, y salteandolos mato a los nouios cō quatrocientas personas, y les robo lo que lleuauan que no seria poco, pues eran tan poderosos, y yuan a bodas, y con esto vengo en parte la muerte de su hermano. Bachides pēso retaliar a Ionathas, y le acometio, mas perdio mil o dos mil hombres, y el huyo, y se fue a Hierusalem, y fortalecio la fortaleza: en la qual puso en rehenes los hijos de los nobles Judios de la tierra para seguridad que no se le rebelarian, y tornose al rey Demetrio, y descansó la tierra de guerras por dos años: y quando Bachides se fue para el rey, ya era muerto Alchimo tres años despues q Iudas Machabeo, a los ciento y cinquenta y tres del imperio de los Griegos ( como dize la escriptura) y auia muerto Iudas a los ciento y cinquenta años (o algo mas) y así concluymos que Iudas no fue pontifice despues de Alchimo; como Iosepho quiso que ouiesse sido. Ionathas y los de su valia, valian cada dia mas con la paz, y se multiplicauan, y rehazian algunas fuerças del Reyno: y teniendo embidia de su bien los Judios traydores que eran de la parte del rey, o por verse castigar del por sus maldades: importunaron al Rey que embiasse otra vez a Bachides contra Ionathas que andaua descuydado y desacompañado, y seria facil destruyrle: y el rey bramando por concluir la destruiciō de los Judios torno a embiar a Bachides, el qual escriuio a los que en Iudea tenian la parte del Rey q prendiessen a Ionathas, y a los que eran de su vando: mas Ionathas que como buen capitā calaua los intentos de sus enemigos, entendio las tramas, y puso en saluo: de lo qual se enojo tanto Bachides que hizo matar cinquenta Judios de los que auian sido en hazerle venir a Iudea, teniendo los por espas dobles contra el rey. Ionathas y su her-

mano Simon se acogieron con los que tenian a la fortaleza de Betbesen en el desierto, y rehizieron algunos portillos de su muralla; y proueyose de bastimentos para esperar alli a Bachides que fue luego sobré el: y haziendo como sagaz dexo a su hermano Simon en guarda de la fuerça, y el se salio secretamente, y auiendo recogido por la tierra la gente que pudo, torno sobre Bachides, y le acometio brauamente; lo qual sentido de su hermano Simon, salio de la fortaleza, y quemo los ingenios que Bachides tenia para los combatir; y Bachides tuuo harto que hazer con toda su gente en no ser desbaratado, o mal afrentado, y mato a muchos de los que le auia induzido hazer aquella jornada. El mejor remedio le parecio a Bachides para se tornar al rey sin afrenta, hazer pazes con Ionathas restituyendo se los presos, y le juro de nunca mas tornar contra los Judios, y lo guardo: y Ionathas libre de guerras se dio a lo del gouerno de su tierra, y a la reedificacion de los pueblos. Bien ponderadamente dixo el Redemptor que la diuision de la gente de los reynos los destruye: y biē claramente se muestra en los Judios, los quales salieron tan malos, que vnos trahian a los gentiles contra los otros, y así se perdierō: y porque algunos Christianos han metido Turcos en sus tierras contra otros Christianos, los vemos perdidos, y llenos de miserias que hazen lastima, hasta los que se podrian dar por agrauados dellos.

Lucę. 11.

Capitulo. III. De como Prompalo se mintio Alexandre hijo de Antiocho Epiphanes, y quito el Reyno y mato a Demetrio, y el se quedo con el, y se hizo muy amigo de los Judios, y dio el Pontificado a Ionathas: y de como los Romanos determinaron la destruccion de Carthago, y de como los Carthagineses fueron mal vencidos de Masinissa.

§. I.

**D**IZE señaladamente Iustino q el rey Demetrio fue de tan gran codicia, que no pensaua sino en como ganaria nueuos señorios, y mayores riquezas, aunque fuēse con reboluer injustas guerras: y por descompadraz cō Ariarathes rey d Capadocia, tomo por acha que que no se auia querido casar con vna su hermana,

Iusti. 1. 35. Apianus in Syrio. Ioseph. 13. Anti. c. 3.

1. Mac. 10.



hermana, y acumulole que auia expelido del reyno a su proprio hermano Holofernes, y que el le queria restituyr en su naturaleza, y para esto guerrear le a el. Holofernes si por aqui deuia algo a Demetrio, por otros respectos se daua por agrauado del, y concertose con los de Antiochia para le priuar del reyno: mas sabida la trama por Demetrio, echo le preso en la fortaleza de Seleucia, y no le quiso matar, por no librar de aquel sobre huefso a su enemigo Ariarathes, todo lo qual no bauto para que los Antiochenes cessassen de su rebelion: y procuraron fauores de Philometor rey de Egipto y primo de Demetrio, y de Atalo rey de Asia, y del dicho Ariarathes rey de Capadocia; todos los quales se dauan por injuriados de Demetrio, y todos le quisieran destruir: El mejor camino que se les ofrecio fue imponer a vn mancebo llamado Própalo de muy ceuil parentela en que se vendiesse por hijo de Antiocho Epiphanes, y demandasse a Demetrio el reyno de Syria como heredad que le venia de su padre: y porque no le faltasse nombradia de authoridad, le llamaron Alexandre. Este que se vio leuantar al cielo del poluo de la tierra embio a requerir a Demetrio que le dexasse el reyno de su padre, donde no, que se aperciesse a se defender. tras lo qual se apodero de la ciudad de Ptolemyda, dende la qual començo a guerrear a Demetrio: y como le dieron noticia del valor de Ionathas y de sus Iudios, y de la grãde malquerencia que tenia con Demetrio, escriuiole muy amigablemente, tomando le por su confederado, y diole el pontificado de su gente, que dize Iosepho que auia estado vacante hasta entõces; y es conforme a las palabras del texto que dize que le constituyo Alexandre pontifice de los Iudios, y no dize q le cõfirmo en el pontificado: y embiole vna ropa de purpura y vna corona de oro. Ionathas se vistio de las vestes sacerdotales en la festiuidad de la Cenopegia, y no quiso la amistad de Demetrio q le auia escrito mil fauores, por conoscer su poca verdad, aunque recibio los rehenes q le tenia en la fortaleza de Hierusalem: y començo luego a leuantar los muros de Hierusalem de piedra quadrada muy fuertes y vistosos, y por esta via quedo Ionathas confederado con el rey Prompalo Alexandre. Dize Iosepho que la soberuia y

Prompalo se miente hijo de rey.

Ionathas muy hõ de d. Alexandre.

malas maneras de hombre que Demetrio tenia le hazian malquisto con todos, y que muy de asiento se estaua encerrado en vn Castillo cabe Antiochia; donde a ninguno admitia, ni consentia negociarse con el de cosa ninguna, ni queria entender en lo de la gouernacion de sus tierras: sino que sus amigos y criados lo regiesen como les pareciesse, ocupandose el en luxurias y suziedades por las quales era tenido en menos. La necesidad al fin le forço a salir de aquella zorra, y ponerse en frontera de Alexandre que yua contra el con grande gente que auia hecho en el reyno que ya por la mayor parte se le auia dado: y dize Iustino que en el primero rompimiento puso en huyda a Alexandre, y que le mato mucha gente: mas la muerte le hallo peleando brauamente; y la manera cuenta Iosepho, que su caualllo cayo con el en vn cenagal, y quedando a pie fue cercado de muchos que a lançadas le mataron por mas que se les procuro defender: y con esta muerte dio algun contento a los Iudios en recompensa de las muertes que auia dado a algunos dellos injustamente.

Demetrio muere como macta.

§. II.

En el año tercero de la Olympiada ciento y cinquenta y siete, a tres mil y ochocientos y doze de la criacion del mundo entro Alexandre Prompalo mintiendo se hijo del rey Antiocho, en el reyno de Syria, y dale Eusebio diez años y medio. En este mesmo año en que fueron seyscientos y quarenta de la fundacion de Roma, dize Solino que se començo la tercera guerra Punica con los Carthaginefes. Es de saber que por entonces florecian en Roma Caton Censorio por hombre de gran prudencia, y Publio Scipion Nafica por hombre de grã virtud, y por tal le sentencio el senado Romano para recibir la deydad de la madre Idea que de Phrygia se passo a morar a Roma: y como los Romanos no quisiesen que otros valiesen en el mundo, y viesen que los Carthaginefes se les yuan a las baruas; trataron por mucho tiempo en el senado si los guerrearian hasta los destruir del todo, y Caton dezia que si, contra el qual dezia Nafica que no: y ambos guiauau sus preceptores en derecho del prouecho del pueblo Romano, y no conforme a justicia, ni a razon. Caton dezia que se hazian tan poderosos, que no temia Ro-

iii M. de cc. xij. 149.

Solino. l. 2.

Valerius. lib. 7. c. 3.

Caton y Nafica: tra rioses lo de destruyra Carthago.

Plutar. li. de capienda vtilitate ex inimicis.

ma seguridad, si aquellos no eran destruydos; allende que contra lo capitulado en las pazes passadas, tenian grandes aparejos de guerra: mas Nafica dezia por el contrario, que si Carthago fuesse destruyda, Roma peligraria: porque en faltando la enemigos de fuera que la pudiesen dar alguna sofrenada, ella perdido el miedo a los otros, pariria de sus entrañas hombres ambiciosos, y soberuios que sobre mandar se vernian a guerrear, y a desgarrar el cuerpo de la Republica: lo qual veremos en lo por venir auer passado como ello dixo. Caton que quiere dezir Cauto o astuto, y muy sagaz, y prudente (todo lo qual se hallo en el) auia sido por entonces embiado con otros embaxadores a Africa sobre concordar a los Carthaginefes con su amigo Masinissa; y como vio el estado de Carthago tan prosperado, y tanta gente de guerra, y armada tan poderosa, y la ciudad tan mejorada; quedo espantado de que en cinquenta años que auian passado de la segunda guerra Africana, se ouiesse tanto enriquecido, aun con les auer quitado a España, y las yslas, y muchos otros prouechos; y antes de se embarcar corto algunas frutas que passo consigo en Roma. Como en llegando se tratasse en el senado de las cosas de Africa, el dixo que las armadas de mar, y los exercitos de tierra que tenian los Carthaginefes eran contra lo capitulado; y que sin duda no hazian los Carthaginefes tan grandes aparejos de guerra contra Masinissa, sino contra los Romanos: y que en todas maneras cumplia destruir aquella gente con su ciudad. Para mas persuadir al senado, dizen muchos historiadores que mostro de las breuas que auia llevado de Africa, y que les dixo: Varones Romanos la tierra que tales frutas lleua, no dista de Italia mas de tres dias de nauegacion: con cuya vista se engolofinaron tanto los del senado, q dieron vn corte entre los pareceres de Caton, y de Nafica, que la ciudad de Carthago fuesse destruyda, mas que la gente no fuesse molestada, sino q se metiesse por tierra, a labrar otra ciudad que por lo menos estuuiesse tres leguas de la mar: porque con los tratos de mar medraua la potencia de los Carthaginefes. De notar es que la gula aya concluydo la destruy-

Plini. lib. 15. cap. 18. Flor. li. 2. & Pp. 42. Plutar. in Catone. Orofi. & Eutro. l. 4.

Determina los Romanos de destruyra Carthago.

cion de vna de las mas principales ciudades del mundo; y no fue sola esta vez, ni la primera, ni la postrera que tal poder tuuo; pues que fin que toquemos en la breua que comio nuestra madre Eua, por la qual se perdio el mundo, dize Clemente Alexandrino que el gran rey Xerxes passo en Grecia con toda la increyble potencia dicha, por gozar de los higos Chelidonios: y en España acontecio que estando el rey de Aragón Don Iayme el conquistador, con sus caualleros en vn vanquete en la ciudad de Tortosa, se les firuieron azeytunas, y queso de la ysla de Mallorca que por entõces era de Moros; y les entro en tã bué prouecho, y se les hizo tan al proposito de su paladar el plato de postre, que determinaron cõquistar aq̃lla ysla, y así lo hizierõ. Los Romanos por colorear su injusticia, publicauã que por tener en Carthago armada contra lo capitulado, y por auer hecho guerra contra Masinissa fuera de su proprio señorio, y por no auer querido recibir en Carthago a Gulusa hijo de Masinissa que yua con los embaxadores Romanos, los queria destruir: mas Velleo Paterculo rasãmẽte dize que de embidia de las excelencias, y potencia de Carthago, y no por auerles faltado en cosa los Carthaginefes, los procuraron los Romanos assolar: y cõ el dize Plinio q Catõ murio tres años antes, y q así no gozo de lo que tãto desseo, y Zonaras dize mal, que Caton era biao en la destruycion de Carthago. El parecer de Nafica era mas justo en si que el de Caton, y mas seguro para los Romanos: y los Lacedemonios le guardaron no queriẽdo destruir del todo a los pueblos enemigos (como fin otros escriue Celio) diziẽdo q los enemigos les seruiã de piedras de aguzar; en q con el exercicio se abiuaua la fortaleza militar d los suyos: y el rey Chiquito de Granada dixo lo mesmo para con los Castellanos, quando el rey Catholico le tomo a Granada en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos.

§. III.

En todas las señorias en que la gẽte popular tuuiesse parte en el gouierno, biuierõ siẽpre parcialidades entre populares y nobles; y nunca faltaron de los plebeyos que acostassen a los nobles, ni de los nobles algunos aficionados a los plebeyos: y en Carthago sin los vandos que los Barchinos tu-

Clemens lib. 2. P. 2. da g. ca. 19

Velle. li. 2. & Cicer. li. 1. Offic.

Plin. li. 2. cap. 4. Zonaras. to. 2. Annal.

Celius. li. 2. cap. 13

uieron con otros nobles, biuio Hanon por sobre nombre el Grande, muy apasionado por los Romanos: y por Masiniffa dize Apiano que se mostraua mucho Anibal Saron; y por la gente comun Amilcar, y Cartholon. Durantes los cinquenta años que pasaron en paz los Carthaginefes dende la segunda guerra Africana hasta este tiempo, se reboluió muchas vezes con ellos Masiniffa con fiado en la amistad de los Romanos, y les quito algunas tierras, seguro de que los Romanos no se las mandarian restituyr: al qual fauorecia tambien aquel capitulo de las pazes entre Carthago y Roma, que los Carthaginefes no auian de tener guerra con los amigos de Roma. Por este contrato no osauan los Carthaginefes echar mano a las armas contra Masiniffa, sino embiauau sus queexas a Roma; y los Romanos que deseauan ver abrasado el señorío de Carthago, disimulauan con sus querellas, y dende a quanto respondian que embiarian embaxadores que lo proueerian: y primero que los embiauau, dexauan tomar al Rey quanto podia, y despues mandauan a los embaxadores que fauoreciesen al rey: y desta manera con les tomar vna vez la prouincia de Tysca en que auia cinquenta ciudades, no le hazian restituyr cosa alguna: y como los embaxadores pidiesen a las partes que se lo dexassen determinar como a juezes arbitros, el rey holgo dello sabiendo que seria bien para el; mas los Carthaginefes hostigados de las injustas sentencias de los Romanos, no quisieron admitir mas leyes de concierto, de las que Scipion Africano auia puestto con ellos, y las auia firmado el Senado Romano; y que pedian ser les guardadas, pues no auian delinquido en cosa alguna contra ellas: sino que no les valio todo esto para no quedar despojados tambien esta vez. Como los Carthaginefes no se fiasen de los embaxadores como de parciales y amigos del rey, y enemigos suyos: tornaron se los embaxadores a Roma dexandolos sin quanto Masiniffa les auia tomado, y ellos mas sospechosos contra ellos por los ver alborotados, y por no les auer comedido su causa, lo qual les parecia muestra de querer aueriguar aquellos debates por guerra, dixeron tales cosas en el Senado, y señaladamente Caton ( como ya dixen ) que se deber:

Apian. in Lybico.

Romanos fauorecia a vnos sin justicia contra otros.

mino de les hazer guerra: aunque primero succedio el rompimiento de los Carthaginefes con Masiniffa que les fue causa de su perdicion.

§. IIII.

Como la ciudad de Carthago quedo muy agrauada de los embaxadores Romanos, y tan alborotada contra el Rey Masiniffa, y como el rey tuuiesse ( segun ya dixen ) aficionados en la ciudad: juntaron se los populares, y dieron tras los amigos del rey, y echaron hasta quarenta personas señaladas fuera de la ciudad, y pronunciaron nuevo edicto de nunca mas recebir a ninguno de aquellos en la ciudad, ni hazer ruego de ninguno que por ellos rogasse. Los desterrados se acogieron al rey, y le contaron lo hecho, y le aguijonearon a guerrear a los Carthaginefes, estimando en mas su vengança de injuria tan liniana, que la salud de su patria: y el rey holgo mucho con tales alteraciones pareciendole gananciosas para sus intentos: y embio a sus dos hijos Gulusa y Micisa por embaxadores a Carthago sobre la reducion de los desterrados, sino que sabiendo se en Carthago de su yda, les salio al camino Cartholon vno de los muy populares, y les mando cerrar las puertas de la ciudad, porque ruegos de aficionados no bastassen a los meter dentro, y les dixo cosas con que los hizo tornarse a su padre: y en la tornada les salio al camino Amilcar Sanite otro muy del vulgo Carthaginefes ( aunque era noble tambien como Cartalon ) y este mato a algunos de los que yuan con Gulusa, y aun a el puso en no poca afrenta. Con esto hizo Masiniffa gente sobre la ciudad de Horoscopa de Carthaginefes, quebrantando lo capitulado entre el, y los Carthaginefes, y los Romanos: y los Carthaginefes recibiendo mal tan grã befa, embiaron veynte y cinco mil infantes, y trezientos cauallos con Asdrubal hombre amigo de los plebeyos; el qual fue a quitar al rey de sobre Horoscopa, auiendo recogido en el camino mas gente de cauallo. Cerca del real de Masiniffa llegaua Asdrubal quando dos capitanes al rey Asasio, y Subasa enojados de los hijos del rey se le passaron con seys mil cauallos; los quales pusieron tan buen animo al Carthaginefes, q̄ oso tomar asiento bien cercano al del Rey. Masiniffa hombre curtido en

curtido en guerra fingio huyr hazia vnos llanos, y Asdrubal no le calando sus intentos arrãco tras el: y en viẽdo le el rey en medio de aquellos cãpos rodeados de mōtes, torno a le hazer cara, y con esto assentarō ambos real a vista de todos, aunque Asdrubal se retiro ya quanto hazia los altos por mejorar su asiẽto. Esto passo en el año del Cōsulado de Lucio Licinio Luculo, y de Aulo Posthumio Albino, y fue el de seyscientos y dos, o vno mas, de la fundacion de Roma: y dize Apiano que en aquel año estaua en España el Cōsul Luculo contra los Lusitanos, porque ardia ya la guerra que despues paro en la destruycion de Numancia, y en la muerte del valiente Viriato: y como el Cōsul tuuiesse necesidad de algunos elefantes contra los Españoles, embio a Publio Scipio Emyliano que militaua debaxo de sus vanderas, y despues destruyo a Carthago; por ser de la casa de Scipion Africano cuya hechura era Masiniffa, y no le negaria cosa que le pidiesse, allende la amistad que tenia con Roma. Vn dia despues que Asdrubal, y Masiniffa pararon en la sobre dicha campaña llana, y rafa, se pusieron a punto en armaneciendo para romper en batalla con ciẽto y diez mil hōbres de ambas partes: y como Scipion llego al punto en que querian romper, retiro se a vn cerro dende el qual estuuu todo el dia mirando la batalla: y dezia el muchas vezes despues q̄ nunca en toda su vida lleuo mejor dia q̄ aq̄l, pues sin peligro suyo gozo de vn tan horrẽdo espectaculo en q̄ vio los varios casos q̄ en vna tal batalla suelen passar. De ochenta y ocho años era Masiniffa, y andaua a cauallo, y gouernaua su batalla tan ligero como qualquiera cauallero lo pudiera hazer, y la noche despartio la riña con alguna mejoría de parte del rey que recibio muy bien a Scipio como a hōbre de la familia de los Cornelios: y como tambiẽ se supo de su estada alli en el exercito Carthaginefes, pusieronle por medianero para que concordasse aquellas discordias, y parecia llevar lo a buen puerto, sino que los Carthaginefes no quisieron entregar al rey los que del se auia passado a ellos, y en ello v faron de gran nobleza, y con esto se quedo la guerra en su ardor, y Scipion se torno a España con los elefantes.

Espectaculo horr. n do, y alabado de Scipion.

Asdrubal tenia mas gentes, y mas prouisiones que el rey, y porque llegaron embaxadores Romanos a los concertar, se entretuu en romper otra vez: y mādardō los Romanos a sus embaxadores que si Masiniffa lleuasse lo peor, le concertassen con los Carthaginefes, mas que si le hallassen mejorado, le animassen a seguir la guerra, por q̄ veays que consciencias se criauan en los mejores Romanos. Con la dilacion de la guerra, y con tener el Rey tomados todos los passos, comẽçaron los Carthaginefes a sentir hambre, y despues llegaron a comer las bestias que tenian, y despues comian cozidos los cueros, y hasta las falsas riendas, y cueros de fillas, y despues començaron ayudados de los grandes calores a enfermar, y a morir a millares, y los biuos llegaron a no poder enterrar a los muertos: y así rogaron al rey que los dexasse yr con sendas vestiduras, y que le restituyrian los fugitiuos que pedia, y tres mil talentos de plata pagados en cinquẽta años. El rey acepto estas condiciones, y despues que se partieron defarmados, y casi desnudos, Gulusa el hijo de el Rey embio tras ellos los cauallos Numidas que matarō a muchos en vengança de la injuria que Cartholon le hauia hecho a el quando su padre le embio por embaxador a Carthago: y cō esto fueron pocos los que llegaron biuos, con Asdrubal a Carthago. Dize Plutarcho que con ser por entonces Masiniffa de ochenta años, vn dia despues de la batalla fue visto comer vn pedaço de pan duro, y mal fazonado. tan robusto se auia criado cō mal comer y bien trabajar.

Carthaginefes vendidos de hambre perdierō cinquẽta mil hombres.

Plutar. H. de mas anse nige rendas fit Resp.

Capitulo. IIII. De como determinaron los Romanos de destruyr a Carthago, y de como los Carthaginefes les dieron sus rehenes, y despues entregaron sus armas: y a la posire les denunciaron los Cōsules en Vtica que Carthago auia de ser assolada.



Enido el siguiente año despues de esta batalla fue Gulusa a Roma, y dio noticia en el Senado de la grande armada q̄ los Carthaginefes tenia, y de las muchas prouisiones de guerra q̄ hazian: y luego apreto Catō en q̄ fuẽse guercados, pues aq̄llo era contra lo de la capitulaciō de las pazes cō Scipio, mas

Apianus in Libyco.

§. V.

Nafica se opuso diciendo no ser aquella cau-  
sa digna de tal castigo: y concluyose que los  
fuesen a requerir que quemassen su arma-  
mada, y q̄ fino lo hiziesen, los Cõsules veni-  
deros proueyessen lo que cumplierse a la re-  
publica. Voluntad rauiosa tuuo Caton de la  
destruccion de Carthago, y como llego el  
siguiente año, y tercero despues de la batalla  
dicha, a los seyscientos, y quatro de la funda-  
cion de Roma, y entraron por Cõsules Lu-  
cio Marcio, y Marco Manilio, el hizo dema-  
nera que el pueblo Romano determino que  
ambos Consules hiziesen gente por Italia,  
y passassen ambos contra Carthago, Mani-  
lio por Capitan de la gente de tierra, y Mar-  
cio de la armada de mar. Estas diligencias se  
supieron en Carthago, y temiendo se dellas  
embiaron sus embaxadores a Roma a ma-  
nifestar al senado como la guerra passada  
contra Masinissa, no estaua a cuenta de la ciu-  
dad, sino de Afrubal, y de Cartalon, y de o-  
tros tales desassossegadores del pueblo: y que  
la ciudad los auia condenado a muerte: y cul-  
pauan a Masinissa que auia dado gran causa  
de se alborotar muchos de los Carthagineses  
contra el. Vno de los senadores Roma-  
nos salio contra las desculpas de los Cartha-  
gineses: y dixo que si como auian condenado  
a sus capitanes alborotadores despues de la  
guerra, los condenaran antes, y les estorua-  
ran el yr adelante con ella, que mereciera  
ser recibida su escusa: mas que pues les dexa-  
ron hazer todo lo que pudieron primero  
que nada les dixessen sobre ello, que se con-  
cluye auer ellos holgado dello, y que lo que  
ahora dezian eran palabras de cumplimien-  
to: por tanto que mas auian de hazer para-  
que el pueblo Romano les perdiessse el eno-  
jo. Con esta tan seca respuesta se tornaron  
los embaxadores a Carthago, sino que te-  
miendose los Carthagineses de aquella gen-  
te que se hazia por Italia tornaron a embiar  
otros embaxadores que preguntaron que co-  
sa era la que auian de hazer para estar en  
gracia del pueblo Romano: y no les respon-  
dieron mas de que ellos sabian bien que que-  
rian los Romanos dellos, por tanto que no  
anduiessen mas en embaxadas friuolas, y  
ansi se tornaron mas sospechosos que antes.  
Mucho es aqui de notar la soberuia Roma-  
na, que con poder mas, y con auer robado  
muchas tierras por mas poder: no consen-

tian que los otros pudiesen algo, y ni aũ les  
querian significar claramẽte lo que les que-  
rian mandar. La ciudad de Vtica esta en la  
misma costa de Carthago dos leguas de ella,  
y siempre tuuo sus cosquillas contra ella, y  
era tambien de origen Tyria como ella,  
aunque no era tan gran pueblo con mu-  
cho como ella: y queriendose mostrar muy  
del vando Romano contra Carthago, em-  
bio sus embaxadores a Roma ofreciendo  
se les con sus entradas y salidas, para que en  
ella hiziesen el asiento de la guerra, en lo  
qual cometieron vna gran vileza peor que  
de Aphricanos. En tanto estimaron auerse  
les dado Vtica los Romanos, que luego  
pregonaron la guerra contra Carthago,  
teniendola por conclusa en su fauor: y di-  
ze Floro que celebraron en Otranto los  
juegos del Dios Pluton, segun que los auian  
hecho en el año primero de la guerra pri-  
mera Aphricana: y que los hizieron con-  
forme a la doctrina de los libros Sibylinos,  
los quales dize Dionysio Halicarnaseo auer  
sido quemados al fin de la Olympiada cien-  
to y cinquenta y tres, y determinose esta  
guerra en la Olympiada ciento y cinquenta  
y siete: y dize Solino que a seyscientos y  
quatro años de la fundacion de Roma, y lo  
mesmo concluye Carlos Sigonio, aunque  
vno añade Henrique Glareano, con el qual  
llega al primero de la Olympiada ciento y  
cinquenta y ocho. Lucio Floro a seyscientos  
y vn años de la fundacion de Roma dize q̄  
començo esta guerra, y que no duro mas de  
cinco años començada, y aun Apiano dize  
q̄ se concluyo en tres años, y otros varian de  
otras maneras, segun se les assento la verdad.

§. II.

Apiano tiene que el Consul Marcio  
fue por capitan de la caualleria, y Manlio  
de la infanteria, y que embarcaron ochenta  
mil infantes, y quatro mil caualllos, toda gen-  
te escogida: por que como se sabia que no  
yuan a solo vencer, sino tambien a robar  
y destruyr, todos querian señalarse en tan  
señalada jornada para tornar ricos. Los Car-  
thagineses que supieron estar la guerra pre-  
gonada contra ellos, y que la armada Ro-  
mana estaua ya en Sicilia: embieron otros  
embaxadores a Roma protestando que ellos  
se tenian por amigos, y confederados de los  
Romanos, y que estauan prestos para cum-  
plir

plir qualquiera cosa de las capituladas, si por-  
ventura auian faltado en algo: lo qual su-  
plicaron a los Romanos les declarassen, y  
que no los quiesessen fatigar por lo que no  
auian peccado, o estauan ignorantes dello.  
La respuesta que se les dio fue que si los  
Carthagineses entregassen dentro en treynta  
dias trezientos muchachos de los princi-  
pales de Carthago a los Consules que estauã  
en Sicilia: que despues les darian respuesta  
resolutoria a todas sus embaxadas. Bien en-  
tendian los Carthagineses que los sangrien-  
tos designos de los Romanos no pararian  
en recibir aquellos rehenes: fino que auen-  
turando a redimir otros males que temian  
mayores, determinaron complir con aque-  
lla demanda: y sin tardança recogieron los  
trezientos niños la flor de la nobleza Car-  
thaginesa, y los lleuaron a los Consules que  
estauan en Sicilia, y los Consules les embia-  
ron a Roma, para que alla los pusiesen en  
cobro: y estos fueron los mejor librados,  
pues no se hallaron a morir con sus padres  
quãdo peligro abrasada en fuego su ciudad.  
Por lo que dize Apiano se conosciere el mie-  
do de los Carthagineses, que con hauer les  
dado treynta dias de plazo para entregar los  
rehenes, no tardaron mas de veynte: y pin-  
ta los llantos de las señoras Carthaginesas  
que salieron hasta el puerto a ver embarcar  
sus tiernos hijos, arrancando se les los cora-  
zones creyendo que nunca mas los verian:  
y algunas dixeron a los que las consolauan,  
que no pararia el llanto de Carthago en el  
que ellas hazian, porque los Romanos no se  
entregauan de aquellos niños para cessar del  
mal que les procurauan hazer, sino para le  
hazer mas a su saluo. En fin concluyo que  
fue vn espectaculo mas facil de entenderse  
que de dezirse: y que toda la ciudad se cu-  
brió de tristeza templada cõ la ponçonã del  
grande temor de su total perdicion. Como  
los Carthagineses entregaron los niños a los  
Consules en Sicilia, preguntaron los que co-  
sas eran aquellas que tantas vezes les auian  
dicho en Roma que hauian de hazer pa-  
ra satisfacer a las querellas que dellos te-  
nian los Romanos: y ellos les respondieron  
que aun era temprano para se las dezir, mas  
que se fuesen por entonces, y q̄ tambiẽ ellos  
yuan a Aphrica, y que en Vtica se las dirian,  
si alla fuesen a se las preguntar: todo lo qual

hazian por los tener suspensos, y que no se  
apercibiesen de cosa ninguna para su defen-  
sion, como se apercibieran sabiendo que les  
yuan a destruyr su ciudad. O quan bien dixo  
el otro propheta a otros menos ladrones q̄  
estos o que si robauan, no quedarian sin ser  
robados.

§. III.

Los Romanos partieron de Sicilia, y de-  
sembarcaron en el puerto de Vtica, y assen-  
taron real en el mismo lugar en que Aphri-  
cano el Mayor le auia tenido: y los miseros  
Carthagineses que no se dormian embieron  
sus embaxadores a los Cõsules, por saber lo  
que tan preguntado nunca les auian querido  
dezir: y los Consules mandaron poner en ar-  
mas sus gentes porque las viesse biẽ los em-  
baxadores, y ellos se subieron a su tribunal, y  
a los embaxadores mandaron poner en vn ca-  
dahalso algo apartado: y auiedo hecho señal  
de silencio con vna trompeta, mandaron los  
Cõsules a los embaxadores proponer la em-  
baxada de su ciudad. El principal dellos re-  
conto las capitulaciones de paz que con Ro-  
ma tenian, contra las quales no auian ydo, o si  
auian, que estauan aparejados a recibir peni-  
tencia, y hazer muy cumplida emienda: mas  
que de hauer peleado con Masinissa, aunque  
el auia mouido la guerra, ellos auian conde-  
nado a los que auian peleado cõ el: y q̄ aun  
alli perdieron cinquenta mil hombres de  
guerra consumidos de hambre, que deuiera  
basta a mouer a los Romanos a tener mi-  
sericordia de Carthago: quãto mas q̄ les ha-  
uian entregado sus armadas, y elefantes, y a  
la postre sus mismos hijos, y que con hauer  
perdido el principado de la mar, y de muy  
grandes tierras de que solian auer numero-  
sos tributos, se lo auian dexado todo, y sobre  
todo les pagauã a ellos el tributo q̄ de otros  
solian lleuar: y que fin auer faltado a cosa de  
las que deuiã hazer, se vian cercados milla-  
res de guerreros, y sin les ser la guerra de-  
nunciada, estando Carthago descuydada, y  
no teniedo por q̄ deuer temer de los q̄ hõra  
uã como amigos, y confederados. Dichas es-  
tas, y otras muchas razones de parte de los  
Carthagineses, tomo la mano el Cõsul Mar-  
cio Cenforino para les responder, y auiendo  
les dado las gracias por la presteza con q̄ les  
auian entregado los rehenes, les dixo que  
pues Carthago se daua por tan amiga de Ro-  
ma que no tenia necesidad de armas con-

Aparejan  
se los Ro-  
manos cõ-  
tra Car-  
thago.

Soberuia  
Romana.

Maldad de  
los Veti-  
cos.

Florus E.  
pit. 45.

Dionis. l. 4

Solin. c. 4

Peley piẽ  
se bien el  
piadoso le-  
ñor las an-  
fias de las  
señoras  
Carthagi-  
nesas.

Note se la  
seguridad de  
la virtud  
renovada  
en cruel  
tyrãnia.

Esay. 33.

Orosius l. 7  
4. cap. 22.  
Preculph.  
10. l. lib. 5.  
Chro. c. 13

Note se o-  
tro grado  
de mas al-  
finada ty-  
ranza.



tra ella, y que para confirmacion de su amistad deuan luego entregar, y se lo mandaua cumplir anfi, todas las armas que se hallassen en Carthago anfi del comun, como de los particulares, de todos los linages de armas que fueren. Creyendo los embaxadores que no hauia mas mal en las voluntades Romanas, aceptaron la demãda, y fuerõ con ellos a Carthago Cornelio Scipion Nafica, y Gneyo Scipion que tuuo por sobre nombre el Español: y hizierõ llevar al campo Romano dozientas mil armaduras, sin lanças, ni espadas, ni vallestas de garrucha, y otros muchos ingenios tales que ponian admiracion donde podian caber, o donde auia auido tanto dinero que bastasse a costa tan increyble, y eran llevadas estas armas en carros de que la triste Carthago proueyo, y tras los carros yuan los embaxadores con todos los buenos de Carthago, y luego los sacerdotes de sus templos por ver si podrian mouer a misericordia a los Consules, rogan dolos tantos y tales. En llegando los Carthaginefes, se leuanto a hablar el Consul Cenforino por ser de mejor lengua que su compañero, y auiendoles dado las gracias, por la presteza con que les auian entregado anfi los rehenes como las armas, dixo que lo que era forçado hazer se, con pocas palabras se podia mandar, y que no les restaua hazer para del todo merecer nombre de amigos de los Romanos, sino dexar la ciudad de Carthago, y hazer otra que distasse tres leguas de la mar, y que de esta sentencia diffinida por el Senado Romano no tenian que apelar, sino ponerla luego en obra porque Carthago auia de ser puefsta por tierra. Veys aqui la justicia, y virtud de los Romanos de aquel tiempo.

Notese la justicia cõ q los Romanos leuatarõ la monarchia de hierro.

§. IIII.

Quando los Carthaginefes oyeron tan abruta sentencia de la destruycion de su tan famosa ciudad, a penas quedaron con semblantes ni figuras de hombres biuos, o si biuos, no de hombres de juyzio: porque sus lastimas, vascas, y angustias fueron tales, y tantas, y las palabras que dezian eran tan llenas de dolor, que ningun Romano los oyo que no llorasse con ellos. Despues de passado aquel sobrefalto que les salteo las almas, y entendimientos, començaron a pensar lo que deuan hazer segun su potencia: y halla-

ron que la gente que pudiera defender la ciudad auia muerto con Asdrubal en la de Masiniffa, y que no tenian soldados a sueldo, ni nauios, ni elefantes, ni vna espada, ni vna lança, ni vna vallesta; y sobre todo que en la ciudad no auia mantenimientos: y con esto dexando sus llantos quisieron importunar a los Consules sobre que ablandassen el rigor de aquel mandato, y Hanon por sobre nombre el Frances varon principal auida licencia, hablo desta manera. Si nos teneys entendidos (o Romanos) a cerca de lo que hasta este punto auemos tratado con vosotros, querriamos alegar otras razones que os mostrasse la obligaciõ q teneys a no ser cõ nosotros tã crueles: por q despues q en tiempo de vuestros padres os dexamos el imperio de la mar, y de la tierra, y assentamos que tributo os auiamos de dar, ninguna cosa auemos hecho que sea contra ello: y pues vnos y otros nos juramos de ser buenos amigos, pedimos a vuestra mesura que nos guardeyds lo que nos jurastes: y especialmente que la entrega de los rehenes no firme de otra cosa q de estar las partes por lo capitulado. Porque si sobre tener nos nuestros hijos que os dimos para os assegurar de nosotros, nos guerreamos, es querernos destruir de guerra, despues que nos vencistes de paz en pedirnos, y lleuarnos nuestros hijos: y a saber nosotros que con tales prendas no quedauades contentos para no proceder mas contra nosotros, no quifieramos morir dos vezes, la vna entregando a nuestros hijos a nuestros enemigos, y la otra dexando nos defarmar de los mismos enemigos so color de blandas esperanças, para despues nos destruir a su saluo. Mas si todas estas razones que deue sobrar, no bastã cõ vosotros para que os conozcays obligados por justicia; recurrimos a vuestra misericordia, y humildemete os suplicamos q no nos querays despojar del solar en que nascimos y somos criados gente de mar, y q en la mar sabemos ganar de comer, y que si ã la mar nos apartays, moriremos de hambre: o al menos q no mostreyds tener enemistad cõ las piedras, y paredes, y muy menos cõ los templos de los Dioses: sino que si de todo en todo nos echays de nuestra tan antigua ciudad, que dexeyds en pie los edificios q con tã grãdes costas auemos labrado. A estas razones de Hanon respondió el Consul no sin compasión

Razonamiento de Hanon a los Romanos.

Referencia de un hecho de guerra.

rañ digna de ser obedida, como si fuera del su Dios Bacho. compasión de gente tan apasñonada; y la resolucion fue que no auia resistencia en la determinacion del senado: por tanto que se esforçassen; y consolassen, y buscassen otro solar para edificar, y con presteza: y q no curassen de embiar a Roma, ni de tornar a el con mensagerias, pues no auia lugar de mas debatir. Viendo esto los Carthaginefes se determinaron tornar, mas rogaron al Consul, que para poner miedo en la ciudad, por que no los mataassen quando les dixessen los despachos que lleuauan, que acercasse su armada a Carthago: con cuyo temor, viendola sobre si, no intentarian mal a los mensageros forçados: y por esto faco el Consul veynte y cinco galeras de su armada con que se puso en frente de la ciudad, por poner mas temor con su cercana vista, y estancia: en lo qual se deue notar el estado de aquella ciudad cuyos hazedores fidelissimos rogauan serle acercadas las armas enemigas para su menor mal.

Capitulo. V. De como los Carthaginefes se pusieron en defensa de su ciudad; y de la fama que Scipion començo a ganar con cosas bien acertadas en fauor de su gente.

§. I.

Apiano in Libyc.



IZE Apiano que los Carthaginefes se tornaron a su ciudad rebenutando en llantos, y mirando al suelo; y entre tanto estauã suspensos los de la ciudad, y echauan mil juyzios sobre su tardança, y muchos mirauan dende las mas altas torres si parecian, o tornauan: y quando los vieron assomar, todos se alteraron con el recato que de las malas nuevas tenian, y con todo esto salieron muchos a su encuentro; y cada vno se allegaua al mas su conosciado y familiar de los que llegauan, y le preguntaua por el despacho con que tornauan. Mas viendo los llorar tan de coraçon, y que ninguna cosa respondian a lo que se les preguntaua, ni aun alcan sus caras a mirar a ninguno; todos començaron a se alterar, y a llorar, y a hazer mil sentimientos lastimeros: y ya que llegaron a las puertas de la ciudad dõde los molestauan, y aun atropellauan mas, vno dellos dixo que se mandasse juntar el senado; y juntos los senadores, y echada fuera del conclaui la gente popular, a la primera pala-

Notese bien la miseria en q Carthago estaua.

bra que dixeron de lo que los Consules mandauan, reclamo todo el senado: y como los de fuera lo oyeron, leuataron grandes alaridos entendiendo que auia mayor mal del que humanamente se pudiesse dissimular: y despues que los embaxadores tornaron a proseguir en lo que auian passado con los Consules, y los senadores assoxaron de sus sentimientos, el pueblo se sossego esperando el remate de tan penosa tragedia. Quando al fin se supo de la determinacion de los Romanos, la griteria y llantos, y acusaciones discurrían por calles, y plaças, llamando vnos a sus Dioses, y otros apiadándose de sus hijos que auian dado en rehenes; y otros llorauan las armas que auian entregado, y otros las armadas que auian quemado, otros sus miserias particulares: y vnos acusauan a los embaxadores, y otros a los que aconsejaron entregar las municiones, y todos discurrían de aca y de alla sin saber que consejo tomar, sino creyendo cada qual que el otro le daria mejor remedio. Rauiendo de las doblezes que auian usado los Romanos cõ ellos, degollarõ a quãtos Italianos estauan en la ciudad, que no serian pocos ciertos: tras lo qual començaron a entrar en consejo, y mandaron cerrar, y guardar las puertas, y en lugar de los trabucos, y de los otros ingenios defensiuos y ofensiuos que auian entregado a los Romanos, hizieron subir mucha piedra encima de la muralla para la descargar sobre los enemigos que se llegassen al combate de los muros; y determinados de morir primero que entregar la ciudad, nombraron por capitanes a Asdrubal el vencido de Masiniffa para que con veynte mil hombres que el ya tenia, y con los demas que pudiesse allegar, diese fauor a su patria puefsta en extremo, pidiendo le perdon de la sentencia que contra el auian dado, y encargando le la campaña: y para dentro de la ciudad nombraron a otro Asdrubal sobrino de Masiniffa, y embiaron a los Consules por treguas de treynta dias para embiar a Roma por misericordia: sino que no les dando los Consules oydos, cobraron todos tal corage, y rauia, y ofadia, que cada vno se ofrecia a mil muertes, antes que consentir en la perdicion y destruycion de aquella ciudad: y mandaron que todos los officios de la ciudad cessassen, y ningun-

Sobre esta razon, si miramos a lo que padecian.

no entendiéssse fino en lo necessário para la defension de su patria. Lo primero que hizieron fue repartir por familias los bastimētos que se hallaron en la ciudad, dando en proporcion a cada familia: y mandaron luego hazer fraguas, y que todos los que supiessen labrar metales se occupassen en hazer armas, y hazian cada dia cien escudos, y trezientas espadas, y de otros linages de armas numero increyble; y no auia hombre que aunque se cayesse de brumado, se diéssse por cansado, tanto vale la necesidad donde no falta el coraçon, y aun ella le pone muchas vezes donde no le ay.

§. II.

Encarece Floro la mengua de armas que tenian los Carthaginefes, diziendo que por mengua de hierro, y de azero labraron armas de oro, y de plata: y añade con Apiano, y con Iulio Frontino que para cuerdas de los nauios que labraron, cortaron el cabello a las mugeres: porque veays quan enteramente auian entregado sus municiones belicas, pues ni aun fogas dexaron en casa. Este caso de cortar el cabello a las mugeres en semejantes aprietos de guerra, Frontino dize que passo tambien en Rodas, y en Marsella, y Vegetio dize lo mesmo de las Romanas quando los Franceses tuuieron cercado el Capitolio en tiempo de Camilo, por el qual hecho dize Bartholomeo Marliano que los Romanos hizieron vn templo en el Capitolio dedicado a Venus la Calua: y otros authores hablan en semejantes cortes de cabellos. No se contentando de dar las Carthaginefas sus colectas para seruicio de la guerra, quantas eran de edad, o estauan en disposicion de trabajar, ayudauan en quanto podian en llevar y traer piedra, y otros materiales para rehazer quiebras de los muros, y otras tales necesidades: sin que ninguna alegasse su alto linage, ni auer sido criada en regalos, y muy delicadamente. Asdrubal capitan del campo, proueya quando podia de algunas prouisiones a la ciudad, y los Consules arrancaron su campo para yr a combatir a Carthago que estaua casi toda cercada de mar, y de los estanques: y el grande Castillo de Byrsa estaua en frente de la entrada que tenia por tierra: y tenia por la parte del rebellin tres murallas con sus tor-

reones de trecho en trecho, y los muros tenian por alli treynta codos de alto, y las torres muchos mas: y en las bouedas y soterraños de la muralla tenian cauallerizas para quatro mil caualllos, y para trezientos elefantes, con lugares aptos para les conseruar la comida: y estancias para veynte mil hombres de guerra, sin que pieça alguna destas cayesse fuera de la muralla, ni dentro de las moradas de los ciudadanos, sino por los cubos, y soterraños de la cerca. No me quiero detener en descruir otras muchas grãdez de aquella solenissima ciudad, anfi en los puertos de la mar, como en los puestos de la tierra: (dexando dezir a Suydas por manera de hablar, que fue la mayor del mundo) mas digo que los Consules repartieron sus gentes entre si, y que Censorino acometio por la parte de la tierra, y Manlio por la de hazia la mar: y con yr muy cõfiados que lo auian de auer con desarmados, fueron rebatidos dos vezes de los Carthaginefes, porq̃ les quisieron escalar la muralla: con lo qual cobraron animo los cercados, y los cercadores entendieron que tenia mas que hazer de lo q̃ pensauan: y aun Himilcõ Phameas dio sobre Censorino en la laguna, y le mato quinientos hombres, y le tomo madera en cantidad que lleuaua para labrar ingenios de cõbatir. El Consul Censorino batio tanto con dos ingenios, que derroco buena parte del muro, y se parecia lo interior de la ciudad, y por mas que los de dentro lo tornauan a cerrar de noche, no por esto quedauan sin gran temor de ser entrados: y saliēdo algunos cõ armas, y otros con fuego pusieron fuego a los ingenios. Sin esto vsaron los Carthaginefes de otra bieuza contra la armada Romana que estaua sobre las Anclas, que cargaron vnas barcas de sarmientos, y otras incendajas con mucha piedraçufre: y quando el ayre les ayudo, pusieron les sus velas, y fue go en los materiales; y dexando las yr llegaron a la armada Romana de la qual se quemó gran parte con el fuego q̃ se le pego de las barcas. Del asieto de Carthago que casi era yslandia, dize Estrabon que bojaua trezientos, y sesenta estadios que hazen quarenta y cinco millas, o ocho leguas: y que el cuello de la tierra entre los dos mares era de hasta vna legua, como otro Hexamillo en el Peloponneso.

§. III.

Sup. l. 8. c. 10. §. 1.

Florus Epi. to. 47.

Scipion comẽca a ganar credito.

Strab. l. 11.

§. III.

Los Romanos no siempre hizieron sus elecciones en vn mesmo dia señalado, y desde el año de quinientos y treynta y vno de la fundacion de Roma, hasta el de seyscientos las hizieron a quinze de Março, y desde el año de seysientos para adelante las hizieron en el primero de Enero: lo qual dize Casiodoro auer causado los mouimientos de los Españoles, y lo mesmo dize Floro: y començose la guerra con los Españoles rebelados en el año de seyscientos, y vino a concluir desde a veynte años en la destruycion de Numancia. Tambien acostubrauan los Romanos tener algun Consul o Dictador que presidiese en las elecciones: y por esta causa se partio de Carthago para Roma Marcio Censorino, a criar nuevos magistrados para el año siguiente: lo qual sabido de los Carthaginefes, y teniendo en poco al Consul Manlio que quedo con el exercito, salieron de noche a dar sobre el, y lo alborotaron todo, aunque sin daño. Scipion el q̃ despues destruyo a Carthago, sacó por otra parte, parte de la caualleria con que hirio en los Carthaginefes, y los compelio tornarse a la ciudad: y quedo en opinion de grã guerrero, como ya la tenia desde vn dia que los Consules pusieron al exercito en grã peligro, sino fuera por el socorro que el les dio, por lo qual andaua en bocas de los soldados, y hasta en Roma triunfaua su fama: lo qual despertó la embidia de los otros Tribunos, y le infamauan de amiltades secretas cõ Phameas Carthaginefes, porque los fatigaua quando salian a buscar mantenimientos: mas con Scipion nunca se ofo reboluer, por le ver llevar muy en orden su gente, y andar con grande auiso. Vn dia supo el Consul Manlio que Asdrubal tenia su gente cerca de la ciudad de Nephesis, y fue con la gente que le parecia, ganoso de reñir con el muy contra la voluntad de Scipion que se recataua de los malos passos y estrechuras del camino: y estando ya menos de quatrocientos passos de Asdrubal: y auiendo de passar vn rio, Scipion aconsejo al Consul que no passassen hasta en mejor tiempo, y en mejor orden, y q̃ por aquella vez se deuia tornar: de lo qual començaron a mofar los otros Tribunos, y aun hizo muestra con desden de arrojar la espada de la mano, si auia de ser go-

uernado por Scipion, y no por el Consul: y con esto passaron el rio por passo estrecho y agro. Asdrubal apechugo luego con ellos, de manera que presto auia muertos de ambas partes: y entendiendo Asdrubal que no era entonces quando el auia de hazer lo que dessea, tornose con su gente a su fuerte esperando que los Romanos tornassen a passar el rio, sabiendo de aquello mas que el Consul. El Consul se començó a retirar, y su gente se le descompuso en el passo de aq̃l rio, y luego Asdrubal cargo sobre ellos desbaratando y matando a muchos, por no se poder valer vnosa otros con la estrechura del mal passo: lo qual visto por Scipio junto los mas caualllos que de presto pudo con trezientos que tenia consigo, y haziendo dellos dos batallones mandoles picar en los enemigos, hasta los cõpeler a dexar passar la otra gente, y por le responder los Africanos, dexaron de molestar al cuerpo del exercito q̃ acabo de passar el rio. Al principio desta escaramuça auian cortado los Africanos dos compañías, o mas del cuerpo del exercito, y tanto las fatigaron que ellas no pudieron acudir al rio: y por mejor se defender, se acogieron a vn cerro, donde las cerco la gente de Asdrubal, y las tenia muy en mal estado. Buen trecho de camino tenian andados los Romanos hazia su alojamiento, quando supieron de los compañeros que dexauan en peligro de muerte: y turbados todos concluyeron que por pocos no se auia de poner en peligro todo el campo Romano, y con esto no dexauan de andar para su fuerte. Scipion con parecer contrario tomó algunas vanderas y mantenimiento para dos dias, y diziendo que sin ellos no tornaria, o que con ellos moriria: boluio para hazia donde quedauan los cercados, quedando bien certificados los de mas que ni el ni ellos tornarian con la vida. Scipion tomó vn cerro entre el qual y los cercados auia vn valle, y derrocando se con los suyos del cerro abaxo por enuestir con los Africanos: ellos se recataron de ver el gentil denuedo con que los acometia, y de ver baxar del cerro a los peones que tenian cercados: y retrayendose por no se asir con todos, recogio Scipio sus soldados sacandolos de la boca de la muerte, y tornose a seguir su exercito para el real principal. Quando los del real le vieron lle-

Scipion muestra su valor.

Scipion libro a los suyos de la muerte.

Flor. li. 2.

Frontin. l. 1. ca. 7. zonar to. 2. Annal.

Veget. li. 4. cap. 9.

Marli. l. 1. Roma An. 1. cap. 5. Celsius. li. 18. cap. 11. Capit. in Maximo. Celsar Cõ. 2. ã bel. Ci uili.

gar en salvo con toda su caualleria y infanteria, tuuieron lo por linage de milagro: y dezian que no era posible sino tener algun Dios propicio que miraua por el y por sus cosas, como se dixo auerle tenido Africano el Mayor: y al llegar le recibieron con vna grita triumphal. Todo el exercito tenia pena por los muertos al rio que aun estauan por enterrar, entre los quales auian muerto tres Tribunos que mas auian importunado al Consul passar el rio: y Scipion dio corte en aquello que solto vn catiuo Africano, y le mando yr con su recaudo a Asdrubal, y le dixesse de su parte que por cortesia de cauallero tuuiesse por bien de mandar buscar los cuerpos de los tres Tribunos entre los otros muertos, y los hiziesse enterrar: y el Africano holgo de le complazer, y conosciados por los anillos de oro que tenia, porque los de mas (segun Apiano) los tenian de hierro, los hizo enterrar. Con tales obras como las dichas crecía la fama de Scipion hasta en Roma, y muchos le prognosticauan la destruccion de Carthago.

*Capitulo. V. De como se defendieron de los Romanos los Carthagineses por el año del Consulado de Calphurnio: y del otro Andrisco que se mintio rey de Macedonia: y de como Scipion fue hecho Consul sin lo el pensar y de como passo contra Carthago, y purgo el exercito.*

§. I.

**Q**VEDO Manlio tan afrentado de la mala cuenta que dio de la salida contra Asdrubal, que salio segunda vez contra el por lo emendar: y dado que no ayan llegado a la riña, sucedio que Scipion alcanço de Himilcō Phameas que se passasse a los Romanos con mas de dos mil cauallos que capitaneaua, como general de la caualleria Carthaginesa, y Hanno Leuco hizo lo mesmo: los quales hizieron mas falta y daño a los Carthagineses, como traydores, que honra y prouecho a los Romanos. En aquel año murio Masinissa rey de Numidia de mas de nouenta años, y dexo vn hijo de quatro años, y embio por Scipion para le dexar por testamentario y concordador de tres hijos legitimos que tenia, allende muchos otros bastardos: y quando Scipion lleugo, ya era muerto el viejo: sin

impedimento de lo qual concerto a los tres hermanos, que todos se llamassen reyes, y a Micipsa el mayor dio la principal autoridad de la gouernacion, como a hombre amigo de paz, y a Gelofo que era el segundo la autoridad de lo de la guerra, y Manastabales el menor y muy amigo de justicia dio el supremo cargo de la judicatura: y tornose al campo con Gelofo que ayudasse en aquella guerra. Despues supo Manlio que le llegaua por sucessor Lucio Calphurnio Pison, y embio a Roma a Scipion con Phameas para que le pregonassen por tan buen capitán, como el lo era malo: y Phameas se torno con el Consul Calphurnio muy honrado y galardonado del senado, y Scipion se quedo en Roma por aquel año, desseñándole el exercito por general, y el pueblo Romano por Consul, aun con ser muy moço. No da señas Aprano de auer sido Calphurnio mas belicoso que Manlio su predecessor, y así dize del que con Mancino general de la armada, ni acometio a Asdrubal ni a Carthago, sino que se anduuo conquistando algunos pueblos, de los quales se les defendio Aspida combatida por mar y por tierra: y en su lugar destruyeron otro flaco que estaua cabe el, y se le daua de paz, mas ellos quisieron mostrar que hazian algo. Tambien quiso el Consul auer a Hipargeta ciudad entre Vtica y Carthago, y muy mejorada con lo q̄ Agathocles rey de Sicilia dexo hecho en ella de baluartes, muros, fortaleza, y puerto: y los vezinos desta falseauan los bastimentos que yuan al real de los Romanos, y estaua muy bien reparados, y por esto desseaua el Consul despojar los: mas con estar todo vn verano sobre ella, no le aprouecho, porque los Carthagineses les ayudaron, y quemaron dos vezes los ingenios con que el Consul les procuraua derrocar la muralla. Los Carthagineses cobraron nueuo animo con el daño que ayudados de los Hipargetas hizieron al Consul, y con el pujante campo que Asdrubal tenia, y embieron las nueuas de la mejoría de sus cosas por las ciudades de Africa, y como tenian ya las armas que auian menester: y embiaron quien alborotasse el pecho de Andrisco el Pseudophilipe que se llamaua rey de Macedonia, mintiendose hijo del rey Perseo: y fue preso del rey Demetrio de Syria, y embiado a Roma, y despues se

escapo de Roma, y se torno a Macedonia y le recibieron muchos, y se llamo rey, y maro a Marco Iuencio Pretor Romano y le destruyo su exercito: y al cabo fue muerto, y Macedonia recuperada por el Pretor Quinto Metelo en este mesmo año del Consulado de Calphurnio: y sin Apiano, habla desta guerra Floro diziendo, que fue lleuado Andrisco en triunfo del mesmo Metelo q̄ le vencio, y que fue otro el llamado Pseudo philipe, de quien hizo vengança en Macedonia el Questor Lucio Tremelio: y hablan del dicho Andrisco Obsequente, Amiano, Veleyo, y Eutropio, y otros. Asdrubal capitán principal de Carthago con ambicion de saforada de se apoderar de la total gouernacion de Carthago, vino a la ciudad, y acuso al otro Asdrubal sobrinio de Masinissa, que trataua traycion a la ciudad, y que la queria entregar a su primo Gelofo: de lo qual oyr se turbo el triste aunque innocente: y sin mas le desollaron a açotes, y le mataron, y presto los veremos escotar lo con sus vidas.

§. II.

Ya se yua concluyendo el año segundo desta guerra, y se acercauan las elecciones del año venidero, quando no poca pena se recibio en Roma con el mal recaudo que Calphurnio se daua en Africa, assombrando las orejas Romanas el nombre Carthagines de la guerra de Anibal: mas acordandose de lo que Scipion auia hecho en Africa, y del desseo que los soldados tenian de que se le diessen por capitán: como en el dia de las elecciones de los Magistrados el pidiesse ser hecho Edil, que es como el officio de los fieles, los Romanos le hizieron Consul que era la suprema potestad Romana: de lo qual sintieron mal los patricios y Cōsulares por le faltar (como dize Floro) diez años para tener la edad requerida en el Consul, que era de quarenta y tres años: mas el vulgo y pueblo Romano replico que el era el señor y autor de las leyes, y no el senado: y que dende el tiempo de Romulo y de Tulo Hostilio se sabia ser el pueblo Romano sobre toda ley Romana: y con esto dio el senado vn corte en fauor de la ley mandando a los Tribunos de la plebe que tenian potestad sacrosanta, que propusiesse al pueblo por auto iudicario, si tenia por bien de suplir en Scipion la falta de su edad, y de le habilitar a la

peticion del Consulado, y todos dixerō que si: con lo qual se dio por ninguna por aquella vez la ley de la edad sobre dicha, con tal que para el año venidero se tuuiesse por de entera fuerça y valor, que es como lo q̄ ya dize por autoridad de Plutarco auer acontecido en Lacedemonia en tiempo de Agefilao. Por este estilo dizen Apiano, y Valerio y Veleyo con otros que Scipion hijo de Paulo Emylio, y adoptado de Publio Cornelio Scipion el hijo de Scipion Africano el Mayor que vencio a Anibal, fue electo en Cōsul: y de parte de su padre se llamo Emyliano, y de la familia que le adopto se llamo Scipion, y por su valor gano el renombre de Africano el Menor. Edad, nobleza, potencia, y otras cosas así se requieren en el hombre de gouerno: mas acontece que otro cō poca edad y poca nobleza, menor potencia tenga mas suficiencia, y en tal caso este deue ser puesto en el officio, antes que el otro.

§. III.

Cayo Liuiio Druso fue nombrado Consul con Scipio en este año tercero desta guerra, y como la empresa desta guerra se tuuiesse por muy honrosa y prouechosa, y poco peligrosa, Druso quisiera mucho que se la dieran como a mas anciano: mas el pueblo Romano dixo que el dar de las prouincias era fuyo de hazer, tambien como el elegir, y que para contra Carthago auian hecho Consul a Scipion, y que a Scipion dauan aquella guerra, y no a otro. A Scipion se dio facultad de conuocar gente quanta le pareciesse, así de por Italia, como de reyes y señorias, que por amor del pueblo Romano lo quisiesse hazer: y teniendo aparejado lo necessario se embarco, y lleugo a Vtica donde tenian el asiento de la guerra. El Consul Calphurnio y Mancino general de las galeras auian tomado a pechos de combatir a Carthago en el mesmo dia en que Scipion lleugo a Vtica; acometiendo Calphurnio por la tierra, y Mancino con su gente de mar por hazia la marina, lleuando mezcladas algunas vanderas de buena infanteria: y a Mancino sucedio bien por vna parte no tan guardada, por razon de auer penas sobre que yua la muralla; y por ello era mas fuerte, y su gente escalo con presteza el muro para saltar dentro, y Mancino tras ellos.

Los

Gentileza de caualleros.

Apianus in Lybico.

Himilcō y Hanno fue ron traydores.

Vale. li. 8. ca. 14. Solinus c. 14. Florus E. pit. 50.

Florus in bel. Ma. ce.

Obseques a Pro lig. velleius li. 4. Ammianus. l. 14. Valeri li. 7. c. 5. Viti c. 6. Vir Ilust. Eusebi. de Tempor.

Florus Epat. 10.

Scipio he de Consul sin tener edad.

Plutarch. in Agefil. Valer. l. 8. ca. 6.

Cōdiciones de los que han de ser officiales.



Los Carthaginefes que los vieron entrar tan animofos , abrieron la puerta , y dieron en ellos menospreciando los por fer pocos , hafta quinientos : y los Romanos entraron con ellos , y los retraxeron por la puerta porque auian falido , y entraron a bueltas ya que no era hora de pelear mas : y como no fe pudieffen tornar a los nauios , ni tuuieffen que comer , fue forçado a Mancino embiar prefto a Vtica rogondo a los principales de la ciudad , que le embiaffen gente de ayuda y que comer . Scipion auia defembarcado al anochece , y el recaudo fe le notifico a la media noche , y luego mando foltar algunos captiuos de los de Carthago para que fueffen a dezir a los Carthaginefes como el fe partia para librar a los suyos : y al punto mando tocar al arma , y metio gente y prouifiones en fus galeras , y començo a nauegar al quebrar de la mañana : y ya hallo a Mancino en aprieto y herido , y retrahido al muro defendiendo fe con fus soldados de la multitud Carthaginefa , la qual aflixo de maltratar a Mancino viendo llegar la armada : y quando les parecio fe retiraron a la ciudad dexando a Mancino mal escaramentado , y Scipion recogio los soldados , y metidos en fus nauios los lleuo consigo , y a Mancino embio a Roma , porque fu officio fe dio a Serras . Los capitanes Carthaginefes affentaron real mas de feycientos paffos de la ciudad , Afrubal con feys mil peones , y Bicias con mil cauallos : como gente que auia perdido mucho del miedo que al principio tuuieron .

§. IIII.

Dize Apiano efcritor cumplido de toda esta guerra Africana que Scipio hallo los soldados con tan malas costumbres , que a penas fe ocupauan en cosas de guerra : fino en comer , y hurtar , y vender como recatones , y en otras tales ocupaciones , por las quales eftaua el campo Romano lleno de comprantes y vendientes , como fi llegaran a mercado franco . Scipion los llamo al Pretorio , y les hizo vna platica bien acertada , perdonado las faltas paffadas , y auifando de las por venir ; y requiriendo los al trabajo , y obediencia : con protefto que con la fuprema potencia que tenia ayudada de la ley militar a ninguno dexaria fin galardón , o fin

castigo : y mando partirfe del exercito los que no eran soldados , y que ninguno traxeffe a vender al exercito fino fueffen cosas de comer , y mājares toscos , y proporcionados con el trabajo militar : y priuando los de lo demafiado que tenian de alhajas y de golofinas de feruicio , dexo fu campo con otro lustre del que antes tenia . Auia dentre de la muralla de Carthago vn campo bien espacioso y filueftre con arboles y matorrales , por no estar hollado , y le llamauan Megara : y con voluntad de le ganar fue vna noche Scipion con fu gente , mas uunca le pudo escalar , ni derrocar la muralla . Fue fu ventura que eftaua fuera y junto a la muralla vna torre de vn particular fin guarda alguna ; y como yqualaffe con la altura de los muros , tendieron picas dende ella a los muros , y sobre las picas pusieron algunas tablas y otra madera que hallaron a mano ; y por alli paffaron algunos soldados : y se descolgaron dentro del campo que dixen , y quebrantaron las puertas por donde metio Scipion fu gente . Luego que la gente de la ciudad fintio a los Romanos dentro de la muralla primera , leuanto tal griteria , que retubauan aquellas costas y mares , y muchos huieron a la Birfa que era el primero edificio que alli Dido leuanto , y era la fortaleza de la ciudad , y tambien se acogio Afrubal alla cō la gente que tenia . Scipion no se quiso meter muy adelante por aquel campo aparejado para emboscadas , y mas fiendo a la medianoche , y no le fabiendo las veredas : y Afrubal por vengarse de Scipion que contra fu voluntad le auia ganado aquel campo cō harto peligro de la ciudad : hizo subir a vn lugar alto y cercano del puefto que tenia Scipion a los catiuos Romanos que tenia , y alli los aperreo , facando los ojos a vnos , y cortando las manos a otros , y a otros los pies ; y así mato a muchos como barbaro cruel , tras lo qual los ahorcaua de las almenas a fuera para espectáculo doloroso de los Romanos ; y para que los Carthaginefes despidieffen penfamientos de se paffar a los Romanos tan prouocados a faña con aquellas muertes , que no auia que esperar dellos fino otras tales . No faltaron hombres bien entendidos que reprehendierō a Afrubal de aquellas crueldades , y el por ello mato a algunos de los fenadores : y començo a ser aborrecido , y

do , y se creya del que andaua por se leuantar tyranicamente con el señorio de la ciudad : la qual eftaua entonces en estado que fuera hartho nefcio , o demafiadamente ambicioso el hombre que tal defseara , ni aun aceptara , en caso que le rogaran con el .

capitulo VII. De los trabajos q̄ los Cartaginefes paffaron guerreados de Scipio , y de como a la poftre Scipion los vencio y destruyo , no dexando cosa en pie de toda la ciudad de Carthago , de cuya total destrucion triumpho con gran pompa y magestad .

§. I.

**R**osigue Apiano que Scipio apreto todo lo posible a los afligidos Carthaginefes ; y que hizo vna caua con vn vallado mural de faxina que atraueffaua de mar a mar aquel cuello , o trecho de tierra con que se pegaua el sitio de la ciudad con tierra firme , que ya dixo Estrabon que tenia vna legua de largo , y así no quedo entrada ni falida por tierra : En medio deftos baluartes leuanto vna torre de madera dende la qual se via todo lo interior de la ciudad ; y acabada la obra en veynte dias con sus noches por manos de fus soldados , metio dentro fu gente ; teniendo por buen asiento aquel para fu gente , y para biē cerrar las entradas a los de la ciudad . Como la gente de la ciudad fueffe mucha , y la multitud de aldeanos que se auia metido en ella fueffe grande , y no se metieffen bastimentos començose a sentir muy gran hambre , y Bicias el capitan de cauallos q̄ dixen auia falido a buscar prouifiones , quando torno con ellas , no pudo entrar , con las diligencias que auia hecho Scipion . Lo que mas hizo y pudo hazer fue que cargo algunas fustas pequeñas de vituallas , y poniendo les muchas velas , porque cogieffen mas viento , y así bolassen mas ; se auenturaua entrar hasta la muralla , y descargar fu prouision , por que las galeras Romanas no eran tan ligeras , ni se ofauan meter tras ellas por el daño que dende los muros les podian hazer con cosas arrojadas : mas todas estas diligencias feruian de poco para tan gran gencio , por que aſtende que las prouifiones eran pocas , Afrubal las tomaua para treynta mil hombres de guerra que auia escogido para defension de la ciudad , dexando la otra multitud

fin cuento de hombres y mugeres y niños clamando al cielo de hambre . Bien entendia Scipion que no faltando prouifiones en Carthago , le feria muy prolixa aquella guerra , y que en quanto Bicias anduieffe por mar con aquellos nauios , que no le podria estoruar el meter de las prouifiones : y por no dexar de hazer fu deuer , determino de le cerrar la boca del puerto con vn muelle de grā canteria , que por el hondon tenia cien pies de ancho la pared , y por lo alto se acabaua en veynte y quatro : porque con tal anchura fueffe mas rezio contra el impetu de las ondas , y pudieffen los trabajadores yr y venir encima del fin se estoruar . Los Carthaginefes cayeron al principio en la simpleza que sus progenitores los de Tyro con el grande Alexandre , que mofauan de ver querer facar vna obra tan grande dende el hondon del mar hasta lo alto de sobre la agua : mas despues que vieron que el gran muelle crecía en largo y alto , tanto que daua muestras de se acabar prosperamente ; espantados començaron temer fu total perdicion , por no les quedar colada por donde les pudieffe entrar algun refrigerio : y con las espuelas de la necesidad extrema que y aun a vezes se tornan alas , acometieron ellos otra no menos admirable labor , porque a la parte de leuate cauaron a mano otro puerto , y de la madera que se hallo en la ciudad , y de los maderamientos buenos de algunas casaf que derrocaron por este fin , labraron tan secretamente ciento y veynte nauios ( como dize Estrabon ) y en dos meses de tiempo ; que ni aun los catiuos Romanos que auia en Carthago lo supieron , porque alguno no se hurtasse , y lo hizieffe saber a Scipion . No auia matrona gran señora que alegasse fu estado , ni donzella que su delicadez , ni niño que su tierna edad , para que todas en faldillas no anduieffen a facar a cueftas la tierra que los gastadores cauauan : no descansando mas de lo que para biuir no podian escufar , ni comiendo fino era alguna miseria de tarde en tarde : mantenidos todos y alentados del ardor de sus coraçones espoloneados del peligro que vian al ojo . Los Romanos dende fuera bien oyen el bullicio de los de dentro , y conofcian fer muchos millares de hombres los que en el andauan : mas nunca imaginaron tal inuencion ; hasta que un dia rompieron los Carthaginefes

Scipio lle  
gna Car-  
thago , y  
libro a los  
suyos .

Apianus  
in Liby-  
co .

Scipio gi  
no la pri-  
mera cer-  
ca de Car-  
thago .

Crueldad  
barbarica  
de Afrubal .

Mitre de  
Carthago .

Scipion  
leuanto vn  
muelle de  
de el hon-  
don del  
mar .

Strabon .

Nuevo  
puerto y  
nueva ar-  
mada hi-  
cieron los  
Carthagi-  
neses .

thaginefes la boca de su nuevo puerto, y sacaron a la mar su armada tan bien aparejada que pudieran con ella calar por donde quierades de lo qual se admitieron los Romanos, mas que los Carthaginefes se auian admirado de su muelle. Si los Carthaginefes repentinamente dicran en el armada Romana desproveyda, como la que no crey a tener de que temer, sin duda destruyeran: y fino que no quisieron mas que mostrarfe a los enemigos, y prouarlos nauios si nadauan biẽ, con lo qual se tornaron a su puerto.

§. II.

Para otro dia se aparejaron todos y entraron en vna dura batalla naval que les duro hasta la tarde, la qual trabaxarõ vnos y otros de llevar lo mejor como primicias de la total victoria de aquella guerra: y los Carthaginefes con sus ligeros nauios entrauan y salian en los Romanos a su voluntad, y les quebrantauan los remos y gouernales, y les hazian otros grandes daños; sin quererfe afir con ellos en ygal batalla, porque tenian los Romanos mas fuertes nauios y soldados. Quando les parecio a los Carthaginefes se recogieron a su puerto, al qual llegaron tan de tropel, que como tuuiesse la boca angosta, se impedian vnos a otros; y por que los Romanos los fatigauan ellos se acogieron a vn lugar junto a los muros, que llamauan el Ager, o el Terrado, y alli se defendieron dende los nauios, y dende la tierra, y dende los muros: y al partirse los Romanos reuolueron prestamente sobre ellos, fino que cinco naos de los Sidetos hicieron como los Romanos no recibiesen detrimento, y en esto se concluyo el orgullo de la armada Carthaginefa. Despues intentaron los Carthaginefes vna cosa de suprema ofadia, que determinando de salir vna noche a quemar los ingenios de los Romanos con que les batian los muros; y no pudiendo por tierra, por estar todo tomado de los enemigos, echaron se a nado con las armas que hombres desnudos podian llevar: y en saliendo en tierra encendieron sus lumbres, y pusieron fuego a los ingenios, y los quemaron, por mas que los Romanos les quisieron resistir; y fue puesto el campo Romano en grã rebato; porque pusieron en huyda a mucha parte del, sin bastar la presencia de Scipion a lo estoruar, hasta mandar matar a los

Audacia notable de los Carthaginefes.

que huyessen; y mas siendo pocos y desnudos los que los acometian: y con esto echaron se los Carthaginefes al agua, y tornaron se nadando a la fatigada ciudad. Ya entraba el inuierno, y parciendo le a Scipion deuer ser castigados los que fauorecã a los Carthaginefes, fue contra Diogenes que estaua en la ciudad de Nephesis; y en veynte y dos dias la tomo, y mato en ella se tenta mil personas entre grandes y pequeñas, y prendio diez mil, y huyeron hasta quatro mil: y con la destruycion desta ciudad, y con otro tanto que hizieron algunos capitanes que embio a lo mesmo por diuersas partes, quito a los Carthaginefes toda esperanza de ser socorridos con mantenimientos, y la cobro el de tomar muy presto la ciudad. Veys aqui las obras de Scipion con que se afamo por todo el mundo, y gano tan gran credito, que escriue Cicerõ auer dicho Quinto Maximo en la oraciõ que hizo al pueblo Romano en las exequias de Scipion, que fue necesario estar el imperio del orbe munda no donde Scipion estuuiesse: y Plutarco dize que el fue quien primero hizo en Roma templo a la virtud, y bien veys sus virtudes.

§. III.

En las cosas passadas se le acabo a Scipion el año de su Consulado, y fueron hechos Consules Gneyo Cornelio Lentulo y Lucio Mumio Alchayco, porque este Mumio en este año vencio a los Acheos, y quemó la nombrada ciudad de Corintho, a la qual escriuio despues S. Pablo dos solenissimas cartas, y de cuyos metales confundidos y mezclados con la quema de la ciudad salio el famoso metal de los vasos Corinthios (segũ el comun hablar) porque Plinio siete o ocho años antes deste, en el tercero de la olimpiada ciento y cinquenta y seys pone la destruyciõ de Corintho por Mumio y aun antes de la tal quema dize que auian faltado los oficiales que hizieron los ricos vasos Corinthios. El pueblo Romano continuo a Scipion en el Proconsulado y capitania de la guerra Africana en el año quarto de ella: y en assomando el verano començo a mouer sus gentes con intencion de tomar el puerto y quartel de la ysla que llamauan Coton; lo qual sabido por Asdrubal con sus espias, puso fuego a la mesma parte, y salio por alli con su gente, y dio sobre la de Scipion

Buen practico de lo que hizo el tiempo que con tanta brevedad metieron.

Cicero per L. Mumio. Plutarco Roma.

Corintho quemada.

Florus in bello Aheico. Plinio lib. 3. Freculus lib. 6. Chronico Plinio lib. 3.

Templo de oro.

Destruy-ciõ total de Carthago a fuego y a sangre.

pion con mas esfuerço que fuerças, por la hambre que los tenia consumidos, mas Lelio dio sobre ellos por donde no se temian, y muchos fueron muertos, o quedaron presos, y los otros se recogieron mal castigados: y con el muro de que se apodero Scipio recogio algunos bastimientos que venia para la ciudad. En el dia siguiente metio Scipion quatro mil hombres descansados, y estos dieron con gran deuocion en el templo del su Dios Apolo, y arrancaron del la estatua del mesmo Apolo, porque la tenian en gran reuerencia por ser de oro: y descontrarõ las paredes del templo que estauan cubiertas de tablonos de oro, y fue aquello repartido entre los soldados, hasta precio de mil talentos. Muchos de los que yuan desconfiando de la salud de la ciudad se acogian a la fortaleza que dixen llamarse Byrsa, por ser la mas fuerte pieça de la ciudad: y contra esta fuerza endereço Scipion su gente: y por llevar a hecho dende luego la destruycion de la ciudad, mando derrocar las casas de las calles por dõde auia de passar a Byrsa. Los soldados por se desenfadar subian a los altos de las casas matado a los q hallauan, y por donde la calle yua angosta, ponian las picas de la vna parte a la otra, y passauan por ellas, y cõ esto andaua la matança en lo de arriba, tambien como en lo debaxo. Scipion entro cõ poco trabajo la fortaleza, y sus gentes por abreuia no entendian sino en poner fuego en las moradas de la gente, porque se las ayudasse a derrocar mas presto: y era tal el estruendo y ruydo que hazia la griteria de los vencedores, y los clamores de los vencidos, y el derrocamiento de los edificios, y el bramamiento del fuego, que resonaua cielo y tierra: y se representaua vn tal espectaculo, que ni los vencedores le pudieran mirar, a no andar llenos de crueldad, ni los vencidos, a no lo tener ya tragado muy dende antes que llegasse. Pues el ver quemar las gentes en sus casas, y echarse de lo alto medio quemados, viejos, mugeres, y niños, y dar consigo en tierra donde morian del golpe: no era cosa que de coraçones humanos libres de furiosa passion pudiera dexar de ser muy llorada. Tomauan los Romanos a los Carthaginefes viuos, o auiendo los muerto, y medio despedaçados, y henchian fossados con ellos: y vnos cayen cabeza a baxo, y otros se sumian en los

tremadales hasta los hombros, y a leuan cõ los braços para llamar ayuda del cielo contra la fuerça que les hazian los de la tierra: y en estas lauores passaron seys dias que de dia ni de noche no entendieron los vencedores mas de en matar y prender gente, y en derrocar edificios riquissimos poniendoles fuego por muchas partes: teniendo a buena ventura auer acabado presto la total destruycion de aquella ciudad, que fue por muchos años señora de las riquezas de España, primero que Roma las oliesse. Dize nuestro Paulo Orosio que ardio la infelicissima Carthago diez y siete dias sin cessar. O Roma Roma y como te llegara tiempo en que te veras qual pones a Carthago en este año de seyscientos y siete, o vno mas, de tu fundaciõ por Romulo.

§. IIII.

Sin los edificios de la ciudad auian ardido muchos de los de la Byrsa por los seys dias dichos, atizando siempre el fuego los vencedores, y Scipion brumado de discurrir por mil partes, se sento en vn alto miradero, y dende alli gozo de la total perdicion de aquella populofissima ciudad: y al septimo dia fallieron algunos de los encerrados en Byrsa donde estaua vn riquissimo tẽplo del Dios Esculapio, y coronados segun el rito deuido a las ceremonias vsadas en aquel templo, se pusieron delãte de Scipio, y le suplicaron por las vidas de los que estaua encerrados en Byrsa: y Scipion cansado de ver morir gente cõcedio su peticion, saluo para los fugitiuos de los Romanos que se ouiesesen pasado a los Carthaginefes: y luego salieron de Byrsa que era vn rincon en comparacion de la ciudad, cinquenta mil personas entre hombres, y mugeres y niños, traspassadas de hambre, y vigilias, y miedo: de lo qual se puede entender quantos cientos de millares de personas perecerian en aquella ciudad. Los fugitiuos Romanos que estauan en Byrsa, y se vieron cõdenados a muerte, los quales eran nouecientos, acogieron se con Asdrubal el capitã principal de esta guerra, y con su muger, y con dos sus hijos varones al templo de Esculapio: o por ser lugar fuerte, o priuilegiado para no poder ser sacados del, mas alli los combatiaron reziamente: y Asdrubal quãdo no pudo mas sufrir aquel incomportable trabajo, se salio sin que se lo entendiesse, y se dio a Sci-

Orosio. li. 4. ca. 23.

Cinquenta mil personas cabian en la Byrsa.

a Scipion pidiendo misericordia, y Scipion le mando sentar a sus pies, y dende alli le mostraua a los que quedauan defendiendo se en el templo: los quales demandaron silencio dende lo alto para dezir algunas pocas razones, conque hincheron de infame pusilanimismo y traydor al triste de Aldrubal, que los defamparo contra la liga que auia hecho: y luego, pegaron fuego al templo donde fuerõ quemados todos. La muger de Aldrubal q̄ se vio quedar sola con sus dos niños, y q̄ ya ardia el templo; dize Apiano que auiedo se atreuido lo mejor que en tã aduersa fortuna pudo, se puso donde pudiesse ser oyda y vista de Scipion y de su marido Aldrubal, y que dixo estas palabras teniendo delante de si sus dos hijuelos. *Que ley de razõ es o Romano Scipion, que a mi que soy muger flaca, y que nunca te offendi me tengas cercada con mis hijos; y que a esse traydor a su patria, y a su honra, y a los templos de esta ciudad, y a mis hijos le tẽgas contigo con muestras de pacificacion? Luego torno la platica contra el marido y dixole cõ grades ansias y clamores, O infidelissimo matador de los tuyos, y mas pusilanimismo y mugeril que todas las mugeres, y es posible que sufriste dexarme donde me abraçara este fuego con mis hijos: y tu que por auer sido capitán de Carthago te parece que triunfas della, y que por este respecto no te deue querer matar esse a cuyos pies sufriste ver te sentado. En diciendo esto mato a sus hijos en presencia de todos, y abraçada con ellos se derroco en el fuego que todo lo abraçaua, y no faltaron opiniones de que Aldrubal se mato por no se ver llevar a Roma en triunfo. Dize Veleyo que como Scipion Africano el Mayor abrio las puertas a la potencia Romana veniendo a Carthago: anfi Scipion el Menor quemando a Carthago: abrio las puertas de Roma para todos los vicios y peccados, regalos, y luxurias: y que la primera Colonia o poblacion que los Romanos fundaron fuera de Italia, la fundarõ en las ruynas de Carthago. Dize Estrabon que tenian los Carthagineses quando fuerõ cercados de los Romanos trezientas ciudades en Africa, y que se hallaron encerradas en Carthago con el cerco de los Romanos setecientas mil personas: y anfi vemos que tuuo gran razon la otra Sibyla de encarecer la destruycion de*

esta ciudad y su gente. En el sitio de Byrsa esta agora vna torre llamada de Christiana-Sibyl 4. nos Roca de Mastinaces, y de los Africanos <sup>O raculo- rum</sup> Almenara: y el pueblo es de hasta quinietas casas de gente pobre, y le llaman el Marça, y los Christianos de la Goleta dañarõ har- to aquella comarca.

§. V.

Dize Floro que tenia Charrhago veynte y tres millas en circuytu y Estrabon las do <sup>Flo. Epi. 51.</sup> bla y Lucio Hostilio Mancino fue el prime <sup>Pii. l. 31. c. 4. d. 17. c. 23</sup> ro que entro en ella por fuerça de armas (co- mo dize Plinio) y Scipion Emiliano fue el segundo, y el postrero pues no dexo edificio por derrocar, a lo qual le embiaron de Ro- ma diez embaxadores. No estuuo Carthago sin moradores mas de veynte y cinco años q̄ passaron dende este de su destruyciõ hasta el segundo del Tribunado de Cayo Sē pronio Graco hijo de Tiberio Graco y de la famosa Cornelia hija de Scipion Africano el Mayor: porq̄ este Cayo Graco passõ siendo Tribuno en Africa, y planto nueva Colonia en las ruynas de Carthago, y llamola Iunonia (y hablan de esto Apiano y Plutar- <sup>Apian. l. 1. del Cim. Plut. in Graculis, y el l. 1. lib. 2.</sup> co) aunque algunos se lo tuuieron a mal, por parecer que queria escurecer la memoria de Scipion hombre de su familia, q̄ auia qucri- do que nunca fuessẽ mas morada de gente, si no corrales de ganados. Y no tenia a mucho que si Cayo Graco se mouio por emulaciõ de Scipion, que le quiesse mouido a ello vna palabra que dizen Plutarco y Veleyo auer dicho Scipion estando sobre nuestra Numã cia; que todos lo que intentassen hazer lo que Tiberio Graco auia querido hazer en las re- bueltas de las leyes agrarias, muriessen como el: y este Tiberio hermano de estotro Cayo fue muerto de los Romanos por fauorecer a los plebeyos contra los Patircios en lo de los repartimiẽtos de las heredades, y murio treze años despues de la destruy- cion de Carthago, y doze antes que su her- mano Cayo fundasse en ella la Colonia Iuno- nia. Grandes fiestas se hizierõ en Roma por muchos dias, y nunca cessauan de bendezir a Scipion q̄ los auia descargado del miedo q̄ tenian a los Carthagineses: y dize Macrobio <sup>Macro. l. 2. in sum. Scilicet.</sup> que entro Scipion en Roma triunfando de Carthago a seyscientos y siete años de la fun- dacion de Roma, y lo mesmo tienen Sigo- nio y el Samotheo, y dize el Samotheo que fue

Scipion tri- fo lo len. ism a- mente de Carthago.

fuẽ en el año segundo de la olympiada cien- to y cincuenta y ocho. Apiano dize que Sci- pion cõfisco todo el oro y la plata y las esta- tuas insignes que hallaron en la ciudad, y que los de mas aueres quedaron para sacõ de los soldados, y que a los que se auian señala- do dio los primeros conforme a las leyes de la milicia Romana; saluo a los que robaron el templo de Apolo, o por que con aquello estauan bien pagados, o porque como escru- puloso los queria castigar de su sacrilegio. A los Sicilianos restituyo muchos cosas me- morables que los Carthagineses les auian lle- uado por fuerça, y agora se hallaron en Car- thago, como estatuas y cosas semejantes: y quando le parecio no le quedar mas que ha- zer en aquella tierra que dexo tributaria al pueblo Romano, camino para Roma don- de entro con tan rico y solen triunfo, que todos los passados parecieron poco en su comparacion; porque como los Carthagi- nes se auian ennoblecido su ciudad con to- do lo bueno que pudieron arrebanar por las prouincias que auian subyerto y robado, y señaladamente por España, anfi gozaron de ello los Romanos subyerto los a ellos y robando los: y ellos tambien seran roba- dos (como lo veremos en su tiempo) y ve- remos cumplido en estas gentes aquello del propheta Esayas, que el robador sera roba- do, y aun lo lloro Scipion con lagrimas estã do mirando la quema de Carthago. Con- cuyen Apiano y Estrabon que no llego a se poblar la Colonia que Cayo Graco qui- so poner en Carthago; y que por esto em- bio despues alla tres mil vezinos de la gente Romana Augusto Cesar, sin otros muchos que recogieron de los mesmos Africanos, y passaron mas de ciento y tantos años dende la destruyciõ hasta aquella poblaciõ: y dize Veleyo q̄ por ciento y quinze años antes de sta destruyciõ nunca entre Romanos y Car- thagineses auia faltado, o verdadera guerra, o paz fingida: y tantos passaron (o tres mas) dende que se començo, la primera guerra Africana hasta el fin de esta tercera.

Capitulo. VIII. De los Reyes de Syria Alexan- dre, y Demetrio Nicanor maridos de Cleopa- tra, y de la muerte de Alexandre y de Pto- lemeo Philometor: y de el principio del reyno de Ptolemeo Euergetes, y de la Valeria tres mil Indios q̄ maturanõ cien mil Antiocenos.

§. I.



N el capitulo tercero dexamos <sup>1 Macha. 10. Ioseph. 13. Ant. 7.</sup> las historias de los reyes de Syria y de los Machabeos, porque se atrauessa esta guerra Africa- na que se començo en el mesmo año en que Alexandre tomo el reyno de Syria por auer muerto a Demetrio: y dize la escri- ptura diuina, y la sigue Iosepho, que en vien- do se Alexandre señor del reyno de Syria, embio sus embaxadores al rey de Egipto Ptolemeo Philometor pidiendo le a su hija Cleopatra por muger; y Ptolemeo se la dio muy dotada de thesoros, y embiole a dezir q̄ para tal dia estuuiessẽ en la ciudad de Pro- lemayda, y que el se la lleuaria; y embio le el para bien de la recuperacion del reyno de su padre Antioco Epiphanes, y no tenia q̄ ver con el en sangre, bien como Prompalo que era, y de las mañas del sobre dicho Andri- co en Macedonia. Alexandre teniendo en mucho al duque y pontifice de los Indios Ionathas, embiole a rogar que le fuesse a hõ- rar en sus bodas: y Ionathas fue a Ptolema- da muy en orden, y siruio a los reyes con ri- cos dones, y les gano las voluntades mas que antes: y muchos de los perfidos Indios le fueron a malfinar con el rey Alexandre, enojados del porque los castigaua de sus mal- dades: y despues que el rey Alexandre conof- cio su maldad sin les dar oyda a ella, man- do a Ionathas despojarle de sus ordinarios atauios de Duque, y vistiole de purpura Re- al, y sentole cabe si como a otro rey: tras lo qual mando a los suyos que lleuassen a Ionathas por la ciudad pregonando que nin- guno se atreuiessẽ ponerle acusacion algu- na, so pena de caer en desgracia del rey: con lo qual desaparecieron sus acusadores ma- lignos. Acabadas las solenidades y fiestas de las bodas se despido Ionathas de los reyes que quedaron muy pagados de sus buenas maneras, y se le ofrecieron para quando le cumpliesse: y el les quedo mas abligado que antes. Dexando a estos reyes en sus passa- <sup>Iustinus. 1.</sup> tiempos, digamos con Iustino que quando Demetrio se vio guerrear de este Alexan- dre, embio dos hijos que tenia con muchos thesoros para que vn su amigo se los tuuiessẽ en quãto durauan aquellas guerras: y tambie para que si el muriessẽ en aquellas rebueltas, los criassẽ y fauoreciessẽ en lo que les cum- <sup>14.</sup>

Platica de la muger de Aldrubal a Scipio y a su marido.

Hyeronimus in c. 5. ad Ephe- sios.

Veleyo. l. 2.

Etra. l. 17.

Macro. l. 2. in sum. Scilicet.



Apianus  
in Syria  
Ioseph. i.  
Ant. 8.

Florus.  
Epi. 12.

Nota que  
assegura,  
derruica  
a los re-  
yes.

Noten los  
reyes.

1. Mach. 10

plieffe. El mayor de los hijos de Demetrio se llamo Demetrio Nicanor (como dizen Apiano y Iosepho) y Nicanor quiere dezir victorioso, y quiso llamarse así por auer vencido al falso Alexandre que mentia sangre Real, y noto Apiano que fue el segundo que entre los reyes de Syria se llamo Nicanor. Alexandre no entendia sino en vicios y suziedades, y con esto Demetrio le tuuo en poco, y ayudado de Lathenes el que le auia criado en Creta, hizo alguna gente con que començo a se poner en la demanda del reyno de su padre; y dize Iosepho que passo en Cilicia, y Floro añade que Ptolemeo suegro del mesmo Alexandre le fauorecio; sino que esso fue despues; y sabiendo Alexandre de su llegada recibio gran turbacion: por que la mala consciencia con que poseya, le hazia temer el talio deuido por el a la muerte de Demetrio a quien mato: y luego partio de Phenicia donde estava, y se fue para Antiochia cabeza de su reyno, y cumpliale poner en orden y seguridad aquella tierra antes que Demetrio llegasse contra el, temiendo se siempre que los del reyno auian de acostar mucho a Demetrio como a verdadero heredero, a lo qual le inclinaua verse asistido en peccados. De manera que hazer vn rey lo que deue como bueno le assegura en el reyno, y da a estimar a todos: y biuir mal, y descuydar de la gouernacion, y de hazer iusticia, le pone en cierto peligro de se ver derrucado, y no han faltado tambien muertes de reyes por lo mesmo.

§. II.

Demetrio tenia vn capitán que gouernaua la Celesyria (aunque diga Iosepho que no era sino de Alexandre) mas cuyo quiera que aya sido, el como hablador embio a desfiar a Ionathas; notando le de couarde que no se osaua poner en campo raso, sino que siempre buscava riscos: mas que si era qual se jactaua, salieffe a se dar vn toque con el Ionathas que no se espantaua tanto de ruy-ns lenguas como de buenas manos, salio de Hierusalem con su hermano Simon y con diez mil hombres; y fue a tomar asierto cerca de Iapha, contra el qual fue Apolonio (que así se llamaua el brauo) con tres mil cauallos y ocho mil peones, dexando mil caualos emboscados para q̄ diessen en los ludios por las espaldas. Como Ionathas supo de

los mil cauallos, ordeno su batalla quadrada, por q̄ hizieffe cara a todas partes sin se desordenar; y salio contra el enemigo, lieuado auisados a los suyos q̄ hizieffen de si vn gala pagomuy biẽ encubertado cõ sus escudos para recibir sin daño las lâças y saetas, y otras armas arrojadas q̄ los enemigos descargariã en ellos: y con tal instruccion tuuo su gente queda mas de hasta medio dia. Viẽdo ya entonces menguados de armas, y algo cãados a los contrarios, en hoto a los suyos que arremetieron tan valentamẽte con los de Apolonio, que sin les valer los mil cauallos sobre salientes, desampararon el campo; y Ionathas los siguió hasta la ciudad de Azoto, y la quemó con el templo de Dagon a que muchos enemigos se auian acogido; y quemó muchos otros lugares comarcanos, y de los de Apolonio mato ocho mil hombres, cuyos despojos recogio, y se torno con los suyos ricos a Hierusalem. Si Apolonio era capitán de Demetrio, con razon daua Alexandre gracias a Ionathas por le auer bien castigado; y si era capitã del mesmo Alexandre, Apolonio como soberuio quiso guerrear Ionathas, sin lo saber Alexandre que se auia partido de aquellas tierras para Antiochia: y como Alexandre fueffe tan amigo de Ionathas, holgose de q̄ ouieffe descalabrado tan de veras al loco Apolonio, por q̄ sin su mandado guerreaua a sus amigos: y si Apolonio se auia puesto en aquello por mandado de Alexandre, este lo quiso disimular, y fingio plazer de ver mal tratado al loco de su capitán, y dio el plazeme a Ionathas, cuya amistad y de otros quales el auia entonces menester mas que nunca; y le embio ricas donas para sus atavios que no se permitian sino a los de la sangra real, y dióle la jurisdiccion de Acaron con toda su tierra. Dize la escriptura que Ptolemeo Philometor salio de Egipto con gran gente por tierra, y poderosa armada por mar echando vando que yua en fauor de su yerno Alexandre, y no lleuaua intencio sino de le coger el reyno: y que como por mandado de Alexandre le recibieffen en todas las ciudades (creyendo que yua en su fauor como su suegro) que Ptolemeo puso gente en todas que las tuuieffe por el, para se quedar con ellas quando le parecieffe. Iosepho tiene q̄ Ptolemeo yua cõ sana y leal intencion al fauorecer a yerno; y que

Aplausos  
del rey  
Alexandre  
con Ionathas.

1. Mach. 11

aunque

aunque muchos de Azoto le dieron quejas de Ionathas, por les auer quemado su ciudad, no por esso quebró la amistad que con Ionathas tenia: y que auiendo se tornado Ionathas de la presencia de Ptolemeo para Hierusalem, el rey se fue a la ciudad de Antiochia, cuyo gouernador Amonio puesto por Alexandre le quiso matar, y tenia mal injuriados a los Antiochenes. Ptolemeo embio sus requerimientos a su yerno Alexandre que le entregasse al traydor Amonio que auia intentado de le matar sobre seguro de amistad: y Alexandre disimulo con el, de lo qual entendio Ptolemeo que le auia mandado aquella traycion, y propuso de le quitar el reyno, y hazerle quanto mal pudiesse: mas la escriptura dize que Ptolemeo fingio estos achaques por desheredar al rey Alexandre.

§. III.

La escriptura de los Machabeos y Iosepho conuienen en que Ptolemeo por hazer mal al rey Alexandre, embio sus embaxadores a Demetrio Nicanor reconciliando se con el, y a le prometer por muger a su hija Cleopatra que era la que estava casada con Alexandre; y ayuda para cobrar el reyno de Syria que el auia procurado para Alexandre: y Demetrio muy contento con tales ofertas se fue a ver con el y se celebraron luego las bodas, porque Alexandre andaua fosegando la prouincia de Cilicia, que auia dado muestra de rebelion. Lo mas del reyno de Syria tenia ganado Ptolemeo, y por no auer ganado la ciudad de Antiochia cabeza de aquel señorío, no se llamaua rey de Syria: mas por no se dexar de llamar señor de aquel estado, procuro auer aquella ciudad, porque Amonio se la defendia, trato el con los de la ciudad que se le diessen: y la mala ventura q̄ Amonio les auia dado los conuenio a ello: y así expulieron al tyrano de Amonio, y recibieron a Ptolemeo saludado le luego por Rey de Syria, tras lo qual auian andado muchos de los reyes sus antepassados, y no lo auian podido conseguir, y por importunacion de su exercito se coronó tambien por rey de Syria. Despues negocio Ptolemeo cõ los Antiochenos que recibieffen por rey a Demetrio Nicanor su yerno, pues era legitimo heredero de Demetrio en cuya muerte ellos auian sido: y que el sal-

dria por fiador que nunca el les pudiesse por querella la muerte de su padre, sino que estimaria por mas dulce su reducion, q̄ le auria podido ser azeda su passada rebelion: y así dize tambien Iustino que por recompensar la offensa vieja con el nuevo serucio, holgaron los Antiochenos, y por el consiguitẽ todo el reyno, de ser con Demetrio cõtra Alexandre, de cuyos gouernadores estauan muy hostigados; y pues es creyble que no se le encubrian al rey los agrauios de sus oficiales, con razon le quitan el reyno, cuyo daño no remedio. Dize mas Iosepho que Ptolemeo amigo de justicia, y no ambicioso por grandes señorios, y cuerdo para no querer riñas con los Romanos sus amigos que publicauan tener derecho al reyno de Syria despues que vencieron al Grande Antiocho: protesto no holgar de ser rey de Syria, ni querer mas de a Egipto: y que pues Demetrio Nicanor su yerno era heredero natural, que le deuián recibir por rey, y así lo hizieron, y le coranaron por su rey: y reyno como legitimo principe. Alexandre q̄ supo en Cilicia de Amonio como Demetrio le auia cogido el reyno y la muger, partio luego contra el, y vino se para Antiochia destruyendo la tierra como enemigo de ella: mas Ptolemeo y Demetrio le salieron al encuentro, y le vencieron en batalla con gran rota de sus gentes, y el por no se ver preso de sus enemigos, huyo a la tierra de Arabia, perdido el reyno que malamente auia usurpado. El libro de los Machabeos y Iosepho dizen que Alexandre huyo con vn su hijuelo a la tierra de Arabia, y que como yua de cayda, Zabdiel reyezuelo de aquella tierra le hizo descabeçar por hazer plazer al rey Ptolemeo su vezino, y aun no le mato sin algun resabio de traycion: y embio la cabeza a Ptolemeo por le dar mayor contento. En la batalla en que Alexandre vencido huyo, quedo Ptolemeo muy mal herido, porque (como dize Iosepho) el cauallo se le espanto tan mal de vn barrido de vn elefante, que dio con el en tierra, y que cargaron tantos enemigos sobre el, que le hirieron peligrosamente en la cabeza, y aun le mataran, sino le acudieran los de su guarda: y que le llevaron en braços, y le pusieron sobre vna cama: y que por quatro dias enteros, ni oyo ni entendio lo que ninguno le

Iustinus. 55.

1. Mach. 11

Mueren  
Alexandre  
y Ptolemeo.

dixo: y que al quinto dia llego la cabeza cortada, y que con el alegron que en la camara de Ptolemeo se hizo con tal espectaculo, hizieron ruydo, con que el començo a tornar en si; y que despues da auer cobrado su juyzio dio muchas muestras de plazer con ver muerto a su enemigo: mas como su herida fueffe muy peligrosa, dize Floro que estando le los cirujanos alegrando el caso, expiro entre sus manos: y la escriptura dice que murio al tercero dia, y esto ha de ser credyo.

§. IIII.

En el año tercero de la olympiada ciento y cinquenta y nueue, dize Plinio que vna mōja Vestal llamada Tucia, y acusada de auer perdido su virginidad lleuo vn criuo d'agua sin se le salir por los agugeros en testimonio de su entera castidad, lo qual pudo muy bien hazer con ayuda del Demonio: y en el mesmo andaua el mundo en tres mil y ochocientos y dize y ocho de su criacion, y entonces tomo el reyno de Egipto el que se llamo Ptolemeo Euergetes por veyte y nueue años (segun la computacion de Eusebio) mas esta concluso con la escriptura y cō Iosepho y Iustino que Ptolemeo Euergetes no reyno en Egipto hasta que su hermano Philometor murio (como auemos dicho) y cierto esta que no murio Philometor hasta vencida la batalla de Alexandre; y tambien queda prouado que dende antes de la batalla estaua Demetrio jurado por rey; de manera que en vn mesmo año començo a reynar Demetrio Nicanor, y murio Ptolemeo Philometor: lo qual no obtate pone Eusebio quatro años el reyno de Euergetes antes de la muerte de Philometor, o auemos de dar otra salida. De tales entropieços como este muchos ay en lo que toca a los años de las historias, y pues los que mas supieron no los escusaron, no nos culpen a los que sabemos poco, si caemos, y aun nos ahogamos en ellos: y si passamos con lo que los sabios passaron. De los siete años que Demetrio Nicanor reyno en Syria, los tres reyno de vna vez, y por auer sido preso en tierra de enemigos por algunos años, reyno Antiocho Syderes entōces: y el tornado a su reyno, reyno otros quatro: y començo los tres primeros en el año primero de la olympiada ciento y sesenta, andando el mundo en sus

tres mil y ocho cientos y veynte y dos. De las costumbres de Ptolemeo Euergetes dizen to dos tanto mal, que por abreuuar lo podere mos dar a entender con la gracia q̄ Atheneo cuenta de los Alexandrinos: q̄ como el mesmo se llamasse Euergetes, q̄ quiere dezir biē hechor, ellos le llamarō Cacergetes, q̄ quiere dezir mal hechor. Para començar a cōcluyr cosas digo con Apiano, Iosepho, Iustino, y cō la escriptura que Demetrio Nicanor presumiendo de muy prouido, y de muy pacifico en su reyno, despido los soldados estrāgeros, sino fueron los que sacó consigo de Creta, a solos los quales pagaua sueldo, mas a los naturales de el reyno mando no se le pagar: y ellos indignados de ello tomaran qual quiera capitán. Vn capitán de los que auian seruido al rey Alexandre Prompalo llamado Diodoto (al qual llama Apiano esclauo de los reyes antepassados, y de el qual dize q̄ el mesmo se llamo Triphō) sabiendo que Malco Arabe criaua a Antioco llamado de Iosepho Theos o Diuin, o fueffe para el dicho Malco, y dixole quā mal quisto estaua Demetrio en el reyno de Syria, y como auia despido la gente de guerra: y que si le diese al moçuelo Antioco Theos q̄ fue hijo del rey Alexandre Prōpalo el degollado por Zabdiel, que le haria recibir por rey de Syria, y Malco se le dio sobre aquella confianza. Estaua tan odiolo Demetrio en su reyno por sus maldades, que hallado se solo en Antiochia, y temiendo se de los ciudadanos; embio a rogar a Ionathas principe de los Iudios que le embiasse alguna gente para guarda de su persona: y Ionathas le embio tres mil hōbres, aunque Demetrio no quiso sacar de la fortaleza de Hierusalem la gente de guerra q̄ dende el tiēpo de sus antepassados la tenia por los reyes de Syria. Ciento y veynte mil hombres se conjuraron contra el rey en Antiochia (porque conozcays la grandeza de aquella ciudad) y tomaron todos los caminos, porque ninguno entrasse ni saliesse en fauor del rey: lo qual sabido por el rey retraxose al palacio con los tres mil Iudios, que ordenados militarmente salieron por la ciudad, y matarō cō mil hōbres: y pusieron fuego a la ciudad por algunas partes, y robaron grandes riquezas: lo qual visto por los ciudadanos biuos pidieron pazes al rey Demetrio, y reduxeron se a su obediēcia: y

Athenaz. 22. Dignoca. 27.

Apianus. in Syria. Iosephus. 13. Ant. c. 10. Iustinus. 36. i. Macha. 11.

Iosephus. Ant. 11.

Valentia. in cretē. de los Iudios.

Demetrio ingrato cō los Iudios sus biē hechoras. cia: y los Iudios se diēron a estimar por valentisimos, y se tornaron ricos a su principe Ionathas: y el perfido Demetrio no solamente no agradecio aquella buena obra, con si quiera sacar la gente de Hierusalem, como auia dado esperança, sino que dende en adelante procurō mucho mal a los Iudios.

Capitulo. IX. De como Triphon vencio al rey Demetrio, y corono al muchacho Antioco, y prendio y mato por traycion a Ionathas: y de el ducado de Simon Machabeo que puso en total libertad a los Iudios: y de las maldades de Ptolemeo Euergetes Rey de Egipto.

§. I.

**T**RAS lo dicho llego Triphon cō Antioco el hijo de Alexandre, y començo a juntar grande gente, y se le dieron los soldados despedidos, o mal pagados de Demetrio: porque como el moço Antioco fueffe hijo de Alexandre y de Cleopatra la hija de Philometor, la qual entonces estaua casada cō el mesmo Demetrio, acudian a el como a heredero: y aun por ventura le ayudaria la madre de secreto aborreciēdo las malas mañas del marido aborrecido de todos. Demetrio se hallo con la gente que auia hecho cōtra los Iudios que no le querian pagar tributo, y cō ella dio la batalla a Triphon, mas siendo vécido tomo la huyda para donde se le aparejo mejor: y Triphon hizo coronar al moçuelo Antioco por rey de Syria, como lo auia sido supadre: y Antioco embio luego grandes dones y palabras muy amigables a Ionathas principe de los Iudios y le confirmo en su señorio: y Ionathas se dio a cāpear muchas tierras, y robo muchas ciudades de enemigos, y topose con los capitanes de Demetrio que andauan por se vengar del: y cō le auer puesto en punto de le destruyr, porq̄ le dexaron los suyos, e' rehizo su esquadro, y gano la victoria matando tres mil enemigos. La malicia de Triphon caminaua tras se hazer rey de Syria, y trahia al moçuelo Antioco como a cabeza de lobo para con el cobrar fauor y fuerças entre los del reyno: y despues que le parecio tener bien ordida la tela, quisola tramar con la muerte de Ionathas que por estar confederado con Antioco le diera fauor y defenfa, o le quisiera ven

i. Macha. 11.

i. Macha. 11.

gar despues de muerto: y por salir cō lo que desseaue fueffe a Betfan, y Ionathas le salio medio al encuentro con quarenta mil hombres, para le responder como mejor cumpliesse. El traydor disimulo sus intentos viendo la potencia de Ionathas, y salio le a recibir de paz mandando a los suyos que le honrasen mucho, y diole sus dones: y diziēdole que siendo amigos no auia menester gente de guerra, que la embiasse a sus casas, y que se fueffe con el a recibir la ciudad de Ptolemayda que le queria dar: Ionathas le creyo, y se fue con el lleuando solos mil hōbres: mas en enttando en Ptolemayda mando Triphon prenderle, y matar a los q̄ yuan con el. Tras esta traycion embio Triphon gente contra los Iudios, y quantos les dessea uan mal se lo mostraron entonces, y se apellidauan contra ellos, pues no tenian capitán, y por escusar algun gran mal se juntaron los Iudios en Hierusalem, y nombraron a Simon por su gouernador en lugar de su her. I. Macha. 11. Triphon prendio y mato a Ionathas y a sus hijos. ra. Simon con todo el pueblo Iudayo llo ro grandemente la tan indigna muerte de el su valeroso capitán y hermano: y recogiendo su cuerpo, y los de sus dos hijos los lleuo a enterrar a la ciudad de Modin en los sepulcros de sus mayores: y hizo vn solemnisimo edificio de marmol sobre sus huesos, y leuanto siete grandes pyramides en memoria de sus padres y hermanos que alli jazian, y puso muchas armas en testimonio de su virtud militar, con la qual auian peleado las guerras del gran Dios, defendiendo a su pueblo de los reyes paganos

Plini. l. 18. cap. 2.

111. M. dc. ccxviiij.

143. i. Macha. 11. Iosephus. vbi supra. Iustinus. l. 38.

No son de culpar los necios que llegan adō de los sabios

111. M. dc. ccxxij. 139.

que le auian procurado destruyr. A tales guerreros como los gloriosos Machabeos con razon se hazian tales honras.

§. II.

<sup>ijij M. decc xx.</sup> Començo Simon los ocho años de su gouernacion en el tercero de la Olimpiada ciento y cincuenta y nueue, a tres mil y ochocientos y veynte años de la criacion del mundo y en viendo se nõbrado se dio a cercar fuerças, y a leuantar torres, y a fortificar algunos pueblos de Iudea: tras lo qual le parecio buena coyuntura para se reconciliar con el rey Demetrio contra Triphon, que este traydor auia muerto al niño rey Antiocho hijo de Prõpalo (de lo qual hablare de despues) porque Triphon estaua muy apoderado del reyno, aunque Demetrio tenia mas derecho, sin embargo de sus malas costumbres, y embiole Simon a rogar que leuantasse el tributo que los reyes de Syria solian lleuar de los Iudios, y que se contentassen con tener los por amigos prompts a su seruicio, y embiole vna corona de oro con otras joyas en seruicio. Yo bien creo que de muy apretado de Triphon se mouio Demetrio a esta liberalidad con los Iudios, por los tener de su parte, que dio por bien hecho quanto se auia labrado y fortificado por los Iudios, sin impedimento que les estuuiesse prohibido por los reyes de Syria: y les dio por francos y libres de qualesquier tributos, o tallas, o pensiones, o reconocimientos que ouiesse pagado a los reyes de Syria: y determino que ninguna cosa quedasse en Hierusalem sujeta a ningun linage de tributo. Dize la escriptura que esto passo en el año primero del pontificado y gouernacion de Simon summo Sacerdote: y que los Iudios tomaron por estilo de notar sus publicos instrumentos del año primero del pontificado de Simon, porque desde entonces quedaron señores de su libertad, de la qual auian estado priuados muchos años auia (desde la captiuidad de Babylonica, quatrocientos y cincuenta años antes desto) y al año siguiente y segundo del principado de Simon el hizo como los que tenian la fortaleza de Hierusalem por los reyes de Syria, padecieron tal hambre: que muchos murieron, y los otros demandaron licencia para se yr, y dexar la fuerça libre: y Simon los embio en paz: y entro en la fortaleza con grandes alegrías,

Los Iudios quedarõ libres de reconocer a los reyes de Syria por virtud de Simon.

y danças y momos, y desde entonces no quedo colã en Iudea por los reyes de Syria: y vn año despues desta entrega de la fortaleza se partio Demetrio para Parthia donde fue preso, como despues dire. Lo dicho es de la escriptura, mas Iosepho se aparto dello en vn punto principal, porque auemos dicho que Triphon mato a Ionathas, y despues al moçuelo rey Antiocho antes de la yda de Demetrio contra los Parthos: y Iosepho dize que la prision de Demetrio en Parthia dio atreuimiento a Triphon para matar a estotros, por se quedar con el reyno: lo qual prouiene por la incertinidad o confusion de los tiempos, porque en la substancia de la narracion de los hechos no es mucha la diferencia. Eliano dize que esta palabra Triphon significa al que viue muy luxuriosa y deleytable, o infamemente.

<sup>1. Mach. 14</sup>

<sup>Ioseph. li. 11. Antiqu. c. 10. & 112.</sup>

<sup>Elianus. l. 14. de var. Histor.</sup>

§. III.

Ptolemeo Euergetes, cuyas maldades auemos antes denunciado, reynaua en la ciudad de Cyrenas en Africa, quando su hermano Philometor en Egipto: y dizen Floro y Iustino que por muerte de Philometor le parecio a los del reyno de Egipto y ala Reyna Cleopatra biuda, y que por lo menos tenia vna hija casadera y vn hijo heredero del reyno: que deuias embiar a ofrecer el reyno con la Reyna biuda por muger a Euergetes, y la Reyna era hermana anõ del marido que auia perdido, como del que queria tomar: y Euergetes holgo mucho con la embaxada, pues le escusaua de procurar con peligro la guerra lo que con tanta paz se le ofrecia: porque el sabia que la viuda de su hermano y hermana de ambos Cleopatra, y muchos de los principales del reyno auian querido coronar por rey al niño que le quedaua de Philometor: de lo qual le pesara a el tanto, que aun en muchas vezes no lo pudiera lleuar. Este lobo tragon de su propria carne y sangre vino a la ciudad de Alexandria en desgracia de todos los buenos, y lo primero que hizo para ganar las voluntades de todos fue hazer matar a quãtos auian abogado por el niño hueraño, y hijo legitimo de sus dos hermanos: y como hombre que no queria reynar con çobra, el por su mano degollo al niño entre los brazos de su madre en el mesmo dia en que se caso con ella, como por la dar en arras la sangre de su hijo. Despues de estar casado con su

<sup>Flor. Epi. 52. Iustinus. l. 38.</sup>

<sup>Maldades increíbles del Rey Euergetes.</sup>

<sup>Orosi. li. 7. ca. 10.</sup>

con su hermana contentole al bestial la donzella que dize ser hija casadera de la Reyna, y corrompiola, y casose con ella, y repudio a su muger y hermana, y madre de la triste donzella. No se preciaua de maldito en solos los peccados dichos, porque como peruerso tyrano aborrecido de los buenos y de los naturales, andaua rodeado de gente peruersa y robadora que le defendiesse de la muerte que por sus iniquidades merecia: y lo primero que hizo fue dar licencia a estos que robassen y mataassen como quiesse: con lo qual la ciudad era vn lago de sangre humana, y no auia en ella sino robos y alborotos, y por mas que los ciudadanos suplicaron al tyrano, infernal que lo remediasse, ninguna cosa pudieron alcançar: y viendo esto muchos que querian viuir sin deshonor, tomauan calladamente sus bienes, y huyan a donde les parecia que ternian seguridad. Tantos fueron los ydos y muertos, que parecia quedar sola aquella populosissima ciudad de Alexandria: lo qual visto por el bestial tyrano, no procuro reuocar a los huydos prometiendole emienda, sino conuoco estrãgeros que morassen la ciudad, y gozassen de las haciendas que los huydos auian desamparado, porque no le faltasse materia en que emplear la forma de su infernal crueldad. Que iuyzio no queda fuera de si viẽdo que vn rey quiera con pechos, o despechos fatigar su reyno: pues es su hacienda, que para que le pueda sustentarse ha menester ser sobrelleuada: bien como heredad de pan lleuar, que si muy a menudo quieren que lleue fruto, se descuma, y se pierde? Pues ser vn rey sanguinario, no digo yo matado como este lleuado de solo el apetito de su furibunda crueldad, sino y aun a titulo de que haze justicia, y no haze sino vengança de sus pasiones desconcertadas: tacha es que en los infiernos se le dara la calda con el barniz replandeciente de la justicia diuina, la qual si agora parece disimular, entõces se mostrara con riguroso castigar, como creemos que lo experimenta el malvado Euergetes.

§. IIII.

En este tiempo llegaron a visitar al rey Euergetes, como a rey amigo tres embaxadores de los Romanos, Scipion Africano, y Espurio Mumio, y Lucio Metelo: los quales tuieron que escarnecer de su mala vista, a-

yudados de la mala informacion que del tenian: porque dize Iustino que tenia malissima cara, y pequeño de cuerpo, y que estaua tan gordo que parecia su vientre mas de bestia barriguda, que de hombre proporcionado: y ayudaua a se manifestar mas su monstruosidad la subtil y luxuriosa vestidura que trahia, que deuia de ser como de cõdal, pues hasta sus partes vergonçosas y auergonçantes parecian transparentes debaxo della. No queriendo ser mejor con los nuevos vezinos que con los viejos, mato a tantos, y a los de mas hizo tanto mal, que setuuo por cierto que le andauan por matar: y por se guardar para mas mal, tomo vn hijuelo que le auia nascido de su muger y hermana Cleopatra antes que la repudiasse, y tomo a la hija de aquella que tenia por muger, y saliose de Alexandria con sus thesoros: luego començo a hazer gente contra el reyno y contra su hermana, pareciendole que deuia de acabar de matar desde lexos a los que no auia podido desde cerca. Digamos otra excelencia deste varon excelentissimo, que temiendo que le uantarian por rey a vn hijo que auia dexado por gouernador del reyno de Cyrenas, por ser mancebo de buenas maneras: embiole a llamar a su presencia, y en llegando le hizo matar: sobre la qual bestialidad no tengo palabras que perder. Sabiendo desta muerte los Alexandrinos, y que se auia mouido el rey malvado por los dexar sin heredero y rey legitimo; procuraron se vengar del, ya que no podian en su persona, al menos en sus estatuas, y se las derrocaron todas quantas tenia en la ciudad: porque como auia hecho hazañas heroycas, canonizauan se las con aquellas estatuas. Euergetes tuuo por cierto que la Reyna Cleopatra su hermana, muger, y cuñada, y suegra fuera la que tal estrago auia hecho en sus estatuas: y por no dexar sin vengança vn deshonor tan grande, hizo pedaços al hijuelo que auia engendrado en ella, y metidos los pedaços en vna cesta se los embio en el mesmo dia en que la triste señora celebraua con grandes alegrías el dia de su nacimiento. La Reyna y todos los de su palacio hizieron tan grande sentimiento con el espectáculo inhumano, que olvidando el plazer, parecia hundirse la casa con llantos y lloradores: y mostraron los pedaços del cuerpecito a todos los de Alexandria

<sup>Crueldad des bestias les d Euergetes.</sup>

<sup>Flor. Epi. 59.</sup>



Vale. li 9. ca. 2.

Iustinus. li. 39.

dria para que mas de veras entendiesen que deuián esperar para si y para sus hijos de quien de aquella manera trataua a los que el auia engendrado. Valerio Maximo no dize que Euergetes hizo esto, sino Phiscon su hijo, y que el niño muerto se llamaua Memphites: mas yo me atego a lo dicho que es de Iustino, porque quando llegaren las cosas de Phiscon veremos en el las otras costumbres muy diferentes de las que tal crueldad demanda. Dize mas Iustino que en sabiendo esta Reyna Cleopatra tan atribulada q̄ Demetrio Nicanor su yerno y marido de Cleopatra la que primero fue del Rey Alexandre Prompalo, auia tornado a su reyno de Syria libre de la captiuidad de Parthia (de la qual queda por hablar) que temiendo de su total perdicion por la cruel guerra que su marido Euergetes la hazia, le escriuió prometiendo el reyno de Egipto, si la librua de aquel lobo cruel. Demetrio alegre cō tales offertas hizo luego gente de guerra en Syria, y fue contra Ptolemeo Euergetes, y començole a molestar, mas ningun mal le hizo, porque en saliendo de su reyno, se rebelaron Antiochia y Apamia con otras ciudades ayudadas de Triphon que tenia buena parte de tierras en aquel reyno: y por esto se torno Demetrio, y su suegra no se ofando fiar en los Egypcios contra su Euergetes, se embarco con sus tesoros, y se fue tras el a Syria para estar en compañía de su hija Cleopatra muger del dicho Demetrio. Estas hazañas se quedarán por agora, porque pide la ordē del tiempo enxerir las cosas de los Romanos, y d̄ los Españoles: y alabemos a Dios que tiene saber, querer, y poder para castigar peccados, y mas de tales peccadores como Euergetes, y de otros sus semejantes, que quanto son peores, tanto se venden por mas bienauenturados, porque no ay quien se lo pida en su familia Chorniega.

Capitulo. X. De como Marco Porcio Caton vino a España, y hizo descercar a muchos pueblos fuertes: y de los muchos otros daños que recibieron los Españoles de diuersos Capitanes Romanos. §. I.

**P**ARA venir a la lamentable destrucion de la tan decarada Numancia, que sera a los tres mil y ochociētos y veynte y ocho años

de la criacion del mundo, y a los seyscientos y veynte de la fundacion de Roma, y ciento y treynta y tres antes del nacimiento de nuestro Redemptor: auernos de enhilar algunas de las cosas que los Romanos hizierō por nuestras Españas para las auer de meter debaxo de su tyranico señorio y porque Apiano Alexandrino començo las guerras Españolas dende la venidā de Marco Porcio Caton que fue llamado el Censorio, y fue visabuelo del otro Caton que se llamo Vticense: y porque de los hechos de los Romanos de aquellos tiempos en España no auemos de hazer cabeza de historia: tēgo por acertado retroceder hasta el año de quinientos y cincuenta y nueue, o de sesenta de la fundacion de Roma, que son sesenta años antes del de la destrucion de Numancia, y discurrir dende aquel para adelante, diziendo lo q̄ buenamente se pudiere conjeturar, ya que no siempre se pueda aueriguar lo que en cada vn año dellos aya sucedido. La sucesion de los Consules, y de los Capitanes Romanos que vinieron a España por el tiempo de los años sobredichos se entiende mejor por Tito Liuius, que por los demas escritores Romanos, de los quales nos auemos de aprouechar para en tales lauores, y así digo cō el que M. Por. Caton fue Consul en Roma juntamente con Lucio Valerio Flaco, y por fuerte le cupo venir a España la Citerior, q̄ es dende el rio Ebro que hiende por medio del reyno de Aragon, hasta toda Cataluña que parte raya con Francia. Es de saber que los Romanos dauan titulos de Consulares, o de Proconsulares, o de Pretorias, y así de semejantes nombradas, a las tierras y señorios que conquistauan: porque embiauan a ellas Capitanes que tenían tales officios, o dignidades: y por auer ya sido hecha prouincia Consular (que era el mas alto titulo) la España Citerior y oriental, embiaron al Consul por Capitan: mas por no auer dado tal titulo a la España vltior, que es dende Ebro hasta el poniente de España, mucho mas tierra que la Citerior, embiaron por Capitan della a Apio Claudio Neron, cō officio y dignidad de Pretor. Catō no fue de sangre Cōsular, ni Patricia, sino de la gente mediana, y por su notable prudēcia fue el primero que se llamo Caton, que vale tanto como preuidentisimo, o cauto y astuto: y con todo esto pare-

Año. 559. vel. 560.

Liui. Dec. 4. li. 5.

Liui. Dec. 4. li. 5. & 9.

Verano la grado.

Stral. 5.

parecio al Senado Romano que viuiesse cō el por su coadjutor Publio Manlio, tan dificultosa empresa le parecio la con que venia Caton. Por lo que luego añade Tito Liuius se conofce por quan importante jornada se tuuo esta, que mandaron los Pontifices a los Consules no salir de la ciudad sin celebrar el Sacro verano, que estaua votado dē de el Consulado de Gneyo Serulio y Cayo Flamino, veynte y vn años auia por el Pretor Cayo Cornelio Mamula cō parecer del Senado. Dize mas Liuius que estauan suspēsos los Romanos esperando el suceso de la guerra en que andaua Quinto Minucio su Capitan cabe la poblacion llamada Turbacon dos Principes señalados llamados Budares y Besafides, que acaudillauan a los Españoles: mas el Romano les mato doze mil hombres, y prēdio a Budares, y a los demas puso en huyda, con lo qual recobraron sus spiritus en Roma, segun dize Liuius que se temian de vna gran guerra con los Españoles. El Sacro verano se celebrou, sino q̄ por auer significado el Pontifice Publio Licinio a su colegio no auer sido celebrado legitimamente, y por autoridad del Colegio al Senado: se mando que se tornasse a celebrar de nueuo como a los Pontifices pareciesse. Dize mas Liuius declarādo que cosa sea este sacro verano, que era vn sacrificio que se hazia de todo el ganado que nascia por todos los meses de Março y de Abril: lo qual amplia mas Estrabon Cretense diziēdo, que aquel sacrificio llamado sacro verano emano de los Sabinos gente antigua Italiana: los quales auiendo sido vencidos algunas vezes de los Vmbros sus enemigos y vezinos, hizieron voto al dios Marte de le ofrecer en sacrificio quāto les naciesse en aquella primavera si les diessse victoria de los Vmbros: y como consigiesse la victoria, mataron a quanto ganado les nascio en aquel verano, y porque les parecio que lo mesmo se entendia de sus hijos, pues el voto fue vniuersal, y no teniendo por hecho conforme a razon matarlos, con sagrarō los al dios Marte, hasta que ya crecidos para se poder valer por si, los desterraron de sus terminos las caras cubiertas, como a condenados a muerte: que fue voto semejante al que hizo Iepte, por el qual mato a su hija innocente, del qual homicidio se escusaron estos.

§. II.

Caton metio su gente en veynte y cinco galeras con que dio en el puerto de Luni llamado Luna de los Latinos, y cae en las costas de Toscana: y auiedo juntado muchos otros nauios los mando seguir le hazia España costeando a Cataluña, y así llegaron a Rosas que fue ganada por fuerça. Dē de allí se fue a Empurias que por entonces tenía dos pueblos, el vno de los Griegos Phocenses con su muro de quatrocientos passos a la lengua del agua, por razon de la contratacion de la mar, y el otro de los Españoles naturales de tres mil passos, y auia vna puerta en el muro que los diuidia, y no entrauan sino en grandes quadrillas los vnos en el pueblo de los otros, y velauan de noche y de dia sus cercas: y Iulio Cesar añadió otra tercera poblacion, sino que ya todos son vnos. El Consul fue bien recibido allí con su exercito como en ciudad amiga y confederada, y por los dias que allí se detuu, exercito a sus soldados en los trabajos y exercicios militares: y mando tornarse a Roma los que yuan para proueer de trigo al exercito, diziendo que ya se segaua en Cataluña, y que la guerra en tierra de enemigos ella se mantiene: y los Catalanes y Celtiberos Aragoneses estauan en armas contra los Romanos y sus amigos. Saliendo de Empurias començo a destruir la tierra, y a matar y prender las gentes, y como el valor de los Romanos se aya mostrado en estas gracias: Marco Heluio Capitan Romano que dende hazia Cadiz se venia para Caton con seys mil hombres que le dio el Pretor sobredicho Apio Claudio, fue acometido de los Andaluzes cabe Vtrea, y el mato doze mil dellos que eran veynte mil, y entrando al pueblo mato a todos los que eran para tomar armas: y llegado el campo del Consul remetio sus seys mil hombres al Pretor Apio que se los dio, llegado a Roma entro con ouacion en ella, que es triūfo de apie, y se le concedieran con entera solemnidad, si lo que hizo no fuera en la prouincia gobernada por otro, y sino fuera debaxo del gouerno de Capitan superior. El metio mucho dinero q̄ robo a los Españoles. y lo mesmo hizo su successor Quinto Minucio q̄ consigio triumpho solen. El Consul Caton se estaua cabe Empurias, y allí llegaron tres Embaxadores del Bilitages gran señor en

Plin. l. 13. cap. 6. Lucan. l. 1. Peruus. Sary.

Plararch. in Catone Maiora.

De Ouacionis legibus. Ge. us li. 5. c. 6.

tierra de Vergel, y él vno era su hijo: por los quales le suplicaua le fuesse a defender de otros Catalanes, y Celtiberos que le destruyã por le ver amigo de Romanos: y el Consul mando embarcar la tercera parte de sus gentes con prouision de comida, lo qual visto por los embaxadores se partieron derramando la fama del socorro, que basto para que Beligastes fuesse dexado en paz, retirandose sus enemigos: y el Consul nunca se meneo ni embio gente, entendiendo que el rumor del socorro embarcado bastaria para ahuyẽtar a los enemigos. Pareciendole al Consul que deuia trauarse con los Españoles que tenian su campo cerca, hizo vn buen razonamiento a su exercito prometiendo le las ricas ciudades a saco; assegurandole que así seria, pues el con exercito Consular, y dos Pretores con otros dos exercitos que residia en España desamparada ya de gente Carthaginela, no hallarian resistencia en los Españoles que andauan leuantados, y tenian su campo cerca de allí. De noche partio de cabe Empurias de su alojamiento con gran silencio por no ser sentido de los enemigos, y pasando cerca dellos se les puso de la otra parte: y en amaneciendo embio algunas vanderas que los prouocassen a batalla: y dixo a su gente que en la virtud de sus manos auian de fiar, si querian biuir, pues tenian a las espaldas la tierra enemiga, y delante tenian al enemigo en armas que les estoruaría el paso, si quisiessen tornarse a su fuerte, sin vencerle. Ya que vio alborotados a los Españoles, y que salian a porfia contra las vanderas que los llamauan a batalla, mando retirar con son de huyda las vanderas, por que saliesse tras ellas los Españoles; y así sucedio. En viendo el Consul que ya estaua lleno de gente enemiga el espacio de tierra que auia entre su exercito, y el fuerte Español, mando a sus cauallos entrar con ellos por ambos lados: mas los de la mano derecha fueron tan rebatidos, que ellos començaron a turbar su infanteria: para cuyo remedio embio el Consul dos vanderas que por detras acometiesse a los Españoles, con lo qual se remedio algo de la quiebra, allende que en la frẽte de la batalla, y en la parte siniestra lo passauan mal los Españoles. Ya peleauan espada con espada manteniendo se bien vnos contra de otros, quando el Consul prudentissimo me-

tió gente de refresco en lugar de la que auia trabajado, y esta hendio por los Españoles que no la pudieron resistir, y se metieron en grã huyda: tras lo qual embio el Consul vna legion descansada, a combatir el fuerte de los Españoles, y se le gano con rezio combate: y murieron en esta batalla quarenta mil Españoles, y con sus despojos quedarõ los Romanos ricos, tras lo qual se dieron muchos a Caton de paz, por mas no poder.

§. III.

Profigue Liuió diziendo que Caton dexando allanada a Cataluña, baxo a Tarragona, y que muchas ciudades le embiaron embaxadores de paz, y le restituyeron los capti- nos Romanos que tenia: y por sonar vn falso rumor de que se partia contra los Turdetanos, que en aquella partida son los de la comarca de Teruel en la raya del reyno de Aragon, y de Valencia, se le rebelaron algunos de los pueblos Bergistanos en Cataluña, contra los quales torno, y los domo facilmente: mas como le diessse buelta para Tarragona, ellos, se le tornaron a rebelar, y el recudio contra ellos, y vencidos los vendio por esclauos: y así les procurauan entera libertad, quedaron del todo por esclauos, por la benignidad Romana. No holgaua por estos dias el Pretor Publio Manlio, el qual con su gente, y con la que del Andaluzia le embio el otro Pretor Apio Claudio Neron, desbarato vn gran multitud de los Tudertanos de hazia Teruel con poco trabajo: por ser (dize Liuió) la gente menos belicosa entre todos los Españoles, y como tal trahian diez mil Celtiberos a sueldo, y con estos se alargaua la guerra. Viendo Caton quan rauiosamente procurauan los Catalanes su libertad, y que no auia que fiar de sus pazes hechas por fuerça, les quito a todos las armas (y agora es bien que se quiten a los Moriscos auiendo hecho de las suyas) lo qual sintieron por tan ignominioso, que muchos se mataron, no se contentando de la vida desarmada. Esto mouio al Consul a conuocar Embaxadores de todas las ciudades, y le fueron embiados Senadores principales, con los quales trato del modo que se podria tener para que sin pesadumbre de la tierra, los Romanos se asegurassen que no se les rebelaria: y en dos juntas que hizo, no les pudo sacar alguna palabra sobre este articulo, en lo qual entendio que no

Los Celtiberos fuerõ muy valientes.

Plutar. in Catone. Apian de bellis hispaniẽsibus. Adid del cauto Caton.

que no querian paz, y aun se entienda la nobleza virtuosa con que callando escusaron el mentir, pues pudieran otorgar de palabra, y despues hazer sus cosas como les pareciera. Caton hizo aqui conforme a la significacion de su nombre, que embio mensageros con su mandado para los pueblos fuertes y principales, mandandoles so pena de incurrir en la indignacion Romana, que luego derrocasen sus muros: y añade Apiano que mando a los mensageros llegar en vn dia señalado, porque no supiesse las ciudades que aquello se mandaua mas de a vna, que era la que recibia el tal mandato: y pensando cada vna ser ella sola la castigada, derrocaron todas sus murallas en vn dia, y así quedaron desarmadas, y descercadas, y sin poder resistir a lo que los Romanos quisiessen, y con esto se aseguro Caton de que no se le rebelaria: y aun Plutarco dize que esto fue en el Andaluzia. Los diez mil Celtiberos que dize andar afoldados por los Turdetanos, fuerõ tan valientes, que no los pudiendo vencer el Consul, ni aun sacarlos a batalla: les embio tres partidos, o que se le passassen, y les daría doblada paga, o que se fuesse a sus casas en paz, o que escogiesse el dia que les pareciese para pelear con los Romanos como valientes. Ellos entraron en consejo, y no determinaron vno ni otro, y poco a poco se fue resfriando el ardor de la guerra entre ellos y Caton, y tacitamente parecian tener treguas vnos con otros comunicando se como amigos; y los Romanos sacauã prouisiones de la tierra de los otros, y los Celtiberos quedaron por valientes. Los Lacetanos de hazia el Pyrineo gente rustica, braua, y puesta en armas, destruyran las tierras de sus vezinos amigos de los Romanos: y por esto fue Caton contra ellos lleuando gente de la tierra mesma robada, por que por se végar pelearia de buena tinta. En llegando sobre su ciudad dexo algunas vanderas en vn lugar cercano de la ciudad, mandadas que hasta que el tornasse no se mouiesse: y lleuando el cuerpo del exercito a la otra parte contraria de la ciudad, echo delante a los naturales agrauiados: y en viendolos los Lacetanos acostumbados a los vencer quando destruyran sus tierras, salieron contra ellos, y los pusieron en huyda, y echaron tras ellos rauiendo por los acabar. Caton bolo para las vanderas que

auia dexado en la otra parte, y acometiendole por allí la ciudad poco defendida la gano, y los Lacetanos que no quedaron mas de con sus armas, se le subjectarõ por cobrar su tierra con sus hijos y mugeres. Despues como la fuerça llamada Vergio en que se recogia vna gran vada de ladrones a pesar del señor de ella, y mato a los ladrones, y a los vezinos que no le ayudaron en el combate, vendio por esclauos. Fueron tan estimadas en Roma estas cosas con que Caton destruyra la tierra de España, que mando el Senado hazer se por tres dias solenes gracias a sus dioses: y el echo nueva pecheria sobre los minerales de hierro, y de plata que auia por aquellas partes, con lo qual afamo su nombre por dignissimo de hombre verdaderamente Romano de aquel tiempo. Aqui haze puto lo que Liuió y Apiano escriuen auer hecho Caton en España, mas Aulo Gelio dize que estuuó en Numancia, y que en vna platica que hizo a su gente de cauallo dixo esta sentencia, que quien trabajando hiziere alguna obra virtuosa, el trabajo se passa, y la virtud permanece: y que quien lleuado del deleyte comete algun peccado, el deleyte se acaba en vn punto, y la torpeza de la mala obra queda para mucho tiempo; lo qual es doctrina de santa Escritura: Caton torno a Roma lleuando mucho dinero de España que metio en el thesoro publico, y entro triunfando en España: y dize Cicerõ que despues fauorecio mucho las cosas de los Españoles contra otros Romanos. No neguemos a Caton las alabanzas que merecieron sus virtudes, pues dize Valerio Maximo del que gouernando las prouincias de Epiro, Achaia, Chipre, y las Islas Cycladas con lo maritimo de Asia, no supo que cosa fuesse gozar de vn real de tantos thesoros, ni de vna muger de tantos millares como en aquellas tierras auia; por que de vn mesmo vientre sacó la naturaleza la continencia y a Caton. Dize mas que gouerno a España contento con tres moços de seruicio, y con muy vil salario para su costa; y que dormia, y comia como qualquiera vil soldado, o marinero: y con tales virtudes hizo las hazañas que auemos tocado; y porque los Capitanes deste tiempo se emplean en glotonias, y luxurias, se pierden con los que los siguen.

§. IIII.

Acabado el año del Consulado de Caton, fueron

Gelli. lib. 16. cap. 11.

Cicerõ in Diuinatione contra Verrem. Valeri. lib. 4. cap. 13.

fueron electos Consules en Roma Publio Cornelio Scipion Africano la segunda vez y Tito Sempronio Longo: y entre los pretores fue dada la gouernacion de la España Citerior que es Cataluña hasta Ebro, a Sexto Digicio, y la vltior hasta el Andaluzia a Publio Cornelio Scipion primo de Scipion Africano, mas no el Africano que fue electo en Consul, sino el llamado Nafica hijo de aquel Gneyo Scipio que fue muerto en España por los Carthaginefes en quãto Anibal andaua por Italia. Dize Liuius que como en saliendo Caton de España se rebelassen muchas de las ciudades Catalanas, que Sexto Digicio passo muchos afanes con ellas, y que le costo la mitad de la gente con que començo la guerra: y toda España recobrara su natural y antigua libertad fino lo atajare el Pretor Publio Cornelio Scipion con las victorias q̄ alcanço de los Lusitanos. Aunq̄ hablãdo al proprio, y en rigor de Cosmographia la Lusitania no encierre mas tierra de la que cae entre los rios Duero y Guadiana hasta la m̄archado vna linea dẽde la ciudadẽ Toro hasta Villanueva de la Serena: los historiadores destas guerras metẽ entre los d̄i nõbre Lusitanico a los Andaluzes, y Portugueses y a los otros cercanos al mar Mediterraneo. El Pretor Cornelio Scipion trato a los Españoles de su prouincia de manera que se le dieron cinquenta pueblos principales; y topandose con vna multitud de Lusitanos que auiendo robado grandes tierras tornauã cargados de riquezas; y auiendo peleado muchas horas brauamente los vencio matãdoles doze mil hõbres, y quitãndoles lo q̄ lleuauã, y les gano ciento y treynta y quatro vãderas, sin perder el mas de setenta y tres hõbres, lo qual passo cabe la poblacion llamada Ilipa, que algunos creen auer sido çalamea en la Serana. El Pretor Scipion hizo vna buena cosa, q̄ poniendo el robo que auia quitado a los Lusitanos, delante de las puertas del pueblo, dexo reconoscer a cada vezi no lo fuyo y lleuarlo, y lo demas fue vedido por el Thesoro, y dado el precio a los soldados. En el año de tres mil y sete cientos y setenta de la criacion del mundo, y ciento y nouenta y vno antes del nacimiento de nuestro Redmptor, en el primero de la Olympiada ciento y quaranta y siete, entraron por Consules Romanos Lucio Corne-

lio Merula y Quinto Minucio Therimo tras los sobredichos Scipio Africano y Sempronio Longo: y entre los pretores cupo a Cayo Flaminio, la España citerior hasta Ebro, y a Marco Fulvio la vltior hasta el Andaluzia y Portugal: y Flaminio encarecia mucho los estragos de su predecessor Sexto Digicio, porque le dieffen harta y buena gente contra los Catalanes y Aragoneses: mas el senado no le dexo hazer gente por Italia, y por esso passo en Sicilia donde hizo gente, y despues dio en Africa donde hizo algunas vanderas, y despues otras aca en España, con que gano vn pueblo llamado Ilucia en los Oretanos, gente de que Plinio y Ptolemeo se acordaron: y despues se anduuo adẽtelleado con vnas quadrillas de ladrones perdiẽdo de su gente. Mejor maña se dio Marco Fluuio q̄ vencio gran gentio de Vaceos y de Vectones y d̄ Celtiberos cabe Toledo, y prẽdio a su reyezuelo Hilermo biuo. Por ventura es esta la mas antigua memoria que de Toledo hazen las historias Romanas. Estos mesmos Pretores dize Liuius que mãdo el Senado quedarẽ en España para otro año mas adelãte en que fuerõ Consules Lucio Quincio Flaminio y Gneyo Domicio Enobarbo: y que les fue bien ganando victorias de los Españoles. Porq̄ Flaminio tomo por reziõ combate vn pueblo fuerte llamado Litabro, y prendio a vn Principe principal entre los Españoles llamado Corribilon. Marco Fulvio gano dos victorias de dos exercitos Españoles, y gano por fuerça dos ciudades Vescelia y Holon, y otros muchos castillos: y entre los Oretanos gano los pueblos Naliba y Cusibi, y cobatio a Toledo pequeño y fuerte pueblo, y le gano por fuerça auiedo vencido vn grã batallõ de Vectones q̄ fue por le socorrer. Los Vectones fuerõ pueblos de la Lusitania hazia Salamãca, Ledesma, Bejar, y ciudad Rodrigo, q̄ cae en el reyno de Leon llegado el año de ciento y ochẽta y nueue antes del nacimiento de nuestro Redemptor, que concurrio con el de quinientos y sesenta y tres de la fundaciõ de Roma: fuerõ hechos Cõsules en Roma Publio Cornello Scipio Nafica, y Marco Atilio Glabron, y se mando que Lucio Emilio Paulo viniẽsse a la España vltior de hazia el Andaluzia y Luzitania cõ tres mil infantes y treziẽtos cauallos, allẽde todo el exercito q̄ auian

auian de recebir de su predecessor Marco Fulvio; y el mesino suplemento de gente se concedio a Cayo Flaminio q̄ se quedo: tam bien este año en la España Citerior de Cataluña hasta Ebro aunque despues passo de Ebro a los Celtiberos; de los quales dize el glorios sant Hieronymo con gracioso engaño, y le sigue su Erasmo, que son hombres luridos, o verdinegros: y aun Erasmo añade que son loros, que es el romãce de luridos.

§. V.

Para el año siguiente de quinientos y sesenta y quatro, o de sesenta y cinco de la fundacion de Roma, se quedaron los mesmos Lucio Emylio Paulo, y Cayo Flaminio en sus Españas: mas auiendose trauado Emylio con los Lusitanos cabe el pueblo llamado Lycon, perdiõ seys mil hombres, y lo restante de su exercito huyo a tierra segura de la vista de los vencedores. A los dichos sucedieron nuevos Pretores, Lucio Plaucio Hypleo en la Citerior, y Lucio Bebio el Rico en la vltior, en el año de quinientos y sesenta y seys de la fundacion de Roma: y a Bebio se añadieron mil infantes Romanos, y cinquenta cauallos, y de la gente Latina le dieron seys mil de a pie, y dozientos cauallos: mas al Plaucio se le añadieron mil Romanos de a pie, y dos mil de los Latinos, con dozientos cauallos, y se mando que en cada qual de las Españas estuuiesse vna legion: y fueron Consules en este año M. Fulvio Nobilior, y Gneyo Manlio Volson. En el siguiente tomaron el Consulado Marco Valerio Messala, y Cayo Liuius Salinador, y para la Citerior España vino Lucio Manlio Pretor, y Cayo Catinio a la vltior; y a ambos a dos se dieron tres mil infantes con dozientos cauallos, allẽde sendas legiones que estauan en cada qual de las Españas: y estos mesmos se quedaron en sus prouincias para el año siguiente, sin que Liuius diga guerra que ayã tenido: y fueron Consules en este año Marco Emylio Lepido y Cayo Quincio Flaminio que hizo la calçada dende Boloña a Arcio. Solamente dize Tito Liuius que estos Pretores embiaron dos Tribunos con cartas a Roma, significando que los Celtiberos y Lusitanos andauan en armas, y quẽ robauan las tierras de los amigos de los Romanos: y el remedio se referuo a la prouisiõ d̄ los magistrados siguiẽtes. En el año de qui-

nientos y sesenta y nueue de la fundacion Romana, y ciento y ochenta y quatro antes del nacimiento de nuestro Redẽptor, fueron Consules Spurio Posthumio Albino y Quinto Marcio Philipo; y vino a la España Citerior Lucio Quincio Crispino, y Cayo Calphurnio Pison a la vltior, y los mesmos se quedaron en el año siguiente, en el qual peleando Cayo Catinio con los Lusitanos cerca de Asta que se cree ser sant Lucar de Barrameda, fue herido tan peligrosamente, que murio dello: mas murieron seys mil Lusitanos, y fue ganado el pueblo. Aqui bien se prueua como llama Liuius Lusitanos a los que son Andaluzes. Lucio Manlio el que cõ Cayo Catinio vino por Pretor a la Citerior, peleo en este año en ella con los Celtiberos, y se despartierõ sin victoria: mas a la noche se fueron los Celtiberos, y los Romanos despojaron a los muertos como vencedores. Despues tornaron los Celtiberos en mayor numero, y cabe Calahorra pelearon con los Romanos peor que antes, pues murierõ doze mil de ellos, y fueron presos dos mil, y perdieron su ropa los que pudieron huyr. El Pretor Cayo Calphurnio Pison triunfo de los Lusitanos y Celtiberos, y metio en el thesoro publico ochenta y tres coronas de oro, sin mucha pecunia: y su compañero Lucio Quincio triunfo de las mesmas gẽtes, y metio otro tanto en el thesoro. En el año siguiente de ciento y ochenta y dos antes del nacimiento de nuestro Redemptor estuuõ sofsegada la vltior España, quebrantados los Lusitanos con la guerra sobredicha: mas a la Citerior de Cataluña vino Aulo Terencio Varron que en tierra de los Suetanos, que son los de Sanguesa en el reyno de Nauarra, tomo por fuerça la ciudad Corbion, y a los que prendio vendio por esclauos. A la vltior dize tambien Liuius auer venido Publio Sempronio Longo, y ambos se quedaron en sus Pretorias por el año siguiente de ciento y ochenta y vno antes del nacimiento de Iesu Christo: Los Consules Gneyo Bebio Pamphilo y Lucio Emylio Paulo entraron en el año de quinientos y setenta y dos de la fundacion de Roma, y ciento y ochenta años antes del nacimiento del Redemptor: y dize el Glareano auer concurrido con el quarto de la Olympiada ciento y quaranta y nueue, y el Samotheo admite lo de la Olym-

Liuius Dec. 4. lib. 5.

Plini. li. 2. cap. 4. Ptolemeo. li. 2. cap. 4. Fati. Europ.

Toledo.

562.

Hiero. aduersus Lu. ceterianos.

565. Liuius li. 7. Dec. 4.

566.

Liuius li. 2. Dec. 4. 567.

568.

563.

Liui. li. 4. Dec. 4.

Liui. lib. 9. Dec. 4. 569.

591.

70.

581.

572.

Advertencia en lo de la computacion de los años.



la Olympiada, mas añade vno a los de la fundacion de Roma: por lo qual deue leer con aduertencia esto quien no quisiere cespitar en vn año mas o menos: y por ventura yo aure acudido a vezes a la vna cõputacion, y a vezes a la otra. En este mesmo año dize Tito Liviõ al principio del decimo libro de su quarta Decada que la España Citerior cupo a Quinto Fulvio Flaco, y la vltterior a Publio Manlio, Pretores ambos. Por llegar a Roma las nueuas de que los belicosos Celtiberos andauan a porradas con el Pretor Flaco en la Citerior, y que en la vltterior no auia disciplina militar entre los soldados, por la enfermedad del Pretor Publio Manlio: mando el Senado hazer quatro mil infantes, y dozientos cauallos ciudadanos Romanos, y otros siete mil peones con trezientos cauallos de las tierras confederadas con Roma, y que se traxessen a España. Pasado el año primero de su Pretoria sin hazanas dignas de escritura, fueron los mesmos Pretores dexados en sus Españas otro año adelante que fue el de quinientos y setenta y tres de la fundaciõ de Roma: y Quinto Fulvio se puso sobre la ciudad Vrbicua llamada Arbeca por Beuter en el reyno de Valencia, y la destruyo, aunque los belicosos Celtiberos la fueron a focorrer, y pelearon cõ el, fino que vencidos con muertes de muchos, se tornaron a sus casas los biuos. Con esta perdida se encendieron los Celtiberos con rauioso desseo de vëgança, y dize Liviõ que armaron treynta y cinco mil hombres con que fueron a visitar al Pretor Quinto Fulvio: lo qual entendiendo el auia juntado la mas gente que de sus amigos auia podido, y se auia alojado en la prouincia Carpetania, cabe vn pueblo llamado Eburã, que se piensa ser Talauera, en que metio parte de su gente. Los Celtiberos asentaron real media legua del de los Romanos, y por quatro dias salieron en medio de ambos reales con sus vanderas tendidas pidiendo batalla, la qual les nego el Pretor: y con esto estuieron todos quedos por algunos dias. El Pretor juzgando que le tenia bien persuadido que no seria el quien primero pidiesse batalla, pues tenia mucho menos gente: embio vna noche al capitan Lucio Acilio cõ siete, o ocho mil hõbres a ponerse tras vnas cuevas que estauan a las espaldas de los Españoles, au-

siendole que en oyendo la grito de los peleadores saliesse a combatir el fuerte de los Celtiberos. En amaneciendo embio el Pretor a Cayo Escribonio Capitan de la gente de los amigos, para que con los cauallos extraordinarios prouocasse a los Españoles a la batalla: y en viendole llegar los Españoles rauiosos por pelear començarõ a salir en orden de batalla, y Escribonio se començo a retraher por los apartar de su fuerte, si le siguessen: lo qual ellos hizieron tan denodada y indiscretamente, que llegaron hasta quinientos passos del alojamiento Romano cõ confianza de victoria. El prudente Quinto Fulvio Flaco tenia sus gentes dentro de sus estancias en orden de pelear, y viendo a los Celtiberos alexados de su fuerte, mando salir contra ellos por tres partes: y la batalla se traouo con gran corage de ambas partes. Los Romanos leuãtarõ terrible grito porque la oyessen los de la celada, y así fue que luego salieron, y arremetiendo cõtra cinco mil hombres que auian quedado en guarda del real Español, los desbarataron y mataron, y ganaron el real, y pasieron fuego a la parte mas cercana de donde se daua la batalla, por que viendo los Españoles el fuego desmayãsen, y los Romanos se animãsen. Ello succedio así al principio en los Celtiberos, mas como gente valerosa consideraron que no les quedando lugar de defenfa, se auian de defender por sus manos, y con esto añadieron esfuerço a sus fuerças, y animo al jugar de las armas: y pusieron a punto de huyrles los que peleauã en la siniestra parte de la batalla Romana, fino que focorrio la septima legion a buen tiempo; y tambien salieron los que auian quedado en el pueblo, y Acilio dexando al real Español que gano en seguro, arremetio por las espaldas de los Españoles, y los començo a çamarear malamente. Gran rato duro la escaramuça muriendo en ella muchos de los Celtiberos tomados en medio, y que no querian huyr; hasta que viendo su total perdicion dieron a huyr por diuersas partes, bolando tras ellos la caualleria enemiga en dos escuadrones: y llego el numero de los Españoles que allí murieron a veynte y tres mil, y fueron tomados a prision quatro mil y ochocientos con quinientos cauallos, y con ochenta y ocho vanderas, y de los Romanos murieron hasta tres mil y qui-

y quinientos: tanto vã en saber de guerra, que vale mas que la valentia.

Capitulo. XI. De lo que Fulvio Flaco, y Sempronio Graco con los demas Capitanes Romanos hizieron en ambas las Españas hasta el año de quinientos y ochenta y ocho de la fundacion de Roma.

§. I.



Libi. 1.º.  
Decad. 4.

A brauosa valentia de los Celtiberos mas encendida que domada con los daños sobredichos, no desamparo a la ciudad llamada Contrebia sobre que luego despues de la victoria sobredicha puso el Pretor Fulvio Flaco sus gentes, y saliendo dos exercitos de su tierra por la focorrer, ninguno pudo llegar con tiempo, por las muchas aguas, y crecimientos de los rios que los detuieron, y el Pretor auiendo se le dado cõ tratos de paz la ciudad desesperando de las ayudas que le yuan, y ella no sabia, metio en ella su gente compelido de la tempestad. El vn exercito de los dos de los Celtiberos que yuan por focorrerla, llego cerca della, y se espantõ no viendo a los Romanos en campaña, y creyendo que, o se auian ydo, o pasado se a otra parte, llegaron con descuydo a la ciudad: cõtra los quales echo el Pretor su gente por dos puertas, que como los acometio descuydados, los turbo, y no los dexo ponerse en orden de batalla: y por esso huyeron antes con antes, y por lo menos quedaron doze mil muertos, y cinco mil presos con quatrocientos cauallos, y sesenta y dos vanderas. Los que escaparon encontraron con el otro exercito, y contandole su destruycion, y la entrega de la ciudad, se fueron todos a sus casas bien llorosos con tantas perdidas, no pudiendo vengar de quien era la causa. Del otro Pretor que gouernaua la España vltterior, que auemos dicho llamar se Mãlio; no dize Liviõ mas de que peleo algunas vezes con los Lusitanos con ganancia de victorias. Para el año siguiente de ciento y setenta y ocho antes del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, fueron electos en Consulles Aulo Posthumio Albino el Tuerto, y Cayo Calphurnio Pisõ, y de los Pretores vinieron a España Tiberio Sempronio Graco para la Citerior, y Lucio Posthumio pa-

574

ra la vltterior cõtra los Lusitanos. Por que los soldados viejos que tenian los Romanos en España pedian muy determinadamente dimission con desseo de se yr a sus casas: dixo Tiberio Graco en el Senado que el no se pornia en campaña con nueua gente de guerra contra la brauosa nacion de los Celtiberos, fino q se encerraria en lugares fuertes, so pena de se perder con los suyos: y por mas que Lucio Minucio negociador por los soldados se affirmaua estar la tierra en paz, no por esso dexo de çlamar que el ingenio de los Españoles era muy belicoso y altiuo, y que no auia que confiar de la paz presente, pues en hallando, aparejo se auian de poner en armas. Por esto determinãron los Romanos que Graco viniesse a Cataluã, y Aragon que era la Citerior; con vna nueua legion de cinco mil, y dozientos infantes con quatrocientos cauallos, y mil Romanos de a pie, y cincuenta cauallos; y de los Latinos amigos siete mil de a pie, y trezientos de cauallo. Por se tardar Graco en venir a su prouincia, determino Quinto Fulvio Flaco el Pretor del año pasado de no perder tiempo, pues aun gouernaua lo de su prouincia hasta le llegar successor: y sacando su gente al campo començo a robar las tierras de los Celtiberos que no se le dauan de paz, con lo qual ellos en lugar de ser domados quedarõ mas cerriles y exasperados. En esto llego Graco a la tierra, y embio a mandar a Fulvio con Lucio Posthumio Albino Pretor de la vltterior que llego con el de Roma, q luego para dia señalado lleuasse su exercito a Tarragona, donde queria ordenar su exercito, y despedir los soldados viejos. Flaco saco luego el exercito cumpliendo lo mandado por Graco, y los Celtiberos como rayos de guerra pensando que huya le tomaron el passo de vn monte, y en llegando le començaron a fatigar malamente por todas partes: lo qual visto por Flaco hizo con los de cauallo de sus legiones que quitando los frenos a sus cauallos arremetiesse con ellos, en los quales quebraron sus lanças, y los desbarataron y turbaron: tras lo qual los otros cauallos entraron en ellos, y los pusieron en huyda por todo el monte: y quedaron dellos muertos diez y siete mil, y presos mas a tres mil con dozientas y setenta y siete vanderas, y mil y cien cauallos: y del exercito Romano murieron

no murieron quatro mil y cien hombres, y el exercito llevo a Tarragona con mucha hōra, y Graco le hizo muy buen recibimiento, y auiedo remitido a sus casas a los que le parecio, salio cō los demas cōtra los Celtiberos q̄ no sabiā consentir agrauios, sino q̄ no ygualaua su arte militar con su valētia natural.

§. II.

Los Consules que fueron electos para el año siguiente de quinientos y setenta y cinco de la fundacion de Roma, y ciento y setenta y siete antes del nascimiento de nuestro Redēptor, se llamarō (dize Liuius y Plinio) Quinto Fulvio Flaco el sobredicho Pretor vicedor de los Celtiberios, y Lucio Manlio Acidino: y en las Españas se quedaron con sus Pretorias Tiberio Sempronio Graco, y Lucio Posthumio Albino, añadiēdoles a la gente q̄ tenían, tres mil infantes Romanos con trezientos cauallos, y cinco mil de los amigos Latinos con quatrocientos de acuallo. Estos dos Propretores se concertaron en que Albino por la Lusitania fuesse a los Vaceos en Castilla la vieja, dende las fierras de Auila hasta tierra de Campos, y que diesse la buelta para la Celtiberia, en cuyo extremo estava Graco en los pueblos que son raya entre Aragon, y Castilla, dende Tudela de Navarra, y Tarazona, hasta Molina. Este Sēpronio Graco caso con Cornelia hija de Scipion Africano el Mayor, que le pario a Tiberio Graco, y a Cayo Graco; y fue suegro de Scipio Africano el Menor que destruyo a Numancia: y lo primero que hizo fue acometer improuisamente de noche la ciudad llamada Munda en aquella partida, y la entro, y tomando rehenes de seguridad, y dexando gente de guarnicion en ella, se dio a conquistar los pueblos de la comarca, hasta se poner sobre vna grā poblaciō llamada Certima. Desta salieron algunos embaxadores a le hablar cuyo razonamiento fue lleno de la simplicidad, y llaneza d̄ los antiguos Españoles que ellos no dexaron de pelear cō el si se hallarā con bastantes fuerças, mas que le pedian los dexasse llegar al exercito de los Celtiberos q̄ estava cabe la ciudad llamada Alce, y que sino alcançassen de ellos ayuda para poder pelear con el, que sin ellos consultariā lo que mas les cumpliesse, lo qual les concedio Graco vencido de su llaneza y claridad de intencion. Despues de algunos dias torna

ron cō otros diez embaxadores, y como hiziēse calor, por ser al medio dia, lo primero que trataron fue de que les diessen de beuer, y no contentos cō sendas vezes pidieron otras, mouiendo a gran rifa a los Romanos q̄ gustauan de su simplicidad. El razonamiento que le hizierō, fue dezir que los embiaua su ciudad a saber del en que fua para les hazer guerra: y el respondio que en aquel exercito que alli tenia, y que si holgauā de le ver en armas se le mostraria. Ellos dixeron que si, y como le ouieron bien cōsiderado, se tornaron a los suyos, y los apartaron de querer pelear con tal exercito, y tan ordenado, y armado, y la ciudad se dio a Graco que la repele el hondon de la bolsa, y lleuo algunos de cauallo de los mas nobles como disimulados rehenes. Con esto arranco cōtra el exercito Celtiberico que estava cabe Alce, y poco a poco le fue ceuando con escaramuças, sacando del cada dia mas gente al campo: hasta que vn dia mandō a los compañeros de ayuda que los prouocassen a gran batalla, y en viendolos cōtra si se retraxessen a su fuerte lleuando los empos de si ceuados con esperança de victoria. Succedio como lo auia traçado, y el que tenia toda su gente a punto, la embio contra ellos por todas las puertas; con lo qual se turbaron tãto los Celtiberos, que ni se pudieron defender con las armas, ni conseruar se dentro en su fuerte: y ansi vencidos quedaron muertos nucue mil, y fuerō presos mas de trezientos con treynta y siete vanderas, y de los Romanos murieron ciento y nueue. Cō esta victoria pudo campear Graco con mas libertad por la Celtiberia, y robo haziendas, y gano pueblos: de arte que en pocos dias se le entregaron sin guerra ciento y tres pueblos: y reboluiendo contra la ciudad de Alce que se defendio al principio, la puso en tal aprieto, que todos se acogierō a la fortaleza, y despues le embiaron Embaxadores poniendose todos con sus bienes en su poder. Grandes thesoros recogio alli Graco, y prendio a muchas personas nobles, entre las quales fueron dos hijos y vna hija de Turro el mayor señor de España: el qual embio por saluo conducto para se ver con Graco, y en pocas palabras se hizo amigo de los Romanos, y les fauorecio fielmente en las guerras siguientes. Otra ciudad de aquella comarca llamada Ergauia escarmēto en las

destruy.

destruyones d̄ sus vezinos, y abrio las puertas de paz a los Romanos: sino que algunos dixeron q̄ aquellos pueblos que se dierō, no guardaron la fe, y que se pusieron en armas sacando vn grāde exercito al campo. Cerca del Mōcayo se afio Graco cō estos Celtiberos indomables, y auiedo peleado dende la mañana hasta el mediodia no se vencierō: y la dia siguiente salieron alcāpo los Romanos, estando se los Españoles en su fuerte: mas tornando se atrauar al tercero dia, los Celtiberos fuerō vencidos, y muertos veynte y dos mil dellos, y ganadas setenta y dos vanderas, y su ropa perdida: cō lo qual dize Liuius q̄ quedo tan domada la Celtiberia, q̄ conseruo la paz d̄ veras despues desto. Del otro Propretor de la vltior dize tãbien q̄ peleo dos vezes prosperamēte cō los Vaceos de Castilla la vieja, de los quales mato mas de treynta mil, y les gano su bagage: y estos mata hombres fueron los Illustres Romanos: y deste postrero q̄ fue Posthumio Albino dize Floro que triunfo en Roma de los Vaceos y Lusitanos, y lo mesmo dize Liuius que hizo Graco de los Celtiberos, y que fue primero el triunfo de Graco. Por afamar Graco su nōbre fundo en la Celtiberia vn pueblo que llamo Gracurin, q̄ vnos dizen ser Agreda, y otros que Arcobriga: del qual hablando Lucio Floro, Plinio y Ptolemeo. Vaseo piensa corregir este passo de Tito Liuius, diziendo que los aqui llamados Vaceos, deuen ser llamados Bracarenes, que son los de tierra de Braga en Portugal. Para rematar este paragrapho se nos vino pueblo Suidas diziendo que estas guerras que los Romanos tuuierō con Celtiberos, son de admirable consideracion, ansi porque las batallas que se dieron tã porfiadas como prolōgadas hasta los tomar la noche peleando con rauioso corage; como ni por vna victoria, ni muchas perdidas, dexar de tornar a se encarnicar vnos en otros: y como ni por sobreuenirles el inuierno; jamas se cansauan, ni enfadauan de se matar cruelmente: siendo ansi que las guerras que estos mesmos Romanos trataron entre las grandes gentes Asianas, con vna batalla o dos se concluyan. En conclusion, si alguno quisiere considerar vna guerra de fuego abrasante, no tiene q̄ pensar sino en esta Celtiberica. Esto es de Suidas. O antiguos Españoles que vuestras alabanças no cabian en

boca de vuestrōs enemigos.

§. III.

Alo dicho de Graco podemos añadir con Apiano Alexandrino, que teniendo veynte mil Españoles cercada la ciudad de Carabis, por estar confederada con los Romanos: y no le pareciendo a Graco que podia llegar con el exercito en su focorro, antes q̄ se diesse (segun se dezia estar en peligro) Cominio su Decurion se le ofrecio de yr muy en breue a dar auiso en la ciudad del focorro q̄ les yua, porque se animassen mas a su propria defensa. Cominio se vistio como rustico Español, y como deuiesse ser la dino en la lengua de la tierra, junto se cō los q̄ lleuauan las recuas con prouision para el exercito Español d̄ los cercadores; y dēde el exercito se colō a la ciudad, y dio auiso de la presta llegada de Graco: cō lo qual se defendierō hasta les llegar el focorro, por la qual los Españoles desampararō el cerco, y se fuerō a sus casas. Tambiē dize Apiano auer ydo Graco sobre la ciudad de Cōplega, de la qual salieron a le recibir veynte mil hōbres con festiuales ramos en las manos, y soliendo y momeando cō muestras de gran contēto, y voluntad de paz: y dexados llegar, ellos soltarō los ramos y arrancando de sus espadas secretas dierō en los Romanos y mataron a muchos. Graco huyo por vn rato con los suyos para los poner en ordē de batalla, y como los Españoles sean inclinados a recoger lo q̄ hallā a mal recaudo, dexarō de yr tras los Romanos, y començaron a saquearles sus alhajas: sino q̄ tornādo Graco sobre ellos los descargo de lo q̄ auian cargado, y a muchos tãbien de las vidas: y entrando les la ciudad la destruyo sus moradores, y dio sus campos a otras gentes amigas, con las quales puso sus cōfederaciones juradas por ambas partes. En el año de quinientos y setenta y seys de la fundacion Romana, fueron Consules Marco Manlio Volson y Marco Iunio Bruto, y en este succedio a Graco en la España Citerior Marco Titinio, y Quinto Fonteyo Capitan para la vltior succedio a Lucio Posthumio Albino: y dize Liuius que mando el Senado dar a Marco Titinio vna legion con trezientos cauallos, cinco mil infantes de la gente amiga con dozientos y cincuenta cauallos, sino que por auer hecho tantas crueldades, y robos en España como se requeria para

Primera part. K k ria para

575

Plin. li. 35.  
cap. 3.

Flor. Epit.  
4.  
Liui. Dec.  
lib. 41.

Plin. li. 3.  
cap. 1.  
Ptole. li. 2.  
tab. 1.  
Europ.  
Val. 2.  
Chroini.  
li. 4.  
Suidas.

Apianus d̄ bello Hispaniens.

Cōfederaciones de Graco.  
576.

Liuius. l. 23.  
Dec. 54.

577. ria para merecer nombre de grandes Romanos, les mandaron quedar aca para el año siguiente, en el qual fueron Consules el sobredicho Tiberio Sempronio Graco y Cayo Claudio Pulcro. A estos Cónsules succedieron en el consulado para el año siguiente de 578. quinientos y setenta y ocho Gneyo Cornelio Scipio Hispano y Quinto Petilio Español, y fueron nombrados Pretores, para España la Citerior Publio Licinio Crasso, y para la vltior Marco Cornelio Scipio Maluginense, q despues priuado del Senado sino que con escrupulos que se les atrauerraron, no vinieron en España y por esso se conseruaron en sus cargos: también por este año Titinio y Fonteyo, dando se les suplemento de gente tres mil de los ciudadanos Romanos con doziētos cauallos, y cinco mil de la gente amiga con trezientos cauallos. En el año de quiniētos y setenta y nueua de la fundación de Roma fueron Consules Quinto Mucio Sceuola y Marco Emylio Lepido, y a la España Citerior vino el Pretor Apio Claudio Centon de la qual torno victorioso a Roma, en la qual entro con el triunfo de apie llamado Ouacion. Porque aunque los brauos Celtiberos auia permanecido en la paz que pusieron con Graco, tambien por el tiempo que Marco Titinio los gouerno: en llegando Apio Claudio le assaltarō vna mañana de repente en su fuerte. Sino que descubierta su llegada por las velas que tocaron al arma. Apio ordeno su gente, y la mandō salir a pelear con los Celtiberos que en la salida la fatigarō algun tanto: mas ya que a su pesar pudieron los Romanos estender sus ordenes por la campaña, facilmente los vencieron matandoles en dos horas quinze mil hombres, y ganandoles treynta y dos vanderas con el bagage que lleuauan: y los restates se toanaron a sus casas, y permanecieron en paz. Estimaron tanto en Roma este hecho de Apio, que determino el Senado que por vn dia se hiziesen gracias solenes a sus dioses, y sacrificaron les veynte de los sacrificios que llamauan mayores. Los Consules del año de quinientos y ochenta fueron Spurio Posthumio Paulo y Publio Mucio Sceuola, y en este parece q se deuen poner Pretores de las Españas, en la Citerior Publio Furio Philon, y en la vltior Gneyo Seruilio Cepio: que puestas Titinio y Fonteyo puso Liuius a Apio

Claudio, biē se cōcluye que despues de Apio uinieron estotros, aunq el los aya puesto primero, pues no queda vacante de Pretores algun año en que pudieran auer venido. Si valiere algo esta aduertencia, recibase; si no prueua bien lo que pretende, passe con otros descuydos q a vezes mercen nombre de ignorancias. Para el año siguiente de quiniētos y ochenta y vno fueron Consules Lucio Posthumio Abino y Marco Popilio Lenate: y en este fueron nombrados Pretores para España, Gneyo Fabio Buteo para la Citerior, y Marco Macieno para la vltior, sino que como muriesse Buteon en el camino, determino el Senado que los Pretores passados echassen fuertes sobre qual le succederia, y cupole a Publio Furio Philon q la tenia. Hizierō sus officios de manera estos dos Pretores q fueron embaxadores de España a los accusar en Roma de grauissimos pecados: y los embaxadores de la España Citerior nombraron por juezes a Marco Caton y a Publio Cornelio Scipion q condenarō a Furio Philon para destierro en la ciudad llamada Preneste y agora Pilastrina. Los embaxadores de la España vltior nombrarō por juezes por comisiō del Senado a Lucio Paulo y a Cayo Sulpicio Galo q desterrarō a Macieno para la ciudad de Tibur legua y media de Roma entre los Sabinos y fue fundada, o nombrada por los nietos del adeuino Amphiarao despues q le trago la tierra en la guerra de Thebas, como lo dize Solino y Marco Caton. §. IIII.

En el año de quinientos y ochenta y dos fueron Consules Cayo Popilio Lenas y Publio Elio Ligut, y para la Citerior España se nombro Pretor Marco Iunio, como para la vltior Espurio Lucrecio: y dize Liuius que aunque pidieron suplemento de gente, no se les dio, ni tenemos noticia de lo que ayan podido hazer de bien ni de mal. En el año de quinientos y ochenta y tres fueron Consules Publio Licinio Crasso y Cayo Casio Longino, y por auer paz en España no se embio mas de vn Pretor a ella, que dize Liuius auer sido Lucio Canuleyo, y auer fauorecido a los Españoles en las demandas q pusierō contra los ladrones Pretores Furio y Macieno, porq en este año se hizo aquella acusacion. Mas como Canuleyo viesse crescer las acusaciones cōtra muchos nobles, hizo de presto la gente

581. Liui. lib. Dec. 5.

Liui. lib. Dec. 4.

Solin. lib. Cato in Origini. bus. 582.

Liui. lib. Dec. 5.

583.

Liui. lib. Dec. 5.

la gente que se le concedio, y passose en España, quedando burlada la causa justissima de los Españoles robados por aquellos mas q saltadores. Otra embaxada se oyo y proueyo entōces en Roma, que quatro mil hombres bastardos hijos de los soldados Romanos, y de las mugeres Españolas embiaron a pedir al Senado algun pueblo donde se auerzindar y hazendar: y el Senado los remitió al Pretor Canuleyo que auendo los puesto en matricula, auerzindasse en Cartheya ( que vnos dizen ser Algezira, y otros que Tarifa en la costa del mar del Andaluzia cabe el promontorio Calpe vna de las columnas de Hercules; y primero se llamo Tarteso) a los que le pareciesse, repartiendoles las heredades: y se llamo despues la Colonia Latina de los libertinos. Los Consules del año de quinientos y ochenta y quatro fueron Cayo Hostilio Mancino y Cayo Atilio Serano, mas de los gouernadores que ayan podido auer estado en España en este año, no sabre dar razon por estar falto en muchas cosas el libro de Tito Liuius, del qual sacamos lo que aqui va escrito. Solamente dize el Sumario de Lucio Floro que las alteraciones que se començaron por España, solicitadolas vno llamado Otonico, con muerte de aquel se acabaron. No sabria yo determinar si aya sido este el que por el mesmo Floro en otra parte es llamado Salondico, y alabado de valētissimo guerrero, y de sagacissimo capitán: el qual con vna lança de plata hizo maravillas en estas guerras. Dize agora Tito Liuius que por hauer embiado el Consul Hostilio a Apio Claudio con quatro mil hombres en defension del Ilyrico, y por auer allegado Claudio otros quatro mil, y auer perdido seys mil como nescio que fue a entrar en la ciudad de Viscana del señorio de Macedonia, sin tener seguridad de los que se la prometian entregar: se recebio en Roma tal recato, q el Senado embio a requerir al Consul Hostilio que diesse orden en que las elecciones de los Consules pudiesen ser hechas en el mes de Enero, y se hizierō a veynte y ocho de Agosto: donde fueron electos Consules Quinto Marcio Philipo la segunda vez, y Quinto Seruilio Cepio, y Marco Claudio Marcelo por Pretor y gouernador de España: de cuyas cosas no dize mas Liuius q auer ganado la noble ciudad Marcolica, y sino es aqui,

584.

Fler. li. 2.

Liui. li. 3. Del. 5.

Strab. li. 9. Cordoua.

585. 586. Liui. li. 4. Dec. 5.

587. Liui. li. 5. Dec. 5.

Plin. li. 2. cap. 2. Quintili. lib. 1.

por vtura no se halla hecha memoria della en otra parte. Estrabon quiere que la ciudad de Cordoua sea fundada por Marcelo, y lo lluevan adelante los Andaluzes: y fue este varonieto del otro Marcelo q gano a Caragoça de Sicilia en quanto duraua en Italia la guerra de Anibal que le mato. Marcelo fue Pretor en el año de quinientos y ochenta y cinco: y para el año siguiente fueron electos en Consules Lucio Emylio Paulo que prendio a Perseo vltimo de los Reyes de Macedonia, y auia quinze años que lo auia sido otra vez, y no diez y siete como lo dize el codice de Liuius por estar mendoso, dende el año de quinientos y setenta y dos hasta el año de quiniētos y ochenta y seys. El otro Consul fue Cayo Licinio Crasso, y Publio Fonteyo fue hecho Pretor de las Españas: sino que no sabre dezir cosa q aya leydo suya en España. En el año de quiniētos y ochenta y siete, y ciento y setenta y cinco antes del nascimiento del Redemptor (o vno mas con el Samotheo) fueron Cónsules Quinto Elio Peto Cato, y Marco Iunio Peno, y parecio al Senado Romano diuidir las Españas en dos Pretores (como se solia hazer) porq la necesidad en q los auia puesto la guerra Macedonica, los auia cōpellido tener poca gente para la seguridad de la rispida gente, y ricos minerales de España. Gneyo Fulvio fue nombrado Pretor de la España Citerior, y Cayo Licinio Nerua de la vltior en la Lusitania, y Andaluzia. Para el año de 588. de la fundación de Roma fueron hechos Cónsules Marco Claudio Marcelo el fundador de Cordoua, y Cayo Sulpicio Galo del qual hazē meciō muchos Escritores, sin Plinio, y sin Quintiliano. No habla mas Tito Liuius de las cosas de España, saluo dezir q también en este año la repartiēdo en dos prouincias: mas no tenemos en el que Pretores ayā venido a ella, porq se acaban aqui los quarēta y cinco libros q del nos han quedado, de los ciento y quarēta q escriuió. Dēde el año de Publio Scipion se metio en Roma de los thesoros Españoles por los capitanes q triunfarō de las cosas de España, valor de seys millones: sin lo q cada vno hurtaua, y sin las pagas de los exercitos, y sin las costas de las armadas, q seria otro tanto, o mas, y por esto hazian los Romanos tanto por España, también como los Carthaginefes, y por lo mesmo nos cōtratan los Italianos en este tiempo.



Capitulo. XII. De lo que los Capitanes Romanos hicieron por las Españas por tiempo de tres años desde el de seyscientos y vno, hasta el de tres: donde se pregonan los robos de Galba.

§. I.

**E**N el capitulo pasado llegamos con los pequeños bocados de las historias Españolas, segun que los podimos entrefacar de los dientes de nuestros perseguidores los Romanos, hasta el año de quinientos y ochenta y ocho de la fundacion de Roma, y ciento y sesenta y quatro antes del nacimiento de nuestro Redemptor: y desde entonces hasta el año de seyscientos y vno en el qual fueron Consules Romanos Quinto Fulvio Nobilior y Tito Anio Fufio (como por Henrique Glareano y otros consta) no sabemos que poder contar de las destrucciones de nuestra patria España, no embargante que por estos treze años de vacante por sobre de nuestra ignorancia, no se deua creer que ayá faltado más que en los otros, por la benignidad Romana. Eto de fuyo se dexa bien creer por la mucha pluma de oro y plata que siempre se cria en España, y por las vñas de mas que Harpyas de los Romanos desplumadores de todos, y aun defolladores de muchos: quanto mas que se prueua con lo que dize Lucio Floro que a los años quinientos y nouenta y ocho de la fundacion de Roma, en el qual fueron Consules Lucio Cornelio Létulo, y Cayo Marcio Figulo, por rebelarse los Españoles, y por auerlo pasado mal los Capitanes Romanos con ellos, determinaron los Romanos de en siendo electos los Magistrados al fin de Deziembre, meter luego a los Consules en la execucion de sus officios, como antes esperassen, hasta de mediado Março para los exercitar, y tenia Roma por entonces trezientos y veynte y ocho mil vezinos: con lo qual dexaran algunos Españoles criados al torrezno de alabar la grandeza de Seuilla por vna de las mayores de los pueblos del mundo, y aun otros mas agudos porfian que Valladolid es mayor que la Cistiernega. Agora digamos con Apiano Alexandri- no que la ciudad llamada Segeda de la provincia de los Areuacos, y deuo de estar cerca de Oíma (y no es la Segeda Augurina que pone Plinio en el Andaluzia) esta pues fue

Florus Epit. 47. Calpurnio in Chron.

Apian. de belli Hi. Plini. li. 3. cap. 10.

vna de las que pusieron sus cõfederaciones con Graco (como queda dicho) y atraxo a si algunos pueblos pequeños, para que todos morassen juntos, y ansi lo passassen mejor con buena cerca que procuraron levantar: sino que antes que acabassen la muralla, les mando el Senado, y lo mesmo a los Ticiõs, que no labrassen mas en ella, sopena de caer en la ira Romana como quebrantadores de lo que auian capitulado con Graco. Con tanta justicia les impiden levantar nueuas murallas, quanto tuuo su Caton en les derrocar las antiguas, porque no se les pudiese defender. Los Segedenses alegaron la verdad de lo contratado con Graco, que fué de no levantar pueblo de nueuo, mas no que no cercarian los ya fundados: y la justicia Romana de quien mas pudiese, embio cõ mucha presteza contra ellos a Quinto Fulvio Nobilior Consul deste año sobredicho de seyscientos y vno, y ansi estuu de asiento en la España Citerior contra los brauos Celtiberos: y a la vltior passó el Pretor Lucio Mumio para vengar los daños que auian recebido los Capitanes passados Manilio y Calpurnio Pison. Auia sido Marco Manilio Pretor de la vltior dos años antes deste, y los Lusitanos auian levantado por su Capitan a vno llamado Africano, o el era Africano, y robauan las tierras de los amigos de los Romanos, y vencieron a Manilio en el año dicho, y a Calpurnio en el siguiente que fue vno antes deste de nuestro Nobilior) y lo apura desta manera Carlos Sigonio y les mataron seys mil hombres, y vencieron a Terencio Varron Questor, o Teforero del exercito Romano, y con tales victorias cobraron animo los Lusitanos para correr las tierras hasta la mar. Sobre la ciudad de los Blastofenices en las costas de Portugal tenia su gête el Africano quando le dieron vna pedrada en la cabeça de q murio: y por su muerte leuãtarõ los Lusitanos por su caudillo a vno llamada Cesarõ, que peleó cõ el Pretor Lucio Mumio en este año cõ q agora entramos. Mumio le vencio y metio en huyda, sino q considerãdo Cesarõ q los Romanos yuan tras el desconcertados, reboluió con su gête biẽ en ordẽ contra ellos; y mato dellos diez mil hõbres, y recobro su bagage, y fuerte q auia perdido, y robo el alojamiento de los Romanos, y muchas armas y vanderas,

y se

y se las traxó a la verguença por toda España en ignominia de Roma. Mumio viendo se desbalijado por su crassissima negligencia, se recogio lleno de temor a lugares fuertes con cinco mil hombres que le quedaron: y despues de los auer defamedretado cõ exercicios militares, dio con ellos de repente sobre los Lusitanos, y los vencio, y despojo, y recogio las vanderas que le auian ganado. Los Lusitanos de lo intimo de Portugal passaron el rio Tajo cõ su Capitã Cancheno) y no sabemos q se hizo de Cesarõ) y calando por el Algarbe llegaron a los Cuneos de hazia Niebla, y passaron hazia Gibraltar robado las tierras deuotas de los Romanos, y ganaron a los Cuneos su ciudad principal Cunistorgis, y parte dellos cerco a otra ciudad llamada Ocile. Mumio fue contra ellos con nueue mil infantes y quinientos cauallos, y les mato quinze mil hõbres, y libro a Ocile de aquel peligro: y despues dio en los que andauan robado la tierra, y a quantos pudo auer mato, y enriquecio su exercito, y tornando a Roma, entro con triunfo por estas cosas.

§. II.

Tornando al Consul Fulvio Nobilior q gouernaua la España Orietal, o Citerior, dize Apiano que se hallo con treynta mil hõbres contra los Segedenses: y estos por no tener acabada la muralla de su ciudad, huyeron con sus hijos y mugeres, y con lo que pudieron llevar de sus haciendas: y acogieron-se a los Areuacos que los acogieron muy biẽ en su ciudad, y estos eran los que morauan las haldas del Moncayo hazia Castilla. Allí hizieron su Capitan a vno llamado Caroyaron de manos y de consejo, el qual al tercer dia sacó en campaña veynte mil de apie con cinco mil cauallos, y los puso en vna emboscada del camino que Nobilior lleuaua cõtra el: y el salio a escaramuçar con el hasta llegar al puesto de la celeda, donde todos pelearon gran rato con gran coraje, y allí murieron seys mil de los Romanos que fueron muy llorados en Roma. Caro como nouel Capitan, y desseoso de vengança cumplida, siguió el alcance con gran desconcierto de sus escuadrones: y como se ouiesse rechazado dos mil cauallos Romanos en guarda del bagaje, y llegassen despues de su exercito desgarrado: hirieron brauamente en los Segedenses, y mataron a Caro con otros

seys mil dellos, lo qual fue a treynta de Agosto; y los Segedenses biuos y los Areuacos sus amigos huyeron a la ciudad de Numancia como a muy cercana, y la mas poderosa de aquellas comarcas. y Floro la llama honra y gloria de España: y Nobilior los cerco allí al tercer dia, y ellos leuataron dos Capitanes llamados Arathon y Leucon. Nobilior recibio entonces diez elefantes con trezientos cauallos. Al arabes que le embio el Rey Masinissa dende Africa, como amigo de los Romanos: y luego represento la batalla a los que estauan en Numancia, los quales fallieron a el y las dauan quales las recibian, hasta que llegaron los elefantes de los quales huyeron como de gomas nunca vistas en aquella tierra: mas retraydos en su ciudad se defendian desde los muros de manera que no ganauan punto de mejor a los Romanos contra ellos. Por abiuar y mejorar el combate mando el Consul llegar los elefantes a la muralla, y fue la ventura que del gran dolor que recibio el vno de vna pedrada que le dieron en la cabeça, començo a dar bari- dos: y arremetiendo furiosamente por sus escuadrones, los otros elefantes incitados por el hizieron lo mesmo, y desconcertaron la orden del exercito. Los Españoles que vieron la ocasion de vna cierta victoria, fallieron de la ciudad, y dieron en los Romanos puestos en confusiuu huyda, y mataron a quatro mil dellos, y prendieron tres elefantes, y ganaron muchas armas: aunque les costo caro por auer les sido muertos dos mil hombres. Nobilior desseando emendar este auiesso, fue contra la ciudad llamada Axenio, y perdio alguna gente y el trabajo de los combates que la dio embalde: y auiendo embiado el Capitan Blesio por gente de cauallo a vna ciudad cercana y amiga de los Romanos, a la buelta le saltaron algunos Españoles que le mataron, y los cauallos que lleuaua se tornaron a su pueblo: tras lo qual se dio a los Numantinos la ciudad Ocile donde los Romanos tenian muchas prouisiones y dineros. Ya que los frios del inuierno forçaron a todos dexarle de la guerra, Nobilior inuierno en campaña con sus guerreros metidos en choças y en cueuas, y se le murieron muchos con los grandes frios, y con esto acabo Nobilior sus proezas en España.

Flor. li. 2.

Cauallos.

## §. III.

602. En el año de seyscientos y dos fueron Consules Lucio Valerio Flaco y Marco Claudio Marcelo la tercera vez, y este es el fundador de Cordoua, y vino a la España Citerior, y el Pretor Marco Atilio a la vltior: dondè me ocurre advertir a los lectores de que siempre se embiava mayor recaudo a la Citerior (si hazian diferencia entre ellas) cõ no ser la media parte de tierra que la vltior, sino que temian mas de la gente Celtiberica q̄ de la Lusitanica. Ayamos lo primero con Marco Atilio que sucedio a Mumio, y dize Apiano que entro con tan buena manderecha contra los Lusitanos, que les mato ochocientos hombres en vn recuento: y les destruyo vna gran ciudad q̄ llamaron Ostrace. Mas los negocios tocãtes al Consul Marcelo fueron demas estima, que el lleo a su prouincia cõ ocho mil infantes y quinientos cauallos, escapandose de muchas celedas que le armaron los Numantinos en diuersas partes: y auiedo recebido el exercito que le dexo Nobilior, dio luego sobre Ocile, y la gano del primero combate, y cõ la facar quinze o veynte mil ducados, que era el vngüeto con q̄ los Romanos sanauan la flema falsa de su codicia, la reconcilio con la faciõ Romana. La ciudad llamada Nertobriga que por Ptolemeo se faca auer sido cercana de Calatayud, se auia desafido de los Romanos, y temiendo algun gran castigo embiaron a saber de Marcelo que harian para ganar la gracia passada que solian tener cõ los Romanos: y el les pidio cien hombres de acuallo que le siruiesse en aquella guerra, y en dandose los, prendio a los hombres, y vendio los cauallos, y les talo sus campos, y puso su gente sobre la ciudad. Viendo aquello los Nertobriges le embiaron vn Embaxador que lleuo vn pelejo de lobo por insignia de paz, como otros lleuan vn ramo de oliua: mas negoles Marcelo su amistad, sino rogassen por ellos los Areuacos, Belos, y Ticios: y aquellos le embiaron solenes Embaxadores rogandole por ellos: y como algunos le diessen grandes queexas dellos, el los remito a todos a Roma con sus pleytos, y de alla traxeron que passassen por lo que Marcelo sentenciasse. El Senado y pueblo Romano se affrentaron de que los pueblos que ouiesse tomado armas contra el

nombrè Romano, se quedassen sin castigo: y por esto mandaron que fuesse meritos debaxo de su subjecion, y Nobilior mas lebron que la libre vencido de los Numantinos lo procuraua con mucha instancia. Como entrassen nuevos Consules para el año siguiente de seyscientos y tres de la fundacion de Roma, Aulo Posthumio Albino de quien dizen Ciceron y Gelio que escriuio en Griego las historias Romanas: y Lucio Licinio Luculo, este vino a la España Citerior hecha prouincia Consular, para domar a los Numantinos y a los otros brauos Celtiberos: y Sergio Galba vino a la Vltior contra los Lusitanos. Luculo vino con nueuo exercito, y traxo por legado a Cornelio Scipion el que faco de España a todos los Carthaginefes, y gano el nombre de Africano y el renombre de Numantino (como veremos) mas como Marcelo supo que yua Luculo a le quitar el cargo, de termino hazer algo primero cõ que Luculo no pudiesse ganar mucha honra. El denunciõ la guerra a los Celtiberos de la comarca de Numancia, y ellos le pidieron los rehenes que le auian dado en prendas de la paz y amistad que con el pusieron, y el se los torno fielmente: y por otra parte procurõ concludyr con la guerra con algun buen corte antes que llegasse Luculo, y ouiesse de gozar della. Con el vando de guerra que sono se metieron cinco mil hombres en Nertobriga, y Marcelo fue contra Numancia, media legua de la qual assento real, y acorra lo a la ciudad a la gente que salio a le dar vista. Linteuan capitã de los Numantinos clamò que se queria ver con Marcelo, y carendose le dixo que le daria de paz a los Belos, Ticios, y Arebacos, porque cessasse la guerra, y Marcelo holgo dello, añadiendo que le dissen rehenes y dineros, y así se concludyo, y por esto no tuuo parte Luculo en estas rebueltas. Estrabon en el libro tercero dize que de toda la Celtiberia faco Marcelo dinero, y que lleo a seyscientos talentos: y si damos con Budea seyscientos ducados a cada talento, llegan a trezientos y sesenta mil ducados: y añade Estrabon que de tan gran pecheria como esta se faca quan mucha gente aya sido la de los Celtiberos, y quan rica de oro y de plata, aunque de tierra esteril.

## §. III.

## §. III.

En llegando Galbo a su España vltior se fue a carear con los Lusitanos puestos en armas, y dando repentinamente sobre ellos los desbarato, y los metio en huyda: sino que notando los Lusitanos que de cansados los Romanos (como gente rezien llegada de camino) no los podian seguir: reboluerõ contra ellos, y mataron siete mil, escapandose les Galbo con los biuos en la ciudad de Carmo na, adonde se acogieron por diuersas venturas los que huyeron de la batalla. Despues junto veynte mil soldados de la gente de la tierra con que inuerno en Cunistorge cabeza de los Cuneos hazia el Oceano: y como los Lusitanos ouiesse entrado pro la Turdetania que es el reyno de Murcia, robando lo de sus enemigos, es creyble que Galbo les yria en seguimiẽto: mas Apiano a Luculo da la honra deste hecho, q̄ como se deuiesse hallar amano, o quisiessse focorrer a Galba, por q̄ no se acabasse de perder: entro contra los Lusitanos en la prouincia de Galba, y dio en ellos matado les mil y quiniẽtos hõbres, y despues al passar de vn rio muchos otros: hasta q̄ auiedo se le encaramado en vn teso, prẽdio a quasi todos los q̄ auian quedado de aquel batallon: y despuse el y Galba, conrieron la tierra robando y matando Fatigados por extremo los Lusitanos holgaron cõ la paz, y Galba que como perro traydor halaga para morder al descuydado, mostro holgar mucho con ella: y diziendoles como el creya que la pobreza los forçaua biuir de robar para se mantener, y tras esso andar en armas, que el queria remediarlos dandoles tierras que labrassen y de que biuiesse: por tanto que se hiziesse tres partes, y que a cada qual la su parte daria heredades. Los Lusitanos holgaron con tal partido, y se repartieron como Galba les significò, y el señalò, puesto particular a cada qual d los tres escuadrones, mandandoles que para el dia siguiente se hallassen alla, y que el yria a les amojonar sus terminos. En llegando a los primeros les hizo dexar las armas con buena dissimulacion de amigo, y luego mando a los suyos degollarlos a todos chicos y grãdes: y dando de presto en los otros dos tercios hizo la misma lauor con la misma dissimulacion. Los Españoles y los Godos se parecen mucho en ser belicosos y sinceros: y

sin doblez, y en guardar verdad y fidelidad, y como el proprio coraçon juzgue del ageno como de si, quien no piensa hazer traycion, no la sospecha en los otros: y por esso se han perdido muchas vezes los exercitos. Godos a manos de Suecos y aun de Danos muy sus desiguales: y tambien los Españoles, y son cada dia engañados de los estrangeros con quien contratan, y hasta con censos y cambios y recambios les chupan sus dineros, y estan las otras tierras llenas del oro Español, y los Españoles llenos de engaños y de embustes estrangeros, hasta de asseguramientos de las vidas, si se lo pagan. Vn bien vino a España, por diuina dispesacion, que se libro de aquella traycion de Galba el valiente pastor Viriato que hara alguna vengança justa de las injustas muertes de los suyos. Es de notar que Galba robaua a los Lusitanos por pura codicia de ser mas rico (y era lo mucho) y Luculo a los Celtiberos por ser menos pobre: y ninguno por mas que chupaua podia matar la sed del dinero Español en que ardian. Fue Galba la dron en paz y en guerra, defraudando a los soldados de sus pagas, y de lo ganado en los sacos de los pueblos, y en lo que de paz contrataua robaua y engañaua quanto podia: y con auer sido acusado diuersas vezes, con dones salia siempre dado por libre: porque los juezes eran mayores ladrones que el, pues dexauan sin sus haciendas a los que justamente las pedian: mas (como dixo Iugurtha en Salustio) todo era vendible en Roma. Dize Suetonio deste Galba, cuyo quarto nieto fue el Emperador Galba, en Roma, que fue principio de la guerra de Viriato, por auer muerto a traycion treynta mil Lusitanos, que fueron los de los tres escuadrones dichos, y Apiano dize que se hallò Luculo en estas muertes quãdo ambos entrarõ por la Lusitania. En contra sus de los de Galba digamos por boca del grande Astrologo Ptolemeo en confirmaciõ del bien q̄ dixe de los Españoles: q̄ en la quarta de la tierra situada entre el Norte y el Poniente, debaxo del señorio de los signos del León, y de Aries, y de Sagitario, de los quales comunmẽte se enseñoreã los Planetas Iupiter y Marte vespertinos: cacn los Españoles gente belicosa, y q̄ no se dexa hollar, y acometedorã arduas empresas y mätenedo

Primera part. K k 4 ra de

Obseques.  
li. de Prodigis.

309

Ciceron  
clarison.  
toribus.  
Gellius.  
11. cap. 4.

Strabo.

Diodor. l.  
1. cap. 21.Luego el q̄  
la fozpe  
sta.Salustius in  
Iugurthino.  
Suetonio in  
Galba.Ptolem. l.  
2. Quadri-  
par. c. 3.ya la ciencia  
hecha: sino  
diga lo el  
heredero  
de los mu-  
chos mor-  
riones.

ra de su verdad: lo qual con quan gran verdad lo aya dicho, lo dicho y por dezir lo mostrara: y Ptolemeo no era Español, ni estuuo en España.

Capitulo. XIII. De lo que algunos capitanes Romanos hizieron por España, y de como començo el valiente Viriato a resistir a los Romanos hasta el año de seyscientos y onze.

§. I.



EL Consul Luculo que andaua por la Celtiberia dize Apiano q se puso sobre la ciudad de Cauca, que se piensa ser agora Coca: y los ciudadanos le embiaron a preguntar, que porque los guerreaua, y el respõdio que por tener muy agrauados a los Carpetanos, que son los vezinos al rio Tajo. Con esta respuesta se azedaron los de la ciudad, y salierõ algunos contra ciertas vanderas Romanas que auian ydo a buscar prouisiones, y mataron a no pocos: y despues que llegaron a batalla formada, lleuaron lo mejor en quanto les duraron las armas arrojadizas, y despues huyeron a la ciudad, y por se atropellar en la estrechura de la entrada, les mataron mil hombres. Amedrentada la gente con esta desgracia, salieron de los viejos a hablar con Luculo, y se concertaron con el, dándole personas nobles en rehenes, y cien talentos de plata con la gente de cauallo que tuuiesen: tras lo qual dixo que queria poner presidio en la ciudad, y no le ofando dezir de no, metio dos mil hombres que se apoderaron de los lugares fuertes, y luego el metio todo el exercito que passo a fon de trompetas por filos de espada a quantas personas hallo dentro, de qualquiera condicion que fuessen, cuyo numero lleo a veynte mil, colandose a penas qual, o qual. Pondera mucho el historiador que por este inhumano hecho quedo infame el nombre Romano de trayciõ, robos, y homicidios que alli se cometieron: y es de mucho considerar, que gente que tales excessõs cometio, aya criado tan buenas leyes, que se gouierne el Imperio, y lo mejor del mundo por ellas. Dede alli lleo Luculo su gente sobre la ciudad de Enderacia hazia Leon, en la qual se auian encerrado veynte mil de a pie con dos mil de cauallo: y combidandoles Luculo con su amistad le

Apian. de bellis His panisib.

reboçaron la traycion que cometio en Cauca: y el los combatio tan reziamente, que les derroco parte de la muralla, y metio dentro parte de su gente: mas ellos se la rechaçaron para fuera con fauor de alguna caualleria que corria el campo. Llegaron los Romanos a no tener que comer mas que trigo, y ceuada que cozian en agua, y alguna carne de ciueros sin sal, con lo qual muchos moriã de fluxõ de vientre: y como tambien en la ciudad se passasse mucha lazzeria, concertaron se pazes por medio de Scipion, dando la ciudad diez mil capotines para los soldados, y se llaman sagos en Latin, y cierto numero de bestias de carga, y cincuenta personas en rehenes: todo lo qual dio poco cõtento a Luculo por no ver andar dinero por medio. Valerio Maximo llama Intercacia a esta ciudad, y tambien Ptolemeo diziendo ser de los pueblos Orniacos, mas Valerio añade q en vn combate que dio Luculo a esta ciudad fue Scipion quiẽ primero subio la muralla, y que por ello le alabo publicamente Luculo, y le dio la corona mural: porque entre diuersos premios militares que tenian los Romanos con que abiuar la valẽtia de sus guerreros, eran algunos de coronas, y de algunas dan razon Aulo Gellio y Plinio. Otra cosa succedio en el cerco de Intercacia, que como vn Español presumiendo de muy gallardo desafiassse a qualquier Romano a se matar con el, que Scipion le salio al puesto, y le mato: y si cuentan esta historia Plinio, Lucio Floro, Apiano, y Paulo Orosio, solo Floro dize que era Rey aquel Español, y por esso llama despojos Opimos a los que del gano Scipion. Aunque Apiano diga que Scipio no quiso mas de vencerle, y dexarle cõ la vida, por lo qual el Español agradecido traxo esta historia despues esculpida en su sello: mas creyble es lo que dizen los demas, que le mato, y que vn hijo del muerto traxo el sello que digo: y ni por que Plinio encarezca por muy falada palabra la que Estilon Preconino dixo, que si se precio de traher la memoria del auer sido su padre vencido por Scipion, que mas se preciara de la traher si ouiera sido vencedor: dexare yo de encarecer el sincero coraçon del noble Español que no tuuo embidia de la honra bien ganada de su enemigo, aunque fue a costa de la vida de su padre, que es creyble auer hecho lo que de-

Valer. cap. 1. Ptole. lib. 2. bu. 1. 2. 3. 4.

Gell. lib. 6. cap. 6.

Plin. lib. 4. cap. 4. Plin. lib. 9. cap. 1. Flor. lib. 1. piacus. Orosius. 4. cap. 1.

uio

Palencia.

Strab. lib. 3. Nor. lib. 2.

Viriato.

Nor. Epi tom. 52.

uio a buen cauallero, con lo qual cumplio con su deuer: porque no fuera tan sin juzzio que se preciara de la memoria de la muerte de su padre, si no se le recreciera honra della: y por esta historia se hallaran muchos q muriendo vencidos ganaron honra y fama con que agora son conosciðes, y estimados. Dize rias Apiano que pareciendole a Luculo que la ciudad de Palencia como la mayor y mas famosa de aquellas comarcas, seria muy rica, y podria sacar della gran thesoro, la fue a combatir: mas que los Palentinos le rebatieron con gran cõfusiõ de su infame militia: y que algunas vezes salio della gente de cauallo que por campo raço le maltrato, y pareciendole que le bastaua lo hecho, se recogio hazia el Andaluzia en la prouincia de Galba a lugares seguros donde inuernasse lo tejado, porque como Estrabon, y Floro encarecen la valentia de los Celtiberos, no se deuio querer ver muy cerca dellos en tiempo que procuraua descanso: y con esto concluyõ aquella su tan infame guerra hecha sin authoridad de los Romanos, sino por tener ocasion de robar lo ageno.

§. II.

Auiendo expirado los cargos de Luculo con el año de seyscientos y tres, o vno mas, vino a España el Pretor Marco Vetilio, y succedio a Sergio Galba en la gouernacion de la vlterior contra los Lusitanos, que por las crueldades y robos de Galba destruyã las tierras de los confederados con los Romanos. Pondera con mucha razon Lucio Floro con ser escriptor Romano, que con solos los Numantinos, y con los Lusitanos tuuieron mucho que hazer los Romanos, porque solos aquellos tuuieron capitanes: mas que tambien hallaran la mesma dificultad en todos los Celtiberos, sino les faltaran capitanes, como lo mostraron quando fueron capitaneados por el valentissimo Salõdico. Agora entraremos con las proezas de aquel Viriato que dize Floro que de pastor se hizo caçador, y despues salto en ladron, y de ladron en famosissimo capitán: y que si la fortuna no fuera cõtaria de su valor, mereciera ser tenido por otro Romulo de las Españas, pues no contento con defender sus tierras, baxto por catorze años a correr las prouincias aquende y allende Tajo y Ebro, afrentando a muchos capitanes Romanos.

Para mayor claridad y cẽrtinad de la historia deuemos aueriguar el comienço de las cosas de Viriato quanto a lo del tiempo, y de lo que dizen Casiodoro y Paulo Orosio se deuria concluyr que començaron en el año en q Scipio destruyo a Carthago, y fue el de seyscientos y ocho de la fundacion de Roma (o vno menos) en que fueron Consules Gneyo Cornelio Lentulo y Lucio Mumio Achaico. La computacion sobredicha no puede ser verdadera, porque Floro dize que Numancia fue destruyda catorze años despues de Carthago, y todos conceden que Numancia permanecio por algunos años despues de la muerte de Viriato: y pues Floro y Eutropio afirman que Viriato mantuu la guerra catorze años contra los Romanos, concluyese que se començo antes del año de la destruycion de Carthago. Apiano Alexandrino tiene que Viriato no anduuo en guerras con los Romanos mas de ocho años, y quiere Carlos Sigonio que aya sido muerto año de seyscientos y treze, y otros que vno mas: de lo qual concluyamos deuerse dezir q començaron en el año de seyscientos y cinco, o seyscientos y seys, y ansí se deuria dezir que començo vn año, o dos antes de la destruyciõ de Carthago. Por otra parte vemos que començo Viriato sus guerras contra el Pretor Marco Vetilio en el año de seyscientos y quatro, y duro hasta el de seyscientos y catorze en que fue Consul Quinto Seruilio Cepion que le hizo matar, y con esto prouamos onze años de sus guerras, y si pellicamos en el año de Sergio Galba en que Viriato se començo a desemboluer, le daremos doze años, segun se los dan algunos nuestrs escritores bien considerados. Esto dezimos medio a tienta, hasta que quien mejor tacto alcançare, lo determine con mas claridad: y pues veremos la destruycion de Numancia a los seyscientos y veynte, o vno mas, y desde el año de seys hasta veynte son catorze, los catorze años que dan a la guerra de Viriato, se deuen entender en parte de los de la guerra Numantina, y que los postreros de la guerra de Viriato se trauaron con los primeros de la guerra Numantina. Si Floro hizo caçador a Viriato, tambien Veleyo, y Phreculpho, y otros le hazen pastor, y desta baxeza subio por su valor a la cumbre de merecer nombre de defensor de España.

Casiodor. in Chron. Oros. lib. 1. cap. 4.

Eutro. lib. 4.

Veley. lib. 1. 2. Phrecul. lib. 6. to. 1. Chron. c. 11.



Apian. de bello Hispanien.

Escriue Apiano que los Lusitanos que huyeron de la furia de Luculo, y de Gaiba se juntaron hasta diez mil, y corrieron la tierra que estava en gracia de los Romanos: contra los quales llevo de Roma en el año de seyscientos y quatro el Pretor sobre dicho Marco Vetilio con nueva gente, y junto hasta diez mil hombres como que los acometio y maltrato matando a muchos: y los que quedarõ biuos se metieron en vn pueblo donde por lo menos ouieran de morir de hambre, sino osassen salir a pelear con los Romanos: o si saliesen serian muertos a hierro. Cõ tan vrgente peligro embiaron a rogar a Vetilio por paz, y tierra donde poder sustentarse: y faltaua poco para concluirse los conciertos, y ponerse en su poder: quando el pastor ladrõ Viriato alentado de nuevo spiritu, y brio salio en medio dellos, y les encargo que considerassen bien quien era de quien se querian fiar, y que obras auian visto hazer a otros capitanes Romanos con los Españoles que confiando en sus promessas fiarõ dellos sus personas, y por ello auian perdido las vidas. Ansi que no fiasen de la verdad Romana, sino de su propria justicia y buen derecho con que defendian vidas, honras, haciendas, y mugeres y hijos: y que haziendo su deber confiasen en Dios que no desampara la razon: y que la esperanza de biuir que les parecia tener seca, reuerdeciera por donde no pefassen; sino se faltassen a si mesmos. Mouio tanto su razonamiento los coraçones de sus seys mil companeros, que todos a vna boz le aclamarõ por su capitã general, como al mas dotado de prudencia y de fortaleza, sin mirar por los mas hidalgos, o mas ricos, y le dieron la obediencia. Mucho encarece Apiano la sagacissima prudencia del buen Viriato, y con la primera cosa que hizo excedio a quãtos encarecimientos del se puede hazer: que sacando toda su gente del pueblo la puso en orden de dar batalla, poniendo delante mil de cauallo que tenia: y auiso a los de a pie que en viendole a cauallo, huyessen todos en quadrillas por diuersas partes para la villa llamada Tribola, y que alli le esperassẽ. Ellos que echarõ a huyr, y los Romanos que quedaron enueledados, no sabiendo que se hazer: por que para los seguir auia de yr en pequeñas quadrillas, y con esto ponian se en peligro de que Viriato con sus mil cauallõs bolado-

res los lanceasse. Ansi los entretenia Viriato reboluiendose de aca, y de alla sin se meter mucho en ellos fatigandolos por todo aquel dia: y quando le parecio tiempo, les dio vna matraca, y apretando las espuelas, y afloxando las riendas, desaparecio como vn toruellino: y dexando a escuras a los Romanos, llevo como vn sol resplandeciente a los ojos de los suyos que sospirauan por el en la villa de Tribola.

§. III.

Con tal ardid dio muestra de su alta prudencia y animosidad, y muchos començarõ a levantar sus pensamientos a la defenõa de su tierra, y se le allegauan de cada dia a quadrillas: con esperanza de que con tal caudillo vengarian en los Romanos, los daños que dellos auian recebido. Por los confirmar en lo que del creyan, puso parte dellos en vna emboscada sabiendo que Vetilio yua contra el: y esperandole donde le parecio, se traou con el ligeramente, y quando le cupho hizo muestra de no poder sufrir la carga que los Romanos le dauan, y dandose a huyr hasta meter a los enemigos en la trampa, torno contra ellos, y salieron a buen tiempo los de la celada: y tomãndolos en medio mataron y prendieron muchissimos, y a Vetilio prendio vn soldado que no le conociendo, y viendole viejo y gordo, y sin prouecho alguno, le dio de puñaladas, aunque Floro y Orofio no dicen que murio alli Vetilio. De diez mil Romanos que lleuaua Vetilio, murieron los quatro mil, y los seys mil se fueron de huyda a Tarteso, que es Tarifa en la costa del mar del Andaluçia. El Questor, o Thesoro del exercito los capitaneo, y gouerno dentro de Tarifa ciscados de miedo, y por hazer cruel vengança de Viriato, embio contra el cinco mil hombres hechos de la gente de la misma tierra, que pagarõ su atreuimiento, con las vidas que les quito Viriato: y el Questor se conseruo dentro del pueblo, esperando de dia en dia socorro de Roma. No se queriendo embaraçar Viriato en le auer de combatir, se dio a correr las tierras de los amigos de los Romanos, hasta calar a la Carpetania, que es el reyno de Toledo: con lo qual remedio las necesidades de sus pocos soldados, si ya no los queremos llamar maladrines. Auiendo llegado de Roma con-

Flor. Epi. tom. 1. Orof. vbi su. ra. p. breuel. vbi supra.

605

ma contra el Cayo Plaucio Pretor del año siguiente de seyscientos y cinco con diez mil infantes, y mil y trezientos cauallõs, embiole al encuentro quatro mil hombres, y el se lo engolosino fingiendose medroso, y dandoseles fugitiuo: hasta que le parecio tener coyuntura para descargar sobre ellos, y los desbarato matãndoles buena parte. Con todo esto procuro poner tierra en medio pasando a Tajo, significando que pudiendo gozar de paz no quisiera guerra: y cerca de la ciudad de Eborã se encaramoen vn teso plantado de oliuares que se llamaua el monte de Venus. Cayo Plaucio le siguió por le castigar de lo pasado, y quedo peor parado de sus manos que antes auia quedado, y por esto huyo a se defender en los pueblos fuertes, donde parecia estar inuernando, con ser en medio de los Caniculares: y Viriato se torno a su natural officio de robar lo necesario para passar la vida, y como se cogiesen ya los panes, abrasaua los campos de los pueblos que no le dauan ayuda de costa. Con tales reuertes temieron en Roma de algun tajo que les cortasse a España de su señorio, y con auer venido Cayo Nigidio contra Viriato, se duda en si fue en el mesmo año de Plaucio, o en otro: mas Apiano tambien afirma ron de Roma al Pretor Claudio Vnmano, y traundose con los Lusitanos, fue tan mal vencido, que le ganaron muchas vanderas: de lo qual no me maravillo, si tenemos cuenta con la significacion de su nombre que quasi quiere dezir coxo y de vna mano: y como Viriato ruiesse dos pies sanos y dos manos fuertes, no fue para el muy gran hazaña vencerle. Aqui assientan nuestros Apiano y Orofio, vna de las que hazian los Españoles de aquel tiempo, que trezientos Lusitanos se toparon en campaña rafa con mil Romanos, y como los Romanos por muchos, y los Españoles por animosos no se huyessen el encuentro: asieronse de arte que al tiempo de se despartir quedaron muertos de los Españoles setenta, y de los Romanos trezientos y veynte. Succedio que yendose los Españoles, el vno se aparto mucho de los otros, y quando no se cato se halló rodeado de algunos cauallõs Romanos: y por no les tornar las espaldas los espero, entendiendo que por

Nota.

pies no se podia librar: y como se le acercassen por le prender, o matar, tiró su lança al cauallo del vno con que le detroco muerto, y saltando con el guerrero que yua en el degollo con su espada, y se fue a passos contados sin que los demás le pidiessem cuenta de lo hecho. En el año de seyscientos y siete, 607 de ocho destruyo Scipion a Carthago vn año despues del de su Consulado, y algunos quieren que en este aya venido Cayo Lelio contra Viriato, y que le aya hostigado: mas dicho queda en el capitulo septimo que Lelio se halló con Scipion aquel año en la destruycion de Carthago, sino queremos dezir que parte del año gauto con Scipion, y parte contra Viriato. Carlos Sigonio quiere que en el año de seyscientos y ocho aya venido Lelio a España contra Viriato: y si el no vino, con dificultad se podrá dezir quien aya venido, ni que aya pasado en tal año: y certissimo es que aya venido pues dize Ciceron que con auer Viriato vencido a los exercitos y Capitanes generales Romanos, Lelio le aya quebrantado, de manera que fue de poca dificultad acabarle de hundir.

§. IIII.

En el año de seyscientos y nueue pone Henrique Glareano por Consulẽs a Lucio Hostilio Mancino, y a Quinto Fabio Maximo Emiliano hermano de Scipion, y este vino a España contra Viriato: porque les parecia en Roma, ser menester mayor autoridad y potencia que la de los Pretores para cortar la corriente de las victorias Lusitanicas. Dize Apiano que se dio el Senado facultad de hazer la gente que quiesse, y que el por dexar descãsar a los soldados viejos que auian trauçado en las guerras de Carthago, y de Grecia, matriculo dos legiones de noues, y conuocó gente de ayuda de los amigos con que dio consigo en la ciudad de Orsona, que por ventura es Ossuna vna jornada de Seuilla, donde se halló con quinze mil peones, y dos mil cauallõs. Pareciendose a su padre Paulo Emilio en la prouidẽcia de todas las cosas, quiso primero exercitar sus noues, que ponerlos en affrenta de batalla, y mas contra capitã tan famoso: y en quanto ellos se exercitauan, se llevo el por deuocion en romeria al templo de Hercules que estava en Caliz: y en el entretanto cogio Viriato algunas vanderas Romanas en lo escam-

Cicero l. 2 de offic.

609 Cicero li. de Amicitia de his Coff. Plin. li. 36 cap. 4. de Mancino.

pado,

Primera Parte, Libro Nono.

pado, que salian a buscar prouisiones, y las ca marreo, de manera que vnos le dexaron en poder la lana, y otros tambien los pellejos. No se acouardo el Español con la tornada del Consul, pues le andaua ladrando al rededor, por le facar a batalla: sino que se entendian los pensamientos a ley de buenos capitanes, y no quiso el Consul entrar en burlas tan pesadas cō hombres de burlas, hasta que los hiziesse hombres mas de veras, lo qual no quisiera Viriato. El Consul començo a carear sus soldados con los de Viriato, y poco a poco los metia en ligeras escaramuças para los desemboluer y defamedrentar: y quando los embiaua por la tierra en busca de prouisiones, les daua buena gente que les hiziesse la escolta, y el mismo salia con buena caualleria haziendoles espaldas, como lo auia deprendido de su padre en Macedonia en la guerra de Perseo: y quando le parecio se asio con Viriato, y le vencio, y de dos ciudades en que se valia, le quemo la vna, y legano la otra. Fatigado aquel noble espiritu del pobre Español con tales desgracias se acogio al monte llamado Vecor, y alli le torno a molestar el Consul matandole a no pocos, y por entrar el inuierno se fue a Cordoua: y Viriato hizo como los Areuacos, Ticios, y Belos dexando la parte Romana se hiziesse con el, y de aqui le nascio el gusanillo y origen a la vltima guerra Numantia. Carlos Sigonio quiere que en este año de seyscientos y nueue fuesen Consules Seruio Sulpicio Galba el traydo que mato los tres batallones de Lusitanos, y Lucio Aurelio Cota, y Henrique Glareano los pone en el año de seyscientos y diez y en fin estos succedieron al sobredicho Scipio Emiliano en el Consulado, y anduieron en grandes contiendas sobre qual vernia contra Viriato, por tan honesta empresa se tenia en Roma su milicia. Contra la notable ambicion auara, o auaricia ambiciosa de estos, dixo Scipion Africano en el Senado que no cumplia dexar venir a ninguno dellos a España: porque el vno era tan pobre que no tenia nada, y este era Cota, y el otro era tan auariento que no le hartaua nada, y este era el nuestro bendito Galba: de lo qual sacamos que la pobreza haze fer los juezes ladrones, y que la auaricia los haze ladrones y aperreadores, y aū matadores de los que algo tienen. Parecele a Sigonio que si algun Romano anduuo en guerras con Viriato en el año del Consulado de estos, que fue el mismo Consul del año pasado Emiliano: y a otros parece que no fino el Pretor Popilio, del qual dize Plinio que se topo con el. Para el año de onze sobre seyscientos de la fundacion de Roma, o vno menos (como queda dificultado) embiaron los Romanos al Pretor Quinto Pompeyo, siendo Consules despues de Galba, y de Cota Apio Claudio Pulchro, y Quinto Cecilio Metelo Macedonico (segun el Glareano) y Pompeyo se asio con Viriato y le vencio, y vencido el Lusitano huyo en Portugal para la ciudad que se llamaua Aphrodisia. Otra condicion de buen capitan tuuo Viriato que no se le cayan las alas con las perdidas, ni se descoraçonaua, ni desconfiua de mejora en sus cosas: y con esta confiança ayudada de la deuida diligencia estuuu atento a las ocasiones que se le pudiesen offrecer, y saliendo a buscar al Romano se traou con el retaliandole la perdida pasada, y le mato mucha gente, y gano algunas vanderas, y le acorralo a su fuerte. Tras esto echo de la ciudad de Vtica Andaluza el presidio Romano, y robo la tierra de los Basitanos, que parecen ser los que llama Estrabon Basitanos, o Bastulos, y los pone cabe el monte Calpe que es Gibraltar, y otros declaran ser los del reyno de Granada: y estaua se Pompeyo meti lo en Cordoua en medio del estio, sin se auergonçar de quanto le embiaua a dezir Marcio capitan Romano que estaua en Italica cabe Seuilla.

no podia escapar. Alli mostro Viriato su gran prudencia, que conosciendo no ser su milicia de dura contra potencia Romana, q por vn capitan que les mataste, tenian otros muchos tales que le echar encima, y por vn exercito destrozado pornian otros enteros en campaña: determino ganar el amor de los Romanos perdonado las vidas a todos los de aquel exercito, quando los podia matar a todos. Ansi se lo embio a dezir, y se firmaron pazes y amistades entre Lusitanos y Romanos, con que cada parte gozasse seguramente de la tierra con que se hallaua en aquel punto, y ansi se despartieron como amigos. Lucio Floro con su Livio, dize que Quinto Fabio en este año de su Proconsulado recobro gran parte de la Lusitania ganando por combates muchas ciudades: y aña de luego que mancho sus victorias con auer hecho pazes con Viriato con yguales condiciones: a lo qual respondo yo, que no le deue ser affeado el auer hecho tales pazes por librar su exercito, sino el auerse dado a tan mal recaudo, q por no perder tanta gente ouiesse de hazer tales pazes. Dize Apiano q Cepio hermano de Quinto Fabio murmurò de tales pazes despues que se vio fuera de peligro, porque el era vno de los del exercito acorralado: y que escriuio muchas vezes a Roma que no las aprouasse el Senado: mas mejor me parece lo que Carlos Sigonio tiene, que este Cepion estaua en Roma, y fue hecho Consul con Lelio, en el año de seyscientos y treze, o vno mas (como le pone Henrique Glareano) y que embiado a la gouernacion de España, embio a Roma informacion de como las pazes que auia hecho su hermano con Viriato eran ignominiosas para la magestad del pueblo Romano, siendo yguales entre partes tan desiguales: y como en Roma sintiesse lo mismo viendo ya en saluo a su exercito, mandaron le seguir la guerra contra los sinceros Españoles. El derecho con que los Romanos abonarò este hecho, fue el que tenian escripto, de como auian hecho cosa semejante contra los Samnites en la de las horcas Caudinas: que vale tanto como dezir que no merecemos castigo por los males que agora cometemos, por que antes de estos teniamos cometidos otros como ellos: y aun contra Iugurtha hizieron otra Viriatada.

Capitulo. XIII De las Valentias y altas proezas del valentissimo Viriato, y de como le hizieron matar a traycion los Romanos, por manos de sus soldados traydores.

§. I. LOS Cōsules del año de seyscientos y doze fueron segun el Glareano gran sequaz de Tito Livio, Lucio Metelo Caluo, y Quinto Fabio Maximo Seruiliano, y Apiano dize que este vino contra Viriato con diez y ocho mil infantes: y con mil y seyscientos cauallos: y que escriuio a Micipsa Rey de los Alarabes Africanos que a ley de amigo del pueblo Romano le embiasse socorro de gente contra los Españoles, y algunos Elefantes.

Elefantes. Marchando para la ciudad de Vtica Andaluza le procuro Viriato hazer algũ daño, mas no pudo, y el despues que recibio del Africano diez Elefantes con trezientos cauallos Alarabes y buena gente de apie: cõ este socorro determino de venir a la riuã cõ el Español. No le fue muy dificultoso vencerle y ponerle en huyda: sino que se descuydò en lleuar su caualleria en orden militar: lo qual bien aduertido por Viriato, tornò de repente con el, y le mato tres mil hombres, y a todo el exercito acorralo en su fuerte: y le combatio en el, y a penas hallò quiẽ le defendiesse la entrada sino fue Fanio el yerno de Lelio que se le opuso, y le detuuu. Mal contento el Romano de ver a Viriato fer para tãto, echo hazia Vrica, y saqueo cinco pueblos que auian dado fauor a Viriato: el qual acorralado de la hambre se retraxo a la Lusitania, y Seruiliano bolo tras el: y fue acometido de dos ladrones llamados Curio y Apuleyo, que trahia grandes quadrillas de malandrines, y le robaron parte de su ropa, y Curio murio en la refriega, y los Romanos cobraron lo que se les auia tomado. Despues gano el Consul cinco pueblos dõde Viriato tenia gente de guarniciõ, y de diez mil personas que alli prendio, de gozo las quinietas, y a las demas entrego a sus soldados que las matarõ como se les antojo. Por estas mudanças de vencer y ser vencidos, dixo el Obsequente que los Romanos auian hecho la guerra dudosamente con Viriato. Apiano tiene que se quedo este mesmo capitan Seruiliano con officio de Pretor para el año siguiente de seyscientos y treze contra Viriato: y que auiendo se topado con el ladron Cota que trahia gran quadrilla consigo, a el que se le dio sobre trato, solto en paz, y a los demas presos corto las manos. Paulo Orosio dize que auiendo se le dado muchos Españoles de paz, corto con gran traycion las manos a los quinientos principales: fuera de lo qual tienen Valerio Maximo y Julio Frontino que aquellos auiendo sido soldados Romanos, se auian pasado a los enemigos. Procurando con grande agonía el Romano rematar la guerra con Viriato, le fue a cercar en vna ciudad llamada Erisana dõde se auia metido: sino que saliendo Viriato a le recibir, le trato tan mal, que le forço retraherse a tal parte, que si no bolassen, ningun Roma

no podia escapar. Alli mostro Viriato su gran prudencia, que conosciendo no ser su milicia de dura contra potencia Romana, q por vn capitan que les mataste, tenian otros muchos tales que le echar encima, y por vn exercito destrozado pornian otros enteros en campaña: determino ganar el amor de los Romanos perdonado las vidas a todos los de aquel exercito, quando los podia matar a todos. Ansi se lo embio a dezir, y se firmaron pazes y amistades entre Lusitanos y Romanos, con que cada parte gozasse seguramente de la tierra con que se hallaua en aquel punto, y ansi se despartieron como amigos. Lucio Floro con su Livio, dize que Quinto Fabio en este año de su Proconsulado recobro gran parte de la Lusitania ganando por combates muchas ciudades: y aña de luego que mancho sus victorias con auer hecho pazes con Viriato con yguales condiciones: a lo qual respondo yo, que no le deue ser affeado el auer hecho tales pazes por librar su exercito, sino el auerse dado a tan mal recaudo, q por no perder tanta gente ouiesse de hazer tales pazes. Dize Apiano q Cepio hermano de Quinto Fabio murmurò de tales pazes despues que se vio fuera de peligro, porque el era vno de los del exercito acorralado: y que escriuio muchas vezes a Roma que no las aprouasse el Senado: mas mejor me parece lo que Carlos Sigonio tiene, que este Cepion estaua en Roma, y fue hecho Consul con Lelio, en el año de seyscientos y treze, o vno mas (como le pone Henrique Glareano) y que embiado a la gouernacion de España, embio a Roma informacion de como las pazes que auia hecho su hermano con Viriato eran ignominiosas para la magestad del pueblo Romano, siendo yguales entre partes tan desiguales: y como en Roma sintiesse lo mismo viendo ya en saluo a su exercito, mandaron le seguir la guerra contra los sinceros Españoles. El derecho con que los Romanos abonarò este hecho, fue el que tenian escripto, de como auian hecho cosa semejante contra los Samnites en la de las horcas Caudinas: que vale tanto como dezir que no merecemos castigo por los males que agora cometemos, por que antes de estos teniamos cometidos otros como ellos: y aun contra Iugurtha hizieron otra Viriatada.

Origen de la guerra Numantia.

610.

Plin de vt ris illustre.

Strab. l. ij.

Obseques in de Prodigia.

613

Valer. Max. l. i. ca. 2. Frontinus de re militari. l. 4. cap. 1.

612. Apian de bell. l. iij. Orof. l. i. cap. 1.

Flor. Epi. l. 4.

ijj. d. ca. 2. l. 39.

Salust. in Iugur.

§. II.

En el sobredicho año de seyscientos y treze en que passo lo de la paz Viriatina fuerõ Consules Cneyo Cepion y Quinto Pompeyo Nepote, y en el siguiente de seyscientos y catorze fueron Cõsules Cayo Lelio y Quinto Seruilio Cepion: lo qual he dicho por q̄ sepa deslindar el lector entre Cneyo Seruilio Cepion que no es de quien agora hablar, y Quinto Seruilio Cepion que es quiẽ vino contra Viriato en el año de catorze, y el Cneyo Seruilio Cepion auia estado en la España Citerior cõtra los Celtiberos en el año pasado de treze en que digo que fue Cõsul. Este Quinto Seruilio Cepion, y no Scipion, en teniendo el mandato del Senado para guerrear a los Lusitanos assegurados con la paz firmada por el exercito Romano: no se cura de guardar algo de la ley natural, ni del derecho de las gentes, que es denunciar la guerra al que no tiene merecido ser guerreado: sino que repentinamente dio sobre Viriato desapercebido, y le gano la ciudad de Arsa en el Andaluzia, de la qual hazen menció Ptolemeo y Plinio. Como Viriato no le pudo resistir, ni hazer cara, y por esso se metiẽ en huyda recogiendo los que podia de camino: el vil Cepion echo tras el agonizãdo por le coger, aunque fuese dormido, por gozar dela hõra de auer concluydo tal guerra. Viriato que como otro Anibal en las mayores necesidades tenia mas biuo el iuyzio, y señaladamente en las repentanas que son las que mas perturban la razon: por donde yua huyendo dexaua quemadas las prouisiones, por q̄ si quiera la falta dellas cortasse los passos a Cepion: y Carlos Sigonio dize que por esso mismo le dexo Cepion de seguir por entonces, y que se dio a correr a Galizia y a otras tierras. Despues torno a seguir por el coraçon de España, y le dio vn alcance al entrar en el reyno de Toledo: y entonces se vio Viriato engrã peligro, sino que haziendo de las que biẽ sabia, por no venir con el enemigo pujante a batalla, teniendo el poca gente: embio la mayor parte della y la mas flaca por vn camino escusado de la vista de los Romanos, mandando que acudiesen a vn lugar señalado: y el con los cauallos hizo representacion de exercito que se apresta para romper en batalla. Con esta muestra entretuu a los Romanos, hasta q̄

6 x 4-

Prole. li. 2. c. 4. Tabu. 2. Europ.

pareciendole que los suyos estarian puestos en saluo, pico a su cauallo lleuando tras si a los suyos, y dando vn gaz gaz de mofa y escarnio a los Romanos, desaparecio de su presençia dexandolos en frio, sin les auer cometido engaño, ni dicho mentira: porque estas cosas no son licitas, y los ardidess. En esta coyuntura dize Apiano que fue Cepion contra los Gallegos, y me parece mas conforme a razon: porque yendo a Galizia, y tornando al reyno de Toledo, mucho trabajo y tiempo le ouiera de costar. En fin digo para dar fin a las narraciones del que sin fin merecio ser alabado, que desseando Viriato dar paz a sus gentes y tierra, y tener la con los Romanos: embio a tres de sus compañeros y familiares llamados Aulace, Ditalcon, y Minuro a Cepion a tratar cõ el de concordia: y Cepion que tenia poco del generoso espiritu de sus antiguos Romanos, q̄ no solamente no procurauan matar a traycion a sus enemigos, sino q̄ los auisauã de las trayciones que sabiã armarsele (como lo hizieron con el rey Pyrro) hizo tantas promessas de grandes mercedes a estos tres traydores, porque mataren a Viriato su capitan, q̄ ellos se lo prometieron, y con esto se tornaron a el dandole la respuesta que quisieron fingir sobre su embaxada. El valiete Lusitano dormia muy poco, como lo deue hazer el buen capitan (conforme a la doctrina de Homero) y quasi nunca se desarmaua, ni cerraua su aposento, porque sin tardança le pudiesen auisar de lo que succediesse (tanto osea fiar de otros el que de todos sabe ser seguro fiador) y los traydores entraron en su camara, y sin ser sentidos le degollarõ, y huyeron a Cepion pidiendole lo prometido: y el por serles tan fiel como ellos a su capitan, dize Eutropio que los prendio, y los embio a Roma donde les pagaron su trayciõ como lo merecieron. Diez años duro Viriato en esta guerra contra los Romanos.

§. III.

Los amigos y capitanes de Viriato se marauillauã como no salia de su aposento, auie do amanecido: cosa muy agena de su estilo de viuir: y entrando a le despertar, y viendo le rebolcado en su sangre, y muerto, y no sabiendo de los autores de tal traycion: brama uan y llorauan sin saber q̄ se dezir, y mucho menos que se hazer con perdida tan sentible, que

Homeros li. 2. Nual.

Exequias. a Viriato.

que con ella quedaron todos perdidos. Para cumplir con el cuerpo muerto del que merecia biuir en quanto España buiess, le cubrieron de ricas ropas, y auiendo compuesto vna gran muela de leña, le tendieron encima, y ofrecieron muchos sacrificios por el: y los esquadrones ansí de infanteria como de la caualleria anduieron al rededor de la hoguera en quãto el cuerpo se quemaua (la qual quema se hazia con los cuerpos de los Principes altos y varones de gran pujança) y cantauan le la gloria de sus victorias: y como de vn hombre tan pobre que no alcançaua mas de vna honda y vn currõ, era de tan alto spiritu, que con vna quadrilla de hõbres acõssados auia domado los exercitos Consulares, y dado muerte a capitanes Romanos, y auia puesto a Roma en duda de hallar hõbre que fuese para serle opuesto. Muerto el fuego que auia cõsumido el cuerpo, determinaron q̄ al vso Romano se matassen algunos pares de gladiadores sobre sus cenizas, por no dexar ceremonia barbarica: tenida por honrosa que con el no se guardasse, tanto amor le tenian, y tanto creyan que merecia. Encãrece Apiano que si Viriato era barbaro de nacion, no lo era en las condiciones: personales, sino prudentissimo en el gouernar, y cautissimo mas que vn Catõ en dar salida en los grandes peligros, y confiadissimo para no se les rendir en virtud de su gran sagacidad y coraçon constãte sin turbaciõ: y en repartir lo que ganaua era justissimo, sin tomar para si, mas de lo que cabia a qual quiera soldado, yaun aquello lo repartia entre los q̄ se señalauan por mas valietes. Con estas mañas conseruo aquel exercito de naciones tan varias sin motines, y mas padeciendo tantas miserias con el: y los tuuo siempre promptissimos a todos para le seguir, aunque entrara por el fuego, y a porfia se le ofrecian para los mayores trabajos y peligros. Con tales condiciones ganaron los Illustres capitanes grãdes victorias y reynos, que no con dexar sin pagasa los soldados, ni dexandolos mancos, morir pobres por los hospitales: porque como el bien hazer obliga a mar y aquerer morir por el biẽ hechor, ansí la sequedad de los Principes y capitanes agena de si los coraçones de los soldados, y ninguno se quiere arriscar con peligro por el que no tiene manera de le galar-

donar sus trabajos: y porquẽ Alexãdre Magno, y Iulio Cesar honraron y enriqueciõ a sus soldados, ganaron con ellos los mayores señorios del mundo: y porque Bayazeto y otros escassos, y hediondos guardan mucho sus dineros, vienen a perder sus estados, y a vezes tambien la vida. El exercito de Viriato nombro por su Capitan a vno llamado Tantalõ, y luego hecharon hazia Valencia lleuando tras si a los enemigos: y siendo muy fatigados dëllos dieron la buelta huyendo hasta passar a Guadaluqueir: sino que hallando se sin esperança de todo socorro, y consumidos de hambre y de trabajos, embieron a rogar a Cepion les concediesse paz y tierra, en que poder biuir y passar su vida sin andar a hurtar, y que dexarian las armas, y seruirian al pueblo Romano. Cepion ambicioso, por dar cima a guerra tan affamada y prolixa, aceptõ su demanda: y ellos de soldados ladrones se tornaron labradores, y los Romanos quedaron señores de España en virtud de mas poder. O España España, y como has trocado la fuerte: que tus antiguos hijos tenian manos y no lenguas, y los modernos tienen lenguas y no manos. Ya muchos se emplean en los vicios de juegos, comeres, y mugeres con que los cuerpos se inhabilitan para los trabajos: y todos con estas ocupaciones tan infames bien cargados de deudas, y quando su Rey se quiere seruir de ellos, ni tienen cuerpos para pelear, ni dineros con que se sustentan: y como anden por medio las offensas de Dios, son raras las victorias, y son pocas las ganancias, que con tales gentes se consiguen: y parece que los Reyes no lo echan de ver, o que si lo veen, no lo tienen por digno de reparar en ello, y succede a vezes, que pensando llevar hombres a la guerra, se hallan rodeados de dueñas, como lo dixo Xerxes en la batalla naual de Salamina. Mas en fin cauallos de buena raza, facilmente son impuestos: por tanto procuran los Reyes hazer mercedes a los Viriatos, que la tierra se los produzira.

Herodotus.

Capitulo. XV. De los principios de las cruellas guerras de Numancia hasta el año de seyscientos y diez y ocho en que Quinto Calpurnio Pison gouerno la guerra. §. I.

**N**O deuo Cepion de dar tierras bastantes a los soldados de Viriato, pues afirma Lucio Floro q̄ el Consul



ful Decio Iunio Bruto les dio tierras y vn pueblo q se llamo Valencia: y se me asienta que seria la q agora es cabeza de aquel reyno fundada por el antiquissimo Rey Romo Español: y fue el Consulado de Bruto (segú el Glareano con quien passo en estas guerras Españolas) dos años despues de la muerte de Viriato, en el de seyscientos y diez y seys de la fundacion de Roma. Dize también Floro que vn año antes del cōsulado de Bruto, fue Cōsul Marco Popilio Lenate en el año de quinze, y que auiendo hecho pazes con los Numantinos, y por no las aprouar el Senado, auer tornado contra ellos de guerra: q le vencieron los Numantinos y le pusieron en huyda. Agora digo, disimulando con lo q pudieron auer hecho los Romanos y Numantinos en quanto auemos andado ocupados cō Viriato que vn año antes de la muerte de Viriato, el Consul Quinto Pompeyo anduuo en guerras con Numantinos: y aund años antes q Quinto Pompeyo auia sido Consul Quinto Cecilio Metelo Macedonico, y dize Apiano que tambien anduuo a porradas cō los Numantinos: sino que Lucio Floro dize que fue siendo Proconsul, lo qual deuio de ser vn año despues de su consulado, q es el de seyscientos y doze de la fundacion de Roma: y así parece que alomenos por dos, o tres años heruia ya la guerra Numantina primero que se acabasse la Viriatina. Del puelto de Numancia dize Apiano que estuuu en sitio arduo y desgarrado, y en medio de los rios Duero y Tera, y rodeada de montes de mucha maleza: y que por sola la parte Oriental declinaua hazia lo llano, y que por alli tenia hendas cauas y altos vallados con muchas estacas trauadas reziamente vnas con otras. De la gente de guerra dize Floro auer llegado a quatro mil hombres, mas yo creo mas a Veleyo q la llega a diez mil: y el dezir Floro que ni tenia torres, ni muros fuertes, no es conforme razon, pues se defendio de tantos cōbates con sus murallas, como por lo dicho y por lo por dezir se prueua. Numancia fue de la Celtiberia, pues dize Ptolemeo q estaua entre los Aereuacos, que dize Plinio llamarle así del rio Aerea: y pone estos seys pueblos principales delles, Saguncia que es Ciguença, y Vxama que es Osma, y Sagouia que es aldea de Soria, y la nueva Augusto, y Termes, y Clu-

nia que es Coruña, y ella es la postrera de la Celtiberia. Dize mas Plinio que el rio Duero y vno d los mayores de España nasce entre los Pelendones cabe Numancia, y los Pelendones se estendian hazia la Rioja, y todos vemos el nascimieto de Duero cabe Soria, en la sierra de Vrbio. Paulo Orosio dize que Numancia fue pueblo cercano a los Vaceos q son dende Lerma hazia Castilla la vieja, y a los Catabros que son Vizcaya, Guipulcoa o Alaua: y bien vemos a Soria quasi en medio de Castilla y de Vizcaya. Pōponio Mella con ser Español queda mas corto, diziēdo solamēte que Numancia y Palencia fueron clarissimas ciudades en la Prouincia Tarraconense: y Estrabon siente con los dichos diziendo q no dista Numancia de çaragoça mas de veynte y cinco leguas, y aun no son tantas, mas çamora dista mas de sesenta: sin q pongamos en cuenta q se dize no auer viñas en tierra de Numancia, y en tierra de çamora dēde Duero hazia Salamanca, se coge mucho vino. Apiano dize muchas cosas falsas por no auer venido a España, como es q Duero cabe Numancia es tan grande que andauan por el barcos cō velas: y como que Scipion puso guardas porque por mar no entrasse socorro en Numancia, lo qual no conuene a Soria, ni a çamora tã distantes de la mar. En fin concluyo auer estado Numancia cerca de Soria, y que el señor Rey don Alfonso el Sabio, y el sapientissimo Abulense no acertaron en dezir que fue çamora, ni los señores çamoranos prueuã lo cōtrario cō el ladrillo que se halla en çamora escripto cō el nombre de Numancia, pues escripto por escripto mas acreditado es el de los sabios q el del tejero que hizo el ladrillo, y se le antojo escriuir aquel nōbre. Dize Lucio Floro que quanto Numancia fue de menos riquezas que Carthago, Capua, y Corintho, ciudades vencidas y maltratadas por los Romanos, tanto les fue yqual en honra y virtud: y que su gente fue de tal valor, que dio que hazer por catorze años a quarenta mil Romanos, y los puso en peligro diuresas vezes, y los cōpello aceptar pazes ignominiosas al pueblo Romano. Dize mas este historiador Romano que no Español, que nunca se vio mas injusta causa de guerra q la q los Romanos achacaron a los Numantinos para los guerrear: y fue que los Segedenfes comarcanos

Orosio, lib. 2. cap. 5.

Mella, lib. 1. cap. 4.

Strabo, lib. 3.

Alfonsus, p. r. Libro 1. meo gene ralis c. 4. Aculeo in per li. 8. q. me.

comarcanos y parientes de los Numantinos se acogieron a ellos maltratados de los Romanos, y los Numantinos fueron a rogar por ellos al capitan Romano que fue el Cōsul Quinto Pompeyo en el año de seyscientos y treze de la fundacion de Roma, y vn año antes de la muerte de Viriato: y el Cōsul respōdio q ellos sin mas curar de duelos agenos le entregassen sus armas, y se le metiesen en su poder, para q el hiziesse dellos a su voluntad. Ya que tenemos el principio de la fina guerra Numantina, digamos con Apiano q el Consul Cecilio Metelo ya nōbrado no hizo cosa importate contra los Numantinos, y q pasado aquel inuierno, entregó treynta mil de a pie y dos mil de acauallo a otro capitã q le sucedio llamado Quinto Metelo Aulon: mas todas las cosas deste Aulon y las primeras de su sucessor Quinto Pompeyo faltan en el original de Apiano, q entra diziēdo lo q aqui yo escriuire con los bocados q de Floro y de otros historiadores me ocurrieren. Por auer Viriato solicitado y alborotado a los Vaceos que son los Castellanos, y a los Numantinos cōtra los Romanos (como ya toque) dize Apiano q vino Cecilio Metelo de Roma con buen exercito para los castigar: y como presto domasse a los Vaceos, los demas perdieron el animo, saluo Numancia, y Termancia q estuuu dō de esta agora la hermita de nuestra Señora de Tiermes nueue leguas de Numancia hazia Castilla. §. II.

Quinto Pōpeyo començo esta guerra vn año antes de la muerte de Viriato siēdo Cōsul, y se quedo para el año adelante cō titulo de Procōsul (como lo dixé con Floro) y en este passaron las cosas q vamos contando: q los Numantinos se azedaron tãto con la descomedia razō deste Pōpeyo, que començarō abrauear de palabras: y no cōtentos cō la esgrima de sus lenguas, eligieron por su capitã general al valiente Megara para respōder al Cōsul, si algo les pudiesse por demãda. Lo que cō Apiano podemos afirmar, es que Pōpeyo fue sobre Numancia, y q como mudasse su gēte de vn puelto a otro, les parecio a los Numantinos q les abria la puerta para le hazer daño: y saliēdo a el le destruyeron su caualleria desgarnecida de la infanteria, y a el q puso su gēte a punto de batalla, fatigarō adentellandole dēde las orillas, sin se querer

reboluer cō el: y si el arrēmētia con ellos, ellos se recogia a lugar seguro. No se pudiendo el Consul mejorar con ellos, los dexo, y se fue sobre Termancia no la reputado por tan bien defendida como a Numancia: y en llegando le salieron a saludar, y le mataron setecientos hombres: y viendo a vn Tribuno que venia con prouisiones al exercito, le salieron a recoger en las puntas de sus lãças, y el se armo de las armas del conejo con que se libro dellos. En vn dia los valientes Termantinos acometierō a los Romanos, y los retraxeron a lugares peligrosos y de despeñaderos, y dierō con muchos hōbres y caualleros por las peñas abaxo: y dexaron al cuerpo del exercito tan amedrentado que velō toda la noche puesto en armas. En amaneciēdo salieron los pocos Termantinos contra la multitud Romana, y anduuiērō a por razos hasta la noche, y se despartieron sin victoria: y Pompeyo bolo luego a la noche cōtra la ciudad de Malia con su caualleria por se apoderar della, en la qual auia gente de guerra de Numancia para se la ayudar a defender: mas los ciudadanos ingratos los mataron como traydores, y dierō la ciudad a Pompeyo, porque deuia ser subjeta Malia a Numancia: y recibiendo Pōpeyo destos rehenes de seguridad (y parece por Floro que despues la destruyo) passo cōtra Suedetania, cuya tierra cabe çaragoça robaua vn gran capitan de ladrones llamado Tangino, al qual vencio, y prendio a muchos de sus cōpañeros tan animosos y de brauos coraçones, q vnos se mataron por no se ver presos, y otros mataron a los q los tenia por esclauos, y otros que fuerō embiados sobre mar, barrenaron el nauio, y se sumieron con quantos yuan en el. Pompeyo se torno cōtra Numancia, y procuro sacar de su corriente al vn rio que corria por lo llano, y echarle por otra parte, pareciendole que así podria cercar la ciudad como la tomasse por hambre: sino que salian los Numantinos y matauan a muchos de los gastadores y oficiales que andauan en la obra, y forçauan retraherle al cuerpo del exercito a los que salian contra ellos: y en vna parte mataron a los que lleuauan prouision al exercito, y en otra mataron a mil y quatrocientos de los que cauauan el acequia por donde querian echar el rio. Pareciēdole a Pōpeyo q de can-

Florus in bello Numanti.

Florus in bello Numanti. Velleius lib. 2.

Ptolem. 1. 2. c. 6. Ta. 2 Europ. Plin. 1. 3. c. 9. & 11. 4. cap. 20.

fadados con feys años de guerra no meneauan sus soldados tambiẽ como el quifiera las manos, matriculò gente nueva que anduiesse en càpana, y el con los soldados, viejos se estava encerrado en su aluergue; y aun allí cõ el rezio frio del inuierno se padecio mucho trabajo, y despues vn fluxo de vientre q̄ ma to a muchos, y como los Numantinos marassen a quasi todos los que yuan, o venia en lo del traer prouision al campo, passaua se muy peor. Por estos inconuenientes fue Põ peyo aconsejado que mudasse su real apartã dose de Numancia, y sabiẽdo q̄ tambien los Numantinos padecian hambre, y que auien do perdido alguna buena gente en las escara muças passadas, holgarian con la paz: y reca tãdõse que le feria embiado successor, y el acusado por la mala cuenta que auia dado de aq̄lla empresa: embio muy secreto a dez ir a los Numantinos que le pidiesse paz en publico. Los Numantinos le embiaron sus embaxadores a ello, y el haziendo muy del valiente y pòderoso recibio su embaxada cõ desden y gran sobrecejo, diziendoles que se auian de poner todos cõ su ciudad en su poder libremente: y de secreto los auiso de las condiciones de las pazes que deuan pedir. Estas fueron que le restituyessen los fugiti uos que se auian pasado a ellos, y le diesse rehenes de seguridad, y treynta talentos de plata: y se lo dieron todo, salvo los quinze ta lentos que los dieron despues que le llego Popilio Lenate por successor.

§. III.

Affrentado Pompeyo de auer hecho pazes tan infames para Roma (y mas que dize Floro que le tuuieron los Numantinos en peligro de se perder con todo su campo) nego las delante de su successor Popilio, en lo qual no se mostro tan fuerte y eloquente como Ciceron le pregona, sin embargo de lo qual se las prouaron los Numantinos con testigos de vista de los mejores del exercito. Popilio se resoluo en q̄ los Numantinos fuesse a Roma a pleytear aquel debate cõ Pompeyo: y aquel Sacro Senado que llama uan de aquellos ladrones vniuersales (como los pinta Budeo de sus colores) determino q̄ la guerra se lleuasse adelante contra Numancia, pues su exercito estava ya en saluo, y las pazes no auian sido hechas en honra y prouecho de la señoria Romana, que era la gre-

gla de su justicia (como de Agefilao en Lace demonia, y tambien el era gran pregonero de la virtud de la justicia) y los sinceros Numantinos fueron defraudados de su euidente derecho. Mas alomenos mostraron mejor philosophia por las obras, que Platõ enseño por palabra, porque la doctrina deste dize (y es buena) q̄ como es licito pelear con los naturales hasta les ganar la victoria, an si lo es contra los estrangeros hasta los matar: y los Numantinos con serles los Romanos estrangeros, y enemigos injustos, y robadores y matadores tyranicos, no quisieron de llos mas de paz y amistad, quando por derecho politico y de guerra los pudieran matar. El año del Consulado deste Marco Popilio Lenate q̄ dize Carlos Sigonio ser el de seyscientos y carõze de la fundaciõ de Roma, passãdõse Glareano al de quinze (como ya dixẽ) salio sin que hiziesse mas q̄ negar la justicia a los Numantinos. En el año de seyscientos y quinze, o diez y feys, dize Sigonio que fueron Consules Publio Scipion Nafica Serapion y Decio Iunio Bruto: y de camino quiero aduertir de vn descuydo de Valerio Maximo, que dixo que Scipio Nafica que por el mejor hõbre de los Romanos recibio a la madre Idea quando de Asia lleuaron a Roma vn peñasco en que dezian significarse, fue el mismo Nafica y Consul q̄ denunciõ la guerra contra Iugurtha de la sangre de Masinissa reyes de Numidia en Africa, porque este fue visnieto del otro. Dize agora el diligentissimo Carlos Sigonio corrigiẽdo vn descuydo de Apiano, que no por auer salido el año del Consulado de Popilio Lenate, dexõ la capitania y guerra que tenia contra los Numantinos, sino que se quedo en ella con titulo de Proconsul, y en pago de no auer aceptado la paz q̄ su predecessor Põ peyo auia capitulado con ellos, le dierõ ellos el pago maltratado y ahuyentado dellos, de lo qual haze memoria Iulio Frontino: porque como dieffe vn combate a los Numantinos, y arriadas las escalas para les subir la muralla, no pareciesse hõbre en ella para la defender, ni a dezir si quiera vna palabra, q̄ sospecho alguna mala trama, y mando tocar a retirar: y que entonces salieron los Numantinos hechos leones, y dieron denodada mente en los Romanos, y si tortauan los pu fieron en corrida. Llegado el año de seyscien

tos

617.

tos y diez y feys, o diez y siete, pone Sigonio Consules en Roma a Marco Emilio Lepido Porcina, y a Cayo Hostilio Mancino (Mancino es el q̄ fue librado por Scipio del peligro en que se vio dentro de Carthago) y fue Cõsul la primera vez vn año despues de la destruycion de Carthago: y los meritos que tuuo para le poner en tal hõra q̄ era la mayor de la señoria Romana, dize Plinio auer sido, que como entro Scipion en Roma triunfando de Carthago, Mancino la hizo pintar en diuersas tablas, y las puso en la plaça para que las viesse el pueblo Romano, y entediẽse biẽ el sitio y forma de la ciudad: y el asistio a dar a entender cada cosa a los mirantes, diziendoles q̄ aventuras passaron en cada parte, y enamorado el pueblo Romano de vna tan insigne hazaña como esta, le leuãto en Consul al año siguiẽte. Como tãbien en Athenas fuesse la potestad popular la que determinaua los arduos debates, dize Eliano que hizieron capitã al poeta Phrynico, porque represento biẽ vna tragedia en que se introduzian algunos soldados: como que hazer bien del momo tenga que ver con el pelear, quanto mas con el capitãear, sino que el vulgo sentina de tierra por combite ha el tãlajo. Y aun peor nos deue parecer que los chocarreros por dezir locuras, y hazer desuerguenças, reciban tantos dones y dineros de los poderosos q̄ compran lugares, y sean señores de vassallos: y q̄ los illustres letrados que aprouechan al reyno con saber y consejo, y los famosos capitãnes que han arriscado sus vidas muchas vezes en honra y prouecho de su republica, enuegezã mãcos, o por lo menos pobres por los hospitales.

§. IIII.

Este Mancino torno a ser hecho Consul en este año que digo con Sigonio, y vino a nuestra tierra cõ animo de hũdir a la braua Numancia, sino que aojado por malos agueros vino cõ malos prognosticos de su empresa: segun que Valerio, Floro, y Obsequente refieren, que como quiriẽdõse embarcar muy alegre para España, ofreciẽse sacrificios en Lauinio, mãdo sacar los pollos de la agoreria de la jaula en q̄ los tenian, y ellos se bolarõ al mote q̄ nunca mas parecierõ: y q̄ al pũto q̄ se quiso embarcar oyo vna voz q̄ le dixo, Mancino estãte quedo, sin q̄ se viesse quiẽ ha-

blaua: y que mal espãtado se torno a Genova, y q̄ en el batel en que salio en tierra, se vio vna culebra que luego desaparecio. Sin embargo de tãtos malos agueros fue su animo tal y tã denodado: q̄ se embarco, y salio cõ bien y con salud de la mar, y llego a Numancia, y se encargo del exercito. Apiano y Orosio van dando alguna luz a las tinieblas desta antigualla, q̄ cõ tener al exercito Romano que poco mas, o menos era de treynta mil hombres, y los Numantinos ya pocos mas de quatro mil: fue dellos desplumado de alguna gente por algunas vezes: y q̄ por mayor seguridad se puso tras sus baluartes por ni aũ ver la cara de los Numantinos. Estãdo an si oyo dezir q̄ los Cantabros y Vaceos yuan en fauor de los Numantinos, y por no dar mal recaudo en Roma de tanta gẽte como le confiarõ en aquel exercito: huyo de noche y a escuras por no ser visto para el fuerte en que auia estado Nobilior, dõde se pertrecho lo mejor q̄ supo y pudo. Los Numantinos acudierõ luego alla como traga Romanos, amenazãdole cõ la muerte de todo el exercito Romano: y el como prudente q̄ no tenia otro pellejo en el arca, si el q̄ vestia le desollauan y por no auenturar las vidas de tãtos soldados, vino a tratar de pazes: y se concluyerõ por interuencion de Tiberio Graco tesorero del exercito, de lo qual le culpa Cicerõ: y este fue hijo del otro Graco fautor de Numancia: y juraronse por todos cõ ygualdad de las partes, que ningunos tuuiesse derecho sobre ningunos, y cõ esto los Numantinos le dexaron en paz, pudiẽdole passar a cuchillo con los suyos. Grande ignominia parecio en Roma tal asiento de pazes, y por esso embiarõ a lo remediar al otro cõsul Marco Emilio Lepido Porcina q̄ se encargo del exercito, y Mancino fue llamado a Roma tras el qual fuerõ los embaxadores de Numancia profiguiẽdo el derecho de sus capitulaciones pacificas. Por deste año pone Sigonio la jornada de Bruto por la Lusitania y por Galizia, aun que Apiano entre las guerras de Viriato la inxirio diziẽdo que se canso de seguir a Viriato por las tierras que riẽgan los rios Guadalquivir, Tajo, Duero, y Limia, que son el Andaluzia, y reyno de Toledo y Estremadura, Castilla la vieja y Galizia: en lo qual se muetra quanto trabajo passaron los Romanos

Primera part. Ll 2 para

Plato in menea

Plin. li 35. cap. 4.

Carolin Nepere pit. 4.

616.

Aelian li. 3 de Varia historia.

Valer. li. cap. 3.

Frontin lib. 1.

Val. li. ca. 6. Flor. Epi. to 7. Obsequ. de Pro. cap. 5.

Vide Orõ sum & Floro in Epã tome. Cicerõ in Bruto.

615

Cicero in Bruto & P Murena.

Bndans de Affe.

para sujetar al pobre Viriato, y ala postre le mataró por traycion de los suyos. Este se llamo Sexto Iunio Bruto, y no es el Consul que dixe auer sido electo con Publio Scipio Nafica Serapion que se llamo Decio Iunio Bruto: y pareciendole bué consejo para desbaratar aquel batallon de Viriato (si fue por entonces) no dexaua mugeres, ni niños que no mataua, porque acudiesse cada vno en socorro de su tierra: y alla murieron con tanto animo, que ninguna fue oyda quejarle, ni rogar por si, ni por sus hijos, tanto puede la criança entre la gente de hecho q̄ zela su hora y libertad. Dize Valerio q̄ auiendo se le dado quasi todos los pueblos d̄ la Lusitania, le restaua por domar vna poblacion llamada Cinania: y q̄ auiendo la embiado requirimientos sobre que se le diese, o q̄ se lo pagase por que no la destruyesse: los vezinos respondieron q̄ sus padres no les auian dexado oro con que se redemir, sino hierro cō que se defender. Y notese lo que luego dize Valerio sobre tal respuesta, que mucho mejor estuuiera a los hōbres de la sangre Romana dezir tales palabras, q̄ oyrlas: como q̄ no tengan las otras gentes tan buena sangre, coraçō y manos como los Romanos, si se diesen a robar como ellos. Sino miren en q̄ Viriato que se dio a robar como ellos, salio tan para mucho como el q̄ mas dellos: y cada y quando que los Españoles han querido dexar el torrezno tras el trasiego, han sido para comer en opulentos combites, y el Gran capitán merecio por su gloria militar comer cō Reyes y rogado de ellos, y honrado dellos, diziendole que quien a Reyes vence, con Reyes merece comer. Dizen Floro, Apiano, y Veleyo que Sexto Iunio Bruto (y si quisiere alguno con Vaseo que aya sido el Consul Decio Bruto, passé contra lo que dize Apiano) domo la tierra hasta al mar Oceano de Galizia, y que como llegasse al rio Letheo que quiere dezir oluido, y es el que agora se llama Limia, que los soldados y el Alferéz no le querian passar, diziendo que se olvidarian de Roma y aun de si mismos, en lo qual mostrauan quan bien entendidos eran, pues los Españoles tēidos por barbaros por ellos le passauan muchas vezes, y no contrahian tal oluido: y el arrebató como cuerdo la vādera d̄ las manos del Alferéz, y passose de la otra parte, y començoles a dar grita y a de-

Valer. l. 6. capit. 4.

Florus. l. 2. & Epito. 55. Velleius libro. 2. Vaseus in Chronico Hispania.

zir que no se le olvidaua de quien era, ni de lo que deuia hazer, y que pues ellos no tenian menos memoria que el, que passasen, y perdiessen tan necios temores, con lo qual passaron todos. Dizen que llegaron hasta la costa del Oceano hazia Finis terre, y q̄ vieron como el Sol al tiempo del ponerse caya en el mar, y le hazia heruer cō ruydo espantable, como haze el hierro aluo metido en agua: la qual marauilla sin Celio y Iuuenal, la cuenta tambien Iosepho y Ouidio y Estrabon, y este añade que este Bruto gano renombre de Gallego por esta jornada que vamos diziendo, por auer parecido insigne hazaña: y en España no pone en cuenta la jornada de Cortes por tierra, ni la nunca imitada por mar de Iuan Sebastian del Cano con la nao Trinidad que dio buelta al mundo: por q̄ tiene espíritu para subir al cielo nauegãdo: con las veras narraciones de Luciano, y aū de bajar al infierno passeando cō Orpheo Hercules, y Eneas, con las de Homero, Virgilio y Ouidio, y Seneca Tragico. No tuuieron en poco a los spiritus Españoles en Roma, pues los mas auetajados capitanes suyos se uistieron del nombre Numantino, y del Gallego: no por los muchos a que vecieron, sino por valientes y animosos, y constantes en su sentimiento. Con esta razón concuerda lo que dize Plutarco deste Bruto, que como los Romanos solenizassen las fiestas de los dioses Inefnales, y ofrendassen tambien sus defunctos en Febrero, el se anticipo a hazer aquellas diligencias en Deziembre: y por mas Theologias q̄ rebuelue para sanear este hecho atreuido y aū medio sacrilegio, ninguna es mas verdadera q̄ esta, que el viendose vecedor de los Gallegos rispidos y denodados, perdio el miedo al diablo, y quiso adelantarse dos meses a tomar aposento en el infierno. Vean aqui vn linage de marauillas, que vienē Españoles de Roma (y aun solian los tales ganar nōbre de Romanos por ellos, como Bruto le gano de Gallego) y cuentan de Roma y de Italia muchas cosas que los Romanos y Italianos niegan auer en su tierra: y así los de alla cuentan de aca marauillas q̄ nunca los de aca supimos: por q̄ los estrangeiros vsan en sus tierras mentir de las agenas.

Celso. l. 2. cap. 1. Iuuenal. Sat. 4. Ioseph. bel. cis. Ouidio. 6. Fast. Strabon.

Plutar. in quaest. Roman.

Dize más Apiano que despues del rio Limia llego Bruto al rio Nibenos contra los Bracaros

Bracaros q̄ le auian salteado las prouisiones que yua para su exercito, y son los de Briaga en Portugal y sus contornos; de los quales Plinio habla algunas vezes. Dize Apiano de estos Bragados que hōbres y mugeres yuan a la guerra con sus armas, y que alegremente arriscauan las vidas: y que en la batalla no sabian mirar atras, ni q̄ cosa fuesse pensar de huyr, sino morir en el lugar dōde llegasse su peligro, ni muriendo se quexauan, y las mugeres q̄ eran presas, vnas se matauan, y otras matauan a sus hijuelos por los ver libres de captiuero. Llego Bruto sobre la ciudad de Labrica que muchas vezes se le dio y se le rebelo, y como le rogassen por nueua paz, el pidio primeramente le entregassen los huydos Romanos que se les ouiesse pasado, y todas las armas de la ciudad, y rehenes de seguridad, y esto entregado, les mando dexar el pueblo, y traer a todos delãte de si. Quando los tuuo rodeados de su exercito puesto en armas les asseio asperamente auer le quebrantado tantas vezes la fe y palabra que le auian dado: y ellos se temieron de que los destruyria, mas el lleuando los por biése cōtento con les quitar los cauallos y el trigo, y el theforo publico, y los remitio a su ciudad benignamente. En el año de seyscientos y diez y siete acabo Bruto (como dize Sigonia) la pacificacion q̄ llama los Romanos de la Lusitania, y de Galizia: por la qual le ponen en el cielo Obsequete, Veleyo y Rufo, en tãto aprieto puffierō aq̄llas dos naciones vezinas a las armas Romanas, y dize Orofio que vna vez desbarato a sesenta mil hōbres que yuan en fauor de los Lusitanos, y entro triumphando en Roma quatro años despues de estas victorias, y no se concedian los triumphos sino por victorias muy granadas. De manera (benigno lector) q̄ en no destruyendo y arrancandq̄ atrampa rayz a todas las gentes de las tierras que tyrannizauan los Romanos, los canonizan por sanctos: de lo qual aueriguamos que quando auia quejas contra ellos, eran sus males que no los sufrã las basas del vniuerso: y así se deue creer que aquellos affamados cōquistadores Romanos gozan de los mas solenes aposentos, por no los llamar calderones, q̄ ay en el infierno. Por no despernar las cosas de Bruto dexede de dezir en su año proprio las cosas del cōsul Marco Emilio Lepido Porcino succes-

or de Mancino: y tornãdo a ellas cō Apiano digo q̄ como ydos los embaxadores Numantinos tras Mácino a cōcluyr en Roma lo de las pazes q̄ auia puesto con el, y se tardasse la determinacion del senado: el mouido por ambicion, o por auaricia no quiso estar ocioso, y entro cōtra los Vaceos achacãdoles que auian dado prouisiones a los Numantinos en aquella guerra; en lo qual se muestra su cōsciencia, y dio algunos cōbates a la ciudad de Palencia la mayor de aquella prouincia, q̄ no auia ofendido al nōbre Romano quãto es vna minima. De Roma le llegaron dos embaxadores (y aunq̄ no se declara nuestro Apiano, yo creo q̄ eran embiados por la gente de la tierra a Roma, y q̄ tornauan cō respuesta) y se llamauã Cino y Cecilio, los quales le dixerō estar el senado Romano marauillado de le ver mouer nueuas guerras en España, auiedo les salido tã caras las passadas, y le mostrarō el mandado firmado del senado que no hiziesse guerra entre aquella naciō. No se cura de tales prohibiciones, diziendo q̄ no sabia el senado q̄ le ayudaua Bruto su yerno en aquella guerra (y deue ser el Bruto sobredicho) y tambien q̄ no sabian en Roma q̄ los Vaceos auia ayudado a los Numantinos cō mantenimētos, dineros, y gente: y tambien se temio q̄ si se dexasse de lo començado, se creeria en toda España ser por no poder mas, y que se le alçaria la tierra que fue razon del nuestro grã Capitan, que puesto el capitan en vna empresa, ha de salir cō ella, lo pena de perder su reputaciō, y no hazer cosa buena: y con estos intentos despido a los embaxadores, y escriuió a Roma lo que hazia. Luego se dio a juntar prouisiones de toda manera en vn castillo fuerte que tenia por suyo, y fue venturoso en q̄ Flaco vn su capitan embiado por el a recoger de por la tierra algunos mantinimientos, fue acometido de la gente de los pueblos: y el fiando mas en su lengua mentirosa en palabras, que de sus manos verdaderas, en porradas, dio bozes diziendo como ya Palencia ganada por el Consul, y sus soldados dieron luego vna gran grita con biua la gala Romana: lo qual creydo por los Castellanos sinceros, le dexaron y se fueron. Salio tanprolixo el cerco de Palencia, que acabaron los Romanos las prouisiones que pudieron robar de la tierra comarcana mal

Palencia



defendida, hasta no dexar bestia de carga biua, y con esto muchas enfermauan, y no pocos morian. Emylio el consul, y su yerno Bruto que ya estaua con el determinaron acoger se a otra parte, y vna noche partieron de huyda, que desampararon su ropa, y enfermos, y aun los que se yuan lleuaua poco esfuerço, y menos fuerças: lo quel sentido por los Palantinos arrancaron tras ellos por diuersas partes, y les fueron dando la carga biã pesada por aquella noche y por el dia siguiente, en que no faltaron muertos.

§. VI.

Sabido en Roma quã mal recaudo se daua Emylio le priuaron de el Consulado, y de la Capitania, y le castigo el Senado: y como se ventilasse la causa entre los embaxadores Numantinos, y el Consul Mancino, sobre lo de las pazes que auian hecho en Numancia, y los Numantinos prouassen sus intentos, Mancino cargaua la culpa a Pompeyo q̄ se le auia dexado vn exercito perdido, con que no pudo hazer cosa buena: y que por tener lo por mejor para la reputacion Romana, compuso con pazes aquellas necessidades, segun que lo auia hecho Pompeyo. El Senado se azedo contra vno y otro, sino que por auer sido ya dado Pompeyo por absuelto de aquel defecto, no se torno a dar sentencia contra el, y Mancino fue cõdenado a ser entregado a los Numantinos para que hiziesen del lo que quisiessen, como en el que por su solo parecer auia hecho pazes con ellos, a las quales no estaua obligado el pueblo Romano, que es razon digna de vn aprisco de cabras. En este año en que andamos de seysciẽtos y diez y siete dize Sigono que fueron Consules Publio Furio Philon, y Sexto Atilio Serano, mas el Glareano los pone vno adelante: y los Romanos embiaron a Furio a España, y le dieron a Mancino que por el fuesse puesto en poder de los Numantinos: y el se le entrego atado y desnudo: de lo qual reyan los Numantinos viendo la infidelidad de la verdad Romana, mas llorauan su perdicion a que se vian venir por no auer passado acuchillo a todo el exercito Romano: y mosando de la falsa justicia, y cumplimiento de los Romanos, con la entrega de Mancino, no le quisieron recibir, pues del no tenian queixa, y cõ esto se quedaron aperciendo para lo que

Amimianus  
Marcel. l.  
14.  
Freculph.  
li. 6 to. 1.  
Chron. c. 3

se temian. De esta satisfacion que los Romanos hizieron a los de Numancia, hizieron tambien Ciceron, Veleyo, y Floro: y es creyble que no la canonizarian: y passo como queda dicho en el año de seyscientos y diez y siete de la fundacion de Roma, y en el quarto de la Olympiada ciẽto y sesenta, andando el mundo en sus tres mil y ocho ciẽtos y veynte y cinco años, y ciẽto y tryenta y seys años antes de el Nacimiento de nuestro Señor y Redemptor Iesu Christo: la qual computacion corre con Sigonio, y con Iuan. Lucido Samotheo, porque Henrique Glareano vn año añade la de lo fundaciõ de Roma, y dos a lo de las Olympiadas, como siempre haze. Cornelio Nepote cuenta por del año de Mancino (lo qual se me auia colado) que como dos mancebos de Numancia pidiesen vna donzella por muger, el padre de ella les dixo que la daria al que le lleuasse la mano derecha de vn Romano: y q̄ como saliesen a campear para coger algun desmã dado, hallaron a Mancino q̄ mudaua su campo, y q̄ lo tornaron a dezir a la ciudad, de la qual salieron quatro mil hombres q̄ matarõ veynte mil Romanos: y con tales curriagazos vino Macion a la vileza que cometio con las pazes que hizo, aunque por ventura llego a puto que pudo ser alabado por auer las entonces hecho, por escusar la muerte de todos los de su exercito.

§. VII.

En el año de seyscientos y diez y ocho entraron en el Consulado Romano Seruio Fulvio Flaco y Quinto Calphurnio Pison q̄ vino contra Numancia, y dize Apiano q̄ acometio al territorio Palentino robãdo lo que no tenia defensores, y q̄ passãdo a los Carpetanos del rey de Toledo, o cercanos al Tajo, gasso lo demas del año en hazer inuerno. El Obsequente añade mas, q̄ frisãdo cõ los Numantinos perdio algun buen numero de soldados, y que el exercito se hallo algo acorrolado: que fueron nueuas con que en Roma se refresco la memoria de Anibal, y tratauan de buscar hombre de quien se pudiesse fiar nogocio tan importante como la guerra de Numancia. Como llegassen los Comicios que era el dia de las elecciones de los Magistrados Romanos, dieron todos, en que Publio Cornelio Scipion Emyliano el que destruyo a Carthago, era solo

Cicero. 1.  
of. Velleint.  
lib. 1.  
& capit. 15

iiij. M. dcc.  
xxv.  
136.

Cornel.  
Nep. ca. 1.

618:

solo en Roma de quien se podia confiar em presa tan ardua, y por que no tenia la edad que mandaua la ley para ser criado Consul, sin la qual dignidad les parecio que no vernia contra Numancia con suficiente magestad y autoridad: mandaron a los Tribunos de la plebe potestad sacrosancta entre ellos, que diessen por no ley en aquella elecciõ la que tassaua la edad que deuia de tener el electo en Consul, y con esto todas las Ceturias Romanas le eligieron en Consul Romano con Gneyo Fulvio Flaco para el año de seyscientos y diez y nueue. Con razon pondera Valerio Maximo que ambos Consulados fueron dados a Scipion sin los pedir el, el primero para contra Carthago, quando se dieron las leyes Romanas por dormidas, porque no le pudiesen el impedimento de su poca edad: y el segundo este, catorze años adelante, y aun no llega a los quarenta y tres años (como algunos dizen) mas en el capitulo sexto queda prouado que en el Cõsulado primero auia treynta y tres años, y passaron catorze hasta este Consulado, luego mal se dize que le faltaua edad: y tambien es mal dicho que no auian passado diez años entre vn Consulado, y otro y q̄ en esto se dispense agora, mas Vaseo es de mi sentiẽto, y Henrique, y en este año procuraua el el Consulado para su sobrino Quinto Fabio Maximo. Tambien podremos nosotros estimar, si supieremos, que si a Roma faltara vn Scipion, le faltara la esperança de tener a quien condignamente pudiera cometer la vista de los leoninos Numantinos: y que si por tener en mucho la guerra de la gran Carthago, dispense con este varon en la falta de su edad, no tuuo en menos la de la pequeña Numancia, pues dispensa en lo mesmo con el mesmo ( si es verdad tal dispensacion) quando es ya muy mas hombre, para que venga contra ella. O valerosos Numantinos que aun de los agallones del Moncayo no teniades abasto con que refocilar vuestra hambre, y las claras aguas del Duero beuiades mezcladas con vuestra sangre: y con todo esso, y siendo pocos, y desamparados de todos, sino fue de Dios, y de vuestros animos Marciales, el pensar que aun teniades las almas biuas en los cuerpos muertos, hazia trasfudar al Senado Romano, no para venir a guerrearos, sino para bus

619.  
Vale. li. 3.  
c. p. 16.

car si quiera quien olasse venir a miraros. Este lenguaje no es Castellano, sino Romano, pues Apiano, y Horacio la llaman la braua, y fiera Numancia: y Horacio la para para Roma con el cruel Annibal el mejor Capitan de el mundo, y el que se vio a punto de sumir el nombre Romano. O quãto valiera a España vna frontera de infieles, para tener sus gentes exercitadas en guerras, y en el juego de las armas, y en los trabajos corporales: con lo qual afloxaran los juegos, y las tragazones, y el blasonar en ausencia de lo que no se atreueran a cometer en presencia: por que no falta aquella buena simiente, sino el cultiuar la para que de buen pan. No es de callar que encarece Veleyo auer sido España temblor de la potencia Romana: y que de tal manera leuanto el valor del Capitan Sertorio, que por cinco años estuuo dudoso qual era mayor potencia la Española, o la Romana, o qual gente auia de seruir a la otra.

Horati. II.  
2. Car. 2. ode. 12.

Velle. li. 2.

Capitulo. XVI. De como Scipion Africano llego sobre Numancia, y de como la fatigo con hambre, sin osar pelear con los Numantinos: hasta que ellos se mataron y quemaron, y el acabo de destruyr la ciudad, y de su destruycion se llamo Numantino.

§. I.

**S** Cipion no quiso facar de Roma soldados de los ya matriculados, sino de los que ya voluntariamente le quisieron seguir, y de los que los reyes amigos le embiarõ cõ cõsentimiento del Senado: aunque de Roma faco muchos esclauos para soldados, y de los que le parecio dize Apiano que hizo vna capitania de quinientos que llamo amigos, a imitacion de la capitania Pretoria que hizo Pelopidas en Thebas de trezientos mancebos muy amigos entre si, y como Pelopidas llamo a la suya Sagrada, Scipio puso a la suya nombre de Philonida, o amorosa. Esto anfi concertado con lo demas que le parecio hazer a tal menester, dexo quatro mil hõbres a su primo Buteo, y su Legado, cõ q̄ se viniesse a España en jornadas militares: y el sabiendo la corruptela de los soldados que andauan por España, adelantose con la mayor presteza que pudo a muy tiradas jornadas, por reformar la disciplina militar como antes

Flor. 1.2. & Epito. 57.

Scipio ha zia lo que mandaua. Buē exemplo de preladados.

ya tuuo necesidad de hazer lo mesmo con el exercito que estaua sobre Carthago. El salio cargado de bendiciones de Roma, y todos supplicauan a sus Deidades le diessen victoria contra los traga hombres Numantinos: y en llegando al exercito desterro del a los mercaderes, y dos mil mugeres deshonestas, y los adeuinos que prognosticauan los successos de lo por venir, y todo linage de regalo, consintiendo poca gente de seruicio, y pocas bestias para carga, haziendo vender las demas, y prohibio que los soldados tuuiesen cozineros, ni mas axuar de vn assador, y vna olla, y vn vaso de barro para beber, y que no comiessen sino assado, o cozido: y desterro los colchones de lana, contentandose el con vno de heno, donde podran tomar dechado de virtud, algunos Prelados de las religiones, que tienen muy blandas camas, y sus subditos a vezes passan con calentura, sobre vnas pocas de pajas, y agradezcan me que se lo acuerdo a buē tiempo, y ni por que ellos murmuren de mi por ello, me arrepentire mas que suelo, quando digo semejantes verdades. Compeliolos caminar a pie, diziendo que poca lauor se podia esperar en batalla de el hombre que sin contraste de enemigos no era para andar en sus pies: y los hizo llevar a cueftas su hatillo, esto poco que les dexo: y no quiso que tuuiesen fregadores en los vaños, diziendo que aquello era de bestias que a falta de manos, auian menester quien las almohaçasse. Con esto, y con mostrarse çahareño a los soldados, y haziendolos trabajar, haziendo nuevos fuertes, y tornandolos a deshazer, y passandose de parte a parte, reduxo al exercito a la correa del trabajo militar de que por culpa de los capitanes passados, estauan muy agenos. En otra cosa puso diligencia, que fue tornarlos al rigor de la obediencia, y a temer el castigo que deue ser riguroso, y presto entre tal gente. y repetia muchas vezes, que los capitanes dulces y affables con sus soldados, y que se dan a los regalar, son vtiles a los enemigos, y ellos vienen a ser tenidos en poco de sus soldados tenidos de ellos en mucho. Muchos dias y meses gasto en estos exercicios, hasta que conosco que podia fiar de su gente qualquiera lauor de affrenta: y entonces se fue allegando a Numancia destruyendoles quanto auia por los campos de prouecho, y por el mes-

mo fin fue a la tierra de los Vaceos donde recogio lo que pudo llevar, y lo demas quemó, porque ni aun de alli pudiessen auer fauor los Numantinos como solian. Los de Palencia se mostrarõ en todas estas guerras gente belicosa, y vna vez cogieron en campo rafo a vn Tribuno de Scipion llamado Rafo que escriuio estas cosas de adonde dize Apiano que traslado el: y le pusieron en tal necesidad, que fue menester yr el mesmo Scipion con el exercito a le socorrer: y aqui significa el historiador que los terminos de Numancia, y de Palencia partian raya, lo qual escurece la historia, tambien en caso que fuera Camora Numacia. Aquel verano se le passo a Scipion en lo dicho, y tornandose para Numacia por inuernar sobre ella, le llegaron doze elefantes que le embio Iugurta nieto de el rey Masinissa de Africa con algunos cientos de vallesteros y honderos, y dize Apiano que repartio sus gentes en dos exercitos para dos sitios diuersos, y q̄ dio el vno a su hermano Maximo, y el se quedo con el otro. Los Numantinos salian cada dia prouocandole a batalla, pocos mas de quatro mil hombres que serian en este tiempo, y el prudentissimamente se la nego, diziendo que ni el medico ni el capitan ha de juzgar del hierro en quanto lo pudiere escusar: y que los Numantinos no pelearian como hombres, sino como rauiosos leones, por lo qual determinaua tomar los por hambre. Con siete trincheas con sus vallados los cerco al rededor, porque menos pudiessen salir, y entrar, ni hauer prouisiones: y embio a los pueblos sus confederados mandando les le embiassen la gente que tenían capitulada con el, y repartio sus gentes entre los Tribunos para que cercassen la ciudad d vn feto, como si la cercara de tapia a la redonda, y tenia la ciudad veynte y quatro estadios en cerco, que hazen tres mil passos, y sin lo ya dicho hizo otra caua en rededor de el feto, porque guardasse a los que auian de estar en guarda de el feto. Apiano tiene que Scipion fue el primero que aya cercado de tapia o de muro al pueblo que tuuiesse cercado de gente: mas en estos escriptos se prueua con la guerra de el Peloponense, que mucho antes de Scipion se vso entre los Griegos.

§. II.

Dize mas Apiano que el rio Duero lauaua par-

Rafo hif  
torador.

Aduertencia del  
Author.

Flor. Epito. 58.

Velle. 1.2.

ua parte de la muralla de Numancia, y que por el entrauan y salian a nado, o debaxo del agua los de la ciudad: y otros con barcos de remos, y aun de velas quando les fauorecia el viento, y con estas diligencias metian alguna prouision a hurtadillas. Por ser el rio ancho no pudo Scipion hazer puente sobre el, y por esto leuanto dos castillos cada vno en su ribera, el vno en frente del otro: y de el vno al otro atõ grandes maromas con muchos maderos colgados dellas, que casi llegauan al suelo de el rio, y en cada madero hierros cortadores, y clauos agudos que no diessen lugar a los nadadores, ni a los barquillos. Tambien fauorece lo agora dicho a ser Camora Numancia, pues Duero no lauaua la muralla de Soria, ni corre cabe Garray tan grande que se pueda barquear, y cabe Camora si: mas lo que luego dize que Scipion repartio sus sesenta mil hombres en dos exercitos, y que puso el vno adonde guardasse las entradas de el mar, ni compete a Soria ni a Camora, que estan muy lexos del mar: en lo qual como estrangero se pudo enganar. Apiano, tambien como en dezir que Saguto es Carthagena, y los que fabemos la verdad, deue mos castigar a los libros de tales errores, en los quales cayeron los Escriutores no por ignorantes, sino por no poder dende lexos aueriguar lo todo. Apiano no destingue entre lo que Scipio hizo en este año de su Consulado contra los Numantinos, y lo que hizo en el siguiente que se le concedio para seguir la guerra: y nota Carlos Sigonio bien conforme a lo que auemos dicho con Apiano, que no hizo Scipion cosa notable en este primero año: a lo qual se pudo mouer, lo vno por no tener su gente muy segura para tales rompimientos contra tales enemigos, y lo otro con fiado que no le remouerian de la capitania hasta la dar cima. Por esto dire con el que en el año de seyscientos y veynte de la fundacion de Roma fueron Cõsules Cayo Mucio Sceuola, y Lucio Calphurnio Pison: donde aduerto que Lucio Floro hablo contra Plutarcho poniendo a Cayo Antonio en lugar de Cayo Mucio Sceuola, porque Plutarcho pone a este en el año de la muerte de Tiberio Sempronio Graco hijo del otro Graco que ya dixen auer sujetado algunos pueblos Españoles: y si Carlos Sigonio no le llama Cayo Mucio,

sino Publio Mucio como Veleyo, sin responder a proposito me basta dezir que cada vno dixo lo que supo, y yo lo que ellos, porque no me halle por aquellos tiempos. Este toque de la muerte de Graco que viene nascido para tal materia, nos allana Veleyo, y Paulo Orosio diziendo que Tiberio Graco hijo del dicho Graco, y de la excelente Cornelia hija de Publio Scipio, fue Questor de Mancino quando hizo las pazes con los Numantinos: y como hombre sentido de que su palabra bien dada fuesse hallada falta de verdad por la injusticia del Senado, y de los de la orden Equestre, y como estos estuuiessen riquissimos de heredades ganadas con las guerras donde los plebeyos lo trabajauan, y se quedauan pobres, y bramauan contra el Senado, y aun se rebelarõ algunas vezes por ello: Tiberio se quiso vengar de los ricos con hazer vna ley para que las heredades se repartiessen entre todos, la qual el podia hazer como Tribuno de la plebe, que era potestad sacrosanta y muy priuilegiada, allende que tenia en su fauor la ley Liculga q̄ mandaua lo mesmo: y si al principio se llamauan Plebiscitos las determinaciones de estos Tribunos de la plebe, despues se les dio nombre de leyes. Pondera Veleyo que en los dotes naturales, y adquiridos, no se podia dar mancebo mas adornado que Tiberio Graco, mas que el ver su palabra quebrantada por el Senado le mouio la colera, y le derroco de sus virtudes, y le hizo ponerse en cosas con que Roma y toda Italia se pusiera en alborotos de confusion. Dize Floro que a ninguno dexaua mas de diez yugadas, o obradas de tierra, lo qual me parece muy poco, y por esto me atengo a Veleyo que dize quinientas, y aun prometio a toda Italia el derecho y priuilegio de ciudadanos Romanos, y tenia gran multitud de la gente plebeya que le acompañaua y esforçaua, por el prouecho q̄ se le seguia de aquellas mudanças. Pudo tanto que priuo del Tribunado a su compañero Marco Octauio que le era igual en el officio y potestad, porque se le oponia, y zelaua la paz y quietud de Roma, y de Italia que se destruya por el: y luego hizo vn Triunvirado para repartir las heredades, y estos tres varones erã el y su hermano Cayo Graco bien mancebo, y su suegro Apio Claudio varon Consular.

Plutarch. in Grachi & li de cohibe. ira.

## §. III.

Auiendo entendido que no bastauan las heredades que se podiã quitar a los ricos, para cumplir con los pobres, conforme a las promessas que les tenia hechas, y se las tenía corroboradas con la dicha ley que se llamo Sempronio de su renombre Sempronio: hizo otra que mandaua repartirse los dineros que auia dexado el rey Atalo de Pergamo en Asia hijo del rey Eumenes, al pueblo Romano como heredero, entre los que no quedassen con parte de las heredades. De estas dos leyes se achacaron las disensiones Romanas hasta llegar a las guerras Ciuiles que reboluieron a los mas reynos del mundo: mas es de notar que dize Floro que como Graco no concluyesse sus intentos en este su Tribunato, que procuro ser electo segunda vez por los llegar al cabo, que era desafortada tyrannia. Pondera Tito Liuius que la primera vez que entre los Romanos se oyo el nombre de ley Agraria, fue a los veynte y dos años de la expulsion de los Reyes, siendo Cónsul Espurio Casio que quiso quitar a los nobles parte de sus heredades para los plebeyos: y añade Liuius que jamas se hablo en tal ley, que no succediessen turbaciones. Entra tambien Veleyo ayudando a Lucio Floro a dezir que Publio Scipion Nafica nieto del otro Nafica que dixe auer sido tenido por el mejor ciudadano Romano, y hijo del otro Nafica que hizo el portal del Capitolio siendo Cenfor, y bisnieto de Cneyo Scipion tio de Publio Scipion Africano: el qual Scipion Nafica con ser primo del mesmo Graco puso el parentesco al bien de la patria, y aunque no tenia officio en Roma (y auia sido por sus virtudes hecho pontifice Maximo estando ausente) reboluió su capa al brazo, y arrancando de lo alto del Capitolio clamando que los que quisiessen la conseruacion de Roma, le siguiessen contra los alborotadores: hizo como le siguieron los mejores del Senado, y muchos de la orden Equestre, o cauallerosa, y aũ no pocos de los plebeyos que vian ser desatinos los de Graco: y hallando a Graco en la llanada delante del Capitolio rodeado de gran gente vulgar, arremetio contra el, y aunque se le quiso escapar, le alcanço vno con vn pedaço de vna filla en la cabeça, con que cayo y murio: y su sangre parece auer sido simiente de las turbaciones que ya

Notable

Liui. li. 2.

dixen, y aunque murieron otros con el, su cuerpo no fue consentido ser enterrado, y le lançaron en el rio Tiber, como a cuerpo de traydor. A los doze años de esta muerte de Graco, siendo Consules Lucio Opimio, y Quinto Fabio Maximo, dize Henrique Glareano (aunque Veleyo quita dos) que entro Cayo Graco hermano del muerto por Tribuno de la plebe mancebo vehemētissimo de condicion, y muy eloquente: fino que o por vengar la muerte de su hermano, o por ganar la voluntad de la multitud Italiana, para se hazer Rey de los Romanos, dize Veleyo que entro con el furor de su hermano en el Tribunato. Y de su hermano Tiberio se deuio de tener alguna sospecha de querer se hazer Rey, pues preguntado su pariente Scipion Africano, y Numantino, con quie agora andamos a manos, que q̄ le parecia de la muerte de Tiberio Graco: respondió que si el se queria hazer señor de Roma, con razón le mataron. Hizo estotro Cayo Graco otras leyes allende del confirmar las de su hermano, vna que mandaua repartir mucho trigo entre los vezinos del pueblo Romano, y otra que mandaua que con ser los Senadores trezientos, de la orden Equestre fuessen seyscientos que mezclados con los Senadores tuuiesen voto, y así los de la orden cauallerosa pudiesen doblado que los de la orden Senatoria. Concedia derecho de ciudadanos Romanos a toda la Italia, y aũ hasta casi los Alpes: y imponia nuevos portazgos, y plantaua nuevos pueblos por las prouincias, y vno en las ruynas de Carthago para dar vn puger a su pariente Scipion Africano que quando la destruyó quiso que para siempre quedasse yerma, para memoria perpetua de su crueldad. En fin que Cayo Graco no dexaua cosa en su ser, fino q̄ se sospecho del querer lo reboluer todo, por se hazer señor de Roma: y para cumplir con sus desseos se hizo elegir el segundo año en el mesmo Tribunato, y nombro a Fulvio Flaco por triunuiro en lugar de su hermano Tiberio porq̄ este tambien aspiraua a quedar gran señor de estas rebueltas, y a Cayo Carbon por el tercero consigo. Mas Lucio Opimio Consul proueyo contra este, lo que Nafica, contra su hermano: que tomo gente armada con que dio en ellos, y a Flaco que en el monte Auentino esforçaua a los de su parte para se defender

defender por las armas, degollo con su hijo mayor: y como Cayo Graco huyesse, y se viesse alcançar de los que el Consul echo tras el, mando a vn esclauo llamado Euporo que le degollasse, y en degollándole, se mato a si, y el cuerpo fue tambien lançado en el Tiber como el de su hermano. Tal fin merecen los ambiciosos, y auarientos que turban los estados por mader, y por comer, y beuer: y muy mejor le merecen los Ecclesiasticos que tal cometen: y por tal razón dize Iuuenal, que quien terná paciencia si viere a los Gracos quejarse, o escandalizarse de los alborotadores, que quiere dezir en lenguaje doctrinal, que se requiere mucha paciencia para oyr predicar alguna virtud al que desuergonçadamente la quebranta: lo qual habla con los hombres de gouernación, y de doctrina. Ponderadamente dixo Ciceron que en vn mesmo tiempo destruyó Scipion a Numancia, y Nafica en Roma mato a Tiberio Graco: y que no fue de mas provecho para Roma la victoria de Scipion que la de Nafica: mas la muerte del segundo Graco llamado Cayo, fue en el Consulado de Opimio, y si dize Sigonio que a seyscientos y treynta y dos de la fundacion de Roma, Glareano dize vno mas, y Plinio dos mas, que fueron seyscientos y treynta y quatro.

Iuuenalis  
Sat. 2.Plinio. li.  
34. capi. 4.620.  
yelle. l. 2.

## §. IIII.

Para concluir con las lastimas de la concluda Numancia, tornemos a dezir con Carlos Sigonio, que como Scipion lo tenia traxido le succedio, que le fue prolongado por otro año el tiempo contra los Numantinos: y dize Veleyo que estubo Scipion quinze meses justos sobre Numancia, y en este tiempo no pretendió mas que apartarles los mantenimientos, y dexarlos morir de hambre: y por mas que procurauan los Numantinos llegar a las manos con los Romanos, no podian con tantas cauas, y baluartes como Scipion auia hecho entre vnos y otros. Vn Numantino llamado Retogenes Carauino salto vna noche fuera con cinco compañeros hombres denodados de lastima de la gente que de hambre moria en la ciudad: y fue a los Areuacos, y los conjuro como a parientes y amigos por todo lo del cielo, y de la tierra que los ayudassen a defender las vidas de la tyrannia cruel de los Romanos: mas estauar los lebrones tan amedrentados, que los

echaron fuera a empellones: y si todos se juntaran, no bastara Roma contra ellos. Retogenes fue a otra ciudad llamada Lucia con los mesmos ruegos, y la ciudad no se quiso mouer a nada, y los viejos lo estoruauan: mas los mancebos en particular se le ofrecieron hasta la muerte. Los viejos lo escriuieron a Scipion, que a las ocho horas de la noche bolo alla con la caualleira: y hizo tantas amenazas que le fueron entregados quatrocientos mancebos la flor de la ciudad, y a todos corto las manos. O barbaro cruel, que si fuyste poderoso para tal crueldad cometer en las bellas flores Españolas, mas poderoso es Dios que hizo vn infierno donde se te da el pago tan poderosamente, como tu le mereciste: y porque me lastimaste con la ftimar la iuuentud de mi madre España, yo lastimare tu fama con tu infame muerte contada antes de tiempo, para mi descanso, y de los Españoles que saben morir las armas en la mano, y saben perdonar a los que les pide misericordia, y no son crueles como tu. Dize Veleyo que vna mañana fue hallado muerto en su cama con señal de le auer abogado por fuerza, y que ninguna diligencia se hizo en Roma sobre castigar su muerte: por que deuio de ordenar Dios, que dende este mundo començasse a gozar de lo que auia merecido por ser tan famoso Romano de aquel tiempo en que no conoscián a Dios, que de los Christianos no tengo que condenar aqui. Llego la necesidad de los Numantinos a tanta miseria, que embiaron cinco, o seys varones principales a Scipion para que pusiessen con el algun trato de pazes con algunas condiciones, y penitencia tolerables: y el principal dellos le hablo con animo entero aunque preso en cuerpo desmenuzado, y este se llamo Auaro, y dixo a Scipion que la ley natural concede a todos su defension hasta la muerte, y que no auia el de tener a mal que los Numantinos ouiessem hecho su poder por la defension de su patria y libertad, y por sus hijos y mugeres. Por tanto (dixo) a vos señor Scipion, com a hombre generoso esdado poner en saluo a gente tan generosa: quando estays a punto de ser causa que toda peligre, si no nos poneys penitencia con misericordia, por los peccados que vos dezis auer nosotros cometido contra los Romanos. Ya tenemos conosciada y experimentada



mentada la mudança de la fortuna, y que la salud de nuestra patria natural no depende de nosotros sus hijos, sino de vos extranjero y su enemigo capital, pues os le mostrays tal: por tanto recibid por vuestra esta misera gente que solia ser libre, si con misericordia os pluguiere de le castigar, y si esto no aceptays por nos tener en poco, vos nos vereys morir a todos delante de vos defendiendo la libertad en que nos crio la naturaleza. Como supiese Scipion de la cruel hambre que se passaua en la ciudad, no respondió mas de que todos con todas sus casas se auia de poner en su poder para que el hiziesse lo que quisiessse dellos. Quando los Numantinos oyeron esta respuesta que Auaro les lleuo, parece que se les tornaron los coraçones de piedra, y quedaron como agenados de la razon natural: y diziendo que hombres que con tal recaudo tornauan, dexauan sus negocios en saluo, los hizieron piezas. Dentro en pocos dias no quedo yerua, ni bestia, ni cuero que no comieron, y despues comian de los cuerpos de los que morian: por no auer tenido que comer: y llegaron a se perder vnos a otros la pia affeccion absoruidos en tristeza de no poder morir trauados con sus enemigos, y ni el sano se curaua del enfermo, ni el uiuo del muerto, ni se curauan de los enterrar. Llegaron con la flaqueza, y con las terribles imaginaciones a se poner secos como vnos palos, y feos como la muerte, y las baruas y cabellos hasta las cintas todos enhetrados, y rebueltos, y los ojos sumidos con vn mirar inhumano: todos cozidos en xugo, y hediendo a mugre, y las vnas tan crecidas que les salian fuera de la carne de los dedos, y con el hedor de los muertos morian mas de los uiuos, y la muerte mataua a los ya muertos antes que ella llegasse, y despues de muertos se representaua en ellos la vida con que auian dado la muerte a muchos de los muy uiuos. Como gente que se quexaua de la muerte que no se osaua poner en darles a todos presto la muerte, embiaron a Scipion poniendose en su poder, ganando si los matasse de presto, pues su vida era muerte prolongada: si no que no se deue callar lo que antes de esto hizieron, y lo cuentan Floro, Freculpho, y Orosio, que determinando vn dia todos de salir a morir trauados con los Romanos, se hartaron de carne humana

Llama muertos a los uiuos en cuerpos confundidos.

Floro. li. 2. Freculpho. to. 1. libr. 6. Chro. c. 5. Orosio. li. 5. cap. 7.

medio cruda, y beuieron mucha cerueza de trigo (porque Freculpho, y Orosio, y Sigonio niegan cogerse vino en tierra de Numancia) y q faltado las cauas y baluartes que Scipion les tenia delante, llegaron a las manos con los sesenta mil Romanos, y Españoles de Scipion, y que los lleuauan de vencida, como solian, y los pusieran como auian hecho en los años passados, si la presencia de Scipion no pusiera tanto animo en su gente, que resistio a la furia de los hambrientos. Allí perdieron los Numantinos los mas, y mejores hombres que tenian, y los demas se tornaron a la ciudad bramando por no auer podido morir matando, referuados para uiuir muriendo.

§. V.

Cuenta Plutarcho que viendo los viejos de Numancia tornar a sus hijos sin hazer lo que solian de aquel rebaño de ouejas Romanas, que les respondieron tener ya mejor pastor que solian: con lo qual verificaron la sentencia de Chabrias Lacedemonio, que era para mas el exercito de ciervos teniendo al leon por capitan, que el exercito de leones, si tiene por capitan al ciervo. Prosigue Apiano que como Scipion oyo la entrega de los Numantinos, que les mando entregar luego las armas, y salir otro dia a vn lugar que les señalo: y muchos quisieron mas matar se a si mismos, y a los suyos, y quando los que salieron se pusieron delante de Scipion sin forma de personas, humana, aun allí ponian miedo: y Scipion mando apartarlos que le parecia para meter en Roma en su triumpho, y a los de mas mado veder, y luego destruyo la ciudad que no dexo piedra sobre piedra, por hazer mucho del Romano, que era hazer mas mal que otro. Aquí concluye Apiano, mas no es de callar lo que Lucio Floro, y Paulo Orosio escriuen, que como tornaron a la ciudad los pocos que no murieron en la salida sobredicha contra los Romanos, que desesperados quisieron huyr de la ciudad, mas que las angustias, y lagrymas de sus mugeres los detuuieron: y que quando ya no les quedo esperanza de remedio por si ni por otros desamparados de toda España, q cerraron las puertas de la ciudad, y se mataron con ponçoña, o a hierro, dexado puesto fuego a la ciudad por muchas partes: y que así acabaron su mala ventura, sin que Scipion

Strab. li. 3.

Floro. lib. 5.

cion aya hallado vna persona biva dentro que llevar en triumpho como tomada por guerra, y que ni hallo plata ni oro, ni otras riquezas que poder llevar a Roma, ni triumpho mas que del nombre Numantino, que le tuuo el en tanto, que cubrio con el el de Aphricano, como dizen Plutarcho, y Macrobio, y Iuan Rosino, y Floro tambien como los otros. Cuenta nuestro Paulo Orosio que pregunto Scipion a vn Numantino de los captiuos, y hombre generoso llamado Tiresio, que como, auiendo sido los Numantinos inuencibles al principio de la guerra, despues auian tanto enflaquecido: y que respondió Tiresio que las discordias de vnos contra otros los auian traydo a la perdición. Los dos atemorizamiéto del Imperio Romano dize Ciceron auer sido Numancia, y Carthago, y aun mas lo fue Numancia con ser la decima parte que Carthago en grandeza: porque la guerra de la fortissima Carthago no duró mas de cinco años, mas la de Numancia duró veynte, dende que los primeros capitanes la començaron a guerrear, hasta que Scipion la acabo de assolar, y lo dize tambien Estrabon: y por tales pueblos como Numancia (o a lo menos por se le parecer) dixo Iuuenal que la tierra de España era horrenda, y tremenda, y que mas se auia de euitar, que guerrear, tal era su valor militar. O Viriato, o Numancia, o Sagunto, y como es posible que vuestras Ideas se ayan ra del todo borrado de las almas de los Españoles, o que si en ellas se mirã, no valga vno por muchos? No digays Españoles que esta el espejo tomado de el orin, porque el buen braço con ruyn espada da bué golpe, y quie buena coce da, en buena pierna estriba: y para siempre ha llareys que imitar en aquel pastor generosissimo, y en aquellas dos ciudades coronas de la fe y amistad, y de la fortaleza y tolerancia: y no querays mas doctrina militar de os mostrar dignos de los nobres Viriatinos, Saguntinos, Numantinos. O Numancia nunca bien llorada, por mas que todos te lloremos, pues en ti se perdio el seminario del valor Español de aquel tiempo: mas Roma lo ha pagado en parte.

Plutar. li. de Fortu. Roman. Macro. 3. Sat. ca. 16. Ioan. Kof. nus li. 2. de Anti. R. Orosio. li. 5. cap. 8.

Cicero. p. Murena.

Strab. li. 3.

Iuuenalis Sat. 8. iij. M. de. cc. xxvij. 133.

Año de seysetos y veynte de la fundación de Roma fue destruyda Numancia.

Capitulo. XVI I. De como Demetrio Rey de Syria fue preso en Parthia, y su hermano Antiocho Syderes se hizo rey de Syria: y guer

reo a los Indios, y despues se cõcordo con ellos, y del pontifice judayco Iuan Hyrcano, por la traydora muerte de su padre Simon: y del principio de las sectas de Phariseos, Esseos, y Saduceos.



§. I. N el capitulo noueno dexamos los cuentos de los reyes de Syria, y de Egypto, con quien andauamos rebueltos quando llego Viriato, pidiendo por justicia verdadera que por tal pastor como el se pusiesen en silencio tales reyes como aquellos: y pues ya cumplimos con lo mas en la menor apariencia, tornemos a cumplir con lo menos en la mayor nombrada. Muchos dizen conforme al tenor de la sancta Scriptura, que el rey Demetrio Nicanor yerno de la corrida Cleopatra Reyna de Egypto no bastando a recobrar del traydor Triphon las tierras que le auia sacado so color de apofessionar en el reyno de Syria al moço Antiocho hijo del rey Alexandre Prompalo: se fue contra Arsaces rey de los Parthos, fiando en que andaua mal quisto con los suyos, y que se le ofrecian a el contra el mesmo Arsaces su rey. Con estas confianças llego a la tierra de Babilonia donde hizo gente de guerra de las naciones Persas, y Medos, y Bactrianos: y luego se dio a ganar lo mas que pudo de la señoria de los Parthos. Iustino dize señaladamente que vencio a los capitanes de Arsaces en las primeras batallas, con lo qual se auiso el rey Arsaces para poner el mejor remedio que pudiesse, sino por fuerças, alomenos por ardides, o por astucias que fueron medio villanias, sino merecẽ nombre de trayciones. El embio sus embaxadores a Demetrio con titulo de hazer pazes con el, y Demetrio como no muy recatado los recibio con llaneza, y los conuersaua y regosijaua, y hazia muchos galajos, y en conclusion se les dio tan familiar, y se fio tanto de ellos, que le prendieron, y llevarõ al rey Arsaces, sin poder le valer todo su exercito. Dize mas Iustino que el rey Arsaces le mando traher a la verguença por los pueblos que se le auian entregado, por injuriar le a el como a ladron, y para confundir a los pueblos que a tal Rey se auian dado: sin le hazer otro mal, ni le echar prisiones, aunque le trahian con buena guarda, y despues le mando llevar a la tierra de Hyrcania.

1. Ma. c. 14. Ioseph. li. 13. Antiq. Iuday. c. 9. Iustino. l. 36. Apian. in Syrio.

Demetrio preso y afretado. y despues caido.

Iust. li. 8.

Hircania donde fue bien tratado y seruido, y juntamente bien guardado. Despues le parecio al rey Arfaces de le casar cō su hija Rodogune, y Demetrio holgo de ello, si quiera por ser mejor tratado, y mas libertado para se poder mas facilmente hurtar para su reyno, y el suegro le embio con su muger a buir a la prouincia de Hircania: y dize mas Iustino que tambien le prometio fauor contra Triphon que auiedo muerto al niño Antioco, el se auia apoderado de gran parte del reyno de Syria, por culpa de Demetrio luxurioso, soberuio, y codicioso, por las quales faltas le aborrecierō los suyos, mas ni los años de Triphon, ni los del niño Antioco se les ponen a su cuenta, por no auer sido reyes, sino tyrannos. En quanto buio el rey Arfaces de los Barthos nunca Demetrio huyo, mas aquel muerto, y succediendo le Phraartes, luego procuro de huyr: a lo qual le ayudo su grande amigo Calimandre que dēde el reyno de Syria auia calado hasta Babylonia por los desertos de Arabia, lleuādo siēpre guias por las tierras por donde passaua: y dēde Babylonia camino en trage de los Parthos hasta Hircania donde Demetrio estaua, y le animo a huyr, afeandole que se contentasse con andarse a caça enjaulado en Hircania, y en estarle alli metido como en caponera. Los dos se desmintieron de Hircania en posta por donde mejor les parecio, y a trueco de ganar la mas tierra que pudiesen, no se les daua nada rebentar hartos cauallos, porque bien sabian que los auian de seguir: y no se engañaron, pues en sabiēdolo el rey Phraartes embio muchos cauallos ligeros por muchas partes, tras ellos: y algunos cayeron con ellos, y se los lleuaron: y el hizo mercedes a Calimandre por que por su amigo se ponian en tan gran trabajo a ley de hombre de biē, mas a Demetrio mando tornar muy reprehendido a hazer vida con su muger en Hircania, y que le guardassen mejor. Algun tiempo estuuo Demetrio sin intentar huyrse, y daua esperança de sosiego con le auer nacido hijos: mas quando le parecio tomo el camino sin camino, y le faltaua poco para llegar a la raya de su reyno, quando alcançado de los que le seguian, fue lleuado a Phraartes que sin le querer ver, le mando lleuar a su muger, y que como a loco le diessen chinelas de oro: y fino le mato luego, fue por

tenerle como por cabeça de lobo para por el auer el reyno de Syria, como le auia auido Triphon con achaque de Antioco.

§. II.

Sin Iustino, Iosepho, y Apiano, dize el libro de los Machabeos: que Antioco Sideres fue hermano del dicho Demetrio detenido en Parthia, y hijo de Demetrio Soter, y aun Iosepho le llama tambien Soter como al padre, y dize q̄ Triphō estaua muy apoderado del reyno: y de tal manera, que Cleopatra muger de Demetrio, el preso en Parthia se auia metido con sus hijos en la ciudad de Seleucia: y temiendose que los de la ciudad no le serian muy leales, embio a tratar con su cuñado Antioco Sideres q̄ casasse con ella, y el fue a Seleucia, y celebraron sus bodas, y con esto cobro el mas brios, y allego gentes con que peleo con Triphon y le vencio, y le echo de la Syria superior, y le persequio hasta Phenicia, y le cerco en la fuerte ciudad de Dora, de la qual se le escapo, y huyo para Apamia, en la qual le entro y mato despues que auia tyranizado la Syria tres años. Fue la entrada de Antioco Sideres en la possessiō del reyno de Syria, en el año postrero de la Olympiada ciento y sesenta, y a los tres mil y ochocientos y veynte y cinco de la creacion del mundo, y gozo nueue años del reyno, en quanto su hermano Demetrio estuuo detenido en Parthia. Malos hā sido los Reyes passados de Syria, mas este Antioco algo peor nos parecera, y dize la escriptura que en viendose rey escriuió mil sabores, y mil fauores al summo sacerdote y gouernador de Iudea Simon, y le confirmo todas las honras y preminencias que le auian concedido los reyes antepassados, y le concedio que pudiesse labrar moneda para su reyno. Simon por le ser agradecido le embio sus embaxadores cō dos mil hombres de guerra q̄ le firmassen, por q̄ Antioco estaua sobre Dora cō ciento y veynte mil infantes, y ocho mil cauallos: y el reuestido ya del espiritu de maldad, ninguna cosa quiso recibir, y embio a su priuado Athenobio a Hierusalem que de su parte desafiasse a Simon y a los suyos, sino le restituyesse las fuerças que sus antepassados auian tenido en Iudea, o mil talentos de plata por ellas. Simō respondió q̄ sus antepassados auian ocupado la tierra de Iudea tyrānicamente, y que el la defenderia si pudiesse:

Iusti li. 8.  
Ioseph. 11.  
Antiq. 12.  
Apianus  
in Syria.  
1. Mac. 11.

Iij. M. d. g.  
cc. xxv.  
136

Valeri. li.  
9. cap. 11.

Riq̄as d̄  
exercito d̄  
Sydetes.

Ioseph. 15.  
Antiq. 11.

mas que por Iapha y Gazara que el auia tomado por los muchos daños que hazian en Iudea, daria cien talentos, y que no le deuia mouer guerra, pues no auia razon para ello. Antioco muy azedo con tan libre respuesta hizo general de su armada a Cendebeo mandandole correr las costas de Iudea con todo el daño que pudiesse hazer: y este sacó gran gente de su armada para correr la tierra de Iudea, contra el qual salio Simon con veynte mil hombres y con sus hijos Iudas y Iuan, y los desbarato muy mal descalabrados.

§. III.

Dize Iustino que sabiendo Antioco Sideres de la intencion de Phraartes que era con achaque de Demetrio que tenia detenido, tomar el reyno de Syria, y que por este fin trataua muy bien a Demetrio: que no le espero, sino que le entro por sus tierras, a lo qual le incito saber quā mal quisto estaua Phraartes con los suyos. Dize que lleuo buena gente de guerra, mas que el repuesto y bagage fue de admirar, y lo mesmo encarece Valerio, porque el oro y plata era tanta, que hasta la baxilla de la cocina era de plata, y que hasta el más triste soldado lleuaua calças guarnecidas de oro, y que tal aparato mas parecia de hombre que se yua a hoigar, que a pelear. En passando al imperio de Babylonia, le fueron a dar el para bien de su llegada muchos reyes de aquellas partes, y a le ofrecer su poder contra los Parthos, cuya soberuia era inconfribile, y mas para otras gentes tan soberuias como ellos, sino que como menos poderosos seruian, y suffrian. El Partho Phraartes embio sus gentes contra Antioco, y succediole como contra Demetrio auia succedido al Rey Arfaces, que fueron vencidas de Antioco en tres batallas, y todas las tierras que los Parthos tenian del reyno de Syria, como eran Babylonia, Media, y Persia se reduxeron a la corona de Syria, y se quedo Phraartes con sola Parthia, en pena de ser tyranno soberuio despechador. De lo que a Simon Machabeo toca, anfi la escriptura como Iosepho alaban mucho su gouerno, y la honra y libertad en que puso a la nacion Iudayca: y porque la fortaleza de Hierusalem auia sido muy dañosa al reyno en quanto la tuuieron los reyes de Syria, y podria tornar a su poder, segun eran poderosos, tratolo con los del reyno, y la derrocarō

por los cimientos, y aun allano el monte: te sobre que estaua, que era el mas alto de los de Hierusalem: y por tres años nunca dexo de traher gente que de dia y de noche sacaua tierra de alli hasta dexarle mas baxo que el asiēto del templo, y el templo quedō mas alto que todos los puestos de Hierusalem, y campeaua con mayor libertad que antes. Muchas vezes se leen en la escriptura, y en Iosepho las alianças que los Iudios hizieron en tiempo de Ionathas, y de este Simon con los Romanos, y cō los Lacedemonios, y los Iudios buian muy contentos con la sombra de estas dos naciones belicosas que les podiā hazer espaldas en sus necesidades. Los Iudios auian desdicho nō solamente en las costumbres, mas tambien en tomar nombres gentlicos, dexados sus Hebreos: y aun en Castilla se tiene por gran cosa defechar los nombres naturales de la tierra, y vsar de los estrangeiros trahidos de Monicongo, y de Nuruega, y no diran ya los muy palancianos despenfa, sino Caba, ni sinogil o atadura de pierna, sino ligagamba, y Musiller, y otros vocablos de conjuradores para expeler las estriegas: y vn Iudio hijo de Abobi, y yerno del summo pontifice Simō, y el se llamaua Ptolemeo nombre profano, era capitan de la comarca de Hierico, y tenia gran theforo: y entrando Sathanas en su coraçon por desseo de mandar, determino de matar a su suegro, y alçarle con el gouerno del reyno, y hazerle rey (que son los fructos de los mis ambiciosos) y como anduieffe Simon visitando las ciudades del reyno, vino se por donde su yerno estaua, del qual fue combidado a comer, y fue muerto del en la comida, y luego hizo prender a la muger de Simon, y su suegra con dos hijos y sus cuñados del: y porque Iuan Hircano hijo de Simon estaua en Gazara, y era hombre valiente, embio el traydor de presto a le matar, mas algun bueno le auiso, y el mato a los q̄ le yuan a matar. Notad la málícia de la ambicion a que traxo a este miserable, que allende las muertes dichas, cometio otra maldad de escreuir al rey Antioco que le embiasse gente para se apoderar del reyno, y que le quedaria por vassallo pechero con todo el reyno, como lo solia ser la tierra de Iudea: y aun le entregaua la tierra por suya, quedando contento con el summo pontificado: y de miedo de lo que

1. Mach. 8.  
12. 14. 15.  
Ioseph. 13.  
Antiq. 13.

1. Mac. 16.  
Ioseph. 13.  
Antiq. 14.  
Egeff. li. 1.  
Excidij.  
Hieroso.  
ly. cap. 11.

de lo que merecia se encerro en el fuerte castillo de Dagon que era de su jurisdiccion, metiendo consigo a su suegra y cuñados presos.

§. IIII.

Lo primero que hizo Iuan Hyrcano en sabiendo de las maldades de su cuñado Ptolemeo, fue correr a se apoderar de Hierusalem, y fue bien recibido: y como Ptolemeo llegasse vn poco despues por lo mesmo, no le quisieron recibir, aborreciendole por sus maldades, y por esso se torno al castillo de Dagon. El pueblo Iudayco assento luego a Iuan Hyrcano en la silla potifical, en el año tercero de la Olympiada ciento y sesenta y vna, corriendo el mundo por sus tres mil y ochocientos y veynte y ocho años, que fue el año de la destruycion de Numancia, y tuuo la gouernacion por veynte y seys años, y Eusebio le pone en el mesmo año, y le da otros tantos años: y si yo comence los años de los Machabeos dos años antes que el, tuuerazon porque conforme a la escriptura doy cinco años a Iudas Machabeo, y el no mas de tres. Dize Iosepho que auiedo Hyrcano ofrecido sus sacrificios hizo la gente que le parecio y salio de Hierusalem contra el traydor Ptolemeo, y que se cerco en el castillo de Dagon: y el auellacado Ptolemeo sacó a la venerable vieja muger de Simon y madre de Hyrcano, y su suegra, y encima del muro la hizo desollar a crueldades, y tambien a los dos hijos della que tenia presos, porque Hyrcano le dexasse, y se fuesse, y el enternecido lo quiso assi hazer, no sufriendo tan abominable espectáculo: mas su madre que se lo entendio le supplico puestas sus manos que por amor della no dexasse de proceder contra el perro de Ptolemeo, y que no le penasse su tormento, porque ella holgaua de morir en el, por que se hiziesse vengança de aquel enemigo de Dios y de natura. Por esta manera continuo Hyrcano el cerco, y Ptolemeo los tormentos de aquella tan principal señora, fino que entrando el año septimo en que era prohibido a los Iudios entender en tales ocupaciones, Hyrcano se fue, y el traydor mato a su suegra, y a sus dos cuñados, y huyo al tyranno Zenon que por aquel tiempo se auia alçado con la ciudad de Philadelphia. Aqui se acaban los libros de los Machabeos, fin que nos quede

mas escriptura sancta, para prouar los años ni las historias restantes hasta el tiempo del Redemptor: bien como dende los libros de los Reyes hasta los de los Machabeos (fino es el poco tiempo contenido en los libros de Esdras) no tuuimos escriptura sancta de que nos poder aprouechar: y assi es cierto q no bastan solos los libros de la sancta Scriptura para dar entera cuenta de los años del mundo, hasta el Redemptor: y que son menester las historias humanas para yr adelante.

§. V.

En tomando Hyrcano el potifcado, fue contra el Antioco Sidetes, y dize Iosepho que fue en el año quarto del reyno del mesmo Antioco, y assi va puesto aqui, conforme a la emienda de los años de los Machabeos: mas si auemos de seguir al Samotheo, auemos de añadir tambien quatro años mas: la qual correccion no se suffre en otros lugares, porque al fin es negocio de cuentas de años, y a vezes bien escrupuloso. Este Antioco Sidetes no menos codicioso y luxurioso que inconstante en guardar sus posturas, estaua muy amostazado contra los Iudios por el mal que auian hecho en la tierra del señorio de Syria: y por cumplir con el ruego del traydor Ptolemeo, y por vengarse de los Iudios alborotados con la muerte de Simon, cerco a Hyrcano en Hierusalem, y robo la campaña, y los cercados fueron apretados de la sed hasta que llouio. Muchos dias tuuo Antioco cercada a Hierusalem, y a la parte del norte hizo cien torres de madera: dende las quales combatia con sus ingenios la ciudad: y Hyrcano se hallo tan menguado de bastimentos, que echo fuera los que no eran de seruicio para la guerra, mas Antioco no los dexaua partirse de las puertas de la ciudad, porque recibidos dentro acabassen mas presto la comida que podia auer en la ciudad: y muchos se quedauan muertos por las cauas consumidos de la hambre: hasta que llegada la fiesta de la Cenopegia tornaron a recibir en la ciudad a los que no auian precido. Con los alborotos de la guerra no se podia bien celebrar aquella fiesta, y embiaron al rey que les diessse siete dias de treguas para cumplir con la solemnidad, y el rey hizo su ruego: y les embio toros con los cuernos dorados para sacrificar, y muchos bra-

Nota q la sancta escriptura no escriue todos los años hasta el nacimiento del Redemptor.

Ioseph. iij. Antiq. 49.

Plutar. in Apophth.

Iij M. de cc. xxviiij 3 3.

Ioseph. iij. Antiq. 49.

Ioseph. i. bel. cap. 2. 20. n. 10. i.

Hegesip. li. i. cap. 1.

Genebra. in Chron. Polydoro. Verg. de noue reru Phariseos, Elieos, y Saduceos conuenci.

ros de oro y de plata llenos de perfumes para poner en el templo, y dio vn solen vâquete a los de su exercito, por honra de la fiesta de sus enemigos. Por el poquillo respecto q este Antioco mostro a lo de la religion fue llamado el Pio, conforme al significado de esta palabra Pietas o Piedad, que quiere dezir la reuerencia que se deue a Dios, y a las cosas diuinas. Con tan buenos comedimientos gano Antioco el amor de los Iudios, y Hyrcano le embio embaxadores q le diessen las gracias por las mercedes q auia hecho a la ciudad, y que tratassen con el de pazes: y aunque le ladrauan muchos a la oreja, que destruyesse del todo la nacion Iudayca como indomita, el no quiso hazer tal: y dixo a los Iudios que si le entregassen las armas, y le pechassen la tierra que tenian fuera de lo que era de la corona de Iudea, y recibiesen gente de guarnición en la ciudad de su mano, que haria pazes con ellos. Los Iudios lo aceptaron, salvo lo de tener guarnicion de sus ydo latras, por causa de les ser impedimento a lo del sacrificar, y a lo de la comun biuenda por la diferencia de las leyes: y ofrecieronle rehenes, y mas quinientos talentos, y entre los rehenes fue vn hermano del mesmo Hyrcano, y con esto se concluyeron las pazes. Hyrcano abrio el sepulchro del rey Dauid por la necesidad que tenia para se aprouechar del thesoro que era fama estar alli guardado, y sacó tres mil talentos, de los quales dio trezientos al rey, y con los demas començo a mantener soldados estrangeros, y recibio muy bien al rey en la ciudad, y le festejo muy de respecto: y despues destas pazes fue la jornada de Antioco contra los Parthos, y por auer ydo Iuan Hyrcano con el, y auer hecho cosas illustres contra la nacion de los Hyrcanos, gano el renombre de Hyrcano: y dize Hegesipo que por atapar las bocas de maldizientes, hizo hospitales para los peregrinos pobres que concurriessen a Hierusalem, de la pecunia que sacó del sepulchro de Dauid: y Genebrardo, y otros concluyen que en su tiempo, o de Ionathas se leuataron aquellas sectas de Phariseos, y Saduceos, y Elieos: y antes de este tiempo nunca tales nombres se oyeron entre los Iudios, aunque algunos piensan que si y que gentes ayan sido estas, en nuestro libro de sant Iuan Baptista se contiene. Dize Genebrardo que los Iu-

dios celebraron la septima Synodo sobre si recibiria la secta de los Phariseos, cuyos fundadores fueron Sammai, y Hillal, en cuya escuela dize sant Hieronymo que les succedio Achibas maestro de Aquila traductor del testamento viejo: y despues de Achibas Meir al qual succedio Iohannan, hijo de Zachai, y a este Eliezer, y despues Delphon, y luego Ioseph Galileo, y Iosue hasta la captiuidad de Hierusalem por los Romanos: por que Sammai, y Hillel poco antes del Nacimiento de Christo florecieron. Dize Genebrardo por authoridad de Rabi Helias, y de Abé Ezra que Sadoc y Bayethos discipulos de Antigono Socheo introduxeron la secta Saducea con algunas heregias: mas los Elieos Phariseos eran Catholicos: aunque se diuidieron en siete sectas los Phariseos.

Capitulo. X V I I I. De las traças de Demetrio, y de Antioco su hermano, y de sus muchas muertes, y del reyno de Antioco Gripo, y de Menipo en Toscana: y de las maldades de Cleopatra madre de Phiscon, a la qual mato Alexandre su proprio hijo, quedando Phiscon con el reyno de Egypto.

§. I.

Piano mejor pinta a este Antioco que otros, pues le alaba que por librar a su hermano del captiuo en q le tenia Phraartes, fue contra los Partos, y que le pidio a Phraartes y que de miedo de su potencia se le dio: y que no contento con esto mouio guerra de nuevo, fino q viendose vecido se mato a si mesmo. Iustino mas probablemente dize q hallando se mal Phraartes con la guerra de Antioco, dio gente al preso Demetrio para que fuese a cobrar el su reyno de Syria que le tenia estotro: procurando con esta diligencia que Antioco dexasse la Parthia por acudir a la guarda de su reyno. Succediole tambien al Partho Phraartes, que como la gente de Antioco inuernasse muy derramada, y los pueblos estuuiesse muy agrauados de ella sollicitados de los Parthos, cada pueblo dio en los que tenia de aposento: y como fuesse todo en vn dia, y vnos no pudiesse fauorecer a otros, todos murieron. Antioco que supo lo que passaua, y que salio por ayudar a los mas cercanos, encontrose con Phraartes que lleuaua mucha mas gente, y pelearon

Hierony. E. Fay. 8. Vid. Iose. li. iij. Antiq. c. 9. 18. & l. 18. c. 1. & l. 2. de Bello cap. 7. Helias in Tisbi. A. ben. Ezra. l. T. labog.

Apian. in Syrio.

Iustin. l. 38.



Vn rato bien: fino que huyendo los de Antioco, el quedo alli muerto, y enterrado realmente por mandado de el Partho: y como Phraartes viesse vna hija de su cuñado Demetrio que Antioco auia lleuado consigo como a su sobrina, contentose della, y tomo la por muger: mas arrepentido de auer dexado yr a Demetrio, embio tras el cauallos con gran furia, de lo qual el sospechoso se dio tanta priessa en huyr mas que en andar ni correr, que se metio en su reyno primero que le alcagassen. Fue la tornada de Demetrio al su reyno de Syria en el año primero de la Olympiada ciento y sesenta y tres, a tres mil y ochocietos y treynta y quatro años de la criacion del mundo: y tuuo quatro años el reyno desta segunda vez, auiendo nueue que estaua preso, y el reyno en poder de su hermano Antioco. En tornando a su reyno Demetrio, le rogo Cleopatra Reyna de Egipto por fauor contra su marido Euergetes, y el començo la guerra, y porque Tripho le alteraua el reyno, dexo lo de los Egypcios, y torno contra Triphon, como ya queda referido al fin del capitulo noueno. Dize Iosepho que auiendo se tornado Hyrcano de con Antioco, y sabiendo de su muerte, que se dio a cobrar las ciudades que pudo del reyno de Syria: porque a Demetrio teniale por enemigo y fementido, y por tan mal enemistado con los de su reyno, que le parecio no deuer esperar otro mejor tiempo para sus designos. Cobro la ciudad de Medaban auiendo la tenido seys meses cercada, y luego a Samegan con su tierra, y a Sichein, y a Garizin donde destruyo el templo de los Cutheos Samaritanos, subjerando los a ellos, y lo mesmo a los Idumeos, y aun a estos hizo circuncidarse, y recibir la biuienda judayca porque no los echasse de su tierra, y de la casta de estos fue Herodes Ascalonita. Demetrio quiso reboluer sobre Hyrcano, mas a ruego de los de Syria que le desseaua destruyr, Ptolemeo Euergetes (como dize Eusebio, aunque Iosepho dize que Phiscon) soborno a vn mancebo hijo de vn mercader Egypcio llamado Protarco (como dize Iustino) y le impuso que se hiziesse hijo adoptiuo de Antioco Sidetes, y le llamaron Alexandre Zebina (porque los Syrios pedian alguno de la sangre de Seleuco) y el mesmo Ptolemeo por destruyr a Demetrio,

le ajudo con grandes gentes: y como en este tiempo llegassen los hueffos de Antioco Sidetes que Phraartes embiaua en vna arca de plata, el buen Alexandre Zebina mostro gran sentimiento con muchas lagrymas, y los pueblos se le afficionaron, y se le dieron contra Demetrio. Alexandre Zebina, y Demetrio se reboluiéron, y succedio vencer Alexandre, y quedar con el Reyno, y Demetrio se acogio a la ciudad de Ptolemyda donde estaua su muger Cleopatra, mas ella no le quiso recibir dentro: y hallandose desamparado de todo el mundo, como el auia desamparado la virtud, huyo para la ciudad de Tyro, por se librar en vn templo muy priuilegiado que alli hauia (como hizo Perseo en Samothracia) mas sus enemigos, o los que yuan con el le matarõ antes de llegar alla. Ansi lo dizẽ Iosepho y Iustino, aunq Apiano señala la otra tercera manera de su muerte, q su muger Cleopatra le mato de celos de Rodogune la muger que auia tenido en Parthia, como q ella no se ouiesse casado tãbiẽ con Antioco Sidetes hermano de su marido. O quã biẽ asisera en estos reyes aqillo de la escriptura, q el reyno se traspassa de gẽte en gẽte por injusticias, y injurias, y affrẽtas, y diuersos engaños: de todo lo qual ya vemos quan llenos biuieron estos reyes.

§. II.

Iustino y Apiano y aũ Iosepho dizen, que Cleopatra tenia vn hijo llamado Antioco q le quedo de Alexandre Propalo, mas q sin aquel la quedarõ dos deste reziẽ muerto Demetrio, el vno de los quales se llamo Seleuco, y el otro Antioco por sobrenõbre Grippo por la grãde y corua nariz q tenia, y d Antioco Sidetes le quedo otro llamado Antioco por sobrenombre Cizyceno, por se auer criado en la ciudad de Cizico: y salierõ tã malos hermanos, q el menor mal q se desseauan era la muerte. Notese quã braua deuio de ser la ambiciõ desta mala hẽbra Cleopatra, que porque el reyno leuanto por rey a Seleuco su hijo mayor, ella lo sintio tãto, que le hizo matar, y aun particulariza Apiano q le hizo echar vna saeta, o de miedo q el la mataria por la muerte de su padre, o por estar ella en demoniada cõtra todos, o por lo q mas a pe lo va, que queria ser ella la seõora, aunque no le venia el Reyno a ella por sangre, y al hijo

hijo si. Ella puso de su mano por rey al otro hijo llamado Antioco Grippo, no mas de para tener el nombre de Rey, quedãdo se ella seõora absoluta de la gouernacion, y de las rentas y thesoros, y començo Grippo los doze años de reyno q le da Eusebio en el año primero de la Olympiada ciento, y sesenta y quatro, a los tres mil y ochocietos y treynta y ocho de la edad del mundo. Iosepho dize que el falso Alexandre Zebina despues que se apodero de lo mas del Reyno de Syria, hizo amistades con Hyrcano, y con los demas Iudios, y que Antioco Grippo le mato en batalla: y dize que este Grippo fue tambiẽ llamado Philometor, o amator de su madre por la razon que luego dire: mas alargãdo mas Iustino estos cuentos de Grippo y de Alexandre, dize que Alexandre cobro tan grande orgullo con ver se rey de Syria, que tenia en poco al rey Ptolemeo que le auia dado el ser que tenia, siendo antes hijo de vn bohonero: y Ptolemeo sentido del, grandemente se recõcilio cõ su hermana por le destruyr: y digo que era hermano de Cleopatra, si era Euergetes, y ella la que fue su muger, y abuela de Grippo; y si era Euergetes, y ella Cleopatra, la madre d Grippo, era su tio: y si era Phiscon lo qual yo no creo, y ella era la madre de Grippo, Phiscon y ella eran primos hermanos. Ptolemeo embio gente de guerra a su sobrino Grippo, y embiole a su hija Griphina para que casasse con el, por q tambiẽ ansi le grangeaua el fauor del pueblo: y succedio cõ esto que todos començarõ a dexar al falso Alexandre, y a darse a Grippo: y llegando a batalla, Alexandre fue vencido, y huyo a la ciudad de Antiochia donde robo del templo de Iupiter la estatua de oro de la Diosã de la Victoria, diziendo muy por gracia que le prestaua Iupiter la victoria: y como dende a pocos dias fuesse visto robar tãbien la estatua de el mesmo Iupiter, dierõ tras el, y huyẽdo por no ser muerto o preso, fue dexado solo, y vnos ladrones le prendieron, y lleuaron a Grippo que le mato.

§. III.

Prosiguen Apiano, y Iustino que la sierpe de Cleopatra quando holgo con la muerte de Alexandre Zebina, tanto se apesaro cõ la honra que su hijo Grippo en matar le gano: recatando se del que de ay en adelante no le ternia tan sujeto como hasta alli, y

que ni ella seria tan tenida ni temida como desseaua. Por assegurar sus temores templo vn vaso de ponçoña con que le matar en llegando, y como entro alegre y caluroso del camino, la piadosa le mando sacar algunas conseruas con que se refrescasse, y el vaso de la ponçoña: mas el sabia lo que passaua, y lo especie de buena criança se puso con ella en grandes porfias sobre que hauia ella de beuer primero, y como no quisiessse, el la descubrio como sabia su traycion, y poniendo le delante el testigo de vista, la dixo que pues ella negaua ser aquel breuage daõoso, que con beuarlo se purgaria de tal infamia: y al fin se lo hizo beuer, y cayo muerta, con lo qual escoto la muerte de Demetrio su marido, y de Seleuco su hijo, a los quales ella mato. Qual este fue el caso de don Sancho Cõde de Castilla, que por querer le matar con toxico su madre, se le hizo beuer, y ella murio, y el en penitencia hizo el monasterio de Oña, porque la madre se llamaua Oña, o porque el nombre de Oña entonces queria dezir madre. En el año segundo de la Olympiada ciento y sesenta y cinco entro en el seõorio de los Toscanos Menipo por quarenta años que le da el Viterbiense, y fue hijo de Cecina Volturreno, y padre de Menodoro: y Marco Caton hablo del en sus fragmentos. En el segundo de la siguiente Olympiada que fue la ciẽto y sesenta y seys, y a tres mil y ochocientos y quarenta y siete del mundo, tomo Ptolemeo Phiscõ el reyno de Egipto por diez y siete años, todo lo qual dize Eusebio. Euergetes el maldito padre deste mando en su testamento que quedasse su muger Cleopatra con el Reyno, y vno de dos hijos que ambos tenian, el q ella nombrasse: y ella mas afficionada al menor llamado Alexandre, trataua de le nombrar rey, de lo qual sentia mal el reyno, pues Phiscõ era el mayor, y hõbre para gouernar el reyno, y tãto la dixerõ que ella nõbro por rey a este Phiscõ. Tenia esta mala hẽbra otras dos hijas llamadas Cleopatra y Seleuca, y Phiscõ estaua casado cõ su hermana Cleopatra, y como la vieja ñuiesse amar mas a Seleuca, no quiso nõbrarle por rey, sino repudiassse a Cleopatra, y casasse con Seleuca, y el infame por se ver rey dexo vna hermana, y tomo a otra. Dize Valerio q este nõbre Phiscõ es nõbre infame, q significa el grande in-

iiij. M. de cc. xxxiiij 1 2 7.

Ioseph. l. iij. Anti. c. 17.

Idumeos se tornan Iudios.

Stra. li. iij.

Iusti. li. 39

iiij. M. de cc. xlviiij 1 2 3.

Ioseph. l. iij. Antiq. ca. 17. & 20 Iustin. l. 39

Apian. in Syrio.

Ecclesi.

vbi sup.

Grippo y dõ Sãcho mataron a sus madres

iiij. M. de cc. xlviiij. 1 2 3 4.

Valeri. l. iij. ca. 2.

testino, y que por tal se le pusieron a este, y Estrabon llama a este Euergetes el segundo, y así tienen su defension Valerio y Iosepho diciendo ser de Euergetes las maldades conosciadas de Phiscon: mas en dezir que sucedio a su hermano Philometor, no se puede salvar, sino se entiende de el primero Euergetes que dixe auer sido rey de Cyrenas primero que de Egipto. Cleopatra sintio tanto verse repudiada de su hermano y marido, que concibio tal dolor que salto en parto de maldad (cõforme a lo del Psalmo) y como tuuiese a su mando el exercito que los reyes de Egipto tenían en Chipre, lleuo le consigo a Asia, y casose con Antiocho Cizyceno siruiendo la el exercito de dote. Después que Gripo mato a su madre reyno ocho años, y dize Iustino que procuro matar a su hermano Cizyceno por no tener de quien se recatar, lo qual sabido por estotro, comẽçaron a se guerrear, mas aunq̃ Cizyceno se hallo cõ el exercito de su muger Cleopatra, fue vécido en batalla de su hermano, y huyo. Cleopatra su muger estaua entonces en Antiochia, y Gripo la cõbatio, y quãdo lleo a entrar la ciudad, ella huyo a vn tẽplo priuilegiado: mas su parienta Griphina la mando luego dar la muerte, sin que se lo pudiesen estoruar los ruegos de su marido Gripo, y la ponía delante ser ellas parientas, y que la flaqueza de la muger deue ser sobre lleuada, y la religion de el templo reuerenciada: mas Griphina replico que no auia de viuir, pues se auia casado fuera de Egipto cõtra la voluntad de su madre: y que auiendo se casado con Cizyceno su enemigo entregãdole tanta gente de guerra, claramente se le auia dado por enemiga, y que por tales maledicijos no deuia quedar con la vida. Tanto la importunaua Gripo por la parienta, que ella cobro celos del, y al punto embio algunos soldados que la mataron en el templo: y como se abraçasse con la imagen que estaua en el altar, la cortaron las manos, por que la soltasse, y en tãto que ella pedia mala muerte para quien así la mataua, la acabaron de matar. Cizyceno se rehizo de gente, y torno cõtra su hermano Gripo, y le vencio: y por no quedar quexoso de no auer cõplido las imprecaciones de la su mal muerte Cleopatra, cogio en su poder a Griphina, y mato la con mil aperreamientos.

Psal 7.

Iustin. l. 39

§. IIII.

LA peruerfa Cleopatra madre de Phiscon, como nunca le plugo que el reynasse, procurele reboluer cõ los de el reyno, y lleo a romper con el quitandole a Seluca la muger q̃ le hizo tomar quando le nombro rey, y le hizo repudiar ala mal muerte. Cleopatra: y la muger q̃ agora le quita es Seleuca hija de ella, y hermana de el, de la qual dize Iustino que tenia dos hijos: y sobre todo le desterro a Chipre isla de la corona de Egipto, y allí le procuro matar. Como no pudiesse por otra via, mouiole guerra, y el buẽ hombre se ausento de allí por no andar con su madre en tales barajas, y la vieja maluada mato al capitan que auia embiado cõtra el, achacãdo le que le pudiera matar, o prender, si quisiera. Ya que se vio libre de Phiscon, dio nombre de rey a quiẽ ella siempre desseo su hijo menor Alexandre: y quedose ella con todo el mando y señorio: y Alexandre viuió algun tiempo por las reglas que su madre le ponía, sino que temiendose de ella, por no se ver muy en su gracia, huyo del reyno queriendo mas cabeça sin corona, q̃ corona sin cabeça. La peruerfa vieja entendia estar en odio de todos por sus diabolicas crueldades, y temiendo que su hijo Phiscon tornaria contra ella fauorecido de Cizyceno a quien se auia acogido, y sabiendo q̃ Cizyceno andaua en guerras con su hermano Gripo, embio a Gripo la otra hija llamada Seleuca cõ gran gente de guerra contra Cizyceno y Phiscon, y Gripo se caso con Seleuca. Tras esto se reconcilio con Alexandre su hijo, y le hizo tornar al reyno, y por hazer mêtirofa la sospecha q̃ el auia tenido de q̃ ella le buscaua la muerte, determino de le matar antes que lo sospechasse: mas auisado el de tales intentos, y no queriendo llevar muy adelante burlas tan pesadas, la dio con que se mudo para el infierno. El reyno sintio tan mal de q̃ el hijo mataffe a su madre, aunque ella merecia qualquiera muerte, que le guerrearõ, y expelieron del reyno: y restituyeron a Phiscon en el reyno por buen hombre que auia sufrido y sobrelleuado las faltas de su madre, porque sin duda se ha de tener que ninguno puede matar a sus padres, por mas males q̃ de ellos aya recebido: siendo contra razõ natural q̃ vno quite la vida al que le dio a el ser y vida: aunque los hijos reyes

Alexandre mato a su madre.

reyes bien puedẽ encerrar a los tales padres, o desterrarlos.

Capitulo. XIX. Del reyno de Antiocho Cizyceno en Syria, y de la destruycion de Samaria, y de como Hyrcano se azedo contra los Phariseos: y de como le succedio su hijo Aristobolo en el gouerno, y se hizo llamar Rey de Iudea, y que mato a su madre y a su hermano, y el murio mal.

§. I.

**E**N el año primero de la Olympiada ciento y sesenta y siete, corriendo la edad del mundo en sus tres mil y ochocientos y cincuenta años, entro Antiocho Cizyceno en el reyno de Syria por diez y ocho años, todo lo qual concede Eusebio. Este fue hijo de Antiocho Sidetes, y de la sobredicha Cleopatra, y dizen Iosepho y Apiano que anduuo tan a malas con su hermano Gripo, que le priuo del reyno, y se quedo con el. Del mal que de las guerras de estos dos hermanos resulto para ellos, succedio yrles muy bien a los Iudios, por que no fueron guerreados de ninguno: y el buen Hyrcano procuraua con la paz allegar thesoros, y ganar tierras de los enemigos comarcanos, y entre otras fuerças que gano fue vna, la ciudad de Samaria que despues se llamo Sebalte, y por ver que yua el cerco muy a la larga, por quanto era fuerte, y se defendia bien, dio cargo del a sus dos hijos Antigono y Aristobolo que apretarõ tanto a los Samaritanos, que los forçaron a comer cosas indignas de se dezir. Con tan gran necesidad forçados los Samaritanos embiaron por fauor a Cizyceno, y el fue, y peleo con los dos hermanos que le vencieron, y tuuo por buen partido salvarse huyendo de ellos: y despues que de muy importunado de los fatigados Samaritanos hizo gente para los ayudar, no hizo mas que andar por las tierras de los Iudios estragando lo mal defendido, huyendo de se ver con los dos hermanos: con lo qual penso de hazerles alçar se d̃ sobre Samaria, por yr a le estoruar aquellos males. Los dos hermanos continuaron el cerco, y los Iudios de la tierra matauan en emboscadas a muchos de los de Cizyceno: y desesperando de poder aprouechar a los cercados, el se fue para Tripoli, dexando con la gente a Calimãdre y a Epi-

Iij. M. de c. l. I. I. I. Ioseph. l. 13. Ant. ca. 17. re. & l. 1. bel. ca. 2. Apian. in Syrio. Egesip. l. 1. cap. 13.

crates que molestassen a los Iudios: y Epicrates vendio a la ciudad de Scythopolis, y otros pueblos a los Iudios, y fue. Hyrcano al cabo de vn año que auia tenido su gente sobre Samaria, la tomo y destruyo de tal manera que echando por ella las corrientes de vnos rios, a penas quedo muestra d̃ auer auido allí poblaciõ. Después la reedifico Herodes Ascalonita, y en honra de Augusto Cesar Emperador la llamo Sebalte en Griego, y la hizo de dos millas y media de circuytu (como dize Iosepho) y puso en ella seys mil vezinos. Del nõbre de Sebalte dize Pausanias q̃ quiere dezir lo mesmo q̃ Augusto cosa sancta, y digna de ser hõrada por su venerable magestad: y confirmandolo S. Hieronymo dize q̃ Sebalte viene desta palabra Sebo me, q̃ es hõrar, o adorar. Añade Iosepho que quãdo los hijos de Hyrcano vencieron a Cizyceno, estaua el en el tẽplo de Hierusalem solo ofreciendo la Timiama odorifera, y orãdo por el pueblo como buẽ sacerdote: y q̃ oyo vna boz q̃ le denunciõ la victoria que entonces ganauã sus hijos, y q̃ el salio al pueblo, y se lo dixo, y q̃ poco despues se aueriguõ auer sido así.

§. II.

Como la secta de los Phariseos començasse por entonces con sus composuras exteriores que los pregonauã por recolectos, cõdarle a las letras, que para con el pueblo vale mucho, Hyrcano les era muy deuoto, y vna dia hizo vn muy solẽ cõbite, en q̃ regosijo a muchos de los mas hõrados dellos, y con humildad los rogo que le auisassen de sus defectos, y le corrigiesen dellos, pues como hõbre podria cometer algunos descuydos que ouiesse menester limarse: aunque el no tenia noticia de auer quebrantado las leyes que le obligassen a ser guardadas. Todos le dieron las gracias de su buena gouernaciõ, y el holgo mucho en se ver tener por bueno de ellos, arguyendo que por el mesmo caso le ternia por tal el pueblo, por la gran reputacion de los Phariseos cõ el pueblo: porque ellos como arrogantes y soberuios encubiertos de la hypocresia procurauan tener grãmano en lo que se hazia de importancia, y por ello los temian vnos, y los reuerenciaban otros. Así acontece algunos religiosos que con querer ser tenidos por mejores y mas sabios que los otros, se entremeten en

Ioseph. l. 13. bel. 16.

Pausa l. 3.

Hiero. c. 1. Olex. Ioseph. l. 13. Ant. ca. 13.

Castibres d̃ los Phariseos.

Guardẽ se los religiosos de la hypocresia.

gouernar las casas de los seglares, y aun los pueblos, y se ofrecen a los seglares que tratan sus negocios contra lo que aconseja sant Pablo: con lo qual van y vienen, y atrauen las plaças, y calles diziendo a sus amigos como andan en tal, y en tal, y trasludan y acezan, y aua yjadean sobre que los cauallos tengan paz, y los testamentos se cumplan, y a la postre para en viento toda su perfección que quiere el applauso del mundo por galardón. Entre los Phariseos del combite estava vno llamado Eleazar hombre desvergongado, y maldiziéte, y como mas zelador de la correccion fraterna, y del rigor de la verdad dixo a Hyrcano que pues les pedia correccion, el deuia dexar el pontificado, y contentarse con el gouierno secular del pueblo. Hyrcano marauillado le pregunto que porque razon deuia renunciar el pontificado, y el dixo que porque los viejos del pueblo deziã que su madre auia sido esclaua en tiempo del rey Antiocho Epiphanes, la qual fama se auia derramado por algunos infamadores embidiosos de las prosperidades de Hyrcano. Hyrcano sintio mucho aqlla injuria, y aun los otros Phariseos presentes lo mesmo, y vno llamado Ionathas de la secta de los Saduceos enemigos de los Phariseos, le encedió a la vengança, no solaméte de Eleazar, mas de toda aquella secta: porque también este era maligno, y le dixo q todos los Phariseos auian hablado por boca de Eleazar, lo qual entenderia si hablando les sobre la pena que merecia Eleazar, la tuuiesen por pequeña. Hyrcano lo comunico con los Phariseos q condenaron a Eleazar a carcel con algunos açotes, mas teniêdo Hyrcano por pequeña aquella pena para tan gran culpa, diose por injuriado de todos, y dexando de los seguir, se passo a los Saduceos, y anulo las constituciones q los Phariseos auian hecho por las quales se gouernaua el pueblo, de las quales se entiende lo que sant Matheo, y S. Marcos dizen, que los Phariseos y escriuanos preguntarõ al Redemptor que porque sus discipulos no guardauan los establecimientos de sus mayores, pues no se lauauã las manos para comer: porque veays quan substancial constitucion, y es de creer que no fue de las menores, pues pusieron querella de su quebrantamiento delante del Redemptor. Tambien mãdo Hyrcano castigar a los que siguiesen

a los Phariseos, viendo que la gente comun toda se les daua lleuada de sus buenas muestras, y entendiendo poco que cosa sea bondad fingida o verdadera, porque los Phariseos fueron muy condenados de Hypocritas por nuestro Redemptor. Hyrcano gouerno con gran cordura y paz, y estimado de todos, y aũ tenido por propheta, al qual oyeron publicaméte q los dos hijos mayores q dexaua gozarian poco del señorio judayco, y ansí fue, y el murio en el señor. No se con que razõ dize S. Hieronymo que este Hyrcano se hizo coronar de Rey de Iudea, pues la escriptura no lo dize, y Iosepho lo niega diziêdo q esso hizo Aristobolo su hijo.

§. III.

En el año primero de la Olympiada ciêto y sesenta y ocho, a tres mil y ochocientos y cinquenta y quatro de la creacion del mundo, entro Aristobolo hijo de Hyrcano en el pontificado, y principado de los Iudios por solo vn año: aunque Eusebio a todos estos principes Iudaycos pone quatro años mas adelante que yo, y a vezes tiene razon, y a vezes no: yo no determino qual computacion la mas cierta, y sin embargo de esto le seguire de aqui adelante. El mesmo Eusebio dize que Ciceron nascio en el año terçero de la Olympiada dicha, y que su padre fue de la orden Equestre que era la de los cauallos, y que era del linage real de los Volscos, aunque otros no vienê en esto: y luego al año siguiente dize que nascio el Magno Pompeyo. Este Aristobolo fue llamado Philelen que quiere dezir amigo de los Griegos, y fue el mayor de los cinco hijos q quedaron de Hyrcano, y este fue el primero que entre los Iudios se llamo Rey dende la destruycion de Hierusalem, y del tēplo por Nabuchodonosor, y se hizo coronar por Rey quatrocientos y catorze años despues de tornados los Iudios a Hierusalem con Zorobabel, cõcluyda la captiudad Babylo-nica: y no quatrocientos y ochenta y vno q ponen Zonaras y Iosepho, ni quatrocientos y setenta y cinco que pone Egesipo, ni quatrocientos y ochenta y quatro que pone Eusebio: dende el año de tres mil y quatrocientos y quarenta y quatro, hasta el de tres mil y ochocientos y cinquenta y ocho. A solo su hermano Antigono que era el segũdo despues del, mostro amor entre todos sus

sus hermanos: y porque su padre conosciendo la maldad de todos sus hijos dexo mandado que la madre de ellos reynasse juntamente, y ella lo quisiese ansí; la encarcelo y mato de hambre. Como el ouiese hecho rey consigo a su hermano Antigono mancebo valeroso; mal fines que destruyen a los hombres de gouernacion, le hizieron entender que su hermano querria mas reynar solo que acompañado, y que nunca trataua sino en armas, y que no se le deuia consentir acompañarse de tantos, y otras tales calumnias que le rebotaron algun tanto para con el. Acontecio que estando Aristobolo enfermo, torno Antigono de la guerra por celebrar la fiesta de la Cenopegia, que es la que llaman de las cabañas: y en llegãdo a Hierusalem se fue al templo por ofrecer sus sacrificios en honra de la fiesta, y por la salud del rey: y por dar contēto al rey su hermano de quien creya ser muy amado, precioso de llegar de guerra y de paz, armado de muy vistosas armas. Los reboluedores hizieron entender al rey en la cama que Antigono llegaua con mano armada como rey bullicioso por tanto que no descuydasse de lo remediar, y de asegurar su real persona. El rey reuestido de otro spiritu de Saul contra David mando poner gente armada en vn passadisso soterraño por el qual yuan al templo dende la torre Bari donde el entõces estava, la qual se llamo despues la torre Antonia, y por donde Antigono auia de entrar: y mando a los sayones que si llegasse desarmado no le hiziesen mal, mas que si entrasse armado sin dilacion le matassen, y le embio a llamar ausandole que fuesse desarmado: en lo qual mostro que no le desseaua mal, sino que mal engañado le aborrecia.

§. IIII.

La maldita Reyna Salome muger de Aristobolo, y los que andauan en la traycion impusieron al mensagero que dixesse a Antigono que el rey desseaua verle tambien armado, por tanto que luego sin se detener le entrasse a ver: y el fue luego, y en llegando le matarõ los sayones que el rey pusiera. Auia en Hierusalẽ vn Iudio de la secta de los Esfeos llamado Iudas, y hombre que auia prophetizado muchas cosas, y tenia muy ante dicho a sus familiares que en aqll dia de la Cenopegia auia de morir Antigono en la torre

de Estraton, que es la que despues llamo Herodes Cesarea la d Palestina, y cae en la media tribu de Manasses junto al mar Mediterraneo, y distana de Hierusalem mas de noventa millas: y como Iudas viesse a Antigono en el tēplo a mas de quatro horas del dia, dixo a sus discipulos q mas quisiera ser muerto, que auer saltado en la propheta de la muerte de Antigono: y dende a vn rato se supo de la muerte de Antigono, y la torre se llamaua también la torre de Estraton, y ansí salio verdadero Iudas en su propheta. La diuina justicia haze su lauor segun que lo tiene determinado en su eterna disposicion, y començo luego a castigar amorosamente al peccador del rey Aristobolo, abriendole los ojos de la razon, para que conosciêdo su peccado se doliesse del: y el no tanto por amor de Dios, como de la honra, y de la sangre de vn tan buen hermano, y porque naturalmēte lo malo da pesar: començo a sentir tanto su peccado, que se le acrecento su enfermedad, hasta venir a rebētar sangre, y como vn dia vn page sacasse vna almofia della para la derramar fuera, passo por el lugar de la muerte de Antigono, y como entropeçasse vertiosele sobre las manchas de la sangre de Antigono q aun parecian en el suelo: lo qual visto por muchos que alli se hallaron, y no pudiendo contenerse de llorar a bozes admirados de como Dios ordeno que la sangre del matador se mezclasse cõ la del muerto, el rey oyo la griteria, y sabiendo el porque, se cubrio de lagrymas: y gimiendo que parecia bramar conosciendo que Dios descargaua su açote sobre sus grandes peccados, y en lugar de se acoger a la diuina misericordia, començo a dezir impacencias con las quales se le arranco su alma, dexando hechos los males dichos en solo vn año que reyno, y muy enfermo, lo qual le deuiera refrenar. Mas nos marauillemos de sus malas costumbres para con los hombres, pues Genebrardo alega sus Hebreos para dezir que era herege Saduceo, y que con menosprecio del nombre sacerdotal de sus mayores, tomo nombre de Rey.

Capitulo. XX. Del Reyno de Ianeo Alexandre en Iudea, y de sus muchas crueldades, y de como le mato Phiscon treynta mil hombres en vna batalla, y del reyno Primera part. Mm 4 de

2. Tim. 2.

Phariseo del uergõgado con Hyrcano.

Math. 15. Marci. 7.

Phariseos hypocritas.

Hierony. Ezech. 11.

iiij. Mad. cc. liij. 1 o 7. Ioseph. 11. Antiq. 19. & li. 1. 1. cap. 3. Philo. 11. Breviar. Egesip. li. 1. cap. 2.

Cicerony Pompey nascen.

Aristobolo primo Rey coronado.

August. ad. Cai. r. 41. Niceph. hist. cc. zouar. 101. Annal. Hist. scilicet ca 4 de diuers. hist.

Aristobolo mato a su madre cõ hambre.

Eges. lib. 1. ca. 6. 7. 8.

Note se quãto deuen mirar los gouernadores e no creer facilmente acusaciones.

Iudas Esfeico profetizo la muerte de Antigono



de Alexandre en Egypto: y de como los Romanos heredaron los reynos de Pergamo, y de Cirenas.

§. I.

**E**N el año segundo de la Olympiada ciento y sesenta y nueue (por que quieró seguir a Eusebio con el Samotheo) succedio Ianeo Alexandre a su hermano Aristobolo en el reyno de Iudea por veynte y siete años q̄ Philon y Eusebio le conceden de reyno: y corrian los tres mil y ochocientos y cinquenta y nueue años de la criacion del mundo. Iosepho le da los mesmos años, y dize que Salome llamada de los Griegos Alexandra y muger del muerto Aristobolo, en muriendo el marido faco a tres hermanos de su marido que el dexo presos como infernal, y nombro por Rey al vno llamado Alexandre, y yo creo que tambien se caso con el, porque tal nombre tuuo la muger de Alexandre, y la ley disponia que el hermano del defuncto que no dexaua hijos, se casasse con su cuñada. Lo primero que hizo Alexandre en viendose con el reyno, fue matar al vno de los otros dos sus hermanos, diziendo que se queria levantar con el reyno: y al otro hermano trato bien y le honro, por le ver olvidado de humos de gran señor, y por ventura este lo hizo de miedo de morir como su hermano, dela qual astucia vso primero Bruto en Roma de miedo de los reyes Tarquinius. Quando este tomo el reyno no les restauan a los Iudios por cobrar de sus antiguas ciudades, sino Ptolemyda, y Gaza, y la torre de Eitraton, y Dora de que se auia en señoreado vn tyranno llamado Zoilo: y Alexandre fue sobre Ptolemyda, y en la primera batalla fueron los de la ciudad vencidos y cercados, y ellos embiaron a Phiscon rey de Egypto que estaua en Chipre, y andaua en guerras con su madre (segū ya dixē) pidiendole fauor, y haziedole horo q̄ Gaza, y Zoilo, seria de su parte con los Sidonios: con lo qual camino Phiscon contra Alexandre. En el entretanto mudaron el parecer los Ptolemydaenses por consejo de vn Demetrio hombre principal entre ellos, temiendo recibir al Egypto Phiscon por señor: y mucho mas los mouio a esto el miedo d̄ Cleopatra madre de Phiscon y Reyna de Egypto, que fuera luego contra ellos dados a Phis-

iiij. M. dc. cc. lxx. I o 2. Philo. l. 2. Breuiar. Ioseph. l. 13. Anti. ca. 20. & li. 1. bel. c. 13. & li. 20. Antiq. ca. 8. Egesip. l. 1. cap. 9. Deute. 25.

con, cuya destruycion ella procuraua, y por esto inclinaron a tener paz con los Iudios. Aunque Phiscō supo en el camino auer mudado su parecer los Ptolemydaenses, no dexo de llegar alla, mas ellos gente brutal ni aun oyrlle sus embaxadores quisieron: lo qual le hizo recelarse del fin de aquella jornada, mas animole que los Gazenses y Zoilo le pidieron fauor contra Alexandre que les destruyra sus tierras: y fue con ellos, y de su miedo se recogio Alexandre a Hierusalem con lo que les auia robado, Alexandre vso aqui de vn trato doble, que muy de secreto embio a Cleopatra que le embiasse fauor contra su hijo Phiscon, y a Phiscon embio a pedir paz, y ofreciote quatrocientos talentos de plata si mataste a Zoilo, y le diese a el la tierra que aquel tyranno tenia: y Phiscon juzgando cumplirle aquellas condiciones prendio aleuofamente a Zoilo su amigo: mas sabiendo que Alexandre auia embiado por fauor a Egypto, rōpio la paz con el, y con parte de su exercito cerco a Ptolemyda, porque no le auia querido recibir, auendolo embiado a rogar que fuesse a la socorrer, y con la otra parte procuro destruyr la tierra de Iudea. Alexandre tuuo por mengua de su reputacion que le destruyessen delante de sus ojos la tierra, y tomando cinquenta mil hombres salio contra el cabe el Iordan: donde rompieron brauamente lleuando lo mejor los Iudios al principio, en tanto que parecian querer arrancar del campo a los de Phiscon, sino fuera por Philostephano Capitan de Phiscon que metio gente de socorro, con que refirio algunas mangas de infanteria amedrentada, y compelio a los Iudios a perder lo ganado, y aun lo suyo: porque como los que peleauan contra Philostephano no fueron socorridos, començaron a huyr, y tras ellos todos los demas: dandoles carga siēpre los de Phiscon, demanera que murieron alli treynta mil Iudios.

Alex. d. doblado en d. c. q. tratos.

§. II.

Vencida la batalla tan honrosamente, metio Phiscon su gente a destruyr la tierra, y hallando vnas aldeas llenas de mugeres y niños, mando a sus soldados que los despedassē, y los pusiesse a cozer en ollas, y cōpetassē pedaços de ellos en asadores, y lo dexassē así todo, porque se pensasse de la gente de la tierra que se mantenia de car-

Phiscon cru. el. h. humano.

de carne humana, y así fuesse mas tenido. Demanera que es prueua de muy brauo comer carne humana, mas el cometio vna crueldad brutal y inhumana, y agena de la verdadera fortaleza de los buenos guerreros: sino q̄ el deuia de ser de los que tienē fama de comerse los hōbres viuos. Despues de esta victoria de Phiscō fue su madre Cleopatra a le estoruar sus victorias a la ciudad de Ptolemyda: y nombro por capitanes d̄ sus gentes a dos Iudios de grā prudencia llamados Chelcias y Ananias: y Alexandre se fue a ver cō ella, y la lleuo dones de estima: y por mas que algunos aconsejarō a la Reyna que se apoderasse de el reyno de Iudea, ella no lo quiso hazer, no por virtud, sino porque la dixo el capitan Ananias que se le darian por descubiertos enemigos quantos Iudios auia en el mundo: y renouo sus amistades con Alexandre contra Phiscon su hijo que la auia intērado entrar en Egypto en quanto ella estaua en Syria. Con el animo que Alexandre cobro con las amistades de Cleopatra, perdio el miedo a Phiscon, y tomo las fuerças Gadara y Amatūte en la Celsyria, aunque Theodoro capitan de Amatunte le mato diez mil hombres: y en sabiedo que Phiscon auia dexado a Gaza, y tornadose a Chipre, fue contra los Gazenses, de los quales mato mil en vna escaramuça: y entro la ciudad las puerras abiertas por trayciō de Lyfimaco hermano del gouernador Apolodoto muerto por el mesmo Lyfimaco: y dando Alexandre licencia a sus gentes, no dexaron criatura viua en la ciudad, ni cosa que no robassē, o quemassē: aunque no dormian en tanto los Gazenses, porque los que no eran muertos, o peleauan con los Iudios, o quemauan sus casas, o matauan a los suyos, librandolos de ser lleuados por esclauos. Tampoco se escapārō los que se acogieron a los templos, y en esto Alexandre como Iudio que tenia fe del verdadero Dios, y sabia ser falsas las Deidades de los Gentiles, no cometio sacrilegio, y mato quinientos senadores y hombres principales en solo el templo de Apolo, y con esto se torno a Hierusalem, auiendo gastado vn año sobre poder destruyr la ciudad de Gaza por auer se hecho con Phiscon contra el.

Ioseph. li. 13. Antiq. c. 22.

Crueldad de todos.

Ioseph. l. 13. c. 22.

§. III.

Si mal se lleuaua el rey Alexandre cō los

estrangeros, peor mucho con sus Iudios, y como llegasse la festiuidad de la Cenopegia, la gente de Hierusalem se alboroto contra el, y le arrojaron lo conque se hallaron en las manos: y le dieron por gran baldon que auia estado preso en poder de su hermano, y que por sus maldades era indigno de se llegar al altar a offrecer sacrificios, y por no quedar quexoso de si mato seys mil personas de aquella vez. Despues fue sobre Gadara de a donde torno huyendo a Hierusalem, y por seys años en que le fatigaron las çoçobras y rebeliones de sus Iudios, hizo el matar cinquenta mil de ellos: auiendose muy como tyranno en tener soldados y gente de guarda defuera, no se fiando de los suyos, y los estrangeros ninguna cosa mas quieren que la destruycion de los naturales, y aquellos no haziā sino matar de aquellos Iudios desarmados y aun desalmados, porque ya començauan las cosquillas que creciendo poco a poco les traieran su perdicion. Bien via el rey Alexandre que se le destruyra el reyno, y bien deuia entender que tenia el la culpa, y por esto se mouio a rogar con la paz, y quanto mas demandaua paz, tanto mas se alborotaua el pueblo, hasta que les vino a dezir que con que les podria satisfazer, y dar contento, y ellos le dixerón que con matarse: y luego embiaron a Demetrio Eucero hijo de Antioco Gripo rogando le por fauor contra el perro de su rey Alexandre. Demetrio fue en fauor de los Iudios populares cō quarēta mil peones y tres mil cauallos contra el rey Alexandre, y Alexandre salio a el con veynte mil Iudios y seys mil soldados conducticios: y pelearon brauamente cabe Sichem, donde no le quedo al rey Alexandre hombre viuo de los seys mil estrangeros, y Demetrio vencio con grā perdida de sus gentes: aunque como era gran parte del exercito de Demetrio de los Iudios que le auian llamado, tuuieron lastima de ver vécido a su rey, y aun huydo a los mōtes, y fueronse para el seys mil de los que auian entrado en la batalla contra el, y pareciēdole mala burla a Demetrio aquella, acogiose para donde auia venido. Dende en adelante se guerraron los Iudios con su rey Alexandre, y el mataua en ellos sin piedad: y a muchos de los mas principales que vencidos se le acogierō a la ciudad Bethoma, lleuo presos a Hieru-

Crueldades, d̄ l. rey Alexandre.

Egesip. li. 2. c. 10. u.

Por la m. dable incōstancia de la gēte vni gar, se pierdē los q̄ cō su horō

Ieuanta cõ  
munida-  
des cõtra  
los reyes.

salé, y mando ahorcar ochocietos de ellos juntos en la plaça, degollando delante de sus ojos a sus hijos y mugeres: estando el entre tanto con sus barraganas en vn mirador de donde le vino todo, celebrando vn regozija do vanquete, y por estos tales hechos le llamaron los Iudios Thracida o cruel: y ocho mil de los que se le dauan por enemigos descubiertos se fueron de todo el reyno, ni se atreuiendo tener mas guerra con el, ni se fiado del, aunque les diera seguro para estarse en sus casas, mas despues del muerto se tornaron a ellas.

§. IIII.

El hijo de Cleopatra llamado Alexandrè y hermano de Phiscon, que dixè auer sido hecho rey por su madre, despues q̄ ella quitò el reyno a Phiscon, en pago de lo qual el la mato, entro en el reyno de Egipto en el año tercero de la Olympiada ciento y setenta, a tres mil y ochocientos y sesenta y quatro de la criacion del mundo, y reyno diez años: y supuesto que mato a su madre, no ay que preguntar que tal podra auer sido. Eusebio dize que al año tercero del reyno de este murio su hermano Ptolemeo al qual Floro da por sobre nombre Apio, y ambos con Iustino y otros dizen que como fuesse rey de Cyrenas en Aphrica ( auindole alli heredado su padre Ptolemeo Euergetes) q̄ no dexo el reyno a ninguno de sus hermanos, sino que hizo heredero al pueblo Romano: en lo qual mostro en que opinion tenia a sus hermanos, pues dexo su hazienda a los estraños, y no a ellos. Los Romanos pusieron luego su gouernador en aquel reyno, como lo hazian en las otrastiermas q̄ gozaua: y dende alli començaron a estoruar los robos en que Syrios y Egiptios andauan por mar hechos cossarios: y estas dos naciones se lleuaron tan mal, que dieron entrada a los Arabes para que les robassen sus tierras, y especialmente que Herotimo rey de Arabia tenia seyscientos hijos, con cuyo esfuerço y valentia puso a su nacion en mas estima que solia tener. No fue Ptolemeo el primero rey que dexo su reyno en herècia al pueblo Romano, pues en el año de la destruycion de Numancia murio Atalo hijo de Eumenes y rey de Pergamo, de la qual ciudad se llama anfi el pergamino por auer sido inuèntado en ella (como S. Hieronymo y la co-

mun dizen) y como diessè en ser furioso, y cruel mato a muchos amigos y parientes so color que le auian muerto a su madre y a su muger: y despues mostro gran dolor de tales muertes, y se vistio de luto, y dexo crecer la barua y el cabello en demasia, y no se mostraua a ninguno, ni tomaua plazer alguno de ningun linage que fuesse. En fin el dio en frenetico, y dexo el gouier no d̄l reyno, y diose a cauar vnos jardines que tenia, y sembraua diuersas semillas, y algunas ponçoñosas, y las remojaua en çumos venenosos, y las embiaua por singular presente a sus amigos: y tras esto dio en darse a labrar metales, y gustaua mucho de hundir imagines, y de hazer semejantes lauores: y quiso hazer vn sepulchro muy sumptuoso a su madre, y tanto anduu en la obra al sol, que le hirio tan dañosamente en la cabeça, que enfermo, y murio dentro en siete dias: dexando vn testamento en que hazia heredero al pueblo Romano. Ludouico Celio de otra manera escriue las cosas de este, en el las vea el curioso apurador de antiguallas.

Capitulo. XXI. Del linage de Mithridates el Magno, y de su criança, y principios de reynar, y de su descomunal crueldad y auaricia, cõ que mato a su madre y hijos, y a muchos parientes.

§. I.

**E**N el año de seyscientos y cincuenta y nueue de la fundacion de Roma, que coincide con el año segundo de la Olympiada ciento y setenta y vna, a tres mil y ochocientos y sesenta y siete de la criacion del mundo, dize Carlos Sigonio que fueron Consules Romanos Cayo Lelio, y Lucio Domicio: y que entonces se començaron a reboluer los Romanos con Mithridates rey del reyno de Ponto, aunque Eutropio tres años añade. Yo de seguir tengo a Apiano Alexandrino que escriuio muy consumadamente esta guerra, mas primero aduertire que se descuydo mucho en dezir que començo esta guerra en la Olympiada cièto y sesenta y nueue, en el qual fue Ciceron consul en Roma, y de fatino es dezir que se acabo antes de començarse: y podremos dezir que el libro esta mèdofo. Comun manera de hablar es que la guerra de que hablamos duro quarenta y dos años, y lo tie-

Macrom.  
Flor. Epit.  
58.  
Vale. li. 1.  
ca. 2.  
Iust. li. 34.

Celins li.  
29. ca. 11.

Iij. M. de  
cc. lxxvij.  
94.

Eutrop.  
Lucan.  
Oro. li. 8.  
cap. 1.  
Apiano.  
Mithrid.  
tico.  
Celins.  
29. ca. 11.  
Iust. li. 34.  
Plutarco.  
Demetr.  
10.

lo tienè anfi Apiano, y anfi Iustino, tiene que quarenta y seys: mas si contamos dende que Lucio Cornelio Syla fue contra el hasta que Pompeyo le acabo de destruyr, que es el tièpo que se puede dezir con verdad auer durado, no fueron mas de treynta y dos años. Lo mas antiguo que me ocurre de la casta deste Rey Mithridates es lo que Apiano y Plutarcho dizen, que el primero Mithridates que se alço con el Reyno de Ponto, fue hijo de vn Arrio barzano, y que se criò en casa del Rey Antigono de Asia successor del grande Alexandre, y que tuuo amistad estrecha con Demetrio Polyorctes hijo de Antigono: mas que como el Rey Antigono soñasse vna noche que el sembraua granos de oro: y que le segaua Mithridates las mies q̄ de ellos nascia, mirando en ello le parecio significarse que Mithridates se le auia de alçar con los Reynos que el conquistaua. Antigono llamo a su hijo Demetrio, y debaxo de gran juramèto que no descubriria lo que le queria reuelar, le conto el sueño, y que determinaua de matar a Mithridates: con lo qual Demetrio tristissimo, por el grande amor q̄ tenia con Mithridates, y por se ver impedido de le poder auisar, le sacò a parte, y escriuio en el suelo estas dos palabras, huye Mithridates, con lo qual el otro entèdio armarse algun gran peligro, y venida la noche salto en su cauallo, y huyò para Capadocia prouincia del Ponto Euxino, en la qual cae Trapifonda, y apoderose de ella, y despues poco a poco de otras comarcas: y el y sus successores fueron siempre ganando tierras, y conseruandose en ellas, y ennoblecieron el reyno que se llamo de Ponto dende Capadocia por las costas del Mediterraneo: en el qual en tiempo deste grande Mithridates octauo successor de aquel primer fundador, cayan veynte y dos gentes que hablauan diuersas lenguas, y dizè Valerio, y Plinio, que este Mithridates las hablaua todas sin interprete, como Cyro Rey de Persia supo los nombres de todos sus soldados. Mas es de faber para introduccion de tan famosa empresa como esta, que quando el sobredicho rey Atalo murio, quedò vn su hermano bastardo llamado Aristonico, el qual dandose por agrauado d̄ que su hermano dexasse el reyno a los Romanos, y no a el, procurò de le cobrar: para lo qual junto gran gente, y to-

Mithrida  
tes prime  
ro funda  
dor d̄l rey  
no de Pon  
to.

Vale. li. 3.  
cap. 7.  
Plin. li. 7.  
cap. 24.  
Cornelio.  
Nepo. 10.  
Iust. li. 35.  
Geli. li. 7.  
cap. 7.  
Iust. li. 34.  
Flor. 1. 1.  
1. 1.  
Plinio.  
Iust. li. 34.  
Iust. li. 34.  
Iust. li. 34.  
Iust. li. 34.

mo por fuerza muchas ciudades que no se le osaron dar de miedo de los Romanos. En sabiendose esto en Roma, embiaron contra el al Cõsul Publio Licinio Crasso, dos años despues de la destruycion de Numancia: mas el por tener mas ojo a recoger los thesoros que auia dexado el Rey Atalo, que a la guerra que le auian encomendado, perdio la vida con gran daño de su gente: aunque Veleyo y el Obsequente no dizen q̄ murio Crasso en el año de su Cõsulado, sino en el segundo en que como Proconsul pelco con Aristonico el bastardo. Marco Perpena que fundo y nombro a Perpiñan en Catalunia, fue nombrado Consul despues de muerto Crasso, y passò contra Aristonico, y le cerco en la ciudad de Estratonica, y le forço darse de pura hambre, y Valerio dize que triumphò del: conforme a lo que Iustino dize que el Consul Marco Aquilio que le succedio en el Cõsulado, y en la profecucion de la guerra, se puso cõ el en Asia sobre tomarle a Aristonico, y que andando en aquellas cõtiendas murio Perpena en la ciudad de Pergamo, y no quedò mas sobre que debatir, y Aquilio triumphò despues, y Veleyo, y Orofio, y Eutropio tienen la parte de Iustino, aunque Estrabon dize que Perpena embio preso al Rey Aristonico a Roma donde murio en la carcel, y que el concluyò aquella guerra.

§ II.

Muchos Reyes Asiaticos dieron fauor a los Romanos contra Aristonico, y los Romanos despues de rematada la guerra les agradecieron sus fauores con les dar muchas tierras de las que perdio Aristonico: y a Mithridates rey de Ponto dieron la prouincia de Phrygia la Menor, sino que por creer se que Aquilio que se la dio, recibio dineros en recompensa, mando el senado Romano (como dize Apiano) que fuesse puesta en su libertad: y por esto el gran Mithridates que fue hijo de este a quiè se dio y se quito aquella prouincia, la procuro recobrar. Dize Iustino que la grandeza de este que llamaron tan grande Mithridates, fue prognosticada en vna cometa que aparecio en el año en q̄ nascio, y despues en el en q̄ començo a reynar, y dize que cada qual de estas vezes fue vista por setenta dias: y que era tan grande que tomaua y tenia la quarta parte del cielo, y tan clara que competia con el sol, y que tardaua

Velleitus.  
Obseques.

Valeri. li.  
3. ca. 4.

Orofio. li. 3.  
cap. 10.

Apiano. in  
Mithri. &  
lib. 1. bel.  
Ciuilium.

Iust. li. 34.

Iij. M. de  
cc. lxxij.  
67.

Eusebius  
in Chron.  
Flor. Epit.  
70.  
Iust. li. 39.  
Obseques  
li. Prodig.

Herotimo  
tuo seys-  
cientos hi-  
jos.

Hierony.  
ad Chro-

tardaua en salir y en se poner quatro horas. Por muerte de su padre quedo en poder de tutores, y ellos le gouernauan, y tambiẽ sus estados: y despues de rapazillo q̄ daua muestras de poder andar a cauallo, le pusierõ en vno de tan mala boca y mañas, que se creyo que le matara: mas el se auino tan bien cõ el cauallo, que le rindio, y fue tenido por para mas de lo que se pensaua, y por esto le quisieron matar con ponçoña con codicia de sus tierras: mas el que lo entẽdio vso de muchos antidotos y triacas con temor que le toxicassen: y tanto vso de tales remedios, que quãdo despues de viejo se quiso toxicar, (como despues se dira) no pudo. La curiosidad de Plinio descubrio como Pompeyo el Magno hallo en los sanctuarios de Mithridates la recepra del Antidoto medicinal q̄ este rey inuento, escripta por su propria mano, y que dezia que dos nuezes secas, y otros dos higos con veynte hojas de ruda, todo majado con vn grano de sal, y comido en ayunas, assegura al que lo comiere de ser toxica do por aquel dia. Galeno hablando muy de proposito del Antidoto Mithridatico, muy mas cõpuesto, engorroso, y costoso. pinta, hasta dezir que lleva la Triaca pocas mas cosas que el y que vale mas que ella contra la mordedura dela viuora, aũque en lo de mas no se le iguala, y algunos dizen que lleva cinquenta y quatro cosas. Auicena en vna parte va con Galeno en lo del Antidoto Mithridatico, saluo que añade treze cosas sobre las que Galeno, aunque Galeno señala dos q̄ el dexa, mas en otra parte dize el mesmo Auicena q̄ se compone de veynte partes de ruda seca, y de dos partes de nuezes, y de cinco de sal, y de otras cinco de higos passos: y ansí parece que son diuersos Antidotos Mithridaticos estos: y aun Cornelio Celso habla deste Antidoto Mithridatico: y Paulo Egineta va por su parte. Por auer salido tan prouecho so el Antidoto Mithridatico contra ponçoña, llaman los medicos, Mithridaticos a todos los compuestos contra ponçoña. En el primero de los Antidotos dize Galeno que la Triaca fue inuentada por Andromaco principal medico entre los del Emperador Nero: y en el segundo dize que consta la dicha triaca de cien cosas. Quinto Sereno dize q̄ Pompeyo tuuo que reyr del Mithridatico dicho, viendo su tan simple compositu-

ra, y el nombre famoso que tenia.

§. III.

No se fiando Mithridates de sus tutores, por se auer visto acometer con ponçoña, y temiendose q̄ lo acabarian a cuchillo algun dia, fingio querer se dar a caças: y dize Iustino que se salio por estos montes vagabundo sin tener manida cierta, gustãdo mucho de diuersos linages de monterias, y seña ladamente de las que ponian las personas en peligro, quales son d̄ jaulies, ossos, y leones, y se quedaua de noche a dormir al sereno: y despues de auer gastado quatro años en esta ocupaciõ, y sintiendose ya hõbre para respõ der por si, y para pedir estrecha cuẽta de su reyno, se torno a su casa, Como se apodero de sus estados, en lugar dese informar en como auia de gouernarlos, se dio todo a fabricar armas, y a juntar municiones, y a hazer gente de guerra: y recibiendo pena de tener a los Scythas sobre los hombros, salio contra ellos aunque brauos, y que domarõ a muchos, y los sometio a su señorio, que quisieron, que no. Con gẽte de esta tierra engrosõ su campo, y baxo contra la tierra de Ponto, y de Capadocia, y se hizo seõor de todo: y creciendole la codicia con la ganancia, cõ cibio la conquista de Asia, y saliendose disimulado con pocos amigos anduuo por muchas partidas sin ser conosciado de ninguno, notando lo que le parecia conuenirle saber, para si quisiesse conquistar aquellas tierras. Ya le tenian por muerto en su tierra quando le vieron tornar, y el holgo mucho con vn hijo que su hermana, y muger Laodice le auia parido: mas en auerle cometido muchos adulterios creyẽdo que el fuesse muerto, fue mal trago para el: y temiẽdo ella por ello ser muerta de el, aparejo de le matar cõ ponçoña, de lo qual auisado el por vna donzella, la mato. Tambien tuuo otra hermana llamada Laodice casada con Ariarathes rey de Capadocia, y Mithridates embio a vno llamado Gordio q̄ le mato: y como dexasse Ariarathes dos hijos, tãbien holgara delos matar, por q̄ no quedasse quien pudiesse pedir la muerte de su padre, ni la herẽcia del reyno. El rey de Bithinia Nicomedes se entro por Capadocia, y la viuda de Ariarathes y hermana de Mithridates se caso cõ el por buena auenencia, de lo qual recibio Mithridates grande enojo: y por tener mas honc-

Exercicios d̄ Mithridates.

Iustino.

Comienzo las crõnicas d̄ Mithridates.

hasta matar a su madre, y hijos.

Apian. in Mithrid. Iouenalis Sac. 14.

Aelia li. 1. Var. hist. Celsus li. 25 cap. 17. Plutar. li. 1. Symonida. qu. 110. 6. Clemens Alexãd in Proteptu. Athenæus li. 10 ca. 1. Aelia. 1. 7. de hist. Animaliu. cap. 11.

honesto titulo contra ella, restituyo a vno de los hijos della que no auia muerto, y se llamaua Ariarathes, en el reyno de su padre, y echo de el la gente de guarnicion que Nicomedes auia metido. Pefãndole con que su sobrino gozasse de aquel reyno, restituyo en su honrra al traydor Gordio matador del padre del rey mancebo, porque de miedo de los que pretendian la vengança de la muerte del rey, andaua fugitiuo: y sabiendolo Ariarathes puso en lo estoruar: por lo qual Mithridates se puso en le quitar a el el reyno. Cada vno se apercibio de nouẽta mil hombres, y estando a punto de romper, el tio dixo que queria buena conuenencia, y vino a platicarla con el sobrino, con seguro de ambas partes, y en llegando le dio de puñaladas viendolo ambos exercitos, y dio el reyno a su hijuelo niño de ocho años, y por le mas sanear el titulo y derecho d̄l reyno, le puso nombre Ariarathes, y le dio por ayo al traydor de Gordio. Los del reyno no pudiendo sufrir tales trayciones, llamaron de Asia al otro hermano del mal muerto, y llamado tambien Ariarathes como su padre y su hermano, y leuantaronle por Rey, sino que vencido de Mithridates, de pura pasiõ murio. Sin las muertes dichas, dize Apiano que mato a su madre, y a vn hermano, y a tres hijos, y otras tres hijas, y que tuuo dos re nombres Eupator, y Dionysio, y por ventura se los pusieron por llamar blanco a lo negro: saluo que dizen Celio, y Plutharco que le llamaron Dionysio por ser grandissimo beuedor, y ya sabemos que Baco Dios del vino fue llamado Dionysio: y añade Celio cõ Atheneo que muchas vezes gano el premio de mayor comedor, y beuedor sobre apuestta, que son buenas gracias de rey. Eliano dize vna media compostura, que como sus o bras le hiziesen biuir con miedo de ser tratado como trataua, que crio vn toro, y vn cauallo, y vn cieruo tan mansos y amigables para consigo, que quando dormia le guardauan, y que si algo sentian, el toro bramando, y el cauallo relinchando, y el cieruo bozeando le despertauan.

Capitulo XXI. De como en Roma priuaron a Nicomedes, y a Mithridates de las tierras que pretendian gozar: y de como agrauia de Mithridates de los Romanos encendio la

guerra, y les gano algunas batallas, y muchas tierras.

§. I.



Rey Nicomedes que vio abso luto seõor de Capadocia a su cuñado Mithridates, temio por el su reyno de Bithinia, y por no quedar el por limpio de las mãchas de su cuñado contra el qual no se atreuia, impuso a vn moçuelo que le parecia apto para tal embuste, que se vendiesse por hijo de Ariarathes, y de Laodice, y a su muger Laodice impuso en que fuesse a Roma, y testificasse que no solamẽte dos hijos, sino y aũ tres la quedaron de su marido, y que aquel era el tercero. Mithridates que entendio los ardides de Nicomedes, embio a Roma al traydor de Gordio, a que hiziesse creer al senado que el niño Ariarathes, a quien auia dado el reyno de Capadocia, era el hijo del Ariarathes que murio en la guerra de Aristonico en fauor de los Romanos, y no era sino hijo del mesmo Mithridates: mas el senado que entendio la defuerguença de ambas partes, determino que Capadocia quedasse libre del seõorio de Mithridates, y al rey Nicomedes mandaron dexar libre a Paphlagonia: sino que por clamar los de Capadocia que siempre auian sido gouernados por Reyes, y que querian reyes: fueron dados a Ariobarzano, y el rey Mithridates fue requerido por los Romanos que no tuuiesse mas que ver con Capadocia. El desafossegado ingenio de Mithridates busco luego nueua manera de tornar a sus pretẽsiones: que como supiesse que Tigranes, rey de Armenia que auia estado en Roma en rehenes por los Parthos, era tornado a su tierra descontento de los Romanos, y era mancebo altiuo: al punto le embio al su Gordio que tratasse con el de amistades, y liga cõtra los Romanos, y para disimular la ocasion principal de tales amistades, le dio a su hija Cleopatra por muger: instruyendole que diesse sobre Ariobarzano rey de Capadocia que estaua descuydado de guerra fiando en la autoridad de los Romanos que le auian dado el Reyno: y dize Apiano que dos capitanes le entraron por sus tierras, y ellos se llamauan Misralo, y Ba goas, y le echaron de ellas, y alçaron por rey de Capadocia a Ariarathes niño el hijo de el mesmo Mithridates. Nicomedes el cuñado de

Iustino. l. 38

Strab. l. 12

Eutrop. l. 5

Plin. 27. c. 8.

Antidoto Mithridatico.

Galenus l. de Theriaca ad Pisonem. c. 16. & li. 1. de Antidotis. c. 1. & li. 2. c. 2. p. 8. & 10.

Auicena l. 5. summa. tra. 1. Idem li. 4. feu. 6. tra. 1. cap. 14

Celsus li. 5 ca. 23. Paul. Aegineta. li. 7. ca. 11.

Triaca inuentada por Andromacho. Q. Sereno in Receptis Medicinal.



Entre ty-  
rannos po-  
co vale la  
justicia sin  
potencia.

de Mithridates murio, y su hijo Nicomedes quedo en el su reyno de Bithinia, y dize Iustino que Mithridates embio contra el quié le quito el reyno, aunque Apiano de vno llamado Socrates tiene que fue despojado, y q̄ este Socrates se llamo rey de Bithinia: y así Nicomedes como Ariobarzano se fuerō a Roma, donde dieron sus quejas delante del Senado contra Mithridates y Tigranes que les auian quitado sus reynos, y aun los mataran si pudieran. De notar es que los reyes muy poderosos no se teniā por mas heredados, o desheredados de en quāto estuuiesen en gracia o en desgracia de los Romanos: y que a ellos acudiesen por fauor y justicia. Prosigue Iustino que los Romanos embiarō sus embaxadores, el principal de los quales fue Marco Aquilio, para que restituyesen aquellos dos reyes en sus tierras: lo qual entendido de los dos reyes suegro y yerno concertaronse contra los Romanos, demanera que Mithridates se quedasse cō las tierras que ganassen a los Romanos, y que Tigranes gozasse de los despojos, y de todos los captiuos. Y ni por conofcer este rayo de guerra su grā potencia y la de su yerno, descuydo de procurar fauores: antes embio a los Cimbro, y Galogrecos, y Sarmatas, y Bastarnas, prouocando los a todos con ruegos y razones a que se hiziesen con el cōtra los Romanos enemigos de todos. De los Scytas que estauan a su obediencia faco gran gente, y así tambien de todos los pueblos orientales de que se pudo aprouechar: y de esta manera queria dar a entender a los Romanos que a su pesar gozaria de Capadocia, y de la Phrygia que le auian quitado: y sobre todo hizo vn gran razonamiento a las varias gentes que seguian sus vanderas, en q̄ baldono sangrientamente a los Romanos, aunque todo con verdad: así en la pastoril origē de sus mayores, como en lo de sus codicias, con que no entendian sino en despojar a los q̄ menos podiā, y en robar a vnos con lo que enriquecian a otros: y animando a los suyos les dixo que los Romanos no eran immortales, ni inuincibles, y que con hazer lo que de su parte deuiā, no deuiā desconfiar de la victoria, pues tantas naciones, y tan belicosas tenian de su parte. Concluye Iustino que quando llego a este rompimiento contra los Romanos, andaua en los veyn-

te y tres años de su reyno, y Apiano dize q̄ viuió scuenta y nueue, y que reyno cincuenta y siete: de lo qual se concluye que de doze años començo a reynar, y que por lo menos reyno treynta y tres despues q̄ se reboluió con los Romanos en el punto en q̄ agora estamos, porque el postrero no le llego al cabo, y así quedan los treynta y dos que dixe auer durado en la guerra Romana: y los que ponen mas de quarēta años de guerra, entienden tambien el tiempo en que anduuo en las guerras dichas sobre Capadocia.

§. II.

Entre otros defectos de harto peso que se hallan en el Mithridatico de Apiano, es vno que no trata que Sylā aya ydo contra Mithridates hasta que le pinta electo en Cōsul: lo qual fue seys años despues de quando determina Carlos Sigonio auer ydo contra el, y restituydo a Ariobarzano en el Reyno de Capadocia, no siendo por entonces mas q̄ Pretor Romano. Auē restituydo Sylā a Ariobarzano, dizen lo Floro, y Estrabon, y Plutarcho añade a esso que hizo grandes daños a los Capadocios, y Armenios, y q̄ echo a Gordio de Capadocia, y declaro por rey a Ariobarzano, y que estando cerca de el rio Euphrates le llego Orobazo embaxador de Esacio rey de los Parthos a poner amistad con los Romanos, y fue la primera vez que Parthos, y Romanos se hablaron, y Sylā se sento en medio de el Rey Ariobarzano, y de Orobazo, y el Rey Esacio mato a Orobazo porque dio la mayor honra a Sylā, yendo el por su embaxador. Aunque Plutarcho llama Esacio a este rey Partho cōtra muchos que le llaman Arsaces, no es de condenar: porque Arsaces era hombre comun a todos los Reyes Parthos, y Esacio le pudo ser su nombre proprio, como se llamo Phraartes el que contendio con Demetrio, y Antioco Reyes de Syria. De esta embaxada del rey Partho para Sylā tambien hablo Sexto Ruffo. Sylā se torno a Roma, y Censorino le acuso de grandes dineros que auia cohechado en aquella jornada, la qual acusacion cesso por los vandos de Mario competidor de el mismo Sylā, y de las comperencias de estos resulto la guerra que llamaron social, o de entre compañeros, y de aqui sacamos la verdad que prognostico Nasica quādo con-

Flor. Epit.  
70. Seculo.  
li. ii.  
Plutarcho  
Syria.

Parthos y  
Romanos  
se hablan  
la primera  
vez.

Ruffus in  
Epitome.  
Sylā.

Tyrannia  
Romana.

do contendio con Caton sobre que no destruyessen a Carthago, que si les faltassen enemigos poderosos fuera, les nascerian dentro con la potencia en que yuan creciendo. Despues que Marco Aquilio, o Atilio embaxador Romano restituyo a Nicomedes y a Ariobarzano en sus reynos (y si fue quando Sylā entendio en ello, o otra vez, no esta muy liquitado) dize Apiano que se quisierō estos vengar de Mithridates instigados de los embaxadores Romanos: y con esto Nicomedes le entro por la tierra haziendo grā des daños, sin que Mithridates le embiasse ni vn hombre al encuentro, aunque tenia numeroso exercito, calando ser trama de los embaxadores Romanos, y queria que primero constasse de sus agrauios, que le viesse ponerse en los vengar. Lo que hizo fue embiar sus embaxadores a los embaxadores Romanos quejandose de Nicomedes, y Pelopidas su principal embaxador y cauallero de su casa dixo a los embaxadores Romanos, que ya ellos auiā visto los daños que Nicomedes le auia hecho, por tanto que le diesse fauor contra el, o que le compeliessen a que no le dañasse mas. Mas los embaxadores de Nicomedes replicaron contra el, que Mithridates auia hecho muchos agrauios a Nicomedes en solicitar a Socrates que le quito el reyno, y en otras cosas de grāde importancia, y le dieron por muy sospechoso contra los Romanos, pues tan poderosos exercitos, y armadas juntaua, y pues auia requerido fauores de tantos Reyes, de lo qual no tenia necesidad para contra Nicomedes Rey de poca potencia. Pelopidas requirio a los embaxadores Romanos que prohibiessen a Nicomedes el mal q̄ hazia en las tierras de Mithridates, o que diesse fauor a Mithridates contra el: o que por lo menos no acostassen a ninguna de las partes ni priuassen a Mithridates de libertad de defender sus tierras: y los Romanos embaxadores respondieron que ni querian que Nicomedes dañasse a Mithridates, ni consentirian a Mithridates empecer a Nicomedes: con lo qual se torno Pelopidas a su rey que se alboroto tanto contra los Romanos por tan desaforada respuesta, que al punto embio gran gente sobre Capadocia, y echo fuera a Ariobarzano, y torno a embiar a Pelopidas a los Romanos, que les cargo los daños hechos, y por hazer: pues fa-

uorecian a Nicomedes, y tenian en vilipendio a Mithridates: y que supiesse q̄ Mithridates embiaua contra ellos acusadores a Roma, y meteria a fuego a quantos ayudassen a Nicomedes.

§. III.

El embaxador Atilio, o Aquilio se dio por desafiado con lo que Pelopidas dixo, y porque no le tomassen desapercebido hizo la mas gente que pudo, y con la gente de Lucio Calsio Proconsul de Asia, y con la armada Romana cuyos capitanes eran Minucio Rufo, y Cayo Popilio puso su juego en orden de ofender antes que de ser ofendido: y así hizo tres exercitos que por diuersas partes desgarrassen a Mithridates, y era cada vno de quarenta mil hombres, y Nicomedes acudio con el suyo de cincuenta y seys mil: contra los quales faco Mithridates dozientos mil infantes, y cincuenta mil caualleros, y puso a punto gran numero de Nauios bastados de todo lo necesario para tal menester. Su hijo Arcacias le lleuo diez mil caualleros Armenios, y Cratero ciento y treynta carros de guerra, y los principales capitanes fueron Archelao, y Neoptolemo su hermano, y el Rey era el general. Nicomedes fue el primero que se topo con Archelao, y Neoptolemo cabe el rio Aneo, y el Rey faco toda su gente al campo, lo qual no hizieron sus enemigos, sino dexando la falange, se acercaron a el cō los esquadrones ligeros, y con los caualleros Armenios, y con los carros: y por se mejorar en algo estos para romper, embiaron algunas capitancias a tomar vna cuesta, por estoruar a los enemigos el poderles rodear por allí: mas fueron derrocados della, con harto temor de Neoptolemo que le vernia mayor daño, y por esto salto en fauor de los suyos mādando a Arcacias que le siguiesse con sus caualleros, contra los quales faco Nicomedes vn grande batallon, y les mato muchos, y perdio muchos, aunque quedo con el la victoria. Archelao que vio huyr a los suyos, faco prestamente vna buena manga de guerreros del lado diestro de su batalla, y aprcto animosamente con Nicomedes que lleuaua delante huyendo a los de Mithridates, y forço le dexar a los otros, por defenderse a si, cō el qual se detuuo vn rato, retrayendose buenamente porque los de Neoptolemo que auian huydo,

Strab. l. x. 2

huydo tornassen a la batalla y en viendo los tornar bien ordenados, animo a los suyos a yr delante contra los enemigos que tenian en medio, y lãço en ellos los carros de guerra que con las hoces y guadañas tajantes que lleuauan en los exes y timones despedaçauã los hombres por donde quiera que passauã, y lo turbauan todo con su tropel, y pusieron notable espanto con las crueldades y preftas muertes que dauan. Archelao se aproueche de la buena ocasion, y entro muy de rezio en los enemigos turbados con la mudança de su buen sucesso primero, porque vio que Neoptolemo, y Arcacias dauan por la otra parte: y los de Nicomedes fueron forçados a ordenar su batalla de dos hazes para respõder a vnos y a otros, y pelearon así hasta q̃ no pudiendo conseruarse mas, Nicomedes con los que le pudieron seguir huyo a Paphlagonia, y los demas fueron muertos, y presos, y su campo robado, y se deue notar q̃ la falange de Mithridates no auia entrado en la elcaramuça, que fue circunstancia para se hallar los enemigos mas affrêtados y aparados, siendo muchos vencidos de pocos, y no por celada ni desgracia, sino por mejor pelear. Ser Mithridates cruel, sin que lo dixera Apiano, y sin que supieramos de las malas muertes que dio a los suyos, lo proua remos presto, y por dar muestras de clemencia, y ganar el amor de todos, solto libres a todos los enemigos que quedaron presos en esta batalla: y aun porque entendió que el soldado vécido y captiuo pocas vezes tiene lo necesario, les mãdo proueer de lo necesario para se yr a sus tierras. Nicomedes vencido se acogio al exercito de Marco Atilio con la gente que le auia quedado que no era poca, y Mithridates no poco contento con la victoria de sus capitanes se alojó en el monte Escoroban raya entre los reynos de Ponto y de Bithinia: y estando allí, acontecio que cien cauallos suyos que salierõ a correr el campo, se toparon con ocho ciẽtos de los de Nicomedes, y en la refriega prendieron a algunos con que se fueron a Mithridates: y el les dio dones y embio en paz, procurando de ganar opinion de blanda condicion. Despues rompieron Archelao y su hermano con Nicomedes y con Atilio, y les mataron diez mil hombres, y lleuaron presos trezientos, y a estos embio Mithridates en paz

Victoria  
hór ofa de  
los de Mi-  
thridates  
contra Ni-  
comedes.

proueydos como a los demas: y hallandose Atilio descontento del successo de la guerra, dio instruccion que Casio el Proconsul se metiesse en Apamia, y Nicomedes en Pergamo, tras lo qual se rindieron los de la mar a Mithridates que se apoderõ de todo el reyno de Bithinia, y de Phrygia, y de Licia, y de Pamphilia, que son prouincias en las costas del mar de Põto. Quinto Opio Pretor Romano se auia metido en Laodicia con alguna gente, y Mithridates embio vn trompeta que dixo a los ciudadanos que le entregassen a Opio, y que les perdonaria: y ellos lo hizieron así, y con mucha risa de los que le vian llevar con su Lictor que era el que le lleuaua las insignias de su Pretoria, que no lleuara mas si fuera triumphante, y Mithridates le hizo desatar y mostrar a todos en vilipendio de los Romanos cuyos capitanes así prendia, y trataua. Despues fue Marco Atilio el legado preso, y sabiẽdo Mithridates q̃ aquel le auia hecho fieros, y le auia metido en aquella guerra braueando como vn leõ: hizole subir en vn asno biẽ atado, y llevarle por todo el real con pregonero que clamasse ser aq̃l Atilio el embaxador y grã capitan de la gente Romana, y en la ciudad de Pergamo le hinchio la boca de oro por baldon de los Romanos codiciosos.

Mithridates traxo a la verguça los capitanes Romanos.

Capitulo. XXII. De las guerras de Syla y Mario dentro de Roma, y de como Mithridates gano en el entretanto grandes tierras: y de como passo Syla contra el, y combatio mucho al Pyreo de Athenas, mas no le pudo por entonces tomar.

§. I.



Mithridates que no era boçal en lo de la guerra, y vio que le corrian prosperos vientos por sus cosas, entro por las tierras de sus enemigos, y en ninguna parte le osaron resistir: y puso gente de guarnicion en las fuerças de importancia, para que las defendiesse de los enemigos. No les pareciẽdo en Roma que la guerra de Asia yua qual ellos quisieran, hizieron consula Syla seys años despues que el auia restituydo a Ariobarzano en su reyno de Capadocia: dende quando auia passado lo q̃ auemos dicho, y otras cosas mas entre los de la parte Romana, y los de la de Mithridates.

Apian. in Mithrida.

dates. Dize Sigonio que este Consulado de Syla cayo en el año de seyscientos y sesenta y cinco de la fundacion de Roma, en el quarto de la Olympiada ciento y setenta y dos (conforme al Samotheo) aunque Glareano en el de seyscientos y sesenta y seys, y en el segundo de la Olympiada ciento y setenta y tres le pone: y conforme al Samotheo fue a tres mil y ochocientos y setenta y tres de la criacion del mundo. Ya se ardia Roma en este tiempo con la guerra social, o de las quadriilas de los ciudadanos que andauan en vãdos, y muchos pueblos Italianos se rebelauã contra los Romanos viendolos tan rebueltos entre si mesmos: y criaron cõsul con Lucio Syla a Quinto Pompeyo, y la guerra de Mithridates fue le dada a Syla, y el gouerno de Italia a Pompeyo, y dize Plutarcho q̃ tenía Syla en este tiempo cincuenta años, y Mario su competidor era muy viejo, y auia sido seys vezes consul, y auia vencido grandes batallas, y auia triumphado: y cõ tener mas años que Syla y de ruyn sangre no era menos soberuio y ambicioso que el: porque como era muy añeja su ruyndad, olio muy de lexos, y hedio muy de cerca, el qual calãdo que la guerra de Mithridates era muy hõrosa y prouechosa, por la gran potencia y riquezas del rey y de sus allegados, negocio con el Tribuno Publio Sulpicio con grandes dones y mayores promessas, q̃ reuocasse la autoridad que el Senado auia dado a Syla contra Mithridates, y se la diessse a el. Lleuaualo tambien enhilado con negociaciones de gentes perdularias, que los cõsules no tuuieron otro remedio para que la reuocaciõ no se confirmasse, sino poner vacaciones en la ciudad de todo linage de prouisiones de magistrados: de lo qual no se curo el desafortado Tribuno, y acompañado de muchos cõ armas secretas salio a la plaça mãdando a los suyos q̃ si fueffen menester las manos, no perdonassen ni aũ a los cõsules. Tras esto mãdo a los cõsules alçar las vacaciones para entender en lo del gouerno de la republica, y porq̃ no querian, defenuaynarõ cõtra ellos los del Tribuno amenazando les de muerte, sino haziã lo q̃ mãdaua el Tribuno, y Quinto Pompeyo huyo, a cuyo hijo matarõ por que hablo con mas atreuimiento del que les parecio que deuiera tener: y Syla de miedo de la muerte alço las vacaciones, y sin dar

Plutarco. in Syla. l. i. r. y el c. li. 2.

Ambicion ardiente de Mario favorecida de la tyrãnia del Tribuno.

parte a ninguno se partiõ para Capua donde tenia seys legiones, cõ que auia de passar en Asia, y el Tribuno pronũcio luego la ley de que Mario, y no Syla fuessse contra Mithridates. Syla hablo a sus gentes, y disimulãdo lo q̃ mas le dolia, que era verse priuado de la yda de Asia, les dixo como su capitania era dada a Mario por la tyrannia del Tribuno, y como ellos estauan despedidos de aquella jornada, teniẽdo Mario hechos otros soldados que llevar: y sin mas clamaron todos que los lleuasse a Roma, y q̃ alla reuocarian la ley del Tribuno a pesar de quantos le fauoreciesse, y no desseaua Syla mas q̃ aquello, por se vengar de sus enemigos. Syla partiõ luego para Roma, sin que muchos que salieron de la ciudad a le rogar que no llegasse alla con gente de guerra, bastassen a se lo persuadir: y auiendole salido a recebir el Cõsul Põpeyo muy alegre de lo q̃ via: Syla dexo fuera de la ciudad las quatro legiones en diuersos pueustos, y el se entro con las dos, y topo cõ Mario y cõ el Tribuno Sulpicio en la plaça Esquilina, y alli se trauo la primera batalla q̃ en Roma se vio entre ciudadanos: tocandose trompetas de ambas partes, y haziendose quantas diligencias fuerã posibles entre Syla y Mithridates: los de Syla comẽçauan a tornar a tras, lo qual visto por el, arrebato la vadera de la mano del Alferrez, y passo adelante clamando, y aun bramando, y mando yr a algunos que tomassen las contrarias bocas de las calles, y diessen en los enemigos por detras: y con esto despues de hartos muertos hizo huyr a Mario, y a Sulpicio, y salir se de la ciudad. Facil fue a Syla vécedor y tan armado componer las cosas a su gusto, y crio de nuevo trezientos senadores en suplemento de los q̃ faltauan en aq̃lla su prema orden que estaua muy menguada: y desterro hasta doze principales que auian sido de la parte de Mario q̃ se escapo con grandes peligros, y Sulpicio fue auido y muerto: y con auer hecho el vna ley de que ningun Senador pudiesse hazer deuda que passasse de dos mil drachmas, el murio deuiendo tres cuentos dellas. En quanto Syla se detuvo en estas barajas, se le passõ el tiempo de su consulado, y fueron electos consules Lucio Cyna, y Gneyo Octauio, y el fue nombrado Proconsul cõtra Mithridates. Por la po breza del theforo publico, hizieron los Ro-

Primera batalla de vnos ciudadanos Romanos contra otros.

manos almoneda de la plata y oro que Numa Pompilio auia dedicado al cultu de sus templos y Deidades, y dize Apiano que sacaron de ello nueue mil libras de oro que gastaron en aquella guerra: donde nos ocurre materia de admiracion, de que tan presto se ouiesse consumido los grandes thesoros q̄ Emylio y Scipion auian metido en Roma, y los otros capitanes que auian robado a España por muchas vezes.

§. II.

Mithridates para confirmacion de quanto natural le era la clemencia y misericordia, y la ternura de coraçon, escriuió a todos los gouernadores de sus estados, que dende la hecha de aquella su carta en treynta dias, matassen a quantos Italianos pudiesse ser auidos, así hombres y mugeres, como esclauos y niños, y que los dexassen sin sepulturas, con condicion que partiessen con el los bienes de los muertos: y mando pregonar grandes penas despues de muertos a los que los enterrassen, o encubriessen: y grandes galardones a quien los mataste o descubrieste, y a los esclauos libertad, y a los adeudados perdon de sus deudas, y como ninguna cosa supiesse de tales tramas los Italianos, no se pusieron en saluo. Comun muerte fue de casi todos a hierro, y algunos asfiæteados, y otros ahogados, y muchos en los templos abraçados con las imagines de sus Dioses: y a otros atormentauan matandoles primero delante las mugeres y hijos, y luego a ellos: de lo qual saca Apiano que no se hizo tã vniuersal matança por toda la Asia, por solo hazer lo que mãdaua Mithridates, sino por la vniuersal malquerencia que todos tenían con los Romanos, por los agrauios que dellos recibian: y dizen Valerio y Apiano que murieron ochenta mil personas de esta vez, y aun Plutarcho las llega a ciento y cincuenta mil. Embrauecido Mithridates con la vista de la sangre que auia derramado de los que estauan en paz con el, como elefante peleador, se partio para Rhodas por la tomar, y lleuo de camino vn hijo de Ptolemeo Alexandre Rey de Egipto, que se cria ua en la isla Coos, con el qual vuo grandes riquezas que auia puesto alli Cleopatra reyna de Egipto, y abuela de el niño. Estauan en Rhodas el Proconsul Casio, y los Italianos que auian podido huyr de la ira de Mi-

thridates, y en viendo le acercarse con su grande armada, derrocaron los edificios de fuera de la ciudad que estauan cercanos a los muros: y aunque salieron con su armada contra el rey, no llegaron a las manos, por llevar el rey muchas mas velas, y tornaronse al puerto donde se defendieron del rey que les quiso quemar alli su armada. La segunda vez salieron, y perdieron dos o tres galeras, en recompensa de las quales vn viento arrebató muchos nauios que lleuauan gente para el rey, y dio cõ ellos en las costas de Rhodas: donde los Rodios mataron y robaron mucho, y quedaron con quatrocientos captiuos. Alli hizo Mithridates vn fuerte ingenio que llamaron Sambuca para combatir a Rodas, cuya presa desseaua el mucho: mas quebrantose la Sambuca, y no la pudo dañar, y por esso se fue a los Patareos, dende donde embio a Pelopidas contra Lycia, y al capitán Archelao contra la Grecia, encargando le mucho, que como quiera que fuisse se la sujetasse: y por que no dixessen que el quedaua ocioso, se dio alli muy de espacio a la conuersacion de su Estratonica, falta de muchos que quieren a sus guerreros muy Marciales, y son ellos todos Venereos, y así ganan las veneras que merecē sus deuociones. Alexandro Sardo dize que por mas que Mithridates hizo y intento contra los Rodios, nunca ellos le desacataron vna estatua que del tenían en su ciudad.

§. III.

Archelao camino para Grecia, y procuró ganar quanto le fue posible, y recibio en su gracia la ciudad de Athenas, a lo qual ayudo (como Pausanias, Plutarcho, y Apiano dizen) Aristion Philosopho Epicureo, que con el fauor de Archelao, y con el dinero que robo en Delos se hizo tyranno de Athenas, y mató a los que sintio inclinados a los Romanos. Mithridates auia embiado a su hijo Ariarathes a Thracia, y Macedonia, y las metio debaxo de su poder, y a otro hijo tenia en las tierras de su antiguo señorio hazia el mar de las Trabacas: y el gouernaua lo de Asia ganando cada dia nuevas tierras: como Archelao le ganaua nuevas islas en el mediterraneo de Grecia, porque ya tenia ganadas las Cycladas, y a Nigroponte, con quantas caen de la otra parte del Promonto-

Plin. l. 4. c. 5. Eutro. li. 5. montorio Maliaco de Achaia. En este estado hallo Sylla las cosas de el Rey quando passó con seys legiones contra el, y auiendo refrescado sus gentes, y procurado bastimientos, y sacado dineros que pudo de la Etholia y de Thessalia, y de las demas tierras q̄ permanecian en la deuocion Romana: entro por Beocia que se le dio casi toda, y la ciudad de Thebas que auia dexado a Roma por el rey, dexó a Archelao, y se dio a Sylla: y de alli acudio a la ciudad de Athenas a la qual cerco con su Aristion con parte de su gente, y con la otra parte cerco el Pyreo la gran fortaleza de la ciudad en el Puerto, cuyo muro tenia quarenta codos de altura de grandes piedras de filleria obra de el famoso artifice Perichion. Sylla le dio vn tiento mandando poner escalas, lo qual salio en vano, por lo hazer muy bien los soldados Capadocios d̄ Archelao, y por esso se retiró Sylla al templo Eleusino y a Megara por labrar ingenios de combatir: y dize Plutarcho que biése pudiera enseñorear de la ciudad y de su Pireo con solamente tener su cerco alli, y la hambre peleara por el: sino que las guerras ciuiles que auia dexado encendidas en Roma le forçauan ponerse a grandísimos trabajos, y con grandísimas costas: y así el trahia en la obra para juntar materiales de madera, piedra y tierra diez mil carros: sin que de Thebas le fauorecieran mucho contra bucos, y con otras semejantes municiones. Por no le quedar arbol en pie en toda la comarca, cortó los que estauan consagrados a sus Deidades, y ellos llamauan Lucos, que eran dos bosques en los dos famosos estudios Academia, y Liceo: y de los grandes troncos procuró hazer ingenios de combatir, y torres contra la muralla, y del ramage piedra y tierra, leuantar vn gran cauallero de faxina dende el qual pudiesse mejor aprouechar los combates. Muchas vezes se asieron en los combates, y aunque Sylla lleuo communmente lo mejor, el verano se le passó, y no tomó la fuerza, porque aunque rehizo los ingenios que vna vez le quemó Archelao, fue le muy bien defendido el fuerte por ser Archelao capitán de valor, y así Sylla se apartó a Eleusina a inuernar, y dende alli visitaua el Pireo procurando de le ganar. Vna noche le tenia ya casi escalado, sino que acudiendo los de Archelao tumba-

ron o mataron los que auian subido: y despues destruyó Sylla vna gran torre de madera que auia hecho Archelao contra las suyas, porque la tiro veynte pelotas grandes de plomo a la par con los trabucos, que la brumarõ. Por falta de armada le aprouechara mala aquella lauor, y por esto embio a su Pretor Luculo que fuisse a Egipto y Syria a le pedir a los reyes amigos: y en el entretanto no se durmio el, pues con minas hizo venir al suelo parte del muro donde fue grande la mortandad de vnos y de otros: sino que la necesidad ayudo tanto a los de dentro, que Sylla recogio los suyos admirado de lo que auian trabajado, y del peligro en q̄ auian estado: y Archelao torno a cerrar el portillo de manera, que aunque Sylla torno al combate, no se pudo mejorar en el mas que los otros dias, y viendo el peligro de los suyos, si los quisieste meter por aquella estrechura, dexose por entonces de mas combatir el Pyreo, y passose contra la ciudad que no tenia tan fuertes muros ni gentes, y donde la hambre los tenia consumidos de arte que muchos a penas podian andar, quanto mas pelear. De la fortaleza del Pyreo todos los escriptores dizen maravillas, y Orosio dize que tenia siete cercas, y dizen Aulo Gelio y Celio Rodigino que nunca Sylla pudo quemar vna torre de madera que Archelao auia hecho para su defensiõ (y por ventura fue la que con la fuerza de los pelotazos de plomo pereció) porque estaua vañada en piedra lumbre que tiene virtud de resistir al fuego, lo qual dize tambien Estrabon, y la palabra, alumbre, lo significa: y semejantemente cuenta Amiano Marcelino que combatiendo el Emperador Constancio la ciudad de Bezabde que le auia tomado Sapor rey de los Persas, vañaua en alumbre los ingenios con que batia el muro, porque no se los quemassen los Persas cõ el fuego que le echauan dende arriba.

Capitulo. XXIII. De como Sylla destruyó la gente de la ciudad de Athenas, y la fuerza del Pyreo, y de como vencio diuersas vezes a Archelao: y de como preualecio contra todos los que salieron de Roma contra el, y de la digna muerte de Fimbria por la destruycion de Troya.

Apianus in Michri.

Apianus in Mithrida. Cicer. pro lege Manilia. Cælius. li. 29. cap. 17. Hierony. ad Pamma. & Oceanũ de errori. Orig. August. 3. Ciui. ca. 22

Vale. li. 9. ca. 2. Apianus vbi supra. Flor. lib. 3. Plutarco. in Sylla.

Sardus li. de mort. gēt. c. 12.

Pausanias. & 9. c. Celius. li. 11. ca. 11.

Oros. li. 6. cap. 2. Gell. li. 12. cap. 1. Cælius. li. 10. c. 10.

Strab. l. 10. Ammian. lib. 20.

Alumbre resiste al fuego.



§. I.

Plutar. in Sylla.



Y LA cerco tan apretadamente la ciudad de Athenas, que ninguno podia entrar ni salir, sin ser preso, y porq̄ le faltauan los nueros de la guerra que son los dineros, embio a los de Epidauo, y de Olympia, y de Delphos a pedir los thesoros q̄ estuuiesen guardados en sus templos, y como lo conociesen por tyranno cruelissimo, no osaron hazer otra cosa, y se cree q̄ fuerō grandisimos dineros. El traydor de Aristion, del qual dize Estrabon que estaua puesto por Mithridates por gouernador de la ciudad, nunca consintio que se hablasse de paz, y el dende la muralla dezia muchas injurias a Sylla, hecho de hombre vazio, y aun no perdonaua a la honestidad de su deshonesto muger Metela, que fue baxeza de vellaco, y Sylla con aquellos soplos ardia por vengança: y hallando hecho vn portillo llamado de Plutarcho Heptacalco, o le hizo el por fuerça, metio su gente en la ciudad mandada que no quemasse, mas que robasse y mataste como mas holgasse. Fuetan grande la matança que se hizo, que dize Plutarcho que el arroyo de sangre que salio por la puerta de la ciudad inundo, o vaño al arrabal como rio que sale de madre: y no murieran tantos, sino conocieran la cruel condicion de Sylla, y sino supieran de lo que tenia mandado: porque cō esto vnos se ofrecian a los soldados que los matauan, y otros matauan a los suyos, y a si con ellos, y tēgo para mi que son pocos los que en el mundo salieron grandes guerreros, y Capitanes victoriosos, que no ayan tenido trabajo por ello en el otro mūdo. Auia se pasado tan grande hambre en Athenas, q̄ dize Plutarcho auer llegado a valer la hanega del trigo mil drachmas: que si eran de las comunes, valia cada vna vn real de plata de los nuestros, y si eran Athicas, o Athenienses (y lo deuia ser pues era en Athenas) valia cada vna setenta y dos marauedis: y ansi llegarían a setenta y dos mil marauedis, y ni auian dexado yeruas, ni perros, ni gatos, ni cueros que no comiesen, y algunos comieron de los cuerpos muertos de los otros hambrientos, y aun otros comieron otras inmundicias mas asquerosas. Llegada la noche de aquel dia de la matança se echaron a los pies de Sylla, Midias y Caliphon dos Athe-

Strabq. l. 9

Hierony. li. i. contra Iouinianū Flo. Epi. 81

Athenas entrada y crueldad exercitada.

Hambre cruelissima en Athenas.

nienes desterrados que andauan con el, y le suplicaron con lagrymas se diesse por cōtēto con las muertes hechas, y que quisiessse dexar alguna rayz de que retoñeciessse la gente de aquella populosisima ciudad: y el lo cōcedio, y dexo en su antigua liberrad a los vezinos, y vendio a todos los esclauos que alli hallo, y dize Plutarcho que fue esta entrada en los primeros dias de Março. Aristion que se acogio con otros maluados como el a la fortaleza, fue cercado del capitan Curiō por mandado de Sylla, y la sed le apreto tanto que se dio, y en dandose llouio notablemente: de lo qual juzgaron que Dios detuvo su pluuia porque aquel se diessse, para que pagasse con la muerte q̄ luego le dieron, las desuerguenças que auia dicho, y los males q̄ auia hecho como tyranno.

§. II.

Sylla torno con sus soldados encarnicados sobre Archelao que guardaua su Pireo, y fue facil tornar a romper los portillos rezien cerrados, sino que Sylla como maestro derrocua, y Archelao como remendon cerraua, mas remendaua tambien, que Sylla no se podia apoderar con el: hasta que ya los Romanos se dieron por affrentados de q̄ tanto se les defendiessse, y tanto le fatigaron, que el no pudo mas que embarcarse con los suyos en su armada que tenia pegada con la muralla, y dexando la fuerça se fue a Thessalia y Beocia, y Sylla destruyo totalmente el Pireo, y alli perecio entōces aquella casa de armas q̄ Plutarco tanto affama por obra del grande artifice Philon. De alli se fue luego Sylla a ver con Archelao que lleo a tener ciēto y veynte mil hombres, y nouenta carros de guerra para estas vistas, porq̄ de Thracia y de Macedonia le lleo Taxiles ciē mil peones y diez mil cauallos: y ansi prouoco a los Romanos a batalla en los campos Elaticos, mas los Romanos estauan tan acouardados viendo tanta multitud tan armada, q̄ no osaron salir de su fuerte: aunque despues por socorrer a la ciudad de Cheronea fueron tras Archelao, y por la gran sagacidad de Sylla fue destruyda toda aquella infinidad sin se le escapar mas de diez mil que huyeron a Nigroponte, y no perdio el dozena y media d̄ los suyos, y no tenia Sylla la tercera parte de gente que Archelao: aunque tambien se ven-

Pyrendo. Struydo.

Obsequia. li. d. Prodi.

Strab. l. 4

Eutrolii

Grā vido. rra de Sylla. Archelao.

Crueldad infernal de Mithridates.

se ventilo que auia intercedido traycion para tan gran mortandad hecha por poca gente. Mithridates, como señor de grandes tierras procuro luego rehazer se de gente, y recatandose de algunos que lleuados del aplauso de la victoria le dexarian por Sylla, junto a los que le parecio, entre los quales fueron los Tetrarchas y capitanes de los Galatas q̄ le seruian en aquella guerra, y los mando matar con sus mugeres y hijos, y a otros mato en diuersas partes, con diuersos linages de muertes. Todo este discurso es de Apiano q̄ dize como Mithridates estaua muy quexoso de los de la ciudad de Chio, porque en la batalla Naual que ya dixee auer dado a los de Rhodas, vna galera de aquellos se encontro con la en que el andaua en la trapala de la batalla: y agora determino de los castigar en lugar de les agradecer el fauor que le auian dado, y embio vn capitan llamado Zenobio que antes que ellos se cataffen, se apodero de las fuerças de la ciudad: y mando pregonar que todos los estrangeros no temiesen, y que los de la ciudad se juntassen todos en la plaça para les notificar la vōluntad del rey su señor, a los quales dixo, que el rey sospechaua dellos tener amistades con los Romanos, y que para seguridad les mandaua entregar todas sus armas, y los principales niños en rehenes, todo lo qual ellos le entregaron, y Zenobio lo traspuso todo a Erythras. Norad el estilo de proceder, que les dixo luego que el rey su señor vsando de clemencia con ellos, auiendo los condenado a muerte los de su real consejo por lo que su galera hiziera contra el, les perdonaua las vidas, y los condenaua en dos mil talentos por los tratos que trahian con los Romanos: y ellos que se vieron desarmados, y rodeados de enemigos, y los hijos entregados, juntaron quanto thesoro hallarō en la ciudad sin perdonar a lo de los templos, y dieron se lo. Como Zenobio entendio que no auia mas que les poder coger, mado conuenir a la plaça hombres y mugeres y niños, y mando a los de su exercito que tomando los en medio, sus espadas desnudas para matar al que no fuesse camino derecho, los lleuassen al puerto: y alli los embarco en sus galeras y los lleo a Mithridates que los hizo desterrar al Ponto Euxino entre aq̄llas barbarissimas gentes, donde les señalo tierra de que biuies-

Tambien se dice por

sen para siempre. O bendito sea Dios tambien por el infierno que tiene para tales reyes.

el infierno que tiene para los malos.

§. III.

De Chio fue Zenobio a Epheso ciudad principal de la prouincia de Ionia, y los de la ciudad le dixeron que si queria entrar que dexasse su exercito las armas, y que el entraria con algunos pocos de paz: y el lo hizo, y aposentose en casa del gouernador de la ciudad llamado Philopomones padre de Monima muger de Mithridates, y mando pregonar que todos se juntassen en la plaça para oyr lo que el gran rey les embiaua a dezir: a lo qual se le respondio que por aquel dia no podia el pueblo juntarse, que lo dexasse para el siguiente, y se haria lo que mandaua: y temiendose de otra qual la de los Chios, le prendieron en aquella noche, y le mataron en la carcel en pago de sus trayciones. Despues se descubrio vna peligrosa conjuracion contra Mithridates, y el hizo inquirir por diuersas partes, y mato mil y seyscientos hombres, y a los que la descubrieron hizo mercedes de los quales mato Sylla despues algunos, y otros se matarō por huyr mas crueles muertes. En este medio tiempo dize Plutarcho que los del vando de Mario enemigo de Sylla sacaron en Roma por Consul a Lucio Flaco, y que le embiaron contra Mithridates con reuocatoria para Sylla, y sabiendo Sylla que aquel yua cōtra el, y no contra Mithridates, y que ya pasaua el mar Ionio, salio contra el: y llegando a la ciudad de Melitea supo como Dorilao capitan de Mithridates y muy alabado de Estrabon, auia desembarcado en Chalcis, o Nigroponte con ochenta mil hombres que lleuaua para los entregar a Archelao, y que andauan robando a Beocia, y por esto se tor no del camino contra ellos: y se toparon junto a la ciudad de Orchomeno, y por mas q̄ Archelao bozeaua que no deuián querer mas que prolongar la guerra contra los Romanos tantas vezes vencedores (el consejo de Fabio Maximo para con Anibal) nunca lo pudo acabar con el valiente Dorilao que no sabia como cortauan las espadas de los Romanos. La batalla se començo, y al principio lleuaron los Romanos lo peor huyendo de la multitud de los enemigos, lo qual

Zenobio traydor muere como merecc.

Vando Mariano preualecio en Roma.

Syla corripit a sus soldados fugitivos, los hizo vencer. visto por Syla salto de su cauallo, y arrebatando la vadera al Alferes camino contra los enemigos clamando a los suyos q̄ si tornassen a Roma biuos, y les preguntassen por su capitan Syla dixessen como le auian dexado solo peleando con los contrarios: y con esto cobrarō verguença y animo, y siguiendole vencieron excelentemente, matando quinze mil hōbres, entre los quales murio Diogenes hijo, o entenado de Mithridates. Los de Archelao se recogieron a su fuerte, y Syla los cerco, porque no se le fuesse Archelao por mar: y con desseo de concluir vna tan prolixa contienda, animo a los suyos, y los metio en el combate del fuerte de los enemigos, y con les auer rompido entrada por los defensiuos, y valladares, no los podiā entrar: hasta que vn capitan Romano llamado Basilio entro delante matado a vn atreuido que se señalaua en la defension de el portillo, y tras Basilio entraron todos haziendo cruel carniceria de los de Archelao que huuyendo con algunos a vnas lagunas cercanas estuuō dos dias çapuzado en ellas, y de alli hallō vn barco en que sin ser sentido d̄ los Romanos se passō en Chalcis donde recogio la gente que pudo cō gran presteza para se defender si fuesse seguido. Venido el dia siguiere coronō Syla a los q̄ se señalaron por valientes, y señaladamente a Basilio, y dēde alli fue a Beocia, y la saqueo por inconstante en la amistad Romana, y dēde alli passō a tener el inuierno en Thessalia, biē penado por se tardar Luculo tanto en le tornar cō la armada, porque le auia embiado dende Athenas tanto tiempo auia: mas no sabiendo, ni aun si fuesse biuo ni muerto, y viendo q̄ en quanto Archelao fuesse señor de la mar, no ternia fin aquella guerra, busco algunos nauios como mejor pudo para le poner algū estoruo en sus nauegaciones.

§. IIII.

Mario y Cyna cabeças del vando contra rio de Syla se apoderaron de Roma con gente d̄ armas, y matarō a muchos illustres Romanos, y hizieron tales y tantos agrauios en publico, y en secreto, que a penas se puedē creer: y entre otras cosas dizen Plutarcho, y Apiano q̄ fue condenar a Syla por enemigo de la republica, y por digno de que quien quisiesse y pudiesse le matasse: y destruyeron le sus casas y hazienda, y su muger y hija sa-

lieron de Roma huyendo secretamente, y passaron en Asia buscādole, y muchos principes Romanos huyan de la persecucion de los Marianos y Cinanos, y se acogian a Syla como a vnico refugio cōtra tan grandes males. El consul Flaco q̄ dixē auer sido electo por estos, para cōtra Mithridates, por q̄ priuasse a Syla de la capitania, tenia vna buena cosa de capitan, q̄ era ser muy cruel y couarde, y totalmēte ignorāte de cosas de guerra, y por supllir su insuficiencia salio con el Cayo Flauio Fimbria por capitan de la cavalleria (lo qual t̄bien dize Veleyo) y era hōbre de guerra. Estuuō se Flaco en Brindes en tanto q̄ embiaua delante las dos legiones que le assignaron por suplemēto de el exercito de Syla, y muchos de los nauios se le anegaron, y a otros quemō la armada de Mithridates que dio sobre ellos: los quales desfastres remedio Flaco despues que passō la mar, haziendo terribles crueldades contra los soldados, y por ellas se le passaron algunos a Syla que estaua en Thessalia, y a los de mas conseruō Fimbria en la compaña de Flaco con buenas palabras. Despues passō Fimbria algunos defabridos toques con el thesorero del exercito sobre se auer de aposentar, y Flaco se hizo mucho a la parte del thesorero, y hablo mal contra la honra de Fimbria, de lo qual Fimbria muy sentido publico que se queria tornar a Roma, y luego le priuo Flaco d̄ la capitania, y la dio a Thermo. Fimbria espero a Thermo que nauegava para Chalcis, y le priuo de las insignias d̄ magistrado, y de la capitania, y reboluiēdo contra Flaco le persiguio hasta Chalcis, y dēde alli hasta Nicomedia donde le hallō escōdido en vn pozo, y le cortō la cabeça, y se la echo en la mar, y se hizo capitan del exercito, y fue recebido por tal. Lucio Floro y Orofio tienē que Fimbria auia passado por legado del consul Flaco (y parece yr conforme al estilo Romano) mas Sigonio ayudando se de Veleyo, no tiene que Flaco aya sido consul en este año, sino varon consular que es auer sido ya consul (y Veleyo le llama cōsular) porque en este año fueron consules Lucio Cina y Gneyo Papyrio, y el consulado de Flaco auia passado quinze años antes, a seyscientos y cinquenta y tres de la fundacion de Roma, y las trapaças de Flaco, y de Fimbria fueron a seyscientos y setenta y ocho,

Plutarco. in Syla. Apia. li. i. & in Mithridatico

Flo. Epi. Orof. li. 6

Veleyo. li. 1

ocho, tres años despues del cōsulado d̄ Syla. Fimbria capitan general Romano en Asia hecho de si mismo desbarato a vn hijo de Mithridates con quien se topo, y al rey compelio huyr a Pergamo, y de alli a Pyranes donde le cerco con fossados, mas escaposele, y fue se a Mytilene: y por vengar se de el enojo que le hizo Mithridates huyendosele, dio en las tierras de Asia que se mostrauan por el rey, y castigo asperamente a las que no se le dauan prestamente.

§. V.

Tambien quiso domar a los de la ciudad de Troya, y ellos se fueron a encomendar a Syla viendose cercados, el qual les dixo q̄ con solo dezir a Fimbria que el los tenia so su amparo, les bastaria, y ellos lo hizieron: y el les dixo que siendo ansi le deuian recibir en su ciudad como a ciudadano Romano, y que ya sabian que los Romanos eran de la cepa de los Troyanos. Ellos le recibieron dētro, y el mando a sus gentes que no dexassen persona con la vida, ni casa, ni cosa por robar y quemar: y ansi a penas quedō rastro de auer auido morada de gentes alli. Dende a vn año se llegaron a ver en campo Syla, y Fimbria procurandose destruyr, y juntaron sus campos trezientos passos vno de otro, y Syla embio a dezir a Fimbria que le dexasse la gente, pues no tenia derecho para se llamar capitan, y el respondio que tambiē estaua el en la mesma condenacion: y sus soldados se passauan a Syla pocos a pocos, lo qual visto por el, y q̄ le cercaua Syla con vna grācaua, se echo a los pies de sus soldados llorando y supplicandolos no le desamparasen. Ellos le desengañaron que no pelearian contra sus ciudadanos, y el fatigado cō aquello anduuō rogando y dando dineros a los Pretores, porque hiziesse a los soldados q̄ le jurassen por capitan, que es el sacramento militar: y llamandolos vno a vno, el primero que fue se llamaua Nonio muy su allegado hasta entonces, mas como no le quiesse jurar, sacō Fimbria su espada contra el: y la grita y escandalo de los soldados fue tal, que Fimbria se dexō de lo comenzado, y hablo con vn esclauo en secreto, y le prometio libertad y dineros si fingiendose fugitiuo, se passasse a Syla, y le matasse. El esclauo fue, y llegando cabe Syla se turbo de manera q̄ se lo entendieron, y el lo confesso: y tan grā

Traycion de Fimbria cōtra Troya.

mal querencia cobraron con el los de Syla, que le cercaron mejor que de antes, porque no se les fuesse: y el que tal vio dixo q̄ queria hablar con Syla sobre concertos, y no queriendo ver Syla, le embio vn capitan llamado Rutilio que le dixo que si se saliesse de Asia cuyo Proconsul era Syla, no ternia porque temerse del: mas dixo el que otro camino sabia mas seguro y facil, y fue se a Pergamo, y junto al templo de Esculapio se hirio de muerte, y le acabo de matar por su mandado vn su esclauo que se matō luego cabe el. Estrabon dize que tuuo cercados onze dias a los Troyanos, y que tomados los por fuerça, dezia que auia sido para mas que Agamenō, pues el otro tardo diez años en conquistarlos, y que le dixo vn Troyano que no auia el hallado a Hector en Troya como Agamenon.

Plutarco. in Syla. Elo. Epi. 23

Strab. l. 13

Capitulo. XXV. De las pazes que Syla hizo con Mithridates, y de como Murena le tornō a meter en guerra: y Syla que vencio a sus enemigos y se hizo Dictador le torno en amistad con los Romanos. §. I.



Considerando el rey Mithridates la multitud de gente q̄ auia perdido en aquella guerra, y los thesoros sin cuento que auia gastado, y que sus reynos estauan destruydos, y que no tenia porque esperar mejor ventura en lo por venir q̄ en lo passado: embio sus cartas a Archelao para que tratasse con Syla de vn mediano corte de pazes, y Syla q̄ no desseaua cosa mas q̄ descabullirse con biē de Mithridates por yr a Roma contra Mario y Cina, aplazo lugar y dia en que se viesse Archelao con el: y despues de algunos toques de ambas partes, concluyerō q̄ Mithridates dexasse el reyno de Asia, y a Paphlagonia, y a Bithinia, y Nicomedia, y aun a Capadocia para Ariobarzano, y q̄ diesse dos mil talentos por los gastos de aquella guerra hecha por su culpa, y que tambien diesse setenta nauios de armada proueydos de todo lo necessario. Cō esto se partio Archelao, mas torno presto cō otros embaxadores, diziendo q̄ al rey se le hazia de mal dexar a Paphlagonia, y dar tantos nauios: a lo qual salto Syla diziendo que el rey no se entendia, y que auia de tener a gran merced si le dexa-

Apiano. & Vellei. & Eutrop.

uan el braço derecho con que auia derramado tanta sangre de pacificos Romanos: y que le jurauan por Dios que si passaua contra el, que le haria llorar las buenas condiciones q̄ le concedia, y el menospreciaua. Archelao lo concluyo así todo, y hizo como el rey y Syla se hablaffen en la ciudad de Dardano, y en llegando cerca estendio Mithridates la mano derecha para tocar de amistad la de Syla: mas estotro agudo se tuuo aparte diziendo que primero queria saber si venia determinado de confirmar lo que auia puesto cō su Archelao, y como el rey quisiese cargar a los passados capitanes Romanos la culpa de aquellas guerras, por su auaricia con que todo lo robaua, y a los Dioses en q̄ creya no dexaua sin culpa: Syla le atajo diziendo, que con razon era muy alabado de bien hablado, pues teniendo tan mal pleyto, le daua color de bueno, y teniendo el toda la culpa, la cargaua a los inocentes. Tras esto le reduxo en breue a la memoria quãtas crueldades auia cometido en aquella guerra, y le dixo que no auia por que le agradecer el pedir de las pazes, pues le forçauan a ello las armas Romanas, auiendo le despojado de las tierras que auia tyrannizado (y aqui le dixo como el auia restituydo a Ariobarzano en el reyno de Capadocia, lo qual hasta este passo no auia dicho Apiano) y auiendole muerto en las batallas passadas ciento y setenta mil hombres, por tanto que concluyese con si, o con no, en lo capitulado con Archelao en su nombre. Auia hablado Syla cō tal semblante, que no quiso el rey altercar mas, y se hizo amigo con Ariobarzano, y cō Nicomedes, y luego entrego las setenta galeas que queria Syla para yr a Roma contra sus enemigos Mario y Cina, que no para feruir a la republica. Dize Plutarcho que los soldados de Syla tragaron mal la conclusiõ de estas pazes, porque pensauan enriquecer quando venciesse a vn Rey tan rico como Mithridates que auia robado toda la Asia: y tambien por vengar ciento y cinquenta mil Romanos que auia hecho matar en vn dia no le siendo enemigos. Syla les dixo q̄ cumplio pacificarse con Mithridates, so pena que a juntarse con Fimbria, no les pudieran resistir: de lo qual concluyamos que Syla y Fimbria fetenian mayor enemistad, con ser amigos Romanos, que ningun o de ellos tenia

Syla hizo pazes con Mithridates.

Plutarco. in Sylla.

contra el rey su contrario: y que la muerte de Fimbria queda dicha por anticipacion: mas la ambicion trahe a los tales como aquellos a tales malquerencias, y a destruyr los estados por mandar a otros muy mejores que ellos.

§. II.

Siguiendo Apiano por los hechos de Mithridates dize que en concluyendo estas pazes se partio contra los Colchos y Bosphoranos que se le auian rebelado en quanto el anduuo en las guerras ya dichas: y q̄ los Colchos se pacificaron con el recibiendo por rey a vn su hijo llamado tambien Mithridates mancebo de valor: sino que luego anduuo la malicia del padre formando sospechas cōtra el hijo, que se le queria leuantar con el reyno, y le hizo prender y echar en cadenas de oro, y despues le mato. Para yr contra los del Bosphoro hizo armada potentissima y por no auer restituydo del todo el reyno de Capadocia al Rey Ariobarzano, y por auerse desgraciado con el su capitan Archelao, y por auer incitado contra el a Murena capitan Romano, que auia quedado en Asia en lugar de Syla, fuerõ luego Murena y Archelao contra el. Siempre peccaron los Romanos de codiciosos, y a trueco de ganar reynos o dineros, emprendierõ hartas guerras harto injustas, y esta que quiero dezir sera la vna, y la segunda que tuuieron con Mithridates: porque con achaque que Mithridates armaua tantas gentes contra los Romanos, entro Murena por Capadocia, hasta llegar a la ciudad de Cumas metropolitana del reyno de Mithridates, y alli le mato algunos de acauallo, sin hazer caso de las capitulaciones que Syla acabaua de firmar con el: y auiendo robado lo que pudo así profano como sagrado se torno a inuerner a Capadocia. Mithridates espero mas agrauios para respõder por si, y embio sus embaxadores a se quejar en Roma de Murena: que en el entretãto se passo de la otra parte de el rio Halis, y le robo mas de quatrociẽtas aldeas, y se fue a Phrygia y a Galacia cargado de los despojos. Calido mēfagero d̄ Mithridates torno de Roma, diziendo q̄ ninguna resolucion pudo sacar de los Romanos, con lo qual Murena se atreuio a mas agrauios, y Mithridates no los quiso mas sufrir: sino mãdo a Gordio acudir a Cumas cō gente y municionẽs de guerra y carros: y porque entendio que los Romanos holgauian con su destruycion, entro en el reyno de Capadocia y quito le otra vez al rey Ariobarzano. Murena se emparo de Gordio con poner vn rio en medio, o porque al passar se se desconcertasse su gente, mas ambos se estuuieron quedos hasta que llego Mithridates cõ nueua gente, y luego comẽço a passar el rio, y Mureno procuro estoruarlo con todo su poder: y llegaron a pelear brauamente hasta q̄ preualeciendo el rey, se retraxo Murena a vna cuesta biẽ aparejada para se fortificar en ella, y tenia mas gente q̄ el rey: sin embargo de lo qual le vencio el rey, y le forçó huyr auiendole muerto gran parte de su gente, y huyendo sin caminos acabo de perder la gente que le auia quedado de manera que con pocos huyo hasta la prouincia de Phrygia. Tuuo en tanto Mithridates auer vencido al Pretor Romano aunque couarde, que mando hazer alegrias por la victoria, y seña ladamente vna gran hoguera en lo alto de vn monte en honra de Iupiter militar, en la qual echaron muchos perfumes, y leche y miel y azeyre y vino (el qual estylo guardaron los reyes Persas quando en los Pasargadas donde estaua enterrado Cyro, offrecian sacrificios) y poniendo fuego a la grandissima muela de leña que tenian amontonada, leuãto vna llama que se vio de mil estadios a parte, que es distancia de casi veynte leguas de tierra.

Archelao se haze cõtra su rey Mithridates.

victoria de Mithridates sole nizada cõ vna grande hoguera.

§. III.

Syla en concluyendo con Mithridates se embarco en Epheso, y en tres dias llego a la ciudad de Athenas, y dexando su armada sobre las anclas, se fue ordenado en los mysterios de los Athenienses, y confisco para si la gran libreria de Apelicon Teyo, en la qual se hallaron señaladamente casi todas las obras de Theophrasto y de Aristoteles que aun no auian bien salido en publico: y lleuadas a Roma fueron vistas y concertadas por el Grammatico Tyraniõ, ayudandole Andronico Rodio. La causa de auer estado estas obras tan mal tratadas auia sido el descuydo o embidia de Neleo Cepsio, o d̄ sus herederos a los quales dexo Theophrasto su libreria. Dende Athenas fue Syla a Theffalia, y Macedonia, y embarcose en el

Strabon. li. 10. Plutarco. in Sylla.

Lucan. lib. 10.

puerto de Durazo con mil y dozientos nauios, y tomo a Italia en Brindes con treynta mil hombres contra quinze capitanes sus grandes enemigos, que dize Plutarcho auer tenido entonces quatrocientas y cinquenta Cohortes que hazen los dozientos mil hõbres que summa Sigonio: porque aunque Vegetio ponga en la primera Cohorte mil y ciento y cinco peones, y ciento y treynta y dos cauallos: en las demas Cohortes de la legion no pone mas de a quinientos y cinquenta y cinco peones, y setenta y seys de cauallo, y cõ tales diez Cohortes compone vna legiõ que tiene seys mil y cien infantes, y setecientos y veynte y seys cauallos. Dize Apiano que Syla entro en Italia con el aparejo dicho en la Olympiada ciento y setenta y quatro, y dize verdad, porque fue (cõforme a Carlos Sigonio) a seyscientos y setenta años de la fundacion de Roma, siendo Consules Lucio Scipion, y Cayo Norbano: y el Samotheo pone a este año en el primero de la sobredicha Olympiada, aunque Glareano en el segundo, y a los sobredichos Consules en el tercero. Succediole tambien a Syla que vencio a sus enemigos, y se apodero de muchos de sus exercitos, y se apodero de la gouernacion Romana haziendose perpetuo Dictador (tyrannia que ninguno auia vñado) aunque el no echo vando que lo seria mas de hasta pacificarse toda Italia: y auia ciento y veynte años que no se auia visto Dictador en Italia, dende Publio Sulpicio Galba quando Anibal salio de Italia por socorrer a Carthago contra Scipion (lo qual notaron Veleyo, y Plutarcho) y dize Dionysio que dende la primera Dictadura hasta la de Syla passaron quatrocientos años, y aun yo digo que veynte mas: porque la primera fue a nueue años de la expulsion de los Reyes Romanos, a tres mil y quatrocientos y cinquenta y ocho de la criacion del mundo, quando Tito Largio salio Dictador, y la de Syla fue a tres mil y ochocientos y setenta y ocho. En el año en que passo Syla de Grecia en Italia fue quemado el Capitolio, por culpa del Consul Carbon, y fue la quema a seys dias del mes de Julio. Tras el nombre de Dictador se intitulo Syla de Felice o bienauenturado, y el se llamaua en sus escriptos el venusto o agraciado: y al año segundo de su Dictadura embio a Aulo Gabinio para que succediendo a

Plutarco. in Sy. et Ma.

Vegeti. 2. de re. Milit. c. 6. Plin. de Vir. illustrib. c. 67. 68. 69. & 75.

Apian. lib. 1. bel. Ciuil. Plin. in h. e. Marian & Epit. 77. Eutropio. Orof. l. 5. Soli. c. 40. Vale. sep. Luca. li. 2. velle. li. 2. Augusti. 3. Ciui. 27. 28.

Dionysio.

Syla Dictador perpetuo.



Murena confirmasse los capitulos q̄ el auia pueſto cō Mithridates: y cō eſto quedo Mithridates amigo cō los Romanos, y cō Ariobarzano, aunq̄ no le reſtituyo algunas fuerças que le tenia de ſu Capadocia: y como Sylala auia triumphado de las juſtas victorias q̄ ganara de los Capitanes de Mithridates, anſi triumpho Murena del meſmo Mithridates porque fue vencido del, y el como ladron le auia robado algunas aldeas en tiempo de paz, y Ciceron toco algunas vezes en eſte triumpho. Tal fue la concluſion de la guerra ſegunda de los Romanos con Mithridates, y como el por el eſtoruo de Murena no aueriguaffe por entonces los debates de los Boſphoranos, agora que ſe vio en paz torno contra ellos, y los reconcilio conſigo, y les dio por reya ſu hijo Machares.

Cicer. pro Murena, & pro lege Manil.

Capitulo XXVI. De como ſe cōcertarō Sertorio, y Mithridates, y de algunas victorias de Mithridates contra los Romanos: y de como fue Luculo contra el que le vencio muchas vezes matandole grandes gentes.

§. I.

**R**oſigue Apiano que Mithridates embio ſus embaxadores a Roma para confirmar las pazes, ſino que como era ya muerto Sylala, no ſe hizo en ello coſa de importancia, y como le pareciſſe que Roma eſtaua ſin cabeza, y que cada qual repelaua para ſi, no ſe quiſo el olvidar de meter el buen dia en ſu caſa: y eſcriuió a ſu yerno Tigranes rey de Armenia que quitaffe el reyno de Capadocia a Ariobarzano, y Tigranes mando que ſecretamente ſe hizieſſe gente por ſu tierra, y ſe puſieſſe en partes competentes para quando fueſſe menester: y fueron trezientos mil hombres los que ſe eſcriuieron en la liſta. Pocos Romanos ſe hallaron por tiempo de eſtas barajas que mas honra merecieſſen, aunque gozaſſen de dos ojos que Sertorio que no tenia mas de vno, por auer perdido el otro en las guerras de Francia: y como ſe hallaſſe en Roma quando Mario y Cina, y los otros reboltoſos lo abraſauan todo, en quanto eſtaua Sylala en la guerra de Mithridates: el ſe allego de principal intento a Cina, y le quitaua de hazer muchas crueldades, y de el nunca ſe dixo auer cometido alguna: y deſpues de

Apian. in Mithrida.

Plutar. in Sertorio. Eutrop. l. 6

la muerte de Mario mato a quatro mil eſclauos, a los quales Mario auia dado libertad por los tener por ſoldados, y por guardados de ſu persona: por que ſalieron tales, que juntos en vn eſquadron andauan robando y matando, y muchos auia muerto a ſus ſeñores, y forçauan a ſus ſeñoras, y a muchas otras dueñas y donzellas. Deſpues de muertos Mario de ſu muerte natural, con ſiete conſulados, y Cina a cuchillo por ſe creer que auia muerto a Pompeyo: cayeron las coſas de ſu parte por las mal vandear Carbon, y Narbon, y Scipion contra Sylala: y como Sertorio no las pudieſſe leuantar, pues aunque tenia el ſaber, no tenia el poder, determino venir ſe a Eſpaña atraueſſando montes y ſierras, y le acontecio franquear el paſſo de vna montaña dando dineros a los barbaros que le eſtoruauan yr adelante: y dixo a los compañeros que le reprehendierō por ello, que el no compraua el paſſo, ſino redemia el tiempo que perdiera poniendole contra los barbaros a paſſar por fuerça, y añadio con grã verdad que ninguna coſa ay tan importante a los que emprenen arduas empreſas, como la preſteza del negociar. Llegado a nueſtra Eſpaña la gouerno como Pretor Romano muy a contento de los naturales de la tierra, y vencio a muchos capitanes Romanos que ſe armaron contra el, y eſpecialmente ſe puſieron contra el Metelo ſiendo ya viejo, y el Magno Pompeyo ſiendo aun mancebo: y lleuaua ya vna vez de vécida a Pompeyo, ſino le ſocorriera Metelo, cō lo qual el ſe retraxo, y dixo que ſino fuera por aquella vieja el embiara bien açotado aquel rapaz diſcipulo de Sylala. Las proezas victorioſas de Sertorio dize Plutarcho que derramaron ſu fama haſta el mar de Ponte: y que los que andauan a la oreja de Mithridates le perſuadieron que embiaſſe a ſe concertar con el, para que ambos de man comun fueſſen cōtra los Romanos, y que el le embiaria nauios y dineros, con tal que a el ſe le dieſſe la Aſia. Sertorio llamo a conſejo, y el le llamaua Senado, y aunque le dixeron que deuia conceder lo q̄ el Rey le pedia, el dixo que tal no concederia: porque ningun Romano deuia tomar armas para diminuir el ſeñorio Romano, ſino para le augmentar: y que por ſer Bithinia, y Capadocia tierras que ſiempre ſeruieron a reyes, ſe las daria, como haſiēda que

Plutar. in Pomp. & in C. Mario.

Preſteza es madre del bien goziar.

Ciceron. bi. lugos.

Nota la notable reſpueſta de Sertorio

que nunca fue del ſeñorio Romano, mas no las otras tierras de Aſia: y embiole a Marco Mario por capitã de aquella guerra, y Apiano tambien añade que le embio a Lucio Manio, y Lucio Fanio por de el conſejo de guerra: y el fundo la vniuerſidad del eſtudio de Huelſca, en el reyno de Aragon.

§. II.

Quando Mithridates oyo la tan ſeñoril reſpueſta de Sertorio, dixo a los ſuyos que aunque eſtuuiera en Roma ſentado en la ſilla de la Monarchia no le pudiera reſponder mas entonadamente, que le reſpondia eſtando deſterrado de caſi todo el mundo: y ſin embargo de eſſo ſe confedero con el cōtra los Romanos y començo con gran furia a labrar grandes armadas, en los puertos del mar de Ponto, y como quien tenia conoſcido para quanto era la gente Romana, conuoco ayudas de gentes barbaras, Calybes, Armenios, Scythas, Tauricos, Acheos, Eniocos, y Leucosyros, con quantas mas biuiã dentro de las tierras que corta el rio Thermoodonte: y paſſando en Europa ſaco gentes de los Sauromatas, y Lazyges, y Coralos, y Thracios, que moran allende el Iſtro Rodope, y Hemo, y haſta de los Baſtarnas, de todos los quales eſcogio ciento y quarenta mil infantes. Lo primero que hizo fue dar ſobre Bithinia, cuyo rey Nicomedes muerto la auia dexado en herencia a los Romanos en el año de ſeyſcientos y ſetenta y nueue de la fundacion de Roma, que fue el ſegundo de la Olympiada ciento y ſetenta y ſeys: y el Conſul Marco Cota que eſtaua en ella por gouernador, huyo a Calcedonia, y el rey fue alla tras el: y mato a los que hallo fuera de la ciudad, y quebranto las cadenas que cerrauã el puerto, y quemó quatro naos, y lleuo preſas ſeſenta, matando tres mil hombres de la parte de los Romanos, y de los ſuyos no murieron mas de veynte Baſtarnas. Pareciēdoles a los Romanos que no lo hazian muy bien los que andauan a manos con Mithridates, embiaron contra el al Conſul Lucio Luculo, cuyo conſulado pone Plutarcho en la Olympiada ciento y ſetenta y ſeys, y Gla-reano dize que fue en ſu año quarto, y el ſalio de Roma con vna Legion, y en Aſia recogio las dos que auia tenido Fimbria, y el hizo otras dos de gente allegadiza, cō las quales tenia en ſu tiempo treynta mil hombres,

Mithrida. comença guerra cōtra los Romanos.

Plutar. in Luculo. Eutrop. l. 6. p. 24. 25.

y mil y ſeyſciētos caualllos mas, ſaluo que dize Plutarcho que eran dos mil y quinientos, y tenia el rey diez y ſeys mil de cauallo, ſin cien carros de guerra. Y como Archelao capitã que ſolia ſer de Mithridates, y ſe auia paſſado a los Romanos, dixefſe a Luculo q̄ ſi le vieſſen en la tierra de Ponto ſe le daria luego; reſpudio que no tenia el menos animo que los que andan a monteria, que buſcã las beſtias brauas, y no las cueuas donde ſe fuelen acoger: y que anſi el lo queria auer con Mithridates, y no con ſu reyno deſarmado y ſin gente: y que tambien por librar al Conſul Cota ſu compañero, le conuenia yr contra el rey que le tenia cercado: y ſabiendo de los trezientos mil hombres que dize Apiano que tenia el rey, boluióſe a ſus amigos y dixoles, que ſe les acordafſe bien que les prometia que ſin batalla ſeria el rey vencido de la hambre. Dize Ciceron que Luculo ſabia poco de guerra quando ſalio de Roma: mas que las historias que leyo de Roma a Aſia, y los auifos de hōbres experimētados le hizieron buen capitã.

Reſpueſta acomodatiſſima de Luculo.

Cicer. li. 4. Academi. quaſt. qui Lucullo in ſcribitur.

§. III.

Dize Plutarco que en la prouincia de Phrygia cabe vn lugar llamado Orias ſe llegaron a caſi reboluer en batalla los de Mithridates con Luculo: y pensando Mithridates de coger deſapercebidos a los de la ciudad de Cizico, partióſe a la prima noche cō ſu campo, y cercola muy eſtrechamente, y diola los mas rezios combates que pudo por mar y por tierra: y Luculo marchó tras el, y aſſento real en vn monte de manera que le priuo de poder ſalir ni embiar a buſcar prouiſiones, ni el ſe pudo apoderar con los de la ciudad que ſe le defendierō bien. Luculo entēdio q̄ para del todo aſſegurar la victoria ſin ſangre, le cumplia ocupar vn montezete que el rey tenia a ſus eſpaldas, y que no auia para el mas de vna ſenda eſtrecha, y guardada por los contrarios: ſino que aquel Mario que Sertorio auia embiado al rey, ſabiendo que Sertorio era ya muerto a traycion de los ſuyos, y deſſeando tornar en gracia con los Romanos, a conſejo al rey, que pueſteſta tanta gente que con ella podia ſoterrar al enemigo, que no ſe curafſe de mucho guardar aquella ſenda: y el rey liſongeadó creyo que el rumbo de ſu nombre baſtaua a poner miedo en los ſines de la tierra, y con eſto deſam-

Strab. l. 12.

Oroſ. l. 6. cap. 1.

Cicero p. archia poeta: & pro Murena.

Mario fue traydor conſejero.

desamparado aquel puesto, y Luculo se apodero de el, y el Rey sintio en pocos dias ser tan grande la hambre de los suyos que vnos morian de hambre, y otros por no morir Hambre de comian de los cuerpos de los muertos. Pareciendole al rey que la ausencia de Luculo que estaua cerca de alli, le fauorecia para embiar la gente mas necesitada y los cauallos, porque no se le acabassen de morir de hambre: hizo salir gran multitud mandando que se acogiesen a Bithinia; lo qual sabido por Luculo torno de presto a su capo, y sacando vna legion y los cauallos siguió tras aquella vil canalla traspasada de hambre, y alcançola passando el rio Rindaco que le fauorecio para sin peligro hazer en ella gran matança: y se torno con quinze mil de a pie, y con seys mil de cauallo presos, y con todo el bagage que lleuauan. En vengança destas muertes entro Eumaco capitan del rey y de su condición por la tierra de Phrygia, y metio a cuchillo grandissimo numero de Romanos con sus mugeres y hijos: contra el qual salio Deyotaro Tetharca de los Galatas, y le mato mucha gente, y le forço retirarse bien apesado. En quanto estas cosas passauan, trabajaua mucho el rey por tomar a Cizico, y procuraua poner miedo a los ciudadanos haziendoles entender que de Luculo ningun socorro podian auer: y mostrauales el real de Luculo encima del monte diziendo ser gente de Tigranes su yerno que le yuan a seruir: y como los ciudadanos no supiesse de Luculo estauan muy congoxados, porque no podian mas resistir a muchas necesidades, hasta que defengañados por algunos Romanos que entraron colados, supieron la verdad, y cobraron esfuerço con que salieron a quemar los ingenios de combatir del Rey. Mithridates acoñado de la hambre, y viendo entrar el inuerno quiso guardar para mejor sazón; y dexando a su gente en la boca del lobo, se embarco vna noche, y dio consigo en Paro, dexando mandado a los Capitanes que lo mejor que pudiesse lleuassen el exercito por tierra a la ciudad de Lampfaco: y dize Apiano que ya que passauan el rio Eseo (aunque Plutarco Granico le llama) lleugo Luculo sobre ellos, y se hartó de matar, y despues cerco en Lampfaco a los que de alli se le escaparon, y los hizo morir de

Hambre de comian de los cuerpos de los muertos. Pareciendole al rey que la ausencia de Luculo que estaua cerca de alli, le fauorecia para embiar la gente mas necesitada y los cauallos, porque no se le acabassen de morir de hambre: hizo salir gran multitud mandando que se acogiesen a Bithinia; lo qual sabido por Luculo torno de presto a su capo, y sacando vna legion y los cauallos siguió tras aquella vil canalla traspasada de hambre, y alcançola passando el rio Rindaco que le fauorecio para sin peligro hazer en ella gran matança: y se torno con quinze mil de a pie, y con seys mil de cauallo presos, y con todo el bagage que lleuauan. En vengança destas muertes entro Eumaco capitan del rey y de su condición por la tierra de Phrygia, y metio a cuchillo grandissimo numero de Romanos con sus mugeres y hijos: contra el qual salio Deyotaro Tetharca de los Galatas, y le mato mucha gente, y le forço retirarse bien apesado. En quanto estas cosas passauan, trabajaua mucho el rey por tomar a Cizico, y procuraua poner miedo a los ciudadanos haziendoles entender que de Luculo ningun socorro podian auer: y mostrauales el real de Luculo encima del monte diziendo ser gente de Tigranes su yerno que le yuan a seruir: y como los ciudadanos no supiesse de Luculo estauan muy congoxados, porque no podian mas resistir a muchas necesidades, hasta que defengañados por algunos Romanos que entraron colados, supieron la verdad, y cobraron esfuerço con que salieron a quemar los ingenios de combatir del Rey. Mithridates acoñado de la hambre, y viendo entrar el inuerno quiso guardar para mejor sazón; y dexando a su gente en la boca del lobo, se embarco vna noche, y dio consigo en Paro, dexando mandado a los Capitanes que lo mejor que pudiesse lleuassen el exercito por tierra a la ciudad de Lampfaco: y dize Apiano que ya que passauan el rio Eseo (aunque Plutarco Granico le llama) lleugo Luculo sobre ellos, y se hartó de matar, y despues cerco en Lampfaco a los que de alli se le escaparon, y los hizo morir de

Eumaco cruel con su rey

hambre. Mithridates partia con los suyos contentandose el con la honra de las victorias, y dexando les a ellos los trabajos y peligros; y camino para Nicomedia cometiéndolo el gouerno y guarda de aquellas tierras al capitan Mario Romano, y a vno de sus Eunuchos llamado Dionysio, y a Alexandre Paphlagon: y Luculo fue contra ellos, y los cerco en vna yfleta desierta junto a Lemnos donde los prendio, y degollo a Mario por traydor, aunque era senador Romano, y pago el mal consejo que auia dado al rey, como traydor engañador de su señor.

§. III.

Alegre Luculo con tan prosperos sucesos embio a Roma las nueuas en vna galera enramada de Laurel, y el partio para Bithinia: y por huyr de su vista el gran Mithridates se embarco para Ponto, sino que le cogio vna borraça que le despedaçó sesenta naos, y le mato diez mil hombres: por lo qual tomo por mas seguro saltar en vna fusta de vn colario que dio con el en Sinope, y desde alli se torno al mar con mejor téporal, y lleugo a Amyso donde adonde scriuio a su hijo Machares rey del Bosphoro, y a su yerno Tigranes rey de Armenia, que le embiasse gente de guerra. Otra diligencia hizo con los Scythas por les grangear la volúdad, que les embio libres los rehenes que les tenia y ricos dones con su criado Diocles; mas este traydor fuese con el thesoro para Luculo el qual cerco la ciudad de Themiscyra asfiento antiguo de las Amazonas al rio Thermodoonte; y cerco juntamente la ciudad de Amiso que se le defendieron bien con el ayuda que Mithridates les embiaua desde los Cabiras donde estaua con quarenta mil peones y tres mil cauallos. O gran peligro el de las almas de los Reyes mal inclinados, y que se dexan llevar de sus apetitos, por cuyas consecuciones posponen a sus reynos; como lo vemos en este hombre sanguinario y auariento y superbissimo: que por robar Reynos agenos, y por gustar de andar en guerras ha perdido tantos millares de cientos de hombres, y tantos millones de ducados, y con todo esto ninguno se lo ha de afear, y terna muchos q le lifongeen, y aun le canonizé por ello como dignissimo de gran corona. En el año de seyfcientos y ochenta y dos de la fundación Romana, que

Peligro a algunos reyes por se auer de saluar.

Florus Epit. 97.

Buena refreuelta del Romano, y bien aprouada del Rey.

concurrio con el primero de la Olympiada ciento y setenta y siete, y en el tercero del Proconsulado de Luculo (como le parece concluir el Sigonio con Floro) encomençado a enternecer la boca del verano, arranco Luculo contra Mithridates q auia inuernado en los Cabiras, y tenia guardado el passo del camino que Luculo auia de llevar; con instruccion que si aconteciesse cosa nueua de importancia, que lo significassen de dia con ahumadas, y de noche con hogueras: y estaua por capitan de la gente de aquel passo vno llamado Fenis, y de sangre real, el qual mostro bien que no siempre los mas generosos que llamã son mas fieles y nobles en sus condiciones: porque en viendo llegar a los Romanos cerca hizo la ahumada para auisar al rey, y passose a Luculo con la gente que tenia: y Luculo passó aquellas quiebras fragosas sin ser contrastado, hasta llegar a los Cabiras. Mithridates le salio al encuentro passando al rio Lyco, y asiendose con sola la caualleria, los Romanos lo passaron mal, y se retraxeron a los montes huyendo el encuentro del rey. Aqui fue preso Pomponio general de los cauallos Romanos, y preguntado de Mithridates si le agradeceria ponerle en libertad; respondió que si se hiziesse amigo con los Romanos, se lo ternia en gran merced, mas que sino, que le trataria como solia: la qual respuesta fue tenida por soberuia de los barbaros que se la oyeron, y aconsejaron al rey que le matasse, mas el dixo que no se auia de tener en poco la virtud aunque desamparada de la buena ventura, y de la prosperidad. En este articulo estauan los negocios quando vn Dardario llamado Oltaco se ofrecio a Mithridates de yr a matar a Luculo, y Mithridates le hizo muchas offeras por ello, con lo qual se fingio fugitiuo a Luculo, y era tan ladino y bien hablado, y de tan buena persona, que Luculo le metia hasta en lo del consejo de guerra: y vn dia despues de comer mando a sus criados que le tuuiesse el cauallo a punto fuera del real, y el se fue con su daga a la tienda de Luculo pefandohallarlos a todos durmiendo: sino que Menedemo vno de los pages de camara le detuvo a la puerta diziendo que su señor dormia, y que por entonces no le podia hablar por mas necesidad que lleuasse: y el mostrándose descontento se fue para su cauallo, y se tor-

no a Mithridates; y despues atraxo a otro a lo mesmo, que se llamaua Sobadaco, y fue, y pago con la vida: y en estas tramas no mostraua Mithridates muy real condicion, pues procuraua matar con traycion al enemigo, que no podia de buena guerra.

Capitulo. XXVII. De como estando Luculo en peligro huyo de el Mithridates con gran perdida, y siendo desdeñado de su yerno mato a sus mugeres, y de como Luculo vécio vna vez a Tigranes, y otra a el y a Mithridates, y le huyeron la cara.

§. I.



Areciendole a Luculo que deuia mudar su alojamiento, passose a vn tal puesto, que no podia ser proueydo de mantimientos, sino de la tierra de Capadocia: lo qual entendido del rey se fue hazia el, y adentelleándose, quedo Luculo algo lastimado, y el rey muy loçano: y mando poner de los mejores de sus cauallos que recogiesse los bastiméto que fuesse al real de los Romanos, por les retaliar su perdida a la ciudad de Cizico. Ya lleguan los Romanos con sus recuas cargadas de prouisiones, y los del rey salieron contra ellos muchos contra pocos, sino que la estrechura del lugar fauorecio a los Romanos q apretaron a los del rey poniendolos en huyda, y mataron a los que no huyeron: con lo qual fueron pocos los que ya de noche llegaron al rey con las nueuas de su vencimiento: y pareciendole al rey que en sabiéndolo Luculo de la victoria de los suyos, vernia sobre el, y le pornia en peligro; trato con sus mas priuados de huyr de alli, y mando cargar su recamara. Los que sabian aquello començaron de embiar sus ropillas adelante: con lo qual los del exercito creyeron auer algun gran mal que estaua secreto, pues el rey andaua de huyda; y con esto recogiendo cada qual lo que bucnamente pudo llevar que no le estoruasse la huyda; començaron todos a arrancar de alli con tanta turbacion, que todos los capitanes no bastarõ a los entretener. Mithridates que vio tal turbacion antes de lo que el tenia pensado, y que al ruydo (segun era grande) vernia Luculo, temio tanto mas que antes, que sin esperar vn cauallo se metio a pie con los delanteros q huyó: y quan-

Apian. in Mithrida.

Tã tímido. quarto cruel.

y quanto en otras auenturas procuraua ser visto y conosciado de todos, tâto en esta procuraua que ni Sol ni Luna le mirasse. Quiso su buena dicha que Ptolemeo vno de sus Eunuchos le conosció, y le dio su cauallo en q̄ huyo, sin que le detuuiesse el zelo de la saluacion de su exercito que dexaua vendido. Luculo que a penas auia sabido de la escaramuça mejorada de los suyos con los del rey, fue auisado de la huyda de los enemigos, y al punto embio los caualllos en su seguimiêto, y dio cargo a la infanteria d̄ matar a los que yuan cargados con el bagage; mas no pudo acabar con ella que no se ocupasse en robar; porque como viesse las riquissimas baxillas y vestidos, todos cargauan de lo mejor que podian, haziendo lo mesmo los de acauallo que seguian al rey, porque hallauan azemilas cargadas de ducados que yuan derramando (y se due creer que fue ardid del rey por los detener con aquello) y como el dinero fuesse su Dios, no quisieron mas que recogerle, y adorarle; y entretanto lleo el rey a la ciudad de Cumas con solos tres mil caualllos. Luculo dio a faco a sus soldados, quanto quedo en el fuerte del Rey, y el se apodero de los Cabiras, y de las fuerças de aquel contorno en que hallo grâdes thesoros, y de alli saco a muchos parientes de Mithridates que como tyrano tenia presos, y alli fue presa Nyssa hermana de Mithridates con otras personas nobles. Dize Eutropio que mato Luculo con cinco mil hombres que tenia treynta mil de los del rey en la rota de la ciudad de Cabiras; y no se teniendo Mithridates por seguro en todos sus reynos, huyo al de Armenia que era de su yerno Tigranes con los tres mil caualllos que ya dixè: sino que el soberuio Tigranes se desdeño de le ver delante de si, por yr vécido y huydo, y le mando dar lo que ouiesse menester en cierta parte de su reyno: en lo qual se mostro sin juyzio de hombre, pues tan poco se le entendia de las condiciones de la guerrâ, y de la inconstancia de las cosas deste mûdo, que ni quieren, ni pueden permanecer mucho en vn ser: y mas siendo el muy para menos que el suegro, como presto veremos.

§. II.

Quando Mithridates se vio tan en desdê que aun su yerno se desdeñasse de le ver en su presencia, pareciòle que no deuia tener

mas confiança en ninguno: y no se olvidando de su honor embio a vn Eunucho llamado Bochides a la ciudad de Pharnacia a matar a sus hermanas, y mugeres, y barraganas, de todas las quales tenia en abundancia como barbaro carnalazo: y las hermanas eran dos Roxana, y Estatyra, porque Nyssa ya estaua en poder de Luculo. Bochides les dixo a lo que yua, y les dio a escoger la muerte que cada qual mas quisiesse, y ellas escogierõ tomar pòçoña. Roxana maldixo mil vezes a Mithridates porque despues de quarenta años que las auia tenido encerradas sin las dar maridos, las embiaua a matar: en contra de la qual Estatyra le dio muchas gracias pues en tiempo tan atribulado se acordaua dellas, y de su honor, antes que los enemigos las affrentassen. Las mugeres legitimas con coronas de reynas eran otras dos naturales de la prouincia de Ionia, la vna llamada Verenica de la ciudad de Chio, y la otra Monima de Mileto: y desta Monima se contaua que enamorado Mithridates de su admirable hermosura, la quiso por amiga, y la embio quinze mil ducados para galas: mas que ella le embio a dezir que si primero no la embiaua corona d̄ reyna como a muger legitima, que no curasse della: y el cumplio su demanda, y la tuuo por reyna siempre: mas la triste biuio siempre mas como catiua que como reyna, y siempre lloraua la libertad q̄ auia perdido, y la flor de su edad y buen parecer que se le auia pasado mas en seruicio de esclaua, que en honra de reyna: y quitandose la corona de la cabeça (que era vna venda blanca) colgose con ella, sino que quebrâdose con el peso del cuerpo, tomola en la mano y mirandola con desden dixo estas lastimeras palabras. O descomulgado atauio que ni aun para tan triste seruicio fuyste de prouecho; y echandola en tierra entregose a Bochides que la degollo. La otra muger llamada Verenica pidio vn vaso de ponçoña, y porque su propria madre no pudo sufrir verla morir ansi, rogola que partiesse cõ ella aquel breuage mortal, y ella le dio parte, y la vieja como flaca murio presto: quedando Verenica con terribles ardores que la desgarrauan las entrañas con la fuerça de la ponçoña resiltida de la virtud natural, y por la despenar Bochides la acabo de ahogar con sus manos. Tal fin merecieron aquellas hébras reales

Nota que gustosa escio las ofrece.

Nota la prudencia de Luculo

Palabras dignas de nota.

reales por tocar a la bestia sanguinolenta de Mithridates, que hasta que vieria su propria sangre no parara.

§. III.

La guerra en que agora hablaremos de Luculo contra Tigranes Rey de Armenia, concluye Sigonio con ayuda de Lucio Floro que se començo a seyscientos y ochenta y quatro años de la fundacion de Roma, en el tercero de la Olympiada ciento y setenta y siete (segun los paree el Samotheo) siendo Consules Quinto Metelo, y Quinto Hortensio: y en este año embio Machares rey del Bosphoro y hijo de Mithridates a Luculo vna corona de oro de mil ducados, pidiendole que le recibiesse por amigo y confederado con los Romanos; porque creyo que la guerra era ya conclusa con su padre tan acoslado que no hallaua escõdrijo en todos sus reynos. Grandes bienes hizo Luculo en Asia contra los vsureros que teniã destruydas todas aquellas tierras con sus renueuos, la razon de lo qual fue aquel maldito tributo de los veynte mil talentos que Syla puso sobre Asia, para cuya paga fueron forçados los Asianos a hazer mohatras que auian subido a ciento y veynte mil talentos de deudas: y con el corte que Luculo dio en las ciudades acabaron de pagar el tributo y las vsuras dentro de quatro años, con lo qual quedarõ dende entonces en el entero señorio de sus bienes. Tras esta buena obra embio a su cuñado Apio que requiriesse al Rey Tigranes que le entregasse a su suegro Mithridates, pues por derecho de guerra se le deuia; lo qual recibio Tigranes por gran descomediamento (y con mucha razon) y respondiòle que no queria, y luego le denunciò la guerra; y el la recibio, protestando de castigar el atreuimiento de los Romanos, y les abaxar el orgullo. Plutarco y Apiano se encuentran aqui en el numero de la gente con que Luculo entro en Armenia cõtra Tigranes, por que Apiano le da dos legiones y quinientos caualllos, y Plutarco al reues, doze mil caualllos con tres mil infantes: mas sea lo que fuere que Luculo passò los rios Eufrates y Tigris, y entro por Armenia robando, y quemando, y matando, sin que osasse alguno llevar la nueua al rey, porque auia ahorcado al primero que le dixo de la llegada de los Romanos, tanto era de necio soberuio. Ya que

Or. li. 5 cap. 3.

el alboroto de la tierra lleo a sus ojos, embio a Metrobarzanes cõ dos mil caualllos para que estoruasse los males que los Romanos yuan haziendo: y mando a Mazeo meterse en la ciudad real Tigranocerta que el auia edificado con muros de cincuenta codos en alto: y Luculo hizo huyr a Metrobarzanes, y Sextilio capitan de Luculo se puso sobre Mazeo en Tigranocerta, y aun saqueo el palacio real que estaua fuera de la ciudad, y començo luego a combatir, y a minar los muros. Tigranes que se vio acometer dentro en su casa, embio por su suegro por la grande experiencia de guerra que sabia tener, si quiera en ser vencido: y reconciliados ordenaron lo que les parecio cumplirles, cõ dozientos y cincuenta mil infantes, y cinquenta y tantos mil caualllos que sacaron al campo: y auiendo embiado Tigranes sus barraganas con seys mil caualllos que las metieron en Tigranocerta, el se dio a buscar a Luculo con aquel gentio que cubria la luz de la tierra. Nunca el suegro le pudo apartar de aquel parecer de romper con Luculo, aconsejandole prudentemente que alargasse la guerra, y destruyesse los bastimentos, y que con esto los enemigos se tornarian, o peligrarian de hambre, como a el le auia acontecido en el cerco de Cizico. Tigranes desdeñandose de oyr los recatos del suegro, braueaua porque no tenia juntos a todos los Romanos para lo auer con ellos: y algunos de los suyos dezian que no seria poco buen capitan Luculo si en viendo la multitud Armenica no tornasse huyendo: y tal capitan se hallo alli que pidio en gran merced al Rey que le dexasse yr con algunos pocos soldados contra el, y traherle preso: y aun Tigranes auia mandado a Metrobarzanes que le mataste la gête, y a el se le lieuasse biuo, sino que Metrobarzanes como mejor obediente que guerrero murio en el primer recuento, y ansi no lo pudo cumplir.

Ya se teme, y amenaçada.

§. IIII.

Quando Tigranes vio la gente de Luculo dixo preciandose de toques biuos, que si los Romanos que vian, yuan por embaxadores, hartos eran: y la batalla fue tan sin sangre que antes de se llegar a herir, se retraxeron los caualllos de Tigranes, aunque eran mas que los guerreros todos de los esquadrones que los acometieron, y aun tenian vna cuesta

Apian. in Mithrid. Plutar. in Luculo.



cuesta de mejora: sino que dende ella se derrocaron para sus infantes sin cuéto, y losturbaron de arte que no quedo a los Romanos razon de temer mas de que no bastarian a matar a tantos y aun maniatados. Tigranes no queriendo ser conosciado por no morir antes de su tiempo, se quito la vanda real, y la dio llorando a su hijo encargandole que huýesse por otro camino: mas el moço bié mirado no se la quiso poner biuiédo su padre, y poco despues fue preso, y lleuado a Luculo entre otros catiuos; y fueron los muertos mas de cien mil hombres de los peones, y casi todos los de cauallo que entraron en la batalla, y no eran los Romanos de veynte partes vna que los Armenios. Dize Plutarco que se dio esta batalla a seys dias de Octubre, y que auisado Luculo q̄ no peleasse en aquel dia por ser notado de aziago entre los Romanos, porque en tal dia destruyeron los Cymbros vn exercito Romano, respondió que el le tornaria de los felicissimos, y dezia despues los Romanos que estauan afrentados de auer defenuaynado para bestias que ni aun huyr no sabian. Los que en Roma sabian lo que era razon de lo de la guerra dezian en honra de Luculo alabando su prudéncia, que auia vencido a dos Reyes potentissimos con dos cosas contrarias: a Mithridates cabe Cizico con tardança, y a Tigranes cabe Tigranocerta con presteza. Mithridates no se hallo en este rompimiento, por auer creydo que Luculo como solia querria llevar aquella guerra por mañas y ardidés, segun auia hecho las passadas: y se yua poco a poco a juntar con Tigranes con alguna gente que auia hecho: y en el camino supo de la gran rota, y que Tigranes yua huyendo solo; por lo qual le fue a buscar, y le consolo cuerdatamente, y le animo a no sentir demasidamente aquella perdida. Por se végar los dos, vn leon y vn lebron juntaron muchas gétes boçales contra los veteranos soldados de Luculo, y Mithridates dexado con el generalato escogio setéta mil peones, y treynta y cinco mil caualllos con que rompio con Luculo; sino que viédole acercarse, assento real en vn teso muy seguro, y embio vn gran tallon de caualllos contra los Romanos que andauan segando para se mantener, mas estos no tornaron mas a sus ojos. Luculo fue contra el, y no le pudiendo mouer, le comen-

Tigranes huye mal vencido,

Nota la cordura del bué capitán

Dion. l. 35.

ço a rodear de vna gran caua, y ni por yr Tigranes a le tomar en medio, se quito de sobre Mithridates: mas Mithridates compeli-do de la hambre huyo para lo que le auia quedado de el su antiguo reyno de Ponto, y Tigranes a lo interior de su Armenia, sin rō per en batalla: y Luculo gozando de sus victorias quiso yr contra Arsaces Rey de los Parthos, sino que sus soldados cansados y ricos no le quisieron seguir: y por esto se quedo a concludir con Tigranes, y fin esto dize Ciceron que el fue quien abrio a los Romanos el passo del mar de Ponto: y Atheneo q̄ tambien a los Romanos mostro nueuos linages de gulas, y luxurias.

Capitulo XXVII. De como Mithridates affrento a Fabio, y destruyo a Triario capitanes Romanos, y se metio en la Menor Armenia: y de como Luculo fue prinado de la capitania, y triunfo de Mithridates, y murio loco.



§. I. Omo al partirse Mithridates de la rota passada no lleuasse mas de quatro mil hombres suyos, y otros tãtos que le dio Tigranes, siguióle Luculo con su gente hasta donde hallo que comer: y dexo a Fabio con parte del exercito para que si el rey quisiesse reboluer sobre el, hallasse impedimieto: y Mithridates no perdio la buena ocasion viéndole a Fabio con poca gente, y dio en el matã dole quinientos hombres. Fabio se hallo tan apretado que dio libertad a los esclauos que trahia en el bagage, porque peleassen como soldados contra el rey que le fatigo todo el dia: hasta que herido de vna grã pedrada en vna rodilla, y d̄ vna saetada cerca de vn ojo, fue arrebatado de los suyos que temieron harto su muerte, y como los Romanos quedassen tambien muy heridos, todos se tuuieron a su parte. Dize Apiano que Mithridates era curado de los Agaros Scythas, porque aquella nacion tenia particular virtud natural contra la ponçoña de las mordeduras de las serpientes, y por esso los trahia Mithridates consigo: y la cura de estos era chupar la ponçoña de la herida, sin ser ellos emponçonados. Plinio, y Solino y otros muchos dize q̄ los Marfos en Italia, y los Psilos en Africa tuuieron

Cicero Archib. Poeta. Atheneo li. 2. ca. 2.

Apian. in Mithrida.

Plin. li. 10. cap. 2. Solinus. c. 8. & 10.

strab. l. 13. Gell. lib. 10. cap. 11. Dion. l. 35. Celsus li. 4. cap. 23. sueton in Augusto. Lucan. l. 9. Plutarch. in Vtrifc. Sillio. li. 3. Galen. li. 11. Simpli. medica. & ad Glauc. Hero. l. 4. Crinit. l. 1. cap. 3. Firmi. l. 4. Hilari. in Psalm. 37. Pli. l. 7. ca. 2. & li. 25. cap. 10. Aelia l. 1. de Anima. c. 59. & li. 16. c. 27. & 25. & lib. 12. cap. 36.

Victoriad Mithridates auge mal herido.

tuuieron virtud cōtra la ponçoña de las serpientes, y que a los Marfos les quedo aquella virtud del hijo de Circes la hechizera erualaria, como a los que descédian de su sangre: y que los Psilos ponian a sus hijuelos rezien nalcidos entre serpientes, porque si los emponçonauan, tenian por cierto que no eran suyos, y matauan a las mugeres por adúlteras. Plinio dize en otras partes que en Chipre florecio vna casta de gentes que tenian la mesma virtud, y que por ello se llamauan Ophiogenes, o engendrados de serpientes: y que vino vno de aquellos por embaxador a Roma llamado Hexagon, al qual rogaron los Consules que quisiesse hazer delãte de ellos la experiencia; y que le metieron desnudo en vna gran tinaja con muchas culebras, y biuoras, y que ninguna le pico ni mordio, sino que le lamian el cuerpo como en señal de amor: y Eliano habla muchas vezes en la origen de estos Ophiogenes, o serpentinicos. Otro capitã de Luculo llamado Triario tuuo a menos valer no vengar la mēgua de Fabio: y Mithridates que ya estaua para entrar en batalla, le vino a la parada: y al punto de querer arremeter, se leuanto vn tal viéto que arranco las tiendas enteras de ambos caudillos, y las lleuo por esse mundo; y quebranto muchos carros, y lleuo algunos soldados con grande espanto de todos; y con el temor que todos cobraron se dexaron de la batalla. Despues se sono venir Luculo contra Mithridates, y ambicioso Triario por la victoria acometio de noche las guardas del campo del rey, y comēço a hazer mal; hasta que tocando al arma los del rey, salio el con parte de su gēte a respōder a Triario, y presto le comēço a tener ventaja, y despues le arrãco del cãpo, y acorralo su infanteria en vn nos tremadales y barrãcales dōde fue casi toda despedaçada: y luego dio tras la caualleria desordenada, y tãbié la lleuaua a muy malas quando vno de los capitanes de Triario dissimulado en trage de moço de seruicio se llego dissimuladamente al rey, y le dio vna peligróssima estocada por vn muslo, entendiendo q̄ la fina coraçã le deféderia el cuerpo, y el fue hecho pieças alli. Al rey lleuaron perdiendo tanta sangre q̄ se traspasso, y todos le tuuieron por muerto, o por mortal; y mandaron tocar a recoger, que fue la causa de no se sacar entera la victoria de los Romanos

q̄ alli estauan: y ansi restañada la sangre por el medico Timotheo, y tornado el Rey en su acuerdo reprehedió el poco animo y prudencia militar de los q̄ auia estoruado la prosecucion de la batalla tan victoriosa; y al dia siguiéte echo su gente sobre los Romanos, y los hizo huyr a rienda suelta: y fueron hallados entre los muertos veynte y quatro Tribunos, y ciento y cinquenta Cēturiones, y la perdida fue la mayor que en ninguna batalla desta guerra auia recebido los Romanos; por los muchos y buenos soldados que aqui murieron. §. II.

Dende aqui se retraxo Mithridates a la Menor Armenia, y recogio todos los baximientos que le parecio, y quemó lo de mas, porque Luculo no hallasse que comer, si le siguiessse: mas no le basto essa diligencia contra la furia del Romano, sino que las cosas humanas son gouernadas por inteligencia superior q̄ las lleua muy por otros medios, y a otros fines de los que los hombres tiené pensado. Ansi acōtecio en este juego en que Luculo lleuaua ganado el precio, que vn gouernador de Asia enemigo de Luculo embio vn trompeta q̄ pregono entre sus soldados q̄ ninguno quedasse con el sopena de perdimieto de bienes, porq̄ estaua en Roma priuado de la capitania: y cō esto casi todos se le fuerō por quadrillas, y el se topo despues en Galacia con el gran Pompeyo que le llego por successor para concludir la guerra de Mithridates, de lo qual sintieron mal todos los buenos, viendo que por passion reuocauan a Luculo que tenia ya desbalijado al rey, y embiauan a Pōpeyo para que gozasse del triunfo que tenia grangeado estotro. Los dos capitanes se hablaron con bien poca gracia, y Pompeyo le quito toda la gente, sino fuerō mil y seyscientos soldados para que le acompañassen en su triunfo; y a aquellos no quisierã quedar con el, porq̄ Luculo entre algunas virtudes fue notado d̄ soberuio, q̄ menos preciaua a los q̄ andauã cō el, y erã tã buenos como el, y de q̄ maltrataua a los soldados: y de aqui nascio el sēbrarse malos rumores en Roma cōtra el, y el atreuerse sus cōtrarios a procurar q̄ le fuesse quitado el Procōsulado: y le achacaron otras cosas con que le afearon harto su estimaciō. Por esta mesma razō barbullo Cayo Memio Tribuno como las tribus Romanas le negassen el triunfo, mas los

Strab. li. 12.

Faltas de Luculo.

Primera part. Oo buenos

buenos Romanos alcanzaron de ellas me-  
mas licencia para que triunfasse al tercero  
año, cessando Memio de su acusacion: y si-  
no metio gran trapala consigo, ni tuuo tan-  
to aplauso como otros capitanes triunfales;  
metio infinidad de armas, y de ingenios de  
guerra ganados de los enemigos, con que  
adorno el Circo Flaminió que quedo cosa  
digna de ver. Metio en su triunfo catiuos se-  
senta amigos y capitanes de Mithridates, y  
figurados ciento y diez nauios de guerra, y  
vna imagen de oro de seys pies de largo que  
era retrato d' Mithridates, y vn escudo muy  
lleno de piedras de gran valor: y veynte car-  
ros de baxillas de plata, y treynta y dos de  
oro en dinero y en armas, y todo esto tirauã  
hombres a pura fuerça. Lleuo tambie ocho  
azemilas cõ literas o andas de oro, y cincüe-  
ta y seys cargadas de plata acendrada, y otras  
ciento y siete azemilas cargadas de moneda  
de plata, y mas los libros de las cuentas en q̃  
lleuo escripto quãto auia dado a Pompeyo  
para la guerra de los Cossarios, y lo que auia  
metido en el thesoro publico; y si Dion Cas-  
sio Niceo dize algo de esto de otra manera,  
no nos empece mucho. Tales fueron las co-  
sas militares de Luculo, y de su biuienda des-  
pues dexo mucho que dezir por los combi-  
tes de excelsinos gallos, y luxurias de que v-  
so y enseñó a otros; y el traxo de la ciudad  
de Cerasunto del señorio de Mithridates las  
Cerezas (como dizẽ Plinio, Ammiano y S.  
Hieronymo) y de la tal ciudad se llaman  
Cerezas en estas partes; las quales se han da-  
do bien en todas las tierras del poniente, mas  
no en Egypto. De su muerte dizen Plinio  
Plutarcho que Calisthenes vn esclauo le  
dio beuedizos porque le tomassẽ mas amor,  
mas tornole loco, y murio dello: y muchos  
sabios, y algunos derechos condenã por fal-  
so que los tales beuedizos engendren amor.  
Como no quereys que los Romanos ayan  
gozada de todas las riquezas del mundo;  
pues entre ellos el que mas robaua, y a mas  
millares de hombres mataua, mas honrado  
biuia, y en mas era tenido de todos? Quan-  
to que si los Romanos no se metieran mas  
de en lo que la justicia les concedia; nunca  
España les fuera pechera, pues ni Dios ni na-  
turaleza les dio derecho sobre ella: mas ellos  
jugaron abiuia quien mas pudiere, y las almas  
lleue las su dueño.

Dion. l. 35.

Amia l. 27.  
Plini. lib.  
15. cap. 25.  
Hier. ad  
Eustochiu  
Arist. 8. de  
Hist. Ani-  
mal. c. 24.  
Ouidius.  
Properti.  
Epiph. li.  
cõtra He-  
ref. tom. 2.  
cap. 30.  
Hieron. in  
Ruf. ff de  
penis. in l.  
corũ. & in  
l. si quis a-  
liquid & 26  
q. 5. per to-  
tum.  
Plin. l. 25. c. 3.  
Plutar. in  
Lucull. &  
l. 1. teni sit  
gerẽ. Ref.

§. III.

Toque de passada en la guerra de Pom-  
peyo con los Cossarios, y por serle deuido  
este lugar digo que Sigonio concluye por  
autoridad de Velyo, y por coniecturas que  
se toman de varios escriptores, que enel año  
en que Mithridates destruyo a Triario, y se  
torno a rehazer de gente en el reyno de Ca-  
padocia (que fue el septimo y postrero de la  
guerra de Luculo contra el) dieron los Ro-  
manos cargo al gran Pompeyo de pacificar  
la mar que andaua llena de Cossarios. Plu-  
tarcho toco en la rayz desta chusma latroci-  
nante, y Apiano la profigue mejor, y dizen  
que començaron en tierra de Cilicia; y que  
Mithridates los echo primero de su mano  
contra Syla quando estaua en Grecia contra  
el su Archelao, o que alomenos les favore-  
cio para q̃ robassẽ por mar, y dañassẽ seña-  
lamente en las cosas de los Romanos, y de  
sus amigos: y aunque començaron como la-  
drones pobres, y con pocos y ruynes nauios,  
y no se apartauan mucho de la tierra de Ci-  
licia que es la Caramania, donde tenian su  
buytronera, por su aspereza y falta de bue-  
nos puertos: poco a poco con las ganancias  
de sus robos labraron mas nauios, y se multi-  
plicaron ellos juntandoseles otros perdula-  
rios, y homicidas condenados, y esclauos fu-  
gitiuos: y aun andando mas el tiempo se hi-  
zieron con ellos algunos grandes señores,  
no se teniendo ya por affrenta hurtar con  
tanta potencia: y así saqueauan las ciudades  
de las costas, y se apoderauã de muchas yslas,  
y catiuauan a muchas gentes, y a los podero-  
sos tratauan muy mal quando los prendian,  
porque se rescataffen muy costosamente: y  
los que de los presos sabian officios con que  
pudiessẽ aprouechar a su armada, teniã los  
en cadenas, y compelian los a trabajar, qua-  
les son Carpinteros, y Herreros, y así otros  
que eran a su proposito. Llegaron a mofar  
de la potencia Romana, y de los demas que  
les quisiessẽ tomar cuenta; y como por  
triunfo de los robos que hazian, trahyan las  
velas de los nauios coloradas, y los cables, o  
maromas doradas, y remos plateados: y lle-  
garon a ser mas de veynte mil hombres. Te-  
nian mas de mil nauios, y auian se apodera-  
do de quatrocientas ciudades; y sin recatarfe  
de ninguno corrian los mares dende la lagu-  
na Meotis hasta el estrecho de Gibraltar; y  
ningu-

Plutar. in  
Pompeyo.  
Apian. in  
Mithrid.  
Cicer. ora-  
tio. de lau-  
dib. Mag.  
Pompeij.  
Valeri. li.  
8. cap. 16.  
Orosius. l.  
6. cap. 4.

Cossarios  
q̃ se apode-  
rãro de to-  
do el Me-  
diterra-  
neo.

ninguno osaua navegar, sin peligro de ser  
por ellos destruydo: con lo qual lo mas y lo  
mejor del mundo padecia grandes detrimẽ-  
tos así en lo de las contrataciones, como en  
lo de las prouisiones, y Roma padecio grã-  
de mengua: porque como dize Floro te-  
nia por entonces quatrocientos y cincuenta  
mil vezinos que auian menester que les en-  
traffe de fuera mucha prouision, y por los  
robos de aq̃llos no les llegaua nada de sobre  
mar, que les era grande inconueniente.

El. ros E-  
pito. 98.

Flor. in be-  
lo Piratic.

Sacrile-  
gios d' los  
Piratas.

Dion. l. 36.

§. IIII.

Al principio tuuieron por capitán a vno  
llamado Isidoro, y por entonces no salian  
mas que hasta entre Creta, y Cyrenas, y A-  
chaya y el seno Maliaco llamado de ellos de  
oro por las muchas riquezas que en el roba-  
bauan: y no los pudiendo comportar los Ro-  
manos, embiaron contra ellos a Publio Ser-  
uilio, y le costo hartas vidas de los suyos el  
vencerlos, priuandolos de las ciudades Pha-  
selis, y Olympon; y destruyoles a Isauo, so-  
bre la qual passo tan gran fatiga, que en ga-  
lardõ della se quiso llamar Isaurico, y le cõ-  
cedieron en Roma triunfo. El otro Marco  
Antonio fue contra ellos despues, y triunfo  
dellos; y su hijo de este y llamado como el  
fue con la mesma demãda, y le mataron, y  
Quinto Metelo los hostigo muy mal en  
Creta: y ellos en recompensa prẽdiẽro algu-  
nos pretores Romanos con no poca burla  
del nombre Romano. Con la potencia cres-  
cieron en la calidad de los peccados sacrile-  
gos, porque robaron el templo de Apolo  
Clario, y el Dindimeno, y el Samothracio, y  
el de Hermione, y el de Esculapio en Epi-  
dauro que es Maluasía, y los templos de Ne-  
ptuno en el Isthmo, y en el Tenaro, y en Ca-  
lauria; y los de Apolo en Ario, en Leucade: y  
los de Iuno en Samo, y en Argos, y en Lu-  
cania. Porque no les diessẽ en rostro con  
poca religion, instituyeron ellos nueuas ma-  
neras d' sacrificios y deuociones en el Olym-  
po que permanecieron no poco tiempo; y  
cometieron otras diuersas iniquidades de  
que se podra informar quien leyere a Plutar-  
co en Pompeyo, y a Apiano en el Mithrida-  
tico. Cõtra estos males hizo vna ley en Ro-  
ma Aulo Gabinio Tribuno de la plebe, y al-  
canço ser confirmada por el pueblo Roma-  
no, a pesar de sus compañeros los otros Tri-  
bunos, y a pesar de muchos principales Ro-

manos y senadores; por la qual hazian a Põ-  
peyo capitán contra los Cossarios, y lo res-  
tante se dira en el capitulo siguiente.

Capitulo. XXIX. De como Pompeyo, purga  
a todo el Mediterraneo de los muchos Cos-  
sarios que robauan por el con gran potencia  
y de como fue contra Mithridates, y vencio-  
do le hizo huyr hasta el reyno del Balphoro  
con pensamientos de passar la guerra a Ita-  
lia.

§. I.

A sobredicha ley criada por Ga-  
binio, y confirmada por el pue-  
blo Romano que siempre fue  
muy aficionado a las cosas del  
gran Pompeyo, mandaua que Pompeyo  
fuesse capitán general de todos los mares y  
tierras del imperio Romano (facãdo la tier-  
ra de Italia) con plenitud de poderio sin ape-  
lacion alguna por tiempo de tres años, para  
que defarraygasse aquella mala simiente de  
Cossarios; y le assignaron para la costa seys  
mil talentos Aticos, y le dieron poder sobre  
todos los señores, y principes, y reyes que es-  
tuuiesse obligados a reconocer la señoria  
Romana. Apiano dize que le dieron dozieri-  
tas y setenta naos, y veynte mil soldados, y  
quatro mil cauallos, y veynte y cinco sena-  
dores que fuessen con el para que los pudie-  
se poner a donde le pareciesse, y embiar adõ  
de quisiessẽ, a los quales llaman legados: mas  
Plutarco dize q̃ Pompeyo alcanço del sena-  
do quinientos nauios, y ciento y veynte mil  
infantes, y cinco mil cauallos, y dos Questo-  
res, o thesoreros. Luego repartio todo el  
mar Mediterraneo dende la laguna Meotis  
hasta el estrecho de Gibraltar en treze re-  
giones, o partes, y en cada vno puso vn capi-  
tán con los nauios y gente que le parecio;  
mandando a todos que ninguno saliesse a  
cosa ninguna fuera de los terminos que se le  
assignauan, porque con tal instrucion no se  
les podia colar ni vna fulta: y el quedo so-  
brefaliente con hasta sesenta velas escogi-  
das para acudir como, y a donde le pare-  
ciesse. A Tiberio Neron y a Manlio Tor-  
quato dio cargo de la mar de España dende  
la boca del estrecho: y a Marco Pomponio  
encomẽdo el mar Celtico, o Frãces hazia vi-  
lla Frãca de Niça, y el mar Ligustico que se  
figue; y a Lëtulo Marcelino, y a Publio A-  
Primera part. Oo 2 liodio

Apiano. in  
Mithrid.  
Plutar. in  
Pompeyo.

Estremada  
reparti-  
ciõ de los  
mares.

§. II.

lio dio cargo del mar de Cerdeña: y del de Corcega y de las yslas de sus contornos: y a Lucio Gelio, y Gneyo Lentulo dio cargo de las costas de Italia: y a Plocio y a Terencio Varron encargo el mar Siculo, y el Ionio hasta Arcanania: y a Lucio Cina dio el cuydado, de lo de Peloponeso, Atica, Nigroponte, Thessalia, Macedonia, y de Beocia: y a Lucio Cilio las yslas del mar Egeo con el Helesponto: y a Publio Pison puso en guarda de Bithinia, y de Thracia, y del mar de Propontis: y a Metelo Nepote dio cargo de Lycia, y Pamphilia, y Chipre, y Phenicia: y de esta manera entenderá el que supiere cosmographia quan bien repartio las estancias del Mediterraneo entre estos capitanes, y todos verán que fue orden muy acertada para con breuedad concluir con los cossarios. Como los ladrones se vieron acosar por todas partes, escaparon para los refugios que tenían en la aspera Cilicia; de manera que dentro en quarenta dias no quedo ni vn cossario que alli no se ouiesse recogido, para se defender todos juntos, mejor que cada vno por si, mas no les fueron menester manos. Pompeyo trato blandamente a los primeros que cogio, y los otros que tal supieron, y que vieron no ser parte para escapar de caer en sus manos, vinieron se a el: aunque muchos tenían escondidas sus familias y robos en las fraguras del famoso monte Taurus. Dize Plinio que tomo ochocietos y quarenta y seys nauios, y aun Estrabon dize que quemó mil y trezientos, y se apodero de muchos que se estauan labrando en los astilleros: y de muchos materiales, Xarcias, hierro, y armas, que ponian admiracion: y halló mucha gente catiua que embio en paz a sus tierras: y el les asigno algunas ciudades de Cilicia que con las guerras de Mithridates estauan desiertas, para que las morassen, y labrasen la tierra, y de la labrança se mantuiessen, y no anduuiessen mas a robar: y vna fue la ciudad de Solos llamada ansi del fabio Solon, y la llamo de su nombre Pompeyopolis: y en tres meses poco mas o menos concluyo aquella jornada, en que gano infigne gloria, y honra; y con lo dicho quedaron los mares libres para quantos quisieron navegar: y si Apiano dize que murieron diez mil de los cossarios, la comun esta contrario.

Apiano y otros tienen que Pompeyo fue nombrado capitan para continuar la guerra contra Mithridates en el año de seyscientos y ochenta y siete de la fundacion de Roma ( aunque Dion Casio vn año mas alarga, y no es marauilla, segun es varia la computacion de tiempos ) quando estaua componiendo la bitienda de los cossarios: mas Plutarcho y Floro tienen que despues de conclusa la jornada de los cossarios torno a Roma, y que entonces se trato de lo que aqui tratamos, y de lo qual trataron muchos. Passó ansi que Cayo Manilio Tribuno de la plebe hombre azedo estaua muy apique contra los nobles Romanos, y senadores porque le auia rechaçado vna ley que auia propuesto en fauor de los libertinos: y porque sabia que el pueblo Romano le fauoreceria en quanta honra quisiesse dar al Magno Pompeyo cuya gracia el procuraua ganar, publico vna ley en que le hazia capitan y conquistador, y gouernador de las prouincias de Bithinia, Phrygia, Lycaonia, Galacia, Capadocia, Cilicia, Colchos, y Armenia: y le asigno todos los exercitos que estauan en Asia con Luculo y con otros capitanes; y le dio plenitud de poderio para todo lo que quisiesse hazer en paz y en guerra por todas las tierras sujetas al imperio Romano. Bien quisieran los nobles estoruar la confirmacion de esta ley, porque ella era tyranica, y lisongeadora, y perniciosa para la republica, haziendo a vn hombre señor de toda la señoria Romana: y solos Iulio Cesar y Ciceron fueron de los nobles en fauor de esta ley y de Pompeyo; Iulio Cesar para tener ganada la voluntad del pueblo para quando el pidiesse alguna cosa traordinaria, y porque estuuiesse abierta la puerta para semejantes exorbitancias: y Ciceron fue de este parecer, porque queria mostrar que preualecia la parte a que el acostaua, y ansi el hizo vna oracion en fauor de la confirmacion de esta ley. Quando Pompeyo supo donde estaua la nunca dada autoridad y honra que se le concedia en aquel cargo, hizo del hypocrita; y arrugando el sobrecejo se dio vna palmada en el muslo renegando de tantas guerras, y desafossiegos; y protestando que mas quisiera ser vn hombre baxo y desconocido, que ser quien era, pues tantos trabajos

Plini. l. 7. c. 25. 26. Strab. l. 11. 4

Pompeyo libro la mar delos cossarios.

Hiero. contra vigilatium.

Apian. in Mithrida.

Plutarch. in Pompe. Florus E. pit. 100. Cicero p. leg. Mani. Dion. l. 36. Velle. l. 1. Pedian in Corneli.

Ley en el uor de Pompeyo.

Seneca epist. l. 95.

Velle. Patercul. l. 2.

Los Pompeyos de nuestros tiempos.

Pompeyo contra Mithridates.

bajos auian de cargar del. Terriblemente carmena Seneca la soberuia y ambicion de Pompeyo: que dixesse que por seruir al pueblo Romano andaua de guerra en guerra, y no andaua sino procurando haziendas y honras mundanas, como tambien se lo afea Paterculo. O quantos Pompeyos andã agora en los officios reales, que foruiendo quanto pueden arrebanar, se quejan de los incomportables trabajos, en que los pone la corona real: y pregonan que firuen mas a Dios en aquello, que los religiosos en la obseruancia de sus reglas. Pues meted el pie en la Iglesia, y vereys la hambre con que algunos andan engullendo prelazias y prebendas, y beneficios curados a pares de dozenas ( como yo los he conosciado, y aun algunos no tan hidalgos como Bauieca, ni aun tan villanos como la asna de Balaan ) y otros de mas estrecho vestuario se os pornan delante encogiendo los hombros quando los hablaredes en dignidades; y descogen por otra parte los ojos y descos, y palabras, y obsequios de beneuolencia ( que ellos llaman ) sobre llegar a mandar a quien deuieran obedecer como a mejores. Dios remedie vno y otro: y de voluntad executiua al Papa y al Rey para rechaçar a los que procuran por si o por otros las prelazias.

§. III.

Pompeyo recibió la gente de Luculo ( quedando bien desgraciados el vno con el otro ) y puso en la orden que le parecio el regimiento de las tierras de Asia: y haziendo treynta mil infantes, y tres mil cauallos fue a buscar a Mithridates que estaua en la Menor Armenia, y Pompeyo assento real en vn seguro sitio de que Mithridates se leuanto quando le vio llegar, porque no tenia agua: mas Pompeyo coniecturo que donde auia frescas arboledas, no estaria muy honda el agua, y cauando pozos, tuuo agua en abundancia. Mithridates brumado de tantas guerras, y sin gente con que las sustentar, y sin mantimientos si quiera para se entretener: embio a tratar de pazes con Pompeyo; y el le respondió que holgaria con su amistad, si le entregasse a todos los Romanos que se le auian pasado, y si tambien entregasse a si mismo en su poder y de los Romanos: y pareciendole demãdas desatinadas al rey, dio parte della a los Romanos fugitiuos que con el

andauan; y conosciendo de ellos que temian ser entregados del, los asseguro, y juro de no tener ni querer paz con los Romanos por su gran codicia, y que ninguna cosa disponia de aquellos negocios sin se la comunicar. Pompeyo para dar vn tiento al Rey mando poner algunos cauallos en celada, y q otros le prouocassen a batalla, deseando cogerle en campo raso: y el rey tras algunos cauallos suyos que salieron a los Romanos, saco tambien su infanteria: y despues de se auer dado algunas malas, se apartaron sin notable daño ni ventaja. Forçado de la hambre mudo el rey su campo, y Pompeyo le siguió bien bastecida su gente de lo necesario de las tieras que atras dexaua: y por entender que no le auia de poder facer a batalla, le procuró rodear de vna gran caua que tenia quatro leguas de circuito: y el rey estuuo cercado quarenta y cinco dias comiendo los cauallos que tenia para los carros del bagage: y viendo que el pelearle destruyria, y que la hambre le consumia, huyo vna noche por caminos muy asperos, dexado degollados a los enfermos, y a los que no tuuieron fuerças para le seguir: y alexose tan poco, que Pompeyo le alcanço al dia siguiente, y le mato algunos, y le forço tomar vn lugar fuerte para el qual no auia mas de vna estrecha senda, en cuya guarda puso el rey algunas vãdcras de infanteria, y Pompeyo puso en contra de ellas otras de las suyas. Los de la guardia real se atreueron a escaramuçar con la guardia Romana, y poco a poco les fueron a todos muchos de los suyos en socorro, y eran tantos q merecia nombre de batalla: y viendo Mithridates aquella rebuelta que sin su sabiduria se auia trauado, y que los suyos no le aseguran la victoria, diose por puesto en peligro; y por no hazer menos que solia, huyo con algunos; y dize Apiano que muchos de los suyos se despeñaron por aquellos picarrales sobre que tenían su asiento; y por bien que lo menearon perdieron su bagage y diez mil hõbres. Apiano dize que el Rey huyo hasta Sinorega q de Plutarco es llamada Inora, acompañado siempre su amiga Hificratea vestida como hombre en habito Persiano, corriẽdo la posta, sin jamas desamparar al rey, ni fallecer en su seruicio ni de su cauallo, mejor que lo pudiera hazer vn moço de espuelas, y aun Valerio Maximo dice

Mithridates con sus enfermos leon huye como lebron.

Hificratea nunca desamparó al Rey.

Valeri. l. 4. cap. 66



Strab. l. 12.

ze que era su muger legitima, y que se acotumbro a las armas: y que la compañia de aquella muger cortaua al rey por tan immensos trabajos, viéndose tan amado de ella. Llegado a la ciudad de Inora donde tenia grandes thesoros, dio paga de vn año a tres mil hombres que le auian seguido, y les hizo vn gran regalo, que dio a cada vno vna buxeta de ponçõña con que se matasse, si se viesse en poder de sus enemigos: y mandando cargar seys mil talentos para sus necesidades, procuro passar el rio Eufrates por encima de las fuentes de su nacimiento, y cobrando siempre gente por donde yua, lleugo con grandes trabajos a la mayor Armenia por se acoger a su yerno Tigranes; sino que sabiendo que le era enemigo, y que auia prometido cien talentos a quien le matasse, porque por amor del andaua en guerras con su hijo: hujo de alli hasta los Iberos nacion belicosa que se le puso en el camino por le estoruar el passo, mas a su pesar passo. Apiano toca aqui en como vuo opiniones de que estos Iberos descendieron de los Iberos de Europa que son los Españoles: y otros dixerõ que nunca vuo mas parentesco entre vnos y otros que parecerse en el nombre de Iberos. Todos peccamos vn poco de barbaros.

§. IIII.

Strab. l. 12.

Mithridates inuerno en la ciudad de Dioscuro en tierra de Colchos, en la qual dize Estrabon que contratan gentes de trezientas leguas: y alli tomo nuevos designos de rodear toda la tierra de Ponto, y penetrar la Scythia Pontica, y reboluer sobre la mano yzquierda al rededor de la laguna Meotis (porque el yua por Asia hazia el Norte) y despues baxar al Bosphoro Cymerio, y tomar el reyno a su hijo Machares que se auia hecho con los Romanos contra el: y como le penso: lo cumplio, hallando lo necesario por donde yua, en tanta reuerencia le tenian aquellas naciones barbaras. Llegado a los confines de la Meotida, los Dynastas y principes de aquellas tierras le hizieron grandes seruiçios, y se confederaron con el: y el caso con algunos de ellos las hijas que le auian quedado: mas quando su hijo Machares supo de su tan presta llegada por tantas naciones y tan barbaras, y por sierras y passos tan difficiles de passar; quedo tan espantado, como apesarado, porque sabia tenerle

Tornada espantable de Mithridates.

muy enojado, por auer fauorecido a los Romanos contra el: y embio se a desculpar con el diziendo que compelido de la necesidad auia ydo contra su seruitio. Ni por esto el viejo cruel dexo de yr adelante con su camino y con sus intentos, centelleandole los ojos, y bufando por le coger para le matar: lo qual entendido por el hijo hujo a la Taurica Cherfoneso dexando quemados los nauios de todo su reyno, por quitar a su padre toda posibilidad de le seguir; lo qual no le escuso verse tan apretado del, que tomo por remedio matarse, y Mithridates se apodero del reyno. En viendose Mithridates con aquel reyno, y hermanado con los principes de aquellas partidas; dio en nuevos designos de guerra, muy mas espantables que todos los passados, y aun mas acertados que ellos: y propuso de baxar a la Thracia y a Macedonia con nuevos exercitos; y passar los Alpes encima del mar Adriatico, y entrar en Italia, y guerrear a los Romanos en su tierra, como lo auia hecho Anibal, y por ventura no erraua. Aulo Meuiõ soldado natural de Vique en Cataluña peleo contra los Romanos por Mithridates: y fue sacado del vientre de su madre ya muerta: como parece en su Epitaphio cabe Vique.

Dion. l. 49.

Veale. l. 27. ca. 17. §. 4.

Capitulo. XXX. De como se auino Pompeyo con Tigranes Rey de Armenia, y de como Mithridates auiendo hecho grande exercito de nuevo, fue desheredado por su hijo, y el por no venir bino a poder de los Romanos se mato, y Pompeyo triumpho solenemente.

§. I.

**D**ize Apiano que Pompeyo lleugo a Cholchos, siguiendo al Rey, y que viendo que no le podia alcanzar, ni aun seguir con la gente necesaria, por el grande trabajo y hambre; se torno para Armenia por concludir con Tigranes que auia dado fauor a Mithridates, y entonces andaua en guerras con Phraartes rey de los Parthos, y con su hijo Tigranes yerno de Phraartes cõ quiẽ se hauia hecho contra su padre. Plutarco dize q̄ primero se auino Pompeyo cõ el rey de Armenia que llegasse a Colchos: y a mi sentimiento dize bien: y en llegando a Armenia dio por querrela a Tigranes que auia quebrantado las capitulaciones de las pazes que tenia con los

Apian. de Mithridate Plutar. in Pompeyo.

Baxa q̄ comete Ti granes pa sa ser tan poderoso.

Strab. l. 11.

los Romanos, pues auia dado fauor a su suegro. Tigranes estaua fatigado con muchos desastres ansi de las guerras en que andaua, como de las muertes de algunos hijos que el mato, porque el vno le guerreaua, y el otro se puso la corona real vna vez que le vio caydo de su cauallo andando a caça, y le juzgo por muerto, y le dexo ansi: y porque el tercero se auia dolido del, le auia coronado por su heredero, sino que el moço despues le guerreó, y vencido del se passo a su suegro el Partho y amigo de Pompeyo; y este moço auia embiado a llamar a Pompeyo que viniẽse sobre el reyno de Armenia, y el mesmo entro esta vez con Pompeyo contra su proprio padre. Tigranes el padre y rey de Armenia fio mas de la blanda condicion de Pompeyo, que de su propria potencia ni desculpa; y temiendo tambien de que si su consuegro el Partho se hiziesse con Pompeyo le despojarian presto de su reyno, fuele para Pompeyo sin auerle hecho saber que auia de yr; y ya llegaua a su real quando se supo de su yda, y salieronle a recibir algunos principales Romanos: y fue aduertido de los Lictores de Pompeyo que no entrasse a cauallo, porque era contra la autoridad de Pompeyo, y el rey se apeo, y se quito la espada, y se la dio: y ansi a pie lleugo a Pompeyo haziendole grande acatamiento como a superior, y Pompeyo le deruuõ el echarsele a los pies auiendo se quitado la corona de su cabeza, y le reconcilio con su hijo, y sentado en medio de ambos le restituyo las prouincias de Syria, Phenicia, Cilicia, Galacia, y Sophene, reprehendiendo a Luculo porque se las auia quitado injustamente; y los confirmo en el nombre y possession de sus estados, cõ que pagassen seys mil talentos por auer mouido guerra contra los Romanos. Tigranes acepto las condiciones, y prometio de dar a los soldados de Pompeyo buenas pagas y joyas en protesto de buena amistad: y como refunfuñasse su hijo de tanta prodigalidad a costa de lo que el auia de heredar, Pompeyo se azedo tanto que le mando prender y llevar a Roma, porque no reboluiẽse otra vez la feria, queriendole meter en su triunfo: sino que Apiano dize que fue preso porque intento de matar a su padre, y porque solicitõ a su suegro a que hiziesse guerra a Pompeyo, y que despues fue muerto: y

que como el suegro rogasse por su libertad, le dixo Pompeyo que mas le rocaua al padre que al suegro, y como le pidiesse tambien al rio Eufrates por raya del imperio de los Romanos, dixo Pompeyo que el le pornia los mojonos adonde le pareciesse.

§. II.

En este medio tiempo estuuõ Mithridates alborotando las naciones Ponticas y Bosphoranas, y matando a sus hijos, porque llegando a la ciudad de Canticapeo referida de Plinio, y de Estrabon, supo que la mas principal de sus barraganas llamada Elstratonica hija de vn hombre pobrezillo, y juglarejo auia entregado vna fortaleza llena de sus thesoros a Pompeyo; con condicion que librase de la muerte a vn hijo que auia parido de Mithridates, y se llamaua Xiphares: y Mithridates que lo supo hizo degollar al niño en parte q̄ la madre lo pudiesse ver, recibiendo vengança el hombre inhumano con matar a su proprio hijo, por dar pena a la que se le pario. Muchas tierras auia calado Pompeyo, y muchos reynos auia dado y cõfirmado a muchos; y especialmente restituyo el reyno de Capadocia cõ otras tierras al Rey Ariobarzano; y auiedose baxado a la Syria, y sabiendolo Mithridates escriuiõle de pazes, si solamente le dexassen con el reyno de sus mayores por el qual pagaria tributo a los Romanos: mas como le dixesse Pompeyo q̄ se le auia de poner libremente en su poder, como lo auia hecho su yerno Tigranes, no lo quiso ni aun oyr, teniendolo a gran baxeza; mas prometiole de le embiar algunos de sus hijos y amigos, por con esta promessa ponerle en algun descuydo de guerra, con pẽfamientos de que el querria paz: y no entendia sino en allegar armas: y por no tener gente, dio libertad a los esclauos armando los para soldados: y por falta de dineros despacho a los Bosphoranos, y puso rigurosissimos cobradores, que hizierõ terribles agrauios cobrando, sin lo saber el rey; por auer estado encerrado curandose de vna apostema que le salio a la cara, y no le viu ni hablaua mas de tres eunuchos: y no dexaua mõte que no cortaua para labrar nauios y otros ingenios, ni bueyes que no mataua para los nieruos que eran menester en muchas cosas. Despues que conualecio hizo sesenta Cohortes de a seyscientos hombres, sin otra

Plinius l. 4. cap. 12. Mithridates cruciatus contra se mismo.

Notese la soberuia y rapacidad Romana;

gran multitud que junto con los esclavos libertados: y para todos tenia navios en abundancia, y embio parte del exercito a Phana-  
Strab. lib. 11.goria muy alabada de Estrabon, donde vno llamado Castor mato a Triphon eunucho del Rey, porq̄ auia sido injuriado del, y apellidado libertad, y puso fuego a la fortaleza en que estaua Artaphernes hombre ya de quarenta años hijo de Mithridates con sus hermanos Dario, y Xerxes, y Oxatres, y vna hermana llamada Eupatra muy querida del rey su padre, y todos se dieron por no ser quemados, mas Eupatra no se quiso dar, y se defendio hasta que su padre la sacó de alli. Mithridates que se vio aborrecido hasta de los de su exercito por sus asperezas, y por despechador de la tierra, y por injuriador de muchos particulares, embio a los Reyes de la Scythia las hijas que les tenia prometidas para mugeres porque le embiassen socorro en truco: y diolas quinientos hombres que las acompañassen y siruiessen obedeciendo a los Eunuchos que las lleuaua a cargo, mas los quinientos mataron a los Eunuchos, y se fueron con las donzellas, y las entregaron a Pompeyo. Quando Mithridates aquello su-  
Acertado parecer si po bien entendio que no le quedauan prendas sobre que deuiesse esperar fauor de ninguno, y como hombre de pecho y animo varonil cobro nuevo brio para passar en Frãcia, con la qual se auia carteadado, y de alli en Italia, y guerrear en su casa a los Romanos fiandose en el fauor que le dauan los mismos Romanos cō sus dissensiones: sino que su exercito era de muy cōtrario parecer, no queriendo ser lleuado a tierras incognitas: y su hijo Pharnaces y heredero de sus estados, concerto con algunos que le mataffen, temiédo perder el reyno por aquella jornada con que los Romanos auian de ser muy offendidos, y el viejo hiziera cruel vëgãça de aquella traycion: sino le aconsejara Menophanes que no mouiesse mas alborotos, sino se querria ver dexar de todos, y el perdono al mal hijo.

§. III.

Pharnaces quedo mas estomagado que antes con su padre, y aquella noche anduuo por los alojamientos de los soldados, prometiendoles grandes cosas, porque dexando a su padre le coronassen a el por rey, y lo alcãço de ellos que por amor, que por temor:

y amaneciendo començo la griteria biua el Rey Pharnaces, y adornaronle vn throno en vna parte alta en que le sentarõ, y por falta de vna venda de lienço que era la corona de entonces, le ciñeron la frente con vna espadaña. Quando el rey salio, y vio lo que passaua, tuuofe por muerto, y embio a muchos que rogassen a su hijo que le dexasse con sola la vida, mas como ninguno le tornasse cõ respuesta, temio ser entregado biuo a los Romanos: y dando muchas gracias a los que auian permanecido fieles con el en sus trabajos, aconsejoles que se fuesen al nueuo Rey, y algunos se fueron, y los mataron en llegando. El Rey quedo solo con dos hijas donzellitas Mithradacia, y Niffa que tenia ya desposadas cõ los reyes de Egipto, y de Chipre: y sacó la ponçoña que siempre trahia consigo en la vayna de su espada, y començola a templar, y nunca consintieron las niñas que el la tomasse hasta que les dio a ellas sus partes con que luego murieron, en comiendolas: y el viejo robusto tomo lo que le parecia, y se començo a passear porque con el calor del cuerpo prendiesse mas presto, mas el se auia medicinado tanto en los tiempos passados contra ponçoña (como encarece Marcial) que no le hizo impresion: y por esto rogo a vn su capitan Frances que no le faltasse por entonces, pues siempre le auia sido fiel, y entre otras cosas le dixo que aunque otras empresas auia proueydo con recato, no lo auia hecho ansi en los peligros que de la gente de guerra, y de sus amigos, y de sus hijos le podian venir, y el otro aunque llorando le mato, y Galeno dize que se llamaua Bistoco: no obstante que Dion Niceo, y Paulo Orosio en algo varian el cuento de la muerte del rey. Afseando en el Pausanias el robo y mortandad que su Capitan Menophanes auia cometido contra el tēplo de Apolo de la insula Delos, y contra la gente de la isla matando a muchos, y robando lo todo, dize que Dios compelio a Mithridates matarse, y que algunos que escaparon robados de Menophanes le mataron despues en la mar, y Aulo Gelo toca en estos cuentos. Tal conclusion tuuierõ la vida y la muerte de aquel tan grã Rey Mithridates, y destruyo a Triario: y el despues de auer por mas que fue vëcido y acofado de Sylu, y de Luculo, y mucho mas de Pompeyo, no dexò de dar muchas

Mithridates se ha- ze matar.

Martillo.

Galeno lib. Theriaca ad Pisonem cap. 16. Dion lib. Panfa. lib. Gelli. lib. 17. cap. 16.

chas vezes en la cabeça a los Romanos, y afrento a muchos de sus Pretores que fueron contra el: como a Luculo Casio, y Quinto Opio, y Marco Atilio, a los quales traxo a la verguença, y aun mato a Atilio: y vencio a Fimbria, y a Murena, y al Consul Cota tuuo cercado y en mucho peligro, y a la postre descalabro mal a Fabio, y destruydo grã parte de las tierras de Asia con sus guerras barbara y tyrannicamente emprendidas, y con poca prudencia profeguidas, murio homicida de si mismo, auiendo lo sido primero de casi toda su sangre. Con ponderacion dixo Iuuenal que fue vencido tres vezes, o por estas tres entendio muchas.

Iuuenalis Sat. 6.

§. IIII.

En Arabia estaua Pompeyo cabe la ciudad llamada Petra mirando vn torneo de acuallo que hazian los suyos, y alli le llegaron correos de Pharnaces maluado hijo que le hazia saber de la muerte de su padre: y anfi se alegro todo el exercito Romano, como si con aquel viejo se acabaran todos los enemigos de Roma. Pompeyo marchó luego para Ponto: y concedio a Pharnaces el reyno de el Bosphoro, y hizo sepultar a Mithridates en la ciudad de Sinopis: y Publio hurto la vayna de su espada que valia quatrocientos talentos (dozientos y quarenta mil ducados valian) y la vendio a Ariarates. Pompeyo se torno para Roma atronando su fama todas las prouincias del imperio, y triumpho mas superbamente que otro ninguno: porque allende que metio en el thesoro publico veynte mil talentos que valian doze millones sin muchas otras grandes riquezas, metio en triũpho mas personas reales, y eminentes que ningun capitan triunphante, porque fueron trezientas y veynte y quatro. Entre estas yuan Tigranes el moço nieto de Mithridates, y cinco hijos de Mithridates, Artaphernes, Cyro, Oxatres, Dario, y Xerxes: y dos hijas Orsabarís, y Eupatra, y Aristobolo rey de los Iudios, de cuyas trapaças tornare a hablar en su tiempo, y algunos tyrannos de Cilicia, y muchas mugeres de los Reyes de Scythia, y tres principales Capitanes de los Iberos, y dos de los Albanos, y Menandre Laodiceno cauallerizo mayor de Mithridates: y las ymagines de el mismo Mithridates, y de Tigranes su yerno, y de ochocientos navios de guerra, y de

Triũpho de Pompeyo.

los demas Reyes q̄ auia vencido en batallas duerfas, que fueron Atroces Ibero, Orizes Albano, Dario Medo, Aretha Nabatheo, y Antioco Comageno. Todo esto dize Apiano, y que el carro en que entro Pompeyo era todo labrado de oro, y de piedras preciosas, y que el lleuaua vestida la marlota de el grande Alexandre, la qual auia auido Mithridates entre las riquezas de Cleopatra que en Chio hallo: y añade Plutarcho que tambien metio en este triumpho a la muger, y vna hija de Tigranes el moço, y a Zofimia muger de Tigranes el viejo, y vna hermana de Mithridates con cinco hijos. Solo Pompeyo entre los Romanos triumpho de las tres principales prouincias en que se reparte el mundo, porque auia triumphado la primera vez de Aphrica, y la segunda de Europa, y esta tercera de Asia: y algunos quisieron dezir que quando triumpho de Mithridates no passaua de treynta y quatro años, como el grande Alexandre quando triumpho del mundo teniẽdole Cortes en Babylonia, mas Zonaras y otros le dan quarẽta: y supuesto que diga verdad Eusebio, que nascio en el año quarto de la Olympiada ciento y sesenta y ocho, que concurre con el de tres mil y ochocientos y cinquenta y siete de la criacion del mundo, y que tambien diga verdad Eutropio, que triumpho a seyscientos y nouenta años de la fundacion de Roma, el qual año concurre con el primero de la Olympiada ciento y setenta y nueue, a tres mil y ochocientos y nouenta y ocho de la criacion del mundo: concluyense quarenta y vn años que entonces ternia, saluo que si con Carlos Sigonio dezimos que triumpho quatro años mas adelãte, auremos le de dar quarenta y cinco años de edad, y triumpho en el posttero de Septiembre en el qual nascio, aunque la guerra de Mithridates dos años antes se auia rematado, y aquel tiempo gaffo Pompeyo en cõponer las cosas de Asia. El sobredicho Euthropio dize en otra parte que quando Pompeyo triũpho de Aphrica no auia mas de veynte y quatro años: y dize Orosio auer sido language de el mismo Põpeyo que en la guerra sobredicha Oriental cõtra Mithridates, auia peleado cõ veynte y dos Reyes: y añade Ciceron que en Roma se instituyeron estaciones y visitas de los templos que duraron doze dias, agradecien-

Velle. lib. 2. Ciceron p. Lucio Cornel. Balb.

Zona. tom. 2. Añal.

Eutro. lib. 6.

Eutro. lib. 5.

Orosio. lib. 6. cap. 6.

Cice. ora. de punic. Cõsula. & orati. pro L. Murena.

do a sus Dióses el prospero fin de guerra tã larga y peligrosa: porque Mithridates excedio a otro qualquiera de todos los reyes con quien anduieron en guerras los Romanos. Dize Veleyo que en ausencia del mesmo Pompeyo publicaron vna ley Tito Ampio, y Tito Labieno Tribunos de la plebe, que el pudiesse asistir a los juegos Circenses, coronado de oro, y vestido como capitan triũphante, y en los juegos de las representaciones de comedias con corona de oro, y con la ropa que llamaron pretexta, y que no lo hizo mas de vna vez, y aũque essa fue muy demasiado, porque la corona en Roma, estaua descomulgada con el nombre real dende el rey superbo.

Capitulo. XXX I. De Philippe Ultimorej de Syria, y de las malas muertes de sus hermanos: y del reyno de Ptolemeo Laturu hijo de Cleopatra: y de la muerte de Syla, y de las varias edificaciones y quemas de el templo de Apolo en Delphos, y del reyno de Ptolemeo Auletes en Egipto.

§. I.

**R**Ves ya que acabamos con las cosas de aquel gran Rey de Ponto, deuenos tornar por los tiempos atrasados de los otros principados de que hazemos caudal en estos escriptos para la continuacion de los años del mudo, y succesion de las Monarchias: y como comenzaron los cuentos de Mithridates dende el año de tres mil y ochocientos y setenta y siete, anfi vienen por su ordẽ los dos años que Philippe reyno en el reyno de Syria, y los començo vno despues de los dichos de Mithridates, quando el mundo andaua en sus tres mil y ochocientos y setenta y ocho. Para claridad de lo tocante a este Philippe, dize Iosepho que Antioco Gripo, de quien ya se hablo, dexo quatro hijos, el mayor de los quales se llamo Seleuco que mato a su tio Antioco Cizyceno en batalla, y Reyno despues del en este reyno de Syria: sino que deuia de ser muy pocos dias, y por esso no le pone Eusebio entre los Reyes de Syria: aun que se conforma con Iosepho, y con Apiano en dezir que reboluió contra el Antioco Eusebio su primo y hijo de Cizyceno, y que le vencio en vna batalla, y le desterro de to-

iiij. M. dc. cc. lxxiiij. 93. Ioseph. 13. Ant. 2. & 1. bel. c. 3.

Eusebius in Chron. Apian. in Syrio.

da la Syria: y que Seleuco se acogio a la provincia de Cilicia donde fue recebido de los de la ciudad de Mopso, sino que era tan maligno y tyranno ladron, que los començo a robar, y a echar pedidos, y como tributos reales: con lo qual ellos embrauescidos le quemaron biuo en su casa, y aun Apiano lo encarece mas diziendo que le quemaron sobre el altar del templo al qual se auia acogido: y que Antioco Eusebio reyno despues del, y que le pusieron el renombre de Eusebio, porque los Syros tuuieron lastima de el viendolo tan perseguido de el dicho Seleuco, y le librarón de la muerte, y le fauorecieron contra el: y añade que quien le dio la vida fue vna mugercilla con quien tenia sus amistades. El hermano segundo del quemado Seleuco se llamo Antioco, y dale Iosepho el sobrenombre de Dionysio, y que le hizieron su rey en Damasco, y que luego sacó sus gentes contra los Arabes, y en el entre tanto fue su hermano Philippe a Damasco, y grango a Milefio capitan de la gente de guarnicion que alli estaua, y aquel le entrego la ciudad: mas Philippe salio muy ingrato no se lo agradesciendo. Viendose Milefio traydor, y no pagado (porque Philippe queria que se dixesse y entendiessse que la auia tomado a pura guerra) espero coyuntura para tornar la ciudad a su primero señor. Philippe se salio vn dia a recrear fuera de la ciudad, y quando torno queriendo entrar, auia le cerrado Milefio las puertas, y no le quiso recibir mas dentro: y Antioco que supo de los ratos en que andaua su hermano, corrió por conseruar su ciudad, y a la postre se topo con los Arabes en batalla, y ya que los lleuaua de vencida, cayo muerto. Philippe fue el tercero hermano, y Iosepho dize q̄ reyno por muerte de su hermano en parte del reyno de Syria, y Eusebio dize que por dos años, y que començo en el año que le dexamos ya señalado. Dize Iustino que hallandose destruydo el reyno de Syria por las guerras de los dos hermanos Gripo, y Cizyceno, se dio al rey d Armenia Tigranes, y q̄ el gozo el señorío de aq̄l reyno diez y ocho años, y por esso auemos tocado entre los cuẽtos de Mithridates en como Tigranes era señor de la Syria: y quando Luculo vció a Tigranes, le priuo de el señorío de la Syria, y la dio a Antioco Eusebio hijo de Cizyceno, la qual

Ioseph. liij. Ant. ca. 11j.

Iust. l. 40.

qual donació reuoco Põpeyo despues de redido Tigranes, y dixo al Antioco, que le pedía la Syria como reyno de sus mayores, q̄ pues no auia sido para la defender de Tigrades ni para se la sacar de poder, que no se la daria, por mas que el Reyno se quisiessse por Rey, y anfi la dexo provincia Romana. Del reyno de Philippe concluye Eusebio q̄ Gabinio fue contra el, y le prendio, y que en el se acabo el Reyno de Syria que auia durado dende Seleuco Nicanor dozientos y veynte y siete años. Otro quarto hermano de los dichos se llamo Demetrio Eucero, y tambien se llamo Rey de Syria con su hermano Philippe, y combatiendo a su hermano Philippe en la ciudad de Berea, fue preso de Mithridates Capitan de el Rey de los Parthos, y le embio preso a Parthia donde murio. Comencemos a notar que ya vã los Romanos acabando de recoger los reynos de los suceßores del grande Alexandre, para saltar en Monarchia: y hallaremos que los meten en su poder cõ tan buena consciencia, como Alexandre tuuo en los hazer suyos.

Ioseph. li. 11. Ant. 6. 12.

Monarchia Romanava echã doray 205.

iiij. M. D. cc. lxxiiij. 87.

Strab. li. 7.

§. II.

En el año primero de la Olympiada ciẽto y setenta y tres, a tres mil y ocho cientos y setenta y quatro de la criaciõ del mundo tomo el reyno de Egipto Ptolemeo hijo de la Reyna Cleopatra por ocho años, y Eusebio dize que por eleccion de su madre subio a ser rey de Egipto: y con esto acabamos quanto sabemos que poder dezir de sus cosas, ni Eusebio dize mas de las dichas: saluo que Estrabõ le da por sobrenombre Lathuro: y por ventura si mas nos dixeran del, le tuuicramos por peor. El año quinto del reyno de Ptolemeo corria en el primero de la Olympiada ciento y setenta y quatro, y en esta passaron las guerras de Syla y Mario q̄ ya escreui: y debaxo de las alas d Syla se crió el gran Pompeyo, y debaxo de las de Mario crescio Iulio Cesar: en los quales asienta bien el dicho del otro contra Corace y Tisias, que de los malos cueros salen malos hueuos. A solo Pompeyo se leuantaua Syla quando le entrau a hablar, aunque como soberuios ambiciosos se defauinieron, queriendo Pompeyo hazer cabeza de si: y embio a dezir a Syla que mirasse bien quantas mas gentes adoran al Sol quando nasce, que

quando se pone; significandole que las honras nascen y crescen con los m̄cebos de valor, mas que cõ los viejos tambien ellas defnacen y defuanecen. Vna vez tuuo Syla preso a Iulio Cesar hueuo de Mario; y le matara sino fuera por ruego de amigos, y el les dixo que no conosciã ellos a Cesar, mas q̄ el les prophetizaua que tenia muchos Marios en el pecho; y que se guardassen del, dando que le viesse andar mal ceñido. En esta mesma Olympiada se ardió el Capitolio por culpa de Carbon, y alli se quemaron aquellos tan famolos libros Sibylinos en que los Romanos mirauan las hadas Romanas: mas despues deste tiempo, aun leemos q̄ los Romanos consultaron los libros Sibylinos. Renuncio Syla la Dictadura perpetua que auia tomado, dexando voluntariamente su paludamento en el senado, y se quedo vn llano y simple ciudadano, que fue obra de vn pecho muy varonil: y como tornandose a su casa no faltasse quien le diese algunos toques, el dixo que a quel escaruto seria causa de que otro nunca hiziesse lo que el acabaua de hazer: y murio de vna enfermedad que le comian piojos: y toda Italia le hizo vn tan solenne enterramiento, que yo tẽgo por cierto que nunca dende la criaciõ de el mundo fue hombre sepultado en Italia con tanta pompa, ni yo creo que le hizierã tanta honra, si como santo ouiera resuscitado tantos millares de hombres, como mato, como tyranno. De felice que el se intitulo solo el nombre, dize biẽ Solino que se le conosció: y Plino escarnece con razon de felicidad acompañada de tantas mañdades. En esta Olympiada se quemó tambien el templo de Apolo Delphico, y porque fue quemado diuersas vezes dize Eusebio que la primera fue en tiempo de Amyntas Monarcha de los Asyrios, al año quarto de Othoniel juez de los Hebreos, a dos mil y quiniẽtos y catorze años de la criacion de el mundo: y que le puso fuego vn maluado llamado Phlegias. La segũda quema pone cõ Pausanias en el año primero de la Olympiada cincuenta y ocho, vn año antes que començasse a reynar en Roma, Tarquinio Superbo, y nouecientos justos despues de la primera quema. Pausanias pone la origẽ de la edificacion deste templo, y las vezes q̄ fue quemado, y dize que la mas antigua memoria que

Geli. li. 1. cap. 16. Diony. li. 4. Plin. li. 13. c. 13. Solin. l. 8.

Honroff. fino enter ramiẽto de Syla.

Solino. c. 7. Plin. li. 7. c. 43.

Templo d Apolo Delphico quemado varias vezes.

Pausa. l. 10.



que se tenía era desde que fue hecho no mas que de ramos de Laurel cortados de las flores de la Tempe de Thessalia, en forma de choça de guarda de el cãpo: y sin apurar que se hizo de este tugurio o ramada, dize q vn hombre llamado Pteras edifico el segundo templo de seto de helecho, que es algo mejor laur que la de la ramada, porque ay entreteximiento, y despues dà vna coltra de barro o de otro material por cada haz del seto, y queda hecha pared, como se vsa en nuestra tierra. Tampoco dize como se perdio este edificio, y añade que la tercera vez que se edifico fue todo de metal, y lo procura hazer creer, y para ello trahe algunos edificios que fueron todos de metal, especialmente el tẽplo Chalciaco de Lacedemonia. De la destruyçio de este templo, dize que vnos tauierõ auerle soruido la tierra, y que otros dixerõ que fue derretido con fuego: y por esto fue edificado el quarto de muy buena canteria, y fuerõ sus authores Trophonio y Agamedes, y este fue el que se quemó en el año primero de la Olympiada cincuenta y ocho, siendo en Athenas principe Erixicidas, y de este hablo Eusebio, diziendo auer sido el segundo templo. El quinto templo dize Pausanias que labraron los Amphycionnes de la sacra pecunia que las gentes allí ofrecian por deuocion, y que el maestro de la obra fue Espintaro Corinthio, y que permanecio hasta el tiempo del Emperador Adriano, mas deue se entender que remendado, pues la tercera quema de que hablamos al proposito del tiempo que escreuimos, fue en la Olympiada ciento y setenta y quatro, y señala Eusebio el año que fue el primero, y los malhechores que fueron los Thracios, y Adriano fue dozientos años despues de esta quema. Dize mas Pausanias que vn ladron de Eubea llamado Crio saqueo este templo, y los Phlegias quando Eusebio pinto la primera quema, y tambien Pyrro el hijo de Achilles, y despues parte de el exercito de Xerxes, y los Phocenses con Philomelo, y los Franceses con Breno, y el Emperador Nero, que de solas imagines de metal, de ellas de Dioses, y de ellas de hombres, lleuo del quinientas.

§. III.

Quatro años adelante de el de la quema

sobredicha pone Eusebio el reyno de Ptolemeo Dionysio en el reyno de Egypto por treynta años, desde el primero de la Olympiada ciento y setenta y cinco, a tres mil y ochocientos y ochenta y dos años de la criaçion de el mundo. Hartos breuages tragõ este hõbre en el tiempo que reyno, y Apiano, y Suetonio, y Iosepho hablan con Estrabon y otros de como fue alaçado del reyno por sus vassallos, y Ciceron escriue mucho de su reduçion por los Romanos a los quales se encomendo: porque pretendieron en Roma hombres de calidad el cargo de le restituyr en su reyno, y entre ellos se señalaron Pompeyo, y Publio Lentulo Procõsul de la prouincia de Cilicia, mas ninguno se le concedio, por les estar vedado restituyrle con mano armada por los libros Sibylinos, y con tantas dilaciones tuuieron al Rey descontento muchos dias, y el desconfiando de ellos se fue a Epheso. La causa que dize Dion auer tenido los Egypcios para derrocar a Ptolemeo de su filla, fue auer los despechado por fuerça, para con lo que les robaua, comprar la amistad de los Romanos, y porque no quiso pedir a los Romanos confirmacion del reyno de Chipre: y como se fuesse y no supiesse del, leuaron por reyna a su hija Berenice, la qual gusto tanto de se ver reyna, que no se le dio nada de ver a su padre desterrado: y cafose con vn mancebo llamado Seleuco de la casta de los reyes de Syria, al qual hizo matar presto por parecerle hombre poco brioso, y cafose con Archelao hijo del Archelao gran capitán de Mithridates que dixese auer se passado a los Romanos, y este fue muerto quando Gabino restituyo al rey en el reyno, y Berenice fue muerta por su padre. Dize Estrabon que todos los reyes de Egypto fueron malos, saluo el tercero llamado Euergetes, y que los peores fueron el quarto, y el septimo, y este vltimo Ptolemeo Dionysio, y por otro sobrenombre dicho Auletes, q fue tan infame que en publico hazia del modo y representante: y dize con Ciceron, y con Celio Rodigino que le sigue, que tenia dozẽ mil talentos de renta, y aun quiniẽtos mas. Lo que se concluye fue que Aulo Gabinio embiado por Pretor a la prouincia de Syria con mandato que restituyesse en su reyno a Mithridates Rey de los Parthos

ijj. M. dcc. c. lxxxiij. 79. Apia. i. i. y. r. i. o. & in Parthico. Suetonio. in Cesare. Iosepho. ca. 1. 2. & l. i. bel. ca. 6. Strab. l. i. a. & l. i. Dion. l. 19. Ptolemeo Auletesha xia del mo. Celi. l. i. ca. 2. Ciceron. y C. Rodigino. Plutarco. Ant. ca. 1. Græc.

que estaua en Arabia desheredado por su hermano Orodes: al punto que queria yr a lo del Partho, le llegaron cartas del gran Pompeyo su amigo que le encargaua mucho el negocio de Ptolemeo: y como el mesmo Ptolemeo le importunasse, y le proueyesse la bolsa con seys millones, el fue primero a Egypto que a Parthia, y ayudole Antipatre gouernador de la tierra de Palestina, y tambien Hyrcano Iudio dandole algunos soldados con muchas vituallas, y grangearon a los Iudios de Egypto que les diessen entrada en el Reyno por la ciudad de Damiat. Gabinio rompio muchas vezes cõ los Egypcios por mar y por tierra primero que los domasse a recebir a su rey desterrado por ellos: y ellos embiaron a Roma sus querellas que fueron bien oydas y fauorecidas, y Gabinio cõdenado en los seys millones, por auer hecho guerra fuera de la tierra que le era cometida, y mas en reyno que siempre fue amigo de los Romanos. Esta restitucion de Ptolemeo fue a los veynte y cinco años de su reyno, en el primero de la Olympiada ciento y ochenta y vna, porque dize Sigonio auer sido a seyscientos y nouẽta y ocho años de la fundacion de Roma. En el año segundo de el dicho Ptolemeo entro Menodoro en el primado que los Romanos auian dexado en la Toscana, y Iuan de Viterbo le da treynta y seys años en su emendada Chronographia: y Marco Caton dize que fue hijo de Menipo, y nieto de Cecina Volturreno. Apiano le haze buen guerrero y Capitã, y que al principio fue de la parte de Pompeyo, y fauorecio a sus hijos, y que saco a Cerdeña de la mano de los Capitanes de Augusto Cesar: mas dize que despues se passo a Augusto contra Sexto Pompeyo hijo del grande Pompeyo, y que en vna batalla Naual que Augusto Cesar, y Sexto Pompeyo tuuierõ, venia con Pompeyo vn capitán señalado llamado Menecrates, y que Menodoro se asio con el, y le vencio y lleuo captiuo, aunque se le auia echado a la mar muy herido. Mas no conuerda hazer le principe de la Toscana, y successor de los reyes de ella, y que diga Apiano que fue esclauo del gran Pompeyo, y que Augusto le hizo libre quando se le passo. Aunque no ternia por muy grande inconueniente dezir que fueron diuersos de vn mesmo hombre, y que lo q fue del vno,

Cato Fra. 20. Apian. l. 5. bel. Ciui.

se applica al otro, y fino bastarẽ esto, diga lo de mas quien mejor lo supiere: porque aqui no mentimos sino es pelando q acertamos.

Capitulo. XXXII. De el reyno de Alexandria en Iudea, y de la soberuia y ambicion de los Phariseos, y de la ambicion de Aristobolo que quito el reyno a su hermano Hyrcano: y de como pleytaron ambos delante de Pompeyo.



§ I. N el año primero de la Olympiada ciento y setenta y seys que concurrio con los tres mil y ochocientos y ochenta y seys de la edad del mundo, entro Alexandra muger del defuncto Ianeo Alexandre en el Reyno Iudayco por nueue años que la dan Philon y Eusebio: y el mesmo Eusebio y sant Hieronymo la llaman Salina, y en el capitulo veynte la llame Salome: y el principio de su reyno en el año que aqui señalo, tambien se le concede Eusebio. Iosepho cuenta la manera y sagacidad que esta tuuo para se quedar con el reyno de Iudea, que Alexandre su marido y terrible marador de los Iudios (como ya queda dicho) enfermo de vna borrachada, y que la enfermedad le salto en tres años de quartanas, y siendo el tan mal complexionado, o acondicionado, juntandosele la melancolia terrestre de la quartana tã encarecida de Platon, bueno esta de entender q gracia ternia con ninguno, ni aun consigo. Como el se ouiesse criado toda su vida en guerra, pareciole que tornando a ella conualesceria mas presto, y passando el Iordan con sus gentes cerco la villa de Ragaba: y alli le apreto tanto su mal, que todos entendieron que se acercaua a la muerte, y el mejor que todos: y llorando la muger con el peligro en que la dexaua cõ los Iudios a los quales auia hecho tantos males, y el peligro de sus hijos en los quales querrian vëgar sus daños y injurias: el la dio por consejo que encubriessse su muerte a los soldados hasta que se tomassse la villa, y que tornandose con victoria a Hierusalem faziessse mucha honra a los Phariseos, y se les diessse muy amigable, y les consintiesse hazer algunas cosas a su gusto: y que como erã tan arrogãtes y ambiciosos, los ternia muy de su mano, y que pues ellos tenian tanto credito con el pueblo, la harian tener de to-

ijj. M. dcc. c. lxxvj. 75. Philo. Breuiar. Eusebio. in Chron. Hiero. ca. 9. Daniel. Ioseph. is. An. c. 23. & l. i. bel. c. 4

Plato in Timeo

Phariseos pintados al natural.

de todos por señora: porque el entedia que las discordias que auia tenido con la gēte del reyno, lo auia causado el auer se lleuado mal con los Phariseos, gente para mucho mal, y para mucho bien, segun que se inclinan a lo vno, o a lo otro. Mandola mas, que en llegando a Hierusalem conuocasse a los principales de ellos, y les mostrasse su cuerpo, y se le pudiesse en poder para que se veggassen en el de los enojos que les tenia hechos, y que les prometiesse no salir de su consejo, y que los tomara por padres, tutores, y consejeros, y que los supplicasse se quisiesse encargar de ella, y del reyno: y con esto el la certifica que le darian mas honrado enterramiento que ella le podria dar, y que ella seria conseruada en su reyno con toda seguridad: y con esto murio andando en quarēta y nueue años de su edad, y en los veynte siete de su Reynado, dexando mandado en su testamento que ella gozasse de la gouernaciō del reyno, aunque dexaua dos hijos, a Hyrcano el mayor y amigo de viuir quieto y sin cuidado, y a Aristobolo el menor y bullicioso y ambicioso infernal. Prosigue Iosepho q̄ Alexandra lo hizo todo como el marido se lo aconsejo, y que todo succedio como el aduino, y que los Phariseos predicarō al pueblo quan buen rey perdian, y quan para mucho, y que hizieron como fuesse sepultado con mas honra que ningun rey de los passados: y ella fue graciosamente recibida del pueblo por Reyna, porque se tenia entendido que siempre se sintio mal de las crueldades del marido: y ella mando que fuesse obedecidos los Phariseos en lo que mandassen en la gouernacion del reyno, y ellos reualidaron las sus constituciones que luā Hyrcano suegro de la Reyna les auia cassado por la injuria que le dixeron: y la Reyna no menos ambiciosa que Athalia dio el pontificado a su hijo Hyrcano, no por ser mayor, sino por ser floxo para se entremeter en la gouernaciō del reyno, lo qual no creya de Aristobolo altiuo, y soberuio ambicioso, y para todo mal a trueco de mandar: y ella sustentaua gran gente de guerra con que se hazia obedecer y estimar, y aun temer de los suyos, y de los estraños, q̄ son resabios de fina tyrannia.

§. II.

Los Phariseos eran executores de la justia

cia, y reuocaron del destierro a muchos que andauan fuera del reyno por mandado del rey Alexandre defuncto, y a otros facarō de las carceles en que el los dexo: y tanto hizieron con la Reyna, que alcãçaron poder hazer vengança de los que aconsejaron al rey matar a los ochocientos que ya dixen: y al primero que mataron llamauan Diogenes, y luego a otros muchos hombres de valor: por lo qual muchos buenos del pueblo con su hijo Aristobolo la fueron a supplicar que no los dexasse matar como a bestias en carniceria, o que les diesse licencia para se yr de el reyno, pues los Phariseos lo trastornauā todo: y como Aristobolo apretasse mucho cōtra aquellas muertes, la madre les entrego las fuerças de el Reyno en guarda, saluo Hyrcania, Alexandrio, y Macheronta, en las quales tenia guardadas sus riquezas. Por este tiempo baxo Tigranes a Syria, y tomo a Ptolemaida, y Alexandra le embio grandes dones porque la dexasse en su paz: y el se torno para Armenia sabiendo que Luculo le entraua por ella, quando le huyo Mithridates. Despues de esto enfermo la Reyna peligrosamente, y recelando se Aristobolo de q̄ si los Phariseos estuuiesse tan poderosos en su muerte, como lo auian estado en su vida, seria dificultoso echar los del mando, y conociendo por muy poco hombre a su hermano Hyrcano para gouernar el reyno, tomo vna noche a solo vn criado, y descubriendo a sola su muger a que y a dōde yua: dio buelta por las fortalezas principales que estauan a cargo de hombres sus amigos, primeramente por el castillo de Agaba guardado de Gasteles que le recibio bien, y quedo por suyo, y ansi lo hizieron en las demas. Estos bullicios sabidos en Hierusalem, la Reyna y los de su parte y señaladamente los Phariseos se començaron a temer, y por alguna seguridad prendieron a la muger y hijos de Aristobolo, y los pusieron en la fortaleza q̄ estaua junto al templo. Dentro en quinze dias tomo a su mano Aristobolo veynte y vna pieças fuertes, y junto gente con que poder hazer cara a los que le presumiesse con tratar sus designos: por lo qual se juntaron Hyrcano su hermano y los principales Iudios, y hablaron a la Reyna que les dixo que pues tenian gente y harto thesoro, hiziesse lo que cumpliesse a la corona real, porque ella

ella ya estaua mas en el otro mundo, que en este: y ansi murio de mas de setenta años, y por el consiguiente lleuaua onze, o doze años a su marido. Notan Iosepho y Eusebio, que aunque fue muger de gran gouerno, y amiga de justicia, con lo qual tuuo a su reyno sossegado y rico, y de lo qual se le figuio razon de burlar de los reyes que tienen defallosos siegos en sus reynos: que pecco de tan ambiciosa por mandar, y que dexo a sus herederos tan mal auenidos, y tan mal disciplinados, que de alli nascieron las rayzes, cuyos frutos cogieron despues en la perdicion de aquel reyno: de la qual escriuire muy largamente en la segunda parte desta obra.

§. III.

Aunque diga Iosepho que Hyrcano començò a reynar en el año tercero de la Olympiada ciento y setenta y siete (conforme a la correction que yo auia emprendido dende Iudas Machabeo) yo por inconuenientes q̄ se hã atrauesado torne a seguir a Eusebio, y al Samotheo que le ponen en el segundo de la Olympiada ciento y setenta y ocho con treynta y quatro años de Reynado, y començò los a tres mil y ochocientos y nouenta y cinco de la criacion del mundo: y Philon le señala los mesmos años del reyno. Dize Iosepho que en aquel su año que yo no recibo, fueron Consules Romanos Quinto Hortensio, y Quinto Metelo, y Sigonio se lo aprueua, y dize que fue a los años seyscietos y ochenta y quatro de la fundaciō de Roma, y el Samotheo lo confirma: mas Henrique Glareano diffiere, y no ay para que pararnos a discutir sus razones. Dize Iosepho que en muriendo la Reyna se fuerō a visitar los dos hermanos cō los aparejos que auemos visto que cada qual tenia, y que saludaron cabe Hierico con vna muy reñida batalla, en la qual muchos de los de Hyrcano se passaron a Aristobolo, y muchos fueron muertos, y el vencido, y con esto huyo para Hierusalem donde se hizo fuerte en la torre Antonia en que tenta presos a los hijos y muger de Aristobolo. Luego bolo Aristobolo tras el, y por medio de buenos se concertaron en que Aristobolo reynasse, y que Hyrcano biuiesse de su patrimonio en paz, y se abraçaron en el templo, y trocaron las moradas, porque Aristobolo se passo al palacio real, y Hyrcano a las casas de Aristobolo.

Notense los frutos de la ambicion.

Iosepho. 44. Anti. c. 11. Philo. 11. 2. Breuiar.

111. M. de. cc. 96.

Aristobolo lo ambicioso para en mal.

Aristobolo ambicioso quitto el reyno a su hermano Hyrcano.

lo. Tan contento y sossegado viuia Hyrcano sin el reyno, como Aristobolo con el, sino que mal fines, (el principal de los quales fue Antipatre hijo de el otro Antipatre Idumeo y capitan valeroso del rey Alexandre, y gouernador por el en la Idumea, y que tenia grãdes amigos y muchos dineros) le acõsejaron que no cõsintiesse a su hermano gozar de el reyno que le tomo, y le hizo entēder que trahia la vida en peligro, y que deuia huyr a los reyes vezinos que el tenia por amigos, con los quales haria el que le fauoreciesse a cobrar el reyno, y que el le ayudaria con dineros. Tanto le dixo que aun q̄ le paso le faco vna noche de Hierusalem, y le lleuo al rey Areta de Arabia que estaua en la su real ciudad de Petra: y alli se obligo Areta de yr con el a Hierusalem con cincuenta mil hombres, y en galardon le prometio Hyrcano si le tornasse al reyno, de le restituyr vna tierra de doze poblaciones que le auia quitado su padre Alexandre. Luego se puso en obra la promessa de Areta, y Aristobolo salio contra el, y siendo vencido torno huyendo a Hierusalem, y cada dia se passauan muchos Iudios a Hyrcano, de manera que casi solos los sacerdotes auian quedado con Aristobolo cercados en el templo, y el cerco cra mas estrecho de cada dia ayudandose Iudios y Arabios por entrar en la ciudad. En esto llego la gran fiesta de la Pascua, y no tenian ya los de Hierusalem casi que comer, y menos corderos que sacrificar para cumplir con el precepto de la ley: y rogaron a los Iudios que estauan fuera que les proueyessen, y estotros dixerō que por buena paga si harian, y que les auia de pagar primero por cada cordero mil drachmas, y los dedentro les pagaron como lo pidieron, y no les quisieron despues dar ni vn cordero, con lo qual les mal dixerō los sacerdotes con quantos auia en Hierusalem. Los de fuera hizieron otra peor que la passada, que sacaron de vna cueua donde se auia metido por no ver aquellas guerras ciuiles vn sancto varon llamado Onias por quien Dios auia hecho milagros: y lleuando a su exercito, y mandado mal dezir a los de la ciudad (que no hizo mas Balach con Balaam contra los Hebreos) como el no quisiesse dezir mas de q̄ no diesse Dios victoria a los vnos de los otros, pues eran hermanos, le mataron apedreada.

Iosepho. 44. Anti. 2.

Iosepho. 44. Anti. 3.

Sacrilega maldad de los Iudios.

Consejo prudentifimo.

Iosepho. 13. Anti. 24.

Phariseos cruels y eguatos.

creado. Estas obras ya van llamando a la justicia de Dios contra esta gente: y la muerte del Redemptor los acabara de condenar.

§. IIII.

En Armenia estaua entonces Pompeyo contra Tigranes, y sabiendo de lo que passaua en la Syria inferior, embio alla a Escauro con gente para que la pacificasse, y el camino para Damasco, y de alli hazia Iudea, de cuya llegada informados los dos hermanos Iudios le embieron a saludar cada vno por si, y a prometer quatrocientos talentos, por q̄ le confirmasse el reyno, y Escauro assero con Aristobolo, conociendo le mas vehemete y ambicioso, y por el mesmo caso mas dadiuoso. Auiendo recebido los talentos embio a m̄dar al rey Areta que se tornasse a su casa, so pena de le declarar por enemigo del pueblo Romano, y el Arabio se torno cisgado en oyr el n̄bre del pueblo Romano, c̄o cuya descomunion le amenazaua, y lleuo a Hyrcano, y a Antipatre consigo: y Aristobolo junto de presto gente con q̄ los siguió, y los vencio matandoles siete mil hombres entre los quales murio Cephalion hermano de Antipatre el reboluedor de aquella guerra. Despues de huyr Mithridates, y de assentar pazes con Tigranes, baxo el gran Pompeyo a Damasco, y los dos hermanos le embieron sus embaxadores con ricos dones, Hyrcano con Antipatre, y Aristobolo con Nicodemus y Antipatre acuso a Gabinio q̄ auia cohechado a los Iudios en trezientos talentos, y a Escauro por los quatrocientos. Nicodemus lleuo a Pompeyo de parte de Aristobolo vna parra de oro que valia quinientos talētos: que fue despues ofrecida en Roma en el Capitolio. Los del reyno de Iudea embieron sus procuradores que pidieron a Pompeyo que por virtud de la ley del gran Dios de Israel, conforme a la qual deuián viuir: absoluiesse aquel reyno de la tyrania de aquellos hermanos, y de otro qual quier principe, porque Dios solo quiere ser el rey de aquel reyno. Pompeyo m̄do pa- recer a los dos hermanos y alegar de su derecho, y dixo Hyrcano que el era el mayor, y Aristobolo alego que el era para reynar, y no su hermano hombre para nada: y Pōpeyo los despido con buena gracia disirriendo la sentencia para quando el fuesse a Hierusalem, que seria presto, en componiendo

Ioseph. 14. Ant. 4.

Ioseph. i. Ant. c. 5.

Iudios piden ser ab- sueltos de la seruidū bre de los dos herma- nos.

los debates de los Nabatheos; y procuro de no descontentar a Aristobolo, por le juzgar por hombre bullicioso que le podria prolōgar el dar asiento a las cosas de la Syria; mas Aristobolo se descabullio de Pompeyo para Iudea descontento de su respuesta. Dize Iosepho q̄ como supo Pompeyo de su furtiua partida, que dexo la jornada de los Nabatheos, y camino cōtra Aristobolo: y que como passasse cerca del castillo Alexandrio dō de Aristobolo estaua, que le embio a llamar, y el fue por consejo de sus amigos, y se torno a debatir sobre el derecho del reyno entre el y Hyrcano que yua con Pompeyo: y por mandado de Pompeyo escriuió de su mano a los alcaydes de las fortalezas que las entregassen a Pōpeyo: y el se retraxo a Hierusalē aperciendose siempre para la guerra en que se queria poner, antes que ver a su hermano gozar del reyno. En fin era herege Saduceo, y a los hereges es les muy anexa la ambicion.

Capitulo. XXXIII. De como Pōpeyo cōbatio y tomo a Hierusalē, y de como dexo a Hyrcano con el pontificado y con el reyno, llenando a Aristobolo preso para su triumpho: y de como Escauro quedo en Syria, y de la muerte de Aristobolo, y de Alexandre su hijo: y de los designos de Craſso contra los Parthos.

§. I.

**P**ompeyo arranco para Hierusalē, y passando ya de Hierico encontro cō Aristobolo que le fue a rogar con humildad que cessando todo resabio de guerra, diesse el corte q̄ le pareciesse, y ofreciōle buena suma de dineros: y Pompeyo se detuuó aun con le cōbidar a Hierusalem, y embio luego a Gabinio por la moneda: mas tornose sin ella burlado de los soldados de Aristobolo, y el fue mandado de tener de Pompeyo en pago de no le dar lo que le auia prometido: y cerco a Hierusalem para la combatir por la parte de hazia el norte donde estaua el tēplo, por ser por alli menos fuerte. Los soldados que Aristobolo tenia dentro rompieron vna puēte por la qual se podía passar a la ciudad, y se apoderaron del templo, sin querer oyr a la gente ciudadana que pedia ser admitidos los Romanos sin guerra en la ciudad: y era la caua que cercaua los muros tan honda, que

Ioseph. 14. Ant. c. 5. Egesip. li. 1. c. 17.

Pompeyo entra en Hierusalē por fuerça

Flot. Epit. 102.

Philo. in Legatione ad Caium, & Nicola. in cap. 20. Matth. 21.

Ioseph. 14. Ant. 1. c. 5.

Hist. scho. c. 9. diner. Histor.

da, que parecia cosa imposible poderse cegar para allegar los ingenios de combatir, y los soldados dende las torres defendian el llegar a los muros arrojando cosas de arriba con que hazian gran daño. Sino que dize Iosepho que tenian los Iudios por articulo de su ley (como lo vimos en lo del tiempo de Mathatias) no poder hazer en Sabado mas q̄ defender sus personas, y no estoruar lo de mas que los enemigos quisiessen hazer para los combatir: y los Romanos auian lleuado muchos ingenios de la ciudad de Tyro, y auian cegado las cauas, y leuanta- do torres dende las quales trabucauā las torres del templo, y con esto al cabo de tres meses dieron con vna en tierra que aruyno el muro, y los Romanos entraron por alli, el primero de los quales fue Fausto Cornelio hijo de Syla, y luego Furio y Fabio Cēturiones con sus vanderas, y mataron doze mil Iudios de aquella vez; y muchos que estauan sacrificando en los atrios del templo se dexaron matar, por no dexar imperfectos los sacrificios huyendo; y fue preso Abfalomtio y suegro de Aristobolo. Pompeyo entro cō los que quiso despues en el templo de Salomon restaurado por Zorobabel, y le prophano con sola su entrada: porque (como dize Philon) auia puesta pena de muerte que ninguno que no fuesse sacerdote Iudayco, entrasse en el: y por esta razon (allende la prohibicion de la ley de Moysen que obligaua a peccado al que tal cometiesse) dize Nicolao de Lyra que nuestro Redēptor nunca entro en el, porque no era sacerdote Aaronita. Despues q̄ Pōpeyo salio del templo sin tomar del cosa alguna de verguença, aun con que sin los vasos de oro y de plata sin cuento, y sin los perfumes de precio increyble, hallo dos mil talentos en moneda; mando a los sacerdotes pacificarle y reconciliarle de aquella irregularidad. La Historia Escholastica dize que los Romanos pusieron sus cauallos en los portales del templo, y que por tal irreuerencia castigo Dios a Pompeyo dende en adelante, trayendole vēcido de sus enemigos, auiedo sido hasta entonces el mas victorioso capitan que jamas florecio en Roma: mas yo en escriptura graue no he leydo esto del aposentar los cauallos en el templo. En dia de ayuno ponde ro Iosepho auer sido esta entrada, en la O-

lympiada ciento y setenta y nueue, y en el mesmo año y meses en que murio Mithridates, siendo Consules Cayo Antonio y Ciceron: y en todo dize verdad: y Sigonio dize que estos consules fueron a seyscientos y nouenta años de la fundacion de Roma, y este año fue el primero de la Olympiada dicha en las tablas de el Samotheo, mas el Glareano añade vno mas a los de la fundacion de Roma, con Dion, y dize que fue el tercero de la dicha Olympiada, y Eusebio que no sino el segundo.

§. II.

Pompeyo miro en el pleyto de los dos hermanos, y sentencio que el summo sacerdocio al qual andaua el reyno anexo en aquel tiempo, era deuido a Hyrcano como a hermano mayor, y como a hombre que en aquella guerra se mostro por los Romanos: y ansi se le confirmo, mandando a los Iudios reconocer a Roma por señora con cierta summa de pecheria, y priuolos de algunas tierras que los principes passados auian ganado a sus vezinos y enemigos, y m̄do llevar preso a Aristobolo con dos hijos y dos hijas para los meter en su triumpho. Escauro quedo en Syria por mandado de Pompeyo, y fue contra el Rey de Arabia Areta que estaua en Perra: y por le parecer la ciudad inexpugnable, diose a le talar los campos, y a robar y quemar aldeas, ayudandole Hyrcano dende Iudea con prouisiones, y otras municiones: cō lo qual agradecio mal lo que el otro auia hecho por el: y Escauro embio a Antipatre por su embaxador al rey Areta su amigo, el qual acabo con Areta que diesse trezientos Talentos a Escauro, porque le dexasse en paz: y porque no los tenia de presente, salio Antipatre por su fiador, y por esta manera se concluyo la guerra entre Hyrcano y su hermano Aristobolo. De el triumpho de Pompeyo en Roma en el qual fue metido Aristobolo, ya hable: y lleuando Iosepho adelante estas historias, dize que vn hijo de Aristobolo llamado Alexandre, de quien dize la Historia Escholastica que se solto camino de Roma, siendo lleuado con su padre Aristobolo, reboluió la guerra en Iudea contra el floxo Hyrcano, y que le trahia tan mal parado, que no le podía ya resistir: sino llegara Gabinio de Roma por Governador de la Syria, el qual tambien

Dionys. li. 17.

Egesip. li. 1. c. 17.

Aristobolo en pago de su ambicio ya preso.

Ioseph. 14. Ant. 10. & li. 1. bel. c. 5. & 6.

Histor. Schol. c. 10 Diuers. histor.



estoruo a Hyrcano reedificar lo que Pompeyo auia derrocado de los muros de Hierusalem. Tenia Alexandre los castillos de Macherota, y de Alexandrio, y otros en que se hazia fuerte, y auiedo allegado diez mil peones, y mil y quinientos de cauallo, fue vendido de Gabinio cabe Hierusalem con muerte de tres mil hombres, y huyo al castillo de Alexandrio, donde estuuo cercado por algun tiempo, y a la postre hizo paz con Gabinio entregandole los castillos fuertes que tenia, que fueron derrocados por mandado de Gabinio: y fuele a hablar la madre de Alexandre y muger de Aristobolo que se auia mostrado amiga de los Romanos, y alcanço de el lo que le demando para su marido y hijos que estaua detenidos en Roma. No espero Aristobolo a que los Romanos vrasen con el de cortesia, sino que soltandose de la prision en que le tenian huyo de Roma con su hijo Antigono: y llegando a Iudea alboroto la tierra con guerras, y Pitolo Capitán de la gente de Hierusalem se passo con mil hombres: y de muchos que amigos de nouedades se auian allegado, no escogio mas de ocho mil que tenían armas, con los quales inteto de reedificar el castillo de Macherota, sino se lo estoruaran los Romanos que dieron sobre el, y le mataron cinco mil hombres, y con mil que quedaron con el metio mano a la obra, no desconfiando de alguna mejora en sus cosas. Algo tenia restaurado de la obra de el castillo quando le acometieron otra vez los Romanos, y no se pudiendo defender mas de dos dias, fue preso despues de muy herido con su hijo Antigono: y Gabinio le torno a embiar a Roma en prisiones, escriuiendo al senado que auia prometido a la muger la libertad de sus hijos, porque le entregasse los castillos fuertes que tenia, y el senado los embio libres a Iudea. Despues que Cesar y Pompeyo se declararon por enemigos, y Pompeyo se passo hazia Thessalia con la mejor parte del senado Romano; Cesar que se apodero de Roma solto a Aristobolo, y le dio dos legiones para que passando en Iudea se apoderasse de las tierras que pudieffe contra Pompeyo: sino que Dioscorto por otra coyuntura, que los Pompeyanos le mataron con toxico, y los Cesarianos le embalsamaron y enterraron, y despues de algunos años le em-

bio Marco Antonio honradamente a Iudea para ser puesto con los huessos de los otros reyes Iudaycos. Alexandre el hijo de Aristobolo fue muerto en Antiochia por mandado de Pompeyo, porque en el tiempo que auemos dicho se auia rebelado contra los Romanos: mas yo creo que no le mouio sino ser de la parcialidad de Cesar: y Ptolemeo Meneo Dynasta de Chalcis del monte Libano recogio a los otros hijos de Aristobolo, auiedo embiado a su hijo Philipion a la muger de Aristobolo, para que le diese a sus hijos que estauan con ella en la ciudad de Ascalon, prometiendo la mirar por ellos, como si fueran suyos del. Philipion lleuo consigo a Antigo y a sus hermanas, y enamorado de la que se llamaua Alexandra se caso con ella; y el traydor de su padre enamorado de la mesma le mato, y la tomo por muger: tanto pudo sobre el la codicia carnal.

§. III.

Gabinio hizo vnatan grande mudança en el modo de la gouernacion del reyno de Iudea, quanta no auia venido por el desde la salida de Egipto: que instituyo cinco supremas judicaturas, o Chancillerias en cinco prouincias principales de Iudea: de las quales ninguna reconoscia mayoria a ninguna en lo que tocaba a su gouernacion: y mando que los nobles gouernassen libres de todo señorio real, y a Hyrcano no le dexo mas autoridad de la que se le deuieffe por su summo pontificado, y assentole en Hierusalem libre de otros cuydados, lo qual fue bueno de acabar con el, por su blanda condiciõ. Los cinco distritos, o jurisdicciones en que quedo el reyno de Iudea repartido, como en cinco Chancillerias, fueron el de Hierusalẽ, y el de Doris, o Gadara que fue cabeza del segundo, y el de Amatunta que fue cabeza del tercero, y Hierico de el quarto, y Saphora del quinto en la tierra de Galilea: la qual reparticion hizo Gabinio a su proposito, porque con tal diuision no les seria tan facil a los Iudios juntarse para rebelar contra Roma: y porque auiedo muchas cabeças, quando las vnas quisiessen vno, las otras querrian otro, y en esto procedio conforme a la peticion que los mesmos Iudios hizieron a Pompeyo estando en Damasco, que les quitasse el dominio de aquellos dos hermanos

nos que no eran de la linea real de Iuda. Para contraposicion de la poca codicia y ambicion de Hyrcano, llega muy a punto la descomunal auaricia, y ambicion, y soberuia, de Marco Crasso: para cuya mejor inteligencia digo con Dion y Plutarcho, y Apiano, y Floro, y otros muchos que la soberuia, y ambicion, y auaricia fue causa de la diuision de los Romanos con que ellos destruyeron su Republica, bien como el primero todos descuydado de sus intereses propios, y procurado lo del comun, auia leuantado su señoria sobre todas las de el mundo: y lo mesmo acontece en todos los estados seculares, y ecclesiasticos. Entre todos los Romanos ambiciosos, y soberuios señalarõ por tales Iulio Cesar, y Pompeyo, y Marco Licinio Crasso el rico, y llegaron a no conoscer yguales en Roma, si ellos quisieran hazer se a vna: porque Cesar con los exercitos que tenia en las Francias sobre la cabeza de Roma, y Pompeyo con sus victorias, y triumphos, y con la gracia de el pueblo Romano, y Crasso con sus riquezas, siendo de vn parecer para se ayudar todos tres, no tenían porque temer de la buena consciencia de Caton: ni de la eloquencia de Ciceron, ni de todos los restantes Romanos. Por esto hizieron la liga o monopodio de el primero triunuirato, que Pompeyo y Crasso hizieron Consul a Cesar, y como le diese el senado la conquista de las Francias, cobro insigne authoridad, y despues con su fauor salieron Pompeyo, y Crasso Consules juntamente auiedo diez y seys años que lo auian sido otra vez, y aun mataron a algunos que se lo auian querido estoruar, y ellos prorogaron a Cesar la guerra de Francia, repartiendo entre si lo demas de toda la potencia Romana: y a Crasso cupo la Syria con la guerra de los Parthos, a la qual le incito mucho Iulio Cesar: y a Pompeyo le cupo España, en la qual siempre residian Capitanes Romanos para la despechar y robar. Quando Crasso se vio con la empresa del Oriente contra Syria y Parthia, mostro tanta luiandad de ambicioso por honras y victoria de guerra, que no la mostrara mas ni tanta vn mancebete de veynte años: y todos sentian mal de que sobre su connatural mal de auariento, a la vejez diese en tan descomunal ambicion. Porque nunca platicaua

sino de como auia de hazer que las victorias de Luculo contra Tigranes, y las de Pompeyo contra Mithridates se auian de poner en oluido en Roma: con las que el auia de ganar de las naciones a penas conosciadas en Europa, y bufaua con ampollar jactancia que auia de meter las armas Romanas dentro a Bactra, y que auia de vanar los estandartes Romanos en el mar Oceano de el Oriente. Muchos sentian mal de que fuese a guerrear a los Parthos amigos de el pueblo Romano: y Ateyo Capiton Tribuno de la plebe le reuoco de aquella jornada tan infame para el pueblo Romano, y tan peligrosa contra los que alla passassen: y porque no le bastaron requirimientos saliendo Pompeyo con Crasso a persuadir al pueblo que no deuián impedir aquella empresa, le descomulgó de anathema hasta mas que matar candles.

Capitulo XXXIIII. De la jornada de Crasso contra los Parthos donde perecio con casi quantos lleuo: en pago de auer robado el templo sancto de Hierusalem.

§. I.

**D**ize Sigonio que partio Marco Crasso contra los Parthos a los seyscientos y nouentay ocho años de la fundacion de Roma, en el año en que fue Consul con Pompeyo: y corrio aquel año de Roma con el primero de la Olympiada ciento y ochenta y vna en el Samotheo: y el Glareano, dize que fue a seyscientos y nouenta y nueue, y en el tercero de la dicha Olympiada, y el Eusebio allegando se mas a lo de Sigonio dize que le mataron los Parthos en el segundo de la dicha Olympiada, cincuenta y quatro años antes de el Nacimiento de nuestro Redemptor. Dize Ciceron que salio Crasso de Roma cargado de maldiciones, y con menos authoridad que auian salido Lucio Paulo y Tiberio, y embarco sus gentes en Brindes andado el mar tan brauo que le trago algunos nauios llenos de gente, y de municiones: y con los de mas desembarco en Asia, y dize Iosepho, Egesipo, y Orosio que llegado a Iudea dio vista a Hierusalẽ, y que prophanando el templo con su entrada tambien como Pompeyo, añadio el sacrilegio de el robo de los dos mil Talentos de moneda que en el estaua, y

Primera par. Pp 2 Pom.

Ioseph. i. 4.  
Ant. ii.  
Egesip. li. i.  
ca. 20.

Nicepho. li. i. Histo. Eccl. c. 6.  
Egesip li. i. c. 21.

Ioseph. li. i. c. 21.

Triunuirato primero.

Luiandad ambiciosa de Crasso.

iiij. M. dcc. cc. vij.

55.  
Apianus in Parthico.

Patreculy lib. 2.

Cicero ad Atticum.

Ioseph. i. 4.  
Ant. ii. & lib. i. bel. ca. 6.  
Egesip. li. i. ca. 21.  
Oros. li. 6.  
Zona. 10. x. Annal.

Iose. ibi. ca. 13.

Pompeyo no auia tocado, y sin aquellos ro-  
bo otros ocho mil que auia de joyas, y de va-  
fos dedicados al cultu diuino: y robo tambie  
vna viga de oro que pesaua setecientas y cin-  
cuenta libras, de la qual se colgauan los rapi-  
ces del templo, y no sabia de ella mas de el  
Pontifice Eleazar, porque estaua vestida de  
tablas, y prometio se la con juramento que  
le tomo de que no tocaria en todo lo demas  
de el templo, mas el ladron sacrilego lleuo  
vno y otro. Dize Plinio que salio Crasso ta  
enamoradizo de oro, y de plata, que en vnos  
juegos que hizo en Roma dio coronas de  
hojas de oro, y de plata: y dize Dion que no  
hallo Crasso que robar en Syria, porque no  
deuio de saber de este robo de el thesoro la  
grado: y Plutarcho, y Apiano, y Celio pro-  
siguen con sus jornadas, que auiendo llega-  
do a la prouincia de Galacia, hallo al viejo  
Rey Deiotaro fundando de nueuo vna ciu-  
dad, y le dixo con que consejo començaua  
a hazer ciudad estando el ya cercano a la tra-  
puesta de el sol de la vida: y el Rey le acudio  
sontriendose, que tambien el con no estar  
muy cerca de la mañana de su nacimiento  
yua contra los Parthos gente braua, y tan di-  
stante que auia de andar muchas jornadas  
primero que pudiesse topar con ella: por-  
que auia entonces Crasso sesenta años, y a-  
brauaua le el fuego de la auaricia peccado de  
viejos, como el de la sensualidad en los ma-  
cebos. Muy a su proposito hallo Crasso he-  
cha puente sobre el grande rio Ephrates ra-  
ya de la Mesopotamia, y Syria: y passo por  
ella con siete legiones, y quatro mil caua-  
llos, y otros quatro mil peones de armas li-  
geras, y luego se le dieron algunas ciudades  
de la Mesopotamia, y el tomo por fuerça a  
Zenodocia, y la dio a saco a sus soldados, los  
quales se lo agradecieron con lifonjas llama-  
dole Emperador, que quiere dezir entre los  
que saben el latin que es razon, gran Capi-  
tan victorioso, y pareciendole que con lo  
ganado, y con aquel nombre honroso que-  
daua y igual con Pompeyo, dexo siete mil  
infantes con mil cauallos en guarda de lo q  
auia en aquella tierra ganado, y el con la de  
mas gente se torno a muernar en la Syria, y  
en este medio tiempo se apercibieron los  
Parthos para le recibir como veremos.  
Quando Crasso començo a ganar por la Me-  
sopotamia, encontraron le los embaxado-

Pli. lib. 11.  
ca. 3.

Dion. l. 46

Celcius. 11.  
ca. 9.

Embaxada  
bien senti-  
ble de los  
Parthos a  
Crasso.

res de Orodes Arfaces Rey de los Parthos,  
que le embio a preguntar si yua contra el  
por mandado de el Senado Romano, por  
que si tal fuesse, cometerian los Romanos  
aleuofia de guerrear a los que tienen assegu-  
rados con capitulos de paz, y de amistad, no  
los auisando, y que en tal caso se defende-  
ria los Parthos con animosissimos coraço-  
nes: mas que si era verdad lo que se dezia q  
el lleuado de su auaricia los yua a guerrear,  
que le aconsejauan tornarse, y q le restituy-  
rian la gente que el ya tenia puesta por las  
fuerças que auia ganado en la Mesopota-  
mia, la qual no estaua en ellas tanto para las  
guardar, si los Parthos fuessen contra ellas,  
quanto para quedar presa o muerta en ellas,  
y que tenian respecto a sus canas, si se tor-  
nasse de el camino. Notable befa se le hizo  
a Crasso esta embaxada, y respondió con  
desgracia que le esperassen en Seleucia, y  
que alli les daria la respuesta, porque Seleu-  
cia era la cabeça de el imperio de los Par-  
thos, y muy dentro en su tierra. Dize Plinio  
que el grande Alexandre hizo vna ciu-  
dad que llamo Alexandria cabe el rio Mar-  
go en la region Margine rodeada de gran-  
des desiertos de arenales, y que por auer fi-  
do aquella Alexandria destruyda de los Bar-  
baros, edifico Antioco Soter el hijo de Ni-  
canor esta ciudad de Seleucia en aquel pue-  
sto, llamandola Seleucia por honra de su  
padre Seleuco Nicanor. Vno de los emba-  
xadores Parthos llamado Agises, dixo a  
Crasso mostrando le la palma de su mano,  
que quando alli le nasciesen pelos, veria el a  
Seleucia. En el capitulo treynta y siete de el  
libro septimo se hallaran los primeros cin-  
co reyes Parthos, tras los quales reynaron  
Phraartes el segundo, Artabano, Mithrida-  
tes el tercero, muerto por su hermano Oro-  
des que reyno tras el, y luego Orodes el se-  
gundo que es este de que agora hablamos.

Pli. c. 16.

Los Par-  
thos que se  
siguieron  
del pax de  
ellos, estan  
11. to. c. 3.  
§. 3. lin. 11. c.  
17 § 31

§. II.

En assomando la prima vera començo  
Crasso a se mouer para tornar a su conqui-  
sta, auiendole llegado su hijo Publio Cras-  
so con mil cauallos que le embiaua Iulio Ce-  
sar dende Francia: y por mas que le dixerõ  
que se dexasse de aquella guerra, y por mas  
agueros que le denunciaron, no quiso dexar  
de tor-

de tor-

de tornar alla: especialmente despues que el  
Rey Armenio se lo aconsejo prometiendole  
le grandes gentes de ayuda, y aun prouisio-  
nes, si fuesse por su tierra: mas Crasso no qui-  
so sino yr por Mesopotamia, si quiera por  
no dexar desamparada la gente que tenia en  
las ciudades que auia dexado por suyas. En  
passando el rio Euphrates por la puente so-  
bredicha, la quebranto por mostrar se capi-  
tan animoso quitando a los suyos la esperã-  
ça de huyr: y tornaron le a dezir los corre-  
dores que auia embiado a descubrir el cam-  
po, que no auia visto, mas que mucha huela  
de cauallos que parecian tornar atras, de  
lo qual holgaron todos creyendo que les hu-  
yan el encuentro. Estando de parecer que se  
metiessen en alguna de las ciudades ganades  
hasta saber cosa cierta de los enemigos, o a-  
lomenos que se hiziesse hacia el rio, y cami-  
nassen por tierras de mantenimientos: llego  
a ellos vn Alarabe llamado Abaro, y conof-  
cido de los que con Pompeyo auian pelea-  
do, y con el credito que tenia persuadio a  
Crasso que se guiasse por el, y que los guia-  
ria por buena y llana tierra: y dio informa-  
cion de la intencion y posibilidad con que  
venian los Parthos, y hizo entender a Cras-  
so que le cumplia cerrar de presto con ellos,  
antes que se le huyessen a los Scythas, o a los  
Hyrcanos: y dixo muchas mas cosas con q  
la indiscreta temeridad de Crasso se metio  
por donde este traydor le quiso guiar, que  
fueron vnas llanadas apartadas de el rio, y q  
de cada dia se mostraua mas secadales, y sin  
arboledas, ni cosa verde de quantas nascen y  
se crian so el cielo: hasta que a la postre se ha-  
llaron engolfados en vnos arenales, por los  
quales a penas se podian menear para tras ni  
para adelante, y eran tan grandes que se per-  
dia la vista por ellos, sin los hallar cabo. Con  
esto se tuuieron los Romanos por engaña-  
dos de Abaro (Plutarcho le llama Arima-  
nes) y le dezian muchas injurias, y el sonri-  
dose disimulaua con su traycion: y les de-  
zia que yuan mal mostrados de Italia que  
esta toda poblada y plantada, mas que los ca-  
pos de Assyria y de Arabia son muy de o-  
tra complexion, o temple: y diziendoles que  
queria yr a tramar algun embuste a los Par-  
thos con que se los echar en el garlito, se fue  
para ellos dexando vendidos a los Roma-  
nos en parte que sola la hãbre, y mucho mas

Abaro en-  
gana a los  
Romanos.

la sed bastaua para los poner en peligro de  
muerte. Tras esta desventura llegaron em-  
baxadores del rey de Armenia Artabaxo q  
dixeron, como por las guerras que tenia en  
su tierra no podia embiar la gente que auia  
prometido: de lo qual se enojo Crasso tanto,  
q se las juro por le auer faltado la palabra,  
mas a los otros Romanos no les parecio bie  
aquel amenazar, y mas embiandole a com-  
bidar para su tierra dende la qual juntamen-  
te pudierã hazer mejor la guerra al Parthos:  
y si Crasso tomara este cõsejo, o ganara la vi-  
ctoria, o saluara su vida, y las de los suyos.  
Mas como fue incapaz de cõsejo ageno, ansí  
se vera lleno de daño proprio.

§. III.

Los cauallos ligeros que yuan descubrien-  
do el campo se toparon con los enemigos, y  
los pocos que escaparon tornando las ma-  
nos en las cabeças, auisaron de lo que passa-  
ua: y con esto Crasso metio su gente en or-  
den, y camino hasta el rio Balisso con cuyas  
aguas se refresco su gente bien necesitada, y  
dio las alas de su batalla a su hijo Publio, y a  
Cassio el Questor, y el se puso con los esqua-  
drones de el medio. Los Parthos llegarõ con  
grandes lanças y furibundos, mas hizierõ po-  
co daño en los Romanos que sabian de aquel  
linage de guerra: y por esso se apartaron, y  
tomaron sus arcos con que despidieron nu-  
uadas de saetas con tanta fuerça que passauan  
en claro al hombre con sus coraçes: y quan-  
do los Romanos entrauan en ellos, hazian  
se a fuera, y huyendo se torcian en las fillas,  
y flechauan estrañamente, lo qual hazian  
despues de los Scythas, mejor que otra gen-  
te. Crasso mado a su hijo procurar romper  
la caualleria de los enemigos, y el lo procu-  
ro hazer con mil y trezientos cauallos, y los  
Parthos se dexaron arrancar del campo, por  
le apartar del padre, y despues rebolueron  
sobre el, y le matarõ casi toda su gente, y el se  
hallo, tan herido, q las heridas de solas las ma-  
nos le impidieron el poderse matar, y por  
esso mando a vno de los suyos que le acabaf-  
se, lo qual tambien hizieron otros nobles Ro-  
manos, cuyas cabeças cortaron los Parthos,  
y las hincaron en los hierros de sus lanças,  
y se tornaron para donde Crasso peleaba,  
con canticas, y denuestos que sobre Crasso  
descargauan, llamando le indigno padre de  
tal hijo, con otras cosas injuriosas. No por

Publio  
Crassomue-  
re con sus  
cauallos.

esto: desmayo Crasso, aunque su gente a penas de miedo se pudo cōtēner de huyr: antes anduuo de vnos en otros animādolos, y mostrando tener en poco la muerte de su hijo, si conseruasse el exercito Romano: mas como los Parthos no fuessen de aquel parecer, descargauā en los Romanos nuuadas de flecheria con engorras, que no auia mas de morir los heridos: hasta que venida la noche en que los Parthos no peleauan, dixeron que querian dar aquella noche de vida a Crasso para llorar la muerte de su hijo. Crasso se encerro aquella noche a lo escuro de su tienda sin osar parecer delante de ninguno, conociendo que con mucha razon le culpauā todos, por los auer lleuado a tal matadero por sola su codicia y ambicion. Octauio, y Calsio le fueron a esforçar con otros capitanes, y concluyeron de arrancar luego el campo para la ciudad de Carras: lo qual visto por los heridos que eran dexados, porque no les estoruassen la huyda, leuataron vn alarido que le ponian en el cielo, y quebrantauan los coraçones de los que los vian: y sin embargo de esto se metieron luego en camino: y vn Capitan de trezientos cauallos se adelanto con ellos, y llegando a Carras dixo a las guardas como auia rompido Crasso cō los Parthos en vna sangrienta batalla, y que lo dixessen al capitan Coponio: y sin mas parar corrio para la puente del Euphrates, y pulose en saluo con los suyos. En lo dicho antes tenemps que la rompido Crasso, quando a la entrada de aquella tierra la passo. Coponio sintio mal de tã breue y arrebatada mēlageria, y tomo su gente y salio a recibir a Crasso, y metiole en la ciudad con toda su gente que ya no era mucha. Aūque los Parthos sintieron que huyan no se menearon tras ellos hasta la mañana (tal era su estylo de guerra) y mataron quatro mil heridos y enfermos que hallaron, con otros muchos q andauan por los campos desperdiciados: y quatro Cohortes que auian perdido el camino con el legado Barguncio, fuerō rodeadas de los Parthos, y muertos los dos mil y tantos hombres que en ellas auia, sino fueron veynte de ellos que se arriscaron por medio de los Parthos a brauas cuchilladas, y llegaron a Carras.

§. IIII.

Pareciendole a Surenas capitã de los Par-

thos que si Crasso se le fuesse perderia la gloria de aquel vencimiento, y no sabiendo dōde ouiesse aportado, embio a ventura quien lo supiesse en Carras, y si le hallasse alli, que le entretuuiessen con platicas de pazes, si se saliesse de la Mesopotamia sin mas hablar en cosas de batalla. En sabiendo Surenas que se auia metido alli, dio en amaneciendo sobre el, y mando dezir a los Romanos que si querian sus vidas, le entregassen a Crasso, y a Calsio el Questor: con lo qual entendieron que no entregando a sus capitanes, auian de huyr de noche, o morir. Otro traydor llamado Andromaco los engaño (como el Abaro al principio) prometiendole de los guiar por buena tierra, y sin peligro de los Parthos: y de todo lo que trataua con los Romanos hazia sabidores a los Parthos: y vna noche los sacó y lleuo por varios rodeos, por que los Parthos los alcançassen a la mañana, de lo qual descontentos muchos tomaron diuersos caminos, y Calsio cō su gente se torno a la ciudad de Carras, donde siendo aconsejado que no saliesse de alli hasta que la luna saliesse de el signo de Escorpion, el respōdio, que mas temia del Sagitario, porque la guerra de los Parthos era de saetas. Crasso quando amanecio se hallo con hasta tresmil hombres, y Octauio noble Romano con hasta cinco mil auia tomado los montes de Sinaca, al pie de los quales via estar a Crasso, y que le llegauan cerca los Parthos: y por le defender, o morir con el, esforço a los suyos con los quales baxo para el, y tomole en medio, y començaron los Parthos a flechar en ellos, y ellos a hazer el mal que podian. Surenas entendio que por aquella via se le podrian defender hasta la noche antes de los acabar de vencer, y que de noche se le meterian por los montes, donde no se podria aprouechar de ellos: y por esto mando apartar los suyos, y embio quien dixesse a los Romanos que Orodos rey de los Parthos no queria que llegassen la guerra al cabo, sino que se renouasse la primera amistad: y el salio adelante con el arco sin niervo para seguridad, y con ademanes de paz, y llamo muchas vezes a Crasso que saliesse a tratar con el de pazes. Crasso no queria temiendole de traycion, hasta que de molestado de los suyos fue protestando que contra su voluntad le hazian yr: y se començo a yr solo sin los

Enel. §. 4. se llamo Ar faces que era el nombre con el de los reyes Parthos.

La necesidad le ha enseñado humildad

Muerte de Crasso.

lictores que lleuauan las insignias de su magistrado, mas Octauio y Petronio le acompañaron. Surenas le embio dos medio Griegos que le dixessen como el y los suyos yuan defarmados, y que podia embiar quien viesse si era verdad: y Crasso les dixo que si el curara ya de su vida, que no se metiera entre ellos, y embio dos hermanos llamados los Roscios con su recaudo a Surenas, y para q le tornassen a dezir quantos venian con Surenas, mas detenidos por los Parthos no le pudieron tornar con la respuesta.

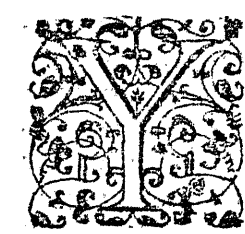
§. V.

Surenas apressuro el passo con algunos nobles de los Parthos, y llegando cerca de Crasso dixo por mofa que no era bien considerado que el y los suyos estuuiesse en cauallo, pues el señor Crasso capitan tan principal de los Romanos venia a pie. A lo qual dixo Crasso, que no auia defecto quanto a venir vnos a pie y otros a cauallo, pues cada vno guardaua la costumbre de su tierra. Surenas le començo a certificar que la voluntad del Rey Orodos su señor era que se hiziesse pazes entre Romanos y Parthos, y q auian de yr a la corriente del rio para las asentar: y como Crasso pidiesse vn cauallo a los suyos, dixo le Surenas que alli le trahia el vno que le embiaua el rey su señor, y luego se le pusieron delante con todo su guarnimiento de oro y de seda: y por fuerça le tomarō y pusierō encima, y començaron a le espolonear, porque anduuiesse con el. Octauio echo mano de las riendas, y le detuuu, y Petronio se puso a lo mesmo, y los otros Romanos que alli se hallaron se le pusieron al rededor apartando a los Barbaros que no le hiziesse alguna desmesura: y como matasse Octauio a vn Partho que se desmandaua, a el mato otro que estaua de tras de el, y Petronio escapo por la buena defension de su fina coraçã, y a Crasso mato Pomaxartes Partho, y le cortarō la cabeça y la mano derecha, y Surena las embio al rey Orodos su señor que andaua por Armenia guerreando al rey Artabaxo amigo de los Romanos. Quando llego el correo con la cabeça estaua el rey en vn vanquete solen, y muchos charlatanes momeando delante del por le agafajar: y traxeron la cabeça de mano en mano con grãdes alegrones. y por q le sabia su enfermedad de codicioso, derritierō oro

con que le hinchieron la boca, para que si quiera muerto gozasse de lo que tanto auia amado. Pues el triumpho con que Surenas entro en Seleucia lleuando a vn choz carrero en lugar de Crasso, y cocando le todos en escarnio de Crasso: dizen Apiano y Plutarcho q fue muy regozijado de los Parthos, hasta con cãtarcetes de mugeres publicas. Dize Ouidio q fue la muerte de Crasso a ocho dias de Junio, y Sigonio concluye q fue en el tercero año de aquella jornada, y fue el de setecientos de la fundacion de Roma, en el tercero de la Olympiada ciento y ochēta y vna, aunque Dion vn año mas añade a los de la fundacion de Roma. O auaricia de Crasso q por ti perdio el con muchos millares la vida, y el imperio Romano quedo affrentado, y con quã gran razon dize de ti Vulcacio Galicano que eres terrible mal en los capitanes, y añado yo con Ciceron q tambien en los que gouiernã los pueblos, y que tienes por renōbre enfermedad de viejos: y como Crasso aya sido capitã, y gouernador, y viejo, concluyamos que por todas vias le fuyste mortal: y el por todas maneras tu muy singular cofadre. Pocos capitanes auarientos hã hecho grandezas, porque los soldados quieren paga de sus vidas.

Capitulo. XXXV. De como los Parthos baxaron a la Syria, y metieron a Antigono en el reyno entregando le Hyrcano: y de como Antipatre fue fauorecido de Cesar: y de la conjuracion de Catilina, y de su muerte.

§. I.



A queda dicho como Calsio en la rota de Crasso se torno a encerrar en la ciudad de Carras q fue Harã la tierra de Abrahã, y dize Apiano y Plutarcho q lleuo quiniētos cauallos

cōsigo con los quales llego en saluo a Syria: y dize mas Iosepho y Iustino y otros q Orodos rey de los Parthos no qriēdo perder la buena ocasion q se le offrecio cōtra los Romanos con la victoria passada, embio a su hijo Pacoro con el Satrapa Barzaphernes para que prosiguiesse la guerra por la Syria robando quanto no se les defendiesse: mas fueron muy bien hostigados del dicho capitan Calsio. Estando los Parthos en Syria passo Iulio Cesar en aquellas partes des-

Florus in bel. Parth.

Oui. Fast.

Dion li. 4.

Vulcati in vide Auidij Calsij. Cicero. 22. offic. de in Catone Maiori,

Ioseph. 14. Anti. 2. 4. & li. 1. bel. ca. 11. Iusti. li. 42

Estilo de rey que se be reynar,



pués de la muerte de Pompeyo, y no pudié-  
do sufrir Antigono el hijo de Aristobolo q  
murio en Roma, que su tío Hyrcano gozaf  
se del principado de los Iudios que andaua  
anexo al pontificado, aunque los pueblos tu-  
uiessen sus judicaturas libres del dominio  
real: fuese para Cesar, y que xandose de Hyr-  
cano q le tenia desheredado, y mucho mas  
se quexo de Antipatre, porque con su fauor  
se mantenia Hyrcano en el señorio por fuer-  
ça: y aun porq Antipatre auia peleado muy  
extremadamente muchas vezes en Egypto  
en fauor del mismo Cesar, le puso do-  
lencia en sus buenos serticios, diciendo no  
los auer hecho por amor que tuuiesse al mes-  
mo Cesar; sino por alcançar perdon de el  
por le auer sido primero contrario fauore-  
ciendo a Pompeyo: y para mouer a miseri-  
cordia a Cesar para consigo, acordole la  
muerte de su padre Aristobolo en Roma  
por los Pompeyanos, porque andaua en el  
seruicio del mismo Cesar. Antipatre no cu-  
ro de responder mas que con desnudarse, y  
mostrar su cuerpo hecho vn criuo de he-  
ridas que prouo auer recebido en serui-  
cio de Cesar: y dixo que quien se puso don-  
de aquellas le dieron, no andaua con do-  
blez quien era la causa de ellas: mas que An-  
tigono andaua grangeando mercedes y car-  
gos de Cesar no por pobre, sino por rebol-  
uer el reyno, y hazer vengança de crueldad.  
Cesar entendió bien quales eran todos, y cō  
firmo a Hyrcano en el pontificado, y a An-  
tipatre dio a escoger el cargo que quisiess  
tener en Iudea: mas como Antipatre se de-  
xasse a su voluntad, luego le nombro procu-  
rador de toda Iudea: y embio a mandar en  
Roma que se pusiesse por publica escriptu-  
ra que le recebia por amigo y bien hechor  
de los Romanos. Iosepho y Egesipo dizen  
que Antipatre tenia vna muger llamada Cy-  
pra de buena parentella entre los de Arabia,  
en la qual tenia quatro hijos, Phaselo, y He-  
rodes que despues fue rey de Iudea, y Iose-  
pho y Pheroras, y vna hija llamada Salome:  
y con la autoridad que le dio Cesar puso a  
su hijo Phaselo por gouernador de la parti-  
da de Hierusalem con la gente necessaria: y  
a Herodes que era el segundo, y que no pas-  
sava de quinze años, puso en Galilea don-  
de desbarato luego vna grã quadrilla de lar-  
drones, por lo qual fue tenido en estima de

Ioseph. 14.  
Anti. 15. &  
li. i. bel. c. 8

Egesip. li. 1.  
c. 24. 25.

Ioseph. 14.  
Anti. 12.  
Egesip. li. 1.  
c. 22. 25. 26.

Nicepho.  
li. 1. Histo.  
Eccles. c. 6.  
Herodes  
muestra su  
valor.

todo el reyno: y con tales hijos, y con la flo-  
xedad de Hyrcano llego Antipatre a ser te-  
nido de los Iudios como si fuera su rey: tan-  
to vale arrimarse los hombres a vn Cesar, q  
es al gouernador tyrano que toma lo ageno  
a cuyo es, y lo da a quien no tiene derecho a  
ello.

§. II.

Las prosperidades de Antipatre, y el folsie-  
go y contento con que Hyrcano gozaua d  
su pontificado, dauan muy gran pelar al co-  
raçon de Antigono: y fue tal que trato con  
Pacoro hijo de Orodés rey de los Parthos,  
y con su Strapa Barzaphernes que le resti-  
tuyesse en el reyno de Iudea, derrocando a  
Hyrcano, y que les daria mil talentos, y quin-  
ientas mugeres, con tal que tambien auian  
de matar a Herodes: y los Parthos holgarō  
con tal partido, y Pacoro camino para Iu-  
dea por la marina, y Barzaphernes por otra  
parte. Pacoro fue recebido en Ptolemyda,  
y embio vna buena vada de cauallos cō An-  
tigono para que le ayudassen a tomar el rey-  
no; y auiendo acudido muchos Iudios a An-  
tigono, camino para Hierusalē donde esta-  
uan Phaselo y Herodes, y pelearon hartas  
vezes derramando sangre en abundancia: y  
el capitan de los Parthos fue recebido en la  
ciudad a ruego de Antigono, so color de q  
haria alguna postura de pazes entre el mes-  
mo Antigono y los dos hermanos; y Phase-  
lo que no sospechaua trayciō le recibio por  
su huesped. Lo que el Partho hizo fue ac-  
abar con Phaselo que fuesse por su embaxa-  
dor al Satrapa, y en fin fueron juntos Phase-  
lo, Hyrcano, y el Partho: y como Herodes  
entendiesse q dozientos Parthos que queda-  
uā en Hierusalē, le querian prender, tomo su  
familia, y huyo con ella al Castillo Massada  
dōde la puso en seguro, y el se fue a Roma.  
En llegando Phaselo y Hyrcano al Satrapa  
fuero presos y entregados a Antigono que  
se fue con ellos a Hierusalem, y fue puesto  
por rey de mano de los Parthos: y auiendo  
el traydor hecho mil injurias cruales a los  
dos presos, arremetio con el manso Hyrcano,  
y cortole las orejas con los dientes: por-  
que por la ley no podia ser mas pontifice,  
por no ser entero de todos sus miembros.  
Phaselo como mas Iouen y mas brauo no  
aguardo a que Antigono le aperreasse co-  
mo se le antojasse, y ni por tener atadas las  
manos

Parthos  
son recibidos en Hierusalem.

Ioseph. 14.  
Anti. 14. &  
li. i. bel. c. 11.  
Egesip. li. 1.  
c. 21. 29.

Deut. 31.

manos le salto aparejo para se matar: por-  
que se dio tantos y tales golpes con la ca-  
beça por las paredes, hasta que se la hizo pe-  
daços, y murio consolado con saber que su  
hermano Herodes quedaua biuo q le vega-  
ria bien. Dize Iosepho q entre los dozientos  
Parthos que quedaron en Hierusalem, no  
auia mas de diez que no fuesen esclauos: y se  
prueua hazer los Parthos sus guerras con es-  
clauos, con que dize Iustino q quando Mar-  
co Antonio fue contra ellos por vengar es-  
ta rota de Crasso; entre cincuenta mil de ca-  
uallo que entraron cō el en batalla, no auia  
mas de quatrocientos y cinquenta q no fue-  
sen esclauos; el qual estilo tuuieron los Ma-  
melucos. Ya que he dicho como murio Pha-  
selo, quiero dezir con Egesipo que su padre  
Antipatre fue muerto en vn combite cō pō-  
çoña dada por vno llamado Malaco embi-  
doso de sus prosperidades: y Herodes su hi-  
jo mato a Malaco en vengança: y dize la Hi-  
storia Ecclesiastica por seguir al otro Africa-  
no que Antipatre fue hijo de vn sacerdote  
del templo de Apolo, llamado Herodes; y  
que como le catiuassen vnos salteadores, y  
su padre no tuuiesse para le rescatar; se crio  
con ellos, y se hizo hombre que merecio ser  
conoscido de Hyrcano pontifice, y despues  
ser recebido por su amigo: mas yo no creo  
esta conseja por muy autentica, y es contra  
lo que queda dicho cō Iosepho en el cap. 32.

Iustia. l. 4.

Egesip. li.  
2. cap. 28.

Histo. Ec-  
clesiast. l. 1.  
ca. 4. ct. 6.

Iose. l. 14  
Antiq. c. 2.

iiij. M. dc.  
ccc.  
6. 1.

Plini. lib.  
9. cap. 39.

Plini. li. 7.  
cap. 28.  
Solin. c. 6.  
Pictar. in  
Cesare. et  
in Vitecē  
et in Sylla

§. III.

En el año sexto del pontificado de Hyrcano,  
y tercero de la Olympiada ciēto y setenta  
y nueue, a tres mil y nouecientos años de  
la criacion del mūdo, ponen Eusebio, y Hé-  
rique Glareano la famosa cōjuraciō de Ca-  
tilina: sino que Carlos Sigonio dize q fue a  
seystientos y nouenta años de la fundacion  
d Roma, y el Glareano aña de vno mas, y el  
Samotheo otro sobre los del Glareano por  
q este fue el año tercero d la sobre dicha O-  
lympiada: y fuero cōsules Romanos quādo  
esto passo Cicerō y Cayo Antonio: y cōcluy-  
mos d lo dicho q Plinio hablo como quiso,  
diziendo que a los setecientos años de la fun-  
dacion de Roma fue Ciceron Consul. Fue  
tan malo Catilina que dize Plinio auer bas-  
tado a desdorar al illustre Marco Sergio su  
visabuelo, y lo mismo dize Solino: y oyd a  
Plutarco que entre otras cosas que del dize,  
affirma en la vida de Ciceron que corrom-

pio a vna su hija virgen, y con el dizē otros  
muchos que mato a vn su hermano: y que  
como fuesse de la parcialidad d Sylā: le rōgo  
que le condenasse a muerte entre los otros  
muchos q hizo Sylā matar, porque se creyess  
se q por la sentēcia de Sylā le auia muerto; y  
no le castigassen por matador de su herma-  
no. Apiano y Valerio dizen que porque Au-  
relia Orestilla se quisiess casar con el, mato  
el malvado a vn su propio hijo ya casado.  
ro. Sin los autores nōbrados escriuen las co-  
sas deste mal hōbre Salustio, Flōro, Dion,  
Ciceron, Veleyo, y Eutropio, y otros: y con-  
uienen todos en q de las rebueltas de Mario,  
y Sylā quedo Roma tan estragada en las co-  
stumbres, que muchos por auer biuido co-  
mo auia querido, vinieron a grandes deudas  
y necesidades, por sus luxurias y gastos exor-  
bitantes; lo qual no podian satisfacer sino  
robado para pagar, y aun para se mantener.  
El caudillo desta gente perdularia era Catili-  
na illustre por linage, y por estar con Pōpe-  
yo la gente de guerra en Pōto, y Armenia,  
tomauā osadia para cometer sus maldades: y  
ellos muchos y de los principales de Roma,  
y tenia muy de su parte la Toscana, y la Lō-  
bardia: y aun Roma estaua tan mal auenida  
en sus ciudadanos, que muchos siguierā quā-  
quiera cabeça que los acaudillara para mal.  
Los conjurados por mas se obligar a estar  
constantes en lo que auian comēçado; ma-  
taron vn hombre de cuya sangre beuieron  
como por supremo sacramento de fidelidad:  
y por mas asegurar su negocio, Catilina pi-  
dio el Consulado en cōpañia de Cayo Anto-  
nio hōbre facil para hazer del lo q quisierra.  
Sino q muchos de los buenos Romanos des-  
pertarō a Cicerō a la peticiō del Cōsulado: y  
le lleuo a Catilina, aunq no era de tan noble  
sangre Romana: con lo qual d. smayaron al-  
gū tanto los cōjurados, entre los quales eran  
principales Cornelio Lētulo, y Cetego que  
erā Pretores, y Cayo Manlio capitan de los  
soldados q andauan desperdiciados por Ita-  
lia, dēde el tiempo de Sylā; los quales cōtoca-  
dos calladamēte conuenian a Manlio en la  
Toscana, y otros andauan por la Pulla, y por  
la Marca de Ancona allegando perdularios  
para quemar a Roma, y matar a los Cōsu-  
les; y leuatar se ellos cō el señorio. No estauā  
estas ligas tā secretas, que no las oliscassen mu-  
chos: y Cicerō llegado el tiempo de la eleciō

Apian. li. 2  
2. bel. Citi.  
Vale. li. 9.  
cap. 1.

Salustio. in  
Catilin.  
Flors. li. 3.  
Dion. l. 37.  
Velle. li. 2.  
Eutrop. 6.  
Oros. l. 6.  
cap. 6.

Cice ora.  
p. P. Silla.  
er alias se  
pissime.  
Augu. 1. &  
2. de Citi.

Conjura-  
cion de  
Catilina.

de los nuevos Consules, preguntó a Catilina en el Senado, si era verdad lo que se dezia, lo qual el ni nego ni concedio: aunque dio a entender que era mas suficiente para Consul que los que lo eran entonces, y tampoco alcanço aquella vez el Consulado.

§. III.

Vna noche llegaron cartas a Marco Crafso sin firma que le certificauan de la muerte muy cercana de los principales Romanos: y tomando consigo a Marco Marcelo, y a Scipion Metello se fue a Ciceron, y le mostro las cartas; y a la mañana llamo Ciceron al Senado, y leyendo las allí entendieron lo que passaua, y que Manlio tenia buen exercito de vellacos en la Toscana para dar sobre Roma. A Catilina mando purgarse de aquella sospecha, y no satisfaziendo su desculpa, fue desterrado de Roma, y el se fue al exercito de Manlio: y con insignias Procónsulares comenzó a juntar gente con mucha presteza, quedando en Roma Lentulo y Cetego, y Sextio para matar a Ciceron: lo qual se estoruo porque Quinto Curio lo reuelo a Fulvia su amiga, y ella lo fue a dezir a Ciceron. Otro indicio se tuuo de los embaxadores de los Alobroges que son los de Saboya, los quales estando en Roma negociando, auian concertado con los traydores que harian a Francia hazerse con ellos contra Roma: y embio los Lentulo a Catilina, y con ellos a Vulturcio Crotoniate que los guiasse para que assestassen con Catilina la orden de aquellos hechos: sino que Fabio Sanga procurador de los Alobroges que supo dellos en lo que andauan, lo descubrio a Ciceron, y el los prendio, y metio en el Senado donde confesaron los tratos en que andauan, y que Lentulo publicaua que tenia propheta de los libros Sibylinos que auia el de ser el tercero principe en Roma de la familia de los Cornelios, y que Cina y Syla auian sido los otros dos. Cō esto fue Lentulo degradado de sus dignidades en el Senado, y Caton Vticense animo a Ciceron, por mas que Iulio Cesar pugnaua en contrario no muy limpio de aquella trama en opinion de algunos: y Ciceron los hizo prender a todos los conjurados y matar en la carcel, con lo qual libro a Roma de ser destruyda por sus hijos traydores: porque tenian concertado de la poner fuego por doze partes de noche, y en tanto que ardiessse

meter la gente de Manlio, y matar a los Consules y senadores y a todos los nobles. Las monjas Vestales embiaron a dezir a Ciceron con su muger Terencia que no dudasse llegar a efecto lo que trahia en voluntad, por que la Diosa Vesta con su clara llama le prometia buen successo; y con este fauor se esforço a tan loable hazaña, porque el de fuyo no era muy animoso. Catilina y Matio que supieron ser muertos sus complices, comenzaron a marchar hazia la Lombardia con sus veynte mil hōbres: mas el otro Consul fue tras ellos, y los vencio en batalla, y a ninguno dexo que no mato; y Catilina murio tan valiente como traydor. Caton Vticense, y el mas virtuoso Romano que entonces auia, dio las gracias en el Senado a Ciceron en nombre de la republica, por auer librado a Roma de ser destruyda: y le dio aquel venerabilissimo renombre de padre de la patria, que si ya no fue Camilo que libro a Roma de los Galos, Ciceron fue el primero que de tal renombre gozo: y quedo tan vfanos con esta su buena obra, que a penas hablo ni escriuio de cosa en que no la mezclasse, con que dio molestia a muchos hōbres graves: y tomo como por Plus vltra, aquel su versezillo, Cedant armatozæ, concedat laurea linguæ: con el qual significaua ser de mas honra su victoria en tiempo de paz, que las de los otros capitanes en tiempo de guerra: y hizo aquel verso. O fortunatam natam, me Consule Romam.

Capitulo. XXXVI. Del reyno de Cleopatra en Egipto y sus deshonestidades con Iulio Cesar y con Marco Antonio, y de las muertes q̄ dio a sus hermanos.

§. I.



Nel año tercero de la Olympiada ciento y ochenta y dos, a tres mil y noueciētos y doze de la criaciō del mūdo, tomo Cleopatra hija de Ptolemeo Auletes el reyno de Egipto: y dizē Eusebio y Plutarco y Gerardo Mercator, y Mariano Scoto que reyno veynte y dos años, mas Tertuliano y el Samotheo no la dan mas de veynte años y cinco meses, y con estos passara nuestra obra. Suetonio, Plutarcho, Iosepho, y Apiano, y Plinio, y Tzetzes con quantos hablan en esta muger, la condenan de muy deshonestas,

Plin. li. 7. ca. 30. Plutarcho. in Cicer. Iuuenalis Sat. 8. Lucan. 1. 7.

Plutarco. in Licet. seipsem laudare.

iiij. M. de. ccc. xij. 4. 9.

Gerar. Chron.

Tertul. contra Iudeos.

Suetonio. in Cesar. Plin. in Ptolemaeo.

Iose. cap. Apian. 1. 2. Plini. lib. 9. cap. 35. Tzetzes chili. 9. c. 23. Sra. 1. 1. 4.

Ammian. lib. 14.

Luca. lib. 8. et 10.

Hirri. C. 5. mē. 4. de bello Ale. xandrino.

sta, q̄ es el pecado q̄ mas destruye la fama de las hébras, y mas de las reynas cuyas biuiedas son el espejo en q̄ se mirā todas las otras mugeres. Aunq̄ Estrabon cō la comū aya dicho q̄ esta Cleopatra fue hija de Ptolemeo Auletes, en otra parte dize q̄ fue su sobrina, y que la muerte de aq̄l Ptolemeo se le achaco anfi, q̄ como Publio Claudio, o Clodio, varō Romano fuesse preso de Cossarios le embio a rogar q̄ le embiasse para su rescate, y que el embio tā poco recaudo, q̄ se lo torno a embiar, y se rescato sin rescate: y llegado a Roma, y hecho Tribuno de la plebe, y queriendo pagar a Ptolemeo su escasseza, hizo como la isla de Chipre le fuesse quitada, por el Pretor Catō Vticēse, y q̄ Ptolemeo se mato de apesarado, y Chipre quedo hecha prouincia Romana, hasta q̄ Marco Antonio la torno a dar a Cleopatra: lo qual tābiē dize Amiano Marcelino affeado la codicia de los Romanos, por la qual despojauā a los otros de sus hazienas. Lucano diuersas vezes tocā en que Cleopatra estuuo casada algunos años con vno de sus hermanos: por auer quedado de Ptolemeo Auletes quatro hijos, dos hijas Cleopatra la mayor, y Arsinoa, y dos hijos ambos llamados Ptolemeos: y cada vno queria mayor parte del reyno de la que se le deuia por razō: y Cleopatra hizo gēte en Syria, y guerreaua al mayor hermano que debaxo del gouierno de Photino eunuco, y su tutor estaua en Alexādria, y era de hasta quinze años. Como Iulio Cesar lleo a Egipto despues de muerto Pōpeyo, mādolo parecer a todos quatro hermanos en su presencia como consul Romano: y el q̄ no era muy honesto, como ni muy moço, y ella que no era muy casta de cōdicion, tāpoco como ni muy vieja, encareadose se dierō por amigos: y Cesar sentēcio q̄ ella y el hermano mayor fuesen reyes de Egipto (y por ventura esto incluye auerle tābien casado) y q̄ Arsinoa y el otro niño Ptolemeo fuesen Reyes de Chipre. Photino tutor del rey Ptolemeo se descontento de aq̄lla sentēcia, y mādō a Achila general de la gente de guerra que resistiesse a Cesar, y no cōsintiesse que Cleopatra tuuiesse parte en el reyno, y Arsinoa con esperança de mas bien que Cesar la auia dado, se hizo con Achila cōtra Cesar q̄ tenia poca gēte, y se vio en peligro: mas a la postre vencio, y quedo cargado del amor de Cleopatra, y la

dio el reyno de Egipto en cōpañia del hermano menor: y dize Apiano que tardō nueue meses en cōponer lo de Egipto. Iosepho tiene que ella mato cō ponçoña a su hermano, siendo de quinze años, y que despues q̄ se amancebo con Marco Antonio, le hizo matar a su hermana Arsinoa, sin que la valiesse auerle acogido al tēplo de Diana Ephesia. Y porque no la tuuiesse por mas humilde que honesta: dize Suydas que se intitulaua reyna de reynas: y procurō comprar de los Eleos la estatua de Iupiter.

§. II.

No quiero hazer mas que tocar en algunas cosas desta muger, porq̄ entre las de los que con ella trataron, se diran otras: y digo q̄ como ella ouiesse ayudado a Bruto, y a Cassio cōtra Marco Antonio en la rota de Philippos, que Antonio yēdo cōtra los Parthos la embio a citar que fuesse delāte del a responder por si a la prouincia de Cilicia para tal dia, y el mensagero que la vio, y sabia las cōdiciones de Antonio, entēdio que no le yria mal con la sentencia, y se lo auiso a ella, y ella se atauio de todo quanto pudiera si se fuera a casar, cō todas las muestras posibles de luxuria: porque dize Plutarcho que se emboco por el rio Cydno que passa por la ciudad de Tharso (como dize Plinio) y que yua en vna fusta dorada, debaxo de vn pauellon de brocado, recostada en el atauio en que pintauan a su Diosa Venus: lleuando las velas coloradas, y los remos plateados, y los meneauan al son de los instrumētos que sonauā en el nauio: y al rededor della yuā niños pequeños y bonitos, como los Cupidos que pintauā en cōpañia de Venus, y donzellitas en el trage en que ellos pintauan las Nimphas que llamauan Nereydas, y otras en el trage de las tres Gracias: y eran tantos los perfumes q̄ otras donzellas yua quemando, que su fragancia se estēdia por todas las riberas de el rio: y a la fama de tal espectáculo salio la gente de la ciudad, y Antonio se quedo casi solo. El la embio a combidar a cenar, y ella q̄ no era menos entendida, y graciosa que deshonestas, le embio a dezir que mejor le parecia yrse el a cenar cō ella, lo qual se hizo anfi, y en viendola quedo preso del ceuo que dize Platon de los tales ser el deleyte: y fue tal el seruicio y abundancia, y riquezas, que el se admirō por el cabo, y la cōbido para el dia siguiente.

Apian. 1. 5. tel. Ciuit. Diō 1. 48. Ioseph. 15. Antiq. 45. et li. 2. cōtra Apio.

Suydas.

Plutar. in Antonio.

Cleopatra cō Antonio.

Plini. li. 5. cap. 27.

Plato in Timæo.

siguiente, aunque con yr a porfia nunca pudo ygualar con ella en el seruicio y abundancia: y el mesmo començo a echar al palacio la rusticidad de su cena, lo qual visto por ella començole a meter en toques de motes y gracias, tanto que le dexo espantado. Para mas cumplida noticia de las mañas de esta señora Reyna, dize Atheneo por autoridad de Socrates Rodio, que toda la baxilla que siruio en el combite fue de oro, y de subidifsimas lauores, y con grande numero de piedras preciosas, que yuan por las piezas sembradas. La rapiceria de las salas era texida de oro, y las salas eran doze, de lo qual admirado Antonio, ella se le sonrio, y le siruio con todo ello, haziendo verdad que la luxuria es magnificentissima, y con esto le despidio contentissimo: mas combidado con sus amigos, y capitanes para la cena del dia siguiente, en que mostro tantas riquezas de paños y baxillas que lo passado fue tenido por rusticidad, y tambien lo dio todo al señor Antonio: dio a todos los combidados los vasos en que beuieron, y las riquissimas sillas en que se sentaron: y a los principales Senadores o capitanes dio literas, y a los demas, cauallos ricamente guarnecidos, de jaezes de plata, y negros que con hachas alumbraua a cada vno: y dende a quatro dias solennizo semejante fero, para el qual pondera el author que hizo comprar tantas rosas y flores, que estaua de vn codo en alto por las salas, y que le costaron grandes dineros. Dize Plutarcho que hablaua las léguas de Ethiopia, y de los Trogloditas, y de los Hebreos, y de los Arabios, y Syros, y Medos, y Parthos con otras mas, sin la de Egypto: y que en todas hablaua, y negociaua. Con estas gracias captiuo al desalcuydo de la guerra en que andaua su muger Fuluia en Roma con Augusto, y de el mal que Labieno capitan de los Parthos hazia por la Syria. Dize Galeno que fue hallado en la recamara de Cleopatra vn libro compuesto por ella de los arauos, vestidos, y composturas y trages galanos: en lo qual se entendra quan viciosa y luxuriosa aya sido. Las leyes Romanas aunque permitian dexar vnas mugeres y tomar otras, no permitian tener muchas, ni dos juntamente: y dize Plutarcho que el primero que tuuo dos mugeres juntas fue este Antonio que muerta

Fuluia, caso con Octauia hermana de Augusto Cesar, y tambien con Cleopatra, aunque el por librarse de esta nota dezia que la tenia por amiga, y daua los titulos de los Reynos a los hijos que en ella tenia. Suetonio dize q Julio Cesar hizo ley que vno casasse con quantas quisiese, por supllir la falta de la gente que auia muerto en las guerras, mas no se publico: y la Historia Tripartita, y Paulo Diacono dizen que el Emperador Valentiniano hizo otra ley semejante, mas anfi el derecho diuino como el canonico, y ciuil estan en contrario de tales leyes. En fin que Antonio se per dio con toda su pompa y authoridad, y estado por el amistad de Cleopatra, y estauase con ella en Alexandria, saliendo se los dos de noche disimulados, y el hazia trauesuras por donde recaudaua algunos palos de que gustauan mucho ambos: y los Alexandrinos holgaua de que se holgassen, y no los guerreassen ni mataassen: y nunca los cozineiros holgauan, porque si al punto en que se les antojaua de comer no estauan los guisados muy en el punto de su sazón, auia peligro: y anfi auian de estar siempre apercebidos de que en passandose la sazón de vnos manjares, guisassen otros de nueuo. Muchas vezes se yuan a pescar, y como Antonio supiesse poco del officio, tomaua pocos pescos, y como ella sacasse muchos, deziale sus gracias, y el se hallaua atajado: y vn dia mahirio Antonio algunos grandes nadadores q a fiendo los pescos debaxo del agua se los prendiesen en el anzuelo, y anfi sacó muchos, de lo qual ella se admiraua, y llamaua a los priuados que pescauan dende otros barcos, para q fuesen a gozar de la notable pesca del señor Antonio. Anfi passaron algunas vezes hasta que ya ella entendio lo que passaua, y mado a vn buen nadador que lleuasse algunos pescos en escaueche, y los prendiesse debaxo del agua en el anzuelo del señor Antonio: y como fuesen a pescar, y el sintiesse ponerle el pesce, tiro y començo a regosijar su pesca, y Cleopatra llamo a los otros barcos de priuados que mirando el pesce, y hallandole escauechado fue tan notable la conuersacion y rifa de todos, q Antonio se corrio de se ver anfi burlado de ella: y ella con su biuo entendimiento le reduxo a perder la mohina diziendole algunas lisonjas: q dexasse el pescar para los Egyptios que no eran para mas, mas que el

Athenæ.  
li. 4. ca. 7.

Galen. l. 7.  
de Cōpositiōe  
farnacōrū lo  
caliū. c. 2.  
& libr. de  
Ponderibus  
& mēsuris.

Sueton. in  
Cesare. 12.

Hist. Tri.  
li. 8. ca. 11.  
Paul. Dia.  
in Valer.  
Decret. d.  
26. C. de  
Iudeis. &  
de adulter.  
Genes. 2.  
Math. 19.  
Matci. 19.  
1. Cor. 6.  
Ephes. 5.

Plutar. in  
Antonio.  
Apian. in  
Parthico.  
Flor. li. 4.  
& Epi. 10.  
Iusti. l. 42.  
Eutro. l. 7.  
Frontinus  
l. 1. c. 13.  
Orosi. l. 6.  
Velle. l. 1.

Binezzi  
de Cleopatra.  
124.

que el entediessse en vècer batallas, y en subjetar reyes, y en ganar reynos pues Dios le hizo para esto, con lo qual le dexo muy contento, porquè el pecco algo de hueco.

§. III.

Bien se entendia que las guerras que Augusto Cesar tuuo con Marco Antonio en vida de Fuluia, auia sido esta causa de ellas: y muerta Fuluia caso Antonio con Octauia hermana de Augusto, con lo qual tornaron a ser amigos: mas como Antonio se anduiesse con su Cleopatra, Octauia le fue a ver a Grecia, y el la mando estar en Athenas, diziendo que yua contra los Parthos, por lo qual ella se torno a Roma. Augusto la dexó que dexasse el matrimonio de Antonio hombre perditissimo, y se saliesse de su casa, mas ella no quiso, por no los poner en guerras: y el mesmo Antonio la embio a mandar dexarle su casa libre, repudiandola, y Augusto se aparejo para le dar la batalla, y le embio a desafiar, y prometio de le dexar entrar con sosiego en Italia, y assentar real a su plazer: y Antonio respondio que le fuesse el a buscar, o que lo determinassen los dos a solas. En fin que auiendo Antonio allegado setenta mil infantes Romanos, y diez mil cauallos Españoles y Franceses, con otros seys mil cauallos, y siete mil infantes de Artuualdes Rey de Armenia, y con otros treynta mil hombres de a pie, y de acuallo de otras gentes, que son ciento y treze mil hombres por todos: antes de se menear tuuo suspenas todas las tierras Orientales con miedo, o con desseo de ver en que pararian tan grandes aperejos de guerra. El camino contra los Parthos platicado, no de como los auia de guerrear y vencer, sino de como auia de triumphar de ellos: sino que yendo sin Cleopatra, y no pudiendo biuir sin ella, determino darles vna pestorejada, y tornarle a ella: y lleuado brumada su gente con mil millas de camino entro por la tierra de Antropatena de la qual hablan Plinio, y Estrabon: y sabiendo que en la ciudad de Phraarta tenia el Rey de Media sus mugeres y hijos, fue sobre ella, dexando atras treziētos carros en que lleuaua los ingenios de combatir murallas con guarda de algunas Capitanias cuyo general era Taciano, y quando quiso combatir la ciu-

dad que era muy fuerte no tuuo con que: y Phraartes Rey de los Parthos que fue hijo de Orodos matador de Crasso, le fue a socorrer, y supo de los carros y gente que los guardaua, y embio vna gran vanda de cauallos que mataron a Taciano con diez mil hombres, y prendieron a muchos, y quemaron los ingenios, y mataron al Rey Polemon que yua en ayuda de Antonio. Ya era el mes de Septiembre, y saliendo a buscar prouisiō se asio con los Parthos que le salieron al encuentro, y los puso en gran huyda, mas no mató mas de ochenta, y prendio treynta, y el Partho temia que Antonio se quedasse aquel invierno en su tierra, quando los Parthos no quieren guerra, y hizo de manera que Antonio le pidio pazes, y el se las dio: y Antonio se partio por los montes de miedo de la infinita caualleria Particha que le destruyera tomadolé en lo raso, y llano, el qual consejo le dio vn hombre Mardo de nacion (gente es puesta de Plinio en la Scythia Bosphorana) y fue muchas vezes acometido por los Parthos que no le guardaron la palabra, aunque vna vez se trauaron con los cauallos Españoles que los hostigaron malamente: y otro dia quiso Flauio capitan Francés ganar otra tanta honra, y arremetio con sus gentes y con algunas vaderas de infanteria, y romaronle en medio los Parthos, y trabajo Antonio harto por le librar de sus manos, aunque ya estaua passado de quatro flechazos de que murio, y quedaron muertos tres mil hombres, y heridos cinco mil, lo qual dio gran trabajo a todo el campo Romano yendo los Parthos flechando en los postreros, y con grande hambre y sed que les hizieron comer tales yeruas, y beuer tales aguas con que murieron muchos, hasta que llegaron al rio Araxes que diuide a Armenia de Media: y anfi se abraçauan con la tierra, y la besauan, como si salieran de vna gran tormenta de mar, y con la abundancia de prouisiōes de Armenia començaron a enfermar muchos, por comer y beuer mas de lo que sus enflaquecidos estomagos podian lleuar. Dize Veleyo que con engaño prendio a Artuualdes Rey de Armenia y amigo de los Romanos y le echo vnos grillos de oro finissimo, y despues el lo mato (como escriue Taciano.)

Plini. l. 6.  
cap. 5.

Españoles  
hostigaron  
a los Parthos.

Tacit. l. 12.



Capitulo XXVII. De la batalla de Actio en que Marco Antonio y Cleopatra fueron vencidos de Augusto Cesar, y de como acometidos del en Alexandria se mataron.

§. I.



llende que por el diuorcio que Marco Antonio auia hecho con Octauias, por andar se enuciado con Cleopatra, le auia desafiado Augusto Cesar hermano de Octauias, se les junto nueva razon de romper del todo, y fue que como antes auian Julio Cesar, y Pópeyo, y Marco Crasso hecho vn Triunvirato, ansi Augusto Cesar, y Marco Antonio, y Marco Lepido hizieron otro: fino que Lepido fue muy floxo para sustentar la tercera parte de la potècia Romana, y passaròse sus gentes a Augusto Cesar, y Augusto le absoluió de la parte que tenia en la republica, y el se quedo cõ sus gentes y tierras: y como Antonio pidiese parte de aquello, y Augusto parte de la Armenia que el tenia, llegaron desauentados del todo a procurar se destruyr. Antonio embio a Canidio con diez y seys legiones a se embarcar dende Armenia donde le dexamos en el capitulo pasado huydo de los Parthos: y aun perdio en aquella jornada veynte mil infantes, y quatro mil cauallos, la mitad de enfermedades, y la mitad a hierro de sus enemigos, de los quales no mato el dozientos: y por se ver presto cõ Cleopatra lleuo sus gentes con grandes nieues y frios, y perdio otros ocho mil hombres en el camino, porque veays los males que causan los vicios carnales. Despidido Canidio, camino Antonio para Epheso con Cleopatra con intencion de la embiar a Egypto en quãto passaua aquel rompimiento: mas ella hizo como se quedo con el, y se embarcaron en mas de ochocientos nauios, de los quales eran los dozientos de Cleopatra: y llegaron a Samo donde se dieron ellos, y sus gentes a quantos plazer pudieran darse en sus casas con mucha paz, y de alli dieron configo en Athenas donde se agasajarõ otra buena temporada. Con estos ratos de tiempo que Antonio tomo para se holgar tan a priessa tan de espacio; tuuo Augusto harta vagar para se apercebir de gentes y de municiones de q̃ por entonces estaua muy menguado, y en grande odio de Italia por los grandes tributos que auia echado: y junto dozietas y cin-

Triunvirato. II.

Antonio y Cleopatra.

cuenta velas de guerra con ochenta mil infantes, y doze mil cauallos: contra quiniètos nauios de armada de Antonio, y cien mil infantes con otros doze mil cauallos. Hallarõ se personalmente con Marco Antonio estos Reyes en fauor de Antonio. Boco Rey de Libya, Tarcondemo de Cilicia la alta, Archeiao de Capadocia, Philadelpho de Paphlagonia, Mithridates de Comagenas, y Adolas de Thracia: y embiaron gente de ayuda Polemon rey de Ponto, Malco Rey de Arabia, Herodes Ascalonita de Iudea, Amyntas de Lycaonia, y de Galacia, y el Rey de Media su consuegro. Tenian repartidas las tierras de la señoria Romana de manera que Antonio tenia dende el rio Eufrates, raya oriental hasta el mar Ionio y el Ilyrico: y Cesar dende este mar hasta el poniente, y de Africa todo lo que corresponde a Italia y Francia, y España: y Antonio tenia dende Cirenas hasta Ethiopia por amor de Cleopatra señora de Egypto: y por amor de la mesma quiso mas pelear en la mar que en la tierra, porque aunque tenia poca y mala chufma en sus galeras, y mejor exercito de tierra que Augusto, quiso la cõplazer en aquello, porq̃ se mostraua deseosa de ver vna batalla naual: y Augusto holgo mucho en saber que ansi lo queria, y partio de los puertos de Italia Otranto y Brindes, y dio vista a la armada de Antonio que estaua en Acio de Epiro, donde despues edifico Augusto la ciudad de Nicopolis en memoria d̃ la victoria que alli gano, lo qual significa el nombre de Nicopolis que quiere dezir ciudad de victoria.

§. II.

Muchos nauios quemó Antonio como a impertinentes para tal menester, y en los que le parecio deuer meter en la batalla, embarco veynte y quatro mil soldados escogidos: y hallandose cabe el vn Tribuno aprouado por buen guerrero, descubriole el pecho acreuillado de heridas, y dixole que con consejo desconfiava de pecho que tales mudas tenia, y de espada que a tantos enemigos auia muerto y rendido; y ponía su esperanza en los nauios que se deuián mas a los Egypcios y Phenicios, que a los guerreros de la tierra: y dizen Zonaras y otros que siempre desconfio Antonio de auer victoria en aquella batalla, pues mando a los marineros no yr sin velas, diciendo que para seguir el alcance

Reyes en fauor de Antonio.

Plutar. in Antonio. Sueton. in Octauios. Dion. l. 50. Strab. l. 7. Flor. l. 4. & Epi. l. 10. Eutr. l. 7. Oros. l. 6. Valer. l. 1. cap. 8. Plin. lib. 7. ca. 15. & l. 21. ca. 1. & l. 13. ca. 11. Macro. l. 1. ca. 11. Saur.

alcance de los enemigos. Dexando ambos capitanes sus exercitos en la costa en orden de guerra, para lo q̃ les sucediese en la mar: y confiando Antonio en la grandeza de sus cascos, y Augusto en la ligereza de los suyos, se trauaron bien ganosos de se vencer: fino que acontecio vna gran desgracia en la armada de Antonio, que la señora Cleopatra en viendo la batalla ensangrentada, mando a los suyos alçar velas y huyr: y con sesenta velas echo hazia el Peloponeso, sin que ninguno pudiesse dezir que razon la mouio. El su Antonio que la vio yr no pudo no la seguir al punto, dexando vendidos a quantos por el peleauan en la mar; y alcançando la galera en que ella yua, se lanço dentro, aunque no la quiso ver; sino que sentado en la proa se cubrio la cara con ambas manos cõfuso y affrentado; mas al tercero dia cenarõ juntos. Antonio embio sus letras a Canidio general del exercito de tierra, en que le mandaua que por Macedonia lleuasse aquella gente a Asia; y el nauego la buelta de Africa. Deseñose su armada sin ser rendida de Augusto por quatro horas, y no murieron mas de cinco mil hombres, y fuerõ tomadas trezientas galeras; y los del exercito de tierra q̃ determina Plutarco en este passo auer sido diez y ocho legiones, y veynte y dos mil de cauallo, no sabiendo que se vuisse hecho Antonio, esperaron por el siete dias, sin se querer dar a Augusto por mas halagos que les embio a dezir: mas como su general Canidio desapareciesse vna noche, luego se le entregaron. Cleopatra se fue a Alexandria, y Antonio passo a la tierra de Africa donde anduuo algunos dias como assombrado con dos amigos que le conortauan; porque tambien tenia gente de guerra en aquellas partes: y como la fortuna o prosperos sucesos le lleuan tras si el fauor de los hombres, viendole vencido todos se le rebelaron, lo q̃ le lleugo a punto de se matar, si sus dos amigos Aristochrates y Lucilio no se lo estoruaran; y para se consolar de sus infortunios tomo por mas seguro consejo tornarse para su Cleopatra que estaua en su Alexandria. Fue esta batalla la postrera que se dio entre ciudadanos Romanos, y en ella gano Augusto todo el imperio Romano a los años setecientos y veynte y cinco, segun Iosepho el caligero, o de setecientos y veynte y tres

Antonio huye sin ser vécido sino fue de Cleopatra

Strab. l. 17.

Iose. Scalig. de emendat. tempor.

de la fundacion de Roma (como apuran el Glareano, y el Samotheo: y Dion y Zonaras dizen que fue a dos dias del mes de Septiembre: y dende entonces dize Dion que començo la Monarchia Romana de Augusto en Egypto, y en Grecia, aunque no en Roma hasta que entro triunfando en ella: y por le lisongear los Egypcios contauan sus años por la Era del Cesar, como los Españoles por otra Era que dire en la segunda parte.

Monarchia Romana en Grecia y Egypto.

§. III.

Quando Antonio se torno esta vez a Cleopatra hallola ocupada en huyr de Augusto Cesar para el otro mundo incognito del mar de medio dia: para lo qual entiendo digo que dende el gran mar de medio dia llamado Atlantico entra el seno Arabico q̃ llamamos tambien mar Bermejo, y cala por la tierra hazia el norte, y por poco mas que calara, llegara al mar Mediterraneo, y dexara a Africa hecha ysla, y cortada de tierra firme: porque dende el, hasta el Mediterraneo no ay mas de doze o quinze leguas de tierra, y si estas alguno cauasse podria nauegar dende el Mediterraneo al Bermejo, y por este al mar Atlantico del medio dia, y engolfarse por aquella inmensidad de mares. En esto andaua Cleopatra, no en cauar aquella tierra, sino en sacar sus nauios del Mediterraneo, donde se dio la batalla, y lleuarlos en carros a echar en el mar Bermejo para huyr de alli: mas los Arabios la quemaron los nauios que ya tenia traspuertos al mar Bermejo: y Antonio que lleugo en esto, mando fortalecer sus puertos y entradas de Egypto cõtra Augusto, si alla fuesse: confiando en el grande exercito que auia dexado en Epiro donde se dio la batalla. Esto ansi dicho es señaladamente de Plutarco. Como Antonio supo que sus muchas gentes se auian dado a Augusto, y que Herodes Iudio hauia hecho lo mesmo, y que los demas amigos le desamparauan por le ver de cayda: dexo la morada solitaria que auia escogido en vna casa cabe la mar por no ver ni ser visto, y tornose al palacio con Cleopatra desechado los cuidados en que antes andaua de sustentar su pondonor; y tornose a dar a los passatiempos passados haciendo cuenta que para biuir a su plazer bien le bastaua el reyno de Egypto; sino que era descansõ con gran sobresalto, por que gozaua del apercebidos de se matar en lle-

en llegando Augusto sobre ellos. Cleopatra no se ocupaua fino en buscar venenos, y ponçoñas, y experimentarlas en los condenados a muerte: y la masa su gusto que hallo fue la picada de la sauandija, q̄ llamã Aspide, que mataua con sueño, y sin dolores. Dize Dion que Augusto embio tales palabras a Cleopatra que ella pensando de le enamorar, le dio entrada en Egipto contra Antonio: y Freculpho añade que despues que se vierõ, ella le dio mucstras de su amor: y aun Zonaras la enalmea peor, que ella, sin lo saber Antonio, embio a Augusto vn ceptro y vna corona de oro, y vna silla real: y que como Augusto deuiesse fingir amor para con ella, que ella consintio que se le entregasse la ciudad de Pelusio: y con esta manera de hablar con cierta lo que se sigue, que es Plutarco y de otros. En el primero dia de Agosto dize Freculpho que fue Cesar contra Alexandria, y Antonio salio a escaramuçar con el, y aun lleuo lo mejor algunas vezes: y como vn dia saliesse a lo mesmo, y viesse que su armada se auia entregado a Augusto, y que los q̄ le seguian se passauan a su enemigo, tornose para la ciudad dando bozes contra Cleopatra, diziendo que ella le entregaua en manos de quien era su enemigo por amor della: y temiendose ella que la mataria, encerrose cõ algunas mugeres en vn muy rico y fuerte edificio que auia hecho para enterramiento de los reyes, a donde ella tenia guardado todo su thesoro y regalo; y en viendo dentro hizo dexar caer el rastillo, y hizo echar fama que se auia muerto, melindre, o alharaca meretricia, y por la qual ella y Antonio perderan las vidas.

§. IIII.

Con tal nueva quedo el hombre desdichado tan lastimado, que dixo que no tenia para que temer la muerte, pues era muerta aquella por la qual conseruaua la vida: y entro en su aposento hablando con Cleopatra, y diziendo que no se dolia por carecer de ella, pues presto se hallarian juntos; sino porque auiedo sido el tenido y temido por vn tan gran capitán, se via vencido de la fortaleza de vna muger. Luego se desarmo, y mando a vn su criado llamado Eros que le matasse como se lo tenia prometido; y el hombre arrebatado arranco de su espada cõ ademán de le herir: y tornando la espada contra

si se passó con ella, y cayo muerto a los pies de su señor. Antonio tomo la espada y hiriose peligrosamente por el vientre (en lo qual mostro auer lo hecho acouardadamente) y echandose sobre vna cama rogaua a los que entrauan que le acabassen de matar: sino que le vino nueua que Cleopatra era biua, y que sabiendo de su desgracia le mandaua llevar a donde ella estaua, de lo qual holgo el en gran manera. Ella no quiso abrir el Castillete en que se auia encerrado con dos mugeres, mas echaron vnos cordeles por vna ventana, y todas tres le subieron con gran trabajo, y le acostaron sobre vn lecho: y la triste reyna hizo sobre el mil llantos, y dixo mil lastimas sin perdonar a su delicada persona de se arañar cara y pecho, allende que sus ojos eran dos cõtinuas fuentes. Despues que Antonio la hizo amansar la furia de sus llantos, pidio vn poco de vino, y aconsejola que mirasse por si, segun que saluo su honor mejor pudiesse: y que entre todos los que cõ Augusto quedauan, se podia confiar de Proculeyo mas que de ninguno, y con esto murio el desdichado. En sabiedo Augusto auer se herido Antonio, embio a Proculeyo que hablasse con Cleopatra, y la estoruasse la muerte; y nunca por mas que la dixo y rogo pudo acabar con ella que abriessse la puerta: y dexando a otro hablando con ella en aquella parte, diose a tan buen recaudo que subio el por la ventana por donde auian subido a Antonio, y baxo muy presto, y callado con dos compañeros adonde Cleopatra estaua hablado, la qual a vna boz de vna de sus mugeres que la dixo como era presa, boluio la cara, y en viendo a Proculeyo sacó vna puñal para se matar, mas fue prohibida de tan mala hazaña. Cesar no quiso priuar a Cleopatra del cuerpo de Antonio, aunque muchos reyes le suplicaron por el para le enterrar; y ella le enterro por sus manos, honrando muchos el enterramiento por muchos respectos. Despues cayo ella en vna gran calentura, so color dela qual penso dexarse morir de hambre; sino que entendida su intención, la amenazaron que la mataria los hijos, sino comia; y porque sus hijos no muriesen, consintio ella buir.

§. V.

Augusto la fue a visitar vn dia, y en viendo ella se leuanto con vna ropa, y se le echo

Antonio se mata.

Suydas.

Freculpho. to. 7. Chron. ca. 15.

Melindre de Cleopatra.

echo a los pies; mas el la hizo tornar a la cama, y platicaron en cosas passadas; y ella le dio cuenta de sus thesoros: y como su guardajoyas estuuiesse presente, y descubriessse (como vellaco) que ella tenia escondidas otras joyas sin las que dezia; ella salto de la cama, y le asio de aquellas greñas, y se canso de dar puñadas en el, estando Augusto muerto de risa viendo tal entremes. Despues supo ella de Dolabela como la mandaua llevar Augusto con sus hijos a Italia, y entendiendo que era para la meter en su triunfo, alcãço que la dexassen hazer las honras del su Antonio: donde hablando con el sobre su sepultura como si la oyera, dixo lastimas que bastauan enterner las piedras: y dexando el sepulchro coronado mando que la aparejassen el vaño, y despues de vañada comio muy bien; y en esto entro vno con vna cesta de breuas que trahia del campo, y se las dio: y leuantada la mesa mando que la dexassen sola con sus dos mugeres, y escriuió vna carta para Augusto Cesar llena de lagrymas y de ruegos que la enterrasse con el su Antonio: y creyendo Cesar que se auria muerto embio corriendo alla: y quebrantadas las puertas la hallaron muerta en vna riquissima cama, y vestida muy altamente, y a la vna de sus mugeres llamada Eras muerta a sus pies, y a la otra llamada Charmia vafqueando con angustias de la muerte, y poniendo bien la corona en la cabeça de la reyna; y como vno la dixesse que si eran buenas cosas aquellas, dixo que buenas, y quales conuenia a persona real, y luego cayo muerta. Lo que se creyo de la manera de su muerte fue que en la cesta de las breuas la dieron la aspide que la pico y mato, porque en vn braço la hallaron dos señales humidas, aunque su cuerpo nunca dio muestra de ponçoña: y Augusto la hizo enterrar con Marco Antonio, siendo ella entonces de treynta y nueue años. Galeno y el Egineta dize que Cleopatra prouo la ponçoña de la Aspide en sus dos mugeres que murieron con ella, y

El censo de los Romanos.

Cleopatra se mato.

Velle. l. 2. Oros. lib. 6 cap. 10. Aelian. l. 9 de Hist. Animal. ca. 8 et. Hiero. ad Eustochiu de vin. Petri Apost. Gale. l. de Theriaca ad Pisonem. cap. 8. Paulus Aegineta. li. 5. ca. 19.

que despues se mordio ella rezio en vn braço, y se echo alli de la ponçoña que auia hecho echar a la Aspide, y que así murio. Mas yo no entiendo como se pudieran saber estas particularidades, ni tampoco como haui de hazer vomitar la ponçoña a la sauandija, ni que auenturaua en se morder cõ mayor dolor que la sauandija la diera picandola. El Nicolo Florentino mal haui leydo a Galeno pues es citado de Nicolao Leoniceo para dezir por authoridad de Galeno que Cleopatra metio la mano en la cesta de las breuas para ser picada del Aspide. Estrabõ toca en ambas maneras de contar la muerte de Cleopatra, y en ninguna se resuelue: mas Solino dize que la sauandija de que Cleopatra se hizo picar es la que se llama Hypnale, y que mata con sueño: y Plinio dize que tambien la Aspide echa sueño. Mas Eliano raramente tiene que se hizo picar de la Aspide cuya herida dize que es poco penosa, y que por ser la ponçoña vehementissima penetra en vn punto al coraçon, y se absorue dentro del cuerpo: y por esto no se pudo hallar en Cleopatra la muestra de ponçoña que en otros parece quando mueren de ella. Estas cosas he querido dezir en lo que de principal intento habla de Cleopatra, aunque passaron mucho despues de algunas cosas que diremos en el libro siguiente: sino que no auiamos de hazer cabeça de alguna narracion a Marco Antonio, y por esto le juntamos con su Cleopatra: aunque muchas vezes auremos de tornar a picar en cosas dichas por amor de Julio Cesar, y de Augusto Cesar, cõ cuyas historias començaremos la segunda parte de nuestra Monarchia Ecclesiastica, en su libro dezeno: y demos gloria y alabanças a Dios nuestro Señor que nos ha dado sufficiencia para concludir con esta primera jornada: y supliquemosle por el perdon de las faltas que por nuestra ignorancia se hallaren.

(.†.)

Nicolao Leoniceo. epistol. ad Alexandr. Agathim. de Tyro seu Vipe. Strab. l. 17 Solin. c. 10


Plin. lib. 29. cap. 4.

# Epilogo del libro Noueno.

**V**AN escriptas en este libro las historias de ciento y quinze años de tiempo, no passando con esta cuenta de el tiempo de Iulio Cesar, aunque las cosas de Cleopatra despues fueron, sino que començo antes que el: y començo este libro en Antioco Eupator, y acabo en Cleopatra vltima de los Reyes de Egipto.

Fin de la Primera Parte.

## HORATIVVS IN Arte Poetica.

 *UI studet optatam cursu contingere metam,  
Multa tulit, fecitque puer, sudavit, & alit.*



## TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS DEL SEGVNO VOLVMEN DE LA Monarchia Ecclesiastica, que contiene desde el quinto, hasta el nono libre inclusiuo.

### LIBRO QVINTO.

- C**apitulo. I. De las demas cosas de Artaxerxes Assuero, y señaladaméte de la muerte de los Magos: y de la election de Artaxerxes Dario por el relincho de su cauallo: y de como gano a Babilonia, que se le auia rebelado: y de la gente, que embio con Datis contra Grecia, y se perdió en Marathon. fol. 1.
- Cap. ij. Del reyno de Artaxerxes Dario Longimano, y de como fauoreció a los Iudios para en lo de la reedificacion del templo de Hierusalen: y de la fortaleza de la verdad sobre todas las cosas del mundo. fol. 3.
- Cap. iij. De la jornada de Xerxes Artaxerxes Dario Longimano, contra Grecia: y de las batallas de mar al Euripo, y de las primeras a Termophilas, en todas las quales perdió mucho de gente, y mas de reputacion. fol. 5.
- Cap. iiij. De como Xerxes mato a los Griegos, que le estoruaan el passo de Termophilas, y de como Gelon en Sicilia destruyó a trezientos mil Africanos: y de como Xerxes quemó a Athenas, y fue vencido en la de Salamina, y huyó para su tierra. fol. 7.
- Capitul. v. De las faltas de Themistocles, y de la honra que se le dio: y de la muerte de Mardonio a Plateas, y de la victoria de Mical: y de la traycion, y muerte de Pausanias Lacedemonio: y del destierro, y muerte de Themistocles. fol. 9.
- Cap. vij. De como Nehemias con licēcia de Xerxes restauo a Hierusalen: y de la destruyció de Micenas: y de la descendencia del Redemptor: y del fuego escōdido de Hieremias, que conuertido en agua ardió. fol. 11.
- Cap. viij. Del tiempo, y cumplimiento de las setenta hebdomadas de Daniel: y de las leyes de las doze tablas: y de la muerte de Virginia por la maldad de Apio Claudio Decemuiro: y del pontificado de Ioachin. fol. 13.
- Capit. viij. De Toluno Veyēte en el reyno Toscano, y de como eligieron los tribunos militares en Roma: y de las valentias, y muerte de Sicio Dentado, Achilles de los Romanos: y del principio de la censura en Roma: y de las contiendas de Ardea por vna donzella. fo. 15.
- Cap. ix. De la muerte del traydor Espurio Melio, que se quiso hazer Rey de Roma: y de las dos victorias, que Cimon Atheniēse gano en vn dia de los Persas: y de los nefandos amores de Longimano con su sobrina, y nuera Artaynta, y de como le mato Artabano a traycion, y Artabano fue luego muerto. fol. 17.
- Cap. x. Del reyno de Dario entre los Persas: y de la election del Dictador Mamerco, en cuya cōpañia se dize auer Cornelio Cofo ganado los despojos opimos del rey Toluno, al qual mato: y de los principios, y ocasiones de las guerras, que llamaron Griegas entre los Lacedemonios, y Athenienses. fol. 18.
- Cap. xj. De la grā batalla naual de los Corinthios, y de los Circenses: y de como los Lacedemonios mouieron la guerra contra los Athenienses, que se llamo Peloponesiaca, y de como los Thebanos procuraron tomar a trayciō la ciudad de Plateas: y de como el rey Archidamo entro por tierra de Athenas. fol. 20.
- Cap. xij. De la gran pestilencia de los Athenienses, y de como Athenienses, y Lacedemonios se destruyan sus tierras vnos a otros, y de como los Athenienses tomaron a Potidea y vendieron por mar a los Lacedemonios: y la ysla de Lesbos se rebelo contra los Athenienses, y Plateas fue del todo destruyda por los Lacedemonios, y de grandes guerras de los de Corfu entre si: y de como los Athenienses embiaron gente a Sicilia. fol. 22.
- Cap. xij. Del daño, que Athenas hizo en la Eto- lia, y de la reconciliacion de Delio, y de como los Lacedemonios rompieron cō los Ambra- cios: y de como los Athenienses embiarō nueua gēte cōtra Sicilia, y de otras auēturas. f. 26.
- Cap. xiiij. De como los Athenienses ganaron la ysla Cytheras, y su gente fue despedida de los Sicilianos, y de la gran rota de los Athenienses cabe Delio en Tanagra: y de la crueldad de los Lacedemonios, que mataron sin porque a dos mil de sus esclauos: y de como Brasidas Lacedemonio coló por muchas tierras. fo. 29.
- Capit. xv. De como Brasidas gano la ciudad de



Amphipolis, y después la llamada Torona, y de otras muchas guerras por la Thracia, en la qual Cleon Atheniense torno a ganar las ciudades Toronea, y Scyona. fol. 31.

Capitulo. xvj. De las muertes del excelente Lacedemonio Brasidas, y del sonocado Atheniense Cleon sobre Amphipolis: y de unas falsas pazes que hizierō Lacedemonios, y Athenienses entre si, y de la liga, que los Corinthios, y otros muchos hizieron contra ellos con el fauor de los Argiuos. fol. 33.

Cap. xvij. De las varias confederaciones, que se hizieron entre diuersas ciudades Griegas: y del principio y vicios de Alcibiades, y de algunas de sus cosas. fol. 36.

Cap. xviii. De muchas rebueltas de guerra entre Lacedemonios, y Argiuos, y otros: y de como los Argiuos ganaron a Orcho meno, y de la victoria, que los Lacedemonios ganaron a Mantinea de los Argiuos, y de otros: y de como en Argos se tyrannizo el gouierno popular por algunos pocos poderosos. fol. 38.

Capitulo. xix. De las acusaciones de dos monjas Vestales, y del principio del reyno de Artaxerxes, al qual quiso matar su hermano Cyro: y de como la sancta Esther cafo con este Rey, y de como Aman priuado del Rey puso a punto de muerte a todos los Iudios del imperio. fol. 40.

Cap. xx. De la muerte del traydor Aman, y de muchos del imperio, que auian tratado de matar a todos los Iudios: y de como los Athenienses matarō a los de la ciudad de Melos: y de otras algunas rebueltas entre los Griegos. f. 42.

Capit. xxj. De la grande armada, que los Athenienses embiaron contra Sicilia, y de las acusaciones, que se hizieron contra Alcibiades capitán de la armada, hasta le cōdenar a muerte, mas el huyo para Lacedemonia, dōde fue causa que aquellos embiassen ayuda a los Sicilianos. fol. 44.

Cap. xxij. De como lleo Gilipo capitán Lacedemonio a Sicilia contra los Athenienses, y les començo a tener mejoría, y después a los poner en peligro, hasta que los Athenienses determinaron de se salir de Sicilia, por se ver perdidos. fol. 46.

Cap. xxiii. De como los Athenienses fuerō mal vencidos diuersas vezes por los Sicilianos, hasta, que huyendo por tierra, perdida su armada, fueron todos muertos o presos: y de como muchos pueblos dexaron a los Athenienses, y se dieron a los Lacedemonios. fol. 48.

## LIBRO SEXTO.

CAPI. I. De como muchas ciudades dexaron a los Athenienses, y se hizierō con los Lacedemonios, ayudando a ello Alcibiades: y de muchos recuentros, en que perdian y ganauā,

y de como Alcibiades huyo de Lacedemonia por adultero con la Reyna Timea, y se passō a Tisaphernes, y le gano la voluntad. fol. 51.

Capitulo. ij. De las muchas trapaças, en que Alcibiades quiso meter a los Athenienses, y al Satrapa Tisaphernes, y de la tyrania de los quatrocientos q̄ se leuataron con la gouernacion de Athenas, y de la perdida de la armada Atheniense, y de como Alcibiades fue hecho general de los Athenienses, y de una victoria naual, q̄ ganaron los Athenienses a los Lacedemonios en el Helesponto, y de como se rebelo Egipto a la monarchia. fol. 53.

Cap. iij. De como se vētierō sendas vezes Athenienses, y Lacedemonios por mar: y de como Alcibiades se solto a Tisaphernes, que le auia preso, y de como gano todas las galeras a los Lacedemonios, y algunos pueblos: y de como Macheo capitā Carthagines ahorco a su hijo, y entro por fuerça en Carthago, y a el mataron después por traydor: y de otros capitānes que le succedieron hasta Hamilcon, que se mato. fol. 55.

Cap. iiij. De la profecucion de la guerra Griega por Thrasilo, y Alcibiades Athenienses, y de como fue Bizancio tomada por los Athenienses: y de como Alcibiades entro en Athenas triumphando, y le hizieron su capitán general, sino que le priuaron presto. fol. 57.

Cap. v. De como Calicratides general de Lacedemonia destruyo el armada Atheniense, que tenia Conon, y el fue luego mal vencido, perdiendo setenta galeras: y de como Lyfandre Lacedemonio gano dozientas galeras sin batalla al Atheniense Conon, y de la oppresion de Athenas por los Lacedemonios. fol. 59.

Cap. vj. De la tyrannia de Dionysio Siculo, y de su muerte: y de la casta de Platō, y de sus estu dios y peregrinaciones. fol. 62.

Cap. vij. De como Platō fue tres vezes a Sicilia por hazer buenos a los tyrannos Dionysios, y no lo pudo conseguir: y de como Lyfandre puso en Athenas treynta gouernadores, que destruyan la ciudad, y el tomo la ysla de Samo: y la muerte desdichada de Alcibiades, procurada por los Lacedemonios. fol. 64.

Cap. viij. De como Thrasibulo fue contra los treynta tyrannos destruydores de Athenas: y de como por fauor del rey Pausanias dexarō los Lacedemonios a la ciudad de Athenas en su entera paz, y libertad. fol. 66.

Cap. ix. De los primeros mouimientos de Cyro el menor, para yr contra el rey Artaxerxes su hermano, y de como lleo hasta la raya de Cilicia. fol. 67.

Cap. x. De como Cyro lleo con treze mil Griegos, y con cien mil Barbaros al campo de Cunaco cinco leguas de Babylonia, donde hallo al rey su hermano con nouescientos mil hombres a punto de guerra. fol. 69.

Cap.

Cap. xj. De como se dio la batalla entre Cyro, y el rey, y de como murio en ella Cyro, y de las crueldades, que el rey, y su madre hizieron contra los que fueron en matar Cyro. fol. 71.

Capitulo. xij. De como con licencia del Rey Artaxerxes se tornaron los Griegos en compañia de Arico, y de Tisaphernes por algunas jornadas, hasta que aquellos Persas, como perjuros traydores les mataron a Clearco con algunos otros capitanes. fol. 73.

Capitulo. xij. De como los diez mil Griegos hizieron nuevos capitanes en lugar de los que les mataron los Persianos: y de como caminarō a sus venturas por diuersas tierras con increíbles trabajos, hasta llegar cerca del rio Phasis. fol. 75.

Capitulo. xiiij. De como los Griegos por varias venturas llegaron hasta la ciudad de Synope, y de como desauenidos se repartieron en tres exercitos, y se fueron cada exercito por su parte. fol. 77.

Cap. xv. De las disgracias y peligros en que cayerō los Griegos en diuersas partes, hasta que assentaron con Seuthes en la Thracia. fol. 79.

Cap. xvj. De como los Griegos assentaron con Timbron contra Tisaphernes, auendose desauenido de Seuthes. fol. 81.

Cap. xvij. Del ducado de Ioana Benrefa, y de los vltimos dias del rey Artaxerxes, y de sus malos hijos y de su muerte. fol. 82.

Cap. xviii. De la quema de Roma por los Galos en tiempo de Camilo, y de las primeras vezes, que los Franceses passaron a Italia. fol. 83.

Cap. xix. De la origen de los de Marsella, y de su buen conedimiento con los Romanos: y de como los Ceretanos reuerenciaron a las religiones Romanas, y por esso se llaman Ceremonias: y de como fue depuesto del reyno de Lacedemonia Leotichidas, y puesto Agefilao, y embiado contra los Persas. fol. 85.

Cap. xx. De las cosas de Agefilao en Asia, y de la victoria de Conon venciendo a su competidor Lyfandre que murio en la de Haliarto, y del destierro del rey Pausanias. fol. 86.

Cap. xxj. De la famosa batalla que Agefilao vēcio a la Cheronea, y de como el rey Artaxerxes procuro paz vniuersal en la Grecia, la qual quebrantaron los Lacedemonios, que a traycion tomaron la fortaleza de Thebas, mas Pelopidas se la faço, y mato a los tyrannos de Thebas. fol. 88.

Cap. xxij. De algunas refriegas entre Lacedemonios, y Thebanos: y de la victoria que Pelopidas con pocos gano a los Lacedemonios muchos: y de como los Thebanos ganaron la batalla de Leuctra, adonde matarō al rey Cleobroto de Lacedemonia, por la qual se mandarse por dormidas las leyes de Lacedemonia. fol. 89.

Capitulo. xxiiij. De quien aya sido Epaminondas, y de como acorralo a los Lacedemonios en su ciudad: y de como se libro de la embidia de la acusacion de sus Thebanos: y de como lleuando de vencida a los Lacedemonios en la batalla de Mantinea le mataron. fol. 91.

Cap. xxiiij. Del pontifice Ioyada, y de Liuiio Fidenas rey Toscano: y del rey Nestanabo priuado del reyno de Egipto por Oco rey Persiano, y de la tyrannia de Alexandre Phereo, y de su muerte, y del reynado, y muerte de Oco rey de Persia. fol. 93.

Capitulo. xxv. De como Curcio Romano se echo en la rotura, que aparecio en la plaça de Roma, y de Egipto hijo del rey Midas, que hizo otro tanto: y de Ioathan pontifice Iudayco, que mato a su hermano Iesus en el templo, y de como Manlio Torquato libro a su padre de una acusacion, y gano el collar, y renombre, y de como mato a su hijo porque peleo contra su mandamiento. fol. 94.

Cap. xxvj. De la guerra de los sacrilegos Phocenses, y de su gran castigo, y de como Diō puso en libertad a Sicilia auiendo expellido della al tyrano Dionysio: y de como le mataron con su muger, y su hermana, en pago de tan buena obra. fol. 96.

Capitulo. xxvij. Del nascimiento del grande Alexandre, y de como Dionysio el tyrano torno al señorio de Sicilia: y de como fue de Corintho Timoleon, que le embio desterrado a Corintho, y puso la ysla en su entera libertad. fol. 98.

Capitulo. xxviii. Del ducado de Iudas Hyrcano, y del pontificado de Iado entre los Iudios: y del nuevo templo que se leuanto en el monte Garizim: y del reyno de Arses en Persia, y después del de Dario: y del principio de Alexandre Magno, y de Elbio en Toscana. fol. 100.

Cap. xxix. Del principio del reyno de Alexandre Magno, y de como destruyo a Thebas, y fue nombrado capitā general de Grecia: y de como passo en Asia, y vēcio los capitanes de Dario: y de como corto en lugar de desatar los nudos del yugo de Gordio. fol. 101.

Cap. xxx. De como Alexandre passo la escala de Pamphilia, y de como le ouiera de costar la vida el bañarse en el rio Cydno: y de como vēcio a Dario, y le prendio su madre, muger, y hijos, y de los comedimientos que tuuo con las reynas. fol. 103.

Cap. xxxj. De como Dario rogo a Alexandre le restituyesse a su madre muger, y hijas, y Alexandre no quiso sino se le subjectaua, y de como tomo y destruyo a Tyro, y de la origē de aquella ciudad, q̄ era morada por vezinos, que descendian de esclauos traydores. fol. 105.

## LIBRO SEPTIMO.

Qq 3 CAP.

**Cap. I.** De la yda de Aléxandrē a Hierusalē, donde honro mucho a los Iudios: y de como tomó la ciudad de Gazā; y despues a Egipto, y de como fuē al templō de Hamō, dende quando se hizo llamar Dios. fol. 107.

**Cap. ij.** De como Aléxandrē no quiso conciertos cō el Rey Dario: y de como muerta la muger de Dario los reyes entrarō en la grā batalla de Gaugamela, en que Dario fue vencido, y Aléxandrē gano la Monarchia. fol. 109.

**Cap. iij.** De la muerte de Agis, rey de Lacedemonia, y de como Aléxandrē entro en las dos grādes ciudades Susa, y Persēpolis: y de como quemō a Persēpolis. fol. 113.

**Cap. iiij.** De como Dario huyo de Alexandre, y de como Besso, y Nabarzones sus vassallos le prēdieron: y despues mataron: y de como Aléxandre llevo en su seguimiento, adonde estaua en acabando de morir, y le hizo enterrar honrosamente. fol. 115.

**Cap. v.** De como Aléxandrē entro en Hyrcania, y se vio cō la Reyna de las Amazonas, y de como tomo las costumbres, y trage Persianos, y se mando adorar por Dios: y de como mato a Parmenion, y a otros, que le quisierō matar: y de como passo al monte Caucafo, y de sus muchos trabajos. fol. 117.

**Cap. vj.** De la prisiō de Besso el traydor, y de como Aléxandrē gano la famosa piedra, en la Sogdiana, y de la mala muerte de Clyto, y del Satrapa de Naurā casado con su madre. fol. 119.

**Cap. vij.** De como Alexandre se caso con Roxane, y de como se hizo adorar por Dios, y de la muerte de los pajes que le queriā matar, y de la del philosopho Calistenes: y de como Alexandre entro en la India, y gano la piedra Aorno: y de como gano la ciudad de Nisa, y se vio con la Reyna Cleophis. fol. 121.

**Cap. viij.** De como Alexandre passo el rio Indō con fauor del Rey Taxiles su amigo, y de como peleō con el rey Poro, y le vencio al rio Hydaspes, y de la muerte de Bucephalo: y de como en el reyno del Sophites la hermosura, y buena disposiciō era lo que mas se apreciava: y de como Alexandre se dexo de yr a los fines de la India, por no le querer seguir su gente. fol. 123.

**Cap. ix.** De las muestras falsas que Alexandre dexo en la India, y de como baxo por el Acifines, y por el Indo al mar Oceano del medio dia, y de como estubo en peligro de muerte entre los Oxidracas, y de como perdio la mayor parte de su exercito de hambre, y de sed, y cansancio. fol. 125.

**Capitulo. x.** De la cuenta, que Nearchō dio a Alexandre de lo que le auia acontecido en su prolixa nauagacion por el Oceano meridional, y de como subio con su armada hasta Susa. fol. 128.

**Capitulo. xj.** De como Alexandre visito el Sepulchro de Cyro, y mato a Ofines Satrapa de Persia: y de que gente sean los Brachamanes, y Gymnosophistas: y de la muerte de Calano, vno de aquellos. fol. 130.

**Capitulo. xij.** De como Alexandre se caso con vna hija del rey Dario, y caso a los principales de su exercito con otras señoras Persianas en la ciudad de Susa, y pago las deudas de los suyos: y de la muerte de Ephestion, y de las grādezas de las costas de los Reyes Persianos y mucho mas de las de Aléxandrē. fol. 133.

**Capitulo. xiiij.** De como Alexandre partio de Media para Babilonia, y de como alli tuuo cortes al mundo: y de como le dieron ponçōnā, con que cayo mortal. fol. 135.

**Capitulo. xiiij.** De la muerte de Alexandre: y de como la Reyna Sifigamba se dexo morir de tristeza: y de la muerte que Roxana dio a Estatira: y como despues de muchos debates hizieron Rey a Arideo, y despues los capitanes concertaron de repartir los reynos. fol. 136.

**Cap. xv.** De las tierras, que a cada capitā cupieron, y de las guerras, y muerte de Alexandre rey de Epiro en Italia: y del pontificado de Onias: y del ducado de Iosepho entre los Iudios, y de que año se comiença a contar el tiempo de la Monarchia Griega. fol. 138.

**Capitulo. xvj.** De la desgracia de los Romanos vencidos sin batalla, donde llāmauan las horcas Caudinas, y de como se tornaron a vengar de la mesma manera: y de los principios de la tyrania de Agatocles en Sicilia. fol. 139.

**Capitulo. xvij.** En que se prosiguen las hazanas, y maldades del tyrano Agatocles, y su muerte: y del reyno de Ptolemeo Lago en Egipto, vencedor, y vencido de Demetrio Poliorcetēs. fol. 143.

**Capitulo. xvij.** De como los successores de Alexandre se llamaron reyes: y del Reyno y muerte de Arideo en Macedonia: y del Reyno de Antigonō en Asia, y de algunas victorias suyas, y del fin de algunos capitānes Alexandrinos. fol. 146.

**Cap. xix.** De como Eumenes fue recebido por capitā de los Argyraspides, y de como vencidos el y ellos de Antigonō el murio en la carcel preso, y ellos fueron echados a donde nunca más sonaron: y de la muerte de Antigonō: y del reyno de Cassandre que mato la madre, y mugeres, y hijos del grande Alexandre. fol. 148.

**Capitul. xx.** Del reyno de Seleuco Nicanor, y de como caso a su muger con su hijo Antiocho, que moria enamorado della, y de como peleō, y mato a Lyfimaco. fol. 150.

**Capitulo. xxj.** De las muertes de Lyfimaco, y de Seleuco, y de la trayciō de Carauo: y del Ducado de Heli Matathias entre los Iudios: y de Turreno

Turreno en la Toscana, que entregō la ciudad de Hetruria: y del reyno de Demetrio, y de muchas de sus luxurias. fol. 151.

**Capitulo. xxij.** De muchas otras cosas abominables del rey Demetrio, y de como por varias venturas se vino a entregar a su yerno Seleuco, que le tuuo detenido hasta que murio, y de su honrosissimo enterramiento. fol. 153.

**Capitulo. xxiiij.** De la casta de Pyrro Rey de Epiro, y de sus valentias, y de como passo en Italia en fauor de los Tarentinos contra los Romanos, y de como vencio al consul Leuino por amor de los Elephantes, que metio en la batalla. fol. 155.

**Capitulo. xxiiij.** De las guerras de Pyrro en Italia cō los Romanos, y de como rogo mucho por pazes, y nunca se las dieron: y de como passo en Sicilia, y por su culpa faliō huyendo para Italia, y de como vencido de los Consules se torno a Epiro sin gente, y sin dineros. fol. 157.

**Cap. xxvj.** De como Pyrro fue sobre Lacedemonia vazia de gente, y no la pudo entrar: y de como fue contra la ciudad de Argos, donde le mato vna muger. fol. 159.

**Cap. xxvj.** Del pontificado de Simon el Prisco entre los Iudios: y de Antipatre y Alexandre hermanos, que reynarō en Macedonia: y de como Demetrio, Pyrro, y Lyfimaco reynarō alli, y de las maldades de Lyfimaco despues de viejo. fol. 161.

**Cap. xxvij.** Del Reyno de Ptolemeo Philadelpho, y de los Iudios, que rescato: y de como embio por los Setenta interpretes cō muchos dones: y de como les recibio, y regalo. fol. 162.

**Cap. xxvij.** De como los Setenta trasladaron todo el testamento viejo Hebreo, y de la canonicacion de su translacion, y de las otras traslaciones, que despues se hizieron: y de la controuersia de las setenta celdas. fol. 164.

**Cap. xxix.** De algunas grādezas reales de Philadelpho: y de algunas grandes serpientes: y del pontificado de Eleazar, y de los males, que en Regio hizieron quatro mil soldados que tomaron para su defension: y Hieron rey de Sicilia: y de la guerra de Mamertinos, por la qual començo la primera guerra Africana. fol. 166.

**Cap. xxx.** Del reyno de Antiocho Soter en Syria, y de Agai Heli en el Ducado de los Iudios: y de Cerauno en Macedonia, y de la muerte de Breno, y de los suyos, que quisieron despojar el templo de Apolo Delphico. fol. 167.

**Capitulo. xxxj.** De como Antigonō Gonatas reyno en Macedonia, y de los Galos que vencio: y de la razon del nombre de Galogrecia: y de como se començo la riña de la primera guerra Africana, haziendose Hieron amigo de los Romanos, que començaron con victorias. fol. 169.

**Capitulo. xxxij.** De como los Romanos echarō armada al agua, y fue preso el consul Cornelio: y de como Duellio vencio a Anibal, y despues le cogio en Cerdeña sus galeras, y de la gran batalla que ganaron los consules Marco Atilio Regulo, y Lucio Manlio. fol. 171.

**Capitulo. xxxij.** De como Regulo y Malio consules passaron en Africa, y tomaron a Clypea, y de como Regulo auiendo vencido a los Carthaginefes fue preso dellos, con industria de Xantipo Lacedemonio, y de las infielēs muertes de Regulo, y de Xantipo. fol. 172.

**Capitulo. xxxiiij.** De algunas batallas nauales; en que a vezes vnos, y a vezes otros lleuaron en las cabeças, Romanos, y Carthaginefes: y de algunos naufragios; en que los Romanos perdieron increíble numero de nauios: y de la gran victoria de Metelo, con los elephantēs, que prendio. fol. 174.

**Capitulo. xxxv.** De como los Romanos labraron armada, cō que Luctacio consul dio la batalla a los Carthaginefes, y los vencio por mar: y de las pazes entre Romanos, y Carthaginefes: y de como se alçaron contra Carthago los soldados, que auian tenido en Sicilia. fol. 176.

**Capitulo. xxxvj.** De como Carthago se vio en grā peligro con sus rebellados: y de como Amilcar los destruyo, y los Romanos sacaron a Cerdeña de mano de los Carthaginefes: y de algunos Duques, y de algunos Sacerdotes Iudaycos, y de los reynos de Galinico en Syria: y de Euergetes en Egipto, y de sus grandes guerras. fol. 177.

**Capitulo. xxxvij.** De como los Parthos començaron en Arsaces a hazer reyno por si, y de las malas muertes de Galinico, y de Antiocho su hermano: y de Demetrio Rey de Macedonia: y de las tyrānias de Agron, y de Teuca reyes Ilyricos: y de como los Etolos mofaron de los Romanos. fol. 179.

**Capitulo. xxxvij.** De como Teuca hizo matar al embajador Romano, y robaua quanto podia, por lo qual la priuaron los Romanos de sureyno, passando en Grecia la primera vez: y del Ducado de Iosepho el arrendador entre los Iudios: y de el reyno de Antigonō Dofon en Macedonia. fol. 180.

**Capitulo. xxxix.** De como Arato gano el Acrocorintho del Rey Antigonō Gonatas, y por la ingratiud que los Corinthios tuuieron cō el le dio al Rey Antigonō Dofon: y de las diligencias de Arato, sobre pacificar su ciudad de Sicionia, y aun las demas. fol. 182.

## LIBRO OCTAVO.

**Capit. I.** De como reynaron en Lacedemonia Agis, y Cleobroto, y de como por que-

- rer Agis redazir en vfo las leyes de Lycurgo fue muerto con su madre, y abuela, y Cleombroto desterrado. fol. 184.
- Cap. ij. De los principios de Cleomenes rey de Lacedemonia, que hostigo mal algunas vezes a su contrario Arato capitan de los Acheos: y de como Cleomenes mato a los Ephoros de Lacedemonia, y puso a su hermano por rey fol. 185.
- Ca. iij. De como Cleomenes perdio muchos pueblos, y de como con necesidad embio a su madre y a su hijo empeñados al rey Euergetes de Egipto, y de como tomo a Megalopolis y gano mucha honra contra el rey Antigono, y los Acheos. fol. 187.
- Cap. iij. De la batalla lastimera de Selafia, donde Cleomenes fue vencido del rey Antigono: y de como Antigono fue luego contra los Ilios, y en véciendolos murio: y de la miserable muerte de Cleomenes, y de su madre y hijos en Alexandria, donde se auia acogido por fauor. fol. 189.
- Cap. v. De como Philopemen mato a Machanidas Tyrano de Lacedemonia, y de como la derroco de su ser priuádola de las leyes de Lycurgo: y de como a el le mataron en la carcel en Messenia, y de su honrosissimo enterramiento. fol. 190.
- Cap. vj. Del reyno de Seleuco Cerauno en Syria, y de su muerte violenta: y de las guerras de su hermano el grãde Antiocho, que le sucedio: y de Volturreno en Toscana, y del perro Philopator en Egipto. fol. 192.
- Cap. vij. De la muerte de Amilcar Barcha, y de la de su yerno Afrubal en España: y de las vezes, que capitularon concordia Romanos, y Carthaginefes: y de la destruycion del exercito Frances en la Toscana: y de los principios de la milicia de Anibal, y de como fue hecho capitan de Carthaginefes. fol. 194.
- Cap. viij. De como Anibal destruyo la ciudad de Saguto, que es Monuiedro, y de las dificultades, que padecio hasta llegar con sus gentes a la Lombardia contra los Romanos. fol. 195.
- Cap. ix. De como Anibal gano dos victorias en la Lombardia de los Romanos al Tefin, y a Trebia, y de como passo el Apenino, y perdio vn ojo: y de como llegado en Toscana procuro batalla con el consul Flaminió. fol. 197.
- Cap. x. De la gran batalla del lago Trasimeno, en que Anibal vencio a los Romanos muy sangrientamente: y de las muertes por alegría, y por tristeza: y de como Quinto Fabio Maximo Dictador tuuo acorralado a Anibal, y se le escapo. fol. 199.
- Cap. xj. De como Fabio libro de la muerte a Minucio su competidor: y de como Anibal vencio la gran batalla de Canas, en que mato la flor de la gente Romana con muchos officia-
- les principales en Roma. fol. 201.
- Cap. xij. De la embaxada que Anibal embio a Carthago de sus victorias, y le mandarõ embiar gente, y dineros contra el parecer de Hannó, y de los diez mil que se escaparon de la batalla: y de como Scipion quiso matar a los que desamparauan a Roma: y de como los Capuanos se hizieron con Anibal, matando a muchos Romanos. fol. 202.
- Cap. xiiij. De los rencuentros de Anibal con Marcelo, y de la infelice muerte de Marcelo: y de como Claudio Neron baxo los brios de Anibal matandole siẽpre muchos: y de como Neron se junto con Salinador para contra Afrubal, que lleo con cinquenta mil hombres. folio. 204.
- Cap. xiiij. De como los consules dieron la batalla a Afrubal, y le mataron con toda su gẽte, y de como este Afrubal, y otros capitanes Carthaginefes matarõ en España a los dos Scipiones: y de como Lucio Marcio los vengio: y de la yda de Publio Cornelio Scipion a España. fol. 206.
- Cap. xv. De como Scipion lleo a España, y gano a Carthagená, y restituyo los rehenes, y vencio a los capitanes Carthaginefes, hasta los expeler de toda España, no les quedando prouincia, que apellidasse su vando. fol. 208.
- Cap. xvj. De como scipion passo en Africa por hablar con el rey Siphacẽ haziendole su amigo, aunque despues por casarse con Sophonisba, se salio a fuera y de como fue hecho cõsul auiendo ganado a toda España para Roma: y de como hizo grandes aparejos en Sicilia para contra Carthago. fol. 209.
- Cap. xvij. De como Scipion començo la guerra en Africa contra Carthago: y de como destruyo a muchos capitanes con sus exercitos, señaladamente a Siphacẽ diuersas vezes, al qual prendio ganandole su reyno de Cyrtá con el de Numidia, y prendio a Sophonisba, y començo a tratar de las pazes, q̃ le pidieron en Carthago. fol. 211.
- Cap. xvij. De como los Carthaginefes sacaron de Italia a Anibal en fauor de Carthago, de como peleó con Scipion, y fue vencido del, y de las condiciones terribles, que los Carthaginefes aceptaron porque les diessen paz los Romanos. fol. 213.
- Cap. xix. Del Reynado de Philipe en Macedonia, y de sus muchas faltas: y de como se carteo cõ Anibal cõtra los Romanos, y anduuo en guerras con los Romanos, en q̃ perdio mas que gano: y de como los Romanos hizieron pazes vniuersales con el, y con todas las gentes de Leuante. fol. 214.
- Cap. xx. De la guerra Macedonia contra el Rey Philippe, y de diuersos capitanes, que fueron contra el fin prouecho, hasta que Tito Quincio

- Flaminió le vencio en algunas buenas batallas. fol. 216.
- Cap. xxj. De las pazes vniuersales, que los Romanos hizieron con los Griegos, y con el rey Philippe de Macedonia, y de como toda la Grecia quedo libre, sino que los Etoles reboliuieron nueua guerra, en la qual metierõ al rey Antiocho, que tenia consigo a Anibal huydo de Carthago. fol. 218.
- Cap. xxij. De la guerra, que Antiocho el magno leuanto contra los Romanos en Grecia, y de como fue mal vencido a Termopilas por el cõsul Glabron. fol. 220.
- Cap. xxij. De como el cõsul Lucio Cornelio Scipion fue contra el rey Antiocho: y de como auiendo destruçado las dos armadas por mar rompio con el rey y le vencio en gran batalla, y el rey huyo. fol. 221.
- Cap. xxiiij. De las pazes, que los Romanos hizierõ con el rey Antiocho, y de la mala muerte deste rey: y del reyno de Ptolemeo Epiphanes en Egipto amparado de los Romanos: y del pontificado de Onias: y del reyno de Seleuco Philopator en Syria: y de los açotes de Eliodoro. fol. 223.
- Cap. xxv. Del Ducado de Ianeo Hyrcano, y de su mala muerte: y del reyno de Philometor en Egipto, y del de Cccina Volturreno en la Toscana. fol. 225.
- Cap. xxvj. Del reyno de Antiocho Epiphanes en Syria, y del principio de sus maldades, que procuro dos vezes tomar el reyno de Egipto a su sobriño Ptolemeo Philometor, y mato mucha gente en Hierusalem, y robo los thesoros del templo. fol. 226.
- Cap. xxvij. De la destruycion de Hierusalem: y de las terribles persecuciones del rey Antiocho contra los Iudios, hasta los cõpeler a renegar la Fe: y de como Matathias con sus hijos los Machabeos començaron a responder por lo de Dios. fol. 228.
- Cap. xxvij. De como Matathias defendia la ley de Moysen, y de su muerte, y de como le sucedio Iudas Machabeo su hijo, que mato algunos capitanes del rey Antiocho, y a otros vencio. fol. 230.
- Cap. xxjx. De como Iudas Machabeo vencio a Lyfias, y restauro el cultu diuino en el templo de Salomon, y de otras victorias de los Machabeos: y de la mala muerte de Antiocho Epiphanes: y de las trayciones, con que Perseo entro en el reyno de Macedonia. fol. 231.
- Cap. xxx. Del reyno de Perseo en Macedonia, y de los grandes aparejos de guerra, con que se reboliuio con los Romanos, y de como le vencio el consul Paulo Emilio. fol. 233.
- Cap. xxxj. De la huyda del rey Perseo, y de su infame prision, y de su desdichada muerte, y del rico triunfo de Paulo Emilio, y del bien que h
- zio en Macedonia, y mal en Epiro. fol. 235.

## LIBRO NONO.

- Cap. I. Del reyno de Antiocho Eupator, hijo de Antiocho Epiphanes, en Syria al qual mato Demetrio Soter su primo, y se alço con el reyno, y de lo que los Machabeos hizieron en tiempo deste, y del templo que Onias hizo en Egipto. fol. 237.
- Cap. ij. De otras maldades de Alchimo, y de su muerte digna de su vida: y de la muerte del blasphemo Nicanor, y de la de Iudas Machabeo: y de como entro Ionathas en el pontificado, y en la gouernacion del pueblo: y de las guerras de Bachides. fol. 238.
- Cap. iij. De como Prompalo se mintio Alexandre hijo de Antiocho Epiphanes, y quito el reyno y mato a Demetrio, y el se quedo con el, y se hizo muy amigo de los Iudios, y dio el pontificado a Ionathas: y de como los Romanos determinaron la destruycion de Carthago, y de como los Carthaginefes fueron mal vencidos de Malsiniffa. fol. 240.
- Cap. iij. De como determinaron los Romanos de destruyr a Carthago: y de como los Carthaginefes les dieron sus rehenes, y despues entregaron sus armas, y a la postre les denunciaron los cõsules en Vtica que Carthago auia de ser assolada. fol. 242.
- Cap. v. De como los Carthaginefes se pusieron en defensa de su ciudad, y de la fama, que Scipion començo a ganar con cosas bien acertadas en fauor de su gente. fol. 244.
- Cap. vj. De como se defendieron de los Romanos los Carthaginefes por el año del consulado de Calphurnio: y del otro Andrisco, que se mintio rey de Macedonia: y de como Scipion fue hecho consul sin lo el pensar, y de como passo contra Carthago y purgo el exercito. folio. 245.
- Cap. vij. De los trabajos que los Carthaginefes passaron guerreados de Scipion, y de como a la postre Scipion los vencio, y destruyo, no dexando cosa en pie de toda la ciudad de Carthago, de cuya total destruycion triunfo con gran pompa, y magestad. fol. 247.
- Cap. viij. De los reyes de Syria Alexandre, y Demetrio Nicanor maridos de Cleopatra, y de la muerte de Alexandre, y de Ptolemeo Philometor: y del principio del reyno de Ptolemeo Euergetes, y de la valentia de tres mil Iudios que mataron a cien mil Antiochenos. fo. 249.
- Cap. jx. De como Triphon vendio al rey Demetrio, y coronó al muchacho Antiocho, y prendio y mato a traycion a Ionathas: y del Ducado de Simon Machabeo, que puso en total libertad a los Iudios: y de las maldades de Ptolemeo Euergetes Rey de Egipto. fol. 251.
- Cap.



Tabla de los Capítulos

- Cap. x. De cómo Marco Porcio Catón vino a España, y hizo descercar a muchos pueblos fuertes, y de los muchos otros daños que recibieron los Españoles de diuersos capitanes Romanos. fol. 252.
- Cap. xi. De lo que Fulvio Flaco y Sempronio Graco con los de mas capitanes Romanos hizieron en ambas las Españas, hasta el año de quinientos y ochenta y ocho de la fundacion de Roma. fol. 256.
- Cap. xij. De lo que los capitanes Romanos hizieron por las Españas por tiempo de tres años dende el de seyscientos y vno, hasta el de tres, donde se pregoná los robos de Galba. fo. 258.
- Cap. xiiij. De lo que algunos capitanes Romanos hizieron por España: y de como comenzó el valiente Viriato a resistir a los Romanos hasta el año de seyscientos y onze. fol. 260.
- Capit. xiiij. De las valentías y altas proezas de el valentísimo Viriato: y de como le hizieron matar a traycion los Romanos por mano de sus soldados traydores. fol. 262.
- Cap. xv. De los principios de las crueles guerras de Numancia, hasta el año de seyscientos y diez y ocho, en que Quinto Calpurnio Pison gouerno la guerra. fol. 264.
- Cap. xvij. De como Scipion Africano lleuó sobre Numancia, y de como la fatigo con hambre sin osar pelear con los Numantinos, hasta que ellos se mataron, y quemaron, y el acabo de destruyr la ciudad, y de su destruyció se llama Numantino. fol. 268.
- Cap. xvij. De como Demetrio rey de Syria fue preso en Parthia, y su hermano Antioco Sidetes se hizo rey de Syria, y guerroo a los Judios, y despues se concordo con ellos: y del pontífice Iudayco Iuan Hyrcano por la traydora muerte de su padre Simon, y del principio de las sectas de Phariseos, Essos, y Saduceos. folio. 271.
- Cap. xviii. De las trapaças de Demetrio y de Antioco su hermano, y de sus malas muertes: y del reyno de Antioco Gripo, y de Menipo en Toscana: y de las maldades de Cleopatra madre de Phiscon, a la qual mato Alexandre su propio hijo, quedádo a Phiscon el reyno de Egipto. fol. 273.
- Cap. xix. Del reyno de Antioco Ciziceno en Syria, y de la destruyció de Samaria, y de como Hyrcano se azedo contra los Phariseos, y de como le sucedio su hijo Aristobolo en el gouerno, y se hizo llamar rey de Iudea, y que mato a su madre y hermano, y el murio mal. fol. 275.
- Cap. xx. Del reyno de Ianeo Alexandre en Iudea, y de sus muchas crueldades, y de como le mato Phiscon treynta mil hōbres en vna batalla: y del reyno de Alexandre en Egipto: y de como los Romanos heredaron los reynos de Pergamo, y de Cyrenas. fol. 276.
- Cap. xxj. Del linage de Mithridates el magno, y de su criança y principios de reynar, y de su descomunal crueldad, y avaricia con que mato a su madre y hijos, y a muchos parientes. fol. 277.
- Cap. xxij. De como en Roma priuaron a Nicomedes, y a Mithridates de las tierras que pretendian gozar: y de como agrauado Mithridates de los Romanos encendio la guerra, y les ganó algunas batallas, y muchas tierras. fol. 279.
- Cap. xxiiij. De las guerras de Sylva y Mario dentro de Roma, y de como Mithridates ganó en el entretanto grandes tierras, y de como passó Sylva contra el, y combatio mucho al Pyreo de Athenas, mas no le pudo por entonces tomar fol. 280.
- Cap. xxiiij. De como Sylva destruyó la gente de la ciudad de Athenas, y la fuerza del Pyreo, y de como vencio diuersas vezes a Archelao, y de como preualecio contra todos los que salieron de Roma contra el, y de la digna muerte de Fimbria por la destruycion de Troya. fol. 282.
- Cap. xxv. De las pazes que Sylva hizo con Mithridates, y de como murenale torno a meter en guerra, y Sylva que vencio a sus enemigos, y se hizo Dictador, le torno en amistad cō los Romanos. fol. 284.
- Cap. xxvj. De como se concertaron Sertorio, y Mithridates, y de algunas victorias de Mithridates contra los Romanos: y de como fue Luculo contra el, que le vencio muchas vezes, matandole grandes gentes. fol. 285.
- Cap. xxvij. De como estando Luculo en peligro huyo del Mithridates con gran perdida y fiendo desdeñado de su yerno mato a sus mugeres: y de como Luculo vencio vna vez a Tigranes, y otra a el Mithridates, y le huyeron la cara. fol. 287.
- Cap. xxviii. De como Mithridates affrento a Fabio y destruyó a Triario capitanes Romanos, y se metio en la menor Armenia: y de como Luculo fue priuado de la capitania, y triūpho de Mithridates, y murio loco. fol. 288.
- Cap. xxix. De como Pompeyo purgo a todo el Mediterraneo de los muchos corsarios, que robauan por el con grã potencia, y de como fue contra Mithridates, y vencido le hizo huyr hasta el reyno de Bosphoro, con pensamientos de passar la guerra a Italia. fol. 290.
- Cap. xxx. De como se auino Pompeyo con Tigranes rey de Armenia: y de como Mithridates auiendo hecho grande exercito de nueuo, fue desheredado por su hijo, y el por no venir viuo a poder de los Romanos se mato y Pompeyo triumpho solenemente. fol. 291.
- Cap. xxxj. De Philippe vltimo rey de Syria: y de las malas muertes de sus hermanos: y de el reyno

De la Primera Parte.

- reyno de Ptolemeo Laturó, hijo de Cleopatra: y de la muerte de Sylva, y de las varias edificaciones, y quemas del templo de Apolo en Delphos, y del reyno de Ptolemeo Auletes en Egipto. fol. 293.
- Cap. xxxij. Del reyno de Alexandra en Iudea, y de la soberuia, y ambicion de los Phariseos, y de la ambicion de Aristobolo, que quito el reyno a su hermano Hyrcano, y de como pleytearon ambos delante de Pompeyo. fol. 295.
- Cap. xxxiiij. De como Pompeyo combatio, y tomo a Hierusalem, y de como dexó a Hyrcano con el pontificado y con el reyno, lleuando a Aristobolo preso para su triumpho: y de como Scauro quedó en Syria: y de la muerte de Aristobolo, y de Alexandre su hijo: y de los designos de Craffo contra los Parthos. folio. 296.
- Cap. xxxiiij. De la jornada de Craffo contra los Parthos, donde perecio con casi quantos lleuó, en pago de auer robado el templo sancto de Hierusalem. fol. 298.
- Cap. xxxv. De como los Parthos baxaron a la Syria, y metieron a Antigono en el reyno, entregandole a Hyrcano: y de como Antipatre fue fauorecido de Cesar: y de la conjuraciō de Catilina, y de su muerte. fol. 300.
- Cap. xxxvj. Del reyno de Cleopatra en Egipto y de sus deshonestidades con Iulio Cesar, y cō Marco Antonio, y de las muertes que dio a sus hermanos. fol. 301.
- Capitulo xxxvij. De la batalla de Actio, en que Marco Antonio y Cleopatra fueron vencidos de Augusto Cesar: y de como acometidos de el en Alexandria se mataron, folio. 303.

Fin de la Tabla de la  
Primera Parte.

EN BARCELONA,

En la Emprenta de Iayme Cendrat,  
Año M. D. LXXXIII.